ꝑ dissidiu int^e carnales et spuales: carnē et spu^m mundū et x^m optime cura hor doctrine	620/62 622
ꝑ interemptors aiarū puniunt^r cecitate et mens stupore: et quorū pecc^a scandalizat	627
ꝑ mag^m divi^e electionis dō^m ordine cāli^te et digni^te angelis ignotū q̄re	64 645
ꝑ signa p^e destinationis et reprobationis	649
ꝑ exiecatō maxi^a pena: quibus gradibus ad eam pervenitur	679
ꝑ humilitas car^t noīe latino: q̄z ignota ut x^tes theo^te, n̄ x^anis ideo difficult^e scit^r	701
ꝑ forma magis appet^t m^m q̄z ecclia	708
ꝑ humilitas gladius superbie noīe car^t et dissi nitiē ut deus	737
ꝑ quid maxi^e comēdat chā^m x^i erga nos	746
ꝑ demō tandē rem m^o pulcherrimā m^o deformissimā ostēdit: ut fecit amōni: et ju^a	752
ꝑ quare deus carnē cū sanguine comedere p^o hibuit	774
ꝑ infinē dilex^t eos duplex facies pecc^ris malicia et miseria	781
ꝑ tū accip^t doctor quātū meret^r auditor	829
ꝑ tria genera actōm x^i sūt	839
[illegible]	560

R. 12883 Bc

SECVNDVS TOMVS

CONCIONVM DE TEMPORE, QVAE Quartis, & Sextis ferijs, & diebus Dominicis Quadragesimæ in Ecclesia haberi solent.

Autore R.P. F. Ludouico Granateñ. sacræ Theologiæ professore, monacho Dominicano.

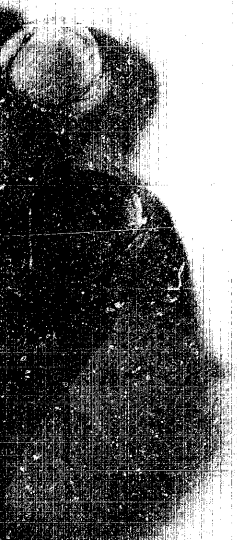
☞ Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in regno cœlorum.
Matthei.V.

(†)

OLYSIPPONE,
In officina Ioannis Barrerij, expensis Ioannis Hispani Bibliopolæ. Anno Domini,
1575.

CVM PRIVILEGIO.

Esta taxado a em papel.



Licencia del Consejo Real.

DON Phelipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, delas dos Sicilias, de Ierusalē, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valēcia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaē, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, cōde de Flādres, y de Tirol, &c. Porquāto por parte de vos fray Luys de Granada, dela orden de sancto Domingo, residente en el conuento de la dicha orden enla ciudad de Lisbona, nos ha sido fecha relacion, q̄ vos auiades cōpuesto dos libros de sermones, que seruiā desde el primer domingo del Aduiēto, hasta el fin dela quaresma: los quales eran vtiles y prouechosos: suplicādonos os mādassemos dar licēcia para los poder imprimir, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Cōsejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias q̄ la pragmatica por nos nuevamēte hecha sobre la impresiō de los libros dispone, fue acordado, q̄ deuiamos mandar dar esta nuestra carta, para vos, en la dicha razō: y nos tuuimos lo por bien. Y por la presente os damos licencia y facultad, para q̄ la persona que vuestro poder vuiere, pueda imprimir los dichos libros, q̄ de suso se haze mencio, por los originales q̄ enel nuestro Cōsejo se vieron, q̄ van rubricados y firmados al cabo de Pedro de Marmol nuestro escriuano de camara, delos q̄ enel nuestro Consejo residen: y con q̄ antes que se vendan se traygā al nuestro Cōsejo, juntamente cō los originales: para q̄ se vea si la dicha impresiō esta conforme a ellos: y se os tasse el precio q̄ por cada volumē vuieredes de auer, so pena de caer & incurrir enlas penas contenidas enla dicha pragmatica y leyes de nuestros Reynos. Delo qual mādamos dar vdimos esta nuestra carta, sellada cō nuestro sello, y librada por los del nuestro Consejo. Dada enla villa de Madrid, a diez y siete dias del mes de Nouiembre, de mil y quinientos y setenta y quatro años.

D. Eps Segobien. *El licenciado Fuen mayor.* *El licenciado Contreras.* *El doctor Luys de Molina.*

El doctor don Iñigo de Cardenas zapata. *El doctor Aguilera.* *El licenciado Conarruuias.*

Yo Pedro de Marmol secretario de camara de su Catholica Magestad, la fize escriuir por su mādado, cō acuerdo delos de su Cōsejo.

ELREY.

Porquanto por parte de vos fray Luys de Granada dela orden de sancto Domingo, nos ha sido hecha relacion, que vos hauiades cõpuesto y hecho dos tomos de sermones, desde el primer domingo del Adviento, hasta fin dela Quaresma, los quales eran muy vtiles y prouechosos: y nos suplicastes, que teniendo consideracion a lo que en ello aueis trabajado, os diesse mos licẽcia, y mãdassemos, que vos, o la persona, o personas que vuestro poder vuiesse, y no otras algunas, le pudian imprimir ni vender en estos nuestros reynos, ni traerlo a vender de fuera dellos. Y porque auiendose visto aquel por nuestro mandado, parecio que de imprimirse se seguiria mucho beneficio: Por la presente os damos licencia y facultad, para que vos, o la persona, o personas que vuestro poder para ello vuieren, y no otras algunas, puedan imprimir y vender, ni imprenan ni vendan los dichos libros en estos nuestros reynos, por tiempo de diez años, cõtados desde el dia dela fecha desta nuestra cedula en adelante, so pena que qualesquier personas que sin tener vuestro poder lo imprimieren, o hizieren imprimir, y le vendieren, o hizieren vender, pierdan toda la impression que hizieren, o vẽdieren, y los moldes y aparejos con que lo hizieren, y mas incurran por cada vez que lo contrario hizieren en pena de cinquẽta mil marauedis: dela qual la tercia parte sea para nuestra camara y fisco, y las otras dos por mitad, para el juez que lo sentenciare, y el denunciador. Y mandamos que cada pliego de molde de le tratado se venda al precio, que por los del nuestro consejo, o fuere tassado: A los quales y al presidente y oydores de las nuestras audiẽcias, alcaldes, alguaziles, dela nuestra casa y corte, y chancillerias, y a todos los corregidores, assistente, gouernadores, alcaides mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reynos y señorios, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cũplan esta nuestra cedula, y merced, qu assi os hazemos: y contra el tenor y forma della, ni dela en ella contenido no vayan, ni passen, ni consintan vr ni passar por alguna manera. Fecha en Madrid, a veynte de Enero, de mil y quinientos, y setenta y cinco años.

YO ELREY.

Por mandado de su Magestad. Iuan Vazquez.

PRIVILEGIO DE ARAGON.

NOS dõ Felipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, delas dos Sicilias, de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, delos Algarues, de Algezira, de Gibraltar, delas Islas de Canaria, de las Islas Indias y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandres y de Tirol, señor de Vizcaya y de Molina, duque de Athenas, y de Neopatria, conde de Rossellon, y de Cerdaña, marques de Oristan y Gociano. Porquanto vos fray Luys de Granada dela orden de sancto Domingo, segũ por vuestra parte nos ha sido referido, teneis escritos y cõpuestos algunos libros en Latin y en Romance de doctrina prouechosa, los quales desseays hazer imprimir poco a poco: portanto nos fezistes supplicar muy humilmente fuessemos seruido daros licencia para ello en los nuestros reynos y señorios dela corona de Aragon, con prohibiciõ que ningũ otro por tiẽpo y espacio de diez años los pudiesse imprimir, ni hazer imprimir, ni vender, ni llenar los a vender de otras partes en los dichos nuestros reynos y señorios dela corona de Aragon, sin vuestra licencia, orden, y comission, o de quiẽ vuestro poder viuiere, siẽdo primero los dichos libros vistos, examinados y aprouados, cõforme a los decretos del sancto Concilio Tridẽtino, y como mas nos pareciesse, y no de otra manera. Y nos atendiendo lo sobredicho, auemos tenido por biẽ cõdecẽder a vuestra peticiõ en la manera infrascripta, Por ende cõ tenor de las presentes, de nuestra cierta sciencia y real authoridad, deliberadamente y consulta, Damos licẽcia, permisso & facultad a vos el dicho fray Luys de Granada, y a quiẽ vuestro poder tuuiere, que por tiẽpo de diez años, contaderos del dia presente & infrascripto en adelante, podays imprimir, o hazer imprimir en qualesquier ciudades, villas & lugares delos dichos nuestros reynos & señorios de la corona de Aragõ, al impressor, o impressores que quisieredes, los dichos libros q̃ teneys escritos y cõpuestos, en Latin, o en Romance, o qualquier dellos. Cõ esto empero, q̃ antes que se impriman sean traydos a este nuestro sacro supremo y real Consejo, para q̃ los mandemos ver y reconoscer, y vistos, reconoscidos & aprobados, y no de otra manera los podays imprimir & hazer imprimir. Y despues de impressos queremos q̃ assi mismo se traygã al dicho Cõsejo, para q̃ se comprueuẽ cõ los originales q̃ auremos mandado examinar, y serã aprobados, los quales yrã rubricados de mano de nuestro lugarteniẽte de prothonotario, o de algũ otro secretario nuestro, o escriuano de mandamiẽto, por ver si estarã cõformes cõ ellos: y vistos y cõprobados se os de licencia para los vẽder. Prohibiendo, segũ que cõ las presentes prohibimos y vedamos q̃ ninguna otra persona los pueda imprimir, ni hazer imprimir ni llenar impressos de otra parte a los dichos reynos & señorios, sino vos el dicho fray Luys de Granada, o la persona, o personas q̃ vuestro poder tuuierẽ por tiẽpo delos dichos diez años, so pena de dozientos nomines de oro de Aragõ, y perdimiento de moldes & libros diuididera en tres yguales partes, vna a nuestros reales cofres, otra para vos, y otra para el acusador. Mandando cõ el mismo tenor delas presentes dela dicha nuestra cierta sciencia y real authoridad, a qualesquier lugartenientes y capitanes generales, regẽtes la cancelleria, regente el officio y portants vezes de general gouernador, alguaziles, porteros, verguenos,

ros, y otros qualesquier officiales y ministros nuestros mayores y menores, enlos dichos nuestros Reynos & señorios dela corona de Aragon, cõstituidos y cõstituideros, y a sus lugartenẽtes y regentes los dichos officios. so incorrimiento de nuestra ira & indignaciõ y pena de mil florines de oro de Aragõ delos bienes del q̃ lo contrario hiziere exigideros, & a nuestros reales cofres aplicaderos, que la presente nuestra licencia y cõcession, y todo lo enella cõtenido, tẽgan, guarden, y obseruen: tener, guardar, y obseruar hagan, sin cõtradicion alguna, si nuestra gracia les es chara: y demas de nuestra ira & indignacion, enla pena sobredicha desseã no encourer. En testimonio de lo qual mãdamos despachar las presentes cõ nuestro sello real comũ enel dorso selladas. Dada en Madrid a xxiiij dias del mes de Setiembre, año del nacimiento de nuestro Señor, de mil & quinientos setenta y dos.

YO ELREY.

¶ *Dñs Rex mandauit mihi Didaco Talayero Vis. per dõ Bernardũ Vicecancellariũ, comitem generalem Thesaurariũ, Loris, Sentis, Sapena, & Campi, Regentes cancellariam, & me pro cõseruatore generali.*

Vidit don Bernardus Vicecanc.
Vidit Comes generalis thesaurarius.
Vidit Sentis Regens.
Vidit Campi Regens.
Vidit Loris Regens.
Vidit Talayero p̃ cõseruat. gñali.
Vidit Sapena Regens.

YO Pedro del Marmol secretario del cõsejo de su Magestad, doy fee q̃ los señores del cõsejo de su Magestad, de pedimiẽto y suplicacion de parte de fray Luys de Granada de la orden de sancto Domingo, tassaron cada pliego de los libros intitulados, Sermones desde el primer domingo del Aduiẽto, hasta fin dela quaresma, de q̃ tiene licencia para los imprimir, a tres marauedis, y nomas: y a este precio y no mas le dieron licẽcia para q̃ los pueda vender, con que antes y primero ponga esta fee al principio del dicho libro. Y anti mismo dieron licẽcia al dicho fray Luys de Granada, para q̃ la impression que destos libros esta hecha en el Reyno de Portugal, los pueda traer a estos reynos de Castilla, y vẽderlos enella al dicho precio, y no mas. En fee delo qual, para que dello cõste, di esta fee, firmada de mi nombre. Fecha en Madrid a veynte y quatro de Henero, de mil y quinientos y setenta y cinco años.

Pedro del Marmol.

Facultas Vicarij generalis.

PResentibus literis ego F. Hieronymus Correa, vicarius generalis prouinciæ Portugalliæ, cōcedo tibi Reuerendo P. F. Ludouico Granatensi facultatem in lucem edendi, ac typis cōmittendi conciones, quas à prima Dominica Aduētus ad finem vsq; Quadragesimæ scriptas habes. In cuius rei fidem præsentes literas manu propria subscripsi. Datæ Olysippone die 24. Iunij. 1575.

F. Hieronymus Correa
Vicarius Generalis

¶ *Approbatio Theologorum.*

EX speciali commissione atq; mandato Serenissimi Cardinalis Infantis Portugalliæ, Inquisitoris generalis huius Regni, perlegimus tres tomos concionum R. P. F. Ludouici Granatēn. à prima Dominica Aduentus vsq; ad festum sacratissimi corporis Christi: nihilq; in eis offendimus, quod vel orthodoxæ fidei, vel bonis moribus aduersaretur. Quocirca dignissimos duximus, qui in lucem ederentur. Continent enim sanam salutarēq; doctrinam, pietate ac deuotione plenissimam, eādemq; perspicua & pura oratione descriptam: nec solum diuini verbi cōcionatoribus, sed omnibus etiam pie in Christo viuere volentibus cumprimis vtilem & necessariam. In cuius rei fidem nomina nostra subscripsimus. Datæ Olysippone. VIII. Calend. Decēb. 1575.

F. Antonius de sancto Dominico Magister.

F. Bartholomeus Ferreira, Præsentatus.

ACcessit præterea approbatio. R. P. Alfonsi à Montoia Rectoris Collegij Complutēsis ex societate Iesu: cui a Catholicæ Maiestatis Senatu horum librorum examen commissum fuit.

¶ Accessit etiam facultas Reuerendissimi Ordinarij Olysipponensis iuxta decreta sacri Concilij Tridentini.

Candido Lectori.

HVius primæ editionis, amice Lector, exẽplaria multis litturis (dũ ea sæpius legimus & emẽdamus) interlita erãt. Quo factũ est, vt Tomus hic præter expectatione nostrã, multis erratis vitiatus prodierit. Quorũ tñ nonnulla leniuscula sunt, & quæ Lector quãlibet mediocriter eruditus, per se facilè intelliget. Quædã verò, quæ intolerãda videbãtur, calami officio, non sine labore multa percurrẽdi, emẽdauimus. Cætera autẽ in erratorũ, quæ sequuntur, ordinẽ cõiecimus. Quocirca studiosus Lector, vbi aliquid vel obscurè, vel parũ propriè, vel minus latinè dictũ animaduerterit, errata cõsulat: ibi enim incorruptæ lectionis fidem deprehendet. Vale.

ERRATA.

¶ *Pagina 1. linea 10. patientiã, lege pœnitentiã.* ¶ *2. li. 15. cõuertimi, le. cõuertimini.* ¶ *5. li. 13. à fine. mortale, le. mortiferũ.* ¶ *11. li. 15. æstro, le. œstro.* ¶ *Ibidem, li. 18. mortũ, le. motũ.* ¶ *Ibi. li. 22. rediuina, le. rediuiua.* ¶ *20. li. 8. puritas, le. puritate.* ¶ *21. li. 21. quãuis, le. quauis.* ¶ *24. li. 10. à fine. rubus, le. rubi.* ¶ *26. li. 25. frustra, le. frusta.* ¶ *36. li. 5. à fine. qui se, le. qui ipsam.* ¶ *Ibi. li. 3. à fine. oporteret, le. oportere.* ¶ *38. li. 16. conatur, le. captat.* ¶ *39. li. 10. modicus, le. modius.* ¶ *48. li. 1. nocare, le. nocere.* ¶ *49. li. 7. à fine. bonorum, le. bonorũ operum.* ¶ *56. li. 22. Solis, le. solis.* ¶ *58. li. 26. nutricis, le. nutricij.* ¶ *60. li. 6. à fine voluit, le. noluit.* ¶ *62. li. 1. afferent, le. afferrent.* ¶ *63. li. 7. à fine. lege, le. lege etiã.* ¶ *68. li. 17. ouibus, le. ouis.* ¶ *76. li. 22. positus esse videatur, le. positus sit.* ¶ *77. li. 23. notum, le. motum.* ¶ *78. li. 4. igitur, le. ergo.* ¶ *80. li. 3. ratio, le. rationem.* ¶ *81. li. 5, à fine. puriorẽ, le. purius.* ¶ *85. li. 22. nititur, le. innititur.* ¶ *87. li. 5. à fine. nos, le. ipsi.* ¶ *90. li. 18. prensa, le. prehensa.* ¶ *101. li. 7. à fine. dilaberis, le. dilabaris.* ¶ *102. li. 1 fugiendã, le. fugiẽda.* ¶ *105. li. 24. quæ, le. quas.* ¶ *106. li. 7. sibi, le. ipsis.* ¶ *112. li. 18. præcipiat, le. præcipitat.* ¶ *114. li. 10. obessa, le. obesa.* ¶ *123. li. 5. pædagogis, le. pædagogij.* ¶ *137. li. 10. cõquiescit, le. conquieuit.* ¶ *139. li. vlt. infideliũ, le. infideliũ.* ¶ *143. li. 17. molliebãtur, le. molliebãt.* ¶ *147. li. 10. à Dño dari, le. à Dño.* ¶ *150. li. 6. à fine. vixilij, le. vexili.* ¶ *151. li. 3. animus, animis.* ¶ *163. li. 14. credebat, le. credebant.* ¶ *164. li. 18. à fine. perdicere, le. perdiscere.* ¶ *Ibid. li. 5. à fine. medius fiduis, le. medius fidius.* ¶ *167. li. 13. qui per omnes, qui omnes.* ¶ *171. li. 20. gladium aduersus, le. aduersus gladiũ.* ¶ *177. li. 10. à fine. longæ nimitatis, le. tam longe.* ¶ *179. li. 21. tecte, le. recte.* ¶ *180. li. 10. portabo, le. ego portabo.* ¶ *183. li. 10. à fine incidẽt, le. insidẽt.* ¶ *184. li. 6. satis, le. satis esse.* ¶ *188. li. 12. à fine. ad quẽ, le. ad quam.* ¶ *189. li. 20 proprius, le. propius.* ¶ *190. li. 15. altere, altare.* ¶ *195. li. 12. esset, le. iuisset.* ¶ *Post paginã 196. sequens per errorẽ continet numerum 189. cùm scribendum esset, 197. in hac ergo 189. li. 1. grauiter, le. gnauiter.* ¶ *Ibidẽ. li. 8. à fine.*

addi-

ad.liant, le. ad licunt. ¶199. li. 6. *desflendes, le. descendens.* ¶201. li. 1. *in transfiguratione Dñi, le. Dñica prima in Quadrage ima.* ¶204. li. 16. *à fine. glorie, le. gloria.* ¶214. li. 3. *dißeramus, le. disseremus.* ¶222. li. 19. *ad minimá, le. minimam.* ¶222. li. 15. *trepipi, le. trepidi.* ¶234. li. 7. *cornicu lerius, le. cornicularius.* ¶238. li. 15. *à fine. verbem, le. vrbem.* ¶246. li. 17. *anima, lege anima mea.* ¶252. li. 2. *variarum, le. viarum.* ¶ *Ibidem li.* 10. *de fartis, le. diffundis.* ¶254. li. 14. *potulata, le. postulata.* ¶281. li 17 *erorum, le. corũ.* ¶282. li. 10. *intentũ, le. intẽta.* ¶285. li. 2. *tis g, le. vtig.* ¶ *Ibi lem li.* 8. *lidinosi, le. libidinosi.* ¶290. li. 4. *humanã, le humanarũ.* ¶292. li. 13. *excitatos, le. exercitatos.* ¶295. li 1. *ibi, le. ibi.* ¶299. li 19. *plenitade, le. plenitudine.* ¶302. li. 6. *charitati, le. charitatis.* ¶307. li. 6. *humanos, le. humanis.* ¶311. li. 7. *indignus, le. indignius.* ¶313. li. 15 *memore, le. mirare.* ¶322. li. 14. *eum, le. cum.* ¶342. li. 1. *feliciter, le. filiciter.* ¶343. li. 10 *resitit, le. resistit.* ¶ *Ibi l. li.* 11 *interitus, le. interitus eius.* ¶344 li. 2. *hominis, le. hominis.* ¶348. li. 10. *olus, le. oculus.* ¶349. li 9. *trance, le. transire.* ¶ *Ibi li.* 4. *nus, le. nemine.* ¶363. li. 2. *impofuerit, lege imposuerit.* ¶365. li. 20. *ceritũ, le. cecitatẽ.* ¶379. li. 9. *beneficio riorũ, le. beneficiorũ.* ¶381 li. 12. *elinques, le. elingues.* ¶ *Ibi. li.* 6. *afficit, le. efficit.* ¶393. li. 10. *ifi ie. vitrio, le. vitro.* ¶ *Ibi. li.* 9. *eßent, le. erant.* ¶411. li. 8. *pali litate le. publicate.* ¶424. li 19. *fenectite, le. fenectutem.* ¶426. li. 1. *le filios, le. filios.* ¶427. li. vlt. *fegiint, le. fugiat.* ¶441. li. 1. *pas, leg. qui.* ¶ *Ibi. li.* 9. *oculis, le. oculus.* ¶443. li. 10. *dicet, le. dicit.* ¶444. li. 2. *fiei, le. filei.* ¶445. li. 19. *cortinus, le. cõtinuus.* ¶449. li. 7. *potentonus, le. volemus.* ¶451. li. 13. *adhortentur, le. adhortentur.* ¶ *Ibid. li.* 7. *infirmi, le. infirmũ.* ¶456 li. 12. *persluere, le. persistui.* ¶458. li. 17. *voluptatis, le. voluptatis.* ¶464 li. 4 *parentes, le. parentes.* ¶465. li. 14 *in passione, le. in passionẽ.* ¶466. li. 9 *effinxerunt, le. effinxerunt.* ¶470. li. 12. *propinit, le. propinat.* ¶470. li. 12. *berõs, le. hereus sanare.* ¶477. li. 7. *Dei, le. ei.* ¶482. li. 10. *dulce, le. dulce.* ¶483. li. 3. *& arbitrio, le. arbitrio.* ¶ *Ibi li.* 2. *liberat, le. saberit.* ¶488. li. 1. *qui, le. qui.* ¶ *Ibi. li.* 17. *egisse, le. egisse.* ¶494. li. 13 *fomnus, le. somus.* ¶495. li. 10. *de sine, le. desinis.* ¶497. li. 18. *nunuerito, le. dinumerato.* ¶500. li. 8. *vito, le. vita.* ¶502. li 13 *esset, le. esse.* ¶504. li. 20. *recipit, le. recepit.* ¶505. li 11. *bellatis, le. sibi latas.* ¶507. li. 9. *nihil deest, le. nihil deest.* ¶508. li. 21 *futura, le. futura.* ¶ *Ibi. li* 12 *tra lit, le. tradit.* ¶511. li 12. *quomodo, le. quomodo ergo.* ¶518. li. 10 *collegisset, le. collegisset.* ¶520. li. 7. *denus, le. sanus.* ¶ *Ibi li.* 2. *ii, le. ipsi.* ¶553. li. 5. *miserere, le. miserere.* ¶ *Ibi li.* 13. *sine timore, le. timescit.* ¶569. li. 20. *desse, le. desse.* ¶571. li. 11. *atingeat, le. attingebat.* ¶578. li. 1 *letbali, le. in letbali.* ¶579. li. 21. *humanis, le. humanis.* ¶580. li. 7. *partes necessari, le. partes.* ¶ *Ibi. li.* 3. *iferi, le. iferni.* ¶584.

li.

li.1.sienter,le.sitienter. ¶ *Ibi.li.16.aut,le.autē.* ¶587.*li.1.verisimile, le.verisime.Ibi.li.8.à fine.qui cùm,le quorū cum.* ¶589.*li.9 potiorē, le.potionem.*¶595.*li.13 amacitia,le.amicitia.*¶599.*li.14.in palam,le. palā.*¶600.*li.8.saluuem,le.salutem.*¶601.*li.11.susam,le.sam.*¶615. *li.19.intellexisse,le.intellexit.*¶621.*li.1.recupit,le.recipit.* ¶ 627.*li. 19.fulgent,le.fulgeant.*¶628.*li.16.pueorum,le.puerorū.*¶631.*li.2.ad uertis,le.aduersis.*¶ *Ibi.li.6.priæ,le.præ.* ¶ 634.*li.8.vebū,le.verbum.* ¶637.*li.5.sum.le.suam.*¶641.*li.17.à fine.porunt,le.poterūt.* ¶ *Ibidē, li.14.segregant,le.segregat.*¶646.*li.8.proditorū,le.perditorū.* ¶660. *li.12 nefariā,le.nefaria.*¶663.*li.16.finitimamur,le.finitimarū.*¶666. *li.12.perfeci,le.perfici.*¶671.*li.2.le.pairant,le.pariant.* ¶674.*li.1.ad cæteras,le.cæteras.*¶680.*li.6.dicrimine,le.discrimine.*¶681.*li.10.fla gellabilis,le.flagellabitis.*¶ *Ibi.li.9.à fine.peotinus,le.protinus.*¶685. *li.9.quatuor,le.quinque.*¶687.*li.1.adiuuaret,le.adiuuaret.*¶699.*li. 16.à fine,notus,le.notum.*¶709.*li.7.Paopheta,le.Propheta.*¶711.*li. 17.afferat,le.mittat.*¶712.*li.7.à fine.qui,le.si.*¶716.*li.12.à fine.Fi liam,le.Filiam.*¶722.*li.10.Christi iuslitiam,le.iustitiam.*¶735.*li.3. illi,le.illis.*¶741.*li.6.letenter inter,le.latenter.*¶744.*li.3.emanti bus,le.animantibus.*¶755.*li.2.à fine.potētia,le.præsentia.*¶760.*li.13. dedignotus,le.dedignatus.*¶768.*li.20.virtutem,le.virtutum.*¶776. *li.10.à fine.tribuant,le.tribulant.* ¶790.*li.1.intercedere,le.intercide re.*¶803.*li.4.intelix,le.infelix,*¶809.*li.9.exedrarmu,le.exedrariū.* ¶811.*li.5.à fine.vuleribus,le.vulneribus.*¶826.*li.11.à fine.infera vir tute,le.infera,virtute sua.*¶832 *li.1.erecti,le.erepti.*¶833.*li.16.feret, le.ferret.*¶836.*li.1.impediat,le.impedit.*¶ *Ibidem li.20.Susane,lege Susanna.*¶841.*li.9.à fine,fui,le.sui.*¶844.*li.3.vertice,lege cerulce.* ¶ *Ibidem li.5.tristitia,le.tristis.* ¶845.*li.17.pieas,le.pietas.*¶847. *li.12.homine,le.hominem.* ¶849.*li.12.latitudinem,le.& latitudinū.* ¶859.*li.10.linquas,le.linguas.* ¶ *Ibidem.li.7.à fine.Lorrenae,le.Lor renda.* ¶ 860.*li.6.sanguinem,le.sanguineū.* ¶ *Ibidem li.2.regnabit,le. regnabis.*¶862.*li.20.sauenteis,le.cauenteis.*¶866.*li.3.Illustrer,lege illustres.*

REVERENDISSIMO IN CHRISTO PATRI AC D.F. Bernardo Fresnedæ, Episcopo Cordubeñ. & Catholicæ Maiestatis à confessionibus audiendis, Ludouicus Granateñ. sempiternam felicitatem.

EAM ESSE IN BEneficiorum collatione legem, P. amplissime, sapiẽtes viri definierunt, vt qui beneficium contulit, oblivioni sempiternæ mãdet: qui verò beneficiũ accepit, nũquam è memoria excidere patiatur. Quæ quidem lex non humanis decretis sancita, sed à natura ipsa profecta, adeò late patet, vt non homines modò (qui humanitatis legibus exculti sunt) sed bruta etiam animantia, & imanes feras atq; serpentes vi sua deuinciat. Vnde Æliano in animaliũ historia referente didicimus, serpentem quẽdam, quem Agricola à paruulo domi nutriuerat, in duos latrones (qui nutritij sui domum inuaserãt, ipsumq; occiderant) insiluisse, ipsosq; spiris suis strinxisse, & in nutritij vltionẽ interemisse. Hac autem lege nõ solum benefici homines aduersus ingratos, sed ipse etia bonorum omnium largitor Dominus tantò iustius vti solet, quantò maiora in eos beneficia contulit. Qua de re extant sapientis cuiusdam viri carmina, quæ quoniam R.D.T. non ingrata futura spero, hoc in loco attexere libuit. Is igitur Dominum hoc modo loquentem inducit.

Si benefacta cruces etiam meminere leones,
Referuntq; beluæ vicem:
Respondere feri meritò didicere dracones:
Si meminit officij canis:

Si bos

PROLOGVS.

Si bos agnoscit dominum, si brutus asellus
Agnoscit altorem suum:
Cur me solus homo malè gratus nosse recusat?

Cur autem hoc exordiolo vsus sim Pater amplissime, si tu fortè, qui tuorum in me beneficiorum oblitus es, miraris, ego certè non miror, qui ea semper infixa animo gesto, gestaboq; quandiu superstes in vita fuero. Cum autem sedulò cogitarem, qua ratione hoc meũ erga te studium significare possem, occurrit secũdus hic Tomus concionum mearum, quas in Quadragesima habui: quem nomini tuo dicare constitui: quòd intelligerem hoc argumenti genus tibi & pastori ouium Christi, & clarissimo concionatori non omnino ingratum futurũ. Certè si munus ipsum displicuerit, offerentis animus & volũtas non erit ingrata. Quo autem iure meus hic labor tibi debitus sit, tu ipse per te intelligere facile poteris. Cui enim alteri (vt D. Hieronymi verbis vtar) meum sudare debet ingenium, cui literulæ placere gestient, nisi vni tibi, qui mihi ad scribendum & facultatem, & alacritatem, atq; animum (qui ab hac iam cura solutus erat) addidisti? Si enim hortorum cultoribus horti ipsi magnam fructuum copiam in cultus & laboris sui præmium offerunt: cui ego studiorum meorum fructum (siquis esse potest) nisi vni tibi offerre debeã, qui ea velut intermortua singulari benignitatis tuæ fauore suscitasti? Hoc autem munus qualecunq; sit, debeo etiam non modo tibi Pater amplissime, sed felici etiã memoriæ Reuerendissimi. P. F. Andreæ Insulani, quondam sacratissimi ordinis tui generalis ministri, qui & Reueredissimæ D. T. obseruantissimus fuit, & mihi perpetua religione colẽdus semper erit. Vtriusq; igitur in me collata beneficia assiduis precibus (quando tenuitati meæ aliter gratificari non licet) apud communem Dominum proponam: ac pro illis immortalem gloriam, vtriusq; meritis & virtutibus iam pridem debitam, postulare nunquam intermittam. Dominus autem Iesus, qui R. D. T. ex tot fluctibus & vndis negotiorum ereptum, infida ac placida littoris statione ad nominis sui gloriam, & animarum salutem propagandam collocauit, quam diutissime seruet incolumẽ. Vale. Olysippone Kalendis Februarij.

1575.

D

CONCIONES DIEBVS DOMINICIS, QVARTIS & Sextis ferijs in Quadragesima habitæ à R. P. F. Ludouico Granatensi sacræ theologiæ professore, instituti B. Dominici.

E

FERIA QVARTA CINERum concio prima, quæ pòst Euangelicæ lectionis explanationem, ad veteris vitæ ~~patientiam~~ penitentiam hortatur.

THE. CONVERTIMINI AD ME in toto corde vestro, in ieiunio, & fletu, & planctu. Ioelis. 1.

F

INTER omnia mala fratres charissimi, quæ fingi animo & cogitatione possunt, summum & maximum esse constat lethale peccatum: quo & Dei in nos furorem prouocamus, & benignissimum parentem in seuerissimum iudicem cõmutamus. Inter omnia verò huiusmodi peccata, nullum est ad superandum difficilius, quàm quod diuturna consuetudine firmatum est. Sic enim Dominus per Hieremiam ait: Si potest Æthiops mutare pellem suam, & pardus varietates suas: ita & vos poteritis benefacere, cùm didiceritis male. Quæ quidem senten- *Iere. 13.*

tia non ita accipienda est, vt hoc prorsus impossibile esse dicat, sed vt rarum esse ostendat. Hoc igitur Ecclesia diligenter aduertens, cùm intelligat quanta sit peccati malitia, quantaq; prauæ consuetudinis vis & potentia, stata tempora annis singulis destinauit, quibus pœnitentiæ remedio his peccati incõmodis mederetur. Vera enim pœnitentia & peccata è medio tollit, & prauæ consuetudinis filum præscindit, ne vlterius malum serpat, maioresquè indies vires colligat. Hanc autem virtutem Ecclesia non vocibus solùm, sed rebus etiam ipsis atque omni ratione commendat. Si quis enim hodie templa ingrediens, ad ea diligenter animum aduertat quæ oculis & auribus vsurpat: nihil neque cantantium voces, nec sacras ceremonias, nec altarium ornamenta, nec ipsos etiam parietes templi, nisi pœnitentiam resonare videbit. Primò enim illud Ioelis vaticinium audiet: Conuertimi ad me in toto corde vestro, in ieiunio, & fletu, & planctu, & scindite corda vestra & non vestimenta vestra. Atque illud etiam: Canite tuba in Sion, sanctificate ieiunium, vocate cętum, congregate populum, sanctificate Ecclesiam, coadunate senes, congregate paruulos & suggentes vbera. Egrediatur sponsus de cubili suo, & sponsa de thalamo suo. Quid igitur hac exhortatione acrius? quid vehementius? quando omnes omnium ordinum homines, & paruuli etiam atq; suggentes vbera ad ieiunium, & lachrymas, ad pęnitentiam & luctum vocantur? Neque his Ecclesia contenta, psalmos etiam qui pœnitentiæ nomine inscribuntur, hodie potissimùm canit: vt hac ratione doceat, quo potissimùm orationis & officij genere nobis hoc tempore vtendum sit. ¶ Iam verò si ad cultum templorum ceremoniasq; oculos conuertas, nihil plane cernes, quod pœnitentiam mœroremq; non præseferat. Quid enim cineris conspersio, quid pullati sacerdotes, quid sacræ imagines velatæ, quid altaria nigris peristromatibus obducta, nisi dolorẽ, luctum, & mœstitiãtestantur? Hæc igitur omnia fratres pęnitentiam prædicant, pœnitentiã clamant, pœnitentiã à cunctis fidelibus exigunt. ¶ Quia verò magna pœnitentiæ pars ieiuniũ est (quando ad pœnitentiam spectat læsæ diuinæ maiestati corporis etiam castigatione satisfacere, ac eius deinde offensionem vitare) ad vtrumq; ieiunij obseruatio valet: vtpote quod & carnẽ cruciat, & eius lasciuiã atque superbiam inedia comprimit. Ideò eadem Ecclesia quæ nos ad pœnitentiam vocat, solenne quoque ieiunium indicit: nec indicit modò, sed etiam qua ratione ieiunandum

A

B

C

D nandum sit, in Euangelica lectione præscribit. De hac igitur duplici virtute, pœnitentia scilicet & ieiunio, quæ inter se colligata sunt, in præsenti concione dicere constitui. Quod vt cõmodius exequi possim, cęlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

C*Vm ieiunatis, nolite fieri sicut hypocritæ tristes*, &c. Constans Philosophorum sententia est, vni tãtum virtuti honorem & gloriam deberi. Sola enim virtus honesta, sola honore & gloria tanquam debito sibi præmio digna est. Constat etiam inter omnes humani cordis affectus, vehementissimum esse laudis & honoris amorem, ex quo superbia ortum habet: quæ est immoderatus propriæ excellentiæ amor. Hac enim suauissima esca, primos illos generis humani parentes antiquus olim serpens
E allicere curauit, cùm diuinos honores, hoc est, diuinæ gloriæ similitudinem eis pollicitus est. Cùm verò nos paternæ cupiditatis hæredes esse intelligat, eadem etiam arte deludere, eodemquè venenato cibo inescare conatur. Scit namquè callidus ille generis humani hostis, nullum animal tanta auditate dulcedinem, quanta cor hominis laudem & gloriam concupiscere. Sed animalia cùm famem expleuerint, cibum fastidiunt: cor autem hominis vix vnquam honoribus expletur, vix vnquam laude satiatur: sed quò magis honoribus excellit, eò acrius ad illos augendos & amplificãdos incitatur. Cùmq; virtuti potissimùm honos debeatur, tunc vel maxime homini Dęmon insidiatur, cùm aliquod virtutis opus molitur: quia tunc honorẽ & gloriã iure sibi deberi persuadet.

F Quoniam ergo cœlestis magister, & humani cordis ingenium, & huius periculi magnitudinem perspectissimam habebat: summa nos cura in præsenti Euangelio admonet, vt hunc virtutum omnium scopulum diligentissimè caueamus. Ait igitur: *Cum ieiunatis, nolite fieri sicut hypocritæ tristes. Exterminant enim facies suas vt appareant hominibus ieiunantes.* Mirum est quanta arte coluber ille tortuosis diuersis rationibus ad idem superbiæ præcipitiũ trahere homines conetur. Sunt enim fęminæ, quę varijs artibus & penè tormẽtis faciẽ reddere pulchriorẽ studẽt: vt forma atque pulchritudine auram popularẽ, hoc est, inanem pulchritudinis famam aucupentur. Sunt rursus quę eandem auram diuersa ratione captare studeant: qui videlicet non ornare faciem, sed deformare atque exterminare (hoc est, situ & macie

fœdare & abolere) contendant. Illæ igitur pulchritudine, isti deformitate: illæ vultus elegantia, isti squalore eandem gloriolam venantur: atque ita diuersis prorsus itineribus ad eundem vanitatis portum superbia nauigat. Quod quidem luculenter Ioannes Climacus exponit his verbis: Lucet omnibus affatim Sol, omnibus usque studijs inanis gloria gaudet. Verbi gratia: Si ieiuno, inaniter glorior: si vero latendi causa soluo ieiunium, tanquam prudens iterum glorior: si splendide vestiar, vincor ea peste: si vilius induar, denuo glorior: si loquar, hac superor: si taceam, rursus superatus sum. Quomodocunq; igitur hunc tribulum feceris, erecto semper aculeo persistet. A

Io. Clim.

Ab hoc ergo tanto periculo nos hodie cœlestis magister vendicare volens, subdit protinus: *Tu autem cum ieunas, vnge caput tuum, & faciem tuam laua.* His verbis ad Palestinorum morem alludit, qui his indicijs animi iucunditatem declarabat, vt quam longissime arcendam esse hypocrisim ostendit. Vereor tamen ne perditis hominibus documentum hoc sit valde gratum: qui maximū putant esse turpissimæ vitæ solatium, quod hoc vitæ genere ab hypocrisis vitio plurimū distare videatur. Quid iuuat te ab hypocrisis vitio immunem esse, si cæteris criminibus sis obnoxius, cum vnum quodque eorum ad damnationem tuam sit satis? Sit ita plane mondum eris vt hypocrita, damneris autem vt fornicator, vt auarus, vt superbus, vt mendax, vt periurus, vt maledicus, vt omnium denique diuinarum legum contemptor: quid tum putas te apud inferos solatij habiturum, si minus fueris hypocrisis vitio constrictus, cum propter alia scelera sempiternam pœnam luas? Quid autem absurdius, quam vt hypocrisim fugias, scurram agas: præsertim cum is qui vetuit ne iustitiam nostram faceremus coram hominibus, idem etiam præceperit: Sic luceat lux vestra coram hominibus, vt videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum qui in cœlis est? Aliud est enim bona opera facere vt humanam gloriam aucuperis, aliud vero vt bonorum omnium autorem glorifices. Id autem quomodo fieri possit. D. Greg. explicat his verbis: Sic fit opus in publico, quatenus intentio maneat in occulto: vt & de bono opere proximis præbeamus exemplum, & tamen per intentionem (qua soli Deo placere cupimus) semper optemus secretum. Sicut enim grauissime delinquunt, qui ita viuunt, vt per eos nomē Domini, & doctrina blasphemetur: ita maxima laude digni sunt, qui sic vitam instituunt, vt idem nomen eorum ea sa glorifi- B C

Matt. 5.

Greg.

D glorificetur. Hinc mystica illa animalia quæ Ezechiel vidit, non carbonum modò ardentium, sed lampadarum etiam imaginem referebant. Et similitudo (inquit) animalium & aspectus eorum quasi carbonum ignis ardentium, & quasi aspectus lampadarum. Viri enim iusti & carbones sunt ardentes, quia sibi ipsis lucent, & lampades etiam, quia virtutum splendore alijs quoque prælucent. Interno igitur cordis nitore carbones incensi, externa verò specie sanctitatis, ardentes lampades existunt. ¶ Hoc idē illæ quoque duæ legis tabulæ innuunt, quæ vtrinque digito Dei erant exaratæ: quo plane significabatur, legem illam non interna modò animi synceritate ac puritate, sed externis quoque bonorum operum officijs esse colendam: vt nihil in toto homine sit, quod diuinæ legis sanctitatem non spiret. Nemo igitur ex his Domini verbis licentius viuendi, & seurram agēdi ansam arripiat: quin potius sic vitam suam moresquē componat, vt fictam hypocrisis personam fugiens, Christianæ modestiæ cæteris fidelibus exemplum præbeat. Hanc enim non tetricam & superciliosam, sed modestam ac temperatam gravitatem nobis Dominus cōmendare voluit, cum & vngendum caput, & lauandam faciem monuit: vt hac ratione non hominibus sed Deo ieiunantes, vberrimum ieunij fructum ab eo recipiamus.

Ezech. 1.

E

Verum hæc fratres ad eos pertinent, qui Quadragesimale hoc ieiunium qua debent integritate seruare decreuerunt. Quid vero de illis dicendum, qui cum præstare idem possent, nulla cogente necessitate ieunia quotidie solunt, nec vlla corpus suum molestia afficere parant? Quo vero hos loco habere debeā, prorsus ignoro. Quid enim indignius, quam propter vilem & exiguam cœnam mortale crimen incurrere? Quis iam miretur vili pulmento Esau primogenita vendentem, cum videat Christianum hominem cœlesti doctrina imbutum non maiori precio cœlestem hæreditatem distrahentem? Quid faciet maioribus ad peccandum stimulis incitatus, qui tam leui occasione Dei odium incurrere non veretur? Quam multi enim erūt, qui hoc sacratissimo tempore quo cæteri vetera peccata relinquere solent, ieiunandi sanctissima lege violata, noua rursum crimina veteribus addant? Quæ quidem res mihi miserabilem seculi huius statum facile indicat. Age verò: Quid tibi de illius ægri salute spei reliquum esset, cuius morbus nullis prorsus medicamentis leuatur? Quid verò si morbus eo iam peruenerit, vt non modò beneficijs non iuuetur, sed multo etiam

F

magis grauetur? Hic iam nullus videtur spei relictus esse locus. Quis ergo non videat idem modò periculum multis fidelium imminere, quos passim cernas remedijs deteriores fieri? Ieiunia enim ad hoc potissimùm sunt instituta, vt petulantiam carnis & procliuitatem ad peccandum inedia cohiberent. At nos miseri tantum abest, vt hoc remedio proficiamus, vt de remedijs vulnerum, vulnera contrahamus: dum Ecclesiæ præcepta violando nouis criminibus vetera cumulamus. Sic etiam festorum dierum obseruatio ad hoc instituta fuit, vt hisce diebus à terrenis negotijs curisquè vacui, vni Deo vacaremus, & cõmissa cæteris diebus crimina pœnitentiæ lamentis expiaremus. Quod tamen Ecclesiæ consilium ita inuertimus, vt nullo die licentius debacchemur: quando hunc ipsum diem ad ludos, ad spectacula, ad luxum, & ad omnem intemperantiam (ne aliquid granius dicam) designamus. Iam verò sacra peccatorum confessio, & Eucharistiæ sumptio quæ ab Ecclesia singulis annis indicta est, vtinam non multis fidelium maioris ruinæ occasio eorum vitio facta sit. Cùm enim hinc quidem Ecclesiæ præceptis ad hæc sacramenta suscipienda compellantur, inde verò peccata pristina (hoc est, inueterata odia, iniqua lucra, & in pudica contubernia) deponere nolint, his angustijs constricti, ne Ecclesiæ censuris inodentur, magnamquè apud ceteros ignominiæ notam sustineant, sine vera peccatorum detestatione ad hæc tremenda mysteria accedere non verentur. Ita fit, vt summum atque vnicum salutis nostræ remedium nostro vitio vertatur in venenum. Quæ igitur de salute horum spes esse poterit, qui tam salutaribus medicamentis ad perniciem suam abutuntur? Quantò religiosius fideles olim hæc sacra Quadragesimæ ieiunia obseruabant, cùm publico decreto cautum erat, vt qui Episcopi, vel sacerdotes nõ ieiunarent, dignitate & officio pellerentur: cæteri verò fideles (quod summum eo tempore supplicium erat) à sacra communione arcerentur?

Quibus verò nominibus eorum non ferendam licentiam notabo, qui quo tempore fideles omnes carnem suam abstinentia macerant, illi imbecillitatis prætextu, carnibus vesci non erubescunt? Quod cum omni tempore fuerit valdè nefarium, tum hoc nostro infelici seculo in quo hæretici se hoc tempore in contemptum Ecclesiæ carnibus ingurgitant fedissimum est? Hinc fit, vt cùm ab esu carnium abstinere, obedientiæ, atque tem-

D temperantiæ opus semper fuerit, nunc fidei & religionis sit officium: quo videlicet fideles re ipsa catholicam fidem adversus hereticos tuentur atque profitentur. Fuit autem maxima olim Ecclesiæ cura, ne vlla in re cum hereticis commune aliquid fideles haberent. Quare Melchiades Papa sacrilegum esse duxit, Dominicis diebus & quintis ferijs ieiunare, quod ijs diebus Gentiles & hæretici ieiunarent. Leo quoque summus Pontifex prohibuit, ne Dominicis diebus atque die Natalis Domini quis ieiunaret, quoniam Præscilliani hæretici his ipsis diebus ieiunabant, vt Christum veram carnem non suscepisse sacrilego hoc ieiunio profiterentur. Cum verò hæretici qui se se ab Ecclesia Romana hac ætate precciderunt, vehementer & ciborum delectum, & Quadragesimæ ieiunium detestentur, nihil certe Christiano homine dignius esse potest, quam fidei suæ in-
E tegritatem, in hereticos vero odium, & in Ecclesiam deuotionem harum sanctissimarum legum obseruatione testari: atque valetudinis suæ curam Deo, in quem est studio incensus committere, nisi manifesta illum necessitas vrgeret.

Summa igitur exhortationis huius est, fratres, vt hoc sacro tempore pœnitentiæ, lachrymis, ieiunijs, & orationibus vela pandamus: & qui hactenus carni, seculo, & cupiditati militauimus, nunc demum imperatori atque duci nostro Christo militare incipiamus, relaturi ab eo mercedem, quam nec oculus vidit, nec auris audiuit, & in cor hominis non ascendit. Quam quidem in hoc etiam exilio positi degustare quodammodo incipiemus, si illic bonorum operum thesaurum reponere incipiamus, vbi merces est nostra collocata. Quod Christus Dominus
F in huius diei Euangelio significare videtur cum ait: *Vbi est thesaurus tuus ibi est & cor tuum.* Si enim nostrorum operum thesaurus reconditus in cælo fuerit, nos quoque cogitatione, studio, & amore ibi erimus, vbi felicitatis opumque nostrarum summa reposita est. Hic igitur (vt alia prætereamus simplices & certi ieiunij fructus est) hactenus de Euangelica lectione nunc ad propositum ex Ioele thema redeamus.

Tractatio Thematis.

CVm ergo (vt initio dicere cœpimus) & periculi nostri ratio, & Ecclesiæ voces, & sacræ ceremoniæ nos hoc tempore ad pœnitentiam mittet (à qua tamen nos prudentia carnis, & veteris vitæ consuetudo reuocant) opera premuniemur, in pe-

senti concione contra hanc prudentiam carnis, prudentiam spiritus: & contra dolos & fallacias eius, firmas ac veras fidei rationes, quæ nos ad pœnitentiam prouocent, opponere. ¶ Inter quas primum locum tenet Diuinæ misericordiæ magnitudo: cuius commemoratione Ioel Propheta nos ad pœnitentiam inuitat. Vbi enim verbis illis quæ initio proposuimus, Conuertimi ad me in toto corde vestro, &c. nos ad huius virtutis studium excitasset, stimulum ad hoc nobis addidit dicens: Et conuertimini ad Dominum Deum vestrum, quoniam benignus & misericors est, patiens & multæ misericordiæ, & præstabilis super malitia. Hoc est, quem propter summam bonitatem & misericordiam pœnitet, mala vobis, hoc est, supplicia sceleribus vestris debita irrogare. Videte quot verbis misericordiam Domini repetit, & inculcat. Vere magna eius misericordia, per quam nihil homini (si modo ad se redire velit) ad salutem deesse poterit: in quo (vt D. Fulgent. ait) & omnipotens misericordia, & misericors omnipotentia est. Sic enim in eo omnipotentia & misericordia conuncta sunt, vt quicquid præstare inexhausta illius misericordia vult, facillimum eius omnipotetię sit. ¶ Vere enim magna illa misericordia est, quæ cum iure suo sumere de reis posset vindictam, ipse tamen qui læsus est, pacem & amicitiam cum eo qui læsit fancire desiderat: imo & hoc ipsum rogat: nec rogat modo, sed etiam supplicia minatur, si oblatam vltro pacem reijciat. Hinc Tertullianus illa Domini in Apocalypsi verba exponens, Age pœnitentiam, alioqui veniam tibi, & mouebo candelabrum tuum de loco suo, sic ait. Inauditum misericordiæ genus est, quod cum summo Dominus iure misericordiam & veniam negare posset, non modo non neget, sed ipse etiam & velit, & roget, & minetur, nisi ad eum reuertaris: tanto salutis nostræ amore tenetur. Denique ait: Tam pater nemo: tam pius nemo. ¶ Tanta eius misericordia est, vt non alia de causa ab eo fugeret Ionas Propheta, quam quod intelligeret vindictam Ninuitis a se denuntiandam, misericordia eius reuocandam esse: atque ita se velut fallacem & Pseudoprophetam habendum. Vnde ait: Obsecro Domine, nunquid non hoc est verbum meum, cum adhuc essem in terra mea? Propter hoc præoccupaui vt fugerem in Tharsis. Scio enim quia tu Deus clemens & misericors es, patiens & multæ miserationis, & ignoscens super malitia. ¶ Tanta etiam eius misericordia est, vt nihil aliud in eo Pharisei reprehensio-

Prima ratio.

Fulgent.

Tertul.

Apoc.2.

Ionæ.4.

A B C

D hensione dignum deprehenderent, quàm quòd ea esset erga ægrotantes pietate, vt nec ipsis quidem sabbat: diebus a benefaciendo cessaret: quòdque peccatores reciperet, & manducaret cũ illis. ¶ Tãta demũ eius misericordia est, vt prodigus ille filius hac summa eius benignitate animatus, ipse per se venire, & in mercenariorum saltem numerum ascribi peteret: quam tamen petitionem diu ac multum excogitatam, nequaquam plenè protulit: quia se non vt abiectum mercenarium, sed vt charissimum filium à patre tractari vidit. Denique tanta eius misericordia est, tantoque salutis nostræ amore tenetur, vt vix vllo magis crimine quam desperationis offendatur: hoc enim præ cæteris omnibus salutis aditum maximè obstruit. Ex quo liquet, magis illum perditione nostra, quam offensione sua gra-
E uari: quandoquidem certius imminere voluit exitium ijs, qui de misericordia eius desperarent, quam qui eius maiestatem læderent. Mirabatur D. Ambr. in lib. de pœnitent. Nouatianorum *Ambros.*
insaniam, qui adeo misericordiam Dei angustabant, vt secundam pœnitentiam negarent: quos planè diuinæ bonitatis naturam penitus ignorasse ait. Si enim (inquit) in alterutram partem declinandum esset, minus peccassent, si Deum omnia ignoscere, quam si nihil post primam pœnitentiam ignoscere prædicassent.

Hæc igitur prima ratio est, qua nos potissimùm ad pœnitẽtiam flectere deberet. Quauis enim multæ aliæ, & quidem grauissimæ sint, hæc certè vna apud bene institutas mentes primũ & summum locum obtinet. Sed ô humanæ malitiæ peruersitatem! ô summam antiqui serpentis calliditatem, qui sic rerum naturam inuertit, sic aduersus innocentiam & pœnitentiam pu-
F gnat, vt quibus nos armis illam tueri contendimus, ipse euertere nitatur! Qua enim nos Domini misericordiam producimus, vt à peccatis resiliamus, eadem ipse vtitur, vt in peccato securius dormiamus. Si enim ab improbis quæras, cur tandiu in peccatis obstinato animo perseuerent, protinus ad diuinam bonitatẽ & misericordiam confugient, ab illaq; se animos ad peccandum sumere fatebuntur. Qua excusatione quid magis præposterum? quid magis indignum & execrandum? Nunquid fons (vt Iacobus Apostolus ait) ex eodem foramine manat dulcem & amaram aquam? Nunquid inde vita manat, inde mors manare potest? nunquid quæ causa potissimum ad sectandam virtutem impellit, eadem nos à virtute reuocabit? Quomodo ergo bonitas *Iacob. 3.*

& misericordia Dei quæ nos à peccatis auocat, eadem in peccatorum perpetratione confirmabit? A

Secunda ratio. Quos igitur diuinæ miserationis magnitudo minus forsitan mouet, moueat saltem humanæ vitæ breuitas, inanitas, & fragilitas, quam Ecclesia cineris consperſione & mortis commemoratione nobis hodie ſpectandam proponit. Vitæ namque breuitas & incerta mortis hora conſiderata, ad pœnitentiam nos impellit, ne nos eius hora (tanquam virgines fatuas) imparatos deprehendat: eius vero fragilitas & inanitas diligentius animaduerſa, nos ab amore mundi reuocat, qui quidem maximum veræ pœnitentiæ impedimentum eſt. Hanc porro vitæ inanitatem ſacræ literæ non ſolum cineris ſimilitudine, quæ leui flatu ſpargitur, & in ventos diffluit, ſed multarum etiam rerum inaniſsimarum comparatione declarant. Aliquando enim eam imagini comparant, quæ præter externam ſpeciem atque figuram nihil amplius habet: aliquando verò vmbræ, quæ cum B aliquid eſſe videatur, nihil tamen ſolidi & expreſsi continet: aliquando etiam fumo, qui facile in vento, diſpergitur & euaneſcit: interdum etiam aquæ perpetuo decurrenti, quæ vltra non reuertitur: aliàs etiam araneorum telis, quæ vel leuiſsimo flatu diſoluuntur: interdum etiam nubis veſtigio, quæ calore Solis protinus extenuatur & abſumitur: nonnunquam etiam floribus agri, qui mane virent, mox veſpere languent: & marinæ item ſpumæ quæ à procella diſpergitur: & *Iſai. 40.* fœno (ſicut Iſaias ait) quod citò ad leuem marceſcit æſtum. Iam verò ſanctus ille Iob, humanarum miſeriarum experientiſsimus, quibus rebus vitæ noſtræ breuitatem & inanitatem *Iob. 7.* comparat? Modò enim cum tela, quæ à texente ſucciditur: *Iob. 7.* modò cum velociſsimo curſore in itinere ſuo properante: mo- C *Ibidem.* dò cum aquila, quæ fame extimulante volat ad eſcam: mo- *Ibidem.* dò cum nauibus poma portantibus, quæ quanta poſſunt velocitate nauigant, ne poma putreſcant: modò cum arboris fo- *Iob. 13.* lio, quod à vento rapitur, illam confert: imo verò omnibus his rebus fragiliorem eſſe pronunciat. Quam quidem foliorum ſimilitudinem cum Homerus Poeta vſurpaſſet, inſignis quidam philoſophus fertur illam vehementer probaſſe, idque meritò. Primum enim arborum folijs nihil eſt inſtabilius: cuilibet enim auræ vel leuiſsimæ cedunt, & quouis vel leuiſsimo flatu modò huc, modò illuc agitantur: quod in hominum vitam maximè cadit, qui leuiſsimis terrenarum re-

rum

D rum curis & incommodis ita frequenter anguntur, vt de omni penè statu mentis & tranquillitatis depellantur. Cuius rei gratia regius Propheta ait: Veruntamen vniuersa vanitas omnis homo viuens: veruntamen in imagine pertransit homo, sed & frustra conturbatur. Quem locum interpres quidam sic explanat. Certè leuissima & futilissima res est homo, & ipsa inanitate inanior. Is enim tanquam imago quædam vana & adumbrata, nihil solidi aut expressi habens, in hoc angustissimo viuendi curriculo versatur. Accedit ad hæc incommoda, quod is nescit hoc temporis quod illi est datum, placidè leniterq; traducere: sed turbulentis & concitatis animi perturbationibus agitatur. Semper enim aut mani formidine, aut effrenata cupiditate torquetur: modò lætitia temere exultat, modò tristitia atque dolore muliebriter debilitatur, animumquè demittit. Quid? quod violento quodam quasi æstro impetu auaritiæ rapitur ad diuitias, & in coaceruanda pecunia dies noctesque consumit? Hæc igitur humani cordis agitatio foliorum instabilitatem, & assiduum mortum apertissimè repræsentat. Deinde etiam quod perpetuo videmus in arborum folijs, hoc quotidie in vita hominum videre licet: ex illis enim alia passim decidunt, alia rursum quotannis & singulis pene momentis rediuiua generatione reparantur. Sic in hominum vita alios quotidie mori, alios rursum in demortuorum locum succedere videmus. Cùmque ipsum genus hominum perpetuò maneat, singuli tamen homines velut arborum folia quotidie decidunt. In qua tamen instabilitate varietas magna est: quandoquidem alia citius, alia tardius decidant. Quæ res maximè in vitam nostram cadit: in qua cum nihil diuturnum, nihil stabile sit: aliquando tamen illam breuiorem, aliquando longiorem arbitrio suo vitæ & necis nostræ arbiter Deus facit. Itaque alios antequam in lucem exeant, alios vbi primum editi fuerint, alios in ipso ætatis flore, alios affecta iam ætate, pro cuiusq; meritorum aut demeritorũ ratione, aut pro occultissimo & inscrutabili arbitrio suo e medio tollit. ¶ Quod quidem falx illa significat, quam Ioannes in Apoc. in manibus Dñi vidit. Sic enim ait: Vidi, & ecce nubem candidam, & super nubem sedentem similẽ filio hominis, habentem in capite suo coronam auream, & in manu sua falcem acutam. Et alius Angelus exiuit de templo, clamans voce magna ad sedentẽ super nubem: Mitte falcem tuam & mete,

E

F

Psal. 38.

Apoc. 14

quia

quia venit hora vt metatur, quoniam aruit messis terræ: hoc est, A
tempus appropinquauit, quo hi aut illi secundum occultissimã
diuinæ sapientiæ iudicium metendi, & à vita præscindendi
sunt. Solent hanc falcem pictores tribuere morti, quam falce
armatam depingunt: at non illa est quæ falcem habet, sed sum-
mus ille rerum conditor & moderator, qui vitæ & mortis claues
habet, quiq; vitæ cuiusq; tempora definiuit. Hinc sanctus ille
Iob. 14. Iob ait, Breues dies hominis sunt, numerus mensium eius apud
te est: Constituisti terminos eius, qui præteriri non poterunt.
Itaq; secundum hoc occultissimum diuinæ sapientiæ iudiciũ,
alij in peccato, alij in gratia, alij repentina, alij præuisa ante
morte, alij perceptis ante sacramentis, alij sine sacramentorum
remedijs (quod summum certè periculum est) sensim hac falce
demetuntur. ¶ Cum igitur adeo instabilis & incertus sit exitus B
vitæ nostræ, totaq; pene salus nostra ex eo potissimum pendeat,
vt paratos nos extrema hora deprehendat: quid quæso prudẽ-
tius, quid salutarius, quid opportunius, quam vt illa hora accen-
sis lampadibus & præcinctis lumbis inueniamur? Ad hoc autem
Euseb. Emiss. nos D. Euseb. Emiss. inuitat his verbis: Paratos nos inueniat ex-
trema necessitas, quæ sæpe præuenit imparatos. Certam nobis
imponat solicitudinem incerta conditio: quotidianus sit illius
periculi metus, cuius nescitur incursus. Hoc est autem quod tam
multis rationibus & exemplis in Euangelio Dominus comen-
dat: quibus hanc vnam sententiam animis nostris infigendam
Luc. 12. maxime curat cùm in fine ait: Vigilate itaq; quia qua hora non
putatis filius hominis veniet. Nihil autem aliud est vigilare,
quàm opportunè pœnitẽtiam agere: quod hoc potissimum tem-
pore à vobis fratres exigimus. C

✠ II.

Tertiaratio. ¶ Super omnia verò hęc, maxime nos ad huius virtutis studium
illa eiusdem Domini sententia impellere debet: Nisi pœniten-
tiam egeritis, omnes simul peribitis. Nemo enim nostrum peri-
re vult, nemo à spe vitæ cœlestis excidere: nemo autem sine pœ-
Luc. 13. nitentia hanc vitam consequi potest. Quod quidem adeo verum
est, vt si omnes quotquot in cœlis degunt sancti, si ipsa etiã san-
ctorum omnium sanctissima Virgo salutem impœnitenti de-
precentur, impetrare nullo modo possint. Imo vero (quod mi-
D. Tho. rabilius est) ne ipse quidem cœlorum Dominus (vt D. Thom.
ait) impœnitentem hominem quandiu ita permanserit, beare
potest. Pugnant enim inter se & beatum esse, & peccata ample-
cti,

D ctí, & detestari nolle, quod est pœnitentiæ proprium. Fixa enim manet illa sententia: Aut pœnitendum, aut ardendum. Quod si nulla alia damnatos nisi sola ignis pœna maneret, an non omnes huius vitæ cruciatus, quam vnam illam pœnam subire satius esset? Quid enim perpetua ignis adustione acrius? quid intolerabilius? Inter clarissima Romanorum facinora illud Mutij Scæuolæ factum in primis memoratur: quod sponte sua exertum brachium suppositæ ardenti face, immoto vultu atq; animo tenere potuit. Quæ res Porsenam Persarum regem vrbem Romam obsidentem tanta admiratione perculit, vt obsidione desistere coactus sit. Quod si tantum est facinus solum brachium subiecta facis flammam sustinuisse: quale quæso erit fratres, omnia simul corporis membra, atq; adeo ipsam quoq; animam in illo inextinguibili flammarum pelago non ad horam modo (sicut Mutius) sed perpetuo volutari? Hoc quis prodignitate explicare

E queat? Quis enim intellectus, quæ mens huius pœnæ acerbitatem comprehendat? Qui vigiles interdum noctes ducunt, dum plumæ in qua decumbunt ardorem ferre nequeunt, quomodo hoc flammarum lectulo requiescent? Quid illic sentient? quid dicent? quas in cassum miserabiles voces aclamenta iactabunt? Quid autem hac de re diuus Eusebius Emisenus dicat audiamus. Illud (inquit) quomodo trepidus & male conscius sermo poterit explicare, cum corperit inexpiabilis caro, & infectæ peccatis medullæ, sæuis geheræ æstibus penetrari, & more fortissimum atq; decoquentium metallorum inextinguibili ardore tota hominis substantia iutus infundi, & depascentis ignis flamis corpus atq; animam ex parte consumi, ex parte nutrirí, vt inter medios ignium globos damnata natura detipal tium, & accipiat incrementum? vt opus atq; figmentum corporis rotti in antiquis sceleribus mortuum, & ad sola tormenta redintegratum, finem in ipso interitus confinio non inueniat? Illa enim non cauialis, sed rationabilis & pœnalis exustio, quia culpam iubetur inquirere, substantiam nescit absumere. Occidente etiam pœna, & viuificante sententia, stabit seculis materia reparabilis, & tunc quia ad metam malorũ termino fugiente peruenit, & dum fit mallam spem promittere poterit vel post immensa tempora, iam etiam in presenti sentientur consequentium tormenta secelorum, ac sic dolorem mortis conscientiæ impositæ immortalitas auget. Væ qui hæc legenda in posterum, videbunt aliquando deplorant. Væ quibus hæc prius experienda sunt, quam credenda. Idcirco

Euseb. Emis. Homil. 1. de Natiuitate Domini.

F

chia ti-

charissimi, hæc omnia quæ illic finiri non poterunt, hic redimi possunt per emendationem prioris vitæ, per eleemosynas, per lachrymas, per humilitatem cordis, per corporis castitatem, per exercitia iustitiæ atq; misericordiæ. Quæ cùm ita sint, quomodo per tot errores festinamus ad mortem, qui tot vias accepimus ad salutem? Hactenus Emiss. A

✠ III.

¶ Inter has autem vias pœnitentia velut regia via est, sine qua (vt ante diximus) nulli patet aditus ad salutem, à qua tamen homines aduersarius noster Diabolus miris artibus auocare conatur. Vt enim cætera sileamus, illud imprimis iactat, quòd quanuis necessaria sit pœnitentia, non tamen statim agenda sit: sed eam vel in posterum, vel ad horam etiam mortis differri posse. Quo quid à mentius? quid inconsultius? quid periculosius? Quisquis enim hoc dicit, & naturam veræ pœnitentiæ, & pestilentissimum peccati virus non agnoscit. Alioqui Ecclesiast. nunquã monuisset, nõ sensim ac lẽto gradu, sed quasi à facie colubri fugiendũ esse peccatum. ¶ Cùm Heliseus Propheta puerum suum ad hospitæ filium à morte excitandum cum baculo suo premisisset, tanta celeritate ad hoc opus voluit proficisci, vt ne salutandi quidem, aut resalutandi obuios quosq; facultatem permiserit. Vnde ait, Accinge lumbos tuos, & tolle baculum meum in manu tua, & vade. Si occurrerit tibi homo, non salutes eum, & si saluauerit te quispiam, non respondeas ei. Quid sibi vult hæc tanta celeritas, & tam multis modis indicta festinatio? Num hoc mysterio vacare potest? Minimè quidem: nec ego cõuenientius hoc in loco aliquid intelligi posse arbitror, quàm quod hoc argumento Propheta quo ardore, quaque celeritate & studio mortuæ in peccatis animæ subueniendum esset, voluerit demonstrare: ne latius tantum hoc malum serperet, ne altas in anima radices iaceret, ne immedicabilior morbus diuturnitate fieret, ne vel multa alia peccata vnum illud peccatum pareret. Ad vitam enim mortuo reddendam nihil tanta celeritate opus erat: quando nec mors mortem aliam parit, nec facilius recens mortuus quam diutiam mortuus excitatur. Si ergo negotium hoc tantam exigit celeritatem, quomodo tu vel in posterum, vel etiam ad extremã horam illud differre paras? ¶ Quanuis enim tota hominis vita (vt paulo ante diximus) agendæ pœnitentiæ destinata sit: hoc tamẽ ãcipus (si quod aliud) ad pœnitentiam valde opportunum est. Nauis cùm per rimulas aquã

Confutatio.

Eccle. 21

4. Reg. 4

Simil.

B

C

D aquã bibit, in portu non in freto sarcienda est. Murus quoq; dis- *Simil.*
ruptus in pace non in bello reficiendus. Arma etiam ante pugnã,
non in pugna præparanda. Vnde Alexandrum magnum impe-
ratorem clarissimum memorant submouisse ab exercitu mili-
tem, qui quo tempore in certamen prodire cœperat, gladium &
arma parabat. Sic igitur pœnitentia non ad extremam mortis
horam (cùm iudicij ac periculi tempus instat) reseruanda: sed
opportunè cùm rectè valemus, agenda est. Hinc Ecclesiast. Cõ-
fiteberis viuẽs, viuus & sanus confiteberis, & laudabis Dñm, & *Eccle. 17.*
gloriaberis in miserationibus eius. A mortuo enim quasi nihil
(idest quasi non esset) periet confessio.

Quid? quòd huius temporis pœnitentia maximè dubia &
suspecta est? Dic mihi quæso: si quis quinquaginta aut sexa-
ginta etiam annis tibi semper infestus & inimicus existens, cùm *Simil.*
E te ad regiam dignitatem præter omnium spem euectum cer-
nens, tibi se supplicem exhiberet: num huius amicitiæ fideres?
Similes huic esse videntur qui cùm vitam omnem contempto
Deo diuinisq; legibus conculcatis, in obsequio Diaboli insump-
serint, extrema mortis hora cùm supernum iudicem capiti suo
iamiam imminere vident, ad illum supplices redeunt, timore
magis pœnæ quàm amore iudicis inducti. Qua de re sic D. Gre. *Greg.*
ait: Cum ex peccato præsens pœna metuitur, & amissa Dei fa- *Mor. lib.*
cies non amatur, timor ex timore est, non ex humilitate. Tali- *4.*
bus autem frequenter Dominus respondet, quod filijs Israel ad
se clamantibus in lib. Iud. respondit: Dereliquistis me & coluis- *Iud. 10.*
tis Deos alienos: idcirco non addam vt vltra vos liberem. Ite, &
inuocate Deos quos elegistis, ipsi vos liberent in tempore angus-
F tiæ. Improborum autem hominum Dij quibus tota vita seruie-
rũt, partim filij & vxores, partim opes atq; honores, partim cor-
poris voluptates, cæteraq; terrena bona fuerunt: in quorum stu-
dio vitam omnem consumpserunt. Ad hos ergo falsos Deos,
propter quos verum Deum contempserunt relegantur, vt illis in
hoc adeò calamitoso tempore (in quo de tota æternitate agitur)
auxilio sint.

Sed fortasse illud mihi contra hæc obijcies, quod omnes
homines quãlibet multis flagitijs coöperti sint, nõ modo liberũ
arbitrium, sed auxilium etiam sufficiens à Deo habent: quo ad
eum conuerti in quacumq; hora possint. Vtrumq; sane libenter
fateor: sed illud te etiã atq; etiã admoneo, auxilium illud aliter re- *Simil.*
cẽtes, aliter inueteratos peccatores iuuare. Quemadmodũ enim

eadem

Simil. eadem ignis scintilla aliter arida ligna, aliter viridia & humen- A
tia vrit (illa enim facilius, ista verò longè difficilius absumit) ita
planè auxilium illud aliter quidem recenter lapsos (vt Petrum
negantem, & Dauidem adulterantem) aliter verò diuturna pec
candi consuetudine obduratos mouere solet. Non enim teme-
rè dictum est: Languor prolixus grauat medicum, breuem lan-
Eccle. 10. guorem præscindit medicus. Ad hanc igitur difficultatem su-
perandam, superabundans auxilium electis à Deo datur: quod
tamen is nemini dare tenetur: & an velit tibi dare incertissimũ
est. Quo fit, vt qui hoc tempus expectant, præsentissimo æternæ
damnationis periculo se ipsos exponant.

Hęc igitur omnia eo spectant fratres, vt omnibus ijs antiqui
hostis fraudibus detectis, opportunę pœnitẽtiæ propositum ar-
ripiamus. Quod verò tempus aliud, quàm hoc ipsum quod nunc
instat opportunius? Modò enim nos instituta ieiunia, modo B
Ecclesiæ suffragia, modò bonorum exempla, modò suscipienda sa-
cramenta, modò sacræ conciones & Ecclesiæ voces: modò deni-
que ipsa quoq; templorum tristis & squalida facies ad luctum,
ad mœrorem, & pœnitentiam (vt ante diximus) inuitant. Quin
& ipse Dominus prophetica illa voce (quã initio proposuimus)
ad hoc ipsum vocat cum ait: *Conuertimini ad me in toto corde
vestro in ieiunio, & fletu, & planctu.* Cum ergo hæc omnia nos
ad nouam vitam vocent, si tot clamoribus non excitamur, quę
spes reliqua in futuram erit, cùm ista omnia desint? Quid ergo
superest, nisi vt illam Prophetæ vocem audiamus fratres: Quæ-
rite Dominum dum inueniri potest, inuocate eum dum prope
Isai. 55. est. Derelinquat impius viam suam, & vir iniquus cogitationes
suas, & reuertatur ad Dominum & miserebitur eius, & ad Deũ C
nostrum quoniam multus est ad ignoscendum. Qui enim mo-
dò multus est ad ignoscendum, postea multus erit ad vlciscendum: quia vt multa eius misericordia, ita multa eius iustitia est.
Demus igitur operam fratres, vt hoc tempore peccata nostra la-
chrymarum, ieiuniorum, vigiliarum, & piarum precũ
studio redimentes, & fructus dignos pœniten-
tia facientes, æternæ tandem vitæ præ-
mium vere pœnitentibus
debitum conse-
quamur.

In

D In eadem Quarta feria Cinerum concio secunda, in qua post breuem Euangelicæ lectionis explanationem de inanitate ac breuitate vitæ nostræ agitur: vt hac ratione fideles ad veram pœnitentiam & mundi contemptum (quod veræ pœnitentiæ initium est) inducantur.

THE. Memento homo quia cinis es, & in cinerem reuerteris. Gene. 3.

E QVæ nunc audistis verba fratres charissimi, inanitatem ac breuitatem vitæ nostræ nobis ob oculos ponunt. Quia enim Ecclesia sacrum hoc Quadragesimæ tempus agendæ pœnitentiæ destinauit: vix autem quicquam ad hoc magis nos incitare possit, quàm inanitatis ac breuitatis vitæ nostræ diligens & attenta cõsideratio: hãc hodie tum propositis verbis, tum etiam cinere capitibus nostris iniecto commendare nobis voluit. Vt igitur Ecclesiæ consilium & institutũ oratio quoq; nostra sequatur, hisce de rebus hodierna die sermonem facere constitui: si prius tamẽ Euangelicam lectionem paucis explanauero. Vt hæc autem ipsa pro dignitate tractare possimus, ad solita beatissimæ Virginis suffragia suppliciter confugiamus.

F *AVE MARIA.*

QVoniam sacrum hodie ieiuniorum tempus auspicamur, appositè nobis Euangelica lectio proponitur, quæ nos salutarem ieiunandi formam docet. Non enim ad veræ pœnitentiæ rationem satis est si ieiunes, nisi sancte etiam, quod sanctum est exequaris. Cuius rei gratia Ioelis nos hodie prophetia, quam audistis, non ad ieiunium modo, sed etiam ad ieiunii sanctificationem inducit. Summus enim ille puritatis amator, discretorque cogitationum & intentionum cordis, non tam manũ, quam animum, nec tam opus, quàm operis mentem & consilium contemplatur. Hinc D. Chrysologus: Deus (inquit) non iudicat quando facias, aut vbi facias, sed qualiter facias: quia non de manibus, sed de cordibus facta metitur. Hac igitur de causa in le- *Petrus Rauc.*

ctione sancti Euangelij Dominus, non tam exhortationem ad A
ieiunium, quàm ieiunandi rationem describit. *Cum ieiunatis* (inquit) *nolite fieri sicut hypocritæ tristes.* Quem locum enarrans
Basil. D. Basil. sic ait: Nemo tristis coronatur, ideo noli esse tristis dum ieiunas, sed magis ob mentis sanitatem gaude. Vt enim
Simil. puerorum vermes, qui intestinis hærent, nisi acri medicina nõ curantur: ita frequenter peccata quæ in penetralibus animæ infixa sunt, nisi acrimonia ieiunij non pelluntur. At hypocritæ qui non à peccatis curari, sed popularem aurã ieiunantes captare volunt, non modò tristitiam simulant, sed facies quoquè exterminant, vt appareant hominibus ieiunantes.

Hic locus admonebat, vt aduersus hypocrisis morbum aliquid diceremus: quem nõ modo præsentis Euangelij lectio, sed maxima Euangelicæ doctrinæ pars perpetua oratione traducit.
Sed ego hac de re nihil in præsentia dicere statuo: partim quo- B
niam eò cæcitatis & malitiæ mundus deuenit, vt omnes qui piè in Christo viuunt, hypocrisis nomine à perditis hominibus insimulentur: & hos ipsos prædicatorum verbis peti credant, cùm veros hypocritas sermone configunt: partim etiã quod credãlatius fortasse hoc vitium superioribus seculis, quàm hac nostra ætate viguisse. Cùm enim videamus hoc tempore parum veræ virtuti & sanctitati deferri: ea verò fraudibus, ambitione, auaritia, precibus, & muneribus cõparari, quæ vni virtuti debentur: quorsum attinet fictam præteferre virtutem, vt honores & dignitatẽ consequaris, qui ne veræ quidẽ virtuti tribuuntur? Cuius
Simil. enim precij erit adulterinum aurum, vbi verum etiam despicitur? Quamobrem consentaneum est, veræ virtuti illis temporibus locum fuisse: quando tam multi erant, qui virtutem simula- C
rent, vt honore afficerentur: quod certè non facerent, si nullus virtuti honos haberetur. Ex quo planè efficitur, vt quo tempore vera virtus & sanctitas in precio habetur, eo vel maximè hypocrisis vitium (hoc est ficta & simulata virtus) dominetur: vt fallaci hac imagine decepti homines, simulationi tribuãt, quod ve-
Simil. ræ sanctitati deberi intelligunt. Hinc fit, vt quemadmodũ densa silua terræ fœcunditatem declarat, ita hypocrisis vitium latius serpens, integritatis hominum non leue inditium sit: qui enim fictam virtutis imaginem in precio habent, multò magis veram & expressam virtutem honerabunt.

Ab hac autem hypocrisis fraude quàm longissimè suos Dominus abesse voluit cùm ait: *Tu autem cum ieiunas, vnge caput*

tuum

D *tuum, & faciem tuam laua, ne videaris hominibus ieiunans: sed Patri tuo qui est in cœlis.* In quibus verbis tropus inest, quo dissimulationem ieiunij Dominus significare voluit. Alias enim nitorem & elegantiam corporis, aut vestium affectare, id quidem esset vitium vitio ab anima pellere: quod genus remedij longissimè à Christiana puritate abesse debet. Hinc Ioannes Climacus monachum admonet, ne gulæ vitio, inanisgloriæ vitium fugare velit. Hoc est, vt si cum ab alijs ieiunare videtur, ab inani gloria impetitur, non ideo ieiunium soluat, vt inanis gloriæ periculũ vitet: cùm alia ratione huic periculo posit occurrere. Hoc enim esset (vt diximus) peccatum peccato superare, ac veluti Dæmonem Dæmone pellere. Vult ergo Dominus his verbis simplicitatem ieiunij nobis comendare, vt Deo non hominibus ieiunantes, laboris & mediæ nostræ mercedem ab eo in quem vnum aspicimus, reportemus. ¶ Ad hoc autem confirmandum digreditur in locum communem, qui ad omnia virtutum officia pertinet. *Nolite* (ait) *thesaurizare vobis thesauros in terra, vbi erugo & tinea demolitur, & vbi fures effodiunt & furantur. Thesaurizate autem &c.* Quod perinde est, ac si diceret: Si quicunq; pietatis & virtutis operibus propter solam Dei gloriam incumbunt, sempiternam ab eo mercedem expectant: qui verò propter gloriam mundi, in mundo mercedem recipiũt (qui cum illo mundo trãsit) quæ insania est, illic thesaurizare, vbi tam breui mercedis fructus periturus est: & illic thesauros nolle collocare vbi in cœlesti gloria tecũ perpetuò mãsuri sint? *Nolite ergo, ait, thesaurizare in terra &c. Thesaurizate autem vobis in cœlo &c.* Ex huius autem gloriæ & loci dignitate quædam alia mirãda vtilitas sequitur: quam Saluator protinus insinuat cùm subdit: *Vbi enim est thesaurus tuus, ibi est & cor tuum.* Si enim thesauros nostros, hoc est opes nostras, & bona omnia nostra non in terra, sed in cœlo collocamus, consequens est, vt ibidem omnis amor, omnis cura, & cogitatio nostra posita sit. Quo plane fiet, vt mentẽ à terrenis rebus abductã, ad cœlestia transferẽtes (vbi bona nostra omnia sunt) ipsi quoque cœlestes homines ac diuini quodãmodo efficiamur. Quod quidẽ hac supputatiõe colligitur. Aiunt n. philosophi amabile quidẽ esse bonũ, vnicuiq; autẽ propriũ. Si igitur omne bonũ meũ (hoc est thesaurus omnis meus) in cœlo reconditũ est, efficitur plane, vt ibidẽ quoq; sit amor meũ: Qui quidẽ amor, cũ omniũ humanarũ affectionũ potentissima

Ioa. Cli.

E

F

sit, voluntatem sibi subijcit atquè deuincit: voluntas autem omnes alias animæ vires velut regina secum trahit: quo planè efficitur, vt vbicumquè hominis bonum fuerit, ibi & amor, & voluntas, & omnes animæ nostræ vires, ac postremò totus homo sit: qui in cœlis hoc modo degens, cœlestis tandem atq; diuinus efficitur. Qua dignitate quid maius aut præstantius desiderari possit? Hanc igitur tantam dignitatem (vt alias interim omittamus) intentionis puritas, dum aut ieiunamus, aut oramus, aut alia pietatis opera edimus, merito consequimur. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad proposita thematis verba veniamus. A

✠ I.

¶ *Memento homo quia cinis es &c.* Quanta sit pœnitentiæ vel vtilitas vel necessitas fratres, hoc vnum satis declarat, quod homo ille inter natos mulierum maximus (qui à Deo missus est vt testimonium perhiberet de lumine) ab hac potissimum virtute prædicationis suæ exordium sumpsit. Quin & ipse mundi conditor ac redemptor, cum prædicationis munus obire cepit, discipulosquè ad prædicandum misit, ab hac eadem voce exorsus est. Pœnitentiam agite, appropinquabit enim regnum cœlorum. Cum is enim in hoc venisset, vt instauraret omnia siue quæ in cœlo, siue quæ in terra sunt, ab hac vtiquè virtute ordiri debuit: qua humanæ vitæ atquè adeò totius mundi instauratio continetur. ¶ Hac igitur de causa, sacratissimum hoc tempus Ecclesia agendæ pœnitentiæ consecrauit, vt quemadmodum diuina prouidentia quotannis verno tempore redeunte, labentem ac pœnè deficientem mundum instaurat, & rediuiua generatione reparat: sic etiam eodem tempore animæ nostræ, quæ peccatis per totum anni spatium commissis, deformes, squalidæ, atquè adeò mortuæ iacent, pœnitentiæ beneficio pristinum decorem simul cum vita percipiant. Quid est enim quod pœnitentia non instauret? quæ incommoda non refartiat? quæ vulnera quibus non salutem & incolumitatem afferat? Hinc diuus Augustinus in huius virtutis laudem se se totum effundens, Pœnitentia inquit languores sanat, leprosos curat, mortuos suscitat, vitia fugat, virtutes exornat, mentē munit & roborat, omnia farcit, omnia reintegrat, omnia lætificat, tēperat successus, moderatur excessus, cōstringit impetus. Ignorans se, per hanc se recognoscit: quærens se, B C

August.

per

D per hanc se inuenit. Hæc est quæ homines ad Angelos ducit, & creaturam reddit creatori. Hæc errabundam ouem monstrauit quærenti: & drachmam perditam obtulit anxiãti. Hæc dissipatorem filium ad patrem reduxit: & vulneratum à latronibus, custodi curandum reseruauit. Hactenus August. Cuius verba satis indicant, quàm multiplex & varia virtus pœnitentiæ sit.

Si igitur tanto studio ad eam nos hodie tot vocibus Ecclesia inuitat, quorsum ad hoc attinebat cinere capita nostra conspergere, & hæc idẽtidem verba repetere: Memento homo quia cinis es & in cinerem reuerteris? Ad hoc igitur respondemus, duabus potissimum de causis hoc ita fuisse institutum. Primùm, quia cinis vsitatissimum apud veteres pœnitentiæ symbolum fuit. Non enim sancti viri solùm in cinere & cilicio pœnitentiam agebant: sed gentes etiam hoc eodem inditio mœroris & pœnitentiæ significationem dabant. Quod Ninitarum regis exemplo discimus: qui Ionæ vrbis excidium vaticinante, humili vestitus sacco sedisse dicitur incinere. Cur ita? quid ad pœnitentiam cinis? Nimirum quia germana veræ pœnitentiæ humilitas & animi submissio est, quam nulla res magis quàm cineris natura repræsentat: quæ quanuis stipula leuior, cuiuis auræ cedit, & in ventos tanquam res nihili diffluit. Hinc sanctus Iob, vilitatem suam explicare volens: Comparatus ait sum luto: assimilatus sum fauillæ & cineri. Quia igitur Ecclesia hoc tempore ad pœnitentiam vocat, cinere capita nostra tegit, quasi ipsam pœnitentiam ordiens, habituquè nos pœnitentium induens.

Iob. 30.

Est & altera huius sacræ ceremoniæ non inferior causa. Constat enim veræ & solidæ pœnitentiæ, terrenarum rerum mundiquè contemptum adiunctum esse. Nisi enim ab illis primùm recedamus, ad Deum per veram pœnitentiam plenè accedere non possumus. Cùm enim illæ nos sui amore constrictos tenent, si ab illis nondum solutimur, qui fieri potest, vt ad Deum per pœnitentiam deueniamus? Est enim pœnitentia (vt Theologi tradunt) motus quidam, quo à morte ad vitam, à peccato ad gratiam, à vanitate ad veritatem, ab amore mundi ad Dei amorem proficiscimur. Nemo autem ad terminum quo tendit pertingere potest, nisi ab eo vnde motus incipit discedat. Recedendum ergo est à vanitate, vt ad veritatem

peruenianus: contemnenda mundi vanitas est, vt iustitiæ sanctitatem adipiscamur. Ad hunc autem mundi contemptum, vix quicquam iuuare magis potest, quàm si humanarum rerum tum inanitatem, tum breuitatem perspectam & cognitam habeamus. Hanc autem miro quodam modo cineris natura nobis repræsentat. Quid enim cinere inanius? quid vilius? quid instabilius? quid magis volatile? Vt hoc autē apertius fiat, cineris naturam excutere, & cum vita rebusq; ad corporis vitam pertinentibus, conferre incipiamus. A

✠ II.

Simil. ¶ Cinis quidem primùm arbor fuit viridis, nemorosa, & multis frondibus & fructu oculis grata atq; iucunda. Quæ tamē vbi abcissa, siue reuulsa est, protinus pulcherrima illa specie ac decore marcessente exiccatur. & in ignem coniecta, in cinerem vertitur. Qua ergo alia imagine vitæ nostræ conditio magis expri- B
Psal. 102 mi potuit? Hac autē diuinus Vates illam expressit cum ait: Recordatus est, quoniam puluis sumus: homo sicut fœnū, dies eius tanquam flos agri sic efflorebit. Sic enim homo qui specie & pulchritudine corporis, atq; omnibus siue naturæ, siue fortunę opibus ornatus & instructus, pulcherrimæ arboris speciem referebat: vbi morte interceptus est, & tumulo conditus, licet totius orbis Dñs sit, quid aliud post exiguū temporis spatiū nisi puluis & cinis est? Quid enim aliud modò sunt principes gentiū? quid incliti Cæsares Romanorum? quorum potentia iisdem quibus mundus finibus continebatur? Quid igitur omnia hæc? quò tandē omnis hæc amplitudo atq; maiestas deuenit? Si tumulos eorum effoderis, quid nisi puluerem ac cinerem deprehendes? Videtis ergo quàm conuenienter arboris & cineris natura, vitæ C
Simil. rerumq; nostrarū imaginem repræsentet! Neq; id quidē mirandum est. Si enim homo arbor esse dicitur inuersa, quæ radices sursum, ramos verò deorsum porrigit: quid mirum si arboris cōditionem & naturam imitatur, cuius omnis pulchritudo tam facilè in pulueré transit? Quod quidē D. Basil. quotidianis exem-
Basil. in Examer. plis ostēdit his verbis: Hodie vegeto aliquis est corpore, diffluit delicijs, præstantē gratūq; colorē ei flos ætatis præbet: cras is ipse miserabili specie cōspicitur: quam vel tempus, vel certè morbus immutauit. Adde hic si placet, potentiā, aut etiā regū honores, gentiū gubernationē, aut exercituū principatus. Quid hinc cōsequitur? Vna nox, aut vna febris, aut pleriq; dis morbi, eū hominē, qui omnino eripi non posse videbatur, hominibus eripit, eumq;

D eumq; omni suppellectile repēte spoliat, eiusq; gloria illa somnij instar esse declarata est. Hactenus Basii. An non igitur ex his liquet, vitam hominum virentium arborū pulchritudini rectè comparari? ¶ Imo verò si rem ipsam diligenter inspicias, inuenies planè ipsam minus adhuc stabilem atq; constantem, minusq; diuturnam esse. Quod quidem sanctus Iob apertissimè testatur his verbis: Lignum habet spem: si præcissum fuerit, rursum virescit, & rami eius pullulant. Si senuerit in terra radix eius, & in puluere emortuus fuerit truncus illius, ad odorē aquæ germinabit, & faciet cōmam, quasi cum primùm plantatum est. Homo verò cum mortuus fuerit, & nudatus, atquè consumptus, vbi quæso est? Videtis igitur arboris speciem atquè decorē, stabiliorem diuturnioremquè, quàm hominis esse? Hac autem postrema interrogatiuncula (vbi quæso est) tam multa vir

Iob. 14.

E sanctus animo complexus esse videtur, vt satius esse crediderit ea animis auditorū cogitanda relinquere, quàm breui oratione explicare. Perinde enim est ac si dixisset: Si in horridum atq; vermibus exesum principis, aut elegātis alicuius viri cadauer oculos cōijcias (præsertim, si is tibi notus ac familiaris fuit) an non metū tibi & admiratione fœda illa corporis species incutiet? an nō tacitus & admirabundus intra te quærere incipias: Vbi splendida illa corporis species? vbi viuidum oculorum lumen? vbi pristina illa oris gratia? vbi ampla familia? vbi ingens patrimonium? vbi clientum cōmitatus? vbi fastus? vbi dignitas? vbi honores & imperia? vbi opes atq; delitiæ? vbi adulantū greges? vbi tot spes atq; consilia in futurum tempus dilata? vbi ambitio? vbi in expiebilis plus habendi cupiditas? Quò hæc omnia recciderunt? quo deuenerunt? Omnia certè cum Domino suo

F abierant, omnia puluis & cinis, omnia fœtor atq; horror. Quid enim cadaueris specie vel odore tetruis, vel aspectu truculentius, vel contagio pestilentius? An non igitur merito sanctus Iob de homine in puluerem abeunte rogat, vbi quæso est? Hoc est, quotandem deuenit? quam domum inhabitat? quam longo interuallo ab eo qui prius fuerat miserrimus distat? Vnde facile colligitur quantum sit vanitatis in vita, quàm inanes curæ, spes, cogitationes & vota nostra? quam merito accusandus hominū fastus atq; superbia, cum omnis eorum gloria in puluerem, cinerem, atquè fœdissimum cadauer redigenda sit? Quam quidem rem eleganter & copiosè Poeta quidam persequitur his verbis.

O curas, ô vota hominum, vanosq; labores, A
O spem fallacem, ô cæcæ solatia mentis,
O fluxum decus humanum, ô variabile tempus
Quam breuis, incerta, & multorum plena malorum.
Et quantis nostra est obnoxia vita periclis:
Quæ iocunda quidem facie, dulcisq; videtur,
Sed quantum intus habet fellis, quantumq; veneni!
Quid sumus ô miseri, nisi puluis motus ab aura?
Et fragili vitro similes, vmbræq; fugaci?
Atq; rosis, quæ manè nitent, mox vesperè languent?
Nunc viui atq; hilares, paulo post vermibus esca:
Nunc pulchri & validi, paulo post turpe cadauer.
Hei mihi quid prodest congesta pecunia nobis?
Quid gemmæ, argentum atq; aurum, preciosaq; vestis?
Quid populos, magnasq; vrbes ditione tenere? B
Marmoreosq; habitare lares, vultuq; superbo
Omnes despicere, atq; parem se credere diuis?
Si mors cuncta capit, si tanquam puluis & vmbra
Deficimus miseri, sitam cito fastus & omnis
Gloria nostra perit, nullum reditura per æuum?

Hactenus ille.

Verùm ne ab hac cineris similitudine vnde cœpimus recedamus, est & aliud in quo arboris & cineris naturam & conditionem homo exprimat. Arbores enim dum suis radicibus nituntur & viuunt, facilè ab omnibus agnoscuntur, suisq; nominibus appellantur. Illam dicunt, esse iuniperum, hanc cupressum, illam quercum, istam pinum. At vbi abcissæ & combustæ incinerem redactæ sunt, omnes eandem cineris imaginem retinent: C nullius dignitas, nullius pulchritudo, atq; natura conspicitur. Idem enim iuniperi & cedri, idem rubus & abietis cinis est. Sic igitur quãdiu homines in hac vita florent, facile cuiusq; dignitatem, nobilitatem, præstantiam, & nomẽ agnoscas. At vbi mors eos adsumpsit, & in puluerem redegit, nemo iam dijudicare possit, quis diues, quis pauper, quis Dominus, quis seruus, quis nobilis, quis ignobilis, quis sapiens, quis stultus, quis Reipublicæ princeps, quis homo priuatus atq; plebeius sit: quando vna mors oẽs in eundẽ puluerẽ transformauit. Itaq; dũ huius vitæ fabula peragitur, suã quisq; personã & dignitatẽ præfert: fabula verò peracta, eandẽ oẽs imaginẽ retinẽt. Instar fabulæ aut esse vitã nostrã

(vt

D (vt cæteros prætermittam) intellexit sapienter Octauianus Augustus Romanorum Imperator: qui cùm morti iam proximus, post totius orbis principatum se in puluerem commutandum esse, & infimæ conditionis hominibus æquandum cerneret, fabulam esse vitam hominum intelligens, astantes amicos interrogauit: Num ipsis videretur mimum vitæ sat cōmodè trāsegisse? Sentiens videlicet de fabula vitæ peracta: talem enim vir prudentissimus existimabat: adiecitquè carmen peractis comediis accini solitum.

Huius autem rei consideratio magnopere homines ad veram animi submissionem, & rerum humanarum cōtemptionem inducit. Hinc veteribus curæ fuit, cum homines, ac præcipue principes viros ad fastum & elationem animi deprimendam incitare vellent, aliquo mortalitatis huius inditio conditionis suæ il-
E los admonere. Vnde authores non pœnitendi referunt, quod cum apud Constantinopolim Imperator aliquis crearetur, lapicidæ ad eum venientes, & varias ei marmorum crustas ostendentes, ab eo sciscitabantur: ex quo potissimum illorum marmorum genere vellet sibi incidi sepulchrū: ita immoderatam animi effervescentiam ex noua dignitatis accessione nascētem, hac mortalitatis admonitione temperabant. Simili quoque ratione Romæ, cum primùm summus Pontifex designatur, inter varias adulantis populi acclamationes & voces, adsunt etiam qui leuem stupam ante illum comburentes dicant: Pater sancte, sic transit gloria huius mundi. In eadem etiam vrbe (vt D. Hieronymus in Epistola quadam meminit) cùm olim imperator aliquis strenue bellum administrasset, triumphusq; ei propter glo-
F riam bello partam decretus esset: vbi illi frequentissimus populus vrbem ingredienti occurrisset, & omnia laudibus & acclamationibus personarent, aderat à tergo præco hanc frequenter vocem auribus eius inculcans: Hominem te esse memento, hominem te esse memento. Ita, quem populus heroem, ac semi Deū quendam prædicabat, hic repetitis vocibus mortalem hominē testabatur, atque hoc velut antidoto tumorem animi illius comprimebat, triumphantisquè insolentiam populari plausu concitatam deprimebat. Herodotus quoq; autor est, Ægyptios olim hunc in solenibus epulis morem retinuisse, vt vescentibus cunctis, vnusquisque iam cadauer ligneum quàm proxime ad verum effictum, conuiuis ostenderet singulis dicens: In hunc intuere, pota, & oblecta te: talis post mortem futurus. Hac videlicet ratione

Hiero. in Epist.

Herodot.

tione intemperantiam, quæ inconuiuijs dominari solet, ad modestiam & sobrietatem contrahere volentes: tantùm ad hoc mortalitatis nostræ considerationem valere credebant. Vt non immeritò Ioannes Climacus dicat: Inter cibos omnes maximè necessarium esse panem ad corporis vitam sustentandam: inter omnia verò Christiani hominis exercitia, maximè necessariam esse quotidianam mortis memoriam ad spiritualem vitam tuēdam. A

Io. Clim.

Cùm igitur Ecclesia hoc tempore viuidam quandam & expressam mortalitatis nostræ imaginem ante oculos ponere voluisset, nouo artificij genere oculos nostros iniecto cinere cōsperfit: atq; ita dum oculos corporis penè excęcat, aciem mētis exacuit, qua vitæ nostræ inanitatem, & breuitatem clariùs cernere-mus. Non enim contenta dixisse, Memento homo quia cinis es, & in cinerem reuerteris, cinerē quoque ipsis penè oculis obijcit: vt non possit homo non videre, ac meminisse quod illi ante oculos positum est. Quod plane docendi genus Ecclesia ab ipso Domino didicit: qui vbi olim per Prophetas insignem aliquam calamitatem denuntiari hominibus volebat, non verbis solùm sed figuris etiam, & ipsarum rerū imaginibus repræsentari præcipiebat. Vnde significaturus populo captiuitatem, & vincula, quæ illum propter peccata manebant, Hieremiæ præcepit, vt in iectis ad collum catenis ligneis per mediam vrbem incederet: vt hac illis imagine futuram captiuitatem apertius denuntiaret. Futurum verò Hierosolymæ excidium, & vastationē significaturus, duas in conspectu populi lagenas collidi, & in frustra comminui mandauit. Sic igitur Ecclesia ab hoc cœlesti præceptore docta, cùm nos mortalitatis nostræ admonere, & hanc animis nostris cogitationem altiùs infigere vellet, non contēta verbis id significasse, hanc sacram aspergendi cineris ceremoniam excogitauit: hæc idemtidem verba vnicuiq; nostrum inculcās, Memento homo quia cinis es, & in cinerem reuerteris. B C

Hiere. 28

Hiere. 19

✠. III.

¶ Sed inter cæteras humanæ vitæ conditiones, breuitas eius nos ad pœnitentiæ studium (quod hoc sacro tempore nobis præcipuè commendatur) magis incitare potest. Quam nulla ratione apertius vobis explicare potero, quàm si vos modò ad priorū hominum (qui initio mundi fuerunt) vitam contemplandam reuocauero. Nō enim ad ipsam æternitatem (vt multi faciūt) illā conferam (iuxta quam dictum est: Mille anni ante oculos tuos tan-

Psal. 89.

D tanquam dies hesterna quæ præterijt) sed ad mortalium hominum, nostriq; similium ætatem comparabo. Hac enim comparatione D. Cyprianus ætatis nostræ breuitatē colligit his verbis. Cum olim ad nongentos, aut octingentos annos vita hominum longæua procederet, vix nunc potest ad centenarium numerum peruenire. Cannos videmus in pueris, capilli deficiunt, antequàm crescant: nec ætas in senectutem desinit, sed incipit à senectute: adeò ad finem natiuitas properat. ¶ Itaquè vt proposito exemplo apertius hoc ostendam, apparet sane ætatem nostram, instar imperij Romani paulatim decreuisse, & in angustum valde spatium contractam esse. Octauiani enim Cęsaris temporibus ad extremos pene Occeani fines imperiū populi Romani pertinebat. Deinde extremis Phocæ imperatoris temporibus magna portio huius amplitudinis (Persis Romani
E imperij prouincias occupantibus) detracta est. Processu verò temporis sic paulatim decreuit, vt latissimum illud imperium, quod vniuersum penè mundum ambiebat, vix angustis Germaniæ finibus contineatur. Ad hunc ergo modum videtur mihi ætatē hominum (quæ initio mundi ad multa annorum centenaria porrigebatur) paulatim (vt videtis) ad breuissima vitæ spatia contractam esse. Nam qui ante diluuium nongentis annis vixerant, post diluuium quadringentis, aut quingentis vixerunt: deinde paulò post diluuium, ducentis. Sanctus enim Iob post flagella sua dicitur centum & quadraginta annos vixisse. Successu verò temporis etiam de hac summa, adeò magna portio detracta est, vt miraculi instar esset, si quis nostrorum hominum ad hanc ætatem perueniret. ¶ Ex Aristotelis autem philosophia colligimus, septuaginta ferè annis vitam nos-
F tram contineri. Ait enim summum corporis humani robur esse, cùm ad quintum & trigesimum ætatis annum peruenerit: animi verò robur, hoc est mentis acumen, & prudentiæ maturitatem quadragessimo nono anno contingere: vt vel hac ratione intelligatis, quam breui ex hac vita descedamus, & quam serò sapere incipiamus. Si ergo summū corporis robur (qui quidē est ętatis nostræ veluti meridies) quinto & trigessimo anno potissimū viget: superest, vt tantūdem spatij inclinationi vitæ demus, quantū incremēto tribuim⁹. Quod quidē spatiū duplicatū annos cōficit septuagīta. Ad quē terminū quā pauci perueniāt, quotidie cernitis. Siquis igitur hāc nostrā ætatē priorū hominū vitæ cōparet, inueniet planè eam quindecim pene partibus esse angustiorē.

Cyprian. cōtra Deametri.

Simil.

Aristot.

Quam

Quam tamen breuitatem miseri homũciones non agnoscimus quia in breuissima huius seculi ætate nati, longam illam priorũ hominum experti non sumus. Vnde, sicut qui pauper et seruus natus est, paupertatis & seruitutis damna minus sentit, quia melioris vitæ conditionem non agnouit: ita, qui in hoc breuis æui curriculo nati sumus, hanc ætatis degendæ breuitatem minus nouimus. Quo fit, vt angustia cordis, & ignoratio nostra longam nobis faciat vitam, quæ ex se momenti instar est. ¶ Quid? quòd nec infantiæ spatium (cum nondum ratio viget) nec somni tempus (quo nec ratione aut sensibus vtimur) in vita hominis (vt alibi diximus) computandum est. Miser quippe homo dum dormit, planta: dum infans est, brutum: dum verò ætate proiectus vigilat, tunc præcipue homo est. Ipsa enim hominis vita vigilia quædam est. Videtis ergo hac tanta portione detracta, quanto breuior sit vita nostra, quæ alioqui per se breuissima est!

A

Simil.

B

Nunc fratres iudicium & prudentiam vestram requiro: vt hac videlicet cõputatione proposita, mecum iam philosophari incipiatis. Primùm enim constat, priores illos homines magnam ad scelera omnia perpetrãda ex vitæ suæ diuturnitate occasionem habuisse, cum tam longè à mortis metu & cõmentatione distarent: quam Ecclesiasticus peccatorum frenum & cohibitionem esse ait. Vnde magno diuinæ pietatis consilio factum est, vt ætas nostra hac temporis angustia stringeretur, ne longa illa ætas (quæ prioribus hominibus tam multis sceleribus ansam præbuit) nobis quoque porrigeret. At nos miseri in eam mentis cæcitatem incidimus, sicque diuinæ pietatis & prouidẽtiæ consilia elusimus, vt in hac momentanea vitæ breuitate cõstituti, nõ minora peccemus, quàm illi, qui quindecĩ vitæ nostræ spatia vna vita sua complectebantur. Quàm multos enim videre licet, qui ita vitam suam corruperunt, ita se cunctis cupiditatibus & libidinibus tradiderunt, ita sese in omnia flagitiorum genera effuderunt, ita omnes intemperantiæ, odij, furoris, ambitionis, inuidiæ, auaritiæ habenas laxauerunt, vt nihil minus in tam breuis æui spatio delinquant, quàm illi qui se pene immortales esse credebant. Quo quid esse dementius, quid miserabilius potest? Quòd si illi quibus tantam longissima ætas peccandi licentiam tribuit, tam graues scelerum suorum pœnas dederunt (vt omnes ij cum toto simul orbe, nouo & inaudito supplicij genere extincti fuerint) quale nos miseri iudicium formi-

C

dare

D dare oportet, cùm tam multa peccemus, qui vix in diem viuimus: quibus, ne similiter desiperemus, longioris vitæ spatia detracta sunt? Quis igitur tantam hanc dementiam, quis periculi huius magnitudinem pro dignitate explicare queat? ¶ Quid si hoc in loco addere velem, quot nobis ad bene viuendum adiumenta, quot sacramenta, quot diuina beneficia, quot virtutũ exempla, quæ illis quidem negata, nobis vero data sunt? Hac enim ratione liquidò constabit, quanto nos grauiora supplicia quàm illos maneant: quibus non modo vitæ spatia diminuta, sed tot etiam ad piè viuendum adiumenta data sunt, quæ illis in tam longa vita sunt negata?

Sed vlterius tamen procedamus. Hac enim vitæ breuitate constituta, vobiscum rursus agere volo. Animaduerto enim mortaliũ multos vitæ huius dulcedine captos, pœnitentiæ propositũ
E subterfugere. Cum his igitur sic agam. Si nihil vos aliud, nisi sola vitæ illecebra ab huius virtutis studio remoratur, & hæc ipsa vita (vt videre facilè potuistis) adeò breuis & angusta est: constituamus quæso velut in statera quadam, ex altera quidem parte hanc adeò breuem & exiguam vitæ nostræ voluptatem, ex altera verò cœlestem illam & sempiternam felicitatem, & alterã cum altera conferamus. Illa quidem momentanea est, hæc æterna & infinitis seculis duratura: illa impurissima & inanissima, nihil solidi & expressi habens, hæc purissima & solidissima verissimisq; bonis referta: illa prope pecudum & brutorum (vtpote corporis tantum, quod habemus cõmune cum brutis) hæc Angelorum & beatarum mentium, vtpote spiritus, quem habemus communem cum Angelis: ac postremo, illa infinitis curis
F & molestijs & angoribus respersa (sine quibus hanc vitam nec felicissimi quidem homines transigere possunt) hæc ab omni cura, molestia, & solicitudine libera, in qua erit quicquid voles, & non erit quicquid nolles. Cum hæc igitur ita sint, quæso vos fratres, quis furor, quis stupor, quæ mentis cæcitas & insania est, hanc æternam, & summam, & cœlestem felicitatem, vmbratili illa, futili, & momentanea felicitate velle permutare? O infelix comercium! O miseranda rerum commutatio? Hic ego hominum fidem, hic iudicium, hic consilium & mentem requiro & imploro. Quis enim hanc tantam dementiam & cæcitatem patienter ferat? Et quidem, si hæc insania in tardos solum homines & rudes caderet, non perinde illis succensendum esset. Sed cùm ea prudentibus & sapientibus huius seculi contingat

(qui

(qui in rebus ad vitæ cultum pertinentibus, linceis penè oculis subtilissima quæq; rimantur, & nubes interim penetrát) quis nõ miretur? quis non ingenti stupore corripiatur. A

Quòd si huius tanti furoris causam studiosius inquiras, ea vel præcipua esse videtur, quòd voluptas quidem & suauitas huius vitæ quamuis breuis sit, præsens tamen adest: cœlestis verò felicitas quamuis æterna sit, futura tamen speratur. Hinc fit, vt quemadmodum corpora nobis propiora totam magnitudinis suæ molem oculis subijciunt (quod procul à conspectu nostro positis minimè contingit: quæ cum maxima sint, minima apparent) sic planè huius vitæ felicitas, quia familiaris & propinqua nobis est, magna esse creditur: illa verò sempiterna (quia lõgiùs distat) perexigua esse iudicatur. Quo fit, vt præsentis voluptatis amore homines capti, illam negligant, hanc persequantur. Sed quæso vos fratres, vt hac ipsa ratione philosophantes, contra hos mundi amatores hinc tela torqueamus: & qualis eos maneat infelicitas, hoc eodem argumento expendamus. Si ea quæ præstò & ad manum sunt, adeò magna, quæ verò longius absunt, quamuis maxima sint, adeò parua vidétur: obsecro vos, vt illos vobis ante oculos ponatis, qui hac vita perfuncti, ad æternam infelicitatem scelerum suorum meritis exigentibus peruenerunt. Ab ijs igitur quæro, quam exigua eis tunc transacta huius vitæ felicitas apparebit quæ & per se breuis est, & ab eis quàm longissime aberit? quamquè rursus longa eis sua infelicitas iudicabitur, quæ non modò maxima & sempiterna, sed tunc etiam præsens aderit? Si enim id quod minimum erat, cùm coram adesset, magnum videbatur: quale illud erit, quod & per se maximum, & præsens est? ¶ Neque pœnarum modò diuturnitas, sed acerbitas etiam longissimum illud alioqui spatium, ad huc longius efficit. Sic enim legimus, virum quendam pium (Deo ita disponéte) pœnã purgatorij adhuc in corpore positum breui morula sustinuisse. Cui tamen breue illud spatium, propter doloris magnitudinem longissimum visum est. Si ergo doloris acerbitas longissimũ dolorẽ iudicat, etiã si breuissimus sit, quàm lõgus apparebit ille dãnatorum hominũ cruciatus, qui & acerbissimus est, & per id spatiũ durat, quo nullũ maius, ne per diuinam quidẽ potentiam esse potest? Ad huius planè rei magnitudinẽ explicandã non modò verba desunt animo, sed animus etiam ipse rebus deest.

Simil.

putamus.

B

C

Quæ cùm ita sint fratres, cur hoc experiri malumus quam vitare,

D tare, cùm tam exiguo pœnitentiæ labore tã magnos longosq; cruciatus redimere liceat? Cur ita præsentibus addicti sumus, vt futura nullo modo prospiciamus? Quid inter hominem & bel luam interest, nisi quod hæc præsentibus tantum rebus capitur, homo verò ratione præditus, & præterita respicit, & longè posita atq; futura prouidet? Cur igitur in naturam prope pecudum degenerauimus, dum presentia solùm spectamus, futura verò nõ attendimus? Quid quod etiã brutis animãtibus in hac parte inferiores sumus? Vade (inquit Salomõ) ad formicã ô piger, & considera semitas eius, & disce sapientiã: quæ cũ non habeat ducẽ nec præceptorẽ, parat in æstate cibũ sibi, & cõgregat in messe quod comedat. Si ergo tã vile & minutũ animal, præsentibus non cõtentum, futuræ prospicit ætati: cur tu qui ducẽ, qui principem, qui præceptorem Deum habes, qui mentem, qui consiliũ, fidem; E lumen ab eo percepisti, in futurũ non prospicis? O tui ipsius neglector & hostis! O miser & amens! Verè enim amens: quia vt (idẽ Salomõ ait) Qui cõgregat in æstate, filius sapiẽs est: qui autẽ stertit hyeme (cũ spargendi semina tempus adest) filius confusionis. Verè enim confundetur, sequè ipsum extremæ dementiæ perpetuo accusabit, cùm à cœlesti & sempiterna hæreditate, propter exiguam voluptatis & vitæ huius vsuram fuerit irreuocabili sententia abdicatus. Tunc enim illi euenient, quod idem Salomon rursus ait: Propter frigus piger arare noluit: mendicabit ergo æstate, & non dabitur ei. Quàm multi erunt eo tempore, quos inanis & puerilis metus a ieiunijs & pœnitentiæ labore & confessionis pudore auocauit: qui tamen mendicabunt in æstate, id est, reddendæ rationis tempore (quemadmodum F fatuæ illæ virgines Sponso aduenienti fecerunt) & non dabitur eis: quia nihil tunc illis sera diligentia proderit, quando non iam semina iaciendi, sed messem colligendi tempus aderit.

Prou. 6.

Prou. 10

Prou. 20

Videtis ergo fratres, quàm efficaciter nos considerata vitæ nostræ breuitas ad mundi contẽptum, & salutare pœnitentiæ remediũ vocet? Quamobrẽ merito Ecclesia ad hoc nos studiũ imitare volẽs, hęc toties hodie verba repetit: Memẽto homo quia cinis es, & in cinerẽ reuerteris. Qua quidẽ sententia paucis expolita, sic nobiscũ hodie pia mater Ecclesia agere videtur. Poteram quidẽ ego vos filij charissimi, hoc tempore multis sermonibus ad pœnitentiæ studium inuitare: poterã vobis oboculos ponere ad petrimã multorũ Sanctorũ pœnitentiam, Martyrum exempla, Monachorũ ieiunia, dãnatorũ supplicia, beatorũ gaudia, extremi

Peroratio.

Sermocinatio.

mi iuditij horrorem, Christi sanguinem, beneficiorum diuinorũ A
magnitudinem, quibus tanquam vinculis quibusdam vos diui-
na bonitas tenet obstrictos: hæc inquam omnia, in hac salutis
vestræ causa commemorare potuissem, & iure meo vobiscum
agere: sed his tamen silentio prætermissis, hoc vnum vobis ante
oculos pono: quod quantò præsentius & familiarius, tantò plus
apud vos valere debet: inanitatem scilicet atque breuitatem vi
tæ vestræ, quæ pulueri & cineri comparatur (qua exacta, vobis
ad æquissimi iudicis tribunal veniendum est, sententiam de to
ta æternitate pronuntiaturi) vt in tanto tamquè præsenti pe-
riculo vobis per vnicum pœnitentiæ remedium opportunè cõ-
sulatis: quandoquidem post huius vitæ casus & miseranda nau
fragia, hæc vobis vna salutis tabula superest, qua ad portum sa
lutis appellere valeatis. Si enim post lapsum & ruinam, nulli sa
lus nisi pœnitenti patet: quãdo quæso id opportunius fiet, quàm B
quo tempore fideles omnes pœnitentiæ propositum ex Ecclesiæ
institutione arripiũt? Cum igitur omnes hoc tempore ieiunijs,
orationibus, cæterisq; pœnitentiæ operibus vacent, nos soli otio
atque desidia torpere, nos alijs ieiunantibus ingurgitari, alijs la
borãtibus ludere, alijs lachrymantibus cachinis dissolui patie-
mur? Cur quæso Dauid Propheta sanctissimus in tantum scelus
prolapsus est, vt fœdissimo adulterio homicidium copularet,
nisi quod eo tempore quo solent Reges ad bella procedere, mi-
litibus & exercitu procastris excubante, ipse a periculis & labo
re feriatus, domi otio indulgebat? Quæ ergo te spes reliqua sa-
lutis manet, si cum pij homines hoc tempore ieiunijs, verberi-
bus, cilicijs, vigilijs, lachrymis, & orationibus carnem premãt,
& aduersus communem generis humani hostem armis spiritua C
libus dimicent, tu somno, tu ludo, tu carnis delicijs, imò vitijs
indulgeas? Si hoc igitur nefas est, cape arma ieiunij, quo fami-
liaris ac domestici hostis importunitatem & lasciuiam compri
mas, & pro cõmissis per carnem sceleribus, carnis maceratione
satisfacias. ¶ Nec solo ieiunio contentus, da operam vt non so-
la caro, sed totus etiam homo ieiunet. Rectè enim D. Bernar.
Bernard. Si sola inquit gula peccauit, sola quoque ieiunet: si verò pe-
cauerunt cætera membra, cur non & illa ieiunent? Ieiunet ergo
oculus, qui toties animam nostram deprædatus est: ieiunet au-
ris, ieiunet lingua, ieiunent manus, ieiunet etiam anima ipsa,
omnibus sibi carnis voluptatibus abdicatis. Hinc D. Basil. sa-
Basil. lutatis ieiunij formam præscribens ait: Non in abstinentia so-
lum

D lùm ciborum ieiunij bonũ circũscribas. Verũ enim ieiuniũ est, malorum alienatio. Solue omnẽ iniquitatis nodum, remitte molestiam proximo, remitte ei debita: ne ieiunes ad lites & iurgia: carnem enim nõ comedis, sed comedis fratrẽ: abstines vino, sed ab iniurijs tibi nõ tẽperas. Quid iuuat ieiunare corpore, animã verò malis innumeris repleri? Hactenus ille. Hic etiã appositissimè Euseb. Emissenus ait: Si interius non mũdamur, & exterius affligimur, quantum video, inimicitias contra vtrumq; hominem suscipimus. Vitia ergo quæ vtrunquè impetunt, vtriusque labore vincenda sunt. Parum prodest carnis contritio, si non habeatur cordis solicitudo, & mentis intentio. Quòd si solum laboret corpus, & spiritus noster non repugnet, quid prodest passiones impugnari à famula, quæ pacè inueniuntur habere cum Domina? Vtrunque ergo ieiunium hoc sacro tempore amplectamur fratres, animam vitijs & prauis cupiditatibus repurgãtes, & carnis lasciuiam atque insolentiam inedia macerantes: vt huius duplicis ieiunij merito, duplicem corporis & animi gloriam in cœlesti patria largiente Domino percipere mereamur.

Euseb. Emiss.

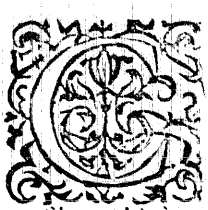
E

Feria sexta post Cineres concio prima,

in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, vt videamini ab eis. Matth. 6.

F



Vm omnis Euangelica doctrina fratres charissimi, in præcepta & consilia distributa sit: quorũ illa ad omnes, hæc verò ad eos qui perfectioris vitæ studio tenẽtur, præcipue pertinet: in hodierna sancti Euangelij lectione duo maxime salutaria consilia nobis à magni consilij Angelo traduntur: quæ tamen ita accipienda sunt, vt non ad perfectionem modò, sed ad custodiam quoque diuinorum mandatorum maximè conducant, vt paulò inferius explicabimus. Vt autem ea pie & vtiliter in præsenti concione tractare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA. A

AVdistis (inquit Dominus) *quia dictum est antiquis, Diliges amicum tuum, & odio habebis inimicum tuum. Ego autem dico vobis, Diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderũt vos, & orate pro persequentibus & calũniantibus vos, vt sitis filij Patris vestri qui in cœlis est: qui Solem suum oriri facit super bonos & malos, & pluit super iustos & iniustos.* &c. Quid hic prius dicã? quid prius miror? An doctrinæ nouitatẽ? an doctoris sanctitatẽ? Vtrunq; certè mirabile est. Nec enim ab illo inexhausto bonitatis & misericordiæ fonte doctrina alia manare poterat: neq; hæc rursus doctrina benignitatis & charitatis plenissima, ab alio erat tradenda doctore. Vnus

Simil. inter astra Sol est, qui noctem & caliginem discutit: cætera verò sydera quálibet multa & splendida sint, noctem tũ & tenebras pellere nequeunt. Sic plane sapientes huius seculi, qui naturæ lumine & philosophiæ disciplinis eruditi, vitam hominum formare voluerunt, aliquid lucis hominibus prætulerunt, noctem tamen minimè sustulerunt. Solus tamen clarissimus iustitiæ Sol Christus, tenebrarum caliginẽ è mundo dispulit. ¶ Inter omnes B moralis Philosophiæ magistros non postremum locum obtinet

Cicero. Cicero, qui proximè ad Stoicorum disciplinã accessit: qui tamẽ sic ad pacem & dilectionem homines hortatur, vt nulli hominũ iniuriã inferre præcipiat, nisi quis fuerit iniuria lacessitus. Tunc enim iniuriæ atq; vltionis locũ relinquit. Quã eius sententiã gra-

Lactant. uissimis verbis arguit Lactantius: asserens fieri non posse, vt aliquis vir bonus dici debeat, si in alios iniurius sit, & quod crimen reprehendit, in se admittat. Quid enim magis præposterum, quàm odio nocentis, innocentiam perdere? Duobus porrò his verbis Cicero (vt idẽ Lactantius ait) duas è mundo præstantissimas vir C tutes eliminauit, patientiã, & innocentiã: quæ maxime cernuntur in tolerandis iniurijs. Tales igitur eorum hominum virtutes erant, quibus nondum Sol iustitiæ Christus illuxerat: qui è cœlo veniens, cœlestes homines paresq; Angelis efficit. Ait igitur.

Audistis quia dictum est antiquis, Diliges amicum tuum, & odio habebis inimicum tuum. Miror vehementer, vnde hæc tam perniciosa doctrina in mundum inuecta fuerit. In literis enim sanctis nusquam hoc Pharisæorum dogma his verbis reperitur: sed longè

Leui. 19. diuersum. Alibi enim Dñs ait: Non quæres vltionẽ, neq; memor

Exo. 23. eris iniuriæ ciuium tuorum. Alibi verò: Si occurreris inquit, boui inimici tui, aut asino erranti, reduc ad eum. Si videris asinum odientis te iacere sub onere, non præteribis: sed subleua-

bis

D bis cum eo. Qui igitur hoc dilectionis opus inimico exhiberi voluit (quod fraternæ charitatis est) quomodo inimicum odisse præcipit? Vnde ergo hæc tanta diuinæ legis peruersio? Non dubium, quin ex voluntatis humanæ deprauatione. Quia enim diuinæ legis interpretes adeò carnales erant, vt hoc præstantissimum dilectionis opus imperare sibi nollent, eò audaciæ processerunt, vt quod illi præstare nolebāt, nequaquam diuina lege præcipi existimarēt. Hinc Propheta Hieremias: Vere (inquit) mēdatium operatus est stilus mēdax scribarum: qui non hoc in loco solùm, sed in plerisquè alijs scripturarum sanctarum locis diuinos sensus ad cupiditatē & auaritiā suam detorquebāt. Hoc est enim quod Isaias quoque conquestus est cùm ait: Argentum tuum versum est in scoriam: vinum tuum mixtum est aqua. *Hiere. 8.* *Isai. 1.*

E Eloquia enim Domini, argentum igne examinatum & purgatū septuplum. At illi terrena & carnali intelligentia, velut iniecta scoria, purissima diuinæ legis eloquia vitiabant: & vini spiritualis acrimoniam, quod purgandis vulneribus nostris à Deo institutum erat, simili licentia, infusa falsæ interpretationis aqua diluebant. ¶ Quocirca orandus semper nobis est Deus, vt incorruptæ voluntatis synceritatem nobis tribuat: quò intellectus noster synceram semper & sanam doctrinam retineat. Corrupta enim & prauè affecta volūtas, magna vi mentē ad ea dogmata ꝑtrahit, quæ ipsius volūtatis cupiditatibus obsequūtur. Vnde enī tot hæresum ꝓdigiosa mōstra nostro seculo manarūt? Sicut enī frequēter accidit, vt noxiꝰ humor qui stomachū vexat, facilè caput (propter cōiunctissimā horū mēbrorū vicinitatē atq; respōsum) inuadat: ita cùm intellectus & volūtas arctissimo naturalis ami *Simil.*

F citiæ vīculo copulētur, in procliui est, vt cùm volūtas ardētissima alicuius rei cupiditate flagrat, intellectū nō modò ad cōsentiendum, sed ad probandum etiā quod cupit inducat: quò facilius & libentius sine vllo oblatrātis conscientiæ murmure quod malè cōcupiuit, peius exequatur. ¶ Ex hoc autē fonte illi pseudoprophetæ prodierūt, quos Ezechiel elegātissima metaphora queritur, peccātibus puluilos subijcere sub omni cubito manus: qui videlicet eò impudētiæ deuenerāt, vt diuinæ legis autoritate cōfortarēt manꝰ pessimorū: ea videlicet dogmata tradētes, quibus flagitiosi homines īnixi, in sceleribꝰ suis, suppositis carnaliū doctrinarū puluilis, sine vllo pūgentis conscientiæ sensu blandius & mollius requiescerēt. Quo minus mirandū est, si Pharisæi huius diuini præcepti occasione, Diliges amicū tuū, illud etiam *Ezec. 13.*

intulerit, odio habebis inimicũ tuũ: ex altero videlicet cõtrario A
rũ alterius naturã perperã colligentes. Sed quid contra Dñs ait?

Ego aũt dico vobis. Diligite inimicos vestros: benefacite his qui oderunt vos: & orate &c. Vult igitur Dñs, vt vir pius frugiferæ arboris natura imitetur: cuius hoc propriũ est, vt quæcunq; eius radicibus apponũtur (siue aquã, siue terram, siue cinerẽ, siue quęcunq; alia purgamẽta) in fructus & frõdes floresq; amœnissimos cõuertat: ita vir iustus, quæcũq; in illũ contuleris siue cõmoda, siue incõmoda, siue laudes, siue cõtumelias, siue recte, siue secus facta, in bonũ omnia trãsferat: omnia in animi sui colorẽ atq; habitum vertat, & ex omnibus eandẽ benefaciẽdi, & bene precãdi ansam arripiat. An nõ hoc ipsum cumulatissimẽ Paulus, cęteriq; Apostoli præstiterũt? Illorũ enim est illa vox: Maledicimur, & benedicimus: persecutionẽ patimur, & sustinemus: blasphemamur, & obsecramus: hoc est, pro illis preces ad Dñm fundimus, qui nos B
maledictis & immani odio persequuntur. Sicut enim ignis vehemẽter incensus, quæcunq; in illũ ieceris siue ferrũ, siue ligna, siue etiã aquã, siue quęuis aliũ liquorẽ, vertit in ignẽ: ita cum charitatis igne iusti hominis pectus vehementer flagrat, omnia quæ aduersus illũ siue improbè, siue recte fiant, hunc ipsum charitatis ignẽ magis incẽdere & inflamare solent. Cuius rei locupletissimum exemplũ gloriosus Ioãnis discipulus Ignatius nobis exhibet: qui cũ Romã bestijs obijciendus deportaretur, in epistola quadã de se sic scribit. A Smirna Romam vsq; cum bestijs terra mariq; depugno, die ac nocte cõnexus & colligatus decẽ leopardis (militib⁹ dico) ad custodiã datis, qui ex beneficijs nostris seuiores fiunt. Sed ego nequitijs eorũ magis erudior. Nec tamẽ in hoc iustificatus sum. Hæc ille. Hic igitur aperte videtis, quid ardẽtissima charitas, & quid itẽ immanis feritas & crudelitas faciat? C
Inhumani enim & crudeles milites viri sanctũ beneficijs deteriores fiebãt: vir aũt sanctus maleficijs eorũ magis erudiebatur, magisq; in charitatis ardore proficiebat. In vita verò inclitæ virginis Ioãnæ de Orbieto legim⁹ eã incredibili alacritate illatas sibi iniurias perpessam fuisse: quas illa nõ iniurias, sed beneficia esse dictitabat: atq; in more illi erat, bis cẽties Dominicã orationẽ pro illis fundere, qui se aliqua iniuria affecissent: ideoq; ab eius familiaribus dici solitum fuisse, vt quisquis orationum eius suffragia vellet impetrare, oporteret eum aduersus illam iniuriam & contumeliosum esse.

Hunc ergo charitatis ignem Christus Dominus à nobis in præsenti

Simil.

1. Cor. 4.

Simil.

Ignatius

D ſenti lectione exigit: hunc ipſe factis priùs oſtendit, quàm verbis proderet. Præclarũ enim docendi genus eſt, quãdo quod doctor ipſe verbis præcipit, moribus & exẽplo cõfirmat. Qua enim is lenitate hoſtium ſuorum calũnias, perſecutiones, & varia pertulit opprobria? Cùm Samaritæ illũ excipere in vrbe noluiſſent, & diſcipuli iniuriã hanc cœleſti igne plectendã eſſe iudicarent: ille cõtrà, Neſcitis (inquit) cuius ſpũs eſtis. Filius hominis non venit animas perdere, ſed ſaluare. Cùm Põtificis ſeruus Malchus ad necẽ illũ cum cæteris Diaboli ſatellitibus quæreret, Petrusq; eius auriculam abſcidiſſet, grauiſsimis illum verbis à cæde compeſcuit: & abſciſſam impij auriculam, blandiſsimo manus ſuæ tactu ſanauit. Cùm vero in cruce pendenti Iudæi amarulentis vocibus inſultarent: ipſe contrà pro illis Patrẽ ſupplici ter exorabat, & inimiciſsimi illius parricidij veniam flagitabat. Quam Domini lenitatem demiratus Bernardus, in hunc modum exclamat. Videte nunc opera Domini, quæ poſuit prodigia ſuper terram! flagellis cæſus, ſpinis coronatus, clauis confoſus, patibulo affixus, opprobrijs ſaturatus, omnium tamen dolorum immemor clamat: Pater ignoſce illis, quia neſciunt quid faciunt. Quod exẽplum egregius martyr Stephanus imitatus eſt: qui lapidibus obrutus atque contuſus, genibus flexis, & erectis in cœlum oculis, lapidantibus veniam poſtulauit. Ad hanc ergo charitatis excellentiam nos hodie cœleſtis magiſter inuitat, cùm ait. *Ego autem dico vobis, Diligite inimicos veſtros, benefacite his qui oderunt vos: & orate pro perſequentibus & calumniantibus vos.*

Luc. 9.

E

Quæretis autem (quod initio ſtatim attigimus) an hæc doctrina inter Euangelica præcepta, an inter conſilia collocãda ſit? Ad hoc D. Thomas reſpondet, inter præcepta quidem numeranda eſſe, quod omnibus in cõmune ſiue amicis, ſiue inimicis charitatis affectũ impẽdamus, neminẽq; à cõmunibus precib⁹ & beneficijs humanæ naturæ debitis excludam⁹. Quod autẽ priuatis tũ precibus, tum beneficijs eos proſequamur, id quidẽ inter Euãgelica conſilia, non inter præcepta eſſe reponendũ: niſi fortè ad hoc aliquo neceſſitatis articulo cõpellamur. ¶ Hoc tamẽ admonitos vos velim fratres, inter huiusmodi cõſilia quædã eſſe quæ ad perfectioris vitæ ſtatũ præcipuè pertineãt (qualia ſunt volũtariæ paupertatis & cœlibatus conſilia) quædam autẽ præter hoc ipſum, illud etiã præſtare, vt pleniùs atq; perfectiùs præcepta ipſa ſeruare poſſimus. Illud enim Eccleſiaſtici cõſilium, Auerte faciẽ tuam à muliere cõpta, quantum ad illius præcepti cuſtodiã iuuat,

F

D. Tho.

Eccli. 9.

iuuat, Non cõcupisces? Illud etiam quo ab omni iuramẽto prohibemur, quantũ ad omne periuriũ vitandũ adiuuat? ¶ Mirũ autẽ profectò est hac Euangelij prudentiã nõ omnino philosophos latuisse. Sicenĩ ea de re Plutarcus ait. Est & ad iustitiã exercendã vtile, nõnunquã & quod iustè fieri posset prætermittere: quò cõsuescas procul abesse à factis iniustis. Similiter & ad pudicitiam cõducit, nõnunqam & à proprijs vxoribus abstinere, ne quando cõmouearis in alienas. Quo cõsilio quid ab ethnico homine sperari maius potuit? Adhũc ergo modũ beneficijs inimicos demereri, & ex hostibus amicos facere, consiliũ quidẽ est: sed consilium tamẽ quod maximè ad dilectionis præceptũ conseruandũ adiuuat. Sicut enĩ longius à periurio abest, qui nunquã iurat: ita longissimè à retaliandã iniuria abscedit, qui hostẽ non modo non lædit, sed etiã beneficijs ad amorem prouocat. ¶ Hoc eodẽ consilio, in corporis etiã periculis arcẽdis vtimur. Qui enĩ cũ aduersario inuadẽte colluctatur, nõ hoc solùm conatur, ne à eo prosternatur: sed sũma vi contẽdit vt illũ magis ipse deijciat atq; prosternat: quòd hac ratione lõgius a lapsus & ruinæ periculo absit. Cùm ergo te aliquis maledictis & iniurijs incessit, quid aliud molitur quã vt cũ animo tuo colluctans, in furorẽ atq; odiũ impellat? At tu qui ab hoc periculo immunis esse cupis, beneficijs aduersus illũ certa: partim, vt illũ tu magis beneficijs illectũ ad mutuã dilectionẽ incendas: partim, vt lõgius ab inferenda iniuria absis. Videtis igitur fratres, quãtũ hæc Dñi cõsilia ad præceptorũ obedientiã adiuuent? Vnde haud absurde quidam, diuina præcepta animæ murũ, Euangelica verò consilia velut ante murum esse dixerũt: vtpotè, quæ murum ipsum ab omni suffossione, & iniuria inimicorum arceant.

Sed ais: Sit ita sanè: sed nunquid nõ mihi fas erit, alia dilectione amicũ, alia hostẽ, alia etiam meipsum diligere, vt pro varietate personarũ dilectionis quoq; ratio & mẽsura varietur? Ad hoc tibi Salomõ respõdet. Pondus & põdus, statera & statera: vtrũq; abominabile est ante Deum. Licet quidẽ charitatis ordinẽ seruare: sed qui ita tamẽ seruant, vt sua quidem diligentissimè curẽt, aliena verò prorsus negligãt, aliud & aliud põdus, aliã & aliã staterã domi habẽt: quod nefas est ante Deũ. ¶ Christiana quippe charitas appositissimè per illam Seruatoris tunicam adũbratur: quæ erat inconsutilis, desuper contexta per totum. Qua de causã à militibus scissa nõ est, sed sorte inter eos distributa. Sicut igitur hęc sacra vestis vniformis erat (nec enĩ in ea aliud textile,

aliud

Plutar.

Simil.

Prou. 20

Simil.

D aliud assutũ erat) ita dilectio nostra non pro humanis affectibus varia: sed eadem in omnes esse debet: quanuis non abnuam in hac ipsa dilectione pro varietate tũ meritorũ, tum personarũ, gradus quosdã esse debere. Quod ad rationẽ tamẽ dilectionis & diligẽdi causam attinet eandẽ omnibus charitatẽ exhibere debemus: idẽ enim Dñs, idẽ Spũs, idẽ baptisma, idẽ corpus, idem corporis huius caput: ac postremò eadẽ spes vocationis nostræ, eandẽ à nobis charitatẽ requirit. Itaq; quod de iustitiæ debito diuina lex præcipit, idem etiam de charitate accipiendum est: vt nõ sit in domo nostra modicus maior atque minor, sed æqua sit mẽsura, æquusq; sextarius. *Leuit. 19*

Pergit autem Dominus hoc salutare consilium hominibus persuadere, mercedis magnitudine proposita dicens. *Si enim diligitis eos qui vos diligunt, quam mercedem habetis?* Hoc etiam in loco, alia ex his Domini verbis oboritur quæstio. Aduersus hanc enim sentẽtiam D. Tho. multiq; doctores prima fronte reclamare videtur: qui amicorum dilectionẽ maioris esse meriti, quam inimicorũ cõstanter asserunt. Nihil tamen hîc diuersum est, si rerũ naturã diligẽter inspicias: verè enim dilectio amicorũ sicut & fratrũ atq; parentũ, vt magis debita, ita maioris virtutis atq; meriti est. Quod enim magis debitũ est, id planè & iustius, & honestius & maioris meriti existit. Item cùm pessimũ sit, quod opponitur optimo: ita optimũ quod pessimo aduersatur. Cum autẽ peius sit amicũ odisse, quã inimicũ, consequẽs est, vt melius sit amicum diligere, quã inimicũ. Quod verò natura melius & iustius est, idẽ etiã & maioris corã iusto iudice meriti erit. Maiora enim merita, maioribus virtutibus debẽtur. Cur ergo Dñs maius quoddã ac diuinius esse ait, inimicos diligere, quã amicos? Duplici potissimũ nomine. Primùm enim lõgè maiorẽ hęc dilectio charitatẽ arguit, quæ ad inimicos vsq; porrigitur, quàm quæ ad solos amicos. Sicut enim vehemẽtior est ignis, qui ea quæ lõgius distãt calefacit, & qui viridia & humẽtia ligna, quàm qui arida cõburit (quòd illa vehemẽti⁹ exustioni, quã hæc resistat) ita planè flagrãtior illa charitas est, quæ iniurijs impugnata nõ flaccessit, & quæ lõgius ad inimicos vsq; beneficijs & amore indignos ꝑtingit. ¶ Nec ardẽtior solùm, sed purior etiã atq; syncerior est. Cum enim amicũ de te benemeritũ diligis, dubitari meritò potest, an te syncera charitas, an potius vtilitas vel cupiditas ad mutuã dilectionẽ incẽdat. At cùm inimicũ diligis, & iniurijs afficientem beneficijs afficis, & de malemerito bene mereris: quid aliud hic te quàm sola charitas

D. Tho.

Simil.

tas & benignitatis studium mouere poterit? Quò autem chari- A
tas syncerior & purior, eò & meritũ eius maius atq; diuinius est, vbi cętera paria sũt. ¶ Hoc enim nomine Saluator, ne diuites & potentes ad prandium aut cœnam, sed pauperes & debiles qui beneficium beneficio pensare nequeunt, inuitemus admonet: non quòd illi quoq; benignitatis officijs prosequẽdi nõ sint: sed quòd in his periculũ sit, ne ad mutuã officiorũ vicissitudinẽ intẽtionis occulũ deflectamus: quod in pauperibus, qui beneficij gratiam referre nequeũt, minimè locũ habet. Quò aũt beneficẽtia purior, eò etiã est merces ex hoc capite vberior. Quæ similitudinis ratio in ea dilectione quæ inimicis exhibetur, manifeste locũ habet. Ideoq; perfecti officij hoc munus esse Dñs decernit, cùm hãc tandẽ doctrinã claudit dicens: *Estote ergo & vos perfecti: sicut & Pater vester cœlestis perfectus est.*

Cæterum, si cui hæc diligendi ratio adeò difficilis videtur, vt B
cum Iudæis dicat, Non est æqua via Dñi, legem ipsam inuertat: & quod sibi erga alios præcipitur, cogitet alijs quoq; erga seipsum præcipi: vt videlicet nocẽti sibi minime noceatur: & malefacienti nihil prorsus mali fiat: & delinquẽti sibi non modò venia, sed etiã gratia cõcedatur. Quid igitur? An non tũc legem hãc æquissimam & sanctissimã iudicabis? Iudicabis planè: quod ergo iustum & sanctũ est alijs præcipi erga te, nõ minus vtique sanctum erit tibi præcipi erga alios. ¶ Quòd si ratio hęc minus apud te valet, valeat saltem quod Dominus ipse protinus subdit: *Si enim* (inquit) *diligitis eos qui vos diligunt, quã mercedem habetis? Nonne publicani hoc faciunt? Et si salutaueritis fratres vestros tantũm, quid amplius facitis? Nonne Ethnici hoc faciunt?* Quid huic rationi Christianus homo respondere poterit? Cùm enim Christianus tot cœlestibus donis atque opibus ad virtutis studium C
excitetur: nõne plus aliquid præstare debebit, quàm qui in perfidiæ tenebris & infidelitatis nocte pererrant? Si enim nihil amplius pòst tanta ad pietatem & virtutem adiumenta facimus, quorsum Dei filius incarnatus & passus, quorsum Spiritus sanctus in corda hominũ è cœlo demissus, quorsum tot nouæ legis sacramẽta, cęlestiaq; præsidia ad roborãdas animæ nostræ vires, & charitate inflãmandas instituta sunt, si supra ethnicorum mores assurgere non debemus? ¶ Quid, quòd multi etiam ethnicorum his omnibus præsidijs destituti, solo rationis lumine & iure humanitatis instructi, ad hanc ipsam Euangelicæ
Seneca. perfectionis regulam aspirarunt? Seneca enim grauissimus

inter

D inter Stoicos Philosophus, eò vsq; sapientem quem ille describit, in virtutis curriculo peruenturum confirmat, vt quemadmodum imbres, grandines, & nubila (quibus in hoc inferiori mundo infestamur) ad superlunarem illam regionem non pertingunt (quippe quæ ab omnibus huiusmodi peregrinis impressionibus immunis est) ita neq; iniurijs aut contumelijs, sapientis & optimi viri pectus perturbari, aut vllo turbulento animi motu concuti debere ait. Quam sententiã Catonis confirmat exemplo: qui accepta ab inimico alapa, nihilo commotus aut perturbatus: Maiori (inquit) animo non agnouit iniuriam, quàm ignouisset. Multum erat ignoscere, plus tamen fuit ne agnoscere quidem, aut vllo turbido motu exacerbari. Quid igitur is amplius fecisset, si in regione illa superlunari fuisset? ¶ Quid verò
E hic Aristidem & Phocionem Athenienses, & iustitiæ atque integritatis fama claros commemorem? quorum alter exilio, alter morti sine crimine damnatus: ille quidem in exiliũ iturus, Deos comprecatus est, nequid aduersi Atheniensibus accideret, quo se ab exilio reuocare cogerentur: hic verò cicutam bibiturus, astanti filio præcepit, ne quid vnquam mali Atheniensibus propter iniustam illam necem sibi illatam precaretur. Isti igitur extra fines Euangelij positi, Euangelica præcepta seruabant: qui exilio etiam & morte mulctati pro inimicis & persecutoribus orabãt. Si ergo hucvsq; potuit nuda ratio literis & doctrina exculta peruenire: quid in excusationem inhumanitatis suæ obtendere poterunt qui tot cœlestibus donis ad virtutem eruditi, roborati, & illuminati sunt? Quid autem ex his sperare possumus, nisi vt quemadmodum viri Niniuitæ surgent in iudicio vt Iudæorum
F perfidiam damnent: ita ethnici quoq; isti, lenitatis & patientiæ suæ exemplo, multorum Christianorum furorem, rabiem, & immortales inimicitias condemnent? Hactenus prior Euangelicæ lectionis pars tractata est: quæ si ad omnia vestra odia atq; diffidia componenda satis nõ est, quid aliud afferri possit nõ video.

Secunda pars, siue alia concio, in qua tria explicantur.

Primùm, quonammodo auaritiæ, ambitionis, & inanis gloriæ funesta opera corrumpantur: deinde, quæ sit talium operum merces: ac postremò quibus remedijs has bonorum operum pestes vitare possimus.

IAm ad posteriorem lectionis Euãgelicæ partem veniamus, quæ rationem nobis & modum bene operandi tradit. Quia enim Ecclesia hoc tempore non solum ad resecanda vitia, sed etiam

ad bonorum operum studium, ac precipuè eleemosynarum hortatur (quibus peccata maxime expiari Daniel Propheta testatur) ideò cœlestis magister qua ratione huic benignitatis officio, cæterisq; similibus vacandum sit, in secunda lectionis huius parte docet his verbis. *Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, vt videamini ab eis: alioqui mercedem non habebitis apud Patrem vestrum. Cùm ergo facis eleemosynam, noli tuba canere ante te, & cætera quæ sequuntur.* Paucis verbis Dominus insignem Christianæ philosophiæ partem, maximeq; ad salutem necessariam cõplexus est: quam tamen ego paulo latius explicare constitui. A

Danie. 4

Principio igitur illud statuendum est, summum hostis antiqui studium esse, fideles ab omnium virtutum & bonorum operum exercitatione auocare. Quemadmodum enim sues variorũ florum odore non capiuntur, sed olido solum cœno delectantur: sic Diabolus suauiolentium virtutum fragantia offenditur, soloq; vitiorum fœtido cœno pascitur & oblectatur. Cæterum, si hoc assequi non possit vt nos a benefaciendo deterreat, proxima eius cura est, vt bona opera quæ molimur, vel intentionis deprauatione, vel superbia, aut inani gloria, aut quauis alia ratione corrumpat. Quod quidem Ioan. Clim. docet his verbis: In omnibus quæ secundũ Deum operamur, tres nobis foueas Dæmones parant. Ac primùm quidem, bonum vt ne fiat impedire conantur. Secundò verò, si in primo superati fuerint, vel ne secundum Deum fiat moliuntur. Quod si hac quoq; intẽtione sua fures ipsi potiti non fuerint, hic iam in silentio animæ nostræ astantes (vt qui per omnia secundum Deum cõuersati simus) laudibus nos efferunt, & beatos dicunt. Hæc ille. His igitur potissimùm rationibus aliisq; non dissimilibus, opera nostra Dæmon vitiare conatur. ¶ Vt enim aliquid vere bonum sit, ita ex omni parte perfectum & absolutum esse debet, vt si qua illi circumstantia desit, boni nomen tueri non possit. Cuius rei gratia Ecclesiasticus monet, vt iuste quod iustum est exequamur. Recte enim Seneca: Non in facto (inquit) laus est, sed in eo quemadmodum fiat. Animo ægro si aliquis assidet, probamus. At hoc si hæreditatis causa faciat, vultur est, cadauer expectat. Eadem autem aut turpia sunt, aut honesta. Refert enim quare, aut quemadmodũ aliquid fiat. Hæc ille. Quam ethnici hominis sententiam, D. Gregorius cõmodissimo exemplo Pharisæi & Ezechiæ Regis confirmat: quorum vterq; bona opera sua ante Deum cõmemorans, ille dãnatus, hic probatus & exauditus est: quod alia mente ille, B C

Simil.

Ioa. Cli.

Seneca.

Greg.

D ille, alia iste bona sua cōmemorasset. Rectè ergo (vt diximus) Seneca. Nō in facto, sed in eo quēadmodū fiat laus est. Cùm igitur callidus serpens hoc intelligat, dat operā, vt alicuius debitæ circunstantiæ omissione bonum opus corrumpat: sicq; parum cautos varijs modis eludat.

Inter varios autem eius astus hic præcipuus est, bonioperis intentionem, auaritiæ aut ambitionis labe inficere & inquinare. Hac enim ratione draco iste magnus, nō quidem omnes, sed tertiam tamen partem stellarū traxisse dicitur in terram. Qui sunt autem qui stellarum nomine censentur, & quonam modo isti deijciuntur in terram? Audi D. Greg. Stellas (inquit ille) in terram detrahere est, eos qui videntur studio vitæ cœlestis inhærere, ex amore terreno iniquitate inuoluere. Quidam enim mirabiles exterius apparent: quorum opera à mundo corde non prodeunt. Hos autem Ecclesiasticus notat cùm ait: Væ duplici corde, & peccatori terram ingredienti duabus vijs. Qui sunt autem qui terram hoc modo ingrediuntur? Audite eundem Greg. Illi inquit, duplici corde sunt, & terram duabus vijs ingrediūtur, qui bonum opus non bono fine exequuntur: quoniam & Dei est, quod opere gerunt, & mundi, quod per cogitationem quærunt. Huius ergo periculi nos hodie cœlestis magister admonet cùm ait. *Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, vt videamini ab eis.* Hoc est, Prouidete diligenter, ne bona opera, quæ ad Dei gloriam referenda sunt, aut auaritia, aut popularis auræ cupiditate inquinetis. In quo crimine Pharisæi erant, qui teste Domino Saluatore omnia opera sua faciebant, vt viderentur ab hominibus: hoc est: vt sibi opes, & gloriam, & sanctitatis opinionem apud imperitam multitudinem virtutum suarū ostētatione aucuparētur. ¶ Quā multi verò hodie sunt vel Ecclesiasticis vel ciuilib⁹ ministerijs præfecti, qui spū ambitionis acti, & à quouis maleficio abstinent, & multa virtutū officia persequuntur, vt vel gratiam principum venentur, vel in eisdem officijs diutius retineantur, vel certè ad maiora promoueantur? Quæ sanè res adeò inter homines frequens est, vt neque quisquam sit qui hoc accuset, neque ipsi etiam qui hoc animo sunt, indignū se aliquid facere arbitrentur. ¶ Huiusmodi tamē opera D. Aug. notat his verbis: Virtutes quas sibi mēs habere videtur, per quas imperat corpori & vitijs, si ad quodlibet adipiscendū, nisi ad Deū retulerit, ipsa vitia potius sunt, quam virtutes. Quæ quidē sentētia ea virtutū opera dānat, quæ a suo fine deuorta, ad

Greg.

Eccles. 2.

Greg.

August.

tempo-

temporalia lucra, vel inanem hominum opinionem referuntur. A
Cùm enim nullum opus veræ virtutis nomen mereatur, nisi fuerit numeris omnibus atq; circunstantijs absolutum (inter omnes autem circunstantias præcipua & summa illa sit, quæ finem operis intuetur) nisi honestus finis fuerit, honestum nullum opus esse poterit. Quod ita esse, M. etiam Tullius quanuis fidei lumine destitutus confirmat. Si non (inquit) honesto ipso mouemur vt boni viri simus, sed vtilitate aliqua atq; fructu, callidi simus, nõ boni. Hinc Sapiens quidam dixit: Malus est putandus, qui sui causa est bonus. ¶ Sed ais: Nunquid non etiam mercedis rationẽ in ijs quæ ago habere possum, dum æternam retributionem, aut temporale aliquod præmium intueor? Licet sanè ad mercedem respicere: ea tamen lege, vt non solam mercedem respicias, sed eam ipsam ad Dei laudem & gloriam conferas. Vnde est illud August. Minus te Domine amat, qui tecum aliquid amat, quod B non propter te amat.

Cicero.

August.

✠ II.

¶ Audistis quot modis bona opera nostra callidus ille serpens vitiare conetur. Nunc huiusmodi operũ mercedem excutiamus. Sequitur deinde. *Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.* Nulla ergo his operibus merces in altera vita à Deo expectanda ijs est, qui hanc mercedem ab hominibus expetierunt. Satis hoc ad cumulum pœnarum erat, cœlesti & æterna mercede priuari. Vt enim D. Gregorius ait: Qui pro virtute quam agit, humanos fauores desiderat, rem magni meriti vili pretio venalem portat. Si enim demẽtissimum esset pretiosis gemmis atq; lapillis (quibus principum coronæ honestari solent) ruinosi alicuius parietis rimulas implere atq; fulcire: quanto quæso dementius & indignius C erit, cœleste præmium quod pijs operibus debetur, terreni pulueris mercede commutare? ¶ Sed aliquid tamen solatij foret, si eo tantum huius rei indignitas peruenirent, vt debita mercede fraudaretur, nec tamen aliqua delicti labe operantis animus pollueretur. Delicti verò rationem esse D. Thom. ait, rei indignitatem, atq; vt ille ait, de ordinationem. Aduersus enim naturæ ordinem pugnat, qui præclaras virtutũ actiones quæ ex natura sua in suum finem, hoc est in Deum tendunt, ita detorquet, vt ad temporariæ commoditatis vsum vertat. Quid autem indignius, quàm ita virtutum officijs abuti, vt inde fias deterior, vnde melior fieri debuisses? inde merearis supplicium, vnde tibi debitum erat præmium? inde sordes contrahas, vnde à sordibus abluea-

Greg.

Simil.

D. Tho.

D abluendus eras? ac postremò, inde peccata cumules, vnde peccata expiare debebas? Quæ ergo spes salutis manet ægrotũ, quãdo ipsis fit medicamentis deterior, & quod alteri fuisset remedium, ipse sibi vertat in venenum? ¶ Accedunt ijs grauiora adhuc mala: Quicũq; enim sic affecti sunt, vt in rebus etiam diuinis intentos ad hominum gloriam oculos habeant, frequenter in grauiora mala prolabantur. Quæ enim alia Iudaicæ perfidiæ causa, nisi hæc inanis gloriæ cupiditas extitit? Sic enim ad incredulos Dominus ait: Quomodo potestis credere, qui gloriam ab inuicem accipitis, & gloriam quæ à solo Deo est non quæritis? *Ioan. 5.* Existimabant enim Pharisæi inglorium sibi futurum, fabri filio (vt illi putabant) se in disciplinam tradere, & discipulis eius, qui ex infima fortuna erant, se socios adiungere. Hac enim de causa Nicodemus clam nocte venit ad Dominum: hãc videlicet mundi ignominiã veritus. Rursumq; Ioãnes multos ait Iudæorũ credidisse, sed propter Pharisæos (inquit) nõ cõfitebantur, ne de Sinagoga eijcerentur. Dilexerunt enim magis gloriam hominum, quam Dei. Videtis ergo cuius præcipitij causa sit immodica popularis gloriæ cupiditas: cùm eo vsq; progreditur, vt humanam gloriam diuinæ anteferat? *Ioan. 12.*

E

✠ III.

¶ Vidistis fratres & morbum & periculum nostrum: nunc consequens est, vt remedium audiatis. Periculorum enim expositio timorem ingenerat: remediorũ verò, labentem animum in spẽ erigit atq; confirmat. Principio igitur illud ante omnia curandũ est, vt in omni opere quod molimur, in summum illud bonum ad quod omnia referenda sunt, oculos conijciamus. Quod præceptum non à Christiana solũ philosophia, sed ab humana etiã accepimus. Sic enim Seneca ait. Proponamus oportet finẽ summi boni ad quẽ nitamur, & quod faciũ nostrũ dictũq; respiciat: veluti nauigantibus ad aliquod sydus dirigẽdus est cursus. Quod sit autem hoc summum bonum, non à Seneca (qui illud solo honesto, atq; virtute definiebat) sed à D. August. accipiendum est, qui sic ait. Si gratiã ideo tibi dedit Deus, quia dedit gratis, gratis ama: noli ad præmium diligere Deum: ipse est præmium tuũ. Nimis autem auarus est (inquit Hiero.) cui hæc tanta merces satis non est. Vult igitur D. August. vt eodem tenore Dominũ respõdeamus: vt quomodo ille gratis nobis gratiã dedit, ita nos quoq; illi gratis, hoc est sine vllius emolumenti respectu seruiamus. Cum ergo bonum aliquod facere proponimus, prima cura sit, vt

F *Seneca.* *Aug.* *Hiero.*

vt quod agimus, ad sumi Dei gloriã cõferamus: nec in terrã men- A
tis oculum deflectamus. Hoc enim nobis persuasum esse debet, in humanis actionibus tantum habere momenti finem ad quem opus dirigimus, vt non aliud nomen aut speciem opus nostrum, quàm ipsius finis sortiatur. Quod ex illius Domini verbis apertè
Luc. 11. colligimus: Lucerna corporis tui est oculus tuus. Si oculus tuus fuerit simplex, totũ corpus tuum lucidum erit: si autem nequam fuerit, etiam corpus tuum tenebrosum erit. Quibus verbis apertè indicat, totum boni operis corpus, ex intentionis oculo esse aut lucidum, aut obscurum. Verbi causa. Si eleemosynam propter inanem gloriam contuleris, hoc opus non eleemosynæ, sed inanis gloriæ est: si vero propter Dei gloriam & obedientiam idẽ feceris, hoc veræ & propriæ eleemosynæ, & liberalitatis nomen retinet. ¶ Nec speciem solum & nomen, sed meriti quoq; ratio- B
nem bona opera à fine ita accipiunt, vt quò purior & syncerior intentio fuerit, eo sit Deo gratior, & maioris meriti dignior. Occultorum quippe cognitor Deus, non tam manũ quàm animũ, nec tam censum quàm affectum considerat: nec quantum illi offeras, sed qua pietate, qua mente, qua deuotione offeras. Non enim res nostras omnium Dominus, sed animi syncceritatẽ respicit: non aridis muneribus, sed pijs affectibus delectatur. Quod ethnici quoquè homines, quanuis fidei lumine destituti intellexerunt. Hinc Sapiens quidam dixit: Non aspicias quàm plenas quisquè manus, sed quàm puras Deo offerat. Quod contra illi faciunt, qui ad multitudinem operum suorum (quæ forte ministerij sui necessitate compulsi, magis quàm volentes
Agei. 1. efficiunt) non ad intentionis syncceritatem attendunt. In quos Propheticum illud quadrare videtur: Respexistis ad maius, & C
ecce factum est minus. O quàm multi se se in extremo illo examine delusos inuenient, cum sapientissimus ille arbiter qui renes scrutatur & corda, qui spirituum ponderator, qui discretor est cogitationum & intentionum cordis, apud quem nulla creatura inuisibilis est, ad æquitatis suæ trutinam humana opera examinabit! Vereor enim ne multi sint, quibus illud obij-
Daniel. 5 ciatur, quod trementi Babylonis regi diuinitus nunciatum est: Appensus es in statera, & inuentus es minus habens. ¶ Quocirca, ne hoc nobis eueniat, magna cura in omnibus actionibus nostris puritas intentionis captanda est. Ad hanc autem intentionis syncceritatem retinendam, seipsum homo à se procul pellere, & seipsum quantum potuerit denudare contendat. Vt

in

D in eo videlicet quod agit, nihil suum quærat: non popularem auram, non cõmoditatem aliquam terrenam, non aut voluptati, aut vllis suis aut suorũ terrenis affectibus obsequi intendat: sed vnius Dei voluntatem, gloriam & imperium, sui ipsius oblitus intueatur. Vbi enim seipsum procul à se depulerit, ibi Deum præsentem inueniet. Hinc D. Hieronymus: Sola inquit pietatis causa est, vbi carnis nulla notitia est. Cùm enim inter se cupiditas & charitas aduersa sint, vbi carnis cupiditas ab anima pulsa est, ibi potissimùm charitas viget: quæ non priuatam vtilitatem, sed sũmi Dei gloriam quærit. Hoc autem se Apostolus præstitisse ostendit, cum ad Thessalo. ait: Sic loquimur, non quasi hominibus placentes, sed Deo qui probat corda nostra. Neque enim aliquando fuimus in sermone adulationis sicut scitis: neque in occasione auaritiæ (Deus testis est) neque quærentes ab hominibus gloriam, neque ab alijs, neque à vobis. Talem ergo à nobis mentem Dominus requirit, talemque in Sponsa sua in Cant. cõmendat, cùm eam columbarum oculos, non vulpinos, hoc est, simplices & synceros, non duplices aut fallaces habere ait.

Hiero.

1. Thes. 2.

E

Cant. 1.

Neque hac solùm cautione contenti, hoc quoque salutare consilium, quod ex hodierna sancti Euangelij lectione proposuimus, obseruemus. *Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus &c. Et, Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua.* Non potuit vllis verbis boni operis secretum magis cõmendari. Putas (ait Chrysologus) quam vult nescire alterum, qui te ipsum qui facis vult aliqua tui parte latere? Itaque quod secretum prudens quidam imperator in militaribus consilijs seruari voluit, cùm dixit ipsam se tunicam suam combusturum, si consiliorum suorum conscia esset: voluit in hac re Dominus obseruari, nisi vbi vel firmitas animi recte constituti, vel publici officij ratio alienæ salutis gratia aliud facere suadeant. Quod quidem consilium non ad eleemosynam modò, sed ad orationis quoque & ieiuniorum cæterarumque virtutum officia quæ oculis hominum patent, sequendum esse docet cùm ait. *Cum ieiunatis, nolite fieri sicut hypocritæ tristes &cæt. Et, Tu autem cum orauerit, intra cubiculum tuum, & clauso ostio tuo, ora Patrem tuum in abscondito &cæt.* Videtis ergo quantum pijs actionibus periculum ab hominum oculis imminear? Vere enim quod ad hoc attinet, vt serpentis reguli oculi vitandi sunt: hi enim corporibus, illi animo

Petrus Rauc. Simil.

F

nocere

nocere possunt. Vt autem huius consilij sanctitatē ethnicis etiā A
Lib. 2. de Benefi. philosophis perspectam fuisse intelligatis, non ingratum vobis futurum arbitror Senecam eorum placita referentem audire. Præcipiunt omnes autores sapientiæ quædam beneficia palàm danda, quædam secretò: palàm, quæ consequi gloriosum est: vt militaria dona, & honores, & quidquid aliud notitia pulchrius fit. Rursus, quæ non producunt, nec honestiorem faciūt, sed succurrunt infirmitati, egestati, ignominiæ, tacitè dāda sunt: vt nota sint solis quibus prosunt. Interdum & ipse qui iuuatur fallendus est: vt habeat: nec à quo susceperit sciat. Arcesilaus (vt aiūt) amico pauperi, & paupertatem suam dissimulanti, ægro autem, & ne hoc quidem confitenti, deesse sibi in sumptum ad necessarios vsus, cum clam succurrēdum iudicasset, puluino eius ignorantis sicculum subiecit: vt homo inutiliter verecundus, quod desiderabat inueniret, potius quā acciperet. Quid ergo? Ille nesciet a quo acceperit? Ille nesciet accipisse se, ego sciā de disse me. B
Parum est inquis: Parū, si fœnerare cogitas. Sed si dare, quo genere accipienti maximè profuturum erit, dabis. Contentus eris te teste. Alioquin non benefacere delectat, sed videri benefecisse. Volo, inquis, sciat. Debitorē quæris. Volo vtiq; sciat. Quid si illi vtilius est nescire, si honestius, si gratius, non in aliam partē abibis? Volo vt sciat. Ita tu hominem non seruabis in tenebris. Hactenus ille. Videtis Gentiles Philosophos, qui ferè nominis claritatem & existimationē virtutum ostentatione captabant, secretum in beneficijs conferendis amauisse!

Superest ad hanc partem absoluendam non admodum intricata dubitatio, quam D. Aug. hoc in loco proponit. Videtur enim Dominus diuersum quiddam in hac sacra lectione præcipere, ab eo quod paulò ante docuerat. Hic enim ait: *Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus*: cum tamen antea dixerit: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, vt videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum qui in cœlis est.* Hic enim adeò bona opera prodere vetat, vt ne sinistra quidē manus, quod facit dextera sciat: illic autem iubet bona opera ita propalare, vt homines videant opera nostra bona, & glorificent Patrem qui in cœlis est. Hæc sibi inuicem prima fronte aduersari nimium videntur: dum hic prohibet bona opera ab hominibus videri, illic præcipit videri. Sed ipsa Domini verba (si paulo diligētius excutiantur) quæstionem dirimunt. Illic enim vetat bona opera coram hominibus facere, vt videantur ab eis: quod ad inanem C

gloriam

D gloriam pertinere manifestum est: hic verò propalare iubet, vt per ea cœlestis Pater glorificetur. Vt enim fidelis qui male viuit, Dei gloriam quodam modo obscurat: ita qui laudabiliter & sanctè viuit, eandem illustrat & ornat. Quocirca Paulus, fideles omnes ita vitam suam instituere vult, vt doctrinam Saluatoris nostri ornent in omnibus. Isaias verò de fidelibus noui testamenti ait: Et vocabuntur in ea fortes iustitiæ, plantatio Domini ad glorificandum: vt videlicet quemadmodum homines dum Solis, Lunæ, cæterorumq; syderum, & camporum germinantium splendorem & pulchritudinem cernentes, ad conditoris laudes excitantur: ita cùm vitæ puritatem, & inculpatos fidelium mores intuerentur, ad diuinam gloriam prædicandam incitarentur: cuius ope & beneficio puritas illa comparatur. Talis igitur Christianorum vita esse deberet. Faxit Christus Dominus vt ita sit. Multos tamen cernimus, per quos passim nomen Domini & doctrina blasphematur inter gentes. Quisquis igitur Dei gloriam in operibus suis quærit, quanuis ea in cõspectu hominum faciat, non ea facit vt videatur ab hominibus: sed vt per ea Dei gloria illustretur, cùm hac ratione hominibus imitandi quod bonum est, & laudandi Dominum materia præbeatur. ¶ Sed hac tamen in re firmitatem quisq; animi sui explorare debet: aliud enim prouectioribus, aliud infirmioribus animis conuenit. Perfecti enim, sine vllo inanis gloriæ periculo bona opera sua ad aliorum salutem commemorant. Sic enim regius Propheta: Venite (inquit) audite, & narrabo vobis qui timetis Deum, quanta fecit animæ meæ. At hi firmis animis, qui instar stipulæ quauis vel leui aura commouentur, hoc non perinde tutum est: ne dum Dei gloriam illustrare nituntur, tacitè suã quærant.

Tit. 2.

Isai. 61.

Psal. 65.

Hæc sunt præcipua documenta fratres, quæ in bonis operibus exequendis obseruanda sunt, si ea ab omni labe pura, & integra esse volumus: ne nobis propheticum illud improperetur: Qui congregauit merces, misit eas in saccũ pertusum. ¶ Quod planè ijs euenit, qui incautè & negligenter in bonorum studio versantur: vnde consequens est, vt omnis eorum operum fructus & merces effluat. Quocirca non minori studio excutiendum nobis est, quo animo aliquid faciamus, quàm quid faciamus: vt purũ iustitiæ sacrificium Domino iugiter offerentes, in illam ciuitatem ingredi mereamur, quæ tota est aurum mundum, simile vitro mundo, in quam nihil intrat coinquinatum & immundũ.

Agei. 1.

Præstante Domino nostro Iesu Christo, qui cum Patre, & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum. Amen. A

In eadem feria sexta post Cineres concio secunda, in qua prior lectionis Euangelicæ pars, quæ dilectionem erga inimicos cõmendat, explanatur.

THE. Ego autem dico vobis, Diligite inimicos vestros, benefacite ijs qui oderunt vos. Math. 6.

PRæsens sancti Euangelij lectio pars quædam est celeberrimi sermonis, quẽ in monte Dominus ad discipulos habuit: qui totam penè Euangelicæ doctrinæ summã miro ordine atq; ratione explicatam cõtinet. Deus enim qui multifariè, multisq; modis locutus olim fuerat Patribus in Prophetis, nouissimè diebus istis locutus est nobis in filio, qui voluntatis suæ arcanum longè apertiùs nobis & copiosius patefaceret. Ex alijs verò sermonis huius documentis, hodierna sancti Euãgelij lectio illud cõtinet, quod est de dilectione inimicis exhibenda, deq; inani gloria in bonis operibus vitanda. Ait igitur: *Audistis quia dictum est antiquis, Diliges amicum tuum, & odio habebis inimicum tuum. Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros, &c.* quæ sequuntur vsq; ad finem. B

Heb. 1.

AVE MARIA.

QVoniam hoc sacratissimũ tempus agendæ pœnitentiæ destinatum est: Ecclesia, quę tota est in vtilitatem nostrã intenta, eas potissimùm scripturarũ sanctarũ lectiones hoc tẽpore tractãdas ꝓponit, quæ omnia nobis ad illã adiumẽta præbeãt, omniaq; eius impedimẽta, hoc est peccata remoueãt. Inter omnia verò huiusmodi peccata, ea quæ diuturna sunt maius præstant impedimẽtũ: inter quæ capitalia odia atq; diffidia potissimùm numerantur: quæ diu multorum animis infixa hærent, & à quibus pauci admodũ immunes sunt. Sicut in vix vllũ mare adeò tranquillũ est, quod non frequenter aduersis flatibus infestetur: ita vix vllum pectus adeo pacatum est, quod non aliqua vel

Simil.

ira

D iræ, vel odij perturbatione exagitetur. Quis enim sic vitâ suâ insti
tuit, quis vtilitates & res suas ea æquitate & moderatione tracta
uit, vt neminem aliqua ratione, aut verbo, aut facto læserit,
vel læsus ipse fuerit? Hinc igitur causæ irarum, hinc odia, hinc
priuata publicaquè diffidia (vt nihil addam amplius) conci-
tantur. Ad huius autem morbi curationem vix vlla commo-
dior medicina excogitari potest, quàm quæ nobis in lectione
sancti Euangelij hodierna die proponitur. Quamobrem adeste
modò fratres quicumquè hoc medicamento egetis, cœlestiquè
nunc medico vulnera vestra curanda decegite: is enim non her-
bis, aut pharmacis, sed salutaribus doctrinæ suæ monitis opem
vobis & incolumitatem affert.

Quisquis igitur saucium pectus hoc morbo gestat, dice-
re vtique poterit: Vulnus meum capitale odium est, quo aduer-
E sus vicinum, vel commilitonem meum non temerè commotus
sum: quòd videlicet is famam meam lacerauit, quòd insigni me
nihil merentem iniuria aut contumelia affecit, quod iniquam
mihi litem intendit, quod falsum in me crimen impegit, quòd
passim de me obloquitur, quòd vel opes meas attriuit, vel cõ-
moda quæ mihi ad manum & in promptu erant, liuore atquè
inuidia stimulatus subduxit. Quoties igitur hæc omnia mihi ante
oculos obuersantur, toties ad iram, odium, & vindictæ cupidi
tatem accendor. Hæc quidem pro se caro, & indignantis animi
furor iactat. Nunc quid pro charitate & lenitate cœlestis ma-
gister contra fraternum odium dicat, audiamus.

Sed prius illud interim à vobis requiro: cùm vas aliquod *Simil.*
igni admotum prehendere & ab igne extrahere vultis, cuius al-
F tera quidé ansa ardet, altera friget, vtra quæso illud parte pre-
henditis: qua ardet, an qua friget? Quis adeò demens sit, vt ma-
num illi, qua parte ardet admouere velit, cùm aliunde prehen-
dere possit? Hoc igitur exemplo in præsenti causa vti volui,
vt eorum dementiam ostenderem qui cùm in hisce iniurijs de
quibus queruntur, multa sint quæ nos ad charitatem, ad leni-
tatem, ad patientiam, & morum facilitatem incitare possint:
nos contrà adeo nobis infesti sumus, vt ea identidem animis nos-
tris ingeramus, quæ iram, quæ liuorem, quæ odium, quæ fu-
rorem atquè rabiem incendant. Quibus rebus non modò ab of-
ficio & Christiana charitate retardamur: sed mentem etiam
nostram acri morsu lacerامus, & vitam nobis grauem & acer-
bam facimus. Hos autem Plutarchus elegantissimè cucurbi-

Plutar. Simil. tulis medicorum comparat, quæ ægris membris adhibitæ noxium ad se solum sanguinem attrahunt, salutarem autem & purum minimè attingunt. Sic isti solum illud cogitant, quod bilem sibi & stomachum mouere, non quod placabiles & mites efficere possit. At quantò satius esset (vt idem ait) illos imitari, qui cùm oculorum lippitudine laborant, si illos vel splendida lux, vel nimius corporum candor offendit, ab his quæ lædunt, ad ea quæ iuuant oculos conuertunt. Cur igitur non hoc eodem consilio in hac parte vtemur, quæ omnium maxima est, & in qua tam multa sunt quæ lædere, tam multa quæ prodesse valeant? A

Plutar. Simil.

✠ I.

¶ Sed ais: Quænam illa sunt, quæ me in tam acerbo casu cõsolari, & placabilem reddere possunt? Audi iam non me, sed ipsum Dominum sic tecum agentem. *Ego autem dico vobis, Diligite inimicos vestros.* O si quis emphasim quæ hoc pronomine continetur, pro dignitate explicare posset: Hac enim voce seruos suos Absalon ad teterrimum facinus, nempe fratris natu maximi parricidium incitauit. Obseruate (inquit) cùm temulentus fuerit Amon, & percutite eum: nolite timere: ego sum qui præcipio vobis. Hæc vna vox satis illis fuit ad atrocissimum facinus obeundum. Cur non ergo eadem Christi vox ad pulcherrimum & sanctissimum opus exequẽdum tantũdem valeat apud nos? Ego (inquit) dico vobis. Ego qui vos ex limo terræ, imò ex nihilo condidi, & ad cœlestis regni consortium destinaui: ego qui in vos spiritum & mentem, imaginem & similitudinẽ meam referentem effaui: ego qui vitam vestram innumeris cinctam periculis ꝓpetuò tueor atq; defendo: ego qui omnia quę amplissimo cœli sinu coercentur, non in meos vsus (qui nullius egeo) sed in vestros præparaui: qui Angelis meis præcepi vt vos seruarent, syderibus vt illuminarent, terræ vt sustineret, piscibus maris, cæterisq; terrestribus & aëreis animatibus, vt vobis partim alimẽtum, partim obsequiũ suis corporibus exhiberẽt: ego qui vos ab innumeris corporis & animæ periculis paterna cura & prouidentia eripui: ego qui vos sacro baptismatis fonte laui, & in filios adoptionis elegi & regni mei hæredes institui: ego qui vos quotidie sacramentorũ meorũ virtute sanctifico, & immaculato corpore meo cibo: & si hæc minora putantur, ego inquam, qui ardentissimo salutis vestræ studio flagrans è cœlis in terram descendi, in qua tot labores, contumelias & iniurias pertuli, B C

2. Reg. 13

tot

D tot itinera confeci, tot impiorum probra sustinui: in qua deniq; vt vitam vobis præstarem, vitam & sanguinem fudi, quo precio cœlestem vobis hæreditatem, amplissimum patrimonium, immarcessibilem æternæ gloriæ coronam, & sedem inter beatorum ciuium agmina præparaui: ego inquam, cui tot hominibus obnoxij estis, à quo & tam multa recepistis, & longè maiora speratis, dico vobis: *Diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos &c.* An non igitur tot rationes, tot tituli, tot clarissima beneficia simul cum dignitate imperantis (cui omnis creatura famulatur) satis superq; esse debeant, vt hoc charitatis obsequium non tam hominibus (qui vos persecuntur) quàm tantorum bonorum autori impendatis? Quæso vos, vt ementium atq; vendentium more, velut in altera libræ lance hoc charitatis officium: in altera omnia hæc diuina beneficia appendatis: an
E non hæc omnia velut arena maris grauiora apparebunt? O rem lachrymis & admiratione dignissimam! Constat ex literis sanctis, extitisse olim multos idolorum Diabolique cultores, qui cùm intelligerent sanguinarios illos Deos quos colebant, hominum sanguine delectari, filios suos (quibus nihil in vita hominibus charius est) quò simulachris suis gratificarentur mactabant. Sic enim legimus: Et immolauerunt filios suos & filias suas Dæmonijs: & effuderunt sanguinem innocentē &c. quas sacrificauerunt sculptilibus Canaan. Hunc autem morem non modo Cananæis, sed Euboicis etiam & Ægyptijs fuisse, autores non pœnitendi referunt. Ijdemquè memorant, Ægyptiam quandam fœmiam paruum crocodillum (quem Ægyptiorum more Deum esse credebat) domi nutriuisse, qui
F vbi iam adoleuisset, paruulum eius filium deuorauit. Quod quidem infelix mater gratissimum habuit, cæteræquè eius vicinæ partim eius felicitati inuidebant, partim gratulabantur, quod ad eam felicitatem infans esset natus, vt Dei sui cibus & præda fieret. Quin & hodie quoquè apud Indos, siue qui orientis siue qui occidentis Solis fines incolunt, multa huiusmodi funesta & parricidalia sacrificia inueniuntur: multosquè existere, qui corpora sua vel curribus Deorum suorum conterenda substernunt, vel aculeatis rotis in Deorum suorum gratiam excarnificanda præbeant. Quæ cùm dico, vehementer admiror, quonam modo qui de Christi fide & nomine gloriamur, à lachrymis temperare possimus, cùm animaduertimus quantò plus apud illos detestāda perfidia, quam

Simil.

Psalm. 105

apud nos castissima & sanctissima religio valeat. Quid enim indignius, quàm tam acerbos cruciatus, propter muta Diaboli signa, propter nefariam superstitionem: ac postremo propter commentitios illos & sanguinarios Deos humani generis non protectores, sed vastatores & hostes libenter perferre: nos verò, propter syncerissimam veritatem, sanctissimam religionem, & salutis nostræ autorem Deum (qui non filios vestros ad necem quærit, sed suum pro nobis ad mortem obtulit: qui non sanguinem nostrum sitit, sed suum in salutis nostræ precium effudit) nolle vel hanc exiguam molestiam deuorare: vt in illius gratiam & gloriam infensos nobis homines diligamus, & de male merentibus bene mereamur, & male precantibus bene precemur? Quis illorum alacritatem & obsequia, cum tarditate & languore nostro conferat, & omnes vtriusque causæ circunstantias expendat, qui non acerbissimo luctu conficiatur? A B

✠ II.

¶ Hæc quidem ratio vel sola ad omne nos officium quantlibet arduum ac difficile satis esse deberet: cœlestis tamen magister, qui animi nostri tarditatē probè tenebat, & quibus ad hæc virtutem calcaribus opus esset intelligebat, addit & aliam: *Vt sitis* (inquit) *filij Patris vestri qui in cœlis est: qui Solem suum oriri facit &c.* Inter omnia bona ad quæ humana mens aspirare potest, nullum maius esse constat, quàm filiorum Dei dignitatem adipisci, cœlestisquè parentis imaginem (qua primus homo in tio conditionis suæ decoratus fuit) vita & moribus referre. Cum enim summa rerum effectarum perfectio in eo sita sit, vt efficientis causæ perfectionem (quatenus liceat) imitentur: Deus autem rerum omnium effector, & prima causa sit, quid vel ad dignitatis gloriam clarius, vel ad virtutis elegantiam honestius, vel ad vitæ iucunditatem felicius homini contingere poterit, quàm summo illi totius honestatis & dignitatis architecto similem moribus & vita fieri: præsertim in ea re, quæ in eo maximè suspicienda est, nempe in magnificentissima erga omnes homines siue amicos, siue inimicos misericordia & benignitate? Hoc est enim quod ait: *Qui Solem suum oriri facit super bonos & malos, & pluit super iustos & iniustos.* Videmus enim (ait Cyprianus) inseparabili æqualitate bonis & malis Dei nutu tempora obsequi, elementa famulari, spirare ventos, fontes fluere, grandescere copias messium, fructus intescere vinearum, exuberare pomis arbusta, nemora frondescere, prata florere, & omne genus C

Cypria.

D genus hominum largitate ac bonitate diuina æqualiter perfui. Sic æqualiter dies illuminat, Sol radiat, imber rigat, ventus spirat, & stellarum splendor ac Lunæ communis est. Hactenus ille. Cùm igitur immensa diuinæ bonitatis largitas in hoc maximè cernatur, quòd non solùm amicos sibiquè obsequentes, sed impios etiam atque imperio suo aduersantes à bonorum suorum participatione non excludat: quisquis hac eadem animi magnitudine præditus fuerit, an non hic perinde ac germanus & legitimus filius, sanctissimi Patris mores & imaginem refert? Ad hanc igitur paternæ pietatis indulgentiam, ad hanc cœlestem Euangelicæ philosophiæ disciplinam nos summus ille Pater inuitat, si illum moribus exprimere, & filiorum eius præclarissimam dignitatem volumus adipisci: E vt non solùm in amicos, sed in inimicos etiam & persecutores, atquè delatores nostros omnia humanitatis & benignitatis officia conferamus. Quòd si cui hoc arduum & difficile videtur, audiat quæso Senecam hæc eadem non fidelibus, sed infidelibus eisdem pene verbis præcipientē. Sic.n.ait: Dij rerū omniū optimi autores, ignorantibus dare beneficia incipiunt, ingratis perseuerant. Alius illis obiicit negligentiā nostri, alius iniquitatem. Alius illos extra mundum suum proijcit, & ignauos hebetesquè sine luce, sine vllo opere destituit. Nihilominus tamen more optimorum parentum, qui male dictis suorum infantium arrident, non cessant beneficia congerere, de beneficiorum autore dubitantibus: sed æquali tenore bona sua per gentes populosquè distribuunt, vnam potentiam, sortiti, prodesse. Spargunt opportunis imbribus terras, maria flatu mouēt, sydeF rum cursu notant tēpora, hyemes æstatesq; interuentu lenioris Spūs molliūt, errorē labentiū animarum placidi ac propicij ferunt. Imitemur illos. Demus etiam si multa in irritū data sint. Demus nihilominus alijs, demus ipsis, apud quos iactura facta est. Ingratus est: Non mihi fecit iniuriam, sed sibi. Ego beneficio meo, cū darē vsus sum: Necideo pigriùs dabo, sed diligētius. Quod in hoc perdidi, ab alijs recipiā. Sed huic ipsi beneficium dabo iterum, & tanquam bonus agricola cura cultuq; sterilitatē soli vincā. Hactenus ille. Si igitur hac benignitatis mēsurā ethnicus homo ab ethnicis, solo iudæ virtutis præmio exigit: expendite quæso diligenter & cum animo vestro cogitate, quid Christianum hominē hac tanta filiorū Dei dignitate proposita facere par est? Quid.n. cogitari vel gloriosius, vel diuinius potest,

Lib. 7. de benefi.

Simil.

quàm Dei filium per adoptionis gratiam fieri, & summi illius A
Parentis effigiem, misericordiæ & humanitatis officijs repræsentare? ¶ Quid autem ex hac similitudine, qua Deus imaginem suam in filijs agnoscit consequi tut ~~[illegible]~~? Nimirum, paternus erga filios amor: quãdo similitudo & amoris conciliatrix sit, &
Simil. legitimæ sobolis argumentum. Quod quidem aquilarum exẽ-
Ambr. plo discimus: quas D. Ambr. ait, pullorum suorum indolem ad Solis radios ita explorare, vt quorum oculos ad lucem caligare viderint, tanquam nothos & se indignos fœtus à nido extrudãt: quos verò incõniuentibus oculis Solem suspicere conspexerint, tanquam ingenuos magna cura & solicitudine nutriunt. Hoc ergo exemplo intelligere licebit fratres, qua dilectione cœlestis ille Parens eos homines prosequatur, qui hanc eius in omne genus hominum liberalitatem, lenitatem, & clementiam generoso pectore imitantur: dum charitatis & benignitatis suæ imaginem ad viuum expressam in illis contemplatur. ¶ Diuus au- B
Bern. tem Bernardus, ob hoc præcipue Dauidem regem Deo charissimum, & virum secundum cor eius fuisse testatur, quod hanc Dei lenitatem & beneficentiam, quæ in eo maximè celebratur, mirificè fuerit æmulatus. Quem enim is animum erga atrocissimum hostem suum Saulem sanguinem suum auidissime sitientem, seq; vsq; ad altissimas rupes, quæ solis ibicibus peruiæ sunt in sequẽtem, semper gessit? Quoties vitæ eius pepercit, cùm oc-
1. Reg. 26 cidere sine vllo suo periculo vel dormientem, vel incautum potuisset? Quibus lachrymis & lamentis mortem eius prosecutus est, quanuis eius morte regiam ad se dignitatem peruenturam sciret? Quæ præmia illis qui defuncti hostis corpus tulerunt, & sepulturæ tradiderũt pollicitus est? Eum verò, qui mortem eius C
nũciauit, seq; illum interfecisse gloriatus est, interfici statim iussit. Quis igitur in hac tanta generosi animi indole & inuicta patientia, non imaginem diuinæ benignitatis & clementiæ cernat, vt meritò vel hoc nomine Dominus dixerit, virum se iuxta cor suum inuenisse? Intelligebat hoc planè Rex sanctissimus: atquè ideo cùm Dei opem & patrocinium imploraret, hanc animi sui placabilitatem, quam illi gratissimam sciebat, imprimis propo-
Psal. 131. nebat dicens: Memento Domine Dauid, & omnis mansuetudinis eius.

✠ III.

Quanuis autem nimiũ durus & intractabilis animus esse videatur, quem tam magnifica promissa & exempla nõ emolliũt: nihilominus tamen addit his quoq; Dñs aliã non minus efficacẽ dilectio-

D dilectionis causam cùm subdit: *Si enim diligitis eos qui vos diligũt, quam mercedem habetis? nonne publicani hoc faciunt? Et si salutaueritis fratres vestros tantum, quid amplius facitis? nonne Ethnici hoc faciunt?* Simplicissimis verbis grauissimam rationem Dominus, si quis eam diligenter excutiat, complexus est. Quantum enim discriminis inter Ethnicum & Christianum hominem interesse putatis? Ille quidem nulla ad rectè viuendum sacramenta nisi liberum arbitrium diuina gratia destitutum, obscuramq; naturalis rationis scintillam habet. Tu verò, præterhas naturæ vires, quàm multa gratuita dona & auxilia percepisti? Habes enim supernaturale fidei lumen, sempiternæ hæreditatis spem, futuri iudicij metum, cœlestem opem & gratiam, & virtutum atq; spiritualium donorum habitus diuinitus infusos. Habes tot sacramenta quibus anima sanctificatur, tot diuina scripta, quibus ra
E tio perficitur & illuminatur, tot cœlestia beneficia, quibus voluntas in amorem sui conditoris accenditur: tot miranda Martyrum, Confessorum, & Virginum exempla, quibus animus ad pietatem & iustitiam roboratur: tot deinde Ecclesiæ voces & cõciones, quibus quotidie stimularis: ac postremò tot ad bene viuendum adiumenta, quæ vnicus Dei filius salutis nostræ autor sanguine suo nobis parauit, vt eius ope & auxilijs freti, non proborum hominum modò, sed Angelorum etiam similes esse possimus. Quid igitur? an non æquum erit, vt qui tantò maiora ad pietatem adiumenta percepimus, plus aliquid quàm ethnici in ea proficiamus? An non æquum erit, vt arbor iuxta perẽnes gratiarum aquas in Ecclesiæ paradiso consita, totq; diuinis beneficijs irrigata, vberiores proferat fructus quàm quæ in montibus Gel- *Simil.* 2. Reg. 1.
F boë nata est, supra quos, nec ros, neque pluuia è cœlo descendit? Si igitur ethnici homines & publicani solo humanitatis iure deuincti, amantes redamant, salutantesque pari comitate resaluant, ac de bene merentibus bene merentur: an non æquum est, vt Christianus homo tot cœlestibus præsidijs auctus & ornatus aliquantò longiùs in officio progrediatur? vt videlicet non modò diligentes diligat, sed odio etiam prosequentes? non modò bene precantibus, sed etiam male precantibus bene precetur? Quorsum enim tot ad dimicandum aduersus rebelles animi motus arma tibi cœlitus data sunt, si illorum te furori & importunitati ita subijcis, ac si prorsus inermis esses? Quorsum ita animæ tuæ vineam tanto Dominus labore sepiendam, fodiendam, pastinandam, & perennibus aquis irrigandam curauit, si non

vuas sed labruscas solùm, hoc est, acerbos fructus more Gentilium proferat? Indignum profectò est, vt gloriosum Christiani nomen vsurpet, qui Ethnicorum opera consectatur: & frustrà hæc diuina subsidia percepit, qui nihilo melior cæteris hominib⁹ euadit. Quid hominibus dixi? cùm ne muta quidē animantia humanitatis officio superet? Possem enim hoc in loco exēpla multa canum, leonum, elephantorum referre: in quibus humanitatis, & grati animi officia non minus quàm in hominibus inueniūtur. Quo in genere extat cuiusdā elephāti memorabile exēplum, quod Ælianus refert his verbis: Cum Porus Indorū rex, in prælio quod cum Alexandro cōmiserat, multis telis confixus esset: elephantus quo vehebatur, & si sanè multis etiā sagittis vulneratus erat, defixa tamen in corpore Pori tela leniter & cautè pro nuscide extrahere non prius desistit, quàm dominum intelexisset ex redundanti sanguinis profusione debilitari, & euanescere: itaque leniter & sensim se inflexit, vt ne ex alto deciderens Pori corpus graui casu affligeretur. Sed hoc tamen minus mirandum est prudentissimo inter animantia cætera contigisse: longè tamen mirabilius est, hanc eandem humanitatis & amicitiæ legem in serpentibus quoque virulentissimis & infidis bestijs reperiri: cuius rei idem autor insigne memorat exemplum. Cum is enim de serpentum naturis ageret, à quodā homine rustico parum quendam serpentem domi educatum & nutritum fuisse ait: cumque latrones quidam domum ingressi rusticum illum interfecissent, serpens alioqui domestica iam consuetudine manuefactus, ob nutricis tamen suæ mortem vipereo furore agitatus in illos insiliens, spiris & dentibus strangulauit. Quæ cum ita sint, an non vehementer indignum erit, Christianum hominem innumeris ad charitatem donis atque muneribus manuefactum, nihil amplius præstare, quàm quod animantia muta, atq; adeò ipsi virulentissimi serpentes in perniciem hominum nati exhibere solent? Quid quæso isti in districto illo examine (quod statim a morte cuiq; imminet) æquissimo iudici respondere poterunt, cùm is talentorū suorum, (hoc est donorum cælestium) ab eis rationem exigat? Luc. 12. Cùm enim verissima illius sententia sit: Cui commendauerunt multum, plus petent ab eo, quid prætexere is poterit, qui tam multa & præclara Dei dona sine vllo fructu percepit?

A

Ælianus.

B

C

✠ IIII.

¶ Quoniam ergo iudex ipse, periculi huius magnitudinem simul

D mul & officij nostri rationem probè tenebat (quanuis ea quæ hactenus dicta sunt satis ad excitanda corda nostra essent) pergit tamen adhuc, & rationes rationibus, & præmia præmijs adiungit: adhortationē quippe suam hac insigni sententia claudit. *Estote ergo & vos perfecti, sicut & Pater vester cælestis perfectus est.* Quid sublimius, quid diuinij, quàm summi omnium rerū Dñi perfectionem imitari? Omnes natura duce ad felicitatis desiderium incitamur: felicitas autē in perfectissimo humanæ naturæ statu posita est. Quæ autē perfectio maior, quàm diuinæ bonitatis imitatio & similitudo? Quisquis igitur ad illam peruenerit, is planè felix & beatus (quatenus in hac vita licet) effectus est. ¶ Adde, quòd cùm Christianæ vitæ ac diuinæ legis finē Paulus charitatem esse dicat: consequens est, vt in perfectione charitatis, eius vitæ perfectio sita sit. At, quanta charitas illa est, quæ
E non solùm in amicos, sed etiam in hostes & persecutores officiosa & benigna est? quæ maledicis, calũniantibus, & persequētibus, benedicit pro maledictis, & benefacta pro malefactis repēdit, quæ pro illis vota studiosè facit, quæ pro illis preces ad Deũ fundit? Quid verò vel amplius, vel sublimius a fraterna charitate exigi potest? Ad hanc ergo charitatis latitudinem nos Saluator inuitat cùm ait: *Estote ergo & vos perfecti, sicut & Pater vester perfectus est.* Perfectio enim diuinæ charitatis in hoc præcipuè cernitur, quòd latissimè ad amicos & inimicos pateat. Quod etiā Ioānes testimonio suo confirmat cùm ait: In hoc perfecta est charitas Dei nobiscũ, vt fiduciā habeamus in die iudicij: quia sicut ille est, & nos sumus in hoc mũdo. In hoc est (ait) perfecta charitas: In quo? Quia sicut ille est, & nos sumus in hoc mũdo. Quia vide-
F licet (vt D. August. interpretatur) sicut ille diligit inimicos, dum Solem suum oriri facit super bonos & malos, & pluit super iustos & iniustos: ita nos quia non possumus inimicis nostris temporalem Solem & pluuiam impartiri, præstamus lachrymas cùm pro illis oramus, & beneficijs ecs more cœlestis Patris afficimus. In hoc autem opere perfectam charitatem esse ait.

Rom. 13.

1. Ioa. 4.

August.

Quis autem oratione consequi possit, quam multa bona ex hac diuinæ charitatis imitatione consequantur? Primùm enim sequitur, quod idem Ioannes post illa verba subdit: vt fiduciam habeamus in die iudicij. Vnde fiducia? Quia sicut ille est, & nos sumus: hoc est, quia (vt idē Augustinus interpretatur) eius charitatem & benignitatē erga amicos & inimicos amantes, ideo hanc tantam fiduciā in illo die habebimus. Hoc est autē imitari

August.

illud

illud bonum, quod Apostolus multis & magnis ab Onesiphoro A
2.Tim.1. beneficijs affectus, illi precabatur cùm ait: Det illi Dominus inuenire misericordiã in die illa. Quo nomine extremi iudicij diẽ intelligit: quem sic appellauit, quia diesille æternus erit: vtpote cui nox nulla succedet: in quo qui misericordiam fuerit consecutus, æterna cum beatis illis mentibus misericordia perfruetur. Quid ergo hoc tanto præmio maius? quid diuinius, quàm vt tu eo tempore hac fiducia triumphes & exultes, cùm totus nutare incipiat orbis? ¶ Sequitur deinde alius fructus: nempe, quod cùm nihil in hac vita homo magis optare debeat, quàm à Deo diligi, & eius gratiam promereri, nemo autem quandiu viuit, nisi coniecturis scire possit, odio nè an amore dignus sit: inter omnes amoris huius coniecturas, vix vlla firmior, quàm charitas erga inimicos reperitur. Cum enim charitas, diuina quædã B
& supernaturalis forma sit: necesse est, vt eas quoque actiones pariat, quæ communem naturæ facultatem superent. Cùm autẽ videamus res omnes natura ipsa instigante, in res sibi infensas & aduersarias impetum facere, & vim vi repellere, qui hac cœlesti forma instructus eo perductus est, vt non modò vim vi non repellat, sed beneficijs & virtute alienam improbitatem, & hostilem animum vincere conetur: is planè, quatenus ex huius operis dignitate colligi potest, natura ipsa maior atque superior effectus est: quod planè supernaturalis formæ maximum indicium est. ¶ Imò verò opus hoc non cuiusuis charitatis, sed (vt anteà diximus) perfectæ & consumatæ est indicium. Perfecta autem charitas perfectum consumatumque in omni virtute hominem efficit. Hinc factum est, vt cum Saul rex hunc altissimũ charitatis gradum in Dauide (quem ferali odio insectabatur) C
apertissimo argumento deprehendisset: hoc vno indicio intellexit fieri non posse, vt is sine Dei ope & auxilio ad tã excelsum virtutis gradum peruenisset: ideoque consequens esse, vt Deus qui eam illi mentem & virtutem inspirasset, regnum illi pariter
2.Reg. cum ea esset traditurus. Nota est historia 2.Reg.24. Cùm enim
24 Dauid in quadam spelunca latitaret, & Saul rex eò ad purgandum vẽtrem ingressus esset, voluit illum Dauid (cùm facile posset) occidere: sed abcissa clamydis ora, eam à longe illi (in charitatis & innocentiæ suæ argumentum) magnis vocibus ostendit, & grauissimis verbis de iniusta illius persecutione questus fuit. Quod cum Saul intellexisset eleuauit vocem suam & flenit, dixitque ad Dauid: Nunquid vox hæc tua est fili mi Dauid?

Et

D Et leuauit Saul vocem suam & fleuit, dixitquè ad Dauid: Iustior tu es quam ego: tu enim tribuisti mihi bona, ego autem reddidi tibi mala. Et nunc quia scio quod certissime regnaturus sis, & habiturus in manu tua regnum Israël, iura mihi in Domino, ne deleas nomen meum post me, nec auferas nomen meum de domo patris mei. Videte hoc exemplo, quantum virtutis & felicitatis sanguinarius etiam hostis in hac animi præstantia collocauerit! Iterum autem simili charitate Dauid aduersus crudelem regem vsus, cùm is hoc ipsum intellexisset, rursum ait: Benedictus tu fili mi Dauid: equidem faciens facies, & potens poteris. 1. Reg. 24.

¶ Sũt & aliæ miræ diuini huius præcepti vtilitates, quas vnus sermo complecti nullo modo potest. Hac enim virtute primò delictorum veniam cõsequimur, dum aliorum delictis ignoscimus. Hac, innumera rursus peccata vitamus, quæ à fæcũdissima odij
E & simultatis radice pullulãt. Hac etiam, innumeras curas & molestias, & irarum ac furoris causas quæ hostilem animum comitantur & lacerant, à nobis excludimus, & placidam nobis atque iucundam vitam omni felle & acerbitate carentem efficimus. Nec peccatorum modò veniam, sed meritorum etiam incrementa hoc perfectæ charitatis opere nobis comparamus: de quibus omnibus alibi copiosius diximus.

✠. V.

¶ Sed inter omnes virtutis huius vtilitates non debeo silentio præterire, quod insignis inter morales philosophos Plutarchus exponit his verbis: Priscis illis mortalibus satis erat, si non læderentur à diuersi generis animantibus: & hoc fine cum bestijs noxijs depugnabant. At posteriores, ratione deprehensa qua fe-
F ris vterentur, non solùm ab illis non offenduntur, verum etiam vtilitatem capiunt: dum carnibus illarum aluntur, pilis vestiuntur, fel & lac ad morborum adhibent remedia, denique dum se pellibus armant & muniunt: vt periculum sit, ne si feræ deficiat homini, ferina iam, sylueſtris, & inops eius vita futura sit. Itaque quoniam cæteris quidem satis est, si nihil accipiant ab inimicis mali: hos verò qui sapiunt (Xenophon ait) etiam vtilitatem ex aduersarijs capere debere. Viam igitur atque rationem oportet inquirere, qua cõmoditatem hanc cõsequi possint: quibus alijs finitatibus viuere nõ licet. Non potest agricola efficere vt olea nis arbor exuat sylueſtrem naturam, nec venator omnem feram potest cicurare ac reddere mansuetam. Itaque ratio quæsita est, vt ad alios nihilominus vsus & arbores inter, g. feræ, & inimicos

Plutarc. lib. de vtilitate capienda ab inimicis.

bestiæ commoditatem afferent. Aqua marina potui quidem inutilis est, & insuauis: verùm alit pisces, commodè transmittit quocunquè velis proficisci, importandis exportandisquè rebus seruit. His exemplis suadet insignis hic Philosophus, vt ab inimicis etiam (quanuis aliàs inutiles & infesti nobis sint) vtilitatis aliquid capiamus. Quæ sit autem ab eis vtilitas capienda, longa oratione persequitur: exponens primùm quam perspicaces inimicorũ oculi sint, ad omnia illorũ vitia perquireda; quos odio prosecuntur: vt hac ratione calumniandi, accusandi, & nocendi occasionem captare possint. An non igitur ait idem conducibile erit ad hoc cogitare, vt per omnia cautè & attentè viuas, & nec facias quidquam, nec dicas oscitanter & in circumspecte: sed (eorum more qui suspicione morbi, diligenti exactaque vitæ moderatione cauent ne quid offendant valetudinem) inculpatos vsque mores & irreprehensos conserues? Si quidem huiusmodi cautio dum animi cohibet cupiditates, gignit in nobis studium ac propositum integrè & inculpatè viuendi. Etenim quemadmodum hæ ciuitates (quas finitimus hostis, & continens bellum sobrietatem vigilantiamque docuit) & leges obseruant diligentius, & rectius administrant Rempublicam: ita quos adhuc inimicitia compellit, vt in vita sobrij sint ac vigilantes, vt vitent socordiam, vt omnia citra neglectum & comiter agant, paulatim nec sentientes ducuntur inconsuetudinem non peccandi, moresque componendi: si modò vel paulum adiuuerit ratio. Hactenus Plutarchi verba. His igitur rationibus non parua vtilitas ab inimicis etiam percipi potest. Quod fecit Philippus Alexandri pater, qui cùm resciuisset Athenienses quædam eius vitia carpere: ipse deinceps sic se gessit, vt illis omnem carpendi & obloquendi occasionem adimeret. Ita factum est, vt quod ipse de se amore sui deceptus minus aduerterat, perspicacissimis inimicorum oculis videret: qui quò minus amant, eò magis ad aliorum delicta obseruanda perspicaces sunt. Ad hanc igitur vtilitatem ab inimicis capiendam nos hic Philosophus adhortatur: nos verò non hanc modò, sed omnes etiam quas ante cõmemorauimus, vobis ante oculos ponimus: vt quod vna aliqua commoditas efficere non potest, omnes in vnum coniunctæ efficiant.

A

B

C

Simil.

Simil.

Plutarc.

Quibus omnibus vnam aliam adijcere iuuat: nempe pulcherrimu victoriæ genus quod de hostibus reportamus, cùm eos beneficijs vincimus, & ex inimicis amicos facimus. Quis enim dubitat ali-

D aliter feras cũ feris, aliter homines cum hominibus certare debere? Feræ nãq; rationis expertes, nõ ratione sed viribus, sed dentibus, sed vnguibus, & veneno pugnãt: homines verò ratione prædi tos nõ ferali immanitate, sed ratione, cõsilio, & recte factis pugnare decet: quibus artibus sic inimicorũ impetũ reprimunt, vt in mutuã eos beneuolẽtiam trahãt. Ad hoc autẽ pulcherrimũ victoriæ gen⁹ nos Apostolus inuitat cùm ait: Si esurierit inimic⁹ tuus, ciba illum: si sitit, potũ da illi: hoc enĩ faciẽs, carbones ignis cõgeres super caput eius, quibus eũ ad beneuolentiã incẽdas. Quod quidẽ fecisse memoratur idẽ Philippus Alexandri pater, de quo modò mẽtionem feci: qui cùm intellexisset quendã e ciuibus suis de se male loqui, nec deessent, qui principẽ ad suppliciũ de maledico sumendũ acriter incitarẽt: ille cõtra beneficijs cũ inimico certare voluit. Quod vbi factũ est, & maledicus Regis laudes vbiq; prædicaret, rex ad amicos cõuersus? Videtis inquit in manu nostra positũ esse, vt alij de nobis bene vel male loquãtur. Quis autẽ hoc in loco dubitet, longè magnificẽtius fecisse beneficijs, quàm supplicijs inimicũ superasse? Recte enim Seneca: Propositũ inquit, optimi viri & ingẽtis animi est, tãdiu ferre ingratũ, donec feceris gratum. ¶ Quisquis autẽ hæc omnia animarũ lucra, quæ hactenus proposita sunt, fuerit contẽplatus: nõ mirabitur diuinæ ꝓuidẽtiæ consiliũ, quod nec res aduersas, neq; aduersarios pijs hominibus in hac vita deesse voluit: quo materia illis huius virtutis exercendæ non deesset. ~~[illegible]~~ D. Aug illum Dauidis versiculũ, Contristatus sum in exercitatione mea, explanans: Homines (inquit) malos quos patitur cõmemoratus est, eandemq; passionẽ, & infestationẽ malorum hominũ, exercitationẽ suam dixit. Ne putetis gratis esse malos in hoc mũdo, & nihil boni de illis agere Deum. Omnis malus aut ideo viuit, vt corrigatur, aut ideo viuit, vt per eum bonus exerceatur.

Rom. 12.

Seneca.

Hinc August. Psal. 5.

Quæ cum ita sint, quis non videt quàm magnificis & expetẽdis muneribus Pater ille misericordiarum eos prosequatur, qui hãc eius lõganimitatẽ & clementiã consectãtur. Intelligebat hoc plane idem sanctus Dauid: qui magno studio in lege illa quæ timore magis quam amore homines in officio continebat, hoc perfectæ charitatis officium præstabat: ideoq; cum iureiurando innocentiam suam testari vellet, nullum atrocius malum inuenit, quo caput suum & vitam deuoueret, quam vt omnem virtutis huius fructum quam ipse adeò studiose coluerat, amitteret. In hunc enim sensum D. Basilius illum eius versiculum interpre-

Basilius.

Psal. 7. terpretatur: Si reddidi retribuentibus mihi mala, decidam meritò ab inimicis meis inanis. Hoc est, nullum ex tanta lenitate & patientia, qua hactenus indignas inimicorum meorum persecutiones tuli, referam fructum. Sciebat enim vir sanctus, quanti esset apud Deum meriti, iniurias summa patientia ferre. A

Nunc iam ad vos fratres orationem verto. Et primùm, nolo hoc in loco lamentari perditos multorum Christianorum mores: qui tam longè ab hac Christi philosophia distant (ad hoc enim defendum, nec vllum tempus, nec vllæ lachrymæ sufficerent) sed eos solùm admonere & curare volo, qui sanabiles sunt, & medici ferrum adeò non formidant, vt etiam aduocent. Quisquis igitur varijs iniurijs & incommodis affectus, aduersus hæc mala inferentem furore & indignatione concitaris, & sanari tamen desideras, in mentem ea quæ initio diximus reuoca: hoc est, vt animum tuum ab his quæ illum irritant & exulcerant, ad ea quæ lenire furorem possunt transferas. Hoc est enim (quod ante diximus) vasculum igni admotum, non qua parte vrit, sed qua friget extrahendũ. Quantum ergo potes enitere, vt mentem ab iniuriarum cogitatione auoces, & præmia huic virtuti proposita velut in statera appendas: nempe, diuinæ similitudinis imaginem, filiorum Dei gloriam, charitatis consummatæ perfectionẽ, peccatorum veniam, meritorum augmentum, fiduciam in tremendi iudicij die, ac tandem hæreditatem cœlestem, quæ germanis Dei filijs promissa est. B

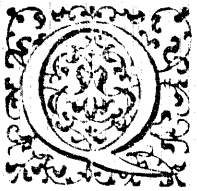
Si has enim commoditates, & pacati cordis quietem, tranquillitatem, pacem, & innocentiam ante oculos ponas: haud dubium, quin harum rerum consideratio te ad animi lenitatem & placabilitatem vehementer impellat: quò fiet, vt inconcussam filiorum Dei charitatem conseruans in via, gloriosam eorũ hæreditatem adipisci merearis in patria. C

D

Dominica prima in Quadragesima

Concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Ductus est Iesus in desertum à Spiritu, vt tentaretur à Diabolo. &c. Matth. 4.



Vidquid hoc sacratissimo tempore agit Ecclesia, siue cùm ieiunia instituit, siue cùm sacras nobis lectiones ex Euangelicis literis proponit: non dubium, quin ea omnia ad salutem nostram moliatur. Credit autem pia mater nos tanquam veros obedientiæ filios operam dedisse, vt sacri huius temporis religioni studia quoque nostra aptaremus. Credit insonuisse iam auribus nostris vocem illam, qua nos primo sacri huius temporis die compellauit dicens: Conuertimini ad me in toto corde vestro, in ieiunio, & fletu, & planctu. Credit nos hac cœlesti voce monitos, bellum indixisse vitijs, proposi, tumque vitæ melioris arripuisse. Cùmque hac ratione intelligat acies Dæmonum contra nos veluti transfugas à regno suo, instrui atque parari, opportunè satis nos huius periculi admonet, disciplinamque huius militiæ cœlestis edocet. Ad hoc autem, proponit nobis hodie ducem nostrum velut in acie cum aduersario nostro dimicantem: vt in altero pugnandi artem, in altero superandi rationem addiscamus. Prodeunt igitur ad pugnam ex altera quidem parte malitia, ex altera Dei sapientia: ex altera princeps huius mundi, ex altera cœlestis imperator, suisque armis instructi: ille prauitate, hic innocentia: ille mendacio, hic veritate: ille odio & contemptu Dei, hic pietate & reuerentia Dei.

E

Ioel. 2.

F

Ait igitur Euangelista. *Tunc ductus est Iesus in desertum à Spiritu.* &c. Tunc inquit. Quando? Postea quàm in Iordane baptizato Domino super eum aperti sunt cœli. & vox Patris insonuit: Hic est filius meus dilectus, &c. tunc plane à Spiritusancto ducitur in desertum, vt à Dæmone impetatur. Cur ita? Nempe, vt hac ratione intelligamus, quod vbi pri-

Matth. 3

mùm quis in Dei filium adoptatus est, vbi per veram pœnitentiam Diabolo renunciauit & pompis eius, vbi se in Christi disciplinam tradidit, ibi protinus communis hostis acriùs sæuit, & vehementiùs contra eum insurgit, priusquàm robur iustum colligat, & radices altiùs in virtute figat. Vix dum Christus Dominus natus erat, cùm Diaboli satelles & minister Herodes illum ad necem parricidali odio quærebat. Quod quidem spiritualiter quotidie in Ecclesia fit, cùm in fidelis alicuius pectore nascitur Christus. Illum enim Dæmon (tanquam alter Herodes) priusquam adolescat extinguere, & à pio virtutis instituto auocare conatur. Cuius rei imaginem Ioannes in Apocalipsi mira ratione describit. Ait enim signum magnum apparuisse in cœlo, nempè mulierem mirabili pulchritudine habituquè fulgentem, Sole amictam, stellis micantibus coronatam, Lunaquè pedibus eius substrata. Cùm vero ea vehementer cruciaretur vt pareret, astitisse illi draconem magnum & rufum, qui vasto ac hianti ore parturientis fœtum præstolabatur, vt eum deuoraret. Hæc mulier Ecclesia Christi sponsa est: quæ hoc mundo altior atque superior, omnia quæ infra orbem Lunæ continentur, pedibus subigit atque conculcat: solaquè cœlestia & sublimia meditatur. Hæc igitur semine verbi Dei fœcundata, spirituales quotidie filios non sine dolore ac labore parit. Sed adest tamen draco magnus & rufus Sanctorum sanguinem sitiens, qui nascentem sobolem (hoc est spiritualem filium) in ipso statim initio extinguere conatur: qui dum tener & lactens est, facilius patet iniurijs inimicorum. Cùm enim adhuc pristini habitus in eo vigeant, facile quauis occasione & impulsu trahitur ad assueta. Hinc diuus Chrysologus ait. Semper Diabolus primordia boni pulsat: tentat rudimenta virtutum: sancta in ipso ortu festinat extinguere: sciens quòd ea fundata subuertere non possit. Noua ædificia, & humorem adhuc suum ac teneritudinem retinentia, minimo negotio diruuntur. Planta quæ recens adhuc & nouella est, leui impulsu è terra excutitur. Lucerna quoque recens extincta, & adhuc extinctæ lucis fumum retinens, leui flatu accenditur. Sic igitur, vbi prioris vitæ consuetudo adhuc in anima calet, si tentationis aut occasionis alicuius vehementior aura spirauerit: si aut oculi incautiùs videant, aut veteres consiliarij & amici ad assueta vocent, aut deniquè splendidius aliquid & voluptuo-

A

B

C

Apoc. 12.

Chrysologus.

Similia.

D luptuosius se sensibus offerat, facilè quod vix bene desierat, instauratur. Vtinam hoc fratres, nostro malo quotidie non experiremur. Quot enim homines passim videmus, qui hoc sacratissimo tempore cum vitijs diuortium fecerunt, & præteritorũ pœnitentes, meliora proposuerunt: qui tamen, vbi primùm Ecclesiæ sacramenta præceperunt, Quadragesima exacta, statim ad vomitum redeunt, & in priora crimina relabuntur: atque hunc tota vita ludum ludunt, donec imparatos improuisa mors intercipit & perdit. Quamobrem, illa nobis Ecclesiast. sententia hoc præcipuè tempore ante oculos habenda est: Fili, accedens ad seruitutem Dei, sta in timore, & præpara animam tuam ad tentationem. *Eccles. 2.*

Et cùm ieiunasset (inquit) *quadraginta diebus.* & c̃. Ecce fratres, origo atque dignitas Quadragesimalis ieiunij, quæ non
E solùm ab Ecclesiæ, sed à Christi authoritate manauit. Vnde, quemadmodum is Iordanis aquis tinctus, contactu suo aquas omnes sanctificauit, eisquè vim regenerandi tribuit: ita ieiunio suo ieiunium hoc Quadragesimale sacrauit, & cœlestem ei virtutem atque dignitatem contulit. Vt enim aqua eorum locorum per quæ decurrit, saporem refert: sic etiam (quando ieiunium hoc per autorem vitæ transiuit) nouam ab eo dignitatem & gloriam traxit: vt iam hoc tempore ieiunare, non solùm abstinentiæ munus sit, sed etiam insigne quoddam diuinæ similitudinis decus & ornamentum. Ideò quicunquè de Christo capite gloriamur, & corporis eius membra sumus, iustissimum est, vt in hoc quadraginta dierum ieiunio capiti nostro conformemur. Monstro enim simile est, si capite ieiu- *Simil.*
F nante, membra sint ebria: si illo propter nos inædiam sustinente, nos contra delitijs soluamur. Nemo verò famem causetur laboremquè ieiunij: ne dum minorem vitare laborem nititur, incidat in maiorem. Scriptum est enim. Qui timet pruinam, irruet super eum nix. Hoc est, qui minora refugit incommoda, incidet in maiora. Itaquè si non vis ieiunare & sitire exiguo hoc numero dierum, ieiunabis & sitiès cum epulone diuite in æternum. Fugis modò leuem salutiferumquè pœnæ cruciatum, cruciaberis perpetuò, & id quidem sine vllo fructu. Quæ cùm ita sint fratres, cur quæso hanc rerum vicissitudinem non timemus? Cur vt corpori nostro parcamus, perpetuo ieiunadi periculo nosipsos exponimus, qui quadraginta *Iob. 6.*

dierum ſpatio nolumus ieiunare? Verè piget pudet quèmetem A
perum noſtrorum, in quibus tam facile à multis Eccleſiæ præ-
cepta contēnuntur. Quotus quiſq; enim eſt, qui toto hoc tem-
pore inuiolatam ieiunij regulam ſeruet? Pudor eſt, orationes
Eccleſiæ hoc tempore audire, quæ omnes ieiunium ſonant,
ieiunium commendant, ieiunium ſanctificant, ieiuniaque noſ-
tra Deo repræſentant: cùm tamen vſque adeò pauci ſint, quo-
rum ieiunia Deo offerri poſſint. Pudor eſt etiam, audire mo-
res aliorum fidelium, qui à nobis longè inter remotiſsimas
& barbaras nationes degunt: apud quos tamen, inuiolabilis
ieiunij diſciplina cuſtoditur. Apud Chaldæos enim Chriſtia-
nos (qui inter Sarracenos & Turcas diuerſantur) apud Ma-
lauares etiam (qui in India orientali inter nudos barbaros
& idolorum cultores vitam agunt, ſicut certa relatione didi-
cimus) adeò ſtricte Quadrageſimalis abſtinentia cuſtoditur, B
vt toto hoc tempore tam minores quàm maiores, non modò
ab ouibus, & carnibus, ſed etiam à piſcibus omnis generis, &
vino abſtineant: ſolisquè liguminibus ſemel tantum in die,
idquè ad veſperam reficiantur. Quod eò laborioſius eſt, quò
regio illa equinoctiali lineæ propinquior implacabili calore
feruet. At nos miſeri ſub clementiori cœlo conſtituti, nos ſa-
cris literis imbuti, nos tam longè à nuditate & barbarie regio-
num illarum diſiuncti, nos qui tantopere de legibus, de literis,
de ingenio atque humanitatis cultu gloriamur, in hoc ſolùm
ingenioſi ſumus, vt Eccleſiæ præcepta arbitratu noſtro impu-
nè violare ſciamus. Non ita conuenit fratres mei, ſed prop-
ter illius amorem & gloriam qui noſtri cauſa ieiunauit, eſuri-
uit, & innocentiſsimam carnem ſuam inædia maceraut, ac C
poſtremò aceto & felle potatus eſt: ſuſcipiamus pro ſuis quiſ-
què viribus hoc ſolemne ieiunium, & tantum vnuſquiſquè
præſtet, quantum per ætatem aut valetudinem præſtare potue-
rit. Nec enim aliquid ſupra vires, ſed iuxta vires exigimus.
¶ Quod ſi carnem veſtram aliquando fames & inedia crucia-
uerit, conſiderate quæſo, quoties propter eius indulgentiam
Dei præcepta, imò Deum præcipientem cōculcaſtis: intellige-
tisq; non magnum eſſe, ſi propter illum placandum, eam inedia
maceretis, propter quam oblectandam toties maieſtatem Dñi
violaſtis: vt ſi caro vos læta traxit ad culpam, eadem afflicta re-
Simil. ducat ad veniam. Si enim corpora quæ calido humore ægro-
tant, frigore curatur, quæ verò repletione ciborum, inædia ſanā-
tur,

D tur: quid mirum, si quæ voluptate deliquimus, doloris amaritudine sanemus? Tobias stercore hirundinis excæcatus, felle piscis curatus est. Sic nos animæ lucem, sordidæ carnis voluptatibus amissam, amaritudine pœnitentiæ recuperare debemus. Refert in Epitaphio Paulæ D. Hieronym. quòd cùm ipse sanctam fœminam diu multumq; lachrymantem rogasset vt parceret oculis, eosq; sanctarũ scripturarũ lectioni reseruaret, illã contrà respõdisse: Turpãda est facies, quam cõtrà Dei præcepta purpurissio & cerusa sæpè depinxi. Affligendũ corpus, quod multis vacauit delitijs. Longus risus perpeti fletu pẽsandus est. Quæ viro & seculo placui, nunc Christo placere desidero. Videtis ergo amaritudine ac dolore curari, quæ delitijs & voluptatibus cõmissa sunt! Sed ad sequentia veniamus.

Tob. 11.

Hieronym. in Epitaphio Paulæ.

E Vbi ergo Dominus post tam longum ieiunium esurisset, accedens tentator dixit ei: *Si filius Dei es. &c.* Animaduertite quæso, quo nomine sanctus Euangelista Dæmonem appellet. Tentatorem vocat, eò modò quo nos dicimus pictorem, scriptorem, aut aliud simile artificis nomen. Ex quo planè intelligere licet, quod quemadmodum huiusmodi artifices perpetuò instãt operibus suis (vtpote qui eorum vsu victitant) ita hostis hic noster ac tentandi artifex non alio fungitur officio, non aliud captat lucrum, non alteri curæ aut negotio intentus est, sed huic vni operi dies noctesque pervigil incumbit. Et illi quidem opifices, sacris festisque diebus operis sui laborem intermittunt: hic nullum tempus, nullamque tentandi occasionem prætermittit, nec ipsis quidem sacris diebus parcit: sed tunc maxime sacrorum dierum otio in nostram abutitur perniciem. Et

Simil.

Dissimil.

F illi quidem artifices, quoties aut comedendum aut dormiendum est, ab opere cessant: hic autem (quia corporis expers est) nulla cibi, aut somni cura tangitur: quin potius fœdas dormientibus imagines objicit, quibus & affectus tuos, & corpus inflammet: atque vbi te inflammatum & æstuantem senserit, subito à somno excitat dicens: Philistijm super te Sanson. Videte quæso, in quanto tunc miser homo discrimine versetur, qui ita à Dæmone obsessus, & toto corpore inflammatus in certamen penè victus vocatur. Quod si ita est, quis gloriabitur castum se habere corpus? Quis huius adeò callidi & truculenti hostis insidias non pertimescat? ¶ Iam verò quis eius audaciam & confidentiam verbis consequi possit? Quid enim non audeat, qui ipsum quoque Angelorum Dominum, quem cœlesti

Iudic. 16.

testimonio filium Dei esse audierat, tentare ausus est? Qua A
nos ergo confidentia vermiculos, & veluti locustas aggredie-
Leo Papa in sermo. tur, qui illum inuadere non dubitauit? Hinc Leo Papa: A quo
inquit, dolos suos contineat, qui ipsum quoque Dominum ma
iestatis ausus est calliditatis suæ fraude tentare? Tantum enim
sibi de naturæ nostræ mutabilitate promiserat, vt quem verum
experiebatur hominem, præsumeret posse fieri peccatorem.

Sed quo potissimùm tempore Dominum aggrediatur ex-
pendamus. Nempè, cùm post ieiunium esuriisset. En tibi alius
Dæmonis astus. Captauit opportunitatem famis: vt ex altera
parte naturali fame incitante, ex altera, ipso etiam stimulan-
te, edendi irritaret appetitum. Qua quidem arte frequentissi-
Bernard. in sermo. mè in animarum nostrarum perniciem vtitur. Hinc D. Bernar.
Diabolus omnium discutit consuetudines, ventilat curas, scru-
tatur affectus, & ibi causas quærit nocendi, vbi nos studiosius B
viderit occupari. Circuit enim atque lustrat omnes animi nos-
Simil. tri affectus incredibili vigilantia: non aliter, atq; callidissimus
hostis explorat arcis muros, vt ea potissimùm parte oppugna-
tionem aggrediatur, qua senserit infirmiora esse præsidia. Quē
ergo in nobis affectum ad vitium aliquod procliuiorem vide-
Simil. rit, hunc ille suggestione sua exsuscitat & inflammat. Sicut enī
qui è silice per frequentem æris collisionem ignem eruere vo-
lunt, diligenter attendunt, qua parte silex commodior sit ad
æris ictus percipiendos, vt facilius scintillam excutiant, qua fo-
menta ignem concipiant: ita callidus tentator, explorato ho-
minis ingenio atque natura, affinem vitijs affectum tentatio-
nis suæ ferro acriùs pulsat, vt ita tandem praui cōsensus excussa
scintilla, peccati flammam omnia deuorantem incendat. Hinc C
Grego. D. Grego. ait. Prius complexionem vniuscuiusquè aduersarius
noster perspicit, & tunc tentationis laqueos opponit. Alius nāq;
lætis, alius tristibus, alius timidis, alius elatis moribus existit.
Quò ergo aduersarius occultus eos facilè capiat, vicinas com-
plexionibus deceptiones parat. Quia lætitiæ voluptas est pro-
xima, lætis moribus luxuriam proponit: & quia tristitia in iram
facilè labitur, tristibus peccatum discordiæ porrigit: quia ve-
rò timidi supplicia formidant, pauentibus terrores intentat:
& quia elatos extolli laudibus conspicit, eos ad quæcunquè vo-
luerit, blandis fauoribus trahit. Hactenus ille. Simili ergo ra-
tione, si quem paulò ad rem auidiorem viderit, ad auaritiam
maximè solicitat: si gloriæ popularis amantem, ad ambitio-

nem

D nem & inanem gloriam. Si verò natura & ingenio quisquam
inuidus & maledicus sit, semper illi nouâ inuidendi, ac detra-
hendi materiam offert. Si verò ad male precãdum naturæ ma-
lignitate rapiatur, semper illum adhoc vehemẽtius extimulat,
& veluti currenti calcar addit, & ignem qui sponte sua ardebat,
flatu suo magis incendit. Quod quidem vitium nonnullis fœmi
narũ valdè familiare & frequens est: ijs præsertim, quæ ob lon-
gam ætatem exhausto pene sanguine, melancholico tristiquè
humore maximè redundant: quibus perpetua est in ore male-
dictio, clamor, & imprecatio: quibus, & ancillas, & famulos,
& filias etiam diris omnibus deuouent: adeò, vt iam in hunc af-
fectum cordis transierint, neque vnquam Dœmon, & impreca
tio ab illarum ore diuellantur. Ad hunc ergo modum serpens
E ille antiquus, explorata hominum natura, prauis affectibus nos
tris tentationum suarum faces subijcit. Hac autem ratione
Gentilium scriptores memorant, parricidam illum Catilinam *Salustius*
magnam ad se iuuenum manum Romæ attraxisse, atque ad te-
terrimum coniurationis facinus instigasse: quòd vnicuique illo-
rum abundè ea omnia vitiorum irritamenta suppeditaret, ad
quæ propensum quemquè illorum intelligebat. Itaque alijs scor
ta, alijs equos, alijs canes ad venãdum præbebat, prout vniuscu-
iusque mores & ingenium ferebat. Sic igitur communis hostis
affectus nostros ad malum incensos inflammare non cessat. De
eo namque scriptum est: Halitus eius prunas ardere facit, & flã- *Iob. 41.*
ma de ore eius egreditur. Quis ergo ab hoc ardentissimo huius
Draconis halitu se immunem conseruabit? An non hoc ardore
illorum pectora incẽsa sunt, de quibus Propheta dicit, Omnes
F adulterantes, quasi clibanus corda eorum? Quorũdam enim ho *Osea. 7.*
minum, ac præcipuè iuuenum corda pestiferæ suggestionis suæ
flatu sic incendit, vt nõnulli eorũ constanter asseuerent, nulla se
ratione à carnali cõmertio & voluptate posse tẽperare: quæ ta-
men res arbitrij libertatem nullo modo adimit, sed aduersarij
nostri vim & potentiam declarat, quam nisi sine cœlesti ope
superare potest. Sed iam verba tentatoris audiamus.

Si filius (inquit) *Dei es, dic vt lapides isti panes fiant*. Quan-
uis Diabolus mendax sit & pater eius, hic tamen ipse nesciens,
salutarem quandam nobis proponit veritatem. Vere enim inter
omnia filiorũ Dei opera hoc vel maxime proprium est, ex lapi-
dibus panes facere. Cum enim te quisquã cõuitijs & maledictis
incesit, quid aliud quàm lapidibus petit, quibus virtutẽ & cõstã

tiam tuam tentare & labefactare conatur? Maius enim homini A
vulnus, conuitium, & maledictum, quàm lapis infert. Scriptum
Eccls.28. est enim: Flagelli plaga liuorem facit, plaga autem linguæ cõ-
minuet ossa. Cæterùm, si tu patienter feras, si conuitium non cõ-
uitio, sed beneficio rependas: ibi iam ex lapidibus panes facis:
dum rem asperam atque acerbam in virtutis ac spiritualis ali-
moniæ materiam vertis. Id enim conuitium patienter latum spi
ritualis cibus est, quo anima sustentatur, non lapis quo vulnere-
tur. Hoc autem facere non dubiũ, quin filiorum Dei opus, & ar-
gumentum sit. ¶ Sed vt ad germanum horum verborum sensum
veniamus, difficile intellectu est, quid potissimum in hac prima
tentatione coluber hic tortuosus intenderit. Nec hoc valde mi-
Prou. 30 randum, cùm inter quatuor illa quæ Salomon ait ad intelli-
gendum difficilia, hoc secũdo loco numeretur, via scilicet colu-
bri super petrã: id est, quid potissimùm serpens hic lubricus in B
tẽtationibus suis intẽdat, quãdo fortes & cõstantes viros aggredi-
tur. Frequenter enim vnius tẽtationis impulsu, varia vulnera infli
gere conatur. Quamobrẽ quidã hoc in loco dicunt, voluisse eũ
explorare veritatẽ cœlestis illius oraculi, quod in baptismo so-
nuerat: Hic est filius meus dilectus, &c. Vnde ipse consequenter
ait: *Si filius Dei es* (quemadmodum cœlestis illa vox testata est)
dic vt lapides isti panes fiant. ¶ Alij verò, ad inanis gloriæ & su-
perbiæ vitium impellere Dominum voluisse asserunt: cùm ad
hoc eum induceret, vt tanquam Dei filius aliquid supra commu
nem naturæ vim moliretur: vt ita in superbiam elatus, inciderret
in iudicium Diaboli. Alij rursus ad vitium gulæ, post tam
longam inædiam stimulante fame eum rapere conatum fuisse.
Vnde opportunitatem captauit famis, vt hac via eum vehemẽ
tius ad cibi auiditatem incitaret. Sunt qui ad diffidentiã illum C
impellere voluisse asserant: vt videlicet de diuinæ prouidentiæ
cura diffideret, cùm tentata res non succederet. Quid autẽ horũ
intenderit, difficile ad intelligendum est. Credo autem illum &
hæc, & multa alia longè subtiliora & peiora (quæ nos minus asse
quimur) captare voluisse.

Hanc ergo primam hostis congressionem hac responsione
imperator noster retudit. *Scriptũ est, Non in solo pane viuit homo,
sed in omni verbo quod procedit de ore Dei.* Quæ quidẽ sentẽtia vt ve
rissima est, ita quoq; latissimè patet, nõ in ijs solũ quæ ad victũ:
sed in omnib⁹ etiã quæ ad humanæ vitæ vsũ necessaria sunt. Cõ-
munis nãq; Theologorũ sentẽtia est, ea quæ Deus aliarũ causarũ

minis-

D ministerio facit, posse ipsum per se citrà vllius operam lõgè perfectius efficere. Sicut enim elegantior est ea pictura quam peritus pingendi artifex manu sua depinxit, quàm quæ discipulorũ manibus expressa est: ita longè præstantiora sunt ea opera, quæ per se Deus ipse molitur, quàm quæ inferiorum causarum ministerio facit. Quod si ita est, non ergo est cur se pij homines afflictare debeant, cùm varijs calamitatibus premuntur, si Deum propitium & rebus suis consulentem habent. Quid enim deesse tibi poterit, quod rerum omnium Dominus præstare nequeat? Amisi (inquis) filium, dominum, fratrem, maritum, qui præsidium erat solitudinis meæ, baculus senectutis meæ, remedium orbitatis meæ: quo sublato, nutat vtiq; salus & vita mea: neque video qua alia ratione orbitati, solitudini, & inopiæ meæ his præsidijs e medio sublatis prouideri possit. At si tu in Domino

E fiduciam habeas, si illi initaris, si eius opem suppliciter imploraueris, si spes tuas omnes in illum collocaueris: ipse tibi pater, ipse frater, ipse soror, & maritus erit, qui longe præstantius defuncti viri, ac parentis munere & officio fungatur. An non hoc ipse pijs hominibus pollicitus est cùm ait: Quicunq; fecerit voluntatem Patris mei qui in cœlis est, ipse meus frater, & soror, & mater est? Sub huius ergo tam arctæ necessitudinis & cognationis vinculo quid tibi deesse poterit? Sicut ergo citra panis commeatum (quod humano iudicio impossibile videbatur) populum suum Dominus tot annos in deserto pauit: ita poterit tibi quoq;, sine istarum personarum præsidio per se ipsum perfectissime consulere. Si enim flenti vxori Anæ, vir suus Helcana Samuelis pater dicere potuit, Ana cur fles? & cur affligitur cor

F tuum? Nonne ego melior tibi sum, quam decem filij? quanto iustiùs hoc ipsum Christus Dominus, fideli & amanti animæ dicere poterit? Quanto enim plura ab vno illo bonorum omnium fonte, quam ab vniuersis hominibus sperare debemus? Ad hoc autem salutare præsidium Apostolus cõfugere viduas admonet cùm ait: Vidua quæ verè vidua est & desolata, speret in Domino, & instet orationibus & obsecrationibus nocte & die. Nec solùm viduis, sed omnibus etiam desolatis ac miseris, hoc idem Dominus consilium per Isaiam præbet cùm ait: Quis ex vobis timens Dominum, audiens vocem serui sui? quis ambulans in tenebris & non est lumen ei? Speret in nomine Domini, & innitatur super Deum suum. En Dominus calamitosos, & in tenebris ambulantes ad se vocat, & vt sibi initantur præcipit. Si quis

Simil.

Mat. 12.

1. Reg. 1.

1. Tim. 5

Isai. 50.

ergo hac voce monitus ad eum confugiat, illiq; innitatur, nunquid subtrahet se Deus, & innitentem deludet, & cadere sinet? Num is arundineus baculus est, cui si quis innitatur confringi debeat, & innitentis manum vulnerare? Quid quæso summa illa bonitate, pietate, & veritate indignius? A

Cùm igitur aduersarius hoc scripturæ testimonio repressus fuisset, ad alia callidus machinamenta cõuertitur. Nec enim semel tentasse contentus, alia atq; alia aggreditur via. Cùm.n. (vt ante diximus) ex pertinaci & assiduo tentandi vsu tentator appelletur: vix vnquam hoc intermittit officium, nullasq; homini præbet inducias, sed infatigabilis in hoc opere persistit. Superbia.n. illi præbet audaciã, odiũ verò in nos eius acuit sæuitiã, tot autem annorum experientia fiduciã illi vincendi præstat. Hinc à quodam ex sanctis Patribus rogatus quo nomine vocaretur: Mille (inquit) modis artifex vocor: quia videlicet innumeras haberet tentandi & nocendi artes. Quare nemo pòst victoriã securũ se esse iã credat: sed post vniuscertaminis conflictũ, ad aliũ se accingere festinet. Hinc de B. Antonio, pòst superatos in quadã acri pugna Dæmones Athanasius ait. Sed nec Antonio securitatẽ vincẽdi dedit vnus triũphus, nec Diaboli semel fractæ defecere vires. Superatus igitur à Dño in hoc primo prælio, alia iterum ratione ipsum inuadit. Assumpsit enim illũ in sanctam ciuitatem, & statuit eum supra pinaculum templi & ait: *Si filius Dei es mitte te deorsum: Scriptum est enim: Quia Angelis suis Deus mandauit de te, &c.* Quia sanctarum scripturarum testimonio illum Dominus perculerat, ipse contra eiusdem scripturæ testimonio perperam intellecto, aduersus illũ abutitur. Hęc quoq; tentatio, sicut & præcedens spiritualis est. Huiusmodi enim tẽtationibus spũsi lie nequissimus spũales viros impetere solet. Quemadmodũ enim aucupes varijs escis vtũtur, pro varia auiũ natura quas illaqueare cupiunt: ita callidus hostis, diuersis malorũ irritamẽtis ad illaqueandas animas pro varijs hominũ ingenijs vti solet. Eos.n. homines, qui pecudũ more viuunt, vilissimis carnis voluptatibus ad quas more pecudũ rapiũtur, inuitat: illos verò, qui minus sunt voluptatibus dediti, pecuniæ cupiditate inflammat: illustriores autem, qui pecunia neglecta populari magis aura pascuntur, ambitione & superbia inuadit. Eos verò, qui ab his cupiditatibus paululum emersérunt, ad scientiæ immoderatum amorem ita extimulat, vt huic vni studio addicti, & hac naturali voluptate capti, virtutis & sanctæ orationis studia deserant: B

Simil. C

Philoso-

D Philosophorum magis in hac re, quàm sanctorum Patrum exempla sectantes: qui nō modò intellectum disciplinis, sed affectum magis pijs precationibus, ac virtutis studio excolere nitebantur. Cæterum pios homines, & virtutem ante omnia sectantes frequentissimè sub virtutis imagine fallit: vtpotè quos nulla alia re inescare se posse credat. Itaq; frequenter multos, aut immoderata abstinentia, aut nimio feruore, aut longis vigilijs, aut irrationabili timore, aut nimio iustitiæ zelo decipere conatur. Interdum etiam dat operam, vt indiscretè se externis occupationibus dedant: quò interno vacationis studio neglecto, paulatim feruorem charitatis amittant. Quos enim intelligit virtutem summo amore complecti, cæteraq; omnia propter vnam illam fastidire, qua alia via, nisi virtutis specie illaqueare valeat?

E Cuius rei typum exhibuisse videntur peruersi illi regis Persarum principes, qui cùm varijs rationibus Danielem in inuidiam apud regem vocare niterentur, nihilquè illis ex sententia cederet, his verbis secum egerunt. Non inueniemus Danieli huic aliquam occasionem, nisi fortè in lege Dei sui: quiduis enim patietur priusquàm eam violare audeat. Hac ergo ratione pios homines Diabolus decipere conatur, quos nihil, nisi quod Deo gratū sit, amare intelligit. Ideoq; vitia illis, virtutis specie adūbrata suggerit. *Daniel. 6*

Cum ergo hac via tentator Dominum aggressus esset, ille contrà respondit. *Scriptum est, Non tentabis Dominum Deum tuum.* Dominum autē tentare, est nouo miraculo velle perficere, quod alijs rationibus fieri potest. Quum ergo via pateat, qua ex hoc loco descendere possim, quorsum attinet, vt me deorsum præcipitē? ¶ Potuisset quidem fractus ac victus hac responsione Dæmō, ab officio impugnādi cessare, cùm in tā strenuū & insuperabilem pugilem incidisset: sed libido tamen & auiditas nocendi faciebat, vt nihil intentatum relinqueret.

F *Assumit itaque Dominum in montem excelsum valdè, ostendit què ei omnia regna mundi, & gloriam eorum, & ait. Hæc omnia tibi dabo, si cadens adorauerismè.* O vocem execrabilē! ō vocem ea mente dignam, quæ olim Dei sedem & gloriam affectauit! Aqua insania (quam semel ebibit) nunquam destitit, quando hodie quoquè adorationis cultum vni Deo debitum sibi tribui optat. Si hic igitur affectus, hic animus, hæc vox illius est, qui de cælo propter hanc detestabilem superbiam præcipitatus est, quonam modo qui hunc intrà se morbum alunt, ac nutriunt, qui

in

in hoc vno omnes curas & cogitationes suas conferunt, vt tanquam Dij ab hominibus & colantur, & in summo honore habeantur, ac penè adorentur: quo modo inquam ij, vel hoc indicio se spiritum illius habere, & membra illius esse (qui rex est super omnes filios superbiæ) nõ agnoscunt? Talis enim animus, non à spiritu Christi (qui humilis & mansuetus est) sed à spiritu Dæmonis (qui superborum omnium caput est) proficiscitur. Hinc D. August. Quemcunq; ait, superbum videris, filium Diaboli esse non dubites. ¶ Hinc etiam videre licet, quanto nostri odio Diabolus teneatur: quandoquidem omnia regna mundi (si id quidem efficere potuisset) libenter traderet, vt nos in lethale aliquod peccatum præcipitaret. A cuius odio quantũ nobis timendum sit, declarat Angelus ille, qui in Apoc. clamat: Væ terræ & mari, quia descendit Diabolus ad vos, habens irã magnam, sciens quia modicum tempus habet. Quo fit, vt quemadmodum accipitres in aquilonari regione nati, in qua certo anni tempore breuissima diei & lucis portio est (qualis Noruega esse perhibetur) stimulante fame pernicissimo volatu prædam inuadunt: ita Diabolus nocendi auidissimus, tanto vehementiùs in nos inuehitur, quantò breuius ei spatium (instante iam mundi fine) ad nocendum datur. Quæ causa mihi esse videtur, vt totus penè mundus, hoc maximè tempore in maligno positus esse videatur: in quo tot hæresum monstra atq; portenta, totquè ambitionis, auaritiæ, luxuriæ pestes vbiq; inundarunt. Neq; verò me spes vlla meliorum cõsolatur, quin potius omnia in peius ruitura vehementer timeo: quandoquidẽ licentia licentiam parit, & corruptio corruptelam inducit, nec vllus iam delitiarum & auariæ, aut modus aut finis est. ¶ Deinde etiam considerandum hic est, a quibus initijs in quos fines paulatim Dæmon processerit. Initium enim tẽtationis fuit: *Dic vt lapides isti panes fiant*: finis verò, *Procidens adora me*. Est autem huic tentatori familiare, à paruis initijs in maxima nos mala deturbare. Hinc multos dicere videmus: Quid magnũ est, si in hoc aut illud oculos conijciam, cùm Dominus non aspectum, sed affectum prohibuerit? Quid mirũ si vulgaribus amicis comitatus, per vicos & plateas deambulem? Fateor hæc crimina non esse: viam tamen ad ea sæpè muniunt: his enim sæpe gradibus ad peccati præcipitium peruenitur. Vitet igitur initia malorum, quisquis ex his velut seminibus non vult germina pullulare vitiorum. ¶ Postremò, hoc in loco impudentissimum Dæmonis mendacium aduertere licet:

A

B

C

Apoc. 12.

Simil.

D licet, qui omnia mundi regna promisit, cùm nec porcorum gregé inuadere, nec formicam quidé sine Dei permissu habeat in sua potestate. Ideo dicitur mendax esse, atq; mendacij pater. Quo quidem mendacio ad fallendos incautos semper vtitur. His enim velut præstigijs dementare homines solet, vt falsa pro veris amplectentes, in varia scelera dilabantur. Quàm certo credit imperita rerum puella, si quem habet amatorem sortita fuerit maritum, se felicissimam futuram, & ab illo se colendam ac pene adorandam? Qua spe deceptam, ad furtiuas nuptias inuitis parentibus, callidus tentator inducit. Credit enim misera, amores illos immarcessibiles, ac vigétes perpetuo fore: nec animaduertit, nihil in eodem statu permanere sub Sole: sed omnia quæ sub lunari cœlo sunt (sicut Luna ipsa) sua habere decrementa & incrementa. Nec aduertit etiam, quæ ratione & consilio gerantur, idem semper apparere quod sunt: quæ verò cupiditatis instinctu fiunt, quandiu cupiditas illa manet, probari: vbi verò animus sibi redditus, & pristinæ serenitati restitutus est, iudice ratione damnari: & molestiá afferre, quę antea voluptati erant. Idé frequenter in quibusdam vlceribus accidit: quæ quidem dulce est scalpere & refricare, quoties humoris noxij prurigo tangentis manum desiderat. Vbi verò prurigo conquieuit, dolor est & vulneris irritamentum quod antea voluptuosum fuit. Deniquè philosophi docent, omnem perturbati animi notum breuem quandam insaniam, & velut spiritualem ebrietatem ac temulentiam esse. At temulentus homo multa & dicit & facit, quæ illi tunc temporis consultissima videntur: quæ tamen (vbi vini æstus deferbuit) merito damnat & incusat. Quid enim iratus homo sibi non polliceatur? quid non minetur? quam vindictam (quo tempore furore ebrius est) non iustissimam putat? Vbi verò turbulentus ille motus sedatus est, quiduis potius pateretur, quàm facinus illud patrasse. Vnde apparet, hoc vel maximum aduersus omnes tentationes esse remedium, si eas de rebus opiniones homines haberent ante admissum scelus, quales admisso scelere habituri sunt: & non quid oblata voluptas in fronte promittat, sed quem in animo aculeum posteaquam expleta est relinquat, considerarent. Quod quidem insignis illa Dauidis aduersus Philistæos victoria mihi adumbrasse videtur: in qua is oraculo Domini admonitus fuit, ne à frõte aggrederetur Philistæos, sed post tergum gyraret, eosq; ita adoriretur. Sæpe autem cùm hunc diuinæ historiæ locum percurrerem, demiratus sum, cur

E

Simil.

Simil.

F

omni-

in hoc vno omnes curas & cogitationes suas conferunt, vt tanquam Dij ab hominibus & colantur, & in summo honore habeantur, ac penè adorentur: quo modo inquam ij, vel hoc indicio se spiritum illius habere, & membra illius esse (qui rex est super omnes filios superbiæ) nõ agnoscunt? Talis enim animus, non à spiritu Christi (qui humilis & mansuetus est) sed à spiritu Dæmonis (qui superborum omnium caput est) proficiscitur. Hinc D. August. Quemcunq; ait, superbum videris, filium Diaboli esse non dubites. ¶ Hinc etiam videre licet, quanto nostri odio Diabolus teneatur: quandoquidem omnia regna mundi (si id quidem efficere potuisset) libenter traderet, vt nos in lethale aliquod peccatum præcipitaret. A cuius odio quantũ nobis timendum sit, declarat Angelus ille, qui in Apoc. clamat: Væ terræ & mari, quia descendit Diabolus ad vos, habens irã magnam, sciens quia modicum tempus habet. Quo fit, vt quemadmodum accipitres in aquilonari regione nati, in qua certo anni tempore breuissima diei & lucis portio est (qualis Noruega esse perhibetur) stimulante fame perniciissimo volatu prædam inuadunt: ita Diabolus nocendi auidissimus, tanto vehementius in nos inuehitur, quantò breuius ei spatium (instante iam mundi fine) ad nocendum datur. Quæ causa mihi esse videtur, vt totus penè mundus, hoc maxime tempore in maligno positus esse videatur: in quo tot hæresum monstra atq; portenta, totquè ambitionis, auaritiæ, luxuriæ pestes vbiq; inundarunt. Neq; verò me spes vlla melierum cõsolatur, quin potius omnia in peius ruitura vehementer timeo: quandoquidẽ licentia licentiam parit, & corruptio corruptelam inducit, nec vllus iam delitiarum & auariæ, aut modus aut finis est. ¶ Deinde etiam considerandum hic est, à quibus initijs in quos fines paulatim Dæmon processerit. Initium enim tẽtationis fuit: *Dic vt lapides isti panes fiant*: finis verò, *Procidens adora me*. Est autem huic tentatori familiare, à paruis initijs in maxima nos mala deturbare. Hinc multos dicere videmus: Quid magnũ est, si in hoc aut illud oculos conijciam, cùm Dominus non aspectum, sed affectum prohibuerit? Quid mirũ si vulgaribus amicis comitatus, per vicos & plateas deambulem? Fateor hæc crimina non esse: viam tamen ad ea sæpè muniunt: his enim sæpe gradibus ad peccati præcipitium peruenitur. Vitet igitur initia malorum, quisquis ex his velut seminibus non vult germina pullulare vitiorum. ¶ Postremo, hoc in loco impudentissimum Dæmonis mendacium aduertere licet:

A

B

C

Apoc. 12.

Simil.

D licet, qui omnia mundi regna promisit, cùm nec porcorum gregẽ inuadere, nec formicam quidẽ sine Dei permissu habeat in sua potestate. Ideo dicitur mendax esse, atq; mendacij pater. Quo quidem mendacio ad fallendos incautos semper vtitur. His enim velut præstigijs dementare homines solet, vt falsa proveris amplectentes, in varia scelera dilabantur. Quàm certo credit imperita rerum puella, si quem habet amatorem sortita fuerit maritum, se felicissimam futuram, & ab illo se colendam ac penè adorandam? Qua spe deceptam, ad furtiuas nuptias inuitis parentibus, callidus tentator inducit. Credit enim misera, amores illos immarcessibiles, ac vigẽtes perpetuo fore: nec animaduertit, nihil in eodem statu permanere sub Sole: sed omnia quæ sub lunari cœlo sunt (sicut Luna ipsa) sua habere decrementa & incrementa. Nec aduertit etiam, quæ ratione & consilio gerantur, idem semper apparere quod sunt: quæ verò cupiditatis instinctu fiunt, quandiu cupiditas illa manet, probari: vbi verò animus sibi redditus, & pristinæ serenitati restitutus est, iudice ratione damnari: & molestiã afferre, quę antea voluptati erant. Idẽ frequenter in quibusdam vlceribus accidit: quæ quidem dulce est scalpere & refricare, quoties humoris noxij prurigo tangentis manum desiderat. Vbi verò prurigo conquieuit, dolor est & vulneris irritamentum quod antea voluptuosum fuit. Deniquè philosophi docent, omnem perturbati animi notum breuem quandam insaniam, & velut spiritualem ebrietatem ac temulentiam esse. At temulentus homo multa & dicit & facit, quæ illi tunc temporis consultissima videntur: quæ tamen (vbi vim æstus deferbuit) merito damnat & incusat. Quid enim iratus homo sibi non polliceatur? quid non minetur? quam vindictam (quo tempore furore ebrius est) non iustissimam putat? Vbi verò turbulentus ille motus sedatus est, quiduis potius pateretur, quàm facinus illud patrasse. Vnde apparet, hoc vel maximum aduersus omnes tentationes esse remedium, si eas de rebus opiniones homines haberent ante admissum scelus, quales admisso scelere habituri sunt: & non quid oblata voluptas in fronte promittat, sed quem in animo aculeum posteaquam expleta est relinquat, considerarent. Quod quidem insignis illa Dauidis aduersus Philistæos victoria mihi adumbrasse videtur: in qua is oraculo Domini admonitus fuit, ne à frõte aggrederetur Philistæos, sed post tergum gyraret, eosq; ita adoriretur. Sæpe autem cùm hunc diuinæ historiæ locum percurrerem, demiratus sum, cur

E

F

Simil.

Simil.

o.m.

omnipotens Deus hac arte & insidijs (velut infirmus & inualidus homo) Dauidem vti præceperit, quasi non posset nisi arte vincere, qui vniuersum orbem solo nutu demoliri posset? An hoc igitur mysterio vacare credam? Nullo modo. Hoc igitur diuini huius strategematis imagine intelligendum arbitror: nimirum, vt sub corporei certaminis figura spiritualem pugnandi rationē voluerit Dominus designari: vt videlicet in omni aduersus Dæmonem congressu nō tam faciem, quàm caudam scorpionis huius (in qua gestat aculeum) attenderemus: hoc est, vt diligenter inspiceremus, quantum fellis & absinthij, quantum doloris & amaritudinis (si quis in homine sensus & pudor est) carnalis illa voluptas, quæ præsenti & fallaci specie sensibus blanditur, sit postea nobis allatura. Impuræ namq; voluptates falsam quidē dulcedinem, veram autem habent amaritudinem. Quocirca, rectè Apostolus, aduersus omnem libidinis intemperantiā veritate nos armari iubet cùm ait: Succincti lumbos vestros in veritate. Quid enim est lumbos succingere, nisi libidinis licentiam pudicitiæ cingulo comprimere? Quomodo autem hoc fit subsidio veritatis, nisi quia hostis noster, mendacio pudoris cingulum soluere nititur, cùm magnam nobis carnis voluptatem pollicetur? At, si nos veritatis luce instructi hoc mendacium deprehendamus, satis hac animaduersione contra insidiosum & fallacem hostis impetum armati erimus. Mendatio igitur is dimicat contra nos, mendatioq; nunc Dominum adorsus est, cùm iactat potentiam suam, seq; mundi Dominum facit, omnemq; mūdi gloriam suis cultoribus promittit.

A

B

Ephes. 6.

At Dominus, qui artes eius adeò probè tenebat, acerbissimo illum verbo retudit. *Vade* (inquit) *Satana. Scriptum est enim, Dominum Deum tuum adorabis & illi soli seruies.* Sicut cæteraomnia tentationis iacula clypeo sanctarum scripturarum exceperat: ita hoc quoque postremum simili ratione refutauit: vt exemplo suo nos doceret, quibus potissimùm armis aduersus communē hostem certare debeamus. Si enim ille mendatijs nititur, quo modo nos illius iacula retundere, & insidias præcauere, nisi veritate subnixi valeamus? Vnde autem hæc commodiùs veritates, quàm ex sanctarum scripturarum piorumque librorum fontibus hauriemus? In his ergo versari, hæc legere, hæc perpetuò meditari oportet, qui ab huius hostis insidijs tutus esse desiderat. Hoc enim beneficium fideles animæ percipiūt, quæ iuxta Scripturarum fluenta considentes, in illis, Diaboli insidias & varias

C

nocendi

D nocendi artes & irruptiones addiſcunt, quibus ſe ab illo tutas & incolumes cõſeruent. Quamobrẽ rogo atq; obteſtor vos fratres, vt à ſordidorum librorum lectione abſtinentes (imo eos hoc ſacro tempore flammis abſumentes) piorum librorum lectione mentes veſtras, aduerſus ignea nequiſſimi hoſtis huius tela muniatis. Ex hac enim velut ſpirituali pharetra ſagittas Dominus deprompſit, quibus antiqui hoſtis iecur transfixit: & ex eadem vos ſimilia aduerſus illum tela deſumere poteritis, quibus illum proſternatis. ¶ Nec ad hoc ſolùm huiuſmodi lectio conducit, ſed ad multa etiam alia, quæ vehementer ad ſalutem noſtram conferunt. Sacra enim lectio illuminat intellectum, inflammat affectum, paſcit animum, mentem oblectat, fugat vitia, virtutes nutrit, contemptum mundi ingerit, detegit laqueos Diaboli, armaq; contra illius præſtat nequitiam. Hoc igitur pium ſtudiũ
E fratres, vobis quàm commendatiſsimum volo: de ipſo, cũ alias, tũ in ſequentibus cõcionibus plura dicturus. Si his igitur armis, quibus imperator noſter aduerſus communem hoſtem dimicauit, nempe ſolitudine, ieiunijs, orationibus, & ſanctarum ſcripturarum teſtimonijs nos quoq; certauerimus: nõ dubium, quin illuſtria de humani generis hoſte trophea referẽtes, immarceſſibilem æternæ gloriæ coronam victoribus in cœlo propoſitam, à Domino percipiamus.

In eadem prima Dominica in Quadrageſima concio ſecunda, in qua primùm lectio Euangelica explanatur: ſecundo vero loco quantæ ſint
F hoſtis noſtri vires, & quàm multæ nocendi artes exponitur.

THE. Ductus eſt Ieſus in deſertum à ſpiritu, vt tentaretur à Diabolo. Matth. 4.

Voniam hoc ſacratiſsimo tempore fideles non modò ad ieiunium, ſed etiam ad ſpiritualem militiam vocati ſumus, quam partim cum priſtinis vitijs, partim cum Dæmonibus pietatis & ſalutis noſtræ hoſtibus gerere debemus

opp

opportunè nobis sacra hodiernæ lectionis historia proponitur, in qua & certandi artes quibus nos Dæmones adoriuntur, & pugnandi ratio qua aduersus illos vti debemus, imperatoris nostri exemplo discimus. Ait igitur sanctus Euangelista. A

Ductus est Iesus in desertum à spiritu vt tentaretur à Diabolo. Pro eo quod Matthæus ait, Ductꝰ, Marcus acriori verbo vsus ait, Expulit. Quo verbo vehementem diuini spiritus impetum, quo is Saluatoris mentem ad tentationum certamina, ad ieiunij laborem, ad cõtinuum orationis studium incitabat, indicare voluit. Ille enim qui exultauit vt gigas ad currendam viam (hoc est, ad salutis humanæ opus consummandũ) non minori alacritate modò ad ieiunium & certamina pro nobis cum antiquo serpente ineunda progreditur. Hoc exemplo suo nos docens, vt non segniter & oscitanter, sed summa animi alacritate ad diuina obsequia, ad pœnitentiæ studium, ad ieiuniorum laborem hoc tempore accingamur. B

Mar. 1.

Ducitur ergo Dominus in desertum à spiritu, vt tentaretur à Diabolo. Extra controuersiam esse D. Greg. ait non à spiritu nequitiæ, sed à Spiritu sancto ductum siue impulsum fuisse Dominũ ad pugnam cũ Diabolo. Quorsum igitur eò à Spiritu sancto inductus fuit? An vt eius virtutem & fortitudinem hominibus conspicuã faceret? an vt proficiendi ei materiam immissis tentationibus præberet? Nullo modo. Neq; enim eius virtutibus & gratiæ accessio vlla fieri poterat, qui nulla mensura spiritum acceperat. Cur igitur tentatus est? Primum (quemadmodũ ante dicere cœpimus, ac deinde latius explicabimus) vt nos exemplo suo cœlestis huius militiæ disciplinam, & pugnandi rationem doceret. Deinde vt spei nostræ infirmitatem roboraret: cùm illud Apostoli ad mentem reuocamus, non habere nos Pontificẽ, qui non possit compati infirmitatibus nostris: sed tentatũ per omnia pro similitudine absq; peccato. In eo enim quod tentatus est, didicit & his qui tentantur auxiliari. Ad illam quippe summam & infinitam sapientiam, quæ omnia clarissime intuetur, accessit & hæc quæ vsu & experimentis & laborum sensu comparatur: vt illud quoq; iam vsurpare ipse queat: Non ignarus mali, miseris succurrere disco. Voluit præterea tentari, vt tentationibus suis tentationes nostras debilitaret, & hostem quoq; nostrũ superando infirmiorem redderet. Sicut enim totus Christus totius salutis & redemptionis nostræ autor est: ita singularia eius opera singulis quibusq; malis nostris medicinam faciunt, singulariaq; nobis

Ioa. 3.

Prima ratio.

II.

Heb. 4.

C

III.

D bis beneficia conferunt. Sic enim morte sua mortē nostrā superauit, resurrectione sua vitā nostrā reparauit, vulneribus suis vulnera nostra sanauit, vinculis suis vincula nostra dissoluit, ieiunio suo ieiunia nostra sanctificauit, baptismo suo baptisma nostrū sacrauit, ac demū tētationibus suis tentationes nostras debilitauit, & incentorē earū Dæmonē fregit, & tentādi iure quodāmodo spoliauit. Sicut.n. iuris minister qui in aliena ditione potestate vtitur quā nō habet, eandē iure ipso amittere cōpellitur quā habet: ita planè quia mūdi huius princeps Dñm tentare atq; impetere ausus est (in quē nihil iuris habebat) tētandi alios vim atq; potentiā qualē anteà habebat amisit. Itaq; nos iam cū hoste nō victorijs insolente, sed subacto & prostrato bellū gerimus. Adde etiā quòd non solùm illius potestas imminuta, sed nobis etiā per spiritū Christi virtus addita & cumulata est. Huc.n. illa verba Simil.

E Dñi spectāt. In mūdo pressurā sustinebitis, sed cōfidite, ego vici mundū. Quid ais Dñe Iesu? Quē mihi animū addis? quod solatiū mihi hoc exēplo præbes? vt videlicet confidam me victurū, quia tu vicisti, cùm tam dispar vtrobiq; fortitudo sit? In his verbis fratres, mira Christi gratia, miraq; iusti hominis dignitas elucet. Simili.n. argumentādi ratione hoc in loco Dñs vtitur, qua Apostolus cùm ait. Si spūs eius qui suscitauit Iesum à mortuis habitat in vobis: qui suscitauit illū à mortuis, suscitabit & mortalia corpora vestra propter inhabitantē spūm eius in vobis. Quod perinde est, ac si dicat: Si idē spūs habitat in Christo & in nobis, eadē vtrobiq; opera molietur: Neq;.n. diuinus hic spūs vbicūq; sit, sui dissimilis est, quāuis multiplex sit. Quomodo ergo Christū hoc tā præclaro munere affecit, vt illū suscitaret à mortuis: sic vos etiā Ioa. 16. Rom. 8.

F in quibus habitat simili honore afficiet. Ad hūc ergo modū hoc in loco Saluator argumētatur. Si ego propter inhabitantē in me Spūs sancti virtutē, mundū, & mūdi principē facile subegi, vos quoq; qui eiusdē spūs participes eritis, de eodē hoste si volueritis triūphabitis. Vnde meritò ait: Cōfidite, ego vici mūdū. ¶ Deniq; hoc argumēto indicare voluit, pijs hominibus tētationes nō modò vtiles & salutares, sed interdū etiā esse necessarias. Pijs inquā: nihil.n. hic de improbis loquimur. Cōstat enim paleas in ignē cōiectas in cinerē & fauillā verti, aurū verò igne excoqui, ac purio rēddi. Quod si à me quæ nā hæ sint vtilitates requiratis, multas quidē & maximas cōmemorare potero: sed illā imprimis, quòd cùm totius spūalis vitæ fundamentum vera sui ipsius cognitio sit, incredibile dictu est, quantū ad hoc variarū tentationū certami- Ioan. 16. IIII. Simil. Prima vtilitas.

Eccl. 34. na iuuent. Hinc Ecclesiasticus ait: Qui nõ est tentatus, quid scit? A
Certè vt alia sciat, seipsum tñ nescit. Cùm.n. nullis tẽtationibus
agitatus in pace degit, nec vlli vitio succũbit, quia à nullo lacessitur, talẽ se esse credit, qualẽ experitur: cùm tamẽ nõ ex pace & otio, sed ex bellorũ cõflictu & victoria vires suas iudicare debuisset. Quocirca verissime ab eodẽ Eccle. dictũ est. Vasa figuli probat fornax, & hoies iustos tẽtatio tribulationis. Hæc igitur prima & quidẽ maxima tentationis vtilitas, quæ nos ab ingenti & perpeti morbo, nẽpe ignoratione nostri vẽdicat. Cætera.n. vitia partim quidẽ tẽporaria sunt, & cũ ipso frequẽter prauo opere intereunt, partim verò singulari aliquo nos incõmodo afficiũt: at sui ignoratio qua homo sibi ipsi imponit, seq; plus esse q̃ sit sibi persuadet, perpes quædã humanę mẽtis caligo, ed axtinea, & innumerabiliũ pene malorũ seminariũ est. Hinc illa Dñi vox: Populi meus, qui te beatũ dicũt, ipsi te seducunt, & semitas pedum B
tuorũ dissipãt. Qui.n. fieri potest, vt nõ vbiq; offendat & concidat, qui sibi plus nimio tribuẽs, vel maiora viribus suis, vel minus in genio suo cohærentia aggreditur? Adde his etiã, quod cætera ferè vitia suã secum turpitudinẽ qua nos deterreant præferunt: at hoc pestilens vitiũ amore sui mentis oculos excæcãte vix linceis oculis ꝓspici potest. Ad hoc igitur tantũ malũ propulsandũ miro modo (vt dixi) variarũ cõflictus tentationũ adiuuat.

II. Adde etiã, quòd nõ modò mentis nostræ statũ ostendunt, sed etiã (si fideliter pugnamus, & patienter earum infestationẽ ferimus) puriorẽ & sanctiorẽ reddunt: magnãq; nobis coronarum & meritorũ materiã subministrant. Vnde pro eo quod nos in Psal. legimus. Proba me Dñe & tẽta me, alij verterũt: Cõflã me. Quo verbo duo maxima tentationũ cõmoda insinuantur. Quẽ ad modũ enim aurũ igne primùm quidẽ verũne, an adulterinum sit examinatur, deinde etiã ab omni peregrina materia purgatum splendidius atq; preciosius redditur: ita vera virtus tentationum igne non solùm examinatur, sed etiam (vt Apostolus ait) in ipsa infirmitate perficitur.

Eccle. 27 — Isai. 3. — Psal. 25. — Simil. — 2. Cor. 12

III. Iuuat & in hoc tentatio, quòd pios homines interdũ dormitãtes & remissius agẽtes periculi imminentis occasione ad spũalia orationũ & ieiuniorũ arma confugere, & pro vallo ac muris excubare cõpellit. Quę res facit, ne lõgo pacis vsu & belladi dehisuetudine marcescãt. Quod cuius periculi sit, declarat D. Grego. his verbis. Multos peius sua felicitas strauit, multos diuturna pax inertes reddidit: ideoq; illos inopinatus hostis eò grauius percu-

Greg.

lit,

D lit, quò lōgo quietis vsu negligētiores inuenit. Hinc magnus ille Arsenius cum precibus suis à se tētationes depulisset, lōge pacis occasione se paulò negligentiorē factū animaduertens: Video ait, me lōga pace languentē, ideoq; minus proficientē: pugnādo enim proficit anima. Qua de causa cùm varijs postea tētationibus vrgeretur, nō iam vt antea earū depulsionē, sed victoriam à Dño postulabat: & quò tētabatur acrius, eò ieiunabat & orabat attentius. Hac igitur de causa vir sanctus tētationibus carere nolebat, quòd hāc sibi proficiendi materiā præberent. Quæ cùm ita sint, nihil mirū si Saluator à Spū sancto ducitur in desertum, vt tentetur à Diabolo: quò hinc disceremus, nullo modo lethiferū esse quod in ipsum autorē vitæ cadere potuit. Sed iam sequentia videamus. ✠ I.

E ¶ *Et cùm ieiunasset quadraginta diebus & quadraginta noctibus postea esuriit. Et accedens tentator* &c. Multi cùm & tentationis & tentatoris nomina, & durissima prælia carnis & spūs audiunt: aut nihil planè intelligunt, aut certè velut peregrinū aliquid & nouū mirātur, cùm ipsi nihil tale vnquā experti sint, sed in summa pace sine vllo interno dissidio vitā agant. Quia enim cupiditatibus suis nunquā refragati, sed velut muta quædā pecora semper obsequuti nullam aliam siue legē, siue principatū, nisi solius cupiditatis agnouerūt, nullā intra se pugnā sensisse aiunt. Quicūq; igitur tales sunt, scīāt se eò maiori in periculo versari, quo minus periculū suū agnoscunt: Hinc D. Bern. ad quendā apostatā Monachū scribens: Non secus inquit fero auersionē tuā, q̄ euiscerationē meā: & tanto acerbius tibi timeo, quātò te video minus timentē. Hæc ille. Et meritò certe, vir sanctus hoc modo crucia-
F batur. Vix. n. vllum aliud desperatæ salutis & emortuæ animæ certius argumentū est. Hoc enim manifestè arguit intellectū iā transisse in affectum cordis, spūmq; in carnis naturā degenerasse: ac proinde velut extincto iam spū, & sola carne vigēte, solaq; vitæ clauum moderante, quid iam superest, quod reluctari, quod arma capere, quod contrà pugnare queat? Cùm aqua suā retinet naturam ac formam, igni aduersatur atquè resistit: at cùm ea in ardentem fornacem coniecta in ignem versa est, adeò non resistit igni, vt ipsum etiam vehementius incendat: quod planè istis contingit, quorum spiritus in carnis quodammodo naturam versus est: qui non modo carnis cupiditatibus non resistunt, sed etiam ductu & consilio inseruiūt. In quo autem salutis suæ discrimine versentur, qui in hunc animi stuporem *Simil.*

Chry. de sacerdo. peruenerunt, D. Chryso. indicat his verbis. Quòd si quis existet, A
qui Diaboli plagas nõ persentiat, nimirũ illius morbus ex ea in-
dolentia ingrauescit. Quécunq; enim plaga vna inflicta nõ mor-
det, neq; attristat, is certè facilè & alterã accipit: itéq; & hac ac-
cepta, tertiã: neq; enim intermittit ad extremũ vsq; spiritum fe-
riẽs nefarius ille, quoties inuenit animã supinã, prioresq; plagas
contemnentem. ¶ Quisquis igitur hactenus velut carnis manci-
piũ vixisti, si tentationũ vim & potentiam nosse cupis, da operã
2. Tim. 2 vt resipiscas à Diaboli laqueis, à quo captiuus teneris ad ipsius
voluntatem, ac tunc facilè vim eius & potentiam experieris.
Simil. Auis cùm laqueo capta, & esca in eo reperta & oblectata ibi dẽ
sponte manet, vincula nonsentit: at vbi iam satiata, auolare ni-
titur, tũc demùm stringentis laquei vim agnoscit. Sic igitur cùm
homines vitiorum voluptatibus inescati, in eisdem spontè sua
manere volunt, non vim quidem aliquam patiuntur, sed volup- B
tatem magis percipiunt. At cùm periculi huius magnitudine
perspecta, emergere inde atq; auolare conantur, ibi primùm &
carnis suæ tyrannidem, & Diaboli potentiam agnoscunt. Quod
cùm non faciunt, quid tentatio sit prorsus ignorant.

Accedens ergo tentator cùm post quadraginta dierũ ieiuniũ
Dominus esurire cœpisset, ait ei: *Si filius Dei es, dic vt lapides isti
panes fiant.* Quid potissimùm hac tentatione callidissimus hic
hostis captare voluerit, incertũ est. Mihi quidẽ verisimile vide-
tur, ipsum hoc loco Dñi fiduciã qua is in vno Deo tanquã Patre
amãtissimo nitebatur, labefactare voluisse. Hoc.n. perinde est,
ac si diceret: Tu de Deo Patre gloriaris, qui te dilectum filiũ in
baptismate nũcupauit. Sed huius tamẽ nominis gloria nõ vera,
sed inanis & vacua est: quando is te in deserto agentẽ ita deserit, C
vt nec panes aut carnes sicut olim Eliæ præbeat, nihilq; præter
lapides, quo vescaristribuat: quos cùm in pane vertere nequeas,
certũ est te ab eo derelictũ esse, & istã filij gloriã præter inane no
mẽ habere nihil. ¶ Sciebat.n. callidus ille tẽtator spũalis vitæ, ac
præcipuè internæ pacis & quietis (qua filij Dei fruuntur) fidu-
ciam quam in vno Deo velut in amantissimo patre repositã ha-
bent, fundamentũ esse. Quicquid.n. siue molestiarũ siue iniuria-
rũ vel à mũdo, vel à Dæmone, vel à falsis fratribus inferatur, pũ
git quidẽ illos, sed nõ prosternit: propterea quòd ad hãc spei an-
choram confugientes, intra se dicunt: Propugnatorem habeo in
cœlis, qui potestate Deus, charitate pater, ditione ac opibus est
omniũ Dominus. Is igitur mei curã gerit, is me sub vmbra alarũ

suarum

D suarum protegit, is me tanquã pupillam oculi custodit, is denique pro me solicitus est: quare omnem meam solicitudinem in illum proijciam, qui omnia quæ mihi mundus eripere, vnus cumulatissimè reddere potest. Quoniam igitur fiducia hæc spiritualis vitæ & internæ pacis fundamentum est, eam euertere versipellis hic hostis nitebatur, cuius illa verba sunt: Exinanite, exinanite vsq; ad fundamentũ in ea. ¶ Esse autem hanc tentationẽ grauissimã declarat planè quod Exod. 16. legimus. Cùm.n. Dñs in deserto manna Patribus pluere decreuisset, præter vnius diei alimentũ, nihil aliud colligi voluit. Cuius præcepti causam subdidit: Vt tentem inquit, eum, vtrũ ambulet in lege mea, an nõ. Quorsum hæc? quænã hæc tentationis occasio est? Magna planè: Magna.n. veræ fidei & spei probatio erat, quòd cùm populus in deserto agens rebus omnibus ad vitæ vsum pertinẽtibus indigeret, & copiosam ante oculos annonã videret, nihil inde sibi in diẽ crastinũ reseruaret: sed sola diuinæ promissionis fiducia fretus, melius sibi hac spe, quàm cibis in penu reconditis consultũ esse crederet. Hoc igitur præceptũ, quo Dñs non rationis humanæ prudentia, sed fide & spe populũ suũ vitam moderari volebat, nõ dubiũ, quin magna synceræ fidei probatio fuerit. Ea.n. perfecta & solida fiducia est, quæ magis diuinæ veritati & prouidẽtiæ, quàm omnibus mũdi præsidijs nititur: quæq; toto affectu dicere cũ Propheta potest: Melior est misericordia tua super vitas. Quod perinde est, ac si diceret: Firmius Domine certiusq; in tua misericordia, quàm in omnibus huius vitæ opibus præsidiũ collocaui. Hanc ergo fiduciam quam Christum Dominum in cœlesti Patre habere Dæmon existimabat, euertere conabatur dicens: *Si filius Dei es, dic vt lapides isti panes fiant.*

E

F

Psal. 19.

Psal. 62.

Cui cùm Dñs prolato ex sacris literis testimonio appositissimè respõdisset, *Non in solo pane viuit homo, sed in omni verbo quod procedit ex ore Dei*: ille rursus earundẽ literarũ autoritate ipsum aggreditur. Vbi enim illũ supra pinnaculũ tẽpli sustulisset, ait: *Si filius Dei es, mitte te deorsum. Scriptũ est enim, Quia Angelis suis Deus mandauit de te.* &c. Verba sunt ex Psalm. 91. desumpta: qui à principio ad finẽ vsq; admirandis diuinæ prouidentiæ auxilijs, promissis, firmissimisq; præsidijs quibus piorũ hominem vitã Dñs tuetur ac seruat, plenus est. Quo enim imbecillitas nostra & aduersariorũ potestas maior existit, eò magis paterna illa & summa pietas firmioribus nos aduersus illius potentiã munit auxilijs. Neq; enim (vt D. Bern. ait) tã magna pro nobis in cœlo pa-

Bernard.

riter & in terra solicitudo gereretur, si non magna nobis necessitas incumberet: nec tam multiplex nobis custodia nisi ob multiplices hostes adhibita esset. Considerate ergo fratres, vel hoc vno argumento hostis nostri audaciā atq; versutiā. Ex hac.n. tam magna Dei prouidētia, quæ vnicū salutis & vitæ nostræ fundamentū & munimen est, exitiū & ruinā nostrā machinari nitebatur: dū Dei filiū his præsidijs nixū, vt se precipitaret hortatur. Quo quid esse truculentius, quid execrabilius potuit? Ea enim hostis nostri calliditas ac peruersitas est, vt bona omnia inuertens, diuinā prouidentiā ac bonitatē prauitatis nostræ incitamētum efficere conetur. Nā qui improbos omnes diuinæ bonitatis & misericordiæ, ac meritorū Christi prætextu tot annos sceleribus suis obstrictos detinet: quid aliud facit, quàm vt inde mortē & impietatem eliciat, vnde homines pietatem, vitam, & peccati odium elicere debuissent? A

Si filius (inquit) *Dei es, mitte te deorsum.* Poteras miser alio argumenti genere dignitatē filij Dei explorare, quāt intopere nosse cupiebas: vt vel cœcos illuminaret, vel leprosos mūdaret, vel mortuos ad vitā reuocaret. Sed truculentus tamē humani generis hostis nō signa humano generi salutaria, sed perniciosa requirit: cui nihil nisi nocere iucundū, prodesse autē ingratū & insuetū est. Sic malefici Ægyptiorū ranas quidē producere potuerūt, quibus perniciē hominibus afferebāt: eas tamē abigere (quod salutare fuisset) nequiuerūt. Quod tamē præstitit Moses: qui vt ranas virtute Dei inferre, ita facile abigere potuit. Vnde ait: Vt scias quoniā nō est sicut Dns Deus noster, recedēt ranæ a te, & à domo tua, & à seruis tuis. Propriū enim Dei est, & mala depellere, & beneficijs homines afficere. Diaboli contrà proprium nocere, & bona omnia aut inuertere, aut certe propulsare. B

Exod. 8.

Cūm igitur nihil hactenus his omnibus machinis effecisset, extremū idēq; fortissimū telū in Dōm contorsit. Nouerat enim humanæ naturæ ingeniū ad honoris & gloriæ cupiditatē incitatissimū: nouerat quātas hominū etiā piorū strages hac esca proposita edidisset: ideoq; hoc laqueo quo tā multos antea irretierat, Dōm capiendū credidit. Proposita igitur ante oculos mūdi gloria, cūctisq; eius opibus & regnis. *Hæc* (inquit) *omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me.* Cui Dns. *Vade Sathana. Scriptū est enim, Dōm Deū tuū adorabis, & illi soli seruies. Tūc reliquit eū Diabolus, & ecce Angeli accesserunt, & ministrabāt ei.* Quid hoc est? Nēpe hoc Angelorū ministerio Dns quæ præmia victoribus reposita sint, indicare voluit. Horū autē illud vnū est, quod superata tentatione Diabolo C

animu

D animus detrahitur & victoribus additur: minus enim iã timent, quẽ antea subegerunt. Alterũ verò est, de hoste subacto gratiarũ actio atq; lætitia. Qualis.n. lætitia est, tam ingẽs periculũ euasisse? tam immanẽ hostẽ prostrauisse, & à faucibus Draconis Dei beneficio ereptũ esse? Vbi.n. se pij in hoc tanto certamine superiores videt, quo aduersus propugnatorẽ suũ amore exardescent? quo affectu eius laudes prædicabũt? qua lætitia subacto Pharaõne & curribus eius, creaturas omnes ad eius laudes prædicandas inuitabunt? Quò.n. victoria illustrior, hòc laudãdi cupido vehemẽtior. Sic regius vates: Omnia inquit, ossa mea dicẽt: Dñe quis similis tui? Eripiens inopẽ de manu fortiorũ eius, egenũ & pauperẽ à diripientibus eũ. Sic etiã sancta illa prophetissa Debora in Cantico suo ait: Vbi collisi sunt currus, & hostium suffocatus est exercitus, ibi narrentur iustitiæ Dñi, & clemẽtiæ fortis Israel. *Psal. 34.* *Iud.*

E Quæ quidẽ laudes in hoc seculo cœptæ, in altero nunquã finientur: quando electi omnes deuicto ac triumphato generis humani hoste, festis vocibus totũ illũ Psalmum decantabunt: Nisi quia Dominus erat in nobis, dicat nũc Israel &c. quæ sequuntur. *Psal. 123*

Secunda pars, vel alia Concio.

SI hominibus ea felicitas cõtingeret, vt quanto in discrimine salus eorũ versaretur, & à quibus hostibus obsideretur intelligerent: superuacanea certè omnis admonitio nostra futura esset: abunde.n. ad hoc inspecta periculi magnitudo sufficeret: quæ tãta est, vt omnẽ oratione omnẽq; intelligentiẽ nostrẽ vim superet. Verũ quo magis hæc res dormitantiũ oculos latet, eò & periculũ maius, & immedicabilius malum est. Erit igitur officij nostri fratres, & huius periculi magnitudinẽ ignorantibus detegere, & remediũ quod nobis Spũs sãcti magisterio collatũ est explicare.

F Periculi verò magnitudinẽ paucis Apos. indicat, cùm aduersariorũ nostrorũ potentiã declarat his verbis. Nõ est nobis colluctatio aduersus carnẽ & sanguinẽ: sed aduersus principes & potestates, aduersus mũdi rectores tenebrarũ harũ, aduersus spũales nequitias in cœlestibus. In quibus verbis quatuor præcipuè cõmemorat, quæ hostes nostros superiores nobis efficiunt. Quorũ primum est naturalis eorum fortitudo: non enim carne & sanguine sicuti nos constant, cum spirituales creaturæ sint, ideoque potentissimi: aduersum quos nos fragili & infirma carne depressi, certare iubemur. Secundum verò est, potestas & imperium quo vigent. Vnde ait: Sed aduersus mundi rectores tenebrarũ harũ. Hac enim potentia principatũ sibi super improbos omnes vendicarũt. Tertium est, calliditas & astutia magna, *Eph. 6.*

qua ad nos varijs artibus decipiendos & illaqueandos vtuntur: quod significauit cum dixit: Aduersus spũales nequitias. Quartũ, locus est vnde aduersus nos pugnãt: pugnãt enĩ quodãmodo exalto, vnde & nos facilius lędere, & à nobis lędi minus possũt. Quod illud verbum designat: In cœlestibus. Omnibus igitur modis superiores nobis existunt, & omnia illos ad victoriã adiuuant. Adiuuat enim naturalis fortitudo, quia Angeli: adiuuat imperiũ, quia principes & potestates: adiuuat naturalis astutia, quia & spũs, & in his certaminibus ab origine mundi versati: adiuuat deniq; locus ipse sublimis, vnde maiori nostro incõmodo & minori suo periculo lethalia aduersum nos tela contorquent. Quis igitur cõtra tales hostes æquo Marte pugnare, quis se ab illorum fraudibus & potẽtia tueri possit? Quid faciet humi repens caro & sanguis aduersus spũales nequitias in cœlestibus? Neq; n. (vt D. Chrys. ait) hic æs, aut ferrum, nõ equi, nõ currus, nõ rotæ, non ignis, nõ iacula ista quæ cernimus, verũ alia quædã machinamẽta ijs quæ dixi longè terribiliora sunt. Certe aduersarijs illis nequaquã opus est thorace, nõ scuto, neq; ensibus, neq; hastis. Sed vel nudus execrandæ illius militiæ aspectus talis est, vt humanã animã à corpore ipso dissoluere possit: nisi ea admodũ generosa fuerit, atq; adeò antequã à viribus ipsa suis auxiliũ petat, diuinæ in se clemẽtię prouidentiã senserit. Ac sanè si liceret corpore hoc exuto, aut vnà etiã cũ ipso corpore perspicuè atq; intrepidè vniuersam illius aciẽ bellũq; cõtra nos instructũ ipsis oculis corã cõtueri, videres vtiq; nõ sanguinis torrentes, neq; corpora de mortua: sed animarũ lapsus tã multos, sed vulnera sic grauia, vt tibi statim vniuersa belli pictura, puerorũ delectamẽta, & ludicrum potius q̃ bellũ videri possit: tã multi certe ac frequẽtes ij sunt qui in dies singulos feriũtur: quorũ vulnera nõ idẽ mortis genus pariunt, sed quantũ inter se dissidẽt anima atq; corpus, tantum est certè inter mortẽ hãc atq; illã discrimen. Nã quoties plagã anima accipit, eadẽq; cadit, hic prostrata quidẽ iacet malæ iam cõscientiæ cruciatu contabescens: posteà verò q̃ separata à corpore hinc emigrarit, p̃ iudicij sui tẽpus æterno cruciãda supplicio traditur. ¶ Vt autẽ periculi huius magnitudinẽ & varia hostiũ nostrorũ cõsilia atq; ministeria agnoscere valeamus: aduertendum est, triplicẽ in hoc inferiori mũdo esse rempub. Est. n. ciuilis, Ecclesiastica, & Dæmoniaca: quæ tñ nõ respublica, sed malignãtiũ cõuentus, & impia cõiuratorũ manus appellãda est. Et in prima quidẽ nẽpe ciuili, sunt Magistratus, Prætores, Principes, Senatus, & cæteri,

A

B

C

Chrysost. lib. de sacerdo.

D & cæteri, qui dant operá vt in pace & quiete homines agãt. In Ecclesiastica sunt Concilia, Synodi, Episcopi, prædicatores, ministriq; cæteri qui curãt vt cùm pietate & iustitia viuentes, æternã felicitatem consequamur. In Diabolica autem est Sathan huius mundi princeps, sunt & satellites eius, scelerumq; ministri. Est enim spiritus superbiæ, accidiæ, fornicationis, & luuoris. Sunt etiam conciliabula eorum, in quibus mirabile dictu est, quomodo scelerum ministeria in perniciem nostram inter se distribuãt, & quæ ad hoc consilia instituant. Tu, inquiunt, insidiaberis sacerdotibus, tu Episcopis, tu plebeis, tu mercatoribus, tu viris, tu fœminis. Et fœminas quidem incitabis ad iram, ad inuidiã, ad zelotipiæ furorem, ad varias superstitiones, ad immodicum ornandi corporis studium, præcipuèque ad linguæ virulẽtiam: hoc est, ad continuum maledicendi, & maleprecandi vitium.

E Tu verò nobiles incendes ad luxum, arrogantiam, fastum, delicias, superbiam, & aliorum contemptum. Mercatores ad fraudes, auaritiam, mendacia, atque periuria. Cæteros verò homines ad mutua odia atque diffidia, & ad occulorum lasciuiam, & omnem libidinis intemperantiam excitabis. Ad hunc ergo modum huius mundi princeps in illo Sathanico concilio huiusmodi ministeria satellitib⁹ suis distribuit: vt nos partim his, partim alijs innumeris artibus & cuniculis adoriantur. Neque enim vt D. Chrysostomus ait, vna nobis pugnæ species parata est: sed bellum varium ac multiplex propositum, variis multiplicibusque aduersarijs constãs atque instructum: qui ipsi neq; ijsdem armis vtuntur omnes, neq; vno eodemque nos artificio adoriri meditãtur: eumque oportet qui cum illis omnibus præ-

Chrys. vbi supra

F lio decertaturus sit, omnium artes notas habere. Etenim in militaribus prælijs quod quisque opus peragẽdum susceperit, hoc adorientes hostes defendit. At hic haud quaquã sic se res habet: nisi enim qui victoriam reportaturus est, dimicãdi artes ad vnã omnes sigillatim percalluerit, nouit Diabolus vel parte vna aliqua, si ea forte neglecta fuerit, pyratis prædonibusque suis aditum prebere.

Inter varios autẽ huius serpentis astus, ille frequentissimus est, quòd ferè semper nos aut specie recti, aut sub rationis & prudentiæ velamine crimen quod intentat abscondit. Cum enim voluntas nostra naturali propensione in bonum feratur, neque quidquam nisi sub ratione boni possit amplecti, virtutis autem & honestatis bonum, principem inter omnia bona locũ teneat:

hac ipsa honestatis imagine laqueos suos induit, vt hac ratione incautos & parũ prospiciẽtes homines fallat. Quin & ille quoquè serpẽtis astus subtilissimus est, quòd interdũ laudãda quædã opera facere homines sinit, quò sibi plus æquo fidant, sibiq; nimiũ tribuẽtes, cæteros contẽnant atq; despiciant. Sic enĩ pharisæũ illũ sinebat ieiunare bis in sabbatho, decimas fideliter soluere, & à cõmunibus perditorũ hominũ sceleribus abstinere: vt hac veluti esca illius superbiã & arrogantiã aleret atq; nutriret, quò sibi nimiũ fidẽs cæteros præ se fastidiret: quod facilè ei⁹ verba indicãt. Sicut enĩ Pharaõ Israëlitici populi hostis eidẽ permittebat Deo sacrificare, hac tamen lege, vt nec longius abiret, nec paruulos suos aut greges secum ferret, quò eorum amore inductus in Ægyptum protinus regrederetur: ita Dæmõ, ijs quos in aliquo scelere obstrictos tenet, bona quædam opera facere permittit, vt minus sibi homines hac occasione displiceant, & securius in scelere dormiant. Sic videmus pueros auibus quas ceperunt, fila longa pedibus nectere: quæ cùm manibus firmiter prensa teneãt, auolare aliquòusque sinunt, retracturi deinde si longius processerint.

Luc. 18.

Exod. 10

Simil.

Dissimil.

Quid verò certandi tempora & occasiones referã? In ijs nãq; bellis externis, quæ vel furor hominum, vel miserabilis necessitas excogitauit, sæpè datur militi requies, sæpè arma conquiescunt: & dormire militi citra periculum licet. At in spiritualibus his bellis nulla quies, nulla cessatio, nulla datur intermissio. Omni tempore, omni loco, in omni negotio pro vallis excubandum, die noctuquè vigilandum, & cum importuno atque infatigabili hoste confligendum. Siue vigiles, siue dormias, siue aliquid facias, siue nihil facias, in omni fortuna atque negotio semper laqueci, semper ab illis insidiæ timendæ sunt. Nec enĩ ij somnum oculis carpunt, neque vllam tentandi occasionem prætermittunt, neque vllam personæ conditionem attendunt: siue probus siue improbus sis, siue diligens siue negligens, siue diues siue pauper, siue prospera siue aduersa fortuna vtaris, nunquam ab huius hostis tentationibus eris immunis. Denique in cibo, in potu, in ieiunio, in vestitu, in incessu, in colloquio, in solitudine, in frequentia populi, omnibus denique in rebus nisi vigilantibus oculis tibi prospicias, nisi supra custodiam tuam steteris, nisi à dextris & sinistris armatus incedas: semper insidias, semper offendicula, semper laqueos in quibus capiaris inuenies.

Neque ijs auxiliarijs copijs hostis noster contentus, illud etiam

D etiam diligẽtissimè curat, vt omnem nobis spiritualium armorum apparatum eripiat. Cuius rei expressam nobis imaginem Philistæi in libr. Regum exhibuerunt: qui diligentissime cauerant, ne esset faber ferrarius in Israel, qui arma fabricaret. 1. Reg. 13
Quo factum est, vt cum Philistæi instructa acie ad pugnam cõtra filios Israel procederent, solus Saul & Ionathas eius filius armati inuenirentur, cæteris exarmatis. Quod quidem ante Philistæos Madianitæ quoque simili consilio curauerant: vnde post victoriam aduersus illos diuinitus partam sancta illa prophetissa cecinit: Gladius & hasta si apparuerint in centenis milibus Israel. Hoc igitur idem spirituales hostes nostri diligentissime prouident, vt videlicet omnia nobis spiritualium armorum præsidia subtrahant. Arma verò militiæ nostræ sunt, eleemosynæ, solitudo, sanctarum scripturarum lectio, Iud 5.
E occasionum peccandi fuga, sacramentorum frequentior vsus, & orationis studium, quo auxilium de cœlo contra hostes petimus. Verùm quæ hactenus diximus, ad Dęmonum vires & insidias detegendas pertinent.

Quid verò, si huic externo hosti familiaris atque internus hostis, ipsa videlicet caro nostra iungatur? Quis enim verbis cõsequi possit, quanta sit post peccati lapsum corruptæ naturæ imbecillitas? quàm lubrica carnis nostræ cõditio! quam facilis ad decipiendũ! quàm fragilis ad resistendũ! quam ad malũ prona! quàm ad bonũ inepta! quam ad terrena bona peliuis! quam ad spũalia tarda atq; difficilis! quàm sui amãs! quàm Dei, rerũque diuinarum negligens! ac demum quàm multis & varijs cupiditatibus & affectibus obnoxia! vt si nihil aliud esset quod nobis
F negotium exhiberet, hoc certe ad ruinã nostram satis superq; esset, quanuis nulli nos externi hostes infestarent.

✠. III.

¶ Sed dicet aliquis forsitan. Tu nobis tentationum vim & pericula exponis: tantorum verò malorum remedia tiles. Non tileo fratres, non abscondo: imò vero hoc ipsum quod dixi remedium est. Qua enim re se maximè imbecilla animalia, nisi magno timore tuentur? Metus enim illis pro armis est: metus namq; ad fugam excitat, fuga verò sibi salutem quærunt. Quo ergo vobis magis periculi huius magnitudinẽ declaraui, hoc magis ad salutarem metum & vigilem vestri custodiam excitaui, in qua summum nostræ salutis præsidiũ constitutum est. Hac enim ratione nos D. Eusebius Emissenus ad hunc salutarem metum horta- Euseb. Emiss.

hortatur his verbis: Nemo de præteritis securus sit. Tanti laquei A
obiecti sunt ante pedes animæ nostræ, tam innumeri hostes ob-
seruant & custodiunt iter nostrum, tantæ foueæ, & tanta præ-
rupta, tantæ rerum difficultates interiacent inter nos & finem
nostrum: & via ipsa quæ per se arcta atque ardua est, tantis spi-
ritualium latronum insidijs obsidetur, tantosquè nos scopulos,
tantos q; fluctus transire necesse est, antequàm anchoram opta-
to in littore collocemus: & putamus nos de præteritis debere
esse securos, & sine quotidiana cura, sine quotidiano timore &
Simil. tremore diem nostrum transigere debere? Quis transiens pro-
funda fluminis alicuius per arctissimi pontis angustias, etiã si
maiorem partem inoffenso transmiserit pede, iam periculum
euasisse se credat: cùm in vltimo pontis spatio si paululum titu
bauerit, casum quem in medio spatio timebat, possit incurrere?
Sic nos etiam si magna pars vitæ istius prospere videatur fuisse B
transacta, non ideo fiduciam præsumamus, cùm adhuc pericu-
Simil. lum pars extrema minetur. Quis in acie positus ante finem cer-
taminis, aut ante victoriæ securitatem arma deponat? Hæc ille.

Proximum verò huic remedium est, carnis nostræ à qua mul
torum malorum semina prodeunt castigatio & afflictio, & as-
sidua ad Deum oratio: sine cuius virtute atq; præsidio quomo-
do imminentia vndiquè bella propulsare poterimus? Ad men
Heb. 12. tem quippe illud Apostoli verbum reuocare debemus: Deponẽ
tes omne pondus & circumstans nos peccatum. Satis enim hoc
verbo indicauit Apostolus nos omnes à peccato velut circunda
tos & obsessos esse. Caro enim & mundus nos vndiquè circũsis-
tunt, & omnis item creatura, quæ in laqueũ & muscipulam po-
Rom. 17. sita esse dicitur pedibus insipientium. Id quod magis illa Apos- C
toli verba insinuant: Iam non ego operor illud, sed inhabitans
Simil. in me peccatum. Plus enim est hostem intra mœnia esse, quam
circumstare. Quamobrem sicut qui in regione frigidissima tem-
pore hyemis in domo aliqua ventis & frigori exposita habita-
ret, ab igne ibidem accenso vix discederet: ita nos à Dei nostri
Prou. 1. præsentia (qui ignis consumens est) quatenus fieri possit, dis-
cedere non debemus. Verissimè enim dictum est: Frustra iaci-
tur rete ante oculos pennatorum. Pennati meritò esse dicun-
tur, qui spiritu alibus pennis in sublime feruntur: ante quorum
oculos diuinæ lucis communione iugiter illuminatos, frustra
Dæmon peccatorum rete iacit. Quod planè sanctus Dauid tes-
Psal. 24. tatur cùm ait: Oculi mei semper ad Dominum quoniam ipse

euellet

D euellet de laqueo pedes meos. Et rursum: Nisi quòd lex tua meditatio mea est, tum forte perissem in humilitate, hoc est, in afflictione mea. Vnde Saluator: Vigilate, ait, & orate, ne intretis in tentationem. Quasi diceret: Vigilantes quidquid per vos effici potest, præstate: orantes verò cœlestem opem ac diuini spiritus auxilium exquirite, cuius virtute spirituales nequitias debellare possitis. Hunc enim spiritum post ruinam suam Dauid petebat cùm diceret: Spiritu principali confirma me. Hoc est, ita me Domine spiritus tui virtute arma atque corrobora, vt nulla me iam maligni spiritus vis de gradu virtutis depellere possit. Quæ enim alia potentia aduersus illam potentiam nisi spiritus tui superior esse poterit? ¶ Cùm autem hæc cœlestis spiritus fortitudo semper & vbiquè imploranda sit, tunc vel maximè petēda est, cùm ab hoc hoste praua aliqua cogitatione aut

E cupiditate pulsamur. Tunc enim ad hoc salutare præsidiū quāta possimus celeritate confugiendum est. Hinc pro eo quod nos legimus Psal. 118. Adiutor & susceptor meus es tu, & in verbum tuum supersperaui. Alij verterunt: Latibulum meum & scutum meum es tu. Huius autem verbi significatione admonemur, vt quemadmodum lepores cæteraquè infirma animantia à venatoribus agitata ad latibula sua confugiunt: ita nos vbicunquè calamitas vel tentatio aliqua ingruerit, ad hoc latibulum confugiamus, & in eo condamur: ibi enim pios Dominus abscōdit in abscondito faciei suæ. Huc pertinet etiam quod ad Sponsam Deus Pater in Canticis ait: Columba mea in foraminibus petræ: idest, in vulneribus Christi: in quibus commmorari nos per continuam meditationem decet, & ad ea in omni tùm tribula-

F tione tū Dæmonis infestatione confugere. Talis enim erit quasi vir qui abscondit se à vento, & celat se à tempestate. Hoc ipsum autem adumbrauit olim Dominus, cùm ostium arcæ iussit in eius latere fieri, per quod animalia inundantibus aquis ingrederentur. Christus autem Dominus arca mystica est, ostiū verò huius arcæ sacratissimi lateris eius vulnus est. Per hoc igitur ostium ad Christum intramus: quia per sacra corporis eius vulnera ipsius charitatem & pietatem agnoscimus, & inundantibus tentationum fluctibus in illis tanquam pia animalia condimur & conseruamur.

Vt autem deuota oratio & diuinarum rerum meditatio, ita etiam sacra lectio miro modo ad hæc certamina conducit. Hinc Origenes locū illum ex lib. Cant. Oculi tui sicut columbæ quæ residēt

Psal. 118
Mar. 14.
Psal. 50.
Psal. 118
Simil.
Cant. 2.
Gen. 6.
Cant. 5.
Orige. hom. 3. sup. Leuit.

resident iuxta fluenta plenissima sic explanat. Ferunt ait, hoc genus auium cùm ad aquas venerint, quia ibi solent accipitris iniurias pati, venientem desuper inimicum volitantis vmbra aquis inspecta deprehendere, & oculorum perspicacia & aquarum beneficio fraudem periculi eminentis euadere. Hactenus ille. Hoc autem beneficium fideles animæ percipiunt, quæ iuxta scripturarum fluenta residẽtes: in illis, Diaboli insidias & varias irruptiones addiscũt, quibus se ab illo tutas cõseruẽt. His igitur fratres armis septi atq; muniti, de cõmuni generis humani hoste victoriã reportantes, sempiternæ gloriæ palmã ab huius militiæ principe Christo Iesu percipiemus. Ipse namquè est & certaminis nostri inspector, & certantium adiutor, & superantium coronator: cui est gloria & imperium in secula seculorum. Amen. A

In eadem Dominica prima in Quadragesima concio tertia, in qua de immanitate hostis nostri, varijsquè eius tentandi artibus agitur. B

THE. Ductus est Iesus in desertum à spiritu, vt tentaretur à Diabolo. Matth. 4.

Vm varijs modis diuina sapientia lapsum genus hominum erigere, & a Diaboli captiuitate redimere potuisset, hunc præcipue vt aptissimum & conueniẽtissimum elegit: vt qua via mors intrarat in mundũ, eadem salus & vita rediret. Et quoniam vnius hominis culpa, cæteris omnibus mortis & exitij causam attulerat: voluit vt alterius hominis innocentia omnibus obtemperãtibus sibi causa fieret salutis æternæ. Quod quidem adeò cumulatè Christus Dominus præstitit, vt nõ solum tota eius vita & mors salutis nostræ causa fieret: sed omnis eius actio hoc idẽ ~~plurimum~~ efficeret. In omni quippe opere suo ostendit quid nobis ad salutẽ ex eius imitatione faciendũ esset: ac deinde ipso etiã opere gratiã nobis promeruit, qua id efficere possemus: quorum alterũ ad exẽplarem (quã appellãt) alterũ ad efficientem causam pertinet. Vtraq; enim ratione Christus Dns salutis nostræ C

D træ autor extitit, seq; totum vsibus nostris addixit. Ideoq; meritò arbor vitæ in medio paradisi Ecclesiæ plantata appellatur. Quemadmodum enim arbores non sibi, sed alijs fructus proferunt: ita Christus Dñs nõ sibi soli (qui gratia plenus erat) sed nobis, hoc est, in nostrâ vtilitatẽ omnia vitæ & mortis suæ merita & opera destinauit. ¶ Itaq; quòd modo in aciẽ procedens à sempiterno generis humani hoste tentatur, nõ ad illum, sed ad nos præcipuè spectat. In eo enim quod tentatus est, didicit ex ijs quæ passus est, & his qui tentantur auxiliari: atque tentationis huius merito, tentatoris nostri vires fregit ac debilitauit: & rationẽ pugnandi cum communi hoste docuit, & vires nobis ad hanc pugnã impetrauit. Quomodo verò se in hoc certamine gesserit, Matthæus Euangelista exponit his verbis. *Simil.* *Hebr. 5.*

Ductus est Iesus in desertum à spiritu. Hoc in loco illud primùm

E annotari solet: Dñm, post sacrum Baptisma & cœleste Patris testimoniũ à Dæmone tentatum fuisse: vt hinc discamus [illegible] Dæmonis rabiẽ ac furorẽ aduersus eos maximè sæuire, qui [illegible] filij nominentur & sint. Eius enim est illa Holophernis vox: Ego nunquam nocui viro, qui voluit seruire Nabuchodonosor regi. Itaq; repugnãtibus maximè aduersatur, obsequẽtes deserit. Cur enim impugnet non repugnãtes? Pios igitur præcipuè insectatur, ijs insidias tendit, horum præcipuè animis pascitur: qui arentia & inaquosa perditorũ hominũ corda dedignatur, & eas potissimũ sedes infestat, in quibus Deum habitare cognoscit. Esca enim eius non vulgaris & vilis, sed electa est. Vnde tum potissimùm B. Iob euertere tẽtauit, cùm illum à Domino cõmendari vidit. Quemadmodum enim pyratæ his potissimùm nauibus insidiantur, quas auro aut preciosis mercibus onustas esse intelligunt: ita Dæmon his potissimùm laqueos tẽdit, quos spiritualibus diuitijs abundare cognoscit. Sic vas electionis Paulum vehementer impetebat: aduersus quem Angelũ (hoc est scelerum incentorem) destinauit, qui eum continenter vexaret: ea enim eius superbia est, vt ne illum quidẽ desperaret posse superari, qui iam in paradisum conscendisset. *Iuuen.* *Iob 1.* *Simil.* *2. Cor. 11.*

F

Quæritur deinde, à quo spiritu Dñs in desertum ductus sit? Cui quæstioni Diuus Grego. respondit, non à spũ requirere, sed à Spiritu sancto in desertum adductum, vt singulare hoc certamen cum Diabolo iniret. Qua ex re magnam capere cõsolationẽ poterunt, qui varijs à Dæmone tentationibus infestantur: cum & Saluator ipse tentatus sit, & à Spiritu sancto in desertum *Grego.*

ad hoc

ad hoc ipsum ductus. ¶ Cùm sint autem multæ & maximæ tentationum vtilitates, illa præcipua est, quòd vix vlla re magis homo virium suarum imbecillitatem agnoscit: quæ res illũ in humilitate (quæ virtutum omnium radix & fundamentum est) potissimùm conseruat. Quod planè grauissimo argumẽto probare conabor. Quis Pauli sanctitatem, quis gratiam, quis Apostolatus dignitatem, quis tot clarissima Spiritus sancti dona atq; charismata, quis raptum in paradisum, quis arcana illa verba quæ audiuit, quis denique omnes Pauli laudes & virtutes non dico oratione cõsequi, sed vel enumerando percẽsere queat? Sed hęc omnia quæ illius mentem mirificè illuminabãt, & inexpugnabilem omnibus Diaboli telis efficiebant, ~~nisi hic omnibus~~ stimulus ille carnis qui eũ colaphis cædebat accessisset, neq; adeò plenam sui cognitionem, neq; adeò perfectã cordis humilitatẽ adepturus fuisset. Cur ita? Quia nimirum sicut nemo melius calorem ignis & comburendi vim intelligere potest, quàm qui eã non tam legendo quam sentiendo cognouit: ita nemo magis mentis suæ infirmitatem perspectam & cognitam habet, quam qui quotidianis experimentis illam non tam didicit, quàm sensit & expertus est. Fallit enim sæpè multos peculiare quoddam ingenium, & natura tum ad seipsos, tum ad alios fallendos accõmodata. Plerique enim maris ingenium imitantur: quod cùm adeò procellosum & infidum sit (vt inter cæteras diuinæ potentiæ laudes hæc vna numeretur, Tu dominaris potestati maris, motum autem fluctuum eius tu mitigas) tamen, si ventis non impetatur, placidum atque mitissimum se se oculis exhibet. Ita planè quidam, si non vrgeas, placidissimo ingenio esse videntur: si verò eos vel leuissima in re læseris, feri prorsus & intractabiles apparẽt. Ex quo facilè perspicitur, neminem nec alijs, nec sibi etiã ipsi satis notũ esse, nisi cùm violẽtior aliquis tẽtationis æstus de sua virtute periculũ fecerit. ¶ Quæ quidem vtilitas in causa fuit, vt (quemadmodum D. Grego. ait.) multi ex sanctis Patribus, adeò tentationum certamina non detrectarent, vt interdum etiam cum Propheta dicerent: Proba me Domine, & tenta me. Hinc idem D. Grego. Ipsa (inquit) iusto fit aduersitas prospera: tentariq; pòst virtutes desiderat, ne ex earum cõfidentia cadat. Vnde, sicut mendicorum nonnulli, quæ hominibus vulnera ad eleemosynam impetrandam ostendunt, sanari nolunt etiam si possint, ne hac mendicandi ratione sublata, solitam stipem qua aluntur amittant: ita sancti viri non omnino ten-

A

B

C

Simil.

Simil.

Psal. 88.

Grego.

Psal. 25.

Grego.

Simil.

D tentationibus carere volunt, ne fructibus, quos ex illis Domini beneficio percipiunt, hac ratione fraudentur. Quæ cùm ita sint, nihil mirum, si Dominus à Spiritusancto ducitur in desertum vt tentetur à Diabolo.

Et cùm ieiunasset quadraginta diebus, & quadraginta noctibus, postea esuriit? Quid esuriit? Nimirum quod incruce sitiuit. Talis enim eius esuries, qualis sitis. Sicut ergo tunc salatem tantùm sitiebat, ita modò eandem esuriit: quia propter te, non propter se esuriit. Si ergo te totum illi tradideris, suam illi cibum tribuisti. Hoc enim se cibo pasci, idem ipse confirmat cùm ait: Meus cibus est, vt faciam voluntatem eius qui misit me: vt perficiam opus eius. ¶ Verùm nos, esurienti Domino pro hac dulcissima esca more tentatoris lapides (hoc est obdurata corda) porrigimus. Sed vtinam sic porrigeremus, vt is ea

Ioan. 4.

E virtute sua in panem verteret: vt merito nos quoque illi dicere possemus: Domine, dic vt lapides isti panes fiant: atque quod Dæmon callide moliebatur, nos pie & religiose faceremus. Simile enim quiddam ipse per Prophetam pollicitus est cùm dixit: Auferam à vobis cor lapideum, & dabo vobis cor carneum.

Ezech. 36

Esuriente igitur Domino, accedens tentator dixit ei: Si filius Dei es. &c. Ex hoc accessu colligit Caiet. Dæmonem, qui sub imagine serpentis primam fœminam decepit, modò sub imagine hominis, ac fortasse viri religiosi ad tentandum Dominum accessisse. Accessus quippe & loquutio hominis propria est. Hac autem prima tentatione, vel ad diffidentiam de diuina prouidentia, vel ad inanem gloriam pellicere Dominum voluit: vt is videlicet magnum de

Caiet.

F se aliquid conciperet, qui tantus esset, vt ab eo hoc tam insigne miraculum peteretur. Cui Dns: *Scriptum est. Non in solo pane viuit homo: sed in omni verbo quod procedit ex ore Dei.* Hoc est, ne putes diuinam potentiam ita esse constrictam & quasi alligatam, vt sine panis ministerio vitam hominum sustentare nequeat: sunt enim multa alia, quibus ipse mortalium vitam tueri possit.

Hac igitur via repulsus Dæmon, alia aggreditur. Assumpto quippe illo, & supra pinaculum templi posito ait: *Si filius Dei es, mitte te deorsum. Scriptum est enim, Angelis suis mandauit de te.* &c. Cui Dominus, Scripturam falsa interpretatione detortam (quod hæretici omnes ab hoc artifice didicerunt) planissimo alterius Scripturæ sensu declarauit. Ait enim: *Scriptum est, Non tentabis Dominum Deum tuum.* Ille enim Dominum sui virtute & potentiam

tiam tentat, qui mircula ab eo sine vlla causa aut necessitate postulat. A

Cæterùm importunus tentator ne hac quidem repulsa fractus, ad præcipua potentiæ suæ arma confugit, quibus innumeras animarum strages edidit: nempe gloriæ, imperij, atque honoris cupiditatem, ad quam humana natura maxime propensa est. Perducto enim Domino in montem excelsum valde, omnibusque mundi regnis opibusque ostensis: *Hæc* (inquit) *omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me.* In quibus verbis primùm Diaboli impudentiam considera, qui adeo insolens mendatium dicere non erubuit: quòdo sibi arrogat, quod vnius Dei propriũ est: qui
Daniel. 2 solus (vt Daniel ait) mutat tẽpora, & ætates, & regna transfert atq; instituit. Eius deinde superbiam contemplare: qui, quam diuinitatis gloriam initio concupiuit, eandem modò sibi arrogare pergit, cùm se à Domino adorari postulat. Vt intelligas ve- B
Psal. 73. rum esse quod à Propheta dictũ est: Superbia eorum qui te oderunt, ascendit semper. ¶ Huic autẽ impudentissimæ tentationi Dñs respondit: *Vade Sathana. Scriptum est enim, Dominum Deum tuum adorabis, & illi soli seruies.* Quæ verba Dominus magno & acri vocis impetu mihi protulisse videtur: vt hac ratione, tentationes omnes magno à nobis animi motu & celeritate (velut quasdam gehennæ scintillas) executiendas esse declararet. Hac enim ratione & vtilius eas, & facilius superamus: vtilius, quia magni meriti & gloriæ est, aggredientem hostem subegisse: facilius verò, quoniam aduersarium, priusquam vires colligat, & mentis arcem occupet, fundimus & profligamus. Quò enim impura cogitatio diutius intra nos moratur, hoc altius radices agit, & quadam voluptatis illecebra, velut glutino quodam men- C
ti infixa difficilius pellitur. Sicut enim corporeæ res, ita etiam spirituales suum habent glutinũ, quo inter se colligantur. Gluten corporum viscus, gluten verò animarũ voluptas est: quæ vbi animo adhæsit, difficillime executitur. Quod non solùm voluptati, sed affectibus cunctis cõmune esse Seneca testatur his ver-
Seneca. in Epist. bis: Imbecillis primò omnis affectus est: deinde ipse se cõcitat, & vires dũ procedit parat: excluditur facilius quam expellitur. Nõ facilè obtinebis vt desinat, si incipere permisseris. Ergo intrãtibus resistam⁹, quia facilius (vt dixi) nõ recipiũtur, quàm exeãt. Hactenus ille. Magna ergo celeritate retũdẽda omnis prauа cogitatio est, cùm primùm animũ pulsat, antequàm affect⁹ aliquis siue iræ, siue odij, siue vindictæ, siue impuri alicuius amoris flãmam

D mam in parte animæ concupiscẽte excitet: quæ semel excitata, & mentẽ incẽdio suo vastat, & nõ sine magno labore extiguitur. ¶ Quã quidẽ celeritatẽ adumbrare videtur gladius ille versatilis, quẽ in manibus Cherubini Dñs posuit, ad custodiendã viam ligni vitæ: ideò enim versatilis fuit, vt non segniter, sed celeriter volueretur: & prius agredientẽ cædere, quã is accedere & lædere posset. Hac enĩ ratione lignum vitæ (hoc est Christus Dñs in paradiso animæ nostræ plantatus) fideliter custoditur. Hunc autẽ hominẽ beatũ pronuntiat Propheta, cùm de Babylonis ciuibus loquẽs ait: Beatus qui tenebit & allidet paruulos suos ad petrã. Paruuli autem Babylonis, praui affectus & suggestiones Dęmonis sunt, cùm primùm serpere incipiũt: quos, qui Dominicæ passionis præsenti memoria à se excutit (dum Christũ, propter delenda peccata nostra in cruce pendentẽ contẽplatur) is plane, hos paruulos ad petrã Christũ allidit. Paruuli autem facile allidũtur: qui, si grãdiores facti vires & robur collegissent, cùm magno tũ labore, tùm etiã periculo superarẽtur. Hactenus de lectiõe Euãgelica: nũc hostis antiqui fraudes detegere, atq; aperire incipiamus: ne incautos nos & imparatos periculosiùs aggrediatur.

Gen. 3.

Psal. 136

E

Tractatio Thematis. ✠. I.

CVm varijs nominib⁹ Dęmõ in literis sanctis appelletur propter varias quibus vtitur nocendi artes, tamen duobus potissimùm designatur: quæ eius malitiã & potentiã maximè declarãt. Apellatur enĩ tũ leo, tùm serpẽs: illud, propter vires quibus nititur: hoc verò, propter dolos & fraudes quibus decipere ac demẽtare homines solet. Hac etiã de causa ab Isaia serpẽs vectis appellatur. In vecte enĩ ferreo, vis ad conterendũ: in serpẽtis verò appellatione, calliditas ad fallẽdũ significatur. Cùm autẽ vtrũque valdè formidandũ sit, magis tñ nobis ab eius fraudibus quàm a viribus extimescendũ est. Euersa enĩ per Christũ eius potentia, dolis aduersùm nos potissimùm nititur. Hoc enĩ illa Dñi verba, quibus serpentẽ peccati & mortis autorem initio mũdi castigauit insinuant. Inimicitias inquit, ponã inter te & mulierẽ, &c. Ipsa conteret caput tuum, & tu insidiaberis calcaneo eius. Quibus verbis, potentiam quidem hostis nostri Christi merito maxima ex parte cõterendã ostẽdit: fraudes tñ illi relictas, quibus in terrã depressus, sinuosis voluminibus suis gressibus nostris insidietur. Quia enim (vt eleganter Eusebius Emisse ait) magnus hic Draco rabido atque hianti ore dentes suos in crucifixum Dominum infigere tentauit, quẽ & purum hominem & sui iuris

Isai. 27.

F

Gen. 3.

Eusebius Emissen. homil. de Pascha.

esse credidit: ibidem eos maiestate resistente confregit atque contriuit: vnde iam edentulus factus, labijs potissimum atque venenato sibilo, fraudibusque suis nos adoritur. Quamobrem, illud in primis curandum nobis est, vt omnes eius dolos & nocẽdi artes perspectas & cognitas habeamus: quo nobis ab eo cauere possimus: quod in præsenti cõcione diuina atq; irãte gratia facere tẽtabimus: quanuis hæc prouincia magna sit, & non nisi veteranis in hoc certamine militibus satis cognita. Quis enim, vt ipse idẽ Dñs ait, reuelabit faciem indumenti eius? Hoc est, consilia & mentẽ eius, qui sæpe cum aliud foris ostendat, aliud tamẽ intus celat. Facies enim eius est, id quod agere destinauit: quod tamen tot inuolucris tegit, vt nisi valde in hac spirituali militia exercitatis, non facile deprehendi queat. Hinc illud ex Psalmo. Narrauerunt vt abscõderent laqueos, dixerunt: Quis videbit eos? Verè enim occultissimi ad videndum sunt. Non enim omnium est illud Pauli dicere posse, Vt non circumueniamur à Sathana: Non enim ignoramus cogitationes eius.

Ieb. 41.

Verum, vt de sinuosi huius serpentis fraudibus aliqua sigillatim dicamus, illud primo loco sciendũ est, alia ratione ipsum pios, alia improbos tentare: neminem quippe intentatum relinquit, quanuis non eisdem cumculis omnes adoriatur. Improbos ergo quos sui iuris esse intelligit, quosque nisi per veram pœnitentiam amittere non potest, modis omnibus à pœnitentiæ proposito (hoc præsertim tempore quod huic officio consecratum est) deducere conatur. Quod quidem (vt D. Greg. ait) varijs rationibus tentat. Primum enim mẽtem hominis ita excæcat, vt horrorem & turpitudinem vitæ suæ minimè cernat: vel certè aliorum comparatione qui grauiora commiserunt, se innocentem credat. Nihil enim adeò fœdum vel distortum est, quod fœdioris rei cõparatione pulchrũ videri non possit. Vnde illud cõsequitur, quod per Hieremiã Dominus dicit: Nullus est qui agat pœnitentiam super peccato suo dicens, Quid feci? Rursumq; apud eundem: Et dixisti: Absque peccato & innocens ego sum: propterea auertatur furor tuus a me. Cui Dominus: Ecce inquit, ego iudicio contendam tecum, eò quòd dixeris non peccaui. Deinde verò, si hac via nihil efficit, alia aggreditur: & quos hac ratione decipere non potest, fallaci promissione longiora vitæ spatia pollicetur: vt videlicet in aliud tempus necessariam pœnitentiæ medicinam differant: interim autem dum facultas suppetit, gestio & voluptatibus indulgeant.

Greg.

Hiere. 8.

Hiere. 2.

Sic

D Sic adultera illa mulier in Prouer. incautum iuuenem hac promissione illaqueauit cùm ait: Non est vir in domo sua: abijt via lõgissima, sacculum pecuniæ tulit secum, in die plenæ lunæ reuersurus est in domũ suã. Veni ergo, & inebriemur vberibus, & fruamur cupitis amplexibus. Videtis quàm longa spatia improba sibi mens ad peccandum polliceatur, & quam longè se à diuino iudicio distare credat! Quod quidem apertiùs adhuc Dominus in Euangelio declarat, cùm seruum nequam hoc modo loquentem inducit: Quòd si dixerit malus ille seruus in corde suo: Moram facit Dñs meus: & cœperit percutere conseruos, & comedere, & bibere cũ ebriosis: veniet Dominus serui illius in die quã nescit, & hora quam ignorat, & diuidet eum, partemq; eius ponet cum hypocritis. ¶ Quos verò lõgioris vitæ spe fallere non potest, dat operam vt diuinæ misericordiæ spe fallat, diuq; in malis detineat. Ad quod pij latronis in cruce pœnitẽtis exemplum semper in ore habet: & vnius latronis singularem felicitatem, innumerabilium hominum facit esse ruinam. Hos autem Ecclesiasticus ab hac periculosa fiducia reuocat his verbis: Ne dicas, Miseratio Domini magna est, multitudinis peccatorũ meorũ miserebitur: Misericordia enim & ira ab illo citò proximant: & in peccatores respicit ira illius. His ergo rationibus antiquus hostis miseros homines tota penè vita in peccatis consenescere, vel certè quàm diutissime permanere facit.

Prouer.

Matt. 24

Eccli 5.

§. II.

¶ Ab his autem digressi, quibus potissimùm fraudibus & hos ipsos, & pios homines impetat, deinceps explicandum est. Atque vt omnium fere tentationum quibus virtutibus insidiatur, seminarium pernoscatis, aduertendum primò est: virtutes omnes morales intemperata quadam mediocritate consistere. Est enim (vt quidam sapienter dixit) virtus, medium vitiorum vtrimquè reductum. His enim virtutibus, hinc & indè velut à dextra leuaque duo imminent scopuli (hoc est, duo finitima vitia) ita, vt quòcunque ab hoc veluti medio itinere deflexeris, siue vlteriùs procedens, siue ante subsistens, in proxima vitia dilaberis. Quod quidem (vt alia exempla prætermittam) facilè in liberalitatis virtute apparet: vltra cuius metam si progrediaris, in prodigalitatem: si verò substiteris, in auaritiam incides. Quò fit, vt viri sancti prudentiæ virtute illuminati, magna attentione & consilio mediocritatem hanc omnibus in rebus expendant, atque dijudicent: & extrema omnia, non minus

F

quàm Scyllam & Carybdim sibi fugiendam esse decernant. Cu A
Gen. 30. ius rei velut imaginem conuentio illa quæ inter Iacob & Labam eius soceru intercessit, nobis exhibet. Labam quippe (qui improborum hominum typum gerit) cunctum gregem vnicolore (idest albi aut nigri coloris) in sortem suam cooptauit: reliquos verò maculosos & varios greges (qui videlicet vtriusq; extremi coloris aliquid retinebant) Iacob genero suo concessit: qui piorum omnium, pius ipse imaginem refert. Hunc ergo pij omnes imitantur, qui extremos colores repudiantes, vtriusque extremi partem aliquam, non totum, in sortem suam eligunt. Mediocritatem igitur vbiquè sectantur: nec vltra quam par est, virtutem vrgent aut remittunt, ne in finitima virtutibus vitia dilabantur. Sciunt enim illud præcipue in virtutum studio, quod in omni vita probatur spectandum esse, ne quid B
nimis.

Cæterùm, cùm Dæmon intelligat quàm rectè à Seneca dictum fuerit, difficile esse modum tenere, in eo quod quisque
Seneca. in Epist. rectum esse iudicauerit: ideò pium hominem, virtutis amore satis per se incitatum acriùs vrget, vt mediocritatis linea deserta, in proxima vitia corruat. Hoc autem modo pœnitentes, & acerbissimo dolore commissa scelera deflentes, ad acriorem aliquando dolorem & fletum ita incitat & inducit, vt vel abun-
2. Cor. 2. dantiori tristitia absorbeantur (quod Paulus annotauit) vel certè veniæ consequendæ, aut vitæ mutandæ desperatione fraugatur. Contrà verò alios, hoc ipso ante oculos periculo proposito, à rationabili pœnitentiæ seueritate & acerbitate deterret. ¶ Alij verò præcipiti magis quàm prudenti consilio ad ardua virtutum opera, hoc est, ad tantam inediam, & carnis mace- C
rationem incitantur: vt quæ supra vires sunt aggressi, sub onere ruant, & corporis valetudinem grauiter ledant. Contrà verò alij, vt hunc scopulum fugiant, & alieno periculo sibi prospiciant, falsa quadam discretionis specie habenas intemperantiæ laxant, omnemque inediam & carnis afflictionem detrectant.

Rursum alios immodico timore constringit: & quidquid agunt, quidquid moliuntur & cogitant, crimine damnat: atq; ita assiduis conscientiæ aculeis & scrupulis pungit, peccatum illis, & gehenam vbiquè repræsentans: quò interna eos pace & tranquillitate animi, & orationis dulcedine sub hoc diuini timoris prætextu spoliet. Quosdam verò ita afficit, vt nihil sibi timen

D timendum, nihil non audendum putent: dum omnia sibi licere credunt, ne huiusmodi aculeis pungantur. Quo fit, vt timore Domini vacui (qui innocentiæ custos atque defensor est) leuiter huc atque illuc sine vllo mentis pudore aut retinaculo iacten tur. Quod quidem periculum Ecclesiasticus exprimit cùm ait: Nisi in timore Domini tenueris te instanter, citò subuertetur domus tua. *Eccls. 27.*

Rursum alios quos in virtutum studio feruentiores viderit, ad singularem quandam vitam moresque à communi vita valde dissidẽtes incitat: quò illos in superbiæ & præsumptionis barathrum, & aliorum contemptum hoc in solito viuendi genere deijciat. Alios verò diuersa ratione ita peruertit, vt non modò communem cæterorũ vitam, sed communem etiã licentiã & corruptos mores sectari faciat: adeò, vt pene scurras inter alios
E agere nõ erubescant, quò ab hoc periculo & infamia tuti sint.

Cæterum, cùm aliquando pium hominem secunda aura naiuigantem, & diuinæ dilectionis & consolationis delicijs circumfluere viderit, & impetu magis animi, quam iudicio in hoc cursu ferri: hunc ipse impetum adeo non retardat, vt etiam augeat: quòd intelligat, sicut in nauigatione, ita etiam in virtutis curriculo non minus interim periculi à secunda nimium aura, quam ab aduersa imminere. Vt enim D. Bernardus ait, Nullum tutum diuinæ dilectioni periculum insidiatur, quantum ea ipsa dilectione intemperanter, hoc est, immodico feruore vti. In omni enim materia, quidquid nimium est periculosum est. Sic sanctus Antonius, apud Climacum de quodã monacho adolescente eoq; valde diuini amoris igne feruente
F dixisse fertur: Similis mihi videtur adolescens hic naui auro & preciosis mercibus onustæ, quæ tamen nõdum ad portum peruenit: Nec fefellit virum sanctum suspitio hæc: adolescẽs enim ille, posteà miserabili lapsu corruit. *Simil.* *Bernard.* *Io. Clim.* *Simil.*

Quid, quòd callidissimus hic serpens nonnunquam (Deo ita permittente) falsa nos dulcedine iactat, & magnam vim lachrymarum excutit: partim, vt mentem ad elationem & aliorum contemptum (qui simili dulcedine non perfruuntur) inducat: partim, vt hac ratione & cerebrum, & salutem nimia exercitatione lædat: atque ita tandem hominem ad hæc ipsa studia ineptum atque impotentem efficiat? Contra verò, alijs omnem hanc dulcedinem subtrahere nititur: vt in summa quadam mentis sterilitate ac ariditate degentes,

partim orationis studium vt molestum & insipidum refugiant: A
partim, se à Deo derelictos arbitrentur, atque ita animo concidant, & in virtutis studio inertes & desidiosi fiant.

Rursum alios, quos diuinarum rerum studio & contemplationi addictos cernit, curam omnem domesticarum rerum (ad quas ex officij, & status sui ratione tenentur) abijcere facit: qua quidem re, & offendiculo & oneri sunt ijs, ad quos solicitudinis & curæ huius fructus peruenire debebat: vnde interim dissidia & variæ multorum offensiones oriuntur. Quosdam verò ita diuinæ contemplationis tædio afficit, vt omni internæ vacationis studio neglecto, vel ad vocales tantum orationes præcipitanter & celeriter sine vllo interno gustu & attentione effusis, vel ad externa tantum opera leuiter inconsideratequè facienda, studium suum omne conuertant: atque ita succum illum spiritus, & internam lucem, & spiritualia gaudia quæ ex diuinarum rerum commentatione oriuntur amittant. Quanuis B
enim illa omnia piè & cum fructu fieri possint, indignum tamen est, vt sine vrgenti necessitate minoribus maiora cedant. ¶ Nec hoc solùm contentus, id etiam molitur, vt cùm quis à domesticis negotijs feriatus animum colligere incipit, & ad diuina attollere, ibi potissimùm domesticarum rerum curas, & negotia quæ alieno tempore tractanda erant repræsentet: vt sub hac pietatis & necessitatis imagine tendentem in Deum animam ab incœpto cursu reuocet, & ad terrena deijciat.

Isidorus. Tunc enim vel maxime (vt D. Isidorus ait) Diabolus cogitationes curarum secularium humanis ingerit mentibus, quando orantes aspexerit.

Quid, quòd callidissimus serpens frequenter pace bellum C
mouet, & tentationibus sublatis acrius tentat: dum hominem longo otio marcentem, & securum improuisus adoritur, inermè

Grego. sauciat, & bellandi inexpertum acrius ferit? Hinc illud D. Grego. Cessat inquit, sæpe Dæmon à tentatione, vt secura corda faciliùs inopinatus irrumpat. ¶ Lycurgus Lacedemonijs legem tulit, ne tertiò cùm eodem hoste conligerent: ne illum assiduitate bellandi armis instruere, & pugnare docerent. Quod eius præceptum, cùm Agesilaus rex neglexisset, & Thebanos crebris bellis prouocasset, acerrimos aduersus Lacædemones hostes erexit atque armauit. Cuius consilij non immemor antiquus hostis, sæpius viros sanctos longa pace, quàm bellandi assiduitate deiecit. Ex hac enim pace & otio falsa quædam

secu-

D securitas & desidia oritur, quæ quidem lectus esse dicitur in quo Dæmon dormit & requiescit. Qui enim te vigilate vigilat, quid mirum, si te quoq; dormiente dormiat? Quemadmodum enim ferrum, si non vtaris, rubigine obducitur, & splendorem suum amittit: sic animus noster languore atq; desidia solutitur & enervatur. Rectissimè enim dictum est, Arcum frangit intensio, animum remissio. Ex hoc etiam fonte, superbia & aliorum contẽptus oritur, quos isti varijs tentationibus obnoxios esse videnti, cum ipsi se in magna pace & otio vitam agere cernãt. Vnde etiã crudeles & immisericordes aduersus infirmiores efficiũtur: cum tamen Apostolus dicat: Fratres, & si præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, corripite huiusmodi in spiritu lenitatis, considerans te ipsum, ne & tu tenteris. ¶ Aliquando verò (contraria via ingrediens) alios sine vlla intermissione assiduis quatit tentationibus, vt euadendi desperatione cõcepta, à virtutis studio deturbet: & illis, superandi ea vitia quibus assiduè impetuntur spẽ ferè omnẽ eripiat. Hoc autem quod Diabolus in perniciem nostram facit, pia Dominus dispensatione (vt Guiller. Paris. ait) fieri nonnunquã permittit. Sunt.n. quidam natura ipsa adeò elato & sublimi corde, vt nisi his quotidie imbecillitatis suæ argumentis admonerentur, in elationis barathrum inciderent.

Simil.

Dissimil.

Galat. 6.

Guiller. Paris.

E

✠ III.

¶ His igitur rationibus alijsq; permultis, quæ enumerare lõgum esset, Dæmon à mediocritate virtutum, ad vitiorum extrema, sub virtutis tamen imagine rapere contendit: vt sic tandem incautum, & parùm prospicientem hominem fallat. Nec tamen hac vna tentandi ratione contentus, habet alias atq; alias bellandi artes. Inter quas illa prima est, qua in omni congressu tentationis laqueum sub velamine rationis abscondit: vt videlicet tentatio non tẽtatio, sed ratio esse videatur. Sola enim fere impudicitia rectã faciem gestat, suaq; se turpitudine proditi: cætera autem vitia rationis speciem quandam præseferunt. Superbia enim honores sibi deberi iudicat: auarus se prudenter congregare pecunias arbitratur: iratus vindictæ cupiditatem iusti simam credit: inuidus aliena bona sibi magis quam alijs deberi putat: gulæ verò deditus ac deliciosus, saluti suæ (dũ delicias expetit) prouidere se autumat: idẽq; piger sibi persuadet, dum otia quærit, & laborem (vt saluti & incolumitati aduersum) refugit. Sola itaq; impudicitia, vitiũ se citra vllũ velamen profitetur: cæte-

F

ra verò aut virtutem, aut certè rationem & æquitatem simulant. A

Frequenter etiam homines rerũ suarũ fastidio laborantes, & mutationum atq, rerum nouarum auidos, ad status sui (quẽ deserere nequeunt) odiũ inducit, & ad alium, qui eis contingere non potest, continuis desiderijs solicitat: & quidquid in vita peccant, quidquid graniter & molestè ferunt, non sibi, sed status sui legibus ascribere facit: cum nullus legitimus status & vitæ conditio sit, in qua homo diuino fauore adiutus, pietatem & iustitiã colere non possit. Quorum tentationem Apostolus compescere
1. Cor. 7. voluit cùm ait: alligatus es vxori, noli quærere solutionem: solutus es ab vxore, noli quærere vxorem.

Est & alia eius cura quòd videlicet, cum à bonorum operum studio piorum mentes auocare non potest, ipsius operis in-
Greg. Mor. 2. tentionem, à qua potissimùm eius integritas pendet, corrumpere nititur. Quod quidem D. Gregorius exponit his verbis. Bona nostra tribus modis hostis insequitur: aliquando intentionem polluit, aliquando in ipsa actione malum intermiscet: vt gloria quæ quæsita non fuerat, oblata delectet. Aliquando in fine actionis illaqueat: eo vehementius quò securior iam videbatur operans. B

Quod si ne hoc quidem assequutus est, dat operam saltem vt de superata inani gloria inaniter pius glorietur: cum animaduertit se de antiquo serpente sæpius triumphasse, cum
Greg. Mor. 2. toties oblatam in bono opere inanem gloriam superauerit. Qua in re diuus Gregorius ex victoria bellum oriri dicit:
Fulgent. vt cum mala cogitatio vincitur, elatio oriatur. Quod genus tentationis quantopere formidandum sit, diuus Fulgentius in Epistola quadam exponit: in qua vbi multa de huius vitij periculo dixisset, tandem ait: nocentiora frequenter esse tela Dæmonis fugientis, quam aperto marte aggredientis. Dũ enim victus fugit, ad gloriandum de victoria victorem ipsum inducit. Quod quid aliud est, quàm debitam Deo gloriam & coronam furari, & capiti suo impudenter imponere? C

Sed præcipua tamen Dæmonis cura est, omnia spiritualia studia resecare, quibus homo gratiæ cœlestis auxilium, & internam lucem percipere potuisset. Ideoque partim pu-
1. Reg. 13 dore, partim inani quodam metu ab Eucharistiæ communione, & orationis atque lectionis studio homines auocat: vt his spiritualibus armis destitutos, superare facilius possit. Sic enim

D enim olim cauerant Philistæi, ne esset faber ferrarius inter filios Israël: quò armorum præsidio distituti, prædæ hostium facilè paterent.

Sed inter has omnes tentationes quas superius memorauimus, grauissima, frequentissima, & occultissima est omnis ea cogitatio, quæ tacitè in animo nostro esse nos aliquid persuadet. In hoc enim superbia dominatur, quæ vitiorum omnium mater, virtutum omnium mors, & ruinarum origo est. Quis autem verbis consequi possit, quàm latenter nos hæc pestis singulis pene momentis adoriatur? Partim enim Dæmonis astu atquè malitia, partim vero amore, quo se quisque ardentissimè amat, sibique & honorem optat, & honore se dignum putat, frequentissimè hæc cogitatio animum subit: quæ nobis falso dictat, & quodammodo in au-
E rem susurrat, nos vel ingenio, vel virtute, vel animi magnitudine, vel in rebus gerendis dexteritate & prudentia, vel in castitatis puritate alijs præstare: quæ quidem omnia superbiæ & ambitionis germina sunt. Ea vero vt mentem nostram obsedit, protinus Diaboli charactere illam signat, qui rex est super omnes filios superbiæ. ¶ Nec hoc solum superbiæ est, cum sibi homo plurimum tribuat: sed illud etiam, cum deteriorum comparatione se illis antefert. Adeò enim perniciosa huiusmodi cogitatio est, vt quacumque se homo ratione efferat, vel se aliquid esse putet, etiam si se deterioribus comparet, ipse se seducat, & in superbiæ foueam præcipitet.

Quis autem fraudem illam de hoc hoste possit suspicari, qui interdum castitatem non dissuadeat, nec ab honore
F impudicitiæ auocet: vt virtutis huius splendore excæcatos, superbos tandem efficiat. Ait enim Ambro. Virginitatis bonum quàm magnum video, tanto ei ne pereat, furem superbiam pertimesco. At hostis noster tantum è superbia lucrum reportat, vt non molestè ferat hominem esse pudicum, modò superbum reddat: vt pote qui, ruinarum & malorum omnium fontem esse superbiã sciat. Sic enim scriptũ est. Contritionẽ præcedit superbia, & ante ruinã exaltabitur spũs. Hinc D. Greg. Vel ait aliquãdo punire occultã mẽtis superbia per manifestã carnis ruinam. Quamobrem, quicũq; vere integer & castus esse desiderat, vere humilis esse studeat: vt humilitate castitatẽ tueatur. Vt enim ignis cinere, ità & castitas humilitatis cinere cõseruantur.

Ambro.

Prou. 16

Homil.

Dies

Dies me deficiet, si omnes hostis antiqui fraudes aperire dicendo vellem. Reliquùm erat, vt de huiusmodi tentationum remedijs aliquid diceremus: sed quoniam oratio nostra longiùs euagata est, argumentum hoc ad sequentem concionem reseruabimus. Satis nunc sit, hæc tentationum genera indicasse. Magna enim victoriæ pars est, intellexisse tentationem, & laqueum qui à Dæmone nobis obijcitur. Quis enim sapiens, hostis consilium probet, vel aliquid sibi prosperum à Dæmone polliceri posit? Maxima ergo remedij pars est, id quod nobis Dæmõ sub aliqui virtutis aut rationis specie suggerit, laqueum esse intellexisse. Quemadmodum enim rhetores dictitãt, summam artis in dicendo esse, ne ars esse videatur: ita summus Dæmonis astus est, ne astus eius agnoscatur. Intelligit enim verum esse quod Salomon ait: Frustra iaci rete ante oculos pennatorũ. Cùm enim volucres pennatæ retis faciem aperte vident, & insidias aucupis agnoscunt, auolant protinus, & laqueos euadunt. Hoc ergo nobis pro magno remedio sit, consilia Dæmonum, & varias eius tentandi artes intellexisse, quò secretissimos eius laqueos vitare possimus: vt ab ijs omnibus erepti, & piarum precationum atq; bonorum operum alis instructi, in cœlestes sedes euolare, & cum fortissimis Domini athletis cœlestem coronam victoribus propositam percipere mereamur.

Simil.

Prou. 1.

A

B

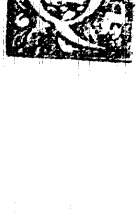
In eadem Dominica prima in Quadragesima concio quarta, in qua de tribus animæ hostibus, deq; tribus aduersus eos præcipuis remedijs atq; armis agitur.

THE. Ductus est Iesus in desertum à spiritu, vt tentaretur à Diabolo. Matth. 4.

C

IN illo tempore ductus est Iesus in desertum à Spiritu vt tentaretur à Diabolo. Et cum ieiunasset quadraginta diebus & quadraginta noctibus, posteà esuriit. Et reliqua.

AVE MARIA.



Vicunq; humanæ vitæ pericula, variasq; tentationes quibus ea impetitur, hostiũq; nostrorum feritatem & imanitatem ex vna parte attentiùs inspexerit, ex altera verò securitatem, & dormi-

D dormitantiam nostram attenderit: nunquam satis mirabitur, qui fieri possit, vt in tanto salutis nostræ discrimine tanta negligentia torpeamus. Videmus enim duces, quorum fidei arcis alicuius tutela cõmissa est, cum ab hostibus obsidentur, semper nouũ aliquid ad arcis defensionem moliri, alia semper atq; alia præsidia excogitare: non cibum, non quietem, non somnum sine cura & solicitudine capere, quãdiu in hoc periculo constituti sunt. Si ergo tanta cura & studio homines oppida sibi credita tuentur, quãta nos cura animæ nostræ salutem tueri conueniet, ex qua salus & æterna vita pendet? At nos quoq; ab illo sempiterno generis humani hoste & satellitibus eius obsideri, Petrus Apostolus testatur: cùm ait: Aduersarius vester Diabolus tanquam leo rugiens circuit, quærens quem deuoret. An non ipsa quoq; hominis vita, vel militia vel tentatio à beato Iob esse prædicatur? Quo in loco D. Greg. ait: Nemo a tentationum certamine immunis est, siue iustus sit siue iniustus: quoniam ille virtutibus vacuus ad cœlũ assurgere non valet, hic autem quãdoq; ex earum occasione deteriùs ruit. An non hoc perpetuum hostis nostri officium est, qui nihil aliud agit, nihil molitur, nullaq; alia cura distenditur, nisi nouis quotidie nocendi artibus ad perniciem nostram excogitandis? Hoc enim eius officium esse Apostolus insinuauit cũ ait: Ne fortè tentauerit vos is qui tentat: qui videlicet hoc semper officium exercet, cui dies noctesq; sine vlla aut intermissione, aut fatigatione semper incumbit. Sic enim typice apud Isaiam de ipso legimus: Non est deficiens nec laborans in eo, non dormitabit, nec dormiet, nec soluetur cingulum renum eius, nec rumpetur corrigia calciamentorum eius. Sagittæ eius acutæ, & omnes arcus eius extenti. Quæ omnia quanuis de visibilibus hostibus dicta sint, multò tamen magis inuisibilibus conuenire certum est.

Simil.

1. Pet. 5.

Iob. 7.

Greg.

1. Thess. 3

Isai. 5.

F

Iam verò, hostis huius vires & potentiam quis pro magnitudine rei amplificare queat? Hoc enĩ magnis verborũ inuolucris Dñs in libr. Iob explicare voluit, cum de illo inter cætera ait: Non fugabit eum vir sagittarius: in stipulam versi sunt ei lapides fundæ. Quasi stipulam æstimabit malleum, & deridebit vibrantem hastam. ¶ Nec his tantis viribus animus & vincendi fiducia deest: imo verò, cùm plurimùm robore & viribus natura valeat, audaciorem illum, quam pro viribus, & inuererata malitia, & salutis nostræ odium efficit. Sic enim de eodem Dominus apud eundem ait: Ecce absorbebit fluuium & non mirabitur: & habet

Iob. 41.

Iob. 40.

habet fiduciam quòd Iordanis influat in os eius. Iordanis autem nomine fidelium terram intelligit: qui omnes Iordanis aquis in baptismo Christi tincti sunt. Cæterorum verò fluuiorum nomine infideles omnes intelligit, quos sui iuris esse, & ad se pertinere cognoscit. Nec tamen hac parta mundi portione contentus, eam etiam quam sibi Dominus cooptauit, & salutari lauacro tinxit, absorbere conatur. Cum enim vnicum eius stadium sit, Deo bellum inferre, & regnum eius euertere: illos potissimum infestare conatur, qui in Dei sortem & fidem electi sunt. ¶ Nec hos modò qui vulgi nomine censentur, sed reconditos etiã monachos & à vulgi sorte nõ solum officio & dignitate, sed etiã claustris & seris à mundi contagio segregatos, non minori aulu & confidentia iuadit. Ipse enim (vt est apud Prophetam) super omnem munitionem ridebit, & comporcabit aggerem & capiet eam. Quamuis enim quis elongauerit fugiens, seq; intra claustra monachorum velut in arce quadam incluserit: nunquam aditus illi deerant, quibus eò & mundum, & mundi affectus inducat: vt quamuis tu mundum fugeris, mundus tamẽ ipse te quò fugisti sequatur. Propter hoc enim de eo scriptum est: Sternet sibi aurũ quasi lutum: quia iustos sæpe viros, qui auri nomine designãtur, tentationum suarum vi prosternit, & pedibus suis conculcandos, tanquam lutum subijcit.

Ezec. 4.

Iob. 41.

Quòd si quæras, vnde huic immani bellua (hoc est, truculẽto Dæmoni) tãta rabies & sitis perdẽdi animas atq; vastãdi sit: hoc nimirũ ex maximo illo odio procedit, quo aduersus Deũ cõcitatus est. Cũ enim is, ab eo cœlesti domicilio in quo fuerat cõditus in horrendũ chaos propter superbiæ suæ scelus præcipitatus fuerit: cuius sedes Dñs delectis hominibus qui in terra cõditi sunt, instaurare cõstituit: partim odio aduersus Deũ incensus, partim inuidia humanæ dignitatis inflãmatus, cum Deo (quem summo odio propter hoc prosequitur) nocere nequeat, tota furoris sui rabiẽ aduersus eius creaturas cõuertit. Cuius periculi nos Angelus quidã in Apocalipsi Ioannis magna voce admonet his verbis: Væ terræ & mari, quia descendit Diabolus ad vos, habens iram magnã: sciens quia modicũ tẽpus habet: quo videlicet finito, non habebit in quos amplius seuire, & furori sui immanitatẽ exercere possit. ¶ Cũ ergo tã potentẽ, tã acrẽ, & immanẽ hostẽ habeamus, qui nos tãto odio tãtaq; audacia dies noctesq; persequitur: quomodo nos miseri & salutis nostræ prodigi, adeo securi in vtiq; aurẽ dormimus, nec nobis in tãto vitæ nostræ discrimine prouidemus?

Apoc. 12.

D demus? Constat enim nec periculum maius, nec bellum durius, nec conflictum diuturniorem, nec hostem acerbiorem, nec rem pro qua dimicatur, maioris momenti esse posse. Qui ergo fieri potest, vt in hoc tanto rerũ cardine, adeò torpeamus, & hoste pro foribus existente, nos in otio ludoq; puerili mere versemur?

Sed dicet aliquis. Ego nihil periculorũ vel terrorũ quatu mihi iactas, sentio, cũ homo sim, & inter hos impugnatores vitam agam. Nullam enim hactenus pugnam, nullam hostiũ vim, nullam deniq; molestiam persensi. Huic autẽ D. Chrysost. respõdet his verbis: Incipe resistere desiderijs tuis, & tunc intelliges quam fortes sint spiritus desideriorum malorum, qui te persequuntur. Hæc est pugna periculosa, & gloriosa victoria: cum quis eò deuenerit, vt possit odisse quod amat, & amare quod odit. Hoc autẽ

Chrysost. sup. Mat.

E quis nõ videt quàm sit difficile? Subijciam aliquod huiusmodi exẽplũ. Si fortè capitali odio ab aliquo iandudũ propter illatã tibi iniuriã diffides, quẽ propterea nec colloquio, nec aspectu etiã dignaris: cõtende vim pectori tuo inferre, & iniuriã cõdonare, illũq; rursus in pristinã gratiã recipere: & tũc quæ sit huius hostis potẽtia vtcũq; percipies. ¶ Si etiã impudico alicuius fœminæ amore captus es, cõtende quãta vi poteris hanc Diaboli catenã qua te diu vinctũ tenuit, abrũpere: & si fortè intra domesticos parietes hãc vetusti flagitij consortẽ retines, eaq; tibi & charissima, & ad quotidiani ministerij vsum adeò necessaria sit, vt vix sine illa tueri vitã possis (vt quæ tibi instar manũ & pedũ & oculorum etiã sit) cõtende inquã hunc ipsum oculũ effodere: & hos siue pedes, siue manus abscindere, ne familiarẽ pudicitiæ & innocẽtiæ hostẽ in prospectu & ad manũ semper habeas: & cũ hoc conatus

F fueris, tũc mihi hostis huius vires, & potentiã narrato. Quid multis? Quot annos hãc sacrã ædẽ repetis? quas cõciones audiuisti, in quibus tã multa tibi aduersus iurãdi, detrahendi, cõuitiandi, temerè iudicãdi, malè precãdi, & cõcupiscendi cõsuetudinẽ dicta sunt: tã multæ minæ atq; terrores propositi, tã multa & acerba aduersus improbos supplicia denũciata, toties precãdi, cõfitendi, & sacrã Eucharistiã sumendi consilia, tã multis propositis cõmoditatibus cõmendata: nũquid tot voces, tot præmia, tot supplicia, tot anni quibus hoc tibi semper inculcatũ est, efficere potuerunt, vt aut ex illis (quæ supra diximus) criminibus aliquid verè detraheres, aut ex ijs virtutum officijs aliquod arriperes? Si ergo tot velut arietibus & machinis tãm longo tempore tuo pectori adhibitis, nihil omnino profectum est: an non hoc satis

argumenti est, quanta sit eius hostis potentia, quæ te hominem Christianum, & Christi verbis firmissimè credentem, ita eius doctrinam fecit audire, ac si fabulas & somnia quædam audiuisses? A

Et quasi parum esset aduersus hunc adeò potentem hostem dimicare, dimicandum est etiam aduersus duos eius satellites, quorum opera vehementer ad nostram vtitur perniciem: nempe mundo, & carne nostra. Hac enim velut familiari & domestico hoste vtitur: cuius insita cupiditate & affectibus ad perniciē nostram abutitur. Quod idem Dominus in Iob testatur his verbis. Virtus eius in lumbis eius, & fortitudo illius super vmbilicū ventris eius. Quod quidem D. Hiero. in hunc sensum accipit vt dicat Dæmonem naturali iuuenum calore & cupiditate ad lasciuiam eorum abuti: quem quidem calorem, flatu & suggestionibus suis ita accendit, vt eos hoc incendio deuoret, atq; consumat. Flatu enim atq; suggestione satis per se incensum animum, ad malumq; proclíuem inflammat, inflammatūq; in peccatum præcipiat. Is enim est, de quo in eodē Iob legimus: De ore eius lampades procedunt, quasi tēdæ ignis accensæ. Et rursum: Feruescere faciet quasi ollam profundum maris, & ponet quasi cum vnguenta bullíunt. An non ita illius incendebat animum quæ dicebat: Vror, vt inducto ceratæ sulphure tēdæ, vt pia fumosis addita thura focis? An non simili modo adulteræ fœminæ animum incendit: quæ cum sciat (si in adulterij crimine à viro deprehensa fuerit) honorē, vitam, & cum vita res omnes, & ipsam quoq; animam perituram, & filios atq; parentes summo criminis sui dedecore afficiendos, nihilominus perseuerat in eodem scelere: in quo deprehensa, rerum omnium, quæ sine in corpore siue in anima, siue in hac vita siue in altera amitti possunt, iacturam faciet? Quis igitur tantus ille ignis, quis furor, quæ insania, quæ pestis, atq; dementatio est: quæ ita mentem perstringit, vt hæc tanta mala, vel non videat, vel visa atq; perspecta, furoris atq; incendij huius magnitudine percita, contemnat? An non hic Dæmon feruescere facit quasi ollam profundum maris, & ponit quasi cum vnguenta bullíunt? Denique eo cupiditatis & furoris huius magnitudo pertingit, vt non defuerint, nec desint modo hæretici qui dicant, cupiditatis huius immanitate liberum hominis arbitrium penitus obrui, atq; deleri. Cui quidē teterrimo errori (est enim iam error hic ab Ecclesia merito profligatus) cupiditatis huius magnitudo occasionem dedit. B C

Iob. 40.

Hiero. in Epis.

Iob. 41.

Auditis

D Audistis quæ sit vis & potentia carnis nostræ: scire forsitã vultis, quæ sit tertij hostis nostri potentia, quẽ mundũ appellamus. Id vobis vel hoc vno exemplo cõmonstrabo: cui tã multa similia apud se quisq; deprehẽdet, vt me doctore opus nõ sit. Paucis ante diebus adolescens quidã furore atq; iracundia cõcitatus, adolescentẽ alterum leuissima de causa dehonestare, & summa quadã ignominia afficere decreuit. Ad hoc autẽ festũ diem expectauit: & quo tempore fideles diuinis sacrificijs peractis templum egrediũtur, adolescentẽ illum simul egredientem, & nihil minus suspicantẽ, fuste quem in sinu cõditũ gestabat, in frequentissimi populi cõspectu cæcidit, statimq; aufugit. Adolescẽs autẽ ita cęsus atq; dehonestatus, ciuiũ suorũ conspectũ ferre nõ sustinens, latebat. Quòd si quãdo necessitas illũ prodire domũ cõpelleret, oẽs illum digito ostendebãt: atq; alius, Quis (inquiebat) hũc sibi
E generũ sumet, aut quæ illi virgo nubere volet, quẽ tam parum virũ esse existimabit, nisi hostẽ perimat, aut similem de eo saltẽ vindictã sumat? Nũc à vobis quero fratres, quãta vis spũs, quantus diuini numinis timor in hoc adolescente esse debet, vt præceptũ illud diuinũ seruare possit. Nõ quæres vltionẽ, nec memor eris iniuriæ ciuiũ tuorũ? Alius quoq; simili furore percitus, inimici sui, quẽ summo & indelebili probro afficere volebat in itinere deprehensi, abscindi nasum præcepit: partẽq; eius abscisam secũ detulit, ne fœditas illa recenti adhuc vulnere instaurari aliqua ratione posset: quòd factum est, vt vir nobilis abscisso naso, in perpetuo squalore ac tenebris vitã miserã & luctuosam ageret. Hi ergo satellitibus instructus Dæmõ, dici nõ potest, quot miseras animas quotidie post se trahat, & in pditionis barathrũ detru
F dat. Quid verò alias hominũ iniurias & contumelias, quid alia mũdi offẽdicula & praua exẽpla cõmemorẽ? Quæ res apertissimè declarat, qua cura & studio homini Christiano & salutis suæ cupido viuendũ, quibusq; virtutũ exercitijs cor eius muniendũ atq; roborandũ sit: ne eum repẽtina hæc mala (sine quibus peri, culosa hæc vita non transigitur) imparatũ adoriantur, & de omni virtutis & iustitiæ gradu deijciant. Quod enim pectus tanti huius hostis impetũ sustinere poterit, nisi vi precũ & sacramẽtorũ, & magno Dei timore & amore coroboratũ atq; munitũ sit?

Pars posterior.

¶ Sed quoniã periculi nostri magnitudinẽ aperuimus, operępretiũ erit, vt arma quoq; & remedia aduersus tanti hostis potentiã exẽplo Dñi prouideamus. Hac.n. de causa in aciẽ aduersus hunc

Leui. 19.

hostem hodie processit, vt quibus armorũ generibus cũ eo dimi- A
candũ esset, pugnando doceret. Cũ ergo triplicẽ cõtra nos hostẽ
habeamus, triplici quoq; armorũ genere cõtra eum certandum
est. Contra carnẽ enim ieiunio, cõtra mundũ solitudine, cõtra
Dæmonẽ verò scripturarũ sanctarũ armis dux noster dimicauit:
qui cũ nullo horũ indigeret, nostri tamen causa (hoc est, vt nos
exemplo suo ad pugnam erudiret) his armis pugnare voluit.

Inter hæc igitur primũ (vt diximus) est ieiunũ, quod carnẽ
inædia debilitat & conficit: ne videlicet prodeat quasi ex adipe
iniquitas eius. Quia.n. cupiditatũ nostrarũ radix, & veluti semi-
nariũ in carne est, quò magis illa ieiunijs attenuata fuerit, hoc
infirmiores ex se impetus atq; affectus ad peccandũ excitabit:
quod cõtra accidit, cũ multitudine ciborũ stagnata est. Tunc.n.
amor sui, iracundiæ, superbiæ, atq; luxuriæ, cæterorũq; vitiorũ
motꝰ, velut fluuiꝰ ex inũdati & largo fõte manãs, violentius erũ- B
Simil. punt. Hinc in vitis Patrũ quidã ex senioribus illis aiebat: ita ci-
borum multitudine flãmas vitiorũ accẽdi, quẽadmodũ lignorũ
Ioan. Cli. Grad. 26 magna strues in ignẽ coniecta ingentẽ flammã excitat. Idem Ioan.
Simil. Clim. sub alia tamẽ similitudine profitetur: Sicut inquit, stercoris
copia multitudinẽ vermiũ gignit, ita ciborũ multitudo lap-
suũ & malarũ cogitationũ atq; somniorũ operatur multitudinẽ.
¶ Sed cùm vitiosi affectus, & cupiditates quæ à carne proficiscũ-
tur, ab eius luxu & saturitate vires trahant: tũ vel maxime libi-
Basil. do, quæ ex humorũ redũdantia vires colligit, eius delicijs & ni-
mia indulgentia roboratur. Cũ.n. (vt D. Basil ait) omne super-
uacuũ natura tanquã noxiũ atq; redundãs in corpore pellere stu
deat, protinꝰ naturali quadã titillatione atq; illecebra obscenas
Ioan. Cli. Simil. corporis partes excitat, per quas egerere & protrudere foras pos- C
sit, quidquid sibi nociturũ sentit. Vnde prudẽtissimè à Ioã. Cli-
dictũ est, eos qui pudicitiæ studerẽt, & se cibis ingurgitarẽt, ijsel-
se similes, qui ardentẽ ignẽ iniecto oleo extinguere niterentur.
Ideoq; sicut medici, obesa corpora ardẽtissimis febribus æstuã-
tia, solẽt & inædia & fuso sanguine extenuare, quò noxio humo-
ri materiam subtrahant: sic planè lasciuienti corpori, & cibo-
rum copia luxurianti, alimentorum fomenta subtrahere oportet,
ne vitijs & cupiditatibus vires & robur præbeant.

Quid, quòd nõ modo varia quoq; vitia accẽdit ingluuies, sed
omniũ quoq; virtutũ studia eneruat, & ad oia spũalia exercitia
Hiero. in Epist. grauẽ & ineptũ hominẽ reddit? Ad quod probandum D. Hiero.
Galenũ medicũ testẽ citat his verbis. Galenus, vel doctissimus
Galeni interpres ait, eos, quorũ vita & ars sagina est, nec viuere
posse

D posse diu, nec sanos esse: animasq; ita nimio sanguine & adipib⁹ quasi luto inuolutas, nihil tenue, nihil cœleste, sed semper de carnalibus eructare, & ventris ingluuiem cogitare. Hactenus ille.

¶ Ideoq; meritò Dñs vbi multa de extremi iudicij die, multaq; de extremis mũdi tẽporibus, maximèq; formidanda dixisset, & pios homines aduersus hanc tantã malorũ vim præparare, & instruere vellet, ab hoc potissimùm vitio illis cauendũ esse monuit his verbis. Attendite, ne grauentur corda vestra crapula & ebrietate, & curis huius seculi. Ex quibus verbis apparet, quantũ periculi in hoc tã celebri & vsitato vitio sit, quod seculi homines tanquã leuissimũ contẽnere solent, & illa Dñi verba praue detorta, in intẽperantiæ suę solatiũ afferre: Non quod intrat per os homines inquinare: nec attẽdunt qua cura ide ipse cœlestis magister ab hoc præcipue vitio nobis cauendũ esse suaserit: quò ad extremũ illud summũq; periculũ parati inueniremur. Quisquis autẽ leue hoc malũ esse putat, meminerit (vt D. Basil. annotauit) epulonis illius diuitis exemplum, quẽ voluptaria vita sempiternis ignibus tradidit cruciandũ. Non.n. de iniustitia, sed de inhumanitate & vitæ delicijs accusatus, in flãma camini torrebatur.

Luc. 21.

Mat. 15.

E

Basil.

Cæterũ si hostis huius mala, simul & remedia agnoscere vultis, sanctũ illũ anachoritã Climacũ (qui q̃ felicissime cũ eo atq; diutissime dimicauit) vobis in medio adducã: qui questionẽ se de eo fingit habere, & vtriusq; rei cõfessionẽ ab eo extorsit his verbis. Interrogemus hũc hostiũ nostrorũ preceptorẽ, vitiorũ ianuã, ruinã Adã, Esau perniciẽ, interitũ Israelitarum, Noe turpitudinẽ, Gomorrhęorũ proditorẽ, Loth crimẽ, filiorũ Heli exterminationẽ, inquinationũ ducẽ, vnde gignatur? qui nã sunt eius nati? quis itẽ sit a quo cõteratur, & à quo tandem perimatur? Dic nobis o mortaliũ oium nimiũ violẽta domina, quę oẽs auro inexplebilitatis emisti, vnde tibi introitũ in nobis paras? quid verò post ingressũ tuũ parere cõsueuisti? & quis nã sit exit⁹ ex nobis tu⁹? quonã scilicet modo abste liberemur? Illa verò agitata cõtumelijs, nobis ita tyrãnice cruẽta feroxq; respondeat. Quid me maledictis incessitis, qui mihi estis obnoxij? aut quo modo separari à me studetis, quę natura vobis cõnexa sum? Stirpiũ verò mearum nomina, quomodo quæritis addiscere? Primogenitorũ tñ meorũ eorũ qui charissimi sunt, appellationes audite. Filius primogenitus meus fornicatiõis incẽtor est. Secũdus ab illo est, obdurationis author. Sonus est tertius. Mare cogitationũ, inquinationũ fluctus, profundũq; secretarum atq; ignotarũ immunditiarum ex me prodeũt. Filiæ verò meæ sunt, desidia, loquacitas, cõfidẽtia,

Ioan. Cli. Grad. 14

F

ſcurrilitas riſum mouens, contradictio, ceruicis duritia, tarditas A
ad audiendũ, inſenſibilitas, captiuitas, elatio atq; tumor, temeritas, mũdi amor. Cui ſuccedũt oratio immũda, fluctusq; cogitationũ, nonũquã verò calamitates quoq; præter omnẽ ſpẽ & expectationẽ, quas neceſſariò deſperatio ſequitur, oĩbus acerbior & grauior. Oppugnat quidẽ me, ſed nõ ſuperat peccatorũ memoria: inimicitias per oĩa cõtra me gerit mortis intenta cogitatio. Nihil verò in hominibus eſt, quod me pfectẽ deſtruat. Qui Paracletũ poſsidet, interpellet eũ aduerſum me, illeq; exoratus, nõ me pmittit operari vitioſẽ. Qui verò nullũ illius guſtũ ſuſceperũt omnino dulcedinis ac ſuauitatis meæ rapiuntur illecebris.

Ex ijs aũt quæ dicta ſunt facile colligitur, quas laudes abſtinẽtiæ & ieiunij virtus promereatur, quæ hãc tantorũ malorũ radicẽ abſcindit, & ad omnia virtutũ officia viã parat. Quod idem B
Clim. vbi ſupra. Clim. exponit his verbis. Ieuniũ eſt naturæ violẽtia, circũciſio ſuauitatis fauciũ, incentiuorũ omniũ abſciſio, malarũ cogitationũ amputatio, inſomniorũ liberatio, orationis mũditia, inſigne lumẽ animæ, mẽtis cuſtodia, obcęcationis ſolutio, cõpunctionis ianua, ſuſpiriũ humile, lęta cõtritio, loquacitatis abdicatio, quietis occaſio, obedientiæ cuſtos, ſomni alleuiatio, ſanitas corporis, tranquillitatis author, peccatorum remiſsio, paradiſi porta & delitiæ. Hactenus ille. Quicunq; igitur ſalutis ſuæ auidus eſt, habet in his verbis expoſitum, quantum illi virtus ieiunij, ad vitiorum omniũ abdicationem & virtutum officia neceſſaria ſit.

At inquis: Labor eſt carnẽ inædia macerare, & vim quodãmodo naturæ inferre, quæ delicijs fouetur, & abſtinentia lędit ur ac debilitatur. Sit ita ſane. Sed tamen hæc tãta bonorũ ſeges quam ieiunij virtus ſecũ affert, an nõ ſatis ſuperq; exiguã hanc moleſtiã C
pẽſare poterit? Quid, quòd neceſſe eſt etiã diuinę maieſtati propter admiſſa ſcelera ſatisfacere? Quod aũt genus ſatisfaciẽdi cõmodius, q̃ vt carnẽ, quæ nos allexit ad culpã affligamus per abſtinentiã: illáq; prohibeamus cõceſsis, quæ nos frequẽter rapuit ad
Greg. incõceſſa? Huius rei gratia D. Greg. ait. Cogitãdũ ſũmopere eſt, vt qui ſe illicita meminit cõmiſiſſe, à quibuſdã etiã licitis ſtudeat abſtinere, quatenus per hoc cõditori ſuo ſatisfaciat: vt qui cõmiſit prohibita, ſibi metipſi abſcindere debet & cõceſſa: & ſe reprehẽdat ĩ minimis, quẽ meminit in maximis deliquiſſe. Hact. ille.

Iã verò, ſi à diuturna peccãdi cõſuetudine in nouã vitã trãſeundũ eſt (quod huius ſacratiſsimi tẽporis ratio à nobis exigit) quomodò hanc tantã vitæ mutationem, ſine vlla moleſtia fieri poſſe creden-

D credendum est? Prudenter sanè in vitis Patrum, quidam ex illis sanctis senioribus dixit. Nec serpentem posse veterem pellem, nisi per angustum foramẽ ingrediatur deponere, nec improbum hominem antiquam viuendi consuetudinem deserere, nisi impleat quod à Domino dictum est: vt videlicet, contendat intrare per angustã portã, quisquis per viã salutis ingredi parat. Quod cùm hoc tẽpore potissimùm faciendũ sit, opportune nobis Ecclesia sacri huius ieiunij legem indixit: tum, vt Iesæ diuinæ maiestati carnis maceratione satisfaciamus, quæ nobis rebellionis & inobedientiæ author extitit: tum, vt vitijs & cupiditatibus cunctis (quibus maiestas eadem violatur) luxuriandi atq; superbiendi materiam eius inædia subtrahamus. *Math. 7.*

Deniq;, quisquis adhuc abstinentiæ laborẽ reformidat, sanctorũ Patrum (qui eremũ incoluerunt) sibi ante oculos exem-
E pla proponat: qui tanto eam studio coluerunt, vt eorũ vita perpetua quædã inædia & carnis maceratio fuerit: adeò, vt nec morbis oppressi, aut laboribus & senio cõfecti eã deseruerit: & quidquis potius perpeti, quã eam violare paterentur. Cõmemoranda profecto res est, quã de se Ioannes Climacus narrat his verbis. Cũ venissem aliquando in castellũ quoddã, federẽq; ad mẽsam iuuenis adhuc, duobus simul vitijs oppugnari me sensi: gulæ cõcupiscentia, atq; inani gloria: metuẽs tamẽ insanissimæ gulæ progeniẽ, inani gloriæ magis me superandũ dedi. Hactenus ille. *Ioan. Cli.* Qui plane, vt ego sentio, nihil maius in abstinẽtiæ laudẽ, & gulæ atq; intẽperantiæ vituperationem dicere potuit: q̃ quòd cũ hinc intẽperantiæ, inde inanis gloriæ periculũ imineret, maluerit vir sanctus se inanis gloriæ, quã intẽperantiæ periculo exponere: tã-
F tum in ea mali esse credebat. Quid hic nos miseri dicemus, qui saginatis & obesis corporibus, inter medios periculorum ignes incedimus: si tantus hic anachorita ieiuniorũ suorũ districtionẽ adeò perfringere formidauit? Quid hinc cõsequi necesse est, nisi quòd qui sic viuimus, sic carni indulgemus, viuentes mortui sumus?

✠ I.

¶ Sed iã misso ieiunio quo aduersus carnẽ decertamus, ad aliud solitudinis remediũ, quo à mũdo atrocissimo hoste defẽdimur veniamus. Varijs aũt modis nos hic hostis insequitur: aliquando enĩ blãdicijs, vanisq; promissis diu nos suspẽsos, & inani spe fultos tenet: aliquãdo alienæ felicitatis imitãdæ cupiditate inflãmat: aliquãdo prauis nos exẽplis, ad ea quæ in vsu apud omnes esse videmus sequẽda incitat: aliquãdo verò (vt ante docuimus) varijs

offensionibus & iniurijs charitatẽ in nobis & innocentiã extinguere conatur: aliquando etiã, prauorũ hominũ cõsuetudine mẽtes nostras inficit & corrũpit. Aduersus aũt hæc oĩa, vna solitudo remediũ est: quę nos à cõspectu & cõuictu hominũ abstrahit, vnde nobis hæc mala oĩa proueniũt. Scitũ.n. illud est veteris Prouerbij: Homo homini Deus: Et rursus: Homo homini lupus. Idẽ enim homo cũ ratione valet, sicut multũ ratione & virtute iuuare, ita multũ nequitia, & ratiõis armis nocere potest. Quid.n. violentius, q̃ nequitia rationis armis instructa? ¶ Quin etiã solitudo sensuũ fenestras claudit, per quas mors in animas nostras ingredi cõsueuit. Oculis n. adimit variarũ rerũ spectacula, quę mentẽ aut allicere, aut inficere, aut perturbare, aut certè vanis imaginibus occupare solẽt. Aures etiã claudit, dũ hominũ cõsortia declinat, à quib⁹ turpe aliquid audire possit. Quodq; mai⁹ est, os etiã

Iaco. 3. & linguã cohibet, quã Iacob. Apost. vniuersitatẽ iniquitatis, siue (vt alij vertunt) mundũ iniquitatis appellat: dũ qui solus est, vt neminẽ habet quẽ audiat, ita neminẽ cui loquatur. Quæ res tãta est, vt hũc oris & lĩguæ aditũ pręclusisse, sit ipsũ pene iniquitatis mundũ euasisse. Quàm multa.n. in lingua per singula ferè momẽta delinquimus? qua aut adulamur, aut mẽtimur, aut detrahimus, aut cõuitiamur, aut male precamur, aut scurras agimus, aut impura verba iactamus, aut (quod his graui⁹ est) peieramus, aut certè sine causa deieramus: à quibus omnibus malis immunis est quisquis secũ habitãs, solus est. ¶ Iam verò, quantũ ad virtutẽ & innocentiã facit, malorũ cõtubernia declinasse? Nõ enim

Psal. 118 frustra regius Propheta exclamat: Declinate à me maligni, & scrutabor mãdata Dei mei. Sciebat.n. quãtopere perditorũ hominũ cõsuetudo, diuinorũ mandatorum obedientiã impediret. Vnde, quod exclamando dixit, opere impleuit: dum improborũ hominũ societatẽ & amicitias deuitauit. Sic enim in alio

Psal. 100 Psal ait: Detrahentẽ secretò proximo suo, hũc persequebar: superbo oculo & insatiabili corde cũ hoc nõ edebã. Oculi mei ad fideles terræ, vt sedeant mecũ: ambulãs in via immaculata, hic mihi ministrabat. Nõ habitabit in medio domus meæ, qui facit superbiã. Videtis q̃ longa oratione fatetur, oĩa se improborũ hominũ comercia declinasse! ¶ Iã verò, cùm varijs perditorũ hominũ iniurijs vir sanctus peteretur, quò aliò, quàm ad solitudinem aspirabat, vt eius beneficio se ab impiorũ conspectu & conuictu subduceret, & in pace ageret? Vnde.n. nisi ab hoc desiderio illa

Psal. 54. verba manarunt. Quis mihi dabit pennas sicut colũbæ, & volabo

D bo & requiescam? Ecce elongaui fugiens, & mansi in solitudine. *Psal.101*
Et in alio Psalmo: Similis inquit, factus sum pelicano solitudinis: factus sum sicut niticorax in domicilio. Vigilaui, & factus sum sicut passer solitarius in tecto.

Quid igitur his exēplis agere vis? Nū vt oēs, Anachoritarum more turbis vrbiū derelictis, deserta penetremus? Nō ego à vobis fratres, tā arctū solitudinis genus requiro. Quid igitur quæris? Nimirū quod D. Hiero. ab Eustochio virgine Christi requirit: quod melius verbis eius quā oratione mea explicari posse credo. Ait igitur: Spōsus in plateis inueniri non potest. Arcta est via quæ ducit ad vitā. Deniq; sequitur: Quæsiui eū, & nō inueni: vocaui eū, & nō respōdit mihi. Nec solum nō inueni, sed etiā percusserūt me custodes, &c. quæ sequuntur. Itaq; mi Eustochiū, fi- *Hiero.*
E lia, domina, cōserua, germana (aliud enim ætatis, aliud meriti, aliud religionis, hoc charitatis est nomē) audi Esaiā loquentem. *Isai.26.*
Populus meus intra cubiculū tuū, claude ostiū tuū, abscondere pusillū aliquantulū, donec trāseat ira Dñi. Hoc est igitur fratres, quod vos moneo, quod à vobis requiro, vt quantū fieri possit, improborū saltē hominum consuetudinē fugiatis, & apud se quisq; maneat, ne cū scorpionibus agēs, ab eis acri morsu petatur. Probi enim vir ad improbos accedentes, multo facilius ab illis vitia trahunt, quàm suas illis virtutes tradant. Quare remedium est, quem conuerti nolle videris, vitare, cùm possis. Cuius enim felicitatis sit malorum consuetudine non corrumpi D. Bernar. *Bern.*
explicat his verbis: Inter bonos bonum esse, salutem habere inter malos verò, & laudem: Illud tantæ felicitatis est, quantæ etiam securitatis: hoc tantæ virtutis, quantæ & difficultatis.
F Quale nempe est illud, tangere picem, & non inquinari ab ea? & in igne sine læsione versari? Hactenus ille. Hoc autem remedio Saluator noster non egebat, qui peccare non poterat. Qui tamen nostri gratia infirmitates nostras assumpsit, is etiam infirmitatum nostrarum remedia non detrectauit: vt quid etiam infirmi facere deberent, exemplo eius discerent.

✠ II.

¶ Superest tertium armorum genus, quo etiam dux noster in hoc certamine vsus est: nempe sanctarum notitia scripturarum: quibus Dominus velut iaculis quibusdam congredientem hostem petiuit. Singulas quippe eius tentationes, Scripturarum verbis retudit, hæc identidem verba repetens: Scriptum est, Scriptum est. Qui sanè cum his externis armis

Simil. non egeret: tamen quemadmodũ aquilæ & ciconiæ pullos suos subiectis alis sustinentes, ad volãdum instruunt & inuitant: ita dux noster, exemplo suo nos certare cum cõmuni hoste docet. Vbi ergo ad singulas tentationes infringẽdas Scripturarum arma protulit, vnde nobis ad hoc certamen arma essent depromẽ- A

Psal. 118 da monstrauit. ¶ His autem armis regius se Propheta tectum atq; munitum fuisse declarat cùm ait: Nisi quod lex tua meditio mea est, tum fortè perissem in humilitate mea. Humilitatis autem nomine, Hæbreo more ingentem tribulationis vel persequutionis vim significat, quæ illius animum deijciebat, & ad diffidentiam & impatientiam incitabat: quam quidem tentationem sanctarum scripturarum atq; diuinæ legis meditatione superauit. Scripturarum quippe nomine, non solum earundem lectionem, sed piam etiam sedulamq; meditationem, qua mens ad cœlestia atq; diuina attollitur intelligimus. B

Quòd si quæras, cur in hac re tantum præsidij positum sit, multæ planè & quidem grauissimæ causæ sunt. Primùm enim, hostis noster tenebris aduersus nos maximè pugnat. Ideo enim tenebrarum princeps appellatur, quòd mẽtem nostram excœcans, pro bonis mala, pro honestis turpia, & pro pulchris fœda atq; deformia, tenebris suis ac nocte cuncta velantibus, amplecti facit. Sicut enim oratores olim, turpes causas dicẽdi arte honestare nitebantur, quò iudicibus imponentes, reos absoluerent (sic enim Cicero iudicibus Cluentianis tenebras se obfudisse, & Cluentium liberasse memoratur) ita callidus hostis noster, qui peritissimus turpia honestandi atq; persuadẽdi artifex est, summo studio mentis nostræ oculis tenebras inijcere nititur: vt sic

Gen. 29. Lyam pro Rachele, hoc est deformia pro honestis, nocte fallente nobis obtrudat. Si ergo hostis noster tenebris aduersum nos potissimùm decertat, quibus nos ipsos armis, quàm diuinæ lucis veritate defendere rectius possumus? At verbum Dei lux est: quemadmodum regius Propheta dicit: Lucerna pedibus C

Psal. 118 meis verbum tuum, & lumen semitis meis. Ex quo facile colligimus diuinæ legis cognitionem, assiduãq; meditationem maximum aduersus eius insidias præsidium & munimentum esse. Huius enim luce collustrati, nõ timebimus à timore nocturno,

Psal. 90. & à negotio perambulante in tenebris: quibus Dæmon claudẽs oculos nostros, rerum quas nobis suggerit, turpitudinem ac deformitatem videre non sinit.

Qua autem ratione princeps tenebrarum dicitur, eadẽ etiã

pater

D pater mendatij apellatur: sicut enim tenebris, ita mẽdatijs pugnat. Impudentissimo enim mendatio primam fœminam adorsus est: cùm illi mortis metum, si fructu arboris vesceretur opponenti, ipse contra ait: Nequaquam moriemini. Scit enim Deus &c. Si ergo Dæmõ mẽdatijs tẽtat, qua aduersus mẽdatiũ cõmodiori arte, quàm veritatis cognitione dimicandũ est! Vtrũq; autem regius Propheta in persona sua expressit cùm ait: Narrauerunt mihi iniqui fabulationes, sed non vt lex tua. Omnia mandata tua veritas, iniqui persequuti sunt me, adiuua me. Itaque cùm illi fabulas & nugas, ac mera mendatia proponerent: ille diuinæ legis veritatem velut firmissimum scutum quo se tegeret, opponebat. Vnde cùm illi misericordiam Dei ad peccandi licentiam amplificarent: ipse contra, eius ibi ante oculos iustitiam proponebat, de qua se scripsisse meminerat: Iustus Dñs, & iustitias dilexit, æquitatem vidit vultus eius. Cùm illi rursus ad terrenarum rerum amorem incitare cupientes, mũdi gloriã, opes, & voluptates magnificant, & velut oculis spectandas proponunt (quod in præsenti Euangelio tentator fecit, cùm omnia regna mundi & gloriam eorum Saluatori ostendit) ipse contra, se scripsisse recolebat: Vidi impiũ exaltatum, & eleuatum sicut cedros Lybani, & transiui, & ecce non erat: quæsiui eum, & non est inuentus locus eius. Et illud, Ne timueris cùm dives factus fuerit homo, & cũ multiplicata fuerit gloria domus eius. Quoniam cùm interierit, non sumet omnia, nec descendet cum eo gloria eius. Has ergo certissimas veritates vir sanctus mendacijs & fabulationibus Dæmonis opponebat: earumquè luce instructus, eius fallatia argumenta, & sophismata confutabat.

Gen. 3.

Psal. 118

E *Psal. 10.*

Psal. 36.

Psal. 48.

F Est & alia ratio, qua nos diuinæ legis studium & sanctarum scripturarum lectio mirificè iuuat. Ad cuius explicationem considerandum est, inter Christianæ religionis laudes, hanc præcipuè numerari: quòd nulla hactenus religio inuenta sit, quæ tã multis mirisque modis virtutem attollat, & vitia detestetur ac deprimat. Tot enim propositis præmijs ad virtutem inuitat, tot supplicijs & minis à vitijs deterret, totquè deinde beneficia diuina, tot promissa, tot mysteria, tot sacramenta ante oculos ponit, vt quisquis illa diligenter cum animo suo cogitauerit, miro modo & ad virtutis amorem, & ad improbitatis odium incitetur. Harum autem rerum vel ignorantia, vel obliuio efficit, vt homines virtutis & honestatis studia paruipendant, præcipitesquè in omnia vitia ferantur: quia nec virtutis pretium &

dignitatem, nec vitiorum deformitatē diuino sensu & iudicio metiuntur. A quo quidem malo (quod vitiorū omniū origo est) sanctarum scripturarum studiū & meditatio liberat, quæ in harū rerū cognitione versatur: qua, nō modo mens nostra cęlesti luce perfunditur, sed voluntas etiā rerum magnitudine rapitur, & inflāmatur: à quo longissime absunt, qui in tenebris & in vmbra mortis, & in terra obliuionis sedent: qui cùm nihil spūale & cœleste videant, nihil intra se habent, quo ad diuina rapiantur. ¶ Cùm generosus accipiter tecto capite atq; oculis circūfertur, segnis vtiq; est, nec vllius prædæ capiēdæ desiderio cōcitatur: at cùm capite detecto ardeā in sublimi volantē suspicit, ibi protinꝰ ardentissimo prædæ desiderio flagrās, ipsa quibus detinetur vincula penè disrūpit, vixq; venatoris manibus retineri potest. Ad hunc ergo modū, cœlestium diuitiarū & inuisibilium rudes & ignari ad ea minimè aspirāt, quæ prorsus aut ignorāt, aut omnino nō cogitāt: at, qui hæc ipsa diuinarum scripturarū luce collustrati mētis oculis attingunt, vix dici potest, quo mētis ardore ad ea rapiantur. Quē quidē affectum regius Propheta ostendit cùm ait: Quàm dilecta tabernacula tua Dñe virtutū: concupiscit & deficit anima mea in atria Dñi. Cœlestis enī habitationis pulchritudine mētis oculis vsurpata, tanto in eius desiderū æstu & amore ferebatur, vt animus ipse prædesiderij magnitudine deficere sibi videretur. D. quoq; Aug. de cœlesti Hierusalē loquens, Gustaui inquit, ad horā, & exarsit spūs meus in pacem eius.

Simil. *Psal. 83.* *August.*

Adde his etiā, quòd quādiu in hac vita sumus, pueri sumꝰ: viri tūc futuri, cùm omni leuitate puerili relicta, in viros nos futura vita trāsfuderit. Hoc enim nomine Apostolus, solam charitatē in patria permāsurā, cætera aūt virtutū obsequia cessatura esse testatur cū ait: Cū essē parvulus, loquebar vt parvulus, cogitabā vt parvulus, sapiebā vt parvulus: quādo autē factus sum vir, euacuaui quæ erāt parvuli. Viri igitur in patria, parvuli sumꝰ in via. Si ergo parvuli nūc sumus, pēdagogo vt parvuli indigemꝰ, qui doceat, qui instruat, qui castiget, cęteraq; ad parvulorū institutionē necessaria exequatur. Quis autē cumulatius munꝰ hoc, quàm ipsa lex Dñi præstare queat? Ipsa enī (vt Apostolus ait) pēdagogus noster in Christo est: ipsa ignorātes instruit, ingredientes dirigit, errātes corrigit, torpētes excitat, mœrētes cōsolatur, delinquentes pūgit, tepētes accēdit, & perpetuò lateri nostro velut indiuiduus monitor & comes (nisi aures illi occludamus) assistit. Hinc Salomō: Cōserua inquit fili mi præcepta Patris tui, & ne dimittas

1. Cor. 13 *Prou. 6.*

D tas legẽ matris tuæ: liga eam in corde tuo iugiter, & circũda gut turi tuo: cũ ambulaueris, gradiãtur tecum, cum dormieris, custodiant te: & euigilãs loquere cũ eis: quia mãdatum lucerna est, & lex lux, & via vitæ increpatio disciplinæ. Hæc sunt ergo spiritualis huius pædagogiæ officia, quæ dilectissimis filijs Dñs in hac vita singulari cura & miseratione prouidit. ¶ Quam rẽ, duo illi duces qui Israelitico populo ad promissam terram pergẽti à Dño dati sunt, Moses & Aarõ apertissime designãt. In Mose enĩ legislatore, diuinæ legis cognitio: in Aarõ verò sacerdote (cuius precipuũ munus est, Deum sedulo precari) orationis studium adũbratur: quos planè itineris sui duces captare debet, quisquis spirituali Ægypto, hoc est peccati iugo & seruitute relicta, per desertũ virtutis, & pœnitẽtiæ viã (per quã teste Dño, paucissimi gradiuntur) ad promissam cœlestis hæreditatis patria cõtendit.

E Quæ quidẽ virtutes appositissimè in his duobus fratribus designãtur: quoniã ipsæ quoq; inter se sorores sunt, hoc est, arctissimo affinitatis vinculo copulatæ: mutuaq; ministerij sui necessitate deuinctæ. Lectio nãq; quid sit agendum docet: oratio verò gratiã impetrat ad agendũ. Lectio viã salutis sine vllo errore ostendit: oratio vires præbet, quibus per eã ingredi possimus. Lectio intelligentiã, ne Ægypti tenebris obruatur illuminat: oratio voluntatẽ, ne frigescẽte in mũdo charitate torpore corripiatur inflãmat. Lectio deniq; fidei robur lumine suo addit: oratio verò, diuinæ dulcedinis suauitate gustata, charitatẽ accendit. ¶ Inter quæ duo tamen oratio vtilior, sed difficilior: lectio verò si vtilitate inferior, facilitate tamẽ superior est. Quo nomine vobis eã fratres maxime cõmendatam veli. Ad alia enĩ quæ quotidie cõ-

F mendam⁹, vix vnquã excusationũ velamina desunt. Ab eleemosyna quidẽ, multi se inopia excusant: à ieiuniorũ labore, corporum imbecillitate: ab orationis studio, ariditatis internæ & fluctuantium cogitationũ metu: à peccatorũ cõfessione, pudore & verecundia. At cùm vos ad pium lectionis studium inuito, quam quæso mihi excusationẽ, nisi negligentiam prętexere potestis? Hac enĩ in re nõ modò nulla difficultas, sed maxima etiã suauitas inest: vt nõ difficultate rei deterreri, sed suauitate magis allici debeatis. ¶ Itaq; rẽ hãc mihi diligentiùs cõsideranti apparet, huiuscemodi studiũ, velut alphabetũ quoddã esse, quo ad hanc cœlestẽ philosophiã introducimur: vtpote, quòd facilitate sua nobis aditũ ad difficiliora & sublimiora paret. Hac enĩ ratione eunuchus ille Cãdacis reginæ dũ Isaiam Prophetam legit, à Do- *Simil.* *Act. 8.*

mino

mino illuminatus est: & Iosias item rex, diuinæ legis libro ante se perlecto, tantam diuinæ lucis & pietatis gratiam consecutus est, vt inter omnes reges Iuda, nullus ei similis fuisse memoretur. A

4. Reg. 23. Quare preclarè mecum agi putabo fratres, si omnibus huius Quadragesimæ concionibus vel hoc vnum a vobis impetrauero: vt diuinæ legis, piorumq; librorum studiosi esse velitis. Spero enim *fore*, si hoc vnum persequamini, & mentis vestræ oculos doctrinæ cœlestis luce aperiendos, & voluntatem mysteriorum magnitudine commouendam: quibus rebus, ad reliqua virtutum officia gradum facietis.

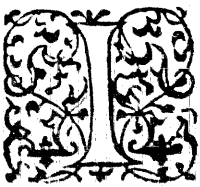
2. Cor. 10 Hæc sunt fratres charissimi arma militiæ nostræ: non quidem carnalia, sed spiritualia: quibus ad omnes hostium congressus multò ante armati, & parati esse debemus. Quam rem illud diligentissime annotandum est quod Apostolus iubet, nos à dextris & sinistris iustitiæ armis instructos ingredi oportere. Quia enim mundus & lætis rebus extollere, & tristibus deprimere nititur: ideo ad vtraque modestè ferenda parati esse debemus: ne vel secundis rebus ad superbiam, vel aduersis ad intolerantiam & desperationem deducamur. B

Seneca. Aristot. Sed quoniam (Aristotele & Senecæ auctoribus) difficilius est tristia perstringere, quam læta moderari: nos aduersus omnia ea mala quæ nobis vel communi naturæ lege, vel hominum improbitate euenire possunt, spiritualibus his armis multò ante præmuniti esse debemus. Proinde quemadmodum qui arcem aliquam, in hostilis regni confinio ædificant, non ad communia tantum pericula, & quotidianos hostium incursus, sed ad obsidiones etiam ingentis exercitus quæ contingere poterunt, respicere solent, & ita arcem, extructis firmissimis propugnaculis muniunt, vt facilè hostium impetu propulsare queant: ita planè vir pius, sic vitam suam instituere, sic ieiunijs, orationibus, cæterisq; spiritualibus armis instructus esse debet, vt non modò ad communia vitæ pericula, sed ad rara etiam & insolita, (quæ tamen contingere aliquando possunt) paratus sit. Quoties enim quieto homini & nihil mali suspicanti accidit, vt alius res eius diripiat, alius infamet, alius iniquam litem intendat, alius etiam gladio petat, aut quinuis alia iniuria vel contumelia, vel te vel tuorum aliquem afficiat? Si enim hæc insolita & ingentia mala imparatos nos offenderint, periculum est, ne nos in tetrum aliquod facinus impellant. Hæc porro admonitio quàm sit necessaria, quãtumq; ad salutem momenti habeat, vix satis explicari potest. Demus igitur operam fra- Simil. C

D fratres, vt imperatoris nostri exemplum sequẽtes, spiritualibus his armis muniamur: salutari videlicet ieiunio carnem macerantes: solitudine, mundi pericula declinantes, & scripturarum sanctarum lectione ignita Diaboli iacula retundentes, ut de tribus animæ nostræ hostibus magnifica trophea referentes, victoriæ coronam à Domino percipere mereamur.

Feria Quarta post primam Dominicam in Quadragesima concio prima, in qua prior lectionis Euangelicæ pars explanatur.

E THE. Generatio mala & adultera signum quærit, & signum non dabitur ei, nisi signum Ionæ Prophetæ. Matth. 12.



INitio sacræ huius lectionis illud primo loco quærendum esse videtur, cur Pharisæi, tot inspectis signis quæ passim Dominus edebat, non solùm in perfidia sua obstinatis animis perstiterint, sed etiam modò signum petant, quasi nullum signum vidissent? Tot enim inter illos Dominus fecit signa, vt idem ipse diceret: Si signa non fecissem inter eos quæ nemo alius fecit, peccatum non haberent: nunc autem excusationem non habent de peccato suo. Quin & ipse rudis populus hoc intelligebat cùm diceret: Christus cùm venerit, num plura signa faciet, quàm quæ iste facit? Priusquàm huic quæstioni respondeam, aliam vobis fratres proponere volo, eamque paulo fusius explicare: quòd eius elucidatio hunc (vt puto) nodum facile dissoluet. Sicut enim sagittarij, cùm iactam sagittam non inueniũt, alteram pòst illam emittũt, qua amissam inueniant: ita nos interdum, quæstione quæstionem absoluimus. Liceat ergo mihi per vos fratres, paululum in hac quæstione immorari: ego enim propositi mei memor, ad intermissam quæstionem regrediar. Quæro igitur à vobis, quid in causa fuerit, cur filij Israel ab Ægypto egressi, tam propenso atque præcipiti animo ad Idolorum cultum à vero Deo defecerint: cum is præsertim tot præceptis,

Ioan. 15.

F

Ioan. 7.

Simile.

ceptis, tot minis, tot promissis, tot plagis, tot denique signis & prodigijs eos ab hoc facinore reuocare contenderit. Si quis enim diligenter veteris testamenti volumina inspiciat, inueniet plane, omnia fere quæ illis continentur, huc potissimùm tendere, vt filios Israël ab hoc immani scelere auocarent. Si enim tot in Ægypto signa Dominus edidit, si eos per mare rubrum demersis Pharaonis curribus natura stupente traiecit: si quadraginta annis in deserto annona cœlesti pauit, totque miraculis eorum vitam, sine vllo aliorum hominum vel comertio, vel comeatu sustentauit: quorsum hæc tot miracula tendebant, nisi vt qui hæc tam stupenda opera designabat, verus Deus, rerumq; omnium atque ipsius naturæ Dominus agnosceretur: idola verò gentium muta esse signa, omnis sensus & virtutis expertia? Quæ igitur tanta in Dei cuiusdam lutei vel lignei cultu voluptas erat, vt nulla res eos ab hac perfidia auocaret? Si enim in hoc cultu vel voluptas, vel insignis aliqua vtilitas esset, facilè fuisset diuinare, eam voluptatis aut vtilitatis illecebrâ illos ad se rapuisse & obcæcasse. Sed cùm nihil tale in sola illa adoratione & cultu esset, quomodo tot diuinorum operum machinis ab his infandis sacrificijs reuocati non sunt? Huius rei causam D. Augusti. in. 2. de ciuitate Dei lib. grauissimis verbis tradit. Hanc enim sacrificiorum rationem callidissimi hostis antiqui consilio acutissimè excogitatam fuisse ait: quò homines impuritatis & voluptatis amantes, & in eam cæco impetu ruentes, libentissimè illos Deos colerent, quorum cultus ijs voluptatibus refertissimus esset, quarum ipsi desiderio flagrabant. Cùm enim homines naturæ impulsu, honorem & gloriam (quæ vni virtuti debetur) appetant, sic tamen appetant, vt voluptatibus suis carere nolint: libentissimè eam religionem sibi colendam decreuerunt, quæ cupiditates & voluptates suas religionis nomine consecrabat: vt cùm voluptatibus operam darent, non rei impuræ atque flagitiosæ, sed religioni se studere sibi ipsis persuaderent: & in hac item re non impuros & sceleratos homines, sed Deos suos atque Deas se imitari crederent. Sic enim Phædra exemplo Iouis (quem D. Cyprianus non cœlestis regni, sed vitiorum principem appellat) detestabilem incestum cum Hyppolito priuigno excusare parat cùm ait.

A

B

C

Augu. de ciuitate Dei lib. 2

Iupiter Europam (prima est ea gentis origo).

Dilec-

D *Dilexit, tauro dissimulante Deum.*

Hunc autem fuisse Idolorum cultum, ex. 2. Paralypom. & 3. Regum apertè colligimus. In quibus locis legimus, Asa Regem potentissimum ex augusto imperio matrem suam Maccha deposuisse, eamquè amouisse, ne esset princeps in sacris Priapi: & simulachrum item fœdissimum atque turpissimum confregisse, & in puluerem redactum in torrentē Cedron coniecisse. Nunc mihi expendite, quàm fuisset illis temporibus honesta omnis impuritas & turpitudo, quando inclitæ Reginæ & viduæ ætatisquè prouectæ, non probro aut vitio, sed religioni magis tribuebatur, quòd in conspectu simulachri turpissimi fœdissimis sacrificijs non modo interessent, sed etiam princeps existeret: vt nulla fœminarum ignominiosum duceret, quod in regina & vidua religiosum, minimèquè indecorum putabatur? ¶ Hoc item indicat cultus ille, quo filij Israel vitulum quem in deserto fabricauerant, coluere: de quo scriptum est: Sedit populus manducare & bibere, & surrexerunt ludere. Quomodo ergo carnales & rudes homines non libenter Deum illum colerent, cuius cultus in ludis, epulis, omniquè intemperantia constitutus erat, & in quo viri & mulieres promiscuè choros ducerent? ¶ Hæc ergo illius perfidiæ causa, imò & omnium hæresum (quæ hactenus in mundo emerserunt) extitit. Si quis enim Ecclesiæ annales diligenter euoluat, inueniet planè nullam hactenus hæresim fuisse, quæ non alicui vitio licentiā præbuerit, & castitatis pudorem præcipuè eliminauerit. Omnibus enim hæreticis (vt D. Hieronymus ait) familiare est, rationem aliquam inire, qua pudicitiæ bellum inferant. Hac enim esca antiquus ille serpens cunctarum hæresum autor, intelligit carnales homines (quorū maxima turba est) potissimum capi & illaqueari.

2. Paral. 15. 3. Reg. 15.

E

Exo. 31.

Hierony.

F

Ex hac autem philosophia illud primò colligimus fratres, omnes mortalium errores atque superstitiones, ex morum atq; voluntatis humanæ deprauatione manasse. Magna. n. in vtrāq; partem vis voluntatis & affectuum est. Deprauatus enim & corruptus affectus intellectum facile corrumpit, & sibi obsequentem facit. Deniquè illud etiam sequitur, vitæ puritatem atque integritatem plurimum habere momenti ad fidei nostræ dogmata amplectenda & comprobanda. Vt enim

in es-

deprauatus voluntatis affectus intellectum excæcat atque cor rumpit; ita contrà idem recte constitutus, eundem sibi consentientem reddit. Verè enim à Propheta dictum est, Intellectus bonus omnibus facientibus eum. Hoc est, si animus diuino timore fuerit imbutus, intellectus quoque ipse pium animi affectum sequetur. Vulgata enim Philosophorum sententia est, causas sibi esse inuicem causas, mutuasque sibi operas præstare: Patres enim nutriunt filios, filij verò à parentibus educati, parẽtes alunt atque sustentãt. Rex populum regit atque defendit: populus verò regem alit, atque tuetur. Sic intellectus, veritatis luce illustratus, cæcam dirigit voluntatem: voluntas verò recte ab eo constituta, aberrare non sinit intellectum, sed eum ad mores suos probandos, impetu & motu suo trahit. Hinc regius Propheta: Super senes inquit, intellexi. Quamobrẽ? Quia mandata tua exquisiui. Synceritas enim vitæ, & diuinorum mãdatorũ obseruatio, intellectus mei lumen plusquàm longa ætas, & multarum rerum experientia auxit. Hoc ipsum etiam Saluator apertissima oratione ostendit cùm ait: Si quis voluerit voluntatem Dei facere, agnoscet vtique de doctrina mea, vtrum ex Deo sit, an ego à meipso loquar. Quibus verbis docet, diuinæ legis obseruationem viam esse ad Euangelicæ doctrinæ veritatem, & synceritatem perspiciendam. Adeò enim mentis integritas & puritas cùm diuinæ legis æquitate & puritate cõsentiunt, vt nihil copulatius atque coniunctius esse queat: nec ita aqua aquæ coniungitur, atque pius animus, & ea doctrina quæ pietatis & innocentiæ nutrix & formatrix est.

Psal. 118

Ioan. 7.

His ita constitutis fratres in promptu est initio propositæ quæstioni respondere. Cùm enim Iudæi hoc virtutis & integritatis testimonio carerent, imò multis vitijs liuoris, ambitionis, & auaritiæ inquinati essent: nihil mirum, si aduersam moribus suis Christi doctrinam non reciperẽt, & inter tot clarissima signa nouum adhuc signum peterent, quia internum illis signum rectæ vitæ, diuinique auxilij deerat: quo præsente, nullo alio signo ad fidei confirmationem opus erat: eo verò deficiente, nulla signa quamlibet maxima & illustria satis erant. Cùm ergo infidelitatis causam in pectore suo moribusquè gestarent, quid ad hoc malum curandum remedia externa proficerent, cùm intus in visceribus malum serperet? Rectè eni Plutarchus: Qui mare inquit, nauigant, & stomachi nausea laborant, etiã si in aliud atque aliud nauigium transferantur, non ideò ea mo-

Plutarc.

lestia

D lestia carent: quia non nauis, sed noxius humor interiùs commotus, eius agitationis causa est. Hoc igitur modo inquieta mēs & prauis affectibus agitata, nulla externarum rerum aut locorum mutatione conquiescit: quia intra se suæ perturbationis causam defert. Cùm ergo isti perfidiæ suæ fomitem, nempe odium, liuorem, ambitionem, auaritiam, inueteratamq; malitiam, cæterasquè animi pestes intra se gestarent (quæ omnia Christi doctrina vehemēter insectabatur) quid illis ad fidē externa signa cōferrēt, qui perfidiæ semina in animo cōdita circūferebāt?

✠. I.

¶ Quibus tamen Dominus appositissimè, prout erant meriti, respondet: *Generatio mala & adultera signum petit, & signum non dabitur ei, &c.* Hoc in loco quærendum est, cur Dominus tam acri obiurgatione in tota huius Euangelij lectione Iudæos feriat? Constat enim (vt D. Thom. ait) fidei articulos, qui supra omnem humanæ rationis facultatem positi sunt, non ratione, sed supernaturali aliquo opere probādos esse: vt rebus mirabilibus fidem præbeant facta mirabiliora, vel certè simili ratione mirāda. Verissimè enim dictū est, miracula esse instar eius sigilli, quo regijs literis fides adhibetur: diuina siquidem maiestas miraculis, pro sigillo sibi soli debito vtitur: vtpotè quæ sola ipsa omnipotēti virtute & autoritate patrare potest. Cur ergo tā acriter Dns obiurgat eos, qui ad fulciendā fidē suam, sigilli regij autoritatem, hoc est signum aliquod petebant: præsertim cùm cœleste signum, quod diuinius & sublimius esse videbatur, peterent: maximè cùm de more veteris testamenti Patribus fuerit a Deo signa postulare? Signum petijt Abrahā, Gedeon, Ezechias rex sanctissimus, & Zacharias Ioannis Baptistæ pater. Quamuis hoc ita sit, nihilominus tn meritò obiurgātur: quoniam duplici nomine hac in re peccabant. Primum, quod cæteris Domini signis detrahebant, quasi vel signa non essent (quod testari videntur, cùm modo signum petunt) vel quòd vilia & abiecta essent, cùm signum de cęlo, quasi sublimius aliquid postularēt. Quā in re (vt D. Hieron. hoc in loco annotauit) eorum cæcitas apparet, cùm signa de cœlo peterēt, in quibus maximè Dæmonum præstigijs locus est, qui principes sunt aeris huius: & signa quæ ipsi coram fieri cernerent, quæ certissima erāt, paruipenderent. Cernebant enim quotidie familiares sibi & notos homines, alium qui claudus esset, ambulantem: alium, qui ab ipsa natiuitate cæcus fuisset, videntem: alium, qui triginta & octo annos paralysis morbo

Simil.

Hieron.

dissolutus iaceret, incolumem, & lectulum suum baiulantem: A
Dæmones præterea videbant, solo verbi omnipotentis imperio ab humanis corporibus expulsos, & mortuos in vitam reuocatos: & inter tot adeò conspicuà diuinæ potestatis inditia, signa quærunt cœlestia, in quibus maiorem calũniandi ansam reperire possent. Sic enim cùm Spũs sanctus magno sonitu atq; fragore in Apostolos descẽdisset, musto eos plenos esse clamabant:
Act. 2. cùm verò, paulò ante passionẽ Dñi vox Patris ad Filium delata esset, alij Angelum locutum, alij tonitruũ crepuisse dixerunt. Si ergo hæc cœlestia signa, maligna interpretatione hunc in modũ detorserunt, quid minus facerent, si alia his similia cernerent? Quia igitur ita animo cõstituti erant, vt nullo modo Saluatoris doctrinã sceleribus suis aduersam recipere vellent, causas inquirebant, quibus aliqua rationis specie perfidiam suam velare possent. Nemo enĩ ferè obfirmato animo in sceleribus perseuerat, B
qui non aliquo iustitiæ colore improbitati suæ patrocinũ quæ-
Eccle. 32. rat. Sic enim in Ecclesiastico legimus: Peccator homo vitabit correptionẽ, & secundum voluntatẽ suam inueniet cõparationẽ.

Deinde, in hoc etiam grauiter aduersus diuinã gratiam delinquebant, quòd solis tantum signis fidem in animo concipi, atq; stabiliri crederent: cùm tamen fides (vt Apostolus ait) Dei
Ephe. 2. donũ sit, quod nõ solis signis aut prodigijs, sed eius potissimùm gratia fidelium mentibus infunditur. Quot enĩ signa Pharaõ vidit? Qui tamen obcæcato animo aduersus Deum pugnare nunquam destitit (quodquè dementius fuit) illos expugnare parabat, quibus Deus clausa maria patefaciebat. Eadem quoque miracula, filij Israël nõ in Ægypto solùm, sed etiam in deserto
Deut. 20 viderunt: quibus tamen ductor Moyses dixit, nunquam eos C
mentem aut oculos habuisse, quibus ea spectare prudenter possent. Quam quidem cæcitatem apertissimè testati sunt, cùm
Exo. 32. aureum vitulum fabricarunt: illique liberationis suæ beneficium acceptum retulerunt. Quid verò Ochozias rex? qui cùm
4. Reg. 1. principem quinquagenarium, & quinquaginta milites ad capiẽdum Eliam misisset, quos cœlesti igne conflagrasse intellexit, adeò miraculi huius magnitudine territus non fuit, vt totidem denuo milites destinaret: quibus simili modo cœlesti igne consumptis, tertiò misit ad illum capiendum, qui non alijs armis, quàm solo vocis imperio elementa mundi ad sui tutelam aduocabat. Nulla ergo externa signa (nisi interius Dei lumen affulgeat) ad veram de diuinis rebus fidem concipiendam sufficiunt:

D ciunt: in quo tamen isti toto cœlo errabant, qui miraculis tribuebant, quod diuinæ gratiæ munus est. Ideoque iure à Domino audire meruerunt, *Generatio mala & adultera signum quærit*, &c.

Sed cur adulteram vocat? cur hac loquendi figura eorum malitiam designauit? Magno certè consilio. Adultera enim fœmina est, quæ deserto legitimo viri thoro, alios sequitur amatores. Legitimus autem animæ nostræ vir Deus est: ipso eodem testante qui ait: Ergo saltem amodo voca me vir meus, & dux virginitatis meæ. D. autem August. Deum aloquens ait: Virtus maritans mentem meam, & replens sinum cogitationũ eius. Hoc autem legitimo viro suo deserto, generatio illa alijs, nempe seculo, ambitioni, libidini, & auaritiæ nupserat, ideoque signum petebat. Si enim in priori illo matrimonio E castè & integrè manisset, nunquam hæc externa signa petisset: cùm interna diuini spiritus signa ad fidem fulciendam, sine externorum signorum argumentis sufficerent. Externa quippe signa frequenter oculos tantùm mouent: at interna Spiritus sancti signa & opera non oculos, sed mentem flectunt & illuminant. Hæc autem signa sunt charitas, gaudium, pax, patientia, bonitas, benignitas, cæterique diuini Spiritus fructus, qui carnis operibus aduersantur, mentemque miris modis afficiunt & illuminant. Cumque homo se a carnis operibus manumissum, & supernaturalibus ijs donis atque delicijs affluentem sentit: multo magis huiusmodi signis, quàm miraculis omnibus in fide solidatur. Sentit enim diuinos amplexus, sentit oscula interna, castissimis fruitur delicijs, gaudet F illa pace quæ exuperat omnem sensum: fastidit quæ anteà deperibat, deperit verò quæ antea detestabatur, imperat affectibus quibus antea subdebatur, execratur peccata quibus dudum seruebat, ac denique terrenis rebus fastiditis, ad cœlestia magno mentis ardore festinat: quibus rebus, incredibile dictu est, quantùm in fidei veritate roboretur. Hinc quidam ex Patribus ait: Cùm humanus spiritus ad cœlestis Spiritus dulcissimam vnionẽ pertingit, protinus lumine æternæ veritatis desuper illustratur, fides eius firmissima redditur, roboratur spes, & charitas inflammatur. Quare si omnes mundi sapientes, homini hanc vnionem experto dicerent: Falleris miser, falleris, fides tua vera non est: ipse indubitanter responderet: imò verò vos oẽs miserrimè decepti estis: fides n. mea verissima certissimaq; est.

Hiere. 3.

August. in meditat.

Philip. 4.

est. Hoc summa animi firmitate responderet: vtpote, qui veritatis huius argumentum, non tam per inuestigationem rationis, quàm per vnionem amoris in mente sua firmissimum & certissimum haberet. Quia ergo hoc internum signum Iudæi amiserant, cùm cœlestis Sponsi amore relicto, rebus alijs per amorem copulati essẽt, hoc in loco adulteræ generationis nomine traducuntur: Hoc enim spirituale adulterium effecit, vt conscientiæ suæ testimonio spoliati, externa à Domino signa peterent. A

Quibus tamen ipse respondet, se non daturum eis signum, nisi signum Ionæ Prophetæ. *Sicut enim fuit Ionas in ventre ceti tribus diebus & tribus noctibus, ita erit filius hominis in corde terræ tribus diebus & tribus noctibus.* Illi ergo petebant signũ de cœlo, Dñs autẽ profert eis signum de terra: hoc est mortis & sepulturæ suæ. Illi petebant signũ potentiæ, Dñs autẽ illis infirmitatis signum præbet. Vt enim ait Beda, non merebãtur accipere signum diuinitatis, sed humanitatis: passionis, nõ glorificationis. Ex omnibus enim rebus gestis Domini Saluatoris, in illud solum oculos coniecerunt, quòd passus, quòd mortuus, quòd sepultus fuit, vnde illũ solũm hominẽ crediderant: atq; ita in cruce eius (vt Apostolus ait) scandalum passi sunt. Sicut ergo sanctarum scripturarum mensa, ita crux ipsa dominica facta est eis in laqueum, & in retributiones, & in scãdalum: vnde ipsorum ruina & vastatio cõsecuta est. Tale ergo signum Iudæorum impietas merebatur, quæ ad signa Dñi cæca & obstinata, signum modo postulat cœlo: vt nõ iam miraculis, sed plagis eurdita, agnoscat e cœlo ferriẽtem, quẽ in terris miracula edentem nõ agnouit. B

Beda.

1. Cor. 1.

Luc. 11.

Non deerunt autem fortasse qui hoc in loco dicant, Nos ergo felices, qui Christi Domini sacram cum diuinitate humanitatẽ confitemur, & interno fidei lumine contenti, nullum ad fidem roborandam signum petimus. Recte sane: sed tamen qui signum non petimus ad fidem, ad spem vigentem atq; fiduciam (quæ robustæ fidei germẽ est) re ipsa signa quodãmodo petimus, quãdo in ea velut infirmi nutamus. Quis enim calamitate pressus, diuinæ miserationis & pietatis fiducia animum ita erigit & roborat, vt in tempestate tranquillus, in tribulatione lætus, & inter pericula securus cùm Propheta dicat: Dominus illuminatio mea, & salus mea, quem timebo? Multos enim passim reperire licet, in alijs quidẽ virtutibus insignes: ieiunijs, orationibus, & misericordiæ operibus, atq; humilitatis officijs sedulò vacãtes: qui tũ, ad primũ tribulationis impetũ hac fiduciæ virtute destituti C

Psal. 26.

conci-

D concidunt, animumq; deponunt. Horum autem quidam partim de cęlo, partim de terra signum petunt. De cęlo signum petunt, qui vbi spirituali dulcedine priuãtur, à Deo protinus derelictos se esse credunt: nec nisi assiduis diuini spiritus consolationibus, & cœlesti ambrosia oblectentur, tribulationis pondus æquo & fidenti animo ferre possunt. Alij verò non è cœlo, sed è terra signum petunt: qui videlicet, cùm terrenis opibus affluunt, illisq; omnia prospere cedunt, in fide & officio continentur: vbi verò his destituti sunt, à Deo se protinus desertos esse putant, nec vlla ratione in spem aliquam erigi possunt. Quorum typum exprimunt fœminæ illæ, quæ cùm ab Hieremia Propheta ab idolatriæ crimine reuocarentur, impudẽtissima oratione hoc illi responsum dederunt: Sermonem quem locutus es ad nos in nomi- *Hier. 44*
E ne Domini, non audiemus ex te: sed facientes, faciemus omne verbum quod egredietur de ore nostro, vt sacrificemꝰ reginæ cęli, & libemus ei libamina: sicut fecimus nos, & patres nostri, & saturati sumus panibus, & bene nobis erat, malumquè non vidimus. Ex eo autem tempore quo cessauimus sacrificare reginæ cœli, & libare ei libamina, indiguimus omnibus, & gladio, & fame consumpti sumus. Hæc igitur execrandæ fœminæ terrenæ prosperitatis signa quærebant, quibus in fide & officio manerent. Quarum exemplum imitari quodammodo videntur, qui cùm aduersis rebus premuntur, à Deo se derelictos esse arbitrantur. Quo quidem argumento, quanuis fidem non amittant, fiduciam tamen (quæ vigentis atque infiãmatę fidei germẽ est) si non prorsus amittunt, adeò tamen infirmam & languidã retinent, vt de omni statu mentis quauis vel leui procella depel
F lantur. Quare nemo sibi blandiatur, quòd Iudæorum more, ad fidei suæ firmitatem signa non petat: si tamẽ adeò infiduciæ virtute languet, vt ad eam fulciendam partim è cœlo, partim è terra signa quærat: quorum infirmitas si mortis & incarnationis Christi beneficio non curatur, non video qua alia ratione sanari possit. Sicut enim signa fidem, ita diuina beneficia, & charitatis eius erga genus hominum argumenta fiduciam maxime roborant & alunt. Qui ergo tot stupendis diuinæ misericordiæ operibus adhuc in fiducia nutat, quid aliud eius animum confirmare valeat, prorsus ignoro.

✠. II.

¶ Pergit deinde Dominus, & à Niniuitis quibus Ionas præsicauerat, argumẽta sumit, quibus eorum perfidiam qui noua signa

petebant, coarguat: *Viri (inquit) Niniuitæ surgent in iudicio cum generatione hac, & condẽnabunt eam: quia pœnitentiam egerunt in prædicatione Ionæ: & ecce plusquam Ionas hic.* Hoc est, comparatione fidei & pœnitentiæ Niniuitarum, patefiet in extremo iudicio adulteræ generationis huius incredulitas. Illi enim, ad vnius ignoti hominis vocem nullis comprobatam miraculis, acerbissimam pœnitentiam egerunt: vos vero tot miraculis & testimonijs comprobatam contempsistis. Sed quoniam in Ionæ mentionem incidimus, nõ ab re fuerit, eius historiæ particulam attingere: quò exemplum hoc à Domino propositum apertiùs intelligamus. A

Ionæ. I. Factum est (inquit) verbum Domini ad Ionam filium Amathi dicens: Surge, & vade in Ninivem ciuitatem magnã, & prædica ibi prædicationẽ quam ego loquor ad te. Et surrexit Ionas, vt fugeret in Tharsis à facie Dñi: Et descẽdit in Iopem, & inuenit nauem euntẽ in Tharsis, & dedit naulum eius, & descendit in eã vt iret in Tharsis. Dñs autem immisit ventum magnum in mare, & facta est tempestas magna, & nauis periclitabatur conteri. Et timuerunt nautæ, & clamauerunt viri ad Deum suum, & miserunt vasa quæ erant in naui in mare, vt alleuiaretur mare ab eis. Et Ionas descendit ad interiora nauis, & dormiebat sopore graui: & accessit ad eum gubernator & dixit: Quid tu sopore deprimeris? surge & inuoca Deum tuum, si forte recogitet Dñs de nobis, & non pereamus. Et dixit vir ad collegam suum: Venite, mittamus sortem, & sciamus quare hoc malum sit nobis. Cùm ergo sors Ionã prodidisset, nautæ illum cum magno quidem metu ac religione in mare proiecerũt. Quo proiecto stetit protinus mare à feruore suo. B

Non est æquum fratres, vt hæc ipsa quæ diximus leuiter prætereamus, cùm ea varijs vitæ documentis & exemplis referta sint. Primùm enim, quòd cæteris timentibus & laborantibus, & preces ad Deos suos fundentibus, solus Ionas propter quem tempestas illa excitata fuerat, dormiebat sopore graui, apertissimè nobis piorum hominum timorem ac diligentiam, & improborum stuporem atque socordiam designat. Pij enim qui nullius sibi capitalis criminis conscij sunt, nunquam cessant, nunquam quiescunt: sed indefesso studio opem Domini implorant, atque laborant, & corpus ieiunijs, vigilijs, verberibus, atque omni ratione macerant, & nec quidem sic à timore liberi sunt: sed cum innocentissimo Iob verba illa ex intimo pectore fundunt. Verebar C

Iob.

omnia

D omnia opera mea, sciens quòd non parceres delinquenti. Et tamen cùm hæc ita sint, & ij qui nihil habent cur timere debeant, tam acri timore concutiantur: soli homines profligati & perditi, qui propter infinita scelera sua continuo metu extimulari deberent, in vtramquè aurem securi dormiunt: quasi nihil ad eos vel diuinæ iustitiæ seueritas, vel rationis exigendæ necessitas pertineret. Vnde colligimus, verissimum esse discrimen illud, quod Seneca inter corporis & animi morbos assignauit: quòd videlicet corporis morbi quò grauiores sunt, eo magis sentiantur, diligentiusquè aduersus illos medicamenta exquirantur. Contrà verò animi morbi (qui non alij quàm scelera & flagitia sunt) quò grauiores & diuturniores sunt, eo magis negligimtur: quoniam rationis lumen vehementer obscurant, & omnem pene sentiendi vim, inualescente praua consuetudinis vi, secum auferant, & stuporem menti, atque insensibilitatem quandam inducunt. Hoc est igitur quod grauis hic fugitiui & inobedientis Prophetæ somnus, cùm cæteri vigilarét, nobis repræsentat. *Dissimil. Seneca. in Epi.*

E

Nec illud etiam vel mysterio, vel exemplo vacat: quòd nautæ instante mortis & naufragij periculo & Deos suos inuocabant, & opes suas in mare proijciebant: rebus videlicet suis minimè parcentes, vt vitæ parcerent. Quod autem in illis impendentis mortis metus, hoc in improbis etiam hominibus (instante hora mortis) diuini iudicij & gehennæ timor facit. Tunc enim nihil non faciunt, quo infensum sibi iudicem propitium reddant, quem sciunt æternæ mortis & vitæ claues in manu sua gestare. Tunc supplices ad illum preces

F

fundunt, tunc vota pro salute nuncupant, tunc Ecclesiæ sacramenta petunt, tunc denique vasa sua in mare mittunt (hoc est) tunc opes suas pauperibus, sacerdotibusquè testamento distribuì præcipiunt: hæc hospitalibus, illa monasterijs, alia templorum fabricis, alia captiuis redimendis decernentes: tunc enim in Deum liberales sunt, qui in vita semper sterriles & auari extiterunt. Hæc quidem omnia probo, & vehementer probo: sed multò tamen magis probarem, si hæc ipsa dum incolumes sunt, spontanea voluntate, non vrgente necessitate facerent. Hoc enim Deo longe gratius est. Rectè enim beata Lucia, facultates suas a matre pauperibus erogandas exigens, matri hoc post mortem suam filio permittenti

mittenti respondit: Non est magnum dare Deo, quod tecum ferre non possis. Viuens ergo, da Christo quod possides. An non fatuæ illæ virgines, imminente mortis hora, & lampades suas ornauerunt, & ad emendum oleum sese contulerunt: & ad Spõsum etiam clamauerunt: Dñe, Dñe aperi nobis: quæ tamen ab ipsis regni foribus repulsæ sunt. Formidanda certè illa Domini sententia est, & ante oculos semper habenda: Quia vocaui & renuistis, extendi manus meas, & non fuit qui aspiceret, ego quoq; in interitu vestro ridebo, &c.

Prou. 1.

Vehementer autem me mouet, quòd nautæ illi, cùm sæuientem tempestatem viderunt, à Deo illam immiti propter nauigantium scelera crediderunt: ideoquè sorte, criminis auctorem indagare decreuerunt, vt digno de illo supplicio sumpto, infensum sibi numen placarent. Hæc res fratres vehementer me multorum fidelium stuporem & cæcitatem admirari compellit. Ethnici homines, fidei, & sanctarum scripturarum lumine destituti, qui eam tempestatem naturalibus causis tribuere potuissent, non tam ab eis, quàm ab irato Deo propter vectorum scelera immissam crediderunt. At nos, qui quotidianis penè malorum vndis atque procellis iactamur, quos assidue tot clades, tot morbi, tot fames, & atrocissimæ pestes vexant, quos ex altera quidem parte, immanissimus Christiani nominis hostis Turcarum princeps tot cladibus affligit: ex altera verò parte hæreticorum furor infinitis propemodum, & nouis quotidie erroribus vexat (quorum alter corporibus, alter animis pestem & exitium infert) neque oculos in cœlum tollimus, neque scelera nostra vel agnoscimus, vel emendamus: neque hanc tantam Ecclesiæ ruinam ab irato & infenso numine immitti credimus. Vt appareat, Dominum hoc quoquè tempore pertinaciam nostram illis Isaiæ verbis castigare posse: Super quo percutiam vos, vltra addentes præuaricationem, &c.

Isai. 1.

Sed ad historiæ seriem redeuntes: vbi iactis sortibus, fugitiuum Prophetam sors prodidit, magno illi quidem metu & religione inobedientem Prophetam in mare proiecerunt. Ilico autem stetisse mare dicitur à feruore suo. Quàm apertè hoc in loco Dominicæ passionis fructus, & efficacia adumbratur! Quantus quæso erat, ante hoc placationis sacrificium diuinæ indignationis furor: qui non modo sulphureo igne, sceleratorum hominum vrbes absumpsit: sed (ô rem admira-

tione

D tione dignissimam) vniuersum terrarum orbem, tot opes, tot regna & imperia, ac postremò omne genus hominum, aquarum inundatione absorbuit, atq; æterna obliuione sepeliuit. Hic ergo tãtus furor, Iona nostro in mare misso, sistit a feruore suo: quoniam innocentissimus ille agnus totam in se diuinæ indignationis impetum sustinuit. In eius namq; persona idem Ionas in vtero piscis clausus ait: Omnes fluctus tui, & gurgites tui super me transierunt. Quid enim hoc est, nisi quod Isaias ait: Dominus posuit in eo iniquitates omnium nostrum? Quid ergo mirum, si stetit mare à feruore suo? si diuinæ vltionis furor conquiescit? quando fide iussor noster penas in se omnes pertulit, quis nos comeriti eramus? Agamus igitur illi gratias cum Propheta dicentes. Confitebor tibi Domine, quoniam iratus es mihi: conuersus est furor tuus, & consolatus es me. Nec modò gratias aga-
E mus, sed gratiã quoq; Domini huius sacrificij merito nobis conciliare studeamus. Cum enim quisq; nostrum iratum contra se diuinum numẽ intellexerit, nouum hunc Ionam in mare proijciat (hoc est) meditatorem & aduocatum nostrum in cruce suspensum, & pœnarum atq; dolorum suorum vndis, ad animam vsq; penetrantibus obrutum, cœlesti Patri pro se offerat, & per illum sibi propitiari, & gratiã donari postulet. Postulet autẽ, qui illi religione & metu petierunt, qui se totos diuinæ voluntati deuotissime submiserunt, promptissimosq; ad illi parendum exhibuerunt. Quod si hac religione & pietate fecerit, non dubitet, quin mare conquiescat protinus à feruore suo, & diuinæ indignationis furor in lenitatem, & clementiam conuertatur.

Sed ad Ionam redeuntes: is planè vtero piscis inclusus, & pri-
F gis suis eruditus, & ex rebelli obediens factus, nequaquam Domini legationem vt antea detrectauit: sed ciuitatem, quæ trium dierum iter continebat ingressus, vnius diei itinere emensò, clamare cœpit: Adhuc quadraginta dies, & Niniue subuertetur. O admiranda diuinæ virtutis opera! Ingreditur Ionas ciuitatem, homo ignotus, nullis titulis, nullis honoribus aut natalibus, aut sapientiæ nomine honestatus, nullisq; miraculorum, aut Prodigiorum signis comprobatus: prædicat in ea ciuitate, quæ Idolorum cultui dedita, nullam veri Dei notionem habebat: vnde consequens erat, vt eo ad populum concionante, & veri Dei nomine terrores & minas annunciante, Populus cum Pharaõne respondere posset: Quis est Dominus, vt audiam vocem eius? Nescio Dominum, & minas eius nihil curo. Ingressus tamẽ eam

Iona. 2.
Isai. 53.
Psal. 12.
Exod. 5.

ciuitatem, & vnius diei itinere confecto, vbi hanc vocem pro- A
tulit: tanto omnes tremore concussi sunt, vt nõ modò vitia sua, & pristinam peccandi licentiam reliquerint, sed pœnitentiam egerint acerbissimam. Surrexit enim rex de solio suo, & abiecit vestimentum suum à se, & indutus est sacco, & sedit in cinere,
Ionæ. 3. & clamauit, & dixit in Ninive ex ore regis & principum eius: Homines, & iumenta, & boues, & pecora nõ gustent quidquam, nec pascantur, & aquam non bibant: & operiantur saccis homines, & iumenta, & clament ad Deum in fortitudine, & cõuertatur vir à via sua mala, ab iniquitate quæ est in manibus eius. Quis ad hoc pœnitentiæ genus non attonitus obstupescat? Qualis enim esset eo tempore ciuitatis facies? quæ animorum perturbatio? quæ tanta tot clamorum & rerum confusio? in qua non solum pueri, senes, & virgines, sed ipsa quoq; iumenta saccis operta essent, & pecora nihil gustarent, aut biberent: atquè B
ita omnia confusis vbiquè vocibus & lamentis personarent: & hinc balatus pecorum, illinc boum mugitus, hic puerorum cæterorumque hominum fame laborantium voces & rugitus audirentur: omnesquè mortem ipsam velut oculis impendentem cernerent, & horrerent? Cum autem talis ea pœnitentia fuerit, nescias tamen quid in his hominibus magis mirari debeas: an pœnitentiæ acerbitatem, an fidei promptitudinem: qui vnico radis & ignoti hominis verbo commoti, eoquè nullis predictionem suam signis confirmante, eam fidem adhibuerint, quæ huius tantæ compunctionis & veræ pœnitentiæ causa esset?

Verùm, si supra summum aliquid esse potest, certè non minus mirabile est, quòd cùm Dei filius (cui Prophetæ omnes, cui Ioãnes Bapti. cui æternus Pater è cœlo, cui ipsa summi Patris magnificentissima opera testimonium ferebãt, quiquè tot beneficijs omne geuus hominũ affecerat, totquè clarissimarum virtutum exemplis emicuerat) non vno die, sed tribus annis pœnitentiã & regnum cœlorũ prædicauerit: omnibus tamen his rebus, adeò parum apud eos quibus cum versatus fuit profecit, vt illi aduersus eum furentes, tanquam facinorosum & maleficum hominẽ multis vexatum supplicijs in crucem tandem egerint. Hoc quis non miretur? quis non horreat? quis non expauescat? quis non attonitus huiusmodi tantæ rei causam inquirat, cur videlicet res adeò magnas tam ieui opera effecerit seruus, cùm vix aliquid tot ver C

bis

D bis & miraculis effecerit Dominus? Quis autem hoc ipsum, diuina prouidentia & consilio factum fuisse neget? Quis verò tantarum rerum causas certò indagare possit? Quis, inquit, hæc viderit, non meritò cum Propheta, iudicia Domini abyssum multam & impermeabilem esse fateatur? Verum, si vermiculis hac tanta in re aliquid diuinare licet, hoc discriminis (vt alia præte mittamus) inter vtrosque populos fuisse constat: quod Gentiles illi magis ignoratione, quam malitia: Iudæi verò magis malitia, quam ignorantia deliquerant. Ignoranti verò facilius veniam donari, declarat Apostolus cùm ait, se quidē blasphemum & persecutorem fuisse, sed veniam tamen consecutum quòd ignorans deliquerit in incredulitate sua. Vnde colligitur, aliter infideles, aliter fideles in extremo illo examine esse iudicandos: cùm illi præcipuè ex ignorantia, nos autem veritate

Psal. 35.

1. Tim. 1

E percepta ex malitia delinquamus. Quocircà magna nobis timēdi causa subest fratres, qui veram fidem tenemus, qui sacris quotidie literis & concionibus imbuimur, ne nos Dominus eo loco habeat, quo infelices istos habuit, qui tam multis fidei testimonijs pene obruti, fidem non receperunt: quoniam eorum scelera, quæ non ex ignorantia sed ex malitia, sicut & nostra prodibant, aditum diuinæ luci obstruebant.

Quòd si tantam perfidiam inter tot signa demiramini, dabo quid in moribus nostris non minus mirari debeatis. Constat enim fidem & opera esse nobis ad salutem necessaria: diuina autem Prouidentia, quæ rebus ad salutem necessarijs non deest, alijs rationibus ad fidem, alijs ad mores fidei consentaneos, homines trahere solet. Signis enim & mira-

F culis fidem confirmat: propositis verò præmijs, & supplicijs, innumerisquè beneficijs ad iustitiam & pietatem vocat. Signa enim (vt Apostolus ait) data sunt non fidelibus, sed infidelibus: qui ad credenda ea quæ supra naturam sunt posita, supernaturalibus signis inducendi sunt. Fide verò signorum operatione constituta, non iam signis ad stabiliendam fidem indigemus: sed terroribus, promissis, ac diuinis beneficijs ad fidei digna opera perficienda. Ad quod non minus efficaciter nos hæc ipsa, quam ad fidem signa mouent. Si ergo adeò mirabile est, perfidum illum populum post tot signa fidem non recepisse, quid minus est, fide iam recepta & constituta, tot Dei minis atquè promissis ante oculos positis, in fidelium ritu

1. Cor. 14

vitam

Ioan. 12. vitam ducere? Miratur Dominus (ait Euangelista) incrudelitatem Iudæorum, quòd cùm tam multa inter eos signa fecisset, nõ credebant. Cur non etiam mirabitur, quòd fide iam concepta, tot eius monita, tot promissa, tot minæ propositæ, tot terrores illati, tot supplicia improbis constituta, tot exhibita beneficia, tot diuinæ dilectionis argumenta, tot infirmitatis humanæ remedia, tot Ecclesiæ voces, tot denique flagella quibus quotidie corripimur & excitamur, & diuini furoris, atq; impendentis cõtra nos iræ eius admonemur, adeò apud nos nihil efficiãt, vt nihil minus, hæc ipsa quotidie audientes committamus, quàm si ea omnia mera esse figmenta & somnia crederemus? Quòd quidẽ tantò mirabilius est, quantò & præmia, & supplicia, & diuina beneficia talia ac tanta sunt, vt vim omnem humanæ mentis excedant. Itaq; meritò timendum est, ne ijdem Niniuitæ, qui Iudæorum perfidiam fidei suæ exemplo damnaturi sunt, obdurationem quoquè & peruicatiam nostram, pœnitentiæ suæ virtute condemnent. Quare fratres, cautiores nos quæso adulteræ generationis damnatio reddat: & qui de fide iam percepta gloriamur, omni studio contendamus, vt digna fidei opera Niniuitarum more faciamus. ¶ Nemo verò de nuda & informi fide sibi blandiatur. Sola enim ea fides iuuat, quæ hanc Niniuitarum fidem imitatur. Sic enim legimus: Et crediderunt viri Niniuitæ, & prædicauerunt ieiunium &c. Itaq; fidei lumine eruditi, totos se lamentis dediderunt, asperrimæ pœnitentiæ propositum arripuerunt, & omnibus in rebus perceptæ semel veritati se se totos acommodarunt. Hæc est autem fides quam sacræ literæ commendant: quæ vincit mundum, quæ peccatores iustificat, quæ corda purgat, quæ ad regnum cœlorum viam parat, quæ Christo capiti coniungit, & laborum atque meritorum eius communione consociat. Hanc ergo fidem imitari studeamus, quæ in animo vigeat, quæ ita mentem illuminet, vt eam & amore incẽdat, & timore concutiat, & commissorum memoria pungat, & ad omne opus bonum exsuscitet: hæc enim est, quæ nos ad cœlestem patriam sine vllo erroris offensione perducit.

A B C

In

D In eadem feria quarta post primam Dominicam in Quadragesima concio secunda: in qua lectio Euangelica, ac præcipuè posterior eius pars verbis thematis comprehensa explanatur.

THE. Quicunq; fecerit voluntatem Patris mei qui in cœlis est, ipse meus frater, & soror, & mater est. Matth. 12.

E N Euangelica huius diei lectione refert S. Euangelista Matthæus, accessisse ad Dominum Pharisæos, & ab eo signum petiuisse: *Magister* (inquiunt) *volumus à te signum videre.* Priusquam sacræ huius lectionis explanationem aggrediar, quid huic Pharisæorum petitioni occasionem dederit, explicandum est: quò rerum consequentiam apertiùs intelligere valeamus. Ante hanc igitur Pharisæorum petitionem, oblatus Domino saluatori fuerat homo quidam à Dæmone obsessus, idemq; & cæcus, & surdus, & mutus. Expulso verò Dæmone, cæcus visum, surdus auditum, & mutus loquendi facultatem recepit. Hoc autem insigne miraculum, vt in multorum conuentu editum fuit, ita multos habuit iudices qui de eo varie pronunciarent. Quidam enim potentiæ magnitudine stupefacti dixerunt: Num hic est filius Da- *Luc. 11.*
F uid? Quidam verò religionis & scientiæ nomine inflati, turpe sibi esse ducentes rudis populi iudicium sequi, longè aliam protulere sententiam: Dominum asserentes in Beelzebub principe Dæmoniorum eijcere Dæmonia. Alij rursum, hoc signum vile & abiectum existimantes, signum è cœlo petierunt: quod in cõtemptum patrati miraculi faciebant: quasi quod factum fuerat, inter diuina opera minimè numerandum esset. Hoc exemplo intelligere licet fratres, fieri non posse, vt tanta quisq; moderatione vitam suam atq; mores instituat, vt caninos maledicorum dentes, & venenatas linguas vitare possit. Cùm enim tanta iudiciorum humanorum varietas sit, quis poterit vno eodemq; opere tam multis ingenijs satisfacere? Quomodo enim nec veltis *Simil.* vna varijs corporibus aptari potest: ita nec idem opus quamlibet

bet rectum sit ab omnibus ex æquo probari solet. Nec enim minor animorum quàm corporum varietas est: quæ natura ita distinxit, vt vix duo corpora, vel duos hominum vultus inter se omnino similes in tanta hominum multitudine reperire liceat. Si ergo tanta iudiciorum & ingeniorum varietas est, quis ea quæ facit, quanuis rectissimè faciat, ab omnibus probari posse præsumat: cùm is præsertim qui est vera & summa sapientia Patris, quique tanto consilio & prudentia opera sua moliebatur, hoc assecutus non fuerit? Hoc exemplo vir pius, se ab omnibus probari, omnibusque placere posse nec speret, nec desideret: det tamen operam (quoad eius fieri poterit) ne quemquam aut verbo, aut opere offendat: ne vè alicui, ruinæ & maledicentiæ occasionem præbeat. Qua cura & officio contentus, si res aliorum vitio aliter cedat, illam Apostoli sententiam sibi ante oculos ponat: Si hominibus placerem, Christi seruus non esset. Et illud item: Deus dissipauit ossa eorum, qui hominibus placent: hoc est, qui ad hoc mores suos, & omnia vitæ consilia dirigunt, vt humano solùm iudicio probentur. Quisquis igitur ab hac ambitionis peste immunis fuerit, verè liber erit ac mundi dominus, & illius seruus, cui seruire regnare est: atq; is, non iam temerarias vulgi voces, sed Dei leges vitæ duces atque magistras habebit. Quod cõtrà faciunt, qui misera seruitute mũdo addicti, ita voces eius extimescunt, vt frequentissimè à virtutis studio popularis auræ metu retrahantur. Quibus planè illa Domini sententia in extremo iudicio ferenda seruatur. Qui me erubuerit, & meos sermones, hunc filius hominis erubescet, cùm venerit in maiestate sua, & Patris, & sanctorum Angelorum.

A

Galat. 1.

B

Psal. 52.

Luc. 9.

C

Cæterum, quanuis meritò Pharisæi detestãdi erant, qui inter tot admiranda signa, signum de cœlo petebant: longe tamen magis execrandi illi, qui opus illud quod diuinæ potestatis & bonitatis admirandam speciem præseferebat, principi Dæmoniorũ ascribendum esse dixerunt. Quod flagitium Dominus nec in hoc seculo, nec in futuro expiandum esse ait: non quod vllum crimen irremissibile apud fontem misericordiæ sit, sed quòd hoc potissimum inter alia difficillimè remittatur. Horum autem sceleratam sententiam imitari videntur, quicunque piorum bona opera quæ in illis Dominus operatur, hypocrisis nomine traducunt. Cùm enim omne pium opus à Deo sit (cuius est & velle, & perficere in nobis bonum) hypocrisis autem vitium à Dæmone

D mone sit, qui mendax est & mendacij pater: quid aliud est bona opera hypocrisis vitio damnare, quàm Dei opera principi Dæmonum ascribere? Hoc autem scelus eorum præcipuè est, qui inuidia vruntur: qui aliorum rectè factis intabescunt: qui malitia sua obcæcati, omnia in sinistrā partem interpretantur: qui splēdorem virtutis lippientibus oculis ferre non possunt: qui deniq;, patris sui morem sequuti, mala ex bonis eliciunt: similes planè illis, qui in portu naufragium faciunt, quando his rebus deteriores fiunt, quibus aliorum exemplo meliores euadere debuerunt. *Simil.*

Accedunt igitur Critici isti ad Dominum dicentes: *Magister volumus à te signum videre.* Quibus Dominus. *Generatio* (inquit) *mala & adultera signum quærit. &c.* Siquis diligenter sacram Euāgelij historiam euoluerit, inueniet planè, Dñm vbiq; maledi-
E ctis & conuitijs petitū, molli respōsione maledicorū voces fregisse. Sciebat enim scriptum esse: Respōsio mollis frangit iram. Vnde cum à furente populo audisset, Non ne benedicimus nos, quia Samaritanus es tu, & Dæmonium habes? ille contra, blande leniterq; respondit: Ego Dæmonium non habeo, sed honorifico Patrem meum. Cùmq; iterum non tam verbis, quàm lapidibus illum petere decreuissent, ille contrà: Multa (inquit) bona opera ostendi vobis ex Patre meo: propter quod eorum vultis me lapidare? Cæterum, cùm subdola & blāda oratione illi adulari volebant, cùm molliebantur sermones suos super oleum, qui tamen intus spicula celabant: tunc fallacem illorum blandiloquentiam grauissima authoritate retundebat. Itaque, cùm ad illum phariseorum discipuli & Herodiani dixissent: Magister
F scimus quia verax es, & viam Dei in veritate doces, &c. Dominus cōtra: Quid inquit, me tentatis hypocritæ? Modo verò, cùm Magistri nomen audit (quod apud illos in pretio erat, qui tanto studio cupiebant vocari ab hominibus Rabbi) acri illos respōsione diuerberat: *Generatio mala & adultera signum quærit &c.* Cur igitur hoc ita faciebat? Nimirum quòd hac ratione declarare volebat, quātò sit adulatoris, quàm conuitiatoris lingua nocentior: præsertim ea, quæ hominem immodicis atquè indebitis laudibus onerat: & quæ vitijs, virtutum nomina imponit: quorum altero, necessariā sui cognitionē homini eripit, altero eundē in turpi & flagitiosa vita cōfirmat. Itaq; adulātis oratio (vt argute Seneca docet) hoc præstat, quòd veram facit orationē cōuiciantis. Hoc. n. facit subdola & palpās adulatio, vt vere cōuitio dign' sit, qui

Prou. 15. *Ioan. 8.* *Ioan. 10.* *Matt. 22.* *Seneca.*

qui adulatiõis veneno deterior factus est. Vt illud interim omittam, quòd si rectè animo cõstitutus sis, conuitiator coronam tibi contumelia sua fabricat, dum patientiæ materiam ministrat: cùm tamen subdolus adulator laqueum tibi & muscipulam blandiloquentia sua tendat. Quod animaduertens Propheta, Spiritu Dei plenus, Corripiet (inquit) me iustus in misericordia sua, & increpabit me: oleum autem peccatoris (hoc est adulatoris blandiloquentia) non impinguet caput meum. Sed ad rem. A

Magister (inquiunt) *volumus à te signum videre*. Mira profectò res, inter tot millia signorum Domini, nullum adhuc signum vidisse: ideoq; nouum ab eo signum petere. Quis enim vnquã siue Prophetarum, siue aliorum Sanctorum tam multa & miranda signa, quàm omnipotens Dei filius edidit? vt omittam interim, quòd tota eius vita signum ingẽs & miraculum extitit. Vidimus B

Ioan. 1. enim (ait Euangelista) gloriam eius, gloriam quasi vnigeniti à Patre. Veniens enim vnigenitus Dei filius in mundum tanquam in paternam domum, omnes creaturarum ordines, sicut vnigenito Domini sui filio famulatæ sunt. Illius enim imperio parebant Angeli, & Dæmones, vita & mors, inferi & superi, cœlum, terra, mare, & omnia quæ cœli sinu cõtinentur. Cum igitur tam multa signa Dominus edidisset (quæ non minus admiranda atq; magnifica, quàm generi hominum salutaria erant) hi tamen vere miseri & infelices lucem quærunt in meridie, interq; tot miriades signorum, signum se velle dicunt. Reuera enim (vt diuus

Chrysost. Chrysost. ait) nullum signum viderant: quia corporali aspectu, non spirituali affectu viderant. Nam mens ait, sine oculis videt aliquando, oculi autem sine mente nunquam. Quia ergo per C peccatum amentes, & cæci ad spiritualia omnia contuenda effecti erant, ideò inter tot signa nullum viderant, & inter tot cœlestis vitæ documenta nihil audierant. Vnde meritò idem D.

Chrysost. Simil. Chrysost. arenosis littoribus corda impiorum cõparat. Vt enim huiusmodi littus pluuiam quidem è cœlo recipit, quam tamen retinere non potest, sed in abyssi viscera transfundit: ita impiorum corda arenis similia, pluuiam doctrinæ hauriunt, mysteria & sacramenta Dei quotidie cernunt, nihil tamen horum retinent, quia nihil horum eos afficit, nec ad bene viuendum allicit: etiam si eis extremum iudicium, mortem, impiorum supplicia, atq; ipsum Dominum in cruce pendentem, & cætera eius beneficia ob oculos pœnas. Quod quidẽ desperatæ penè salutis

non

D non leue argumentum est.

Cum ergo cæci isti atq; inuidi signum à Domino peterent, hoc ab eo responsum tulerunt. *Generatio mala & adultera signum querit &c.* Generationem malam appellat, propter malitiam studiorum & flagitiorum eorum: adulteram verò, quoniam deserto legitimi viri thoro (sic enim se Dominus appellari à synagoga præceperat cùm ait: Ergo saltem à modo voca me vir meus, & Dux virginitatis meæ) alios sibi viros, hoc est alios Deos, verò Deo relicto colebat. Maiores enim eorum pro vero Deo Idola venerabantur: minores verò, quanuis maiorum suorum vlagis eruditi muta signa non colerent, aurum tamen & argentum, & honores, atque voluptates pro Dijs habebant: ideoq; meritò adulterij nomen in illos cadit. Hoc enim nomine illos Dominus apud Isaiam appellat cùm ait: Vos autem E accedite huc filij auguratricis, semen adulteræ, & fornicariæ. Quod quidem nomen apertiùs adhuc in Ezechiele repetit his verbis: Neque facta es quasi meretrix fastidio augens pretium: sed quasi mulier adultera, quæ supra virum suum alienum inducit. ¶ Adulteræ autem vxoris proprium est, externis quidem officijs & verbis amorem erga legitimum virum præferre, & simulare: totum verò amoris affectum in pectore latentem adultero impertiri. Illum igitur ficto, hunc autem vero amore prosequitur: illi verba, huic animum: illi externam faciem, huic pectus & mentem offert: illum fallaci obsequio delinit, hũc autem vero & solido demeretur. Hoc autem adulterij genus vtinã in mores quoq; hodie nostros non inuasisset. Video tamen nos quoq; à Iacobo Apostolo adulteros nominari. Sic enim ait: Adul- F teri, nescitis quoniam amicitia huius mundi inimica est Dei? Si quis enim multorum fidelium mores diligenter examinet, intelliget planè, in nos quoq; nomen hoc iustissimè quadrare. Magnificis quippe & verbis, & titulis, sacrisq; cæremonijs, externisq; operibus Christum Dominum confitemur: dum templa illius frequentamus, & genua ante sacram illius imaginem flectimus, & pectus pugnis verberamus, & sacris cõciombus diuinisq; precibus assistimus: quibus omnibus rebus, illum esse verũ Deum atq; Dominum, & salutis nostræ vindicem, ac felicitatis nostræ fontem profitemur, & cum omnia hæc amoris & obsequij signa foris prætendamus, frequenter tamẽ animus noster in auaritia, ambitione, fraterno odio & impudico amore totus est. Quod vtrumq; appositissimo nomine Vates regius significauit.

Hiere. 3.

Esai. 57.

Ezec. 16

Iaco. 4.

Pro eo n. quod nos legimus. Et dilexerũt eũ in ore suo, D. Hiero. ex Hebræ. vertit: Et lactauerũt eum in ore suo, & lingua sua mẽtiti sunt ei: cor autem eorũ non erat rectũ cum eo, nec fideles habiti sunt in testamento eius. Lactandi enim verbo, dulcissima & blandissima nomina quibus Christũ Dñm appellamus & inuocamus designauit, dum illũ Saluatorẽ, Parentem, Sponsum, & vitæ nostræ ducem appellamus: cùm tamen cordis nostri amor & studiũ alibi positum sit. Alius enim pecuniã, alius voluptates, alius honores, alius omnia hæc simul pro Dijs amat, colit, & obseruat. Pro vno quippe vero Deo, multos falsos Deos cupiditas & amentia nostra induxit. Vnde, pro eo quod nos legimus. Multiplicatæ sunt infirmitates eorum, postea acceleraueruṇt, alij vertunt: Multiplicata sunt Idola eorum, postà alium acceleraueruṇt. Quod nimirum ij faciũt, qui legitimo Deo neglecto, ipsi sibi hos Deos fabricati sunt, quibus ea tribuunt quæ soli Deo diuinitatis iure debentur. In illis quippe amorem Deo debitũ, in illis spẽ, in illis felicitatem, in illis deniq; summum bonũ atq; finẽ vltimum posuerunt: ac postremò in huiusmodi Deorũ obsequiũ vitam omnem insumunt: dum curas & cogitationes suas ad harum rerum amplificationem, & cõmoda destinarunt. ¶ Quisquis igitur attentiùs rem expenderit, inueniet planè hos omnes, adulteræ vxoris more, Christo quidẽ externum corporis obsequiũ, illis verò Dijs animũ: illi fallacẽ, his verum amorem tradere: in illo languidam & mortuam spem, in his verò viuam & veram esse re positã. Quò fit, vt cùm aliqua calamitate premũtur, nõ ad Christi benignitatem, sed ad opes suas, & humana præsidia, hoc est ad hos Deos suos cõfugiant. Vt enim Salomõ ait: Substãtia diuitis, vrbs fortitudinis eius. Hoc etiã ipsi apud Isaiã apertè cõfitentur, cùm se ad equos suos confugere debere procaci voce testantur. Posuimus aiũt, mendaciũ spem nostram, & mendacio protecti sumus. Ad hanc igitur vrbẽ, ad hæc mania præsidia spreto verò Deo confugiũt: vtpotè qui toti è rebus humanis, nõ ex Deo pendeant. Quicumq; ergo hoc faciunt, suo etiã modo adulteri sunt, sicut illi quibus Dominus ait: *Generatio mala & adultera signum petit, & signum non dabitur ei, nisi signum Ionæ Prophetæ.*

Sicut enim fuit Ionas in ventre ceti tribus diebus & tribus noctibus: sic &c. Datur ergo eis mortis & resurrectionis dominicæ signum quod maximũ quidem signorũ erat: sed eo tamen propter obstinatũ liuore, auaritia, & ambitione animum sanandi non erant. ¶ Sed ais: Quomodo hoc vnũ tantum signũ Dns pollicetur, cùm

A

B

C

Prou. 10
Isai. 28.

multa

D multa deinceps alia & quidē clarissima ediderit: inter quæ quatriduani Lazari excitatio numeratur, quæ diuinitatis eius potētiam maximè declarauit? Sed aduertendū est, inter omnia diuinitatis Christi signa illustrissimū & potentissimū fuisse, quòd seipsum suscitarit à mortuis: quod quidē signum nullus vnquā sanctorū hominū ab ipso mundi exordio patrauit: quoniā hoc præcipuè vnigenito Dei filio seruabatur. Fuerunt quidē nonnulli ex sanctis Patribus, qui dū viuerent, mortuos ad vitam reuocarunt: qualis Helias, & huius hæres Helisæus extitit. Fuit etiā, qui non viuus modò, sed mortuus quoq; mortuo vitā redderet. Ossa quippe Helisæi iā dudū defuncti atq; sepulti, hominē à latronibus interemptū, & in eius tumultū coniectū, cōtactu suo vitæ reddiderunt. Qui tamē seipsum mortuus excitaret, hactenus deprehēsus 4. Reg. 13
E nemo est, nisi solus Dns Iesus, qui seipsum mortuus à morte, diuina virtute potuit excitare. Quod quidē præcipuū diuinitatis eius argumentū fuisse, apertissimè Paulus initio eius Epistolæ quam ad Roma. scripsit ostēdit: in qua diuinitatē Christi, partim Spūs sancti testimonio per Apostolos operantis, partim resurrectione ex mortuis declaratā esse cōfirmat. Quin & idē Apostolus, cæteriq; eiusdē nominis & officij consortes, hoc præcipuē mysterū ad fidei confirmationē passim apud omnes & sedulò prædicabāt. Nam (vt est in Actis Apostolorū) virtute magna Apostoli resurrectionis Christi testimoniū reddebāt. Et cum in demortui Iudæ locū Mathiā Apost. suffecerūt, hac electionis eius causam Act. 4.
fuisse Petrus Apost. explicauit his verbis: Oportet inquit, ex his viris qui nobiscum sunt congregati, omni tempore ex quo intrauit & exiuit inter nos Dominus Iesus, testem resurrectionis eius
F nobiscum fieri vnum existis. Christi enim resurrectione cōprobata, facilè se fidem in eum & probasse, & stabilisse intelligebāt. Act. 1.
Quid enim non credas ei, qui se mortuum, à mortuis potuit excitare? Denique cùm Iudæi signum sibi ostendi à Dño dari contenderent, cuius virtute se nummulariorum mensas priuata autoritate posse euertere declararet, hoc idem signum se eis daturum pollicetur his verbis: Soluite templum hoc, & in tribus diebus excitabo illud. Ioan. 2.

Hoc autem signum Iudæorum principibus datum fuit, qui & lapidē Dominici sepulchri signauerunt, & custodes adhibuerūt: qui apertissima relatione Dominicam resurrectionem cognouerunt, & hoc tam mirabili signo, quod nulli hominum ab ipso mundi exordio contigit, adeò conuicti non sunt, vt etiam resur-

rectionis eius testes copiosa pecunia corruperint: vt quẽ ipsi sibi aditum ad salutem obstinata mente præcluserant, populo sibi cõmisso incredibili malignitate clauderent. Hoc igitur illis signũ datum est, & apertissimè datũ: sed ita datum, vt in maiorem ipsorum pernicié eorũ culpa cederet. Quò enim signũ illustrius, hôc eorũ damnatio grauior, & inexcusabilior. Qua ex re facile colligimus Christum Dominũ preciosum illum lapidem fuisse, quem Isaias prædixit: alijs quidẽ salutis & iustitiæ fundamentum, alijs verò suo ipsorum vitio, offensionis lapidem futurum. Tale ergo signum Iudæis dandum esse Dominus minatur, quòd & potentiam eius maximè declararet, & in pœnam generationis adulteræ redundaret: quæ tot Saluatoris signis detrahens, nouum signum petere non erubuit. ¶ Quo in loco videre licet fratres, quanta sit peccati vis, quantaq; hominis à Deo propter peccata sua derelicti cæcitas & amentia: quandoquidem hæc tam miranda Dñi & viuentis, & morientis, & resurgentis signa, horum hominum corda emollire nequiuerunt. Signis quidẽ viuentis permotus Nicodemus ait: Rabbi, scimus quia à Deo venisti magister. Nemo quippe potest hæc signa facere, quæ tu facis, nisi fuerit Deus cũ eo. Signis verò morietis, & cæteri qui aderant percutientes pectora sua reuertebantur, & Centurio imprimis stupefactus ait: Verè hic homo filius Dei erat. Isti verò qui propter ambitionis, auaritiæ, & inuidiæ scelera à Dño derelicti erant, cùm hæc ipsa signa & viuentis & morientis Dñi vidissent, ac tot præterea resurrectionis eius testes habuissent, flecti noluerunt, vt diuinitatem illius crederent, quam & vita, & mors, & resurrectio apertissimis testimonijs comprobabãt. Quid hinc colligimus fratres? Illud nimirum, vt intelligamus mentem semel obcæcatam in tãtis tenebris & caligine versari, tantaq; obstinatione in malo obfirmari, vt non illam ad fidem signa quãlibet illustria, non ad pœnitentiam & veteris vitæ mutationẽ vlla vel monita, vel ꝓmissa, vel supplicia, vel diuina beneficia excitare soleant.

Ioan. 3.

Marc. 15

Quod si quæras, quænã sit huius tãtæ cæcitatis causa, ea nimirũ est, quæ in hac sacra lectione assignatur, diuinorũ beneficiorũ abusus, & frequẽs in eadẽ scelera prolapsio. Vt hac ratione vehementer extimescatis fratres, in malis diu perdurare, & peccata peccatis addere, & salutaris pœnitentiæ medicamentum quotidie procrastinare. His namq; itineribus ad cæcitatem cordis & obstinatũ animũ (quę maxima hominis miseria est) peruenitur.

In

D In hoc autem infelicissimo ac verè deplorando statu esse nunc multos homines, mihi quidem verisimile est. Cum enim tam multos videam, qui vitam omnem in turpissimis libidinibus, in priuatis odijs atquè dissidijs, in ludis, alea, otio, & pecuniæ atq; honoris immensa cupiditate studioq; insummāt: quiq; nullo diuini numinis metu à peccatis cohibeantur, qui nulli impuræ cogitationi mentis aditum claudant, quique nullis Ecclesiæ vocibus, nullis neque diuinis beneficijs aut plagis, nullis neque præmijs aut supplicijs ita per moueantur, vt prauum illud vitæ institutum deserant, & in hac turpissima viuendi ratione ab infantia ipsa ad longæuam vsquè ætatem eadem mente atquè animo perseuerent: quæ spes erit sequentibus annis se esse facturos (qui quot futuri sint incertum est) quod nunquam hactenus tot stimulis excitati fecerunt: præsertim, quòd quanto
E diutius in malo perseuerant, tanto sibi Deum infensiorem, & Dæmonem hostem acriorem, & seipsos ad pugnam infirmiores reddunt? Quæ omnia apertissimè declarant, quantopere sit homini Christiano & pœnitentiæ dilatio, eorumdemquè peccatorum repetitio formidanda. Quocirca fratres, vestris genibus prouolutus oro obtestorque vos per Christi sanguinem, per vestram salutem, vt hoc tātum precipitium ad quod per fallam pœnitentiam, per q; iterata quotidie priora scelera peruenitur, vitare diligentissimè studeatis: ne Pharisæorum more ad obstinatam hanc mentis cæcitatem & reprobum sensum peruenia-tis.

Quòd si dixeris, te quotannis Quadragesimæ tempore confiteri, & sacram Eucharistiam sumere, & vetera flagitia detesta-
F ri, & prauæ item consuetudinis funem abrumpere: placet sanè quod facis: veruntamen, quem fructum hoc studium habuerit, sequens vita declarat. Si enim vix dum confessione finita, eadem rursus crimina quæ euomuisti resorbes, si eundem prauæ vitæ cursum, eandemq; peccandi licentiam retines, magna coniectura est, te nec rite confessum fuisse, nec diuinam gratiam, & commissorum veniam percepisse. In quotidianis enim corporū morbis, si post adeptam sanitatem æger in eūdem morbum relabatur, dicere solemus eum neque perfecte sanatum, neque ab eo humore noxio vnde morbus oriebatur, omnino fuisse liberatum. Quæ quidem coniectura adeo vehemens est, vt ciuilium quoq; legum autoritate confirmetur. Lex enim est, vt si æger certam pecuniam medico paciscatur, si se ab aliquo morbo

liberauerit : si posteaquàm liberatus est, facilè in pristinum morbum relabitur, teneatur illum denuo curare : quia rectè lex præsumit non verè sanatum, qui tam facilè sanitatem amiserit. Quo argumento non immeritò nos quoq; in simili causa conijcimus : eos qui ita confitentur, vt ad priora vitia confestim redeant, nunquam ritè fuisse confessos, nec diuinam gratiam percepisse. A

Quòd si adhuc instas & vrges, fieri potuisse vt gratiam & veniam per illa sacramenta consequutus sit, qui ita relabitur : prauos tamen habitus, & diuturnam peccandi consuetudinem (quę medullis infixa hæret) in causa esse, vt homo iterum ad assueta rapiatur : fateor id fieri aliquando posse : sed vt hoc ita esse euincas, nihil agis, nisi quod deteriorem causam tuam facis. Grauius enim delinquis, cùm post initam cum Deo gratiã, ad priora mala quæ tam damnaueras reuerteris. Hoc enim inter reprobationis signa connumerari Saluator ostendit cùm ait. Nemo mittẽs manum suam ad aratrum, & aspiciens retro, aptus est regno Dei. Ad cuius sententiæ confirmationem vxoris Loth exemplum inducit. Mementote (inquit) vxoris Loth : quæ videlicet retro aspiciens, in salis statuam conuersa est. Quod quidem miraculi genus non paruam nobis admirationis materiam suppeditat. Vt enim Orig. hoc in loco ait, quid flagitij erat, si mulier nunio timore correpta, & tantæ rei stupore attonita, oculos ad ciuitatis flãmas contuendas deflecteret? Sed hoc tamen clarissimo symbolo voluit Dominus vnius fœminæ ruina vniuersum genus hominum erudire : & testatissimum apud omnes reddere, cuius piaculi sit, post relictam improborum societatem, post perceptam semel cõmissorum veniam, post conciliatam cum Deo amicitiam : oblatam vltro gratiam, & cœlestem hæreditatem parupendere, & condonata atque sepulta diuino munere flagitia redintegrare, auctoremq; tantæ salutis nouis iniurijs violare. Ob hoc igitur voluit, mulierem ad sceleratas vrbes oculos conuertentem, in statuam non lapidis sed salis verti (quo nomine sapientiam designari constat) vt illius ruina omnibus fieret disciplina & sapientia. Itaq; statua illa instar vexilij cuiusdam & symboli in Ecclesia posita est, quam pœnitentes omnes intueãtur : & ab ea discant, cuius periculi sit post tantam Domini misericordiam & gratiam (qua nos non à conflagrantium vrbium, sed à gehẽnæ incendio liberauit) eundem iterum eisdem criminibus lacessere, & ad iracũdiam concitare. Quæ quidẽ admoni- B

Luc. 9.

Orige.

C

tio

D tio adeò hoc Quadragesimæ tempore (quo ad Sacramenta omnes accedimus) necessaria est, vt non videam quid in eo confitentium animus frequentiùs inculcari & infigi debeat: si quà fortè fiat, vt hunc tandem ludum ludere desinant, quo statim à confessione, eadem scelera quæ damnauerant repetant. Hæc enim de causa multorum hominum posteriora fiunt peiora prioribus. Quod apertissima oratione Petrus Apostolus in Epistola sua testatur his verbis: Melius erat illis non cognoscere viam iustitiæ, quàm post agnitam retrorsum cõuerti ab eo quod illis traditum est sancto mandato. Contingit enim eis illud veri Prouerbij: Canis reuersus ad vomitum, & sus lota in volutabro luti. Sed hoc improborum hominum periculum relinquẽtes, ad piorum felicitatẽ, quæ in extrema lectionis huius Euangelicæ parte continetur veniamus. 2. Pet. 2.

E ✻ III.

¶ Hæc enim pars posterior tantam habet vim ad animos nostros pietatis & iustitiæ amore inflãmandos, vt cætera omnia quæ sanctissimis cõmentur, his pauculis verbis cõprehensa esse videantur. Omnis.n. Scriptura in hoc ferè versatur, hoc repetitis identidem vocibus inculcat: vt ostẽdat qua charitate amplecti, quibusq; beneficijs pios omnes Dominus prosequi & ornare soleat: quãtis eam charitatis magnitudinẽ, & diuina beneficia charitatem consequentia nulla vis orationis exprimere, nulla mens humana cõcipere possit. Hæc.n. sunt potẽtissima ad generosos animos cõmouendos incitamenta, qui duci magis, quàm trahi volunt. Cæterum, quidquid hac in re dixeris, quidquid amplificaueris, & ad summũ vlq; perduxeris, an non totũ hæc Dñi verba

F quæ audistis superabũt. Attonitus hæret stupetq; D. Chry. huius tantæ dignitatis prudentissimus æstimator: dum considerat abiectissimum vermiculum eo dignitatis & celsitudinis esse venturum, si pietatem & iustitiam colat, vt vere de eo dici possit, quod vnigeniti filij Dei & frater, & soror, & mater sit. Quibus nominibus quid coniunctius? quid sublimius, & copulatius? Quo in loco cùm multa sint animaduersione dignissima, illud primum nobis declaratur: quanto Christus Dñs paternæ gloriæ desiderio flagraret, cui nihil prius, nihil charius, nihil antiquius, quam vt eius gloriã modis omnibus illustraret: quiq; oẽs curas suas in hoc vno ita positas & cõstitutas haberet, vt quisquis voluntatẽ Patris impleuisset, ille frater, ille soror, ille mater, ille denique quidquid ĩ terra cõiunctissimũ æstimari potest, sibi esset: ac demũ nec fratre, Chrysost.

nec matrem, aut si quod aliud arctius nomen est agnosceret, nisi eius qui se Patris obsequio totum addixisset. Hoc est enim quod ait: *Quæ est mater mea? & qui sunt fratres mei?* Quasi dicat: Non alios fratres, nec aliam matrem agnosco, nisi eos, qui se totos Patris mei obsequio tradiderunt. Hoc item illud est, quod alio in loco discipulis cibum offerentibus ait: Ego cibum habeo mãducare, quem vos nescitis. Cibus enim meus est, vt faciam voluntatem Patris mei qui misit me, vt perficiam opus eius.

Ioan. 4.

Deinde verò (quod ad felicitatem nostram attinet) illud præcipuè annotandum, quanta sit hominis in gratia constituti felicitas quem Dei filius his tam arctæ consanguinitatis titulis sibi deuincit, vt illum matrem, fratrem, & sororem appellet. Quam quidem dignitatem vt pro meritis æstimare sciamus, aduertendum est, esse multa creaturarum nomina, quæ propter similitudinem aliquam Deo tribuuntur: quæ quanuis propriè res illas quibus significandis imposita sunt designent, ipsorum tamen nominum rationem propter quam Deo attributa sunt, longe plenius ac perfectius in Deo, quam in creaturis illis vnde sumpta sunt, reperiri. Verbi gratia. Assumit sibi Saluator panis nomen, quoniam instar panis mentem hominis reficit, vitamq; animæ tuetur. At, hæc ipsa ratio alendi reficiendiq;, multò perfectius in Deo, quàm in corporeo pane reperitur. Vocatur item propter mansuetudinem agnus, propter fortitudinem leo, propter vim illuminandi sol: & ignis item appellatur, quòd rubiginem malorum nostrorum absumat, & in æternitatis amorem algentia pectora incendat. Hæc autem opera quis dubitet longè perfectius à summo illo & omnipotenti rerum omnium Domino, quàm ab illis ipsis rebus quibus ea nomina imposita sunt, præstari posse. Hoc autẽ aperte Saluator noster insinuauit cùm ait: Patrẽ nolite vocare super terram: vnus est enim pater vester qui in cœlis est. His enim verbis aperte docuit, huius nominis rationem quod ad parentes carnis impositum fuit, multo magis in Deum cadere, qui maiori charitate filios suos diligit, maiori cura tuetur, & maiora illis bona in cælo reposita seruat, quæ illis vnigeniti sui sanguine comparauit. Cùm igitur virum pium Dominus, se se & fratris, & sororis, & matris loco habiturum ait, hoc planè significare voluit, quòd quanuis secundum carnis agnationem hoc necessitudinis vinculum ad eum minimè pertineat, cam tamen amoris coniunctionẽ, eademquè beneficia quæ homines in eos conferre solent, cũ quibustam arcto naturæ

A

B

C

vinculo

D vinculo sociati sunt, ipse quidem longè plenius atque perfectius in pium hominem conferat. Quid igitur hac necessitudine maius? quid hoc diuinæ agnationis vinculo sublimius? quid hac tanta Dei erga pios charitate optabilius? Si enim tãti homines Principum gratiam æstimare solent, qui nihil aliud quam homines sunt (quorum nec maxima, nec immortalia beneficia esse possunt, cum mortales ipsi sint) quanti tandẽ summi illius atq; æterni regis amicitia tali necessitudinis vinculo firmata facienda est, quæ nos rerum omnium dominos esse facit: quandoquidem amicorum omnia sunt communia. Est enim amicitia, omnium rerum cum charitate & beneuolentia fidelis societas, atq; firma consensio.

Sed est aliud adhuc nomen sublimius atque diuinius, quo illos Dominus appellat: cum eos quidem filios, se verò eorum
E patrem facit. Quod quidem nomen quanuis proprie ad generis nostri parentes pertineat, ratio tamen eius nominis (vt ante diximus) quæ in paterna cura & charitate posita est, perfectissimè in vno Deo reperitur. Singulari namque ratione pater est eorum, qui iustitiæ diuinæ muneribus exculti sunt. Si enim pater is habendus est, qui filium sibi similem forma & specie gignit: cùm Deus in animis hominum piorum formæ suæ similitudinem (quæ iustitiæ sanctitate continetur) ingeneratit, quem alium excellentius possumus patrem appellare? Non igitur tantum eos qui corpora nostra beneficio illius genuerunt, quantum hunc, qui diuinam hanc in nobis formam impressit (quandiu partum iustitiæ beneficium fide & officio retinemus) generis principem & parentem appellare debemus. Hic nobis fator est,
F hic altor, hic educator, hic vitæ custos, hic salutis vindex, hic dignitatis autor & amplificator. Ad hanc igitur tantam dignitatem nihil iã potest accedere. Quid enim in terra maius, & amplius, & admirabilius animo cogitari potest, quàm hominem miserum & abiectum humi repentem excitari, ad cœlestium dignitatem vocari, agnatione diuina contineri, summumque naturæ Dominum ample & elatè Patrem appellare? Quòd si filij Dei sumus, non humanis opibus firmati, sed diuinis exculti sumus. Ad reliqua autem gloriæ instrumenta (quibus Dei filij quandiu sunt inclusi mortali corpore redundant) ille summæ & amplissimæ dignitatis cumulus accedit: quòd intelligunt, esse se iam ius cœlestis illius hæreditatis adeundæ, ipsius optimi Patris benignitate consecutos. Quos enim fecit filios, eosdem sibi hæredes

cons-

constituit, & ad diuinitatis patrimonium euocauit. Spiritus (inquit Paulus) testimonium reddit spiritui nostro, quòd sumus filij Dei. Si filij, & hæredes: hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi. Argumentum admodum necessaria ratione conclusum. Licet igitur iam, nec solùm licet, verum etiam oportet elato animo confirmare cœlestis regni patrimonium esse omnibus pijs debitum. Sunt enim filij Dei nati (vt inquit Petrus) non ex semine mortali, sed immortali: idcirco secundum ipsius Patris optimi leges, legitimi hæredes instituti. Nunquam enim ille eos quos spiritu suo genuit (quandiu in debita fide permanserint) abdicabit. Hæredis autem nomen, certum ius hæreditatis cernendæ continet. Quod autem est alicui certò constitutum, id ei planè debitum est. Sic autem fit, vt iustis hominibus regnum illud immortale non solùm vt merces & præmium, sed etiam vt legitimum patrimonium Patris sapientia & benignitate fundatum, optimo iure debeatur. Si enim æquitatis ratio postulat, vt seruis opera sua egregiè functis iusta persoluatur merces: si leges amicitiæ præscribunt, vt omnia bona sint amicis communia: si iure statutum est, vt legitimi filij in paternorum bonorum possessione collocentur, non obscurum est, iuris sempiterni rationem flagitare, vt summus ille omnium Dominus qui bonorum amicus & pater est, vel seruis diligentibus, vel amicis fidelibus, vel filijs charissimis sempiternæ gloriæ fructum largiatur.

Rom. 8. A

1. Pet. 1.

B

Quanuis autem hic sit præcipuus huius spiritualis cognationis fructus qui futuræ vitæ reseruatur, sunt & plures alij minimè contemnendi, qui ad præsentem vitam spectant. Si enim Deus mihi pater, si mihi mater, & soror, & frater, atque omnia tandem est, quid mihi talibus titulis munito atque ornato deesse poterit? Quæ mihi temporalium rerum iactura, quis morbus, quæ calamitas, quod periculum talibus præsidijs septo nocere poterit: quandoquidem (vt ante diximus) non sunt inania & vana nomina ista, sed quæ multò plus tribuant, quàm promittant? Fremat ergo mundus, infectentur homines scelerati, insurgat domesticus hostis caro, bella gerant Dæmones, arma comparent, tela mortifera intentent, & omnes aduersum me creaturæ coniurent: quid hæc omnia illum qui omnipotenti Deo parente gloriatur, lædere aut offendere poterunt? Hac enim fiducia certissimaque spe confirmati viri sancti, cum Propheta clamant: Deus noster refugium & virtus, adiutor

C

in

D in tribulationibus, &c. Propterea non timebimus dum turbabitur terra, & transferentur montes in cor maris. Nec hoc verbis solum vsurpant, sed multò magis rebus ipsis, & præsenti animo in medijs periculis constituti præstant. Qua enim animi securitate & robore sanctus Helisæus erat, cùm solus & inermis ab exercitu Syriæ obsessus trepidantem puerum suum confirmabat dicens, plures esse qui pro se, quàm qui contra se dimicarent? Hac eadem fiducia, quoties domesticarum aut aliarum rerum cura & angustijs premerentur, omnem à se mærorem excutiebant, & huic benignissimo parenti rerum suarum statum plena fiducia committentes, propheticum illud implebant: Iacta cogitatum tuum in Domino, & ipse te enutriet. Sic sancta quædam fœmina in quauis rerum angustia constituta, spem atque animum resumebat, patrem omnipotentem
E se in cœlis habere clamans, qui sui, rerumque suarum curam gereret. Hic mihi inquiens fidus adiutor, hic singulare præsidiũ, hic firmissimum patrimonium, hic (vt vno verbo dicam) plenissimè omnia est. Hac autem de causa toties literæ sanctæ nos in vno Deo lætari atque gloriari hortantur. Lætamini (ait ille) in Domino & exultate iusti, & gloriamini omnes recti corde. Psal. 3.
Hoc est: In hoc præcipue gloriamini, de hoc exultate, quod Deum habetis tutorem, protectorem, custodem, & benevolentissimum parentem: qui multo maiori studio & prouidentia quàm omnes carnis parentes, quæ vestra sunt curabit atq; defendet.

En fratres quàm magnificum & exoptandum præmium illis propositum sit, qui iustitiam & pietatem colunt. In præsen-
F ti namquè vita omnipotentem Deum habent patrem, matrem, & fratrem, atque sororem, qui omnia quæ ad illos pertinent plusquàm paterna charitate procuret: in futura verò tanquàm adoptionis filij sempiternæ hæreditatis patrimonium. Quod nobis concedat Christus Iesus, qui est benedictus in secula seculorum.

Amen.

Feria vj. post primã Dominicã in Quadragesima concio prima: in qua lectio Euangelica explanatur. A

THE. Qui primus descendisset in piscinam post motionem aquæ, sanus fiebat à quacunquè detinebatur infirmitate. Ioan. 5.

INitio sacræ huius lectionis non obscurè nobis sanctus Euangelista insinuat, quid potissimùm ad sacras conciones vtiliter audiendas necessarium sit. B Refert namquè fuisse olim Hierosolymis iuxta templum Domini piscinam quandam, cuius aqua ab Angelo statis temporibus mota, eum qui primus ad illam descendisset, quocunque is morbo teneretur, sanum incolumemq; reddebat. Itaque non satis erat ad salutem, vt in piscinam quis descenderet, nisi adesset motus Angeli: nec ipse etiam ad hoc per se sufficiebat, nisi descenderet qui sanaretur. Hæc piscina Ecclesiam repræsentat, in qua sola vera salus animarum reperitur. Instrumenta verò quibus salutem ægrismentibus confert, diuinorum eloquiorum medicamẽta sunt. Hinc
Sapi. 16. Sapi. 16. legimus: Nõ enim herba aut malagma sanauit eos, sed sermo tuus Domine qui sanat omnia. Nemo tamen existimet C hoc satis esse ad salutem, nisi cœlestis quoque virtus adsit, quæ diuinis eloquijs vim tribuat, qua mentes nostræ ad pietatem
Simil. per illa moueantur. Sicut enim quò terra fruges producat, non satis est, vt agricola semen iaciat, nisi cœlorum etiam influxus, & cœlestis pluuia adsit quæ terram irriget, ac fœcundet: ita in hac spirituali animorum cultura, non satis est vt diuini nos verbi semina in terra cordis vestri iaciamus, nisi superna virtus adsit, quæ mentem interius illuminet, excitet, & fecundet. In quo quidem opere cùm vtrunquè necessarium sit, longe tamen excellit, quod diuina gratia, quàm quod humana præstat industria. Quod aperte Apostolus significauit cum ait: Ego plantaui
1. Cor. 3. Apollo rigauit, Deus autem incrementum dedit. Itaque nec qui plan-

D plantat est aliquid, nec qui rigat, sed qui incremẽtum dat Deus. Quanuis enim plantare & rigare necesse sit, nihil tamen hoc iuuat, nisi ipse naturæ autor & conditor plantis dederit incrementum. Sic igitur ægris mentibus ad Ecclesiam tãquam ad spiritualem piscinam venire, & sacris concionibus interesse necesse est: quod tamen ad salutem minimè sufficit, nisi superna virtus adsit, quæ & linguam nostram moderetur, & corda vestra simul moueat. Rectè enim D. Greg. In cassum inquit, homo exterius monetur, si intus cor eius gratia non repletur. Est enim mutum os omne, si ille intus in corde non clamat, qui aspirat verba, quæ non audiuntur. Ideò ipsemet Dominus Cayn monet, sed nõ mutat: quia exterius, non interius loquebatur. Danda est ergo opera fratres, si veram animi salutem consequi desideramus, vt vtrunque simul in hoc officio reperiatur. ¶ Sed ais: Ego quod meum est Deo cooperante præstare potero. Quod verò ad concionatoris linguã pertinet, in aliena facultate positũ est. Fateor planè: verùm hoc quoque magna ex parte ex vestra pietate ac deuotione pendet. Quoniam (vt Petrus Chrisologus ait) tantum accipit doctor, quantum meretur auditor. Lingua enim nostra calamus est scribæ velociter scribentis, hoc est instrumentum quo Deus pro meritis auditorum vti solet. Vt igitur hoc instrumento Dominus in præsenti concione vti dignetur, ad sacratissimam eius matrem suppliciter confugiamus, solita oratione eius auxilium implorantes.

Greg.

E

Petrus Rauc.

AVE MARIA.

Vbi in Canti. Sponsus ille cœlestis Spõsam varijs nominibus commendasset, & hortum illam conclusum appellasset, ex quo nemo nisi solus ipse fructus carperet: illa contrà in Sponsi laudes effusa, fontem huius horti illum esse prædicat: eius videlicet gratiæ tribuens, quicquid in illo horto speciosum & frugiferum inueniretur. Illum verò non fontem vagũ, & quãcunq; decurrentis aquæ impetus ferret defluentem, sed hortorum fontem appellauit. Hoc enim fons hortorum à cæteris distat: quòd hi sola ea loca irrigant, quæ sibi sunt obuia: ille verò per canales deriuatus, omnia horti virgulta humore suo nutrit & fouet, ad iustamq; magnitudinẽ perducit. Quod quidem cœlestis sponsus in Ecclesiæ suæ viridario perpetuò facit: qui spiritualia virgulta velut fons in medio paradisi scaturiens, salutaris spiritus sui vnda rigat, visitat, & fœcundat. Sicut ergo nihil in hoc mundo est, quod se à Solis huius qui oculis cernitur, calore abscondat:

Canti. 4.

F

Simile.

Simile.

dat: ita nulla in Ecclesiæ horto planta est, ad quam spiritualis huius fontis a qua non perueniat. Hoc enim misericordia Domini ab humana distat, quòd vt Ecclesiasticus ait: Misericordia hominis ad proximum suum, misericordia autẽ Dei ad omnẽ carnem. Hic alius Propheta, terram misericordia Dñi, alius gloria Dñi plenam esse prædicat: quod vtrunq; eandem continet sententiam. Cùm enim multa atq; adeò innumera sint in Deo summis laudibus celebranda, bonitas tamen & misericordia, eius gloriã potissimùm prædicãt. Vnde illud sequitur, quòd cùm ab eo misericordiam postulamus, non modò negotium nostrũ, sed illius etiã quodãmodo agere videmur: quãdoquidẽ ipse gloriam suã in exhibẽda nobis misericordia collocauit. Quæ res spẽ nostrã magnopere roborat & confirmat. Fidenter enim homo ad petẽdum accedit, cùm id quod petit, non petenti modò, sed danti etiam cõmodum est. Nemo enim cõmodorũ suorũ negligẽs, nemo in causa sua desidiosus existit. Quam quidẽ philosophiã probè sanctus ille Iob tenebat, qui sic cum Dño agit: Quid est homo, quia magnificas eum, &c. pro quo alij verterunt: Quid est homo, quòd eum tã magnificè tractas, & animum adijcis ad eum, & mane inuisis eum, singulisq; momentis exploras eum? Vere hoc immensæ cuiusdã & infinitæ bonitatis & misericordiæ, ac proinde summæ gloriæ argumentum est. Qua spe erectus, veniam idem, & malorum quibus pre nebatur depulsionem deinde petit: Quoniam inquit, si hoc Domine distuleris, morte iam iam imminente præueniar, & si mane me quæsieris, non subsistam. Hoc est: Si difficile iterum visitare & iuuare me volueris, vt facere pro tua pietate soles, non inuenies me: atque ita solita tibi materia deerit iuuandi mei & beneficijs afficiendi, quòd tu maximè captas, qui iuuandis hominibus potissimum delectaris. Videte quo argumento diuinam misericordiã vrgebat, quòd videlicet dum misericordiã peteret, nõ suã modò, sed ipsius quoq; Dei causã ageret: qui magni incõmodi loco duceret, hac illi miserẽdi materiã defuisse. ¶ Hæc ergo tãta misericordia Dñm ex alto in hac miseriarum vallẽ deiecit: hæc illũ dum apud nos ageret, vicos & castella circumire faciebat, varijs corporũ & animarum morbis oppressos quærens, quibus interni externiq; hominis salutem non modò petentibus daret, sed etiã non petentibus offeret. Quãuis enim alijs signis diuinitatis suæ potentiã declarare potuisset, noluit tẽ nisi ijs, quæ ita diuinitatis essent argumenta, vt miseriarũ quoq; nostrarũ essent remedia: quorũ altero ad fidẽ,

altero

Eccle. 18

Iob. 7.

D altero ad dilectionē nos excitaret. Itaque vbi alia loca percurrerat, huiusmodi beneficijs omne genus hominum siue Iudæorū, siue Gentilium demerendo, modò Hierosolymam ingressus ad piscinam venit, in qua ægrotantium multitudo iacebat, vt paralyticum vetustissimo ibidem morbo laborantem sanaret.

§. I.

¶ Inerat verò (vt ante diximus) huic piscinæ admiranda quædam virtus, quòd mota ab angelo statis temporibus eius aqua, morbū omnē ab eo depelleret, qui primus in illam descendisset. Quod miraculum Dominus ad dignitatem & gloriam templi & sanctuarij sui declarandam fieri volebat. Hoc enim præcipuè curabat, vt templum illud in vniuerso orbe augustissimū, & cætera quæ ad eius cultum destinata erant, in magno precio & honore haberentur, atq; maxima religione ab omnibus colerentur. Vt hanc igitur singularem pietatem & religionem altius hominum mentibus infigeret, eam aquam quæ abluendis sacrificiorum sordibus seruiebat, hac tanta virtute pollere voluit, vt quibusuis immedicabilibus morbis mederetur: quò huiusmodi symbolo templi dignitatem, atque Dei in eo singulari quadam ratione habitantis potentiam hominibus repræsentaret. Qua enim quæso religione sacrificia quibus violatum Dei numen placabatur, qua pietate arca in qua gloria Domini cernebatur colenda atque tractanda erant: quando rem abiectissimam, nempe sordidam illam piscinæ aquam tanta idem omnium Dominus virtute ac potestate affecerat? Quis erit igitur ita animo hebes, qui non intelligat quàm merito Deus maximum sui omnibus mortalibus timorem iniecerit cùm dixit. Custodite sabbata mea, & pauete ad sanctuarium meum: Ego Dominus. Perinde enim hoc est, ac si diceret: Quanuis tabernaculum meū ingressi, nihil in eo fortasse singulare, nihil nisi ligna & lapides oculis vsurpetis, minimè tamen communem vos domum ingredi existimate: sed maximus omnes terror inuadat, cùm ad illius maiestatem & amplitudinem qui sanctuarium illud inhabitat animum aduerteritis. Ego enim sum rerum omnium Dominus, cuius omnia nutu gubernantur, cuius ditioni cœlum, terra, aqua, & maria omnia parent, cuius voluntate vita vestra continetur, qui & domum hanc in qua habitarem elegi, & singulari à vobis timore & reuerentia colendus sum.

Leui. 26.

Nunc ad nosipsos veniamus fratres: Si templum illud quod arcam Domini & propiciatorium continebat (vnde is

fideli-

dat: ita nulla in Ecclesiæ horto planta est, ad quam spiritualis huius fontis a qua non perueniat. Hoc enim misericordia Domini ab humana distat, quòd vt Ecclesiasticus ait: Misericordia hominis ad proximum suum, misericordia autẽ Dei ad omnẽ carnem. Hic alius Propheta, terram misericordia Dñi, alius gloria Dñi plenam esse prædicat: quod vtrunq; eandem continet sententiam. Cùm enim multa atq; adeo innumera sint in Deo summis laudibus celebranda, bonitas tamen & misericordia, eius gloriã potissimum prædicãt. Vnde illud sequitur, quòd cùm ab eo misericordiam postulamus, non modò negotium nostrũ, sed illius etiã quodãmodo agere videmur: quãdoquidẽ ipse gloriam suã in exhibẽda nobis misericordia collocauit. Quæ res spẽ nostrã magnopere roborat & confirmat. Fidenter enim homo ad petẽdum accedit, cùm id quod petit, non petenti modò, sed danti etiam cõmodum est. Nemo enim cõmodorũ suorũ negligẽs, nemo in causa sua desidiosus existit. Quam quidẽ philosophiã probò sanctus ille Iob tenebat, qui sic cum Dño agit: Quid est homo, quia magnificas eum, &c. pro quo alij verterunt: Quid est homo, quòd eum tã magnificè tractas, & animum adijcis ad eum, & manè inuisis eum, singulisq; momentis exploras eum? Vere hoc immensæ cuiusdã & infinitæ bonitatis & misericordiæ, ac proinde summæ gloriæ argumentum est. Qua spe erectus, veniam idem, & malorum quibus prenebatur depulsionem deinde petit: Quoniam inquit, si hoc Domine distuleris, morte iam iam imminente præueniar, & si manè me quæsieris, non subsistam. Hoc est: Si diliculo iterum visitare & iuuare me volueris, vt facere pro tua pietate soles, non inuenies me: atque ita solita tibi materia deerit iuuandi mei & beneficijs afficiendi, quod tu maximè captas, qui iuuandis hominibus potissimum delectaris. Videte quo argumento diuinam misericordiã vrgebat, quòd videlicet dum misericordiã peteret, nõ suã modò, sed ipsius quoq; Dei causã ageret: qui magni incõmodi loco duceret, hãc illi misericordiã materiã defuisse. ¶ Hæc ergo tãta misericordia Dñm ex alto in hãc miseriarum vallẽ deiecit: hæc illũ dum apud nos ageret, vicos & castella circumire faciebat, varijs corporũ & animarum morbis oppressos quærens, quibus interni externiq; hominis salutem non modò petentibus daret, sed etiã non petentibus offeret. Quãuis enim alijs signis diuinitatis suæ potentiã declarare potuisset, noluit tã nisi ijs, quæ ita diuinitatis essent argumenta, vt miseriarũ quoq; nostrarũ essent remedia: quorũ altero ad fidẽ,

altero

Eccle. 18

Iob. 7.

D altero ad dilectionē nos excitaret. Itaque vbi alia loca pereurrerat, huiusmodi beneficijs omne genus hominum siue Iudæorū, siue Gentilium demerendo, modò Hierosolymam ingressus ad piscinam venit, in qua ægrotantium multitudo iacebat, vt paralyticum vetustissimo ibidem morbo laborantem sanaret.

℣. I.

¶ Inerat verò (vt ante diximus) huic piscinæ admiranda quædam virtus, quòd mota ab angelo statis temporibus eius aqua, morbū omnē ab eo depelleret, qui primus in illam descendisset. Quod miraculum Dominus ad dignitatem & gloriam templi & sanctuarij sui declarandam fieri volebat. Hoc enim præcipuè curabat, vt templum illud in vniuerso orbe augustissimū, & cætera quæ ad eius cultum destinata erant, in magno precio & honore haberentur, atq; maxima religione ab omnibus colerentur. Vt hanc igitur singularem pietatem & religionem altius hominum mentibus infigeret, eam aquam quæ abluendis sacrificiorum sordibus seruiebat, hac tanta virtute pollere voluit, vt quibusuis immedicabilibus morbis mederetur: quò huiusmodi symbolo templi dignitatem, atque Dei in eo singulari quadam ratione habitantis potentiam hominibus repræsentaret. Qua enim quæso religione sacrificia quibus violatum Dei numen placabatur, qua pietate arca in qua gloria Domini cernebatur colenda atque tractanda erant: quando rem abiectissimam, nempe sordidam illam piscinæ aquam tanta idem omnium Dominus virtute ac potestate affecerat? Quis erit igitur ita animo hebes, qui non intelligat quàm meritò Deus maximum sui omnibus mortalibus timorem iniecerit cùm dixit. Custodite sabbata mea, & pauete ad sanctuarium meum: Ego Dominus. *Leui. 26.* Perinde enim hoc est, ac si diceret: Quanuis tabernaculum meū ingressi, nihil in eo fortasse singulare, nihil nisi ligna & lapides oculis vsurpetis, minime tamen communem vos domum ingredi existimate: sed maximus omnes terror inuadat, cùm ad illius maiestatem & amplitudinem qui sanctuarium illud inhabitat animum aduerteritis. Ego enim sum rerum omnium Dominus, cuius omnia nutu gubernantur, cuius ditioni cœlum, terra, aqua, & maria omnia parent, cuius voluntate vita vestra continetur, qui & domum hanc in qua habitarem elegi, & singulari à vobis timore & reuerentia colendus sum.

Nunc ad nosipsos veniamus fratres: Si templum illud quod arcam Domini & propiciatorium continebat (vnde is

fideli-

fidelibus propitiari, & responsa dare solebat) tanta religione A
& pietate colendum erat, vt mortales omnes ad illius conspectum pauere præceperit: quam quæso reuerentiã templa nostra promerentur, in quibus non arca lignea, aut propiciatorium aureum, sed sacratissimum ipsius Domini corpus, imò tota eius maiestas singulari quadam ratione in sacrario illo adseruatur? Quòd si ad illa vetera sanctuaria pauendum erat, quid merentur qui templis nostris tanquam foro atque plateis vtuntur? qui in illis & negotia prophana tractare, ridere, garrire, aliorum vitam mordere, & vagos oculos huc & illuc (ne quid amplius dicam) circunducere consueuerunt? Si de illo templo regius Pro
Psal. 28. pheta dicebat: In templo eius omnes dicent gloriã, quid aliud in sacratioribus templis nostris agendũ erit? ¶ Est & aliud quod ex hoc loco colligere licet, quanta scilicet sit nouorum sacrificiorum & sacramẽtorum nouæ legis virtus, atque præcipuè summi sacrificij, summiq; sacramenti in quo ipsius Domini corpus B
& sanguis offertur & consecratur. Si enim aqua illa quæ vitulorum & hircorum sanguinem excipiebat, supra omnem naturæ facultatẽ talia mortalibus ægris beneficia cõferebat: quid quæso sacrum corpus Domini? quid sanguis eius dignè suscipientibus conferet? Quo etiam argumento apparet, quanto maiori studio corporum, quam animarum salutem homines quærant, cùm in hac sacra lectione videamus tantam ægrotorum turbam piscinam illam circunsistere, vt corporis salutem assequeretur: tantaquè sit in frequentanda sacramentorum nouæ legis piscina negligentia, in quibus salus animæ non vni tantùm paralytico, sed omnibus in commune proponitur & offertur? Sic enim Za-
Zacha. 13 charias ait: Erit fons patens domui Dauid, & omnibus habitan C
tibus in Hierusalem, in ablutionem peccatoris & menstruatæ. Sed ad historiam redeamus.

Ad hanc igitur piscinam templi varijs morbis oppressi (vt ante diximus) confluebant, motum ibidem aquæ præstolantes. Nam quicunquè hanc salutis occasionem diligenter captabat, primusquè ad piscinam accurrebat, optatæ salutis beneficium reportabat. Qui vero tardior erat ac negligentior, frustra pòst illum properabat. Veteres olim occasionem capillata fronte, occipite verò decaluato pingebant: quo significarent rerum gerendarum occasionem nullo modo esse prætermittendam: si enim semel elaberetur, reuocari vix posse. Hoc verò quod in humanis negotijs plurimum valet, in spiritualibus etiam non parũ momenti

D menti habet. Frequenter enim Dominus mouere aquam piscinæ nostræ solet: cùm videlicet ad ostium cordis nostri pulsat, & salutaria ægris animis medicamenta offert: cui si aditum præbere moramur, aufugit protinus, neq; ita postmodum facile inuenitur. Cuius nos rei admonere Propheta voluit, cùm dixit: *Psal. 94.* Hodie si vocem eius audieritis, nolite obdurare corda vestra: hoc est, nolite in aliud tempus salutis vestræ negotium differre: nolite aures vocantis Dei vocibus obturare: sed hodie, hoc est, confestim vocanti Domino respondete. Hoc idem Isaias monet *Isai. 55.* cùm ait: Querite Dominum dum inueniri potest, inuocate eum dum prope est. Prope est, dum ad cordis nostri ianuam pulsat, cum salutis suæ oblitos ac dormientes excitat, cum interioris piscinæ aquam dubiæ atq; incertæ mortis & futuri iudicij metu mouet: tunc enim is opportune quæritur. Non est enim (vt Augusti. *August.*
E ait) Deus illusor: ideoq; nullo modo repellet a se, quos vocat ad se: hoc est, non repellet quærentes, qui vocat fugientes: non abijciet ad se conuersos qui etiam reuocat auersos. Quæ quidem admonitio cum ad omnes in cõmune spectet, tùm vel maximè ad eos qui familiari Dei consuetudine fruuntur, qui se totos sanctis precibus, rerumq; diuinarum contẽplationi dediderunt. Hi enĩ quoties se à Deo ad interna colloquia vocari sentiunt, & deuotionis dulcedine tangi, statim vocanti Sponso respondere debent: ne si diutius per negligentiam morati fuerint, eum postea difficulter inueniãt. Hac enim pœna puniuntur, qui oblatã diuinæ visitationis gratiam respuunt: vt cùm eandem iterum quærant, non ita facile inueniant. Sic enim Sponsæ in Canticis *Cant. 5.* videmus euenisse: quæ cùm vocanti Sponso, ad ostiumq; diu pul
F santi aperire distulisset, eum postea cum fores tardius aperuisset, non inuenit: ideoque necesse illi fuit vicos, & plateas circumire, & varijs incommodis affici: quo illum tandem inueniret. Hinc discimus fratres in spiritualium quoque rerum studio ꝓficiẽdi occasiones nullo modo esse prætermittẽdas: sed quàm occvssimè arripiẽdas. Quod satis apertè nobis huius piscinæ mysterium repræsentat, in quo non moranti aut negligentius se gerenti, sed festinanti & oblatam occasionẽ arripienti salus præstabatur.

Sed hic forsitan dicet aliquis: Cur in hac sanitate conferenda celeritatis solum, non autem sanctitatis, aut paupertatis, aut ægritudinis ratio habebatur? Cùm enim salus hæc Dei virtute donaretur (cuius vt perfecta, ita iusta sunt opera) an non iustius

salus hæc aut infirmiori, aut sanctiori donaretur? Cur ergo sola celeritas qua non tam ex Dei, quàm ex sui amore prodibat, cæteris rationibus antefertur? Hoc mihi præcipuum huius piscinæ mysterium esse videtur. Non enim admodum miror voluisse Dñm templi sui dignitatem hoc insigni miraculo declarare: sed illud tamen valdè miror, hoc salutis beneficium currendi celeritati, non sanctitati, aut paupertati, aut morbi diuturnitati impartiri: ideoquè locus hic à nobis paulò diligentius expendendus est. Sciendum est igitur (vt posteà latius indicabimus) omnia quæ circa hanc piscinam contigerunt mystica, hoc est spiritualium rerum symbola extitisse. Hac ergo re significare Dominus voluit, quantum in studio profectuq; virtutum diligentia & solicitudo valeret, quantumq; accidia atq; inertia noceret. Quod frequentissimè Salomon in Prouerbijs admonet, vbi continuis penè iaculis pigros configit, nec illos vel ad momentum respirare sinit. Alibi enim ait: Qui operatur terrã suam, satiabitur panibus, qui autem sectatur otium stultissimus est. Alibi autẽ: Pigredo immittit soporem, anima dissoluta esuriet. Alibi verò: In pigritijs humiliabitur cõtignatio: & in pigritia manuũ perstillabit domus: quia videlicet tota spiritualis ædificij structura corruet, vbi se totũ homo accidiæ atq; inertiæ tradiderit. Est autem accidia spiritualium rerũ fastidiũ, quarum nec desiderio vllo, nec suauitate accidiosus animus afficitur: atq; ita ab earum amore & studio retrahitur. Quẽadmodum enim inter corporis morbos cibi fastidium grauissimus est (sublata enim edẽdi facultate, necessè est vt tandem vita deficiat, quæ cibo sustentatur) ita planè cùm spiritualiũ rerum fastidio animus laborat, protinus ad illa nauseat, nec facilè ea exequitur quorum nulla suauitate capitur. Hunc morbum Ioa. Clim. insensibilitatẽ, nos spiritualem paralysim appellare possumus. Vt enim paralysis corporali sensu & motu hominem priuat: ita morbus hic interiore rerum diuinarum sensum & motum ab anima pellit: ex quo rerum spiritualium fastidium, ac deinde ad omne opus bonũ languor & inertia nascitur. Cuius rei imaginem paralyticus iste exhibet: qui quoniam tardius ad piscinam hoc languore præpeditus accurrebat, triginta & octo annos (hoc est) longissimo tempore eo morbo laborauit. Ad hunc planè modum spirituales paralytici quàm diutissime in voluptatum ac vitiorum suorũ lecto iacent, quia nullo malorum suorum sensu, nulloquè cœlestium bonorum desiderio tenentur. Insidiatur autem hoc accidiæ

Prou. 19.

Eccli. 10.

Simil.

Ioa. Cli.

Simil.

A B C

D diæ vitium ſpiritualibus quoque viris, ijsq; potiſsimùm qui ſolitudinis ſeceſſum captauerunt. Hinc idem Clim. ait: Spiritu accidiæ cùm aliquando iuxta ſolitarij cuiuſdam cellam tranſiſſet, ſubriſiſſe: vtpote qui intelligeret facilem ſe aditum ad ſolitarios habere. Quin & ſanctus Rex Dauid, hoc interim morbo nonnihil ſe laboraſſe ſignificat cùm ait: Dormitauit anima mea præ tædio, confirma me in verbis tuis. Hoc eſt, cùm rerum ſpiritualium faſtidio aliquando laborarem, dormitaui Domine, negligentiuſque me in obſeruatione mãdatorum tuorum geſsi: quæ is diligenter exequitur, qui charitatis ſtudio feruet, non qui faſtidio & negligentia torpet. ¶ Hoc autem peſtilens vitium ab inerti otio originem trahere, ſanctiſsimi Patres teſtante Caſsiano, definierunt. Quamobrem vſque adeo manuum opus neceſsarium ſibi eſſe credebat, vt cùm ea opera quæ E toto anno elaboraſſent, diſtrahere propter locorum diſtantiam minimè poſſent: finito anno labores omnes ſuos igni traderent, denuoque noua opera molirentur: quæ quãuis ad vitæ vſum minimè eſſent neceſsaria, ad puritatem tamen animæ obſeruandam maximè conducebant. Quòd cùm ita ſit, quid de tam multis hominibus ſentiendũ eſt, qui in perpetuo otio vitam ducunt, qui nec ſedẽtarijs operibus, nec obſequijs proximorũ, nec ſtudio lectionis aut ſanctæ orationis, nec ijs demũ operibus vacãt, quæ ingenuũ atq; liberum hominẽ decẽt? Quòd ſi de quocunq; otioſo verbo rationẽ in extremo iudicio reddẽdam eſſe veritas ipſa pronunciauit, quam quæſo hi de totius vitæ inutili otio rationẽ reddent? Quis autem in virtutum curriculo profectus ab his ſperari poterit, cum nulla ars, nullum munus, nullum ſtudium, nihilq; in vita præclarũ ſine cura ſolicitudine, vigilãtia, ac diligẽtia, ſiue in rebus maximis, ſiue in minimis eſſe videamus? Quã rẽ multis exẽplis. Oſorius Epiſcopus in eo libro, quẽ de regia inſtitutione ſcripſit, cõfirmat his verbis: Nunquam bonus colonus erit, qui non fuerit gnauus, & induſtrius, & ruſticarum rerum ſtudio vehemẽter incenſus: ſic etiam qui pecuariam faciunt, niſi fuerint in ea diligentes & attenti, minimum certe fructum ex ea curatione percipient: opifices interim qui non de multa nocte vigilauerint, neque tota mente operi, cuius artificium tenent incubuerint, quid poſſunt efficere, quod ſit in eo genere aliquo precio & æſtimatione dignum? Quid mercator ignauus? numquid magnum aliquod lucrum facere aliquando poterit? quid miles ſi ſegnis extiterit? quam laudem fortis & ſtrenui viri conſeque-

Idem.

Pſal. 118

Ioa. Caſſ.

Oſorius Epiſcop. Similium inductio.

Simil. sequetur? Iam verò tota laus imperatoris in mira celeritate & vigilantia posita est. Nisi enim vigilauerit, & laborauerit, & aciem mentis in omnes casus intenderit, nunquam sibi magnum decus & gloriam comparabit. Quid dicam de studijs artiũ maximarum, in quibus nemo vnquam progressus est sine singulari studio, diligentia, & alacritate? In diligentia igitur, omnium artium, & disciplinarum, & officiorum laus, & (vt ita dicam) vita consistit. Si enim diligentiam remoueris, iacebũt omnia, & quasi veterno consopita, in tenebris & caligine delitescẽt. Est enĩ otium, inertia, & lentitudo tacitum quoddam venenum, quo paulatim omnes virtutes infectæ languent, & laudes intereunt, & artes omnes præclaræ in obliuionem adducuntur. Hactenus ille. Si ergo nihil in rebus omnibus quod in genere suo præclarum sit, sine labore & industria comparatur: quid de virtutum studio existimandum est, quæ non minus rei difficultate, quàm dignitate & honestate omnes humanas artes & disciplinas longissimo interualo superãt? Recte enim Salomon: Egestatem (inquit) operata est manus remissa, manus autem fortium diuitias parat. Quid, quod hoc vitium non solum ad omnia virtutum studia aditum præcludit: sed etiã ad omne malum prõptos & expeditos efficit. Verissime enim ab Eccli. dictũ est: Multã malitiam docuit otiositas. Martij quoq; Catonis frequẽs fuit sentẽtia, Nihil agendo homines, male agere perdicere. Quo dicto execrabatur omnẽ ignauiã, quæ multorũ malorum sæpè numero causa est. Rectè quoq; idem Marcus Cato libro de moribus scripsit, vitã humanã esse vt ferrum: quod si exerceas, splendescit, & argenti fulgorem & similitudinem refert: si verò non exerceas, rubigine quæ ex eo proficiscitur, absumitur & fœdatur. Qua verò seueritate veteres olim legislatores contra hoc vitium sæuiebant? Inter grauissimas Draconis leges (quas Licurgus Lacedemoniorum legislator mitigasse dicitur) hæc vna erat: vt otij damnati capite punirentur. Scribit etiam Diodorus, legem fuisse apud Ægyptios, qua singuli cogebantur nomina apud præsides profiteri, & qua arte, quoue lucro sustentarentur ostendere: & si qui mentirentur, aut iniusto quæstu viuerent, capite damnabantur. Nec medius fiduis iniuria. Otiosi enim & ignaui iuuenes venenum sunt ciuitatis: proni ad libidinem sunt, bonis inuident, aliena appetunt, & deniquè seditiosi & turbulenti euadunt. Quòd si hæc sæuerissima lex aliquibus videbitur, non tamen poterit illa Solonis

Simil.

Prou. 10.

Eccli.

Ex libr. Francis Senen. de Rep.

Vbi supra

Vbi supr.

Vbi supr.

non

D non iusta videri, qua sanciuit, filium nequaquam parenti necessaria subsidia debere, à quo nullam artem accepisset. Cùm igitur spirituali vitæ tantum accidia & negligentia noceat, tantumquè diligentia & vigilantia conferat: non mirum est, si virtutum autor & vitiorum osor Dominus hoc piscinæ mysterio voluerit & diligentiam cõmendare, & tarditatem atque socordiã potissimùm damnare. Aliàs enim quid magnum aut preciosum hæc currendi velocitas apud illum habebat, vt qui velocius cucurrisset, optatum salutis beneficium assequeretur, cæteri non assequerentur? Sed ad sequentia veniamus.

✠. II.

¶ *Erat autem ibi homo triginta & octo annos habens in infirmitate sua.* Quid hìc prius mirer? an tam diuturnum languorem, an tam longam patientiam, an tam pertinacem ægroti expectatio-
E nem, quæ tandiu frustrata, tamen adhuc vigebat, & inuicta perdurabat? Nisi enim sperasset, nequaquã ibidem tandiu perstitisset. Qua in re illud primùm hoc in loco considerandum est, quàm multa mortales propter mortalem hanc & miserrimã vitam patiantur? quos propter eam sumptus faciãt? quæ pharmaca ex medicorum præceptis ebibere coguntur? quibus cauterijs, incissuris, & cruciatibus subijciuntur, vt perituræ tandem vitæ plusculum aliquid adijciant? Quòd si qualis ea vita sit inquiras, audi Eucherium eam ita discribentem: Quid inquit, tam infidum, tam varium, tam calamitosum, quam vitæ istius cursus est? quæ plena laboris, plena solicitudinis, plena curarum est? quæ per ancipites distracta casus, fit corporis vexationibus inquieta, animi angoribus anxia, & periculorũ turbinibus incerta? Hinc
F Aristoteles quid esset homo rogatus: Imbecillitatis (inquit) exẽplum, temporis spolium, fortunæ lusus, inconstantiæ imago, inuidiæ & calamitatis trutina, reliquũ verò pituita & bilis. Quàm multas humanæ vitæ miserias insignis Philosophus his verbis complexus est. Silenus verò senex à Mida Rege captus, rogatus quid esset homini optimum, diu silentium tenuit. Tandem adactus dicere: Optimum esse nunquã nasci, proximum quàm occysissime aboleri: atque hoc precio dimissus est. Quid verò illud Senecæ: Nemo vitam acciperet, si daretur scientibus. Hi igitur clarissimorum Philosophorum sententijs satis apparet, qualis hæc vita sit, quantoquè plus in ea fellis quàm dulcedinis inueniatur. ¶ Verùm vt nihil horum esset, sola eius breuitas satis esse deberet, vt eam non tanti faceremus. Dies enim pauci

In Epist. paranet.

Stob. Ser. 96.

Senec. in Epist.

quanuis bonis omnibus circumfluerent, nihilq; illis ad beatæ vi A
tæ plenitudinem deesset: tamen quia pauci, paruò vtiq; essent
æstimandi. Nihil enim est (vt idem ait Eucherius) magnum re,
Eucher. in Epis. paranet. quod paruum tempore: nec longis dilatatur gaudiis, quidquid
arcto fine concluditur. Vis autẽ scire quàm arcto? Prophetã au-
die eam mensurantem. Pro eo enim quod nos legimus: Ecce men
Psal. 38. surabiles posuisti dies meos, alij verterunt: Ecce mensura pugil
lorũ terminasti dies meos, & æuum tanquã nihilũ ante te. Quid
ergo arctius quàm quod pugillo cõcluditur? Cuiusquidem vitæ
nescio quid magis mirari debeas: an arctissimã breuitatẽ, an sũ-
mam fragilitatẽ, an quotidianas eiꝰ quas patimur miserias. Sed
est aliquid quod mihi longe mirabilius esse videatur: nẽpe quòd
cùm talis ea sit, tanto tñ eam homines amore prosequantur, vt
nihil sit tam difficile, nihil tam asperum & acerbum, quod non
libenter propter eius amorẽ patiantur. Hoc argumento ad virtu- B
tis studium Seneca Lucilium amicũ hortatur his verbis: Si æger
Epis. 54. esses curam intermisisses rei familiaris, & forensia tibi negotia
excidissent: nec quenquã putares tanti cui aduocatus in causam
descẽderes. Toto animo id ageres, vt quam primum morbo libe
rareris. Quid ergo nõ & nunc idẽ facies? Omnia dimitte, & vaca
bonæ menti. Nemo ad illam peruenit occupatus. Hactenus ille.
Quis autem non videat indignissimum esse, tam multam operã
perituro mox corpori impendere: immortalẽ verò animã Deiq;
imagine informatam prorsus negligere, & quę prima sit dignita
te, postremam cura & diligentia facere? Sed si supra summum
aliquid addi potest, est adhuc quid magis mirari debeamus.
Nempe quod ij qui nullum pro tali vita laborem respuunt, pro
beata illa vita, quæ verè vita est, æuoquè sempiterno durat, ni- C
hil omnino pati, nihil moliri, nihil asperum subire velint. Quæ
autem oratio vtriusquè vitæ discrimen pro dignitate explica-
re queat? Hæc enim vita breuissima, illa æterna est: hæc incer-
ta, illa secura: hæc vitro fragilior, illa cœlis ipsis firmior & sta-
bilior: hæc deniquè malis omnibus referta, illa à malis omni-
bus libera, & bonis omnibus cumulata. Quis ergo æquo animo
ferat te, qui tam magno viuendi amore teneris, propter hanc
vmbratilem & nihili vitam tam multa incommoda subire:
propter illam verò quæ æterna est, vel his pauculis Quadra-
Idem Eucher. ibidem. gesimæ diebus ieiunium ferre nolle? Explora quæso teipsum
ô homo, & vide an tu tibi ipsi constes. Si hæc vita placet quæ
adeò breuis est, cur non eadem magis placeat, si possit esse per-
petua?

D petua? & quod apud te precium habet, cùm finem habeat, cur non idem supra omne precium sit, cùm fine caret? Non est igitur æquum vt contradicat amor vitę, veræ vitæ. Igitur siue vitam hanc contemnendam putes, siue amplectendam, facilè tibi causam meam probare potero: si enim hæc vita spernenda est, vna spernendi causa est, vt melior appetatur: & si diligitur, tantò magis est diligenda, quæ maior est atque præstantior.

Sed ad historiam redeamus. Hunc ergo paralyticum tandiu expectantem, adeoque salutis amantem. *Cùm Dominus vidisset & cognouisset quia iam multum tempus haberet, dixit ad eum: Vis sanus fieri?* Quis mysterio vacare credat, quod misericordiæ parens, qui per omnes terrarum oras circumibat, ægros ac miseros quærens, quibus salutis beneficium impartiret, ex tam ingenti multitudine vnum solum elegerit, quem sanaret, qui vnico verbo idem omnibus beneficium conferre potuisset? Sed huius mysterij rationem supplicitè à Domino requirat, quisquis diuinarum rerum studiosus indagator est. Nos hic arbitramur diuinæ libertatis gratiam adumbrari, qua Deus sine vllius iniuria alios maioribus beneficijs, alios minoribus afficit: alijs tantum tribuit, quantum merentur, alijs supra etiam quam merentur. Sicut enim potuisset Dominus hunc quoq; paralyticum veteri morbo implicatum relinquere, quia donādæ salutis debitor non erat: ita potuit & alijs sine vllo iustitiæ suæ detrimento salutem negare, quam non debebat. Neque enim quia hunc sanare gratis voluit, ius cæteris ad eandem gratiam contulit. Ad hunc ergo modum diuinæ vocationis & electionis gratia ex diuina misericordia, & voluntate ita procedit, vt electus quisque dicere cum Propheta possit: Saluum me fecit quoniam voluit me. Quæ quidem consideratio miro modo piorum hominum mentes ad amorem simul ac timorem Dñi excitat. Timent enim & reuerentur eum in cuius manibus sortem suam (hoc est vitam & mortem suam sitam esse vident) amant autem eum, cuius gratia intelligunt electos omnes misericorditer esse præuentos, & ad æternæ beatitudinis sortem cooptatos. ¶ Præter hanc tamen causam aliam tacite Euangelista subindicare videtur, cùm ait: *Cùm cognouisset Iesus quia iam multū tēpus haberet,* &c. Itaq; miseriæ magnitudo misericordiæ parentē ad miserandū pellexit, quāuis in hūc morbū paralyticus ob scelera sua incidisset, vt paulò post Dñs indicauit: atq; ita quā misericordiā non merebatur

ex iustitia, obtinuit ex longa miseria. Quo intelligimus eam esse A
diuinæ misericordiæ magnitudinem, vt frequentissimè sola miseriarum magnitudine ad miserandum mouea tur. Quid enim merebantur filij Israel cùm ferè omnes Idolis in Ægypto seruirent, quando Dominus calamitatis eorum magnitudine permo
Exod. 3. tus, Moysi dixit: Videns vidi afflictionem populi mei, qui est in Ægypto, & gemitum eorum audiui, propter duritiam eorum qui præsunt operibus? Nonne hoc ipso tempore Deum ignorabant, & Idolis Ægyptiorum seruiebant? Quid rursum promerebatur Ioacham rex Israel, qui & ipse cum populo suo relicto
4. Reg. 13 Deo simulachra colebat: quem vsque adeò Dominus miseratus est, vt Scriptura dicat: Vidit Deus angustiam Israelis, quia attriuerat eos rex Syriæ, & dedit Dominus Saluatorem Israeli, & liberatus est de manu regis Syriæ: qui tamen ne hoc tanto beneficio donati, à peccatis Ieroboam recesserunt. Videtis ergo quã- B
ta sit illa misericordia, quæ cùm iustissimam puniendi causam habeat, magis tamen magnitudine calamitatis ad miserandum, quàm criminis indignitate ad vlciscendum commouetur: Hinc etiã animaduertere licet, quàm sint propiores Deo miseri, quàm bonis omnibus circumfluentes: quando tantum apud Deum miseria valet, vt iustitia etiam deficiente, cœlestem opem miseriæ magnitudine cõsequatur. Sic enim huic paralytico accidit, cuius sola miseria (cùm merita deessent) misericordiam Domi-
Psal. 33. ni pronocauit. Prope est enim Dominus ijs qui tribulato sunt corde, & humiles spiritu, siue vt Hierony. vertit, confractos spiritu saluabit.

Est & alia huius electionis causa, quam paralytici curatio quæ tota mystica est, nobis insinuat. Hic enim tam diuturnus C
morbus inueteratam peccandi consuetudinem repræsentat. Sed vnus tamen huic piscinæ assidebat, qui tot annorum morbo laboraret. At quàm multi sunt in Ecclesia, qui non minori spatio vetustissimis peccatorum morbis infecti, in sordido vitiorum lectulo decumbant? Quàm multi etiam qui cùm nullo spirituali rerum sensu motu vè tangantur, ad terrena omnia siue commoda siue incommoda sunt viuacissimi? quàm multi, qui longa iam ætate affecti, nullo pœnitentiæ sensu tacti, nec consuetos mores & flagitia deserant, nec aliquid de pristina iurandi, aut detrahendi, aut maleprecandi, aut conuitiandi, aut concupiscendi consuetudine detrahant: sed in eodem semper corruptæ voluptatis lecto iacentes, nullo vnquam aut mortis, aut

extre-

D extremi iudicij metu perceluntur? Hos autem Propheta designauit cùm ait: Sordes eius in pedibus eius (hoc est in affectibus & cupiditatibus eius, qui in sordida mũdi gaudia semper intenti sunt) quibus ebria suiq; oblita mens, finis sui (hoc est inuitabilis atque impendentis mortis) minime recordatur. Hos ergo paralyticus iste annorum triginta & octo designat. Sicut enim vnus hic solùm inter tam multos qui diuturno ibidẽ morbo laborabant sanatus est: ita ex inueteratis peccatoribus vnus aut alter (hoc est non admodum multi) salutem consequantur. Cur ita? Nimirum vt quisquis hoc se morbo spiritualiter affectum senserit, hinc timere simul & sperare discat: hoc est, vt ita timeat, ne desperet, ita speret, vt vehemẽter etiam pertimescat. Sperare enim debet, quia nullus Domino morbus quanuis diuturnus immedicabilis est, quando & paralyticus hic in piscina

E sanatur. Timere autem, & nimium quidem timere conuenit, quandoquidẽ vnus tantùm inter tot ægros sanatus est. Nisi enim misericordiæ Pater hoc nobis inuere voluisset, cur vnicum tantùm sanasset, qui omnes eodem verbo sanare poterat, qui nullius saluti inuidebat: cuiusq; benignitas tanta erat, vt nõ solùm salutem quærentibus donaret, sed quæreret etiam quos sanaret? Ex quo etiam fonte illud manauit, quod cæteri ægroti quibus Dominus salutis opem conferebat, eam supplici oratione petebant. Alius enim dicebat: Domine si vis potes me mũdare: alij, Iesu præceptor miserere nostri: alius, Domine filia mea modo defuncta est, sed veni &c. At hic nihil quærit, nihil orat, sed ipse Dominus nõ quæsitus quærit, & salus ægro nec petita quidem offertur, inuitante Domino ac dicente: Vis sanus fieri? Quo quidem exemplo eos intelligimus, qui tam longa peccati consuetudine detinentur, vt omnem penè spiritualem sensum amisisse, salutisq; suæ curam penitus abiecisse videantur: adeò, vt nec salutem optare, nec illam à Domino petere in animum inducant: nisi rara quadam & insolita Dei misericordia præuenti, & dormientes excitentur, & penè mortui ad vitam quodammodo reuocentur. Quod hominum genus Salomon designauit cùm ait: Peccator cùm venerit in profundum malorum contemnit: hoc est, nullam salutis suæ curam gerit, nullisq; siue terroribus, siue promissis, siue supplicijs, siue beneficijs diuinis magis quàm trũcus aliquis aut stipes commouetur. Ex hui usmodi ergo peccatoribus, sicut vnus in cruce latro, ita vnus in piscina sanatur. Nam si vnus ille latro tot latronibus damnationis occasio factus est,

Isai. 1.

Matt. 8.
Marc. 7.
Matt. 9.

F

Prou. 18

dum omnes eius exemplo similem sibi sortem pollicentur, quid esset, si multos Dominus in cruce latrones, multosq; in piscina paralyticos seruasset? A

Quærit autem ab hoc paralytico Dominus: *Vis sanus fieri?* Cur hoc Domine ab illo quæris? An non hoc facile tam longa salutis expectatio testatur? Sed non est otiosa saluatoris interrogatio. Cùm enim totum hoc quod circa piscinam geritur (vt ante diximus) mysticum sit, & ad animarũ rationem referatur, hoc etiam ad eandem causam pertinere fatendum est. Hac ergo interrogatione designatur (quanuis Hæretici reclament) spontaneum voluntatis motum ad animam à peccati morbo sanandam esse necessarium. Qui enim spontanea voluntate nostra à Deo recessimus, eadem ad ipsum redire debemus, vt qua via peccatum in nobis aditum inuenit, eadem repellatur. Quanuis autem primus salutis nostræ autor & conditor Deus sit, is tamen B

August. (vt August. ait) qui fecit nescientem, non saluat nisi volentem. Non tamẽ hic voluntatis nostræ motus hanc iustificationis gratiam promeretur, quæ solius Christi merito fidelibus donatur.

Ambros. Verùm vt eleganter Ambros. ait: Accipimus sine merito, quo tendamus ad meritum. Cùm hæc igitur voluntas ad iustitiæ ingressum requiratur, nihil minus si Dominus qui hanc potissimum salutem respiciebat, ab ægroto quærat, an sanus fieri velit. Quamuis enim omnes salutem corporis libenter accipiant, non omnes tamen eodem studio animæ salutem aut absentem quærunt, aut oblatam libenter accipiunt: Certè non accipiebant

Mat. 23. illi quibus idem Saluator ait: Quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, & noluisti. Multi enim fortasse nunc erunt, qui hanc eandem sa- C lutem, nec oblatam quidem, amplectantur. Si enim à fœneratore, vel scortatore quæras, velit ne ea lege animi salutem, vt ille quidem malè partare stituat, hic scortum deserat: respondebit fortasse, nolle se animæ saluti ea ratione prospicere, nec consuetæ voluptotis utilitatisque dispendio eam comparare.

Seneca in Epist. 27. Hinc merito Seneca hominum dementiam accusat his verbis: Bona mens nec commodatur nec emitur: & puto, si venalis esset non haberet emptorem. At mala quotidie emitur. Valde tamen mirum est, tam multos esse, qui animi salutem tot ac tantis rationibus expetendam ea conditione negligant. Nam quid animæ salus, nisi absoluta virtus & bonitas est? Quomodo verò voluntas bonum potest reijcere, ad quod appetendum à Deo ita condi-

D cōdita & destinata est, vt nisi sub ratione boni desiderare quicquam minimè valeat? Hinc extat iustissima illa D. Aug. querimonia: Nihil inquit vis habere malū, non filium, non filiam, nō seruum, non ancillam, non vestem, non domū, postremò neque caligam, & tamē vis habere malam vitam. Obsecro te præpone vitam tuā caligę tuæ. Si enim omnia quæ tua sunt loqui possent, ipsa quoque dicerent: Sicut omnia nostra vis habere bona, nos quoq; bonum volumus habere Dōm. Hactenus Aug. Ex cuius verbis facilè cōmunis hominū dementia colligitur, qui cùm res externas quę ad corporis cultum pertinēt, bonas habere velint, animam tamen suam Dei imagine insignitā, & precioso Christi cruore redemptam (quæ infinitis penè partibus rebus suis præstantior est) malam habere patiantur. Quo quid esse indignius magisq; præposterum potest? Sed est aliquid adhuc minus ferendum, quod ita harum infirmarum rerum amore flagrant, vt quò eas cultiores & elegantiores habeant, non dubitent animā ipsam venalem habere, eiusq; detrimento rebus suis consulere: cùm tamen Saluator dicat: Quid prodest homini si vniuersum mundum lucretur, seipsum autem perdat, & detrimentū sui faciat? Quæ insania esset, gladium aduersus nudum corpus exponere, quò vestem integram & illęsam conserues? At non minor istorum dementia est, qui animā suam lethali plaga feriri patiuntur, ne res externæ quæ illorum obsequio seruire deberent, detrimentum patiantur. Miratur Plato Seneca referente, homines periculis vitam exponere, vt ea assequantur quæ ad vitæ usum spectant: cùm non vita rebus externis, sed res ipsæ vitæ seruire deberēt. At Seneca magis se mirari ait, quòd ea dispēdio

E

F vitæ quærimus, quibus ipsa vita consumitur. Recte enim D. Aug. Vsque adeò, inquit, hic mundus hominibus charus est, vt ipsi viluerint sibi. Quisquis igitur fratres ab hac insania immunis esse cupit, illam D. Eucherij vocem toto pectore amplectatur: Nos, inquit ille, nos potiùs amemus, quam nostra. Vt hoc ipsum autem præstare possimus, suppliciter Dominū adeamus, & ab illo assiduis precibus contendamus, vt in nobis ita ordinet charitatem, vt nunquam quæ præstantiora sunt, rebus infimis subijciamus: sed contrà, externa omnia nostra corpori, corpus animæ, anima spiritui, spiritus verò summo omnium rerum Dño seruiat: vt illum tanquā summū bonum, & rerum omnium finē pietatis obsequio, humili deuotione, & honore debito prosequēte, ab ipso tandē in cælis gloria & honore coronari mereamur.

August. in Epist.

Euche. in Epist. parenet.

In eadem feria vj. post primã Dominicã in Quadragesima concio secunda: in qua lectio Euangelica explanatur. A

THE. Est autem Hierosolymis in Probatica, piscina quinq; porticus habens. In his iacebat multitudo magna cæcorum, claudorum, & aridorum expectantium aquæ motum. Ioan. 5.

DVo nobis fratres dilectissimi, in lectione sancti Euãgelij insignia miracula hodie referuntur, alterum vetus, alterum nouum: alterum quod diuina virtus olim sub lege, alterum quod operata est reuelatæ tempore gratiæ. De vtroq; igitur nobis in præsenti concione agendum erit, quoniam vtrũq; magnis mysterijs refertum est. A priori igitur sanctus Euangelista exorsus sic ait: *Est inquit, Hierosolymis in Probatica piscina, quæ Hebraice appellatur Bethesda, quinq; porticus habens. In hũ iacebat multitudo magna cæcorum, claudorum, & aridorũ expectantium aquæ motum. Angelus enim Domini secundum tempus descendebat in piscinam, & mouebatur aqua. Et qui primus descendebat in piscinam post motionem aquæ, sanus fiebat à quacunq; detineretur infirmitate.* In hac ægrotorum multitudine, quæ piscinę circũfusa salutem expectabat (quam tamen nõ omnes, sed vnus tãtum assequebatur) humanæ vitæ labores, inanes conatus, & spes fallaces velut in speculo & imagine quadam intueri licet. Non dubium autem quin magna ibidem esset ægrotorum multitudo, quando & ex vrbe Hierosolyma, & ex finitimis exterisq; nationibus magna ægrotorum turba spe recuperandæ salutis eò cõfluereret. Hi autem omnes ibidem diu noctuq; aquæ motum expectabant tam longa patientia, vt quidem ibi paralyticus adesset, qui octo & triginta annos hanc captandæ salutis opportunitatem prestolaretur. Cùm autem ex tam magna multitudine vnitantum sanitatis beneficium donaretur, quàm multos putatis frustrà tandiu ibidem expectasse? quàm multos huius opportunitatis captandæ desperatione concepta inde recessisse? quàm multos quos in tam longa expectatione mors intercoperit, B C

D terceperit, & spe sua frustauerit? Nam fuisse ibi qui triginta & octo annos expectauerit, hoc ita esse probat. Quid igitur? omnes tam incerta spe salutis proposita adeò pertinaciter pretolari cogebat? Certè non aliud, quàm vehemens recuperandæ salutis ardor. Hic enim illos ad hoc impellebat, & in spem quandamodo contra spem credere faciebat. Vehemens enim animus rei desiderium sic hominibus frequenter imponit vt quæ impossibilia sunt, possibilia, & quæ difficilia & pene inaccessa sunt, facillima efficiat.

Hæc igitur tam magna ægrotantium turba fratres, alteram multò maiorem grauioribus morbis laborantem nobis repræsentat. Cùm enim homo duplici substantia constet, corpore scilicet atq; anima, habet hæc sicut & corpus, suam vitam & mortem, suosq; morbos & sanitatem. Est enim virtus velut sanitas
E quædam, & bona valetudo animæ: vitium autem aduersa eius valetudo est. Quid autem sit virtus, breuissimè D. August. explicuit, cùm eam esse dixit ordinem amoris. Quòd si virtus est ordinatus amor, erit ergo vitium amor inordinatus, quem cupiditatem appellamus. Quo nomine non vim animæ concupiscẽtem, sed inordinatum ab ea amorem prodeuntem intelligimus. Hoc ergo cupiditatis morbo pars maxima mortalium grauissimè laborat. Quam multi enim sunt, qui perituras opes, fugitiuos honores, inanes voluptates (in quibus felicitatem & quietẽ animi sitam esse arbitrantur) ardentissimo studio ita consectantur, vt nullum propter ea adipiscenda laborem recusent: non maris naufragia, non belli pericula, non longa itinera, non denique animæ suæ detrimenta: cùm tamen vix vnus aut alter ex tam magna
F hominum turba voti compos efficiatur. Vnde igitur tot labores, tot inanes conatus, tot spes fallaces? Nimirum ex spirituali morbo, hoc est, ex ardentissima cupiditate, qua harum rerũ desiderio & amore flagrant. Adeò enim tenui limite spes & desiderium distinguntur, vt vix vnquam aut desiderium sine spe, aut spes sine desiderio reperiatur: ideoq; quidquid ardẽter animus desiderat, etiam fidenter expectat. Hoc ergo fallaci desiderio deceptus animus, ea aggreditur, ad quæ per impotentiam peruenire non potest, atq; ita vana solicitudine & casso labore consumitur. Vt enim Salomon ait: Qui nititur mendacijs, hic pascit ventos, & idem ipse sequitur aues volantes. Qui enim mendacijs, quibus sibi vel immodica cupiditas, vel fallax & infidus mundus pollicetur, confidit, hic plane ventorum pastor esse dicitur,

August.

Prou. 10

el

vel ipse etiam vento, hoc est, re inanissima pascitur, & super- A
uacaneo labore lassatur, quod ei contingit, qui sequitur aues volantes. Sed quis sit huius spei fructus, hæc eadem piscina apertè demonstrat, quæ ex tam multis ægris qui ad eam vndiq; tanta auiditate confluebant, vnus tantùm sanabatur, cæteris spe atq; desiderio suo frustratis. Adeò enim auarus est mundus, adeoque rerum suarum tenax, vt quanuis omnibus omnia polliceatur, & omnes ad spem & amorem sui prouocet, vix tamen (vt diximus) vni aut alteri tribuat quod concupiscit.

Sed non minus tamen mentitur, cùm tribuit quod pollicitus est, quàm cum negat. Vtroque enim modo hominibus imponit, vtroq; modo mẽdax est. Pollicetur enim animi pacẽ & quietẽ, si ea assequaris quæ cõcupiscis: sæpè autẽ fit, vt assequutus, nihil minus inuenias, quàm quod sperabas. Ea enim terrenarũ rerũ con- B
ditio est, vt nõ habitæ desiderentur, habitæ verò sæpè contẽnantur. Quod D. Aug. expertũ se fuisse testatur his verbis: Ad quod cunq; me conuerto, vilescit adeptũ, quod accenderat desideratũ. Aliud enim mihi res non dũ habita pollicebatur, aliud vero habita & possessa monstrauit. Qua quidem ex re colligimus, verũ esse quod Theophilactus ait: nempè, magis res terrenas nocere atq; decipere cum desideritur, quam cum possidentur. Est quidem fateor terrenarum rerum possessio, & affluentia periculosa. Recte enim Diogenes dicebat, paupertatem esse virtutẽ quæ per se disceretur: Diuitibus autẽ multis præceptis, multisq; virtutibus opus esse, ne diuitijs abuterentur, vtpote quæ frequenter luxũ, arrogantiã, insolentiã, aliorum fastidium & contemptum, mollem & delicatã vitam, & similia mala apud multos pariat, ideoq; multis præceptis multisq; virtutibus illis opus est, ne in C
hæc mala incidere cogantur: quod paupertati non contingit. Cum hoc tamẽ ita sit, recte quidem Theophilactus ait, plus mali diuitias hominibus importare, cum non habentur, & tamen desiderantur, quam cum possidentur. Ipsæ namq; opes, cætera q; terrena bona cum possidentur, inanitatem, vilitatem & fallaciã suam possessoribus suis (vt D. Aug. ait) frequenter ostendunt, & fastidium sæpe habitæ pariunt. At cùm immodicè desiderantur, amatores suos & anxios, & solicitos faciunt, & modis omnibus vrgent, vt quanuis ratione ad id quod cupiunt, peruenire possint. Quæ res sæpè non modò multorum laborum & curarum, sed multorum etiam delictorum causa est. Vnde prudenter Apostolus: Qui volunt (inquit) diuites fieri, incidunt in tentationem &

August. *Theophi. sup Luc.* *Ex Apophthog.* *August.* *1. Tim. 6*

laqueum

D laqueum Diaboli, & desideria multa inutilia & nociua &c. Nõ ergo tantopere Apostolus illis timet, qui iam diuites facti sunt, quantũ illis qui diuites fieri concupiscunt. Hic est ergo cupiditatis morbus, quo totum penè genus humanum laborat. Ex qua quidem cupiditate tanquam ex radice alij quoq; animorũ morbi, hoc est variarum rerum cupiditates manant, quæ Apostolus desideria multa inutilia & nociua appellat. ¶ Hos igitur omnes multitudo hæc magna ægrotorum qui iuxta piscinam astabant, repræsentat: qui tanta auiditate salutẽ exoptabant, quam tamen paucissimi assequebantur. Sed magnũ tamen inter vtrosq; discrimẽ est: primùm quòd illi quidẽ corpore, isti verò animo ægrotant (grauiores autem sunt animorum, quàm corporum morbi) deinde quòd illi qui corporis salutem assequebantur, quanuis pauci essent, verã tamen salutẽ quã quærebant assequebãtur: isti
E autẽ qui voti cõpotes facti sunt, quietẽ animi, & sacietatẽ quã se habituros sperabant, nõ inuenerunt: atq; ita spe sua miseri frustrãtur. Hactenus de morbo: nũc de morbi remedio pauca dicamus.

Varia sunt autem huius spiritualis morbi remedia: sed illud primùm occurrit, quod Salomon præbet his verbis: Ne erigas oculos tuos ad opes, quas habere nõ potes, quia faciẽt sibi alas quasi aquilę, & volabũt in cœlũ. Quibus verbis monet, vt cupiditatibus nostris frenũ imponamus, neq; in ea progredi patiamur, quæ mediocritatis & necessitatis nostræ naturam excedũt: ne immoderatis curis & laboribus conficiamur, dum immoderata, & quæ facultatem nostram superant assequi contendimus. A quo morbo quàm longissimè aberat sanctus ille Propheta qui ait: Dñe non est exaltatum cor meum, neq; elati sunt oculi mei, *Psal. 130*
F neque ambulaui in magnis, neque in mirabilibus super me. Quàm sit autem hoc Salomonis consilium vtile ac salutare, prudenter admodum Seneca describit his verbis: In immensum proderit nobis illud Democriti salutare præceptum, quo monstratur tranquillitas, si nec priuatim, nec publicè multa aut maiora viribus nostris egerimus. Nunquam tam feliciter in multa discurrenti negotia dies transit, vt non aut ex homine, aut ex re offensa nascatur, quæ animum in iras paret. Quemadmodum per frequentia vrbis loca properanti, in multos incursitandum est, & alicubi labi necesse est, alicubi retineri, alicubi respergi: ita in hoc vitæ [illegible] pato & vago multa impedimẽta, multæ querelæ incidunt, alius spẽ nostrã fefellit, alius distulit, alius intercepit. Nõ ex destinato

Prou. 23

Seneca in Epist.

Simil.

proposita fluxerunt. Nulli fortuna tam dedita est, vt multa ten- A
tanti vbiq; respondeat. Sequitur ergo, vt is cui cõtrà quàm pro-
posuerat, aliqua cesserunt, impatiens hominum rerumq; sit, & le
uissimis de causis irascatur nunc personæ, nunc negotio, nunc lo-
co, nunc fortunæ, nunc sibi. Itaque vt quietus possit esse animus
non est iactandus, nec multarum (vt dixi) rerum actu fatigan-
dus, nec magnarum supraq; vires appetitarum. Facile est leuia
aptare ceruicibus, & in hanc aut in illam partem transferre sine
lapsu negotia: expedita & habilia sequuntur actorem: ingentia
& supra mensuram agentis, nec dãt se facile, & si occupata sunt,
premunt atq; abducũt administrantem. Itaq; fit, vt irrita sit eius
voluntas, qui non quæ facilia sunt aggreditur, sed vult facilia es-
se quæ aggressus est. Ergo actiones nostræ nec paruæ sint, nec au-
daces, nec improbæ. In vicinum spes eat. Nihil conemur, quod
mox adepti successisse miremur. Hactenus ille. B

Seneca in Epist. Nec dissimile huic est morbi huius medicamentum, quod ei-
dem Senecæ admodum familiare est, nempe vt animi tranquil-
litatem & pacem non variarum rerum inquisitione, sed cupidi-
tatum diminutione quæramus. Si vis (inquit ille) Pithodea di-
uitem facere, non est pecunijs addendum, sed cupiditatibus de-
trahendum. Nihil enim apud eundem Senecam interest, an ali-
quis habeat, an non concupiscat. Cum enim humana felicitas in
desideriorum nostrorum sedacione & quiete posita sit, non mi-
nus animo quietus est qui nihil appetit, quàm qui quod appete-
Idem. bat adeptus est. Quanto autem facilius & honestius est à se pe-
tere, quod aliunde petendum est? Quare (ait idem) à fortuna
potius impetrẽ vt det, quàm a me ne petam? Illud enim in alie-
na potestate situm multis laboribus vix parari potest, hoc vero C
aspirante diuina gratia in mea potestate est. Ad quod nos idem
Prou. 6. Salomon inuitat cum ait: Bibe aquam de cisterna tua, & fluenta
puteitui. Quibus verbis nos admonet, vt felicitatis venam & sa-
lutaris sapientiæ fontẽ (quo sitis animæ nostræ extinguẽda est)
non quidẽ foris per res externas vagantes, sed in nobis ipsis quæ-
ramus, intra quos regnum Dei esse dicitur.

Sed inter omnia cupiditatis nostræ medicamenta summum
illud est, ad quod nos Propheta inuitat, cum ad viuam spem in
Deũ vocat, & omnes curas & cogitationes nostras in ipsum iacta-
re præcipit. Hic enim veram felicitatem & requiem inueniri
Psal. 4. testatur cum ait: In pace in idipsum dormiam & requiescam.
Quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me. In vno
enim

D enim Deo malorum omnium remedium, in illo morborum medicamentum, in illo veræ felicitatis fontem, & laborum omniũ atquè curarum requiem inueniemus. Nec verò quisquam longa peregrinatione, aut magnis impensis hoc tantum bonum sibi comparandum esse putet: ipsum audiat Dominum nos ad se inuitantem, & opes suas liberaliter impartientem. Omnes inquit, sitientes venite ad aquas, & qui non habetis argentum properate, emite, & comedite. Venite emite absq; argento & absquè vlla commutatione vinum & lac. Quare appenditis argentum non panibus, & laborem vestrum non in saturitate? Hoc est, cur vos superuacaneo labore conficitis? cur in ijs rebus quietem & satietatem quæritis, quæ famem à vobis depellere non possint? cur fonte aquæ viuæ relicto, ad cisternas pergitis dissipatas, quæ continere non valent aquas? Ne verò quisquã hanc felicitatis venam perfectis solum viris proponi, imperfectos autem ab ea repelli putet: vinum & lac simul omnibus offert, vt & perfecti viri vinum habeant quod cor hominis lætificat, & imperfecti & adhuc paruuli in Christo lac suggant, quo suauiter alantur. Sed ô verè miserandam hominum cæcitatem atquè dementiam, qui magis cum prodigo filio siliquis porcorum, quàm Christi dapibus satiari volunt. Quam eorum insaniam lamentabili oratione D. August. in persona sua exprimit his verbis: Mundus clamat, ego deficio: Deus clamat, ego reficio: & tamen superba mens mea magis sequi vult deficientem, quàm reficientem. Quo quid esse dementius & miserabilius potest? Verùm ex hoc loco diggressi, ad sequentia veniamus. *Isai. 55.* *August.*

✠ I.

F ¶ In hac ergo magna ægrotantium turba quæ iuxta piscinã astabat: *Erat ibi homo triginta & octo annos habens in infirmitate sua.* Mira profectores, tanto tempore nec salutem assecutum fuisse, nec tamen sperare desijsse. Magnus enim salutis & vitæ amor, longanimitatis, expectationis, & patientiæ huius causa extitit. Quo exemplo fratres, multorum fideliũ pusillanimitas & inconstantia iure repræhenditur: qui si, cum aliquid à Deo postulant, non cito exaudiũtur, vel si spirituali dulcedine cũ orant, minimè recreantur, animũ ilico abijciunt: seq; à Deo dorelictos arbitrantur. In quo errore illi præcipue sunt, qui cùm prioris vitæ scelera repudiauerint, seq; ipsos diuino obsequio mãcipauerint, aliquot tamen prioris vitæ affectibus & tentationibus infestãtur: nec ita facile possunt qui maiora effugerunt, minora quædam vitia à se

prorsus eliminare. Quo tẽpore illa Dauidis verba vsurpare solet: A
Psal. 118 Quot sunt dies serui tui, quando facies de persequẽtibus me iudiciũ? ¶ Quia verò multi vnde hoc proueniat scire cupiũt, duas hui⁹ rei causas modo referã, quarũ altera negligẽtiæ nostræ, altera diuinæ prouidẽtiæ tribuitur. Vt prioré autẽ intelligamus, cõsi
Bernard. derandũ est quod D. Bern. ait: nẽpè plures se vidisse, qui ex malis boni effecti fuerint, quàm qui ex bonis ad perfectionis culmen peruenerint. Ad prius.n. illud satis est, ab omni capitali crimine animũ purum & integrũ conseruare: quod non admodũ difficile erit ei, qui deformitatẽ & horrorẽ huius criminis intellexerit. Multi autem qui ab huiusmodi sceleribus se immunes sentiũt, non admodũ curãt, si in leuiora delicta incidant, quibus Dei gratia & amicitia non amittitur. Quod tamen genus peccatorũ cauere diligenter solent, qui ad perfectionis fastigium aspirant: adeò vt ab otiosis etiam verbis sibi temperare studeant. Hoc au B
tem pauci admodum præstare contendunt, cùm tamen prius illud multi non magno labore faciant. Ideoq; rectè D. Bern. harũ rerũ studiosissimus indagator, paucos admodũ se vidisse memorat, qui ex bonis meliores effecti, ad pfectionẽ pertingerẽt. Hæc autem multorũ negligentia in causa est, vt reliquiæ illæ peccatorum (quas ante commemorauimus) in piorum etiam animis residean t: quoniam nisi magno labore, indefessa cura, & studio, assiduisq; precibus & lachrymis non superantur. Hac enim ratione D. Aug. remanentes in anima sua veterum delictorum radices euellere conabatur, qui illas antè diuinæ maiestatis oculos detegens aiebat: Tuscis Domine, hac de re adte gemitũ cor-
August. dis mei & lumen oculorum meorum. ¶ Alteram verò causam esse diximus, diuinæ prouidentiæ solertiam quæ magnas sæpe C
virtutes minimorum delictorum admissione tuetur, atq; cõseruat: vt homo illa semper antè oculos habens, & infirmitatis suæ secũ argumenta circũferat, & in his paruis, quæ superare non potest, aperte discat cuius ope & virtute maiora superauerit. Sũt.n. quidã (vt Guiller. Parisien. ait) adeò in sui æstimationẽ propẽsi,
Guiller. Pariss. adeoque sibi placentes, vt nisi his quotidianis imbecillitatis suæ argumẽtis admonerẽtur, & infirmiores despicerẽt, & sibi nimiũ tribuerẽt. Quod quidẽ vitiũ vt occultissimu, ita & perniciosissimũ est: imò verò tãtò perniciosius, quãtò & occultius. Incredibile enim dictu est, quàm multarũ ruinarũ impia hæc sui fiducia & præsumptio causa sit. Hinc illud Apostoli: Qui se inquit, existimat aliquid esse, cũ nihil sit, ipse seseducit. Et in Prou. Salomõ:

Contri

D Cõtritionẽ inquit, præcedit superbia, & ante ruinã exaltatur cor. Ob hanc.n. fallacẽ de se opinionẽ superbi à Deo deseruntur, vt sibi ipsis relicti, protinus labantur & ruant, & ruina sua eruditi, de se humiliter sentiant. Quod Apostolorum principi Petro videmus cõtigisse: qui quoniam plus sibi quàm alijs tribuit, cæteris omnibus fœdius corruit. Ex his autem videre licet fratres, quanta sit humilitatis virtus, quam Dñs hoc etiã spiritualis vitæ dispẽdio in anima nostra illesam integramq; cõseruari patitur. Quo nomine D. Aug. ait, humilitatis magistrũ verba illa in oratione sua posuisse: Dimitte nobis debita nostra: vt hãc quotidiè vocem repetentes, infirmitatis nostræ admoneremur, & debita nostra non merita commemorantes, lamentandi magis, quàm gloriandi causam nos habere intelligeremus. *August.*

Cùm ergo miæ parẽs hunc paralyticũ tam diuturno morbo
E cõflictantẽ inter alios vidisset, ait ad illũ: *Vis sanus fieri?* Cui ille: *Domine* (inquit) *hominem nõ habeo, vt cùm turbata fuerit aqua, mittat me in piscinam: dum venio enim ego, alius ante me descẽdit.* Apparet ex his verbis paralyticum hunc in vultu ac verbis Dñi mirã quandam miam & lenitatẽ (quę in eo semper lucebat) intuitũ fuisse: vnde facilẽ eius animũ ad opitulandũ paratũ intelligere potuit. Itaq; rectè atq; modestè & causam tãtæ miseriæ, & remedij modũ suo indicauit: si fortè illi Dñs adesse, eumq; ad piscinã baiulare vellet. Itaq; quod palàm erubuit petere, rectè atq; dissimulanter insinuauit. Libet fratres, cum hoc paralytico paucis agere, & illa Domini ad Samaritanam verba imitari. Si scires ô paralytice donum Dei, & quis est qui dicit tibi vis sanus fieri, fortasse non dubitares, an is te ad piscinam vsque humeris im-
F positum portare vellet. Hic enim Dominus ferẽdis humani generis oneribus natus, non te solum, sed omnia mundi onera hoc est, omnes omnium peccatorum pœnas & supplicia in humeris suis portat. Dominus siquidem posuit in eo (iuxta Prophetæ vaticinium) iniquitates omnium nostrũ: adeò, vt nullũ siue leue, siue graue delictũ ab origine mũdi cõmissum sit, quod ille humeris suis non portauerit, & pro quo nõ doluerit. Quale autẽ esset fratres, in piissimũ illud Dñi Iesu pectus, tot peccatorũ nostrorũ doloribꝰ fauciũ oculos immittere? Quis.n. animo nõ cõmouereturꝰ, cùm illũ cerneret lachrymis suis vana gaudia nostra, media sua intẽperantiã nostrã, laboribus suis voluptates nostras, humilitate sua superbiã nostram expiantẽ, tot mala subeuntem, vt nos cœlestibus bonis ditaret: tot bona opera edentem, vt pro *Ioan. 4.* *Isai. 53.*

malis nostris læsæ maiestati satisfaceret? Quomodo ergo paralytice dubitas an is te ad piscinam vsq; portare velit, qui ab vtero matris te, ac totius mundi peccata in corde suo portat? Cùm enim in stabulo natus, cùm in duro præsepio decumbens, cùm hyberno frigore constrictus, cùm octauo die circũcisus sanguinẽ fudit, cùm profugus tot annos inter Egyptios exulauit, iam tunc te, & me, cæterosq; omnes supra se gestabat. Sic enim ipse per Isaiam ait: Audite me Domus Iacob, & omne residuum domus Israël: qui portamini à meo vtero, qui gestamini à mea vulua, vsquè ad senectam ego ipse, & vsq; ad canos portabo. Ego feci ego feram, ego portabo atq; saluabo. Quibus verbis quid blandius? quid dulcius? quid amantius? Sed præcipuè tamen nos omnes gestauit, cùm ad crucis patibulum nostri gratia præcessit. Ibi enim peccata nostra portauit in corpore suo super lignum, vt peccatis mortui iustitiæ viueremus. Regia enim aquila est, quæ expandens alas suas assumit filios suos, & in humeris suis portat illos. Deniquè si dubitas ante ad turbidam istam piscinam, in qua taurorum & hircorum sanguis effunditur, perferre velit, scias eam esse clementiæ eius magnitudinem, vt in ipso corpore suo quinquè tibi piscinas non aquæ, sed sanguinis: nec sanguinis quidem taurorum aut hircorum, sed preciosissimi sanguinis sui aperire paratus sit, in quibus nõ à corporis morbis, sed à lethiferis animi vulneribus sanandus sis.

Isai. 49. *1. Pet. 1.* *Deut. 31.*

Sed est aliud quod nobis hæc paralytici verba iuuant cùm ait: *Hominem non habeo.* Dum enim hominem se habere negat, tandiu dilatæ salutis & remedij causam indicat. Hic enim paralyticus salutis quidem suæ desiderium habebat: sed quomã internis & externis viribus destitutus erat, quia nec ipse per se ad piscinam currere, nec hominem habebat qui celeriter eum deferret: longissimo hoc temporis spatio eodem morbo tenebatur. O quàm multi sunt in Ecclesia fratres, qui ob similẽ hominis (hoc est virilis animi defectũ) in sordido vitiorũ lecto velut mortui decumbunt: non quia pijs desiderijs careant, sed quia virili animo & fortitudine destituti sunt, qua quod rectè desiderant exequantur. Quis enim adeò demẽs, adeoq; sui ipsius hostis erit, vt animæ suæ salutẽ, vt vitã, vt felicitatẽ, & sempiternæ gloriæ coronam non desideret? Cur ergo hisce desiderijs multi nihil promouent? Cur in eodem sordido vitiorum luto immoti iacent? Nimirum, quia hominem non habent: hoc est, quia fortitudine & robore animi carent, quo ad id quod rectè desiderant.

A B C

D siderant, infracto animo & contento cursu proficiscantur. Inertia quippe & languida desideria, nisi hac fortitudine fulciantur nihil iuuant, quia nihil operantur. Hinc Salomon appositissima similitudine desidis & inertis hominis ingenium describēs: Sicut ostium inquit, voluitur in cardine suo, ita piger in lectulo suo. Ostium quippe cùm assiduè hinc & illuc moueatur, semper tamen eodem in loco manet. Sic igitur pijs quidem desiderijs piger agitatur, quæ tamen propter languorem & inertiam & puerilem laborum metum nihil eum iuuant, nec illum ex vili carnalium voluptatum lectulo extrahunt. Rursumq; eius animi formidinē describit his verbis: Dicit piger, leo est in via, in medio platearum occidendus sum. Leonis autem nomine labores appellat, & luctas carnis, & spiritus, quæ ad virtutis fastigium contendenti superandæ sunt, quarum ille metu à virtutis & pie- E tatis studio deterretur. Qua quidem ex re sequitur: quod idem ait: Vult, & non vult piger. Vult enim cùm excellentissimæ virtutis præmium animo cogitat: non vult autem, cùm labores quibus virtus ipsa cincta est (quos ille formidine atq; mollicie sua maximos fingit) sibi ante oculos proponit. Vnde idem Salomon ait: Pigrum dejicit timor, animæ effœminatorum esurient: hoc est inani formidine territi, à virtutis studio & cultu reuocatur. Quos aptissimo nomine effœminatos appellat, quoniam virili animo destituti, virtutem tanquam rem horrendam & inaccessam refugiunt. Hos autem esurire ait, quoniam omnibus diuinæ gratiæ muneribus, & virtutum ornamentis nudati sunt. Cùm enim verum sit, quod à Philosophis vbiq; iactatur, nempe virtutem circa difficilia opera versari: non satis est ad F eam capessendam huiusmodi desiderijs abundare, nisi fortitudo adsit, quæ vi sua virtutis difficultatem & laborē superet. Oportet enim repugnantem carnem spiritui subijcere, & variarū cupiditatum impetum frenare, sensuum licentiam atq; lasciuiam comprimere, linguę petulantiam cohibere, mundum ipsum mūdiq; voces & minas spernere, seipsum abnegare, atq; crucē suam quotidie tollere: quæ nemo, nisi qui hominē habeat (hoc est qui virili animo atq; robore sit instructus) præstare potest. Hinc Salomon ait: Cogitationes robusti semper in abundantia, omnis autem piger in egestate est. Rursumq;: Si impiger fueris, veniet vt fons messis tua, & egestas longè fugiet à te. Hinc inter laudes fidelis animæ ea præcipuè numeratur, quod accinxerit fortitudine lumbos suos, & roborauerit brachium suum. Ac deinde:

Prou. 26

Prou. 18.

Prou. 22.

Prou. 13.

Prou. 31.

Idem.

Fortitudo inquit, & decor indumentum eius. Significanter autẽ fortitudinem indumenti nomine cõmendat: quia sicut indumentum non vnum aliquod mẽbrum, sed omnia corporis mẽbra tegit: ita cõmunis hæc fortitudo non vnam aliquam virtutem iuuat, sed in vniuersum omnes: quia omnes huius præsidio propositã sibi operis difficultatem superant, sine qua nihil essent aliud quàm milites in media hostiũ acie exarmati. Quo circa mirũ nõ est, quod Saluator ait: Regnũ cęlorum vĩ pati, & violentos illud arripere. A

Matt. 11

Cùm ergo hãc tam diuturni mali causã paralyticus exposuisset, ait illi Dñs: *Surge, tolle grabatũ tuũ & ambula.* Quẽ cùm ille sustulisset, qui eũ sabbato cõtra legis pręceptũ ferentẽ onꝰ viderũt, proh: bebant dicentes: *Sabbatum est, non licet tibi tollere grabatum tuũ.* Quibus ille respondit: *Qui me sanum fecit, ille mihi dixit, Tolle grabatum tuũ & ambula.* Quod perĩde est ac si diceret: Qui ea potestate pręditus est, vt me à tã diuturno & ĩmedicabili morbo nõ herbis aut medicamẽtis, sed vniꝰ verbi imperio subitò liberaret, ille vtiq; potuit mihi præcipere, vt tollerẽ grabatũ meũ & ambularẽ. Huius ego autoritatẽ, cõtra vestrã autoritatẽ: huius sententiã, contra vestrã omniũ sententiã obijcio. Vere paralyticus hic nõ corpore solùm, sed mẽte quoq; & animo sanatꝰ fuit, qui adeò sapiẽter philosophatur. Qua quidẽ philosophia scutũ nobis impenetrabile aduersus oĩa mundi tela, & humanæ prudẽtiæ argumẽta præbuit. Quicquid enĩ illa aduersus Christi philosophiam protulerit, hoc clypeo facilè retũdemus. Si illa suadeat, vt omni solicitudine cõgerendæ pecuniæ studio incũbamꝰ, ne nos postea egere & mẽdicare cõtingat, huic protinus respõdeamus: Qui me cõdidit ac redemit, ille mihi dixit: Nolite soliciti esse in crastinum dicentes, Quid manducabimus? aut quid bibemus? aut quo operiemur? Hæc.n. omnia Gẽtes inquirunt: scit.n. Pater vester, &c̃. Si rursum moneat, ne in pauperes benigni & liberales simus, ne liberis & familiæ nostræ desit quod pauperibus tribuimus: huic rursum respõdeamus: Ille qui mentiri nõ potest, mihi dixit: Qui dat pauperi, nunquã egebit. Et, Honora Dñm de tua substãtia, & de primitijs frugum tuarũ da pauperibus, & implebũtur horrea tua saturitate, & vino torcularia redundabunt. Si iterum carnis philosophia moneat, vt corpus nostrum blãdè molliterq; nutriamus, quò vitã diutius propagare possimus: huic ilico respõdeamus: Ille qui iter nobis in cęlum ostendit mihi dixit: Qui amat animam suam, perdet eam: & qui odit animã suam in hoc mun- B C

Matt. 6.

Prou. 3.

Mat. 10.

D mũdo, in vitã æternã custodit eam. Postremò, si mundus idẽ vrgeat, vt de ijs qui nos iniuria affecerunt, vindictam sumamus, ne patientia nostra homines ad contumeliã nostrã abutantur: huic nos iterũ respõdeamus: Ille qui vitæ & necis habet potestatẽ, mihi dixit: Mihi vindictam, & ego rerribuã. Et, Qui vĩdicari vult, à Dño inueniet vindictã, & peccata illius seruãs seruabit. Si in ex altera quidẽ parte mũdus, caro, atq; diabolus aliquid asserat, quod Dei filius, quod sapientia Patris, quod veritas prima, quæ nec fallere nec falli potest, autoritate sua improbet, vtrius quæso partis sentẽtiæ standũ erit? An nõ stultissimus & amẽtissimus sit, qui Dei magisterio atq; doctrina deserta, antiquo serpẽti (cuius mẽdacio totũ genus hominum pessundatum est) fidem habeat? Hoc est autẽ quod Petrus Apostolus monet, cum in fide resistendum Diabolo docet: quod facimus, cùm mendacijs illius quibus nos decipere tentat, fidei veritatem & dogmata opponimus. *Rom. 12. Eccl. 28.* *1. Pet. 5.*

E Sed ad hæc paralytici verba responderunt illi: *Quis est ille qui dixit: Tolle grabatum tuum, & ambula?* Videte quæso quomodo calũnia verborum cõsequentiã inuertat. Cùm in paralyticus dixisset: Qui me sanũ fecit, ille mihi dixit, Tolle, &c. cõsequens erat, vt illi contrà interrogarẽt: Quis est ille qui te sanum fecit? Nam & ordo verborum & miraculi magnitudo hoc exigebat, vt quod prius dictũ fuerat, & scitu dignissimum erat, primum quæreret. Sed qui liuore atque odio excæcati erãt, neq; ordinẽ verborum viderunt, neque ad tanti miraculi splendorem & nouitatẽ obstupuerunt: sed hæc omnia liuor, & furor, & insatiabile calũniandi studium non aduerterunt. Quamobrẽ orandus semper nobis est Deus, ne aut odij, aut inuidiæ virus animum nostrũ inficiat: his

F enĩ pestibus ita mentis oculi obscurãtur, vt in splẽdidissima etiã vita nihil nisi nęuum aliquẽ (si forte adsit) cernere possit. ~~Velut~~ muscæ dorso iumenti alicuius inambulantes, vlceri, si quod forte deprehenderit incident, cætera quæ sana sunt deserentes: sic & Scarabæi preciosa vnguenta fugiunt, & ea quæ putida atque olida sunt amplectuntur. *Simil.* *Simil.*

Cæterum vbi paralyticum nostrum Dñs in templo inuenisset, non cõtentus prioris salutis beneficio, adiecit & aliud, nempe salutarem cautionem & admonitionem, dicens: *Ecce sanus factus es, iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.* Quod perinde est, ac si diceret. Hactenus quidem vna te cura solicitũ reddebat. Quia verò ea Dei beneficio solutus es, altera nunc cura pro illa à te substituẽda est, nẽpe quomodo partũ salutis beneficiũ tuearis.

Qua quidem cautione admonemur fratres, vt quicunq; hoc sacro tempore spiritualem animæ salutẽ pœnitentiæ medicamento consecuturi sumus, nouam curam & solicitudinem suscipiamus, quo modo videlicet, perceptam semel gratiam & iustitiam retineamus. Nisi enim hac in re studium ac diligentiã adhibuerimus, vehementer timendũ est, ne fiant nouissima nostra deteriora prioribus. Ingratus namq; animus & percepti beneficij immemor deteriorem ingrati causam facit, dum cæteris criminibus vitium adijcit ingratitudinis. A

Ex his autem Domini verbis apertè colligimus, diuturnum illum paralyticí morbum propter admissa crimina illi obuenisse. Cùm enim ait: *Iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat*: peccatis imputandum esse docet, & quod ante contigerat, & si quid aduersi postea illi obtigisset. Sæpe enim Dominus corpus verberibus cædit, vt vel dormientem animam excitet, vel vt debitam pœnam sceleribus inferat. Quod facilè ostendit Asa regis morbus, qui vehementissimo dolore pedum ægrotauit: quoniã Prophetæ ad eius correctionem missi pedes ligno constrinxit. B

Iob. 33. Hinc in lib. Iob scriptum est. Increpat quoq; per dolorem in lecto, & omnia ossa hominis marcessere facit. Sic etiã regius Propheta: Propter iniquitatem (inquit) corripuisti hominẽ, & ta-

Psal. 38. bescere fecisti sicut araneam animam eius. Itaq; fratres, cùm quisque nostrum morbo corripitur, se à Domino vel à somno excitari, vel debito supplicio puniri arbitretur, vel certe ab admissis sceleribꝰ dolorũ tolerãtia expiari. Sic.n. Paulus ait: Cùm

1. Cor. 11 aũt iudicamur, à Dño corripimur, vt nõ cũ hoc mũdo dãnemur.

Sed quæ peccata paralyticus hic habere poterat, quẽ morbus lectulo affixerat, & penè impotentẽ ad peccandũ fecerat, quãdo quod nolle debebat, corpore iã marcido & effęto efficere nõ poterat? Adde quòd nec pedes habebat, quibus ad malũ curreret, quibusq; oculos per vicos & plateas lasciuiẽtes circunduceret, & vix cęteris aut mẽbris, aut sensibus in ministeriũ iniquitatis abuti poterat. Quæ ergo peccata illa erãt propter quæ tã diuturno & graui triginta & octo annorũ morbo paralyticꝰ laborauit? Huic ergo quæstioni respõdeo: satis ad multorũ delictorũ cõmissionẽ liberũ cor, & solutã linguã habere, quanuis cætera ligata essent. C Quàm multa.n. solo corde hoies peccare possũt? De corde.n. (vt

Matt. 15 Saluator ait) exeũt cogitationes malæ, & cætera peccatorũ portenta, quæ ibidem ab eo numerãtur. In corde radices jaciunt superbia, ambitio, præsumptio, auaritia, ira, odium, inuidia,

temeraria

D temeraria iudicia, impuræ cogitationes, & aduersus Deũ propter immissas calamitates, indignatio, & impatientia, quo genere peccati paralyticus hic longæ ægritudinis tædio fractus delinquere grauiter potuit. Idcirco quisquis pietatem rite colere studet, prudentissimum illud Salomonis consilium sibi semper ante oculos ponat: Omni custodia serua cor tuum, quoniam ex ipso vita procedit. Vt enim hortorum cultores omne studium suum in excolenda arborum radice ponunt, quam & aquis irriguis, & stercore, & molli terra fouent (hac enim diligenter culta lætis frondibus & fructibus arbor procera consurgit) ita vir pius cordis puritati summa cura inuigilare debet. Quod faciet, si quanta maxima celeritate poterit, sordidas ex eo malarũ cogitationum muscas in primo statim limine abegerit, & pijs ipsum cogitationibus impleuerit. Nulla autem ratione melius, E quàm vulneris Christi pia meditatione abiguntur: cùm se totũ homo in illis celeri cogitatione abscondit, vt illam Domini vocem audire mereatur: Columba mea in foraminibus petræ, in cauerna maceriæ. Hinc D. Bernard. ad piam hanc columbam alloquitur: Circũuola (inquit) manus, circumuola pedes, inuola lateri. His autem armis mentem nostram Petrus Apostolus munire vult cùm ait: Christo igitur passo in carne, & vos eadem cogitatione armamini. Quis enim peccatum admittere intra se audeat, qui Dei filium propter extinguenda peccata mortuum videat? Quàm multa item per linguam committimus, quam Iacob Apostolus vniuersitatem siue (vt alij verterunt) mundum iniquitatis appellat? Quanuis ergo paralytici huius & pedes, & manus, & oculi ligati essent, corde tamen & lingua in multis F delinquere potuit: ideoq; nihil mirum si Saluator ait: *Iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.*

Prou. 4.
Simil.
Cant. 2.
Bernard.
1. Pet. 4.

Sed hic etiã quæret aliquis, quid deterius paralytico, quàm triginta & octo annorum morbus accidere potuit? In hac vita certe vix aliquid cogitari grauius potest. Sed superest tamen alia vita in qua gehennæ ignis persistentibus in instituta semel iniquitate paratus est: quod quidem malum infinitis partibus grauius esse cõstat. Morbus enim ille triginta & octo annorum spatio definitus fuit: quid hoc ad æternitatem quæ infinita in (vt ita dicam) annorum numerum continet? Re vero simile ad infinitã nullam esse comparationem & philosophi dissimilitudines ipsa testatur. Iam vero quanto aliud est in grieo lecto, quam in molli culcitra iacere? præsertim cùm ignis ille non e[illegible]

solùm, sed animas etiam intolerabili cruciatu torqueat? Nemo verò errore deceptus existimet, hunc gehẽnæ ignem (de quo toties Euangelicus sermo mentionem facit) spiritualem aut metaphoricum esse: est enim verus & corporeus ignis animabus corporibusquè improborum hominum plectendis à diuina iustitia destinatus. Sed ais: Quomodo corporeus ignis rationalem animam quæ spiritualis substantia est, attingere & torquere potest? Ad hoc Theologi respondent, id quidem naturali vi fieri non posse: posse autem omnipotentis Dei virtute, qui hoc igne ceu flagello & iustitiæ instrumento vti vult. Quam rem appositissima similitudine confirmant. Vt enim aqua baptismatis (quæ corporea est) vim à Deo accipit non solum corporis abluendi, sed animam etiam purgandi & sanctificandi, & cœlestem illi gratiam conferendi: ita nihil mirum, si is qui corporeo hoc instrumento ad spiritualem animæ sanctificationem vti potest, illo etiam ad eius improbitatem debito supplicio puniendam vti velit.

Simil.

Sed vobiscum modò paucis agere volo fratres: Nolo nunc vos ad pietatem colendam gehẽnæ terrore adhortari, aliud infinitis adhuc partibus minus assumam. Fingite nunc animis, Deum alicui vestrum denuntiasse, hoc eodem paralytici morbo per idem triginta & octo annorum tempus ante mortem vexandum esse. Qui igitur hoc certissima & indubitata fide crederet, quibus curis, qua solicitudine anxius viueret, cum adeò longum sibi cruciatum sine vlla salutis spe sibi destinatum esse crederet? Cæterùm, cùm homini sic solicito & anxio Deus (quemadmodum olim Dauidi in adulterium lapso) optionem daret, aut hunc quem diximus morbum patiendi, aut si ab eo liberari vellet, monasticæ vitæ institutum apud Cartusianos in arctissimo silentio arripere debere: quis dubitat, quin facilè quisque nostrum hoc vitæ genus sano & incolumi corpore magis amplecteretur, quàm cum illo paralysis morbo tandiu conflictari? Quod enim vitæ genus adeò rigidum esse potest, quod cum quouis morbo, nedum cum hoc tam diuturno valeat comparari: cùm vna grauiter febricitantis nox, aut podagra laborantis, multorum dierum labores superet? Nunquam enim voluntariè assumptus labor, violenti laboris vim superare solet. Eo enim ipso quò sponte assumitur, labor quodam modo esse desinit.

Nunc sic vobiscum expostulare volo fratres, atque huius expostu-

D postulationis meæ testes inuocabo cęlum, & terram. Si solus huius diuturni morbi metus tantùm apud vos valeret, vt non modò communem Decalogi legem, sed asperrimas etiam monasticæ vitæ institutiones libenter amplecteremini, ne triginta & octo annorum morbum sustineretis: quomodo quæso æterni ignis & sempiterni cruciatus timor à vobis impetrare non potest, non vt monasticæ vitæ propositum arripiatis, sed vt Christi Domini iugum suaue, & onus leue portare velitis? Quis hoc non miretur? quis non stupeat? quis non attonitus hæreat, si hanc tantam in cordatis hominibus cæcitatem attentis oculis inspiciat? Quid quæso mirabile est, si hoc non est? Quæ cæcitas & insania est, si hæc non est? Vbi quæso ratio? vbi sensus? [redacted]? vbi delectus rerum? vbi consilium? An hæc fortasse aniles fabulas, & puerorum terriculamenta esse creditis? Scio quia nihil
E tale suspicamini? An verò nos rem ipsam terrendi gratia plus æquo augere putatis? Ne hoc quidem putatis. Scitis enim verũ esse, quod Saluator ait: Cęlum & terra transibunt, verba autem *Luc. 21.* mea non transibunt. Quæ ergo huius tanti stuporis & cæcitatis in hominibus fidei lumine insignitis causa est? Hoc scire cupio: hoc à vobis exigo, insto, vrgeo, & modis omnibus expeto. Qui fieri potest, vt minora mala tam magno precio, in infinitũ autem maiora leuiore quidem onere suscepto redimere nolitis? O callidi serpentis astutiæ! ò fraudes! ò doli! ò (si dicere fas est) veneficia, quæ aureo calice meretrix illa quæ sedet super aquas multas, omnibus mundi amatoribus propinat, quibus dementati in hanc tetram horrendamque voraginẽ se sponte præcipitant! Heu miseri & infelices, cur in pestem & exitium
F tanta auiditate properatis? cur vitam respuitis? cur in sempiternam mortem ruitis? quis iste furor? quæ tanta insania, quæ vos transuersos agit? Vix quisq; nostrum vel vno digito ignem hunc nostrum attingere audet: neq; tamen extimescit habitare cum ardoribus sempiternis, & cũ igne deuorante? Resipiscamus quęso fratres, & ab hoc itinere mortis, ad viam salutis gressus nostros dirigamus: & dum tempus habemus, mala nostra pęnitentiæ lamentis diluamus, & pęnitentiæ nostrę precationis studium, & iustitiæ, ac misericordię opera coniungamus, vt per viam diuinorum mandatorum gradientes à Christo Domino gloria & honore coronari mereamur.

In eadem feria sexta post primam Do- A
minicã in Quadragesima concio tertia: in qua piscinæ mysterium explanatur. In cuius explanatione tria potissimùm docetur. Primùm, quid scripta lex, quæ per piscinam figuratur, præstare sine Christo potuerit: deinde, quid Christus Dominus è cœlo descendens legi contulerit: ac postremò, quid nos facere deceat, quò beneficij eius participes efficiamur.

THE. Angelus Domini secundum tempus descendebat in piscinam, & mouebatur aqua: & qui primus descendisset in piscinam post motionem aquæ, sanus fiebat à quacunq; detineretur infirmitate. B

Simil. QVi ab extremis Hispaniæ litoribus ad orientis Solis regiones nauigant, quanuis & terræ situs, & ventorum vis atque necessitas à recta via deflectere cogant: per huiusmodi tamen itinerum flexus, eundem semper portum petunt, ad illumquè totum nauigationis cursum dirigunt. Ad hunc modum diuini verbi ministri, quanuis varia diuinarum rerum argumenta pro Euangeliorum varietate tractare cogantur, omnia tamen quæ dicunt, ad vnum charitatis præceptum referunt: quandoquidem (vt Magister gentium ait) finis præcepti est charitas, ad quem omnia diuinæ legis siue mandata, siue consilia ordinantur: imò ve- C
Rom. 13. rò (vt idem ait) Plenitudo legis sit dilectio. Quò fit, vt ea doctrina populo vtilior sit atque commodior, quæ propius ad hunc finem accedit, quæ videlicet humanas mentes ad Dei amorem magis accendit: qualis fuisse creditur Eliæ, de quo scriptum est:
Eccl. 48. Surrexit Elias quasi ignis, & sermo eius vt facula ardebat. ¶ Cùm autem omnia quæ siue literis sanctis consignata, siue à Deo condita sunt, nos ad eius amorem inuitent (vt enim D.
August. August. ait, creaturæ omnes hunc à nobis amorem exigunt, & ad illum prouocant) nihil est quod hoc potentius efficiat, quàm pia & sedula diuinorum beneficiorum cõsideratio. Rectè enim

Sa-

D Sapiens quidam dixit: Qui beneficia inuenit, compedes inuenit. Cui & illa Salomonis sententia consentit: Victoriam & honorem acquiret, qui dat munera, animam autem aufert accipiẽtium. Inter omnia verò diuina beneficia satis constat, salutis & redemptionis nostræ beneficium non modò principem locum tenere, sed omnium etiam aliorum beneficiorũ diuinorum causam esse. Per illum namque cœlestis Pater nos omni spirituali benedictione benedixit: neque quidquam ab origine mundi alicui contulit, quod non in illius gratia contulerit. Vt enim cõmune illud primi parentis peccatum, omnium aliorum peccatorum quæ deinceps cõsecuta sunt, principiũ extititit: ita Christi Domini sanctitas & institia, totius humanæ sanctitatis, atque omnium virtutum causa est. Ab illa prima malitia omne malũ, ab hac verò bonitate bonum omne manauit. Quæ cùm ita sint, E efficitur planè vt pia summi huius beneficij tractatio atque consideratio, maximum inter alia diuini amoris incitamentum sit. De hoc igitur præstantissimo beneficio (quo tota Euangelicæ gratiæ doctrina continetur) nos hodie tractare Probatica piscina compellit: quæ cùm varijs mysterijs referta sit, nihil tamen proprius atque apertius quàm huius beneficij virtutem & efficientiam declarat, vt suo loco latius explicabimus. In huius autem argumenti tractatione tria potissimum animaduertere licebit. Primùm quid lex olim à Deo lata nobis profuerit: deinde quid hominibus Christus Dominus ad eam seruandam contulerit: ac postremò quid uobis facto opus sit, quò summi huius beneficij participes efficiamur. Sed priusquam rem ipsam aggrediamur, Euangelicæ lectionis textum, quæ omnium quæ F dicturi sumus caput & fundamentum est, breuiter perstringam. Ait igitur S. Euangelista.

Prou. 22.

Simil.

Diuisio.

Post hæc erat dies festus Iudæorũ. Et ascendit Iesus Hierosolymã. Est autem Hierosolymis in Probatica piscina quæ cognominatur Hebraice Bethesda quinquè porticus habens. & c̃. quæ sequuntur omnia.

AVE MARIA.

VT igitur piscinæ huius mysterium, quod sub historiæ velamine latet, in lucem eruere valeamus: sciendum primo est, rerum omnium conditorem Deum, qui lapsum inuidia Diaboli hominem multis modis ad pristinam salutem & dignitatem reuocare potuisset, hanc præcipue rationem elegisse: vt quoniã per vnum hominem mors intrarat in mundum, per vnum item hominem vita reuocaretur in mundum: vt qui aliena culpa perieramus,

rieramus, aliena iustitia seruaremur: vt verus inueniretur qui di A
Isai. 52. xit: Gratis venundati estis, & sine argẽto redimemini. Hac autẽ ratione cessat iam querela nostra, quòd aliena, videlicet vnius malitia nobis obfuit, quando aliena quoq; sanctitas & iustitia
Rom. 5. nos adiuuat: & ita adiuuat, vt non quemadmodum delictũ, ita & donum: sed vbi abundauit delictum, superabundauerit & gratia. Plura.n. (vt ait Leo Papa) adepti sumus per Christi gratiã,
Leo papa quàm per Diaboli amiseramus inuidiam. ¶ Cùm igitur in vno Christo Seruatore tota salus nostra à Deo Patre esset cõstituta, vix quidquã aliud lex ab eo lata, quàm Christum Dũm repræ-
Rom. 10. sentat. Vt.n. Paulus ait: Finis legis Christus ad iustitiam omni credenti. Nec apertis modò verbis, sed rebus etiam ipsis Dũm, eiusq; salutare remedium prædicãt. Vt.n. in Cõcil. Florẽtino dicitur, ipsũ, omnia veteris legis sacra, & sacramẽta, & sacrificia B
adumbrabãt. Illũ.n. altere, illũ cẽplum, illum panes propositionis, arca testamẽti, propitiatorium aureum, aurea mensa, & cãdelabrum aureũ, & tabernaculum ipsum, & velũ ante sanctuarium expansum, cæteraq; templi vtensilia varijs modis figura-
Heb. 10. bant. Hoc est.n quod Paulus ait, legem cõtinere vmbram futurorum bonorũ: quòd videlicet hæc omnia, inuolucris suis varia Spũs sancti dona, & charismata per Christum fidelibus conferẽda designabant. Nec res ipsæ modo, sed veteris etiam testamenti Patres siue Patriarchæ, siue Prophetæ, siue Reges illum figurabant. Illum enim expressit Abraham, Isaac, Iacob, Ioseph, Moyses, Iosue, Dauid, Salomon, Hieremias, & his omnibus anterior atq; secundus generis humani parẽs Noë: qui per lignum seruauit mũdum, quem malitia hominum euerterat. De hoc.n. vbi primùm natus est, parentes eius diuino Spiritu acti dixerũt: C
Gen. 5. Iste consolabitur nos ab operibus manuum nostrarum, in terra cui maledixit Dominus. Ipse enim est qui maledictionem vertit in benedictionem, qui per felicissimum crucis lignum seruauit, quos prior parens per prohibitionis lignum perdidit. Vnde quẽadmodum ille omniũ hominum perẽptor: ita Christus Dũs Saluator, & sanctificator, & redemptor extitit, qui nos à peccati & mortis tyrãni de liberauit. Vnde illum digito ostendẽs præ-
Ioa. 1. cursor Ioannes ait: Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi. Quod perinde est, ac si diceret: Ecce quem diu mundus ex-
Isai. 63. pectauit, vt peccata tolleret, quæ nemo nisi solus ipse tollere poterat. Torcular enim ipse solus calcauit: quia solus ipse labores & dolores nostros portauit: solus ipse omnia peccata mundi

dele-

D deleuit, gratiamq; nobis passione sua promeruit, qua à peccati morbo sanaremur. Solus ergo ipse (nō humana philosophia, nō liberum arbitrium, nō natura, nō denique ipsa etiā diuina lex digito Dei scripta, in qua nobis iter in cœlū aperitur, & in qua tot beneficijs, tot minis, tot promissis ad obseruantiam diuinorum mādatorum incitamur) nos à morte liberauit. Hoc est aūt quod in sacra præsentis Euangelij lectione nobis per huius piscinæ mysterium declaratur.

Hæc namq; piscina fratres, typum gerit diuinæ legis, quæ ad curanda hominum vitia, & sanandos mentis humanæ morbos à Deo lata fuit. Cùm.n. lex ipsa ad coercenda hominum peccata instituta sit, peccatum verò sit velut morbus quidam & mala valitudo animæ: meritò lex per hanc piscinam figuratur, quæ sanandis humanorum corporum morbis destinata erat. Quem-
E admodum ergo iuxta hanc piscinam astabat multitudo magna cæcorum, claudorum, aridorum, cæterorumq; languentium, corporis salutem ab illa præstolantium: ita plane quicūq; oli ægroti erāt, & salutē animæ sitiebant, ad hanc salutarem diuinæ legis piscinā cōfugiebāt, vt eius beneficio salutē consequerentur. Illo náq; tēpore nihil erat aliud, quo salutē homines cōsequi posset, nisi diuinæ huius lucis & legis atq; circūcisionis subsidiū. Nondū enim erant sacramenta nouæ legis instituta, quæ virtute sua vitā & gratiā dignè suscipientibus largirentur. Nōdum etiā Euangelicæ doctrinæ splēdor illuxerat, nō præclarissima Christi exempla, beneficia, & mysteria (quæ miro modo homines ad pietatē adiuuāt) illis donata erāt. Nihil horū eo tempore in lucem prodierat, nisi illa lex quæ magno Dei beneficio mortalibus lata
F erat, qua is hominibus volūtatis suæ arcanū patefecerat: vt eius volūtati humiliter parētes, amicitiæ ipsius & gratiæ consortes fierēt. Lux.n. naturæ quæ humanis mētibus erat impressa, iam prauis hominum moribus peruersisq; opinionibus pene obliterata erat. Quicūq; ergo sub lege viuebāt, & salutē optabāt, huic piscinæ assidebant: præcipuūq; illorū studiū erat, in lege Dñi meditari die ac noctē. Quoties.n. sanctus Dauid de hoc pio diuinæ legis studio & cōmentatione gloriatur? Quomodo (inquit) dilexi legem tuam Dñe, tota die meditatio mea est. Huc ergo cōfluebant cæci, vt lucē mentis reciperent: qua intelligerēt, quæ esset voluntas Dei bona, & beneplacens, & perfecta. Sciebāt.n. Prou.6.
quia mandatum lucerna est, & lex lux, & via vitæ, increpatio disciplinæ. Huc etiam confluebant claudi: qui quanuis oculos habe-

haberent, quibus beneplacitum diuinæ voluntatis agnoscerent, A
pedibus tamen ægris erãt: idest, pijs affectibus, ac desiderijs quibus per diuinorum mandatorum viam incederent. Huc etiam confluebant aridi, hoc est pietatis & deuotionis succo destituti: vt lectione scripturarum sanctarum, & aqua sapientiæ salutaris, arida eorum viscera irrigarentur & humectarentur.

Cæterùm piscina hæc sola per se salutem dare non poterat, nisi Angelus Domini de cęlo descenderet, & aquis per se quidẽ infirmis & inualidis sanandi virtutem tribueret. An non igitur satis apertè nobis hoc symbolo mysterium Christi designatur? Quemadmodum enim piscina illa sine virtute & motu Angeli impotens erat ad sanandum: ita lex sine Christo (quem Ioannes in Apocalyp. Angelum appellat) à cuius gloria omnis terra illuminata fuit. Sine hoc ergo Angelo nihil per se legis piscina B
prodesse potuit. Quid enim præstare potuisset lex sine gratia, litera sine spiritu, Moses sine Christo, & baculus Helisæi sine præsentia Helisæi? Quid olim profuerunt sacerdos & leuita ei, qui in latrones inciderat, nisi pius Samaritanus vulnera eius alligasset, & curam eius egisset? Hoc est, quid lex, quæ ad Leuitas pertinebat, & sacrificia quæ sacerdotum erant, ad curanda peccatorum nostrorum vulnera valuissent, nisi præsidio nobis pius ille Samaritanus, idest custos fuisset: qui vulneribus suis vulnera nostra sanauit, quique nos supra iumentum suum (imò supra humeros suos tanquam pastor errantem ouem imponẽs) in stabula æternæ felicitatis adduceret, quod lex nullo modo facere potuisset?

Vt autem ea quæ breuiter diximus, apertius intelligatis, animaduertere oportet tria esse ad iter faciendum necessaria: nempe oculos, pedes, & ingrediendi voluntatem. Oculis enim attendimus viam, pedibus eam conficimus, voluntate autem pedibus vt moueantur imperamus. Voluntas enim alicuius rei amore excitata, motus ipsius principiũ esse à Philosophis dicitur. Hæc igitur eadem requirũtur, quo ad regnum cęlorum iter nostrum dirigamus. Necesse est enim primùm quidem scire, deinde posse, ac tertiò tandem velle: quicquid horum defuerit, iter hoc confici minime potest. Ex his autem tribus primam nobis diuina lex tribuit, nempe itineris cognitionem: ne videlicet à recto diuinæ voluntatis tramite per varios humanorum errorum anfractus deuiaremus. Per legem enim (inquit Apostolus) cog
Rom. 3. nitio peccati. Nihil enim aliud à lege expectandum est, voluntatem

D tatem verò atque animum & vires ad ingrediendum legis litera
sola non præstat: sed sola gratia quæ nobis Christi merito tribui
tur. Quod apertissima oratione Paulus testatur his verbis: Nã Rom. 8.
quod impossibile erat legi in quo infirmabatur per carnem,
Deus filium suum mittens in similitudinem carnis peccati, & de
peccato damnauit peccatum in carne, vt iustificatio legis imple
retur in nobis: qui non secundum carnem, sed secundum spiri-
tum ambulamus. His igitur Apostoli verbis apertissime totum
huius piscinæ mysteriũ explicatũ est. Quomodo, n. huius piscinę
aqua salutẽ per se non dabat, nisi superueniente Angelo virtutẽ
reciperet sanandi: ita lex illa neminem ad perfectum adduxit,
neminem per se sanare potuit, nisi infusa per magnum illum
Angelum virtute qua sanaremur. Vtriusq; autem, legis videlicet
& gratiæ autores, Ioãnes Euãgelista breuissima quidẽ, sed aper-
E tissima oratione designat, cùm ait: Lex p Moysem data est, gra- Ioan. 1.
tia & veritas per Iesum Christum facta est. Inter duos ergo to-
tum hoc salutis nostræ negotium distributum est: quorum alter
tulit legem, alter gratiam contulit: ille mandatum dedit, hic
spiritum ad exquẽdum mãdatum: ille veluti corpus fidelis ho-
minis formauit, hic spiritum formato corpori infudit: ille
veluti piscinam instruxit, hic virtutẽ ei sanandi contulit: ille
docuit quid facere deberemus, hic verò & vires & animum do-
nauit, quò illud faceremus. Hinc D. Aug. Lex inquit præcipit, fi- August.
des impetrat, gratia complet: lex ad Moysem, ~~fides ad nos~~, gra-
tia verò pertinet ad Christum: qui & fidem qua impetremus, &
gratiam qua præcepta legis impleamus nobis confert.

Sed fortasse dicat aliquis: Quò ergo mihi lex, si ea salutem
F animæ, sicut neque piscina corpori donare poterat? Quisquis
hoc quærit, quærere etiam poterit, cur Deus homini corpus
dedit, quando per se viuere non potest, sed ab anima vitam
ducit? Quamuis enim per se corpus vitam non habeat, sua
tamen vtilitate non caret, qua viuificanti animæ deseruit. Sic
ergo lex, quamuis nemini per se vitam præbeat, magnum ta-
men ad spiritualem vitam adiumentũ est. Sed rursus ais: Qua
in re nos lex adiuuat, cùm ex se quidẽ egena & vacua sit? Audi
August. huic quæstioni eruditissimè respondentem. Lex (in-
quit) data est, vt gratia quæreretur, gratia data est, vt lex adim- August.
pleretur: quæ non vitio suo, sed vitio prudentiæ carnis imple-
ri non poterat: quod vitium per legem demonstrandũ, per gra-
tiam fuit sanandũ. Lex ergo cœlestibus præceptis atq; doctrinis

imbuit nos, quorum dignitas & excellentia facilè declarat, infir A
mitatem nostram præstare non posse, quod illa præcipit: ideoq;
hoc ipso nos ad Christum mittit gratiæ autorem & iustitiæ fon
tem, vt ab illo hauriamus quò legem ipsam seruare possimus.
Lex enim spiritualis est, ego autem carnalis sum venũdatus sub
peccato. Quomodo ergo carnalis homo spiritualem poterit le-
2. Cor. 6. gem implere? Quæ enim conuentio luci ad tenebras? & quæ cõ-
Ioan. 3. munio carnis ad spiritum? Quod enim natum est ex carne, ca-
ro est: neq; aliud ex carne, quàm carnem sperare licet. Nunquid
Matt. 7. enim colligunt de spinis vuas, aut de tribulis ficus? Caro ergo
carnalia opera non spiritualia edit, cùm lex tamen quæ spiritua
lis est, spiritualia præcipiat. Cuius veritatis vtinã testis nõ esset
tam magna mundi portio, quæ sola ferè terrena & carnalia me-
ditatur.

B Verùm quò res fiat apertior, exemplis eam illustremus. Sum-
ma diuinæ legis est, vt Deum super omnia diligamus. Quid pu-
tatis hoc tam breui præcepto contineri? Nimirum, vt autorem
vitæ nostræ Deum supra opes omnes, supra honores, supra vi-
tam siue nostram, siue parentum, siue filiorum, & si quid amplius
est, ita diligamus: vt si forte casus aliquis inciderit, quo vel hæc
omnia simul amittenda, vel hæc in Deum charitas & obedien-
tia violanda sit, prius hæc omnia amittere, quàm hanc Dei le-
gem infringere parati simus. Quod præstitit admiranda illa
fœmina in libr. Machab. quæ septem charissimos filios sub
vnius diei articulo ante oculos suos excarnificari passa est,
priusquàm pietatem & fidem Deo debitam violaret. Quomo-
do autem carnalis homo diuina gratia destitutus, & in origi-
C nali peccato conceptus (quo natura ipsa ad seipsam curua &
reflexa per amorem sui nascitur) poterit seipsa spreta atque
neglecta supra se attolli, atque hoc modo Deum diligere? Vt
Greger. enim D. Grego. verissimè & sapientissimè ait: Posteaquam
sponte sua homo à Deo recedens, ad seipsum inclinatus est, hoc
factus est per naturam, quod voluit esse per culpam. Hac breui
oratione vir sanctus totam penè humanæ ruinæ tragœdiam cõ-
plexus est. Quid enim miserius, quàm quòd culpa quodã modo
transierit in naturam? Quomodo ergo corrupta hoc modo na-
tura sine supernaturali auxilio supra seipsam poterit eleuari?
Hac ergo ratione cùm lex spiritualis sit, & homo se carnalem
esse deprehendat, ipsa legis dignitate monetur, vt opem sibi a-
liunde quærat, qua legem seruare possit. Hoc planè sapiens
ille

D ille fecit, qui cùm in lege Domini illud continentiæ preceptum animaduertisset, sic secum philosophatus est. Vt sciui quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det (& hoc ipsum erat summa sapientia, scire cuius esset hoc donum) adij Dominum, & deprecatus sum illum. Videtis ergo fratres miram legis vtilitatem. Dum enim eam viam ostendit quæ ardua est, & corruptæ naturæ viribus inaccessa: eo ipso nos admonet, ad autorem salutis nostræ Christum pergere, & ab eo auxilium postulare. Itaq; lex ipsa Dei, captiuæ illi puellæ quæ in obsequio vxoris Naamã Syri erat, similis mihi esse videtur: quæ cùm illũ insanabili lepræ morbo laborantem videret, ad dominam suam dixit: Vtinam esset Dominus meus ad Prophetam qui est in Samaria: profectò curasset eum à lepra sua. Lex igitur quæ gratiæ subsidio destituta, velut captiua detineri videtur (quandoquidem vim & æquitatem suam exercere non permittitur) nos omnes communis peccati lepra infectos, ad Christum verum animarum medicum ire præcipit. Vt ergo qui iuxta piscinam erant, ad Angeli semper aduentum aspirabant: ita nos qui diuinæ legis obseruatione sanari cupimus, ad Christum salutis nostræ autorem oculos semper erigere debemus, quò eius ope & beneficio, quod cupimus, assequamur. Is autem nos ad se hoc morbo infectos venientes, ad Iordanem septies in eo lauandos mittit: quia videlicet nosipse ad sacramentorum virtutem, in quibus passionis eius virtus operatur, sanandos remittit. His enim velut cœlestibus quibusdam instrumentis, humani generis salutem operatur.

Sap. 8.

4. Reg. 5.

E

✠. II.

F ¶ Audistis fratres, quid piscina legis, & quid Saluatoris Christi virtus præstare queat. Nunc iam tertium illud excutiamus, quid sit, quod omnes nos summi huius beneficij participes efficiat. Hoc plane sub aptissima quadam imagine, in præsenti lectione nobis insinuatur. Quis enim mysterio vacare credat, quòd solus ille, qui primus post Angeli aduentũ descẽdisset in piscinã, sanitatẽ reciperet, cæteri verò qui paulò serius accessissent, non reciperent? Cùm enim diuina Sapientia nihil sine summo consilio faciat, quo iure qui aut velocior, aut robustior esset ad cursum, salutem solus adipisceretur, posthabitis aliis, qui vel meliores essent, vel grauiori aut diuturniori morbo laborarent, quibus magis æquum erat salutis huius beneficium impendi?

pendi? Cùm hoc igitur iuxta historiam, minus habere videatur æquitatis, ad spiritualem vtiquè intelligentiam recurrendũ est: vt in spiritu inueniamus, quod in litera minus deprehendimus. Ad huius ergo rei intelligentiam sciẽdum est, quòd postea quàm hic magni consilij Angelus è cœlo descendens, operatus est salutem nostram in medio terræ, quidam beneficij huius magnitudinem considerantes non segniter se gerunt, sed oblatam salutis occasionem summo studio arripientes, illud Apostoli sibi ante oculos ponunt: Hortamur vos ne in vacuum gra- A
2. Cor. 6. tiam Dei recipiatis: Ait enim: Tempore accepto exaudiui te, & in die salutis auxiliatus sum tui. Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis. Tempus autem hoc non dubiũ quin tempus illud intelligat, quo Dei filius descendit in terras. Hoc igitur probè itelligẽtes, huic se se mysterio pij aptare, & cõgruo illi deuotionis obsequio respondere contendunt. Nam pri- B
mum quidem tantæ salutis autorem laudant, adorant, prædicant, exosculantur, & ardentissima illum charitate prosequuntur. Ad quod religionis officium Propheta nos in secundo Psal. inuitare videtur. Pro eo namq; quod nos legimus: Aprehendite disciplinam. D. Hiero. vertit, Adorate pure: alij vero, Osculamini filiũ. Vtrũq; autem proposito nostro quadrat, cùm Dei filius tantorum donorũ largitor meritò à nobis & adorandus, & osculãdus, & ardentissimo amore diligendus sit. Hoc igitur isti primũ faciunt. Deinde verò (quod est cõsequẽs) peccatũ, quod ille tãtopere execratus est, vt pro eo ex fidelium mentibus eliminãdo, acerbissimum mortis supplicium pertulerit, capitali odio prosequuntur. Tum præterea salutaria illa medicamenta, quæ is sanãdis morbis nostris instituit (nempe nouæ legis sacramenta, clarissima virtutum exempla, & spiritualis vitæ documenta) curãdis vulneribus suis diligenter adhibent. Itaque sacramenta de- C
uotè frequentant, & clarissima eius exempla sibi quoad licet imitanda proponunt: eius vero beneficia & cęlestis vitæ documenta sedulò meditantur, sequè omnibus in rebus, quantum possunt, illi obsequi, & accõmodare student. Itaque cùm Deus Pater illos ad cęleste epulum & nuptias filij sui inuitat, nequaquam se terrenarum rerum curis & impedimentis excusant: sed humiliter vocanti parent: cùm thesauros gratiarũ suarũ aperit illis, sinũ cordis expãdunt: cùm salutaria illis medicamẽta proponit, vulnera sua illi curanda detegunt: cùm se illis itineris in cęlum ducẽ præbet, prõptè secũtur, doctorisq; officio fungi volẽ

tem

D tem, illi se in disciplinam tradunt. Hi ergo qui adeò grauiter ac diligenter ad capessendum remedium se accingunt, & procrastinare nesciunt, modò in Quadragesimam, modò in aliud atque aliud tempus conuersionem suam differentes, sed statim vt vocem Domini interius monentis audierint, parent, & vocanti cũ Paulo respondent: Domine quid me vis facere, hi planè sunt qui salutis huius beneficium consequuntur. Hac igitur obedientiæ promptitudine participes Christi fiunt. Ipse namque (vt idem Paulus ait) factus est omnibus obedientibus sibi causa salutis æternæ. Obedientibus ait, hoc est, non stertẽtibus & inertibus & in otio vitam perducentibus, sed solicite mandata Domini seruantibus. Hanc igitur obedientiæ promptitudinem significare Dominus voluit, cùm ijs tantùm salutem in piscina tribuebat, qui ad eam post aduentum Angeli celerius cucurrissent. Quoniam verò pauci admodum sunt, qui simili ardore atque celeritate ad cœlestia dona festinent, ideò vnus tantùm ex tam numerosa ægrotorũ multitudine sanabatur: Arcta est enim via quæ ducit ad vitam, & pauci sunt qui ambulant per eam. *Act. 9.*

E

Per eos autem qui serius ad piscinam veniebant, aliud genus hominum significatur, qui inspecto salutis humanæ beneficio, longè alia ratione philosophantur. Sic enim intra se aiunt. Iam magnus hic Angelus è cœlo venit in terram, iam pro nobis calicem hausit passionis, iam plenissimè Deo Patri pro peccatis nostris satisfecit, iam per sanguinis illius virtutem, paradysi portæ latronibus etiam patent: iam Christus Dominus superbiam meam humilitate sua, voluptates meas doloribus suis, rapinas meas verberib⁹ suis expiauit: quid igitur ego debeo, quod ille vel vna sanguinis sui gutta non plenissime exoluerit? quid ego amplius mereri debeo, cùm ille non sibi, sed mihi cœlestem gloriam promeruerit? Hac ergo falsa & peruersa fiducia freti, vacant somno, & genio indulgent, & carnis voluptatibus se totos addiunt. Itaque cùm nulla Dei filio in hunc mundum veniendi causa fuerit, nisi vt genus hominum instauraret, & ad amorem cœlestium virtutum accenderet, mundaretq; sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum: atque ob hoc ipsum è cœlo descenderit in terram, vt nos eleuaret in cœlum: in hoc verbum caro factum sit, vt qui caro eramus, in spiritum transiremus: sic isti diuinæ pietatis & sapientiæ consilia inuerterunt, vt vnde pietatem eruere debuissent, impietatem

F

eliciant: vnde lucem, inde tenebras: vnde carnis macerationẽ, A
inde carnis indulgentiam: vnde charitatẽ in Deum, inde amorem in seculũ: vnde salutis beneficium, inde morborũ incrementum eruãt. Quid ergo esse magis præposterũ potest? Quasi verò in hoc Dei filius in mundum venerit, vt nobis luxuriandi, otiandi, debachandi, ludendi, lasciuiendi, & carnis voluptatibus seruiẽdi materiã præberet. Animaduertite quæso fratres, quonãmodo perditi & profligati homines diuinis beneficijs abutantur, & quam redemptori suo pro tali dono vicem reddant! Quicunque igitur se ita gerunt, ij nimirum sunt qui serò ad piscinam currũt: adeò vt quidam etiam ipsorum, ad finem vsque vitæ medicamẽtum pœnitentiæ differant: tunc primùm bene viuere proponentes, cùm iam viuere desinendum est. Aduersus hos autẽ Dñs
Prou. 1. tremenda illa Prouerbiorum verba fulminauit. Quia vocaui, & B
renuistis, extendi manus meas, & nõ fuit qui aspiceret: ego quoq; in interitu vestro ridebo, & subsanabo: cùm vobis, id quod timebatis, euenerit. Cùm irruerit repentina calamitas, & interitus quasi tempestas ingruerit, tunc inuocabunt me, & non exaudiã: manè consurgent, & non inuenient me. Comedent ergo fructus viæ suæ, suisquè consilijs saturabuntur. Hi sunt igitur qui octo & triginta annos in eodem peccati lecto perdurant, è quibus vnus tantum à Dño sanatus est: quoniam ex his quàm paucissimi ad sanitatem perducuntur.

Per ea verò quæ diximus, facilè poteritis fratres tacitæ cuidam interrogationi, quæ in hac materia fieri solet respondere. Quæret.n. aliquis: Si iam magnus ille Angelus è cęlo descendit, qui piscinæ legis virtutem quã non habebat sanãdi animas contulit: si tanta vis remediorũ in Ecclesia est, qua cupiditatum nos C
trarũ morbis mederi possimus: quomodo iniquitas & iniustitia sic in mundo dominãtur, vt appareat nos nõ sub gratia, sed sub lege: nõ in Euãgelij luce, sed in tenebris atq; vmbris adhuc veteri b⁹ diuersari: cùm tñ Apost. dicat, noctis tenebras præcessisse, diẽ autẽ appropinquasse, & peccatum nobis dominari non debere.
Rom. 6. Quoniam (inquit) nõ estis sub lege, sed sub gratia. Quomodo ergo ita nũc peccatũ regnat inter homines, ac si nõ sub gratia, quæ peccatum extinguit, sed sub lege, quæ peccãdi appetitum irritabat, degeremus? Vbi quæso magnifica illa Prophetarũ oracula
Isai. 11. ac promissa: Repleta est terra scientia Dñi, sicut aquæ maris operientis? Vbi admirandus ille Dominicæ passionis fructus à Da-
Dan. 9. niele prædictus: Vt consumetur præuaricatio, & finem accipiat

pecca

D peccatũ, & deleatur iniquitas, & adducatur iustitia sempiterna? Salutauit olim Angelus Dñi Gedeonem dicens: Dominus tecũ virorum fortissime. Cui ille: Obsecro Dñe mi, si Dñs nobiscum est, quomodo inuenerunt nos mala hæc? Hoc idem in præsenti quoque tempore interrogare licebit: Si iam magnus ille Angelus e cœlo descendens, virtutem piscinæ non ad vnum aliquem ægrotum, sed ad omnes sine personarum acceptione sanãdos cõtulit: vnde quæso, tanta morborum vis, post hoc tãtum infirmitatis humanæ remedium? Nõ est admodum difficile huic quæstioni respondere. Euãgelium. n. Christi sufficientissima (vt ita dixerim) salutis remedia omnibus in cõmune proponit: in quo tot sacramentis, tot clarissimarum Christi virtutum exemplis, tot spiritualis vitæ documentis, tot diuinis beneficijs, tot denique spei & charitatis stimulis & incitamentis homines ad pie *Iudith. 6*

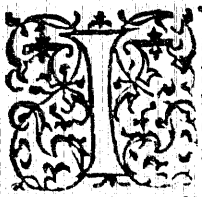
E tatem iuuantur. His namque rebus miro modo & infirmitas nostra roboratur, & ignorantia eruditur, & charitas in Deum accenditur, & odium aduersus peccatum inflammatur. Verum quid hæc omnia salutis adiumenta cessantibus, & negligentibus, & nihil hæc omnia curantibus conferunt? Quid attinet modo sub gratia, non sub lege viuere, si gratiæ ipsius beneficijs non vtare? Quid refert si magnus aliquis ad te curandum medicus veniat, si tu præceptis eius parere recusas? Quid refert te ad solemne conuiuium & nuptias filij Dei inuitari, si vocatus ad eas ire recusas? Quid refert in Ægypto ex publicis horreis frumenta vendi, si tu negligas eò pergere atque emere? Aliud est Parisijs aut Salmanticæ viuere, aliud ibi literis operã dare. Sic etiam aliud est gratiæ tempore viuere, aliud gratiæ *Similia.*

F beneficijs & adiumentis vti. Sicut enim qui legis tempore studiose viuebant, ad gratiæ tempus magis pertinere dicendi sunt: ita qui segniter se gratiæ tempore gerunt, nondum ad eos gratiæ tempus peruenisse censendum est. Exponam hoc apertius. Venit Angelus hic in mundũ, vt nos doctrinæ suæ luce illuminaret, vt exẽplis ad virtutis studiũ incitaret, vt beneficijs ad amorẽ incẽderet, vt sacramẽtis a se institutis animæ nostræ vulnera sanaret, vt nos meritis suis ditaret, & spũs sui participes efficeret. Si tu igitur ad hãc lucẽ nunquã oculos attollis, si ei tibi ante oculos exẽpla non ponis, si summa eius beneficia nunquam animo voluis, si sacramentis ab eo institutis aut vix aut nũquam vteris, si denique non das operam, vt illi tanquam viuum membrum charitatis glutino coniungaris, quò spiritus eius particeps fias?

quid miraris, si nihil tibi hæc cœlestia medicamenta atque myſ- A
teria conferant ſi nihil te Chriſti aduentus adiuuet? quando
(quod ad te attinet) perinde venit, ac ſi nondum veniſſet?
Sic enim pudica illa fœmina apud Poetam argumentabatur:
Si maneo, qualis Troya durante manebam, virq; mihi demp-
to fine carendus abeſt. Diruta ſunt alijs, vni mihi Pergama reſ-
tant. Sic planè ſi tu nihilo magis Chriſti beneficijs & ſacramẽ-
tis vtaris, ac ſi Chriſtus nunquã veniſſet: alijs ergo venit Chriſ-
tus, alijs exortus eſt hic Sol iuſtitiæ, tibi nondum ortus eſt, ſi
nondum oculos ad eius lucem aperuiſti. Quid autem de illis
dicam, qui niſi pœnis & cenſuris Eccleſiaſticis aſtringantur, ſa-
cramentis à Chriſto Domino ad morborum noſtrorum reme-
dia inſtitutis vti nolunt? Quod quid aliud eſt, quàm ſalutem
magno ſanguinis Chriſti pretio emptam, eandemquè vltro
oblatam nolle arripere? Quibus planè meritò improperari B
4. Reg. 5. poſſet, quod olim Naaman Syro ſerui eius dixerunt: Pater, &
ſi rem grandem tibi dixiſſet Propheta, certè facere debuiſ-
ſes. Quantò magis quia nunc dixit tibi: Vade, & lauare in Ior-
dane & recipiet ſanitatem caro tua. Quid enim minus mihi à
Chriſto Domino præcipi potuit, quò vniuerſa ſcelera mea ex-
piarentur, quàm vt ea ſupplici & contrito corde ſacerdoti fra-
gilitatis meæ conſorti ſecretò confiterer? Quid minus iniun-
gi, vt cœleſtem gratiam perciperem, quàm vt ſacram Eucha-
riſtiam deuotè ſuſciperem? Quid igitur aut negligentius, aut
ingratius, quàm ne hoc adeò exiguo labore velle ſibi ſalutem
comparare? Hæc res fratres, vt gratiam & miſericordiam Do-
mini maximè commendat: ita cauſam noſtram maximè in iu-
dicio premet, & quòd tanto beneficio ingrati, & quòd luci re- C
belles fuerimus. Hoc ergo iudicium metuamus fratres, huius
beneficij rationem exigendam pertimeſcamus. Sic enim
fiet, vt oblatam gratiam minimè reſpuentes, ſed
illi omnibus in rebus obſequentes: & cœleſ-
tis medici præcepta ſeruantes, & in
præſenti ſeculo ſalutem, &
in futuro immarceſſi-
bilem æternæ glo-
riæ coronam
percipere
merea-
mur.

D In transfiguratione Domini concio prima: in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Assumpsit Iesus Petrum, & Iacobum, & Ioannem fratrem eius: & duxit eos in montem excelsum seorsum, & transfiguratus est ante eos. Math. 17.



IN lectione sancti Euangelij venerabile ac iucundissimum transfigurationis Dominicæ mysterium Euangelica deseribit historia. Cur autem Dominus hac ratione humanitatis suæ gloriã discipulis suis atq; adeo nobis omnibus voluerit reuelare: idem Euangelista paulò ante hanc sacram lectionem indicat. Ait enim Dominum Saluatorem, vbi in partes Cæsareæ Philippi deuenisset, à discipulis inquisisse, quam de se homines opinionem haberent. Cumque inter varias aliorum sententias illum Apostolus Petrus reuelatione summi Patris edoctus, filium Dei viui esse dixisset, confestim Dominus patefacta maiestatis suæ gloria, ignominiam passionis discipulis in hac fide confirmatis declarauit dicens: Oportere eum Hierosolymam ire, & multa pati à senioribus, & occidi, ac tertia die resurgere. Quo audito Petrus Apostolus qui huius ignominiæ gloriam carnali adhuc sensu præpeditus non assequebatur, ab hac intentione Dominum reuocare conatus est dicens: Absit à te Domine, nõ erit tibi hoc. Cui Dominus, vade (inquit) post me Sathana, scandalum mihi es: non enim sapis quæ Dei sunt, sed quę hominum. Quibus verbis Dominus carnalem sensum à Dæmone communis peccati vitio mẽtibus hominum instillatum arguebat, & scãdalum sibi esse dicebat: non quod ipse scandalum pateretur: sed quod illa oratione Petrus eum à salutis nostræ opere reuocabat. Ex quibus verbis, flagrantissimam Domini erga genus hominũ charitatem animaduertere licet. Bis nanquè illũ hac verborum acrimonia, & Sathanæ appellatione vsum fuisse legimus: semel quidem cum à se Dæmonem repulit, qui ab eorem omnium terrimam extorquere volebat, nempe vt sibi adorationis cultum

E

F

Mat. 16.

exhiberet. Tunc.n. dixit, Vade Sathana &c. Modo verò eodem A
Mat. 4. verbi fulmine discipulũ ferit, quem paulò ante ob fidei cõfessionẽ & Patris reuelationẽ beatũ prædicauerat, cuiq; Ecclesiæ suæ principatũ promiserat. Quid igitur hinc colligimus? Nimirũ tãtã Christi Domini in genus hominũ charitatem, tantamq; salutis humanæ sitim, vt quibus verbis Dæmonem ad maximũ peccatorũ omnium prouocantẽ perculit, eisdem Petrũ à salutis nostræ opere reuocantem perculerit. Flagrantissima enim salutis nostræ & paternæ gloriæ sitis in causa extitit, vt cõsiliũ hoc adeò molestè ferret. Vade inquit post me &c. quia tanquam homo humano sensu res ipsas probas atq; improbas; cùm tamen longe aliæ sint cogitationes Dei à cogitationibus hominum, & consilia eius à consilijs eorũ. Hinc. S. Iob. Nunquid (ait) oculi carnei tibi sunt, aut sicut videt homo, & tu videbis? Seculi enim homines bona omnia vtilitate metiuntur, id solum expetendum esse B
iudicantes, quod aliquam vtilitatis aut honoris, aut voluptatis speciem habeat, his contraria repudiantes atq; damnantes. Cæterum his comoditatibus propter solam Dei gloriam renũciare, variosq; labores & certamina pro pietate subire, id vero est summæ dignitatis & gloriæ. Quod tunc temporis Petrus ignorabat: qui quanuis diuino spiritu & sensu non careret, non tũ tantos in schola Christi progressus fecerat, vt hãc supremam philosophiã (quæ non rudium & infirmorum, sed perfectorũ est) diuino spiritu tradẽte didicisset. Vnde colligimus, non protinus ab ijs qui virtutẽ profitentur, omnẽ ilico perfectionẽ exigendã. Sũt enim varij in progressu virtutis gradus: nec incipientiũ est ea præstare, quæ ad prouectiores & perfectiores pertinẽt. Qua in re multi decipiũtur: qui vbi eos qui sese virtutis obsequio tradere cœperũt, C
quiq; assiduè vel sacra loca, vel sacramẽta frequẽtant, aut ridere, aut irasci, aut liberius aliquanto loqui viderint, ilico offendunt, existimãtes eos qui hanc nouã vitam viuere incipiunt, protinus affectus omnes & motus animi rationis imperio compressos ac edomitos habere debere. Si enim Petrus Apostolus tandiu in schola Christi versatus, & in hac sacra lectione beatus ab eodẽ prædicatus, & reuelatione summi Patris de altissimo diuinitatis Christi mysterio eruditus, vsq; adeo hallucinatus fuit, vt eũ Dns Sathanã appellauerit, quod humano sensu, non diuino de rebus iudicaret (Non enim inquit sapis ea quæ Dei sunt, sed quæ hominũ) quid miramur eos qui pietatis viã ingredi cœperũt, non nunquã labi, & errare, & in delicta quædã leuiora incidere? Contra

hos

D hos verò qui tam seueri piorũ hominũ iudices sunt, Salomõ ait: Ne quæras impietatẽ in domo iusti, neq; vastes requiẽ eius: septies.n. in die cadet iustus, & resurget: impij autẽ corruẽt in malũ. Itaq; non est viri iusti non cadere: sed non corruere in malũ: hoc est in malo perdurare. Hinc in Psalmo ille beatus esse prædicatur, nõ qui aliquãdo nõ cecidit (quis.n. de hoc gloriari poterit?) sed qui in via peccatorũ non stetit. Cadere.n. atq; labi hominum est: in via autem peccatorum stare, in proborum. *Prou. 24.* *Psal. 1.*

Cùm ergo Dominus Petrum cæterosque etiam discipulos animaduerteret aliorũ hominum more externa bona appetere, & cõtraria fastidire, apertissima eos oratione redarguit, & qua in re euangelicæ philosophiæ sũma sita esset, his verbis exposuit, Si quis (inquit) vult post me venire, abneget semetipsum, & tol- *Luc. 9.*
E lat crucem suam & sequatur me. Quienim voluerit animam suã [illegible] quod perinde est ac si diceret. Vos quidẽ sic in vera rerũ æstimatione & iudicio calligatis, vt labores & ignominias in malorum numero ponendas esse censeatis, easque ob id maiestate mea indignas esse iudicetis: verum toto cælo erratis: harum enim rerum tolerantia certissima ad veræ felicitatis & immortalitatis gloriam via est. Quare si quis ad eam aspirat, necesse est, vt hac via incedat.

Cæterum quia hæc via difficilis & molesta carni erat, nec facilè homines ad eam, nisi magnis propositis præmijs allicerentur, protinus Saluator huius præmij magnitudinẽ proponit *Mat. 16.* dicẽs: Filius enim hominis vẽturus est in gloria Patris sui cũ Angelis suis: & tũc reddet vnicuiq; secundũ opera eius. Nec hoc cõtentus, ipsius quoq; gloriæ prælibationem quandam pollicetur
F dicens: Amen dico vobis, sunt de hic stantibus, qui non gustabunt mortem, donec videant filium hominis venientem in regno suo. Vtrunque igitur ob oculos ponit electis, & gloriæ magnitudinem, & ipsius etiam degustationem: vt non modo fide, sed quodam etiam experimento illius amore inflammati, ad illam toto studio aspirarent, libenterq; & abnegationem sui & propositã crucem propter eam perferre contenderent. Quemad- *Simil.*
modum enim qui ad explorandam promissam a Deo Cana- *Num. 13*
neorum terram missi sunt, ex fructibus terræ eius insignis magnitudinis botrum quem duo homines ligno impositum circunferebant, & similes alios fructus adduxerunt, vt eo inditio magnam eius fertilitatem agnoscerent: ita Dominus hanc cœlestis gloriæ portionem quæ de fulgentissimæ eius,

humanæ-

humanitatis aspectu processit, discipulis hodie proposuit: vt hoc argumento qualis esset illius immensæ & increatæ pulchritudinis aperta contemplatio intelligerent: quando talis erat illius terrenæ mortalisquè substantiæ conspectus. A

Atquè vt hanc promissionem impleret, post sex dies *assumpsit Petrum, & Iacobum, & Ioannem fratrem eius, & duxit eos in mõtem excelsum seorsum, & transfiguratus est ante eos, & resplẽduit facies eius sicut Sol, vestimenta autem eius facta sunt alba sicut nix.* Qua quidem specie formam eis futuræ resurrectionis & claritatis in qua non corpus eius solùm, sed Sanctorum etiam corpora glorificanda essent, hac imagine ante oculos proposita, ostendere voluit. Ad cuius rei intelligentiam sciendum est, hoc inter Angelorum & hominum gloriam discrimen esse, quod Angeli cùm corporis expertes sint, vnica tantum spiritus sui gloria contenti sunt: homines verò, qui corpore & spiritu constant, duplici gloria corporis videlicet atq; animæ præmiandi sunt. Hinc Isai. de B

Isai. 61. Sanctorum gloria disserẽs ait: Propter hoc in terra sua duplicia possidebunt, hoc est, in patria sua, nempe in terra viuentium, duplicia indumenta in futura resurrectione retinebunt: quibus corpus & anima vestiantur & decorentur. Vnde sanctis martyribus

Apoca. 6. in Apocalypsi vindictam impiorum à Deo petentibus, dantur singulæ stolæ albæ (quo nomine animarum gloriam accipimus) iubeanturq; expectare modicũ, donec impleatur numerus fratrum suorum: quo expleto stolæ in futura corporum resurrectione duplices erunt. Hæc autem corporis gloria ex animæ gloriæ in ipsum corpus redundat: sicut enim corpori anima tum esse, tum cæteras affectiones motusque communicat (quando enim ipsa lætitia tristitia ve afficitur, corpus etiam ijsdem affectibus cõmouetur) ita hæc animæ gloria in corpus ipsum permeat, atq; C

Simil. ita eius gloriæ particeps fit. Quemadmodũ enim Sol nubem radijs atq; fulgori suo obiectam instar ipsius solis splẽdidissimam atque lucidissimam reddit: ita anima gloriosa, vbi corpori suo coniũcta fuerit, ipsum quoque mirabili specie fulgidum atque splendidum efficiet. Deinde etiam illud sciendum est, Christũ Dominum comprehensorem pariter & viatorem secundum duplicem animæ suæ portionem fuisse: ita enim & ad gloriam eius & ad salutem nostram expediebat, vt videlicet sacra illa humanitas quæ verbo Dei vnita erat, verbum ipsum videret cui vniebatur: & quia ad salutem nostram operandam assumpta erat, dolores quoque pati posset, quibus nos redimeret: atque ita in al

tero

D tero comprehensor & beatus, in altera viator & doloribus obnoxius erat. Quo circa diuina dispensatione & singulari miraculo factum est, vt summa illa animæ gloria in sacrum corpus minime redundaret: quo & pati, & doloribus subijci posset, vt passionis & obedientiæ suæ merito mundum redimeret, quem inobedientia & voluptatis illecebra captiuum fecerat. ¶ Cæterum vt promissionem (quam supra diximus) impleret, & discipulorum suorum fidem confirmaret, ne offensionem in cruce & passione sua paterentur, hodie influxum illum gloriæ suæ quod speciali miraculo repressum erat, in corpus fluere permisit: quo quidem tota externi hominis species sic immutata est, vt facies eius splendesceret vt Sol, vestimenta vero fierent alba sicut nix. Quibus rebus & facies & vestimenta comparata sunt, non quòd eas candore & luce non superarent, sed quòd nihil aliud in hoc nostro orbe vel Sole splendidius, vel niuē candidius esset. Alioquin de iustorum corporibus ipse Dominus ait, quod fulgebunt sicut Sol in regno patris eorum (qui tamen ad Christum collati instar stellarū sunt) quæ ab hoc Sole iustitiæ irradiantur. Quod si Christus Dominus erga Sanctos omnes quasi Sol ad stellas comparatur, si Sancti fulgebunt sicut Sol, quanto Sol ipse iustitiæ fulgentior erit? ¶ Nec tamen splendor hic infirmos discipulorum oculos hac tanta luce perstringebat: sed potius diuina quadam voluptate oblectabat. Neque verò sola lux in facie Christi splendebat, sed etiam ineffabilis quidam decor & pulchritudo in eo visebatur: adeò, vt si rerum omnium cōditarum siue terrestriū, siue cęlestium pulchritudo in vnum coiret, nullo modo hanc vnius Domini pulchritudinem adæquaret: nec tantopere intuentium oculos animosque oblectaret. Quod planè mirabilis illa Petri lætitia indicat: qui (vt Leo Papa dicit) humana omnia fastidiēs & terrena transcendens, in æternorum desideriū ineffabili quodam mentis rapiebatur excessu: vt pote qui extra se positus, nesciret quid diceret. Hic autem tantus mentis excessus non ex solo lucis splēdore, sed ex admiranda illa Saluatoris pulchritudine oriebatur. Qua in re summam eius bonitatem charitatemq; spectare licet: qui cùm hac tāta gloria fulgere semper potuisset, ipse tamen sponte sua propter nos splendoris huius influxus radiosq; compressit, vt acerbissimos pro nobis dolores perpeti, & pro peccatis nostris læsæ maiestati satisfacere posset. Quis igitur dum hæc cōsiderat, non totus in huius tanti Seruatoris amorem exardescat? Quis ineffabilem eius potentiam non miretur, qui

E

Mat. 13.

F

Leo. Papa.

hac

hac tanta gloria splendescere semper potuisset? Quis verò tantam bonitatem non diligat, quæ speciali miraculo (vt ante diximus) hanc tantam à se repulit gloriam, vt saluti nostræ consuleret? Maius enim miraculum fuit huius gloriæ influxum reprimere, quam eam perpetuò retinere: quandoquidem animarum beatarum gloria sponte sua in corpus sibi coniunctum & vnitum redundat. A

✠. I.

¶ Nec solatamen Christi gloria discipulorum oculos obstupefecit, sed etiã Eliæ atque Moysi: qui simul cum Domino visi sunt in maiestate: hoc est, mirabili gloria & claritate perfusi. Sicut enim non licebat sacco indutum ante regis Assueri conspectum apparere: ita non decuit ante faciem regis æterni seruos eius nisi splendido atq; fulgenti habitu conspici. Fuerunt autem ij inter omnes veteris testamenti patres maxime insignes: alter quidem legislator: alter verò acerrimus latæ legis æmulator: vt à lege simul & Prophetis humanitas Christi acciperet testimonium. Quæ autem vis orationis consequi possit, qua lætitia duo isti clarissimi Prophetæ completi fuerint, vbi Dominum saluatorem, de quo tam multa prædixerant, quem tandiu expectauerant, quem tantopere desiderauerant nõ modo in carne præsentem, sed etiam in maiestate fulgentem viderunt? Si enim Dominus Iesus ab eisdem desideratus cunctis gentibus, & desiderium collium æternorum appellatus est, quem tam multi reges & Prophetæ videre & audire concupierunt, quid isti duo sentirent, quum illum & videre & audire meruerunt: soliq; inter omnes veteris testamenti Patres ad hanc tantam solennitatem inuitati sunt? Si sanctus ille Simeon, quum Dominum Saluatorem in infantilibus adhuc membris vagientem vidit, tanta lætitia exultauit, vt mortem quæ vltimum terribilium esse dicitur lætus aspiceret, quid isti facerent? qua lætitia persultarent, qui eundem Dominum in maiestatis suæ gloria splendentem intuebantur? Quo etiam gaudio beatæ illæ mentes quæ intra sinum Abrahæ inclusæ erant, cõplerentur: quum Mosem ad illos redeũtem, & ea quæ viderat referentem audirent, desideratumquè salutis & redemptionis suæ diem instare cognoscerẽt? Hæc omnia, quoniã supra humanæ mẽtis intelligẽtiã posita sunt, humili quodã silentio & religiosa deuotione recolere & venerari debemus.

Simil. Esth. 4. B

Gen. 49.

Luc. 2. C

Sed operæpretium erit, animaduertere quid in hac tanta solennitate clarissimi hi Prophetæ cum Domino loquerentur. Cõsenta-

D sentaneum enim est, vt & verba & colloquia ab huius solennitatis dignitate & personarum maiestate minime dissentirent. Personarum enim sublimitas sublime aliquid exquirebat: solennitatis verò lætitia lætum aliquid atq; iucundum postulabat. Sic enim videmus in epulis atque conuiuijs principium, vt omnia iuncta atque læta sunt, sermonum quoque materiam quos interdum miscent, lætam quæri: & si quid ad citharam canitur, id non lugubre, aut funebre, sed lætum & iucundum esse. Huius autem diei festi dignitatem quis pro meritis explicare queat: in qua quidquid in veteri ac nouo testamento, quidquid in cœlo & in terra sublime fuit, deprehensum est? Ibi namq; ex veteri testamento principes omnium Prophetarum: ex nouo autem principes Apostolorũ inuẽti sunt: è cœlis quidem Trinitas beatissima, ex terra verò sacratissima Christi humanitas adfuit. Denique tãta hæc solennitas extitit, vt ne ipsi quidem Apostoli præter tres illos dilectissimos ad eam fuerint inuitati. Expendamus ergo nunc, an colloquia ipsa tantarum rerum dignitati respondeant. Loquebantur (ait Lucas) excessum Domini, quem completurus erat in Hierosalem. Hoc est, loquebãtur de passione, de morte, de sepultura, de cruce, de vinculis, de sputis, de alapis, de opprobrijs, de verberibus quæ passurus erat in Hierosalẽ. Quid igitur? Hæccne sunt sublimia illa & læta colloquia, quæ hunc tãtæ solẽnitati conueniebant? Hæc sermonis materia inter tot gaudia miserrima erat? Hæc planè. Nõ enim hæc iudicio Petri qui terrena sapit, sed iudicio Christi qui terrena cõtẽnit, examinãda sunt. In cui⁹ cõspectu nihil dignius, aut sublimiꝰ, quam ꝓpter illius gloriã acerbissima supplicia atq; dedecora perpeti. Quod quidem adeo verum est, vt si in beatas illas mẽtes villa cadere posset tumultus, hoc solum nobis inuiderent: quod in eo statu sumus, in quo propter illius gloriã pati possumꝰ, propter quã ipsi mille mortes quotidie libentissime oppeterẽt. Denique tãmꝰ ille arcãe mũdi Deus, humanũ genus à Diaboli captiuitate liberaturus, hoc potissimũ à redẽptore pretiũ exegit, vt acerbissimã & ignominia plenissimã morte propter eius redẽptionem illi offeret. Quod quidem munus & sacrificium adeo illi gratũ fuit, vt illius merito omnia omniũ seculorũ peccata condonaret, & cælestis regni fores ad illud vsq; tempus clausas redẽptis aperiret, mundũq; in gratiã suã & antiquam dignitatem reuocaret. Plus enim hæc illi mors & hæc clientia placuit, quàm omnia omniũ hominũ scelera displicuerũt: magisq; illũ ad misericordiam hoc vnũ sacrificiũ

Simil.

Luc. 9.

E

F

flexit, quàm omnia hominum crimina ad indignationem pro- A
uocarant. Ex quo planè intelligimus, materiā sermonis nihil ab huius festi dignitate abhorruisse.

Neque verò minus læta atque iucunda, quàm sublimis materia sermonis extitit. Vera enim est illa Philosophi sententia, maximè iucundum esse ijs qui vehementer aliquid concupiscunt, de ea re cogitare, loqui, atque tractare. Quod si ita est, quid quæso iucundius captiuo quàm de redemptione sua? quid gratius exuli, quàm de reditu in patriam agere? Quum ergo & Moses & Elias à cęlesti patria tandiu exularent, quam tantopere desiderabant: quæ illis loquendi materia dulcior aut iucundior, quàm de morte summi illius sacerdotis disserere, per quā exulibus reditus in patriam concedebatur? Domino verò Saluatori quæ materia loquendi gratior, quam de salute & redemptione mundi: cuius ille tam magno desiderio tenebatur, vt di- B
Luc.12. ceret, Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor vsque dum perficiatur? Tanto enim bibendi calicis huius desiderio æstuabat, vt exigui temporis dilatio instar multorum dierum illi esset, quod per illum & animarum salus reparanda, & summi Patris gloria maximè illustranda erat. Hoc enim est illud
Heb.12. gaudium de quo Apostolus ait: Proposito sibi gaudio sustinuit crucem confusione contempta. Sed ais, Nonne illum & crux ipsa vehementer cruciabat, & flagella torquebant, & spinæ cruciabant, & dolores animæ angebant: quæ acerbitate sua sanguineum illum sudorem expresserunt? Cruciabant plane, & magis illum, quàm alium quemque mortalium: vtpote cuius delicatissimum corpus erat. At non ille dolores suos quos contemnebat, sed Dei gloriam quam vehementer sitiebat, & hominū C
salutem, mundi redemptionem, regni cęlestis instaurationem, euersionem potentiæ Diaboli, fidei dilatationem, peccatorum veniam, animarum liberationem aspiciebat: tantoquè harum rerū gaudio complebatur, vt libentissime sustineret crucē con
Gen.29. fusione contempta. Si enim Iacob septem duræ seruitutis anni videbantur pauci præ amoris magnitudine quo Rachel spōsam diligebat, quomodo non pauci huic tam nobili amatori omnes cruciatus viderentur: quibus dilectissimam sponsam suam Ecclesiam redimebat, eamquè lauacro sanguinis sui emundabat, formosissimamquè absquè vlla ruga & macula reddebat? Quod si ita est, nihil vtique tanto amatori gratius, nihil iocundius esse poterat, quàm de ea re agere, quam is tantopere sitiebat. Ex

quo

D quo apparet fratres, inæstimabilis bonitas, misericordia, & charitas Dñi erga nos: quæ tanta erat, vt in hac sacra solennitate in qua ineffabilem gloriam & lætitiam suam declarare volebat, nihil iucundius aut gratius illi fuerit, quàm de doloribus suis agere quibus salus nostra parabatur. Quod si huic Saluatoris gaudio eas lachrymas adiũgamus, quas tuc fudit cùm à Iudæorũ populo cum ramis palmarum, & communi omnium lætitia exceptus fuit, aliud charitatis eius argumentum non vulgare inueniemus. Vbi enim cum ramis palmarum populo acclamante excipitur, illachrymat, cõsiderans mala nostra: in hoc verò festo mirabiliter exultat, recolens mala sua. Hoc enim perfectæ charitatis est, alienis malis angi, suis verò delectari, quoties aliorum saluti & incolumitati seruiunt. Quis ergo adeò ferreus erit, qui huius tantæ bonitatis & charitatis exhibitione atq; ostensione E non vincatur? quis huic tanto amori vicem non repẽdat? quis talem amatorẽ non diligat? quis pro eius amore millies mori non cõcupiscat? Si enim tot ille labores non pro se, sed pro te vili vermiculo adeò sponte sucepit, cur tu propter illius gloriam nõ aliquid perferas? *Luc. 19.*

✠. II.

¶ Dum hæc igitur tractantur, & Moyses atque Elias abire pararent, Petrus ne hac tanta suauitate talique cõtubernio destitueretur ait: *Dñe bonũ est nos hic esse, si vis faciamus hic tria tabernacula, tibi vnũ, Moysi vnum, & Eliæ vnũ*, nesciẽs quid diceret. Nullius.n. mũdanæ rei memor erat, nõ cibi, nõ potus, nõ vitæ, non mortis, sed rerũ omnium atq; sui ipsius oblitus, & totus illius torrẽte voluptatis ebrius, illã vna optabat, illã sitiebat, in illaq; perpetuò F manere cupiebat. Quẽadmodum.n. qui profundissimo aliquo somno velut ebrius iacet, nihil audit, nihil videt: & si ab aliquo importunis vocibus excitetur, grauiter indignatur, nec animũ aduertit ad ea quæ illi dicuntur, ne ab illa soporis voluptate abducatur: ita plane Petrus adeò huius admirãdæ voluptatis sopore depressus erat, vt nihil aliud nisi ea frui, seq; totũ illi tradere desideraret. Ideoq; velut fugientẽ voluptatem reuocare cupiẽs dicebat: *Dñe bonũ est nos hic esse*, &c̃. nesciens quid diceret. Vere enĩ in multis errabat, cum hoc peteret: sed amãti animæ, atq; ad cęlestẽ dulcedinẽ aspiranti, huiusmodi errores imputandi nõ sunt. Id quod D. Ber. annotauit, audacẽ illã Sponsæ petitionẽ explicãs, Osculetur me osculo oris sui. Quid.n. audacius hoc osculo peti poterat? Sed amãti tamẽ animę hoc vitio verti non debet. cu- *Simil.* *Bernard. Cant. 1.*

ius illa vox est: Accepi potiora meritis, sed inferiora votis: desi- A
derio feror, non ratione: ne causemini præsumptionem, vbi affe
ctio vrget. ¶ Cæterùm in hoc potissimùm errabat Petrus, quòd
prius de retributione quàm de labore, de regno quàm de cruce,
de corona quàm de militia: ac deniquè de messe priusquàm de
semente rationem haberet. Quod contra diuinæ institutionis
ordinem pugnare manifestum est: quum per multas tribulatio-
Gregor. nes oporteat nos intrare in regnum Dei. Vt enim D. Grego. ait:
Nequaquà retributionis gaudiũ de æternitate colligitur, quod
Leo papa non hic prius pia tribulatione seminatur. Vnde etiã Leo Papa
in hac ipsa lectione: Intelligamus (inquit) inter tentationes hu-
ius vitæ prius nobis tolerãtiam postulandã esse quàm gloriam:
quia tempora patiendi non potest felicitas præuenire regnandi.
Neque verò decet alia via ingredi membra quàm ea qua caput B
Luc. 24. incessit. Si enim de illo dictum est: Oportebat Christum pati, &
ita intrare in gloriam suam, id ipsum quoq; sibi vnumquodquè
membrorum persuadeat. Hoc enim ordine per ora Propheta-
1. Pet. 1. rum prænunciauit Spiritus sanctus, eas quæ in Christo sunt pas-
siones & posteriores glorias. Hunc autem ordinem humana na-
tura laboris inimica, & felicitatis auida, inuertere nititur. Sic
olim Iacobus & Ioannes sedes sublimes in regno Christi ordine
Matt. 20 inuerso flagitabant: quos tamen Saluator in ipsum ordinem
reuocat dicens: Potestis bibere calicem quẽ ego bibiturus sum?
Quod perinde est ac si diceret, Prius de calice cogitate quàm de
regno. Ad vos enim pertinet prius calicem bibere, ad Patrem ve-
rò meum regni sedes distribuere. Suas ergo quisq; partes agnoscat,
nec alienum munus inuadat. Quòd si vosipsos fideles in ves-
tro munere exhibueritis, de Patris mercede nõ est quod solici-
ti sitis: qui non modò iuxta condignum, sed etiam supra cõdig-
num labores vestros debitis præmijs afficiet. C

Sed in hac tamen Petri petitione eius modestia considerãda
est: qui quanuis permanere in monte illo vehementer cupiebat,
hoc tamen desideriũ diuinæ voluntati subijciebat dicens: Si vis,
faciamus hic tria tabernacula. Quo argumẽto summa humanæ
voluntatis cum diuina cõsensio intelligitur: quæ in beatis men-
tibus præcipuè viget. In quibus etiam mira cum hac virtute cha-
ritas regnat. Quod idem quoquè Petrus indicauit, cùm sui obli-
tus, de aliorum tabernaculis solicitus erat: Non enim sibi, sed
Domino, Moysi, & Eliæ tabernacula cõstrui volebat. In quo etiã
pia mẽtis eius simplicitas designatur: qui defunctum Mosem &
Eliam

D Eliam in illo mõte vitam esse perducturos arbitrabatur. Sequitur deinde.

Adhuc eo loquente, ecce nubes lucida obumbrauit eos: & ecce vox de nube dicens: Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui: ipsum audite. Quod perinde est, ac si diceret: Hic est filius meus, non adoptiuus, sed proprius: non aliunde creatus, sed ex me genitus: qui quam mecum habet ęqualitatẽ nõ vt rapinã appetijt, sed manẽs in forma gloriæ meæ, vt ad reparandum genus humanum commune exequeretur consilium, vsq; ad formam seruilẽ inclinauit incommunicabilem deitatem. In hoc igitur vnico filio mihi complacui. Quare quisquis mihi placere cupit, vnum cum illo per fidem & charitatẽ fiat: vt ita in illo & cum illo mihi complaceat. Ipsum autem audite, qui viam aperit in cœlũ, qui per crucis supplicium gradum vobis ascensionis parat ad regnũ.

E Ipsum audite, qui via, veritas, & vita est: qui verbum meum & sapientia est. Ipsum ergo audite, nõ mundi voces, non serpentis antiqui fallacias, nõ carnis seductiones, non denique Pharisæorũ voces, ipsum seductorem & malefactorẽ clamantes. Contra has enim sacrilegas voces vocis meæ testimonium, & fulgorem vultus eius, & Moysis atq; Eliæ approbationem, ac omnia denique ipsius miracula quæ vidistis, opponite.

Et audientes (inquit) *discipuli ceciderunt in facies suas, & timuerunt valde.* Rogo vos fratres, si tantum timoris incussit amabilis hæc vox Dei monentis, quid faciet terror iudicantis? Si tantum terret cum hortatur ad seruandam legem, quid faciet, cum rationem exigat neglectæ legis? Sed cur in hac tanta solemnitate, in qua Dominus gloriæ suæ speciem atq; decorem patefacere volebat, metũ hunc discipulis incussit? Certe, vt hoc argumẽto nos doceret quod in Psalmo scriptũ est: Seruite Dño in timore, & exultate ei cũ tremore. Exultatio enim summæ bonitati, timor maiestati debetur. Cum vtrunq; igitur Deo conueniat, vtrumque in eius semper laudibus adhibendum est. ¶ Est & alia huius timoris causa non inferior, vt videlicet nulla vnquam temporis iniuria huius tanti mysterij obliuiscerentur: cuius non modò tanta suauitas, sed etiam tam ingens timor eorum memoriam excitaret. Quo plane fieret, vt cum Dominum in passione sua indignis vocibus & contumelijs accusari viderent, huius tam magnifici testimonij recordatione omnes illas impiorum hominum voces pro nihilo reputarent. Ad hoc enim præcipue hoc mysterium celebratum est, vt Apostoli qui crucem Domini

F *Psal. 2.*

ignominiam putabant, & in ea scandalum passuri erant, hoc di- A
uino testimonio confirmati, nihil de eius dignitate dubitarẽt, quem tot tantisquè testimonijs ibidem honoratum vidissent. Equum enim erat, vt cum Apostoli Dominum in passione seductorem, atque blasphemum appellari audirent, vt qui se Dei filium faceret, cœlestis huius vocis recordarentur: quæ illum verum Dei filium testabatur. Cùm vero illius vultum deformatum, sputis illitum, & sanguine cruentatum cernerent, meminissent illum ipsum esse, cuius ipsi vultum Sole splendidiorem & pulchriorem paulò ante vidissent. His ergo rationibus Dominus discipulos suos tanquam prouidus imperator contra crucis offensionem muniebat, quibus illi imirum in fide stabiles & incõcussi persistere deberent, illud Sapientis consilium in memoriam reuocantes: quo nos admonet, vt in die malorum B
Eccli. 11. non immemores præteritorũ bonorum simus: quo illorum recordatione præsentia mala mitigemus & molliamus. ¶ Quod nos quoque facere par est fratres, cum à Domino interdum derelinqui videmur: hoc est, cũ spirituali consolatione priuamur, & illum nobis iratum esse putamus: tunc enim ad mentem reuocare oportet, quam blandum, amabilem, atque benignum paucis ante diebus se nobis exhibuerit, vt eundem quoque nunc (si nihil graue cõmisimus) esse credamus. Magis inexperta illa benignitas spem atq; animũ nobis addere debet, quam hæc præsens seueritas de spe deijcere: cùm nõ raro soleat Dominus electos suos hac ratione probare.

Sed hic tamen locus occasionem nobis vtilissimæ cuiusdam philosophiæ tradendæ præbet. Scripserunt excellentes Theologi libros de natura & gratia: in quibus quid possit natura, quid C
gratia, explicare conati sunt. Id si vos paucis intelligere vultis, hoc vno discipulorum exemplo poteritis edoceri. Atq; vt naturæ nostræ infirmitatẽ prius agnoscatis, animaduertite quæso, quibus discipulos suos armis Dñs ad passionis suæ certamen præmunierit. Innumera eius miracula viderãt, Lazarũ e sepulchro, cæterosq; mortuos ad vitã reuocari inspexerãt: modo verò & splẽdorẽ vultus, & cęlestẽ vocẽ, & nubẽ lucidã, & Mosem atq; Eliã excellẽtissimos vates contẽplati fuerãt, & futurã Hierosolymis Dñi passionẽ audierãt. Quid horũ non ad mille mortes pro Christi fide oppetendas sufficeret? quid horũ non illum verum Dei filium declarabat: quod etiam Petrus ex reuelatione summi Patris didicerat. Sed ô mira humanæ mentis infirmitas:

ipse

D hic ipse Petrus qui videbatur esse columna, vbi vinctum Dominum vidit, quid dicam? ad vilis & infirmæ ancillulæ vocem negauit, cæteriquè condiscipuli simili formidine perculsi, relicto præceptore fugerunt. Quid ergo amplius in humanæ infirmitatis argumentum afferri potest? ¶ Cæterum, si gratiæ virtutem (vbi plenius in pectus hominis effusa est) agnoscere velitis, eosdem discipulos intuemini: qui, vbi plenitudinem gratiæ Spiritu sancto superueniente perceperunt, adeò in fidei virtutisquè constantia solidati sunt, vt non modò ante reges & præsides adducti nihil formidarent, sed summæ etiam gloriæ loco ducerent iniurijs & contumelijs affici, & mille etiam cruces propter Christi gloriam perpeti. Omnes enim in diuersis mundi regionibus euangelizantes felici cruore fidem & constantiam suam testati sunt. ¶ Videtis ergo fratres, quid possit
E natura, quid gratia? Quid verò hinc colligimus? Primum quidem vt aperte intelligamus, quantum decipiantur, qui diuinorum mandatorum viam solis naturæ viribus metientes, asperam, difficilem, ac penè impossibilem iudicantes, ab ea resiliunt: qui tamen in eo falluntur, quòd diuinæ gratiæ virtutem minimè considerant: quæ tanta est, vt pius homo illa adiutus atque roboratus, cum Propheta verè dicere possit: Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum. Deinde ex hac etiam doctrina colligimus, vt nosipsos, hoc est imbecillitatem & infirmitatem nostram agnoscamus, nobis prorsus diffidamus, omnem præsumptionis tumorem à nobis depellamus, nos ipsos ad imũ vsque locum deijciamus, vni Deo quidquid in nobis laudabile est, acceptũ feramus: ab illo semper pendeamus,
F illius assidue opem & gratiam (sine qua nihil salutare possumus) imploremus, Ecclesiæ sacramenta (quæ digne recipientibus gratiam conferunt) deuotè frequentemus, ac omnes denique peccandi occasiones prescindamus, ne ipsam nostram infirmitatem occasionis periculo infirmiorem reddamus. Hac enim ratione fiet, vt his veræ humilitatis itineribus gradientes, diuinam gratiam quæ humilibus datur, & cœlestem gloriam quæ pijs omnibus à Domino promissa est, ipso donante percipere mereamur.

Matt. 26

Psal. 118

In eadem Dominica secunda in Quadragesima concio secunda: in qua post breuem Euangelicæ lectionis explanationem quid à fidelibus operarijs Dominus exigat: & quam illis mercedem in cœlesti gloria repositam habeat, explicatur. A

THE. Domine bonum est nos hic esse, si vis faciamus hic tria tabernacula, tibi vnum, Moysi vnum, & Eliæ vnum. Matth. 17.

Pisces atq; operarij omnes cũ ad opus aliquod conducũtur, duo in primis attendere solent: nempè operis pondus atq; laborem, & operis mercedem atq; magnitudinem. Et quidem si mercedis magnitudo operis laborem vincat, libenter laboris onus suscipiunt. Hoc autem fecerũt operarij illi qui conuẽtione facta cum patrefamilias ex denario diurno, se ad vineæ cultum libenter contulerunt. Nos autem fratres quicunque in hac vita degimus, siue serui, siue liberi, siue plebei, siue nobiles, operarij sumus, qui vbi sacrum baptismatis suscepimus, ad cultum Dominicæ vineæ conducti fuimus. Quocirca duo hæc à nobis diligenter consideranda sunt: nempe quod nobis opus indicatur, & quæ sit operi nostro proposita merces. Cuius rei cognitio adeò necessaria est, vt nihil aliud frequentius nobis omnes sanctarum literarum paginæ tradant. Hæc autẽ duo scire cupiebat adolescẽs ille ex Euãgelio: qui à Dño quæsiuit, quid nã illi facto opus esset, quo æternam vitam assequeretur: Cui Dominus breuissima oratione respõdit, nẽpe vt Dei mandata seruaret. Quod ergo hoc in loco sũmatim dictum fuit, præsens sancti Euãgelij lectio noua quadam & mirabili ratione declarat. Quo circa vtrãq; de re nobis in præsenti concione agendum est: sed ita tamen agendum, vt quoniã parum est quod à nobis exigitur, multum verò quod fidelibus operarijs tribuitur: de operis quidẽ labore breuius, de mercedis autẽ cõditione paulò fusius disseramus. Quod vt piæ & religiosæ prestare possimus, cœlestẽ opem sacratissimè Virginis intercessione suppliciter imploremus. B C

Matt. 20

Matt. 19

AVE MARIA.

Vt

D VT igitur quod priori loco polliciti sumus exequamur, quisquis Christianæ professionis institutionem atq; legem scire desiderat, habet eam à cœlesti doctore ante huius Euangelij principium breui oratione comprehensam. Ait namq; : Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam & sequatur me. Quibus verbis aperte indicauit, quod alio loco dixerat : nempe arctam esse viam quæ ducit ad vitam, & per angustam portam ingrediendum esse ei qui ad eam peruenire velit. Quid enim in his Domini verbis non asperum atque difficile? Nam & seipsum abnegare, & crucem suam tollere, & Christum sequi qui per humilitatis, paupertatis, & patientiæ viam ingressus est, labore & difficultate non caret. Ne verò quisquam hæc Domini verba ad solos perfectæ vitæ sectatores, non etiam ad omnes pertinere putet, Lucas Euangelista
E hoc satis aperte docet : qui ante hæc Domini verba præmisit, Dicebat autem ad omnes : Si quis vult post me venire, &c. Marcus autem Euangelista singulare aliquid adiecit, quod est a nobis diligenter annotandum. Cùm enim priuatim Dominus cum Petro cæterisq; condiscipulis sermonem haberet, vbi hanc sententiam pronunciare voluit, turbam hominum quæ non longe aberat, aduocasse dicitur : ijsque omnibus in commune hanc sententiam protulisse, Si quis vult post me venire, &c. Quod perinde est, ac si diceret : Neminem compello, nemini vim infero : sed eos tamen qui animarum suarum salutem charam habent, qui æternæ vitæ desiderio flagrant, qui gloriæ meæ participes esse cupiunt, qui me sequi & consequi desiderant, & quo ego peruenturus sum, peruenire cupiunt, hoc iter illis ostendo, hanc
F legem sancio, vt seipsos abnegent, & crucem suam quotidie tollant, & vestigijs meis insistant. Atque vt mentem Domini his verbis expressam apertius intelligatis, cuius rei gratia hanc sententiam pronunciauerit, obseruandum est. Cum is enim discipulis passionis & crucis suæ ignominiam indicasset, Petrusque humano sensu hanc æstimans, illum ab hac ignominia reuocare conaretur, grauissimis à Domino verbis increpatus est, quod non saperet quæ Dei sunt, sed quæ hominum. Hoc est, qui humano iudicio labores omnes atque ignominias in malorum numero poneret, easque omni ratione fugiendas esse decerneret. Aduersus ergo communem hunc non solum Petri, sed etiam cunctorum fere hominum errorem, qui voluptuosam & placidam vitam captant, & labores omnes fugiunt atq; detrectant,

Matt. 16

Matt. 7.

Luc. 9.

Marc. 8.

hanc cœlestis magister veridicam sententiam protulit, qua laborum perpessionem atque tolerantiam viam esse ad æterna gaudia definiuit: vt videlicet per patientiam ad vitam, per labores ad requiem, per pugnam ad coronam, perque humilitatis ignominiam ad cœlestem gloriam veniremus. Hoc est enim quod ait: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. Sed iam singulas huius sententiæ partes excutiamus. A

Primum igitur est, vt homo abneget semetipsum. Quid verò abnegandi verbo intelligendum sit, idem Dominus declarat protinus cùm subdit: Qui amat animam suam, perdet eam: & qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam. Seipsum ergo abnegare nihil aliud est, quàm seipsum, non quidem pernicioso sed sancto & salutari odio prosequi, & veterem hominem cum actibus suis (quantum homini licuerit) conuellere atq; dissipare: hoc est, sibi ipsi vim inferre, carnē spiritui subijcere, libidines omnes resecare, incōditos animi motus cōprimere, affectus omnes sub rationis iugum mittere, sensuum lasciuiā & petulantiam frenare, & omnibus in rebus non quid libido cupiat, sed quid ratio, quid honestas, quid lex diuina prescribat, sequi. Hoc est igitur seipsum abnegare, sequè salutari odio prosequi. Hoc autem quàm sit difficile, vel ex eo liquet, quod inter omnes humani cordis affectus amor sui potentissimus atque fœcundissimus est: vtpotè à quo cæteri affectus omnes deriuantur: ideoquè affectum hunc superare, & in odium sui amorem sui vertere, omnem naturæ vim atque potentiam superare est. Nemo enim vnquam (vt Paulus ait) carnem suam odio habuit, sed nutrit ac fouet eam. Quo circa difficile admodum est, vt diuersa ratione homo carni suæ vim atque molestiam inferat, seipsum abneget, se non agnoscat, se tanquam exterum & alienum, imo verò tanquam spiritus sui hostē & inimicum intueatur. Quanti hoc igitur laboris & difficultatis est? Quòd si huius rei causam quæras, causa est quod Saluator ait: Quod natum est ex carne, caro est: caro autem & sanguis regnum Dei non possidebunt. Ideoquè caro expugnanda, & quatenus fieri possit, extinguenda est, vt ea subacta spiritus in homine regnet atque dominetur. ¶ Atque vt hoc apertius intelligatis, seipsum abnegare est, voluntati propriæ resistere atque renunciare. Cùm enim voluntas in omnes alias animæ vires atq; potentias imperium exerceat, qui voluntati propriæ renunciauit, B C

Ephes. 5.

Ioan. 3.
1. Cor. 15.

D ciauit, se ipsum plenè abnegauit. Hac autem in re christianæ philosophiæ summa consistit. Cùm enim ea in hoc præcipuè sita sit, vt diuinæ voluntati pareamus, neq; ab ea vlla ratione resiliamus, consequens est vt propria voluntas intereat, quo in nobis diuina voluntas regnum obtineat. Quem admodum enim qui oliuam oleastro, siue quamlibet arborem infrugiferam frugiferæ inserere volunt, infrugiferæ prius ramos abscindunt, quò insititij adolescant: ita qui se totum diuinæ volũtatis obsequio tradidit, humanam voluntatem (quatenus fieri possit) præcindere debet, quò diuinâ sine vllo impedimento exequatur. Quod quidem præcipuum Sanctorum omnium studium fuit: qui non modò à prohibitis sed etiam à concessis frequenter abstinebãt, vt volũtate (cùm opus esset) velut è quo iam domito, & haberetur patiente facilius vterentur. *Simil.*

E Sed ne quis vestrum fratres, his quæ diximus ita frangatur animo, vt de hac volũtatis suæ victoria desperet, idiscriam quod est facilius, & quod ad omne in cõmune pertinet. Fateor enim in his Domini verbis & perfectioris vitæ consilia, & christianæ vitæ præcepta contineri. Quæ autem hactenus diximus, magna ex parte ad consiliorum rationem spectant: quæ sequi & amplecti debent quicunq; perfectioris vitæ amore tenentur. Nunc igitur veluti ex arduis locis ad planiora descẽdẽtes, quid Dominus omnibus in commune præcipiat explicabimus. Hæc igitur lex omnibus in commune proposita est, vt quotiescunque Deus & homo, amor Dei & amor sui, lex spiritus & lex membrorum inter se pugnant atque dissentiunt, cedant minora maioribus, hoc est, homo Deo, amor sui amori Dei, & lex carnis legi spiritus. Hoc

F est, vt omnia quæ ad opes, quæ ad salutẽ, quæ ad vitã, quæ ad honorem hominis pertinent, conculcentur, proterantur, & prostrẽtur, quotiescunq; diuinis legibus & præceptis aduersantur. Hoc est enim seipsum propter Deum abnegare: ad quod mortales omnes astricti tenentur. ¶ D. autem Euseb. Emiss. non ineleganter hunc locum explicat: cuius expositio ab hac nostra nõ abhorret, quamuis verbis dissentire videatur. Ait igitur id demum esse abnegare se, non esse eũdem qui prius fuerat, cùm carni seruiebat. Cùm enim homo per veram pœnitentiam desinit esse qui ante fuerat, & incipit esse noua creatura, tunc verè seipsum abnegat. Qui enim antea fuerat detractor, inuidus, auarus, maledicus, impudicus, discordiarum seminator, dissidiorum autor, alieni appetens, sui profusus, ventris mancipium, pecuniarum seruus, ac *Euseb. Emiss.*

postremò diuinarũ legum contemptor, vbi omnibus his sceleribus renunciauit, vere seipsum abnegauit, & in nouum hominem per veram pœnitentiam transijt. Hoc igitur primũ est quod à nobis magister cœlestis exigit. A

Proximũ verò est, vt suã quisq; crucẽ tollat, & quidẽ quotidie tollat: quemadmodũ alius Euangelista dixit: Quid hoc in loco quotidianę crucis nomine accipiem⁹? Certè labores omnes atq; molestias quibus vita hominum implicata est: quorũ est multiplex & varia origo. Quidam enim à sempiterno generis humani hoste oriuntur: qui varijs nos tentationibus infestare non cessat. Quidam ex malitia, fraudibus, iniurijs, contumelijs, & mille nocendi artib. eorũ hominũ inter quos vitam ducimus, quamuis nobis coniunctissimi sint: cũ Saluator dicat, inimicos hominis esse domesticos eius. Quidam ab ipsa carne nostra proficiscũtur, quæ partim varijs cupiditatibus, partim necessitatibus, solicitudinibus, & agritudinibus tum corporis, tum animæ nos semper torquet ac vexat. Quidquòd interdum ipse mundi arbiter ac Dominus labores nobis immittit, vel vt contesponiat, vel vt insontes exerceat, probet, atque perficiat? Quid hic referã improuisas & repentinas calamitates, iacturas, clades atque funera eorum qui nobis charissimi atquè coniunctissimi sunt? Quis enim status, quæ vitæ conditio adeo felix est, cui non vndique incommoda multa & molestiæ imminẽant? Quemadmodum enim (vt D. Basilius ait) nulla rosa sine spinis: ita nulla vitæ conditio molestijs & incommodis vacat: quando ipsa etiam quæ bona putantur in vita, spinis suis circunsepta sunt. Laudantur nuptiæ, sed nuptijs viduitas insidiatur: quam alterum coniugum perpeti necesse est. Desideratur filij, sed quàm multis sæpe doloribus filij parentes suos affecerunt? Diuites censentur beati: sed horum tamen plurimi (vt Chrysologus ait) pœna magis quàm censu diuites sunt. Denique tot sunt huius vitæ erumnæ atquè molestiæ, vt D. Eucherius in Epistola quadam dicat, dubitare se vtra res magis nos ad cœlestis patriæ amorem incitare debeat, an dignitas bonorum quibus in ea fruemur, an miseriarum multitudo quibus in hac vita premimur. Illa enim, nos inuitat castissimis delecijs, hæc verò nos ab amore sui quotidianis repellit doloribⁿ. Quid verò inter hæc, durissima carnis & spiritus prælia commemorem: in quibus ad finem vsquè vitæ decertandum est: quando (vt Apostolus ait) caro concupiscit aduersus spiritum, & spiritus aduersus carnẽ?

Mat. 10

B

Basil. Simil.

C

Petrus Raue.

Eucher. in Epist. parænetica.

Hæc

D Hæc enim sibi inuicem aduersantur. Vnde quemadmodum fi-
lij Israel armis instructi ab Ægypto ascendisse dicuntur: ita
nos spiritualibus armis à dextris & à sinistris munitos ince- *Exo. 12.*
dere oportet, vt neque secundis rebus efferamur, nec aduer
sarum rerum fulminibus deijciamur. Has ergo molestias, hos
labores, atquè (vt ita dixerim) tributa vitæ patienter ferre, &
incommoda omnia veluti è manu Domini accipere, seque sub
missè gerere, nec vnquam vel animum deponere, vel tristitia
confici, vel de diuina prouidentia queri, nec laborum pondere
frangi, nec muliebriter debilitari, sed constanti pectore omnia
sustinere, & in omnibus gratias agere, & minora scelerib⁹ nostris
hæc omnia reputare: id demum crucē suam ferre est. Qua in re
alterā christianæ philosophię partē positam esse D. Bern. ait, qui *Bern.*
christiani hominis vitam esse dixit bona facere, & mala pati.

E Sequitur deinde tertium: nempè vt Christum sequamur.
Quid autem est Christum sequi, nisi præstare quod Ioannes ait:
Qui dicit se in Christo manere, debet quemadmodum ille am
bulauit, & ipse ambulare. Ipse autem (vt Petrus ait) pro nobis *1. Ioan. 2*
passus est, nobis relinquens exemplum, vt sequamur vestigia
eius, qui peccatum non fecit, nec dolus inuentus est in ore eius:
qui cum malediceretur, non maledicebat: cum pateretur, nō co
minabatur: tradebat autem iudicanti se iniuste. Hanc ergo vi *2. Pet. 2.*
tæ inocentiam & puritatem ab omni crimine immunem, hanc
patientiam, lenitatem, & pacem cū his qui oderunt pacē, cæte-
rasq; eius virtutes (quantū infirmitati nostræ cōceditur) imitari
conemur. Sic enim Christum Dominum & sequi, & consequi
poterimus. Hoc est igitur fratres opus quod à nobis exigitur, hic
F labor, hoc pensum, quod fidelibus operarijs à Domino indicitur.
¶ Sed quoniam ea quæ hactenus dicta sunt, infirmorum animos
terrent, qui se impares his laboribus esse credunt: ad operis mer
cedem veniamus, quæ vehementer molles etiam animos ad la
borem acuit, & exsuscitat. Hanc verò nobis noua quadam ra-
tione præsens sancti Euangelij lectio repræsentat: quæ futuræ
gloriæ particulam quandam ac veluti prælibationem nobis ob
oculos ponit. Ea verò sic habet.

✠. I.

¶ *Assumpsit Iesus Petrū, & Iacobum, & Ioannem fratrem eius, & duxit eos in montē excelsum seorsum, & trāsfiguratus est ante eos.* Ex hoc lo
co discimus varios ac dissimiles esse in Ecclesia virtutū, atq; cœ-
lestium donorum gradus. Sunt enim communia quædam diui-

ni

ni Spūs dona: quæ pijs omnibus in cōmune proposita sunt: sunt A
verò quædam singularia, quæ ad familiares Dei amicos pertinēt
Cant. 5. Vtrumq; autem Sponsa in Cant. innuit cùm ait: Bibite amici,
& inebriamini charissimi. Ad amicos quidē bibere, ad charissi-
mos verò pertinet inebriari. Quod ex hac sacra historia disci-
mus, in qua Dominus non omnes quidem Apostolos, quamuis
dilectos, sed præcipuos solùm atq; charissimos ad hoc singulare
conuiuium inuitauit. Quanuis enim omnes ad Apostolici mune
ris dignitatem vocati essent, hæc tamen singularis exceptio non
ad omnes, sed ad paucos, singularia Dei dona pertinere declarat.

Illud quoq; considerandum est, quod discipulos Dominus in
montem ad duxerit, vt sacri corporis sui splendorem & gloriam
illis patefaceret, nec in qualemcunq; montem, sed in mōtem ex-
celsum & arduum. Quis mysterio vacare credat, quod diuina sa
pientia hunc præcipue locum delegerit, in quem non sine corpo- B
ris fatigatione conscendens, gloriam suā discipulis ostenderet?
Quid igitur hoc est? Certè vt hac loci sublimitate eam mentis al
titudinem indicaret, quæ cœlestia sacramenta intueri debet.
Oportet enim eum qui huc assurgere cupit, vt in montem ascē-
dat, hoc est vt terrena relinquat, tergaq; ad mundana omnia ver
Ps. 102. rat, & ad sublimia mente animoque sublatus verè dicere posit:
Simil. Terra vale, cureq; humiles, homines q; valete. Hoc aū: nubes illa
significat: ex qua vox Dei in presēti lectione audita est: de qua in
Psalmo legimus: Qui ponis nubem ascensum tuum. Nubes enim
ex terrę vaporibus concreta, terram deserit, à qua prognata est,
ab omnique terreno pōdere liberā, leuitate sua in sublime attol
litur: ibi què residens, nunquam ad inferiora relabitur. Harum
Isai. 60 verò nubium agilitatem atque sublimitatem Isaias demiratus
ait: Qui sunt isti qui vt nubes volant: qui terrena omnia deseren
tes, cœlestia petunt, & in sublimibus locis commorantur? Quæ- C
quidem res sanctorum virorum mores & studia repræsentat:
qui in hac peregrinatione solo corpore constituti, cogitatione
& auiditate in illa æterna patria conuersantur.

In hoc igitur edito loco ante ora discipulorū Dominus trās-
figuratus est. *Et resplenduit facies eius sicut Sol, vestimenta autem eius
facta sunt alba sicut nix. Et ecce apparuerunt eis Moyses & Elias loquē-
tes cum eo.* Huius autem lucis splēdore Petrus tanta admiratio-
ne simul & gaudio completus fuit, vt ad Dominum diceret. *Do-
mine, bonum est nos hic esse: si vis faciamus hic tria tabernacula: tibi vnum
Moysi vnum, & Eliæ vnum.* Nō enim (vt Marcus ait) sciebat quid
diceret

D diceret. Tanto enim gaudio mens eius huiusmodi spectaculo (vt ita dixerim) inebriata est, vt omnes animæ vires extra se positæ nihil nisi ingens illud gaudium sentirent, neq; aliud capere possent. Itaque vt vas aliquo liquore plenum nullum liquorem admittit, sed quidquid infuderis, effundit: ita anima illa tãto gaudio completa erat, vt nullius perigrinæ rei capax esset: sed tota in illo voluptatis pelago submersa, quidquid videbat, quidquid illam circunstabat, voluptas erat, gaudium erat, mera felicitas erat. Quòd si hæc vna cęlestis suauitatis guttula ita huius Apostoli mentem inebriauit, vt illum extra se raperet, quid faceret, si de torrente voluptatis diuinæ pleno ore bibisset? Solam Christi humanitatem Petrus in gloria sua videret, nec diuini verbi speciem & infinitam eius pulchritudinem fuerat contemplatus:
E & hoc solo spectaculo ita raptus & oblectatus fuit, vt in illo mõte perpetuò habitare volens diceret: *Domine bonum est nos hic esse, si vis faciamus hic tria tabernacula: tibi vnum, Moysi vnum, & Eliæ vnum.* Itaque duos tantum cum Domino electos in sua maiestate fulgentes contemplatus, hoc petebat: nec aliam in mundo felicitatem quærebat: adeò ipsorum aspectu & pulchritudine captus fuit. Quid igitur faceret, si millia milliũ, & decies centena millia beatarum mentium ante Dei thronum assistentia cerneret: si videret Angelorum obsequia, Archãgelorum gloriam, Dominationum potentiam, Principatuum celsitudinem, Thronorum maiestatem, & Cherubin ac Seraphin splendorem mirabilẽ & claritatem? Et quidem in hoc monte nihil aliud quàm de passione Domini, de cruce, de clauis, flagellis, & opprobrijs sermonẽ haberi audiuit. Loquebantur enim vates sancti excessum Do-
F mini quem completurus erat in Hierusalem. Quid ergo sentiret si faustissimas illas voces audiuisset, quas Euangelista Ioannes in Apocalypsi se audiuisse testatur: benedictio, & claritas, & sapiẽtia, & gratiarum actio, honor, virtus, & fortitudo Deo nostro in secula seculorum Amen? Et quidem hanc ipsam Domini Saluatoris faciem in terreno monte vidit, qui spinas & tribulos proferebat: nec dum enim Petrus montem illum pinguem & coagulatum (in quo beneplacitum est Deo habitare) viderat, nec cæleites illas sedes, & magnifica palatia: non dum flumen illud splendidum tanquam cristallum, non vitæ arborem iuxta ripas eius plantatam, salutarem fructum singulis mensibus afferentem: nõ ciuitatem illam quæ tota aurum mundum est, simile vitro mundo, non splendidissimam eius lampadem, quæ agnus Dei est, nõ duode-

Apoc. 7.
Ps. 67.
Apoc. 22.
Apoc. 21.

duodecim illas portas ex singulis margaritis factas aspexerat. A
Qui ergo in terreno monte & in carne mortali positus, adeo extra se raptus fuit, vt nesciret quid diceret: quid is faceret, si omnibus istis & gaudere, & frui sine fine potuisset?

Cæterum hæc gloriosæ humanitatis Christi contemplatio ad accidentalem beatorum gloriam pertinet. Sic enim eã Theologi vocant. Ea tamen ab essentiali gloria (quæ in aperta diuinæ pulchritudinis visione consistit) multo quidem inferior est. Quanto enim creator creaturam superat, tanto quauis alia gloria, ea quæ de creatore concipitur, superior est. Huius autem
Isai. 64. gloriæ dignitatem solus ille nouit, qui eam electis suis præparauit. Vnde Isaias: Oculus, inquit, non vidit Deus absq; te, quæ præparasti expectantibus te. Itaque quamuis Angeli omnes hac de re loquerentur, eius dignitatem & magnitudinem explicare nullo modo possent. Hoc enim summæ illi B
& immensæ Dei largitati debemus, quod quemadmodum ipse ineffabilis est, ita hoc eius donum ineffabile sit. Quamuis autem multa & maxima de illo mens humana concipiat, nũquam tamen ad minimam eius partem poterit attingere.
Simil. Quocirca illud nobis in eius æstimatione eueniet, quod ijs qui picturam summi alicuius artificis manu depictam, nõ dum tamen plenè absolutam intuentur & admirantur, qua nihil perfectius esse putant: pictor tamen artis suæ gnarus, intelligit quãtum perfectio illa quam ignari homines mirantur, ab ea distet, quam post finem operis habitura sit. Ad hunc ergo modum persuasum nobis esse debet, quidquid de illa felicitatis gloria cogitamus aut dicimus, lõgè minus quã pro eius dignitate esse. Vnde recte quidã cęlũ à cęlãdo ductũ esse dixerũt, quoniã quæ in ipso C
opes atq; delicię cõtinẽtur, mortaliũ mẽtib. prius incognitę sũt.

Summum autem quod de hac felicitate breui oratione exprimere datur est, nos eadẽ felicitate futuros beatos, qua idẽ ipse rerũ omniũ conditor beatus est. Ipsius namq; beatitudo est videre se, & infinita pulchritudine sua frui: eadẽq; felicitas nobis
1. Ioan. 3. etiam vermiculis, eius beneficio continget, quia (vt Ioa. ait) videbimus eum sicuti est: & immensa eius pulchritudine fruemur. Hanc autem infinitam pulchritudinem aperte videre, Soli diuinæ naturæ conuenit: & ita conuenit, vt secundum Aristotelis sententiam nihil aliud diuina mens intelligere
Aristot. aut cogitare possit. Hoc enim obiectum (vt appellant) diuinæ mentis altitudini accommodatum & adæquatum est. Vi-

lesceret

D lesceret enim (ait ille) diuinus intellectus, si se ad hæc inferiora cogitanda dimitteret. Non tamen ideo non agnoscit illa, quoniam (vt D. Thom. ait) per seipsum (in quo sunt rerum omnium perfectiones) omnia videt, & perfectissimè videt. In hac igitur aperta & clara visione, quæ solius Dei propria est, quæq; illi ex diuinitatis natura cõuenit, sanctorũ omniũ, siue hominum, siue Angelorum felicitas & beatitudo sita est. Hac enim in re homines (vt idem D. Thom. ait) quamuis naturæ conditione Angelis inferiores sint, beatitudinis tamen dignitate sunt pares. *D. Tho.* *Idem.*

Cùm ergo Sancti omnes intelligerent se ad hanc tantam gloriã à Deo conditos, dictu mirum est quos propter eam labores in hac vita pertulerint, & quo illa mẽtis ardore frui desiderauerint. Hinc illa Mosis ad Dominum deuotissima supplicatio: Si inueni gratiam in conspectu tuo, ostende mihi faciẽ tuam, vt sciam te, & inueniam gratiam ante oculos tuos. Hinc etiam Paulus dissolui cupit, & esse cum Christo. Deniq; hac de causa de Sanctis omnibus, dũ apud nos agerẽt dictũ est, in mortẽ eos habuisse in desiderio, vitam in patientia. ¶ Ex quo quidem desiderio (quod à cœlesti patria & à Spiritu sancto proficiscitur) colligere licet, nos ad hãc summã felicitatem esse venturos. Si n. D. Tho. cæteriq; rectè philosophãtes ex naturali immortalitatis desiderio animorũ immortalitatẽ colligũt (quandoquidẽ hoc desiderium ab ipso naturæ conditore qui nihil frustra facit, mẽtibus nostris impressum est) rectè etiã ab hoc Sanctorum omnium desiderio ad hanc diuinã felicitatẽ homines peruenturos argumentamur, quandoquidẽ nõ est inferior autor gratiæ, quam naturæ. Si ergo naturæ desideriũ adeo efficax est, non minus vtiq; diuinę gratiæ desideriũ erit, quãdo vtrũq; ab eodẽ æquipotẽte principio manat. *Exo 33.* *Philip. 1* *D. Tho.*

Sed dicetis forsitã: Qui fieri potest, vt in hac illa mẽtis humanæ acies ad hãc tantam celsitudinem attolli possit, vt altissimi illam naturam, non per speculum & in ænigmate, sed aperta facie intueri valeat? Constat enim ex Philosophorum doctrina rerum species atq; imagines ad eas intelligẽdas esse necessarias: sine quarũ adminiculo nihil intelligimus. Quo fit, vt ne mãmi quidem Angelorum omnium substantiam intelligere valeamus: quia huius speciem & imaginem non habemus. Imò verò (quo magis miremini) ne ipsam quidem animę nostrę substãtiam (quã intra nos habemus, & qua viuimus & mouemur, cuiusq; actiones semper experimur) quòd eius imagine careamus, intelligere possumus. Quomodo ergo intellectus noster ad altissi-

altissimum illum spiritum apertè videndum se atollet, cuius natura nulla res creata exprimere potest? Huic quæstioni Theologi respondent, Deum ipsum in cælesti patria ineffabili quadam ratione sese intellectui nostro ita coniungendum, vt speciei intelligibilis vicem gerat, vt ipse sit quem videamus, & principium quo illum videamus. Idem etiam nouo gloriæ lumine mentem nostram irradiabit, & supra naturalem vim suam attollet: quò possit splendidissimum illum Solem ab ipso illuminata cernere. Hoc est enim quod regius Propheta significauit cùm dixit: In lumine tuo videbimus lumen. Hoc autem à Theologis lumen gloriæ appellatur, & appositissimè (si restanta comparationem admittit) conspicilijs similis esse dicitur. Vt enim hæc infirmis oculis apposita, ea videre faciunt, ad quę ipsa oculorum acies pertingere non potest: ita lumen illud glorię mentis nostræ aciem illuminabit, & supra vim suam attollet: vt vsque ad diuinæ pulchritudinis speciem contemplandam assurgere valeat.

Ps. 35. Simil.

A

B

✠. II.

¶ Nunc videamus quid ex hac diuinæ pulchritudinis visione cõsequatur. Nimirum quod regius Propheta vno verbo complexus est: Satiabor, inquit, cum apparuerit gloria tua. Cur satiabor? Certè quia in te vno non solum te, sed etiam quidquid humana voluntas desiderare, quidquid intellectus concipere potest, clara luce videbo: ideoq; nihil erit quod ex te quærere debeam. Quam felicitatis rationem alia translatio apertius insinuauit: quæ pro eo quod nos legimus, Satiabor, cũ apparuerit gloria tua: habet, Satietas lætitiarum est cum vultu tuo. Qua dicendi ratione designauit, in altissima illa substantia cum summa simplicitate bonorum omnium perfectiones quæ in rebus omnibus inueniuntur, & infinitas alias quæ diuinitatis propriæ sunt, præstantissima quadam ratione esse coniunctas: vnde illa satietas lætitiarum oritur, quæ ex multiplici & infinita illa bonorum omnium complexione procedit. Quo circa cœlestis hæc beatitudo appositissimè per mana illud quod patribus in deserto exhibitum fuit, adumbratur: quod saporum omnium dulcedinem ac suauitatem in se vno continebat. Ideoque cum hoc super cœleste mana in splendidissimo illo conuiuio nobis edere datum fuerit, nihil erit quod vlterius desideremus. Tunc vnia hæc desideriorum nostrorum rota quæ continuis cupiditatum motibus agitatur (dum modò hæc, modò illa bona insatiabili auiditate concupiscit) summum illud & vniuersale bonum adepta plenissimè conquies-

Ps. 16.

C

D conquiescet. Non enim erit, cur aliũde per riuulos quærat, quod in illo bonorum omnium Oceano purissimè & cumulatissimè hauriet. Si enim modo (vt D. Aug. ait) vel vna gutta ex paradisi flumine hausta, omnem huius mũdi sitim extinguit, quid inexhaustum illud bonorum omnium pelagus non efficiet? *Augusti.*

Nunc ad vos orationem verto fratres, si tanto studio mortales vnum aliquod exiguum huius mundi bonum, siue opes, siue honores, siue corporis voluptatem, aut incolumitatem, siue principum gratiam, siue publica officia & dignitates inquirunt, vt nullum laborẽ, nulla terræ marisue pericula propter ea adipiscenda pertimescant, armatas quoq; acies & intenta spicula, gladios, & ignes ob ea non perhorrescant: quid quęso nos facere par est, vt hoc tantum bonũ in quo sunt omnia bona consequamur? Quid enim humana mẽs optare potest, quod ibi multis accessionibus auctum non inueniat? Gloriã & humanã laudẽ affectas? Tũc E laus erit vnicuiq; à Deo, quæ nõ falsa atq; fucata, sed vera & solida, nulliq; inuidiæ obnoxia erit. Opes & vitæ diuturnitatem desideras? Longitudo dierum in dextera eius, & in sinistra eius diuitiæ & gloria. Regni & principatus te amor solicitat? Ibi Sancti canunt se à Deo sacerdotes & reges creatos, qui cum illo sine fine regnabunt. Scientia & variarũ rerum cognitione delectaris? Ibi librum illũ cœlestis agni beneficio apertũ inuenies, in quo absolutissima rerũ omnium scientia cõtinetur. Quæ n. sigillatim & per tẽporum momenta in hac vita discimus, illic sola beatifica diuinæ essentiæ visione plenissimè intelligemus. Sunt multi qui in principũ gratia & amicitia summã felicitatẽ sitam esse arbitrãtur. Quæ autẽ maior felicitas quàm ad eum statum pertin F gere, in quo qui degunt, inter summi & sempiterni regis filios & amicos numerãtur? Postremo laborũ & curarũ requiem mortales cuncti desiderãt. Vbi quęso, illam nisi inter felicia beatarum mentium gaudia deprehendent? Ibi namque illud sabbatum celebratur, in quo (vt D. Cypria. ait) electi omnes suauissimo illo mãna sine labore vescuntur. Sex quippe diebus illud filij Israel in deserto non sine labore edebant: quando illud passim tusi per agros colligebant: feria verò sexta cibos duplices in præsentem atque sequentem diem prouidebant: vt in sabbato sine vllo labore quæsito iã cibo reficeretur. Hoc ipsum autẽ spiritualiter electis omnibus cõtinget. Sex enim huius vitæ diebus comedunt mãna absconditum, quod illis paracletus Spiritus sanctus in peregrinationis & laborum suorum solatium tribuit: non tamen *1. Cor. 4.* *Prou. 3.* *Cypria.* *Exo. 16.*

tamen sine labore, quò illud promereantur. Sic enim mereba- A
tur Apostolus, cùm diceret: Sicut abundant passiones Christi in nobis: ita & per Christum consolatio nostra. Et regius Propheta: Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo con-
Psal.93. solationes tuæ lętificaverunt animam meam. At in sabbato illo vbi requies æterna celebratur, vbi sancti omnes requiescunt à laboribus suis, non iam laborandi, sed quiescendi tempus instat: vbi non cibos sibi labore parabunt, sed partis iam & longo labore quæsitis sine labore fruentur.

Hæc igitur fratres est merces, quæ seipsos propter Deum abnegantibus, & crucem suam quotidie ferentibus proposita est. In qua cùm omnia sint magnifica, & votis omnibus expetenda, tum illud maximè iucundum erit, quod modò referam, si illud tamè verbis explicare potuero. Aiunt Theologiæ magistri in illo B
beatitudinis gaudio quòd de diuinæ pulchritudinis visione concipitur, non esse successionem: quemadmodum neque in illa altissima & summa natura successio vlla est. Quidquid enim fuit, id modo est, quod verò modo est, idem prorsus erit, & quod dem de futurum est, id iam & fuit & semper est. Hoc enim æternitatis est proprium, vt tota simul sit, nec in ea prius aliquid aut posterius inueniatur. Hanc autem æternitatis dignitatem & excellentiam suo quodam modo Sanctorum gloria imitatur, quæ de beatifica visione procedit: eius quippe gaudium successione caret, totumq; simul percipitur, nec per moras temporũ incrementa capit: ita fit, vt quod gaudium in tota æternitate concipitur, in quocunquè eius momento percipiatur. Quòd si minus hoc
Simil. intelligitur, proposito familiari exemplo patefacere curabo. In C
conuiuijs solennibus, in quibus lautissima fercula exhibẽtur, vnumquodquè ferculum suam exhibet suauitatem atq; saporẽ. Et si quidem conuiuium longo spatio celebretur, variæ voluptates pro eduliorum & cupediarum varietate alio atq; alio tempore percipiuntur. Fingite ergo nunc animis (quãdo id fieri in hac vita non potest) primũ eius cõuiuij ferculum, imò verò bucellã primam omnes illas voluptates atque sapores qui toto conuiuij tempore futuri sunt, secum ferre. Tunc enim voluptas illa instar omnium aliarum esset, tantũdemq; ea sola vno temporis momẽto, quantum omnes aliæ toto illo conuiuij spatio edentem oblectaret. Hac ergo rudi similitudine & tantarum rerum maiestate indigna, illius gaudij magnitudinem quod de summi boni contemplatione percipitur, intelligere vtcũq; licebit. Nulla enim

in

D in eo successio gaudiorum est, sed gaudium illud quod in tota æternitate concipitur, in quolibet momento (vt modò diximus) semper adest. Qua in re D. Bern. diuinæ bonitatis largitatem & prouidentiá demiratur: qui cũ electis potum det in lachrymis in mensura: sine mensura tamen, hoc est sine successione dat eis de torrente voluptatis suæ ad satietatem vsque potari. Sic enim ait: Guttatim pœna bibitur, liquando sumitur, per minutias transit: at tunc torrés erit voluptatis: & torrens quidem qui affluat, non qui effluat. Cuius voluptatis recordatione idem vir sanctus sic afficiebatur, vt diceret: Quoties in oratione omnia viscerum occulta ad memoriam illius gaudij succutiuntur, & lachrymarũ vnda vultus superfũdit? O si duraret, &c. Quia verò gaudium hoc pia atque deuota consideratione conseruatur, continuam eius memoriam retinere volens, adiungit protinus: *Bernard.*

E Si oblitus fuero tui Hierusalem, obliuioni detur dextera mea: adhæreat lingua mea faucibus meis, si non meminero tui. Deinde vir sanctus moræ ac dilationis impatiens ad Dominum clamat: Quando quæso Domine concides saccum meum, & circundabis me lætitia? *Psal. 136* *Psal. 29.*

Quis igitur nostrum fratres adeò ferreus erit, qui ad huius tantæ gloriæ commemorationem non excitetur? nõ exardescat? nõ sopore mẽtis excutiat? & hac curam omnibus alijs vitæ curis anteponat? nõ denique millies propter hanc felicitatem mori cupiat? Non in falso aut paruo affectu D. Aug. ait: Si quotidie nos oporteret tormẽta perferre, si ipsam gehẽnam lõgo tẽpore tolerare, vt Christũ videre in gloria sua possemus, & sanctorum eius numero associari, nõne dignum esset pati omne quod triste est, *August. in Manu.*

F vt tanti boni tantæque gloriæ participes naberemur? Pius tamẽ & misericors Dominus ne quaquam tantum hunc laborem à nobis requirit, sed illud exigit, vt intelligamus nos ad hanc tantam gloriam ab ipso conditos: ideoque omnia vitæ studia, omnes curas & cogitationes nostras à fluxis & interituris rebus abducas, ad illud summum bonũ esse traducendas: illud Apostoli ante oculos semper habẽtes, non habere nos hic ciuitatẽ manẽtem, sed futuram inquirere. Quocirca non vt ciues & incolæ in hoc seculo, sed vt hospites & peregrini qui alio tendunt, & patria suam inquirunt, nos gerere debemus. Hic enim animus, hic affectus eorũ fuit, qui ad hanc patriã recto itinere peruenerũt. Quod quidẽ Apostolus annotauit, sabet Patriarchæ Iacob verba prudenter expendẽs. Cũm enim is in Ægyptum perlatus, à *Heb. 13.*

Gen. 47. Pharaone interrogatus fuisset: Quot sunt dies annorũ vitæ tuæ: A
ille qui viram hanc non vitam, sed perigrinationem esse intelli
gebat, respondit: Dies perigrinationis vitæ meæ centum triginta annorum sunt, & non peruenerũt vsque ad dies patrum meorum quibus peregrinati sunt. Ex quibus verbis Apostolus colligit, sanctos illos Patriarchas se tanquam hospites & peregrinos in hac vita gessisse. Qui enim (inquit) hæc dicunt, significant se patriam inquirere. Et si quidem ipsius meminissent de qua exierant (hoc est de Mesopotamia vnde originem duxerant) habebant vtique tempus reuertendi. Nunc autem meliorem appetunt, idest cœlestem: ideo non confunditur Deus vocari Deus eorum: parauit enim illis ciuitatem. Vere enim non confunditur Deus, eorum Deus vocari, qui nihil aliud in vita moliti sunt, quàm illi omnibus in rebus obsequi, & ad eius contubernium aspirare. Simili studio atq; affectu regius Propheta, B
quãuis esset potẽtissimus, regijsq; opibus circũfluaret. ait: Exau
Psal. 38. di orationem meã Dñe, & deprecationem meã: auribus percipe lachrymas maas. Ne sileas, hoc est ne me vnquã iuuare atq; opẽ ferre desinas. Quare? Quia aduena ego sum apud te & peregrin", sicut omnes patres mei: ideoq; tanquã pauper & peregrinus, & qui nihili fragilia & interitura huius vitæ bona æstimẽ, ope tua semper indigeo: qua tandem ad optatã patriam ab hac peregri-
Ambro. natione valeam peruenire. Sapienter admodũ D. Ambro. duorum latronum qui cum Domino crucifixi fuerunt, discrimen annotauit: quorum alter futuræ vitæ oblitus, & præsentis memor, eam à Domino postulabat dicens: Si tu es Christus, saluum fac temetipsum & nos: alter contrà huius vitæ negligẽs, & curã omnem in alterã transferens: Dñe (ait) memẽto mei, dũ venceris in C
regnum tuum. Non ignorabat illum posse dare temporariam vitam, qui posset æternam: sed hanc tamen vt fragilem & mortalem conténens, de sempiterna & immortali solicitus erat. Hoc idem discrimen fratres (si rem exactè perpendatis) inter pios & improbos inuenietis. Improbi namq; sic à se omnem cœlestis vitæ curam & studium ablegarunt, & serpentum more ita humi repunt, vt omnem à se futuræ vitæ curam & cogitationem depulerint, perinde atq; ad illam neque nati, neque conditi, neque redempti à Deo fuissent. Vocauerũt quippe nomina sua in terris
Psal. 48. suis. At verò pij contraria via ingredientes, & ea solùm ex hoc mundo quærentes quæ necessitas, non cupiditas postulat: & in ea tanquam in hospitio nõ tanquã in domo degẽtes, totũ studiũ

&

D & amorem suum in alteram vitam transtulerunt: in qua perpetuò se victuros sperant, ad illam suspirantes, & ad illam ore cordis inhiantes, & habitationem quæ de cœlo est superindui cupientes. Hoc igitur agamus fratres, hoc desiderio feramur, & cætera omnia tanquam vilissima & ad nos minus pertinentia transeuntes. hoc vnum dies noctesq; cogitemus, hoc dormientes, vigilantes, edentes, & quidquis aliud agentes, animo versemus, hoc votis omnibus & precibus à Domino impetrare contendamus: & tunc vel maximè nos vtiliter & feliciter vixisse putemus, cùm cæteris rebus ac mundo mortui, huic vni studio vixerimus. Tali enim vitæ immortalis & æterna vita in cœlis parata est. Quam nobis concedere dignetur, qui eius hodie imaginem in gloriosa transfiguratione sua ostendere dignatus est.

E

In eadem Dominica secunda in Quadragesima concio tertia: in qua tum Euangelica lectio explanatur, tum etiam de spirituali dulcedine ac suauitate quæ pijs hominibus in hac vita exhibetur, paulo fusius differitur.

THE. Domine bonum est nos hic esse, si vis faciamus hic tria tabernacula, tibi vnum, Moysi vnum, & Eliæ vnum. Matth. 17.

F

Odierna sancti Euangelij lectio fratres dilectissimi, splēdidissimum nobis hodie atque suauissimum proponit mysteriū: quod sanctus Euangelista Matthe⁹ exponit his verbis: *Assumpsit Iesus Petrum & Iacobum, & Ioannem fratrem eius, & duxit illos in montem excelsum seorsum: & transfiguratus est ante eos. Et resplenduit facies eius sicut Sol: vestimenta autem eius facta sunt alba sicut nix*, &c. quæ sequuntur vsque ad finem.

AVE MARIA.

INter varias christianæ philosophiæ quæstiones fratres dilectissimi, illa mihi cumprimis cognitu necessaria videtur, sit ne mandatorum Dei via ad ingrediendum facilis, an difficilis. Cùm n. facilitas operū vehementer ad se homines alliciat, difficultas

cultas autem deterreat, plurimum refert, vt sciamus, an via hæc A
quæ ducit in cœlum (ad quam perpetuò omnes adhortamur)
plana & facilis sit, an offendiculis & scrobibus impedita. Et quidem si diuina oracula cõsulamus, in quibus veritatis cognitio cõtinetur, eam nobis aliquando facilem, aliquãdo difficilem proponunt. Difficilẽ quippe esse ostẽdunt illa verba Dñi, quæ ante
Matt. 16 sacræ lectionis huius initiũ prædixit: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. Qui enim voluerit animam suam saluam facere, perdet illam: & qui perdiderit eam propter me, inueniet eam. Et illa item:
Matt. 19 Si quis venit ad me, & non odit patrem suum, & matrem, & vxorem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autem & animam suam, non potest meus esse discipulus. Et illa etiam quibus ait,
Matt. 11 regnum cœlorum vim pati, & violentos rapere illud. Paulus ve- B
2. Timo. 3 rò per multas tribulationes oportere nos intrare in regnum cœlorum: & omnes qui piè viuere in Christo velint, tribulationem esse passuros apertè docet. Itemque eos qui Christi sunt,
Gal. 5. carnem suam crucifigere cum vitijs & concupiscentijs. Ioannes verò in Apocalypsi electos Dei se ante thronum eius vidisse
Apoca. 7. testatur, candidis vestibus amictos, palmasque in manibus gestantes. Palma autem triumphi & victoriæ insigne est. Vbi autem victoria, ibi pugnam atque legitimum certamen præcessisse necessum est. Vnde Apostolus: Non (inquit) coronabitur,
2. Tim. 2. nisi qui legitimè certauerit. Quo nomine beatus Iob vitam hominis superterram militiam esse asseruit: & se item cunctis di-
Iob. 7. ebus non tam viuere, quàm militare testatur. Hæc igitur omnia difficile iter in cœlum ostendunt. Militia namque laborum ac periculorum plena est. Contrà verò sunt alia scripturarum loca, quæ hoc iter facile atque iucundum esse declarant. Ait
Matt. 11 namque cęlestis magister, iugum suum esse suaue atque onus le- C
ue, & in eo animarum requiem inueniri. Idemq; per Prophe-
Baruc. 3. tam: Si in via (inquit) Dei ambulasses, habitasses vtique in pace
Isai. 32. super terram. Iterumq; per Isaiã: Sedebit (inquit) populus meus in pulchritudine pacis & in tabernaculis fiduciæ, & in requie
Prou. 21. opulenta. Salomon verò: Gaudium est (inquit) iusto facere iustitiam. Vbi verò gaudium est, quis labori esse locus potest? Re-
Psal. 118 gius verò Propheta alibi quidem dicit: Pax multa diligentibus legem tuam, & non est illis scandalum: Alibi verò cum Deo
Ibidem. loquens: In via (inquit) testimoniorũ tuorum delectatus sum sicut in omnibus diuitijs. Alibi autẽ: Quàm dulcia faucibus meis

elo-

D eloquia tua super mel ori meo. Ex his ergo sanctarum scripturarum testimonijs vtrunq; verum esse colligimus: nempe diuinorum mandatorum viam & difficilem & facilem esse. Quomodo igitur duo hæc inter se cohærere possunt, vt eadem via & facilis & difficilis, plana & ardua sit? Huic quæstioni respondemus, nõ mirum esse vtrunque in eadẽ re deprehendi, si ea ad aliud atq; aliud, hoc est ad diuersa referatur. Si enim quod nobis diuina lege præcipitur, & corruptæ naturæ morbum & proclinitatem ad malum solum inspiciamus, non dubium quin diuina lex homini communis peccati labe infecto, difficilis & ardua sit: vtpote quæ vehementer varijs eius cupiditatibus aduersetur. Lex enim (inquit Apostolus) spiritualis est: ego autẽ carnalis sum venundatus sub peccato. Quæ igitur conuenientia diuini Spiritus ad carnem & peccatum? Si verò diuinæ gratiæ opes, si auxilia cœlestia, si charitatis virtutem, si copiosam mercedem laborantibus in cœlo repositam, si denique paracleti Spiritus cõsolationem atque dulcedinem consideremus, nihil hac via facilius, nihil suauius. Hac enim de causa regius Propheta dixit: Viam mandatorum tuorum cucurri, cùm dilatasti cor meum. Hoc est cùm charitate & spiritus gaudio cor meum Domine lætificasti atque dilatasti, tunc per viam mandatorum tuorum non modo sine vlla offensione, sed magna etiam cum celeritate cucurri.

Romã. 7.

E

Psal. 118

Quocirca mirari non debetis fratres, si cùm ad vos sermonem habemus, auditorum habita ratione, modo facilem hanc viam, modo difficilem esse testamur. Vt enim Domini misericordiam pro auditorum natura aliquãdo amplificamus, vbi nutantes, ac diffidentes, nimiumq; timidos confirmare, & in spem erigere necesse est: aliquando verò diuinæ iustitiæ seueritatem exaggeramus, quãdo ad præfractos homines, diuinarumq; legum contemptores, & de diuina misericordia omnia sibi secunda pollicentes dicimus: ita plane diuinorum mandatorum viam delicatis hominibus, & omnem laborem detrectantibus, facilẽ & iucundam esse ostendimus: vt hac ratione inanem ipsorum formidinem excutiamus: negligentibus autem & inertibus qui ventri & seculo seruientes, salutem sibi pollicentur, difficilem & arduam esse ostendimus: vt eos ab inertia ad solertiam & laboris studium traducamus.

F

Ex his ergo quæ hactenus dicta sunt, facilè propositæ initio quæstioni respondemus: nempè diuinorum manda-

torum viam partim quidem difficilem, partim verò facilem & suauem esse: illud quidem propter communem naturæ morbũ: hoc autem propter eas diuinæ gratiæ opes & auxilia quæ suprà memorauimus. Huius autem rei cognitio tum negligentibus, tum delicatis hominibus maximè necessaria est. Negligentiores enim perspecta diuinæ legis difficultate, intelligent nequaquam sibi istertendum ac dormiendum, sed diligenter & strenuè laborandum: delicati verò & laborem omnem fugitantes, diuinæ dulcedinis suauitate proposita, ad virtutis studium allicientur. Atque vt his ipsis animum addamus, ne diuinæ legis austeritate deterreantur, sciendum est, aliam esse incipientium, aliam proficientium, & aliam perfectorum conditionem. Quò enim quisquè maiora diuinæ gratiæ dona percepit, diutiusque in virtutis & pietatis studio versatus, prauæ consuetudinis vires elisit, hôc illi suauius & leuius diuinæ legis onus efficitur. Vt enim quidam ex Patribus ait, insuauem & asperam recte viuendi viam fecit nobis lõga consuetudo peccandi. Qua consuetudine sublata, diuinorum mandatorum via plana efficitur & iucunda. Perfecti autem viri, qui iam diu in hoc virtutis curriculo versati sunt, quiquè magnos in ea progressus fecerunt, & quibus virtus ipsa in naturam quodammodo versa est (hoc enim & abundantia gratiæ, & laudabilis consuetudo quæ altera natura est efficere solent) nulla in re magis quàm in virtutis & honestatis cultu delectantur. Quod quidem non obscure sanctus ille Rex declarauit, qui ait: Quàm dulcia faucibus meis eloquia tua! super mel ori meo. Et, In via testimonium tuorum delectatus sum, sicut in omnibus diuitijs.

Psal. 118

Qua ex re illud etiam colligere licet: nempe quod quamuis piorum vita (vt ante diximus) suis quoque laboribus respersa sit: si eam tamen cum perditorum hominum vita conferamus, multo esse suauiorem iucundioremq;. Imo verò improborũ vita miserrima: quando ea infinitis penè curis, angoribus, solicitudinibus, varijsquè cupiditatum & irarum motibus cõtinuè exagitatur. Non eni mentitur ille qui dixit: Contritio & infelicitas in vijs eorum, & viâ pacis non cognouerunt. Sic etiam in Eccli. legimus: Via peccantium complantata est lapidibus: & post hęc inferi, & tenebræ, & pœna. Contra verò de piorum vita quàm regius vates degebat, hoc perhibet testimoniũ. Lętabor ego sup eloquia tua, sicut qui inuenit spolia multa. In his Prophetæ verbis duplex hominis status insinuari videtur: alter cum mundo

Psal. 13.
Eccli. 21.
Psal. 118.

ser-

D seruiebat, & vana spe lactabatur: alter cum Deo seruire cœpit, & se totum mandatorum eius obsequio tradidit. In illo igitur priori statu militi comparatur, qui exiguo stipendio, quod illi fallax & incerta spes mundi pollicebatur, innumeris eius laboribus & periculis expositus erat: vbi vero se diuinis legibus subdidit, velut miles est qui parta iam victoria, spolijs potitur amplissimis: qui meritò iam cum Propheta dicere potest. Lætabor ego super eloquia tua, hoc est parendo legibus tuis, sicut qui inuenit spolia multa. Quàrem idem sub alia metaphora explicat cùm ait: Ambulabam in latitudine, quia mandata tua exquisiui. Quod perinde est ac si diceret: Cùm relicta mandatorũ tuorum obedientia vagus incedebam in via cordis mei: quando modis omnibus cupiditates meas explere curabam, non poterã

Ibi.

E non variis confici & arctari laboribus. Hinc enim spes inanes, inde trepidi metus, inde edaces curæ, inde libido furens, auaritia æstuãs, ambitio flagrans, inuidia crucians, ira distorquens, cæteræque animorum pestes (quæ impotentis cupiditatis comites sunt atq; satellites) animum meum multis modis excarnificabãt. At vbi tuo numine adiutus, intellexi veram animi pacem & tranquillitatem non in cupiditatibus explendis, sed in eisdem nominis tui timore frænandis sitam esse, illico animus meus qui antea cupiditatibus vinctus erat, vinculis solutus, velut latissima quadam via, nullis offendiculis impedita ingredi cœpit.

Cæterùm inter ea quæ piorum viam adeò planam & iucundam faciunt (quæ multa & maxima sunt) duo præcipuè numerantur: alterum præmij magnitudo, quod strenuè laborantibus

F in cœlesti gloria propositum est: alterum spiritualis dulcedinis suauitas, qua paracletus Spiritus piorum mentes miro modo recreat & reficit. Hæc enim duo regius propheta duobus illis versiculis insinuauit, in quorum altero ait: Hæreditate acquisiui testimonia tua in æternum, quia exultatio cordis mei sunt: in altero verò: Inclinaui ait, cor meum ad faciendas iustificationes tuas in æternum propter retributionem: siue vt D. Hieronym. ex Hebre. vertit, propter æternam retributionem: Hæc enim æternæ mercedis retributio temporarios huius vitæ labores non leues modò, sed gratos etiã & iucundos facit. Hinc sanctus quidã frequenter dicere solitus erat: Tantum est bonum quod expecto, vt omnis mihi pœna delectet. Sciebat enim, verum esse quod Apostolus ait, non esse condignas passiones huius temporis ad

Psal. 118

Ibidem.

Rom. 8.

futurã

Hieron. futuram gloriam quæ reuelabitur in nobis. Hinc D. Hiero. Om A
ne opus leue fieri solet cum pretiũ eius cogitatur, & spes premij
Greg. solatium fit laboris. D. autem Greg. Spes, inquit, in æternita-
tem animum erigit: & ideo nulla mala quæ tolerat, sentit.
Cuius rei cum multa in medium afferre exempla possem, vno
tantum contentus ero. Cùm sanctus Tiburtius & Valerianus fra
tres ad martyrium ducerentur, Maximus præfecti cornicularius
compassione commotus flebat, videns eos ad mortem lætos
properare. Cui Tiburtius: Nisi nos, inquit, certissime didicis-
semus, alteram vitam esse perpetuam, nunquam istam amit-
tere gauderemus. At Maximus: Contemnerem, ait, & ego vi-
tam istam, si certum esset quod loqueris. Tum Valerianus: Si
promittis te pœnitere, faciet te Dominus certum de his in ho-
ra qua pro sui nominis confessione tunicas istas corporeas depo
nemus. Quod cũ Maximus iureiurando promisisset, ac paulo B
post Sancti martyriũ suscíperent, vidit Maximus Angelos Dei
fulgentes sicut Sol, & animas eorum egredientes de corporibus,
quasi virgines de thalamo ascẽdentes ad cœlos. Huius igitur tã-
tæ felicitatis spe erectus Maximus Christi fidem constantissimè
professus, forti & inuicto animo crudelissimum pro fide maxi-
mèq; diuturnum supplicium tulit. Tandiu enim à præfecto plũ
batis cædi iussus est: quousq; spiritum exhalaret.

Cæterum cœlestis gloriæ largitor Dominus non cõtẽtus hac
futuræ mercedis retributione, addit etiam in præsenti tempore
dona sua: inter quæ spiritualis dulcedo & gaudium spiritus (vt
antè diximus) numeratur. Qua in re miro modo diuinæ pro-
uidentiæ cura elucet: quæ quoniam animaduertit, ea mente
atq; ingenio esse homines, vt futura min⁹ curẽt, præsentiũ verò
specie atq; fructu maxime capiãtur: futuris bonis præsentẽ hanc C
spiritus dulcedinem & suauitatẽ adiũxit, vt cor hominis cõmu-
nis peccati vitio ad spiritualia tardum, his duobus veluti calca-
ribus ad ea acrius extimularetur. Hoc igitur intelligẽs humanę
salutis amator Dominus, paracletum Spiritum filiorum suorum
mentibus infundit, qui eos consolationis suæ vberibus lactet:
vt hac ratione à mundi carnisq; vberibus ablactet. Nutrices. n.
Simil. amarissimo absinthio vbera sua intingere solent, vt infantes ab
vberibus depellant: at contra summus ille parens, qui se nutri-
cium Ephraim esse profitetur, non amaritudinis offensione, sed
suauissimo diuinæ dulcedinis gustu, eos cunctas voluptates as-
pernari facit. Sic enim Petrus hodie hac spirituali dulcedine
prægus

D prægustata, terrena fastidiens, in illo monte perpetuo habitare volebat, vt suauissima illa dulcedine frueretur.

✠. I.

¶De hac igitur hodie sermonem habiturus, tria mihi dicenda esse videntur. Primùm quæ sit eius dignitas & magnitudo. Deinde quid ea potissimùm in mentibus nostris efficiat. Ac postremò quid nobis facto opus sit, vt hoc cœlesti dono potiamur. Quamuis autem regius Propheta hanc diuinam dulcedinem absconditam esse dicat: & Ioannes item in Apoca. absconditum mana illam vocet, nemini nisi soli accipienti notam: hoc tamen de illa verè dicere possumus, quod similitudinem quandam & prælibationem præferat cœlestium gaudiorum. Quemadmodum enim mercatores quas merces distrahere cupiunt, aliqua saltem ex parte emptorum oculis spectandas proponunt, & si res patitur etiam prægustandas: vt earum aspectu pariter & gustu illecti, precium quod exigitur tradere non morentur: ita cœlorum Dominus qui regnum suum æternamq; felicitatem venalem habet, eam prius electis suis in hac vita aliqua saltem ex parte prægustandam offert: vt eius dulcedine inescati, laboris pretium quod pro ea exigitur, reddere non detrectent. Hoc enim consilio Dominus has hodie discipulis delitias apparauit, vt earum ineffabilis suauitas eos ad mundi contemptũ incitaret. Has enim vt gustauit Petrus, omnium inferiorum oblitus clamauit quasi ebrius: Domine bonũ est nos hic esse: hic persistamus, hic moremur, tuiq; vultus splendorem iugiter contemplemur, nulla quippe alia indigemus. Vnã enim (inquit Aug.) stillam dulcedinis ille gustauit, & omnẽ aliam fastidiuit. Nec solum fastidiuit, sed etiam gaudio illo omnes animæ sinus penetrante, & plenissimè occupante, extra se positus, & cœlesti vino ebrius, quid diceret nesciebat: cùm tria tabernacula in monte illo fabricari postulabat. Hanc enim sanctam ebrietatem, qua homo à se deficiens, diuino spiritu completur, flagrantissima vis amoris & diuinæ suauitatis magnitudo facit. Vt enim D. Aug. ait: Amore anima secedit & excedit à corporeis sensibus, vt sese non sentiat, quæ Deum sentit. Hoc fit, cùm mens ineffabili Dei illecta dulcedine, quodammodo sese sibi furatur, imò rapitur atque elabitur à se ipsa, vt Deo fruatur ad iucunditatẽ. Nihil tam iucũdum, nisi esset tam modicũ. Amor dat familiaritatẽ Dei, familiaritas ausum, ausus gustũ, gustus famẽ. Quã famẽ sentiẽs Petrus, optabat perpetuò in illo mõte habitare: in quo

Diuisio.

Psal. 30.

Apoc.

Simil.

August.

Idem.

cœlest

cęlesti illa ambrosia quam gustauerat, famē illam sedari posse A
intelligebat. Hāc etiam dulcedinem degustauerat in Cant. Spō-
Cant. 1. sa, cùm ad adolescentulas sodales dicebat: Introduxit me rex in
cellaria sua: exultabimus & lætabimur in te, memores vberum
tuorum super vinum. Per cellaria autem intelligit fercula illa
suauissima, æterniq; conuiuij delitias: in quas à cęlesti sponso
introductam se esse gloriatur, dum æternæ felicitatis velut pri-
mitias quasdam degustauit: vt earum prælibatione ad easdem
plenius capessendas per labores & certamina alacrius curre-
ret. Hinc autem consequutum est quod protinus subdit: Exul-
tabimus & lætabimur in te, memores vberum tuorum super
vinum: Vbera autem hæc sunt diuinæ consolationis lactea flu-
enta, quæ spiritualibus filijs Dominus in Isaia proponit cum ait:
Isai. 66. Vt mulgeatis, & delitijs affluatis, & satiemini ab vberibus con-
Simil. solationis vestræ. Sicut enim infantulus in vberibus matris suę B
totus acquiescit, in quibus & nutrimentum, & solatium, atque
refugium habet: ita anima fidelis omnes opes suas atque solá-
tia in his diuinis vberibus positas & constitutas habet. Quæ qui-
dem vbera, vino esse dulciora perhibentur. Quo nomine omnē
Henric. Herp. humanam consolationem atque lætitiam intelligi vult: quæ
nullo modo cum hac spirituali conferenda est. Imo verò (vt Hē-
ricus Herpius ait) si omnia huiusmundi solatia in vnum iunge-
rentur, hanc spiritualem lætitiam æquare nullo modo possent.
Quę enim mundi lętitia cum ea conferri potest, de qua eadem
Cant. 2. Sponsa in Cant. gloriatur cum ait: Leua eius sub capite meo, &
dextera illius amplexabitur me? Itaq; leuam suam Dominus tá
quam molle puluinar animę amanti supponit: quo sub eius tu-
tela in pace dormiat & requiescat. Quin & ipse hanc curam sus C
cipit, ne quis eam ab eo salutari somno excitet: Adiurat enim
creaturas omnes, ne spiritualem hunc somnum (quo ab omni-
bus mortalis huius vitę curis libera, in vno Deo acquiescit) inter
Bern. cipere audeant. Quo in loco D. Bern. somni huius harumquè
delitiarum conscius exclamat: Quid his verbis dulcius? quid iu
cundius? Non me capio prę lętitia, quod maiestas illa tam dul-
ci consortio nobis inclinari non dedignatur: animæquè exulan-
tis inire conubia, & ei ardentissimi amoris exhibere affectum:
Quid putas eadem accipiet in cęlo? ¶ Quin & aliquando tanta
vis & veluti inundatio huius diuinę dilectionis atquè dulcedi-
nis est, vt fragilis corporis fabrica, in quam sæpè fluminis huius
impetus redundat, vix illum sustinere queat. Vnde sanctus ille
Effra-

D Effrem hac tanta deliciarum affluentia inebriatus ac penè ob- *Effrem.*
rutus, ad Dominum clamabat: Domine contine vndas gratiæ tuæ. Et, Domine recede à me: quia non possum sustinere magnitudinem dulcedinis tuæ. Quod cum ita sit, quid cui deesse credemus? delitias homini, an hominem delitijs? Defectus certe infirmi vasculi est, quod feruentis musti vim perferre non potest. Illi enim viduæ, cuius inopiæ prospexit Helisæus, non oleum 4. Reg. 4
sed vasa defuerunt: si enim vasa non defuissent, nunquam decurrentis olei vena defecisset. O admiranda Dei nostri largitas atq; dulcedo: quæ non tantum cōfert, quantum humana fragilitas ferre potest, sed plus etiam quam ferre potest. Hinc Apostolus, 2. Cor. 7.
Repletus sum (inquit) cōsolatione, superabūdo gaudio in omni tribulatione nostra. Quantum ergo in quiete & pace efficiebat illud gaudium, quod etiam in tribulatione superabundabat?

E Sed aduersus ea quæ diximus, obijciet aliquis forsan: Si tāta dulcedinis istius vis est, quoniam modo qui fideles sumus, & gloriosum Christi nomen veneramur, & diuina frequenter ore atq; animo versamus, nihil horum experti vnquā sumus? Huic quæstioni vnico verbo D. August. rūdet, dū Christū Dominū purgatæ *ing.*
mentis sapientiam appellat: quę solis ijs iucunda est, qui non solum à vitijs, sed etiam à terrenis curis & voluptatibus palatum animæ purgatum habent. Hinc pro eo quod nos legimus: Expectabo nomen tuum quoniam bonum est in cōspectu sanctorū *Psal. 53.*
tuorum, D. August. legit: Quoniam iucūdum est in cōspectu sanctorum tuorum. Quibus verbis hanc cœlestem iucunditatē pijs & sanctis hominibus idem Aug. notā esse docet his verbis: Cui probas esse iucundum? Da mihi palatum cui iucundum sit. Lau-
F da Deum quantum potes, & exaggera dulcedinem eius quibus valueris verbis. Homo nesciens quid sit mel, nisi gustauerit, quid dicas nescit. Ideo magis ad experimentum te mittās Psalmus quid ait? Gustate, inquit, & videte quoniam suauis est Domi- *Psal. 33.*
nus. Gustate, & videte: tunc videbitis, si gustaueritis. Ideo Propheta sentiens dulcedinem nominis Dei, & volēs explicare atq; ostendere: nec inueniens quibus (etenim sanctis non opus est vt ostendat, quia & ipsi gustant & norunt: impij autem sentire non possunt, quod gustare nolunt) quid facit de iucunditate nominis Dei? Tulit se continuo à turbis impiorum, & ait: Expectabo nomen tuum, quia iucundum est in conspectu sanctorum tuorum. Iucundum est nomen tuum, sed non in conspectu impiorum. Ergo quàm dulce sit, sciunt hi qui gustauerunt. Hactenus

tenus Aug. Ex cuius verbis quanta sit huius diuinæ dulcedinis iucunditas, & quibus præcipuè nota sit satis intelligitur. A

Sed occurram tamen & his respōdebo, qui quoniam ab hac Sanctorum puritate atquè perfectione absunt, alienos se prorsus ab his diuinæ dulcedinis vberibus futuros semper arbitrabuntur. Hos ergo monemus, vt pristinis vitijs renunciantes, se totos ad obsequium Domini per veram pœnitentiam (quæ sacratissimi huius temporis propria est) omni mente conuertant: quoniam his quoq; tanquam paruulis in Christo sua quoq; non desunt diuinæ consolationis vbera. An non diuina Sapiētia in Prouer. mortales omnes hac ipsa promissione ad se inuitat: Vbi enim dixisset: Vsquequo paruuli diligitis infantiam, & stulti ea quæ sunt sibi noxia cupiunt, & imprudentes odibunt scientiā, subdit protinus: Conuertimini ad correptionem meam: en proferam vobis spiritum meum, & ostendam vobis verba mea. B Quam vero suauitatē hic spiritus secū afferat, ex alio scripturæ loco discimus, in quo eadem sapientia clamat: Spiritus meus super mel dulcis, & hæreditas mea super mel & fauum. His igitur paruulis, quos à lacte mūdanæ dulcedinis Dominus ablactare vult, hūc spiritū quouis nectare dulcioré promittit. Nō ergo vere pœnitentes harum delitiarū expertes sunt. Quauis n. perfecti viri earū abundātia quodāmodo absorbeātur, incipientes tamē (vt D. Tho. ait) earundem incognita & inexperta nouitate mirificè oblectantur. Sic videmus rusticanum hominem qui tota vita inter villulæ suæ tugurriola delitiit, vbi in inclitā Venetiarū verbē aduenit, ingenti stupore atq; admiratione corripi, cū vrbis situm, & magnifica ædificia in medio mari surgentia contemplatur: quæ tamē ciues ipsi qui inter ea perpetuo versantur, mirari desinunt. C Verē enim admirandæ sunt illorum delitiæ, qui à densissimis Ægypti tenebris emicantes, non Venetorū vrbē, sed nouos cœlos, nouam lucem, nouas opes atq; delitias quas ignorabant, intueri cœperunt. Hinc de D. Bern. legimus, quod initio conuersionis suæ, nouæ lucis, cœlestiumq; rerum contemplatione stupefactus, omnem pene sentiendi vim amiserat. Vtinā fratres mei, vtinam sancta quædam cupido pectora vestra incenderet, ea quæ à vobis pia mater Ecclesia hoc tempore exigit præstandi: nempe vt per veram pœnitentiam ad Deum se quisque tota mente conuertat, non dubito quin post pios cōtriti cordis gemitus, & amaras lachrymas in benedictionibus dulcedinis à Domino præuentus cum Propheta clamaret:

Prou. 1.

Eccl. 24.

D. Tho. Simil.

Bern.

D ret: Quàm magna multitudo dulcedinis tuæ Domine, quam abscondisti timentibus te.

✠. II.

¶Sed operæpretium iam erit expendere, quidnam hæc tanta diuinæ dulcedinis vis in piorum animis efficiat. Nimis plane arduum & longum esset hoc pro dignitate explicare velle. Sed quod ad præsens attinet institutum hoc præstat, vt maximum quoddam virtutis impedimentum (nempe terrenarum voluptatum amorem) ex mentibus nostris eliminet. Est enim natura hominis (vt Aristoteles quoque dixit) voluptatũ maxime auida, & tristitiæ atque mœroris vehementer fugax & inimica. Quo fit, vt frequenter homines voluptatum amore capti, & ab officio recedant, & nefaria opera moliantur. Hinc D. Basilius significantissimo nomine voluptatem, Diaboli escã appellauit. Vt enim ancupes proposita aliqua suaui esca aues decipere atq; illaqueare solent: ita Dæmon, non auium sed animarũ auceps, voluptatis esca oculis iniecta, miseras animas illaqueat & interimit. Hinc Seneca nos à voluptatum amore auocare cõtendens: Id inquit, agere debemus, vt irritamenta vitiorum quã longissimè fugiamus. Indurandus est animus, & a blandimẽtis voluptatum procul abstrahẽdus. Vina Hannibalem hyberna soluerunt, & indomitum illum niuibus & Alpibus virum, eneruauerunt fomenta Campaniæ. Armis vicit, vitijs victus est. Nobis quoque militandum est, & quidem genere militiæ, quo nũquam quies, nunquam otium datur. Debellandæ sunt in primis voluptates: quę vt vides, sæua quoque ingenia ad se rapuerunt. Effeminat animos amęnitas. Quamlibet viam iumenta patiuntur, quorum durata in aspero vngula est. In molli palustrique loco saginata, citò subteruntur. Hactenus ille.

Aristo. *Basil.* *Simil.* *Seneca in Epist.* *Simil.*

Cum ergo immodicus voluptatum terrenarum amor tantopere virtuti noceat, summus ille virtutum & animarum amator Dominus salutare antidotum (nempe spirituale gaudium atque lætitiam) aduersus commune hoc venenum prouidit. Vt enim homines clauum clauo extrahunt: ita ipse voluptatem voluptate: hoc est delitias carnis delitijs spiritus, terranamq; dulcedinẽ cælesti dulcedine à nobis eliminat. Ea .n. dulcedinis huius dignitas, puritas, & magnitudo est: vt sicut oriẽte Sole tenebræ pellũtur atq; diffugiũt, splẽdidissimũ Solis iubar ferre non valẽtes: ita cum spũales & castæ diuini Spiritus delitiæ mentẽ occupant, oẽs carnales atq; terrenę delectatiões fugãtur. Quẽadmodũ .n. clerici

Simil. *Simil.*

simil. clerici libenter tenue alicuius ministerij stipendium relinquunt, A
cùm aliud eis pinguius & locupletius tribuitur (etiam si aliquam
eius portionem donanti pendere exigantur) ita planè facile car
nis delitias respuũt qui pro eis spirituales atque cœlestes acci-
piunt: quamuis pro illis tuendis atque parandis labores mul-
Greg. ti subeundi sint. Hinc D. Greg. Cùm anima, inquit, internis
delitijs abundare cœperit, terrenis opibus incubare non con-
sentit: sed amore conditoris sui capta, & ipsa captiuitate iam
libera, ad contemplandam eius speciem deficiendo suspirat.
Idem. Idemq; rursus: Sancti, inquit, viri cum internis æstuãt desiderijs,
audire quæ mundi sunt, deprimens pondus credunt. Valde enim
insolens & intolerabile existimant, quidquid non sonat illud
Simil. quod intus amant. Referunt qui naturæ historiam scribunt, esse
quendam fluuium cuius epota aqua, potantes facit abstemios. B
Hoc equidem exemplum spiritualibus delitijs maxime conue
nire videtur: quarum tanta suauitas est, vt earum gustus omnes
alias mundi delitias fastidire faciat. ¶ Huius autem spiritualis
dulcedinis typum tenuit suauissimum illud mana Patribus ex-
hibitum in deserto: cuius interpretatio huic proposito maxi-
Exo. 16. mè quadrat: interpretatur enim, Quid est hoc? Qui enim diu
carnis oblectationibus assueti fuerunt, nec aliud gaudium nisi
carnale in mundo esse arbitrabantur: vbi per veram pœniten-
tiam ad Dominum conuersi, in has primum cœlestes epulas
atque delitias inciderunt, quas antea non attigerant, nunquam
satis hanc tantã delitiarũ dignitatem & magnitudinem mirari
possunt: atquè ita admirates clamant: Quid est hoc quod tanto-
pere animum meum oblectat? quid est hoc quod ita omnes eius
sinus lætitia replet? quod tanta alacritate nos per viam man- C
datorum Domini in odorem vnguentorum eius currere facit?
quod ita cupiditatum omnium sitim restinguit? quod sic ani-
mum ad diuina raptum, terrena omnia fastidire & pro nihilo
habere facit? Harum enim delitiarum sapore pij homines alle
Greg. cti (vt idem Gregorius ait) appetunt quæ antea contemnebãt,
contemnunt quæ appetere solebant. Respuunt, quæ antea desi-
derabant: totoquè studio captare nituntur, quæ prius vt incog
Simil. nita fastidiebant. Itaquè sicut formicæ, vbi mellis aut sacari
aliquid esse odorantur, in abditissima etiam loca per angustissi
mas quoque rimulas odoris suauitate illectæ ferũtur: ita fidelis
anima vbi dulcissimi huius faui odorem percepit, toto studio ad
illum plenius degustandũ atquè fruendum properare non cessat:

liben-

D libenter què terrenas delitias contemnit, vt his plenius potiri valeat. Hac enim dulcedine degustata, Petrus omnium aliarum rerum oblitus, terrenaq; omnia pro nihilo ducens, illa sola suauitate potiri, illa frui desideráns, & in illo monte perpetuò sedē sibi figere volens, clamabat: Domine bonum est nos hic esse. Si vis faciamus hic tria tabernacula, & c. Qua quidem in re diuinæ prouidentiæ cura mirabiliter eluçet. Sicut enim naturæ conditor in his quæ ad singularium rerum & specierum conseruationem pertinent, quandam voluptatis illecebram posuit, qua res omnes inescatæ, operibus ad vitæ vsum necessarijs nunquam desunt: ita, cùm nihil in rebus humanis magis necessariū quàm pietas & virtus sit, eam quoq; virtutis & animarum amator Dominus suauissimis diuini Spiritus delitijs sepiuit & dulcorauit: vt hac veluti esca homines illecti, ad eius cultum & amorē traherentur. *Simil.*

E

¶. III.

¶ Cæterùm quoniam huius dulcedinis amore vos esse captos video, & scire cupere quibus rationibus ad eam pertingere possitis (quod ego tertio loco tractandum proposui) hoc quoque in lectione sancti Euangelij mistice significatur. In ea quippe legimus discipulos suos Dominum in montem excelsum seorsum adduxisse, ibique (vt Marcus ait) dum oraret, speciem vultus eius immutatam fuisse. Qua ex re primùm intelligimus, in oratione (qua mens omnes curas & cogitationes terrenas à se procul abiicit, totaquè intra seipsam collecta, ad diuinæ lucis radios, sinus suos omnes libere expandit, supplicemquè se Domino exhibēs, eius opem atque misericordiam postulat, eamq; patienter expectat) ibi præcipuè misericordiarū parentem adesse, eamquè lucis suæ splendore primum illuminare, atque hoc lumine dilectionis affectum excitare, dilectione verò gaudio Spiritus sancti orantis animam perfundi, mirisquè delitijs pasci & oblectari. Hoc enim Dominus pijs hominibus apud Isaiam promittit cùm ait: Adducā eos in montē sanctum meū, & lætificabo eos in domo orationis meæ. ¶ Quia verò pura atque deuota oratio, à variarum phantasmatum imaginibus & strepitu curarum atque negotiorum libera esse debet: ideo Dñs discipulos extra ciuitatē in montē excelsum seorsum adduxit. Græca verò lectio apud Marcū habet, seorsum solos. Quibus verbis solitudinis secessus apertius exprimitur. Quo argumēto solitudo illis cōmendatur, qui huius cœlestis cōuiuij participes esse volunt. De hac *Marc. 9.* *Isai. 56.*

F

Osee.2. hacenim solitudine Dominus per Prophetam de anima religio A
sa loquēs ait: Ducam eam in solitudinem & loquar ad cor eius.
Loqui autem ad cor Hebraismus est, quo significatur, valde gra
ta & iucunda esse quæ in hac solitudine religioso & pio cordi
exhibentur. Solitudinis autem nomine internum silentium, &
mentem à terrenis curis & cogitationibus vacuam, cœlestiumq;
rerum contemplationi addictam intelligimus: quàm quidem
spiritualem solitudinem plurimum externa solitudine adiuuari
certum est. Ideoq; ad hanc Heliodorum amicum D. Hieroni-
Hiero. in Epist. mus in epistola quadā inuitabat his verbis: Quid agis frater in
seculo qui maior es mundo? quādiu te tectorū vmbræ premūt?
quandiu fumosarum vrbium carcer includit? Crede mihi nescio
quid plus lucis aspicio. Libet sarcina corporis abiecta, ad purū
ætheris euolare fulgorem. Deniq; ait, Videriat quid alij sentiāt: B
vnusquisq; enim suo sensu ducitur. Mihi oppidum carcer, solitu-
do paradisus est.

Sed non contētus solitudinis secessu Dominus in montē ex-
celsum & arduum discipulos secū abduxit: quo plane significare
voluit arduam virtutis viā oportere scandere, & terrenas curas
voluptatesq; reliquere, qui diuinis delitijs hoc est paracleti Spi-
Aug. in medita. ritus cōsolationibus frui velit. Quod quidem D. Aug. cum Deo
loquēs testatur his verbis: Tu cōsolatio sempiterna qui solis illis
te tribuis, qui consolationem huius mundi pro tua perpetua con-
solatione contēnunt. Nam qui hic consolantur, indigui tua con-
solatione habentur. Sed qui hic cruciantur, à te consolantur: &
qui participant passionibus, participant & consolationibus. Ne-
mo enim potest in vtroq; seculo consolari, nec potest quis hic &
in futuro gaudere: sed vnum necesse est vt perdat, qui alterum C
voluerit possidere. Hactenus ille. Quod si huius rei causam quæ-
ras: causa est, magna rerum dissimilitudo, propter quam in ea-
dem simul mente cohabitare nequeunt. Hinc D. Bern. Præocu-
Bernard. patum secularibus desiderijs animū delectatio sancta declinat:
nec misceri poterunt vera vanis, æterna caducis, spiritualia cor-
poralibus, summa imis.

Ex his autē quæ diximus, facilè quisq; intelligere poterit, pec
cata omnia etiā leuiora, spiritualibus delitijs impedimento esse.
Si enī terrenæ voluptates (quæ interdū sine peccato esse possūt)
has diuini Spiritus consolationes impediūt, quid peccata faciēt,
quæ non modo mentē distrahūt, & ad imā deprimūt, sed etiam
inquināt, & vel charitatem vel charitatis feruorē extinguūt? De
vtroq;

D vtroq; autē impedimēto cōiunctim D. Aug. sic ait. Quia botrus carnis Christi portatus fuerat ad torcular crucis, & expressione facta fluere cęperat mustum diuinitatis, missus est Spūs sanctus, quo vasa cordiū præpararentur, & vinū nouū in vtres nouos poneretur: primùm vt corda mundarētur, ne infusum pollueretur, & posteà ligarentur, ne infusum amitteretur. Mundarētur à gaudio iniquitatis, ligarentur contra gaudium vanitatis. Non enim quod bonum est venire potuit, nisi prius recederet quod malum est. Gaudium iniquitatis polluit, gaudium vanitatis effundit. Gaudium iniquitatis reddit vas sordidum, & gaudium vanitatis facit rimosum. Gaudiū iniquitatis est, cùm peccatum diligitur, & gaudium vanitatis est, cùm transitoria amantur. Eijce ergo quod malum est, vt quod bonum est percipere possis. Effunde amaritudines, vt dulcedine impleri possis. Spiritus sanctus gau-
E dium est & amor. Eijce spiritum Diaboli & spiritum mundi huius, vt accipias spūm Dei. Spiritus Diaboli operatur gaudiū iniquitatis, & spiritus mundi gaudium vanitatis. Et hęc gaudia mala sunt, quoniam alterum habet culpam, alterum occasionē culpæ. Veniet autem Spūs Dei, cùm eiecti fuerint spiritus mali, & intrabit tabernaculum cordis, & operabitur gaudium bonum. Hactenus Aug. *August.*

Vltimo loco quicūq; se totos spiritualibus studijs dediderūt, admonēdi sunt, vt quæ a Deo dona receperint (nisi cùm salutari maiorum consilio egent) alijs prodere vereantur, quò ab inanis gloria sanguisuga tuti sunt. Quod etiam ex hodierna sancti Euangelij lectione discimus. Quid enim sibi vult quod consūmato transfigurationis mysterio discipulis Saluator ait: *Nemini dexeritis visionem, donec filius hominis à mortuis resurgat?* Cur
F quęso Domine hoc tantū mysterium silētio tegi præcipis? Quis hoc temere factum esse credat? Quid igitur hoc silentio nobis Dominus innuere voluit? Primum quidē exēplo suo nos ab inanis gloriæ periculo cauere docet. Nouerat ille animarū nostrarū medicus & magister, quanta pestis huius vis & potentia esset: quæ cùm subtiliter irrepat, grauiter tamen vulnerat: quando & bonum quod facimus perdit, & animam sauciat, & in ipso portu naufragium facit, ac de ipsa medicina lāguorem generat. Hinc D. Chry. Quo (inquit) inanis gloria ingreditur, omnia quæ intus sunt, insensibiliter aufert. D. quoque August. Quas (ait) vires nocendi habeat humanæ gloriæ amor nō sentit, nisi qui ei bellum indixerit. Quia & si cuiquàm facile est laudem non cupere dum *Chrysost.* *August.*

negatur, difficile tamen est ea non delectari cũ offertur. Cæterũ A
ab hac peste silentium & solitudo nos tuetur, quæ intuentiũ ocu
Ioan. Cli. los (quibus inanis gloria vires capit) à nobis aufert. Hinc de
D. Ioanne Climaco legimus, quod auaritiam quidem misericor
dia expugnabat, accidiam verò mortis memoria, inanis verò
gloriæ sanguisugam (sic enim eam appellabat) raro processu cor
poris, rariorequè sermone superabat. Hac ergo de causa Dñs nõ
sibi sed nobis prospiciebat, cùm mysteriũ hoc silentio abscondi
iussit. ¶ Hæc sunt igitur fratres & his similia quæ diligenter ser-
uare debent quicunq; mentem suam diuinæ lucis splendoribus
illustrare, & affectum diuini amoris igne incendere, & animam
cœlestibus epulis atq; delitijs saginare desiderant: vt his virtuti-
bus roborati atq; confirmati, in montem illum ascẽdere valeãt:
in quo beneplacitum est Deo habitare: in quo cum beatis illis B
cœlestium Spirituum agminibus, non per speculum & in ænig-
mate, sed facie ad faciem videbimus Deum deorum in Sion,
qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

In eadem Dominica secunda in Quadragesima, iuxta quarundã Ecclesiarum morem (in quibus Euangelica historia de Cananitide muliere legitur) concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. O mulier magna est fides tua, fiat tibi sicut vis. Matth. 15.

Vemadmodum qui spiri- C
tualis regenerationis sacramentum recipere proponit, illud ante omnia curat, vt Diabolo renunciet, & pompis eius: ita quisquis pœnitentiæ sacramentum recipere dignè cupit, Diaboli operibus, hoc est peccatis renunciare ante omnia debet. Cùm ergo Ecclesia tẽpus hoc agẽdæ pœnitentiæ consecrauerit, quo bellũ vitijs indicimus; magna cura spũalia nobis arma ministrat: quibus instructi, cõtra spũales nequitias dimicare valeamꝰ. Et quidẽ Euãgelica precedẽtis Dominicæ lectio tria nobis armorũ genera exẽplo Dñi Saluatoris

D toris subministrauit, ieiuniũ videlicet, solitudinẽ, & sanctarum lectionem scripturarum: his enim armis Saluator noster aduersus communem hostem decertauit. Ieiunium namque deprimit carnem, eleuat spiritum, cupiditatum insolentiam comprimit, debilitat vitia, virtutes fouet atque nutrit: & diuinæ iustitiæ pro præteritis commissis satisfaciens, ad futura vitanda nos adiuuat. Solitudo verò (qua se homo quantum potest ab aliorum hominum frequentia subtrahit) omnium pene sensuum fenestras obstruit, per quas mors in animam ingredi frequenter solet. Quæ enim peccata per has fenestras mentem non penetrant? Quis vel sola oculorum peccata enumerare possit? Non enim sine magno affectu Ecclesiast. ait: Nequius oculo quid creatum est? Quantum enim sanctissimo etiam Dauidi oculorum licentia nocuit, cùm fœminam se lauantem in E solario vidit? Mirantur homines, serpentem regulum solo oculorum intuitu mortem inferre: non minus tamen mirabile est, quòd homo ipse videndo, non corpore, sed animo, non temporali, sed æterna morte occumbat. ¶ Iam verò aurium & linguæ peccata quàm multa & grauia sunt? Quàm multis os nostrum quotidie patet maledictis, mendatijs, periurijs, conuitijs, derisionibus, detractionibus, adulationibus, imprecationibus? vt omittam interim ociosa, scurrilia, obscœna, & sanguinolenta verba: à quibus omnibus malis immunis est, quisquis solus secum habitare, & secum viuere didicit. Reuera enim clauis & ostium animæ nostræ custodia linguæ est, sicut contra de loquace homine scriptum est: Sicut vrbs patens & absque murorum ambitu: ita vir qui non potest in loquendo F continere spiritum suum. ¶ Cæterum sanctarum scripturarum, piorumque librorum lectio ita nos aduersus omnes hostis antiqui tentationes instruit & armat, vt Propheta dixerit: Nisi quòd lex tua meditatio mea est, tunc forte perissem in humilitate mea: Diuinæ siquidem legis studium, simul & intellectum illuminat, & incendit affectum: quæ duæ precipuæ animæ nostræ vires sunt (vnde omnia vel bona vel mala nostra deriuantur) quæ si fuerint cœlesti præsidio munitæ, omnis hostibus nostris aditus interclusus est. ¶ His igitur tribus armorum generibus nos Ecclesia in superiore Dominica contra tres præcipuos animæ nostræ hostes armauit: nimirum, ieiunio aduersus carnem, solitudine aduersus mundum, sanctarum verò scripturarum lectione aduersus principem huius mundi. In hodierna

Eccli. 31.

Prou. 25.

Psal. 118

verò sancti Euangelij lectione, aliam nobis armaturam ad omne genus pugnæ expeditissimam exhibet: nempe, orationis studium, quæ ad omnia spiritualia certamina plurimum valet. A

Ephes. 6. Hinc Apostolus cùm aduersariorum nostrorum vires & fraudes exposuisset, & varia nobis armorum genera ad hæc certamina prouidisset, orationem postremo loco possuit dicens: Per omnem orationem, & obsecrationem, orantes omni tempore in spiritu, & in ipso vigilantes, in omni instantia & obsecratione. Quibus verbis & vtilitatem, & diuturnitatem, & instãtiam orationis ita cõmendauit, vt vix vllis verbis magis eam comendare potuerit: quando & omni obsecratione, & omni tempore, & omni instantia orandum esse admonuit. Ergo siue Diabolus dolis, siue mundus pressuris aut blandimentis, siue caro deliciis & cupiditatibus nos impugnent, ad hoc præsentissimum & familiare remedium protinus confugiendum est, & cum muliere Cananitide toto affectu clamandum: *Miserere mei Domine fili Dauid, filia mea* (hoc est anima) *male à Dæmonio vexatur*: nec prius à clamore cessandum quàm pietatis autor Dominus respondeat: *O mulier magna est fides tua, fiat tibi sicut vis.* De huius igitur mulieris oratione, fide, perseuerantia, & patientia, (quæ in eius oratione maximè elucent) dicturi, diuinam opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus. B

AVE MARIA.

QVoniam igitur (vt modò diximus) Ecclesia hodie orationis armis nos aduersus communem hostem instruere intendit: commodissimum nobis adhoc in muliere Cananitide orandi exemplum proponit. Multi enim orant, qui si ilico non exaudiantur, protinus ab oratione desistunt. Quod fecit Saul, qui cum Dominum per sacerdotem consuluisset, is què responsum distulisset, sacerdoti ait: Contrahe manum tuam, hoc est ab orando & consulendo Dominum desiste. Alij verò (quod grauius est) cùm non statim exaudiuntur, ad humana protinus, imò ad prohibita sese præsidia conferunt. Quod idem quoque Saul fecit, cui oranti cum Dominus non respondisset ad Phitonissam perrexit, à qua de instantis pugnæ euentu certior fieret. Alij verò orant, qui tamen diutius etiam orantes, non impetrant quod petunt: quia non debitè petunt. Quales illi erant quibus Iacobus Apostolus ait: Petitis & non accipitis, eò quod malè petatis, vt in concupicentijs insumatis. Oportet igitur C

1 Reg. 14

1. Reg. 28

Iacob. 4.

vt

D vt quomodo petendum sit sciamus, ne male petamus: neve nobis quoque à Domino sicut Zebedæi filijs dicatur: Nesciitis quid petatis. Sicut enim regius Propheta sapienter psallere monet: ita nos quoque sapienter etiam orare decet. Quis sit autem modus orandi, hoc est qua fide, humilitate, patientia, perseuerantia, & longanimitate orandum sit, vix in tota Euangelica historia aut commodius aut euidentius quàm in præsenti lectione explicatur. Ait igitur Euangelista. *Mat. 20. Psal. 46.*

Egressus inde Iesus venit in partes Tyri & Sidonis: hoc est egressus à Iudæa vbi falsa iustitia colebatur ad terras Gentilium venit, vbi aperta iniustitia vigebat: minus namque illi manifesta iniustitia quàm fraudulenta & simulata religio displicebat: ideo non mirum si relictis Iudæis, cœlorum regnum & Euangelij gloria ad gentes translata sit. Erat autem ibi mu-
E lier Cananea, cuius filia grauiter à Dæmone vexabatur. Cananæi autem appellabantur, qui à Cam originem ducebant. Is fuit vnus ex tribus Noe filijs, qui pro eo quod patrem in tabernaculo suo nudatum irrisit, ab eodem fuit execratione deuinctus: cuius execrationis vis vsque adeò viguit, vt posteritatis illius nomen ad Israelitici populi impietatem significandam Dominus vsurpauerit. Sic enim ad illum per Prophetam dixit: Radix tua & generatio tua de terra Canaam, pater tuus Amorrhæus, & mater tua Chethea. Itaque Israelitas & Abrahæ filios, non Israelitas, sed Cananæos (quod magnum dedecus erat) appellauit: tantum illa patris execratio potuit. Nec minoris efficacia execratio illa fuit, quàm in Ruben primogenitum, Iacob pater morti iam proximus fulminauit cum ait: *Gen. 9. Ezec. 16. Gen. 49.*
F Ruben primogenitus meus, tu fortitudo mea, & principium doloris mei: maior in donis, prior in imperio: non crescas, quia ascendisti cubile patris tui, & maculasti stratum eius. Hoc est, tu quoniam primogenitus eras (ideoque in donis & imperio cæteris præterendus, & regia sacerdotalisve dignitas tibi posteritatiquè tuæ potissimùm tribuenda erat) vtraquè tamen carebis: hoc enim significat cum ait: Non crescas, hoc est non excellas: quoniam patri tuo singularem ignominiam & dedecus intulisti, dum eius stratum maculasti. Itaquè paternæ huius execrationis vi vtraquè dignitate, tam is quàm eius posteritas abdicata, & minoribus natu fratribus tradita fuit. Quæ cum ita sint, cur vos ô patres & matres nihil

frequentius quàm filiorum & filiarum vestrarum imprecationes in ore habetis? Quomodo ex ore paterno tàtum virus in eos ipsos quos genuistis euomitis? Quomodo quibus hæreditatem paratis, pro hæreditate diram execrationem relinquitis? Verisimile mihi fit pleraquè filiorum incommoda & graues casus ex huiusmodi execrationibus ortos fuisse. Quòd enim alius in mari submersus, alius gladio transuerberatus, alius repentina morte citra sacramentorũ opem è medio sublatus, innumerabilesq; aliæ calamitates quibus frequenter homines intereunt, plerũq; ab his execrationibus oriuntur. Quid ni? an non scriptum est: Maledicentis enim tibi in amaritudine animæ suæ exaudietur deprecatio? exaudiet autem eum qui fecit illum. Si igitur aliorum maledictio exauditur, quid mirum si offensi à filio parentis (cui secundum Deum primam debemus pietatem) maledictio exaudiatur? Sic enim legimus: Benedictio patris firmat domos filiorum, maledictio autem matris erradicat fundamenta. Quapropter & patres & filios vno sermone oro, atq; obtestor, ne & vos patres mala filijs vestris imprecemini: & vos filij nihil aduersus patres cõmitatis, quod hac imprecatione dignum sit, ne vobisipsis perpetuo lugendi materiam inuicem præbeatis. Quin & illud matribus prouidendum, ne exemplo suo filias (quæ illis semper assident, & ex illarum ore pendent, & pro vitæ lege maternos mores habent) huius tantæ virulentiæ hæredes relinquant. Sunt enim matres quæ exemplo suo filias prius alijs maleprecari, quàm Deo suplicare doceant. Sed ad historiam redeamus.

Eccli. 4. *Eccli. 3.* *Eccli. 3.*

Hæc igitur mulier & Cananea, & Idolorum cultrix cùm filiam haberet à Dæmone obsessam (hæc enim sunt stipendia quæ cultoribus suis præstare Dæmon solet) vbi Dominum Iesum malorum omnium depulsorem in eas oras aduentasse didicit, ad illum supplex accurrit dicens: *Miserere mei Domine fili Dauid, filia mea male à Dæmone vexatur.* Itaque mulier Idolis & superstitioni seruiens, nec Idola consuluit, nec ad maleficos perrexit, nec alligaturas & portenta verborum quæsiuit: sed nouo fidei lumine illustrata, ad ipsum salutis fontem cucurrit dicens: *Miserere mei Domine fili Dauid*, & c̃. Breui oratione quæcumquè in hac causa dici poterant, complexa est: perinde enim est, ac si diceret: Domine fili Dauid, paternæ nobilitatis & sanguinis hæres, tu scis quàm graue sit à Dæmone, hoc est ab atrocissimo generis humani hoste vexari: tu

scis

D scis quantum pia parentum viscera filiorum cladibus crucientur, quantaque illis cura subuenire teneantur: quando & leones, & tygrides, & cæteræ truculentæ feræ adeò diligentem filiorum suorum curam gerunt: Tu præterea hoc à nobis vehementer exigis, vt ad te (quæcumq; inciderit calamitas) tanquam ad vnicum salutis humanæ portum confugiamus. Ego igitur ad te venire iussa venio, & salutem quam tu solus filiæ dare potes suppliciter imploro. *Miserere ergo mei fili Dauid.* Hoc vno verbo omnem accusationis vim declinaui. Non enim propono merita, non virtutem aut religionem (qua careo) eō nitnoro, non denique iustitiam, qua debitum reposcam: sed misericordiam quæ miseris impendi solet, flagito. Hoc vnico misericordiæ verbo quidquid mihi indignitatis objici potest; diluo. Poteris vtiq; me Gentilem, Cananæam, & peccatricem appellare.

E Non abnuo. An non igitur eò maior est misericordiæ locus, quò amplior est miseriarum campus? Si iustitiæ opinione tumens ad te venirem, valde quidem turpitudinis meæ conscientiam vererer: At cum non debitum iustitiæ meæ præmium, sed debitam clementiæ tuæ misericordiam, quæ omnibus sceleribus & miseriis meis maior est, implorem: quid est quod vereri debeā? Quid igitur ad hæc Dominus Iesus?

Non respondit ei verbum. Quid nouum hoc & insuetum Domine? Verbum Patris non loqueris? Sapientia Dei nihil respōdes? Medicus malorum omnium curare negligis? Fons misericordiæ & salutis, propositam ante oculos miseriam auersaris? & solita misericordiæ tuę fluēta sistis? Tu qui grauatos omnes varijsque laboribus grauatos amabili ad te voce inuitas dicēs:

F Venite ad me omnes qui laboratis & onerati estis, & ego reficiā vos, venientē ad te miserā, afflictā & calamitosam silentio repellis? Quonammodo duo hæc inter se cohærere possunt, vt te non quærētes voces, & te inuocātes respuas? sequaris interdū fugiētes & ad te cōfugientes fugias? salutem sæpe conferas non petētibus, & suppliciter petentibus deneges? Si nolentes etiam cōpellis (ait Orige.) quare non suscipis deprecantem? ¶ Quid igitur hoc est fratres? Nimirum quod orantibus accidere sæpe solet. Frequenter enim vir iustus calamitate, aut tentatione, aut etiam interna aliqua spiritus desolatione pressus, simili voce Domini opem implorat dicens: Miserere mei Domine fili Dauid anima enim mea malè à Dęmonio vexatur. Salua ergo me ex ore leonis, & à cornibus vnicornium humilitatem meam, & de

Matt. 11

Orige.

manu

manu canis vnicam meam. Tu enim Domine amantissimis vocibus ad te nos cofugere præcipis, cùm per Prophetā dicis: Deus iustus & saluās non est præter me: Conuertimini ad me & salui eritis omnes fines terræ. Si tu ergo nos ad te venire iubes, ad te iussi venimus cùm Cananæa clamantes: *Miserere mei Domine fili Dauid.* Frequenter quidem nobis sic orantibus & clamantibus nullum Dominus verbum respōdet. Hoc est nullā spiritus consolationem, nullā cœlestis ignis scintillam, nullā animi quietem aut pacem, nullum laborum aut tentationum imparti tur leuamen. Cumq; pius homo mentē ad ea conuertit, in quibus aliquando respirare & spiritualem dulcedinem experiri solebat, præcipueque ad sacratissimos vulnerum Christi fontes, ex quibus frequenter illi vitæ liquor manabat: omia tamen obscura, omnia clausa & sterilia deprehendit: quia nihil in his omnibus inuenit, quō labentem animum reficere possit. Hoc ipsum sibi sanctus Propheta cōtigisse insinuat cum ait: Vsquequo Domine clamabo, & non exaudies? vociferabor ad te vim patiens, & non respondebis? Hæc igitur est fratres prima orantium tentatio, & ea quidem grauissima, cùm nullum Dominus oranti verbum respondet.

Isai. 45.

Abac. 1.

A

B

✠. I.

¶ Sed non ideo cessandū est, sed iterum atq; iterum fores diuinæ misericordiæ mulieris huius exemplo pulsandæ: quæ nec hoc silētio Domini repulsa, illum sequi, & ad illum clamare desistit. Qua perseuerantia discipuli permoti, causam eius Domino cōmendauerunt dicentes: *Dimitte eam, quia clamat post nos.* Adeō enim propria virorum sanctorum misericordiæ virtus est, vt ipsi in literis sanctis viri misericordiæ appellentur. Hinc Salomon ait: Nouit iustus animas iumentorum suorum: viscera autē impiorum crudelia. Hac ergo misericordia discipuli cōmoti, aduocatos se mulieri exhibent, & pro ea rogant dicentes: *Dimitte eam, quia clamat post nos.* Quibus tamen Dñs respondet.

C

Prou. 10

Non sum missus nisi ad oues quæ perierunt domus Israel. Quid ais Domine? an non tu lapis ille angularis es, qui vtrumq; populū Iudæorum videlicet atq; Gentilium in te vno cōpegisti? Non ne tu flos campi es, nullis videlicet hortorum claustris circūseptus, sed mortalibus cunctis expositus atq; conspicuus? Non ne tu ros ille cœlestis es à Gedeone in signum postulatus: qui non modo vellus ipsum, sed etiam circumstantem aream irroraiit: hoc est, qui non modo angustum Iudæ angulum, sed totam etiam

Ephes. 2.

Iudic. 6.

Gen-

D Gentilitatis aream cœlestis gratiæ rore fœcũdasti? Non ne de te Pater cœlestis ait: Parum es vt sis mihi dux ad suscitandos tribus Iacob, & feces Israel conuertendas: dedi te in lucẽ gentium, vt sis salus mea vsque ad extremum terræ? Quomodo igitur modò ais, Non sum missus nisi ad oues quæ perierunt Domus Israel? Triste profẽto responsum: quo fauciatus homo dicere cũ Propheta poterit: Væ mihi quia addidit Dominus dolorem dolori meo. Dolor enim primus fuit nihil mihi respõdisse: modo vero dolor auctus est, cum ad me non pertinere miseri cordiam Dei audio. Itaq; tẽtatio hæc superiori gravior est: quæ frequẽter orantes grauissime torquet. Non raro enim or intribu- cõtingit non modò cum ariditate spiritus lactari, sed etiã varijs imaginibus & tentationibus infestari: ita vt eò maxime tempore quædam veluti examina curarum & tentationum illos obsidere, & E perturbare soleant. Quo fit, vt eis intus in animo Dominus quodammodo respondere videatur: *Non sum missus nisi ad oues quæ perierunt &c.* Quod perinde est ac si diceret: Non es tu ad hoc munus orandi idoneus, non es dignus qui cum Deo familiariter colloquaris. Non hoc mutilium seruorum, sed fidelium amicorũ & filiorum munus est. Itaque oleum & operam perdis, quandoquidem clamas & nemo respondet: pulsas & nemo aperit: moues, nec aliquid promoues: petis, & non accipis. Missum ergo fac munus hoc, & in aliquo manuario opere exercere: sine hoc enim orationis studio salutẽ consequi potes: quandoquidem orandi studium non inter præcepta ad salutem necessaria, sed inter cõsilia numeratur. Multæ sunt & variæ in cœlum eundi viæ: alius hac, alius illà gradiatur: hanc igitur viam alijs concede, tu aliã in F gredere. Quid igitur hoc est, nisi quòd anima intra se Dominum quodammodo dicentem audit: *Non sum missus nisi ad oues quæ perierunt &c.* Hæc igitur tentatio non dubium quin superiori acrior & turbulentior sit.

Isai. 49.

Hiere. 45

Non ideo tamen animũ despondere fas est, sed huius cõstãtissimæ mulieris exemplo adeò non deficere, vt hoc ipso tempore vehementius instare debeamus, & ad pedes Domini cum ea prouoluti dicere: *Domine adiuua me.* Hoc est: O misericordiarum pater, & Deus totius consolationis! O adiutor in opportunitatibus & in tribulatione! O malorum remedium, miserorum solatium, calamitosorum portus, & humani generis vnicum & singulare perfugium! ad te miser confugio, & supplex tuum numen imploro. Quare ergo me Dne à te repellis?

quare

quare tristis incedo dum affligit me inimicus? Non ne tu es bo- A
Luc. 25. nus ille pastor qui diligentissimè per tot variarum anfractus errabundam ouem super humeros baiulasti? Non ne tu es de quo Isaias cecinit: Verè langores nostros ipse tulit, & dolores nostros ipse portauit: vtpote qui doloribus tuis dolores nostros, & vulne
Isai. 53. ribus tuis vulnera nostra sanasti? Nõ ne tu es qui labores nostros experiri voluisti, vt ex his quæ passus es, disceres ijs qui tentantur auxiliari, atq; ita tãdem fieres misericors & fidelis pōtifex? Denique nonne tu Sol iustitiæ es, qui lucis & misericordiæ tuæ radios vbiquè ita effundis, vt nemo sit qui caloris & clementiæ
Hebræ. 5. tuæ sit expers? Solus igitur ego repulsam patiar? Solus excōmunicationis tuæ fulmine feriar? solus ab omni miserationũ tuarũ participatione alienus ero? Itaquè Domine adiuua me. Quid igitur ad hæc respondes Domine? Vbi est multitudo viscerũ tuo- B
rum, & misericordiarum tuarum? super me continuerũt se? Quid ad hæc inquam Domine Iesu? Nimirum id nonnunquam oranti respondere videtur, quod huic mulieri in precibus suis persistenti respondit. Vbi enim illa dixisset, *Domine adiuua me*: Dominus contra.

Non est (inquit) *bonum sumere panem filiorum, & mittere canibus*. Hoc responso Dominus mulieris huius pectus grauissimè perculit, cum clamantem illam non modò non exaudiuit, sed etiam canem appellauit. Hac enim appellatione, canis mores & ingenium in ea esse dixit: Canis autem animal est immũdũ rapax vorax, cupidum, & iracundum: quæ quidem vitia, dum in homines cadunt, eos cœlesti pane indignos reddunt. Quid igitur ô mulier hoc tanto fulmine icta facies? quo te vertes? cuius opẽ
implorabis? Primum enim nihil tibi responsum est: deinde verò C
acerbè responsum: ac postremò (quod est longè grauius) contumelia affecta es, dum canis appellaris. Itaquè nihil perseuerando proficis, nisi quòd deteriorem causam tuã facere videris, quãdo quô attentius oras, eò minus exaudiri videris. Hoc autem fratres multi frequenter diuinæ indignationis atq; reprobationis inditium esse suspicantur, qua quidem suspicione grauissimè angunt. Hinc colligunt Deum illos nec respicere, nec preces eorũ tanquam inimicorum & reproborum attendere velle. Quòd si hoc tẽpore tentationes aliquot vel infidelitatis, vel blasphemiæ aduersus Dei & Sanctorum dignitatẽ & gloriam insurgant: tũc demum anima horrendis quibusdam tenebris circumfunditur, & à Deo proiecta & derelicta sibi esse videtur. Qua quidem ten

tatione

D tatione sanctissimus Iob se à Dæmone impetitum non semel
questus est. Vnde ait: Desperaui, nequaquam vltra iam viuam. *Iob. 7.*
Et iterum: Tanquam arbori euulsæ abstulit spem meam. Et re- *Iob. 19.*
gius propheta: Vt quid Domine recessisti longè? despicis in op- *Psal. 9.*
portunitatibus & in tribulatione? Et. Vt quid Domine repellis *Psal. 87.*
orationem meam? auertis faciem tuam à me? Cæterum mulier
Cananæa huius philosophiæ non ignara, adeò hac postrema Do
mini repulsa turbata non fuit, vt ex ea vehemētius instādi occa
sionem arripuerit dicens:

Etiam Domine: nam & catelli edunt de micis quæ cadunt de mensa dominorum suorum. Quod perinde est ac si dicat: Sit ita sane: fiat verbum Domini mei velut sacrificium: Canem me appellas, ego non modò canem, sed catellam me esse profiteor. Ne ergo mihi quòd catellis tribuitur negare velis. Catellis enim micæ
E quæ de mensa dominorum cadunt non negantur. Itaq; Iudæos tanquam Dominos meos reuereor & agnosco, & me velut catellam eorum esse confiteor. Illis ergo Domine integrum panem tāquā filijs in mensa tua: mihi velut catellis micas ex mensa tua decidentes porrige. Non potuit vltra Dominus continere misericordias suas: sed in illam pietatis plenissimam vocē prorupit.

✠. II.

¶ *O mulier magna est fides tua, fiat tibi sicut vis.* En fratres arcanum Domini cōsilium quod in pio eius pectore latebat. En qua ratione quod ira putabatur, non ira, sed magna erat misericordia. Quis enim dubitare poterit, fidem esse donum Dei & pul cherrimum quidem donum? Ait enim Apostolus: Gratia estis *Ephe. 2.*
saluati per fidem: & hoc non ex vobis: Dei enim donum est, non
F ex operibus ne quis glorietur. Si ergo fides Dei donum est, ergo magna fides magnum vtique Dei donum erit. Mira profectò re rum dispensatio: idem enim Dominus qui & silentio suo, & verborum asperitate exterius à se mulierem abigebat, interius eius mentem mira fidei luce collustrabat: extra fremens, intus parcens: extra repellens, intus ad se trahens: tantaque pectus eius fiducia muniens, vt nec pulsa cederet, nec proiecta animum proijceret, nec tot verborum iaculis vulnerata, retro pedē referret. Quomodo enim tanta fides humilitate, patientia, perseuerantia & fiducia orando perstitisset: nisi harum virtutum autorem & incentorem Dominum intra se habuisset? O miram Dei sapientiā, miram pietatem, & verè suspiciendam charitatem! quē ne tunc quidem pios deserit, cùm ipsi maximè derelicti & proiecti sibi

esse

esse videntur: imo frequenter accidit, vt quum magis erga pios A
sæuire videtur, tunc eos interius maioribus donis afficiat, quò la
borũ pondus æquo animo ferant. Quod si non faceret, quomodo
tãta lõganimitate & patiẽtia mĩam eius & peterent, & expecta-
rẽt? Duplicẽ ergo talibus misericordiã exhibet: alterã, cùm pos-
tulata concedit, alterã cùm facit vt fidenter & perseueranter pos
Euseb. tulẽt. Id quod Euseb. Emiss. breuissimè simul & grauissime os-
Emiss. tẽdit cùm ait: Qui ideo colitur, vt misereatur, iam misertus est,
Psal. 10. vt coleretur. Hinc pro eo quod nos legimus, Preparationem cor-
dis eorum audiuit auris tua: commodissimè quidam verterunt:
Clamorem pauperum exaudiuit Dominus: preparans cor eo-
rum, attendere facis aurem tuam. Hoc est, tu omnia omnibus
præstas, tu ad petẽdũ excitas, mentẽq; hominũ ad hoc ita præpa
1. Reg. 2. ras, vt hac præparatione tua digni efficiãtur, quib⁹ tu potulata cõ
Isai. 4. cedas. Vtruq; autem Dominus mulieri Cananeę prestitit: Vnde B
mox subdit.

O mulier magna est fides tua: fiat tibi sicut vis. Videte obsecro à
quibus initijs quò tandem peruentum est. Quod certè in Deo
nostro nec mirum, nec nouum, nec inusitatum est. Ipse enim &
Isai. 4. mortificat, & viuificat: deducit ad inferos, & reducit: ipse vul-
nerat, & medetur: percutit, & manus eius sanabunt: Ipse etiam
lauat sordes filiarum Hierusalẽ in spiritu iuditij, & spiritu ardo
ris. Spiritu enim iuditij tremefacit mentes, & penè ad inferos
deijcit: spiritu verò ardoris mira animũ charitate & suauitate
incendit & mulcet. Spiritus iuditij est: *Non est bonum sumere pa-
nem filiorum, & mittere canibus:* Spiritus verò ardoris est: *O mu-
lier magna est fides tua, fiat tibi sicut vis.* Illi autem præcipue spiri-
tu ardoris donantur, qui spiritu prius iudicij & purgati, & ad- C
imum depressi, & probati sunt. Ne igitur animum despondeas
homo, cùm sic à Deo probaris: sed mulieris huius exemplo con
fide, pete, pulsa, perseuera, ac tandem sicut illa audies: *O mulier
magna est fides tua, fiat tibi sicut vis.*

Huius rei apertissimam nobis imaginem sanctus patriarcha
Ioseph exhibuit: ad quem cùm fratres emendi frumenti gratia
in Ægyptum peruenissent, & ab eis incognitus, eos ipse cognouis
set: quasi ad alienos durius loquebatur: nimirum volens eos ve
teris delicti & meminisse, & pœnitere. Verùm vbi hac seueri-
tate satis in illos vindicatum est, tanto erga eos amoris impetu
concitatus fuit, vt nullo modo se potuerit continere, quin erum-
pentibus lachrymis, super colla singulorum ruens, in has voces

eru-

D eruperit: Ego sum Ioseph frater vester, quem vendidistis in Ægyptum: Non vobis durum videatur, quod me in his regionibus vendidistis: pro salute enim vestra misit me Dominus ante vos. Qua ergo ratione se Ioseph cum fratribus suis gessit, eadem se quotidie diuina prouidentia frequenter cum pijs hominib⁹ gerit: quos hac ratione probat, purgat, mortificat, humiliat, & fracta his molestijs superbia carnis, in spiritu fouet, reficit, & vegetat. Huius autem rei locupletissimum exemplum Taulerus memorat, quod hoc in loco eius verbis aferibere non grauabor. Noui ego (ait ille) virginem quandam, quæ non absurde huic mulieri Cananitidi queat comparari, cum id quod refero, adhuc infra quadriennium euenerit. Nam & vsque hodie superest. Hæc igitur quadam vice alienata a sensibus, eò vsque rapta fuit, vt Deum & Virginem gloriosam, & E Sanctos omnes quodammodo assistentes cerneret. Cùmque se ipsam consideraret, inuenit se longissimo interuallo à Deo, Virgine beata, & Sanctis omnibus distare. Qua de causa inestimabilis eam dolor, tantaque afflictio inuasit, vt sibi gehennæ cruciatus sentire videretur (id enim verissimum est, hac apud inferos damnatis maximam pœnam esse, quod se à Deo & à Sanctis omnibus abdicatos, atque diuulsos agnoscunt) cùmque illa se à Deo disiunctam & separatam inspiceret, magna cum humilitate ad Virginem Deiparam, Sanctosque omnes sese conuertens rogauit obnixè, vt sibi Dei gratiam conciliarent. Animaduertit autem adeò vnanimiter ac immobiliter sic Sanctos omnes in Deo diuinæ iustitiæ concordes atque vnitos, vt nec breuissimo momento suis precibus au- F rem accommodarent. Dominus namque ipsam ad profectus sui augmentum probare volebat, sicut hanc hodie Cananeam explorauit. Quid igitur faceret virgo humillima vndiq; derelicta? An desperaret? id omnino impijssimum foret. Ad Deum vel Sanctos confugeret? Fecit id quidem: sed vndique repulsam passa est; proinde id ipsam sacratissimá Christi passionem, mortem, & vulnera sese conuertit, per eam sibi rogans Deum propitium fieri. Sed & ilico audiuit: qua temeritate per ea sibi vulnera veniam posceret, quæ vix vnquam digno honore ac deuotione fuisset prosecuta. Hoc audito virgo quid faceret? quo se verteret? quid consilij caperet? cùm nec misericordiæ matrem nec Sanctos omnes, nec ipsam Dominicam passionem aliquod sibi suffragium præstare cerneret? Tum illa ad Deum

Gen. 45.

Taulerus in Sermone de Cananea.

toto

toto corde cõuersa sic orauit: O dulcissime Domine Deus meus cùm nemo sit qui mihi vllam opem ferat, considera quæso benignissime, quòd pauper creatura tua sim, tu vero sempiternus Deus, Dominus, & creator meus: quo circà iuxta omnẽ volũtatem tuam in ipsum æquissimum iudicium tuum me humiliter proijcio: ex toto corde meo me in gratissimam voluntatem tuã in tempore, & æternitate simpliciter resignãs, parata hunc inferorum quem patior dolorem & cruciatum (si tibi placitum fuerit) perpetuò sustinere. Quidquid enim tibi cœlesti Patri meo in me & de me fieri placet, ad hoc ego me nunc, & in omne ẽũu quanta possum humilitate resigno. Hac sui oblatione peracta, mox in Deum supra omnia translata atquè rapta, & in amabilẽ diuinitatis abyssum absorta fuit. Atq; ab eo tempore quotidie in eidem diuinitatis abyssum miro modo rapitur sustolliturq;. De hac Virgine (quæ adhuc teneræ ætatis est) id pie sentio & credo, nunquam illam toto vitæ suæ spatio aliquod crimẽ admisisse, quo Dei gratiam amitteret, quæ tamen ita se à Deo & Sanctis omnibus longè positam vidit: Hactenus Taulerus. Sed ad propositum redeuntes, hoc exemplo monemur, vt quanuis nos derelictos à Deo esse videamur, nunquam spes nostra cõcidat, nunquam oratio desinat, nunquam opera atquè industria nostra conquiescat: sed iterum atquè iterum petamus, pulsemus, & quæramus: fidelis enim est qui promisit. Ecce enim apparebit in finem, & non mentietur: si moram fecerit expecta eum: quia veniens veniet, & non tardabit.

A

B

✠. III.

¶ Vltimo loco inquisitione dignum est, cur Dominus fidem potissimum huius mulieris cõmendauerit: cùm non minus in ea & patientia, & perseuerantia, & humilitas virtutum custos cõmẽdandæ essent atquè laudãdæ. Huius rei causa esse videtur, quòd prudentissimus virtutum æstimator Dominus eam præcipuè virtutem commendauit, quæ harum omnium initiũ extitit. Fides namquè homini pio in immensa Christi bonitate & misericordia certissimum malorum omnium perfugiũ esse prædicat. Hęc autem fidei lux atquè cognitio si vim suã exerat, neq; vitio nostro eius lumen atquè dictamen impediatur, fiduciam parit: qua

C

Marc. 11 homo sibi persuadet, Deũ nõ modò omnipotenti virtute suã posse: sed etiam insita naturali bonitate supplicibus suis opitulari velle. Qua fiducia firmiter animo concepta, consequens est, vt nullum orans laborem recuset, nullo sperandi tædio vincatur,

nulla

D nulla difficultate frangatur: dum quod postulat auxilium, certo sibi affuturum sperat. Itaque fiducia hæc fidei huius simul & charitatis filia, & consequentium virtutum mater, adeo adimpetrandũ efficax est, vt Dominus ad discipulos dixerit: Quidquid orantes petitis, credite quia accipietis, & fiet vobis. Quisquis enim se accepturum credit quod petit, vtique instat, vrget, flagitat: nec vnquam conquiescit, nec laboribus fatigatur, donec tandem voti compos fiat. Quid enim aliud agricolas? quid mercatores, nisi concepta fiducia lucri: quid duces in bello, nisi spes certa victoriæ ad omnem laborem impigros, & ad omnia pericula in pauidos reddit? Debet enim (vt Apostolus ait) in spe qui arat arare, & qui triturat, in spe fructus percipiendi. Videtis ergo fiduciam quæ ab illa vitali & incensa fide profecta sit, cæteras deinde virtutes parere, quæ orationis comites esse debent? Hac igitur de causa merito Cananeæ fidem Dominus cõmendauit, quæ harum quas commemorauimus virtutum radix & fundamentum est. *Matt. 11.* *Corint. 9.*

E

Talem ergo fidem, quæ talem pariat fiduciam nobis comitem adiungamus fratres, si quod petimus impetrare volumus. Hinc Iacobus Apostolus: Postulet (inquit) in fide nihil hæsitans, qui enim hæsitat, similis est fluctui maris qui à vento agitatur. Non ergo existimet homo ille, quod accipiet aliquid à Domino. Quod si quæras, quomodo fiduciam hanc comparare mihi potero, quem tot peccata deterrent? quem male actæ vitæ conscientia pungit? quem bonorum operum merita destituunt? Vt enim virtutibus & meritis fiducia alitur: ita cõtra prauis operibus languescit atque minuitur. Quid igitur ex his consequitur? *Iacob. 1.*

F Num illud quod Cain dixit, Maior est iniquitas mea quam vt veniam merear? Quod perinde est ac si dixisset: Maior iniquitas mea, quam Dei bonitas est. Quo quid execrabilius? quid horribilius dici potuit? Si ergo misericordia Dei infinitis partibus iniquitate tua maior est, id certè quod longè minus est, à maiori superabitur. Ad diuinam igitur misericordiam supplex confuge, quæ firmissimum tibi propugnaculum erit: ad diuinã quoque veritatem confuge, quæ inuocare nos in calamitatibus præcipit, & auxilium inuocantibus pollicetur cùm ait: Inuoca me in die tribulationis, eruam te, & honorificabis me. Magnam itaque nobis in orando fiduciam præbet non solum immensa Dei bonitas, sed huius etiam promissionis veritas. Quis princeps vnquam seruo suo præcepit, vt ab eo aliquid peteret, quod *Gene. 4.* *Psal. 49.* *Simil.*

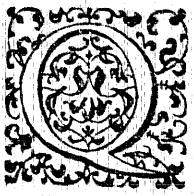
non impetraret? Nec enim ineluctabilis illa veritas sibi ipsi contraria est. Quorsum autem attinebat, vt iuberet petere, nisi vellet etiam donare? A

Præterita quoque Dei beneficia spem nostram vehememe-ter alunt. Quomodo enim de misericordia eius diffidam, quem toties in vita misericordem expertus sum? cur futura beneficia desperem, qui tam multa hactenus me recepisse confiteor, cùm & ego idem sim, & ille mutari non possit? ¶ Quid enim
Exod. 17 sibi vult quod Moses populo contra Amalech pugnante orans, virgam Dei qua tot in Ægypto facinora ediderat, manu tenebat? Quid enim orationis virtutem virga lignea iuuare poterat? Nullo modo hoc temere factum esse credendum est. Quid igitur hîc nobis insinuatur? Primùm quidem virga illa quæ tot miranda opera ediderat, spem populi, pro quo oratio fundebatur acuebat: vt cernentes virgam quæ tam multa & præclara B opera patrauisset, spem animo conciperent, se illius virtute ab instanti calamitate liberandos, cuius anteà ministerio toties fuerant liberati. Quo quidem monemur, vt orantes vetera beneficia ad memoriam reuocemus, quò bonam spem de futuris concipiamus. Deinde etiam eadem virga, Christi crucem designabat: quò intelligamus omnes petitiones nostras crucifixi Domini Iesu meritis esse fulciendas atque iuuandas. Quorsum enim precationi virga adhibetur, nisi vt meritum illius virgæ quæ de radice Iesse egressa est adiuuetur? Id autem quotidie facit Ecclesia, quæ nominis Christi obtestatione orationes omnes claudit. Hac igitur fiducia fratres, hac patientia, hac humilitate, longanimitate & perseuerantia oremus, nec vllis tentationibus aut repulsis ab hoc studio deterreamur: sed mulieris huius exemplo petamus, quæramus, pulsemus, atque opportunè & importunè clamemus: vt sic tandem à misericordiarum parente in præsenti C quidem seculo cœlestem gratiam, & in futuro eternæ gloriæ coronam percipere mereamur.

D In eadem Dominica secunda in Quadragesima concio secunda: in qua Euangelica lectio explanatur. Deinde verò occasione filiæ Cananeæ quæ à Dæmone vexabatur, quàm grauiter eorum vita qui sceleratè viuunt vexetur atque exagitetur, contraquè qua pace atque animi quiete pij homines perfruantur, paulò fusius exponitur. Quia verò improbi homines non ratione sed cupiditate & immoderatis affectibus ducuntur, tria mala ex hoc vitæ genere consequi declarantur. Huiusmodi namquè affectus primum rationis iudicium excæcant: atque ita homo cæcutientium more in multa labitur præcipitia. Deinde perturbati affectus pacē
E menti atq; tranquillitatem eripiunt, intestinisq; illam seditionibus cruciant. Postremò ijdem affectus variarum rerum cupiditatibus quas explere nequeunt, veluti fame quadam & siti mentem cruciant. Quæ omnia longissimè absunt ab ijs qui affectibus & cupiditate subacta, diuini numinis metu, & rationis consilio vitam suam moderantur. Hæc est huius argumenti summa.

THE. Filia mea malè à Dæmonio vexatur.

Matth. 15.

F  Voniam hoc sacratissimum tempus agendæ pœnitentiæ destinatum est, præcipua verò pœnitentiæ pars in detestatione prauæ vitæ posita est: ideo vix quidquā pro huius temporis ratione commodius quàm de huius prauæ vitæ molestijs & angoribus tractari posse videtur: vt quo ea odio fugienda atque detestanda sit (quod est pœnitentiæ proprium) constare nobis possit. Ad hoc autem occasionem nobis Cananeæ filia præbet, quæ malè à Dæmonio vexata, typum gerit animæ à Dæmone per peccatum obsessæ, à quo ea longè grauius & acerbius vexatur. Prius tamen quàm rem aggrediar, Euangelica lectio explananda, & cœlestis gratiæ auxilium sacra-

tissimæ Virginis interuentu suppliciter implorandum est. A

AVE MARIA.

INter omnes Euangelicas historias, quas Ecclesia fidelibus, sacris hisce diebus audiendas proponit, ea quæ de muliere Cananea est, maximè celebratur: neque id quidē immeritò: multa quippe in ea admiratione & obseruatione digna continentur. Atque illud in primis (vt D. Chrysost. annotauit) quòd Saluator ipse, qui quæ alijs præcipiebat, cumulatissimè præstabat (cùm discipulis quos ad prædicandum destinauerat, ne in vias gentium irent, præcepisset: sed ad oues solum pergerēt, quæ perijssent domus Israel) modò quasi sui oblitus in regionem pergat Tyri & Sidonis: quas constat vrbes fuisse Gentilium. Quid igitur hoc est? cur non ipse facit, quod alijs faciendum præcipit, cùm ipse sit absolutissimum totius virtutis & probitatis exemplar? Ad hoc autem idem Chrysos. respondet, Dominum quidem plenissimè quæ alijs facienda præscripserat, exequutum semper fuisse: nisi in his tantum quæ ad salutem hominum & benefaciendi studium pertinerent: hac enim in re beneficentiam & misericordiam suam nullis finibus circumscribi voluit, quo minus ad omnes homines domesticos & barbaros, fideles & infideles porrigerētur. Vnde sicut puerperæ nonnunquā adeò lacte distenta vbera gestant, vt nō modo filios suos, sed alienos etiam ad sugenda vbera aduocent: ita immensa illa diuinæ misericordiæ viscera, non contenta angustis Iudeæ finibus misericordiæ suæ latitudinem continere, ad exteras etiam & barbaras illam nationes importauit. Quod olim futurum Isaias prænunciauerat cùm ait: Scissæ sunt in deserto aquæ, & torrentes in solitudine, & quæ erat arida in stagnum, & sitiens in fontes aquarum. Itaq; vt sol iste oculis carnis expositus, omnia terrarum sola flammis radiantibus lustrat, & ita lustrat, vt si te ab illo clausis ianuis abscondere velis, ipse sibi aditum faciat, & radijs suis tenebras tuas discutiat: ita plane Sol iustitiæ Christus Dominus ad meridiem, & ad aquilonem flectitur: hoc est, ad fideles & infideles, sine vlla personarum acceptione lucis suæ radios explicat. Vix enim quisquam adeo ab illo remotus est, qui non frequenter huius lucis vim, fœda tenebrarum opera detegentis, intra se agnoscat.

Chrysost. *Lucæ. 9.* B *Simil.* *Isai. 9.* C *Simil.*

Cùm ergo is in regionem Tyri & Sidonis secessisset, ecce mulier Cananea à finibus illis egressa clamabat: *Miserere mei Domine fili Dauid, filia mea malè à Dæmonio vexatur.* Audierat quidē

D quidem hæc mulier celebrem mirabilium operum Domini famam, atque ita ex auditu fidem conceperat Quòd autem vera esse crederet, quæ de illo dicebantur, quòdq; filiæ suæ salutē à Christo Domino sibi polliceretur, neque ex se solùm, nec ex publica illa fama, sed ex Spiritus sancti operatione, qui in eius mentem diuinum fidei lumen infudit, consecuta est. Quod certè admiratione non vacat, cùm & Gentilis ipsa & Cananea esset, impięquè superstitioni seruiret. Sed quemadmodum hic ipse Sol (de quo paulò ante mentionem fecimus) non solùm in ea quæ videntur, sed in abdita quoque terræ viscera illabitur (vbi & argentum & aurum, cæteraquè metalla nutrit & procreat) sic verus iustitiæ sol Christus in Gentilis huius fœminæ visceribus (quæ à Deo prius lōgissimè aberant) lucis suę radios effudit, quibus hanc adeò mirabilem fidem in eius mente procreauit. Hac igitur fide instructa mulier clamauit ad Dominū: *Miserere mei. &c.* *Simil.*

E

Qui non respondit ei verbum. Ecce nouum aliud mirabile, cuiusmodi nullum simile in tota Euangelica historia reperitur. Quis enim siue Iudæus, siue Gentilis à Domino salutem petijt, quam non protinus impetrasset? Centurio Gentilis erat, & non sibi sed famulo salutem petebat: cui Dominus non modò salutem, sed aduentum etiam in domum eius pollicitus est. Decem leprosi à longè ad ipsum clamauerunt, quorum vnus erat Samaritanus: & vix dum verba finierant, cùm audierunt: Ite, ostendite vos sacerdotibus. Porrò autem ab eo paralytico qui multos annos apud piscinam iacuerat, non expectat vt salutem quærat, sed vltro ipse non petenti offert dicens: Vis sanus fieri? Si igitur hic mos, hæc pietas Domini erga omnes extitit: quo modo nunc mulieri pro filiæ salute anxiè deprecanti nihil respondet? Præterea, si ad hoc Dominum in has Gentilium oras venisse diximus, vt ne ipsi etiam Idolorum cultores cœlestibus beneficijs destituerentur, quomodo nunc Gentilem mulierem ad se clamantem excludit? nec mulierem solùm, sed ipsos quoque discipulos causæ eius patrocinium suscipientes, & pro illa obsecrantes nō exaudit? Huius rei cùm multæ fuerint causæ, tamen illa præcipua esse videtur, quàm ex D. Diony. in lib. de Ecclesiastica Hyer. colligere licet: Is enim Deum (ait) paterna cura atque prouidentia se hominibus aptè pro illorum captu insinuare. Itaque infirmos blande ac leniter tractare paterna pietate solet, ne magnitudine laboris fati- *Matth. 8* *Luc. 17.* *Ioan. 5.* *Dionys.*

F

gati debilitentur: fortioribus aut fortiora certamina subministrat vt vincant. Hoc autem modo se Dominus cum discipulis A
suis diuersis temporibus gessit. Eos quippe ante Spiritus sancti aduentum neque grande aliquid moliri, nec etiam ieiunijs & laboribus immodicis opprimi voluit: vbi verò virtute ex alto roborari sunt, tunc eos varijs calamitatum & persecutionum procellis agitari passus est. Quod ipse his verbis declarauit:
Matt. 29 Non possunt filij Sponsi lugere, quandiu cum illis est Sponsus. Venient autem dies cum ablatus ab eis fuerit Sponsus, & tunc ieiunabunt. Hoc igitur exemplo intelligimus Deum vires hominum perspectas habere, & pro magnitudine virium, labores illis & onera aptare. Infirmis enim leuia certamina: fortioribus verò fortiora reseruat. Cum igitur Dominus mulierem hanc mirabili intus fide ac patientia roborasset, intelligeretquè parem illi, imò & superiorem tantæ probationi virtutem esse: noluit eam tanta gloria tantaquè meriti materia fraudare: quod quidem fecisset, si eius fidei, patientiæ, & humilitati hanc perseuerandi occasionem celeri remedio subtraxisset. ¶ Ex quo intelligimus fratres, eos quibus omnia blandè leuiterquè fluunt, aut leuibus tantum laboribus iactantur, inter infirmos Dei seruos (qui adhuc paruuli in Christo sunt) esse numerandos, eos verò quibus exercendæ virtutis gratia graues casus & magna certamina à Domino exhibentur, inter fortes & adultos, imò & inter veteranos milites esse computandos: quod ipsorum Apostolorum exemplo discimus, vt paulò ante demonstrauimus. Sic enim se diuina sapientia hominibus pro eorum captu insinuare solet. ¶ Cuius etiam rei exemplo nobis sunt duo illi adolescentes, qui in Euangelio Dominum sequi volebant: quorum alte- C
Matt. 8. rum ad suos remisit, vt quanta in illo beneficia Deus contulisset, exponeret: alterum verò prius paternæ senectuti ac sepulturæ consulere volentem retinuit, & se sequi iussit. Quare hoc? Ni-
Gregor. mirum, quia (vt D. Greg. ait) se illis Dominus pro illorum captu insinuauit. Eius enim quem remisit, desiderium dilatione auxit: eius verò quem retinuit, imbecilitati consuluit, qui nunquam fortasse reuersurus ad Christum fuisset, si paternæ senectutis prætextu ad seculi negotia redijsset. At verò Cananitidem nostram hodie Dominus à se repellere videtur, cuius humilitatem & fidem repulsa illa auctari optimè nouerat: ideoq; clamanti illi atq; salutem filiæ miserabili voce petenti, nullum verbum respondit.

Sed

D Sed mulier tamen armis fidei instructa, ne hac quidem repulsa animum proiecit, sed ad ipsum Dominum propius accedens, eiusq; pedibus prouoluta ait: *Domine adiuua me*. Magnũ fratres, hoc in loco certamen ante oculos nostros positum est: nẽpè Cananeæ inuicto animi robore instantis, & ipsius Domini à se illam silentio repellentis. Huic enim extremæ mulieris orationi adeò non cessit, vt grauius illam sauciaret cùm ait: *Non est bonum sumere panem filiorum, & mittere canibus*. Quid hîc igitur iam ages mulier? quo te vertes? ad quem confugies? quid hoc tanto fulmine icta consilij capies? O miram mulieris fidem atque sapientiam! *Etiam Domine* (ait) *nam & catelli edunt de micis quæ cadunt ex mensa Dominorum suorũ*. Vocem Dñi aduersus ipsum Dominum retorsit, & eadem ipsa responsione misericordiam sibi non negandam esse probauit. Catelli enim baculo percussi, non *Simil.*
E ideò Dominorum suorũ domũ & mensam deserunt: sed hac via exclusi, alia rursus ingredi nituntur, & supplices se ante percussorum conspectum exhibent. Itaq; Domine baculo verborũ tuorum, velut canis à te percussa, ad te iterum redeo, & mensæ tuæ me supplicem offero, vel micas tantum à te receptura, quæ canibus non negantur. Hac igitur tanta humilitate & fide misericordiarum Pater superatus, & se vltra continere nõ valens, in hãc vocem prorupit.

O mulier, magna est fides tua, fiat tibi sicut vis. Itaq; quò diutius mulier orando perseuerauit, hoc maiorem est gratiam consecuta. Non enim salutem solam filiæ quam quærebat inuenit, sed laudem etiam & comendationem Domini, æternamquè in Ecclesia memoriam adepta est: non minus quàm illa, cui pro
F magno officij sui præmio à Domino dictum est: Amen dico vobis, vbicunque prædicatum fuerit Euangelium hoc in toto mũdo, dicetur & quod hæc fecit in memoriam eius. Quot enĩ quæso Augustæ, quot Reginæ quæ maxima olim imperij & fortunarum gloria floruerunt, sempiterna sunt obliuione sepultæ? cùm tamen huius abiectæ mulieris dignitas per omnem sit æternitatem duratura. Exauditionis igitur mora, petitionis suæ fructum & gratiam miro modo cumulauit. Sicut enim semina in *Matt. 28* *Simil.*
terram iacta quò diutius gelu premente intra eius viscera delitescunt, eò deinceps proceriora surgunt (vtpote quæ altius diu cõdita radices egerunt) ita quò longiori spatio Dominus seruorum suorum preces multiplicari sinit, eò maioribus eos muneribus afficit. Quod exemplo Anæ matris beatissimæ Virginis,

& parentum Ioannis Baptistæ dileximus: qui quò diutius prolem à Domino petierunt, hòc nobiliorem impetrarunt. Misericordia enim Dei sicut & ira dilatione incrementa capiunt: vt & dilata ira fit maior, & item misericordia. Sicut enim fluminis aqua, si obiectu aliquo ne fluat ipe diatur, sublato obice maiori deinceps impetu fertur: ita misericordia Dei eò ferè largius, quò tardius in animas piorum effunditur. ¶ Verùm vt nõ modo fidei, sed humilitatis etiam vim & potentiam pernoscatis, Marci verba hoc in loco referenda sunt: Qui, vbi mulier hac humilitatis vocem protulisset, respondisse Dominum ait: Propter hunc sermonem vade: exijt Dæmonium à filia tua. Huic igitur voci, quæ fidei & humilitatis plena fuit, diuinæ misericordiæ viscera anteà quodammodo clausa patuerunt: vt hac ratione intelligatis, quantum ad misericordiam Domini impetrandam, imò ad eius vim & potentiam (si dici posset) superiorem virtus humilitatis valeat. Nulla enim res adeò potens est, quæ non aliquid habeat cui cedat, cuiquè se quodammodo submittat. Leo bestiarum fortissimus ad muris conspectum expauescit. Elephans item animalium cunctorum maximus, mustelam vehementer timere dicitur. Et ne quicquam esset in mundo magnum quod non haberet cui aliqua ratione cederet, summa quoque illa & tremenda maiestas habet vtique cui cedat, nempe humilitatem fidelium: qua solùm insuperabilis superatur, & inuincibilis vincitur: quanuis hoc non vinci, sed vincere sit. Veræ enim magnitudinis est, contra superbos erigi, & humilibus inclinari. ¶ Quam quidem philosophiam intelligens Propheta regius, hac ratione misericordiam Domini sibi conciliabat dicens: Custodiens paruulos Dominus, humiliatus sum & liberauit me. Hac eadem Cananea nostra & misericordiam quam petebat, & laudem etiam quam non petebat obtinuit, & in fidei, spei, orationis, & humilitatis exemplar in Ecclesia posita est. Hæc enim eius historia (quemadmodum de Niniuitis D. Emiss. ait) actione temporalis fuit, sed vtilitate perpetua: vt eius videlicet exemplo, orationi humiliter & perseueranter incumbentes, eandem à Domino misericordiam percipiamus. Hactenus de Euangelica lectione. Nunc de lethalis peccati malitia, quæ improborum animæ vexantur, (vt initio promisimus) dicere incipiamus.

Simil. *Marc. 7.* *Simil.* *Psal. 114* *Euseb. Emiss.*

Secun-

D

Secunda pars, vel alius sermo in quo variæ calamitates & molestiæ quibus improborum vita vexatur, exponuntur.

INter omnia quæ sapientibus etiam hominibus admirationi esse possunt, vix quidquã mirabilius esse deprehendo, quàm multorum hominum peruicatiam, qui nullis rationibus, nullisque persuasionibus ad virtutis & pietatis studium adduci volunt. Cùm enim homo rationalis creatura sit, virtus autem sit animi habitus rationi consentaneus: cumque nihil in hac vita nec pulchrius, neq; sublimius, nec humanæ naturæ conuenientius quam virtus sit: cumque omnia quæ à Deo condita, scripta, facta, & hominibus nunciata sunt, nihil aliud quàm virtutis decus

E

& necessitatem prædicent atque cõmendent: cum tam preclara illi ab ipso Deo, & in hac vita, & in futura præmia constituta sint: quodque mirabilius est, cum in hoc e cœlo descenderit ad terras, & crucis etiã supplicium tulerit, vt mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum: ac postremò cùm tot sacræ conciones, tot Ecclesiæ voces, tot sacræ ceremoniæ ad hoc vnum institutæ sint, vt nos virtutis & iustitiæ amantes efficiant: quid esse aut mirabilius, aut etiam formidabilius potest, quàm quod ne his tam multis machinis multorũ hominum mentes ad virtutis studium traduci velint? Quòd si ab ipsis quæras, quid sit in causa, quòd cum hæc omnia & quotidie in Ecclesia audiant, & indubitata fide credant, in sceleribus tamen suis immobiles & inconcussi persistant: non video

F

quid aliud causari possint, nisi virtutis asperitatem & acerbitatem, vitiorumque dulcedinem & suauitatem, quam ipsi serpẽtis antiqui errore delusi, vitijs quidem tribuunt, virtutibus verò detrahunt. Si quis igitur apertissima ratione monstraret eos toto cœlo errare, & multo plus laboris & acerbitatis in flagitijs, quàm in virtutis studio esse ostenderet: magno sanè beneficio homines afficeret, magnâque eorum tenebris lucem præferret, vel certè eorum causam prorsus inexcusabilem redderet. Hoc est igitur, quod in reliqua concionis huius parte aspirante diuina gratia tractare cõstitui. Ad quod occasionem mihi Cananeæ filia non incommodam præbet: quæ à Dæmone obsessa, & grauiter ab eo vexata, imaginem nobis exhibet eius animæ quam idem hostis per lethale peccatum obsidet: qui non minori atro-

citate animas quàm corpora vexat. A

Vt hoc igitur planum faciamus, statuẽdum primò est, quòd cùm multa sint inter probos improbosque discrimina, illud præcipuum esse videtur, quod vir probus non affectibus & cupiditate, sed iudicio, ratione, atque diuino spiritu vitam suam moderatur sicut Apostol. ait: Qui spiritu Dei aguntur, hi sunt filij Dei. Cõtrà verò improbi homines nec iudicio ac ratione, nec diuino Spiritu & lege: sed sola cupiditatis libidine, & corruptis affectibus vitam moderantur. His enim parent, his obtemperant, harum cæcos & turbidos impetus sequuntur: & quidquid hæc animi libido suggerit, per omnes etiam flamas persequi & amplecti contendunt. Hi namque sunt qui à rationali voluntate transierunt in affectum cordis, qui secundũ carnem viuãt, qui post concupiscentias suas eunt, qui ambulant in vijs cordis sui, & in intuitu oculorum suorum, qui (vt Hierem. verbis vtar) lege Domini relicta, ambulant post prauitatem cordis sui pessimi: quos idem appositissimo nomine in circuncisos corde appellat, quoniam impuras cogitationes & cupiditates in corde suo pullulantes non abscindunt: sed earum magis motum impetumque sequuntur.

Rom. 11.

Hiere. 9. B

Ibidem.

Cum igitur in improbis principatum deiecto rationis imperio teneat cupiditas, diligenter modò expendamus, quinam ex hoc fonte labores & molestiæ consequantur. Et quidem cupiditatis nomen turbidos omnes affectus & passiones animi complectitur. Omnis autem affectus & passio adeo inimica rationi est, adeò illam tenebris obducit & obscurat, vt quãdiu affectus aut passio in animo dominatur, vix locũ habere ratio possit. Hinc Seneca: Quemadmodum (inquit) nullum animal rationi obtemperat, non ferum, non domesticũ, nõ mite (natura enim illorũ est furdã suadenti) sic non sequuntur, non audiũt affectus rationem: vt pote qui nobis cum pecudibus cõmunes sunt. Vnde D. Greg. animum affectibus concussum, turbatæ aquæ similem esse ait, in qua nemo faciem suam, nec quicquã aliud cernere potest. Sic igitur turbata affectibus ratio, nullum de rebus certum iuditium facit, nulliquè suam faciem & formam reddit. Plutarchus verò nubibus affectus comparat: quæ nonnunquam ita aërem obtegunt, vt vel in meridie clarissimum Solem obumbrent. Idem autem turbidi affectus & motus animi faciunt, qui rationis lumen, hoc est, minoris huiusmundi solem tenebris suis tegunt, & abscondunt. Per Isaiam verò

Senec. in Epist. C

Greg. Simil.

Plutar. Simil.

D verò Dominus vehementes animi passiones ebrietati comparat, quæ totum humanæ rationis lumen obscurant & obruunt. Sic enim, ait: Audi hoc paupercula & ebria non à vino. Quibus verbis facile ostendit, duplicem esse hominis ebrietatem, alteram corporis, quam immoderatus vini potus efficit: alteram mentis, quam cupiditatis immanitas & vehemens aliqua passio inducit. Idem etiam illa Eccli. verba innuunt: Vinum & mulieres apostatare faciunt sapientes: nomine namque mulieris, vehementem amoris & cupiditatis motum intellexit, quem vino copulauit, quòd vtriusque sit rationis iuditium opprimere atque absorbere. *Isai. 51.* *Eccli. 19.*

Si igitur cupiditatis & cuiusuis turbulenti affectus proprium est rationis oculum excęcare, qualis illorum vita erit, qui huic cæco duci se regendos permiserunt? Quibus queso periculis expositus esset cæcus homo, cui per iter lubricum, & confragosum, multisque foueis & offendiculis impeditum necessario gradiẽdum esset? Qualis ergo illorum conditio erit, qui per vitæ huius iter (in quo tot offendicula, tot anfractus, tot laquei sunt) sine duce, sine consilio, sine oculis ingrediuntur? An non consequens est eos debere passim offendere, labi, ruere, & in pręceps agi, & ad præcipitia allidi, & in eas sæpe voragines incidere, vnde vix se vlla ratione explicare queant? Vt enim nauis sine gubernaculo in salo fluctuans, est omnibus ventis exposita (ita vt cum primũ sæua quædam tẽpestas excitatur, necesse sit eam vi tẽpestatis iactari, vsq; eo dũ vadis allidatur, vel fluctibus obruatur) sic, cùm ratio est à gubernaculis deiecta, & oculis orbata, & cupiditas pro ratione clauum tenet, necesse est vt hoc cæco & imperito nauclero cursum vitæ moderante, miser homo varijs affectuum fluctibus iactetur, & modò in altum inani tumore & elatione rapiatur, modò verò ad ima immodico timore & desperatione deijciatur, donec tandem ad saxa allisus, vitæ, salutis, & innocentiæ naufragium faciat. *Simil.* *Simil.*

Hanc autem cupiditatis nostræ tyrannidem & impotentiam solitis inuolucris Salomon expressit cùm ait: Per tria mouetur terra, & quartum non potest sustinere. Tribus verò enumeratis (quæ non est nostri propositi persequi) quartum esse ait, per ancillam cum fuerit hæres dominæ suæ. Quid est autem ancillam dominæ suæ heredem fieri, & locum eius occupare, nisi cupiditatem & carnem quæ naturæ iure ancilla rationis esse, & illi obsequi deberet, tyrannidem aduersus *Prou. 30.*

dominã

dominam exercere, eiusquè dignitatem & regendi munus vsurpare? Hoc verò terra sustinere nullo modo potest, quia nihil magis præposterum & monstrosum, nihil tam multarum ruinarum causa est, quàm vt stultus sapienti, cæcus videntì præbere ducatū velit. Hoc autem terra non sustinet, quia subsistere ea res nullo modo potest, in qua hæc tam præpostera rerum conditio locū habet. Hoc igitur primum supplicium est, quod ex cupiditatis tyrannide atque intemperantia sequitur. A

✠. II.

¶ Aliud verò est interna seditio atque discordia, qua tum ipsi inter se affectus & cupiditates dissident, cum contraria & inter se pugnantia concupiscunt (quod non rarò fieri solet) tum etiam cū ipsę cupiditates aduersus rationis imperiū cōcitantur, quido (vt Apostolus ait) caro cōcupiscit aduersus spūm, &c. Cum enim interna animi nostri pax in plenissimo rationis imperio, & perfecta cunctorum affectuum obedientia sita sit: cum immensa & infinita cupiditas cum cæteris affectibus quæ ab illa proficiscūtur: aduersus rationis imperium pugnat, & recta imperanti parere recusat, imò verò eam de sede sua & imperio pellere nititur, quæ pax, quæ quies, quæ tranquillitas in tali pectore esse poterit, cum sursum ac deorsum misceantur omnia, turbidique animi motus deiecta ratione locum eius occupare contendant? Vt enim Dęmonū princeps suos habet satellites, quibus ad fraudem & perniciem generis humani vtitur: sic cupiditas & immoderatus amor sui, suos etiam veluti satellites habent, quibus aduersus legitimum rationis & diuinæ legis imperium pugnent: nempe iram, odium, inuidiam, impurum amorem, ambitionē auaritiam, dominandi libidinem, vindictæ cupiditatem, inanē formidinem, desperationem, cęterasque animorum pestes: quarum vnaque; uelut carnifex quidam est, miseri hominis mentem excarnificans & torquens. In hoc autem animo à tot tyrannis obsesso, quæ pax, quæ tranquillitas esse poterit? Pax enim Reipub. vno imperante, cęterisque imperio parentibus constituitur. At si multi imperium vsurpare conentur, tranquillitas esse nulla poterit. Præclare enim Cicero: Sicut ciuitas, inquit, in seditione non potest esse beata, nec in discordia dominorum domus: sic animus à se ipso dissidens, secumquè discordās, nullam gustare partem liquidæ voluptatis ac liberæ potest. Imperante Augusto felicissima pace & otio mundus sub vnius principis imperio fruebatur. Euenit autem, vt longo post tempore in eam

Gala. 5

B

C

Cice. lib. 1 defini.

D eam calamitatem mundus incideret, vt triginta tyranni orbis imperium diuersis in locis inuaderent. Quo tempore ciuilibus bellis & cædibus omnes orbis anguli ardebant. Ad hunc ergo modum, cùm in hoc minori mundo sola ratio dominatur, cætera verò rationi parent, tranquilla pax sub vnius rationis imperio viget: cùm verò ratione sopita affectus velut tyranni quidam dominantur, omnia turbida, inquieta, sibique ipsis inimica, & infesta sunt. Idem sub Alexandro Magno, eiusque successoribus contigit. Illo enim orbis imperium tenente, ante conspectum eius terra siluisse dicitur: ipso verò vita functo vbi amplissimum illud imperium in plurimos dissectum, fuit, bella, cædes, & vastationes terrarum, & plurima mala consequuta sunt. Cùm igitur sublato rationis imperio, turbulenti affectus dominantur, quàm multis angoribus & cruciatibus miserum hominis pectus exagitari necesse est? Nunc enim amore furit, nunc odio concitatur: nunc ardet libidine, rursus metu concidit, & alijs huiusmodi pestibus quasi furiarum tædis agitatus, in varias partes impetu quodam rapido concitatur.

E ¶ Ex hoc autem intestino bello aliud externum bellũ exoritur. Omnes enim hostiles dissensiones inter homines excitatæ, ex impotenti dominatu cupiditatis oriũtur: quemadmodum Iacobus inquit: Vnde bella & lites in vobis, nisi ex concupiscentijs vestris quæ militant, hoc est bellũ cõcitant, in membris vestris? Hinc.n. turbulẽta dissidia, hinc cædes, & insidiæ, hinc hominum strages, diraquè rerum humanarum exitia nascuntur. Quod enim est tãtum dissidium, quod nõ vel ambitio, vel auaritia, vel libido, vel iracundia cùm magna hominum pernicie excitare plerumque

F soleat. ¶ Iam verò si calamitas aliqua vel à Deo immissa, vel ab hominibus illata oboriatur, bone Deus, quis furor, quæ rabies, qui fluctus atquè procellæ in animo diuini numinis timore & virtute patientiæ atquè humilitate vacuo excitãtur? Nulla quippe nauis dejecto clauo & sæua tempestate quassata ita iactatur, vt talis animus calamitatis alicuius procella exagitatus. Hinc temerariæ & insanæ in Deum voces: hinc diuinæ prouidentiæ accusatio: hinc diræ imprecationes, quibus caput suum diris omnibus deuouent: hinc ipsius lucis atq; vitæ acerbum odium: hinc postremò horrendi gemitus atquè rugitus, quibus cruciantur ac penè distrumpuntur. Hæc enim mala omnia ex impotenti cupiditate, diuini timoris & rationis freno destituta oriuntur. A quibus longissime absunt qui se totos compressa cupiditate diuinis

1. Mac. 1

Iacobi. 3.

legibus & obsequio tradiderunt. A

℣. III.

¶Adde his alium non minus acerbum cruciatum, nempe famem sitimquè cupiditatum inexplebilem, qua homines improbi vexantur. Est autem famis cruciatus adeò acerbus, vt
Tren. 1. Propheta dicat in clade illa Hierosolymitana melius fuisse occisis gladio, quam interfectis fame. Quæ autem fames, quæ sitis cũ improborum hominum desiderijs comparari potest, cùm videlicet id appetũt, quod assequi nullo modo possunt? Quid autem molestius quàm tot desiderijs æstuare, nec voti compotem fieri?
Simil. ¶Vultis hoc tormenti genus quale sit intueri? Perpendite hominem rei quidem familiaris indigentem, sed filiorum copia abundantem, quorum necessitatibus prouidere nullomodo posit. Quo is quæso dolore afficietur, cùm eos ante se algentes, esurientes, nudis pedibus atquè corporibus cernat, assiduasquè illorum querimonias & clamores audiat: dum alius cibum, alius vestem, alius calceos flagitat, & laceras vestes nudosque pedum digitos ostendit: cùm nihil tamen habeat, quò istam multis charissimorum filiorum querimonijs satisfacere queat? Hoc enim inter summas Hierosolymitani excitij calamitates Propheta numerat cùm ait: Paruuli petierunt panẽ, & non
Thren. 1. erat qui frangeret eis. Hac igitur imagine improborum hominum intestinos cruciatus & angores perspicere vt cũq; poteritis. Cùm enim variarum cupiditatũ desideria ab improbis flagitẽt quæ ipsi per impotentiã præstare nequeũt, non nè grauissimis & molestissimis curis & angoribus conficientur? ¶ Est planè cruciatus hic adeò acerbus, vt vel hoc vno argumẽto præuaricatorẽ
Osee. 2. populum Dñs ad se per Oseam reuocare contendat his verbis: Sepiam viam tuam spinis, & sepiam eã maceria, & semitas suas non inueniet, & sequetur amatores & non aprehendet, & dicet: Reuertar ad virũ meũ priorem, quia melius erat mihi tũc quàm nunc. Quid est autem semitas suas non inuenire, nec amatores suos aprehendere, nisi negari quod desideres? non assequi quæ male concupiscas? Sic enim fiet, vt sitis ac famis huius acerbitate cruciatus, & malis tuis eruditus intelligas, quanto iucundius erat vnius Dei voluntati obsequi, quàm tot cupiditatib⁹ obsecundare. ¶ Hoc autem potissimum argumento nos à peccando
Senec. in Epist. Seneca reuocat his verbis: Innumerabiles proprietates vitiorũ sunt, sed vnus effectus, displicere sibi. Hoc oritur ab intẽperantia animi & cupiditatibus timidis, aut parũ prosperis: vbi aut non audẽt

D audēt qnantum concupiscunt, aut non assequuntur quæ cōcupiscunt. Tunc enim illos & pœnitentia cœpti tenet, & incipiendi timor: surrepitq; illa iactatio animi nō inueniētis exitum, quia nec cupiditatibus suis imperare, nec obsequi possunt Hinc illud est tœdium & displicentia sui, & nusquā residentis animi volutatio, & otij sui tristis ac ægra patientia. Inde mœror marcorq;, & mille fluctus mentis incertæ, quam inchoata habēt suspēsam, deplorata tristem. Hactenus ille. Deniq; vt semel finiā, tanta est mœroris & molestiæ magnitudo qua flagitiosi homines afficiuntur, cum improbis desiderijs atq; spe sua fruſtantur, vt quod passim videre licet, multi hac de causa amētes effecti sint: alij in grauissimos morbos tristitiæ pōdere pressi inciderint: alij etiam immatura morte acerbissimè vitam finierint. Quid? quod multi etiā eò furoris & amētiæ peruenerunt, vt ipsi sibi manus afferrēt, E & vel adacto ferro vel laqueo, fœdissima & execrabili morte, nō corporis modo, sed animæ etiā occubuerint? An non hoc lamentabile spectaculū quotidiana nobis exēpla præbent? Pōtanus in eo libro quē de bellica fortitudine inscripsit, memorat ætate sua adolescentē quendam, quòd à virgine quā deperibat repulsam passus fuisset, tāto animi mœrore cōsternatū, vt iniecto laqueo in fenestra quæ cōtra illius fenestrā posita erat, vitam sibi eripuerit vt hac ratione de adamata virgine vindictam tristi certe solatio sumeret. Idemq; refert puellā quandā, quòd ab amasio suo neglecta, & à spe cōiugij, quod illa ambiebat, deiecta fuisset, in puteū se furibūda iniecisse, ibiq; vitā miserrimè finiuisse. Hæc ideo dixi, vt ostenderē quàm sit misera & acerba improborū vita: in quibus sepulta ratione, cupiditas dominatur: Cum n. id assequi F nequeat quod sitienter appetūt, necesse est vt grauissimè cruciē tur, & molestissimis curis & cogitationibus contabescant. *Pōtanus.*

✠. IIII.

¶ Cæterùm pij homines in quibus non cupiditas, sed charitas cupiditati contraria principatum tenet, compressa cupiditate (quæ bellorum atquè dissidiorum omnium seminarium existit) illa pace & animi trāquillitate fruātur, quam Dei filius cœlo venies ad terras secū attulit, & angelica voce hominibus bonæ voluntatis offerri voluit. Cum n. ira læsæ cōcupiscētiæ vindex esse dicatur, & ea præcipuè sit quæ bella cōcitet, sublata concupiscentia, non habet ira cur furere & insanire debeat. Quam rem apertissimo & quotidiano exemplo cernere licet. Quid inter animātia truci & irato tauro violētius aut ferocius? *Simil.*

At si

At si ab eo vim concupiscendi sustuleris, ex ferocissimo & intractabili tauro in mitissimum bouem transformabis, cuius & cornua tractare, & frontem scalpere, & fuste etiam cædere possis. A

Simil. Idem in Elephantis videre est, qui quo anni tempore fœminarũ concupiscentia ardent, ipsis penè leonibus truculentiores sunt: Sedata verò ea concupiscentia adeò mansuescunt, vt ad quæuis obsequia & officia quàmlibet grauia & onerosa hominibus famulentur. Cùm hæc igitur ita sint, quis non videat quanta malorum seges non animæ solùm, sed corporis etiam ex hoc in felici atq; in fausto cupiditatis dominatu consequatur. Verissimè

August. enim D. Augu. ait: Iussisti Dne, & verè sic est, vt pœna sibi ipsi sit animus inordinatus. Neq; enim partes animæ minus ordinatæ,

Simil. quàm membra corporis esse debent. At si casu aliquo membra corporis à sedibus & iuncturis suis excutiantur, maximo & intolerabili penè dolore cruciamur. Quid ergo mirum si eandẽ animus pœnã subeat, cùm præcipuæ partes eius à sedibus suis reuulsę sint: quando & ratio à gubernaculis deiecta, sub affectuum pedibus proculcata iacet, & affectus ipsi arcem occupant rationis? B

Videtis ergo fratres, quàm multis curis & angoribus improborum vita obnoxia sit? Hinc D. Aug. locum illum explanans,

Idem. Abyssus abyssum inuocat, sic ait: Si male hic vixerint homines abyssus abyssum inuocat: quia de pœna in pœnam trãseunt, de tenebris ad tenebras, de profunditate ad profunditatem, de supplicio ad supplicium, & de ardore cupiditatis in flãmas gehennæ. Quæ igitur insania, quæ demẽtia maior excogitari potest, quàm vt perditi homines, sæuientem magis Dæmonem, quàm Deum blandientem sequi velint? & ex supplicio ad supplicium, quàm ex delitijs transire ad delicias malint? Quam eorum cæcitatem C non obscurè Israëliticus populus ab Ægypto egressus designauit, cùm cœlestem cibũ fastidiens, porros & cepas concupiuit. Quod

Grego. in Moral. illorum desiderium D. Greg. sic interpretatur: Quid per porros & cepas exprimitur, (quæ plerunquè qui comedunt, lachrymas emittunt) nisi difficultas vitæ præsentis, quæ à dilectoribus suis non sine luctu agitur? Manna cibum deferentes, cum peponibus ac carnibus porros cepasquè quesierunt: quia videlicet peruersæ mentes dulcia per gratiam quietis dona despiciunt: & pro carnalibus voluptatibus laboriosa huius mundi itinera etiam lachrymis plena concupiscunt: contemnunt habere vbi spiritualiter gaudeant, & desideranter appetunt vbi carnaliter gemant. Hæc ille.

Hæ

D Hæ sunt igitur molestiæ, hæc stipendia peccati, hæ intestinæ seditiones, & plusquam ciuilia bella, quę intra se improbi homines patiuntur: à quibus omnibus immunes sunt, qui suauissimo Christi iugo colla subdiderunt. Quòd si aliquando tumultus aliquis contra pios concitetur, non tantam vim habet, vt eorum pacem tollere aut perturbare queat. Vt enim cum pauci latrones in fines munitissimę ciuitatis excurrunt, non ciuitati pacem eripiunt, sed tantùm admonēt esse fines diligentius tuendos: ita cùm motus aliquis intrinsecus excitatur, vt animū oppugnet diuino præsidio septum, non pacem eripit, sed animaduersionem excitat ad omnes hostium conatus repentè frangendos, totiusque belli impetum in ipso statim initio profligandum. *Simil.*

Sed forsitan à me requiretis, cùm tam liquido constet ex his E quæ hactenus dicta sunt, improborum vitam esse infinitis molestijs & angoribus circumuentam: vnde hæc tam perniciosa & falsa persuasio, vt suauissima esse credatur. Multæ sunt huius erroris causæ, sed illa tamen præcipua esse videtur, quòd improbi homines vitijs diu assueti, virtutem ipsam non tanquam asperā & acerbam, sed tanquam insolitam & insuetam horreant. Hinc Seneca: Quēadmodum (ait) virtutes retentæ exire non possunt, facilissq; earum tutela est: ita initium ad illas eundi arduū, quia hoc primum imbecillæ atq; ægræ mētis est, formidare inexperta. Instructior sinè ad cōgressum cum Philisteo armatus Dauid regijs armis fuisset: sed quia nondum his assuetus fuerat, ea non tanquam inutilia, sed tanquā insueta deposuit. Recte enim Plutarchus. Sicut qui diu in tenebris versati sunt, molestè ferunt, *Seneca.* *Plutarc.*
F si subitò ad splendorem Solis venerint: ita planè qui diu in obscura vitiorum nocte iacuerunt, splendidam virtutum lucem infirma oculorum acie, tenebrisq; assueta ferre non valent. Sed hi tamen vbi paululum in luce substiterunt, momentaneamq; illam molestiam pertulerunt, multo magis deinde luce quam tenebris delectātur. Quod planè ita esse exēplo suo Ecclesiasticus docet cùm ait: Modicū laboraui, & inueni mihi magnā requiē. *Simil.* *Eccli. 15.*

Altera verò erroris huius causa est, quòd quædam vitia sint, quæ prima quidem fronte falsa quadam voluptatis specie blandiuntur: quæ tamen sub illa dulci esca latētis hami aculeum inclusum celant, quo postea grauiter animū lacerant. Sicut enim qui febri æstuantes, frigidam bibunt, statim quidem releuari & voluptate affici videntur, quam tamen longè maior ac diu- *Simil.*

turnior molestia ex noxij humoris cruditate consequitur: ita planè vitia quædam initio breui quadam voluptate pectus hominis titillant: quam tamen postea diuturni & graues dolores consequuntur, quos vitia cuncta lōga pòst se catena trahunt. Non.n. mentitur ille qui delinquenti populo dixit: Scito & vide quia malum est & amarum, te dereliquisse Dominum Deum tuum, & non esse timorem mei apud te. Non contentus enī dixisse malum (quod nomen vitijs omnibus cōuenit) addidit etiam amarum: vt si te vitiorum deformitas & malitia minus ab eorū amore deterrebat, amaritudo saltem (quam maximè humanus animus horret) te ad eorum odium incitaret. Hoc ipsum autem apposito exemplo Seneca declarat his verbis: Quēadmodum vlcera quædā nocituras manus appetunt, & tactu gaudēt, & fędam corporum scabiem delectat: quidquid exasperat: non aliter dixerim his mētibus in quas cupiditates velut mala vlcera erumpunt, voluptati esse laborē vexationemq;. Sunt enim quædam quæ corpus quoq; nostrum cum quodam dolore delectent: vt versare se, mutare nondum fessum latus, & alio atque alio positum ventilare. Quod proprium ægri est, nihil diu pati, & mutationibus, vt remedijs vti. Hactenus ille.

Seneca in Epist. Simil.

Hæ sunt igitur (vt alias prætereamus) huius perniciosissimi erroris causæ, quibus ea ipsa quæ hactenus dicta sunt, maximè confirmantur. Quid ergo superest fratres, nisi vt manifestæ veritatis luce perspecta, momētaneam hanc virtutis molestiam hoc sacro tēpore agendæ pœnitētiæ destinato deuoremus, vt suauissimis deinde virtutum fructibus pascamur: & veteri errore deposito, velimus magis in curriculo virtutis ex delicijs ad delicias, quàm ex vitiorum temporarijs supplicijs ad æterna transire supplicia. Vt hoc autē præstare possimus, Cananitidis huius exemplum sequentes, ad eundē Dōm clamemus: nec repulsam passi, protinus succumbamus: sed humiliter & assiduè perseueremus, instemus, pulsemus, vt aperiatur nobis: donec tandem importunitate nostra victus misericordiarū Pater, desideratam illam vocem (qua auditui nostro det gaudium & lætitiā) emittat. O mulier magna est fides tua, fiat tibi sicut vis. Quo verbo salutem animæ consequuti, post pietatis & iustitiæ gratiam ad æternam tandem mereamur peruenire lætitiam.

D

In eadem Dominica secunda in Quadragesima concio tertia: in qua pòst explanationem lectionis Euangelicæ, quibus in rebus Cananeæ mulieris exemplum imitari debeamus, exponitur.

THE. Miserere mei Domine fili Dauid, filia mea malè à Dæmonio vexatur.
Matth. 15.

E

Acræ huius lectionis exordium causam nobis inquirendi præbet, cur Dominus Iesus Iudea relicta, secesserit in partes Tyri & Sidonis, quas vrbes Gentiles incolebãt: cùm ipse ad oues potissimũ domus Israël quærẽdas semissum fuisse, in hac ipsa lectione fateatur. Quantum ergo ex Mattheo & Marco Euangelista conijcere licet, apparet Dominum simulata Pharisæorum religione offensum (qui interna animi puritate & religione neglecta, solis externis cæremonijs, & corporali munditia veram iustitiam diffimebant) ad terras Gentilium demigrasse, quorum apertis sceleribus minus quàm simulata Iudæorum sanctitate offendebatur. Vt enim Matthæus & Marcus Euangelistæ paulò ante hæc verba referunt, Phari-
F sei Dominum adierunt, grauem illi criminationem obijcientes: quòd videlicet discipuli eius illotis manibus manducarent. Quorum Dominus impietatem, pietatis imagine tectam acri oratione refellens ait: Quare vos transgredimini mandatum Dei propter traditionem vestram? Nam cum Deus parentes honorare præceperit, vos ab hoc officio filios auocatis: satis esse decernentes, si pro illis (dum inopia premuntur) sacrificiũ Deo offerãt. Hypocritæ, bene prophetauit de vobis Isaias: Populus hic, labijs me honorat, cor autem eorũ longe est à me. Quibus verbis Dominus veræ pietatis fontem non in externis abluionibus, sed in interna cordis puritate, & diuinorum mandatorum obedientia sitam esse declarauit: sine qua nulla externa opera grata illi esse possũt. Quod idem Dñs per eundẽ

Matt. 15
Marc. 7.
Matt. 15

Isai.66. Prophetam apertissima hac oratione testatur: Qui immolat bo- A
uem, quasi qui interficiat virum: qui mactat pecus, quasi qui ex-
cerebret canem: qui offert oblationem, quasi qui sanguinẽ sul-
lum offerat: qui recordatur thuris, quasi qui benedicat idolo.
Cur igitur hæc sacrificia quæ Dominus ipse instituerat, modò
tanquam flagitiosa repudiat? subdit causam. Hæc inquit, omnia
elegerunt in vijs suis, & in abominationibus suis anima eo-
rum delectata est. Hoc est, quanuis hæc Domino sacrificia of-
ferant, at impietatibus tamen & libidinibus suis non recedunt:
rati videlicet propter hæc sacra sibi Dominum propitium fore,
quanuis consueta flagitia non desererent. Quam quidem opi-
nionem non modò apud Iudæos, sed etiam apud Gentiles vi-
guisse, & eam perniciosissimã humano generi fuisse Plato quoq;
testatus est. Hac autem pestifera persuasione maximam vtriq; B
Domino iniuriæ notam inurebant: quòd illum crederent vel
vt iniustum iudicem muneribus captum atque delinitum, ad
impiorum flagitia conniuere: cùm ipse tamen per Prophetam
Isai. 61. vocem illam maiestate & æquitate sua dignissimam multo an-
te iactauerit: Ego Dominus diligens iudicium, odio habens
rapinam in holocaustum. Hoc est, sic rapinam & iniuriam om-
nem hominibus illatam detestor, vt etiamsi quod furto sublatũ
est, totum nomini meo consecretur, nihilominus detestor quam
si in prophanos vsus cederet. Huius igitur impietatis occasione
irritatus Dominus, Iudæam ad tempus deseruit: vt hac ratione
intelligamus fratres, eos qui hac falsa persuasione imbuti sint,
longissimè à Deo abesse. Qua vtinam non multi etiam nos-
trorum decepti à vera pietate abhorreant, qui sola informi
fide, certisque precibus, aut ieiunijs contenti, salutem suam in C
tuto esse arbitrantur: cùm tamen nec inueterata odia, nec su-
perbiæ, iræ, auaritiæ, ambitionis, & detractionis, cæteraque
similia vitia deponant. Quanuis enim illa opera laudanda
sint, sine interna tamen animi puritate ad veram animæ salu-
tem nihil conferunt, & interdum etiã nobis vel elationis, vel pe
riculosæ securitatis occasionem præbent: quod superbo illi Pha-
risæo qui ieiunia sua tam insolenter iactabat, accidisse legimus.
Sed iam ad historiam veniamus.

✠. I.

¶ Cùm ergo Dominus in has Gentilium oras venisset (quemad
modũ Marcus Euãgelista refert) neminem quidem voluit scire,
sed non potuit latere. Quid ais Euangelista. Si neminem voluit

scire

D scire, cur non potuit latere? An est aliquid quod non possit omnipotens? Si ergo voluit, cur non potuit? voluntati enim eius quis resistit? Sed vtrunq; tamen Dominus voluit, quia vtrunq; ad salutem nostram expediebat: voluit enim latere, voluit & sciri: latere, vt quæreretur, sciri vt inueniretur: latere, vt nostram excitaret diligentiam, sciri vt suam quærentibus exhiberet gratiam: vtroq; autem modo res nostra agitur. Quid enim vtilius quam Dominum quærere? quid iucundius quam inuenire? In huiusmodi enim muneribus Dominus semper aliquid suum, & aliquid nostrum inuenire vult: vtpotè qui salutem nostram sine nobis operari nolit. Vult igitur nos præstare quod nostrum est: dum illum studiose quærimus, vt ipse præstet quod suum est, dum se nobis inueniendum offert. Quanuis (vt verissime dicam) omnia illius gratiæ ascribenda sint: quæ facit vt illum studiosè quæramus, eademq; præstat, vt quæsitum feliciter inueniamus. *Roma. 9.*

E Igitur à finibus illis egressa mulier Cananea cuius filia graueter à Dæmone vexabatur, à longè clamare cæpit, *Miserere mei Domine fili Dauid.* Nulla homini vox misericordia Dei gratior, vtpote quæ totius spei nostræ fundamentum continet. Quamtamen misericordiam multi non ideò commendant, quòd animæ salutem maximi faciant, quam per hanc misericordiam sperat: cùm vix aliquid propter illam moliri studeant: sed quòd per illam temere ac sine vllo suo labore salutem sibi pollicentur. Hoc enim animo plerique sumus, vt nec spem salutis amittere, nec à consuetis voluptatibus abstrahi velimus: ad quam rem tutissimum in misericordia Dei præsidium nos inuenisse arbitramur. Hinc fit, vt iustitiam quidem Dei extenuari misericordiam verò eius amplificari vehementer optemus: & vix æquis auribus de diuinæ iustitiæ seueritate quidquam à concionatoribus dici patiamur, quasi id diuinæ misericordiæ laudem obscuret, cuius nos libenter patrocinium suscipimus. Idem olim Prophetis contigebat, qui cum his diuinæ misericordiæ insolentissimis patronis continuum bellum gerebat. Quos Micheas aduersus Prophetas Dñi hoc modo loquentes inducit: Ne loquamini loquentes: Non stillabit super istos (subaudi furor Domini) & non apprehendet confusio dicit domus Iacob. Nunquid abbreuiatus est Spiritus Domini, aut tales sunt cogitationes eius? Voces sunt hæ improborum hominum ad retinendam impietatem suam, Dñi misericordiam magnificantium: cuius sola ope freti, imminentia diuinæ iustitiæ flagella, quæ illis veri Prophetæ prænuntiabant, à se depulsuros *Mich. 2.*

credebant. Quicunq; igitur tales sunt, misericordiá Domini vehementer exaggerant, non quòd eius contemplatione ad eam incensis animis colendam & amandam incitétur: sed quòd per eam sine vllo virtutis & pietatis studio æternam se felicitatem adepturos credant. ¶ Sciant igitur qui tales sunt, ab hac se misericordia quam tantopere laudant, longissimè abesse. Primus.n. ad diuinam misericordiam gradus est, verissima miseriæ & prauitatis suæ (hoc est eorum malorum propter quæ misericordiá postulamus) cognitio ac detestatio. Hoc enim primum ipsius diuinæ misericordiæ donũ est, à quo cætera manant. Itaq; qui miseriam suá agnoscit, qui misericordia se egere prædicat, & misericordiam inuoc[illegible], iam vtiq; à diuina misericordia præuentus est. Quicũq; autẽ nondum huc peruenit, sed de ægritudine sua perí-de ac de sanitate sibi blanditur, & esse sub sentibus delicias computat: hic sanè misericordiá non postulabit, aut certè nõ merebitur. Ad misericordiá ergo obtinendam hoc caput est, vt cum muliere Cananitide miseriam tuam agnoscas, & cum illa clames: *Miserere mei Dñe fili Dauid, filia mea malè à Dæmonio vexatur.* Sic igitur qui sceleratè viuẽtes à Dæmone se obsideri & vexari intelligunt, & ab eius tyrãnide liberari cupiunt, hi planè misericordiam Domini ritè petunt, & accipiunt.

Quid igitur ad hanc vocem Dominus? Non respondit ei verbum. Quis hoc non miretur? quis non stupeat, cùm videat fontem illum misericordiæ miseris omnibus perpetuò patentem, huic vni mulieri clausum & obsignatum fuisse? Quomodo nunc Domine salutem petenti negas, qui vltro eam non petentibus sæpè offers? An non munus tuum est, omnem circumire regionem benefaciendo, & sanando omnes oppressos à Diabolo? an non tu omnibus qui vel fimbriam vestimenti tui tangunt, salutem impertiris? an non tu ipse nos & petere, & quærere, & pulsare certa fide & spe impetrandi iubes? An nõ vt firmam nobis impetrandi fiduciam præberes, & orare docuisti, & eum orationis modum præscripsisti, in quo cum sũma breuitate nulla esset ad persuadendum ratio adhibita? Quid enĩ vtroq; hoc nomine significare voluisti, quàm diuinam opem piè supplicantibus ita promptam ac paratam esse, vt nec longa oratione, nec vllis argumẽtis ad eam consequendam opus esset? Qui igitur suppliciter numen tuum inuocantibus, tot veluti misericordiæ tuæ obsides tribuisti, nunc partim nihil respondes, partim etiam acerbissimè respondes cùm ais: *Non est bonum sumere panem filiorum*

D *& mittere canibus?* Et, *Non sum missus, nisi ad oues quæ perierunt domus Israel?* Verùm hoc ipsum fratres quod prima fronte acerbũ videtur, adeò acerbum non est, vt etiã singularis & eximiæ misericordiæ beneficium fuerit. Dũ enim post hãc seueritatis imaginẽ adeò clementer se Dominus cum hac muliere gessit, docere quidẽ omnes voluit, ne dum ad diuinã opẽ confugiunt, præcesq; fundant, simili repulsa fracti succumbant, & desperatione concepta, ab orationis studio desistant: cùm hoc exemplo eruditi videant misericordiã Domini eò largius quò serius perseuerantibus tribui. Itaq; dum mulieris huius oratione paulò serius respondet, omnes homines non modo ad orandum: sed etiam ad bene sperandum incitauit.

Cur autem Dominus orantibus & opem suam imploranti-
E bus non statim respondeat sed diu multumque suspẽsos aliquã-
do teneat: ea vel præcipua causa est, quòd hac ipsa dilatio-
ne piorum desideria vehementius incẽdat: quorum incremen-
ta copiosam iustitiæ frugem illis parant. Sancta quippe desi-
deria (vt D. Greg. ait) dilatione crescunt: si autem dilatione *Gregor.*
decrescunt, desideria non fuerunt: quia cùm radices in chari-
tate non iecerint, facile quauis contraria occasione oblata, cũ
tempore euanescunt. Talia autem fuisse desideria, talem iusti-
tiam & pietatem Iudæorum olim Dominus per Oseam pronun- *Osee. 6.*
ciauit cum ait: Quid faciam tibi Effraim? quid faciam tibi Iu-
da? Misericordia vestra (velut alij vertunt) pietas vestra qua-
si nubes matutina, & quasi ros mane pertransiens. Sic enim
illi in pietatis & religionis studium animati erant, vt cùm tri-
bulationibus premerentur, diluculo ad Dominum consurge-
F rent, & pietatis opera præferrent: à quibus liberati, ad as-
sueta protinus flagitia reuertebantur: atquè ita eorum reli-
gio euanida erat, velut nubes matutina, quæ à radijs Solis di-
soluitur, & velut matutinus ros, qui incalescente die proti-
nus exsiccatur. ¶ Quod si hoc nomine merito Iudæi à Domi-
no castigabantur, quid ij sperare poterunt, qui hoc sacro tempo-
re tantisper dum confitentur, & Eucharistiam sumunt, se à pec-
catis continent, in quæ peracta confessione protinus summa le-
uitate relabuntur? An non horum quoque religio est velut nu-
bes matutina, & quasi ros mane pertransiens? Et illi quidem
forsitan semel aut iterum ita lapsi sunt: nostrorum autem pluri-
mi tota vita hunc ludum ludunt, qui quotannis confitentes, &
meliora pollicentes, vix vnquã incepta semel iustitia persistũt.

Quis autem meliora de his in futurum sperare possit? Quid est enim quod futurum est, nisi quod olim iam factũ est? Quid porrò periculosius, quàm vt extrema nos dies (quemadmodum fatuas virgines) imparatos offendat, cùm flagitiosis hominibus extemplo veniat perditio sua? Verùm hac querimonia prætermissa, ad institutum redeamus. A

Cùm igitur diu Dominus Cananeæ petitionem distulisset, instat nihilominus mulier, & propius accedens, & adorans eum ait: *Domine adiuua me.* Qua in re apparet mulierem hanc a Spiritu sancto eruditam fuisse: quandoquidem quò maiorem repulsam patiebatur, eò fidentius opem Domini implorabat. Ab hoc enim magistro instituta, intellexit tunc vel maxime diuinum auxilium pijs hominibus adesse, cùm ipsi longissime abesse putant. Atque hac fide instructa, quæ ante à longe clamabat, modò propius accedens obsecrat: & tunc tandem exaudita est, cùm repulsa esse putabatur: tunc denique vicit, cùm se victam atque reiectam credere potuisset. Itaque in ea impletum est quod de viro iusto scriptum legimus: Cùm te consumptum putaueris, orieris vt lucifer. Cuius rei typum sanctus ille Patriarcha exhibet, qui cùm tota nocte cùm Angelo luctatus esset, post longam tandem contentionem, quam optabat benedictionem adeptus est. Sed quando? Nimirum cùm ab Angelo in fœmore percussus, claudicare cœpit: illũ enim claudus & æger vicit, quem sanus & integer tota nocte vincere nõ potuit. Quo exemplo discimus, vt quicunq; supernæ benedictionis & cœlestium donorũ auidi sumus, incensis desiderijs, precibusq; cõtinuis cum ipso Domino luctemur, nec ab hoc studio laboribus ac repulsis fracti discedamus: & quo maiorem à Domino repulsam pati videmur, eò pertinacius spem in eius misericordia retineamus. Vulnerati enim superabimus, quem integri vincere non potuimus. Nulla igitur ratione opera nostra conquiescat, donec tandem vocem illam salutis & lætitiæ plenissimam audire mereamur: *O mulier, magna est fides tua, fiat tibi sicut vis.* Hactenus de Euangelica lectione, nunc ad propositum Thema redeamus. B C

Iob. 11.

Gene. 32.

Tractatio Thematis ✠. I.

HÆc mulier Cananea fratres, in exemplum nobis hodie ab Ecclesia, imò ab ipso Domino Saluatore proposita est, vt ex ea & necessitatem orandi, & modũ etiam orandi disceremus. Vtitur enim frequenter Dñs imparibus alienigenarũ exemplis

sive

D siue ad excitandam socordiam nostram: siue ad accusandam perfidiam & ingratitudinem nostram. Sic reginam Saba, & viros Niniuitas in iudicio proferendos esse ait ad incredulitatem Iudæorum amplificandam: sic leprosorum à se mūdatorum ingratum animum vnius alienegenę religione & pietate exaggerauit: sic sacerdotis & leuitæ inhumanitatem Samaritani exēplo & benignitate condemnauit. Itaquè verendum est, ne huius quoq; alienigenæ comparatione socordia nostra in extremo iudicio traducatur, quæ in calamitate posita, ad fontem misericordiæ mira fide, humilitate, & perseuerantia cucurrit: à qua quidē pietate & religione multi eorum qui sacrosanctis Christi mysterijs initiati sunt, quàm longissime absunt. Cæterùm cum hæc mulier & necessitatem orandi, & modum etiam orādi nos exēplo suo doceat, de vtraque re pauca mihi hodie dicenda sunt. *Matth. 12*

E Principio igitur, in mentem mihi nunc præclara illa D. Augustini sentētia venit: Beati illi quorū tu solus Domine spes es, & omne opus eorum oratio. Quæ quidem sententia nihil abhorret ab ea qua nos Apostolus sine intermissione orare iubet: imo nec ab ipsius cœlestis magistri doctrina, qui proposita iniqui iudicis similitudine, orare semper & non deficere monet. Cum autē multæ sint causæ, quæ nos ad hoc religionis officium inuitent, duo principem mihi locum obtinere videntur: altera miseriæ & periculi nostri magnitudo, altera diuinæ bonitatis & misericordiæ amplitudo: quarum illa nos petere, hæc verò bene sperare iubet. Miseria quippe nostra vt auxilium petamus, hortatur: diuinæ verò bonitatis & misericordiæ largitas auxilium petentibus pollicetur. *Aug. in medita.*

F Vt igitur à miseriæ & periculi nostri magnitudine initiū capiamus, cùm vita ipsa quā viuimus vel tētatio, vel militia esse dicatur: cùm in hoc mūdo inter tot laqueos & pericula versemur: cùm adeò fragili & rebelli carne septi simus: cùm sēper in nos hostis antiqui tela intēta sint: cùm sine vlla intermissione tot malis tum corporis, tum animę circūsedeamur: cùm vndiq; aduersum nos bella impendeant: nullumque præsentius aduersus hæc pericula remedium, quàm diuina protectio & custodia sit: nihil ad hoc salutarius aut cōmodius esse videtur, quàm vt qui semper infestamur, semper opē Dñi periculis ipsis admoniti implorēmus. Cuius religionis clarissimū nobis in muliere Cananitide exēplū proponitur: quæ licet verę religionis ac doctrinæ cęlestis ignara, tū in calamitate posita, posthabitis omnibus humanę prudentiæ *Aug. in Medita.*

dentiæ consilijs, ad solam Domini misericordiam confugit, nec A
ab ea imploranda destitit, donec tandem voti cõpos effecta est.
Si hoc igitur alienigena facit, quid nos facere par est, qui non
sumus quemadmodum illa hospites testamentorum & aduenæ,
sed ciues sanctorum & domestici Dei? præsertim cum scia-
mus hæc ipsa mala quæ nos premunt, hac de causa potissi-
mum misericorditer à Domino immitti, vt ipsa nos ad illius me
moriam retinendam, ad iram metuendam, ad maiestatem re-
uerendam, & ad eius opem implorandam excitent. Huius.n.
rei gratia sctũs Propheta improborũ hominũ saluti magis quam
voluptati prospiciens, Dñum precatur his verbis: Imple facies
Psal. 82. eorũ ignominia & quærẽt nomen tuũ Dñe. Quod perinde est ac
si diceret. O cœlestis animarũ medice, qui nos hactenus lenibus
remedijs atq; fomẽtis (hoc est beneficijs ac muneribus tuis) sa-
nare curasti, neq; quidquam his remedijs profecisti, adhibe nũc B
ferrum & ignem, & amara porrige pharmaca, impleq; facies nos
tras ignominia: vt qui beneficijs prouocati lenitatem & bonitatẽ
tuam non agnouimus, flagellis saltẽ eruditi, seueritatem senti a-
mus. Si igitur paterna Dei seueritas & prouidentia his externis
malis nos infestari patitur, vt ad illius opem confugiamus, & in
vno eo spem salutis nostræ reponamus, illumq; vitæ & necis Do
minum agnoscamus: quomodo tot malis pene detriti, nec illum
cogitamus, nec ab illo pendemus, nec illius misericordiam
imploramus? Quid enim malorũ non in vita patimur? quibus
pressuris non exagitamur? Cananeæ filiam Dæmon vnus vexa-
bat, nos dæmones omnes infectantur: nos mundus illecebris &
põpis suis decipere conatur: nos flagitiosi & iniurij homines mil
le modis persequũtur: nos caro nostra familiaris & domesticus
hostis, nos affectus & cupiditates nostræ tyrannis omnibus infes- C
tiores & immaniores fine sine lacerant: in nos denique omnis cre-
Sapi. 14. atura dei armata & intentata est, quæ in laqueum & muscipu-
lam pedibus insipientium facta esse dicitur. ¶ Quibus tentatio
nibus diuina prouidentia etiam post spiritualis regeneratio-
nis sacramentum nos infestari patitur, vt eadem ipsa mala quæ
nos premunt, ad ipsum ire cõpellant. Cùm enim nihil homini
accidere in vita cõmodius aut felicius possit, quàm Deo indisso-
lubili charitatis vinculo adhærere, & cũ illo assiduè versari: nihil
mirũ si varijs vitæ periculis & calamitatibus nos agitari permit
tat, vt hanc semper occasionẽ arripiamus Deũ inuocãdi, & cùm
eo iugiter versandi. Quisquis igitur ita premitur cum muliere

Canani

D Cananitide ad Dominum clamet: Miserere mei Domine fili Dauid, anima mea malè à Dæmonio vexatur. Quæ enim alia vox familiarior & frequentior homini Christiano esse debet, qui non suis sed cœlestibus præsidijs cum Diabolo, cũ mũdo, & cũ cæco carnis suæ impetu continenter bellum gerit? Si eni tota vita nostra (vt paulo antè diximus) vel militia vel tẽtatio est, quid aliud eadem quàm oratio & diuinæ opis imploratio esse debeat? Quando enim vita nostra telis inimicorum non petitur? quando ea pace & tranquillitate animi fruimur, vt non subinde nobis pericula & insidiæ metuendæ sint? Si Dæmon tanquam leo rugiens circuit quærens quẽ deuoret: si infinita & immensa nullisquè opibus explenda cupiditas nouis animum desiderijs incendit: si clades cladem, calamitas calamitatem improuisis quotidie casibus vrget, &
E antiqua mala recentioribus cumulantur, nec vllus est miseriarum finis: quid quæso aliud facere debeo, quàm assidue ad Dominum clamare. *Miserere mei Domine fili Dauid?* Quod enim aliud commune Sanctorum perfugium erat, nisi in omni calamitate voces illas fundere: Leuaui oculos meos in montes, vnde veniet auxilium mihi? Et, Ad te Domine leuaui animam meam, Deus meus in te cõfido, non erubescam. Hac enim voce non vni alicui malo, sed omnibus in cõmune malis medebantur. Præclare enim Theodoretus: Medici inquit, vnicuique morbo suum exhibent medicamentum: Sanctorum autem deprecatio, commune morborũ omnium remedium est.

Psal. 120

Psal. 85.

Theodor. in hist. reli.

✠. II.

¶ Sed euenit plerumquè, vt hoc ipsum agentibus nobis, & diuinã
F sæpe opem implorantibus, quod huic ipsi mulieri contigit, [illegible] Dominus aut nullũ nobis respondeat verbũ, aut acerbius etiam respondeat. Quocirca quærere pij omnes diligenter so[illegible], quid nobis hoc tempore faciendum sit. Hoc iam reliquum est vt exponamus. Primùm igitur, quoniã frequẽter hoc socordia & vitio nostro euenire solet, scrutetur homo intima sua, videatquè num aliquid cõmiserit propter quod meritò hac pœna à Dño mulctetur: & aduersus illud cõstãter armetur, ne iterũ cõmittat quod simili pęna plectẽdũ sit: & supplex etiã neglecti officij veniã à Domino & misericordiã petat, qui nulli deest, nulli pietatis suæ sinum claudit, nulli opem suã suppliciter petẽti negat. Quod Cananitidem hanc fecisse videmus: quæ toties à Domino repulsa, ad pedes tamen eius prouoluta, se & catellam appel-

appellauit, & vt catella micas saltem misericordiæ eius suppli- A
citer petijt & impetrauit.

Deinde etiam precationi iugiter instandum est, nec vlla ratione à proposito cessandum, quáuis Dominus ad preces nostras dormire, imò & ipsas quodammodo à se repellere videatur. Hæc enim omnia patientissimè toleranda sunt, donec tandem ira Domini in lenitatem commutata dicat: *O mulier magna est fides tua, fiat tibi sicut vis.* Cuius rei non incommodum quáuis fabulosum exẽplum esse videtur, quod de Protheo legimus: ad quẽ cum Syrenæ mater filium misisset, vt ab eo arcanum quiddã sciscitaretur, adolescentem monuit, vt dormiẽtis collo vincula iniiceret: nec illum (quanuis se in varias rerum facies transformaret) vlla ratione solueret, donec tandem pristinam formam resumeret.

Hoc planè Poëtæ, hoc est. eruditi homines finxerunt, vt hoc B
exemplo qua animi magnitudine atq; constantia virtutem aggredi deberemus significarent: ne videlicet vllis rerum aduersarum fluctibus à cœpto virtutis curriculo deflecteremus. Quod tamen aptissime proposito nostro quadrat, quo videlicet monemur, ne vlla vel difficultate, vel labore, vel repulsa Domini, ab imploranda eius misericordia deterreamur: etiam si iratum eũ nobis & infensum sentiamus. Quod plane hæc mulier Cananea fecit, quæ tot modis à Domino repulsa, nunquam animum deposuit. ¶ Nec minus appositum huiꝰ rei exemplum in lib. Iudicum legimus. Vbi cùm Dominus Israëlitis qui ab eo ad idola defecerant, opem à se contra hostes petentibus respondisset: Non
Iudic. 10 addam vltra vt eruam vos, ite ad Deos quos coluistis, ipsi vos liberent in tempore angustiæ: illi ne hac quidem responsione deiecti, repetitis iterum precibus misericordiam Domini implorare non destiterunt dicentes: Peccauimus, redde tu nobis quidquid tibi placet, tantum nunc libera nos. Quæ dicentes, omnia de finibus suis alienorum Deorum idola proiecerunt, & se[illegible]runt Domino soli, qui tandem eorum precibus superatus, doluit super miserijs eorum: ac Ieptæ belli duce misso, eos ab instãte clade liberauit. Quo exemplo quid illustrius? quid ad rem de qua agitur acommodatius? Neque enim acerba illa Domini responsio eos ab orandi & flagitandi studio deiecit: sed eius tamen admonitu scelera sua diuini furoris causam esse intelligentes, ea à se depulerunt, idola omnia è finibus suis exterminantes: & sic tandem infensum numen placauerũt. Quod exemplum vtinam fideles omnes hoc sacro pœnitentiæ tempore imitari conarẽtur. C

Quis-

D Quisquis igitur pœnitētia sua Dñm placare, & preces ab eo suas exaudiri, eiusquè sibi amicitiā cōciliare cupit, habettiuq; hoc in loco exemplū quod sequatur: perseueret, clamet, instet, nec ab hoc studio vllis difficultatibus, deterreatur: quodque his maius est, omnia definibus suis Idola proijciat. Idola verò nostra ea sunt, in quibus spem omnem, amorem & felicitatem post habito verò & summo bono collocauimus, quæquè supra illud immoderato amore dileximus: Sic.n. auari opes, ambitiosi honores, lidinosi impuras voluptates Deo anteferunt. Quisquis igitur hæc idola repudiauerit, firmiter speret se à Domino exaudiendum. Si verò hæc Idola colat, & pristina flagitia non deserat, timeat quod per Prophetam dictum est: Iniquitatem si aspexi in corde meo, non exaudiet Deus. Et illud item: Qui obturat aures suas ne audiat legem, oratio eius erit execrabilis. Rursumq; per Isaiā flagitiosis hominibus Dominus ait: Cùm extēderitis manus vestras, auertam oculos meos à vobis: & cùm multiplicaueritis orationes, non exaudiam, manus enim vestræ sanguine, hoc est cede rapina, & fraterno odio, & vindictę cupiditate plenæ sunt. Quid igitur faciendum? Subdit protinus, Lauamini, mundi estote, auferte malum cogitationum vestrarum ab oculis meis, quiescite agere peruerse, discite bene facere, quærite iudicium, subuenite oppresso, iudicate pupillo, defendite viduā, & venite & arguite me dicit Dominus. Ecce fratres veram orandi disciplinam, veramquè pœnitendi & infensum Dominum placandi rationem. His igitur vestigijs insistamus, hac ingrediamur, adhunc modum hoc sacro tempore pœnitentiam agamus: nec hoc solo contenti, omnia non modo peccata, sed peccatorum etiam causas à nobis exscindamus, si cum Dño in gratiam redire volumus. ¶ Quod mysticè nos hodie pia hæc mulier exemplo suo docet, quæ non solùm à domo sua & impiorum contubernio, sed etiam a finibus eorum egressa, opem Domini implorauit, & obtinuit. Non ergo solis orationum nostrarum clamoribus contentissimus: sed puritati potissimùm atq; innocentiæ studeamus, & omnia quæcūq; nobis infensum Dominum reddere, & ad peccatum quacunque ratione allicere possūt, radicitus euellamus. Hinc Salomō, cum à flagitiosa voluptate hominem deterret, omnes etiam labendi occasiones præscindere admonet dicens: Longe fac ab ea viam tuam, & ne appropinques foribus domus eius. Non contentus enim dixisse, Longe fac ab ea viam tuam, nec ad fores etiā eius appropinquandum esse ait. Idemquè rursus, Non tibi inquit, placeat

Psal. 65.

Prou. 82

Isai. 1.

Prou. 5.

Prou. 4.

placeat malorum via, fuge ab ea, nec transeas per illá, declina & A
desere eam. Videte quot verbis idem penè significátibus omnes peccádi occasiones, atq; omne genus comercij cum improbis hominibus vitare præcipiat. Cùm igitur hac ratione ab omnibus peccari finibus egressi fuerimus, tunc gratissimæ erunt preces nostræ Deo, cùm nos illi hoc modo grati fuerimus.

✠. IIII.

¶Verùm hoc etiá superest, vt non modò mulieris huius perseuerantiá, sed fidem etiam imitari studeamus. Hæc enim virtus præcipuè in ea Domini voce cõmendatur, & illi potissimá impetrádi vim tribuit cùm ait: *O mulier magna est fides tua, fiat tibi sicut vis.*

¶Cæterùm cùm omnia quæ in Symbolo Apostolorum cõsignata sunt, fidei subiecta sint, quæret fortasse aliquis, quid ex his potissimùm orátes credere debét, quo ipsorum oratio fide suffulta B
atq; efficax esse dicatur. Omnia quidem credere necesse est, sed quod ad præsens attinet institutum, quatuor præcipuè sunt, quæ orátes firmissimè sibi persuadere debét, quò firmius ea quæ postulant se adepturos esse confidant. Primum quidem ipsum Dominum quoties ad orandum accedũt, orationibus suis (quanuis corporeis oculis minimè cernatur) astare præsentẽ. Quod quidẽ fidissimè ille diuinarũ legũ interpres, apertissima oratione pronũciauit cùm ait: Non est alia natio tã grãdis quæ habeat Deos
Deut. 24 appropinquãtes sibi, sicut Deus noster adest cunctis obsecrationibus nostris. Itaquè cùm oras frater, ne puta te aerem verberare, aut in ventum verba iactare: sed astare tibi præsentissimũ
Psal. 37. Dominum vota tua inspicientem, voces attendentem, lachrymas videntem, gemitusque & desideria tua contemplantem, quemadmodũ regius Propheta testatur: Domine ante te omne C
desiderium meum, & gemitus meus à te non est absconditus.

¶Deinde illud etiam credendum est, longè aliter se Deũ atq; homines erga petentes gerere. Homines enim cùm aliquid petentibus tribuunt, id ipsum quod tribuunt, sibi detrahunt. Hoc enim humanæ est inopiæ familiare ac proprium, vt quò plura dederit, eo sibi pauciora retineat: Dei verò tanta opulentia est, vt ea nullis largitionibus minui, nullis munerib⁹ detrimentũ pa
Simil. ti possit. Si enim mare tot fluminibus ac fontibus ab eo dimanãtibus non minuitur, quid mirum si immensa illa & infinita abyssus diuitiarum, munerum suorum distributione non decrescat? Quo fit, vt alia quidem fiducia ab hominibus, alia à Deo auxilium implorandum sit: cùm illi dando tenuiores, ipse verò

in

D eadem semper opulentia maneat. ¶Ex hac autem differentia sequitur alia, quòd videlicet homines quidē partim propter inopiā suā, partim propter corruptæ naturæ malitiā tædio affici solēt, cùm importunis hominū precib⁹ fatigātur: De⁹ autē propter infinitā opulētiā & bonitatē suā adeò non fastidit assiduas hominū preces, vt eis magnopere delectetur, & ipse nos etiā ad petendū excitet. Quæ enim alia causa est, cur in Apoc. Ioānes Sanctorum orationes thuris nomine appellet, nisi quia suauissimē ante Dominum redolent? suffimenta enim fragrantissima quorū odor intimum cœli aditum penetrat, preces iustorum hominum sunt. Cùm enim ipsa diuinitatis natura bonitas sit, cuius proprium est se vbiq; solaris lucis in morem diffundere: quid illi gratius aut iucūdius erit, quàm de hominibus bene mereri, & bonitatis suę opes in omnes longè latèq; diffundere? Quā obrē gaudet
E planè summa illa & infinita bonitas quauis benefaciendi opportunitate oblata: maxima autem opportunitas est, cùm creatura miseriam & indigentiam suam, & conditoris misericordiā agnoscens, supplicemquè se illi exhibens, eius opem implorat. ¶Adde ijs etiam, quod inter ea quæ sunt, quædam in causarum quādam in effectuum ordine collocantur, quædam verò in medio ordine constituta, superioribus quidem collata, effectuum nomina sortiuntur: inferioribus verò comparata causarum vim & nomen retinent. Inter quæ omnia solus Deus ita sibi caute nomen vendicat, vt nullo modo in eum effectus nomen cadere possit. Cùm autem causarū sit alijs donare, effectuū verò ab alijs accipere, consequens est vt omnia quæ sub Deo sunt recipere aliquid à superioribus possint: solius autē Dei, qui ita causa
F est vt effectus esse nullo modo possit) maximè propriū sit à nemine quidquā recipere, omnibus autē donare: Vnde scriptū est: Quis prior dedit illi, & retribuetur ei? quoniā ex ipso, & per ipsum, & in ipso sunt omnia: Si ergo effectus omnes propter indigentiā suam tanta auiditate sese ad causas suas conuertunt, vt ab eis aliquid recipiant: quanto maiori auiditate prima causa propter insitam sibi benefaciendi naturam creaturis suis sese aptabit, vt in illas opes suas effundat? Potentior siquidem natura bonitatis, quàm cupiditatis & indigentiæ est: ideoquè vehementius bonitas benefacere, quàm cupiditas appetit sibi subuenirī. Contemplare quæso vel auiculas ipsas, & vide quanta auiditate ouis suis iucubant, vt illa natiuo calore foueant, vitamquè ipsis inspirent. Quod si hoc pullis suis præstant

Rom. 11.

Simil.

aues

aues, quãto quæso maiori studio infinita illa bonitas hominibus quos ad imaginem suam condidit sese accommodabit, vt illos & seruet, & muneribus suis ornet, & ad destinatam sibi felicitatem ducat? Quare cùm tantum inter Deum & homines (quod ad benefaciendi rationem attinet) discriminis sit, longè alia fiducia Dei opem atquè hominum implorare debemus. Facessat igitur à nobis fratres omnis negligentia & inconstantia, omnisquè diffidentiæ suspicio. Fiduciam nostram diuinæ bonitatis immensitate fulciamus, vt precibus nostris huius Cananæ exẽplo, perseuerãtia, humilitate, charitate & fide munitis, in præsenti quidem seculo diuinæ gratiæ opem, in futuro verò cœlestem gloriã Domino largiente, & precibus nostris annuẽte, impetrare mereamur. A

Feria quarta pòst secundam Dominicã B

in Quadragesima concio prima, quæ lectionem euangelicam explanat.

THE. Ecce ascendimus Hierosolymam, & filius hominis tradetur principibus &cæt. Math, 20.

Voniam in hodierna sancti Euãgelij lectione mater filiorum Zebedæi aliquid à Christo Domino petit: æquum est vt nos quoque eius exemplo aliquid etiam à Christi Domini matre petamus. Familiare autem & consuetum est, vt à diuitibus pauperes petant. Quis autem peccatore pauperior, qui non suus sed peccati seruus est? Quis verò post Deum ditior, quàm beatissima virgo, quæ plena gratia, quæ inter omnes mulieres benedicta, quæ omnium thesaurorum cœlestium custos est? Bene ergo res habet, quando ita conuenit internos, vt & ipsa virgo ditissima, & nos pauperrimi simus. Quid ergo ab illa petemus, ne nobis quoquè dicatur, Nescitis quid petatis? Discipuli hoc audierant, quia visibilia bona petierunt: nos ergo inuisibilia petamus: quorum cùm fons & origo sit cęlestis gratia, hanc hodie Virginis intercessione supplicitèr imploremus. C

AVE MARIA.

Pars

D

Pars prior.

LEctio sancti Euangelij fratres charissimi, duas præcipuè cõplectitur partes: quarum altera summam Dominicę passionis, altera petitionem continet filiorum Zebedei. Priorem autem hoc modo describit S. Euangelista: *Assumpsit Iesus discipulos suos secretò, & ait illis: Ecce ascendimus Hierosolymam, & filius hominis tradetur principibus sacerdotum & scribis, &c.* Hoc in loco quærendum est, quo consilio Dominus cùm ad crucem pergeret, crucis suppliciũ & opprobria voluerit antè discipulis nũciare. Multas quidem huius consilij causas assignare licet. Primùm enim hoc ipso apertè declarauit, se sponte sua ad mortẽ ire: cùm hoc tempore non coactus, non ab hostibus quæsitus, non violenter tractus, sed sponte sua ad passionis locum pergeret: vt hac ratione charitatem erga nos suam maximè cõmendaret, nostráq; erga se tam magno tamque voluntario beneficio excitaret. Hoc enim est, quod ipse aliàs significare voluit cùm ait: Nemo tollit à me animam meam, sed ego à me ipso pono eam. Potestatem habeo ponendi eam, & iterum sumendi eam. *Ioan. 10.*

E

Sed præcipua tamen huius consilij causa fuit, quòd hac ratione discipulos suos voluit ad agonis & passionis suæ certamen præmunire. Inter ea enim quæ ad calamitates omnes æquo animo ferendas adiuuant, maximè hoc efficit, concipere prius animo quidquid mali euenire possit, ne nos imparatos & incautos improuisa mala adoriantur. Sapienter enim Seneca: Præmeditati (inquit) mali mollis ictus venit. Quemadmodum enim plurimum refert in armorum congressu contorta in nos aduersariorum tela prospicere (facile enim ea vel declinatione corporis, vel clypei obiectu depellimus) ita etiam ad vitanda fortunæ tela, quæ in nos quotidie iaculatur, plurimum refert, si ea prius mente concipiamus, & paratis ante animis excipiamus. ¶ Multum autem ad varias huius vitæ calamitates perferendas adiuuat, si seculi huius in quo degimus, conditionem penitus cognitam habeamus, & quantis in eo periculis obnoxij simus, non in ipsis periculis, sed ante pericula præuideamus. Et quidem seculum ipsum, mare magnum & spatiosum, imò infidum aque procellosum esse sapientes omnes iudicarunt: in quo nihil tutum aut stabile, nihil placidum aut securum, sed omnia infida, incerta, & volubilia sint: adeò, vt cùm modò cœlo sereno & aura secunda nauiges, subita illico excitetur tempestas. *Senec. in Epist. Simil. Simil.*

F

pestas, quæ vectoribus naufragium exitiumquè minetur. Hinc A
Eccli. 18. Eccles. ait: A mane vsque ad vesperam immutabitur tempus, & hæc omnia citata in oculis Dei. Hoc igitur mundi ingenium, hanc humanam rerum instabilitatem vir sapiens sibi semper ante oculos propositam habet. Qua de re Seneca illum verba hæc nobilis Poetæ in promptu habere debere ait: Non vlla laborum ô virgo noua mi facies, inopinauè surgit. Omnia percepi, atque animo mecum ipse peregi. Tu hodie ista denuncias, ego semper denunciaui mihi. Hominem paraui ad humana. Ideò Sapiens assuescit futuris malis: & ea quæ alij diu patiẽdo leuia faciunt, hic leuia facit diu cogitando.

Seneca in Epist.

Cùm ergo hæc animi præparatio tantum habeat momenti ad res aduersas & incommodas perferendas, sæpè Dominus cũ communem aliquam plagam immittere parat, prius populum monendum curat, vt sibi quisq; opportunè prouideat: quò & improbi pœnitentiam agant, & pij ad futuras clades se præparent. B
Amos. 3. Hinc Amos ait: Non faciet Dominus verbum, nisi reuelauerit secretum suum ad seruos suos Prophetas. Et regius item vates:
Psal. 59. Dedisti (ait) metuentibus te significationem, vt fugiant à facie arcus. Nec in illo tantum seculo, sed consequentibus etiam seculis eandem Dominus curam & prouidentiam habuit. Vnde initio nascentis Ecclesiæ, cùm grauis aliqua persequutionis procella fidelibus immineret, diuina reuelatione monebãtur, vt seipsos ad futura pericula opportunè præpararẽt. Hinc D. Cypri. in prima ad Cornelium Pontificem maximum epistola sic ait:
Cipria. in Epist.
Hortamur plane quantum possumus, vt quoniam prouidentia Domini monentis instruimur, appropinquare iam certaminis & agonis nostri diem, ieiunijs, vigilijs, orationibus insistere cum omni plebe non desinamus. Incumbamus gemitibus assiduis, & deprecationibus crebris. Hæc sunt enim nobis arma cœlestia, quæ stare & perseuerare fortiter faciunt. Hæc sunt munimenta spiritualia, ac tela diuina quæ protegunt. In sequenti verò ad eundem epistola, suo & aliorum episcoporum nomine sententiam suam concludit his verbis: Nos quod fidei, & charitati, & solicitudini congruebat, quæ erant in conscientia nostra protulimus, diem certaminis appropinquasse, hostem violentum contra nos exurgere, pugnam non talis qualis fuit, sed grauiorem multò, & acriorem venire. Hoc nobis diuinitus frequenter ostenditur, de hoc nos prouidentia & misericordia Domini sæpius admonere dignatur: de cuius ope & pietate qui in eum C

confi-

D confidimus, possumus esse securi: quia qui in pace militibus suis futuram prænunciat pugnam, dabit militantibus in congressione victoriam. Hactenus ille. Hæc est ergo fratres salutaris medicina, qua in præsenti lectione Dominus discipulorum animos ante passionem suam præmunire volebat.

Verùm hic non parua indignationis & querelæ materia se se nobis offert. Cùm enim omnis philosophorum schola, atque adeò sacræ literæ hac ratione nos ad ferenda mortalis vitæ incommoda (quæ ex æquo omnibus impendent) præmunire soleant: si hæc documenta aut vxoribus, aut matribus proposueris, vt liberos aut viros suos (quos immoderato amore velut numina quædam complectuntur) parcius diligant, & intelligant eos sub mortalitatis lege militare, & corpora gestare non quidem marmorea, sed fragilia, & aranæorum tellis similli-
E ma: vtpotè infinitis pene morbis & casibus obnoxia (quo-circa hanc vitæ nostræ inconstantiam ante oculos semper habendam, ne nos repentina mala imparatos aggrediantur, & de omni mentis statu deijciant) si hæc inquam illis sapienter & opportunè proposueris, monentem cum indignatione tanquam malum omen, & sinistrum augurium auersabuntur: perinde atque illa admonitio, non animorum præparatio, sed malorum prædictio sit. Quo quid esse dementius potest? Quid aliud faciunt, qui frenetis morbo laborant, dum pium medicum à se ablegant, & contra sanare volentem furiunt? Horum autem iustissima pœna est, vt quoniam sana consilia respuerunt, nec fortunæ licentiam sibi vnquam ante oculos posuerunt: vbi quid incommodi acciderit, vbi improuisa mors vel filium
F vel virum abripuerit, ipsi quoque rumpantur, & in voces impietatis, desperationis, & blasphemiæ plenas erumpant, & cum Deo disputare velint, & consiliorum eius rationem exigere. Quarum deinceps vita non vita, sed mœror, & luctus, & rabies, & ipsius vitæ atque lucis odium est. Hac enim pœna digni sunt, qui rectè monentem audire noluerunt. Sapienter ergo Seneca ad Lucilium. Interim hoc tene, hoc morde, aduersis non succumbere, lætis non credere, omnem fortunæ licentiam in oculis habere, tãquam quicquid potest facere, factura sit: Quicquid expectatum est diu, leuius accedit. Hoc igitur ad ferenda aduersa remedium philosophia excogitauit. *Seneca in Epist.*

Addam ego huic aliud non dissimile: nempè vt res humanas

tanquam fragiles & caducas parcius & moderatius diligamus: A
ne cùm nos (quod fieri sæpe solet) destituerint, discruciemur ac
August. disrumpamur. Rectè enim D. Aug. Miser est (inquit) omnis animus vinctus amicitia rerum, & laniatur cùm eas amittit: & tunc agnoscit miseriam suam, qua etiam miser erat, antequam amitteret. Hactenus ille. Cuius autoritate monemur, ne nos tota auiditate in harum rerum amorem effundamus, ne (vt ante dixi) cum ipsæ conciderint, nos quoque cum illis pariter concidamus: & tantò grauius illidamur, quantò magis illis per
Simil. amorem coniuncti eramus. Vnde quemadmodum homo morbo & annis grauis, si debili baculo innitatur, nunquam ita illi fidit, vt toto corpore in illum incumbat, ne oneris magnitudine fractus, innitentem deludat atque deijciat: ita quoniam res humanæ arundineo baculo fragiliores sunt, minquam illis toto pectore per amorem incumbere debemus, ne vbi illæ B
fortè defecerint, ipsi quoque cum illis deficiamus. Verum de his humanæ miseriæ remedijs satis. Nunc ad reliqua veniamus. Sequitur enim.

✠. I.

¶ *Et ipsi nihil horum intellexerunt: & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur.* Multiplex hinc quæstio nascitur. Primùm enim quærendum est, cur hac præmunitione Dominus vti voluit, quam sciebat illis nihil profuturam, quo minus crucis scandalum paterentur? Certè quoniam hoc exemplo alijsquè similibus apertè insinuare voluit, eos qui labuntur, vitio suo, non cœlestis prouidentiæ defectu labi: nec per Deum, sed per eos stare quominus salutem consequantur. Præsciebat olim Dominus nec Hieremiæ, nec Ezechielis vati-
Ezech. 3. cinia rebelli populo profutura. Ad Ezechielem quippe ait: Non eni ad populos profundi sermonis & ignotæ linguæ tu mitteris: & si ad illos mittereris, ipsi audirent te. Domus autem Israel nolunt audire te, quia nolunt audire me. Omnis quippe domus Israel attrita fronte est, & duro corde. Tales igitur isti erant, & tamen vtrunq; Prophetam ad eos Dominus misit, quos intelligebat nihil hac cura & diligentia profuturos. Quo apertè liquet dãnationem suam homines non Deo (qui nulli deest) sed sibi imputare debere. C

Deinde etiã illud hoc in loco quæri solet, quomodo discipuli rẽ adeo disertis atq; apertis verbis propositam nõ intellexerit? Certè nõ intelligebãt, quia indignũ esse credebãt, vt is quem vt

mundi

D mundi Saluatorem & Messiam venerabantur, ingens illud passionis dedecus esset subiturus. Quia igitur hoc in animum nullo modo inducere poterant, non putauerunt id Dominum significare voluisse, quod illa verba sonabant. Rudes enim adhuc discipuli, & spiritualium rerum imperiti nondum assequebantur, quàm esset gloriosum ignominia affici propter Deum. Videmus in tradendis artium disciplinis, quædam esse quæ ad rudiores & incipientes, quædam verò quæ ad prouectiores discipulos magis pertineant: & quæ his peruia sunt, recentioribus atque tyronibus abstrusa esse & inaccessa. Adhuc ergo modum in schola Christi sunt incipientes, ad quos pertinent elementa sermonum Dei: quibus tanquam infantibus lacte opus est, non solido cibo. Sunt etiam perfecti, qui excitatos habent sensus ad discretionem boni & mali. Quæ verò illis facilia & plana sunt, *Simil.*

E illis noua atque impossibilia videntur. Ad perfectos enim spectat illa Iacobi Apostoli doctrina: Omne gaudium existimate fratres charissimi, cum in varias tentationes inciderit is. Et illa rursum: Beati estis cum vos oderint homines, & separauerint vos, & exprobrauerint, &c. Quid hic faciet rudis adhuc tyrunculus, nondum ab amore mundi liberatus, cum audit collocari gaudium in mœrore, pacem in persecutione, gloriam in ignominia, beatitudinēque in hominum odio & exprobratione? Sed hæc tamen philosophia perfectis viris & in charitate radicatis atque fundatis adeo plana est, vt persuasum habeant, nihil esse in vita aut gratius, aut excellentius, aut magis optandum, quàm varijs incommodis & opprobrijs affici propter Deū. Huius autem doctrinæ perfect⁹ discipulus & auditor erat Apostolus, qui ait: Repletus sum consolatione, superabundo gau- *Iacob. 1.* *Matth. 5*

F dio in omni tribulatione nostra. Itaque tantum aberat, vt tribulationibus frangeretur, vt in eis etiam gauderet: & ita gauderet, vt se & consolatione repletum, & non modo abundare, sed superabundare gaudio diceret. Quid verò illud eiusdem? Sed & si immolor supra sacrificium fidei vestræ, gaudeo & congratulor omnibus vobis: idipsum vos gaudete & congratulamini mihi. O beate Paule, quis te quæso hanc philosophiam docuit, vt mortem (quæ omnium terribilium vltimum esse dicitur) ita lætus aspicias, vt tibi propter eam gratulari ab amicis postules? Nimirum cum ad tertium cœlum raptus es, hanc philosophiam didicisti. Ibi enim intellexisti non esse condignas passiones huius temporis ad futuram gloriam quæ reuelanda erat *2. Cor. 7.* *Philip. 2.*

in nobis. Vbi ergo hæc vidit, ibi etiam vidit quàm esset optandum, acerba omnia, omnesq; mundi cruciatus propter Deũ perpeti: cuius virtutis, Deum ipsum habuit & doctorem, & authorem, qui de illo Ananiæ dixit: Ego ostendam ei quanta oporteat eum pro nomine meo pati. Quonammodo hoc illi Domine ostẽdes? Quia nimirum ego ostendam ei omne bonum: cuius amore atq; desiderio ita inflãmabitur, vt nullum huius vitæ malũ propter hoc bonum adipiscendum recuset. Quis enim omnia mundi mala, imo verò omnia gehẽnæ supplicia summi boni spectaculo proposito non libenter ferat? A

Act. 9.

Vt igitur ad propositum redeamus: cùm Apostoli pro illius temporis ratione nondum plenitudinem Spiritus accepissent, nec ab affectibus carnis omninò immunes essent: indignissimum arbitrabantur, vt is qui ad liberandos homines, & omnia mundi mala profliganda venerat, his tantis malis subderetur. Cæterùm vbi Spiritu sancto superueniente illuminati, atque ad altiorem virtutis gradum euecti sunt, tantum in hac philosophia profecerunt, vt cùm flagellis cæsi, & carcere atque vinculis compediti fuissent, magno gaudio afficerentur: quòd digni habiti essent pro nomine Iesu contumeliam pati. Modò quia nondum ad eam perfectionis maturitatem peruenerant, quæ a Domino hac de re dicebantur, non intelligebant: totaque hæc patientiæ philosophia inaccessa illis prorsus, & incognita erat. B

Pars posterior.

SEd iam tempus est, vt ad alteram sacræ lectionis huius partem veniamus: quæ petitionem continet matris filiorum Zebedæi. Ea quippe à filijs subornata Dominum adijt *adorans, & petens aliquid ab eo. Qui dixit ei: Quid vis? At illa: Dic vt sedeant hi duo filij mei, vnus ad dexteram tuam, & vnus ad sinistram in regno tuo.* Hæc petitio ex eo ortum habuisse videtur, quod Dominus paulò ante Petro, de bonorum operum mercede quærenti responderat his verbis: Amen dico vobis, quòd vos qui reliquistis omnia, & sequuti estis me, in regeneratione cùm sederit filius hominis in sede maiestatis suæ, sedebitis & vos super sedes duodecim, iudicantes duodecim tribus Israel. Cùm ergo Apostoli adhuc rudes, Iudæorum more, Messiæ regnum terrenum atque temporale futurum sperarẽt, & ipsi iam in eo regno ex Dominica responsione definitas sedes viderentur habere: C

duo

D duo ibi discipuli, qui propinquitatis iure alijs se anteferendos esse credebant, priores sibi cathedras matris interuentu vendicare volebant. Ad hoc autem illam subornarunt, vt per illam verecundius peterent, quod per se citra pudoris iacturam petere non potuissent. Accedit ergo mater affectu materno, magis quàm iudicio, hanc Domino petitionem proponens: *Dic vt sedeant hi duo filij mei*, &c. Quod perinde est ac si diceret: Iam constat duodecim Apostolos tuos in regno tuo tecum velut mundi iudices consessuros: inter hos ergo par est, vt filij mei, qui præterquam quòd omnia propter te cum cæteris discipulis reliquerunt, agnationis vinculo tibi propiores sunt, principem inter eos locum teneant, tibiquè tanquam præcipui regni tui principes à dextris & sinistris assideant. Cui Dominus dignum tali petitione responsum præbens: *Nescitis* (ait) *quid petatis. Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* Quorsum hæc? Obiurgat meritò illos qui de laboris præmio solliciti, nihil de labore cogitarent: cùm prius de labore quàm de laboris præmio tractandum esset. Prius enim militare, quàm militiæ stipendium petere: prius in lachrymis seminare, quàm cum exultatione metere: prius denique fideliter Domino seruire, quàm seruitij mercedem exigere debemus. Et quidem cùm mercedis ratio ad Deum, laboris autem officium ad homines spectet, illi quod erat diuini muneris præripientes, quod erat officij sui obliuiscebantur: cùm tamen quod Dei erat, Deo relinquendum: quod verò suum erat, sibi esset assumendum. Hac ergo de causa meritò à Domino audierunt: *Nescitis quid petatis.*

Et audientes (ait Euangelista) *decem, indignati sunt de duobus fratribus.* Satius fuisset, & Christianæ charitati magis consentaneum, condiscipulorum ruditati & ignorantiæ compati, quam aduersus eos indignari. Hic tamen indignationis motus, vt frequentissimus apud omnes, ita maximè infestat eos qui iustitiam sectantur, & à maleficio abstinent. Qui cùm tot passim fieri indigna videant, indignationis vbique materiam inueniunt: qua interdum non modò in iram, sed frequenter etiam in occultam mentis superbiam, & aliorum contemptum incitantur: cùm se ijs criminibus carere videant, propter quæ aduersus alios commouentur. ¶ Et quidem aduersus hanc quotidianam perturbationem multa pij homines medicamenta quærunt: quibus tamen vix illam sedare possunt. Verum quod

remedium extra se inuenire difficile est, intra se facilè deprehendent, si oculos ab alienis flagitijs auertentes, ad intima sua, hoc est ad conscientiæ suæ latebras explorandas conuerterint: quam tot maculis respersam inuenient, vt non prius aduersus alios, quàm contra se indignari debere videant, nisi sibi ipsis imponere, sibiquè adulari velint. Hac enī ratione Dominus superbam Pharisæorum indignationem aduersus adulteram mulierē compescuit: dum priuata ipsorum peccata digito scriberet in terra: Quo factum est, vt illi scelorum suorum turpitudine pudefacti, deserta adulteræ mulieris causa, ab eo sensim discederent. Est enim ferè cūctis hominibus familiare, vt ad vitia quidem sua spectanda cæci, ad aliorum verò notanda oculatissimi sint. Quam rem Pythagoras philosophus diligenter expendens appositissima similitudine dicebat, omnes homines manticas duas, alteram à tergo, alteram à fronte gestare: in quarum anteriori aliena vitia, quæ oculis obiecta sunt, circumferrent: in posteriori verò propria, ad quæ nunquam oculos conuerterent. Quod quidem diuersa ratione faciendum esset, cùm aliorū lapsorum consideratio indignationem & superbiam, propriorū autem humilitatem, sui cognitionem, & pœnitētiam pariat. Quisquis ergo has manticas inuerterit, is profectò omnem animi tumorem, & indignationem aduersus aliorum delicta coercebit. ¶ Quòd si dixeris, fieri non posse quin frequenter verses in animo, quod in oculis & prospectu semper agatur (vnde omnis hæc indignatio proficiscitur) rationem ostendam, qua hoc ipsum piè & vtiliter intueri possis. Duas peccata omnia facies habere dicuntur: alteram, quæ ad indignationem, alteram, quæ ad miserationem inducat. Quatenus enim hominum societatem, & diuinam maiestatem lædunt, eiusquè sanctissimas leges violant, indignationē pariunt: quatenus verò peccantem animam lethali vulnere sauciant, æterniq; supplicij ream faciunt, miserationem commouent. Alioqui (vt D. Aug. ait) non sunt in te viscera pietatis, si corpus ploras à quo recessit anima, non ploras animā à qua recessit Deus. Si ergo oculos tuos ab alienorum delictorum consideratione dimouere non potes: eam quæso faciem aspice quæ te ad cōmiserationem, non quæ ad indignationem excitare queat. Scitum enim est illud. D. Greg. nempè hoc vel maximum inter veram & falsam iustitiam esse discrimen, quòd vera quidem iustitia compassionem, falsa autem habeat indignationem. Quia verò discipuli rudes adhuc nondum

A

Ioan. 8.

B

Simil.

C

August.

Greger.

hanc

D hanc philosophiam plenius affecuti erant, nihil mirum si aduersus condiscipulorum vanam petitionem & errorem indignati sint.

Indignationis porrò causa fuisse videtur, vel quòd horũ dignitati subinuiderent, vel quòd eundẽ dignitatis locũ sibi quisq; simili errore & cupiditate deceptus ambiret. Vnde apparet ipsos quoq; in eadem culpa fuisse, quam in alijs damnabant: sed aliorum tamen culpam vidisse, suam verò amore sui excæcatos nõ vidisse. Cæcum autem omnem carnis amorem esse, veteres hoc symbolo innuebant: quòd Amorem non modò puerum, sed etiam oculis captum pingere soliti erant: quo significare volebant, nullum iudicio & rationi locũ esse, vbi vehemens aliquis amoris affectus arcem mentis occupasset. Vnde celebris illa Publij Mimi sententia manauit: Amare & sapere vix Deo con- P. Mim.
E ceditur. Quid enim aliud sapientissimum Salomonem, nisi immoderatus fœminarum amor dementauit? Vnde quidam amãtes, amentibus vt nominum similitudine, ita re ipsa affines esse ait. Et ratio in promptu est. Cùm enim nihil humana voluntas amare possit, nisi quod bonitatis aut pulchritudinis speciem referat, quisquis iam amore incensus est, pulchrum & bonum esse iudicat quicquid amat. Quòd adeò verum est, vt illi etiã qui vitam sibi suspendio eripere volunt, pulcherrimum sibi & optimum eo tempore suspendium iudicent. Cùm ergo nihil homo ardentius quàm se ipsum diligat, nihil mirum si cum aliorum quos non ita diligit crimina & videat, & horreat, ad sua tamen amore sui obcæcatus, blande leniterquè connueat. Quod intelligens Natham Propheta cùm Dauidis scelus exprobare 2 Reg. 12.
F vellet, proposita ouis direptæ parabola, facinus illud ei sub alienа persona proposuit: prudentissimè intelligens aliter Regem de alieno delicto, aliter de suo pronunciaturũ. Hoc igitur sui amore discipuli capti, condiscipulorum elationem & ruditatem videbant, suam verò (cùm eodem morbo laboraret) non videbant. Hæc autem omnia eò pertinent fratres, vt nemo de se sibi credat, sed semper iudicia de se sua suspecta habeat, vt pote qui se vehementer amet: cùm amoris sit mentem excæcare, & quicquid amauerit, & pulchrũ & optimum existimare. ¶ Vnde quicunq; aduersus adulatores acriter inuehuntur, proculquè ab hominum consortio arcendos esse aiũt, illud primo loco admonent, vt quisquis ab adulatorum contagio atquè veneno tutus esse velit, internum adulatorem, nempe amorem sui à se primum repellat.

Hic enim præcipuè homini adulatur, hic blanditur, hic plusquã par est illi tribuit, hic cæteros adulatores libenter audire, castigãtes vero & salutaria monẽtes auersari solet. Quæ omnia mala parit amor sui. Cæcus.n. est omnis amor, nisi cùm in Deũ fertur. Hic.n. solus adeò non excæcat mentẽ, vt miro modo illuminet. A

Psal. 18.

Discipulos tamẽ suos Dominus in spiritu lenitatis corripere volens, vocatis ad se ait: *Scitis quia principes gentium dominantur eorum, & qui maiores sunt potestatem exercent in eos, &c.* Quod perinde est, ac si diceret: Illud ante omnia discipuli mei statuere debetis, aliam esse humanæ, aliam Euangelicæ vitæ professionem: & aliam quidem mundi, aliã Ecclesiæ meæ rempublicam esse. In illa enim, qui principes & illustres sunt, dominãdi & imperandi alijs potestatem partim sibi vendicant, partim ab alijs traditam vsurpant: at in hac noua republica, qui maior est, adeò sibi munus hoc dominandi & imperandi non occupat, vt nihil magis studeat, quàm se aliorum pedibus submittere, omnibus obtemperare, seque velut omnium seruum atquè mancipiũ gerere. Quisquis enim vere maximus in hac republica existit, is planè sanctissimus est: non enim hic terrenarum opum affluentia, sed virtutum præstãtia vera magnitudo definitur. Vsq; adeo verò sanctitati humilitas cõiuncta est, vt quidã ex Patribus dicat: Quis verè sanctus? qui vere humilis. Quis sanctior? qui humilior. Quis sanctissimus? qui humillimus, & in oculis suis omnium infimus est: ideoq; non alijs præesse & imperare, sed omnibus subesse atquè parere contendit. Quam quidem philosophiã sanctissima virgo Agatha ostẽdit cùm ait: Ancilla Christi sum, ideoq; me ostendo tanquã vilẽ personam: quanuis ingenua sim, & spectabilis genere. Hoc itẽ modo magna fuit sancta Elisabet Regis Vngariæ filia: non quia Regis filia, sed quia cùm talis esset, seipsam ad conditionem vsq; seruilem propter Deum abiecit: dum in publico xenodochio ægrotis etiam & vlcerosis per se ipsa seruiret, & eorum etiam sanie defluentia vlcera miro charitatis ardore exoscularetur. Hac eadẽ ratione magnus quoq; fuit B. Franciscus, qui cùm celeberrimi ordinis institutor & author extitisset, adeò tamen humilitatem coluit, vt ne ordinis quidem à se instituti gubernaculum tenere voluerit, & nec sacerdotij munus & honorem suscipere ausus sit: adeò modis omnibus sese ad infima deijcere nitebatur. Sed inter hæc tũ exẽpla, nullũ maius quàm vnigeniti filij Dei excogitari potest: quo discipulorũ tumorẽ in præsenti lectione cõprimere voluit cùm subdit: B C

Matt. 20

Sicut

D *Sicut filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, & dare animam suam in redēptionem pro multis.* Is.n.cùm in forma Dei esset, ad seruilē tamen cōditionē deiectus, in hūc mundū non vt Dūs, sed vt seruus ad parendū, non ad imperandū venire dignatus est, vt vitā & sanguinem pro omniū salute profunderet. Hoc n. ministri atq; serui emptitij propriū est, vt quotidie quidē in labore & opere sibi à Dño indicto versetur, laboris verò fructus nō ad illum, sed ad Dominū pertineat. Itaq; cùm duo in omni opere sint, videlicet operis labor & laboris fructus: seruitutis conditio facit, vt ad seruum labor & fatigatio, ad Dūum verò fatigationis & laboris lucrū peruenīat. Quod si hęc pręcipua seruitutis cōditio est, quis quaso seruorū hāc seruitutis legem exactius pleniusq: quam Dūs noster adimpleuit? Quos.n.pius redēptor labores nō pertulit? quæ tormenta non subijt? Quot vigilijs, ieiunijs, sudoribus, E & itineribus cōfectus est? quos deniq; in corpore cruciatus? quos in anima mœrores salutis nostræ causa non sustinuit? Quid verò ipse tot exhaustis laboribus consequi potuit (quod modo ad gratiæ vel gloriæ cumulū pertineret) qui in ipso beatæ conceptionis suæ articulo gratiarum omnium plenitude cumulatus fuit? Sicut ergo is non sibi, sed nobis & natus, & passus est: ita omnium laborum suorum fructum liberalissimè in nos effudit. ¶ Ad quod nouæ legis sacramenta potissimum instituit, vt per ea velati per cannales quosdam, gratiarum & meritorum eius fluenta in nos deriuarentur. Quod quidem (vt alia prætermittamus) sacri baptismatis exemplo discimus: in quo mersione eorum qui baptizantur, mortis & sepulturæ Dūicæ speciem & imaginē imitamur: & hac ipsa imitatione, mortis eius meritū nobis applicamus: F ita fit, vt quod ille vera morte promeruit, infās in baptismate parentū fide, & Dūicæ mortis repræsēta tione cōsequatur. Quo quid benignius? quid clemētius fieri potuit? Merito igitur D. Cyrillus huius beneficij magnitudine stupefactus exclamat: O nouū & inopinatū mysteriū! nos quidē non reuera morimur, non reuera sepelimur, non verè cruci affixi sumus: sed in imagine tantū nostra est imitatio, in veritate autem salutis assecutio: Christus verè crucifixus est, verè sepultus, & verè surrexit, & hæc omnia nobis donauit: vt cùm imitationi passionis eius communicauerimus, reuera salutem lucremur. O excellentem benignitatem! Christus manus atquè pedes suos incontaminatos clauis perfodi passus est, & per hosce tantos dolores mihi nihil eiusmodi patienti salutem confert. Hactenus ille. Hoc ergo tantæ humili-

Simil.

Cirillus.

militatis exemplo fratres, humiliemur sub potenti manu Dei, vt D
nos exaltet in tempore visitationis.

Quod quidem fiet primùm, si à moribus nostris omnem animi elationem, superbiam, arrogantiam, ambitionem, inanem gloriam, inanemquè tumorem & fastum, quem à natalibus suis & generis splendore multi concipiunt, procul pellamus. Deinde quod ad mentem attinet, demissè atquè humiliter de nobis sentiamus, non aliud nobis præter nihilum, vnde sumus conditi ascribentes: si quid verò laudabile in nobis est, Patri luminum à quo omne datum bonum & omne donum perfectum proficiscitur, tribuentes. Hæc enim ad diuinam gratiam percipiendam certissima via est. Quod adeò verum est, vt D. Aug. dicere non dubitauerit, in omnibus penè paginis diuinorum voluminum hanc sententiam contineri: Deum superbis resistere, humilibus E autem dare gratiam. Nec gratiam modo, sed ad promerendam patriæ cælestis hæreditatem ita nos iuuare, vt idem Aug. duos illos fratres Iacob & Esau, qui in vtero Rebeccæ matris collidebantur, duos populos alterum bonorum, alterum malorum significare dicat: quorum alter inquit, ad cœlum erigitur per humilitatem, alter ad infernum demergitur per superbiam. Quæ cùm ita sint fratres, Christi magis humilitatem, quàm Dæmonis superbiam imitari studeamus, subijciamur omni humanæ creaturæ propter Deũ: parere magis, quam imperare cupiamus: vt & in hac Christi repub. & in futura vere magni & illustres simus. Verissimè enim à Salomone dictum est: Superbum sequitur humilitas, & humilem spiritu suscipiet gloria. Quam nobis humilitatis magister Dominus Iesus concedere dignetur: qui cũ Patre & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum. F
Amen.

Aug. lib. de doctr. Christ.

Aug. ser. 78. de tẽpore.

Prou. 29.

Feria quarta pòst secundam Dominicam

Quadragemsiæ concio secunda in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Dic vt sedeant hi duo filij mei vnus ad dexteram tuam, & vnus ad sinistam in regno tuo. Matth. 20.

D QVoniam Euangelicæ lectionis exordium de Dominicæ passionis mysterio mentionem facit, ab ipso nobis hodie dicendi initium sumendum est: Constat igitur ante omnia, præcipuum ac summũ Christiani hominis officiũ esse, Deum super omnia diligere. Hoc enim esse maximum & primum mandatum, & sacrificiorum omnium quæ deus ab homine exigit summum, declarant illa Mosis verba: Et nunc Israël quid Dominus petit à te, nisi vt diligas Dominum Deum tuum ex toto corde tuo &c. *Deut. 10.* Quò fit vt inter omnes Christianæ philosopiæ partes ea sit frequentius & vberius tractanda, quæ mentes hominum ad hunc amorem excitare valeat. Cùm autem (iuxta D. August. sententiam) nulla sit in mundo creatura quæ hunc a nobis amorem nõ E exigat, tum nihil magis hoc efficit, quàm maximum illud & summum Dominicę passionis beneficium. Primùm quia nullum diuinorum operum immensam Dei nostri misericordiam, bonitatem, benignitatem, & charitatem, cæterasque eius laudes & perfectiones magis declarat. Deinde quia nullius diuini beneficij fructũ pius homo intra se quotidie magis experitur. Cùm enim varijs huius vitæ calamitatibus premitur, quo alio efficaciori medicamento doloribus suis, quàm Dñicæ passionis consideratione medetur? Cùm verò præteritorum criminum memoria angitur, qua alia spe labantem animum fulcit atque sustentat? Cùm verò aliquid à Deo impetrare contendit, quibus alijs meritis quam eiusdem passionis potissimum nititur? Cùm autem F arduum aliquid & difficile vel aggrediendum est, vel perferendum, quibus alijs incitamentis & exemplis pectus suum instruit & armat? Denique cùm varijs Dæmonum tentationibus impetitur, quò tutius quàm ad foramina petræ, hoc est ad vulnera pẽdentis in cruce Christi confugit? Harum ergo rerum consideratio, dictu mirum est, quantopere piorum hominum mentes in redemptoris sui amorem accendat. Atque eò magis, quò apertius vident, hæc tanta illis bona nullis hominum meritis, sed sola eius misericordia contigisse. Vt enim Leo Papa dicit. Miserẽdi nostri causam Deus nisi in sua misericordia non habuit. *Aug.* *Leo. Pp.*

¶ Vnde etiam factum est, vt ipsa nostra redemptio, quemadmodum à sola Dei misericordia profecta, ita esset etiam copiosissima. Quia enim effectus omnis causę suæ dignitati atque naturę respõ-

respondet, necesse fuit copiosissimam redemptionem fuisse, quę ab inexhausto diuinæ misericordiæ fonte manabat. Aliter enim per angusta illa certè fuisset, si nostris meritis respondisset, qui ad omnia virtutum merita inopes, in sola peccandi licentia effusissimi sumus. A

August. Hinc illud sequitur quod D. August. ait, nempe tanto maiora bona à Christo nobis expectanda esse, quãto maiora ille pro nobis mala perpessus est. Illud enim in hoc opere Domini admiratione dignum est, quòd quæ res summum nobis timorem incutere debuisset, ea maximum spei & amoris incitamentum existat. Timere enim merito illum deberemus, cui tantorum laborum atq; dolorum occasionem præbuimus. Sed hæc ipsa tantorum malorum patiẽtia pro me spontè suscepta, summã erga me redẽptoris charitatem & misericordiã maximè declarat: quæ res me ad illum redamandum, & spem meã in illius misericordia collocandã vehementer inuitat. B Quod quidẽ ita futurũ esse idẽ Dñs

Ioan. 12. declarauit cùm ait. Ego si exaltatus fuero à terra, omnia trahã ad meipsum. Hoc est: Si ego propter humani generis redẽptionẽ & salutẽ acerbissimũ crucis supplicũ pertulero, ferrea quoq; hominũ corda huius tãti beneficij magnitudine amore mihi deuinciã. Verè enim non tanta vi magnes ferrum ad se trahit, quanta Dominicæ passionis beneficium ferrea hominum corda ad se adducere deberet. Atquè hac de causa voluit Dominus & in solenni die paschæ, & in frequentissima hominum turba passionis suæ mysterium celebrari: vt tantæ eius dilectionis & mise-

Chrisost. ricordiæ testimonium non in angulo, sed in celebri hominum conuentu manifestaretur: vt (quemadmodum D. Chrisost. ait) à mundo mundi Dñus ante per pœnam, quàm per gloriam agnosceretur. C Eius siquidẽ pœna nos ad amorẽ, gloria verò ad eius cultum & venerationem inducit: quorum alterum ad nostrã salutẽ, alterũ ad eius laudẽ pertinet. Ea verò diuinæ charitatis & bonitatis amplitudo extitit, vt prius quod ad salutẽ nostrã expediret, quàm quod ad eius laudẽ pertineret, patefacere mundo voluerit. Et quidẽ ad patrãda miracula quæ diuinitatis & gloriæ eius argumenta erãt, non perinde loca publica captabat: sed ea interdum semotis arbitris faciebat, vel silentio supprimẽda curabat. Ad supplicia verò passionis, quæ & ardentissimæ charitatis eius indicia, & nostræ erga illum dilectionis incitamenta erãt, locum & tẽpus elegit, in quo ab omnibus cerneretur: vt prius quidẽ di-

lectio-

D lectionis eius mũdus, quàm diuinitatis & glorię testis esset. Quod quidẽ tacitè nobis initio huius lectionis insinuat cùm ait. *Ecce ascendimus Hierosolymam*, hoc est, celeberrimá ciuitatẽ, in qua clarissimum dilectionis meæ opus in frequentissimo populo edendũ est. Quo quidem opere rerum omnium imperium atque dominium, excellentissimæ charitatis vi atq; potentia (quatenus verus homo erat) consecutus est. Sic enim Apostolus ait: In hoc Christus mortuus est, vt viuorum & mortuorum dominetur: vt qui viuunt, iam non sibi viuant, sed ei qui pro ipsis mortuus est. Argumẽtũ certè necessaria ratione conclusum. Cùm.n. fideiussor pro debitoribus æs alienũ dissoluit, illi quidẽ à creditore liberati, fideiussori obnoxij relinquũtur. Ad hũc ergo modũ nos à peccati debito fideiussoris Christi merito liberi, illius serui effecti sumus. Verum hæc dominatio non aut metu extorta, aut vi expressa, sed beneficijs & amore parta est: Verũ.n perfectũq; dominium (authore D. Chrisost.) illud est, quod amore imperatnõ timore: quodquè voluntariam & amandam, non inuitam sibi instruit seruitutem, Sequitur deinde.

Rom. 6.

E

Chrisost.

℣. I.

¶ *Et filius hominis tradetur principibus Sacerdotum & scribis &c.* Quamuis præcipui mortis Christi autores, principes sacerdotum extiterint, huius tamẽ sceleris ministri & carnifices, auaritia, ambitio, & vtriusq; soboles inuidia fuerunt. Iudas enim triginta argenteorum cupiditate inductus, Dominum prodidit. Pontifices verò ne dignitatis locum quem in ea republica obtinebãt amitterent, in mortẽ eius coniurarũt. Illorum.n. verba sunt Si dimittimus eum sic, omnes credent in eũ, & venient Romani & tollẽt locum nostrũ & gentem. Hoc ergo metu impulsi, tam immane facinus animo conceperunt. Quemadmodũ & Aaron, ne summi põtificatus officio pelleretur (vt Cardinalis Caye hoc in loco annotauit) aureum vitulum fabricatus est, quem perfida multitudo adorauit Ea enim ambitionis vis est, vt nullum quamlibet atrox & horrendum facinus pertimescat, quò summum inter alios dignitatis gradum adipiscatur, vel vt iam adeptum non amittat. Nostra fere ætate Regis Tunicij filius regnandi libidine incensus, seniorem patrem (cuius spectare celerem mortem potuisset) candentis ferri lamina ante senis oculos posita, vtroq; lumine orbauit, vt paternum regnũ solus antediẽ obtineret; tantum potuit regnandi libido. Sed hoc recẽs exẽplum est. Illud verò vt vetustissimum, ita maxime mirandum, quod

Ioan. 11.

F

Caye hic

Exod.

quod (vt antiquitatum annales memorãt) Hirena Augusta hæredi filio oculos quoquè eruit, vt tyránide eius imperium occuparet. Quæ cùm ita sint, quid mirum si principes sacerdotum morti Dominum traderent, ne sacerdotij principatum & honorem amitterent? Tertius deinde carnifex liuor & inuidia fuit, quæ ambitionis indiuiduus comes est. Cùm enim ambitiosus omnis dignitatis consortem pati non possit, consequens est, vt inuidia vratur & contabescat, cùm sibi aliquem vel in honore æquari, vel superiorem fieri animaduertit. Hac autem inuidia Pharisæi extimulati, cùm pueros Domini gloriam in templo prædicãtes audiuissent, dicere inter se cœperunt: Videtis quia nihil proficimus? Ecce totus mundus abit post eum. Hunc igitur carnificem in necem quoquè Domini coniuralse, testis ipse iudex iniquus fuit, qui (vt Euangelistæ memorant) sciebat quod illum Iudæi per inuidiam tradidissent.

Io. 12.

De hoc autem inhumanissimo inuidiæ scelere (vt alia omittam) tria vobis quæ de illo à sacris doctoribus dicuntur, paucis proponã. Primùm quidem appellari hoc vitium ingratissimũ: id quod vel ex eo patet, quòd licet multis inuidum beneficijs afficias, si simili quoquè beneficentia alios prosequaris, vsq; adeo aliena felicitate vritur, vt aduersus benefactorẽ ingratus & inhumanus existat, quòd alios eiusdem beneficentiæ consortes feceris. Nulla enim ratione liuidi spiritus conquiescit, nisi cùm solus ipse beneficijs afficitur: vt qui semper aliena felicitate torqueatur, solaque miseria gaudeat. Deinde hoc idem vitiũ à multis autoribus iustum appellatur, non quod in eo quidquam iustitiæ sit: sed quod ipsum promeritam sibi pœnam & supplicũ secum afferat: vt pote quòd viscera liuidi hominis exedat, & sauciet, & quadam fellis amaritudine perfundat, ita vt Dæmonum quodãmodo in hac re supplicia imitari videatur: qui quocunq; pergunt, debitam sceleribus suis pœnam secum afferunt. Tertiò deniquè vitium hoc in eorum classe collocatur, qui post hanc vitam in gehenna quoquè manent, quæ omnia atrocissima sunt. Vulgaria enim vitia quæ in perfruendis voluptatibus sita sunt, quantum attinet ad voluptatis vsum, nullo modo ibidem locum habent, vnde omnis exulat lætitia atquè voluptas. Nõ igitur ibi aut luxuriæ, aut ebrietatis & gulæ, cæterorumquè similiũ vitiorũ illecebræ sunt: erit tamen omnium peccatorum grauissimũ, nẽpe Dei odium, de quo ait Propheta: Superbia eorum qui te oderunt, ascendit semper. Erit itẽ desperatio de diuina mia, quòd certò

Psal. 73.

D certò sciant venię & pœnitentiæ, ac diuinæ miserationis ianuam illis in omnẽ æternitatem esse præclusam, vnde aliud atrocissimum crimẽ, nempe blasphemiæ cõsequitur. Hac enĩ salutis desperatione concepta, velut furijs exagitati, sacrilegum os suum in cœlũ ponunt, diuinãq; iustitiã horrendis conuitijs & maledictis inceſſunt. Hoc enim perpetuum dãnatorum officium, hæc iugis eorum occupatio, hoc vnicum studium est. Quæ res fratres (vt nihil esset aliud) nos certè ab ea via deterrere deberet, quæ in eum locum ducit, in quo adeò execrabiles voces aduersus rerum omnium Dñm & beneficentissimum parentem perpetuò resonant. Si enim hoc nomine supernos illos ciues regius Propheta beatos prædicat, quòd in secula seculorum laudabunt Dñm: infelicissimi profectò illi iudicãdi sunt, qui in secula seculorum sacrilegas & execrandas voces in eum iactabunt. Postremò ibidem quoq;
E liuorem & inuidiam esse, idem Propheta cõfirmat: qui vbi piorum iustitiam & gloriam æternã fore prædixisset, subdit protinus: Peccator videbit, & irascetur, dentibus suis fremet & tabescet, desiderium peccatorum peribit. Hoc est, cætera vitia quæ in voluptatis desiderio & fruitione sita erãt, in eo loco peribunt: liuor verò & alia scelera quæ animũ vrunt & lacerant, ad maius perditorum hominum supplicium ibidem perpetuò durabũt. Sic igitur de piorum felicitate inuidia rumpuntur, vt non modo pœnis suis, sed eorum etiã gloria magnopere crucientur. Quò fit, vt (quẽadmodũ D. Atha. ait) hoc vitiũ, eorum criminũ naturã quodãmodo imitetur, quæ aduersus Spũm sanctum cõmittuntur: quæ Dñs nec in hoc seculo, nec in futuro remittenda esse ait: quòd videlicet inuidia, dãnatorũ mentes non in hac vita mo
F dò, sed etiam in futura torqueat & disrũpat. ¶ Hæc ideò à me dicta sunt fratres, vt hac ratione inducti, singulare quoddã odiũ aduersus tria hęc mõstra nẽpe ambitionẽ, auaritiã, & vtriusq; sobolẽ inuidiã concipiatis, quæ autorẽ vitæ morti crudelissimæ tradiderunt. ¶ Sũt inter fideles multi, qui in honorẽ Dominicæ passionis abesu carnium in die Mercurij abstinere solent (quòd eo die Dñi mors tractari cœpta sit) quod quidem pium institutum valdè probo atq; cõmendo. Sed multò tamẽ magis probarem, si in eandẽ Dominicæ passionis gratiam, hęc tria vitia quæ Dñm excarnificarunt, & aduersus illũ coniurarunt, capitali odio prosequerentur, & ab eis perpetuò abstinerẽt. Quid.n. ijs criminibus detestabilius, quæ autori vitæ vitã eripuerunt? ¶ Quisquis igitur se ijs vitijs obnoxiũ esse intelligit, seipsum velut carnificẽ & homicidam

Psal. III.

Athanas.

micidam Christi horreat. Soli enim fortasse tẽpori debet, quòd non ipse quoq; manus impias in Dñm iniecerit: si enim illo tem pore vixisset, quid aliud fecisset, quàm quod illi fecerunt, quos hæc eadem scelera in idem facinus impulerũt? Ex eisdem enim causis, eadem effecta consequi verisimile est. Si enim ambitio, auaritia, & inuidia ad hoc execrandum scelus homines illos pellexerunt, quid tu de te tibi polliceri potuisses, si eodem tempore ijsdem quoque scelerum furijs agitareris? A

His igitur verbis passione sua discipulis pronunciata, Hierosolymam Dominus contendebat. Cuius iter Marcus Euangelista his verbis describit. Erant autẽ in via ascendentes Hierosolymã, & præcedebat illos Iesus, & stupebant, & sequentes timebãt. Nõ vulgare mihi in his simplicibus verbis videtur latere mysteriũ: cùm sanctus Euangelista dicat, discipulos Dñi fuisse stupore atq; timore correptos. Cõstat enim stuporis nomine ingentem animi perturbationem admirationẽq; significari. Vnde igitur stupor hic? vnde timor? Num ex cõmemoratione futuræ passionis? Minime: neq; enim stuporem metumve parere possunt, quæ nõ intelliguntur. At discipulos hæc Dñi verba non intellexisse, cæteri quoq; Euangelistæ confirmãt. Et ipsi (ait Lucas) nihil horum intellexerunt, & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur. Cur ergo stupebant? cur timebant? quæ illis timoris & stuporis causæ extiterunt? Illud certè, quòd Dñm accelerato præter morẽ suum gressu præcedere eos viderant. Passionis quippe suæ mentione facta, ardore & desiderio eius incensus, accelerare gressum cepit. Hic enĩ æstuantis ac desiderãtis animi motus est, cùm ad illud pergit, quod ardenter cõcupiscit. Hac autem celeritate Dominus pijssimi pectoris sui æstum atq; feruorem, quo ad crucis supplicium nostri causa properabat, significare voluit. Sicut n. hunc eundem charitatis feruorẽ ostendit, quando cum ramis palmarum, & cõmuni totius populi ouatione atq; lætitia ante passionem excipi in vrbe voluit: ita modo hac insolita ingrediendi celeritate eundẽ nobis affectum voluit repræsentare: vt si multum nos ei pro incomparabili passionis suæ beneficio debere confitemur, non minus ei pro hac tãta animi alacritate qua ad passionem properabat, debere fateamur. Hoc enim tantum apud homines valere solet, vt pluris interdum faciant voluntatem donantis, quam doni amplitudinem: quanuis in hoc salutis nostræ beneficio vtrunq; verè sũmum, & summo grati animi officio dignum sit. B C

Marc.

Luc. 18.

Sed

D Sed ad discipulorum timorem redeuntes, quanuis ij metu correpti essent, Dominum tamen quocunque pergeret sequi non desierunt. Hoc est, & timebant, & nihilominus timore superato, præceptorem sequebantur. Qua quidem ex re colligere licet fratres, quòd quanuis probi pariter atq; improbi humanisq; affectibus tangantur: aliter tamen illi, aliter isti afficiũtur. Non enim nos stultam Stoicorum apathiam, hoc est impassibilitatem defendimus: qui homines sine vlla affectione (quod Apostolus damnat) velut stipites reddere conantur. Omnes n. siue probi siue improbi humanis affectibus & perturbationibus obnoxij sumus. Verùm duplex inter vtrosquè discrimen est. Improbi enim vt mala quorum metu concutiuntur euadant, nullum facinus quamlibet iniustum admittere recusant: pij autem quanuis acri animi sensu vrgeantur, quia tamen Deum magis quam seipsos diligunt, libenter omnibus se periculis obijciunt, ne Deum quem longe pluris faciunt offendere cogantur. Quod fecit Abraham, qui magnum erga filium amorẽ, maiore in Deũ amore superauit: non quòd non vehemẽter filij nece (quem vnicè charum habebat) cruciaretur: sed multò tamẽ magis torqueretur, si seruato filio, Dei gratiam & amicitiã amisisset. ¶ Hunc autem piorum animum exprimunt vaccæ illæ, quæ dum vitulos domi reclusos mugientes, & matrum vbera postulantes audirent, ipsæ quoq; non minori affectu pares mugitus edebant, nec tamen aut regrediebantur, aut a via declinabant: sed recta qua eas vis diuina duceret, pergebant. Simile quiddã Apostolũ Paulum in Actis Apostolorum fecisse Lucas Euangelista memorat. Cùm enim fratres illum ab itinere in Hierosolymam multa vi precum & lachrymarum reuocare conarentur, ille contra humano affectu perculsus, sed Spiritu tamen Dei plenus: Quid inquit, facitis flentes, & affligentes cor meum? Ego enim non solùm alligari, sed etiam mori paratus sum pro nomine Domini IESV in Hierusalem. ¶ Hæc igitur prior inter probos & improbos differentia est. Altera verò & quidem diligenter annotanda est, quòd non tam acri rerum humanarum sensu probi, quàm improbi afficiuntur. Vis enim diuinæ gratiæ, rerumque cœlestium amor & oblectatio faciunt, vt nec tanti pius homo terrena siue bona, siue mala æstimet: nec ipsorum siue commodis, siue incommodis nimium commoueatur. Sicut enim qui ob egregiam indolem ab humili fortuna ad regiam dignitatem euectus est, facilè contemnit ea quæ

E

F

Rom. 1.

1. Reg. 6.

Act. 21.

Simil.

dum pauper esset in magno precio habebat: ita qui ad cęlestiū rerum dignitatem contuendam atq; fruendam diuino munere sublatus est, facilè contēnit quæ magni antea æstimare solebat, cùm non alia bona quàm illa nouerat. Non potest autē magnos in animo affectus concitare, quod vile & abiectum esse creditur. At improbi qui cœlestium diuitiarum dignitatem & suauitatē experti non sunt, nec alia bona nisi sola terrena cognouerunt (in quibus & opes & spes omnes suas repositas & constitutas habēt) incredibile dictu est, quàm acriter varijs illarū successibus cōmoueātur. Cùm.n. aduersa fortuna premuntur, ad laqueū penè cōfugiunt: cùm verò secunda spirare cœperit, in superbiā, fastū, & aliorum fastidiū atq; contēptum concitantur: adeo vehementer illos, affectus omnes in vtranq; partem exagitant. Cæterum pijs omnibus id singulari Dei beneficio contigit, vt cùm ijdem in illis affectus & motus maneant, humani quidē non efferati: placabiles, non furibundi: modesti, non immoderati persistent: vtpote qui diuinæ gratiæ virtute mirabiliter frenentur & sopiantur. ¶ Hoc autem cœleste donum vates regius latitudinem cordis multis in locis appellare solet, quam sibi propter diuinorum mandatorū obseruationem cœlitus datam confirmat. Sic n. ait: Et ambulabam in latitudine, quia mādata tua exquisiui. Quod alibi apertius repetit dicens: Statuisti in loco spatioso pedes meos. Pedū autē nomine, affectus & desideria nostra, quibus anima mouetur designari notius est, quàm vt probari debeat. Hos autē affectus (qui humanarum sæpe rerum perturbationibus angustātur) diuinæ gratiæ virtus, & fidutia in Deū miro modo dilatat: ne videlicet homo pusillanimitatis spū, aut secundis rebꝰ per superbiā efferatur, aut aduersis cōtractione animi absorbeatur. Qua quidē re fit, vt pius homo supra omnē fortunæ dominiū elatus, princeps sibi & humanarum rerū Dns esse videatur. Huius autē animi dignitatē & felicitatē magnificis Seneca verbis attollit cùm ait: Animum excellentem, moderatum, omnia tanquā minora transeuntem, quidquid timemus optamusq; ridentem, cœlestis potentia agitat. Non potest res tanta sine adminiculo diuini numinis stare. ¶ Ex hac autem animi altitudine atq; cōstantia, stabilitas illa sequitur, de qua Salomon ait: Iustus in sapientia sua permanet vt Sol: nam stultus vt Luna mutatur.

Psal. 30.

Seneca in Epist.

Eccli. 27.

✠. II.

¶ Sed iam omissa priori hac Euāgelicæ lectionis parte, ad alterā veniamꝰ, quæ matris filiorū Zebedęi petitionē cōtinet. A filijs.n. subor-

D subornata ad Dñm hoc ipso tẽpore accessit, *adorãs & petẽs aliquid ab eo.* Cui Dñs: *Quid* (inquit) *vis?* Et illa: *Dic* (inquit) *vt sedeant hi duo filij mei vnus ad dexteram tuam, & vnus ad sinistrã in regno tuo.* Quàm multa sunt quæ hoc in loco philosophari possumus. Apparet enim his ac similibus discipulorum lapsibus quid natura, quid gratia in discipulorum animis effecerit. Quemadmodum enim filios Israël Dominus statim post egressum ab Ægypto in tantam stupiditatem & cæcitatem ruere permisit, vt fabricatum ante se vitulum non solùm vt Deum colerent: sed etiam magnificentissima illa opera quæ Dominus in Ægypto patrauerat, illi accepta ferrent (quo liquido appareret, beneficia rudissimo illi populo exhibita, non illorum meritis, sed diuinæ gratiæ tribuenda esse) ita nunc Dominus & hunc & similes discipulorum lapsus permisit: partim vt quam infirma instrumẽta is ad mundi conuersionem elegisset insinuaret, (quò eius gloria esset illustrior) partim vt diuinæ gratiæ vim & potentiam ostenderet, quæ horum hominum ruditatem & infirmitatem Spiritusancto e cœlis misso, in admirabilem virtutem subitò permutauerit. Sicut enim ex ignorantissimis sapientissimos, ex infantissimis eloquẽtissimos: ita ex imperfectis & infirmis perfectissimos & fortissimos in momento reddidit. Quo factum est, vt præteritæ vitæ ratio omnem illis gloriandi occasionem adimeret, futuræ verò, in vno Deo gloriandum esse apertissimè demonstraret. ¶ Vt hoc igitur aperte cognoscatis, animaduertite quàm erat perid temporis imperfecta discipulorum charitas, quãdo tãtã tẽporariæ felicitatis & gloriæ rationẽ habebãt. Hanc enim esse imperfectæ charitatis naturam D. Aug. declarat cùm ait: Minus te Domine amat, qui tecum aliquid amat, quod non propter te amat. Idem quoq; D. Bernar. eleganter cõfirmat his verbis: Verus amor de spe vires non sumit, & tamen diffidentiæ damna non sentit. Sicut enim perfecta charitas seruilem foras mittit timorem: ita lucri cupiditatem pellit. Si enim perfectus amor est, nihil minus operatur siue lucrũ ex opere suo sequatur, siue non sequatur. Hanc autem charitatis perfectionẽ sanctissimo Iob Dæmon detrahere contendebat, cùm ad Dominum dixit: Nunquid frustra Iob timet Deum? Nõne tu vallasti eum, & omnem domum eius: Operibus manuũ eius benedixisti, & possessio eius creuit in terra. Hac enim oratione ostendere nitebatur, innocentissimi viri integritatem à spe temporalis lucri pendere. Quod quidem Dominus adeò indignè tulit, vt ob hanc inten

Simil.

E

Augusti.

F

Bernard.

Iob. 1.

intentionis puritatem ad Ecclesiæ suæ ædificationem in sancto viro declarandam, tantam illam rerum omnium commutationem permiserit: quo testatum esset mundo, beatũ virum non cõmodi tẽporalis intuitu, sed sola in Deũ charitate & pietate iustitiã coluisse. A qua quidẽ perfectione tunc discipuli aberant, qui primas in eius regno sedes affectabant. A it enim ipsorum mater. A

Dic vt sedeant hi duo filij mei, &c. Animaduertite rursum, quæ sibi somnia discipulorũ simplicitas proposuerat. Paucis ante diebus & retia, & piscãdi officium, quo vitã inopem sustentarẽt, deseruerant, & iam principatus & primas sedes in temporali regno arrobiebant. ¶ Et quidẽ à Christo Dño nunquã discedentes, quidquid in eo videbãt, quidquid audiebant, quidquid bonus magister repetitis idemtidẽ vocibus inculcabat, ad humilitatẽ inuitabat, humilitatẽq; semp eorũ animis infigebat. Schola n. Christi, schola humilitatis erat: Christiq; magisteriũ, clarissimũ virtutis huiꝰ magisteriũ erat. Et hi tamẽ qui in hac schola tandiu versati, & in gratia constituti, & ad gloriam prædestinati, & filij Dei effecti erant: nihilominus hanc mundani honoris cupiditatem in animo conditam gestabant. B

Nec verò cupiditatis huius germen duorũ tantummodo discipulorum qui affines Christo erant, animos occuparat, sed cæterorum etiam, qui propterea indignati sunt aduersus hos, quòd ipsi ante alios eam sibi dignitatem præripere vellent, quam ij simili cupiditate vel sibi cupiebant, vel certè alijs inuidebant. ¶ Quæ quidem labes aliàs etiam eorum animos infecerat. Hac enim de causa à Domino quæsierunt, quis maior esset in regno cœlorum. Quorum mentem Dñs intelligens, vt eos benigne curaret, paruulum aduocans, qui tunc fortè aderat, statuit in medio eorum. C Mos quippe Dei est, cùm vehementer aliquid animis hominum infigere cupit, non solùm verbis, sed quibusdam etiam symbolis & imaginibus id ostẽdere. Hac ergo ratione Dominus humilitatis virtutem & vitæ simplicitatem discipulis cõmẽdaturus, proposito in medium paruulo ait: Amen dico vobis, nisi cõuersi fuerit se sicut paruulus iste, hic maior est in regno cœlorũ. Quo quidem antidoto hic discipulorum morbus sanari certe debuit. Sed tantùm abest vt sanatus fuerit, vt etiã instante Dominicæ passionis hora, cùm dolor atq; tristitia discedentis magistri eorum animos occupare, nulliq; alteri affectui locum relinquere debuisset: tum eos potissimum hæc principatus cura solicitabat. Facta est

Matt. 18

enim

D enim contentio inter eos, quis eorum videretur esse maior. Quis hãc inter piscatores contentionẽ non miretur, in tam alieno presertim tempore? Hæccine sunt lachrymæ, quas discedenti atque abeũti magistro datis? hiccine cruciatus animi, qui vos torquet? hi gemitus quos in eius iam iam imminente morte profunditis? vt cùm ille de acerbissimo crucis supplicio agit, vos de dignitatis primatu cõtendatis? Quid hac adeò intẽpestiua contentione indignus? *Luc. 22.*

✠. III.

¶ Est & aliud quod in hac petitione annotare meritò debeamus. Hic.n. discipulorum lapsus & infirmitas vehemẽter eos arguit, qui adeò seueri & rigidi in oẽs pios homines existunt, vt vel leuissimis eorũ delictis grauiter cõmoueãtur: indignũ esse iudicãtes, eos qui se se diuino obsequio manciparunt, vel effusius aliquãdo ridere: vel liberius loqui: vel aliqua perturbatione cõmoueri: vel

E alia simili labere spergi. Siccine labuntur (inquiunt) qui mundo mortui esse videãtur? sic rident? sic loquuntur? sic etiam ira cõmouẽtur? Quid igitur? an putas tu eos iam hominẽ prorsus exuisse? Tãcito credis naturæ morbũ qui nobiscũ natus est, iura sua amisisse? Tãcito credis cœlestẽ gratiã, quæ nobiscũ nõ nata, sed aliũde applicita est, totũ hominẽ perfectè imbuisse, nihilq; in eo vetustatis pristinæ reliquisse? Id verò ne Apostolis quidẽ cõtigit: nisi vbi Spũs plenitudinẽ acceperũt. At nobiscũ bene agitur, si quę nobis gratia data est, lethalia crimina pellat. Gratia enim & lethale peccatũ (quẽadmodũ mors & vita) sibi inuicẽ aduersantur, mutuoq; se perimũt. Vbi ergo gratia est, ibi mortiferũ crimẽ nõ est: cætera verò quæ nõ peridẽ gratiæ aduersantur, cũ ea simul habitare possũt. Sicut.n. vita quæ mortẽ excludit, omnia tũ mor *Simil.*

F borũ genera admittit: ita gratia lethale quidẽ peccatũ ab anima pellit, quòd mortẽ inferat, cętera verò peccata velut quoddã animę morbos nõ prorsus extinguit. An nõ vides hic Christi discipulos, alios quidẽ primas sedes affectãtes, alios verò hãc gloriã alijs inuidẽtes, & aduersus eos indignãtes? Si igitur illi qui reuera diuinã gratiã & spũm adoptionis acceperãt, quosq; ipsa Dei sapiẽtia tot verbis, tot exẽplis, & miraculis tandiu ad iustitiam erudierat, ijs infirmitatibus obnoxij erant: cur adeò miraris si in pijs hominibus similes lapsus inueniantur?

Quid quòd frequenter ipse Dũs (qui singularẽ piorum prouidentiã gerit) similes lapsus in eorũ moribus permittit (vt quẽadmodum Guillermus Parisiensis ait) his leuioribus delictis (quibus repugnare vix possunt) admoniti, fragilitatem suam clarius *Guiller. Parisien.*

agnoscant, seq; submissius gerant: facilèq; intelligant Dei fuisse quòd maiora superauerint, suũ verò quòd minora non vincunt. Quæ tamen res ita pios homines cruciat & angit, vt frequentissimè cum beato Iob voces illas doloris plenissimas ad Dominum iactare cogantur: Si peccaui, & ad horam pepercisti mihi, cur ab iniquitate mea mundum me esse non pateris? Hoc est, si grauiora peccata mea misericorditer condonasti, & importunas cupiditates meas (quæ me transuersum agebãt) virtute tua compressisti, cur à leuioribus delictis quæ me quotidie vexant, immunis prorsus esse non valeo? Verùm hoc ipsum (vt dixi) pia Dominus dispensatione ad bonorum salutem euenire permittit: vsque adeo enim illi humilitas grata, & nobis necessaria est, vt malit seruos suos infirmiores quidem esse, modò sint humiliores, quàm fortiores ac firmiores, si minus tamen hac occasione humiles existant. Quæ cùm ita sint, improbè faciunt, qui leuissimis piorum hominum cõmissis grauiter offenduntur.

Iob. 10.

Superest aliud in his verbis annotandũ, quod certò scio lõgè gratius quàm quæ hactenus diximus vobis futurũ: vtpote quod ad spẽ nostram in Deo fulciendam magnopere conducat. Costat enim summum piorum in aduersis rebus, & intentationibus refugiũ, spẽ esse, quam in Dei misericordia & paterna eius cura repositã habẽt. Hæc enĩ illis persuadet, Deũ electos suos, vt pupillã oculi custodire, eorum ossa in numerato habere: supra humerosquè suos nutritij more eos tollere, & velut agnos in sinu suo portare. Dũ.n. hoc apud se cogitãt, inter multas rerũ suarũ iacturas, & illata dãna in tanta pace & quiete agũt, vt cũ Propheta dicere possĩt: In pace in idipsum dormiã & requiescã: quoniam tu Dñe singulariter in spe cõstituisti me. ¶ Hãc verò spẽ quæ internæ pacis, & quietis, atque totius penè spiritualis vitæ maximum adiumentum est, magnopere perturbat quotidianorũ delictorũ (sine quibus hæc vita nõ transigitur) admissio. Dum.n. sese attẽtius explorãt, vidẽt parum quidẽ se diuinis beneficijs respõdere, parum in virtutum officio profecisse, suiq; similes semper esse, atq; in eodẽ penè luto volutari. Vident prętereà cupiditatum suarũ aculeos adhuc in corde vigere, atq; inanis gloriæ, iræ, inuidiæ, & ambitionis se motibus frequenter agitari. Quarum rerũ consideratio valde mẽtes eorũ deijcit, & ab alacritate spei deducit. Vix.n. sibi persuadere possunt, Dñm talibus seruis oblectari, eosq; placidis oculis intueri, paternãq; eorũ curã gerere, ipsosq; eo studio tueri, quo illos qui solicito & casto ei timore famulantur.

Psal. 4.

D tur. Hæc igitur cõsideratio velut obscura quædã nubes, eorũ mẽtes deprimit, & alacritatem illam, & vigorem spiritus adimit, sine quo diuinorum mandatorum via negligẽter & lẽtè curritur. ¶ Has igitur mentis nostræ tenebras miro modo discutit mansuetudinis, humilitatis, humanitatis, placabilitatis, ac præcipuè beneuolentiæ Christi consideratio: qua is discipulos suos prosequebatur, cùm eos videret ijsdẽ ipsis atquè similibus morbis quibus nos etiã cõflictamur infectos. Illorũ tñ ipse ignorantiã & ruditatẽ patientissimè tolerabat, eosquè blandissimis verbis ad veritatis disciplinam erudiebat, filiolos & amicos suos frequenter appellabat, cum eis consilia atquè secreta Patris sui communicabat, eosdemquè dẽuotissima supplicatione Patri commendabat, mirisque rationibus de suo abscessu mœrentes consolabatur. Si igitur ita se clementissimus parens erga discipulos adeò tum rudes
E & humanis affectibus obnoxios gerebat: quis dubitare audeat, simili quoquè se lenitate & cura erga infirmiora membra sua gerere, quæ simili morbo laborant: quandoquidem neq; personarum acceptio est apud illum, neque mores & animum mutauit, cùm ad cœlum pergens cetus hominum reliquit? Certum ergo est, eundem Dominum in eadem causa eundem erga suos affectum, eademquè pietatis viscera gestare. Quod si ita est, non habes igitur quisquis Deo seruis, et si aliquando (quæ est humana fragilitas) paulò negligentiùs te geras, & interim dormitet anima tua præ tedio, cur animum despondeas, cur in tribulatione deficias, cur immodica tristitia absorbearis, cur in eius obsequio nimio mœrore cõsternatus iaceas: sed hac spe erectus, cerde benignissimũ illum parentẽ æquanimiter infirmitatẽ tuam
F laturum, nec protinus exauditionis, protectionis, atque placabilitatis suæ gratiam subtracturum. Habes hac de re locupletissimum in hoc Euangelio exemplum: habes & in Propheta non minus locuples testimonium. Quidquid enim nos hactenus perorauimus, vnico is verbo complexus est cùm ait: Quõmodo miseretur pater filiorum, misertus est Dominus timentibus se: quoniam ipse cognouit figmẽtum nostrum. Quemadmodum enim *Psal. 102* patres filios suos quamuis morbidos & vlcerosos (quia tamen filij sunt) paterno amore fouent & complectuntur: ita cœlestis ille Pater quos à lethali peccato purgauit, & communione Spiritus sui in filios adoptauit, quãuis morbidi & infirmi sint, vt filios tamen diligit: quandoquidem huiusmodi fragilitas & cõmunes lapsus non adimunt hominibus filiorum Dei nomen & dignitatem *Simil.*

tem, quæ nisi per lethalia crimina non amittitur. Quãdiu igitur ab huiusmodi scelere per eius gratiam immunes sunt, verè filij Dei sunt, & vt filij diliguntur atquè fouentur, quãuis minoribus his delictis obnoxij sint. Quæ cùm ita sint fratres, omni studio contendamus, ne in vllum lethale crimen incidamus, priusquè vitam ipsam (si opus ita fuerit) amittere, quàm illud cõmittere parati simus. Hac enim ratione filiorum Dei nomen & dignitatem retinebimus, & ad illum fidenti animo in omni calamitate confugere tutò poterimus. Hæc autem fratres, non ideo diximus, vt vobis negligentius viuendi ansam præberemus (vel vt venialia peccata parupendamus, cum scriptum sit: Qui timet Deum nihil negligit) sed vt pijs quibusdam diffidentiæ, pusillanimitatis, & immoderatæ tristitiæ materiam adimiremus: quatenus torpore omni atquè langore animi deposito, & spe bona sustentati, & spirituali vigore hac consideratione resumpto, alacriter per viam mandatorum Dei currentes, patrimonij cœlestis hæreditatem, adoptionis iurè filijs debitam & promissam, donante Domino percipere mereamur.

Eccli. 17.

Feria sexta pòst secundam Dominicam

in Quadragesima concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Auferetur à vobis regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus eius. Matth. 21.

VO sunt fratres dilectissimi, inter Christianos peccantium genera: alterum eorum qui aliquando humana infirmitate labuntur, dãt tamen operam vt protinus à peccato per pœnitentiam surgant: alterum, qui pòsthabita salutis suæ cura, aut semper, aut ferè semper in luto peccatorum infixi iacent: & ita iacent, vt nullis nequè concionatorum vocibus, nequè internis diuini spiritus motibus, necvllis aut beneficijs aut plagis ad meliorem mẽtem reuocari velint. In quanto autem discrimine salus horũ versetur, facilè intelliget quisquis diuinæ prouidentiæ ordinẽ quem erga

D erga hoc genus hominum seruat, paulò attentius cõsiderauerit. Sic enim se erga hos gerere solet, quemadmodum ludi magistri multiquè alij variarum rerum artifices in officijs suis se gerunt. Ludi magistri.n. cum pòst crebras admonitiones animaduersionesq; discipulum rudem semper atquè inobedientem experiuntur, nihilque in literis proficientem, deserunt tandem, atquè à se ablegant. Hunc igitur communem morem à recta ratione profectum, retinere cum hominibus Dominus solet. Vbi enim rebelles homines multis modis ad pietatis & iustitiæ cultũ traducere curauit, nec illi tamen ad oblatam lucem atquè salutem oculos aperire voluerunt: ipsos tandem vel è medio tollit, vel in eisdem tenebris iacere permittit. Quicunque igitur tales sunt, existimẽt Dñum illa Hieremiæ verba semper eorũ auribus insusurrare. Erudire Hierusalẽ, ne fortè recedat anima mea à te, & ponã te terram desertã, inuiam, & inhabitabilem. Si n. post eiusmodi eruditionem homo ad se redire negligit: quid superest, nisi vt sibi ipsi relict⁹, in extrema mala dilabatur? Hac eadẽ ratione Dñs Ephesinæ Ecclesiæ Episcopũ in Apoc. admonet his verbis: Age pœnitentiam, & opera prima fac: sin autem veniam tibi, & mouebo cãdelabrum tuum de loco suo. Hæc autem minarũ omniũ atq; pœnarum grauissima est. Quemadmodum enim radice arboris euulsa, spes omnis fructus simul aufertur: ita extincto candelabro fidei (quæ totius spũalis ædificij radix & fundamentum est) omnis aliarũ virtutũ structura ruit. Hũc ipsum ordinẽ atq; rationẽ Dñum in euersione Israelitici populi secutũ fuisse, lõga oratione sacræ historiæ testãtur. Sic.n. in 4. Regnorũ lib scriptũ legimus. Et testificatus est Dñs in Israel & in Iuda, per manum omniũ Prophetarum & videntiũ, dicens: Reuertimini à vijs uestris pessimis, & custodite præcepta mea, & ceremonias, iuxta omnem legem quàm præcepi Patribus vestris, & sicut misi ad vos in manu seruorum meorum Prophetarum. Qui non audierunt, sed indurauerunt ceruicem suam, iuxta ceruicem Patrum suorũ, qui noluerunt obedire Dño Deo suo, & abiecerunt legitima eius, & pactum quod pepigit cum Patribus eorum. Iratusquè est Dñs vehementer Israeli, & abstulit eos à cõspectu suo, & non remansit nisi tribus Iuda tantummodò. Sed nec ipsa Iuda custodiuit mandata Dñi Dei sui: verũtamen ambulauit in erroribus Israel quos operatus fuerat. Proiecitq; Dñs omne semen Israel, & affixit eos, & tradidit eos in manu diripiẽtiũ, donec proijceret eos à facie sua. Hanc eandẽ sententiam varijs in locis apud Prophetas repe-

Simil.

Hiere. 6.

Apoc. 2.

Simil.

4. Re. 17

reperiemus. Sic.n. euersa Hierosolyma per Hieremiam Dns ad populũ loquitur: Vos vidistis omne malum quod adduxi super Hierusalem, & super omnes vrbes eius. Et misi ad vos omnes seruos meos Prophetas, de nocte consurgens mittensque & dicens: Nolite facere verbum abominationis huiuscemodi, quam odiui, Et non audierunt, nec inclinauerunt aurem suam vt conuerterentur à malis suis, & non sacrificarent dijs alienis. Et conflata est indignatio mea, & furor meus, & succesa est in ciuitatibus Iuda, & in plateis Hierusalem, & versæ sunt in solitudinem & vastitatẽ secundum diem hanc. Hoc igitur ordine prior illa & verè miseranda captiuitas, Assyrijs duo illa Israëlitici populi regna vastantibus, processit. Eodemq; posterior, multoque miserabilior, quæ post aduentum & necem Domini Saluatoris (Romanis omnia populantibus atque vastantibus) consecuta est. Quod quidẽ ipse Dominus apud Matthæum futurum prænũciauit his verbis: Ecce, inquit, ego mitto ad vos Prophetas & sapientes & scribas, & ex illis occidetis, & crucifigetis &c. Quid igitur hinc sequi nesse est? Nimirum quod statim subdit: Ecce relinquetur vobis domus vestra deserta. Quibus verbis extremam illius captiuitatem, vltimumque supplicium Dominus prænunciauit. Quod autem hoc in loco apertè prædixit, idem etiam in hodierna sancti Euangelij lectione mira quadam parabola adeo tectè & sapienter proposuit, vt illi ipsi cum quibus Dominus agebat, nihil intelligentes, aduersum se iustissimam sententiam protulerint suoque se gladio iugulauerint. Quam quidem parabolam sic modò vellem vos fratres audire, vt in ea non tam illorum periculũ (quod ad nos minimè pertinet) quam nostrum (si illorum perniciaciam sectati fuerimus) expendamus. Huius verò tremendi iudicij causa est (vt ante diximus) in malis diu perdurare, & diuinę luci, diuinæq; vocationi rebellem & inobedientem se præbere. Cuius quidem periculi vos semper admonere debeo fratres, hoc repetitis vocibus iterare, hoc semper auribus vestris opportunè & inopportunè ingerere: quòd huiusmodi rebellio & obstinatio ad extremum malorum omnium viam muniat. Sed iam parabolã ipsam audiamus.

Hier. 44 — Matt. 23

Cum principes sacerdotum & scribæ miracula quæ Dominus ad fidem eorum animis ingenerandam ediderat, non Deo, sed Dæmonum principi tribuerent, & maximum Dei beneficium in maximum verterent flagitium: qua pœna hoc tantum facinus plectendum esset Saluator hac parabola exposuit. *Homo*, inquit,

erat

D *erat pater familias, qui plantauit vineam, & sepem circũdedit ei, & fodit in ea torcular, & ædificauit turrim, & locauit eam agricolis, & peregre profectus est.* & ęetera quæ sequuntur omnia. Hæc est fratres parabola, quæ summo artificio excogitata, totam Israetici populi miserandam tragædiam antè oculos ponit. Eius enim hic sensus est. Pater familias qui vineam plantauit, Deus est. Vinea verò plantata Iudæorum populus erat, qui ab Ægipto eductus, in terram Cananeorũ fuerat à Deo translatus. Sepe verò quod ad eius custodiam circũdedit, ne bestijs aut furibus pateret, sanctorum Angelorum & Prophetarum custodia fuit, de quibus ipse vineę Dñs ait: Super muros tuos Hierusalem cõstitui custodes, tota die & nocte non tacebunt: hoc est nunquam à cura seruandæ vineæ conquiescent. Turris verò in medio vineæ posita, vnde prospectus ad omnia patebat, diuina prouidentia est, de qua scriptum est: Turris fortissima nomen Domini: ad ipsam confugit iustus, & exaltabitur. Torcular verò in ea defossum, in quo vuæ exprimuntur, lex Dei erat, quæ pœnarum metu, pietatis & iustitiæ succum à cultoribus suis exigebat. Agricolæ verò quibus locata vinea fuit, vt eam diligenter excolerent, & fructum eius vineæ Domino redderẽt, sacerdotes scribas & Pharisęos intelligimus quibus prædicandæ atquè exigendæ legis cura demandata erat. Nuntij verò qui à patre familias destinati fructus à vineæ cultoribus exigebant, Prophetæ extiterunt, qui diuinæ legis obedientiam (hoc est pietatis & iustitiæ fructum) ab illis requirebant. Quos illi tamen (quoniam pro causa Domini acrius instabant, eorumq; perfidiam arguebant) multis modis vexarunt. Quosdam enim lapidibus obruerunt, quosdam ferro tucidarunt, quosdam medios secuerunt, cæteros autem varijs supplicijs mactauerunt. Filius verò patris familias à patre missus, Christus Dominus fuit, ab eisdem Prophetis prædictus, quem vineæ coloni simili supplicio affecerunt: Hoc est enim quod regius Propheta lõgè ante fuerat vaticinatus cùm ait: Lapidem quem reprobauerunt ædificantes, hic factus est in caput anguli &cæt. Neque enim hic Propheta de terreno & materiali, sed de spirituali templo: nec de mortuis, sed de viuis lapidibus, hoc est hominib⁹ sermonem facit. Huius ergo vaticinij sensus est, quendam inter homines futurum, quem Dñs in summo Ecclesiæ cardine tanquã generis humani caput sit collocaturus: quem tamen ædificantes (hoc est ij quibus spiritualiter ædificandi populum cura commissa erat) reprobaturi atq; reiecturi essent. Vos ergo facinus hoc te

Isai 62.

E *Prou. 18.*

F *Psal. 117*

trum

trum & horrendum patraturi eſtis, qui angularem lapidem, qui fidelis populi principem, qui Eccleſiæ caput, qui Sanctum ſanctorum eſtis infando ſcelere reprobaturi. In cuius atrociſsimi ſceleris pœnam auferetur à vobis regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus eius. Hæc fuit atrociſsima pœna qua rebellis & ſcelerati populi perfidia punita eſt. Quid enim calamitoſius, quiduè magis miſerandum, quàm priuari regno Dei? Quæ quidem ſententia non in barbaras nationes humanitatis & religionis expertes, non in idolorum atq; Dæmonũ cultores, ſed in electũ Dei populum, religione & lege cœlitus data, & antiquorum Patrum ſanctitate & nobilitate inſignem lata eſt. Hoc enim inter admirãda Dei iudicia cum primis memoratur: Si quidem tria pręcipue numerantur? nempe caſus altiſsimi & pulcherrimi illius Angeli: deinde primi hominis lapſus (in quo vno tota ſimul poſteritas cõcidit) ac poſtremò Iudaici populi ruina, qué ſibi olí Dñs ex omnib⁹ gẽtibus adoptarat in filiũ. Et prima quidẽ illa ruina ex ſuperbia, ſecũda ex inobediẽtia, tertia ex perfidia & diuinorũ beneficiorũ abuſu orta eſt. Quò.n. plura ad bene viuẽdum adiumẽta populus ille receperat, eò magis tãtorũ beneficiorũ autorẽ colere, diligere, reuereri, & in eiuſdẽ cultu ac pietate ſe totũ impẽdere debuerat. Quod quia non fecit, diuinis beneficijs quæ fruſtra perceperat, meritò ſpoliatus atquè nudatus eſt.

Hoc autem diuinæ cenſuræ iudiciũ fratres, maximũ cordibus noſtris timoris aculeum infiget: ſi eius cauſam paulò attẽtius expendamus, eamq; cum moribus & vita noſtra conferamus. De inſigni illo philoſopho Platone memorat Plutarchus, multũ eũ aliorum delictis in virtutis ſtudio & ſui ipſius congnitione profeciſſe. Vbi enim alios turpe aliquid deſignãtes vidiſſet, ad ſe reuerſus, ſeq; totum circunſpiciens aiebat: Num ego tale aliquid admiſi? Ita, quod alijs indignationis aut detractionis occaſio erat, illi virtutis & honeſtatis materiã prębebat. Hoc igitur exẽplo ſi cauſam noſtrã cũ populi huius à Deo repudiati cauſa cõferamus, inueniemus plane, nos quoq; modò in periculo non diſsimili verſari, ſimilẽq; timoris cauſam habere: imò verò tantò maiorẽ, quantò plura nos per Euangeliũ, quàm illi per legẽ beneficia percepimus. Si .n. pro beneficiorũ magnitudine ratio exigenda eſt, quis non videt quãtò maiora nobis beneficia & virtutis adiumẽta ſub Euãgelij gratia, quàm olim Iudæis ſub lege collata ſũt? Hoc igitur neceſſe eſt vt expendamus, quò periculi noſtri magnitudinẽ videamus.

Plutarc.

✠. I.

¶Priuci-

D ¶ Principiò igitur eadem illa beneficia quæ Iudęi acceperũt, nos quoq; accepimus: eandẽ videlicet Angelorũ custodiã, qua Ecclesiæ vinea septa atq; vallata est: eandem quoque turrim in medio vineæ, hoc est diuinæ prouidẽtiæ curã, quæ velut ex edito loco vigilantibus oculis totã Ecclesiæ vineã sine intermissione collustrat, quã Saluator ab hoc mũdo discedẽs nobis pollicitus est cùm ait: Ecce ego vobiscũ sum omnibus diebus vsq; ad cõsummationẽ sęculi. Idẽ etiam diuinæ legis torcular nos quoquè habemus, cùm eadem apud nos Decalogi lex maneat: quæ partim minis partim promissis succũ à nobis exprimit pietatis atquè iustitiæ. Hæc nobis fratres beneficia Dei cum illis cõmunia sunt. At præter hæc ipsa quantò nos maiora sortiti sumus? Illi quidem legem acceperunt lapideis tabulis incisam: nos verò nõ in tabulis, sed in visceribus exaratam. Quòd si nondum in nobis ad hunc modum descripta est, non id ex auaritia dãtis, sed ex negligẽtia prouenit accipere recusantis. Sol enim Lunã, & stellas inerrãtes splẽdore suo semper illuminat: quod cùm non facit, non id quidem Soli, sed terræ oppositæ (hoc est externis impedimentis) tribuẽdum est. Illi præterea ad originalis peccati remissionem vnicum duntaxat sacramentum, nempe circuncisionem habebant, quod tamen gratiam vi sua minimè conferebat: nos sacramenta septem habemus, quę virtute sua sacramentalem gratiam dignè suscipientibus conferũt. Illi vnicum in orbe templum, & altare vnum habebant, extra quod sacrificare nefas erat, nos in singulis cuiusq; oppidi angulis templa multa & altaria habemus, ad quæ facile Deum adoraturi confugere possumus. Illi boues & hircos in sacrificiũ Deo mactabãt: nos Christi carnem & sanguinẽ (quẽ F illa legis sacrificia adũbrabant) pro salute nostra quotidie immolamus. Illorũ sacerdos semel in anno pro peccatis populi oraturus non sine sanguine Sancta sanctorum intrabat: at noster summus sacerdos, non per sanguinem taurorum aut hircorum, sed per proprium sanguinem semel ingressus in sancta, semper viuit ad interpellandum pro nobis. Pro illorum peccatis veniam sacerdotes illi orabant: at sacerdotibus nostris non solum orandi, sed etiam peccata soluendi potestas data est. Ad de his etiam, pòst Christi mortem & resurrectionem cœli portas fidelibus patefactas, quæ ab origine mundi ad illud vsquè tempus sanctissimis etiam viris clausæ fuerant: vt iam minimè sit necesse tot annorum millibus cœlestis regni aditũ præstolari: sed protinus vbi animam efflaueris (si nihil purgandum habea)

Mat. vlt

E

Simil.

habeas, inter beatarum mentium sedes locũ accipias. Quid verò hîc cætera virtutis præsidia & adiumenta referam? Quid Christi beneficia, & clarissimarum virtutum exempla, & vitæ sanctissimè actæ mysteria commemorem? quid clarissimam Apostolorum & Euangelistarum doctrinam? quid tot Martyrum & Cõfessorum scripta pariter & exempla? quid quotidianas Ecclesiæ voces nos ad pietatem continenter adhortantes? Quæ omnia id efficiunt, vt non sufficienter modò, sed superabundanter etiam omnia salutis præsidia Christi beneficio nobis collata sint. Hæc enim magnificentissima eius dona, admiranda illa Salomonis opulentia (quæ tantam argenti copiam, quantam lapidum intulit in Hierusalem) mirifice adumbrabat. Quam rem vnico verbo Dominus expressit, cùm de ouibus suis loquens ait: Ego veni vt vitam habeant, & abundantius habeant. Idem etia illa Isaiæ verba insinuant, quibus vineam suã Dominus in cornu filio olei plantatam esse describit. Quo verbo eximiam quandam Ecclesiæ fertilitatem & gratiæ vbertatem per Spiritum sanctum fidelibus tribuendam significauit. Quæ cùm ita sint, quis non videt quantò maior nobis (si desides & ingrati sumus) quàm Iudæis timoris causa subsit, qui tanto maiora quàm illi beneficia percepimus? Si igitur illi qui minoribus beneficijs abusi sunt, tam graues pœnas dederunt, quid nos timere par est, qui tanto maiora recepimus, si illis nihilo meliores sumus? Hoc est autem quod nos Apostolus vigilanter attendere monet cùm ait: Propterea abundantius oportet obseruare nos ea quæ audimus, ne fortè perefluamus. Si enim qui per Angelos dictus est sermo, factus est firmus & omnis præuaricatio & inobedientia iustam accipit mercedis retributionem, quo modo nos effugiemus, si tantam neglexerimus salutem? Quis enim dubitat neglectæ salutis huius tãtò graiores pœuas esse repetendas, quantò maior salus nobis donata est? Testes huius rei sunt tot ciuitates, tot prouinciæ, tot regna & imperia sub christianæ fidei vexillo militantia, quæ prodigiosis nunc erroribus implicata sub principe Diabolo militant. Cur enim Africa, cur Asia, cur Græcia, cur magna Vngariæ Bohæmiæ, Germaniæ atquè Angliæ portio, multęquè aliæ prouinciæ regnum Dei (hoc est syncera fidei lumen) amiserunt: nisi quòd acceptis à Deo beneficijs & virtutis adiumentis, nihilo meliores euaserunt, nequè vllos in iustitia & pietate processus habuerũt? Cur etiam tam multi ex fidelibus in scelerum suorum luto sic infixi iacẽt, vt nullis Ecclesię vocibus, nullis immissis à Deo plagis ad

A

B

C

Ioan. 10.

Isa. 5.

Hebr. 2.

D ad meliorem mentem redire velint: nisi quòd simili modo excæ
cati & sibi ipsis relicti sunt? Itaq; frēs, vt maximā nobis hæc tāta
Dei nostri liberalitas lætitiæ, fiduciæ, & dilectionis causam præ
bet (qui tot in nos beneficia contulit, tot salutis adiumēta prouidit, tot argumentis suæ in nos charitatis magnitudinē declaraiuit) non minor tamē hic timoris, quàm dilectionis causa subest, nisi vigilātibus oculis nobis prospiciamus, nisi in iustitiæ & pietatis cultu studiosè laboremus, nisi pro tot tantisque beneficijs dignas Redemptori gratias agamus: ac postremò, nisi tot virtutis ac pietatis adiumentis studiosè ac diligenter vtamur. Hoc est autem quod ex tota huius parabolæ serie præcipuè colligimus. Nunc superest, vt singulas eius partes excutiamus, in quibus multa alia non minus ad salutem necessaria obseruare poterimus.

E *Secunda pars, vel alia concio: in qua singu=*
latim omnes ferè lectionis Euangelicę partes
explicantur.

HAnc vineam Dominus vallatam & munitam, & rebus omnibus instructam locauit agricolis, vt videlicet opportuno tēpore fructus vineæ Domino redderent. Quid obiecro? Dñe tibi redditurī sunt, cum omnia quæ sub cœlo sunt tua sint? Quis enī (ait Apostolus) prior dedit illi, & retribuetur ei? Quoniā ex ipso, & per ipsum, & in ipso sunt omnia. Idem etiam Dñs in Psal. 49. cum populo suo ages: Si esuriero (inquit) non dicā tibi, meus est enim orbis terræ & plenitudo eius. Quem ergo fructum omnia possidenti Dño, agricolæ reddere poterunt? Certè Domine ad
F felicitatis tuæ plenitudinem obsequijs nostris non indiges (qui non aliunde quam ex teipso beatus es) sed propter nostram, qui aliunde quam ex te felicitatis æternæ fonte beari non possumus, hunc à nobis fructum exigis. Itaq; immensa bonitas tua, paterna pietas, & summa in homines charitas efficiunt, vt felicitatem & beatitudinem nostrā, fructum tuū appelles, & tanta solicitudine quæ nostra sunt cures. Hinc Moses post longā beneficiorum Dei enumerationem, quid pro illis tandem idem Dñs exigat, exponit his verbis: Et nunc Israel quid Dominus Deus tuus petit a te, nisi vt diligas Dñm Deum tuū, & ambules in præceptis eius, vt bene sit tibi. Videte quo tota hæc oratio & veterum ac præsentiā beneficiorum commemoratio spectet. Vt bene (inquit) sit tibi: non quidem illi, cui nihil esse melius potest: sed tibi, cui

Roma. 11

Deut. 10

sine illo nec bene esse, nec omnino esse potest. Hic est ergo fructus, quem à nobis Dñs exigit fratres, salus, vita, sanctitas, & felicitas nostra: quibus rebus nihil homini melius, nihil maius contingere potest: vt hac ratione intelligatis, quātum nobis ipsis gratulari debeamus, qui talem Deum colimus, qui non à nobis filiorum sanguinem & iugulum (quemadmodum Gentiliū Dij) exigat: sed qui obsequium & cultum suum in salute nostra collocet, cuiquè tunc vel maximè gratificamur, cùm quæ maximè nobis expediunt, exequimur & curamus. Hunc autem vineę fructū Apostolus designauit cùm ait: Nunc autē liberati à peccato, serui autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationē, finem verò vitam æternam. Videtis ergo quomodo fructus omnis in salutem nostram redūdet, siue sanctificatio nostra, quæ inchoata, siue vita æterna, quæ plena & consummata felicitas est? Quas ergo fratres gratias huic salutis nostræ autori agere debemus, qui tanto studio talem à nobis exigit fructum, in quo felicitatis nostræ initiū & consummatio est? Quanta verò cæcitas & dementia nostra, qui hac lege & conditione seruire huic Domino recusamus? O verè deplorandam mortalium insaniam, qui maiori studio & auiditate quærunt quæ mundus petentibus negat, quàm quæ diuina largitas gratis petentibus tribuit!

Rom. 6.

Locata igitur ad hunc modum agricolis vinea, ipse Dominus peregrè profectus dicitur. Quid est Deum peregrè proficisci, qui vbiq; est? qui cœlum & terrā implet? Quò (inquit ille) ibo à spū tuo, & quò à facie tua fugiā? Quomodo ergo alicubi nō est, cùm vbiq; præsens sit? Adest planè, sed multis tamen abesse videtur: ideoq; his peregrè proficisci dicitur. Qua in re illud obseruandū est, beatam illam naturā sic immutabilem esse, vt cùm tot quotidie res mutet, tot noua subinde moliatur: res quidem ipsæ mutentur, ipsa tamen immota manens, varia mutationum nomina sortiatur. Sic enim vbi mundum condidit, conditoris nomen, quod antea non habebat accepit. Qui tamen adeo in se immotus mansit, vt cùm inter creatorem & creaturas relatio quædam atque respectus vtrinq; intercedat, aliud tamen relationis genus ad creaturas (quæ sic mutatæ sunt, vt esse incipetent pòst non esse) aliud ad creatorem pertinet, qui nulla in re mutatus est. Sic etiam sanctificatorem, sic redemptorem illum appellamus, non quòd in eo hisce rebus mutatio aliqua fiat: sed quòd ijs mutationibus quas in nobis ille operatur, mutationum nostrarum nomina

Psal. 138.

D na sortiatur. Ad hunc ergo modum hoc in loco peregrè profectus dicitur, quòd (quemadmodum D. Aug. ait) quáuis vbique adsit, iniquorum tamen cordibus longè abesse videtur. Alias enim nisi cordibus nostris præsentissimus adesset, nequaquam per Prophetam diceret: Auferte malum cogitationum vestrarum ab oculis meis. Quid verò illud ex Psal. Intellexisti cogitationes meas de longè, semitam meam & funiculũ meum inuestigasti, & omnes vias meas præuidisti. Et mox: Quoniam tu (inquit) possedisti renes meos, suscepisti me de vtero matris meæ. Hoc est, quicquid in latebris cordis mei latet, tu cognitum & exploratum habes: nec caro & ossa mea quibus cor meum tectum est, impedimẽto tibi sunt, quò min⁹ intima omnia mea clarissimè cernas: quoniam cor ipsum formasti, & ossa corporis mei manu tua cõpegisti, vt menti meæ cõmodissimum aptares domicilium: ideò nihil E ea quæ tu formasti, oculorum tuorum aciem impedire possunt. Inde adeò fit, vt notior ego tibi sim, quàm egomet mihi: & ego à te de me quid intra me lateat inquirere, & plus tibi de me, quàm mihi credere debeam. Hac.n. de causa diuinus vates ait: Ipse.n. nouit abscondita cordis. Ascondita inquit, non modò aliorum oculis sed ipsis etiam mentibus nostris. Et quidem hoc in causa est fratres, cur viri etiam sanctissimi magno frequenter metu cõcutiantur: quia quáuis nihil sibi cõsci sint, occulta tamen multa esse timent, quæ cum ipsos lateant, diuinis tamen oculis conspicua sunt: quodq; formidabil⁹ est, multa forte apud illos sunt, quæ virtutis nomine honestentur, quæ tamen ad illius trutinam examinata, delicta esse comprobẽtur. Sic interdum malitia prudentiæ: sic indiscretus zelus iustitiæ: sic remissio atq; dissolutio F misericordiæ: sic temeritas & audacia fortitudinis: sic immodicus timor discretionis nomine sese nobis insinuant. At supernus ille arbiter (de quo S. Iob ait: Nunquid oculi carnei tibi sunt, aut sicut videt homo & tu videbis?) longè aliam sententiã feret. Vnde est illud eiusdem beati viri: Si lotus fuero quasi aquis niuis & fulserint velut mundissimæ manus meæ: tamẽ sordibus intinges me, & abominabuntur me vestimenta mea. Hæc ergo cogitatio magno sepè metu piorum corda concutit.

August. *Isai. 1.* *Psal. 138* *Psal. 43.* *Iob. 10.* *Iob. 9.*

Sed vt ad propositũ redeamus, hoc verbo peregrè proficiscẽdi, malorũ omnium fontem quasi digito Dñs indicauit. Hic autem fit, quòd quáuis rebus omnibus præsens adsit, abesse tamen improbis quodammodo videatur. Sic enim omnia videt, vt ipse mortaliũ oculis videri minimè possit. Posuit.n. (vt ait Proph.) *Psal. 17.*

tenebras latibulum suum. Quæ verba non modò incomprehen- A
sibilem diuinitatis naturã, sed prouidentiæ quoq; eius rationem
declarant: quæ cùm omnia videat, videri tamen ipsa in hac vita
Simil. nõ potest. Sicut enim qui in obscuro aliquo triclinio sub meridia
na luce delitescens omnia quæ contra posita sunt videt, cùm ista
men à nemine videatur: ita diuina mẽs in hoc tenebrarum sua-
rũ latibulo incognita manens, omnia prospicit, omnia obseruat,
omnia gubernat, cùm ipsa tamen à nemine videatur. Quod qui-
Cant. 2. dẽ Sponsa in Cãt. significauit cùm ait: En ipse stat post parietem
nostrũ, respiciens per fenestras, prospiciẽs per cancellos. Vt enim
qui hoc modo post vicinum nobis parietem latent, & propinqui
nobis sunt, & silenter omnia vidẽt, audiuntq; cùm à nemine vi-
deãtur: ita planè se erga nos diuina prouidentia gerit, quæ abdi-
ta manẽs, omnia contemplatur. ¶ Quod cùm improbi homines
non animaduertant, longissimè illum abesse putantes, sine vllo ti B
moris freno in omnia scelera prolabuntur. Quod apertè Domi-
Isai. 57. nus per Isaiam significauit cùm ait: In multitudine viæ tuæ labo
rasti, nec dixisti, quiescã. Subditq; huius pertinaciæ causam di-
cens: Quia ego tacens, & quasi non videns, & mei oblita es. Qua-
si non vidẽs ait, quia cùm clarissimè omnia videat, ab improbis
tamen quasi non videns contẽnitur. Quod etiam regius Prophe-
ta de impio loquens confirmat his verbis: Non est Deus in cons-
Psal. 9. pectu eius. Quid ex hoc consequitur? Inquinatæ sunt viæ illius
in omni tempore. Causamq; explicatius adhuc subdit. Auferũ-
tur iudicia tua à facie eius. Non enim diuinæ iustitiæ seueritatẽ,
non futurum iudicium, non rationis reddendæ tempus, non mor
tis horam in qua superno iudicio sistendus est, cum animo suo
cogitat. Qua persuasione inductus, nihil sibi non licere putat. C
Sublata enim diuinorum iudiciorum consideratione, nullus di-
uino timori relinquitur locus, qui velut frenum quoddã est, quo
cupiditatum nostrarum intemperãtia comprimitur. Hoc igitur
timore sublato quid superest, nisi vt effrenata mente homines in
omnia flagitiorum genera cupiditate extimulãte, & nullo freno
prohibẽte rapiãtur? ¶ Adde etiã, quòd Deus lux illa est, quæ om-
nem hominem ad se accedẽtem illuminat. Vbi verò quis à Deo
peccando seiungitur ab ipsa luce separatur, atq; in tenebris ma-
nens, nec seipsum, nec diuina iura, nec professionis suæ leges, nec
status sui conditionem, nec reddendæ rationis periculum nisi
per tenebras & caliginem videt. Hinc regius Propheta de im-
Psal. 9. pio loquens ait: Dixit enim in corde suo, oblitus est Deus: auer-

cit

D tit faciem suam ne videat in finem. Quid est in corde suo dicere? Nimirum, quia nemo adeò perditis moribus est, (qui si modo mentem habeat) hoc verbis affirmare audeat: nempè obliuionem in diuinam mentem cadere posse. Dicunt tamen illud in corde suo, quoniam quod ad mores & viuendi rationem attinet, sic se gerunt, sic cupiditatibus & voluptatibus cunctis indulgēt, adeoquè sine vllo pungentis conscientiæ stimulo præcipites in omnia vitiorum genera rapiuntur, quasi Deum aut nihil cernere, aut res humanas negligere, aut omnino captum oculis esse crederent. Quo quid esse aut lamentabilius, aut formidabilius potest? Quanto illis melius fuerat viam veritatis non nouisse, quàm post agnitam hoc modo retrocedere?

✠. II.

¶ Sed ad parabolæ explanationem redeuntes, cùm iam tem-
E pus fructuum appropinquasset, misit Dominus seruos suos vt ab agricolis eos exigerent. Qui tanto in illos furore bacchati sunt, vt alios quidem cæderent, alios occiderent, alios verò alijs indignis modis ab ingressu vineæ arcerent. Maius quidem in hac repulsa, quàm in fructuum direptione crimen fuit. Nam si supplicitè & blandè (quemadmodum seruus ille qui decem millium talentorum debitor erat) veniam postulassent, ea Dominus bonitate & clementia erat, vt supplicem erroris confessionem pro vineæ fructu libenter acciperet: tantùm apud illum pietatis fontem virtus potest humilitatis. Cuius vim mira quadam ratione Guerricus Abbas amplificat. Ait namque illam ita diuinæ iustitiæ seueritatem inuertere, vt ex reo iudicem: ex iudice verò aduocatum atq; patronum faciat. Quonammodo inquis? Nimirum, quia rei proprium munus est, erratorum suorum
F veniam petere: iudicis verò, errata debita seueritate punire. At vera cordis humilitas hominem sui ipsius iudicem facit, & ad hoc illum inducit, vt in seipso & oderit, & puniat quod deliquit. Quod vbi facit, Christum viuorum atque mortuorum iudicem, in aduocatum ita vertit, vt quam ille misericordiam petere debuisset, ipse à Patre suo pro illo petat. Videtis ergo quonammodo vera cordis humilitas hominem in causa sua iudicē faciat, Christum verò iudicem in patronum vertat! Quisquis igitur propter admissa scelera Dei iudiciū reformidat, satis blādum hac ratione inueniet remedium. Fiat per humilitatem sui ipsius iudex, vt aduocatum efficiat, quem iudicem verebatur. Quod vinitores isti minimè fecerunt, qui superba illa repulsa,

Guerric. Abbas.

Domini sui nuntios non modò vacuos, sed etiam cæsos & contu- A
Chrys. melijs affectos remiserunt. Vt enim D. Chris. hoc in loco ait, quá-
uis plura perditorum hominum crimina sint, præcipuum tamen
eorum est, quòd priora scelera superbo & elato animo tueri vo-
lunt. Quod non obscurè Dominus per Hieremiam testatur, qui
populum suum multis auaritiæ, luxuriæ, impietatis (quodq; gra
uius est) idololatriæ sceleribus inquinatũ, ob hoc tamen præci-
Hiere. 2. puè à se plectendum ait, quòd superbia elatus flagitiorum suorũ
immanitatem non agnosceret. Sic enim ait: Et dixisti, Absq; pec
cato & innocens ego sum, propterea à uertatur furor tuus a me.
Ecce ego (ait illi Dominus) iudicio contendam tecum, eò quòd
dixeris, non peccaui. Et rursum: Frõs inquit, meritricis facta est
tibi, nescis erubescere. Hæc igitur præcipua huius diuini iudicij
causa extitit, quòd videlicet tot sceleribus coõperti Iudæi, nec
mala sua agnoscerent, nec male sibi conscij pudore vllo aut eru- B
bescentia tangerentur. Si enim erubescerent, & se reos agnosce-
rent, non dubium quin misericordiam à misericordiarum pare-
te consequerentur. Verum enim est quod D. Fulgent. ait: Non pu-
Fulgent. nit Deus in peccatore peccata, nisi peccatoris ceruix fuerit ob-
durata.

Cæterùm, cùm paterfamilias tot se nuntios frustra misisse
intelligeret, filium tandem mittere decreuit dicens: *Verebuntur
filium meum.* Quem illi tamen excogitato prauo consilio, simul &
cupiditate hæreditatis inducti, extra vineam eiectum (quemad
modum priores nuntios) occiderunt. An non vobis prauũ horũ
hominum consilium, illa Pharisæorum verba exprimere viden- C
Ioan. 11. tur? Quid facimus? quia hic homo multa signa facit? Si dimitti-
mus eum sic, omnes credent in eũ, & venient Romani & tollent
nostrum locum & gentem. Quamobrẽ expedit nobis, vt vnus mo
riatur homo pro populo, vt salua nobis Reip. nostræ hæreditas &
illæsa permaneat. Ab illo ergo die cogitauerunt vt interficerent
eum. Hoc exẽplo fratres, cernere apertè licet, quid humana pru
dentia, quid humana cõsilia, quid deniq; multorum annorũ ex-
perimenta valeãt: si hæc omnia Dei metu, pietatis cultu, & vera
cordis humilitate destituta sint. Hinc etiam colligimus, quantũ
humanis præsidijs (ubi diuina desunt) fidere debeamus. Tantũ
enim abest vt hi consilio suo iuuare homines possint, vt interdum
etiã (Deo ita permittẽte) grauissimè noceant. De his n. ait Pro-
Isai. 31. pheta: Nõ sunt cõsilij super sanctum Israel, & Dũm non quæsie-
runt. Ipse autẽ sapiens adduxit malũ, & verba sua non abstulit.

Quæ

D Quæ res nusquã apertius, quàm in hoc scelerato consilio patuit, in quo totus Iudæorum senatus communi consilio in hoc conspirauit, vt bellum diuinitati inferrent, vt ipsum salutis & vitæ fontem & autorem occiderent. Denique cùm de tuendo ac conseruando ciuitatis statu consilia inirent, id cõsilium ceperunt, quo extremum sibi ipsis exitium attulerunt: ita, vt si de euertẽda patria hostili animo cogitarent, non aliud consilium cõmodius capere potuissent. Quamobrem quisquis ab hoc tanto periculo immunis esse cupit, in omni consilio & negotio orare illũ debet, à quo vno sancta desideria, recta cõsilia, & iusta sunt opera: sine quo sapere, desipere est: & sine quo omnis humana sapientia, passim cecutit & fallitur.

Sed insurgit tamen hoc in loco quæstio, cur cœlestis Pater filium misit, quem sciebat à perfidis agricolis reijciendũ? Ad hoc *Ioan. 1.*
E autem respondemus, primum quidem fuisse alios qui reciperẽt, quorũ gratia cœlestis Pater filium misit. Hoc.n. diuinæ bonitatis (quæ boños omnes incredibili amore cõplectitur) propriũ est, vt malis interdum pareat, ne bonis noceat, & ne bonis aliqua in re desit, malos etiam bonorum suorum (si modò velint) participes efficiat. Hoc autem aperte indicauit, cùm zizania non permisit erradicari, ne triticum læderetur. Deinde illud etiã respondeo *Matt. 13*
(quod quidẽ vestris mẽtibus altius infixum esse velim) Deũ quidem naturali bonitate sua mortalibus cunctis misericordiã suam exhibere, quã tamen si quidã vitio suo repudiant, in diuinę iustitiæ cõmendationẽ vertũt, quod fuerat in laudẽ misericordiæ impensum. Oblata.n. & repulsa salus, iustissimã puniẽtis Dñi sentẽtiam efficit. Nihil igitur frustrà facit, nihil non in laudem gloriæ
F suæ conuertit, si non misericordiæ, certe iustitiæ: atq; ita semper voti compos efficitur, dum omnibus in rebus gloriosus & prædicandus apparet. Exemplis plena sunt omnia. Cur tot verbis, tot signis & plagis Pharaonem admonuit, vt populum suũ dimitteret, quem sciebat non auditurum, sicut ipse dixerat: Non audiet *Exo. 11.*
vos Pharao vt multa signa fiant? Cur Hieremiã tot modis, tot signis, tot annis Hierosolymæ excidiũ prenũtiare voluit, cùm sciret rebellem populum nequaquam à perfidia sua esse reuocãdum? Horũ omniũ vna responsio est: quòd hæc omnia diuinæ misericordiæ monita & beneficia, si minus ad hominũ salutẽ & diuinæ misericordiæ laudẽ, certè ad diuinæ iustitiæ cõmẽdationẽ maximè faciebãt: quãdoquidem & præcedẽtia monita, & mia toties oblata, & patefacta ad salutẽ via, vt improborũ causam inexcusabilem

sabilem, ita diuinam iustitiam & æquitatem ab omni criminis A
Luc. 10. nota immunem reddit. Quod non obscurè Dominus insinuauit, cùm discipulis ad prædicandum missis præcepit, vt quibus in locis excepti auditiquè non fuissent, excusso in incolas puluere pedum dicerent: Etiam puluerem qui nobis adhæsit, excutimus
Act. 13. super vos, videlicet in testimonium. Quid est in testimonium? Primùm vt hoc veluti symbolo innuerent gentē illam adeò execrabilem esse, vt nè puluerem quidem terræ quam sceleratis pedibus calcabant, sibi adhærere vellēt. Deinde etiam vt excussus ille puluis testimonio esset, oblatam quidem illis fuisse salutem, quam tamen ipsi repudiarint. Quocirca non Domino, sed sibi ipsis damnationis suæ causam imputandam. Ita quod clarissimū diuinæ misericordiæ opus erat, in iustitiæ eius cōmendationem cessit, quæ videlicet iustissima ratione in illorū puicatiā, rebellionem, & obstinatū animum vindicaret. Vnde idem Dominus B
Matt. 10 subdit: Dico vobis quòd Sodomis tolerabilius erit in die iudicij quàm ciuitati illi. Quibus verbis quid esse formidabili? potest? Atq; hac de causa vehementer timeo fratres, ne tot cōciones, tot Ecclesiæ voces, quæ quotidie personāt in templis, quibus ad pietatem erudimur, quibusq; eadem nobis salus clementer à Domino offertur, negligentium & dormitantium causam vehementer in diuino iudicio premant, eamque prorsus inexcusabilem faciant. Quam rem obsecro, diligenter cum animo vestro etiam atque etiam cogitate, ne diuina patientia (quæ vos iam diudum ad pœnitentiam & melioris vitæ propositum expectat) ad perniciem vestram abutamini: illud vobis antè oculos proponentes,
Psal. 13. quod regius Propheta testatur cùm ait: Deus iudex iustus, fortis, & patiens, nunquid irascitur per singulos dies? Minimè quidem. At nisi conuersi fueritis, gladium suum vibrabit, arcum suū tetendit, & parauit illum: & in eo parauit vasa mortis, & sagittas suas ardentibus effecit: hoc est, ardentes in hostes suos sagittas iaculatur, vt ferro & flammis eos in æternum conficiat: à quo C
nos periculo Christus Iesus (qui pro nobis ab hoc tam immani supplicio liberandis, crucis supplicio affici dignatus est) clementer eripere dignetur: qui cum Patre & Spiritu sancto est benedictus in secula seculorum.

Amen.

D In eadem sexta feria pôst secundam Dominicam Quadragesimæ concio secunda, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Homo quidam erat pater familias, qui plantauit vineam. Matth. 21.

SI quis fratres charissimi, sanctorum Patrum vitas paulo attentius lectitauerit: inueniet planè sic eos in timore Domini vitam trãsegisse, vt quò quisq; maiori innocentia & puritate excelluit, eò maiori timore ac solicitudine vitam duxerit. Sanctissimus
E quidem inter Prophetas extitit Hieremias, qui ante etiam quàm in hanc lucem ederetur, ab originali peccati labe purgatus dicitur: qui tamen hoc salutari timore ita concutiebatur, vt ad Dominum diceret: Sedebam solus, quia cõminatione replesti me. *Hier. 15.* Quibus verbis indicauit, se non inani aliquo & superstitioso metu (qui à fallaci opinione & errore descenderet) perculsum fuisse: sed eo qui à diuino impulsu & comminatione procederet. Quis verò B. Iob sanctitatem & innocentiam pro meritis laudare queat, quem Dominus testimonio suo ita commendauit, vt neminem illi in terra similem esse pronunciarit? Is enim fuit, qui verè dicere potuit: Nec reprehendit me cor meum in omni vita
F mea: scilicet, quia nullũ in vita lethale crimen admiserat. At is quàm magno semper diuini numinis metu angebatur? Semper (inquit) quasi tumẽtes superme fluctus timui Deũ, & põdus eius ferre non potui: Vix poterat alijs verbis timoris huius magnitudo magis amplificari. Quid igitur in causa est fratres, vt qui minꝰ deliquerint, magis timeãt: cùm is timor ad sceleratos homines magis pertinere videatur? Illud planè (vt cęteras timẽdi causas omittã) quòd sãcti viri intelligebãt se nõ de malis solùm cõmissis, sed de perceptis etiam beneficijs rationẽ reddituros. Quẽadmodũ.n. principes erga rerum suarũ dispensatores se gerunt, qui videlicet dati & expensi rationem habent, vt vtriusquè rei collatione facta, dispensatoris fidem explorẽt: ita Dominus similem cum seruis suis rationis & iudicij formam retinet, sicut ipse ait: *Iob. 27.* *Iob. 31.* *Ibidem.* *Simil.*

Cui

Luc. 12. Cui cōmendauerunt multū plus exigent ab eo. Huiusrei gratia A
1.Cor. 9. Paulus aiebat: Væ mihi est, si non euāgelizauero: quia videlicet
Rom. 1. gratiam ad hoc munus exequendum receperat, de qua ratio-
nem redditurus erat. Eodemquè nomine sapientibus & insi-
Orige. pientibus debitorem se esse profitebatur: quia (vt Origines
ait) ad vtrosquè erudiendos gratiam acceperat. Quæ cùm ita
sint, quid mirum, si sanctissimi viri tantopere diuinum iudi-
cium reformidant, qui maxima se à Deo dona percepisse
intelligunt? Vehementer ergo timent non propter ea flagitia
quæ admiserunt (à quibus se Dei gratia immunes esse ag-
noscunt) sed propter plurima & maxima beneficia quæ per-
ceperunt: quibus an parem gratiam retulerint, an recte illis
vsi fuerint, ignorant. Hæc igitur illis non quidem sola, sed
præcipua timoris causa est. Timent enim ne in vacuum Dei
gratiam receperint, & an credita sibi ipsis talenta quibus nego- B
Matt. 25 tiari iubentur, amplificauerint. Sciunt enim seruum illum inu-
tilem, qui acceptam pecuniam in terra defodit, neque vllum
ex ea emolumentum Domino suo reportauit, sed ad terrena
bona, hoc est, ad propriam dignitatem & cōmoditatē eam re-
tulit, bonis omnibus spoliatum, in tenebras exteriores eiectum.

Simili quoquè ratione per Amos Dominus cùm pop. suo
expostulat, quòd parum eius beneficijs responderit his verbis.
Amos. 3. Tantum modo vos cognoui ex vniuersis cognationibus terræ,
idcirco visitabo super vos omnes iniquitates vestras. Quod pe-
rinde est, ac si diceret: Quia vos maiori beneuolētia quàm cete-
ras nationes prosequutus sum, maioribusq; beneficijs affeci: vos
autē aliarū gentiū sceleribus ingrati, quoq; animi crimen addi-
distis, ideo grauius in vos quàm in illos animaduertā. Apertiusq; C
Amos. 2. ad huc per eundem Prophetam pluribus beneficijs enumeratis,
dānationis tandē sententiam pronunciat his verbis: Ego exter-
minaui ante vos Amorrheum, ego ascendere uos feci de ter-
ra Ægypti, ego suscitaui de filijs vestris Prophetas, & de iu-
uenibus vestris Nazareos. Numquid non ita est filij Israel? Et Na
zareis propinabatis vinum, & Prophetis mandabatis dicen-
tes: Nē prophetetis. Quæ autem pœna hoc tantum scelus ma
neat, exponit protinus cùm ait: Ecce ego stridebo super vos,
sicut stridet plaustrum onustum fœno, & peribit fuga à veloce,
& fortis non obtinebit virtutem, & robustus non saluabit animā
suam. Videtis ergo fratres beneficiorum perceptorum magni-
tudine criminis indignitatem & pœnam exaggerari?

Locu-

D Locupletissimum tamen huius rei exemplum in hodierna sancti Euangelij lectione proponitur: in qua Dominus & principibus sacerdotum, & in illis quoque nobis omnibus ingrati animi periculum proposita vineæ similitudine ostendit: quam paterfamilias plantauit, sepe circundedit, fodit in ea torcular, ædificauit turrim, tradiditq; eam agricolis, vt redderent fructus temporibus suis. Qui tamen cùm nullos fructus reddidissent, grauiter à vineæ Domino pro eo ac meriti erant, mulctati sunt, & à vineæ possessione depulsi. Quam quidē parabolā vbi principes sacerdotum ad se potissimum pertinere intellexissent, cœlestem doctorem protinus interfecissent, nisi populi metu à nefaria huius consilij temeritate destitissent. Quod tamen tunc perficere minimè potuerunt, postmodum captata occasione, & populo in hoc teterrimum facinus eorum persuasionibus con-
E iurante effecerunt. Quo argumento cœlestis huius doctoris constantiam cernere licet, qui nunquam docendi quæ ad nostrā salutem pertinebant, munus intermisit: quamuis doctrinæ præmium non alium ab impijs, quàm acerbissimum crucis supplicium se relaturum intelligeret. Quo minus mirari debetis fratres, si qui doctoris huius disciplinam sequimur, ijsdem vestigijs insistamus: & interdū auribus vestris acerba magis, quàm suauia (modo salutaria sint) proponamus. Sed operepreciū erit parabolā ipsā sigillatim explanare. ✠. I.

Homo in quit erat paterfamilias, qui plantauit vineā, & sepem circundedit ei, & fodit in ea torcular, & ædificauit turrim, & locauit eā agricolis, & peregrè profectus est. Hanc vineam scitis omnes tunc quidem synagogam, nunc verò Ecclesiam Dei esse, quàm Do-
F minus omnibus ijs rebus instruxit, quibus & fructum proferre, & conditum seruare posset. Nam & sepem, & torcular, & turrim in ea exædificauit. Quid autem nobis ista innuant exposituri, à torculari primùm exordiamur. Hoc autem nomine decalogi legem (quæ vtriq; populo tradita est) intelligimus. Quomodo enim vuæ in torculari expressæ vinū cultoribus suis præbent: ita cupiditates nostræ diuinæ legis studio, varijsq; laboribus compressæ, suauissimum charitatis & iustitiæ vinum cœlesti Domino propinant. Hoc autem est, quod sub alia metaphora Dns designauit cùm ait: Amen dico vobis, nisi granū frumēti cadens in terra mortuū fuerit, ipsum solùm manet: si autem mortuū fuerit, multū fructum affert. Sicut enī frumēti grana in terrā iacta, si integra maneant, nullum afferunt fructum: *Ioan. 12.*

ita

ita si vuæ in torculari integræ & intactæ fuerint, vinũ ex se præbere nequaquam poterunt. Terendæ ergo & proculcandæ sunt, vt ex eis vinum effluat. Quõmodo ergo terendæ atquè proculcãdæ? Interroga beatos Martyres, ipsi te exemplo suo docebunt, quonammodo vuę in torculari, quõmodo frumẽtum sub molari lapide terantur. Interroga beatum Martyrem Ignatiũ, qui cum bestiarum dentibus comminueretur, ardore Martyrij moriẽsait: Frumentũ Christi sum: bestiarum dentibus molor ac subigor, vt panis mundus efficiar. Quid igitur? an omnes nos martyres esse cupis? Cupio sanè atquè denũcio. Nec ego vobis hoc onus impono: imposuit in Apocal. Dominus qui sanctis Martyribus in cœlo sanguinis sui vindictam flagitantibus præcepit, vt modicũ expectarent, donec fratrum suorum numerus impleretur, qui similiter atquè illi interficiendi erant. Omnes ergo qui in beatas illas æternitatis oras transferendi sunt, martyres quodammodo esse debẽt, quanuis non in omnibus idem martirij genus sit. Alij enim ob fidei cõfessionem martyrium subiere: alij ob retinendã iustitiæ seueritatem, vt Ioannes baptista: alij propter tuendã Ecclesiæ libertatem, vt S. Thomas Cãthuarien. alij ob tuẽdũ inuiolatæ castitatis pudorem, vt Margarita, Agnes, aliæquè complures virgines. Hoc verò pacis tempore spiritualis saltem martyrij occasio non omnino sublata, sed causa tamen mutata est. An qui charitatem erga proximos inter tot eorum iniurias & contumelias, inter tot falsa testimonia & scãdala inuiolatam retinere debet, dum alius detrahit, alius diripit, alius infamat, alius fauore & potentia sua abusus, litem falsam intendit: alius aut sororis, aut filiæ, aut vxoris pudicitiæ insidiatur: alius nobilem vicini filium surripit, & præstigijs atquè blanditijs illaqueatum ad indignas nuptias pertrahit (quibus vniuersæ familiæ suæ dedecus & ignominiæ notam inurit) non ne animo saltem martyr erit, qui tot malis affectus, nihil de retalianda iniuria cogitat, sed eãdem charitatem, eundem animum, idemquè benefaciendi studiũ tot irarum aculeis exagitatus conseruat? Non enim leuem hanc esse pugnam Propheta existimabat, cum ad Dominũ clamaret. Redime me à calumnijs hominum, vt custodiam mãdata tua. Intelligebat enim, verum esse quod ab Ecclesiastico postea dictũ est:

Eccls. 7. Calumnia conturbat sapientem, & perdet robur cordis eius.

¶ Iam verò quonammodo blandas natiuasquè malesuadæ carnis titillationes extinguere queas, nisi eandem ciborum satietate lasciuientem, vigilijs, orationibus, & inedia subigas, & in seruitutem

D tutem redigas? Porrò autem cùm omnium diuinorum mandatorum finis sit, vt voluntatem Dei faciamus, vt non iuxta carnis aut mundi, sed iuxta diuini Spiritus legem vitam agamus: quonammodo diuinam illam volũtatem exequi poterimus, nisi nostram (quæ illi toties aduersatur) abnegemus, & spiritui seruire cogamus? Quid autem difficilius, quàm sibi imperare, sequè ipso superiorem fieri? Nec enim temerè dictum est: Melior est patiens viro forti: & qui dominatur animo suo expugnatore vrbium. Cùm autem irreconciliabile inter se bellum Spiritus & caro gerant, quis poterit secundum legem Spiritus viuere, nisi qui turbulentos carnis motus & cupiditates, host est qui noxia desideria, inuidiæ liuorem, irę furorem, odij rabiem, pecuniæ cupiditatem, popularis auræ sitim, & ventris ingluuiem, spiritus virtute compresserit: & linguæ, oculorum, aurium, cæterorumquè

E sensuum libidinem & petulantiam virtute subegerit? Hoc autẽ quid aliud est, quam necem sensibus & cupiditatibus carnis afferre? An non hoc Apostolus sensit cùm ait: Qui Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitijs & concupiscentijs? An non hoc idem Dominus confirmauit cùm ait: Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam quotidie, & sequatur me? An non hoc etiã insinuauit, cùm pios homines (qui centenario numero significantur) fructum afferre dixit in patiẽtia? Quid autem patientia, nisi mentis martyrium est? Sic enim D. Greg. Sine ferro (inquit) & flammis martyres esse possumus si patientiam in animo veraciter conseruamus. Idemquè rursus veram pœnitentiam genus quoddã martyrij esse docet his verbis. Quamuis occasio persequutionis desit, habet tamẽ pax nostra martyrium suum: quia & si carnis nostræ colla martyrio nõ subijcimus, spirituali tamen gladio carnalia desideria trucidamus. Itaque fratres, si frumentum electum, si preciosum vinũ esse concupiscitis, quod in cœlesti cellario condatur, vt frumentũ terendi, vt vuæ calcandi estis: hoc est, caro cum vitijs & cõcupiscentijs subigenda & comprimenda est. Hæc professio nostra, hæc philosophia, hæc militia est. Nullus athleta (inquit Hieronym.) sine certamine coronatur. Nolite errare: Deus non irridetur. Toto enim cœlo errant, qui carni seruientes, cupiditatibus obsequẽtes, terrenis opibus inhiantes, ac demum vitam omnem in conquirendis vndiquè voluptatibus transigentes, nullo studio, nulloquè labore & contentione se regnum cælorum adepturos arbitrantur. Sed quoniam paulò diutius hoc torcularis verbum pressimus,

Prou. 16.

Galat. 5.

Luc. 9.

Luc. 8.

Greg. in Dialog.

F

Hiero.

simus, ad alia vineæ adiumenta veniamus. A

℣. II.

Sepem enim pater familias circundedit vineæ, & turrim ædificauit in ea. Sepè autem non modò Angelorum, sed etiam sacerdotum, & doctorum, cæterorumquè Ecclesiæ ministrorum custodia est, qui partim doctina, partim Ecclesiastica disciplina Ecclesiæ vineam muniunt, ne fructus eius aut bestiarum, aut furium direptionibus pateat. Turris verò vnde in totam vineam prospectus patet, diuina prouidentia est: quæ Angelorum & hominum custodia non contenta, ipsa quoquè velut ex alto oculis semper vigilantibus quidquid in ecclesiæ suæ vinea geratur, attendit. Vtramquè autem custodiam & prouidentiam Sponsa in Cant. designauit cùm dixit: Vinea fuit pacifico in ea
Cant. 8. quæ habet populos: tradidit eam custodibus. Vir affert pro fructu eius mille argenteos. Vinea mea coram me est. Pacificus hic, quem vineæ Dominum Sponsa esse ait, Christus est, B
Isai. 9. quem Isaias principem pacis appellauit. Is igitur, tam Synagogæ olim, quàm modò Ecclesiæ vineam (quæ ex varijs gentibus & populis in vnum corpus coagmentata est) possidet: quam custodibus, idest sanctis Angelis pijsquè pastoribus solicite seruandam tradidit. Nec mirum tot eam custodibus commisisse, cùm eius fructus preciosissimus sit. Fructus enim huius vineæ (quæ est Ecclesia) suauissimum charitatis vinum est, quod mentem hominis inebriat: pro quo vir pius mille argenteos, hoc est, omnia bona sua (quemadmodum Euangelicus ille mercator) libenter offert, cum eadem Sponsa dicens: Si dederit homo omnem substantiam suam pro dilectione, quasi nihilum despiciet eam. Nec tamen pacificus ille Dominus hac C tam firma custodia contentus, subdit etiam, Vineam suam coràm se esse. Nunquam.n. ab exordio mundi oculos ab hac vinea contẽplanda, tuenda, & modis omnibus excolenda diuulsit.

Hisigitur custodibus locata vinea, ipse peregrè profectus est. Hic iam consequentium malorum occasionem incipit aperire, quæ nimirum patris familias absentia fuit: qui peregrè in regionem longinquam profectus, vix vnquam ad reposcẽdos vineæ fructus reuersurus esse credebatur. Qua persuasione concepta, agricolæ in bona patris familias inuaserũt, eaquè pro libidine sua deripuerunt. Hæc persuasio fratres, non præfectos Ecclesiæ modò, sed cæteros etiam fideles ita peruertit, vt vtrisquè neglecti officij præcipua occasio sit: quòd peregrè Dominum

D minum profectum esse arbitrantes, serò illum ad petendos vineæ fructus (hoc est ad exigendam anteactæ vitæ rationem) venturum credunt. Hæc enim longa mora, quam ipsi fingunt, magnopere improborum audaciam & licentiam auget. Satis enim sibi spatij suppetere credunt, vt & genio indulgere, & ventri seruire, & mundo obsequi, & terrenis voluptatibus frui possint: ac tandem in fine vitæ ad meliorem mentem redire, & tunc demum ætate iam affecta viuere incipere, cum desinendum est. Itaquè breuissimam hanc & momentaneam vitam Dæmon illis fallaci persuasione longissimam facit: ideoq; ad hæc omnia satis superquè tẽporis superesse persuadet. Quod quidem præstigij genus pictores frequenter imitantur, qui sic colores & lineas picturis accommodant, vt quæ prope posita sunt, longe dissita esse, delusis arte oculis appareant. Ad hũc E modum magnus ille mentiendi artifex sic mentis nostræ oculis illudit, vt mortis diem, qui vnicuiquè nostrum pene inforibus est, longissimo spatio distare persuadeat. Qua quidem fallaci persuasione, dictu mirum est, quantopere præstigiator hic mentes hominum ad omnem viuendi licentiam, & intemperantiam alliciat. Hac enim arte meretrix illa in Proueribijs vecordem iuuenem ad lasciuiam prouocat cum ait: Veni, & inebriemur vberibus, & fruamur cupitis amplexibus. Qua spe freta, hoc tantum nefas à me requiris? Subdit protinus: Non est vir in domo sua, abijt via longissima. Sacculum pecuniæ tulit secum: in die plenæ lunæ reuertitur est. Hæc autem meretrix quæ alia est, quam caro nostra, quæ ad voluptates omnes atq; libidines maximè proclinis est? Quis autem iuuenis meretricis huius blanditijs illectus, nisi spiritus noster? F Cùm is enim iudicium Domini, reddendæque rationis periculum blanditijs carnis opponat: illa contra cupiditatibus suis excæcata, horam hanc longissimè abesse commiscitur: ideoque præsentem voluptatem futuri periculi metu non esse pretermittendam confirmat.

Simil.

Prou. 7

Aduersus autem perniciosam hanc Dæmonis carnisq; fallaciam, non video quod cõmodius opponi possit remedij quam quod saluator in Euãgelio contra communẽ hãc hostis antiqui fraudem adhibuit. Quod si dixerit (inquiẽs) malus ille seruus in corde suo, morã facit Dominus meus, & cœperit percutere conseruos, & comedere & bibere cum ebriosis: veniet Dominus seruui illius in die quam nescit, & hora quam ignorat, & diuidet eum

Mat. 24.

eum, partem què eius ponet cum hypocritis. Quibus verbis Domi A
nus & malorum originem, & supplicium ac remedium appositis-
simo exemplo declarauit. Malorum enim origo est, quòd Domi
num quasi absentem, aut peregre profectum, & longissimè ab
exigenda vitæ ratione distãtem fingimus. Quo errore delusi, car
ni indulgemus, auaritiæ studemus, & in tenuiorum fortunas in-
uadimus, vt suppetere nobis possit vnde luxuriemur: satis su-
perq; spatij ad mortem vsquè superesse putantes, quo & mundo,
& Deo, carni & Spiritui, varijs ætatibus seruiamus. Hoc igitur
errore cultores vineæ decepti, cùm Dominum peregrè profectũ
intellexissent, nihil sibi non licere putauerunt. Quid igitur istis
objiciemus, nisi quod Saluator pòst illa statim verba subdit?
Veniet Dñs serui illius in die quã nescit, & hora quã ignorat, &
diuidet eum, &c. Quæ cùm ita sint, profectò vesani hominis est,
aliud de temporibus & momentis iudicium facere, quàm quod B
temporum autor definiuit, qui hunc diem et horam incertam &
ignotam esse dixit, quam tamen tu tibi temere certam fingis.
Idem etiam significare voluit, cùm in decem virginum parabola
Spõsum media (hoc est intempesta noctis hora) venientem pro
ponit: vt hac ratione designaret, eò fere tempore Christum ad-
uenire, quo nos minus venturum speramus, & quò lõgius eius ad
uentum abesse credimus. Sequitur deinde.

Cùm autem tempus fructuum appropinquasset &c. Quod illi vix
vnquam futurum sibi persuaserant, tandem effectum est. Iuxta
Deut. 32. enim est (inquit ille) dies perditionis, & adesse festinant tem-
pora. Nec terminus vllus adeò longus est, qui non volubilis mun
di festinatione ad finem properet: præsertim cùm nullus certus
homini terminus præfixus sit: nec (vt ait Seneca) fata ordinem C
Senec. in Epist. seruẽt, vt seniores citius, & iuniores serius è medio tollãtur: cùm
nullum hac in re ordinem, nisi inscrutabile diuinæ volũtatis cõ-
silium agnoscamus. Is enim solus seruos in manu sua vitæ gestat
& mortis, qui alios in ipso statim ortu, alios ante ortum, alios in
primo flore iuuentæ, alios affecta iam ætate, vita excedere arbi-
trio suo decernit. Hoc tantum in hac re certũ est, quod nihil est
omnino certũ. ¶ Hanc autẽ mortalitatis conditionẽ nobis Domi-
Luc. 12. nus ante oculos semper obuersari monet cùm ait: Et vos similes
hominibus expectantibus Dominum suum, quando reuertatur
à nuptijs: vt cùm venerit, & pulsauerit, confestim aperiant ei. Et
si venerit in secũda vigilia, & si in tertia vigilia venerit, & ita in-
uenerit, beati sunt serui illi. Appositissima similitudine Domi-

nus

D nus piorum mentem & præparationē animi descripsit: qui non semel aut iterum, sed per singulas horas atq; momenta reddendæ rationis tempora computant, quò cautius ac diligentius sibi ab omni delicto caueant. Intelligunt enim veram esse illam Ioānis Climaci sententiam dicentis: Non est piè præsentem diem pertransire, nisi eam vltimam esse vitæ nostræ existimemus. O felices quibus ita simul viuere & mori datū est: qui ideò verè viuunt, quia à mortis conspectu nusquam oculos deflectunt. Ijdēq; eò magis securi sunt, quo in maiori metu versantur. Sanctus enim hic timor, non timorem, sed securitatem parit. Quod nè cui mirum videatur, alia quoque in rebus etiam externis inuenimtur, quæ contrarios naturæ suæ effectus pariunt. Calx enim aqua frigida aspersa, non quidem frigere, sed feruere magis & calorem concipere solet. Dolor quoque ille maximus qui E ex vera cordis contritione nascitur, non vulgarem animi lætitiā parit: quòd eo dolore pœnitens intelligit, doloris causam (videlicet peccata) extingui. Ad hunc ergo modum qui in timore Domini incolatus sui tempore conuersatur, ipso suo timore & solatium, & securitatem maiorem capit. Intelligit enim securitate securitatem tolli, timore verò securitatem parari. Sic enim natura comparatum est, vt omnibus penè in rebus ille minus securus sit, qui se putat esse securum. Quod facilè indicant habitatores Lais, quos quoniam securè agebant, filij Dan repentino aduentu suo imparatos adorsi, prima belli impressione ad internicionem vsque ceciderunt. Contrà verò nulli securius vitam agunt, quàm quos prouidus hic timor perpetuò angit. Cùm enim timor curam & solicitudinem pariat, cura autem & solicitudo F negligentiam excutiant, & omnia salutis præsidia comparent: quò magis quisquè metuit, hôc & cautius & securius viuit. Hinc D. Grego. Tanto ait, quisque securius Dominum expectat, quanto quotidie vitam suam suspectus examinat. Sed sequentia expendamus.

Climac.

Simil.

Iud. 18.

Grego.

✠. III.

¶ Cùm ergo tempus fructuum appropinquasset, seruosq; alios atq; alios ad repetēdos vineæ fructus paterfamilias frustra misisset, filium tandem mittere decreuit dicens: *Verebuntur filium meum.* Hac in re fratres, summū Dei beneficium & summum itē periculum nostrum cernere licet. Consita enim vinea, torculari defosso, extructa sepe, erecta turri, agricolis locata vinea, & seruis ad repetēdos eius fructus destinatis: quid amplius facere ce-

lestis paterfamilias debuit, quàm filium suum mittere? His e- A
nim beneficijs conferendis, causam suam aduersus perditos ho-
Psal. 5. mines & rebelles per Prophetam tuetur cùm ait: Nunc ergo
habitatores Iudeæ & Hierusalem, iudicate inter me & vineam
meam. Quid enim vltra debui facere vineæ meæ, & non fe-
ci? Misso enim post Apostolos & Prophetas vnigenito filio,
quem alium aut maiorem, aut meliorem ad spiritualis vineæ
fructus exigendos destinare potuisset, qui nos magis autorita-
te commoueret, beneficijs alliceret, meritis adiuuaret, doctri-
nis erudiret, exemplis incitaret, & tantæ bonitatis & charita-
tis exhibitione ad omnem pietatem & obedientiam flecteret?
Hoc enim beneficio quidquid nobis ad ferendos iustitiæ fruc-
tus necessarium erat, cumulatissimè impensum est. Quam rem
Ioan. 19. nouissima illa morientis in cruce Domini verba significant, B
Consummatum est. Quæ non solùm omnia scripturarum vati-
cinia impleta, sed omnia etiam salutis nostræ adiumenta plenis-
simè exhibita fuisse demonstrát. Quid enim aliud speraré, aut
desiderare hominum vota potuissent, nisi forte illud cuperent,
vt nos Dominus violenter arreptos in beatas illas sedes vel no-
lentes induceret? Quod si faceret, quid hoc aliud esset, quàm fe-
rarum more quæ carceribus ineluduntur, nos in cœlum violen-
ter aduehere? Quæ res ab humanæ naturæ conditione vehemen-
ter abhorret, quam non vis aliqua externa trahere, sed spes alli-
cere, amor incendere, virtus excitare, & honestatis atque benig-
nitatis studium debent prouocare. Is enim qui suauiter omnia
Dionis. disponit, atque vt (D. Dionysius ait) pro cuiusquè naturæ cap-
tu se rebus omnibus insinuat, hoc vtique modo trahere ad se ho-
minem debuit. Ad quod opus quid fieri commodius poterat, C
quàm vt is vnigenam filium ad seruandos homines destinaret?
Hæc enim tanta diuinæ bonitatis dignatio, omnes noui testamẽ-
ti Sanctos ad certamina omnia propter Christi amorem subeũ-
da impulit. Ad huius autem summi beneficij consideratione
Heb. 12. nos Apostolus inuitat cùm ait: Recogitate eum qui talem susti-
nuit à peccatoribus aduersus semetipsum contradictionem, vt nõ
fatigemini animis vestris deficientes. Quod autem vir diuinus
admonebat, ipse in persona sua plenè se præstitisse ostendit cùm
Gal. 2. ait: Christo confixus sum cruci: Viuo autem iam non ego, vi-
uit verò in me Christus. Cur quæso ita Paule cruci afixus cum
Christo viuis, stigmata eius in corpore tuo portans? Subdit cau-
sam: Qui dilexit (inquit) me, & tradidit semetipsum pro me.

Com-

D Commune quidem generis humani beneficium mors Christi erat. Apostolus tamen erga impensa omnibus beneficia adeò memorem & gratum animum gerebat, ac si vni sibi tributa fuissent: quoniam re vera quanuis omnibus concessa fuerint, non minus tamen singulis prosunt, quàm si singulis exhibita essent. Sic enim & Sol non minus vnum quemq; nostrũ illuminat, quàm si ad eum solùm illuminandum à Deo conditus ac destinatus esset. *Simil.*

Cæterùm quæ res sanctissimos viros tantopere ad pietatem & iustitiam acuebat, eadem causam nostram (si desides & negligentes simus) vehementer premit. Tam ingẽs namq; diuinæ misericordiæ beneficium, tanta vltro oblata gratia, tam multa ad salutem adiumenta & sacramenta concessa, non dubium quin maiorem à nobis pietatem & iustitiam exigant. Quæ si nõ E præstamus, tantò grauius delinquimus, quanto maiora percepimus. Quod quidem apertè idem Apostolus testatur cùm ait: Irritam quis faciens legem Moysi, absq; vlla miseratione duobus vel tribus testibus moritur: quantò magis deteriora putatis mereri supplicia, qui filium Dei conculcauerit, & sanguinem testamenti in quo sanctificatus est pollutum duxerit, & spiritui gratiæ contumeliam fecerit? Argumentum hoc vehemens est & acre, quod hodiernæ lectionis parabola maximè confirmatur. Si enim à Iudæis regnum Dei ablatum, & ad Gentiles trãslatum est, quòd ij acceptæ legis beneficio abusi sint: quid illos expectare par est, qui præter legis beneficium, Euangelij gratiam & Christi sanguinem frustra perceperunt? Hoc enim illa Apostoli verba innuũt. Quãtò deteriora putatis mereri supplicia F qui filiũ Dei conculcauerit? Ea pedibus conculcare solemus, quæ nihili facimus. Hoc autẽ modo Dei filium pedibus proterit, qui & leges eius contẽnit, & magnifica eius dona pro nihilo ducit. Idẽ etiam testamenti sanguinẽ in quo sanctificatus est, polluit: sanguis enim Christi & testamẽti, & sanctificationis sanguis esse dicitur: quia per illum & hæreditas æterna legata nobis est, & scelera nostra expiata. Hũc ergo preciosum sanguinẽ, qui & sanctificationẽ, & hæreditatis æternæ patrimoniũ nobis cõtulit (quem semper adorare, semper suspicere deberemus) polluit, quisquis ad sacramentum corporis & sanguinis Christi impura mente accedit. Quid enim hoc aliud est, quàm in fœdum atque sordidum locum corpus & sanguinem Domini proijcere? Idem etiam Spiritui gratiæ contumeliam facit: maxima enim Deo contumelia *Heb. 10.*

irrogatur, cùm lethaliter peccando eius gratia repudiatur, & A
Dominus maiestatis è mentis nostræ domicilio pellitur, ac pro
eo Diabolus malorum omnium author admittitur. In hæc igitur
mala omnia incidimus, quoties lethaliter delinquimus. Exqui-
Caieta. bus verbis Cardinalis Caietanus colligit, longè grauius in eo-
dem peccati genere fidelem, quàm infidelem peccare: propte-
reà quòd infidelis has lethalis criminis deformitates ignorat,
quibus aduersus redemptionis Christi mysterium peccatur.
Itaquè fratres, nemo ex Euangelicæ gratiæ abundantia luxu-
Roma. 1. riandi atque lasciuiendi occasionem sumat. Vt enim Euange-
lium virtus Dei est in salutem omni credenti: ita in Euange-
Ibidem. lio quoque (vt idem Apostolus ait) reuelatur ira Dei de cœlo
super omnem impietatem hominum, qui veritatem Dei in in-
iustitia detinent. Vtrunq; ergo in Euangelio reuelatur, & mise-
ricordia Dei, & iustitiæ seueritas. Hanc autem posteriorem Euã- B
gelicæ doctrinæ partem sibi prædicandam Ioannes Baptista
desumpsit, cùm pòst aduentum Saluatoris ad populum ait: Iam
Matt. 3. securis ad radicem arboris posita est. Omnis arbor quæ non fa-
cit fructum bonum, excidetur, & in ignem mittetur. Pro quo
alij præsentia verba posuerunt: Exciditur, & in ignem mitti-
tur, quod maiorem vim habet: cùm non longè distantem, sed
instantem iam & præsentem pœnam transgressoribus denunciet:
Beneficij quippe magnitudo grauiora ab ingratis & negligenti-
Isai. 9. bus supplicia exigit: quemadmodum Isaias ait: Vestimentum
mixtum sanguine erit in combustionem, & cibus ignis. Vestimẽ-
tum autem sanguine mixtum quid aliud est, quàm vita sceleri-
bus inquinata? Ab hoc enim sanguine se regius Propheta liberari à
Psal. 50. Domino petebat cùm ait: Libera me de sanguinib⁹ Deus, Deus C
salutis meę. Huiusmodi autẽ vestimentũ sanguine mixtum, ignis
pabulum futurum esse confirmat. Cur ita? Subdit protinus cau-
sam: Paruulus enim natus est nobis, & filius datus est nobis. Hoc
est, quoniam summus ille rerum omnium Dñs propter nostram
salutem paruulus, hoc est, non solum homo, sed etiã nouissimus
hominum effici dignatus est: ideò post hanc tantam gratiam, tã-
tam salutem, tantam diuinæ bonitatis & charitatis significatio-
nem, ingratum atque huic tanto lumini rebellem esse, non alio
quàm æterno ignis supplicio vindicandum est. Hæc enim vel so-
la ratio, improborum causam in extremo illo iudicio supra cæ-
tera omnia pessundabit.

Sed & illud quoq; vehemẽter mẽtis nostræ cæcitatẽ coarguit,
quod

D quod deinde in parabola subditur, *Verebuntur filium meum.* Pro quo Lucas ait: Mittam filium meum dilectum, forsitan cum hũc viderint, verebuntur. Hoc in loco Dominus humano more, quasi de euentu dubius ait: Forsitan verebũtur. Eam enim esse intellexit humanæ mentis duritiam, vt ne hoc tanto beneficio esset emollienda. Expendite nunc quæso fratres, quæ Prophetæ olim de vi & efficacia Dominici aduentus prænunciarũt. Vtinam (inquit Isaias) disrumperes cœlos & descenderes, à facie tua montes defluerent, aquæ arderent igne. Daniel verò peccati regnum in eius aduentu euertendum, & iniquitatem exterminandam, & pro ea sempiternam iustitiam inducendam vaticinatur. Ea náq; huius admirandi beneficij & medicamenti efficacia est, vt si eius vim spectes, vniuersa è mundo scelera eliminare debuisset: vitio tamen & peruicacia nostra factum est, vt hæc tanta res apud multos pene nihil efficiat, vt in hoc diuinæ pietatis & humanæ pra-

Luc. 20.

Isai. 64.

Daniel. 9

E uitatis certamine malitia nostra superior quodãmodo videatur. Amplificat D. Bernardus humanæ naturæ vulnera, quæ adeo lethalia fuerũt, vt non leuiori medicamẽto, quàm filij Dei sanguine & morte curata sint. Cæterùm maius adhuc malitiæ nostræ argumentum est, quod ne hac quidem adeò potenti medella multorum vulnera sanata sint. Ex quibus omnibus facilè colligimus, quanto nos modò in maiori discrimine, quàm Iudæi olim versemur: qui longè maioribus beneficijs adiuti, nihilo magis in virtutis studio profecimus.

Ber. Ser. de Nati.

Auget autem iustissimam hanc timoris causam quod in fine tandem parabolæ Dominus addidit. Vbi enim de illo angulari lapide mentionem fecisset, subiecit protinus: *Et qui ceciderit super lapidem illum, confringetur: super quem verò ceciderit, conteret eum.* Nõ

F dubiũ, quin per hæc duo genera pœnarũ, duo quoq; improborũ hominũ genera his verbis significentur: cùm alios Dominus cõfringendos, alios (quod est multo grauius) conterendos dicat. Primũ genus est eorum, qui ad hunc lapidem offendunt, quales Iudæi & infideles omnes sunt, quibus crux Christi scandalum fuit: qui (vt Apostolus ait) offenderunt ad lapidem offensionis: alij verò sunt, qui non offendunt illi quidem ad lapidem, sed lapis tamen super eos decidens conterit. Quos autem hoc in loco, nisi eos qui fidem habent, opera verò non habent, accipiemus? Si enim priores illi qui confringuntur ad lapidem, infideles sunt, qui nam hi qui conteruntur, nisi improbi fideles sunt existimandi? Quorum sanè improbitas tantò grauiori supplicio plectenda est, quanto

Roma. 9.

(vt modò dicebamus) grauius est post fidei lumen, post tot bene A
ficia, tot sacramenta & remedia, in eodē quo infideles scelerum
2. Pet. 2. luto volutari. Vt enim Petrus Apostolus ait: Melius erat illis viā
veritatis non nosse, quàm post agnitam retrocedere ab eo quod
traditum est illis sancto mandato. Perit ergo inanis fiduciæ solatium eorum, qui se sola informi fide salutem assequituros sperant. Tantum enim abest, vt huiusmodi fides causam eorū probet, vt etiam vehemēter premat: cùm hic Apostolus meliori cōditione infideles, quàm huiusmodi fideles esse dicat. ¶ Vultis vt apertissimum huius rei argumentum vobis proferam? Obseruate queso in præsenti Euangelio à quibus Dei regnum sit ablatū, & quibus traditum. Ablatum est ab ijs, qui tunc quidem temporis fideles, & populus Dei electus erat: & traditum est Idolorum
cultoribus, & omni vitiorum genere (quæ idololatria parit) con- B
taminatis. Si igitur his regnum Dei datum est, & illis ablatum: hi ergo digniores Deo visi sunt, vel certè minus indigni, quibus regnum Dei crederetur, quàm illi qui percepta fide, cæteriq; diuinis beneficijs abusi sunt. Nec hoc mirum videri debet, cum in
simil. rebus etiam humanis quiddā huic simile videamus. Viri enim & vxoris amicitia omnium quidem amicitiarū maxima est. Sic
Genes. 2. enim legimus: Propter hanc reliquet homo patrem & matrem, & adhærebit vxori suæ. At si vxor genialis thori fidē violet, hæc eadem summa amicitia in maximā omnium vertitur inimicitiā. Cùm ergo synagogam olim Deus legitimo sibi matrimonio copulasset, eaq; fidem sponsō datā violasset: non mirum si illa repudiata, Gentilitas pro ea in matrimoniū fuerit assumpta. Quod quidē in coniugio Assueri Persarum regis ad vmbratum est: qui
Esther. 2. repudiata Vasthi regina (quòd regi fuerit inobediēs) aduenam C
& peregrinam Esther vxorem duxit. Hoc igitur exemplum magnum nobis fratres incutere timorem debet: ne fidem Deo datam violemus, ne eius legibus inobedientes simus, ne fidei lumen cæteraq; diuina beneficia otio apud nos marcescere sinamus: neve vllo modo cōmittamus, vt adiumenta salutis & vitæ præsidia in dānationis nostræ cumulum conuertamus: alioqui maxima illa quæ per fidei sacramentum conflata est amicitia, in maximam (vt ante diximus) inimicitiam conuertetur. Enitendum ergo nobis est, vt perceptæ semel fidei strenuè collaborātes, sic vitæ cursum conficiamus, vt laboris simul & fidei fructum à Christo Domino in æterna beatitudine percipere mereamur.

Dominica

D

Dominica tertia in Quadragesima concio prima, in qua lectio Euangelica, ac præcipuè verba thematis explanantur: in quibus de expulsione atque reditu Dæmonis in animam agitur. Hoc est, quonammodo Dæmon per pœnitentiam ab anima pellatur: deinde quomodo eandem rursus inuadat & occupet: ac postremo quomodo hac re fiant nouissima hominis peiora prioribus.

THE. Cùm immundus spiritus exierit ab homine, ambulat per loca arida quærens requiem, & non inuenit.

E

Tunc vadit & assumit septem alios spiritus secum nequiores se, & ingressi habitant ibi: & fiunt nouissima hominis illius peiora prioribus. Luc. 11.

Extrema lectionis huius Euãgelicæ pars appositum nobis fratres dilectissimi, ad hunc sermonem præbet exordium: in qua, vbi Dominus aureo illo ore ea quæ in præsenti lectione referuntur peroraſſet, mulier quædam, quæ tum aderat in turba, sic in admirationem doctrinæ eius rapta fuit, vt velut extra se posita, in illam vocem admirationis plenissimam eruperit: *Beatus venter qui te portauit, & vbera quæ suxisti.* Cui Dominus, non abnuens inclytę matris suæ præconium, sed maiorem eius gloriam declarans ait: *Quinimò beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* Reuera enim (vt D. Augustinus ait) beatior Maria fuit percipiendo fidẽ Christi, quàm concipiendo carnem Christi. Plus namq; fuit ipsum spiritualiter in mente, quàm corporaliter in vtero concepisse: potẽtior enim apud Deum & gratior spiritualis, quàm carnalis cognatio est. ¶ Quod si ita est, liberum planè cuiq; nostrũ est, imitari matrẽ Dei in ea potissimũ re, quæ in ipsa præstantissima extitit. Quanuis enim vna sit secundum carnem mater Christi (quia vna est quæ illum corporaliter cõcepit & peperit) secundum spiritum tamen (vt D. Ambrosius ait) quisquis

F *August.* *Ambro.*

quisquis verbum Dei audiens, adeò feliciter in animo retinet, A
vt quod intus conceperit, operando pariat, is vtiquè spiritualiter
efficitur mater Christi, ipso eodem testante, qui ait: Quicunquè
Matt. 12 fecerit voluntatem patris mei qui in cœlis est, ipse meus frater,
& soror, & mater est. Quod cuius dignitatis & excellentiæ sit, idē
Dominus hoc in loco declarat cùm ait: *Quinimò, beati qui audiunt
verbum Dei, & custodiunt illud.* Huius ergo tantæ beatitudinis par
ticipes nunc fieri potestis fratres, si hac eadem cura & studio ver
bum Dei, quod vobis modò proponitur, audiatis. Quod vt præs
tare possitis, diuinæ gratiæ opem eiusdē sacratissimæ Virginis
interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

NArrat S. Lucas Euangelista, oblatum Dño Saluatori fuisse à
Dęmone obsessum hominem, cui Dęmon hospitalitatis iure
tria cōtulerat beneficia. Hospitē namq; suū & cęcu fecerat, & sur B
dum, & mutū. Hæc enim tria sunt, quæ præclarus hic hospes nō
in corporibus modò, sed in mentibus etiam eorū quos obsidet,
operatur. Vbi verò Dominus Dęmonē ab obsesso corpore expul
lit, protinus hæc omnia mala cū autore suo depulsa sunt. Et qui,
dē turbæ quæ aderant, & simplici corde miracula Dñi intuebantur, admiratæ sunt: cæterū Pharisæi tumore atq; inuidia excęcati, cœperūt intra se dicere, Dñm in Belzebub pricipe Dęmonio
rum eijcere Dęmonia. Sit nomē tuum Dñe Iesu benedictum in
secula, qui inter homines agēs, cùm tā multis & magnis beneficijs
eos affeceris, hoc ab eis præmiū tulisti, vt clarissima diuinitatis
tuæ opera, Dęmonū principi ascriberēt. Quid aliud à nostra ma
litia sperandum erat? quid verò aliud ab immensa bonitate tua
proficisci poterat? Regiū est (ait quidam) malè audire, cùm bene C
feceris. An regium hoc sit nescio: certè hoc maximè tuū est Dñe,
qui apud multos propter eximia tua erga illos beneficia (quib?
eorum mala curare satagebas) nō raro malè audisti. ¶ Cęterum
Diuisio. Pharisęorū mentē atq; animum Dñs intelligēs, primùm quidem
rationibus apertè mōstrat, se nullum cum Dęmonibus habere
comercium, sed virtute Dei facere quæ faciat. Deinde verò expo
sita nequissimorū spirituum cōditione, declarat quantum piacu
lum sit, diuinæ virtutis opera, & pręclara erga genus hominum
beneficia non modò non laudare, sed etiam potestati Dęmonū
ascribere. Ait igitur.

Omne regnum in seipso diuisum desolabitur. Quod perinde est,
ac si diceret: Vosipsi cernitis quonāmodo ego Dęmones eijciā:

non

D non enim orando, aut suppliciter eos inuocando: sed præcipiendo, & vi ac potestate cogendo, illos à corporibus humanis expello. Hoc autem modo Dæmon Dæmonem non eijcit, id enim hostile esset & inimicum: Dæmones autem inter se hostilibus odijs non disident. Si enim intra sese ita disiderẽt, diuisi essent: quòd si diuisi essent, regnum vtiquè eorũ stabile nõ esset. Omne enim regnum in se diuisum desolationi proximum est: omnis namq; diuisio eius rei quæ diuiditur, ruina est. Quare vnaquæq; res sicut amat suum esse, ita suam etiam integritatem & vnitatem: & quemadmodum resistit suæ corruptioni, ita etiam suæ diuisioni: quia diuisio eius, corruptio & interitus est. Cùm ergo regnum Dæmonum stabile atq; æternũ sit (æterno quippe odio aduersus Dei regnum omnes coniurarunt) consequens est, vt nunquam Dæmon Dæmoni hostili affectu bellũ inferat, eumq; E à statione sua deturbet, vt me passim facere videtis. Non ergo amicus, sed magis hostis & inimicus illius existimãdus sum, qui adeò hostiliter aduersus eum decerto. 1. ratio.

Præterea, si ego præsidio Belzebub Dæmones pello, cuius præsidio discipuli mei (qui filij vestri sunt) eosdem pellunt? Si ergo horum piscatorum rudiumquè hominum potestatẽ nemo Dæmonibus tribuendam putat, cur meam tribuitis, cùm vtraquè eadem & mea & illorum patestas sit? Quod enim isti faciunt, vi atquè ope mea faciunt: si ergo quod illi faciunt, nemo Dæmonum artibus tribuit, cur quod ego facio tribuetis? ¶ His aliam quoquè rationem addo. *Dum fortis armatus custodit atrium suum in pace sunt omnia quæ possidet*, &c. Sensus est. Si fortem armatum atria sua custodientem, spoliaq; sua in pace possidentẽ, F superueniens fortior aliquis atrio illum suo deturbet, arma eius auferat, & spolia distribuat, & captiuos ac vinctos eius soluat: num hic amicus eius, an capitalis hostis censendus erit? Si ego igitur ita me aduersus, Dęmonem gero, dum principem huius mundi in pace regnantem tanto studio persequor: dum eius arma contero, & omnes nocendi artes detego: dum eum ab obsessis hominum corporibus & mentibus velut ab atrio suo & statione depello: quomodo amicus eius existimari debeo, qui tam hostiliter aduersus eum pugno? ¶ Nequè modò ab iniurijs illatis, sed ab ipsa etiam operum studiorũquè dissimilitudine vtriusq; inimicitiam colligere poteritis. Vos enim cernitis quàm diuersa sint mea atquè Dæmonum opera. Studium enim Dæmonis [illegible] Dei honorem obscurare: meum illustrare: illius oues De[illegible] 2. ratio. 3. ratio. 4.

ctare, meum seruare: illius dispergere, meum congregare: illius A
deniq; hominis ad impietatē & omnia flagitia rapere, & ad mor
tem æternam perducere: meum verò contrà, ad pietatē, ad iusti
tiam, ad omnia virtutum officia adhortari, & ad æternam de
mum vitam perducere: Quomodo ergo conuenire inter se vl
la ratione poterunt, quos tam dissimilia studia atquè opera dis
iungunt? Si enim qui non est mecū, aduersarius meus est, & qui
non colligit mecum, dispergit: qua ratione amicus mihi erit, qui
tam diuerso studio pugnat aduersum me: cuius què opera ope-
ribus meis adeo acriter aduersantur? ¶ Si igitur liuore posito,
turbidorumq; affectuū discussis tenebris, rem quietis animis ex
pēdatis: facilè his argumētis colligetis, me non digito Dæmo-
num, sed virtute Dei Dæmones eijcere. Quod si ita est, profectò
peruenit in vos regnum Dei: ideoq; non blasphemare, sed eius
potentiam prædicare, benignitatem commendare, & charitatē B
in genus hominū laudare, & vobis ipsis gratulari deberetis, quod
vestro seculo felicitas hęc tanta contigerit.

Conclusio probationis.

Altera Euangelij pars.

Postquam verò Dominus his rationibus docuit, se virtute
Dei Dæmonia pellere: secundo loco declarat, quàm immane
scelus esset, hanc Dei virtutem & gratiam principi Dæmoniorū
tribuere. In cuius sceleris pœnam Iudeos dicit à Domino re-
probandos, deterioraque passuros, quàm vnquam antea passi
sint. Hoc autem ita futurū confirmat, exposita prius Dæmonū
malitia atq; natura. Mos enim immundi spiritus est, cùm ab ho-
mine violenter fuerit eiectus, captare vndiquè opportunitatē,
vt stationem occupet, quam amisit. Qua per socordiā & dormi-
tantiam hominum inuenta, non solus hominē adoritur, quem
solus antea possederat: sed assumit septem alios spiritus secum C
nequiores se, atquè velut agmine facto miseri hominis arcem
occupant: qua à tam tetris spiritibus occupata, illud planè se-
quitur, vt fiant nouissima hominis illius peiora prioribus. An
teà enim ab vno Dæmone agitabatur, modo verò septem pati-
tur tyrannos, qui eum ad omnia flagitiorum genera præcipi-
tem agunt. ¶ Sic igitur ait, generationi huic pessimæ contin-
get, à qua Dæmon exiuit, cū ab Ægypto egressa, Idolorū cultu
relicto, Dei legē & fidē accepit: quam tamen modo propter eius
perfidiā atq; blasphemiam, Dæmon rursus non solus, sed grege sti
patus multorū Dæmonū inuasurus est, & sic tandē fient nouissi-
ma eius peiora prioribus. Antea enim signis & beneficijs diuinis
sanari potuit, & ab idolatriæ crimine reuocari: modò nullis ne

D que signis (quæ multa in eius conspectu edita sunt) neq; bñficijs perfidiam atq; obstinationem suam deseruit. Hactenus de Euãgelica lectione, cuius extremam partem (quoniam huius temporis rationi accommodatissima est) in præsenti concione paulò fusius explicare, & ad nostros mores accommodare tentabo. Quia enim hoc tẽpus agendæ pœnitẽtiæ destinatum est (quam tamen quidam ita faciunt, vt pulsum ab anima sua Dæmonem iterum in eadem crimina lapsi recipiant) ideò expulsionis huius & reditus seriẽ, modum, & periculum explicare necesse est: quæ omnia hæc posterior Euangelij pars appositissimo exemplo nobis ob oculos ponit.

Tractatio Thematis.

✠. I.

E ¶ *Cùm immundus spiritus exierit ab homine, &c.* Principiò illud statuendum est, in omnibus hominum mentibus vel Deum, vel Dæmonem habitare. Ait enim Apostolus: Si quis nõ habet spiritum Christi, hic non est eius. Si ergo eius non est, cuius nisi Dæmonis erit? Duo enim solùm regna in hoc mundo sunt, alterum bonorum, alterum malorum. Bonorum caput Christus, malorum caput Dæmon est, qui propterea huius mundi princeps in literis sanctis appellatur. Quisquis ergo ad Christum non pertinet, non dubium quin ad huius mundi principem, hoc est, Diabolum pertineat. Quo fit, vt vbi Christi spiritus nõ habitat, ibi nequitiæ spiritus sedem sibi atq; domicilium constituat. Vnde consequens est, in omnibus improborum mentibus Dæmonem habitare: quæ quidẽ miseriarum omnium extrema esse videtur. 1. propo. Rom. 8.

F Quid enim ab ea mente sperari poterit, quam adeò teter & funestus hospes inhabitat? ¶ Hic ergo detestabilis spũs ab homine perverã pœnitentiã exit, cùm is & præterita mala plãgit, & futura vitare firmiter proponit, adiũctis saltẽ in voto Ecclesiæ clauibus, & sacramẽtali absolutione. Tantã in vim illa sacerdotis verba habent cùm ait: Ego te absoluo: vtquẽ admodum cùm initio mũdi Deus dixit: Fiat lux, facta est lux: ita sacerdote absolutionis verba proferẽte, omnes protinus peccatorũ tenebræ, principesq; ipsi tenebrarũ vocis huius virtute diffugiant. ¶ Proilla verò immũdorũ spirituũ colluuione, spiritus cęlestis ingrediẽs, domũ illã nõ modo purgat, atq; sanctificat, sed etiã virtutibus domũq; cœlestibus mirificè ornat, eamq; dignũ sibi in quo requiescat habitaculũ parat. ¶ Huiusmodi aũt animorũ mutationes, atq; (vt ita dixerim) transmigrationes, hoc sacro Quadragesimalis Gene. 1.

pœnitentiæ tempore potissimùm fieri solent. Sicut enim homi A
Simil. nes in festo D. Ioanis Baptistæ domicilia commutare solent, & ex alijs in alia commigrare: ita spiritualibus hospitijs commutá dis Quadragesimæ tempus destinatum est: quæ quidem mutatio nisi hoc tempore fiat, quis eam in reliqua anni parte (quæ ad hoc minus idonea est) sperare poterit? Ita fiet vt sub Diaboli potestate consequenti adhuc anno miserabilis homo permaneat?

Hic ergo spiritus immundus ab hoc domicilio pœnitentiæ virtute pulsus, ambulare dicitur per loca arida & inaquosa. Horũ autẽ locorum nomine, interpretes ferè omnes partim infidelium nationes, partim fideles ipsos infidelium more viuentes intelligunt: quos Dæmon antiquo dominatu & diuturna peccandi cõsuetudine velut suos tenet. Appellantur autem loca arida & inaquosa: primùm vt intelligamus minus gratum esse hoc Dæmonibus habitaculum (quẽadmodum similia loca hominibus ad ha B
bitandum iniucunda sunt) deinde, vt horum hominum infelicitatem & mores agnoscamus: qui ideo squalentis eremi sterilitati comparantur, quia in illis nullus vitæ cultus, nullum virtutis studium, nulli bonorum operum fructus, nullus aut pietatis aut miserationis, aut deuotionis humor inuenitur: sed omnia arida, sterilia, & infrugifera. ¶ In his autẽ Dæmon quærit requiẽ, & non inuenit: quia sicut auarus rebus suis minimè cõtẽtus est, sed ad aliena sæpe aspirat (magis.n. alienorũ bonorũ desiderio cruciatur, quàm suorũ possessione lætatur) ita hostis noster (qui animarũ nostrarũ tã auidus est, vt ipsius nomine dictũ sit, Da mihi
Gene.14 animas, cetera tolle tibi) nullo modo in his plenè requiescit, quos iã dudũ suos fecit: sed ad ea quæ alieni iuris, hoc est, Dei sunt, to
Abach.1. ta auiditate aspirat. ¶ De eo enim mysticè illud accipitur, quod C
in Abachuc scriptũ est: Cibus eius electus. Sicut enim salus animarum, Christi Domini cibus est: ita earũdem pernicies, Diaboli esca est. Sed hæc tamen eius esca electa esse dicitur: quia non tam improborum hominum, quàm iustorũ perditione lætatur. Hunc enim velut ex mensa Christi electum cibum rapere, ac deuorare conatur: videlicet non tam de suo lucro, quàm de ruina nostra & Christi Domini iniuria triumphans. Nec enim (vt D.
Cyprian. Cypria. ait) illos quærit, quos iã subegit, hos enim vt captiuos tenet: illos pergit lacessere, in quibus Christum cernit habitare. ¶ Etcùm omnes electos appetat, in illos præcipuè dolore exasperante agitatur, qui sub eius aliquando potestate fuerunt, à quorum tamen dominatu expulsus est. Vt enim D. Gregor. ait:

Exci-

D Excitatur hostis in prouocationem certaminis, cùm ius amiserit peruersæ dominationis.

Cùmergo in huiusmodi locis requiem non inueniat, ad priorem domum redire tota auiditate contendit: inuenitquè eã vacantem, scopisquè mundatam & ornatam. Tropus hic est (inquit Caietanus) quo eius animæ status significatur, quæ ad Dæmonẽ excipiẽdum parata est: vt pote quæ spiritualibus præsidijs & munimentis vacua, facilè hostibus aditum præbet. ¶ Ex quo intelligimus duplicem esse periclitãtis animæ statum: alterum, cùm iam à Dæmone possessa est: alterum, cùm non dum possessa, sed huic periculo proxima est. Sicut enim arx à numeroso exercitu obsessa, aliquando quidem hostium armis cedit, aliquando ita viribus destituta est, vt facilis ad expugnandum fit: sic planè anima nostra aliquando à Dæmone iam expugnata est (quando videlicet in lethale peccatum corruit) aliquando verò huic periculo vicina est, cùm spiritualibus armis & præsidijs destituitur: quando nec lectione pascitur, nec oratione munitur, nec sacramentorum frequẽtatione roborat ur, nec peccati occasiones vitat, nec super custodiam sui attentius vigilat: cùm nec oculos, aures, linguam, cæterosque sensus suos (qui animæ aditus sunt) solicite custodit. Quando enim his armis munita non est, facile telis & iniuriæ patet hostium suorum. ¶ Hinc typicè de aduersario nostro in lib. Iob scriptum est: Faciem eius præcedet egestas: quia videlicet antequam Dæmon mentis nostræ arcem occupet dat operam, vt spiritualibus istis opibus atq; præsidijs (quæ anteà commemorauimus) destituta sit: vt ita facile hostis antiqui pateat insidijs. ¶ Quà exre aperte liquet, quantopere decipiãtur, qui spiritualia hæc arma repudiantes, voces illas iactare solẽt: Non me Christus, aut Ecclesia istis oneribus addixit: sed tãtùm in anno iubeor sacramenta percipere, solis Dominicis festisq; diebus Deo vacare, solamque Decalogi legem implere: in qua istorum nihil quæ vos exigitis, præceptum est. Hi autem no aduertunt, hæc ipsa quæ suademus, quamuis præcepta non sint, ægrè tamen pręcepta ipsa citra illorum opem seruari diu posse: ideoquè quanuis prima cura præceptorum sit, proxima tamen earum rerum esse debet, quæ nos ad eadem præcepta conseruãda præcipuè iuuant. ¶ Quemadmodum enim dux cui à rege alicuius arcis custodia commissa est, non hoc solùm curat, ne hostibus creditam sibi arcem tradat: sed illud etiam diligentissimè prouidet, vt militibus & armis, vt vallo fossisque & omni appa-

E

F

Caietan.

Simil.

Iob. 41.

Simil.

ratu

ratu belli eam muniat, ne ab hostibus expugnari queat: quod si A
negligat, quamuis non proditionis, at certè grauissimæ negligẽ
tiæ pœnas dabit: sic etiam qui ad diuinæ legis custodiam ex im-
perio Domini astrictus est, non in hoc solùm incũbere debet, ne
ad Dæmonis suggestionem mentis suæ arcem peccando prodat:
Simil. sed vt ea etiam diligentissimè curet, quæ ad eam conseruan-
dam maximè conducere putat. ¶Pudica etiam vxor, quæ ma
trimonij fidem inuiolatã custodire nititur, non hoc solùm ob-
seruat, ne legitimi viri thorum adulterio polluat: sed omnia
etiam suspiciosa siue colloquia, siue spectacula, siue contuber-
nia, & quicquid tandem viam ad adulterium parare possit, di-
ligentissimè vitat. Quisquis enim alicui fini consequendo astri-
ctus est, omni cura & studio ea quærere debet, quæ ad finem
consequendum iuuant, similiquè cura vitare quæ obstant.
¶Id quod mirabili ratione olim Dns in lege designauit: qui cùm B
Num.6. Nazareis, idest, hominibus Deo consecratis, legem perscripsisset,
ne cõsecrationis suæ tempore vinũ biberet: non cõtẽtus vino in-
terdixisse, interdixit etiã quauis alia re quæ ex vua fit, ab vua pas
sa, vsquè ad accinum. Quid hoc ad religionem? Nimirum
Luc.1. religio erat à vino abstinere (quod inter laudes Ioannis baptistæ
cumprimis ab Angelo memoratur) sed hac tamen lege admo-
nere Dominus voluit, vt cùm aliquid prohibet, nos etiam quæ
illi finitima sunt caueamus, quò longius à trãsgressionis periculo
simus. Ideoq; cùm vinũ cõfluat ex vuis, & vinũ, & acetũ, & vuas
ipsas, & caricas, & accinos vuarum, & quicquid tandem ex vua
fit, tanquã vino finitimũ vetuit: nõ quòd hęc illicita essent, sed vt
hac lege velut symbolo quodam intelligeremus, non solùm à
malis, sed ab his etiam quæ malis confinia sunt, nobis abstinen- C
dum esse. Subijciamus huius rei exempla. In lege solùm prohibe
tur, non concupiscere. Cæterum hoc etiam tibi consulitur, ne o-
lus incautè videat, quod animus turpiter concupiscat. Videre
enim, & concupiscere finitima sunt. Qui enim hæc minora ne
gligunt, facile in maiora dilabuntur. Hinc Ecclesiasticus ait:
Eccli. 9. Auerte faciem tuam à muliere compta: & ne circunspicias spe
ciem alienam. Quamobrem inquis? Subdit protinus: cau-
sam. Propter speciem enim mulieris multi perierunt: & ex hoc
concupiscentia quasi ignis exardescit. Vides ergo cautè vitari
conspectum, vt noxius prohibeatur affectus! Itaquè præceptũ
est: Non concupisces: consilium verò ad hoc appositissimum:
Auerte faciem tuam à muliere compta. Aspectus enim excitat
concu-

D concupiscentiam: hæc autem viam aperit ad colloquium, colloquium verò ad conturbenium, vnde etiam familiaritas oritur cui ferè coniuncta est iactura pudoris: atquè ita paulatim velut ab accinis vuarum, ad vinum quod inebriat peruenitur.

Adde etiam, quod qui minora hæc non admodum curanda esse dicunt, non aduertunt cum quo aduersario bellum gerant, in quo mundo versentur, & qua infirmitate carnis circundati sint: quæ omnia tantò maiorem à nobis curam exigunt, quantò & mundus deterior, & natura carnis nostræ imbecillior, & hostis quo cum bellum gerimus immanior est. Hinc D. Bernard. Quot quot ait degimus in regione vmbræ mortis, in infirmitate corporis, in loco tentationis, si diligenter aduertimus, triplici incommodo miserabiliter laboramus: nam & faciles sumus ad seducendum, & debiles ad operan-
E dum, & fragiles ad resistendum. Vnde si discernere volumus inter bonum & malum, decipimur: si tentamus facere bonum, deficimus: si conamur resistere malo, deijcimur & superamur. Hactenus ille. ¶ Hæc igitur omnia facilè declarant, quantum spiritualibus armis homines indigeant, quibus aduersus tot hostes dimicare possint. ¶ Quæ autem huius militiæ arma sint D. Cyprianus diseribit his verbis: Sit in manibus diuina lectio, in sensibus Dominica cogitatio, oratio iugis omnino non cesset, salutaris operario perseueret: vt quoties inimicus accesserit, & clausum aduersum se pectus inueniat, & armatum. Tunc enim non inueniet domum vacantem, & ad expugnandum paratam. ¶ Nemo igitur fratres, sibi blandiatur, nemo se decipiat, minora ista virtutum adiumenta des-
F piciens. Res enim ipsæ sine vllis argumentis arguent vos. In promptu enim est videre eos, qui spiritualibus studijs tanquam spiritualibus armis instructi sunt, annos interdum multos sine vllius lethalis criminis admissione transire: cùm tamen qui his destituti sunt, facilè in omnes Diaboli laqueos impingant, & bibant quasi aquam iniquitatem. Quid enim aliud ab homine inermi inter armatos hostes sperandum erit? Quam verò mentem hoc in loco inermem appellamus, hanc Dominus vacantem appellat, quam Dæmon nu o obsistente occupat.

Bernard.

Cyprian.

✠. II.

¶ Vt hanc verò expugnare aduersarius possit, assumit septem alios spiritus secum nequiores se. Per nequiores autè, potentiores calli-

calli diores, truculẽtiores, & ad congressum vehementiores intel A
ligit. Sed cur tot assumit? Nimirum, vt agmine facto, omnes pa
riter irrumpant, & suo quisquè loco spiritualis huius castri hoc
est, mentis nostræ mœnia inuadant. Quamuis enim vnusquisq;
Dæmonum ad omnia vitiorum genera extimulare possit, quo
tamen tentatio sit vehementior, suum quisq; munus obit: & ad
vnum aliquod vitium tantò vehementius incitat, quàtò ab alijs
feriatus, in hoc vnum neruos omnes intendit. ¶ Inter hos verò
spiritus vehementissimus est ille, qui suggerendæ fornicationi
præfectus est: quem magnus Antonius videre desiderans (vt qui
tantope re iuuenum præcordia incenderet) in specie nigri pueri
illũ contẽplatus dixit: Vilissima specie mihi apparuisti, ideoq;
te amplius non timebo. Omnes igitur hi simul spiritus immundi
miserum hominem adoriuntur: dum alius ad superbiam, alius B
ad auaritiam, alius ad vindictæ cupiditatem, alius ad inuidiam
totis viribus rapere nituntur: vt si se homo à multis hostibus de-
fenderit, vni saltem succumbat, qui cæteris aditum patefaciat.
Vnum enim lethale crimen satis est, vt sub Dæmonis potestate
Simil. homo tradatur. Quemadmodum enim auis in laqueum cadẽs,
si vel vnge solũ vinciatur, non minus vincta manet, quàm si toto
corpore illaqueata esset: ita qui quis in vnũ aliquod lethale pec-
catum lapsus est, tota eius anima sub Diaboli potestate cõstitui-
tur. Sic enim Iacobus Apostolus ait: Qui totam legem seruaue-
Iacob.2. rit, offendat autem in vno, factus est omnium reus. ¶ Quòd si
dixeris: Ego istorum, quos mihi prædicas, inimicorum vim & C
potentiam non sentio. Hoc ideo est, quia nunquam ab his ma-
lis emergere, nunquam ab istis cupiditatum tuarum vinculis li-
berari tentasti. Quod eiusdem illaqueatæ auis exemplo facilè
Simil. declaratur. Ea enim quandiu in laqueo immota manens, et ca
ibidem inuenta pascitur & oblectatur, vim laquei minus sentit.
At cùm inde nititur euolare, tum demum vim quam non percipi
ebat, agnoscit: ita plane, quisquis vel intestino proximi odio la-
boras, vel vindictæ cupiditate fragras, vel male partis lucris de-
lectaris, vel impudico amore detineris: incipe ab his laqueis
emergere, & hæc Diaboli vincula rumpere, & diuturnam vitio-
rum consuetudinem vincere, & tunc demum intelliges vim & po
tentiã eius. ¶ Occupantes igitur maligni spiritus vacantem do-
mum, ingressi habitant ibi, eandemque repetunt sedem, quam
antea possederunt. Quid hoc spectaculo miserabilius? quid cala
mitosius? An non vel hoc vnũ satis esset ad peccati odiũ deberet,

quòd

D quòd eo admisso, Dæmonum cubile homo protinus efficiatur, qui ingressi habitent in eo? Vide quæso miser, quem hospitem eijcias, & quem admittas: eijcis Deum, excipis Diabolum: pellis vitam, recipis mortem: fugas lucem, & tenebrarum principē admittis. ¶ Sicut enim olim, vbi propter inobedientiæ crimē spiritus Dñi deseruit Saulem, ilico eum spiritus Dñi malus inuasit, (qui in corpus & animā eiꝰ atrocissimē sæuiebat: qui inuidię atq; ambitionis facibus illum inflammabat: qui ad persecutionem Dauidis, & crudelissimam sacerdotum necem impulit, ac tandē manus sibi afferre persuasit) ita vbi quis in lethale crimen lapsus est, protinus à spiritu Dei relinquitur, & ab hisce malis spiritibus inuaditur, qui ingressi habitant in eo. ¶ Amplificat Isaias Babylonis excidium, quòd ab hominibus deserta, à feris inhabitā daesset. Itaque ait: Nec ponet ibi tentoria Arabs, nec pastores requiescent ibi, sed requiescent ibi bestiæ, & replebuntur domus eorum draconibus, & habitabunt ibi struthiones. Si ergo adeò lamentabile est ciuitatem hominibus destitui, & à feris inhabitari: quale quæso erit à Deo bonorum omnium fonte deseri, & à Diabolo malorum omnium parente obsideri? Quæ enim mala non inferet qui & peuersissimus, & potentissimus, & truculentissimus hostis est? ¶ Quæ quidem consideratio (vt ingenuè fatear) hoc effecit apud me, vt tot tetra atque horrenda facinora, quæ quotidie seculi homines designant, nec magnoperè demirer, nec vehementer aduersus delinquentes indigner. Quid enim mirum est, hæc ab hominibus hisce patrari, quos Dęmon inhabitat, quos regit, quos instigat, quos excæcat, & in quos tyrānidem exercet? Talis enim quisq; est, qualis spiritus ille est à quo

E *Isai. 13.*

F agitur. Vnde sicut qui à Deo diuinus: ita qui à Diabolo agitur, Diabolus est, vel ipso Domino testante, qui proditorem Iudam Diabolum appellauit. ¶ Sed quæres forsitan, quonammodo Diabolus hos inhabitare dicatur. Hoc breuiter exponit Apostolus cùm ait, nequissimum hunc spiritum operari in filijs diffidentiæ. Inhabitat ergo ibi operando. Sed quid operatur? Constat ex philosophia omne agens agere sibi simile: mititur ergo quantum potest hominem sui similem, hoc est, superbum, crudelem, mendacem, inuidum, immundum, malorum inuentorem, virum sanguinum, & dolosum, denique diabolum facere. ¶ Sed quæretis rursum, quonammodo is hoc operetur! Hoc enim operæprecium est vt pernoscatis. Primùm quidem illud statuendum est, non posse Dæmonem nec vim libero arbitrio nostro inferre,

Ioan. 6.

Ephe. 2.

neque mentem nostram, hoc est, spiritualem animæ nostræ portionem per se contingere. Potest tamen inferiores animæ vires, ac præcipuè phantasiam variè afficere, & in ea quidquid voluerit menti spectandum proponere. Itaquè ad affectus & cupiditates nostras ad malum excitandas, peritissimi pictoris arte & officio fungitur: qui res omnes quas pingit, modò hac specie, modò illa, non pro rerum natura, sed pro suo arbitratu depingit. Hæc enī potestas pictoribus atque poetis ex æquo permissa est. Hac igitur arte si ad amorem inflammare velit, rem quam nobis obijcit, omnium pulcherrimam maximequè amabilem depingit, etiam si nihil minus habeat: si verò ad odium, rem maximè omnium execrabilem ac detestabilem efficit. Quàm pulchrum depingit aurum auaro, honorem superbo, vindictā irato, amicam amanti? Quàm verò difficilem atque asperam virtutis viam & pœnitentiam impęnitentibus? Atque vt huius pestilentissimi artificis solertiam intelligatis, eandem rem modò pulcherrimā, modò maximè deformē pro libidine sua & perniciе nostra eodē penè momēto effingit. ¶ Hoc ergo modo Diabolus operatur, & ad hoc septē istos satellites quęrit: quorū opera ad singula vitia persuadēda vtitur. Nec solùm Dæmonib⁹, sed etiā hominibus ad idem vtitur ministerium. Solent enim Dæmones (vt D. Chrysost. ait) non solùm inter se mutuis vti ministerijs, sed etiam improbis hominibus ad ponendas insidias. Nec his contenti, dant etiam operam, vt res ipsas ante oculos ponant, quarum conspectu incauti homines capiantur. Sic Bersabe nihil minus cogitantem induxit, vt se in solario domus suæ lauaret: Dauidiquè contra suasit, vt eo tempore in eo loco deambularet, vnde prospectus ad illam pateret: quo effecit, vt sanctissimus ille rex cæco libidinis impetu concitatus, turpissimum adulterij facinus homicidio cumularet. En fratres, quibus potissimùm rationibus Diabolus operetur, & ad præcipitium incautos trahat.

Simil. *Chrysost.*

A B C

✠. III.

¶ Cùm ergo immundus spiritus hoc modo antiquam domum receperit, tunc sequitur quod deinde Dominus adiecit: *Fiunt nouissima hominis illius peiora prioribus.* Illius inquā, qui à Dæmone liberatus, iterum se eius seruituti addixit. Quod hi faciunt, qui à peccato virtute sacramērorum liberati, iterū ad vomitū redeūt, & in pristina peccata relabuntur. Quod vtinam quotānis in hoc sacro tempore non videremus. ¶ Horum ergo statum deteriorē esse Dñs ait post perceptam peccatorū remissionem, quàm ante fuis-

D fuisset. Quod quidem multis de causis contingit. Primùm, propter eiusdem offensæ repetitionem. Hoc enim perinde est, ac si quis alapam tibi in vnam maxillam impegerit, rursumq; impetrata huius iniuriæ venia, alapam in alterâ impingat: quod quidem iniuriæ genus insolentissimum est. Secundò, propter animi leuitatē & inconstantiam: qua quæ recte à nobis cōstituta fuerant, rescindimus & reuocamus. Cùm enim ante sacerdotē, Dei vicē & locum in terra gerentem, præterita peccata dānauerimus, eaq; modis omnibus vitare proposuerimus, vix dū confessione finita eadem impudenter cōmittimus. Tertiò, propter ingrati animi crimen. Maximum enim crimen est, post tātam gratiam, videlicet peccatorum veniam, Dei amicitiam, nouamq; adoptionis gratiam, & cœlestis regni hæreditatem, aduersus eum cō-
E surgere, qui te tot muneribus ornauerit. Quibus rationibus inductus Nouatianus hæreticus tēpore B. Martyris Cypriani, secundā pœnitentiā sustulit: cuius error apostolica autoritate damnatus fuit. Quarto deniq; propter multorū spirituū tyrānidē, qui hominem obsident, vbi a gratia in peccatum lapsus est: sicut ex præsenti Euāgelio discimus, quod videlicet assumat spiritus immundus septem alios spiritus secū, nequiores se, hoc est (vt supra diximus) potentiores, & longe etiam cautiores, qui miseri hominis pectus potentius obsideant. Sicut enim Maltēses mi- *Simil.*
lites (qui in Melita insula hodie degūt) postea quàm ab exercitu Solimani Turcarū principis obsessi, & in summum discrimē
F adducti sunt, diligentissimè ciuitatis suæ mœnia vallis & fossis, omniq; apparatu bellico munierūt, ne in idem iterum periculū inciderent, quod euaserunt: ita Diabolus vbi cordis nostri municipium recepit, quod iam amiserat, & à quo inuitus ac dolens exulauerat, cautissimè prouidet, ne idem rursus exilium patiatur: ideoque modis omnibus arcem munit, quam recuperauit.

Quòd si quæras, quibus eam modis atq; armis muniat: mirum aditus omnes ostruere curat, quibus præsidium aliquod cœleste in animam ingredi possit. Itaque & oculos & aures miris modis obstruit, ne per hos aditus lux aliqua tenebrosæ mēti affulgere possit, quæ caliginē eius & cæcitatem discutiat. Quemadmodum ergo Dæmoniacum hunc & surdum, & cæcum fecit: sic miseras etiam animas similibus malis afficit. Itaque & internos oculos & aures claudit, ne ad illa ipsa, quæ firma fide credit, animum aduertat. Vnde Dominus ad Ezechielem: Fi- *Ezech. 12*
li hominis (inquit) in medio domus exasperantis tu habitas:

qui oculos habent ad videndum, & non vident, & aures ad au- A
diendum, & non audiũt. Vnde qui ita obsessi sunt, etiam si multa ante oculos miracula patrari videant, perinde se gerunt, ac si nullum viderent. Quod in Pharaone, & in scribis & Pharisæis Dominum persequentibus videre est: qui nullis eius miraculis ad fidem & officium reuocati sunt. Hinc etiã si talium aures frequentissimis concionibus obtundas & verberes, si eis & cœlestis regni gaudia, & horrenda gehẽnæ supplicia ante oculos ponas: ita se animo gerunt, ac si nihil prorsus audiuissent. Sic videmus aliquando multos homines in aliquo inueterato odio, aut cõtrà impudico amore adeò obstinato animo perdurare, vt nullis rationibus, nullis precibus, nullis concionibus, nullis etiam sacramentis, nulloque vel humano vel diuino timore à tali odio, vel amore reuocari velint. Quis igitur non hîc Diaboli potentiam B
agnoscat in peccato hominẽ roborãtis, & velut ferreis cõpedibus vinciẽtis? Hac.n. de causa Apostolus ait. Vt resipiscãt à Dia-
2. Tim. 2. boli laqueis, à quo captiui tenentur ad ipsius voluntatem: captiui inquam, hoc est, talibus astricti vinculis, quæ nisi diuina potentia disrumpi nequeant. Alios verò hoc ipso tempore ad confessionem peccatorum sic mutos reddit, vt vel omnino non cõfiteantur, vel non verè aut plenè confiteantur. Os etiã claudit, ne vllum vnquam de Deo, rebusq; diuinis, & ad animæ suę salutem pertinentibus verbum faciãt, etiã si ad terrena omnia semper pateat. Sunt enim non pauci homines, à quibus si quæras, an de Deo, deq; animarum salute locuti aliquando fuerint, negabunt planè se vnquam ea de re verbum fecisse. Quis ergo non videat hos verè mutos esse, cùm aliàs tamen loquacissimi sint?
Augus. in Medita. Vnde D. Augusti. Væ (inquit) tacentibus de te Domine, quoniã C
ipsi loquaces muti sunt, cùm non tuas laudes dicunt.

His ergo portis obseratis, sequitur quod in præsenti lectione Dominus ait: *Cùm fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt omnia quæ possidet.* Quæ quidem verba magnam mihi emphasim habere videntur: nam & Diaboli fortitudinem, & arma, atque tyrannidem ipsius maximè declarant. Ex quibus illa perniciosissima pax oritur, quæ me frequenter in admirationem rapit, qua ille captiuos suos non reclamantes, non reluctantes, nõ tyrãnidẽ eius accusantes, sed spõte obsequẽtes in captiuitate securos detinet. Quid enim mirabilius, quàm improbũ hominẽ cernere tanta pace atq; securitate agentẽ, cùm tam acrem contra se aduersarium nempe Deum habeat, cùm à Dæmone obsideatur,

cum

D cùm diuina gratia destitutus, in mille passim precipitia ruiturus
sit: cùm deniq; inter ipsum, æternumq; supplicium sola vita in-
tersit, quę telis aranæorũ fragilior est? Qui enim captiui sub Pha
raone tenebantur, ij planè querebantur, angebantur, & captiui-
tatis suæ miserandam fortunam deplorabant, & ad libertatem
semper aspirabant. At in hac spirituali animarum captiuitate
nihil horum videmus: sed in summa pace & securitate, velut in
amœnissimo quodam loco miseros homines agere, adeoq; cap-
tiuitatem suam non horrere, vt ea vel maximè oblectentur: tan-
ta huius tyranni potentia est. ¶ Et quidem qui grandi ære alie- *Simil.*
no oppressi, à creditoribus vexantur, vix gratum cibum aut som
num hac cura extimulate carpere possunt. Quomodo ergo in-
felices isti qui decem millium talentorum creditori Deo debi-
tores existunt, in tanta pace & securitate degunt? Iam verò qui- *Simil.*
E bus in carcere vinctis capitalis sententia denuntiata est, quo me
tu, quo angore, atque horrore dies noctesque concutiuntur?
Qui ergo fieri potest, vt tu qui fidei lumine instructus, credis
te secundum præsentem iustitiam ad æterna supplicia diuino iu
dicio esse dãnatum: vnde cõsequens est, vt vbi primùm respirare
desieris, in momento temporis ad inferna descendas, & cũ diuite
epulone ibidẽ sepeliaris (vbi ne guttã quidem aquæ ad incendia
tua refigeranda sis habiturus) quomodo inquã, qui hæc firmiter
credis, huius tantæ rei metu adeò non cõmoueris, vt etiã rideas,
ludas, & in vtrãq; aurem securus dormias, & in summa pace vi-
tam ducas? Quare qui d miserabilius, aut quid etiam mirabilius?
Quid verò magis tyranni huius potentiam declarare potest:
qui tanta cura & studio omnes mentis nostræ aditus obstruere
F curat, per quos præsidiũ aliquod salutis homini obuenir: queat?
¶ Cumq; ille has tantas vires suas perspectas habeat, credo illũ
cum consortibus suis concionibus nostris velut ridẽtem assistere:
dum concionatores videt disruptis lateribus vociferare, exclamare, nullumq; non mouere lapidem, vt auditorum pectora cõ-
cutiant: quæ tamen illi ferreis atq; adamantinis seris occlusa te
net. Sic enim typicè de ipso in Abachuc scriptum legimus: Ipse *Abac. 1.*
de regibus triumphabit, & tyranni ridiculi eius erunt, & ipse su
per omnem munitionẽ ridebit, & cõportabit aggerem, & capiet
eã. Quippe fortitudinis suæ & infirmitatis nostræ conscius, ridet
clamores nostros, & gladiũ spũs (quod est verbũ Dei) quo illũ à
regno suo deturbare nitimur: cùm lõga experiẽtia didicerit, quã
leue ei negociũ hi nostri conatus atq; clamores exhibere soleant.

Ecce fratres, qui status, quæ conditio sit eius hominis, qui à gratia Dei per capitale crimen cecidit: cuius posteriora prioribus deteriora Saluator esse confirmat: in quod periculum incidunt, qui peracta confessione in eadem protinus crimina relabuntur. Rogo ergo obtestorquè vos per viscera misericordiæ Christi, vt vestri ipsorum miserti, dum vita superest, dum adhuc misericordiæ & medelæ tempus est, dum vos & iudex ipse ad pœnitentiam vocat, & clementer expectat, & gratiam offert, & iacenti manuum porrigit, & ianua cœli nondum clausa est, vobisipsis opportunè consulatis: vt ita tandem per salutaris confessionis, & veræ pœnitentiæ viam ducente ac dirigente Domino, ad sempiternam mereamur peruenire lætitiam. A

In eadem Dominica tertia Quadragesimæ concio secunda: in qua primùm causæ reddunturpropter quas Dominus ab immundis spiritibus homines obsideri permittat. Deinde in reliqua concionis parte tria tractantur, quæ protinus initio concionis breuiter proponuntur. B

THE. Erat Iesus eijciés Dæmonium, & illud erat mutum: & cùm eiecisset Dæmonium, loquutus est mutus, & admiratæ sunt turbæ.
Lucæ. 11. C

Diuisio. TRia nobis in his quæ proposui verbis fratres charissimi, cognitione dignissima significari videtur. Primùm quæ mala & incommoda sint, quibus Dæmon animã afficit quam obsessam tenet. Deinde qua vi & ratione hæc tanta mala depelli, & pristina salus restitui possit. Postremò quæ præcipua restitutæ salutis signa & indicia sint. Hæc igitur tria quæ ad huius sacratissimi temporis institutum maximè necessaria sunt, in præsenti concione explicare constitui: si prius tamen Euangelicam historiã

D toriam, quæ his omnibus lucem affert, paucis exposuero.

Erat Iesus eijciens Dæmonium, & illud erat mutum. Et cùm eiecisset Dæmonium, locutus est mutus, & admiratæ sunt turbæ. Quidam autem ex eis dixerunt: In Belzebub principe Dæmoniorum eijcit Dæmonia, & cætera quæ sequuntur: quorum explanatione præcedens concio suppeditabit.

AVE MARIA.

IN præcedenti Dominica Cananæ filiæ à Dæmone vexatam Euangelica nobis lectio proposuit: in præsenti verò Lucas Euangelista hominem ab eodem Dæmone obsessum narrat. Non erit autem alienum, priusquàm ea quæ proposuimus aggrediamur, diligenter inquirere, cur Dominus (sine cuius voluntate moliri quidquam Dæmones aduersus homines non possunt) toties homines ab illis non solum obsideri, sed etiam grauiter vexari sinat. Quæ quidem quæstio non admodum dissimilis illi esse videtur, quam apud Ciceronem Epicurus prouidentiam auferre volens, paucis attigit. Ait enim, Si Deus omnia nostri causa fecit, cur viperas procreauit? Simili quoque ratione nos inquirere possumus, cur conditor & amator hominum Deus quos tantopere diligit, quorumque paternam curam & prouidentiam gerit, à tartareis illis viperis & obsideri, & torqueri patiatur? Huius rei multæ quidem causæ à sanctis Patribus afferuntur. E *Cicero.*

Primùm enim hoc argumento Christiana fides hodie quoq; cùm miracula cessasse videntur, magnopere confirmatur, cùm rudem sæpè mulierculam à Dæmone obsessam & Græcè & Latine disertissimè loqui videamus, & quæ sibi cęterisque abdita & incognita erant, in publicum proferre. Hic enim re ipsa videmus esse ibi potestatem aliquam humana maiorem, & vera esse quæ catholica fides de Dæmonibus prædicat. Rursum etiã, cum videamus ipsos Dæmones virtute nominis Christi, eiulantes & clamantes corpora quæ obsederant deserere, apertè etiã cognoscimus quæ de virtute, potentia, ac diuinitate huius sacratissimi nominis eadẽ fides docet: cùm ad solã nominis eius inuocationẽ tota Dęmonũ potẽtia inuita cedat, & stationẽ quã occupauerat derelinquat. Quod quidẽ argumentũ adeò efficax est, vt D. Cyprianus aduersus Demetrianum, & Lactantius Firmianus contra Gentes, ad fidei nostræ confirmationem grauissimè vtantur. F *Cyprian. Lactant.*

¶ Nostra quoq; ætate huius argumenti vim re ipsa comprobauimus. Quidã enim homo lucris & voluptatibus huius seculi seruiẽs,

cùm casu quodam in puellam à Dæmone obsessam incidisset, & ab ea occultissima opera quæ is designauerat, audiuisset, tãto stupore correptus est (cum ea quæ soli Deo sibiquòvni nota esse credebat, ab ignota & peregrina puella referri vidisset) vt mirabili quodam fidei splendore illustratus, mores mutauerit, rebusq; suis in pauperes distributis, admodum religiose deinceps vitam instituerit. A

Altera verò huius diuinæ permissionis causa est, vt hac ratione quales sint gehennæ cruciatus (quibus à Dæmonibus tanquam à Dei carnificibus damnati torquentur) vtcunquè conijcere valeamus: quò sic vitam nostram instituamus, ne in horum truculentissimorum tortorum manus incidere contingat. Cuius etiam rei gratia tot grauissimos morbos, tot corporis dolores & cruciatus in hac vita esse voluit, vt ex ipsorum acerbitate earundem pœnarum atrocitatem aliqua saltem ex parte dijudicare possemus: ex vngue (quod aiunt) leonis magnitudinem æstimantes. Maximum enim ad virtutem excitamentum diues ille epulo esse arbitrabatur, si homines horum suppliciorum magnitudinem perspectam haberent: ideoque Lazarum ad fratres suos mitti precabatur, vt hoc ipsum tanquam oculatus testis apertissima illis narratione declararet. Verum ad hoc satis quidem nobis acerbitas dolorum, ac pœnarum huius vitæ esse debet. Si enim nullum est tam graue tamquè austerum medicamentum, quod homines non libenter perferant, vt acerbos podagræ, aut passionis illiacæ, aut pleuritis, similiumquè morborum dolores euadant: cur non virtutis & pœnitentiæ multo minores labores subeant, vt gehennæ cruciatus quos catholica fides infinitis penè partibus grauiores esse prædicat, vitare possint? Itaquè non necesse est vt ad inferos descendamus viuentes, quò illarum pœnarum intuitu à peccando deterreamur: cùm ad hoc satis sit, vel huius vitæ cruciatus aut in alijs vidisse, aut in nobis aliquando pertulisse. Hoc enim asseueranter vobis affirmare possum, quòd quanuis nihil aliud in horrendo illo pœnarum loco esset, nisi quiuis istorũ dolorum vel leuissimorum: cùm is tamen æternus sit, satis profectò esse debebat, vt vel asperrimum vitæ institutum ampleteremur, ne hoc tam atrox, & nunquam finiendum malum perpeti cogeremur. Hinc illustris quædam & virtutis studiosissima fœmina, cùm dolore partus vehementer premeretur, in mentemquè illi gehennæ cruciatus venirent, improborum B C

homi-

D hominum cæcitatem vehementer demirata in hanc vocem prorupit. Si talia apud inferos tormenta sunt (vbi dolores esse dicuntur vt parturientis) quîfieri potest, vt tam facile homines tam multa scelera talibus supplicijs vindicanda committant? Itaquè magno Dei beneficio factum est, vt & corporū acres dolores, & Dæmonum cruciatus in hac vita essent, quibus futurorum suppliciorum magnitudinem aliqua saltem ex parte conijceremus. Et quidem mercatores solent mercium quas venales habent, pulchritudinem ostentare, quò emptores ad emèdum magis alliciant: contra verò Deus quandam veluti vmbrā & imaginem nobis hoc modo exhibet futurorum dolorum, quò eorum magnitudine deterriti, nullis impensis, nullis laboribus parcamus, ne in tam horrenda atquè funesta mala incidamus. *Simil.*

E Ego certè hac vna coniectura gehennæ supplicium videre mihi videor. Si enim vel ad momentum manum igni admotam sine intolerabili dolore tenere non possum: quonam modò totū corpus & animam inter circumfusos flāmarum globos nō ad horam quidem, sed perpetuò sustinere potero? Rē posteritatis memoria dignā scriptores non pœnitendi arbitrati sunt: qui scriptum reliquerunt, puerum quendam scribente Alexandro magno lucernam digitis tenentem, deficiente iam lucerna, ipsos digitos aduri passum fuisse, ne scribenti Alexandro lumen deesset, aut ipse aliquid tanti principis maiestate indignum incomposito corporis & vultus motu faceret. Si ergo tāntum esse diserti homines crediderunt, lucernæ flammam duobus digitis prensam, adeò breui mora sustinuisse: expende quæso homo (si tamen vlla mens hoc pro meritis expendere possit) quale erit gehenæ flāmas toto cor-

F pore & anima ad infinita secula sustinere? Hoc fide certissima tenere, & nihilominus flagitia hoc supplicio digna committere, inter stupenda certè mundi prodigia computandum est.

Aliam huius rei causam D. Chrys. in lib. de prouidentia ad Stagiritem monachum atreptitium assignat. Hunc enim pium monachum arcano Dei iudicio Dæmon sub imagine porci frequenter adoriebatur, & acerrimè cruciabat, quem D. Chrys. tribus editis de diuina prouidentia libris, miris rationibus consolatur. Primùm enim ait, Dominum id ad exercendam patientiam, & virtutis meritum cumulandum permisisse. Vt videlicet malorum nostrorum autor Dæmon, coronarum & meritorū materiam illi ministraret. Sæpè enim fieri vt multi varijs incōmodis affecti Deum quærant, quem integri & illesi nunquam quæ- *Chry.*

siuissent. Cùm enim adeò prochues ad mala simus, vt impetu cæco præcipites ad ea rapiamur: adeòquè ad bona tardi, vt vix vllis machinis ad ea trahamur: magno planè Dei munere fit, vt is calamitatib⁹ immissis, velut stimulis quibusdã nos ad se reuocet. Quò fit vt maius aliquando beneficiũ sit huiusmodi tribulationes immisisse, quàm ab ipsis liberasse. Hoc enim ad corporis incolumitatẽ pertinet, illud verò ad animæ salutem spectat: quæ hac ratione & clausos oculos aperit, & Dominum quem oblita erat, in mentem reuocat, & illius etiam opem implorat, & in eo vno sperare, cæteraque mundi præsidia quæ nihil illi contulerũt, contemnere discit. A

Quartam verò causam (quæ magis ad nostrum pertinet institutum, ex præsenti Euangelio licet colligere. Ea verò est, vt hac ratione intelligamus, quid in obsessa per peccatum anima Dæmon operetur, cùm quid in obsessis corporibus efficiat, animaduertimus. Quod enim in huius Dæmoniaci corpore fecit, idem etiam in anima quam peccati iure inuasit spiritualiter efficerè solet. Hunc enim hominem (vt ex alijs Euangelistis colligimus) non mutum modo, sed etiam surdum, & cæcũ, hoc est omnis penè sensus expertẽ reddidèrat: quod quidem spiritualiter in his efficit, in quos peccati iure dominatur. Hos namquè ad spiritualia ac diuina & cæcos, & surdos, & mutos, ac omnis spiritualis sensus expertes facit. Sicut enim spiritus ille cœlestis dat operam, vt spirituales atquè diuini viri ad ea quæ huius mũdi sunt, cæci, surdi, & muti sint (quò se totos cœlestium rerum contemplationi sine vllo terrenarum curarum impedimento addicant) ita contrà nequissimus iste spiritus ad spiritualia omnia cæcos, surdos, & mutos, atquè ab omni spirituali sensu alienos efficit, quorum animas obsidet: vt sine vllo mordentis cõscientiæ stimulo se totos turpissimis cupiditatibus & fœdissimis vitijs dèdant. B C

Dicuntur esse insignes quidam latrones, qui ita aliquorũ diuitum mentes veneficijs quibusdam perturbant & afficiunt, vt illis etiam præsentibus, & opes suas diripi cernentibus, nihil commoueantur. Fuerunt etiam adulteræ fęminæ quæ viros suos ita dementarunt, vt earum adulteria æquo animo ferrent, quamuis riualium impatientissimi essent. Simile quiddã mihi serpens ille antiquus cum plerisquè hominibus fecisse videtur: quorum ita animos dementauit, vt hæ tantæ res (quæ nos ad pietatis & iustitiæ cultum vehementissimè adigunt) nihil eos moueant:

quã-

D quamuis plenissimam illis fidem adhibeant. Quod quò facilius intelligatis, dignitatem iustitiæ & christianæ pietatis paucis indicabo: vt cũ rei omnium maximæ atquè pulcherrimæ maximequè necessariæ neglectum atquè contemptum videritis, improborum hominum insensibilitatem apertissimè cognoscatis, qui ad tantarum rerum dignitatem adeo stupidi & insensibiles existunt.

§. I.

¶ Virtutis & pietatis dignitas tanta est, vt si omnes etiam Angelorum mentes humano ore loquerentur, nullo modo eius splendorem, vtilitatem, necessitatem, & cæteras eius dotes explicare pro dignitate possent. Quid enim in rebus humanis virtute & christiana pietate præstantius? quid vel ad honestatẽ clarius? vel ad fructum vtilius? vel ad iucunditatem suauius? vel ad decus & gloriã magnificẽtius? Quid verò aliud omnia quæ à Deo facta,
E dicta, & instituta sunt, quid supera deniq; & infera omnia, nisi iustitiã & pietatẽ suã dẽt, prædicant, & cõmendant? Quocũq; enim oculos conuerteris, innumera huius rei argumenta deprehẽdes. Si enim ad cœlum (hoc est ad ipsum cœlorum Dominum) mentis oculos attolas: videbis eum hoc semper agere, hoc moliri, vt nos ad iustitiæ & pietatis cultum omni ratione traducat. Quoties enim in propheticis literis hæc Domini verba inuenies. Et misi ad vos omnes seruos meos Prophetas de nocte consurgens, mittensquè, & non audistis. Quo genere loquendi summam quandam salutis nostræ solicitudinem ostendere voluit: quando sic se gerit, vt homines qui magno studio alicui operi incumbunt, qui antelucanis horis excitati, hoc primùm cogitant, hoc curant, & huic potissimùm operi manus admouent. Nec ipse modò cœlorum Dominus, sed tota etiam (vt D.
F August. ait) cœlestis curia de sua salute secura, de nostra semper solicita est: quã continuis precibus apud cõmunem Dñum iuuare nunquã intermittit. Si verò paululũ inde oculos deflexeris, & cœlũ ipsũ, ac omnia quæ amplissimo cœli sinu coercentur attẽdas: omnia plane ad hũc finem condita & destinata reperies: vt homo his tantis beneficijs admonitus & instructus, non modò haberet vnde viueret, sed etiam vnde tantorum bonorum autorem & largitorem agnosceret, ac diligeret, & iuxta eius leges atquè præscripta vitam institueret. ¶ Verum hæc omnia ad creationis beneficium pertinent. Quid verò hic Dominicæ incarnationis sacramentum commemorem? Idem enim Dominus Isaiæ præcipit, vt in montem excelsum ascendat, indeque cla-

Ierem. 29

Simil.

August.

Isai. 40.

clamore maximo mortalibus denuntiet, statuisse apud se in hũc nostrum orbem descẽdere: vt nõ per Prophetas (vt olim fecerat) sed per seipsum homines ad pietatis & iustitiæ studiũ doctrinis, meritis, & exemplis incitaret. Ecce ait, merces eius cũ eo, & opus illius coram illo. Opus autem illius iustitia & salus nostra est, quam ipse operatus est in medio terræ: quod quidem opus corã se propositum esse, nec ab eo oculos vnquã deflectere profitetur: vt intelligas, quo studio & ardore in hoc negocium incumbat. Hoc enim illi cibus, hoc potus, hęc præcipua eius cura & voluptas est. A

Iam verò, si hæc omnia prætergressi ad inferos vsquè penetremus? ibi etiam aculeos & incitamenta virtutum non vulgaria reperiemus. Ad hoc enim omnia Dæmonum studia & conatus omnes conferuntur, hoc vnum indefesso labore satagunt, vt nos à Deo auocent, vt huius diuinæ solicitudinis ac prouidentiæ beneficium adimant, vt nos à virtutis & pietatis studio deterreant, atque ita pœnarum ac suppliciorum suorum participes efficiãt: Nec minori hoc conatu faciũt, quàm si id suppliciorum suorum leuamentum esset. Hoc autem apertè indicant illa Dñi Saluatoris verba, quibus Petrũ admonuit: Simon (inquit) ecce Satha nas expetiuit vos, vt cribaret sicut triticum: hoc est, vt vos disper geret, excuteret, ventilaret, atquè omnino perderet. Itaquè dum tu dormis, ille cum satellitibus suis in hanc curam dies noctesq; perugil incumbit, vt te funditus perdat. Quæ res nos quoq; vt solicitè vigilemus admonet, quò pari studio atquè labore hostium conatibus obsistere valeamus: ne videlicet vigilantes dormientibus nocere acrius possint. B

Luc. 22.

C

Si igitur omnia quæ supra cœlum, quæ in cœlo, quæ in hoc inferiori mundo atquè adeo apud inferos geruntur, nos ad virtutis & pietatis studium vocant, eaquè omnia apud fidelium multos nihil penitus efficiunt, neque illos vllo vel metu vel desiderio commouent: an non liquido constat, tales ad spiritualia omnia atquè diuina & cæcos, & surdos, & ab omni sensu alienissimos esse? Si enim nos vel leuissimarum rerum iacturæ transuersos frequenter agunt, nec spatium ad quietem tribuunt, vigilesquè sæpè noctes transigere cogunt: quomodo hæc tanta res, quæ & supera & infera omnia nostri causa solicitat, nihil nos pungit? nihil angit? nihilquè excruciat? Quomodo non vel pudore suffundimur, cùm animaduertimus quàm leuissimis de causis à virtutis cura auocemur? Si enim à vobis modò quæram, quid sit in

causa

D causa, cur hoc sacro tempore multi nondum veteribus malis finem imposuerint, nec salutaris pœnitẽtiæ propositum arripuerint: si verum fateri velitis, res nihili esse dicetis, quæ multos ab hoc tam pio & necessario studio remorantur: quod quidem fieri nullo modo posset, nisi istos Dæmon ad spiritualia omnia cæcos, surdos, ac prorsus insensibiles reddidisset. Misera profectò anima, quæ cùm omnia videat, se ipsam non videt: cùm externa omnia sentiat, se ipsam nõ sentit: cùm omnia curet, se ipsam negligit: cùm omnibus vacet, sibi non vacat: cùm omnibus prospiciat, sibi nõ prospicit: cùm ad omnia spatiũ opportunitatemq; inueniat, vni tãtum virtutis studio (cui cætera deseruire debuissent) nõ inuenit. Videtis ergo, fratres, quod initio proposuimus, quonammodo Dæmon quorum mentes per peccatum obsidet, spiritualis sensus expertes faciat!

E Aliud quoq; huius rei apertissimum argumentum afferam. Constat, inter omnia mala quæ aut esse, aut fingi animo & cogitatione possunt, nullũ esse lethali peccato atrocius ac funestius. Neq; enim vel ipsa gehẽna (quatenus peccati supplicium est) cũ peccati deformitate comparari potest. Et tamen quisquis spiritualiter à Dæmone obsessus est, adeò non sentit hoc malum, vt frequẽter etiam in eo gaudeat, & oblectetur. Quod ergo maius esse potest spiritualis insensibilitatis indicium, quàm vt qui hoc firmissima fide tenet, tam horrendum facinus cum magna etiã voluptate suscipiat? Si enim nec leuem quidem aciculæ punctura sine acri dolore corpora sensu prędita excipiunt: quomodo spiritualem sensum habent, qui mortifera vulnera omnino non sentiunt? ¶ Hęc igitur sunt, quæ Dæmon in eorum mentibus ef-
F ficit, qui se illi tradiderunt. Nec enim illi quicquam in nobis licet, nisi nos illi per peccati consensum nostri potestatem fecerimus: vt si nihil aliud esset quod nos morte peius odisse peccatũ faceret, hoc certè satis esse deberet. Quid enim magis detestandum, quàm quod adeò surdum, & cæcũ, & omnis spiritualis sensus expertem hominem reddat, vt is in media morte positus, nihil moueatur, nihil sentiat, nihil videat, nihil audiat?

✠. II.

¶ Sed iam tempus est, vt de huius tãti mali remedio aliquid dicamus. Mali quidẽ huius depulsor Deus est. Quomodo enim Diabolum, hoc est fortem armatũ atrio suo pellere, & vinctos soluere, spoliaq; distribuere quisquam poterit, nisi multo illo sit fortior? Quis autem illo fortior, nisi Dei filius? qui in hoc apparuit

ruit in mũdo, vt dissolueret opera Diaboli. Quáuis.n.homo sui A
compos, & libero arbitrio sit præditus, ad hoc tamẽ opus nisi di-
Simil. uina virtute adiutus impar est. Imò verò tantum abest, vt ipse
per se à peccato emergere queat, vt quẽadmodũ auis laqueo ca-
pta, quò magis auolare nititur, eò fortius laqueo stringitur: ita
quisquis parẽ se huic operi credens, à Diaboli laqueis sua se vir-
tute explicare posse presumit, hòc magis illis implicatur. Sicut
Simil. igitur homo potest quidem sibi mortem concisere, potest la-
queo se suspendere: sibi tamen mortuo opem ferre non potest,
nec malum depellere quod sponte suscepit: ita planè potest qui-
dem per se homo ruere in peccatum, potest animæ suæ mortem
inferre: à peccato verò surgere, & ab illa morte per se ipse exci-
tari non potest. Quod quidem malum nos à lethali peccato ve-
hementer deterrere deberet: ne videlicet in eam voraginem in- B
cideremus, à qua sine singulari eius ope, cuius iram prouocaui-
mus, per nos emergere non possumus. ¶ At inquis, certa sunt
atque præsentia auxilia diuina, quibus à peccato surgere possu-
mus. Fateor quidem ea certa esse, non tamen certum est, te illis
ad salutem tuam vsurum: imò verò hoc incertissimũ est. Quàm
multos enim esse putatis, quibus hæc auxilia præsto fuerint: qui
Eccle.1. tamen ipsis vti noluerunt: ideoq; æterna morte damnati sunt? Si
enim Salomone autore stultorum numerus est infinitus: an non
eorum etiam, qui pereũt, numerus erit infinitus? quorum tamẽ
nulli hoc auxilium defuit. Quomodo ergo tibi vni polliceris,
quod infinitis penè videas non profuisse? Potest ne quicquá vel
periculosius, vel amentius fieri? ¶ At inquis, sunt etiam auxilia
diuina efficacia, quæ nunquam frustra impendũtur, quibus Do- C
minus & Matthæum publicanum, & peccatricem mulierem, &
multos alios ad se traxit. Fateor sanè, sed hæc tamen Deus nec
tibi promisit, nec dare tenetur: tu verò tantum abest, vt illa tibi
certò polliceri possis, vt quotidie etiam cumulandis sceleribus
obicem diuinæ gratiæ & misericordiæ ponas.

Quòd si quæras, cur cõmunia illa auxilia, quæ nulli ad salu-
tem desunt, tam parum apud multos efficiant: ad hoc respõde-
Simil. mus, id non diuinæ gratiæ defectu, sed vitio & peruicatia homi-
nũ prouenire. Quemadmodũ enim syderum atq; cœlorũ influ-
xus pro varietate materiæ varios in hoc inferiori mũdo effectũ
producũt (dũ alia molliunt, alia durant, alia generant, alia cor-
rũpunt) ita planè auxilia diuina quæ omnibus præsto sunt, variè
homines

D homines pro varijs eorum moribus & ingenijs afficiũt. Supernæ na nq; pietatis munus erat, quod Deus ad homines olim prophetas sanctissimos destinabat, qui tot terroribus, tot promissis, tot clamoribus, totq; rationibus eos ad pœnitentiam reuocarẽt. Homines tamen vitijs assueti, adeò ijs beneficijs & medicamẽtis nihil profecerunt, vt ipsis etiam deteriores fierẽt: cùm ex prophetis ipsis alios quidem cæderent, alios verò lapidibus obruerent. ¶ Sed ne lõgius ab instituto recedam?, in hac ipsa lectione quàm varios ex eodem Domini miraculo effectus consecutos videmus? Alij enim Dominum filium Dauid esse prædicarunt: alij non contenti hoc miraculo, signum de cœlo quæsierunt: alij verò in Bethlzebut principe Dæmoniorum eijcere Dæmonia, sacrilego ore proclamarunt. Videte quæso quàm dissimiles hominum voces hoc diuinum opus sint consecutæ? Constat enim
E miracula Domini efficacissima ad faciendam doctrinæ suæ fidem argumenta fuisse. Multi tamen eius miraculis inspectis adeò nihil in fide profecerunt, vt inde illius opprimendi atquè occidendi occasionẽ arripuerint: vnde aiunt: Quid facimus, quia hic homo multa signa facit, &c. Oremus ergo fratres instanter Dominum, ne nos in cætatem cordis incidere patiatur: alioqui periculum est, ne ipsa vitæ nostræ remedia & medicamenta nobis in venena vertantur. Ioan. 11.

Ex qua quidem philosophia tremendum quiddam & auditu etiam horrendum colligimus: nempe depranatis mentibus & ad peccandũ diu assuetis, frequenter diuina beneficia quibus fiduntur, adeò non prodesse, vt interdum etiam maioris ruinæ occasio fiat. Quod Iudæorũ populo accidisse Dns in præfati Euangelio
F testatur, cui maximũ & summũ Dei beneficiũ adeò nihil profuit vt exitium illi extremamquè vastitatem attulerit. Quod enim maius aut beneficium, aut medicamentum, quàm incarnationis Dominicæ sacramentum? Hoc tamen ineffabili mysterio cæterisquè Christi miraculis & beneficijs quibus vitam & salutem ludei cõsequi debuerũt, ad perniciem suã abusi sunt. Quare quid miserabilius, & calamitosius? ¶ Quod verò supplicium huic sceleri constitutum fuerit, idem etiam Dominus exponit protinus cùm ait: *Fiunt nouissima hominis illius peiora prioribus.* Hoc est deteriores esse modò, cùm Dei filium ad seruandos eos missum non receperũt, quàm cùm antea in Ægypto positi, Ægyptiorũ Idola coluerunt. Atq; vtinã fratres (vt de nobis aliquid dicamus) hoc ipsũ cõcionãdi munus (cuius ministerio salutẽ nostrã

ope-

operari Dominus intendit) non multis ad perniciem cedat. Vereor quippe, ne hoc inexcusabilem eorum causam in diuino iudicio reddat. Sic enim Dñs ait: Si non venissem, & loquutus eis non fuissem, peccatum non haberent: nunc autem excusatione non habent de peccato suo. Itaque dum cõcionantes nihil proficimus, quid aliud quàm Dei causam approbamus, & improborum inexcusabilem facimus? Ad hoc enim solùm concionandi munus improbis deseruire Dominus ipse testatur: cum Euangelij ministris puluerem etiam pedum supra eos in testimonium excutere mandauit: hoc est, vt huiusmodi signo testatũ relinquerent, eos vitio suo salutarem doctrinam respuisse: atque ita obstinata sua malitia non Domini incuria perijsse.

A

Ioan. 15.

Matt. 10

Quæ hactenus dixim⁹ fratres, eò pertinẽt, vt intelligatis sine speciali Dei auxilio nec Dæmonem ab anima pelli, nec nouam vitam inchoari. Nunc autem illud etiam addimus, eodem auxilio opus esse, vt in accepta semel sanitate & iustitia persistamus. Adeo quippe arduum & sublime est, ambulare digne Deo, vt hoc nemo sine ipso Deo præstare possit. Quid enim sibi vult, quod Dominus ad tabernaculi sui opificium, implet Spiritu sancto & scientia Bethseleel, & Oliab, & in corde omnis eruditi ponit sapientiam, vt faciant cuncta quæ præcepit ad tabernaculum fæderis? Si enim omnes ij eruditi erant in his artibus: quid necesse erat eos iterum à Deo erudiri: cùm futuri operis imago ab ipso tradita, & ante oculos artificum posita ad hoc sufficere potuisset? Potuisset planè, si tabernaculum vsibus hominum construẽdum esset: ad id tamẽ quod Deo parabatur, nihil humanũ satis erat: sed vt operis forma, ita etiam artis intelligentia ab ipso Deo tradenda erat. Itaquè, vt terrenis principibus seruias, & iustus apud homines habearis, satis ad hoc præsidij tibi in humana philosophia, & in natura ipsa quanuis infirma positum est. Vt autẽ Deo dignè seruias, vt veram iustitiam & pietatem colas, vt te ipsum viuum Dei templum & tabernaculum efficias, diuino numine diuinoquè auxilio opus est. Sine Deo namquè, Deo placere impossibile est: nulla quippe citra illius opem salutaris virtus esse potest.

B

Exod. 31.

C

Nec satis est, diuinam nobis opem & auxilium præsto esse, nisi tu quoquè viriliter & strenuè Deo coopereris: diuinæ enim vocationi & gratiæ, studium quoquè nostrum & opera iungenda est. Quod nobis apertè parabola illa indicat de thesauro inuento in agro: quem qui inuenit homo, abscondit, & præ gaudio illius

D lius vadit, & vendit vniuersa quæ habet, & emit agrum illum. Quod enim aliud agens homo, thesaurum quem non quærebat inuenit, gratuitæ vocationis & misericordiæ insigne est: per quá vt Apostolus ait, electi sorte vocati sunt. Sorte autem vocati electos asserit, vt gratuitam Dei vocationem absque hominum meritis esse doceat. Quòd verò thesauro inuento homo vendidit omnia quæ habuit, & emit agrum illum: hoc iam industriam & laborem hominis designat: qui vbi cœlestem thesaurum gratuitò recepit, omnia alia eius gratia post habet, in quo vno omnia, imò verò plusquam omnia se inuenisse deprehendit. ¶ Quod plerique tamen Christianorum non præstant, qui sola diuinæ miserationis & passionis Christi spe freti, sine vllo suo conatu & labore salutem sibi pollicentur. Quos planè apparet non tam amore Dei, quàm sui hoc negotium suscepisse: ideoq; & sibi par-
E cunt, & æternam vitam atque salutem cupiunt: quod vtrunq; amoris proprij opus est. Verus namq; amor Dei contraria via ingreditur: nam & labores illius gratia libenter amplectitur, & laboris mercedem non magnopere curat, modò illi placeat quē supra omnia diligit. Magnum certè dedecus est, cùm tam multa discrimina terrenorum bonorum gratia subeamus, nolle tam exiguo virtutis labore cœlestem hæreditatem comparare. Quam hominum dementiam D. Chrisost. exaggerat his verbis: Si mercator aliquis lapillos & preciosos & adulterinos diuenderet: eodemque tibi precio veros quo adulterinos offerret: an non is magno te beneficio afficeret? an recusares fortitan pro veris & legitimis dare, quod pro adulterinis libenter offerres? Quid ergo cunctaris ea facere propter æternam illam & veram
F vitam, quod propter falsam istam & vmbratilem facere non moraris? Quid enim aliud à te Dominus exigit, quàm vt quo studio fragilia hæc bona vitamque terrenam captas, eodem cœlestem, cœlestiaque bona consecteris? Quid enim aliud à te requirit, cùm per Prophetā monet: Conuertimini sicut in profundum recesseratis filij Israel, nisi vt quo affectu adulterinam hanc vitam sectabaris, eodem veram vitam diligas & amplectaris. Quòd si minus te cœlestis vitæ amor tangit, cur te non gehennæ (hoc est sempiternæ mortis) metus perterrefacit? Quæ enim insania est, tantum hoc malum tam leui nunc opera vitare posse, nec velle? Rectè sanè D. Chrysost. illa Apostoli verba explanans, Vt resipiscant à Diaboli laqueis, à quo captiui tenentur: aduersus huiusmodi neglectores ita exclamat:

Ephes. 1.

Chrysost. Simil.

Isai. 31.

Chrysost.

mat: Si quis in eo statu positus esset, in quo nullam prorsus peccatorum suorum veniam, nullumquè salutis remedium sperare, isquè gehennam sine vlla diuinæ miserationis spe ante oculos positam cerneret, quid non faceret? quid non libentissimè tribueret ei, qui spem illi tanti periculi euadendi præberet? Si ergo tantum hoc malum est, propter quod vitandum nullis laboribus, nullis impensis parceremus, nunquid quia Deus exiguo labore nunc contentus, illam gratuito offert, ideò minoris æstimanda erit, minoriquè studio quærenda? En fratres, quid facto nobis opus sit, quò spiritus nequam ab anima pellatur, & pro eo spiritus Christi substituatur. Vtrumquè enim diuinæ virtutis opus est, cui tamen opera quoq; nostra iungenda est: quia
2.Tim.2. non coronabitur, nisi qui legitimè certauerit.

✠. III.

¶ Superest nunc tertiò, quæ nam sint expulsi Dæmonis argumenta & signa diligenter inspicere. Hoc autem paucis Euangelista significasse videtur cum subdit: *Et cum eiecisset Dæmonium, loquutus est mutus*. Nec loquutus modò est, sed etiam videndi & audiendi facultatem recepit. Restitutio ergo sensuum expulsi Dæmonis argumentum fuit. Ad hoc autem sciendum est, Dæmonem ex anima pelli non posse, nisi Deo in illam in-
Simil. grediente. Vnde sicut Solis ortus tenebras fugat, & diem efficit: ita ingressus Dei in hominis mentem peccatorum tenebras, & tenebrarum principem pellit: Dæmone verò pulso, qui hominem & cæcum, & surdum, & mutum reddiderat, protinus cæcus videt, surdus audit, & mutus loquitur. Hæc igitur tria sunt quæ Dæmonem ab anima pulsum declarant. Quod si Dæmone recedente Deus aduenit, consequens primum est, vt omnia prioris vitæ peccata cum ipso autore peccati Diabolo expellantur. Deus enim noster ignis consumens est: consumit autem quidquid ei contrarium est: nihil autem illi nisi peccatum aduersatur: ideoq; sicut splendor lucis tenebrarum horrorem discutit: ita innocentiæ autor mortifera peccata omnia à suo tem-
Psal. 92. plo depellit. Domum quippe eius decet sanctitudo in longitudine dierum.

Deinde etiam necesse est, vt qui cæcus antè fuerat, clarè videat. Iustificatio quippe hominis sine peccati detestatione & amore Dei esse non potest: vt videlicet qui Deum antea negligebat, & peccatum supra Deum diligebat, diuersa nunc ratione & Deum supra omnia diligat, & peccatum supra omnia de-

D detestetur. Hæc autem tanta voluntatis humanæ commutatio quî fieri potest, nisi intellectus lumine immutato? Hoc est, ita diuina luce illuminato, vt perspicuè videat peccatum dignum esse, quod homines supra omnia oderint, Deum verò quem supra omnia diligant: alioqui si idem vtriusq; rei in intellectu maneret cōceptus, idem etiam in voluntate affectus sequeretur. Necesse igitur est, vt supernæ lucis radijs illustrata mens, & peccati deformitatem, & diuinam pulchritudinem spiritualibus oculis videat, quo & in illius odium, & in huius amorem rapiatur. ¶ Deinde necessè est, vt qui videndi potestatem iam recepit, audiat: hoc est, ita verbum Dei cordis aure percipiat, quemadmodum in hac ipsa lectione Dominus explicauit cùm ait: *Beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* Sic enim sanctus ille Propheta se audire profitebatur cùm diceret: Domin⁹ Deus aperuit *Isai. 50.*

E mihi aurem, ego autem non contradico, retrorsum non abij: corpus meum dedi percutientibus, & genas meas vellentibus. Sic enim Iacobus Apostolus nos audire monet, cùm ait: Estote factores verbi, & non auditores tantùm, fallentes vosmetipsos: *Iacob. 1.* Quia si quis auditor est verbi, & non factor, hic comparabitur viro consideranti vultum natiuitatis suæ in speculo: considerauit enim se, & abiens oblitus est qualis fuerit. Hoc est, quemadmodum nihil iuuat faciem in speculo cernere, nisi eius maculas tergas: ita nihil confert animæ sordes in diuini verbi speculo videre, nisi eas diligenter absterseris, & vitam tuam ad normam doctrinæ cęlestis effingas. Non enim (vt Apost. ait) auditores legis *Roma. 2.* iusti sunt apud Deum, sed factores legis iustificabuntur. Hoc ergo modo quisquis à Dęmone liberatus est, diuina eloquia audi-

C F re debet. ¶ Solutis iam auribus, superest vt lingua quoque soluatur, & loquatur mutus. Quid igitur? an non loquuntur qui in peccato sunt? Certè Deo non loquuntur, quanuis hominibus loquantur. Loquatur ergo mutus hic in cōfessione, in oratione, & in gratiarum actione. Hæc enim triplex loquutio gratissima Deo est. Itaque os illud quod antea mendacijs, periurijs, maledictis, cōuitijs, imprecationibus, adulationibus, & turpiloquijs patebat: nunc ad ista mutum & elingue fiat, solisq; spiritualibus & diuinis verbis pateat, sicut Apost. monet: Si quis loquitur quasi sermones Dei. *1. Pet. 4.*

His porrò indicijs fratres, confessionis ac pœnitentiæ nostræ fructum hoc sacro tempore diiudicare poterimus. Idem namq; sacerdos in sacramento confessionis agit, quod Christus Domi-

nus in hoc miraculo operatus est. Christus enim Dæmonem ab obsesso corpore eijcit, sacerdos verò Dæmonem ab anima pellit. Expulso verò Dæmone, Deus sibi in mente hominis sedem eligit: Deo autem ibidem commorante, peccata ibi locum habere non possunt. Cæterùm si eadem illa peccata, eadem viuendi ratio, eadem oris ingluuies, eadem oculorum lasciuia, eadem manuum rapacitas, eadem ad cursum mali operis velocitas, eadem cordis libido ita dominatur, vt nulli impuræ cogitationi, nulli vindictæ cupiditati, nulli auaritiæ aditum obstruat: certissimum argumentum est, Dæmonem ab anima pulsum non esse, vel certe pulsum, in eam denuo septem spiritibus seipso nequioribus stipatum redijsse. ¶ Iam verò, si adhuc in eisdem tenebris, eademquè cæcitate manens, nec plus aliquid in peccato vides, quo illud supra omnia detesteris, nec in Deo, propter quod illum supra omnia diligas: nondum spirituale oculorum lumen adeptus es, nondum cæcitatem repulisti, atque ita Dæmon (qui mentis tuæ oculos excæcauerat) intra te est. Rursum etiam, si adhuc ad Dei voces occlusas aures habes, nec ita audis vt obaudias, & præceptis eius obtemperes, nondum etiam Dæmon à te expulsus est. Videmus interdum homines capitali inter se odio dissidentes: quos si ab hoc odio reuocare velis, & ad hoc peccati deformitatem, bonorum præmia, & malorum supplicia, mortem, iudicium, ipsamquè Domini crucem & passionem ante oculos ponas, nihil magis audiant, quàm si aspides essent surdæ, quæ obturant aures suas ne vocem audiant incantantis sapienter. Quos tamen si alia ratione adorsus dixeris, hoc vel ad honorem, vel principis gratiam impetrandam plurimum valere, protinus pedibus in tuam descendent sententiam, vinctisquè manibus quocunquè duxeris pergent. Hos igitur meritò surdos appellamus, quorum aures mundi vocibus apertæ, Deo verò penitus obstructæ sunt.

Isai. 42. Quos per Prophetam Dominus his vocibus compellat: Surdi audite, & cæci intuemini ad videndum: Quis cæcus, nisi seruus meus? & quis surdus, nisi ad quem misi nuntios meos? Qui vides multa, nonne custodies? qui apertas habes aures, nonne audies? Quibus verbis non obscurè indicat hos homines ad mundi voces apertas habere aures: quas tamen ad diuinæ legis monita atque præcepta occlusas tenent.

His ergo indicijs fratres, hoc tempore de confessionis & pœnitentiæ vestræ fructu iudicare poteritis. Quòd si nihil penè horum

D horum in vobis cernitis, nullaq; post confessionem sacerdoti factam, morum & vitæ mutatio appareat, graue sanè indicium est, vel informem confessionem fuisse, vel vos iterum acceptam gratiam amisisse: quod quidem non leue reprobationis inditiũ esse, præsentis Euangelij parabola docet. Vbi enim expulsus ab anima Dæmon, rursus eam inuadit & occupat, *fiunt vtique nouissima hominis illius peiora prioribus*: quia quod malum antea curari facilius potuisset, post tot Dæmonum ingressum, longè difficilius curatur. A quo nos malo seruet Iesus Dominus noster, qui cum Patre & Spiritusancto viuit & regnat in secula seculorum.

In eadem Dominica tertia Quadragesi-

E mæ concio tertia: in qua post breuem Euangelicæ lectionis explanationem, quonammodo Dæmon homines aliquando quidem mutos, aliquando verò loquaces faciat, explicatur.

THE. Erat Iesus eijciẽs Dæmonium, & illud erat mutum. Lucæ. 11.

N Euangelica lectione homo quidam à Dæmone obsessus, idemq; mu-

F tus à Domino liberatur: quo signo edito varia deinde hominum iudicia secuta sunt. Turbæ enim admiratæ dixerunt: Num hic est filius Dauid? Alij verò tẽtantes, signum è cœlo quærebant: alij autem liuore & malitia excæcati, in Beelzebub principe Dæmoniorum Dominũ eijcere Dæmones blasphemabant. Vnum quidem extitit miraculum, & tam multa ac varia de eo fuerunt hominum iudicia. Cur ita? Nimirum quia varia erant hominum pectora: ideoquè non pro rei natura, sed pro suo quisquè ingenio sententiam ferebat. Aranæus & apis eundem florem carpentes, ille venenum, ista mel conficit. Pluuia in terram decidens, varijsquè plantis alimenta ministrans, in cicuta venenum, in vite vinum, in cæterisq; arboribus pro earum *Simil.*

rum natura varios fructus floresquè producit. Ita planè homi- A
nes nunquam ferè res ex natura sua, sed ex ingenio quisque suo
æstimare solent. Hinc boni viri ex animi sui candore omnia in
meliorem partem interpretantur: mali verò pro libidine ac li-
uore suo etiam quæ bona sunt, intorquent ac deprauant. Quam
enim malitiam ex natura sua res non habet, ipsi de corrupto pe-
ctore subministrant.

Obserua etiam hoc in loco sicut in cæteris operibus Domi-
ni Saluatoris impleri quod sanctus ille senex tanto ante de ipso
Luc. 2. prædixerat: Ecce positus est hic in ruinam & in resurrectionem
multorum in Israel. In resurrectionem quippe illis esse cœpit,
qui hoc eius opus demirati dixerunt: Num hic est filius Dauid?
hoc enim nomine Messiam appellabant, quòd is ex Dauidis fa-
milia esset propagandus, Dauidisque sedem & clarissimum im-
perium non illustraturus modò, sed in omnem esset æternitatem B
firmaturus. In ruinam verò illis extitit, qui admiranda eius ope-
ra & beneficia Dæmoni tribuentes, dixerunt: In Beelzebub
principe Dæmoniorum eijcit Dæmonia. Quod idem hodie quo-
que pijs & improbis in Ecclesia contingit. Illi enim redemptio-
nis humanæ beneficio & Ecclesiæ sacramentis ad salutem suam
vtentes, meliores indies fiunt: isti verò tantorum medicamen-
torum ac beneficiorum virtute freti, vitam in luxu & otio con-
sumunt. Sic enim supra dorsum Christi fabricant peccatores,
quando eius vulneribus & sanguine fidentes, peccata pecca-
tis, & scelera sceleribus cumulare non cessant. Quid verò ma-
gis præpotterum, quàm ex purissimo hoc fonte, vnde gratiarũ
fluenta haurire debuisses, cœnum haurire, & ex tam salutari
medicamentorum spiritualiũ apotecha (quibus vulneribus tuis C
mederi potuisses) venenum sumere?

Quo in loco illud etiam obseruandum est, quòd turbæ qui-
dem quorum commodis nihil ex Christi gloria deperibat, mi-
ratæ sunt. Pharisæi autem qui eam gloriam sibi ignominiæ esse
ducebant (quod Dominus subdolos eorum mores & fictam re-
ligionem traducebat) cupiditate & liuore obcæcati, in hunc
teterrimum errorem atq; blasphemiam inciderunt. Ex quo in-
telligere licet, quàm magnus errorum atque mendaciorum ar-
tifex cupiditas sit, & amor sui. Quid enim rectè iudicare ani-
mus effrenatis cupiditatibus execratus valeat? Si enim iudex
qui alteri parti infensus, alteri amicus est, ipso iure repudiatur:
quomodo in propria causa verus & incorruptus sui iudex erit,

qui

D qui immoderato sui amore tenetur. Hinc Plutarchus vtilissimum esse homini censet acrem aliquem inimicum habere: vt illius oculis facilè in vita sua videre possit, quæ cæcus amor sui in se videre non finit. Quam rem apertè Philippus Macedonum rex Alexandri pater prædicabat: qui sibi gratulabatur, quòd infensos haberet Athenienses, quoniam eorum maledictis quid in moribus suis esset vituperatione dignum, intelligeret: atque vt eos mendaces faceret, summa cura nitebatur. ¶ Qui autem hoc remedio carent, vehementerquè sui amore ducuntur, aliorum quidem vitia quos non diligunt, apertissimè & vident, & detestantur: sua verò vel extenuant, vel dissimulant, vel certè non intuentur. Hinc cernere licet ambitiosos homines, qui honorem pro Deo colunt, si fortè ab impudicitia alieni sint, aduersus
E impudicos aliorum mores grauissimè indignari, eosq; fædissimis & atrocissimis verbis insectari: cùm tamen suã miseri ambitionem, fastum, superbiam, & elationem quæ peccatorũ omnium caput est, amore sui excæcati minimè videant. Propter quod prudenter Nathan Propheta Dauidi admissum scelus exprobare volens, sub aliena persona illud proposuit: veritus (quod erat consentaneum) ne si illud in seipso Dauid primò intueretur, minus eius deformitatem agnosceret. Hoc enim ingenio homines sumus, vt aduersus aliena vitia acriter indignemur, ad nostra verò conniueamus. Hos autem grauissimos alienorum criminum censores D. Chrysost. ait, talem aduersum se iudicem supernum habituros, quales seipsos aduersus alios exhibuerunt. Ita fit, vt cùm nimium in alios seueri sint, Deo veluti præscribant, qua lege aduersus eos agere debeat. Plectendi e-
F nim sunt non modò pro grauitate criminum quæ admiserunt, sed etiam pro ea mensura qua ipsi delinquentes alios mensi sunt: vt videlicet seuerissimum contra se iudicem experiantur, qui seuerissimi in aliorum mores extiterunt. Nouit quippe Dominus ex ore suo seruum nequam iudicare, & quam ipse tulerit sententiam, in eum proferre. Quid autem hoc studio à Christiana lenitate & candore abhorreat magis, cuius est aliena semper extenuare delicta, & augere sua?

2. Reg. 12

Chrysost.

Cùm ergo cœlestis magister horum hominum blasphemiam coarguere vellet, hanc se dignam nobisque maximè salutarem sententiam protulit. *Omne regnum in seipsum diuisum desolabitur, & domus supra domum cadet.* Quibus verbis vt maximè diffidia atque odia damnat, ita pacem & concordiam summopere com-

commendat. Concordia enim (vt quidam sapienter ait) paruæ res crescunt: discordia maximæ dilabuntur. Hinc Propheta ad pacem & concordiam summo studio nos hortatur cùm ait: Inquire pacem, & persequere eam. Et Apostolus: Si fieri inquit potest, quod in vobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes. Quam quidem pacem vix quisquam retinere diu poterit, nisi qui iacturas omnes temporalium rerum, pro quibus homines maxima ex parte digladiari, litesquè intendere, & pacis vincula rumpere solent, facilè perfert. Quod quidem vix alius præstare poterit, quàm qui spes omnes, opesq; suas in vno Deo repositas habet: ipsumq; vnum sibi ad omnia sufficere arbitratur. Ex pace enim cum Deo constituta, pax cum proximis oritur. Qui enim hoc modo cum Deo pacem habet, amissis opibus, diues est: vulneribus concissus, sanus est: vinculis compeditus, liber est: quia Deum intra se habet, salutis & libertatis suæ custodem ac vindicem. Si enim philosopho illi Thebano direpta atque incensa ciuitate sua, dicere licuit: nihil sibi periisse, sed omnia bona sua secum portare: quippe quòd philosophiæ disciplinam in illo communi incendio non amisisset: quid eum dicere par est, qui bonorum omnium fontem nullis fortunæ casibus obiectum intra se gestat? Quisquis igitur talis est, pacem vtique cum hominibus conseruabit: si tamen pacem ipsam omni thesauro preciosiorem iudicauerit: tunc enim pro rebus nihili, tantum hunc thesaurum perire non patietur. Itaquè si vel res ipsa, vel pax periclitatur, facilè id patietur perire, quod minus est, ne quod maius est pereat. Quod serpentes facere videmus, qui totum corpus ictibus & vulneribus exponunt, ne caput, vnde vita manat, vllo modo lædatur. Cuius rei clarissimum nobis magnus ille Gregor. theologus (vt alios præteream) præbuit exemplum: qui cùm Episcoporum qui Bizantij coacti erant, pacem propter cathedram suam turbari cerneret: non modo Episcopatui cessit, sed id etiã ab imperatore Theodosio magna vi precũ impetrauit. In aulam enim profectus, his eũ verbis affatus est. Beneficiũ quod à te peto potentissime princeps dare ne graueris. Nõ pro pecunijs tibi sum supplex, non pretiosa altarium tegumẽta concupisco, nõ cognatis dignitates ambio: sed vt laboribus liberer obsecro. Cesset etiam inuidia: pacẽ colãt Episcopi: tu maximè in eam rem adnitere: sacerdotum bellum cõprime. Qui Barbarorũ audaciã cõpescuisti, maxima imperij tui trophea vna re exorna: nimirum Episcoporũ concordia. Hoc ergo

Psal. 32.
Roma. 12
Simil.

D ergo donum à te peto, hoc beneficium vltimum porrige. Hac oratione imperator, & qui senatorij ordinis erant, in admirationem rapti (vt pote acerrimo ipsius amore contabescentes) vix discedendi potestatem ipsi fecerunt. Hac igitur ratione viri sancti pacem conseruant, quiduis potius quàm eam sibi perire volentes. Quod quidem exemplum cum ad omnes in commune proponamus, tum ijs qui matrimonio iuncti sunt, maximè cōmendatum volumus: quandoquidem nullius rei terrenæ possessio cōiugali pace possit esse iucundior. Qui enim in hoc statu in pace degunt, futuræ iam vitæ imaginem quandam referūt, quæ visio pacis appellatur. Qui verò inter se priuatis cōtentionibus & affectibus dissident: in hac vita positi, gehēnæ statum auspicātur, duplicemquè gehennam, videlicet præsentem & futuram experientur. Quicumquè ergo ad hanc pacem aspirāt, primùm
E quidem à Deo illam studiosissimè petant: qui solus habitare facit vnius moris, siue vnanimes in domo. Is enim initio nascentis Ecclesiæ fidelium multitudinem ex tam diuersis & discrepā tibus inter se ingenijs collectam copulauit, vt esset omnium cor *Act. 4.* vnum, atque anima vna in ipso. Deinde suæ quisquam voluntati suoque iuditio renuntiare debet: quod præsertim vxoribus conuenit, quas viris suis subditas esse Apostolus præcipit. Alioqui *1. Pet. 3.* si ius suum quisquè tueri semper mordicus velit, pax & incolumitas nullo modo stabiliri, & retineri diu poterit: vel ipso Domino testante qui ait: *Omne regnum in se ipsum diuisum desolabitur, & domus supra domum cadet.* Atquè hac sententia concludit Dominus, se nequaquam Dæmonum vi ad Dæmones pellēdos vti, cùm inter Dæmones pugna non sit: alioqui facilè regnum eorum
F dissolueretur.

Subdit deinde aliam causam, cum ait: *Qui non est mecum, contra me est.* Ergo multo magis contra me Dæmones erūt, qui non modo non sunt mecum, sed etiam studijs & conatibus meis semper obsistunt. Quomodo ergo consensus & amicitia esse poterit inter eos, quorum studia atque opera vsquè adeo diuersa & pugnantia sunt? His autem verbis, quibus Dominus ait, *Qui non est mecum contra me est,* duo genera hominum designauit, extra quæ, tertium reperiri nullo modo potest. Alterum quidem eorū qui charitatis glutino illi copulati sunt: qui non sibi, non mūdo, sed vni illi seruire student: alterum verò eorum, qui diuersa ratione ab eo disiuncti, cupiditatibus suis & mundo seruiunt. Hos igitur quos apertè constat cum Christo non esse, consequens est,

vt

vt eius aduersarij, ac proinde hostes eius & mēbra Diaboli sint. A
Quo quid esse miserabilius potest? Quare plurimum refert, intelligere ad vtram horum partium quisquè nostrum pertineat. Quod quāuis certo deprehendi non possit, non desunt tamē ad hoc indicia & argumenta grauissima. D. enim August. iuxta hanc Domini sententiam duas in mundo ciuitates, nempe Hierusalē & Babylonē esse ait: quas, duplici amore, Dei videlicet atquè sui ædificari testatur. Hierusalem namquè ædificat amor Dei, perueniens vsq; ad contemptū sui: Babilonē verò amor sui, pertingens vsq; ad contemptū Dei. Interroget ergo se quisquè quid amet, & intelliget vnde sit ciuis. Quisquis enim amore sui vehementer incensus, ad vtilitatem & voluptatem suam omnia referenda putat: qui se ipsum non Dei gloriam in omnibus quærit, quiquè cupiditatibus suis nulla honesti habita ratione B
consulit, quis dubitet Babylonis esse ciuem? Quisquis verò se neglecto, terrenisquè rebus spretis, ad Deum omnia refert, illiquè vni (quæcumq; inciderit calamitas) placere, & obsequi cū capitis etiam & rerum omnium discrimine studet, & ad hoc se tantummodò natum putat, vt illum supra omnia diligat, & colat, cæteraquè omnia velut extranea & ad se minus pertinētia reputans, cum Propheta dicit: Quæsiui vultum tuum, vultum tuum Domine requiram (hoc est te vno & summo bono cōtētus, cætera valere sino) non dubiū quin hic spiritualis Hierosolymæ ciuis sit. Hoc enim huius vrbis ciuiū proprium esse idē Aug. ait: quōd tales tanquam hospites & peregrini in hoc sēculo C
degentes, ad cœlestem illam patriam (in qua cōscripti sunt & ciues decreti) toto studio & affectu aspirant: neque in ijs quæ ad huius vitæ vsum necessaria sunt ita mētem suam implicari sinūt, vt itineris ac propositi sui obliuiscantur.

Aug. de Ciu. Dei.

Psal. 26.

Vbi verò Dominus his alijsquè rationibus (quas in superiori concione exposuimus) causam suam communisset, & aduersariorum blasphemiā retudisset, & meritam sceleris eorum pænam declarasset: extollens vocem quædam mulier de turba dixit illi: *Beatus venter qui te portauit, & vbera quæ suxisti. At ille dixit: Quinimo beati qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* Quod quidem vt D. August. ait perinde est, ac si diceret: Mater mea quā appellatis felicem, inde quidem felicior illa est, quia verbum Dei custodiuit, quàm quia in illa verbum caro factum est. Si ergo hæc est præcipua virginis gloria fratres, oblata nobis vtiquè à Domino facultas est, ihanc virginis gloriam pro modulo

D dulo nostro consequendi: si quemadmodum illa, ita nos quoq; verbum Dei audiamus, quæ ipsum Dei verbum prius mente, quàm carne concepit. Hactenus de Euangelica lectione: nunc quonammodo Dæmon interdum mutos, idterdum verò loquaces homines faciat, explicare incipiamus.

Tractatio Thematis. Pars prior.

ERat Iesus eijciens Dæmonium, & illud erat mutum. Tirij maximi sententia est, virtutem esse velut planissimum quendam campum, super altissimas tamen rupes positũ: in quo omnia florum & arborum genera consita sint, lenes auræ spirent, fontesq; purissimi perpetua scaturigine manent: ad quem tamen nisi vnica tantùm semita, & ea quidem arctissima & confragosa E patet ascensus: cætera verò omnia quæ circumcirca sunt, præcipicijs & in accessis scrobibus impedita sint. Hac similitudine insignis hic Philosophus ostendere voluit in virtute (cum ea perfecta fuerit) omnia bonorum ac deliciarum genera deprehendi: ad quam tamen vnica solùm via peruenitur. Vt enim vnica collimandi & scopum attingendi via est (infinitis autem penè modis ab eo aberratur) ita ad simplicem virtutis naturam vna tantum via tendimus, qua deserta, innumeris propè modis ab ea declinamus. Qui enim ab hac recta via deuiat, in vitium protinus incurret. Præcipitia igitur quæ circumcirca adiacent, varij errores, varij Dæmonis laquei sunt, in quos incidunt, quicunquè ab illa recta semita dedectunt. Callidus namquè hostis noster nihil intentatum relinquit. nullum non mouet lapidem, nulla in re non pedicas F nobis & laqueos nectit. Nam in otio & in negotio, in pace & in bello, in paupertate & in diuitijs, in abstinentia & in saturitate, in vita publica & in priuata, ac postremò (quod frequentissimum est) in sermone pariter & in silentio nobis insidias tendit. Itaquè in præsenti lectione miserum hominem quem obsessum tenebat, mutum reddiderat: cùm tamen innocentiæ, portus silentium esse dicatur, ideoq; ipse non silẽtes, sed loquaces homines facere soleat. Ait namq; D. Ambros. plures vidi loquẽdo in peccatum incidisse, vix quenquã tacendo. Ideo tacere nosse quàm loqui, difficilius est. Quod quanuis in vniuersum ita sit, vtraq; tamen in re, hoc est & in tacẽdo, & in loquẽdo Dæmõ laqueos struit: adeò periculis plena sunt oia. De his igitur duobus peri-

Tirius Max.

Simil.

Ambro.

periculis, silentij videlicet & loquacitatis nobis hodie dicēdum est. Quanuis enim hodiernus Dæmon mutus sit, quia tamen plerique eorum loquaces sunt, & contrariorum eadem esse disciplina dicitur, ideo de vtrisquè simul dicendum est. A

✠. I.

¶ Et quidem qui muti sunt, varijs modis nocere solent. Primùm enim tantum in Ecclesia potuerunt, vt ab ea penè malorū omnium medicamentum, nempe fraternæ correctionis præceptū eliminarent: vt frustra Dominus præcipisse videatur: Si peccauerit in te frater tuus, vade & corripe illum inter te & ipsum solum. Quotus enim quisquè hoc præceptum implet, cuius tamen tam latè patet materia, quantum peccandi licentia? Nemo hoc periculum adire, nemo hanc curam suscipere studet: cùm vix tamen quisquam sit, qui non malignè efferat in publicum, quod vtiliter in secreto monere erubescit: qui non multis cū infamia fratris dicat, quod cum eius salute vni illi dicere potuisset: Et cùm frequenter ad denuncianda proximorum delicta superiorum præceptis astringamur, nos tamen alienæ infamiæ metum prætexentes, tunc quidem muti sumus, quando eos hac ratione sanare possemus: cùm tamen eadem crimina in conuentu multorum cùm illorum & nostro periculo propalare non vereamur. Vtrobiquè maligni, vtrobiquè perfidi, & cùm muti sumus, & cum silentium soluimus: silentes enim, salutem proximi negligimus, loquentes autem, eius famam laceramus. Vide igitur quàm magnus ad dicipiendum artifex Dæmon sit: quando is tibi & in sermone, & in silentio laqueos tendit: nec hoc contentus, ad obediendum timidum reddit, & ad peccandum audacem facit: cùm enim non timeas detrahere, times maiorum præceptis obtemperare. B C

Matt. 28

Mutos item eos facit, qui detrahētes audiunt: qui cùm frequenter ea sint authoritate, vt facilè vel tristi vultu & corrugata fronte, aut verbis etiam detractoribus silentium imponere possent, tantū abest vt hoc faciant, vt plausu, & risu, exporrectaq; fronte eorum maledicta excipientes, maledicam eorum linguā non modò non frenent, sed etiam acuant, & noua crimiua fingendi occasionem tribuant. Cùmq; alienæ famæ incendium iniecta aqua extinguere deberent, ipsi hilaritate vultus oleū fundunt, quo vehementius exardescat. Quisquis autem hoc facis, non ideo te ab hoc scelere immunem esse putes, quòd ipse nihil dicas: satis enim ad crimen est, si libenter audias, & maledico

ma-

D maledicendi ansam præbeas: etiam si ipse ne verbum quidé proferas. Hinc D. Bernard. Detrahere, aut detrahenté audire, quid horum damnabilius sit, nescio. Quod quidem tunc periculosius fit, cùm nobis innocentia proximi, cuius fama laceratur, nota est. Si enim rebus proximorum in discrimen adductis, ex charitatis lege subuenire tenemur: quomodo non magis eius famæ (quæ cunctis opibus preciosior est) prospicere debemus? Quod cùm omni tempore necessarium sit, tunc vel maximè necesse est, cùm in distributione communium beneficiorium de personarum dignitate vel indignitate agitur. Quo quidem tempore nõ minus aliquis pernicioso silétio, quàm alius aperta maledicétia nocet: nec minus ad restitutionem suscepti incõmodi tenebitur, quàm si ipse damnũ intulisset: quãdo videlicet ex officio huic incõmodo mederi tenebatur. Sicut n. fame pereuntẽ proximum E occidit, qui non alit: ita quisquis innocentẽ infamia laborantem non defendit (vbi defendere tenetur) infamat. Cùm enim ad hoc verba inuenta sint, vt conceptus animi per ea significemus: qui silentio suo aliquid significat, non minus hac ratione mentẽ suam aperit, quàm si eam verbis significaret: ita fit, vt æque perniciosum sit hoc silentium, atquè aliorum manifesta detractio. *Bern.*

Simili quoque ratione Dæmon hic mutos facit in causa pauperum aduocatos: quos ex præcepto charitatis, cùm patronis destituuntur (vt D. Tho. ait) iuuare tenentur: non minus quàm medici ægrotantes pauperes curare, cùm inopia premuntur. Sed hic tamen Dæmon qui eosdem mutos in causis pauperum facit, eloquentissimos interdum in causis diuitum inuitis efficit: dum vel aduersus æquitatem apertè pugnant, vel tectè ac dissimulá- F ter vltramarinos testes, vel longissima ad probandum spatia postulant, vt alienũ ius vel impediant, vel certè remorentur. ¶ Quos tamen certò scio illud responsuros, semper se causas agere iustas, quoties vel res de qua agitur dubia est, vel cliens falsa illis pro verisnarrat. His porrò D. Chrisost. respõdet: Deum quem fallere nemo potest, excusationis huius futurum iudicem: qui renes scrutatur & corda, quem nulla arte nullisq; strophis fallere quisquam poterit. ¶ Sed fortè dices: Si huius ego causam licet iniustam non defendero, alius eam defensurus est, atquè ita innocentis causa necessariò periclitabitur. Si responsio hæc probatur, omnes certè meretrices, & vsurarij, & latrones, & pyratę culpa vacabunt: nequè enim alij defuturi sunt, qui eadẽ molianturur. ¶ Sed adhuc instabit vt solet aduocatus, dicetq; hoc modo sibi esurien- *D. Thom.* *Chrisost.*

dum

dum esse, si omnes à se iniustas causas depulerit. Rectè sane ais: A
Iam dudũ.n.mihi persuasi tandiu nos in officio cõtineri, quãdiu
saluæ res nostræ sunt: si verò periclitari cœperint, minor iustitiæ
& innocentiæ, maior verò rerum nostrarum cura est.

Iam verò qua oratione consequi potero, quàm multis modis
Dæmon hic confessarios hoc tempore mutos reddat: alij enim
vel ex ignorantia, vel ex ignauia muti sunt: cùm rudes pœniten
tes qui peccata sua explicare nesciunt, nihil adiuuant. Quò fit,
vt cùm nec pœnitentes peccata exponere sciant, nec interrogare
Confessarij aut velint, aut sciant: illi eisdem peccatis onusti
domum redeant, quibus ante venerunt: cùm tamen Canonicis
decretis diligenter & peccatoris, & peccati circunstantias in-
quirere Confessarij debeãt. Alij verò ita muti sunt, vt audita pec
catorum confessione, sola eorundem absolutione cõtenti, nullis
aduersus futura peccata monitis & remedijs pœnitentes imbuãt: B
nullis aduersus Dæmonis insidias consilijs arment: cùm ipsi ta-
men non iudices solum ad cognoscendam causam, sed medi-
ci etiam ad præstandam vulneribus medelam destinati sint.
Ita vt cùm pœnitentes nec periculi sui, nec remediorum contra
pericula admoneantur, in eadem protinus crimina relabantur.
¶ Eosdem etiam mutos facit, quoties pœnitentes vel sublatam
proximo famam resarcire, vel res ablatas restituere, vel aliqua
iniuria læsis satisfacere tenentur. Nihil enim de restitutione
exequenda præcipiunt. Vnde fieri puto, vt cùm tot inter homi-
nes furta, tot iniurias & contumelias, tot læsas proximorum
famas videamus, vix vlla prorsus harum rerum appareat restitu-
tio. Hinc fit quod Saluator noster ait: Si cæcus cæco ducatum
Matt. 15 præbeat, ambo in foueã cadũt. ¶ Quã verò mutos eosdẽ reddat, C
cùm peccãdi occasiones quæ intra priuatos parietes continen-
tur, eorum admonitu procul ablegandæ essent, ne in eadem rur
sus crimina pœnitentes reciderent, res ipsa indicat: cùm mul-
torum annorum impudica contubernia, & continuata flagitia
passim reperiantur.

His igitur & alijs rationibus Confessarios mutos hic Dæ-
mon efficit. Sed num horum silentio contentus pœnitentes om-
nino deserit? An non multos quoq; eorum mutos & elingues in
confessione facit? Qui cùm tam multa singulis penè momentis
corde atque ore delinquant, vix vnum aut alterum crimen post
totius anni spatium detegere sciunt: sed cuncta Confessario in-
daganda committũt. Vnde verò hoc tam altum silentium? Ni-
mirũ

D mirum, quia Dæmon illos mutos atquè elingues ad sua crimina detegenda reddit: quos ad committenda disertissimos fecerat. Quorum tamen multi cùm vicinorum suorum mores & scelera omnia exploratissima habeant, se ipsos tantùmodo nesciunt, & in sua (velut exteri in aliena regione) peregrinantur. Huius verò tam perniciosi silentij causa est, quòd sine vllo vitæ anteactæ examine ad confessionem pergunt: cùm tamen oporteret sanctissimi illius regis exemplo, recogitare omnes annos suos in amaritudine animę suæ: non solùm vt peccata omnia manifestare, sed etiã vt eorũ turpitudine acq; fœditate inspecta, ea capitali odio detestari atq; deflere possent. ¶ Sunt rursus alij, qui nimis magnam curam in peccatorum enumeratione & inquisitione ponentes, nullam in eis detestandis ac capitali odio prosequendis ponunt: cùm ad hoc vix quidquam sit satis: cùm nemo tanto peccatum odio persequatur, vt non maiori odio dignum sit? Summum quippe malum summo odio detestandum est. Hoc autem vix quisquam præstare cõmodè poterit, nisi ipse secum diligẽter & studiosè causas euoluat, quæ peccatum supra omnia detestabile faciunt. ¶ Quid verò illos cõmemorem, qui & ad ipsam vsq; sacram hebdomadam muti sunt: dum ad eam confessionem differunt, & tunc properanter ac tumultuariè cum cæteris confitentur. Vndè facile agnoscas non quidem animum vere pœnitentem, & morbi sui sensu excruciatum, sed Ecclesiasticæ cẽsuræ metu constrictũ esse: quasi cõfessio res adeò vilis esset, vt leuiter & velut in transcursu fieri posset: cùm ex illa tamẽ æterna mors aut vita pendeat. An non hos quoquè Diabolus mutos prorsus & elinques toto hoc tempore reddit, ne vtiliter congruo tempore faciãt, quod velint nolint facturi postea sunt? ¶ Omnibus igitur his modis Dæmon mutos homines efficit: tãto fortasse periculosius, quanto occultius: minus enim vident homines quæ tacendo, quàm quæ loquendo delinquunt.

E

F

Pars posterior, in qua exponitur Dæmonem, qui mutos afficit, loquaces etiam facere.

✠. II.

VErùm sicut antea diximus, vt sunt Dæmones muti, ita sunt loquaces, qui vehemẽter hac ratione mortalibus nocẽt. Cæterùm omnia linguæ peccata vno sermone velle complecti, operis esset infiniti: cùm Iacobus Apost. linguam vniuersitatem iniquitatis esse dicat; adeò enim multa eius sunt flagitia, vt *Iacob. 3.*

scele

ſcelerum veluti quidam orbis eſſe videatur. Quamobrem de ſola modo detractionis peſte dicere in animo eſt. De qua tam multa in literis ſanctis & in ſcriptis patrum legimus, vt auſim affirmare maximā hominum partem proter hoc vnum crimē, vt nulla eſſent alia, in ſempiternum exitium ruere. Cuius rei illud forſitam in cauſa eſt, quòd huius ſceleris grauitatē plerique vel non intelligunt, vel non animaduertunt: atquè ideo non ab re fuerit hoc ipſum vobis quàm pauciſsimis aperire. A

Principiò quidem tūc detrahere alicui dicimur, cùm vel peccatum quod non eſt, fingimus & propalamus, vel quod omnino occultum eſt, in lucem prodimus. quo abſentis proximi famā obſcuramus. Hoc autem cùm graue damnum hominibus inferat vt pote quod famam lædit, lethale peccatum ex natura ſua eſt: quod à cœleſti regno excludit, & æterni ſupplicij reū facit, Apoſtolo teſtante qui ait: Nolite errare: Nec fornicarij, nec Idolis ſeruientes, nec adulteri, nec fures, nec maledici regnum Dei poſſidebunt. Vide quæſo, quibus vitijs extremum hoc adiungit Apoſtolus. ¶ Eſt autem peccatum hoc grauius quidem furto: quippe quod ea in re nocet, quæ multis opibus, quę furto eripiuntur, preciosior & charior eſt. Sic enim legimus: Melius eſt nomen bonum, quàm diuitiæ multæ. Rurſumquè: Curam habe de bono nomine, hoc enim magis permanebit tibi, quàm mille theſauri preciosi & magni. ¶ Cùm verò multi magis famam & honorē, quàm vitam diligant: hinc facile erit colligere, quantum iſti lædantur, cùm maledicorum vocibus infamantur. Itaq; crimē hoc vt furto maius: ita par propè homicidio eſt. Vnde de Pœnitēt. diſtinct. 1. legimus: Qui occidit & detrahit, vterq; pariter homicida eſt: ille corporis, iſte animæ. Item Auguſt. 11. q. 3. Nemo (inquit) peritorum aut prudentium putet, quòd minus ſit periculi in verbis lingua mentiendo, quàm manibus ſanguinem fundendo. Hac enim de cauſa in literis ſanctis maledicorum lingua modò gladio, modò nouaculæ acutæ, modò armis & ſagittis cō paratur. Sic enim legimus: Filij hominum, dentes eorum arma & ſagittæ: & lingua eorum gladius acutus. Et rurſum: Acuerunt linguas ſuas ſicut ſerpentes: venenum aſpidum ſub labijs eorum.

1. Cor. 6. B

Eccl. 7.

Diſtinct. 1. c. Homicidiorum. Aug. 11. q. 3. Pſal. 56. Pſal. 63. Pſal. 139. C

Quid quòd frequenter etiam hæc peſtis non animas modò, ſed etiā corpora interimit? Quot enim cruētas pugnas, quot lites, quot cædes, quot etiam homicidia falſi delatores, & maledicorū linguæ pepererunt? Cùm enim detrahentium maledicta alij ad

eos

D eos quorum fama læsa est, perferunt: quot hinc capitalia odia, perpetuaq; dissidia, atque duella etiam nata sunt? quot innocentes fœminæ maledicorum linguis traductæ, virorum gladijs immeritas pœnas dederunt? Quæ omnia Ecclesiasticus breui oratione complexus est cùm ait: Susurro, & bilinguis maledictus: multos enim turbauit pacem habentes. Quòd si hæc tanta mala parit lingua, quid mirum, si Patrum decreta linguæ crimina vt supra diximus, homicidio paria faciant: non modò quia famam prope parem vitæ auferat: sed etiam quia sæpe corporum & animarum ruinas nutriat? Cuius rei gratia idem de eadem lingua Sapiens ait: Mors illius, mors nequissima: & vtilis potius infernus, quàm illa. ¶ Quin & Rempublicam ipsam pestis hæc (vt D. Chrys. ait) inficere videtur: quia cùm nihil ad beneuidēdum *Eccli. 28.* *Chrysost.*

E prauis exemplis nocentius sit, quisquis aliena vitia in ore semper habet, & aliorum oculis spectanda proponit, eos ad similia patranda tot propositis exemplis incitat: cùm nemini turpe esse videatur ea facere, quæ multi faciunt: quasi scelerorum multitudo sceleris grauitatem minuat. Atque hac ratione improbi homines vel vetera flagitia sua leuia putant, vel facilius noua suscipiunt.

Idem etiam D. Chrysost. aliud huius pestis damnum commemorat: quòd videlicet non possit non esse negligētissimus in componenda vita sua, qui in aliena perscrutanda diligētissimus sit. Quemadmodum enim algent viscera, cùm naturalis calor ad extima corporis membra diffunditur: ita quisquis in alienis moribus indagandis nimium solicitus est, proximū est vt sit in suorum cognitione negligentior. Qui enim studiosè seipsum discutit, & intima sua semper explorat, tam multa intra se inuenit, quæ & odisse, & extirpare, & componere debeat, vt nihil ei otij ad aliena vitia scrutanda supersit. ¶ Quin & illud quoque malum huic adiunctum esse idem Sanctus affirmat: quòd nullus detractor habet quo negligentiæ suæ causam apud Deum tueri possit. Quam enim neglectæ vitæ suæ excusationem prætexet, qui adeo curiosus, & explorator, & accusator fuerit alienæ? Quibus ille rationibus sua poterit flagitia extenuare, qui aliena tanta contentione inquirit & amplificat? Qua fronte dicere poterit, non attendi, non obseruari, non animaduerti, qui tam diligenter aliorum dicta, facta, mores, & ingenia quoq; meditata & animaduersa habuit? *Idem.* *Simil.* *Idem.*

F

Fortasse vos tot mala atq; incommoda à tam vsitato & prope

quotidiano vitio deterrebunt. Sed est adhuc aliud quod huius cri A
minis deformitatem vehementer exaggerat: nempe quòd ma-
ximum secum diuinæ maiestatis contemptum afferat. Theolo-
gorum enim sententia est, & in omni peccato Dei contéptum ta
citè includi, & illa peccata magis in Dei contemptum vergere,
quæ nullo nostro emolumẽto aut affectu cõmissa sunt. In quorũ
numero iurandi ac detrahendi consuetudinẽ ponimus: in quæ
vitia homines non tam emulumento suo, aut vehementi aliquo
affectu, quàm Dei contéptu feruntur. Quòd enim Petrus Dñm
negauit, timoris humani fuit: quòd illum Iudas prodidit, cupidi
tatis: ille enim vitæ consulebat, ista pecuniæ. Sed tu virulente de-
tractor, cui rei consulis cùm detrahis? quid lucri, quid honoris,
quid dignitatis ex ea re captas? cùm maximè hoc vitium dede-
cori potius tibi, quàm honori sit? Cùm scriptum sit: Terribilis est B
Eccls. 9. in ciuitate sua homo linguosus. Omnes quippe sibi ab eius vene-
nata lingua, tanquam à vipera aut scorpione cauent.

Quibus malis adde etiam illud, cuius me hoc verbum ad-
Psal. 139 monuit. Cùm enim Propheta dicat: Vir linguosus non dirigetur
in terra: apertè innuit, inter vitia quæ reprobationis inditia
sunt, hoc esse numerandum. Quid enim aliud est: Non dirigetur
in terra, nisi quòd vel talis à Deo deseretur, cuius spiritus diri-
git nos in viam rectam: vel quòd ipse ab ea via quæ ducit in cœ
lum deerrans, in viam perditionis declinet? Cuius ergo via non
dirigitur, quonámodo ad portum salutis appellere poterit? Num
igitur hæc tot tantaq; mala satis erunt ad frena ori nostro im-
ponenda, & maledicos ab hoc tanto & tam pestilenti crimine
deterrendos? Quis enim adeò ferreus erit, quem ista non mo- C
ueant, si modò vera esse credat?

Sed est etiam aliud, quod hoc malum non solùm maximum,
sed propemodum immedicabile facit. Ingenuè fateor, me non
admodum sceleribus excruciari, quæ nemini nisi autori suo no-
cent: quippe quæ sola pœnitentia, confessione & lachrymis di-
luuntur: sed illa animum meũ vehementer conturbant, quæ vbi
hæc omnia feceris, nisi læsæ parti cùm possis satisfacias, dimitti
nullo modo possunt. Hæc enim hoc perpetuum vinculum secũ
afferunt, vt quantũcunq; te pœniteat, quantũcunq; teipsum ie-
iunijs inediaq; conficias, nisi quod abstuleris reddas, eiusdem
semper criminis reus sis. Quàm pauci verò sunt salutis suæ adeò
studiosi, vt magnæ illis curæ sit sublatam famam & bonum no-
men restituere? Cùm enim vix aliud quàm detrahentium ma-

ledi-

D ledicta audiamus, vix vllam læsæ famæ restitutionem videmus. Cuius rei gratia (vt initio admonui) magnam hominum partem hoc vno vitio perire credo: cùm sciam huiusmodi peccatum, nisi illatum dãnum resarcias, vbi resarciri potest, expiari nullo modo posse. Cùm igitur hanc tantam malorum segetem hæc pestis secum afferat: quis adeò perditus adeoq; salutis suæ prodigus erit, vt gratis hoc est nullo suo emolumento in tam multa mala incidere, & in lingua sua venenum, gladium, arma, sagittas, & mortem circumferre velit?

Cæterùm cùm multæ sint atque variæ detrahendi formæ, illa maximè virulenta & perniciosa est, quæ colore quodam & prætextu sanctitatis & zeli tegitur. Cuius rei gratia detractores serpentibus in scripturis comparantur. Sic enim Sapiens ait: *Eccls. 10.* Sicut mordent serpentes in silentio: sic qui fratri suo occultè
E detrahit. Serpens autem animal tortuosum est, qui sinuosis voluminibus suis & homines implicare, & illis nocere solet: quod planè maledici faciunt, qui ne tales videantur, sanctitatis specie quandam dum maximè maledicunt, ostentant. Quorum callidissimam dissimulationem D. Bernard. graphicè depingit his verbis: Detractores quodam simulato verecundiæ fuco concep *Bern. sup Cant. Ser. 24.* tam malitiam quam retinere non possunt adumbrare conantur: Videas à detractore alta suspiria præmitti, sicq; cum quadam grauitate & tarditate, vultu modesto, demissis supercilijs, & voce plangenti egredi maledictionem: & quidem tantò persuasibilior est, quanto creditur ab his qui audiunt, corde inuito, & magis condolentis affectu, quàm malicioſe proferri. Doleo (inquit) vehementer, pro eo quòd diligo eum vt scitis, & nun-
F quam potui de hac re corrigere eum: & aliàs mihi bene compertum fuerat: sed per me nunquã innotuisset, per alterũ patefacta res est Veritatem negare non possum, dolens dico, re vera ita est: nam aliàs quidẽ in pluribus valet, cæterùm in ista parte vt verũ fateamur, minimè excusari potest. Hæc Bernar. Vidistis fratres, quibus coloribus vir sanctus fallacem multorum hypocrisim, & vipeream linguam depinxerit?

Sed inter omnia detractionum genera nocentissima illa est, quæ pios ferit, quæq; illorum simplicitatem dicterijs & scomatis deridet: qua quidem re infirmiorum mentes à virtutis studio sæpè vel reuocant vel retardant: adeò, vt nonnulli virtutis viã huius rei metu ingredi detrectent. Hi sunt quos D. Basil. in cathe *Basil.* dra pestilentiæ sedere ait: vtpote qui hac irrisionis virulentia,

veluti peste quadam animos hominum inficiant, atque corrum- A
Psal. 1. pant. Hinc pro eo quod nostra lectio habet, In cathedra pestilen
tiæ non sedit, pleriq; legũt: In cathedra derisorum nõ sedit: quod
quidem maximè cum lectionis nostræ sententia congruit. Hæc
enim derisio quid aliud quàm tabes & pestilentia est, non corpo
ra, sed animas inficiens atq; interimés? Verè enim plus infirmis
nocet, qui eorum simplicitatem ac pietatem irridet, quàm qui
eorum vitam aperto marte persequitur: minus enim manifestas
persecutiones, quàm occultas irrisiones infirmorum multi for-
midant. Aperta enim virtutis persequutio malitiam suam pro-
dit: magisq; autorem suum, quàm alium lædit. Itaq; inuentum
hoc Diaboli calliditate excogitatum fuit, quò acerrimum virtu
ti bellum ludens inferret. Quibus enim alijs armis nostrorum
temporum hęretici, nisi irrisionibus & scõmatibus Ecclesiæ bellũ
intulerunt? Quisquis enim eorum scripta legerit, inueniet plane B
dogmata sua illos non rationibus quidẽ (quæ contra stabilem fi-
dei veritatem nullæ esse possunt) sed solis irrisionib⁹ atq; dicte-
rijs impugnasse: quibus tot vrbes, tot regna, tot nationes imperti
diæ suæ consortium adduxerunt. Huius autem nequissimi Spũs
participes sunt, quicunq; piorum hominum innocentiam simpli
citatem, lenitatem & pietatis exercitia derrident.

2.q.7.c. Quæ verò huic sceleri vindicta parata sit, Anacletus Põtifex
Accusa- declarat his verbis: Si detractores quoruncũq; grauiter iudican-
tio. tur, & in perditionis laqueum cadunt: multò magis detractores
atq; accusatores famulorũ Dei dãnãtur, & in baratrũ nisi sẽ cor-
rexerint, & per satisfactionẽ condignã egerint pœnitentiã, indu
bitanter cadũt, & vindicibus flãmis exurũtur. Hæc ille. Quibus
verbis quid dici poterat formidabilius? Quòd si huius rei exem C
Num. 16 pla quæras, exemplo sit Dathã & Abyrõ: qui quoniam Moysi
sanctissimo & mitissimo viro liuore cęcati detraxerunt, viui cũ
tabernaculis & vxoribus suis ad inferos stupẽdo Dei iudicio de-
trusi sunt. Quin etiam horũ ea pœna esse solet, vt qui alios à iusti
tiæ via maledictis & irrisionibus suis retraxerũt, ipso quoq; Deo
ita permittẽte, in illã atrocissimã pœnã incidãt, quã psalmogra-
* Psal. 68. phus describit his verbis: Appone iniquitatem super iniquitatẽ
eorũ, & non intrẽt in iustitiã tuam. Simili náq; pœna puniti sunt
filij Heli, qui intẽperãtia & procacitate sua homines à sacrificio
1. Reg. 2. Dñi retrahebãt. In cuius sceleris vindictam Dñs iurauit Domui
Heli, non expiandã iniquitatem familiæ eius victimis & mune-
ribus, vsque in sempiternum. Cur ita tandem? Nimirum, quia
dig-

D dignum erat, vt nequaquam sacrificijs expiarentur, qui aduersus sacrificia ipsa deliquerant, cùm homines à sacrificio Domini auocarent: quemadmodum qui contra Spiritum sanctum peccant (qui remissionis peccatorum autor est) indigni sunt, qui remissionem facilè consequantur. ¶ Neque hos crimine liberat, quòd aiunt se non bonos viros, sed hypocritas accusare: hoc est non oues Christi, sed lupos ouina pelle tectos insectari: cùm tamen nihil in eis nisi solam speciem sanctitatis videant, quæ laude est & prædicatione, non accusatione digna. Qua de re extat etiam Zepherini Papæ huiusmodi decretum. De occultis alieni cordis temerè iudicare, peccatum est: & eum, cuius non videntur opera nisi bona, iniquum est ex suspicione velle reprehendere: cùm eorum quæ hominibus occulta sunt, solus Deus arbiter sit.

E Supererat de huius virulentissimi criminis causis dicere: quarum præcipuè sunt fraternum odium, inuidia, maximèq; perditorum hominum otium: quorum hoc vel solùm vel præcipuum opus est. Vt enim ij quibus domi nullum est negotium, in foro diuersantur: ita qui in exploranda & excolenda vita sua negligentes sunt, in aliena curiosè & malignè perscrutanda soliciti esse solent. Verum de his alio in loco fortasse copiosius. Nunc reliquum est, vt vos orem obtesterquè fratres, quibus salus & vita vestra chara est, vt hoc ingens malorum agmen quod secum maledicorum linguam importare diximus, solicitè considerantes, ad illum cuius est linguam gubernare, assiduè cum Propheta clametis: Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantiæ labijs meis. Nec hoc cõtenti, ipsi vobis fre

Simile.

F num mijciatis, & quæ locuturi estis, in statera cordis vestri ponderate, ne cuiquam noceant, ne vè lingua vestra perdat vos.

Sic enim fiet, vt hac vna cura, innumera propemodum peccata (quæ per linguam passim committimus) vitare possitis. Quod nobis concedere dignetur Dominus Iesus, qui cum Patre & sancto Spiritu viuit & regnat in secula seculorum. Amen.

Feria.4.

Feria quarta post tertiam Dominicam A

in Quadrag. concio prima, quæ de vera & falsa religione disserit: & quidem in explanatione lectionis Euangelicæ de simulata Pharisæorum religione obiter agitur.

Qua quidem explanata, de vera religione, quæ in charitate & cordis puritate posita est, tractatur.

THE. Populus hic labijs me honorat: cor autem eorum longè est à me. Matth.15.

B

Vemadmodũ in rebus quæ vel natura vel arte constant, quædam sunt veræ atque sinceræ, quædam falsæ & adulterinæ (sunt enim veri numi, sunt & adulterini, est verum aurum, & item adulterinum: quod auri splendorem speciemque mentitur) ita in moribus quoque nostris sunt quidem veræ, sunt & adulterinæ virtutes. Est enim vera & falsa iustitia, est vera & ficta humilitas: est item vera atque sincera, est & ficta atque fucata religio. Ficta quidem erat Pharisæorum, qui solis labijs, non præcordijs Dominum honorabant: de quibus ipse per Isaiam ait: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à
Isai.29. me. Vera autem religio erat eius qui ad Dominũ dicebat: In toto corde meo exquisiui te, ne repellas me à mãdatis tuis. Et eius item qui dicebat: Testis est mihi Deus cui seruio in spiritu meo in Euangelio filij eius. Talis etiam erat eorum de quibus scriptum est: Erant autem ambo iusti ante Deum: incedentes in omnibus mandatis & iust. D. s.q. Quia verò frequenter homines decipimur specie recti, ne fallaci quoque religionis specie decipiamur, erit sanè operæpretium de vera & falsa religione in præsenti concione disserere, de qua hodierna sancti Euangelij lectio præcipuè disserit. ¶ Quoniam autem vera religio in interna cordis puritate & charitate (vt paulò post dicemus) sita est, falsa autem in solis labijs externisquè operibus charitate & diuino spiritu destitutis, sic internam animi puritatem C

attol

D attollere & commendare debemus, ne in hæreticorum errorem incidamus, qui externa virtutum opera sacrasq; Ecclesiæ ceremonias sacrilega temeritate dānarunt. Quanuis enim hæc ipsa opera, si charitatis affectu destituantur, mortua sint, vbi tamen ab illa prodeunt, eius dignitatem, & speciem, atque meritum referunt. Quin & aliam insignem vtilitatem habent, quod quēad modum cùm rectè fiunt, à cordis puritate & charitate procedūt: ita eandem puritatem & charitatem à qua prodeūt, miro modo fouent, augent, atque conseruant. Quam rem familiari & quotidiano exemplo cernere licet. Vt enim calor à corporibus nostris procedens, vestes quibus amicti sumus calefacit: ita vestes ipsæ sic calefactæ, corpus ipsum à quo calorē perceperunt calefaciūt, & à frigoris rigore defendunt. Hoc ipsum igitur & externa virtutum opera, & sacræ ceremoniæ, & monasticæ vitæ instituta faciunt: quæ sicut cùm recte fiunt, à charitate manant, ita ipsum charitatis fontem à quo manant perficiunt, augent, atq; tuentur. Quod quidē semel dictū, in tota hac concione, in qua primùm de falsa, deinde de vera religione dicturus sum, intelligi volo. Quia verò de simulata Pharisæorum religione in lectionis Euāgelicæ explanatione dicturi sumus, illud premonitos vos velim fratres, ne sic in eorum mores oculos conijciatis, vt non etiam vosipsos introspicere studeatis, num in vestris quoq; moribus aliquid eorū simile deprehēdatur: frustra enim aliorū vitia carpimus, nisi quid nobis facto opus sit, ex illorum detestatione agnoscamus. Quod vt pie & religiosè præstare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

Simil.

E

AVE MARIA.

F Qualis falsa religio sit (de qua nobis primo loco dicendū est) & quæ illam vitia consequantur, melius plane Pharisæorum exemplo, quā oratione nostra intelligere licebit. Quorū falsam religionem Dns in hodierna sancti Euāgelij lectione appositissimè describit: quæ Matthæo referente sic habet. *Tunc accesserūt ad Iesum ab Hierosolymis scribæ & Pharisæi.* Hoc est, postea quàm Dns multa & insignia miracula in regione Genesarenorum edidisset, accesserunt ad eum scribæ & Pharisæi. Scitis iam scribarum nomine legis doctores intelligi: Pharisæorū aūt (quēadmodū D. Hiero. cōtra Luciferianos ait) genus quoddā hominū designari, quod erat eo tēpore populari opinione celebre: qui (vt ipsū quoq; eorum nomen indicat) se à cōmunibus cæterorum hominum moribus & vita separauerant, dissimiliq; habitu & cultu, & qui-

Hieron.

quibusdam externis ceremonijs sanctiorem viuendi rationem A
profitebantur.

Hoc autem genus hominum opinione quidem sua religio-
sum, re autem vera sceleratum, cùm multis alijs, tùm præcipuè
duplici morbo laborabat, auaritia, & ambitione. Auaritiam no-
Luc. 10. tauit Luc. Euangelista, qui Domino contra diuitiarum cupidita
tem differente de illis ait: Audiebant hæc Pharisæi, qui erãt auà-
ri, & deridebant eum. Hoc autem morbo correpti, peruersa dog
mata populo tradebant, quæ ipsi in auaritiæ officina fabrica-
Matt. 25 uerant: sicut illis Dominus apud Matthæum improperat his
verbis: Væ vobis duces cæci, qui dicitis: Quicunque iurauerit
per templum, nihil est: qui autem iurauerit per aurum templi,
debitor est. Stulti & cæci, quid enim maius est? aurum, an tem
plum quod sanctificat aurum? Et quicunquè iurauerit in alta-
ri, nihil est: quicunquè autem iurauerit in dono quod est super B
illud, debet. Cæci, quid enim maius est? donum, an altare quod
sanctificat donum? Vnde autem hæc peruersa dogmata, nisi
ex auaritia manabant: qua & aurum templi, & donaria eius
(quæ in ministrorum vsum cedebant) sacrosancta esse volebãt,
vt tutiore loco res suas haberent? Hinc etiam illa Dominici pre-
cepti de honore parentum præuaricatio (de qua mox dicemus)
ortum habuit. ¶ Alter verò eorum morbus ambitio erat. Est au
Bern. sup tem ambitio (vt D. Bernard. ait) subtile malum, secretum vi-
Psal. Qui rus, pestis occulta, mater hypocrisis, liuoris parens, virtutum
habitat. erugo, tinea sanctitatis. Hæc igitur faciebat, vt amarent pri-
mas cathedras in synagogis, & salutationes in foro, & vocari ab
hominibus Rabbi, & dilatare filacteria sua, & magnificare fim-
Ioan. 12. brias: ac postremo (quod Euangelista ait) gloriam magis homi C
num quàm Dei gloriam diligere. ¶ Ex hac autem praua radi-
ce illud oriebatur, quòd cùm duplicia sint virtutum genera, que-
dam enim internæ sunt, quædam externæ: quædam ad solum
animum, quædam ad corpus etiam pertinentes: & illæ quidem
diuinis tantùm oculis conspicuæ sint, hæ verò oculis hominum
pateant: illi qui popularem præcipuè auram captabant, negle-
ctis internis virtutibus (quæ diuinis oculis patent, quæq; prin-
cipem inter alias locum tenent) ijs solùm operam dabant, quæ
ipsos apud imperitam multitudinem sanctitatis nomine com-
mendarent. Quod quidem Saluator apertissimè testatur, cùm
eos ait omnia opera sua facere, vt viderentur ab hominibus.
Matth. 6 Hinc autem fiebat, vt cùm Dominum in ore semper habe-
rent

D rent, labijsquè illum honorarent, cor tamen illorum longè esset ab eo.

Hi igitur Scribæ & Pharisæi solo habitu & vultu reuerendi, magnamq; religionis & autoritatis speciem hac ratione præsefe rentes, ab Hierosolymis egressi, accedũt hodiè ad Dominum di centes: *Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum?* Indignum planè facinus, audax, temerarium, & extremo supplicio vindicandũ: seniorũ Patrum traditiones contemnere, quæ pro Dei legibus habẽdæ sũt. Sed videamus quorsum tẽdat hoc adeò amplum orationis exordium: quæ sint illæ seniorum traditiones à discipulis violatæ & neglectæ? *Non inquiunt, lauant manus suas cùm panem manducant.* O scelus execrandum! o detestandum flagitium! Putabam vos magnum aliquod crimen intendere, cùm rem irridendam non exaggerãdam objiciatis! Parturient mon-
E tes, nacetur ridiculus mus. Animaduertite hic fratres, quid ambitio, quid superstitio, quid inannis ostentatio pariat, & in quas nenias mens hominis sacris etiam literis & religionis nomine insignita incidat! Quid enim dementius aut magis etiam ridiculum, quàm religionem in ablutione manuum, aut crimen insordibus earum collocare? At hoc velut ingens crimen diuinæ legis interpretes, & religionis nomine insignes discipulis Domini affigebant.

Non inquiunt, lauant manus suas cùm panem manducant. Mirus religionis ardor, mira neglecti officij cura. Interiora illorum ambitione, auaritia, liuore, rapina, & odio in Christum Dominum plena erant: & ad hæc vitiorum monstra quæ intra se gestabant cernenda, vel ipsis talpis cæciores erant: ad aliorum verò leuissi
F ma errata plusquam lynceos oculos habebant. Contra hos autẽ Dominus in Euangelio: Quid inquit vides festucam in oculo fratis tui, trabem autem quæ est in oculo tuo non vides? Aut quomodo dicis fratri tuo: Frater sine eijciam festucam de oculo tuo ipse trabem in oculo tuo non considerans? Hæc erat Pharisæorũ ambitiosa religio, leuissima delicta quæ oculis hominum conspicua sunt, grauissima existimare: ea verò quæ diuinũ numen grauissimè offendunt, prorsus negligere. Hoc enim crimen illis Dominus alibi impingit cùm ait, illos culicem quidem colare, & camelum deglutire. Quis enim illam sacerdotum & seniorum religionem non rideat, qui Dominicæ passionis tempore nefas esse putabant Pilati prætorium introire, ne hoc ingressu cõtaminarentur: qui tamen nihilifaciebant innocentissimum autorem

Matt. 7.

Matt. 23

vitæ,

vitæ, odio & inuidia ad indignissimam & crudelissimam necẽ postulare? Quid illud etiã, quod propter diei festi religionẽ (ne eo die crucifixorum corpora appẽsa manerẽt) à Pilato petierũt, vt frangerentur eorum crura & tollerentur? hoc est, vt atrocissimo mortis genere damnatis, aliud supplicium atrocius adiũgeretur? Est ne hoc fraternæ charitatis opus, vt immanissimè proximos torqueri postules, quò diei festo solemnitatem adijcias? Vnde hæc inhumanitatis lex in vestros mores inuecta est, vt minima quidem diligentissimè curetis, quæ verò maxima sunt prorsus negligatis? Video autem in nostris quoq; morib. fratres simile quiddã inueniri. Multos enim reperies, qui nulla ratione induci poterunt vt vel diebus sabbati ieiunium in obsequiũ Virginis institutum soluant, vel statas ad illam preces quauis occasione intermittant. Hoc officium non abnuo esse vere laudãdum & comendandum. Sed interim tamen nõnullos eorum videmus, qui nefas esse putãt hæc ipsa prætermittere, fraterno odio, liuore, ambitione & auaritia grauissimè laborantes; quiq; ne salutatione quidẽ aut colloquio eos dignãtur, quibus cum inimicitias gerunt. Hoc verò quid aliud est, quàm crudelem Pharisæorum religionem imitari, qui verẽtur Pilati prætorium ingredi, non verentur autem innocentem Dominum ad mortem tradere?

Sed ad rem. Cùm Pharisæi ridiculam hac de manuum ablutione quæstionem Domino proposuissent, ille contrà grauissimam illis quæstionem obiecit dicens: *Quare vos transgredimini mãdatum Dei propter traditionem vestram? Nam Deus dixit: Honora patrem tuum & matrem. Et, Qui maledixerit patri, vel matri, morte moriatur: vos autem dicitis munus quodcunq; est ex me, tibi proderit, & non honorificauit patrem suum & matrem.* Pharisæi namque discipulos suos docebant, quid parentibus inopia cõstrictis & subsidium à filijs postulantibus, respondere deberent: nempe, *munus quodcunq; est ex me, tibi proderit.* Hoc est, patienter opem expecta pater: munus enim quod tibi subtraho, & Deo offero, illi quidem gratum, tibi verò salutare erit, & ob illius gratiam tibi is auxilium è cœlo demittet. Hac peruersa ratione filios ab honore parentum abducebant. Honor quippe hoc in loco pro subsidio & inopiæ remedio accipiendum est. Hac n. significatione Paulus ait: Honora viduas, quæ verè viduæ sunt. Cùm hunc igitur honorem diuina lex patribus exhiberi præcipiat, Pharisæi tamen auies diuinis præceptis obstruentes, & ipsum etiam naturæ sensum exuentes, ea docebant, non

1. Tim. 5.

quibus

D quibus diuina lex seruaretur, sed quibus eorum marsupium impleretur. Illa enim munera quæ parentibus subtrahebant, in eorum commodum vtilitatemquè cedebant.

Sed poterit fortasse quisquã hac ratione scribarũ dogma tueri. Primus quidẽ & sũmus pater Deo est, & prima illi pietas debetur: proxima verò parentibus, quibus secundum Deum primam debemus gratiã. Quod si ita est, erit sanè vt religiosius, ita & præstantius virtutis opus, Deo litare, & ad illius cultum & gloriam pinguiora munera offerre, quàm parentibus subuenire. Fateor quidem: si par vtriusquè rei necessitas fuerit. Si enim neutra pars egeat, religiosius est Deo victimas offerre, quàm parentum opes cumulare. At si parentes egeant, ibi iam diuina lex te ad parentum subsidium adigit, quam nullo religionis prætextu transgredi licet. Hoc enim superna institutione E sancitum est, vt semper diuina præcepta consilijs, & necessaria voluntarijs sacrificijs præferantur. Est fateor præstantius ea quæ ad missarum sacrificia, & ad diuini cultus religionem pertinent augere, quàm siue parentibus siue amicis dona tribuere: at si vel parentes, vel etiam pauperes grauì inopia cõstringantur, si dira fames, aut pestis ingruat, pauperes anteferendi sunt, quibus ex charitatis lege subuenire tenemur. Hinc D. August. vasa Dominica ad pauperum inopiam subleuandam conflari iubebat, & inter eos distribui. D. quoquè Ambrosius inuidiam se sustinuisse ait, quod eadem sacra vasa ad captiuorum redemptionem distrahi præcipisset. Quam ille quidem libenter tulit, asserens illum esse verum Christi thesaurum, qui operatur, quod sanguis eius operatus est: nẽpe captiF uorum redemptionem. D. verò Hieronymus in epistola quadam sanctum Exuperium Tolosanæ vrbis Episcopum commendat, quòd corpus Domini canistro vimineo, sanguinem portaret vitrio, quia sacra vasa in vsus pauperum ab eo distributa essent. Sed hãc tamen charitatis legẽ scribarum auaritia prorsus ignorabat. Quos tamen Dñs acri deinde obiurgatione ferit dicens: *Hypocritæ, bene prophetauit de vobis Isaias dicens: Populus hic labijs me honorat, cor autẽ eorũ longè est à me.* Quia n. isti virtutes venales habebãt, & religionẽ in negotiationẽ verterãt (vt potè qui ex ea cõmodũ & gloriam captabãt) ideo Dñum in ore semper habebãt, vbi ab hominib. cerni posset: nõ in corde, quod solis Dei oculis cõspicuũ est. Multos autẽ ætate D. Hieron fuisse, qui has religionis nũdinas captaret, ipse in Epistola quadãtectè cõqueritur his

Aug.
Ambr.
Hiero.
Isai. 29.
Hiero.

his verbis: Melius esset Deũ habere fautorẽ, quàm oculos hominũ. Deinde subdit: Prudens mecũ lector intelligis quid taceã: & quid magis tacẽdo loquar. Ab hoc autẽ crimine pij omnes quàm lõgissime abesse curant. Meminerunt.n. scriptũ esse: Deus dissipauit ossa eorum, qui hominibus placẽt. Et: Si hominibus placerem, seruus Christi non essem. Rectè igitur D. August. Si præmium inquit ab eo expectas qui solus conscientiæ inspector est, sufficiat tibi ad promerendum præmium, ipsa conscientia.

Psal. 52. *Galat. 1.* *August.*

His quidem verbis Dominus scribas & Pharisæos corripuit. Sed neque his contentus, populum fallacibus eorum doctrinis deceptum, ab errore vindicare volens, ad se vocatum, sic admonuit: *Audite & intelligite: Non quod intrat in os coinquinat hominem* &c. Sensus est, omnem peccatorũ deformitatem ab interna animi deformitate manare: quæ si desit, externũ opus innoxiũ est. Nemo tũ fratres, ex his Domini verbis occasionẽ arripiat prohibitos ab Ecclesia cibos licenter edẽdi. Quãuis.n. tales nos cibi ex natura sua nõ inquinẽt (vt potè quos vrgẽte morbo edere possumus) rebellio tũ & inobediẽtia qua Ecclesiæ leges vel cõtemnimus, vel violamus, internum cordis malum est: à quo externa ingluuies atquè intemperantia proficiscitur.

Verùm discipuli qui Pharisæorum ingenium probè nouerant (quorum religio in externis ceremonijs & ciborum delectu posita erat) amanter quidem, quanuis ignoranter Dominũ admonuere dicentes: *Scis quia Pharisei audito hoc verbo scandalizati sunt? At ille respondens ait. Omnis plantatio quam non plantauit pater meus &c.* Hoc est, omnia praua dogmata quæ à diuinis decretis & legibus abhorrent, euellenda, & anathemate damnãda sunt. Hoc autem munus ad me potissimùm pertinet, qui in hoc natus sum, & ad hoc veni in mundum, vt testimonium perhibeam veritati. ¶ Sed cùm discipuli sententiam Domini non admodũ penetrarent, rogant, vt eam sibi parabolam explicet. Quibus ille. *Adhuc (inquit) & vos sine intellectu estis? Non intelligitis quòd ea quæ per os intrant &c.* Quibus verbis idem dicit, quod paulò antè docuimus: nempè omnem puritatis & impuritatis fontẽ in corde situm esse, ideoquè omnem operam nostram ad hoc præcipuè intentam esse debere, vt hunc fontem à cunctis prauarum cogitationum & cupiditatum sordibus purum, & integrum conseruemus. Sic enim fiet, vt operum nostrorum riuuli ab eo manantes, internam cordis puritatem & dignitatem referant. Hactenus de Euãgelica lectione: nũc id quod initio proposuimus exequamur.

¶ Secũ

D ¶Secunda pars, vel alia concio, in qua de vera religione dequè eius initijs & veluti rudimentis disseritur.

POpulus hic labijs me honorat, cor autem eorum &c. Inter eas sentẽtias propter quas Plato inter Gentiles philosophos diuini nomen obtinuit, illa mihi non postrema esse videtur, qua is ait: Nemo nobis persuadeat esse maius quidquã ea virtute, quæ dicitur pietas: quà videlicet numen diuinũ colimus & veneramur. Hac enim breui sentẽtia, quod est in christiana religione maximum ferè complexus est: quando diuino cultui & religioni summũ inter omnia locum dedit. Quid enim maius humana mens, quàm diuini numinis cultum & honorem cogitare potest? Cæterũ quonammodo Deus sit colendus, & quibus potissimùm sacrificijs & ceremonijs placandus, idem ipse in lib. de Repub. fatetur humani ingenij facultatem superare, ipsumquè Deum huius doctrinæ præceptorem esse oportere: vt is videlicet significaret, quibus præcipuè obsequijs & sacrificijs sibi litandum esset. Hanc autem philosophiam quæ principem inter omnes maximarum artium disciplinas locum tenet, cuiusquè idem Plato doctorem Deum desiderabat, nos hodie cœlestis magister hac breui sentẽtia quæ à me modo proposita est, apertissimè docet. Dum enim Pharisæorum errorem qui superstitiosè Deum colebãt accusat, qua nos religione illum colere debeamus, manifestè declarat. Si quis ergo vestrum fratres, hoc Platonis desiderio flagrat, & qua religione ac pietate Deũ colere debeat scire desiderat, hæc paucula Saluatoris verba quæ nunc interpretanda suscepi, illũ voti compotem efficient. Huius verò rei summam breui primũ oratione perstringuam, mox eandem paulò fusius explicabo. *Plato.*

E

F

Sciendum est igitur, quòd quemadmodum perfectus homo corpore simul & anima constat: ita perfectus fidelis internis simul & externis virtutibus instructus & ornatus esse debet. Internæ autem virtutes sunt fides, spes, charitas, humilitas, cæteræq; similes. Externæ verò sunt, quæ corporis adminiculo exercẽtur, quales sunt eleemosyna, abstinẽtia, carnis maceratio, sacræ ceremoniæ, & diuinæ laudes atquè preces, quæ vel publicè ab Ecclesia, vel priuatim à fidelibus frequentantur. Vtrisquè igitur virtutibus perfectus Dei seruus præditus esse debet. ¶Deinde illud etiam sciendum: quòd quemadmodum anima vitam corpori præstat, sine qua corpus, nec corporis quidem nomen, sed cadaueris

I. *Simil.*

II. *Simil.*

ueris retineret: ita omnis externa virtus, si ab interna virtute nõ A
procedat, nec virtutis quidem nomen retinet, neque quidquam
III. ante superni iudicis conspectum meriti habet. ¶ Ex his verò illud sequitur, omne pij hominis studium, omnem curam & diligentiam in cordis puritate & directione (quæ precipuè charitate constat) ponendam esse: quod quidem Salomon studiosè nobis
Prou. 4. commendat his verbis: Omni custodia serua cor tuũ, quoniã ab ipso vita procedit. Ab ipso enim & bona opera, & operum dignitas, & operandi alacritas, & omnia bona manant, vt postmodũ
IIII. latius explicabimus. ¶ Cùm verò omnia bona opera ad hanc cordis puritatem & charitatem parandam plurimum adiuuent: præcipuè tamen sacra lectio, meditatio, oratio, & quotidiana conscientiæ suæ discussio & exploratio, & sacramentorũ frequẽtior vsus ad hoc ipsum magnopere conducunt. Hæc.n. cum Deo familiaris conuersatio, & beneficiorum eius cõsideratio & diuinæ gratiæ assidua imploratio, cœlestem hunc ignem paulatim fouent & incendunt. Cùm enim Deus noster, & lux, & ignis consumens sit, fieri non potest, vt qui ad illum accedat, non & B
illuminetur, & calefiat, & vnum cum illo per amorem efficiatur.
V. ¶ Vnde illud etiam sequitur, quod ab his præcipuè studijs ac rudimentis spiritualis tyro vitæ suæ exordium auspicari debeat, quæ ad charitatis virtutem parandam adiuuant, vt hac ratione quotidie in hac virtute adolescat, ex qua omnis spiritualis vitæ decor & omnium externarum virtutum elegantia manat. Hũc autem ordinẽ in ijs quæ ex terra nascuntur, à natura seruari cõs-
Simil. tat. Videmus enim fruges & arbores quæ ex semine oriuntur, antea quam se stipes in altũ subrigat, deorsum prius tẽdere, & mi- C
nutulas in terra radices iacere, quibus deinde succũ ebibãt, & in surculos qui ilico sese produt, trãsfũdãt: atq; ita inferiora petũt, priusquã in superiora sese attollãt. Ad hũc igitur modũ quicũq; in iustitiæ studio proficere cupiũt, illud ante omnia curare debẽt: vt his potissimũ studijs atq; exercitijs incũbant, quibus charitatis virtus præcipuè fouetur atq; iuuatur: atquè ijs imprimis quæ facta sunt faciliora, ne difficiliorum asperitate rudes adhuc & paruuli in Christo deterreantur, & à cœpto virtutis curriculo resiliant. Hunc autem ordinem cœlestis magister nos ex
Matt. 9. quisitissima doctrina, & appositissimis exemplis docuit. Referũt
Luc. 5. enim sancti Euangelistæ, accessisse ad Dominum Pharisæos, & ab eo quæsiuisse, cur eius discipuli non ieiunarent, cùm & Ioannis & Pharisæorum discipuli ieiunijs carnem sæpè macerarent.

D rent. Quibus Dns: Nunquid (ait) possunt filij sponsi lugere, quá-
diu cum illis est sponsus? Venient autem dies, cùm auferetur
ab eis sponsus, & tunc ieiunabunt. Nemo autem immittit cõmis-
suram panni rudis in vestimentum vetus: tollit enim plenitudi
nem eius à vestimento, & peior scissura fit. Neq; mittunt vinum
nouum in vtres veteres: alioquin rũpuntur vtres, & vinũ effundi-
ditur, & vtres pereũt: sed vinũ nouum in vtres nouos mittunt, &
ambo conseruantur. Quod perinde est, acsi diceret: Prudẽtis of-
ficium est, onera ferentium ceruicibus accõmodare. Quo circa,
grauiora onera valẽtioribus humeris, leuiora verò infirmioribus
aptanda sunt. Quia verò carnem ieiunijs & inedia atterere, in-
suetis & huius laboris insolẽtibus (quales discipuli mei sunt, qui
non ita pridẽ retia demiserunt) molestum erit: ideo alijs eos vir-
tutũ rudimẽtis hoc tẽpore exercẽdos statui: nẽpè vt spõsum quẽ
E modo præsentẽ habẽt, tanquã eius filij diligant: cuius dilectione
sic afficientur, vt illo absente libenter & ieiunia, & quosuis alios
labores propter eius amorem amplectantur Itaq; cum omnia tẽ- *Eccli. 2.*
pus habeant, sitque tempus amplexandij, & tempus longe fieri
ab amplexibus, nunc volo vt sponsi amplexibus dulcissimis va-
cẽt: quo.n. magis in his profecerint, hôc ad ferẽdos propter dile-
ctũ labores prõptiores & alacriores erũt. Hæc dnicæ respõsionis
summa est: quã ego tamẽ in præsenti cõcione pro tenuitate inge
nij mei, quibus potero rationibus explicare tentabo. Hac enim
ratione fiet, vt sciamus quæ sint initia professionis nostræ, & vn-
de religiosam vitã auspicari debeamus. Hunc enim ordinẽ quẽ
Saluator in discipulorum suorum institutione sequutus est, præ- *Simil.*
ceptores quoquè artium in ipsis tradendis retinent, qui non à
F difficilioribus eius disciplinæ partibus (quæ rudes adhuc disci-
pulorum animos deterrere possent) sed à facilioribus initium
capiunt.

℣. I.

Quàm sit autẽ commodum & salutare ab his initijs bene vi-
uendi rationem auspicari, quatuor insignes vtilitates, quæ ex his
studijs atq; ex hoc ipso ordine cõsequuntur, aperte docẽt. Primũ I.
enim hæc quæ diximus deuotionis & dilectionis studia vnicuiq;
ad manum & in promptu sunt, siue is æger, siue sanus, siue di-
ues, siue pauper, siue vir, siue fœmina sit. Non enim ad hoc ne-
cesse est, aut in longinquas terras perigrinari, aut facultates
exhaurire, aut inedia corpus atterere, aut verberibus consci-
indere, aut in cinere & cilitio volutari. In serico enim & in
purpura potest quis his exercitijs vti, quibus Dei amor &
affectus

affectus deuotionis enutritur. Sic enim illum discipuli nutriebant, cùm dilectissimo Sponso tanquam filij sponsi dulciter & amanter adhærebant. A

II. Secunda verò vtilitas est, quòd rudimēta hæc miro modo ad omnem virtutis laborem, & ad omnia opera externa manū porrigūt. Vt enim ignis in densa nube inclusus conquiescere non potest, sed tandem huc & illuc agitur, donec cum sonitu & tonitru foras erumpat: ita hic amoris ignis visceribus hominum inclusus, vbi primum vehementius inflāmari, & pectus hominis adurere cœperit, nullo modo quiescere, & intra fines suos subsidere potest, nisi foras erūpat & sese operibus suis prodat. Cùm enim dilectionis maximè proprium sit dilecto gratificari, & inseruire velle: intelligat autem homo virtutum officijs, & corporis castigatione, & pœnitentiæ laboribus illum maximè oblectari: protinus ad hæc ipsa adeò ardenter inhiat, vt vix possimus in veræ conuersionis initijs (vbi paululum diuinæ dilectionis feruor, diuinique spiritus suauitas excreuit) animi impetum moderari, quo se homo ieiunijs, vigilijs, & verberibus, cæterisque pœnitentiæ laboribus affligere, & se ipsum hostiam viuentem Deo offerre desiderat. Noua enim lux, noua gratia, noua charitas, nouus spiritus, ac nouum denique multum in hominis mente ferueus, nouos atque insolitos in eo motus excitat, qui in hæc externa opera solito maiora prorumpunt. B

Simil.

III. Tertia & quidem maxima vtilitas est, quòd hæc ipsa charitas dignitatem, valorem, pondus & meritū externis actionibus præbet: quæ si in charitate fiāt, Deo grata & æterno præmio digna sunt: si verò ea destituantur (quod ad æternam attinet salutē) in nullo à Deo precio haberi testātur illa Pauli verba: Si linguis hominum loquar & Angelorum, charitatem autem non habuero, factus sum velut æs sonans, & cymbalum tiniens. Hinc D. Aug. eas Romanorum, cæterorumque Gentilium virtutes, quas nos etiam nunc legentes admiramur (insignem videlicet patriæ charitatem, fortitudinem, fidem, continentiam, atq; temperantiā) nulla ratione veras esse virtutes existimat, vt pote quæ non ex charitate, aut virtutis amore, sed vel ex gloriæ, aut famæ cupiditate, aut etiam auaritia manabant: ideoquè magis cupiditatum à quibus proficiscebantur, quam virtutum, quarum speciem referebant, nomina sortiri debuissent. Quin & Aristoteles Hectoris fortitudinem tantopere laudatam veræ fortitudinis nomine indignam esse censet, quando is aut gloriæ cupiditate, aut ignominiæ C

1. Cor. 13

Aug.

D minię metu (ne apud Troianas fœminas male audiret) in aciem prodibat. Cum igitur tantum momenti in operibus nostris puritas intentionis habeat, solicite quisquè nostrum fratres prouideat, quo animo opera sua edat. Ad hoc autem nos frequenter Dominus in eo sermone inuitat, quem ad discipulos in monte habuit: in quo & ieiunia nostra, & eleemosynas, & precationum studia ab humanis oculis dimouere præcepit, ne vlla inanis gloriæ labe ex intuentium oculis respergerentur. Rectè enim D. Chrysostomus, Vt difficile (inquit) est, arborem iuxta viam positam fructus conseruare: sic difficile est bona opera (nisi vel necessitas, vel personæ status id exigat) in oculis & conspectu hominum edita, ab inanis gloriæ periculo liberare. Quocirca recede homo de via, teq; in secreto loco planta: vt neque mundus tecum aliquid habeat commune, nec tu cum mundo. *Chrysost. Simil.*

E

Quarta demum vtilitas est, quòd hæc ipsa charitas non modò pietatis opera edit, & pondus atq; dignitatem illis addit, sed miram etiam in operando facilitatem & suauitatem tribuit. Quemadmodũ enim nimius terrenarum rerum amor facit, vt res asperas atque difficiles libenter & alacriter exequamur (quæ alioqui molestissimæ forent) ita planè ac multo etiam magis diuinus amor cùm acriter inflammatus est, promptissimè ac libentissimè ardua quæq; propter dilectum aggreditur, etiam si nullis ad hoc præmijs incitetur. Hinc D. Basilius, Abraham Patriarcham ait, cùm de terra & cognatione sua egredi iussus esset, non tam diuinæ promissionis, quàm diuinæ dilectionis magnitudine ad illud iter se accinxisse: libenterquè voluisse, propter eum quem tantopere diligebat, in exilium ire. D. verò August. illam ex Canti. vocem (Fortis est vt mors dilectio) sic interpretatur, vt dilectionis mensuram ex morte petendam esse sentiat: quæ quanuis terribilium vltimum sit, à dilectione tamen superatur. Quod si mortem rerum omnium victricem, ac terribilium extremum dilectio superat, quid non superabit? quam difficultatem non euincet? quàm leue atque suaue iugum Domini faciet? ¶ Hinc facilè constare potest, quid sibi Apostolus voluerit cùm ait: Quod si spiritu ducimini, non estis sub lege. Ex quibus verbis perperam intellectis atque detortis, hæretici quidam maximi erroris occasionem arripuerunt dicentes, iustos homines à legis vinculo esse solutos. Quid autem Apostolus insinuare voluerit, hoc exemplo intelligetis. *IIII. Simil. Basil. lib. de Virgi. Augusti. Cant. 8. Galat. 5.*

F

Simil. Num mater quæ vnicum filium ardentissimo amore complec- A
titur, ex legis imperio filium diligit? Imò verò etiam si nulla
esset lex, filium vtiquè diligeret: quoniam intra se maternum
affectum habet, quo ad filij dilectionem sine vlla vi externa
vehementer impellitur. Hoc idem pijs mentibus euenit, in quas
Deus spiritum Filij sui misit clamantem Abba Pater: quas cœ-
lesti quodam motu & impulsu in Dei amorem ita excitat, vt
etiam si nulla lex esset quæ amare cogeret, interna tamen illa
diuini Spiritus vis imò lex spiritus in visceribus scripta, eos ad
amorem accenderet. Hoc est igitur quod Apostolus ait, iustos nõ
1. *Tim.* 1. esse sub lege: quia non lege premente, sed amore impellente,
legis opera alacriter exequuntur.

Hæ igitur quatuor insignes vtilitates ex hac pia instituen-
di ratione consequuntur. Quibus rebus apertè colligimus, sum-
mum Christiani hominis studium non solùm in initio, sed in B
progressu etiam ac fine vitæ ad charitatis studium & cordis pu-
ritatem præcipuè referendum esse. Hinc regius Propheta: Con-
Psal. 118 fitebor (ait) tibi in directione cordis, in eo quòd didici iudi-
cia iustitiæ tuæ. Hoc est, cùm à te Domine eruditus, intellexe-
rim legum tuarum mentem atque rationem in eo sitam esse, vt
cordis rectitudinem præcipuè coleremus, idcirco in ea potissi-
mùm te laudare, tibi obsequi, tibiquè placere constitui. Cor-
dis autem directio, quid est aliud, quàm amare quod amandum
est, & eo amore quo est amãdũ? Qui enim sic affectus est, nõ modò
diligit quod diligendũ est, sed etiam odit, quod odio habendum
est: timet, quod vere timendum est, desiderat quod vere deside
randum est: quæ omnia recta in Deum tendunt. Quisquis enim
Deum tota mente diligit, illi supra omnia placere desiderat, illũ C
supra omnia offendere metuit, atq; peccatum supra omnia de-
testatur: quibus in rebꝰ directio cordis sita est, in qua sanctus Pro
pheta Dominum laudare volebat.

℣. II.

I. ¶ Iam ex his quæ dicta sunt fratres, philosophari incipiamus.
Primùm enim ex hoc apertè colligitur, quàm cæco errore Pha-
risæi tenerentur, qui cordis directione & puritate relicta, solis
labijs externisquè ablutionibus & ceremonijs pietatem & iusti-
tiam metiebantur: quos Dominus in præsenti lectione illis
Isaiæ verbis arguit: Populus hic labijs me honorat, cor autem
eorum longè est à me. Quem quidem morbum à parentibus
Psal. 77. traxerant, de quibus scriptum est: Et dilexerunt eũ in ore suo, &
lin-

D lingua sua mentiti sunt ei: cor autem eorum non erat rectum cum eo, & c̃.

Deinde illud etiam sequitur: quanto videlicet errore teneantur, qui nouos Christi milites instituendos susceperunt, quos hac cordis directione, studijsquè sanctæ orationis ac meditationis (quibus ea præcipuè paratur) prorsus neglectis, summam curam in externo corporis habitu componendo, cæterisq; similibus insumere docẽt: vt videlicet deiectis in terrã oculis, applicitis pectori brachijs, compositis gressibus, & quasi ad numerum cadentibus incedant. Hæc quidem ego adeò non improbo, vt etiam maximè commendem, sed illud queror, quòd neglecto internæ puritatis, charitatis, & deuotionis studio (in quo salutis nostræ summa constituta est) aut certè in postremis habito, solam hanc religionis faciem (quæ oculis
E hominum patet) præcipuè curare atque formare soleant. Quæ si interna puritate & cultu vacat, velut larua quædam, & simulatio religionis (quæ breui temporis spatio euanescit) non vera religio existimanda est: quando ita animus à se ipso dissidet, & secũ pugnat, vt cùm intus rideat, extra mœreat, cùm intus vacuus sit, extra grauitatẽ ostentet. Quantò satius & cõpendiosius erat, ab interno homine (vt hactenus diximus) religionem auspicari? Hoc enim composito, & piè affecto, externus quoque homo vel non attendentibus nobis, & aliud agentibus, velut vmbra corpus, ita interni hominis speciem atque imaginem repræsentaret. Hic enim homo compositus, totusquè in Deum directus, & oculos deijcit, & brachia colligit, & incessum componit, & omnes corporis motus regit, & salutarem ani-
F mi tristitiam & grauitatem non inanem & fucatam ostendit: ideoque & ridet parcius, & loquitur submissius, atque se ab omni leuitatis specie continet. Vt enim ex debita humorum corporis nostri & æquali proportione atque mensura (in qua sanitatem sitam esse medici statuunt) purus & viuidus faciei color, & decor, non fucatus & ementitus apparet: ita ex animo composito & deuotionis studijs affecto, similis in externo homine honestatis species fulget. Vnde à Salomone dictum est: Sapientia hominis lucet in vultu eius, & potentissimus faciem illius commutabit: hoc est, interna animi sanctitate externam oris figuram habitumquè componet. Qua in re naturæ solertiam mirabilemquè prouidentiam imitari conuenit, quæ corporis nostri

II.

Simil.

Eccls. 8.

Simil.

nostri fabricam à corde primùm orditur: quòd ex eo vitalis calor in cætera membra deriuetur. Aliter enim quî fieri posset, vt animantis membra sine fonte caloris aut crescere, aut sustentari possent? Si ergo natura hunc in rebus ordinem sequitur, & ab ijs initijs res quas molitur incipit, cur nos aliam viam teneamus, aliumvè ordinem in vitæ nostræ formatione sequamur? A

Postremò ex his etiam liquet, meritò nos diuinæ bonitatis prouidentiam summis laudibus celebrare debere: quæ cùm tam magnifica cultoribus suis præmia constituerit, cultum hunc in ijs potissimùm rebus situm esse voluerit, quæ inuito mihi adimere nulla vis posset: & in quarum copia & opulentia tam diues esse potero, quàm voluero. Si enim in sola corporis inedia cultus hic positus fuisset, quid infirmi & imbecilles dicerent? si in eleemosynis conferendis, quid pauperes & tenues conferre possent? si in longis peregrinationibus, quid claudi, & negotijs familiaribus impediti facerent? Itaque præclare & clementer nobiscum actum est, cum in directione & puritate cordis, & in charitate & vera cordis humilitate cultus hic & vera pietas posita fuit. Quod quidem Exod. 30 significare appositissima similitudine & lege Dominus voluit, cum Moysi præcepit, vt posteaquam filiorum Israelis capita à vigesimo anno & supra recensuisset (quod in Numer. libr. cap. 1. factum esse legimus) à singulis dimidium sicli iuxta mensuram templi in sumptus tabernaculi testimonij acciperet. Et diues (inquit) non addet ad medium sicli, neque pauper minuet. Quid hoc sibi vult? cur diuiti non licebit amplius donare, & munus suum pinguius facere? Cur non (quemadmodum in purificatione puerperæ) aliud donum diuiti, aliud pauperi assignetur? Certè hac lege illud designare Dominus voluit, quòd cum pecunia illa quæ in vsus sanctuarij expendebatur, religionis offerentium testimonium & professio quædam esset: facilè hoc argumento intelligeremus, in hac religione omnes siue diuites, siue pauperes æquales esse: nec minus à pauere quàm à diuite requirendum: quoniam cùm vera religio in hac cordis puritate sita sit, neque diuites ob maiorem censum plus habent quod offerre possint, neque pauperes ob inopiam minus quàm illi præstare debent. Omnes enim æquales quodammodo in hac parte sumus, cùm neque diuina gratia vlli desit, & quisquè voluntatis & arbitrij sui Dominus sit. Cùm enim nos Dominus ob uiolatæ legis B C

Exod. 30

piacu-

D piaculum æterno supplicio mulctare decreuerit, æquitati eius consentaneum erat, vt legem suam in ea potissimum re, & in ea nostri parte collocaret, quæ ab omnibus siue diuitibus, siue pauperibus, siue sanis, siue ægris impleri facilè posset: ne vlla cuiquàm neglecti officij honesta excusatio relinqueretur. Si enim in corporis laboribus, aut eleemosynarum largitate illam posuisset, multi multa in excusationem suam afferre possent. At si à te quæsierit, an illum super omnia dilexeris, an timueris, an peccatum supra omnia detestatus fueris, an veram cordis humilitatem retinueris, quam ad hoc excusationem obtendere possis: cùm hæc ipsa corporis imbecillitas & inopia, cęteriquè corporis defectus adeò cordis humilitatem, castitatem, aliasquè animi virtutes non impediant, vt aliquando etiam adiuuent?

E Finem igitur concionis principio copulantes, hoc à vobis exigimus fratres, vt his initijs hoc sacro tempore (quod veteris vitæ pœnitentiæ, & nouæ vitæ inchoandæ consecratum est) vitam nouam auspicemur, internam animi curam primo & summo loco habentes, ac deinde externa virtutum opera copulantes: vtraquè enim necessaria sunt, vt sit homo Dei perfectus, & ad omne opus bonum instructus. Hinc de illa forti muliere quam in prouerbijs Salomon describit, dicitur: Quæsiuit lanam & linum, & operata est consilio manuum suarum. Duobus autem his nominibus lanæ & lini, duplices virtutes insinuasse videtur, internas scilicet & externas. Lanea quippè externa, linea verò interna vestis est: vtraquè autem veste hæc sancta mulier vtitur, quoniam vtriusquè hominis interni scilicet & externi cultum & ornatum summo studio ac diligentia captat. Primas tamen & summas partes teneat quod internum est (quod mundi oculis absconditum, diuino conspectui patet) qui, quod homines latet, in totius orbis terrarum theatro æternis præmijs afficiet, & perpetua felicitate donabit. *Prou. 31.*

F

In eadem

In eadem feria quarta post tertiam Dominicam in Quadragesima concio secunda: in qua post Euangelicæ lectionis explanationem de honore parentibus à filijs exhibendo agitur.

A

THE. Deus dixit: Honora patrem tuum & matrem. Matth.15.

Vm leges omnes siue diuinæ, siue humanæ, siue quæ à natura profectæ sunt, nos ad honorem parentibus exhibendum impeliant, ab eorumque iniuria tanquã à re nefaria maximeque execranda deterreant: digna res visa est, quam pro ratione officij nobis commissi tractare hoc in loco debeamus. Ad quod nos hodierna sancti Euangelij lectio inuitat, quæ de honore atq; subsidio parentibus tribuendo mentionem facit. Honor enim hoc in loco (vt D. Hierony. interpretatur) non in salutationibus tantùm deferendis, sed in necessarijs prouidendis accipi debet. Iuxta illud, Honora viduas, quæ verè viduæ sunt. Et, Qui bene præsunt præsbiteri, duplici honore, id est, duplici portione digni habeantur. Hæc ille. Quid enim iuuat esurientem patrem verbis honorare, quem non foueas obsequio? De hoc igitur honore in præsenti concione agere constitui, si prius tamen lectionem sancti Euangelij, quæ clarissimis sententijs referta est, explanauero. Quod vt commodius facere possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

B

C

Hierony.
1.Tim.5
2.Tim.5

AVE MARIA.

REfert nobis hodie sanctus Euangelista Matthæus accessisse ad Dominum scribas, hoc est legis doctores, & Pharisæos, & hanc illi siue quæstionem, siue querelam proposuisse. *Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum? Non enim lauant manus cùm panem manducant.* Erant quidem scribæ & Pharisæi genus hominum superbiæ tumore miserrimè obcæcatum. Opinione namq; sua se religiosissimos existimabant, qui tamen in oculi

D oculis Dei tales erant, vt de ipsis Saluator dixerit: Vos estis qui iustificatis vos corá hominibus, Deus autem nouit corda vestra, quia quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum. Iterumq; illos dealbatis sepulchris comparauit: quæ foris quidem parent hominibus alba, intus autem plena sunt ossibus mortuorum. Quodquè his omnibus formidabilius est, eisdem iterum dixit: Amen dico vobis, quia publicani & meretrices præcedent vos in regno Dei. Quis quæso hæc Domini verba illo tempore audiens, non obstupesceret? Hinc à Salomone dictum est: Vidi impios sepultos, qui etiam cùm adhuc viuerent, in loco sancto erant, & laudabantur in ciuitate quasi iustorum operum. Ex quo intelligimus fratres, duplicem esse hypocrisim: alteram vulgarem, qua homo sanctitatis nomine alijs, non tamen sibi imponit: alteram multo periculosiorem, qua seipsum homo decipit: qua nimirum laborabat Pharisęus ille, qui orans aiebat: Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut cæteri hominum. Ex qua quidem hypocrisi summum illud periculũ nascitur: quod idem Salomon insinuauit cùm dixit: Est via, quæ videtur homini recta, nouissima autem eius ducunt ad mortem. A quo periculo nos Christus Dominus immunes conseruare dignetur: nullum enim in hac vita maius esse puto. Quæ enim pericula cernuntur, vitari possunt: quæ autem non videntur, quis effugiet? Scopuli enim in mari prominentes facilè à nautis vitantur: periculosissimi autem sunt, qui sub vndis delitescunt. Quomodo enim vitare quisquam poterit, quod non videt?

Luc. 16.

Matt. 21

Eccls. 8.

E

Luc. 18.

Prou. 14.

Simil.

Hi ergo Pharisæi accedunt hodie ad Dominum dicentes: *Quare discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum. Non enim lauant manus cùm panem manducant.* Hic alius Pharisæorum imo & multorum ex nostris morbus est: alienorum videlicet criminum obiurgatione, magis quam studio virtutis, sanctitatis opinionem aucupari. Quam quidem opinionem assequi facillimum est. Quò enim quisque fuerit in traducendis vitijs eloquentior atque seuerior, hoc maiorem virtutis famam sibi comparabit. Quicunquè autem non proprijs virtutum officijs, sed alienis vitijs carpendis insignes haberi volunt, Magos Pharaonis quodammodo imitari videntur: qui plagas quidem in Ægyptum inducere, sed auferre minimè potuerunt. Nam & serpentes & ranas importarunt, & aquas etiam in sanguinem verterunt, quæ tamen mala minime sustulerunt. Sic isti aliena vitia quibus homines offenduntur, in publicum

F

produnt: quæ tamen neque in se, neque in alijs emendare sciunt. A
Hoc est autem commune multorum vitium, vt aliena crimina semper & in corde, & quod est grauius in ore habeant, sua verò prorsus negligant.

Huic ergo impudentissimæ Pharisæorum quæstioni Dominus altera iustissima quæstione respondet: quæstionem quæstione, quasi clauum clauo retundens. *Quare* (inquit) *vos transgredimini mandatum Dei propter traditionem vestram?* Cùm enim Deus parentes honorare, hoc est non solùm reuereri, sed illis etiã subuenire præceperit: vos contrà, liberos ab huius obseruatione præcepti reuocatis, cùm subsidia parentibus debita, in templi munera commutare docetis. Pium quidem & religiosum est, cùm facultas suppetit, templi cultum honestare muneribus: sed cùm parentes egent, & vtrunq; homo præstare non potest, parentibus potius subueniendum est. Hoc enim præcipitur, illud cõsulitur. B
Hic autem canon fidelibus ante omnia propositus esse debet: vt cùm diuina consilia & præcepta se mutuò impediunt, neque vtraque simul impleri possunt, præcepta semper consilijs anteferenda sunt. Ideoq; non modò hoc religionis officium, sed altissima etiam diuinarum rerum contemplatio deserenda est, quando nos aliò vel opus iustitiæ, vel charitatis necessitas, vel maiorum imperia vocant. In quo tamen Pharisæi decipiebantur, qui religionis consilium diuinis præceptis anteferebãt. Est enim hæc inter hostis antiqui tentationes tantò periculosior, quantò res quæ consulitur speciosior est: tunc enim virtutis imagine incautos decipit. Facile enim est hostis huius laqueos agnoscere, cùm detecta facie ad manifesta nos crimina inuitat. At cùm speciem virtutis ostentat, facilè virtutis amantes illaqueat. Venatores qui belluas captant, ceruorum sibi tergora obuoluunt: C
plumatisquè tuniculis amiciuntur, qui ad aucupia exeunt. Sic animarum venator Dæmon virtutis habitum præsefert, vt honesta hac specie incautis imponat. Hinc videre licet multos, qui ieiunia, quæ ipsi sibi indixerunt, inuiolata seruant: ea verò quæ ab Ecclesia instituta sunt, facilè violent. Alios item videbitis hoc sacro tempore dies aliquot pane & aqua victitare: qui tamen reliquis diebus ieiunium soluunt, ad quod ex Ecclesiæ precepto tenebantur. An non ergo satius fuisset communibus cibis vesci, & Ecclesiæ obtemperare, quàm ijs violatis noua abstinentię genera excogitare? Rursum videre est, alios liberales in pauperes, qui tamen vix adduci possunt,

vt

D vt vel famulis stipendia sua exigentibus, vel creditoribus debita soluant. Hic est enim communis humanæ naturæ morbus, vt propensior semper ad officia voluntaria, quàm ad necessaria sit: multoq; libentius voluntati suæ vel in ardua tendenti, quàm alienæ leuia præcipienti pareat: cùm constet tamen, verissimam esse illustrem illam Samuelis sententiam: qua meliorem esse obedientiam victimis definiuit. Hanc autem virtutem multis voluntariæ pietatis studijs antestare docuit quidã ex sanctis illis Ægypti patribus: qui cùm diuina reuelatione multorũ Sanctorum gloriam contemplatus fuisset, vidit quosdam patientiæ merito salutem consecutos, alios pietatis & misericordiæ operibus, alios solitariæ vitæ studio, alios verò maiorũ præceptis obtemperando, quos maiori gloria cumulatos vidit. Cumq; is ab Angelo, qui hæc illi ostendebat, singularis huius gloriæ causam E quæsisset: Quoniam (inquit ille) cæteri in officijs suis voluntatis suæ arbitrium secuti sunt: isti verò se ab ea prorsus nudauerunt, sequè ipsos Deo per voluntatis suæ sacrificiũ mactauerunt. Magnum enim sacrificium est, cùm homo sibi ipsi renunciat, cùm se ipsum à se abalienat, & in alterius potestatem (quod in se præcipuum est) tradit. 1. Reg. 11

Quia verò ab hac cœlesti philosophia longè aberant Pharisæi qui diuinarum legum autoritati commoda sua præferebant: Dominus acri aduersus eos oratione inuehitur dicens: *Hypocritæ benè de vobis prophetauit Isaias dicens: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à me.* Itaquè multus illis in ore Deus erat, qui tamen ab eorum cordibus longè aberat. Quod quidẽ vitium familiare huic genti fuisse, Propheta testatur cum ait: Et F dilexerunt eum in ore suo, & lingua sua mentiti sunt ei. Cor autem eorum non erat rectum cum eo, nec fideles habiti sunt in testamento eius. Hoc est ergo labijs Deum honorare, cùm cor ab eo longè distet. In quo crimine an Pharisæi à nobis superentur, non satis exploratum habeo. Illud tamen asserere possum, multos esse hoc tempore qui solis tantum labijs Dominum honorent. Mitto plures sacerdotes, cæterosquè Ecclesiæ ministros, qui frequẽter vocis armoniam magis, quàm mentis deuotionem psalletes in Ecclesia captant: quibus vehementer timeo, ne illis Dominus improperare possit, quod per Amos ait: Auferà me tumultum carminum tuorum, & cantica lyræ tuæ non audiam. Animaduertite quæso, quo nomine modulatas canentium voces designauerit. Tumultum enim & confusam vocum turbam, sine labio- *Psal. 77.* *Amos. 5.*

rum

rum strepitum, non concentuum aut laudãtium voces ea carmi- A
na nuncupauit. Ad vos venio cæteros q; fideles: quorum multi cũ
preces ante Deum fundunt, non tam precari, quam labiorũ ru-
gitu & vocis murmure perstrepere videtur: vt non tam humano
quã auium more cũ Deo loqui videantur. Non n. id agũt vt illud
Aug. Aug. impleãt: Psalmis & hymnis cùm oratis Deum, hoc verse-
tur in corde quod profertur in ore: sed sine vlla mẽtis attẽtione,
sine vllo deuotionis affectu preces suas ita decurrunt, vt nihil
aliud magis, quã laboris huius finem affectare videantur. Quibus
Psal. 108 timendum est, ne ad eos illa Prophetæ execratio pertineat: Ora
tio eius fiet in peccatum. Vt enim Theologi aiunt, quanuis ho-
mo non semper Deum orare teneatur, quotiescunq; tamen orat,
meminisse debet, nihil esse aliud orare, quàm cũ Deo loqui, & ab
eo quæ ad salutem necessaria sunt petere: quæ duo & mẽtis attẽ B
tionẽ, & diuini numinis reuerentiam exigũt. Quæ si vitio nostro
desint, si neq; quid oremus, neq; cùm quo loquamur attendimus,
à veniali saltem peccato non excusamur. Indignum verò est, in-
de damnum reportare, vnde lucrum referre debeamus: atquè
inde sordes contrahere, vnde omnes animi sordes eluendæ essẽt.
¶ Iam verò sunt alij, qui in præcipuis Ecclesiæ solẽnitatibus (qua
les hebdomadæ sanctæ, & dies Paschæ solennes sunt) in quibus
Ecclesia suauiori cantu, mysticisquè & insolitis ceremonijs fide-
lium mentes ad diuinorum mysteriorum sensum, admirationẽ,
atq; reuerentiã inducere studet: sic ista omnia spectãt, ac si in the
atro personatã aliquam fabulã agi viderẽt: atq; ita intra se ster-
iles, aridi, atq; ieiuni sine vllo pietatis vel deuotionis affectu ma
nent: quoniam corpore solum, non animo diuinis laudibus inte-
resse videntur: atq; ita inter ignita Dei eloquia frigidi, inter tot C
lumina cæci, inter tot diuinarum gratiarum fluenta aridi, atquè
Iob. 14. inter tot cœlestes dapes esurientes & famelici remanent. Hi au
tem sunt, qui vt S. Iob ait, Calcatis torcularibus sitiunt: Quibus
Mala. 2. plane verendum est, ne id illis euenìat, quod per Malachiam Do
minus minatur cùm ait: Dispergam super vos stercus solennitatũ
vestrarum. Animaduertite quæso, quàm fœdo ac deformi nomi
ne quæ ipse festa sacrauerat atq; instituerat, nuncupet: vt appa-
reat quàm sit accusanda multorum prauitas, quæ re adeo sacram
atq; diuinam ita fœdauit, vt hoc nomine à Deo fuerit appellata.
Itaq; minus mirũ videri debet, quod alibi Dominus per Prophe
Amos. 5. tã dicit: Odi & proieci festiuitates vestras, & odorẽ non capiã cœ
tuũ vestrorũ. Hos igitur omnes meritò propheticis verbis accu-

sat

D sat Dns dicēs: Populus hic labijs me honorat cor autē eorum lōgè est à me.

✠. I.

¶ Deinde cœlestis magister, volens non modò discipulos, sed populum etiam qui aderat ab errore liberare, turbis ad se vocatis ait: *Audite, & intelligite: Non quod intrat per os, coinquinat hominem &c.* Quia vero hæc verba Dominus paulò post discipulis exigentibus declarat, nos quoque illa suo loco explanāda seruamus. Verùm discipuli cùm intelligerēt, hac oratione Pharisæos grauiter offensum iri, ad Dominum dicunt: *Scis quia Pharisei audito verbo hoc scandalizati sunt? Quibus Dominus: Omnis inquit plantatio, quam non plantauit Pater meus cœlestis, eradicabitur.* Hoc est, quemadmodum agricola terram prius spinis sentibusq; repurgat, quàm sementē iaciat, ita diuini verbi sator errorū atq; prauorum dogmatum sentes e mentibus hominum euellere debet, quàm pura diuini verbi semina, salutaremq; doctrinā in illorū cordibus serat. Vnde Dominus Hieremiæ Prophetæ cōmittit, vt prius euellat, destruat, atque disperdat: deinde vero, ædificet & plantet. ¶ Subditq; protinus: *Sinite illos: Cæci sunt, & duces cæcorū. Cæcus autem si cæco ducatū præbeat, ambo in foueam cadunt.* Nihil miror cæcos duces in foueam cadere, hoc est se ipsos in gehenā præcipitare: qui cùm cæci sint, non verentur tamen aliorum se duces & magistros infantium, doctores insipientium, ac lumen eorum qui in tenebris sunt, profiteri. Horum enim damnatio iusta est. Sed cur ignorantes homines, qui hos duces secuntur, in eandem foueam præcipitari debeant? An non illos huiusmodi ignorantia tuebitur? An non cum rege Abimelech dicere ad Dnm poterunt, Num gentem ignorantem & iustam interficies? Tria esse peccatorum genera fratres, non arbitror vos latere. Alij enim ex malitia, alij ex infirmitate, alij ex ignorantia delinquunt. Et quidem peccata quæ ex malitia proficiscuntur, grauissima: quæ autem ex humana infirmitate & fragilitate, leuiora: quæ verò ex ignorantia, his adhuc inferiora esse constat. Est ita planè: nec ego inficias eo. Est tamen cur huiusmodi peccata vehementer timeam. Nam ea scelera quæ vel ex malitia, vel infirmitate manāt, facilè peruidentur. Ideoq; pius homo & fiere, & suppliciter cōfiteri, & quibus potest rationibus ea expiare contendit: & ab illis etiam animum suum dimittendi, atquè abijciendi occasionem sumit. At, quæ per ignorantiam delinquimus cùm nos deliquisse ignoremus, qua ratione aut expiabimus, aut deflebimus, aut illorum veniam petemus, aut propter

Simil.

E

Ierem. 1.

F

illa

illa nos submissius geremus? Est tamen fateor aliqua ignorantia A
siue iuris, siue facti, quæ delinquentem excuset: multæ tamẽ sunt
I. quæ adeo non excusant, vt vehemẽter etiam accusent. Est enim
ignorãtia crassa & supina, qua ego ignoro quæ vel ex officio, vel
II. ex professione me scire teneor. ¶ Est & affectata, qua ego de-
dita opera veritatis lucem fugio, & erroris mei tenebris gaudeo:
Psal. 35. de qua scriptum est: Noluit intelligere vt bene ageret. Talis au-
tem est eorum, qui hoc sacro tempore peritos animarũ medicos
fugiunt: quòd existiment paulo seuerius ab ipsis esse curandos,
& rudes atquè imperitos asciscunt, qui neqnè lepram à lepra dis-
cernere, nec salutaria vulneribus medicamenta adhibere scit.
Simil. An hos igitur ignorãtia excusare poterit, qui dum corpore ægro-
tant, peritissimos medicos magno etiam precio & summa dili-
gentia conquirunt: ad animorum verò morbos curandos rudes
& imperitos non solum admittunt, sed etiam quærunt: cùm ex B
corporũ morbis nihil nisi momẽtanea corporis mors imineat:
ex animorum autem morbis æterna mors & luctus cõsequatur?
Quid igitur tales expectare poterunt, nisi quod ab Apostolo di-
1. Cor. 14. ctum est, Ignorans ignorabitur. ¶ Est & alia ignorantia, quæ ex
III. occulto animi tumore & elatione procedit, qua sibi aliquis plus
æquo tribuens, neglecto peritorum consilio ea vel aggreditur,
vel decernit, quæ vel noxia sint, vel in aliorum perniciem aut
incommodum cedant. Quæ enim damna ex hac superba igno-
IIII. rantia proficiscuntur, illi metitò imputantur. ¶ Est & alia, quæ
non tam ex superbia, quàm ex negligentia nascitur: vbi quis pa
rem causæ diligentiam studium què non adhibet, sed cursim &
properanter rem transigit atquè diffinit. Est enim lapsus festina
Prou. 19. tioni proximus, sicut scriptum est: Qui festinus est, pedibus offen C
dit. Et satis constat verum esse, quod iuris periti dicunt, præcipi
tationem esse nouercam iudicij. A quo quidem longissimè abe
Iob. 29. rat sanctus ille, qui ait: Causam quam nesciebam, diligẽtissimè
V. inuestigabã. ¶ Postremò est alia nescio an his omnibus periculo
sior: quę ex turbido aliquo affectu siue amoris, siue irę, siue odij,
siue auaritiæ, siue inuidiæ, siue ambitionis, siue ex quauis aliqua
impotenti cupiditate proficiscitur. Quicunquè enim aliquo hu-
iusmodi affectu laborat, ipso etiam iure ineptus ad iudicandum
Simil. est. Vt enim rubeum vitrum oculis obiectum, rectum de colori
bus iudicium auferet (rubea enim omnia quæ cernuntur facit)
ita animus morbido aliquo affectu æstuans, verum prorsus de re
bus iudicium amittit. Corruptus enim affectus intellectum fa-

cile

D cile corrũpit, & à veritatis tramite in suam cupiditatem trahit. Quid enim est in causa, cur immodicus vini potus quod in vẽtri culum decidit, mentem auferat, & bibentis caput maximè perturbet? Certè non alia quàm maxima ventriculi capitisq; vicinitas: quæ facit, vt alterius perturbatio alteri noceat. Nõ minor autem inter affectum & intellectum affinitas atquè coniunctio est: quò fit, vt corruptus & conturbatus affectus, morbum etiam suum in vicinum sibi intellectum transferat. Inde adeò fit, vt cùm homo maximè se sapere putet, fœdissimè hallucinetur. Quomodo autem erroris huius illum pœnitebit qui se minimè errasse credit? Videtis ergo quantum periculi huiusmodi ignorantiæ secum afferant? Ad quas quidem curandas nullum aliud commodius medicamentum reperire hactenus potui, nisi vt homo (quamuis hoc apertè non videat) multis in rebus per ig-
E norantiam deliquisse se credat, & pro illis etiam doleat: sequè vt is qui multò plura deliquerit, quàm meminerit, submisse gerat, & frequenter ad Dominum cum Propheta clamet: Ab occultis meis munda me Domine. Huius enim rei gratia oratio Abachuc prophetæ inscribitur pro ignorantijs: propterea quod sancti etiam viri multa se ignoranter deliquisse suspicẽtur, pro quibus veniam orant.

Simil.

Psal. 18.

Cùm igitur hæc de Pharisæorum cæcitate Dominus dixisset, Petrus qui minus illam Domini sententiam de cordis & oris inquinatione intellexerat, eius explicationẽ ab eo quæsiuit dicẽs: *Edissere nobis parabolam istam. Cui Dominus: Adhuc & vos* (inquit) *sine intellectu estis? Non intelligitis, quia omne quod per os intrat, in ventrem vadit, & in secessum emittitur? Quæ autem de ore procedunt, de*
F *corde exeũt, & ea sunt quæ coinquinant hominem.* Quibus verbis Dns & puritatis & impuritatis, & iustitiæ & iniustitiæ fontẽ cor hominis esse aperte declarauit. Tales enim aquarum sunt riuuli, qualis fons est vnde scaturiũt. Nec enim idem fons (vt Iacobus Apost. ait) salsam & dulcem potest facere aquam. Quò fit, vt ex affectione & qualiditate cordis, opera quæ ex eo manant diiudicãda sint. Cùm enim corporis humani membra per quæ operamur, animæ nostræ instrumenta sint (vt Plato sub Socratis persona aduersus Alcibiadem disputans apertè probat) consequens est, vt operum dignitas vel indignitas non tam instrumentorum conditioni, quàm artificis respondere debeat. Hinc videre licet duos eiusdem artis opifices eisdem instrumẽtis operantes: quorũ alter absolutissimum, alter imperfectissimum opus edat. Cuius

Iacob. 3.

Plato.

Simil.

rei

rei causa non in instrumenta (quæ vtrobiquè eadem sunt) sed in artificis peritiam vel imperitiam conijcienda est. Sic igitur euenire potest, vt idem opus homines moliantur, quorum alterum Deo gratum, alterum ingratum ob dissimilem cordis intentionem existat. Dauid populũ ex animi elatione numerari iussit: Moses ex Dñi imperio: ille autem meritò à Domino accusatur, hic verò iure laudatur. Itaque non tam opera nostra, quàm operum mentem, ac veluti animam spectare debemus, quò rectum de illis iudicium faciamus. Qua de re in sequẽti cõcione paulò fusius disseremus. Hactenus de Euangelica lectione: nũc ad præceptũ Dñi de parentum honore, sicut initio proposuimus, redeamus. A

✠ II.

¶ Est autem hoc præceptum scripta à Deo lege antiquius. De eo quippe illud clarissimi oratoris dici potest. Est igitur hæc non scripta, sed nata lex, quam non didicimus, accepimus, legimus: verùm ex ipsa natura arripuimus, hausimus, expressimus: ad quam non docti, sed facti, non instituti, sed imbuti sumus. Ipse enim naturæ conditor vt virtutis ac probitatis amantissimus, virtutum semina animis nostris inseuit: quæ ad honestatem torpentes, naturali quodam instinctu incitaret, & ad turpia propensos pudoris & verecundiæ freno ab improbitate reuocarent. B

Cicer. pro Milone.

¶ Inter hæc autem virtutum semina, præcipuus maximèque naturalis est animi quidam motus & propensio, qua ad parentum honorem, non solum erudimur, sed etiam incitamur. Sicut n. prima scientiarum principia nullo docente cognoscũtur (solo enim naturali intellectus lumine peruidentur) ita quoq; parentes esse honorandos natura didicimus. Quod quidem adeò euidẽter cõstat, vt Arist. dicat, nõ minus stultũ aut superuacaneũ esse de honore parentibus tribuẽdo, quàm de cãdore niuis disputare. Vtrũq; enim iuxta euidẽs & notũ esse cõfirmat. Omnis enim effectus naturalem quendam cultum & honorem exhibet suæ causæ: à qua videlicet essendi principium accepit. Quæ quidem obligatio adeo efficax est, vt cum parentes natura ipsa instigante magis filios diligant, quàm diligantur ab eis (hæc enim de causa dicere solemus naturalem amorem magis descendere, quàm ascẽdere) nihilominus tamen si casus inciderit, in quo hinc quidem pater, inde verò filius tuus fame periclitetur, nec suppetat vtriq; cibus, patri magis, quàm filio subuenire tenearis: quamuis magis à te filius, quàm pater diligatur. Ad illud n. officiũ prius quàm filius nasceretur tenebaris: superueniens autẽ filius, te ab illo priori C

Arist. in lib. Topi.

debito

D debito nõ liberauit. Quã rẽ humanarũ quoq; legũ decreta confir
mãt: quę debita tẽpore antiquiora, recentioribus anteferẽda esse
decernũt. Ex quo facilè perspicitur, quãta sit hui us obligationis
vis, quæ in hoc casu amãtissimos etiã filios negligere compellit.
Quam etiam vim bruta quoquè animantia, & immanes quoq;
feræ non ignorant: quæ parentes suos agnoscunt, diligunt, &
quòcunquè perrexerint sequuntur. Cui rei argumento sunt vitu
li, & vacæ illæ quæ arcam Domini ex regione Palestinorum in 1. Reg. 6.
terram Israel deferebãt. Mutui enim filiorũ matrumq; mugitus
huius amoris vim facilè declarabant. ¶ Sed celeberrimum & vul
gatissimum est Ciconiarũ exemplum, à D. Ambr. insigniter am-
plificatum: quæ parentes suos in senectute ita alunt, vt ipsæ à pa Amb. in
rentibus dum pulli essent, enutritæ & alitæ fuerunt. Parentes Exemer.
enim senio confectos, & ad volandum impotentes, conquisito
E cibo in nido alunt, & implumes effectos pennis suis contegunt,
vt à frigore defendant: quodquè magis mirandum est, si aliquò
migrare oporteat, subiectis vtrinquè humeris, parentes, quò mi
grandum est, per aera deferunt. Qua in re nescio quid prius mi
rari debeam: an istarum auium erga parentes pietatem, an di-
uinæ prouidentiæ curam (quæ senectuti atquè imbecillitati hu
ius auis hac ratione prospexit) an disciplinæ & magisterij huius
efficaciam & nouitatem, qua naturæ conditor, exemplo auium
voluit homines ad parentum cultum & honorẽ inducere: nec in
ducere modo, sed ignominia etiam afficere, si rationalis creatu
ra parentibus non præstaret, quod ipsæ quoquè natura docen-
te illis præstant. ¶ Deniq; adeò nota est huius auis erga parentes
pietas, vt quisquis beneficium beneficio pensat, Græco verbo an-
F tipelargin, hoc est (vt ita loqnar) reciconiare dicatur: id est, in
morem ciconiæ acceptum beneficium retaliare. Huius igitur piæ
auis exẽplo docemur, cùm aliàs, tũ maxime senectutis tempore
(quãdo ea præsertim rebus necessarijs destituitur) parẽtibus ad-
esse, eosq; omni ratione iuuare, educationisquè beneficium ab
illis acceptum repẽdere. Ad quod nos Eccles. inuitat his verbis: Eccli. 3.
Fili suscipe senectam patris tui, & ne contristes eum in omni vi-
ta tua: & si defecerit sensu, veniam da. Intellexit planè sanctus
vir, senum incommoda atq; labores: quos non modo corporis vi
res, sed sensus etiã, & ratio ipsa (quæ hominis propria est) destitu
ere quodammodo solet. Comitantur autem eos imbecillitas,
inopia, morbi, variaquè incõmoda: adeò, vt ad prioris ætatis in-
firmitatem & ignorantiam redijsse videantur. Quo spectaculo

filij

filij ad infantiæ suæ memoriam reuocari debent, quam patres tanto studio fouerunt, vt exemplo saltem ciconiarum beneficiũ beneficio pensent. Quid enim patres propter filiorum salutẽ non tulerũt? Quæ in matre grauida pericula ac fastidia? qui in partu gemitus atquè dolores? quæ in infantia alenda atquè sustentanda studia atquè labores? quot vigiles noctes dum pueros lactant abluunt, vestiunt, nudant, & lugẽtibus diu noctuquè applaudũt? Hinc sanctus ille Tobias ad filium: Omnibus (inquit) diebus vitæ tuæ honorẽ habebis matri tuæ. Memor enim esse debes, quæ & quanta pro te passa est in vtero suo.

Thob.4.

Et quidem sufficere nobis debuisset hæc lex, quàm ab ipsa natura hausimus: sed supernus tamen virtutũ amator & autor vsq; adeò voluit filios parentum suorum curam gerere, vt non contẽtus hac lege quam ipse in eorum mẽtibus naturæ calamo descripserat, voluerit etiam expressius digito suo in tabulis lapideis ita exarare, vt primum locum in secunda tabula huic præcepto dederit. Merito enim dubitare quisquam posset, cur in duabus tabulis Decalogi lex scripta fuerit, quæ in vna describi facile poterat? aut si in duabus tabulis scribenda erat, cur non ex æquo præceptorum scribendorum numerus ita distributus est, vt quæuis earũ quinquè præcepta contineret? Constat enim in priori quidem tabula solùm tria, in posteriori verò septem scripta fuisse. Quis autem credat hoc sine diuini numinis consilio factum? Vt igitur alias partitionis huius causas præteream, hæc mihi vel in primis commemoranda videtur. Quòd cùm duæ sint præcipuæ partes quibus omnis iustitia continetur: altera qua Deo, altera qua hominibus debitum persoluimus obsequium: ne partes iustitiæ confunderentur, diuersis tabulis distinctæ fuere: quarũ altera iustitiam erga Deum, altera erga homines doceret. Deinde hac ratione atque ordine præcepti huius dignitatem voluit declarare, dum primum illi locum in secunda tabula concessit. Si enim in vna tabula præcepta omnia scriberentur, quartum sibi locum præceptum hoc vendicaret. Verùm amator honoris parẽtum Dominus (à quo omnis paternitas in cœlo & in terra nominatur) secundam tabulam dolari præcepit: vt sicut Dei cultus primum locum, ita parentum honor (quamuis in altera classe) similem primatus dignitatem obtineret. Itaque sicut in capitulis Ecclesiarum Episcopus primã dextri chori sedem, Decanus verò primam sinistri occupat: ita planè in ordine præceptorum pietas in Deum primum quidem prioris tabulæ locum, pietas verò in

Simil.

paren

D parentes primam etiam sedem in hac secunda tabula velut in sinistro choro sibi vendicat. Ex quo planè liquet, post primam in Deum pietatem, proximam deinde parentibus deberi: vtpotè, qui Dei ministri & cooperatores ad huius lucis ingressum nobis extiterint.

Nec hoc cõtentus, huic vni præcepto, inter cætera omnia præmium, dum legem sanciret, apposuit: Vt sis (inquit) longeuus super terram, quam Dñs Deus tuus daturus est tibi. Cuius rei gratia Apostolus dixit: Honora patrem tuum, quod est mandatum primũ in promissione. Nulli enim aliorum nisi huic vni, diuturnioris vitæ adiuncta promissio est: Incrementum enim & cumulũ beneficij, qui beneficio gratus est, accipere meretur. Quisquis ergo vitæ autoribus gratus est, vitæ spatia lõgiora (Deo ita disponente) meretur, qui filijs erga parẽtes pijs auget vitæ beneficiũ, quod E parentes ipsi, cũ dare potuerint, augere nõ possunt. Quòd si vitæ spatia cultoribus parentum ex diuina promissione protrahuntur, consequens est, vt eadem neglectoribus contrahantur. Quod plane iustissimum Dei iudiciũ formidare deberent, qui in parẽtes suos inofficiosi & ingrati sunt. Indignus enim longa vita esse videtur, qui autoribus & altoribus vitæ ingratũ se ac difficilem præbet. Nec longã vitam modò (quod multis animantium contingit) sed (quod est multo magis optandum) religiosam, & bene moratam sobolem eisdem largitur. Sic enim Ecclesiastes ait, Qui honorat patrem suum, iucũdabitur in filijs, & in die orationis suæ exaudietur. Iustissimo enim Dei iudicio fit, vt qui pius in parẽtes suos extitit, pios etiã erga se filios habeat: & qui parentũ dicto propter Deũ audiẽs fuit, eius quoq; preces Dñs exaudiat.

Exo. 20.

Eph. 6.

Ecclis. 3.

F Verum ne his quidem stimulis summus ille parẽs contentus, promissis minas quoque, & eas quidem seueritissimas aduersus immorigeros & inobediẽtes filios adiecit. Sic enim Leuit. 20 ait: Qui maledixerit patri, vel matri, morte moriatur. Rursumque Deut. 21. Si (inquit) genuerit homo filiũ contumacẽ & proterũ, qui non audierit patris vel matris imperium, & coercitus obedire contempserit, lapidibus obruet eum omnis populus, & morietur, vt auferatis malum de medio vestri. Itaq; nõ contentus Dominus capitali sententia rebellem filium punire, voluit etiam vt quemadmodum blasphemus & perfidus in Deum, non vnius carnificis gladio, sed totius populi manibus lapidaretur. Quæ res criminis huius atrocitatem maximè exiggerat, atque declarat. Rursumque, inter maledicta quæ aduersus diuinorum

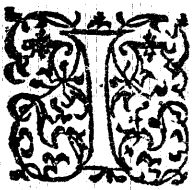
Leuit. 20

Deut. 21.

Deut. 27 præceptorum transgressores Moses Iordane transmisso in monte Garizin, & in monte Hebal imprecari præcepit, hoc etiam cõtinetur. Maledictus qui non honorat patrem suum, & matrem: Et respõdebit omnis populus, Amen. Quã populi imprecationẽ in terra prolatã, cęlesti Dñs autoritate cõfirmat, qui in Eccl. ait: Eccli. 3. Benedictio patris firmat domos filiorum: maledictio autem matris erradicat fundamẽta. Hoc autẽ ita esse, declarat plane parẽtum tam benedictio, quàm maledictio. Benedixit.n. Isaac filio suo Iacob: & quãuis alieno cultu atq; habitu pius pater fuerit delusus, illa tamen benedictio debita gratia destituta nõ fuit, presertim cùm ea res diuinæ sententiæ iudicio decreta & constituta fuerit. Quid igitur mirabilius, quàm quod ignorãter etiã collata à patre benedictio, & tam ampla benedictio efficax fuerit? Quicunq; igitur parentes habetis, date operã, vt illis vos morigeros & obsequentes exhibeatis, & omnibus humanitatis & pietatis officijs prosequamini, neq; quidquã vnquã cõmittatis, quo illorum maledictionẽ promereamini. Sic enim fiet vt terreni patris benedictione percepta, cęlestis quoq; Patris benedictionem, & & hæreditatem filijs Dei promissam percipere mereamini.

In eadem feria quarta post tertiam Dominicam in Quadragesima concio tertia: in qua post breuem Euangelicæ lectionis explanationem, de cura & educatione filiorum à parentibus differitur.

THE. Deus dixit: Honora patrem tuum & matrem. Matth. 15.



IN superiori cõcione fratres dilectissimi, de honore parẽtibus à filijs exhibendo, disseruimus: nũc vicissim officij nostri ratio exigit, vt de parentum cura & prouidẽtia in liberis educandis & instituendis pauca dicamus. Est enim hæc obligatio (vt ita dixerim) reciproca: vt videlicet sicut filij parentũ, ita parentes filiorũ curam gerãt. Sic enim sapientissimus ille rerũ conditor naturã vni-

D vniuersam temperauit, vt mutuis auxilijs starẽt omnia, & vnaquæq; res beneficium dando acciperet. Sicut autẽ pater est autor & causa filij: ita hæc parẽtum obligatio antiquior quàm illa existimanda est. Cuius tractatio haud scio, an magis quàm illa necessaria, magisq; christianæ reipu. vtilis sit. Hoc certè cõstat, nulla ratione aut arte rebus cõmunibus magis, quàm honesta filiorum educatione consultum iri. Cùm enim educatio sit potentior interdum quàm natura, si parentes omnes in hanc præcipuè curam incumberent, vt quàm rectissimis institutis liberos suos educarent, breui sanè Rempu. optimè constitutam haberemus: neque tot legibus, tot iudicijs, totq; supplicijs quæ maleficia punirent, indigeremus. Quocirca diuini verbi ministri, quibus dispensandæ doctrinæ cęlestis cura commissa est, nihil frequentius parentibus inculcare, nihil magis quàm huius curæ ac diligentiæ commendationem in ore habere debent: adeò, vt in hac vna re opportune & importunè instare in omni ferè sermone debeat. Quæ res me impulit, vt quanuis in hodierna sancti Euangelij lectione de solo parentum honore fiat mentio, ego tamen de filiorum educatione parentibus commissa sermonem instituerẽ: si prius tamen paucis lectionis Euangelicæ non tam explicationem, quàm eius scopum attigero. Vt autem vtrumq; piè & commodè præstare valeamus, cęlestem opem sacratissimæ Virginis intercessione suppliciter imploremus.

E

AVE MARIA.

CVm præcipuũ Scribarum & Pharisæorum studium esset, facta dictaq; omnia Domini Saluatoris calũniari, & vnde cũq; carpendi ansam arripere: nouam quandam accusationem in hodierna sancti Euangelij lectione ei proponunt. *Quare* (inquiunt) *discipuli tui transgrediuntur traditiones seniorum? Non enim lauant manus cùm panem manducant.* Quibus Dominus: *Quare* (inquit) *vos transgredimini mandatum Dei, propter traditionem vestram? Nam Deus dixit: Honora patrem tuum & matrem.* Vos autem vtilitatis magis quàm diuinæ legis rationem habentes, peruersum dogma disseminastis, quo debitus parentibus honor adimeretur. *Hipocritæ, bene prophetauit de vobis Isaias dicens: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à me.* Hac Domini respõsione intelligimus verum esse, quod D. Hieron. ait: Sagitta in lapide nũquam figitur, sed interdum resiliens percutit iacientem. Sic isti cùm venenata calũniæ sagitta Dñm ferire vellent, ipse nihil læsus in illos eandem retorsit: dum eos diuinæ legis præuaricatores,

F

Hierony. Simil.

res, & prauorum dogmatum autores esse prophetica autoritate (cui refragari illi non poterant) ostẽdit. Ad hanc autem Prophetæ sententiam declarandam, cætera quæ deinceps in Euangelica lectione sequuntur, referenda sunt. Omnia enim eò pertinẽt, vt intelligamus veræ sanctitatis & religionis fontem in corde esse, & ab eo in externa opera manare. Vnde consequens est, opera nostra non ex eo quod foris præseferunt, sed ex eo quod intus latet, esse dijudicanda. Quocirca quisquis veram sanctitatem atq; iustitiam assequi cupit, cordis puritati atque custodiæ potissimum studere debet: quando ex eo & mors & vita procedit. Sic enim paulo inferius Saluator ait: *Non quod intrat per os, coinquinat hominem, sed quod procedit de ore, hoc coinquinat hominem. Quæ enim exeunt de ore, de corde exeunt, & ea coinquinant hominem. De corde enim exeunt cogitationes malæ, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemiæ: hæc sunt quæ coinquinant hominem: non lotis autem manibus mãducare, non coinquinat hominem.* Ex quibus verbis intelligimus, quòd quemadmodũ Salomon mortem & vitã in manibus linguæ sitam esse dixit: ita sane ac multò etiã magis mors & vita in corde nostro posita sunt, ex quo & in linguam ipsam & in omnia opera nostra mors & vita deriuantur. Quia vero cordis puritas in intentionis puritate potissimũ cernitur, ideo magna cura in operibus nostris operis finem atq; intentionẽ explorare debemus: quæ tantum in moribus momẽti habet, vt ipsis etiam actionibus nostris nomina ponat. Cũ enim ex fine iudicãda sint, nequaquam virtutis nomen retinere poterũt, quæ non propter Deum (qui virtutum omnium finis est) sed propter inanem humanam gloriam aut aliud simile fiunt. Talia igitur opera non à virtutis imagine quam præseferunt, sed ab ambitionis vitio quod intus latet, sortiri nomina debent.

Nemo igitur fratres, solam externi operis sui faciem attendat, nemo sanctitatis specie fallatur, ad rontẽ recurrat, intentionẽ scrutetur, finem operis sui diligẽter examinet, & in intimos animæ suæ recessus oculos immittat, solerter inquirẽs, quid præcipuè in illo opere quærat, quid captet, cui placere cupiat, quod ex eo lucrũ reportare intẽdat: nec quouis examine contentus, omnes latebras & sinus pectoris sui prudẽter excutiat. Sæpissime enim pro spũ caro, pro volũtate Dei, propria volũtas: pro Dei gloria, humana gloria: proq; amore Dei, occultissimus amor sui delitescit. Hic D. Greg. Sepe (inquit) mẽs sibi mẽtitur & fingit de bono ope amare quod nõ amat: de mũdi aũt gloria nõ amare quod amat.

D amat. Quæ quidé res tũc tãdé aperietur, cùm reuelabit Deꝰ absc-
cõdita tenebrarũ, & manifestabit consilia cordiũ: hoc est, cùm
apropinquauerit tempus illud, in quo Dominus nõ modò iniu-
stitias hominum, sed iustitias etiam iudicaturus est. In hoc enim
præcipuè antiquus hostis laborat, vt vel nos à benè operãdi stu-
dio penitus auocet, vel si minus hoc consequi potest, vt intentio-
nem saltem animi nostri aliqua labe corrũpat. Bona quippe nos-
tra (vt D. Greg. ait) tribus modis hostis insequitur: aliquãdo in- *Grego.*
tentionem polluit: aliquando in ipsa actione malum intermis-
cet, vt gloria si quæsita non fuerat, oblata delectet: aliquando in
fine actionis illaqueat eò vehementius, quò securior sibi iam vi-
debatur operans. Hęc igitur omnia diligenter inspicienda sunt,
vt ab occultissimis hostis antiqui laqueis explicemur. Sola enim
(vt D. Hiero. ait) causa pietatis est, vbi carnis nulla notitia est. *Hierony.*
E Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad filiorum educationẽ,
de qua nos dicturos polliciti sumus, veniamus.

✠. I.

¶ Hac igitur de re, quatuor tractanda esse video. Primùm quàm
sit honesta & liberalis educatio filijs necessaria: deinde quo iure
ad eam parentes teneantur: tum quo potissimum tempore ea
sit exercenda: ac postremo (quod caput est) quonammodo, &
quibus potissimùm rationibus sit peragenda. In huius autem ar-
gumenti tractatione, multa ex Gentilium libris afferam: par-
tim quò nostrorum multos pudefaciam, si nõ præstet fides, quod
exhibuit infidelitas: partim quòd multa ab eis in hoc argumen
ti genere præclare dicta reperio, præsertim apud Plutarchum,
qui de liberis educãdis insignem edidit libellum: cuius ego gra-
F uissimas sententias hoc in loco attexere curabo.

Is igitur quãtum ad bonos mores, & ad vitam tranquillè pla- I.
cidèque degendam, in liberali educatione sit positum ostende- *Plutar. ✠*
re volens, Cratetem philosophum citat: qui tanto stomacho ad- *lib. educ.*
uersus parentes huius officij neglectores indignabatur, vt dice-
re solitus sit: se, si licuisset, vbi in altissimã vrbis partẽ cõscendis-
set, magna voce clamaturũ: Quorsum ruitis homines, qui omne
in cõparandis diuitijs, veiſtrũ studium ponitis: filiorũ verò, qui-
bus eas relinquatis, nulla sane curam suscipitis? Quibus addendũ
esse cẽseo, quod hi patres haud aliter faciunt, quàm qui magnã *Simil.*
calceorum sedulitatem habent, cùm interim pedem ipsum pari-
pendant. Multi verò sunt parentes, in quibus adeò nũmorum
amor, pariter & filiorum odiũ sæpe numero increuit: vt ne ma-

iora impendant salaria, nullius existimationis homines natis A
suis deligant. Ob quam rem Aristippus haud insulse quendã mẽ
tis inopem patrem carpsit. Quopiam enim ex eo percontante,
quantam instruendi gratia filii merce dẽ postularet: Mille drach-
mas dixit. Ille verò: Hercule (ait) magnum postulatum. Seruum
enim comparare mille drachmis possũ. Duos (inquit) habebis ser-
uos, & filiũ & quẽ mercaberis. Quid autẽ his admirãdis accidat
patribus, postquam filios malè nutrierint, maleq; instruxerint,
dicere aggrediar. Nã cum sumpta virili toga salubrem ac bene
institutũ viuendi ordinem aspernantes, ad immodestas atq; ser-
uiles sese præcipitarint voluptates, tunc ita liberos erudisse pœ-
nitet: cùmq; nulla extat vtilitas, sese ob illorum peccata diseru
Plutar. ciant. Idemquè lib. de docenda virtute, hanc parentum incuriã
vehemẽter se demirari testatur his verbis: Canere discunt homi
nes, saltare, literas, agriculturam, equo insidere, calceari, vestiri, B
pocula ministrare. At, quæ dementia est o mortales, cùm hæc
omnia præter disciplinã non liceat cõmodè agere, vt vos pro be
hominis vitam instituere, nulla disciplina, nulla adhibita ratio-
ne aut arte, sed fortuitò putetis contingere? Quanto sapientius
& prouidentius Philippus Alexandri pater, qui cùm accepisset
genitum sibi filiũ Alexandrũ, ad Aristotelem scripsit: sẽ Diis gra
tias agere, nõ tam quòd filius sibi natus esset, quam quòd eũ nas-
ci cõtigisset Aristotelis tempore: à quo quidẽ sperabat eum ita
doctũ iri, vt se dignus euaderet, & successione rerũ suarum. Atq;
cùm primũ fari cœpit, nutu Aristotelis eũ nutriri iusserit, cui dem-
de adultum in disciplinam tradidit. ¶ Hæc autẽ ipsa quæ à scrip
toribus Ethnicis commemorantur, sanctarum quoque literarum
testimonia maximè confirmant. Hanc enim curam Ecclesiasti-
Eccli. 30. cus parentibus commendat his verbis: Qui diligit filiũ, assiduat C
illi flagella: vt lætetur in nouissimo suo, & non palpet proximo-
rum ostia. Qui docet filium suum, laudabitur in illo: & in medio
domesticorum in illo gloriabitur. In vita sua lætatus est in illo,
& in obitu suo non est cõtristatus: nec confusus est coram inimi-
cis: reliquit enim defensorẽ domus cõtra inimicos, & amicis reddẽ
tem gratiã. Hæc igitur cõmoda honestã filiorũ educationẽ sequũ
tur. ¶ Quæ verò mala ex ea neglecta consequãtur, breui deinceps
similitudine explicuit dicens: Equus indomitus euadet durus, &
filius remissus euadet præceps. Quod cùm in omnibus ingenijs
Simil. verum sit, tum vel maximè (vt Socrati placuit) in optime natis
& ingenuis locum habet. Idem enim his vsũ venire aiebat, quod

in

D in equis: in quibus qui feroces sunt ac generosæ indolis, si statim à primis annis rectè instituantur, egregij & ad omnem vsum cõmodi euadunt: sin minus, efferati, intractabiles, & ad nihil vtiles sunt. Cæterùm, vt huic parti finem imponam, illud asseuerãter affirmare ausim (quod initio statim proposui) nullam cõmodiorem rationem sanandis moribus nostris, & christianæ reipu. instaurandæ excogitari posse, quàm si parentes in hanc vnam sententiam conspirarent, & in hanc vnam curam incumberent, vt liberos suos honestissimis disciplinis & bonis moribus instituẽdos curarent. Sic enim fieret, vt dum quisq; eam Reipu. portionẽ quæ ad illum spectat probè curaret, totũ Reipub. corpus integrã sanitatem reciperet? Nec principum leges, quæ reformandis moribus nostris destinatę sunt, tantum ad hoc, quãtùm hæc vna cura & conspiratio valeret.

E Cæterum, vt acrioribus stimulis parentes ad hoc studium excitemus, quærendum deinceps est, quo iure ad hoc officium teneantur? Cui quæstioni breuiter respõdemus, nõ alio, quàm quo sibi suisq; moribus prospicere tenentur. Ad cuius rei intelligentiam considerandum est, diuinam prouidentiam rebus omnibus à se conditis iuxta naturæ suæ modũ & conditionem cõsuluisse. Tria verò creaturarum genera numerantur, rationales, rationis expertes, & inter vtrasq; mediæ: quæ partim rationem habent, partim carent: vt homo, dum infans est. Rationalibus ergo concesso rationis lumine prouidit, quò naturæ suæ commoda & incõmoda dijudicare & discernere possẽt. Ijs autem quæ ratione carent, qualia bruta sunt, naturalem quandam propensionẽ & instinctum ad hæc ipsa commoda sua captanda, & incommoda vitanda indidit. Hac enim naturali instigatione oues, noxias à salutaribus herbis distingunt, & canem sequentes, lupum cani similem fugiunt. Cæterum medijs creaturis (hoc est infantibus) cura paterna ita consuluit, vt voluntas patris sit filij voluntas: adeò, vt pluribus in rebus non minus rata sit voluntas patris pro filio, quam si filius ipse propria voluntate idipsum statuisset ac promisisset. Quo nomine iura omnia inæstimabilem patris potestatem supra filios esse definiunt. Vnde sicut pater seipsum vendere, & perpetuæ seruituti addicere: ita & filium cogente necessitate eidem seruituti potest mancipare. Quæ cùm ita sint, consequens est, vt praua filiorum educatio & peruersi mores qui ex ea consequuntur, parentibus imputandi sint: ad quos maximè spectabat honestis illos artibus & moribus imbuere, & II.

F

ad omne virtutis studium inducere. Nec enim parentes solã alimentorum, sed multò magis morũ ac studiorum curã gerere debent. Aliter enĩ bruta, aliter homines fœtus suos educare tenentur. Brutis enim sat est, quæ ad corporis vitã pertinent prouidere, cùm aliud bonum non agnoscant. At cùm summũ hominis bonũ non in corpore, sed in animo, nec in terrenis bonis, sed in cęlestibus atq; adeò in Deo sitũ sit: huc omnis eius cura & diligẽtia referenda est, vt filius per virtutum iter incedens, ad summum bonum rectà contendat. Qui verò parẽtes, hac cura neglecta, solius corporis alendi curã suscipiunt, non aliter mihi filios suos, quam canes, aut capræ educare videntur, quæ de cibo tantùm solicitæ, cætera negligunt. Si igitur grauiter patres delinquerent, si paruulis filijs, quæ ad corporis vsum necessaria sunt minimè prouiderent: quantò grauius offendent, si quæ ad animi cultum & morum elegantiam spectant, minimè prouideant? Hinc apud Lacedæmonios, cùm duo fratres inter se dissiderent, Lacedæmonij mulctam dixere patri, quòd filiorum discordiam dissimularet, iuuenibus ignoscendum putarunt: sed quicquid illi per calorem ætatis peccassẽt, parenti imputabant: cuius autoritas prouidere debuerat, ne quid inter filios oriretur simultatis. Diogenes verò, cùm puerum conspicatus esset indecore se gerentem, pædagogum illius baculo percussit dicens: Cur sic instituis? Prudenter iudicans primæ ætatis formatoribus potissimùm imputandum esse, si pueri euadant male morati, an secus.

Dissimil. *Simil.* *Diogenes.*

Sed instabit fortasse aliquis: Si vsq; adeò ad instituendos liberos parentes astricti sunt, cur ergo sicut in Decalogo filijs præceptum fuit, vt patres honorent, non etiam patribus mandatum fuit, vt liberorum quoq; instituendorum curam gererent: præsertim, cùm nihil aliud Decalogi præcepta sint, quàm apertior & explicatior naturalis legis expressio? Vtrumq; autẽ à natura hominibus inditum est, vt parentes filios suos diligant, & tueantur: & filij vicissim eadem officia parentibus exhibeant. Verùm in hoc legislatoris prudentiam animaduertere licet: quæ non minus in ijs quæ omittit, quàm quæ facit, admiranda est: vt suo fortasse loco latiùs disseremus. Vidit enim parentum erga filios amorem vehementem esse, nec oleum camino addendum putauit, & voluntatem satis per se incensam noui præcepti igniculo magis inflammare. Cùm enim tam multa pleriquè parentes committant, vt filios opibus cumulent ac ditent: quid ij facerent, si ad hoc se diuinorum mandatorum obedientia

D tia astringi dicerent? Verum enim est, quod Ecclesiasticus ait: Peccator homo vitabit correptionem, & secundum voluntatem suam inueniet comparationem. Hoc est, cùm homo turpe aliquod opus designare vult, vndecunque occasionem arripit, qua facinus suum honestare aliqua ratione possit. Quàm sit autem in patiens parentum erga filios amor, non communis sensus & experientia solùm, sed immanium etiam ferarum erga catulos suos affectus declarat: ita, vt illud Salomonis abierit in prouerbium: Expedit magis vrsæ occurrere raptis catulis, quàm fatuo confidenti sibi in stultitia sua. Sed hoc minus mirandum in atroci fera, præsertim dentibus & vnguibus armata. Multo autem mirabilius est imbellem gallinam, hominumq; attactus fugitantem cernere, quæ nec domestica & diuturna consuetudine ad homines assuescere nouit: quæ tamen propter pullorũ suorum amorem, armatum etiam hominem aggreditur & impetum in eum facit, & sine viribus atque armis solo pullorum amore aduersus inuadẽtem decertat. Quæ etiam dum ouis incubat, nec vermiculos corpus eius exedentes, nec famem cruciantem, atquè interdum etiam nec mortem ipsam sentit: quandoquidẽ sæpe mortua ouis incubans reperta est: vt non immerito Dominus flagrantissimum suum erga homines amorem, amori gallinæ in Euangelio comparauerit.

Eccli. 32.

Prou. 17.

E

III. Sed expendamus iam quo maximè tempore parentes ad hãc instituendorum filiorum curã teneantur. Ad quod facile ex his quæ dicta sunt responderi potest: quòd cum ratio & voluntas patris, rationis defectum in filio supplere debeat, eo potissimum tempore in hanc curam incumbere tenetur pater, cùm filiorum ratio propter ætatis ignorantiam & ruditatem imperfecta est. Tunc enim paternæ prouidentiæ atquè prudentiæ lumen obscuro filiorum lumini additum, dirigit eum atque infirmat. Hinc Eccli. de filij institutione ac disciplina patrem admonens ait: Curua ceruicem eius in iuuentute, & tunde latera eius dum infans est: ne fortè induret, & non credat tibi, & erit tibi dolor animæ. Seneca verò hac de re sic ait: Educatio maximam diligentiam, plurimùmquè profuturam desiderat. Facilè est enim teneros adhuc animos cõponere. Difficulter rescinduntur vitia, quæ nobiscum creuerunt. Idem etiam Quintilianus docet his verbis: Tunc maximè ætas formanda est, cùm simulandi nescia est, & præcipientibus facile cedit. Frangas enim citius quàm corrigas, quæ in prauum duruerunt. Protinus ergo puer, nequid cupide, nequid

F

Eccli. 30.

Seneca.

Quintil.

ne quid improbè faciat, monendus est: habendumquè in animo semper illud Virgilij: Adeò in teneris consuescere multum est: Hactenus ille. ¶ Adde huic etiã non contemnendam vtilitatẽ: quòd videlicet tenera ætas non solùm ad recipiẽdũ facilis, sed etiam ad retinẽdum maximè firma est. Vt enim idem Fabius ait: Natura tenacissimi sumus eorum, quæ rudibus annis percepimus, vt sapor quo noua imbuas, durat: nec lanarum colores quibus simplex ille candor mutatus est, elui possunt. Et hæc ipsa magis pertinaciter hærent, quæ deteriora sunt. Nam bona facilè mutantur in peius: num, quando in bonum verteris vitia? Hactenus Fabius. Cuius sententiam in Epistol. ad Lætam D. Hieronym. ad verbum refert, adijciens etiam procliuem esse malorum æmulationem: inde fieri, vt quorũ virtutes assequi nequeas, citò imitere vitia. Quẽadmodũ ergo facilè est tenerã plãtam stirpitus euellere, altis tñ nixã radicibus nõ itẽ: ita subpullulãtia in primo ætatis flore vitia minimo negotio abscindũtur: quæ tñ vbi radices altiùs fixerunt, & diuturna consuetudine firmata sunt, difficilimè eruũtur. Idemq; exemplũ de recenti & vetusto vulnere in hac causa affertur: quorum alterum facilè, alterum difficulter ad sanitatem perducitur. Vnde Salomon: Adolescens (inquit) iuxta viam suam etiam cùm senuerit, non recedet ab ea. Senectute quippe prosequitur vitium, quod cum ipsa ætate adoleuit. ✠. I.

Fabius. *Simil.* *Hieronym. in epist.* *Simil.* *Simil.* *Prou. 22.*

IIII. ¶ Ceterum, quoniã quę initio polliciti sumus, paucis attigimus, reliquum est, vt quonãmodo & quibus potissimum rationibus liberi instituendi sint, exponamus. Quã in re non modo quæ ab externis scriptoribus dicta sunt, sed multo magis quæ a nostris traduntur, in medium afferemus. Atque illud in primis, vt parẽtes pietatem & iustitiam studiosissimè colant, si liberos suos paternæ pietatis & iustitiæ hæredes relinquere volunt. Quẽadmodum enim medicinæ artis periti, cùm pueri infantes ægrotant, nec tenera adhuc ætas ebibendis potionibus apta est, nutricibus eas propinant, vt exhibita illis medicamenta, ad salutem lactẽtibus prosint: ita nos, qui filios ab omni vitio purgatissimos reddere nitimur, parentes prius atquè nutricios eorum ad vitæ integritatem & synceritatem adhortamur, quæ ab eis in filios deriuetur. Rectè enim dictum est: Ab immundo quis mundabitur? Et, Nemo dat alteri quod non habet. Quis autem oratione consequi possit, quàm multa commoda ex egregia parentum probitate filij consequantur? Si enim maiorum nobilitas posteros

Fabius. *Simil.* *Simil.* *Simil.*

A B C

D teros honorat atquè nobilitat, nulla maior nobilitas, quàm exi
mia parentũ virtus est: qua filij ornãtur & honestantur. Vnde in Eccle. 3.
Ecclesiastico legimus: Gloria hominis ex honore patris sui: & de
decus filij, pater sine honore. Hinc Gabellus ad Tobiæ filium
Benedicat te Deus Israël, quia filius es optimi viri, & iusti, & ti- Tob. 7.
mentis Deum, & eleemosynas facientis.

Sed hæc minora sunt. Illud verò maximũ, quod frequenter
Dominus filios propter merita parentum magnis afficit bene-
ficijs. Vera enim est illa Ecclesiastici sententia dicentis: Deus ho
norauit patrem in filijs, & iudicium matris exquirens firmauit Ecc. 3.
in filios. Hoc est, vtriusquè parentis probitas atq; virtus in cau-
sa est, vt liberos Dominus multis ornet beneficijs. Cùm enim
filij vnum quodammodo cum patribus existant (quia vide-
licet ex eorum substantia delibati fuerunt) non mirũ, si piorum
E parentum amator Dominus, filios eorum magnis beneficijs pro-
sequatur. Quàm multis verò in locis hoc ipsum sacrę literæ pro-
fitentur: Hoc enim Dñs pollicitus est, cum ait se punire quidem
peccata in tertiam & quartam generationẽ, facere autem miam
in millia, his qui diligũt se. Hinc regius Psaltes, viri iusti glo-
riam describens: Quis est, inquit, homo qui timet Dñm (siue vt Psal. 111.
D. Hier. vertit) quis est iste vir timens Dñm? legem statuit ei in
via quam elegit. Anima eius in bonis demorabitur, & semen eius
hæreditabit terrã. Quem locum interpres quidam sic explanat. Psal. 24.
Quoniã inquit, natura ingenitus est nobis præcipuus quidã amor
posteritatis, vt in omne tẽpus familiæ nostrę cõsultũ velimus: &
magno dolore afficiamur, si quãdo illã interituram existimemus,
aut graue aliquod incõmodum acceptura. Polliceor & stirpis &
F rerum secundarũ diuturnitatẽ ijs, qui virtutẽ & pietatem colũt.
Sed ne solum Dauidẽ huius rei testẽ citẽ, Ecclesiasticũ etiã in me
diũ afferã, hæc eadẽ prædicãtẽ: Illi viri mię sunt, quorũ pietates Eccl. 44.
non defuerũt. Cũ f. mine eorũ permanet bona hæreditas, & ne-
potũ ipsorũ semẽ in testamẽto stetit, & filiorũ ipsorũ semẽ propter
illos vsq; in æternũ manet. Quàm multis autẽ exẽplis hoc no
bis probare licebit. Ismaeli (quauis ex ancilla nato) bẽdictionẽ
& fęcũdã sobolẽ Dñs propter Abrahæ merita pollicetur: Ex terra
quoq; filiorũ Esau (quãuis improbi filii) ne vestigiũ quidẽ pedis
filijs Israel se Dñs daturũ ait: Quoniã inquit, filijs Esau tradidi
eam, non certè ob eius merita, quæ nulla erãt: sed propter parẽ-
tum fidem & pietatem. Sed quid mirũ, si hoc beneficiũ posteris
Abrahæ præstitit, cùm idẽ etiã filijs Loth, hoc est Moabitis, &

Amo-

Amonitis quanuis ex incestu propagatis præstitum sit? An non A
igitur his exemplis apertè constat, verum esse, Deum honorare
patres in filijs, & misericordiam facere in millia his qui diligit
se? Quoties verò posteris Dauidis scelerate viuentibus pepercit,
Simil. nec eos delere voluit propter patris pietatem atque iustitiam?
¶ Vt autem paterna probitas in filiorum salutem & gloriam re-
dundat: ita contrà parentum impietas multis in rebus filijs noce
re solet. Alioqui nequaquam Propheta diceret: Præparate filios
Isai. 14. eius occisioni, in iniquitate patrum suorum. Et in lib. Sapientiæ
legimus: Ab iniquo thoro semen exterminabitur, & adulterinæ
Sap. 3. plantationes non dabunt radices altas, nec stabile fundamentũ
collocabunt. Et iterum: Filij adulterorum in consummatione
erunt, & ab iniquo thoro semen exterminabitur.

Ex hac autem parentum probitate, præter ea quæ dicta sunt, B
alia etiam fortasse non minor vtilitas sequitur: nempe paternæ
virtutis imitandæ studium, quod ingenuos præsertim liberos so
let extimulare. Libenter enim eorũ mores imitamur, quos mag-
nopere diligimus, & a quibus beneficijs affecti sumus, & inter
quos assidue versamur: quæ omnia in parentes cadunt. Est enim
homo in tenera ætate imitandi auidus, & in ea quæ videt, quæ ij
audit se transformare gestit. Vnde euenire illud solet, vt si inge-
nuus puer inter ignobiles & rusticano more viuentes adolescen-
tes educetur, eorum plane similis euadat: si verò ignobilis inter
ingenuos & nobiles fuerit institutus, haud dubium, quin cum il-
Simil. lis de ciuilitate & ingenuitate certare valeat. Si enim feræ inma-
nes & truculentæ (quales vrsi sunt atque leones) cum hominibus
versantes, natiuæ feritatis oblitæ, peregrinam humanitatem & le
nitatem induunt: quid de hominibus sperandum, qui non ad im C
probitatem, sed ad humanitatem nati, non modò natura ipsa,
sed rationis etiam lumine se se ad virtutis & probitatis studiũ in
uare possunt? ¶ Iure igitur inter præcipua huius educationis do-
Plut. de liberis educ. cumenta censetur, quod Plutarchus admonet his verbis: Ante
omnia opus est, vt patres non solùm nihil peccando, verùm etiã
honesta singula peragẽdo, manifestum sese filijs exemplar exhi
beant: vt ita eorum vitam quasi quoddam speculum intuentes,
ab operum simul & sermonum turpitudine se penitus auertant.
Nam si quis delinquentes acriter obiurget filios, tum is in eosdẽ
illabatur errores: hic nempe ignorare videtur, sub illorum nomi
ne sua se obiurgare crimina. Hactenus ille. ¶ Quid autẽ prius pa
ter filos præcipue docere debeat, idẽ Philosophus indicat his ver-
bis:

D bis: Hæc maximè adolescẽtes sunt admonendi, nẽpe vitam sine mollicie esse degendam, continendam linguam, iram sibi subijcere, & manus comprimere. Præter hæc omnia (id quod sanctissimum est) pueri vera proferre consuescant. Mentiri enim seruile est vitium, & à cunctis mortalibus odio insectandum, nec quod apud mediocres etiã seruos veniam promereatur. Et quidem Plutarchus & Quintil. non putant ingenuos pueros verberibus ad officium adigẽdos: sed laudibus magis & premijs (quæ capit illa ætas) & pudore atquè ignominiæ metu excitandos, & acuendos. Seruile enim esse arbitrantur, eos metu magis seruerum, quàm ignominiæ aut laudis amore in officio contineri. Fortasse hoc ad ingenuos pertinebit. Sed cum multi hac ingenuitate careant, disciplinæ seueritas necessaria est: vt ætas illa quæ ratione & iudicio ad virtutem duci non potest, metu (qui in illam

E maximè ætatem cadit) ab his vitijs se cõtineat, à quibus nõdum ratione contineri potest. Metus enim superioris potestatis, in ea ætate pro ratione est. Recte enim Salomon: virga (inquit) in eo qui indiget corde: virga enim illi pro corde & iudicio est. Vnde idem ait: Noli subtrahere à puero disciplinam. Si enim percusseris eum virga, non morietur: tu virga percuties eum & animã eius ab inferno liberabis. Et iterum: Stultitia colligata est in corde pueri, virga disciplinæ fugabit eam. Cæterum qui immodico filiorum amore ducti disciplinam deserunt, & ne illos molestia afficiant, licentius viuere permittunt, aut eorum errata corripere nolunt (quod fecit Dauid qui filij Amon incestum obiurgare non est ausus, ne spiritum eius, quem vnice charum habebat, contristaret) similes esse perhibentur ijs, qui periclitantibus in

F flammis filijs minimè subuenũt, eam eos in denisi prehensi eorum coma extrahere nequeunt. Tales enim filios interire patiũtur ne ipsorum capillos euellant. Quæ autem maior crudelitas sub pietatis imagine esse potest? Vnde recte Salomon: Qui parcit (inquit) virgæ, odit filium suum: qui autem diligit eum, instãter erudit.

Prou. 10.
Ibidẽ. 13.
Ibidẽ. 23.
Simil.
Prou. 13.

Iam verò nimia erga pueros indulgẽtia incredibile dictu est, quantũ illis noceat. Cum enim virtus omnis circa difficilia opera versetur, qui ab ipsa infantia sic educatur, vt omne à laborẽ atquè molestiam fugiat, & in delitijs nutriatur, adeo huius blandissimi atquè dulcissimi vitij tyrannide capitur, vt omnẽ prorsus virtutis atq; honestatis laborẽ non minus quàm rẽ molestissimam fugiat: atque ita demum ad omnia præclara studia, quæ cum

Simil. cum labore coniuncta sunt, ineptus efficitur. Itaq; sicut hedera vbi vicinam arborem complexa est, ipsam complexu & vmbra sua arefacit, & sterilem reddit: ita matres quæ complexu atquè blanditijs suis filios fouere atquè delinire nõ cessant, ipsos prorsus elumbes, euiratos, & ad omnem virtutis laborem ineptos reddunt. Cùm autem materna hæc indulgentia ad vitia cuncta viã muniat, tum vel maximè iracundiam acuit: Seneca testante qui ait: Nihil magis facit iracundos, quàm educatio mollis & blãda. Ideoquè vnicis quò plus indulgetur, pupillisquè quò plus licet, corruptior animus est. Non resistet offensis, cui nihil vnquã negatũ est: cui lachrymas solicita semper mater abstersit: cui de pædagogo satisfactum est. Hactenus ille. Hanc eandem sententiã nostræ quoq; literæ vehementer probant. Sic enim in Ecclesiastico legimus: Lacta filium tuum, & pauentem te faciet: lude cum illo, contristabit te: ne corrideas illi, neque condoleas, & in nouissimo obstupescent dentes tui. Neque verò cõsilium hoc ad filios tantùm, sed multò magis ad filias pertinet. Sic enim apud eundem Eccl. legimus: Filiæ tibi sunt, serua corpus illarum, & ne ostendas faciem hilarem ad illas.

Seneca. *Eccle. 30* *Eccle. 7.*

His omnibus illud vltimo loco adijciendum, vt homo omnẽ hanc operam suam sine diuinæ opis auxilio minimã esse reputãs (Nisi enim Dominus ædificauerit domum, in vanum laborant qui ædificant eam) assiduis precibus Domini misericordiã imploret, illiquè filiorum salutem committat. Quod quidem sanctus Iob faciebat, qui sacrificia Domino quotidie pro filijs offerebat. Beata vero Monica D. Aug. mater, non animalium sacrificia, sed assiduas lachrymas & vitulos labiorum, hoc est deuotissimas preces Domino semper immolabat, quibus Augustinum filium non modo ex perfido fidelem, sed acerrimum fidei propugnatorem fecit. His igitur artibus pij parentes filiorum salutem procurare debent, ne eos gehennæ, sed Dei filios magis efficiãt: vt quos pijs monitis & institutis Christo lucri fecerunt in hac vita, felicitatis & sempiternæ gloriæ socios habere meteantur in patria.

Psl. 126.

Feria

D Feria sexta post tertiam Dominicam in Quadragessima concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Iesus autem fatigatus ex itinere sedebat sic supra fontem. Ioan. 4.

INter Christianæ religionis officia fratres charissimi, maxime commendatur vitæ & mortis Domini Saluatoris assidua meditatio, Cuius rei cum multæ sint & maximæ vtilitates, illa præcipua est, quòd ea potissimum ad diuinæ bonitatis cognitionem (quæ salutis nostræ fundamentum est) mens humana consurgit. Sic enim Apostolus ait: Deus qui dixit de tenebris lumen splendescere, ipse illuxit in cordibus nostris ad illuminationem scientiæ claritatis Dei in facie Iesu Christi. Hoc est, Deus qui initio mundi hanc lucē qua fruimur condidit, ipse splendore gratiæ suæ corda nostra illuminauit, vt nos quoque alios ad eiusdem gloriæ cognitionem illuminaremus: quæ eius gloria præcipue lucet in facie Christi, hoc est, in admirandis sacratissimæ humanitatis eius mysterijs & beneficijs. Alludit autem hoc in loco Paulus ad Mosis faciem: qui splendore suo diuinæ pulchritudinis & gloriæ velut vmbrā quandam representabat: quandoquidem fulgor ille ex consortio sermonis Domini illi adhæserat. Hic tamen fulgor (quamlibet splendidus & admirandus) non ita diuinæ pulchritudinis imaginem referebat, vt Christi Dñi facies sputis illita, alapis cæsa, vincibus & sanguine deformata Hæc.n. corporea deformitas immēsam diuinæ bonitatis pulchritudinem, summū iustitiæ splendorem, ineffabile mīæ decus, flagrantissima in genus hominū charitatē, multò clarius quàm splēdida Mosis facies exprimebat: quādoquidē omnis hæc deformitas reformādæ imaginis nostræ causa ab vnigenito Dei filio clemētissime suscepta fuit.

E

2. Cor. 4.

F

Quia igitur cognitio hæc charitatis & felicitatis, & totius deniq; salutis nostræ origo est: ideo præcipua piorum hominū cura esse debet, Christi Dñi magnificētissima opera & bñficia sedulò meditari, & in his dies noctesq; philosophari, & eorū cōtēplatiōe mētē alere atq; reficere. Quod quidē pietatis studiū sub allegoria

quādam

quadam in Cant.cœlestis Sponsus in Sponsa sua commẽdat his A
Cant. 4. verbis: Capilli tui sicut greges caprarum, quæ ascenderũt de mõte Galaad. Quis autem non videat, mysticum aliquid hac similitudine designari: quando quidem si verborum sensum spectes, nihil esse possit incongruius, quàm pulcherrimos Sponsę capillos caprarum gregibus comparare? Capilli ergo isti qui Ecclesiã Christi sponsam speciosissimam efficiũt, Sancti omnes sunt. Capillorum aũt alij rufi, alij nigri, alij sunt candidi, quorum varijs coloribus Ecclesia mirifice exornatur. Et rufi quidem, sanctos Martyres, candidi autem, virgines, nigri verò, humiles & verè pœnitentes designare videntur. Hi vero omnes caprarum similes esse dicuntur, quæ pascuntur in monte Galaad. Galaad porrò acervum testimoniorũ significat: quod quidẽ maxime Christo Domino conuenit, in quem omnia legis & Prophetarum testi B
monia mirabili consensione conspirant. In hoc ergo monte pij omnes pascuntur, dum Christi seruatoris nostri euangelicam doctrinam, miranda beneficia, & gesta clarissima pia deuotione contemplantur. Hæc enim sunt vberrima eorum pascua, in quibus fidelium animæ saginantur: quando in hoc pulcherrimo & feracissimo monte inueniunt quod mirentur, quod imitẽtur, quo reficiatur, quo in virtute solidentur, quo in fide & spe fulciantur, quo in pio deuotionis affectu nutriantur, ac postremo quo in Dei & hominum dilectione proficiant.

Quisquis autem huic pio studio deditus est, illud ante omnia curare debet, vt non solum externam operum Domini faciem cõtempletur, sed ad intima etiam charitatis eius penetralia pertingere studeat, vnde illa opera proficiscebantur. Hoc enim est C
quod piorum mentes maximè reficit & oblectat. Qui vero dilectione pastor hic oues suas diligat, ipse admiranda quadam similitudine declarat cum ait: Sicut dilexit me Pater, & ego dile-
Ioan. 15. xi vos. Qua comparatione quid sublimius? quid magnificẽtius? quid diuinius? Quæ verò opes, quæ regna & imperia cũ hac piorum dignitate comparanda sunt? Quamuis enim non omnino pari dilectionis mensura à filio, qua filius à Patre diligamur, amplissima tamẽ dignitatis gradus est, sic à filio diligi, vt hæc dilectio cum Patris erga filium dilectione comparetur, quem Pater infinita dilectione prosequitur.

Ex hoc autem charitatis fonte qui in pectore Christi scaturiebat, tam multi labores & itinera, tot ieiunia, tot vigiles noctes, tot preces & lachrymæ, tot acceptæ iniuriæ, tot denique riui sangui-

D sanguinis emanarunt. ¶ Hinc etiam ardentissima illa salutis & reparationis nostræ sitis, quam is in cruce prodidit, cùm se sitire dixit. Tot enim pœnis exhaustis, tot cruciatibus patientissimè toleratis, adhuc flagrantissima illa sitis in eius pectore æstuabat: quæ ne his quidem pœnis satiata, alia quoque multa pœnarum genera subire parata erat, si hoc salutis nostræ causa postularet. Itaq; verissime de singulari eius dilectione dictũ est, Aquæ multæ non poterunt extinguere charitatem, & flumina non operiẽt eam. Potuit igitur mũdus illi vitam eripere, potuit carnifex illum ad colũnam ligare, potuit pedes eius & manus cruci affigere: charitatem tamen eius & salutis nostræ sitim extinguere non potuit.

Hæc igitur sitis illum vicos & castella circumire faciebat, vt omnibus in locis salutis & pietatis suæ impressa vestigia relique
E rit, & animas à Diaboli potestate ereptas, ad pietatis & iustitiæ studium traduceret. Itaq; dum consuetæ misericordiæ suæ munus exequitur, & lustrata Iudea pergit in Galileam, *venit ad ciuitatem Samariæ quæ dicitur Sichar, iuxta prædiũ quod dedit Iacob Ioseph filio suo. Erat autem ibi fons Iacob. Iesus autem fatigatus ex itinere sedebat sic supra fontẽ. Hora autem erat quasi sexta*, quæ iuxta suo putationem nostram, duodecima diei hora est. Nihil ergo mirũ, si hac hora Dñs fatigatus iuxta puteum sedit. Nam & æstus, & fames, & sitis (quæ hac hora maxime vigere solent) & itineris labor (præsertim cùm Dñs pedes iter faceret) illum verè fatigauerant. Itaq; qui rerum omnium conditor, qui Solis & syderum fabricator est, nostri gratia creaturarum suarum iniurijs obnoxius fit, Solis æstu vritur, inedia conficitur, fame cruciatur, sitim pa-
F titur, & itineris labore fatigatur.

Fatigatus autem sedebat sic supra fontem: discipuli enim eius abierant, vt cibos emerent. Est autem concisa Euangelistæ oratio cùm ait: *Sedebat sic supra fontem.* Particula enim sic, aliud quiddã desiderat, quod magis sanctus Euangelista intelligi voluit, quàm exprimere. Sedebat ergo sic, quasi homo infirmus, & itineris labore cõfectus: sedebat sic, quasi vnus quilibet è plebe, quasi viator lassus quietem sessione captans, quasi non esset is rerum omnium Dominus, fatigatorum virtus, esurientium panis, sitientiũ potus, & infirmorum robur & fortitudo. ¶ Hæc autem Christi Domini fatigatio multas alias huic similes fuisse declarat. Sed vnam hanc memorat Euangelista, vt ex ea reliquas conijciamus. Qui enim tanquam verus iustitiæ Sol nũquam vno in loco

consistebat, sed omnem illam regionem circumibat, vt Euange A
licæ doctrinæ radijs sedentes in tenebris & vmbra mortis illu-
minaret (adeò vt neque populo illum apud se retinere volenti
acquiesceret, dicens se quoque alijs ciuitatibus oportere euange
lizare regnum Dei) quàm multis itineribus ac laboribus fatiga-
tum fuisse credendum est? Non enim ad otium, ad quietem,
sed ad labores & dolores, ad pugnas & certamina missus est.
¶ Horum autem tantorum laborum fructus, salus & iustitia nos-
tra fuit, Propheta testante qui ait: Pro eo quod laborauit ani-
Isai. 53. ma eius, videbit & saturabitur: saturabitur inquam suauissimo
salutis nostrę cibo, de quo is in presenti lectione ait: *Meus cibus
est vt faciam voluntatem eius, qui misit me, vt perficiam opus eius*:
quod quidem non aliud quàm redemptionis & salutis nostræ
opus fuit. Sequitur deinde.

Hora autem erat quasi sexta. Non otiose sanctus Euangelista B
hanc horam expressit, quò apertiùs Dominicę fatigationis & la
boris (vt antè diximus) causam exprimeret. Verùm non hæc sola
fatigationis huius causa extitit. Aliud enim erat, quod illum
multo magis lassaret: nẽpè magna eius charitas, & negotij quoq;
magnitudo quod susceperat, & magnus item error dispersarum
ouium quas quærebat. Quàm magna verò eius in nos charitas
fuerit, paulò superius attigimus: quàm magnum autem negotiũ
quod susceperat, immensi eius labores facilè declarant: quantus
verò ouium quas quærebat, & quàm defiendus error, per Eze-
Ezec. 34 chielem Dominus indicat his verbis: Errauerunt greges mei in
cunctis montibus, & in vniuerso colle excelso, & super omnem
faciem terræ dispersi sunt greges mei, & non erat qui require-
ret: non erat inquam, qui requireret. His autem verbis Domi- C
nus communem cunctorum fere mortaliũ errorem, & erroris
causam declarauit. Omnes namquè homines ad beatitudinem
à Deo conditi sunt, quàm summa auiditate desiderant. Varior
rum tamen errorum & cupiditatum tenebris obcæcati, in quo
ea sita sit minimè vident. Itaquè pro suo quisquè affectu & in-
genio nunc in his, nunc in illis bonis sitam esse arbitrantur:
ideoquè nullum genus terrenorum bonorum aut inexpertum
aut intactum relinquunt, si quà fortè fiat, vt in vno aliquo illam
animæ quietem & pacem quam cupiunt assequantur. Hoc est
Ezec. 34 autem quod Propheta significare voluit, cùm oues in cunctis
montibus errasse, & super omnem faciem terræ dispersas fuis-
se queritur. Hoc enim studio & affectu alius ambitioni seruit,

alius

D alius pecuniæ studet, alius varias vitæ voluptates atque delitias exquirit, alius aliam viam ingreditur, qua putat se beatæ vitæ compotem fore. Paululum verò progressi, sentiunt quàm amara sit ea res, quam fore suauissimam suspicabantur. Honores enim sunt inanes, & multis plerunquè ignominiæ maculis deformati, pecuniæ verò cupiditati nullus est modus constitutus: ita vt animus semper indigeat & in extrema quadam inopia & mendicitate versetur: stultorum autem hominum voluptates cum sint breuissimæ, nec iudicio sed furore perceptæ, tamen eas sæpe summi dolores & molestiæ consequuntur. ¶ Hoc igitur in causa est, vt homines totiès conatibus suis delusi, nec tamen cupiditatibus modum statuentes, alias atque alias viuendi rationes, & alia item bona quibus fruantur exquirant: vt quam in his bonis felicitatem non inuenerunt, in alijs offendant. Hoc E est enim quod Dominus per Hieremiam sub dispersarum ouium similitudine lamentatur his verbis: Grex perditus factus est populus meus, pastores eorum seduxerunt eos, fecerunt què vagari in montibus: de monte in collem transierunt. obliti sunt cubilis sui. Huius enim cubilis obliti, hoc est veræ felicitatis & quietis cubile ignorantes (quod in vno Deo veræ felicitatis fonte inuenitur) per varia bonorum genera, in quibus sublime & excelsum aliquid apparebat, tanquam per varios montes & colles vagati sunt. Quod quidem Sponsa in Canti. animaduertens, ne simili errore cum alijs deciperetur, supplicitèr Dominum obsecrat his verbis: Indica mihi quem diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie: ne vagari incipiam post greges sodalium tuorum. Hoc est, indica mihi veræ felicitatis & sa- F pientiæ locum: vbi Sponsus meus meridiana sapientiæ suæ luce oues suas mirabiliter pascit & oblectat: ne si illum ignorauero, vestigia illorum sequar, qui per varios mundi riuulos & lacunas turbidas misèrè vagantur. Quia ergo tantus erat huius gregis error, ideò vnigenitus Dei filius humanæ salutis amator venit in mũdum, vt perditas oues quęreret, & ad caulas veræ felicitatis adduceret. De eo náq; scriptũ est: Venit filius hominis quęrere, & saluũ facere quod perierat. Varius aũt & multiplex ouiũ error in causa fuit, vt multis itineribus atq; laboribus opus esset, quò gregem adeò dispersum & errabundũ colligeret. Quare non mirum est, si fatigatus ad puteum sedet, qui tantã nostri gratia prouinciam susceperat. ¶ Huius aũt inquisitionis pijssimũ

Hiere. 50

Cant. 1.

ſtudium ſanctus olim Patriarcha Ioſeph (in cuius tunc prædio A
Dominus conſederat) adumbrauit. Cùm is enim à patre miſ-
ſus eſſet, vt fratres & pecora viſitaret, inuenit eum vir erran-
te in agro, & ab eo quid quæreret interrogauit. Cui ille: Fra-
tres (inquit) meos quæro: indica mihi, vbi paſcant greges. Si quis
ergo paulò attentius vitam Domini, varioſq; eius labores & i-
nera contemplatus fuiſſet, illumq; eo tempore ſolùm, & ex iti-
nere fatigatum meridiana hora iuxta puteum ſedentem vidiſ-
ſet: meritò ab eo huius tanti laboris cauſam hac oratione que-
rere potuiſſet: Quid quæſo agis Domine, quæ te tanta cura ſo-
licitat? cur tot te laboribus crucias? tot itineribus conficis? mo-
dò à Iudæa in Galilæam, modò à Galilæa in Iudæam: vicos &
caſtella circũis, nunquam tibi parcis, nullam tibi quietem im-
peras: quid quæſo tantis laboribus captas? quid quæris? Nihil
certè aliud Dominus querenti, quàm quod Ioſeph olim reſpõde B
ret: Fratres meos quero. Sunt enim os meum & caro mea, eiſque
eorum ſalus & vita valde mihi chara, & à patre mihi commiſſa:
ideoq; non mihi parcam, non quieſcam, nec dabo ſomnum oculis
meis, & palpebris meis dormitationẽ, donec illos ad caulas ſuas,
hoc eſt in paternam domum reducam.

℣. I.

¶ Sedens autem Dominus ſupra fontem, corpore quieſcente, ani
mo non quieſcebat: ſed ſolus multa ſecum agitabat. Quis autem
quæ in animo illius verſarentur, explicare queat? Verum nõ ad-
modum difficile erit, ex hac ipſa corporis fatigatione, animi ei-
us cogitationes intelligere. Sic enim natura comparatum eſt,
vt cùm corpus affligitur, afflictionis cauſam animus cogitet. Do
lor enim corporis, mentem non ſinit à doloris ſui cogitatione di- C
uelli. Cogitabat ergo fatigationis & laboris ſui cauſas. Hæ autẽ
(vt modo diximus) errores noſtri atq; peccata erãt. Volebat igi
tur animo maximã hominũ incredulitatẽ atq; perfidiã. Cogita-
bat quoties fruſtra populũ docuiſſet, & miracula illa clariſsima
in eius cõſpectu edidiſſet, quibus tamen eorũ perfidia conuicta
Ioan. 12. non erat. Hoc enim Ioannes Euangeliſta innuit cùm ait: Et cùm
Marc. 6. tanta ſigna feciſſet inter eos, non credebãt. Ac rurſum: Et mira-
batur (inquit) propter incredulitatem illorũ. Conſiderabat itẽ,
quomodo poſt tot labores, tot itinera, tot voces & clamores quib⁹
ad pœnitentiã homines reuocare nitebatur, adeò illos nõ ſanaſ-
ſet, vt etiam illi ipſi, quos tot beneficijs affecerat, tot miraculis
ad fidem erudierat, in furorem verſi contra medicum tanquam

malè

D male sani atq; frenetici furoris sui venenatá rabien conuerterát. ¶ Hæc ergo cura magis Dñm quàm labores omnes, quamquè ipsa mors fatigabat. Vehementius enim mercenarium fraudatio merceeis, quàm labor operis torquet: non enim frustrà dictum est; Qui effundit sanguinem, & qui fraudem facit mercenario, fratres sunt: hoc est pares in crimine habentur. Quo fit, vt si ille homicida est, hic quoque homicida sit. Merces autem laborum Christi, salus & vita nostra est: quadum vitio nostro fraudatur, non dubiũ quin grauissimè si pati adhuc posset cruciaretur. Eius enim illa verba sũt: Zelus dom⁹ tuę comedit me. *Eccle. 34* *Psal. 68.*

Sed iam hinc digressi, ad mulierem Samaritanam veniamus. *Venit ergo mulier è Samaria vt hauriret aquam*: quádum quærit, vitam quam non quærebat inuenit. O admiranda Dei opera atque iudicia! Quàm verè ab Apostolo dictum est: Non est volentis nec currentis, sed miserentis Dei. Hæc enim mulier *Roma. 9.*
E nec quærebat, nec currebat, nec volebat: & tamen misericordiam consecuta est. Mulier enim hæc Samaritana idolorum cultrix erat, peccatrix erat, quinque viros habuerat, modò pro viro lenonem habebat. Itaque quacunq; parte illam spectaueris, siue genus, siue vitam, siue fortunam, siue mores, siue naturam, siue quiduis aliud consideres, nihil non vilissimum, non abiectum, & cœlestibus donis indignum offendes. Quæ quidem his omnibus maculis deformata, ad fontem illum veniebat, nihil minus quàm gratiam aut salutem animæ suæ cogitans. Quam tamen diuina pietas ita respexit, ita extulit & nobilitauit, vt subito ex infideli & infami peccatrice apostolam quodammodo fecerit & euangelistam. Quo quidem opere diuinæ gratiæ libertas, simul & liberalitas immensa apertissimè
F declaratur, quę sese quòcunquè voluerit, citra vlla etiam antecedentia merita liberalissime effundit. Hinc illa D. Augusti. *Aug.* argumentatio: Si gratia, ergo non meritum: si gratia, ergo non casus: si gratia, ergo non acceptio personarum: quę nisi vbi aliquid iure debetur, locum habere non potest. Deus autem nulli quidquàm debet, sed sola immensa liberalitate & bonitate sua omnes sibi debitores facit: qui interdum excitat oblitos, quærit non quærentes, & sequitur fugientes. Hoc igitur opus fratres ad ima nos demittere, diuinum numen reuereri, & caput cordis nostri inclinare, suppliciterquè maiestatem illam adorare compellit: cuius stupenda iudicia sunt, cuius adeò miranda electio, cuius tam magnifica liberalitas

est, vt neminem quidem iniuria afficiens, multos maximis cumulet beneficijs: dum alios ex piscatoribus Apostolos, alios ex publicanis Euangelistas, alios ex persecutoribus doctores, alios ex Samaritanis prædicatores facit. Denique nobis ipsis gratulemur, qui tam beneficum & clementem habemus Dominum: qui si talis est in non quærentes, qualis erit in quærentes, & toto illum corde diligentes? Sed ad historiam redeamus. A

Ait. g. Dñs mulieri, *Da mihi bibere.* Cui illa. *Quomodo inquit tu Iudæus cum sis, bibere à me poscis, quæ sum mulier Samaritana? Respõdit Iesus: Si scires donum Dei, & quis est qui dicet tibi, da mihi bibere, tu forsitan petisses ab eo, & dedisset tibi aquam viuam.* Hoc plane in huius seculi diuites maxime quadrat: qui pauperes à se vel cibum, vel potum, vel laceram vestem suppliciter petentes contemnunt. Qui tametsi probenessent, quis sit ille qui in paupere latens cibum aut vestem petit, illi magis ab eo pro temporali cibo æternitatis alimoniam peterent. Hanc enim mendicus præbet, cum stipem à te exigit, qui veridicũ fideiussorẽ Christum habet, æternã tibi pro frustro panis mercedem pollicentẽ. Est autem obseruatione dignum: quod dubitationis aduerbium forsitan, non in donatione Dei, sed in mulieris petitione positũ est. *Tu* (ait) *forsitan petisses ab eo,* &c. Hoc enim verbo insinuare voluit, dubitationem impetrandi, non in liberalitate donantis, sed in petentis voluntate positam esse. Dubium enim est, an nos petere (vt par est) velimus: nam si ita petimus, dubium non est, quin petita accipiamus. Nec enim fallere potest qui ait: Omnis enim qui petit, accipit, & qui quærit inuenit. Nostra ergo in petendo negligentia, non illius in donando auaritia accusanda est. Quocirca non dubium quin aquam viuam acciperes, si suppliciter ab eo peteres. Quid est autem aqua viua, nisi Spiritus sancti gratia, quæ veram animæ vitam præstat? B

Luc. 11.

C

Cæterùm rudis & carnalis mulier, quæ hanc cœlestis aquæ naturam non assequebatur, nec aliam nisi corpoream esse putabat, Domino hanc misticam aquam pollicenti respõdit: *Domine neq; in quo haurias habes, & puteus altus est: vnde ergo habes aquam viuam?* Huius autem mulieris ignorantiam & stupiditatem multi quoq; in alio tamen aquæ genere imitantur. Ardentissima quippe felicitatis siti laborantes, non aliam quã huius mundi aquam, hoc est, non alia quam huius mundi bona esse putant, quibus flagrãtissimam animę suæ sitim sedare queant. Verùm isti non minus quàm mulier hęc, rudes & iguari, nesciunt, quod amicis suis Dominus

D minus absconditum mãna porrigere soleat: quod cordis nostri sitim & famem sedat, quodquè omnem mundi suauitatem atq; dulcedinem superat. ¶ Et ne hoc tibi incredibile videatur, collustra oculis omnia quæ in hoc mundo voluptatis quidpiam aut decoris habent: quid hæc omnia sunt, nisi vmbræ quędam, & stillicidia, siue guttulæ quæ ab illo bonorum omnium pelago deriuantur? Si igitur tantum te solæ istæ guttulæ oblectant, quid ipsum pelagus? si tantum vmbræ, quid ergo veritas? si tantum effectus, quid causarum omnium prima? Quid enim præstare possint opera Dei, quod non in eo infinitis partibus plenius atq; perfectius inueniatur? Sicut enim a qua maris omnium fluuiorũ & fontium (quæ latissime per terram funduntur) aquas sine vlla mensura superat: ita plane immensum illud & infinitum bonorũ omnium pelagus, infinitis partibus vniuersam omnium bonorũ mundi copiam superat, atq; ita maiorem piorum animis oblectationem, quàm illa omnia in vnum collecta, præbere potest. Quia verò rudis & carnalis mulier sublimen hanc philosophiã non assequebatur, nec quid aquæ nomine significare Dominus vellet intelligebat, ideò ruditatis plenissima verba respõdit dicens: *Domine neque in quo haurias habes, & puteus altus est. Vnde ergo habes aquam viuam?*

Simil.

E

Pergit porrò Dns & mysticæ huius aquæ naturam quam explicare iam cęperat, ostẽdit his verbis: *Omnis qui biberit ex aqua hac, sitiet iterum: qui autẽ biberit ex aqua quã ego dabo ei, non sitiet in æternum: sed aqua quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam.* Cõparat his verbis Dns spũalem cũ carnali ac terrena felicitate. Hęc nullo modo æstuantis animæ sitim sedat, sed frequẽter auget. De ijs enim qui extra Deũ felicitatẽ in terrenis bonis quærũt, siue illi diuites siue pauperes sint, scriptũ est: Errauerũt in solitudine & in inaquoso esuriẽtes & sitiẽtes, aia eorũ in ipsis defecit. Quibus verbis Propheta & mundi sterilitatem, & eorum qui mundanas opes consectantur sitim & anxietatem designauit. D. quoque Hieronym. pro eo quod nos legimus: Similiter eos qui exasperant, qui habitant in sepulcris, vertit: Increduli autem habitauerunt in siccitatibus. Quia videlicet quãlibet multis opibus, potentia, imperio, & delitijs circunfluant, tamẽ in siccitatibus habitare dicuntur, quia nouis terrenarum rerum cupiditatibus, velut flagrantissima quadam siti vexantur: magisquè illos absentium rerum quibus carent cupiditas angit, quam præsentium fructus oblectat. Quòd si mihi prædicanti mi-

Psal. 106

F

minus creditis, vos ipsi vobiscum expendite, quanto aliter vobis omnia illa cesserunt, quæ vehementer aliquando concupiuistis, & in quibus felicitatis vestræ partem sitam esse putastis. Quòd si spem tuam hoc modo præterita fefellerunt, stultum est alia de futuris sperare, quàm quæ de præteritis percepisti: cum eodem ferè tenore huius semper vitæ rota voluatur, & Salomon ex præteritis futura nos diuinare atque conijcere doceat cùm ait: Quid est quod futurum est? idipsum quod factum est. Constat præterea ex rectè philosophantium sententia, nostri iuris illa esse debere, quæ nos felices reddere valeant. Nam quæ extra nos posita sunt, inuitis nobis eripi possunt: atque ita non erit stabilis, ac perinde vera felicitas, quæ ex alieno arbitrio pendet. Quò fit, vt in solo Deo beatitudo nostra collocanda sit: qui præterquam quòd summum & vniuersale bonum est, adeo posidentis est proprium, vt a nemine nisi volente eripi possit. Hæc est igitur felicitas, ad quam sub typo aquæ Samaritanam Dominus inuitat.

A

Eccli. 1.

B

✠. III.

¶ Cùm huius ergo aquæ auida mulier eam à Domino petisset, vt molestia eundi redeundique ad puteum leuaretur, dixit illi Dominus: *Vade, voca virum tuum*. Hoc autem dixisse videtur, vt ex eius responsione, occasionem captaret seipsum illi detegendi. Quod ita factum est. Cùm enim illa virum se habere negasset, & Dominus id ita esse confirmans, atque quos amiserat viros enumerasset: illa Prophetam eum esse intelligens, difficilem ac peruulgatam pro illius temporis ratione quæstionem de loco adorationis Domino proposuit dicens: *Domine vt video Propheta es tu*. Videte quid facit animus odio & inuidia liber: Pharisæi post tot admiranda Domini signa peccatorem, insanum, ac Dæmoniacum esse dicebant: Samaritana verò vnico Domini verbo admonita, & Prophetam & Christum esse prædicat. Quæstionem autem tanquã vero Prophetæ de adorationis loco proponens, *Patres* (inquit) *nostri in monte hoc adorauerunt, & vos dicitis quia Hierosolymis est locus vbi adorare oporteat*. Cui Dominus: *Mulier crede mihi, quia venit hora, in qua nec in monte hoc, neque Hierosolymis adorabitis Patrem &c. Sed veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu & veritate*. Hoc est non de loco adorationis admodũ soliciti erunt (vbiq; locorum enim Pater adorandus est, qui vbiq; est) sed in hoc soliciti erunt, vt in spiritu & veritate illum adorent. In spiritu quidem, vt intimo illum affectu & charitatis feruore colant,

C

D colant, diligant, adorent, seq; totos illi deuotissimè submittat, & honorem maiestati tribuant: in veritate autem, vt sine vllo intellectus errore de illius bonitate, benignitate, misericordia, charitate in homines, & fide atquè constantia in promissis persoluendis candidè & rectè sentiant, paresquè in voluntate affectus & huic fidei consentientes habeant. Sic enim fiet, vt duæ principes animæ vires (nempè intellectus & voluntas, quarum cæteræ imperium motumquè sequuntur) illius obsequio plenissimè addicantur. Subdit autem Dominus spiritualis huius cultus dignã tali doctore rationẽ. *Spiritus* (inquit) *est Deus, & eos qui adorant eũ, in spiritu & veritate oportet adorare.* Scitum est illud Eccl. Omne animal diligit sibi simile. Et, Volatilia ad sibi similia cõueniũt. Constat enim similitudinem amoris esse conciliatricem. Cum enim amor omnis (Aristotele teste) à sui amore procedat: ideo E qui se ipsum diligit, sibi quoque similem perinde atquè seipsum diligit. A quo principiò orta est admiranda illa eiusdem philosophi sententia. Si Dij rerum humanarum curam habent vt cõsentaneum est, verisimile est eos delectari re optima, sibiq; simillima. Ea autem est mẽs, quàm qui excolat, probèq; affectus sit, hunc Dijs charum esse cõsequens est. Hæc ille. Ex ijs ergo locis illud primo colligimus, vt qui vtiliter Deum adorare, & orare velit, non solo ilrepitu labiorũ, sed præcipuè interno animi affectu & deuotione illũ adorare, & orare studeat. Ad quod nos Apostolus inuitat, cum orare omni tempore in spiritu, & psallere atq; cantare in cordibus nostris Dño admonet. Quod contrà faciũt, qui solo multiloquio sine vlla animi attẽtione orãt. Deinde illud etiã sequitur quod Cardinalis Caietanus hoc in loco annotauit: F omnẽ videlicet diuinitatis cultũ externũ eatenus probari, Deoq; gratũ esse, quatenus interiori cõsentit: hoc est, quatenus & ab illo imperatur, & ad illum dirigitur: quo si destituatur, velut anima & mente caret, quæ illi vitam, dignitatem, & meritum tribuit.

Eccl. 13. *Eccli 27.* *Aristot.* *Ecclesi. 6.* *Ecclesi. 5.*

Sed ad historiæ seriem redeũtes, vbi Dominus hæc ipsa perorasset, Samaritana huius philosophiæ ignara respondit: *Scio quia Messias venit qui dicitur Christus. Cùm ergo venerit ille, annũtiabit nobis omnia.* Tunc Dominus plenissima infinitæ bonitatis & gratiæ suæ fluenta aperiens, arcanũ hoc tota animi religione suspiciendum, apertissima oratione prodidit dicens: *Ego sum qui loquor tecum.* Itaquè quod aliàs Dominus tectè ac dissimulanter prodiderat, huic mulieri adeò perspicua oratione reuelauit, vt

nullis

nullis hoc verbis clarius patefieri potuisset. Itaquè mysterium A
Ephes. 3. illud quod ab initio seculorum absconditum erat in Deo viuo, quodque per Ecclesiam Principatibus & Potestatibus in cęlestibus innotuerat, hodie abiectissimæ mulierculæ apertissime sine vllis verborũ inuolucris declaratur. Nec hoc prorsus nouum aut insuetum Seruatori nostro extitit. Eos enim frequenter ad se vocare, & cœlestibus beneficijs ornare solet, qui minora de se ipsis sentire, aut polliceri possunt: & in quibus gratiæ & misericordiæ suæ donum illustrius appareat: & illos interim repudiare, qui sibi aliquid esse, aut per se aliquid posse videntur. Hac enim de causa infirma mundi elegit, vt confunderet fortia, vt non glorietur omnis caro in cõspectu eius: hoc est, vt nemo recte factorũ gloriam diuinæ bonitati eripere, & sibi arrogare audeat. Ne vero quisquam hoc aut mirum, aut nouum putet, simile quiddam
Simll. in hoc visibili Sole deprehendet. Is enim splendore suo obscura B
quidem illustrat, lucida verò & splendida quodammodo obscurat. Luna enim & stellæ quæ absente Sole splẽdẽt, præsente eo fulgorem suum minime ostẽdunt. Quod plane ipse iustitiæ Sol
Ioan. 9. de se confessus est, cum cæco a se lumine donato ait: In iudiciũ ego veni in hunc mundum, vt qui non vident videant, & qui videntcæci fiant. Quo enim persona vilior, eò diuina gratia quæ illam prouehit, apparet illustrior.

Vbi verò mulier hanc Domini sentẽtiam audiuit, subitò ex
Eccli. 11. Samaritana efficitur Euangelista: vt intelligas verum esse quod scriptum est: Facile est in oculis Domini subitò honestare pauperem. Itaquè reliquit ibi mulier hydriam suam, & in ciuitatem festinauit. Adeo enim euangelizandi auida erat, vt & aquæ & hydriæ pariter oblita, quicquid cursum eius retardare poterat, C
à se penitus ablegaret. Habet enim hoc qui diuinæ sapiẽtiæ particeps effectus est, vt quo maiora possidet, eò ardentius opum suarum cæteros participes efficere concupiscat. Nõ enim hæc possessio dando minuitur: sed eò magis augetur, quò in plures distributa dilatatur. ¶ Denique aqua hæc non modo salit in vitam æternam, quia cœlestis est, sed etiam ebullire gestit in terram,
August. & in alios effluere, quia viua est. Hinc D. Aug. Vbi, inquit, gustaueram Dñe lumen tuũ. frendebã quod alijs ostẽdere nõ possẽ.
Actuũ. 9 Apostolus autẽ vbi arcana cęlestia vidit, continuo ingressus Syna
Ibidẽ. 17. gogas prædicabat Iesum. Vbi verò Athenis esset, incitabatur spi-
Actu. 26 ritus eius in ipso, videns idolatriæ deditam ciuitatem. Ante prę-
sidẽ verò Festũ & Agrippã regẽ pro se dicẽs: Opto, inquit, apud

Deum

D Deũ & in modico, & in magno non tantũ te, sed etiã omnes qui
audiũt hodie fieri tales, qualis & ego sum, exceptis vinculis his.
Rectè enim de vera religione D. Aug. Hæc est, inquit, lex diui- *August.*
næ prouidentiæ, vt nemo à superioribus adiuuetur ad cognoscẽ-
dam gratiam Dei, quin ad eandem puro affectu inferiores adiu
uet. Sic Andreas vbi à Domino vocatus est, vocauit Petrum fra- *Ioan. 1.*
trẽ suum. Philippus vero vocatus, Nathanaelẽ vocauit. Deniq;
quisquis à Deo vocatus est, implere contẽditillud quod in Apoc.
scriptũ est: Qui audit, dicat veni. Quod cũ ad omnes in vniuer- *Apoc. 22*
sum pertineat, aliter tñ alis atq; alijs. Ad puerilioreſ n. hoc pre
cipue pertinet: quia vt Arist. ait, Tũc vnaquæq; res perfecta est, *Arist.*
cùm potest sibi similẽ procreare. Hinc Moses, qui vix à Dño in-
duci poterat, vt liberãdi filios Israel curã susciperet, varia ad mu
nus hoc obeũdũ impediméta obijciẽs: vbi postea à Dño agnouit, *Exo. 32*
E & in eius amorẽ exarsit adeo humanæ salutis auidus effectus est,
vt anathema pro hominibus fieri à Dño postularet, neq; eide n
(qui eũ lõge maioris populi regẽ constituere volebat) vlla ratio-
ne acquiescere. Quæ cùm ita sint, non adeò mirũ est, si mulier
hæc sui rerũq; suarũ oblita, tãto studio & ardore in ciuitatẽ pro-
perauerit, vt quẽ ipsa thesaurã inuenerat, cæteris cõmunicaret.

Intereà reuersi discipuli, Dñm ad prandium inuitabant dicen
tes: *Rabbi manducа.* Quibus ille ait: *Ego cibum habeo manducare*
quẽ vos nescitis. Cùm q; illi hæreret, & inter se mutitates quererẽt,
nũ quisquã illi prãdiũ attulisset: ille cõtra: *Meus*, inquit, *cibus est,*
vt faciam voluntatẽ eius qui misit me, vt perficiam opus eius. Quæ ver-
ba ardentissimam charitatis facem, quæ in sacro illo pectore
æstuabat, facilè declarant: dum cibũ suum, atque delitias suas,
F peccatorum salutẽ & conuersionem esse testatus est. Si huius au-
tem tantæ oblectationis causam quaras, ea sanè est, quia (vt *Aristot.*
Arist. ait) omnem operationem quæ à natura proficiscitur, na-
turalis quædam oblectatio consequitur. Ideoque vt Salomon
ait: Non satiatur oculis visu, nec auris impletur auditu. Dul- *Eccli. 1.*
ce enim est lumen, & delectabile est oculis videre Solẽ. Iam ve-
rò delectationes gustatus quas edentes percipimus, nemo est qui
nõ quotidie experiatur. At diuinitatis natura, bonitas est: boni-
tatis autẽ propriũ est maximè q; naturale benefacere, seseq; in
omnia diffundere, ac de omnibus benemereri. Quod quidẽ sum
mæ illi & infinitæ bonitati magis cõuenit, quã aut Solis lux, aut
niui candor, aut ignis calor. Ideoque facilius à Sole lucem, à niue
candorem, & ab igne calorem, quam ab eo benefaciendi studiũ
sustu-

sustulerit. Si igitur hoc adeò diuinæ naturæ propriũ est, erit igitur illi maximè iucundum ac delectabile. Quod planè idẽ ipse
Hiere. 32 per Hieremiam exprimit cùm ait: Et lætabor super eis, cùm eis benefecero: & plantabo eos in terra ista in veritate, & in toto corde meo, & in tota anima mea. Sed quid mirum est lætari Dominum, cùm bonitatis suæ munere fungitur: cum de viro iusto
Prou. 21 scriptum sit, Gaudium est iusto facere iustitiam? Si enim hic quod diuinæ bonitatis guttulam quandam ebiberit, gaudet cũ benefacit: quale eius gaudiũ erit, qui infinitæ bonitatis pelagus est? Qua ex re colligere licet fratres, quo animi ardore Seruatorem nostrum diligere, & illi obsequi debeamus, qui tanta alacritate salutis nostræ negotium operari dignatus est. Quacunque enim parte hoc eius beneficium spectare velimus, summam Dñi clementiam & pietatem, summamq; illius diligendi causam in eo reperiemus. Si enim ipsum salutis nostræ donum attẽdas, nihil ad eius plenitudinem desiderare amplius humana mens poterit. Si salutis autorem consideres, nemo neque in terra, neque in cœlo unigenito Dei filio dignior, aut sublimior est, cui opera salus nostra constituta fuit. Si precium salutis inspicias, considera labores, fatigationes, itinera, famem, sitim, æstus, frigus, calores, exilia, persecutiones, ac demum vincula, sputa, alapas spinas, verbera, crucem, & mortem, quibus hæc tanta salus tibi parata fuit. Si postremò cõtempleris, qua is animi propensione & alacritate, & quo dilectionis ardore hęc omnia tibi compara uerit, audi ipsum hoc in loco dicentem: *Meus cibus est vt faciã voluntatem eius qui misit me, vt perficiam opus eius*. Hoc est, salutis & redemptionis nostræ opus, quod per antonomasiã opus Dei meritò appellatur. Quis igitur adeò ferreus erit, quis tam dura præcordia gestabit, quem hæc tanta pietas ad amorem non alliciat? Si te igitur ò homo minus forsitan excitat imperãtis Dei maiestas, si te nec magnifica ei⁹ promissa, nec præmia proposita, non cœlum, non gehenna, non imminens mortis necessitas, non diuini iudicij seueritas mouere possunt, moueat saltẽ hæc tanta Dei erga nos charitas, bonitas, benignitas, humanitas, & misericordia: vt si amare pigebat, saltem redamare non pigeat. Hoc igitur salutis nostræ opus fratres, à nobis exigit vt vnicũ eius autorem ante oculos semper habeamus, illum semper ardẽtissimo amore cumplectamur, pro illo mori gloriosum putem⁹, cũ illo dies, noctesq; versemur, illũ vigilãtes, illũ dormientes cogitemus: illius itinera, labores, fatigationes, sudores, æstus,

A B C

D tum, famem, sitim assiduè meditemur, eiusq; laboribus & meritis omnia bona nostra accepta referamus: vt præsentibus eius beneficijs grati, futura deinde percipere mereamur. Præstante eodem Domino Iesu Christo, qui cum Patre & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum Amen.

In eadem feria sexta post Dominicam tertiam in Quadragesima cõcio secunda, in qua præcipua lectionis Euangelicæ pars explanatur: vbi de singularibus diuinæ gratiæ virtutibus sub aquæ methaphora agitur.

E THE. Si scires donum Dei, & quis est qui dicit tibi, da mihi bibere, tu forsitan petiles ab eo, & dedisset tibi aquam viuam. Ioan. 4.

INter ea quæ diuini verbi ministri semper in ore habent, frequentissimũ est gratiæ nomen: cuius etiam in concionum exordijs mentionem semper faciunt, cum dicturi, cœlestem opem & gratiã sacratissimæ Virginis interuentu postulant. Quocirca nõ erit alienum in præsenti concione de natura & effectibus eius di

F cere: non in vniuersum quidem, sed quatenus illi aquæ nomen conuenit, quod ei in sacra præsentis Euangelij lectione non semel tribuitur. Quia enim multiplices sunt eius effectus, multis nominibus in literis sanctis appellatur: inter quæ aquæ nomen frequentissimum est. Sic enim illam Isaias appellat cùm ait: Hauritis aquas in gaudio de fontibus Saluatoris &c. De hac igitur spirituali aqua Dominus hodiè iuxta puteum sedens cùm Samaritana copiosè disputat, ideoq; de ea nos potissimum in præsenti concione sermonem habebimus. ¶ Vereor tamen ne philosophia hæc multis difficilis & inaccessa sit. Qui enim gratia munere donati sunt, eiusquè intra se vim & gustum aliquem perceperunt, minimo negotio quæ de illa dicẽtur intelligent: qui verò nihil horũ experti sũt, difficulter admodũ ea, quę dicturi sumus. *Isai. 12.*

alle-

assequẽtur. Fide igitur vobis fratres in præsẽti cõcione opus est, A
vt quæ minus intellectu & ratione cõprehendere potestis, fide, firmissima & certissima esse credatis. Multa enim fiei nostræ dogmata sunt, quæ non intelligere, sed credere iubemur. Quia verò hoc ipsum sine diuinæ gratiæ bẽficio præstare non possumus, ei modò sacratissimæ Virginis interuẽtu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

HOdiernæ lectionis historiam sanctus Euangelista Ioánes ordi
tur his verbis: *Venit Iesus in ciuitatẽ Samariæ quæ dicitur Sichar,*
Gene.48 *iuxta prædium quod dedit Iacob Ioseph filio suo.* De hoc prædio scriptem est Genes. 48. Do tibi partem vnam extra fratres tuos, quã possedi in gladio & arcu meo de manu Amorrei. Pro quo alij verterũt, gladio & prece mea: vt intelligamus præcipua fidelis hominis arma aduersus omnia tela nequissimi ignea, in orationis B
Mar.14. præsidio posita esse, quibus in nocte passionis suæ Dominus discipulos armari volebat cùm diceret: Vigilate & orate, vt non in-
1.Cor.10 tretis in tentationem. Arma siquidẽ militiæ nostræ non sunt carnalia, sed spiritualia potentia Deo.

Iesus autem fatigatus ex itinere, sedebat sic supra fontem: hora autem erat quasi sexta, discipuli autem eius abierant, vt cibos emerent. Sedebat ergo Dominus solus fame, siti, æstu, & itineris labore confectus: pedes quippe incedebat, non equitabat. Multa sunt autẽ quæ ex hac Domini fatigatione colligere licet. Primo in. hinc liquet flagrantissima eius in nos charitas: qui tot laboribus, tot sudoribus, tot itineribus animarum nostrarum salutẽ quærebat, nusquam sibi parcens, nusquam quiescens: nocte quidem in oratione pro salute nostra perdurans, die verò populum cœlesti-
2.Tim.4 bus præceptis informans: vt appareat verum esse quod idem C
Isai.43. Dominus per Prophetam dicit: Non me inuocasti Iacob, neque laborasti in me Israel: & tamẽ seruire me fecisti in peccatis tuis, præbuisti mihi laborem in iniquitatibus tuis. Si quis autem hos Domini labores salutis nostræ causa susceptos studiosè contempletur, nunquam satis mirari poterit: si conferat illius fatigationem cum nostro otio, illius diligentiam cum nostra negligentia, illius solicitudinem cum socordia nostra, illius dolores & lachrymas cum delitijs & voluptatibus nostris. Qua in re apparet quàm periculosa frenesi laboremus, quando medico ita de salute nostra solicito, nos adeo intemperanter & effusè ridemus. Ex hac item Domini fatigatione cæterisque eius laboribus colligimus, quàm sint magnifica præmia illa quæ pijs

in cœ-

D in cœlo reposita sunt: quandoquidem prudentissimus hic mercator, iustissimusquè rerum æstimator digna putauit, quæ non solùm tot itineribus atquè laboribus, sed etiam vinculis, alapis, sputis, verberibus, spinis, clauorum aculeis, cruce deniq; & morte acerbissima, non quidem sibi, sed nobis compararet. Cùm enim multa sint quæ cœlestis illius gloriæ magnitudinem declarent, nihil tamen hoc magis efficit, quàm pretij magnitudo quo empta est. Quid enim filij Dei sanguine pretiosius, cuius vel vna gutta innumerabiles redimere mũdos potuisset? ¶ Ex hac etiã fatigatione in mensa eiusdem Dñi erga nos pietas & benignitas apparet: quòd cùm is hanc gloriam tam magno pretio non sibi sed mihi parauerit: mihi tamen (cuius hoc tam ingens lucrum est) lõgè minori opera, minoriq; labore parari voluerit. Neq; enim mihi tot itinera, tot labores & fatigationes, sed suauissimam illam charitatis & beneuolentiæ legem indixit, ad E quam nos omnia quæ à Deo condita sunt vocant & inuitant. Hinc Moses in Deuter. Et nunc ait Israel, quid Dominus Deus tuus petit à te, nisi vt diligas Dñm Deum tuum, & ambules in vijs eius? Et iterum: Mãdatum hoc quod ego præcipio tibi hodie, non supra te est, nec procul positum &c. sed propè est verbum in corde tuo, & in ore tuo, vt facias illud. Sed ô dementiam atq; socordiã nostram continus lachrymis deplorandam! quòd cùm Saluator ipse (cuius gratiæ nihil his tantis laboribus accedere poterat) tam multis eã nobis laboribus cõparauerit: nos tamen quorũ causa agitur, quibus hæc tanta felicitas proposita est, ad quos tãtorum laborum fructus pertinet: adeò commoditatum nostrarũ negligentes, adeoq; nobis ipsis infesti sum⁹ vt ne tã exiguo quidẽ F labore promereri velimus quæ benignissimus redẽptor tam multis doloribus non sibi, sed nobis mercatus est. Quid igitur huius tantæ rei causam esse dicam? Ea certè est, quòd cùm is sempiternæ gloriæ, sempiternique supplicij pondus & magnitudinẽ, perfectissimè norit, nos verò Ægypti tenebris immersi, non perinde agnoscamus: nihil mirum, si ardẽtissima eius charitas errores nostros miserata, tã ingens laborũ pondus quo nobis consuleret, subire voluerit: cùm nos cæci & amentes ne leue quidẽ onu, shuius tantæ salutis gratia ferre velimus.

Deut. 10.
Ibid. 8.

Cùm igitur fatigatus itineris labore Dominus supra puteum sederet, *venit mulier de Samaria haurire aquã*. Cui Dominus, *Da mihi bibere*. Quænam hæc Dñi sitis? quis hic potus est? Certè qualis cibus eius, talis eius potus esse credendus est. Cùm enim discipuli

cibos

cibos illi emptos obtulissent, & ad edendum inuitassent dicentes: *Rabbi manduca*. Ille contrà, *Ego*, inquit, *cibum habeo manducare quem vos nesciis.* Cùmquè discipuli inter se quæsissent, num quisquam illi prandium attulisset: ille *Meus* (inquit) *cibus est vt faciam voluntatem eius qui misit me, vt perficiam opus eius.* Quod autem aliud eius opus, quàm mundi redemptio & animarum salus est? Hic ergo Christi Domini cibus, hic potus, hæ deliciæ, hoc eius suauissimum conuiuium est. Quòd ergo illic esurit, hìc sitit, salus quippe nostra, & cibus & potus eius est. Nos tamen Domino hunc salutis nostræ potum sitienti Iudæorũ more fel et acetum, hoc est, vitiorum amaritudinẽ propinamus. A

Da inquit, *mihi bibere.* Hic Dominus quanuis verè sitiret, labore videlicet itineris & æstu fatigatus, cùm esset hora fere meridiana, aliud tamen intendebat, quàm quod eius verba indicare videntur. Occasionem enim captabat, qua & animam illam, & multas item alias per illam à Diaboli potestate ereptas, in libertatem filiorum Dei assereret. Quanuis enim verè fatigatus esset, nihil tamen labor ille impediebat, quominus procuràdæ animarum saluti semper incumberet. Hoc enim solicitij & fidelis operarij proprium est, in causa domini infatigabilem esse. Hinc Paulus in carcere vinctus, ferreisque catenis onustus, de Ecclesiarum salute magis, quàm de catenarum pondere aut impendente morte solicitus, epistolas scribebat, non quibus de sua liberatione ageret (quòd vinctorum proprium est), sed quo fideles à peccati iugo & Sathanæ tyrannide liberaret. Sic B. pater Dominicus, sic Bernardus, sic magnus ille Antonius, multique alij Patres in ipso mortis agone constituti, ac pene animas efflantes, spiritualis vitæ documenta discipulis tradere non cessabant. Hoc enim inter fidelem & infidelem operarium interest, quòd hic salutis & commoditatis suæ magis quàm animarum rationem habet: ille autem sui ipsius suorumquè commodorum negligens, solam Dei gloriã & animarum salutem studiosissimè querit, soloquè eius detrimento cruciatur. Sic Saluator noster (vt Apostolus ait) proposito sibi gaudio sustinuit crucem, confusione contemnpta. Hoc est, passionis ignominiam & acerbitatem sustinere nõ erubuit, modò per hæc Patris sui gloriam & humanam salutem constitueret, quod singulare eius gaudium erat. Cuius rei typum sanctum illum Patriarcham Ioseph expressisse D. Ambrosius ait: qui vbi ex alienigena coniuge filium sustulisset, Manasses illi nomen imposuit dicens: Obliuisci me fecit Deus laborum meorũ, & B C

Hebr. 12.

Ambros. sup. Gene.

D & domus patris mei. Sic enim Christus Dominus vbi ex Ecclesia Gentium (quam sibi in sponsam assumpsit) fidelem populũ generauit, omnium quos in cruce pertulit laborum oblitus est: hoc est, felices eos labores existimauit, quibus nouam hanc prolem & nouos homines, non ad terreni parentis effigiem genitos, sed ad cœlestis imaginem effictos atque formatos propagauit. Quo minus mirandum est, si quanuis fame, siti, æstu, & laboris itinere confectus, hanc conferendę salutis occasionem prętermittere noluerit, propter quam à Samaritana potum petit, dicens: *Da mihi bibere.*

Cui illa: Quomodo tu (inquit) *Iudæus cùm sis, bibere à me possis quæ sum mulier Samaritana?* Mirum negotium. Vtraquè pars suo fungitur officio. Dominus cùm aquâ petit, occasionem captat, qua pietatis opus exerceat: mulier verò ex ea prohibitione quæ
E non ad se, sed ad Iudeos pertinebat, violandæ pietatis occasionem arripiebat, ne videlicet sitienti Domino potum daret. Qua quidem tergiuersatione eorum imaginem referre videtur, qui leuissimis de causis ab officio & pietate recedunt: quemadmodum illi qui ad nuptiale conuiuium à Rege inuitati, alius vt iuga boum probaret, alius vt villam quam emerat inuiseret, alius quòd vxorem duxisset, ire detrectarunt. Sic reperire multos licet, qui cùm ad cęleste conuiuium & ad nuptias agni à Domino vocentur, vt eius gloriæ participes efficiantur, leuissimis de causis insignem hanc Domini gratiam repudient. Alius mundi rumusculos, & quid vulgus hominum dicturus sit, si vitę rationem cõmutauerit, extimescit, alius ne vel cartarum ludum, vel amicos & cõtubernales scelerũq; suorum socios, aut cõsuetas vo-
F luptates deserat, vocanti Dño, & ęterna pręmia promittenti parere recusant. Quæ res facile declarat, quâ sint apud nos vilia cęlestis regni præmia, quàmq; rursum omnia mundi commoda & oblectamẽta pretiosa: quandoquidem leuissima quæq; eius siue detrimenta, siue lucra ita nos afficiunt, vt propter ea, omnia Dei promissa, beneficia, voces, clamores, terrores, atq; omnes deniq; rationes quibus nos ad se trahere contendit, nihili faciamus.

Sed ad historiæ seriem redeuntes, Samaritanæ demiranti, quòd à se Dominus aquam postularet, ille contrà solita benignitate respondens ait: *Si scires donum Dei, & quis est qui dicit tibi, Da mihi bibere, tu forsitan petisses ab eo, & dedisset tibi aquam viuam.* Donum Dei per antonomasiam Christus Dominus esse dicitur: non modò quòd hoc omnium diuinorum donorum maximum

sit, sed etiam quia omnium aliorum causa est. Qui enim (vt Apostolus ait) proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo non cum illo nobis omnia donabit? Quid non sperare ab eo poterit, qui sibi in Saluatorem, redemptorem, medicum, magistrum, mediatorem, aduocatum, regem, sacerdotem, & parentem donatus est? Quod quidem beneficium Euseb. Cesar. lib. 1. de præpara. Euseb. Cesar. his verbis amplificat. Quid hac inter Deum & hominem amicitia melius nobis atque beatius excogitari potest? Nonne vitę, lucis, veritatis bonorumque omnium ipse fons atq; largitor est? An nõ ipse cunctis, vt sint & viuãt, virtutẽ & causam per seipsum præbet? Qua ergo re indigebit, qui eius amicitiam fuerit adeptus? qui rerum omnium creatorem charitate sibi cõiunxit? qui primatus tutorem illum sibi assumpsit? Non possumus profectò diffiteri, quin omnia quę ad animam, quęque ad corpus, quæque ad cætera pertineant, optimè beatissimeque is possideat, qui charitate proximus Deo factus, eius amicitiam consecutus est. Hæc ille: & recte sanè. Si enim hæc inter homines vel præcipua amicitiæ lex est, vt amicorum omnia sint communia, quid ei deesse poterit, qui in Dei amicitiam receptus est? Recte ergo Dominus: *Si scires donum Dei, & quis est qui dicit tibi, Da mihi bibere, tu forsitan petisses ab eo, &c.* Cæterùm si paulisper in hac Domini responsione philosophari velimus, duos valde inter se dissimiles affectus in anima nostra excitare poterimus: maximam enim in his Domini verbis non modò sperandi, sed etiam timendi causam deprehendemus. Quid enim non sperabo ab eo, qui tantum in me donum contulit, tantumq; mihi amoris sui inditium patefecit, quantum ipsum donum Ioan. 3. est? De hoc enim amore idem Saluator ait: Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum vnigenitum daret. Quid ergo mihi ex hac tanta dilectione, tanto beneficio, tantaque Dei mei bonitate atque benignitate polliceri non potero? Contrà verò quò maius beneficium, quò maior exhibita & ostensa charitas est, hòc magis tantorum bonorum autorem diligere, laudare, prædicare, & in eius obsequium me totum expendere debeo. Beneficij enim amplitudo maius grati animi officium & obsequiũ postulat. Tantum verò abest, vt fidelium multi hoc præstare studeant, vt neque doni magnitudinem considerent, nec donantis maiestatem attendant, nec propositæ mercedis dignitatem expendant, sed vilissimæ cupiditatis aut voluptatis gratia hæc omnia Dei munera contemnant, proterant, & pro nihilo ducãt.

Neque

D Neque enim magno aliquo emolumento inducti, sed leuissimis interdum causis (ut paulò antè dicebamus) atque adeò sine vlla sæpe causa Dei leges atque præcepta violant atque perfringunt. Hoc igitur nonne maximam timoris causam continet? Pro dignitate quippe & amplitudine muneris ratio à nobis exigenda est: neque solùm quid nobis donatum sit, sed etiam qua de causa à nobis neglectum sit, exquirendum erit.

Sed ad historiam redeuntes, cùm Dominus Samaritanæ dixisset, *Si scires donum Dei*, &c. illa cœlestis huius philosophiæ ignara, nec à terra oculos attollere valens, *Domine* (inquit) *neq; in quo haurias habes, & puteus altus est: vnde ergo habes aquam viuam? Nunquid tu maior es Patre nostro Iacob*, &c. Minimè mirum est, si rudis & indocta mulier nihil spirituale in verbis Domini assequeretur, quando ipsi etiam discipuli tandiu in eius
E schola versati, eodem modo lapsi sint, cùm illis Dominus dixit: Ego cibũ habeo mãducare quẽ vos nesciti. Nihil.n hic spũale intellexerũt. Ob hoc enĩ inter se sciscitabantur: Nũ aliquis attulit ei mãducare? ¶ Verùm Dns altius de diuinę gratiæ aqua philosophari cupiẽs, mulieri respondit: *Omnis qui biberit ex aqua hac, sitiet iterũ: qui autem biberit ex aqua quam ego dabo ei, non sitiet in æternũ: sed aqua quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquæ salientis in vitam æternam.* Multa planè de diuinę gratiæ natura sub elementi huius similitudine Dominus insinuauit: dum eam & aquam, & aquam viuam, & salientem in vitam æternam, & quæ semel hausta sitim perpetuò extingueret appellauit. Erit igitur operæpretium, vt hæc omnia paulò fusius explicemus. Atque vt hoc ipsum attentioribus animis audiatis, triplicem vobis vtilitatem
F quæ ex hac commentatione sequitur, breuiter proponam. Primum enim quid gratiæ nomine (quod vt dixi nunquam non in ore habemus) significetur, plenius intelligetis. Deinde natura gratiæ, & operibus eius inspectis, signa eius colligere poterimus, per quæ simus in gratia nec ne (quatenus hoc intelligere licet) conijcere poterimus: quæ coniectura magnam nobis vel lætitiæ, vel solicitudinis materiam præbere poterit. Postremò hac etiam ratione intelligemus, quæ sint in hac vita pijs hominibus præmia proposita, quos (vt cætera silentur) gratia cœlestis imprimis munit, ornat, & ad omnia virtutum officia promptiores efficit: & quanta rursum improborum hominum infelicitas sit, qui hoc tanto bono destituuntur.

Secunda pars de spiritali aqua. A

✠. I.

PRincipiò igitur sciendum est, aquæ nomen appositissimè diuinæ gratiæ conuenire. Aqua enim primũ (vt ab hac eius virtute ordiamur) corporum sordes abluit, gratia verò animarũ inquinamenta diluit. Quod quidẽ apertè Dñs per Ezechielem testatur atq; promittit cùm ait: Effundam super vos aquam mũdam, & mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris. Qua quidem aqua Dauid pòst adulterij pollutionem lauari postulabat cùm ait: Asperges me Domine hysopo & mundabor, lauabis me, & super niuẽ dealbabor. Itaq; si vos fratres hoc sacro Quadragesimæ tempore ad Dñm toto corde reuertamini, præterita mala deflentes, & peccata omnia atque peccandi occasiones penitus abscindentes, nouamq; vitam ordiri firmissimè statuentes, veram pœnitentiam egeritis: etiam si multis maximisq; sceleribus inquinati sitis, non dubium, quin percepti sacramenti virtute gratiam recipiatis, quæ animas vestras peccatorum sordibus inquinatas, astris puriores efficiat. Hinc in Psal. 68. pro eo quod nos legimus: Si dormiatis inter medios cleros, pennę colũbæ deargentatæ, & posteriora dorsi eius in pallore auri: alij pro cleris, cacabos siue ollas verterunt: quod quidem proposito nostro maximè quadrat. Sensus enim est, si hucusq; inter fuligene obductas ollas iacuistis, & tam atri quàm carbo facti estis, eritis posteà tam candidi, quàm alicuius columbæ alæ etiam si argento exornata fuerit, & pennæ illius eleganter admixtum habeant auri pallorem. Hoc enim cœlestis huius aquæ proprium est, quæ sordidas peccatis animas, & atro squalore obsitas ita abluit & mundat, vt niueum columbarum eandorem auri pallore mixtum imitari videantur.

Ezec. 36.

Psal. 50.

Psal. 68.

B

C

Aqua præterea terram fœcundat, & germinare eam facit, & dat semen serenti, & panem comedenti: quod etiam diuina gratia spiritualiter in anima efficit, vberes in ea bonorum operum fructus proferens. Quanuis enim præcipuũ eius munus & officiũ sit, hominem Deo gratum reddere, eumq; naturæ diuinæ consortem facere: quia tamen ex ea omnes virtutum habitus (quẽadmodum ab essentia animæ omnes eius vires & potentiæ) oriuntur, his virtutum habitibus acriter nos ad omnia virtutum opera excitat, & æternæ vitæ fructus proferre facit. Ideoq; meritò Propheta gratiæ vim atq; naturã intelligẽs, virũ iustũ arbori

Psal. 1.

iuxta

D iuxta decursus aquarum plantatæ comparat, quæ fructum suum proferet in tempore suo. Quod enim arboribus aquarum fluenta, hoc diuinæ gratiæ munera pijs hominibus sunt. Contrà verò improborum anima, diuina gratia destituta, est velut sterilis illa atque arida terra de qua Propheta dicit: Anima mea sicut terra sine aqua tibi. Si enim cœlestis gratiæ influxum ab anima sustuleris, nullum æternæ vitæ fructum referet: quemadmodum terra omni aquæ humore destituta, quæ ad germinandum prorsus inepta est. Vtrumquè autem & quid huius aquæ copia, & quid inopia in anima efficiat, eleganter quidam his versiculis expressit. *Psal.142*

Vt flos tenellus in sinu
Telluris almæ, lucidam
E *Formosus explicat comam,*
Si ros & imber educat
Illum: tenella mens mea
Sic floret, almi spiritus
Dum rore dulci pascitur.
Hoc illa si careat, statim
Languescit, vt flos arida
Tellure natus, eum nisi
Et ros & imber educant.

Aquæ etiam proprium est, vehementem æstus calorem temperare, & mitiorem reddere: quod diuinæ quoque gratiæ spiritualiter conuenit, quæ noxium concupiscentiæ calorē & impuræ carnis ardores cœlesti rore tēperat, ne immodica vi sua interiora nostra depascantur atq; populētur. Hoc enim est quod illa Ecclesiast. verba insinuant: Ros obuians ardori venienti, humilem efficiet eum. Hoc est, diuinæ gratiæ rosfese fomitis ardori opponēs, quamuis illius vim penitus nō extinguat, humilē tn illū F efficit: quia vim eius debilitat & obtundit, ne nos ad ea quæ sitienter appetit, impellat. In cuius rei typum Spiritus sanctus qui gratiæ autor est, nubis aliquando figuram assumpsit, in qua hominibus appareret: vt hanc præcipuam inter laudes & officia sua virtutem, hac imagine declararet. Qua quidem homo supra se, supraquè corruptæ naturæ conditionem elatus, cupiditatis libidine compressa, diuinorum mandatorum viam alacriter currit. Hæc igitur sunt quæ diuinæ gratiæ, quatenus aquæ nomine designatur, conueniunt. *Eccli.43.*

Non tamen aqua solum, sed viua etiam aqua à Domino appellatur: quod videlicet pręter naturalē vitam, quā cum infidelibus & improbis hominibus cōmunē habemus, nouā aliā vitam nēpe spūalem atq; diuinā (hoc est, diuinæ puritati similem) homini

mini tribuat. Vita autem in actionibus & sensuum officijs maximè cernitur. Neq; enĩ vita sine officijs suis cõstare potest. Quisquis igitur spiritualem vitam viuit, habet vtiquè sensus & motus huic vitæ conuenientes: quibus homo in peccato mortuus caret. Is enim neque oculos mẽtis habet, quibus ea ipsa quæ credit aliquando piè contempletur, neque aures habet, quibus diuina eloquia vtiliter audiat (quod multorum annorum experientia indicat. in quibus toties Dei verbum audiendo nihil magis profecit, quam si nihil audiuisset) neq; spiritualium rerum quas quotidie tractat, gustum aliquem aut suauitatem percipit: nec manus habet, quibus piũ aliquod opus religiose edat, nec pedes etiã quibus in illud desiderio saltẽ & pia animi propensione feratur. Quæ omnia is plane habet, qui cęlesti gratia informatus est: cuius sensus, atque membra omnia quæ anteà iniquitati seruiebãt, nunc iustitiæ seruiunt in sanctificationem. ¶ Sed præcipua tamẽ viuorum & mortuorum corporũ differentia, tactus sensu notatur. Nullum enim animal hoc sensu carere potest, cùm cæteris nonnulla careant. Hoc ergo sensu maximè viua anima à mortua discernitur. Sicut enim mortuũ corpus illata vulnera quamlibet grauissima minimè sentit, cùm tamen viuentis corpus vel minimam aciculæ puncturam grauiter ferat: ita plane quisquis hanc spiritualem vitam religiosius viuit, leuẽ etiam veniatis peccati puncturam molestissimè fert: qui autem hac vita caret, etiamsi innumeris capitaliũ criminũ vulneribus confodiatur, sæpe nihil magis sentit, quam inflicta vulnera mortuũ corpus. Sic videre passim licet multos (quod sine dolore dicere non possumus) qui cùm linguã detractionibus, cor prauis cogitationibus, & oculos habeant plenos adulterij & incessabilis delicti, quibus animas suas lethaliter sauciant: adeò nullũ dolorẽ sentiũt, vt etiã (quod dictu quoque nefas est) lætentur cum malefecerint, & exultent in rebus pessimis. Quis igitur hos spiritualem vitã viuere iudicabit, cùm adeò ad lethifera spiritus sui vulnera sensum omnem amiserint? Ab hac ergo insensibilitate vel potius morte, diuina gratia mentem liberat, quæ ob hoc ipsum aqua viua nũcupatur.

Simil.

Addit deinde Dominus hanc aquam salire in vitam æternã. Cùm enim natura comparatum sit, vt parem aqua ascensum habeat, atque descenssum: consequens est vt quoniam hæc spiritualis aqua è cœlo descendit in terram, possit etiam terrenos homines attollere in cœlum. Hoc autem facit, non modo quia opera nostra in cęlum eleuat, dum illis æternæ vitæ meritum tribuit: sed

D sed etiam quia mentes eorum quos plenè possidet, ita cœlestis patriæ amore incendit, vt omnes curas & cogitationes suas, omnia vitæ studia, & quidquid denique cogitant, loquuntur, & moliuntur, ad illam dirigant, ad illam referant, seque in hoc præcipuè natos, & in lucem editos credant, vt ad illam comparandam totius vitæ cursum dirigant. Itaquè sicut oleum inter liquores omnes hoc habet singulare, vt omnibus ijs supernatet, summũq; sibi semper locũ vendicet: ita hæc regni cęlestis cura, hic amor, hoc desiderium omnia alia infra se ponit, sibiquè seruire facit, nec alijs vnquam dignitatis suæ loco cedit. Quod si cui hoc incredibile videtur, in ingens illud naturæ quasi miraculum oculos conijciat: nempe acum, qua nauigationis cursum nautæ dirigunt, quæ magnetis tactu mirabilem hanc virtutem percipit, vt motu suo recta in solum mundi polum tendat, in eoq; solo fixa

Simil.

Simil.

E & immota maneat. Cùmq; innumera in cœlo & sydera & loca sint, ijs omnibus relictis, solum mundi rectà petit axem. Si ergo mirabilem hanc vim lapis ille ferro tribuit, quid mirum cœlestem gratiam hunc in cœlum motum humanæ menti largiri, vt quæ terrenis rebus inhiabat, ad sola nunc sese cęlestia atque diuina attollat? Sic Sancti omnes hac cęlesti virtute donati, in hac peregrinatione solo corpore constituti, cogitatione & auiditate in illa æterna patria conuersabãtur. Sic Paulus: Nostra (inquit) cõuersatio in cęlis est. Cæterùm qui hac aqua destituti sunt, peccatorum onere & mortalitatis suæ pondere grauati, ad terrena bona deuergunt, terrenis inhiant, terrena captant, de terra cogitant, atque loquuntur. Tales autem per animalia reptantia (quę toto corpore humi depressa i sublime se attollere nequeũt)

Philip. 3.

F appositissime in lege adumbrtãur, quæ ab ipsa lege inter immũda computantur. Hoc etiam indicio quemadmodũ & superiore, poterit homo sit in gratia nec ne, coniecturam facere. Qui enim totus è cęlo pendet, seq; & omnia sua in cęlum dirigit, cęlestem spiritum & gratiam qua in cęlum dirigitur, hausisse videtur. Qui verò totus in terra depressus est, quid habet quo cęleste aliquid atque diuinum præter fidem & infirmã spẽ se habere credat?

¶. II.

¶ Est præter ea quæ hactenus dicta sunt, aliud spiritualis huius aquæ propriũ, quod Dñs insinuauit, cùm eã humani cordis sitim extinguere dixit. Sed quoniã hęc res longiorẽ desiderat tractatum, in sequentem concionẽ differemus: nunc ad Samaritanam redeamus. Quę cùm nouã huius aquæ naturã cognouisset, quãuis

mẽtem Domini non assequeretur, tamẽ eius aquæ desiderio cap A
ta, *Domine* (inquit) *da mihi hanc aquam, vt non sitiã, nec veniã hãc hau*
rire. Cui Dominus, Vade (inquit) *voca virum tuum. Cui illa: Non ha*
beo virum. Et Dominus: Recte (inquit) *dixisti, quia non habeo virum:*
quinq; enim viros habuisti, hic autem quem modò habes, non est tuus vir.
Quorsum hæc? Quid erat necesse virum ad hanc aquam impartiendam vocari, præsertim cùm is non vir sed leno esset? Apparet hac præceptione voluisse Dominum mulieris mentẽ attollere, & ad fidem præparare, vt ex hac eius responsione aliquid esse in eo supra hominem intelligeret. Quod & factum est, quando mulier protinus subdit: *Domine vt video Propheta es tu.* Paulatim ergo & per incrementa mulier profecit ad fidem. Primò enim illum Iudæum appellauit: deinde Dominum, exinde Prophetam, ac postremò Christum & prædicat, & confitetur. Et ita B
confitetur, vt relicta ad fontem hydria, in ciuitatem cursu contenderit: tantoq; ardore Christi Domini gloriam prædicauerit, vt Samaritanorum multi ad eum venientes, simili fidei lumine illustrati, ipsum esse mundi Saluatorem crederẽt. Neq; verò temerè sanctus Euangelista relictam hydriam cõmemorat (quæ ad historiæ grauitatem minimè pertinebat) nisi vt hac ratione indicaret, mulierẽ reperti muneris magnitudine stupefactam, & veluti extra se positam, suiq; oblitam, hydriam quam facilè secum reportare potuisset, reliquisse. Habet enim hoc diuinarum rerum amplitudo atque maiestas, vt terrena hæc & infima bona pro nihilo ducat, vbi ad illorum cognitionem & amorem
Luc. 24. aspirare cœpit. Sic duo discipuli in Emaus pergentes, vbi resurrectionis Dominicæ mirabile sacramentũ agnouerũt, eadem hora surgẽtes, & prãdio ac negotio, cuius gratia in Emaus perge- C
bãt, relicto, regressi sunt in Hierusalẽ, vt cæteros discipulos huius lętissimi & faustissimi nuntij participes efficerẽt. Sic Petrus vbi Dominici vultus splendorem & gloriam in eius transfiguratione vidit, velut extra se positus, perpetuam ibidem mansionem omnibus mundi rebus fastiditis atque despectis, figere cupiebat. Intellexit hoc ipsum admirabilis certè in hac philosophia
Plato. Plato: qui eam esse cœlestium rerum dignitatem agnouit, vt omnia quæ in hoc mundo videntur (quamlibet ampla & magnifica sint) illis collata, nihil aliud quàm tenues quasdam vmbras, nihil veri & expressi continentes esse iudicaret. Itaquè mirabili quodam dicendi artificio specum quendam effingit, in quo homines ita colligati essent, vt nihil ex hoc nostro

orbe

D orbe nisi solas rerum vmbras cernere possent, nihilquè aliud in mundo esse putarent, in earumquè sola cognitione & obseruatione versarentur. His autem similes esse putat, eos qui mentis oculos supra cœlum non attollunt, nihilquè aliud præter has res quæ sub aspectum nostrum cadunt, esse putant. Hos enim inter solas rerum vmbras versari credit, & inaniter gaudere cùm gaudent, similiquè modo inani tristitia contabescere cùm dolent. Tantam enim cœlestium rerum dignitatē esse ait, vt corporea hæc omnia, alibi quidem non esse, alibi verò vmbras tantum verarū rerum esse confirmet. Vnde fit, vt vbi homines cœlesti lumine irradiati, ad spiritualium rerum dignitatem contuendam eleuantur, ibi protinus res omnes terrenas illis euanescere, & pro nihilo haberi incipiant. Quod nobis Euangelicus ille mercator insinuauit: qui vbi preciosam diuini spiritus margaritam inue-
E nit, facilè quæ habebat omnia distraxit, vt illam sibi compararet. Quoniam (vt D. Greg. hoc in loco ait) qui cœlestis vitæ dulcedinem in quantum possibilitas admittit, perfectè cognouit, quæ in terris amauerat cuncta derelinquit. In comparatione eius vilescunt omnia, deserit habita, congregata dispergit, inardescit in cœlestibus animus, in terris nihil libet, deforme conspicitur quidquid de terrenæ rei placebat specie: quia sola preciosæ margaritæ claritas fulget in mente. Hactenus ille. Hanc ergo margaritam quæramus fratres, pro illa non modò hydriam cum Samaritana, sed nos ipsos (hoc est incompositos animæ affectus & cupiditates) relinquamus, auaritiam cohibeamus, iram, odiū, & inuidiam ab anima nostra pellamus: sensibus nostris, ac præcipuè oculis, & linguæ frenū inijciamus, carnēq; nostram cum vitijs & concupiscentijs eius in sacrificium Dño offeramus: hoc enim precio margaritam Euangelicam comparabimus, per quam sempiterna salus & felicitas pijs omnibus in cœlo donatur.

Greg. in homil.

F

Feria sexta post tertiam Dominicam in Quadragesima concio tertia, in qua verba in themate proposita latius explanátur: quorum occasione de vera & falsa hominis felicitate agitur. A

THE. Omnis qui biberit ex aqua hac, sitiet iterum: qui autem bibeberit ex aqua quam ego dabo ei, non sitiet in æternum. Ioan. 4.

Samaritana hodiè fratres charissimi, spirituale nobis conuiuium instruit: imò verò Christus Dominus familiarem cum ea sermonem habens, epulũ apparat, ad quod puto vos hodie solito alacriores conuenisse. B Omnes enim hanc Samaritanæ mulieris historiã libẽtius fortasse, quàm alias audire solent. Cuius rei causã mecũ ipse reputãs, deprehẽdi præcipuas quasdam Dñi Saluatoris virtutes, quæ ipsum nobis maxime amabilẽ reddũt, in hac historia potissimũ elucere. Cum.n. iuxta Platonis cæterorumq; philosophorũ sententiã, nihil sit virtutis imagine aut speciosius, aut amabilius: quatuor tũ inter cæteras virtutes hoc sibi præcipuè vẽdicãt, nẽpe liberalitas, mansuetudo, clementia, & beneuolẽtia.

Prou.22. De liberalitate quidẽ Salomon ait: Victoriã & honorẽ acquiret qui dat munera, animã autẽ aufert accipientiũ. De clementia ve-

Prou.20. ro idẽ ait: Quasi rugitus leonis, ita & terror regis, & clementia

Eccli. 13. eius quasi imber serotinus. C De mansuetudine verò in Eccli. legimus: Fili in mãsuetudine opera tua perfice, & super gloriã hominũ diligeris. Beneuolentia autẽ & amore amorẽ mutuũ excitari, cõmunis illa vox probat: Si vis amari, ama. Non enim amãs intelligit, quo obsequio summũ amoris bẽficium, quàm reciproco amore persoluere queat. Hæ igitur quatuor eximiæ virtutes, in sacra huius Euãgelij lectione miro modo in Dño Saluatore elucent. Quid, n. liberalius, quam sui notitiã (in qua felicitatis humanæ summa posita est) adeò apertè mulieri peccatrici tradere, vt vix vllus in Euãgelica historia locus sit, qui Messiæ aduentum & præsentiã clarius ostẽdat? Quid verò vel mãsuetius, vel clemẽtius, quam maiestatis Dñm cũ rudi muliercula tam familiariter colloqui, eamq; cælesti doctrina imbuere, & Euangelicæ gratiæ

gra-

D mysteria aperire? Quid verò amãtius, & bñuolẽtius quàm fatigatũ ex itinere Angelorũ Dñm, esurientẽ, Solis ardoribus exustũ cõsiderare, & cibũ atq; potũ suũ salutis nostræ remediũ appellare? He igitur virtutes sunt fratres, quæ maximè nobis amabilem Christum Dñm faciunt, quæ spem in eum alunt, quæ fiduciâ nobis salutis nostræ ingerũt, quæ orationũ nostrarũ exauditionem, laborum leuamen, & malorum omnium remedium pollicentur: quando res nobis cum eo pontifice & aduocato est, de quo Apostolus ait: Non habemus põtificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris, sed tentatũ per omnia pro similitudine absq; peccato: qui videlicet dum à miseris & afflictis inuocatur, dicere non possit: Quidnam hoc est quod te angit? quid te cruciat? cùm is in se labores nostros tulerit, & dolores nostros ipse portauerit. *Heb. 4.*

E Ad hæc igitur quatuor capita, præcipua sacræ huius lectionis loca referenda sunt. Quæ quo clarius animaduertere possitis, historiam ipsam simplici & breui oratione recitabo, vt diutius mihi liceat verba quæ in themate proposui, explanare: quorum occasione de vltimo humanæ vitæ fine, deque vera & falsa hominis felicitate, re omniũ maximè scitu necessaria, paulò fusius dicere valeam. Historia igitur sic habet.

Venit Iesus in ciuitatem Samariæ quæ dicitur Sichar, iuxta prædium quod dedit Iacob Ioseph filio suo. & cætera quæ sequuntur vsq; ad finẽ.

✠. I.

¶ Cùm in hac sacra lectione quam audisti, fratres, multa sint animaduersione dignissima, nihil mihi magis ad explicandum cõmodius visum est, quam quod sacræ huius historiæ summa complecti videtur: nẽpe id quod Dominus cùm Samaritana de mis-

F tica & spirituali aqua differens, paucis verbis cõprehendit dicẽs: *Omnis qui biberit ex aqua hac, sitiet iterum: Qui autem biberit ex aqua quã ego dabo ei, non sitiet in æternum.* Hoc autẽ in loco fratres, aquarum cœlestium profunda penetrare est animus, ideoque maiori attentione quæ à nobis dicentur, à vobis audienda sunt. Principiò igitur sciendum est, omnes homines quandiu in hac vita degimus, perpetua siti laborare, nihilq; aliud in vita moliri, quam vt hanc sitim extinguere & sedare valeamus. Exponam hoc apertius. Cùm omnes homines ad beatitudinem (quæ status quidam est bonorum omnium aggregatione perfectus) à Deo ficti atque informati simus, semper ad hunc statum consequendum tota cordis auditate inhiamus, nihilque non facimus, quò ad illum peruenire possimus. Quia verò humano

mano errore varijsquè cupiditatibus elusi, alius in diuitijs, alius in honoribus, alius in voluptate, alius in principum amicitijs, similibusquè rebus beatitudinem hanc & animi quietẽ sitã esse putant: hinc se ipsos harum rerum studio tota mente addicunt, felicissimos se futuros arbitrantes, si ea quæ tanto ardore quæsierũt consequantur. Qui tamen hisce rebus adeptis, adeò non quiescunt, vt maiore etiam siti & solicitudine crucientur. Quis enim ambitiosus, quis voluptuosus, quis auarus sitim qua laborabat, extinxit, quamuis honores quos ambiebat, voluptates quas exquirebat, diuitias quas quærebat adeptus fuerit? Imo verò quis non hisce rebus adeptis maiori siti & cupiditate flagrauit? Auari enim sitis, diuitijs cumulatis adeò non extinguitur, vt magis etiã augeatur. Cuius rei causam breuissimè Seneca tradit. Quoniam (inquit) incipit plus habere posse, qui plus habet: ideoquè nihil mirum, si ardentius illa concupiscit, quæ iam non impossibilia, sed possibilia, & velut ad manum posita cernit. Idem etiam simili ratione de honoris cupido & voluptario, cæterisq; dicẽdũ est. Itaque si quis in sublimi aliqua specula constitutus (vnde totã mũdi faciẽm oculis collustrare posset) cũctorum hominum studia contemplaretur: eos omnes ingenti cuidam exercitui in aridoac deserto loco erranti (in quo nullæ dulces aquæ, sed lacunæ aliquot lutulentæ, salsis aquis refertæ essent) quàm simillimũ iudicaret. Inde namque cerneret, alios per vastam illam solitudinem ad quærendas aquas errantes, alios terram fodientes, sicubi forte venam aliquam dulcioris aquæ reperirẽt: alios siti enectos lacunis illis incubantes, seseque inuicem alij alios comprimẽtes atque rixantes, vt aquis illis sitim sedare possent. Eos verò qui eam bibissent, partim putore aquæ grauiter offendi, partim eius salsedine æstuare, & maiori siti cruciari. In hoc ergo errore, atq; miseria vniuersum genus hominum versatur fratres, qui felicitatis humanæ siti & flagranti desiderio incensi, illam inter putidas & salsas terrenarum opum lacunas quærunt, è quibus bibẽtes, nõ tam aquam quàm sitim bibunt, atquè eò magis sitim acuũt. Hoc est enim quod Dñs in præsenti lectione sub elementaris aquæ imagine insinuauit cùm ait: *Qui biberit ex aqua hac sitiet iterum.* Nemo enim terrenis bonis haustis hanc sitim sedauit, nemo vnquã verã animi quietẽ & felicitatẽ per illa cõsecutus est. Sed quid mirũ, si non inueniat felicitatẽ, qui illã extra fontẽ suũ quærit? Nec enim terra nisi in infimo loco, neq. ignis nisi in supero, ne q; piscis nisi in aqua, neque arbor nisi radicibus in terra fixis requiescũt.

Seneca in Epist.

Simil.

Quid

D Quid enim extra naturæ suæ destinatum locum quietum esse po terit? Non ergo magis corda nostra extra Deum, dolore atq; angore vacare poterunt, quàm corporis humāni membra, si à iunctuis suis auulsa, extra locum sibi à natura destinatum violēter collocarentur. ¶Hunc ergo humani generis errorem Christus Dominus miseratus, fontem nobis hodie aperit, cuius aqua hāc cordis humani sitim sedare potest. Vbi enim dixisset: *Qui biberit ex aqua hac sitiet iterum*, subdit protinus: *Qui autē biberit ex aqua quam ego dabo ei, non sitiet in æternum*. Magna quidem & miranda promissio, taliq; spōsore digna. Quid .n. maius aut amplius homini cōtingere in vita. potest, quàm hanc à natura nobis insitam sitim extinguere, & à tam multis laboribus quibus eā sedare nitimur, liberari? Qua quidem promissione fratres allecti, dignū E est, vt cum muliere Samaritana dicamus: *Domine da mihi hanc aquam, vt non sitiam, nec veniam huc haurire*. Hoc est, huius me Dñe felicitatis compotem facito, & ab immensis laboribus quibus eam per varia mundi loca exquiro, nec inuenio, beneficio tuo immunis ero. ¶Sed illud modò quæretis, an hæc tanta felicitas omnibus in promptu posita sit? hoc est, an eam liberaliter cunctis Dominus impartiatur. Imo verò nos ipse vbique ad eam capessendam inuitat. Hoc est enim quod per Prophetam dicit: Omnes sitientes venite ad aquas, & qui non habetis argētum properate, emite, & comedite. Et in Euangelio: Si quis, inquit, sitit, veniat ad me & bibat. Qui enim in me credit (sicut dicit Scriptura) flumina de ventre eius fluent aquæ viuæ: hoc est, mēs eius, magna cælestis huius aquæ copia instar fluminis redundabit, quę omnem cordis eius sitim restinguat. Et citra inuolucra F figurarum, Venite (ait) ad me omnes qui laboratis & onerati estis, & ego reficiam vos. Non enim hic de corporum, sed de animarum refectione sermo erat: quas Dominus & onere peccatorum per iustitiam leuat, & curis atquè angoribus animi per internam refectionem & satietatem liberat. Hoc igitur nobis fratres æterna veritas proponit, hoc nobis eius Euangeliū promittit, ad hanc nos aquam viuam inuitamur, ad hanc internam animi quietem & refectionem vocamur.

Simil.

Isai. 55.
Ioan. 7.
Matt. 11.

Quas quæso nūc fratres cogitationes animo voluitis? quid dicitis? quid ad hæc respondere paratis? Pro vobis nunc omnibus (vt arbitror) mulier Samaritana hoc modo respōdet: *Dñe, nec in quo haurias habes, & puteus altus est, vnde ergo habes aquam viuam?* Hæc est carnis Philosophia, quæ ea quæ sunt spiritus Dei non assequitur

sequitur. Cùm enim animalis homo hæc Euangelij promissa au A
Sermocinatio. dit, sic secum philosophatur. Quonammodo internam hanc re fectionem & felicitatem quam ego tam ardenter exquiro, Christi Euangeliũ mihi donare poterit, cuius philosophia cupiditatibus meis adeo repugnat? Ego.n. magnã felicitatis partẽ in honoribus & gloria, in imperio & dignitate positã esse credo. At Christi Euangeliũ diuersa ratione præcipit, vt hanc imperandi cupiditatem fugiam, vt terrenos honores contemnam, vt me tanquã aliorum seruum & ministrum geram, vt in paruuli formam atq; ingenium vertam: quomodo ergo præcipuam hãc felicitatis partem donare mihi poterit? Nec minor huius felicitatis portio est, varijs delitijs & voluptatibus perfrui, quibus humanus animus ita oblectatur, vt non defuerint, qui hominis felicitatem sola voluptate definierint. At Euangelium tantum abest, vt mihi delitias & voluptates largiatur, vt me ad crucem, ad lachrymas, ad B
labores, ad supplicia, ad mei ipsius abnegationem & corporis caf
Luc.9. tigationẽ semper inuitet. Qui (inquit Dns) vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me: Quid igitur hoc est, nisi securim & ignẽ ad voluptatũ atq; blãdimentorũ radicẽ ponere? Iã verò sine opũ ac diuitiarum affluentia, quomodo aut honores ambire ac tueri, & delitias ac voluptates parare potero? Pecuniæ namq; obediũt omnia. Quid verò paupertate & inopia tristius? quid magis omnibus iniurijs obnoxium? quæ lætitia cum egestate societatem inire potest? At quisquis sibi diuitias ingentes comparare studet, necesse est eum perpetua solicitudine angi, negotijs varijs implicari, deierare, mentiri, fraudare, maioribus adulari, minores spoliare, vsurisrẽ augere, va- C
frũ, astutũ, callidũ & diligentẽ, & veluti Protheum quendã esse, quise in mille facies transformet, quibus alios terreat, alijs aduletur, alios promissis deliniat, alios periurio fallat. His enim artibus seculi homines sibi diuitias parant: quæ tamen omnia Euãgelij philosophia damnat, horret, ac detestatur: nosq; curas omnes atq; solicitudines in diuinæ prouidẽtiæ fiducia ponere iubẽs, ad diuitiarum contemptum, ad paupertatem spiritus, ad simplicitatis & innocentiæ cultum vbiquè vocat. Qui ergo fieri potest, vt cùm Euangelium opes & voluptates, cum honoris & gloriæ cupiditatẽ, hoc est felicitatis instrumẽta adimat, felicitatẽ mihi donare possit? Hæc igitur philosophia carnis intra se ratiocinatur, quæ cum muliere Samaritana dicit: *Domine neq; in quo haurias habes & puteus altus est, vnde ergo habes aquam viuam?* Hoc est felicitas ad

D ad quam omnes aspiramus, quam sitimus, quam per omnes flammas exquirimus, in arduo ac penè inaccesso loco posita est, quã sine his instrumẽtis ceu funibus quibusdã haurire nemo potest: quomodo ergo citra hęc auxilia & instrumẽta tu mihi eã pollicеris? His rationibus inducti Celsus & Iulianus acerrimi religionis nostræ hostes, Euangelij philosophiã esse merã insaniã dixerunt, nihilq; reb⁹ humanis accidere infelicius posse, quàm si hoĩes ei⁹ præscriptis vitam instituerent. Modò autem multos Iulianos & Celsos reperire licebit: qui quanuis hæc ipsa verbis non dicant, moribus tamen, & institutione vitæ dicunt. Simili penè errore pharisæi olim laborabant, cùm à Domino quæsierũt, quãdo regnum Dei venturum esset. Cuius quæstionis respõsione nos quoq; huic quæstioni commodè respondere poterimus. Sic enim illis *Luc. 17.*
E Dominus respondit. Regnum, inquit, Dei non veniet cum obseruatione, nec dicent, Ecce hìc, aut ecce illic. Regnũ enim Dei intra vos est. Carnales enim Pharisæi, regnũ Dei carnalibus & externis aliquot rebus insignitũ venturum sperabant. Christus autẽ Dominus & illos, & nos ab hoc errore vendicat cùm ait: Regnũ Dei intra vos est. Hoc est, Regnum Dei quò Deus in mente nostra regnãs, ad summum bonum (cui fruendo conditi sumus) prouidentia sua dirigit, & felicitatis ac diuinitatis suæ participes efficit, non in rebus externis, sed intra nos esse quærendum ait.

☆. II.

¶ His ergo verbis quibus Dominus Pharisæorum interrogationi respondit, nos quoque propositæ obiectioni appositissimè respõdemus: nempe regnum Dei, hoc est veram hominis felicitatem, intra nos, hoc est in mẽte nostra esse quærendam: quæ vt spũalis,
F ita etiam inuisibilis est: & carnalib. oculis abscõdita, diuinis solũ oculis patet. Quod vt apertius intelligatis, imaginẽ vobis huius felicitatis in beatiss. P. Frãcisco exhibere volo. Si externã quidẽ sanctissimi huius viri faciẽ atq; habitũ (dũ apud nos ageret) spectaretis, quid eo vilius? quid abiecti⁹? vt pote qui nudis ac sordidis pedibus incedens, nihil haberet aliud quàm vilissimã vestẽ, eamq; multis assumentis obsitam, rigidoq; fune corpori astrictã. At siquis mentis oculos in illius mentem inijcere posset, ibi regnum Dei cerneret, ibi diuini luminis splendorem, gratiæ cęlestis opes, mira Spiritus sancti charismata, ingentes animi delitias, cordis iubilos, cælestia gaudia quæ frequẽtissimè illũ in extasim rapiebant, & à sensibus alienabãt, deprehenderet. Quis ergo negare possit hanc beatã vitam in tãta illa externarũ opũ egestate

verè

verè diuitem & felicissimam fuisse? Contemplare mihi rursus, magnum illum Paulum primum eremiticæ vitæ cultorem, qui sacco ex palmarum folijs cõfecto indutus, vitam in horrida solitudine omni humano solatio destitutam septuaginta annis hominibus incognitus egit. Quis autem credere posit infirmum hominem, in peccato conceptum, cæterisquè in rebus nobis omnino similem, tandiu hanc vitam tolerare potuisse, nisi diuinis splendoribus mens eius pasceretur, & miris quotidie diuini Spiritus dapibus saginaretur, summisquè in animo delitijs fruereturr? Qui enim fieri posset, vt homo natura animal politicum & sociale, totq; necessitatibus obnoxium, sine vllo aut hominum, aut rerum terrenarum comercio tot annos perdurasset: nisi Deũ intra se haberet, qui vnus illi omnia vitæ subsidia atquè solatia, longè cumulàtius, quàm cætera mundi bona præstaret? A

Sed quoniam humana mens nisi cognitis rerum causis quiescere nescit, rationibus magis quàm exemplis felicitatis huius veritas comprobanda est. Nostis ergo fratres, hominem quidẽ corpore & anima constare, & animam quidem multis partibus esse corpore præstantiorem. Vnde etiam constat duplicia esse hominis bona, alia quidẽ corporis, animi verò alia, quæ tantò sunt corporis bonis nobiliora, quãtò anima corpori præstat. Cùm igitur felicitatis ratio bona omnia complectatur, quis adeò demens erit, qui illam in solis corporis bonis, animi bonis prorsus neglectis, esse collocandam putet, nisi qui porcinam animã habuerit? In hisce igitur animi bonis summi etiam Philosophi, felicitatem hominis posuerunt: quæ quoniam spiritualia & inuisibilia sunt, humanis oculis minimè cernuntur. Non enim in ampla familia, non in terrenis opibus, non in rerum externarum apparatu, non in exquisitis dapibus, splendidisquè mẽsis, non in purpura & byisso, non in argento, auro, aut margaritis: sed in cœlesti sapientia, in diuinarum rerum contemplatione, in flagrantissima erga Deũ charitate, in diuinæ lucis splendoribus mentem nostram irradiãtibus, in vera animi libertate, in illa interna pace quæ exuperat omnem sensum, ac postremò in gaudio spiritus, hoc est, in suauissimis Spiritus sancti delitijs, quæ omnes mundi delitias non modo puritate & dignitate, sed etiam suauitatis magnitudine superant: atquè vt vno verbo omnia complectar, in ipsius summi boni contẽplatione & amore posita est, ex quo omnes isti fructus atquè delitiæ deriuantur. Hæc est igitur fratres piorum abscondita felicitas, quæ sine externarum rerum strepitu & magnificẽ- B C

tia

D tia mentem hominis miro modo reficit & satiat. Cuius typum gerebant aquæ illæ Siloë à Domino cõmendatæ, ab improbis tamen spretæ atq; neglectæ, quæ fluere cum silentio perhibentur. Hæ namq; spirituales diuinarum gratiarum aquæ non cum ingenti sonitu & fragore, sed leniter sensimquè fluentes, veram homini quietem & felicitatem tribuunt, & humani cordis sitim extinguunt. Hoc autẽ felicitatis genus Apostolus insinuauit cùm ad Colossenses scribens ait: Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo. Cupiditatibus enim mundi mortui, spiritualibus diuitijs atque delitijs in Deo fruebantur, quas mundus neque percipere, neque agnoscere potest. Huius autem Christianæ philosophiæ vmbram quandam, humana quoque philosophia est assequuta. Plato enim in Conuiuio, cum multa de amore ac diuina pulchritudine sapientissimè disseruisset, de felicitate hominis loquens tandem ait: Sũmum hominis bonum verissimæq; sapientiæ fructum in ipsius summæ, simplicis, atque sempiternæ pulchritudinis cognitione constitutum esse: ita vt qui illam inspexerit, amauerit, consectari perpetuò voluerit, & omnia quæ videntur pulchra & amabilia illius gratia contempserit, sapiens, atque beatus sit: neque sit illi quicquam præterea requirendum. Hæc ille verissimè ac prudẽtissimè sensit. Et merito sane. Quid enim aliud à cũctis rebus quæ ad aliquem finem ordinantur requiras, quàm vt ad finem suum, quasi ad centrum suum rectà peruenant? Si igitur Deus vt rerum omnium principium, ita earundem finis est: si ipse summum & vniuersale bonum est, in quo omnia bona, omnia pulchra, honesta, iucunda, & amabilia continentur: si in ipso omnia quæ ab eo condita sunt, plenissimè atque perfectissimè existunt: si ad eum cognoscendum, amandum, atque fruendum rationalis creatura condita est: qui fieri potest, vt vel extra illum beata, aut cum illo misera esse possit? Quid enim illi desit, qui immensum & infinitum bonum cognitione attingit, amore amplectitur, fruitione possidet? Hoc igitur rationalis creaturæ proprio & summo bono ita mens nostra satiatur, vt nihil præterea requirat: atque ita demum flagrantissima illa sitis (de qua ante mentionem fecimus) hoc est terrenarum rerum cupiditas, meliorum bonorum adeptione sedata: adeò illas non desiderat, vt vehemẽter etiam fastidiat, atque contẽnat. Vt enim D. Bernardus ait: Cui Deus incipit dulcescere, necesse est vt mundus amarescat. Idemquè in Epist. quadam: Gustato spiritu, necesse est desipere

Isai. 8.

Colos. 3.

Plato.

Bernard.

Idem.

re carnem: affectanti cęlestia, terrena non sapiunt: æternis inhi- A
Simil. anti, fastidio sunt transitoria. Vt enim cęli sidera ante meridianam lucem splendorem suum tueri nequeunt: ita carnalia & terrena bona ante spiritualium rerum splendorem prorsus euanescunt. Soli namquè illi ea magni æstimant, qui præstantissima superioris ordinis bona neque gustauerunt, neque cogitatione attigerunt. Hinc D. Gregorius: Dulce est (inquit) esse in
Gregor. rebus humanis, sed ei qui adhuc de cęlestibus gaudia nulla gustauit: quia quantò minus æterna intelligit, tantò delectabilius in temporalibus requiescit. Si quis autem ore cordis gustauit quæ sit illa dulcedo cœlestium premiorum, qui illi hymnidici chori Angelorum, huic quantò dulcius est quod intus videt, tantò in amaritudinem vertitur quod foris sustinet. Hæc ille. Ex his ergo quæ hactenus diximus aperte liquet quibus in rebus vera hominis felicitas sit: & quanta rursum sit illorum dementia, B
qui ne tot quidem miseriarum suarum experimentis eruditi, felicitatem & quietem animi in fallacissimis mundi rebus quærere desistunt, quam in vno Deo, hoc est in bonorum omnium fonte quærere debuissent.

✠. III.

¶ Nunc superest vt difficili cuidam quæstioni respondeamus. Dicet enim aliquis: Si fides, si ratio, si humana etiam philosophia, si Sanctorum exempla, si quotidiana quoque humanæ miseriæ experimenta apertissimè docent, clamant, atque testantur, felicitatem quam mortales omnes naturæ impulsu appetunt, nullo modo in rebus conditis, sed in ipso conditore esse requirendam: vnde tantus mortalium error, vnde tot irriti & inanes conatus, vnde tot frustra suscepti labores: cur omnes penè C
mortales, felicitatem quã tam auidè cupiunt, non in suo fonte, sed in putidis turbidisquè creaturarum lacunis exquirant? Huic ego quæstioni altera quæstione respondebo. Quæram enim à vobis, vnde vetustissimus & execrabilis Gentilium error manare potuit, vt vero Deo mundi conditore relicto, commentitios Deos, hoc est signa, lapides, & muta signa pro illo colerent? Ad hoc autem responderi solet: naturæ beneficio atque impulsu inditum nobis esse, vt quemadmodum parentes à quibus progenati & orti sumus, ita summum illum rerum omnium parentem & conditorem (à quo omnis paternitas in cœlo & in terra deriuatur) veneraremur & coleremus. Quæ res adeò altas in

ani

D anima nostra radices habet, vt si quis inter homines ab humana consuetudine remotus, inter feras & syluas perpetuò vitam ageret: illum tamen non humana institutio, sed ipsius naturę impulsus ad alicuius numinis venerationē & cultum incitaret: nisi is omnem prorsus humanitatis naturam exuisset. Cùm igitur olim mortales cuncti hoc naturę instinctu ad diuinitatis cultum incitarentur, nec in quo esset vera diuinitas (quę oculis cerni non potest) assequerētur: oculos per totam hanc mundi fabricam circunducentes, quę illis pulcherrima & insignia, maximęque humanę vitę salutaria visa sunt, pro vero Deo colere cœperunt. Itaquè Solem, Lunam, atque omnem cęli militiam (qua inferior hic mundus gubernatur) in Deorum numero posuerunt: atque pro conditore, creaturas coluerunt. In quo quidem errore ita progressi sunt, vt nō modo cęlestibus signis, sed diris etiam animantibus, vt cocodrillis, serpentibus, & draconibus diuinitatis honorem tribuerent: imo verò (vt M. Anto. Sabelicus memorat) Ægyptus portentorum mater, in hortis sibi Deum quęsierit, quæ allia, & cæpè pro Dijs venerata est. Quo quid aut dementius, aut execrabilius, aut monstruosius fingi potuit? Hæc igitur huius erroris causa extitit, quæ à laudabili naturæ principio occasionem sumens, ignoratione atque malitia hominum in tam immane nefas execrandumq; flagitium collapsa est. Hac ergo similitudine inducta, propositę quæstioni facilè respondebimus. Sicut.n. natura nos ad Deū colendū inducit: ita eadē ad felicitatis, hoc est, ad vltimi finis nostri amorem & inquisionem (in quo summa hominis perfectio sita est) adeò acriter incitauit: adeoquè flagrantem felicitatis nostræ desiderium in nobis accendit: vt inter omnes animi nostri cupiditates & affectus hic sit acerrimus & potentissimus. Amorē quippe finis infinitū esse philosophi docent, cum is propter seipsum, nō propter aliud expetatur. Cùm igitur hoc affectu homines ad felicitatis suæ amorē excitarentur, & errore atque fallacia Diaboli excæcati, qua in re ea esset posita nō assequerē tur: oculos simili ratione per res à Deo conditas circunducentes, ea quæ pulcherrima, opulentissima, potentissima, iucundissimaq; visa sunt, digna iudicauerunt, in quarum possessione felicitatem suam collocarent: quæq; morte etiam proposita per omnes flammas sequerentur. Itaquè alij famam, honorem, ac nominis claritatem, alij opes ingentes, alij corporis

Anton. Sabel.

voluptates, alij summum imperium, alij variam literaturam, alij principum amicitias, alij gloriam militarem, alij indolentiam perpetuamq; sospitatem, alij alia bonorum genera (prout quisquè animo affectus erat) summum bonum & vltimum expetendorum, summo illo & incommutabili bono neglecto, sibi proposuerunt. Vt enim illi infinitos propè Deos, ita isti infinitos propemodum fines sibi statuerunt. In quo quidem errore quidam eò vsque progressi sunt, vt quemadmodum illi cœpe atque allia, hoc est, putidissimos Deos sibi effinxerõt: ita multi ex nostris in rebus abiectissimis atque vilissimis felicitatem suam cõstituerunt. Quot enim fœminas reperire liceat, quæ vel in nitore & ornatu vestium, vel in sola oris pulchritudine, hoc est in tenui quadam carnis cuticula benecolorata, tanquam in summo bono glorientur? Quàm multi etiam inter viros sunt, qui in corporis robore, aut elegantia, quàm multi qui in splendida veste, qui multi etiam qui in coturnis aut caligis, cruribus decẽter adstrictis simili cordis inanitate quasi in maximo quodam bono insanitur? Mirabar olim illorum hominum insaniam, qui eò dementiæ processissent, vt alijs & cepe diuinitatem (hoc est primi principij gloriam) tribuerent: modò iam mirari desino, cum videam multos ex fidelibus in media Euangelij luce positos, qui non multo maioribus rebus vltimi finis gloriam tribuant, in eisque quasi in summo bono glorientur. An non hoc quoque spiritualis cuiusdam, idolatriæ genus est? Sicut enim Deo (vt rerum omnium principio) adoratio: ita illi, vt rerum omnium fini & summo bono, summus amor & summa gloria debetur. Si ergo idolatra est, qui res à Deo conditas adorat: ita spiritualis idolorum cultor est, qui eas supra Deum diligit, & in illis quasi in Deo felicitatem suam ponit: vt appareat nefandum idolatriæ crimen non omnino deletum fuisse, sed ab intellectu in voluntatem quodammodo demigrasse. Anteà enim homines res conditas Deo præferebant, modò easdem supra Deũ diligunt. Quo quid esse potest indignius?

Quòd si quis vestrũ fratres, errore deposito, quam Dñs hodie proponit felicitatem sitire iã incipit, & cum Samaritana ad eum dicit: *Domine, da mihi hanc aquam, vt non sitiam, neque veniam huc haurire*: audiat protinus eandem Dñm illi respõdentẽ: *Vade, voca virum tuum, & veni huc*. Quorsum attinebat ad diuinæ gratiæ aquã conferendam, virum vocari? quid sibi hæc tam dissimilis rerum connexio vult? Certè vt aqua illa de qua Dominus locutus est,

D est, mistica fuit: ita hic vir qui ad eam percipiēdam vocari precipitur, misticè intelligendus est. Vir ergo hic virilis animus accipiendus est, quo disruptis diuina ope Diaboli vinculis, homo à peccato surgens, ad percipiendam diuinæ gratiæ aquam idoneus fiat. Virili enim robore atque fortitudine opus est, vt homo prauæ consuetudinis catenam confringat, vt mundi probra & clamores contēnat, vt omnia Diaboli, mundi, & carnis (hoc est triplicem funiculum quo in peccatis homines alligati tenentur) dissoluat, vt cupiditatis libidinem comprimat, vt rebelles animi motus & impetus frenet, vt sensuum licentiam rationis imperio coerceat, ac postremò carnem subiugare, & in seruitutem spūs redigere valeat. Ad hoc igitur prestandum, vir animæ nostræ, hoc est rationis vis & fortitudo vocanda est, sine cuius ope virtus, quæ circa difficilia versatur, quæq; certissima ad felicitatē
E via est, locum habere non poterit.

Sed hic forsitan dicetis. Quid agis bone vir? tu nos hactenus ad quietem animæ, ad sanctum otium, ad felicitatem vocabas: nunc commutata ratione ad pugnam, ad crucem, ad labores, ad certamina vocas. Huic quæstioni fratres, si quis diligenter philosophari sciat, ex ijs quæ ante diximus plenissimè responsum esse intelliget. Constat enim virtutis laborem atque difficultatem non ex virtutis natura, sed ex peccati fomite qui intra nos latet, hoc est ex procliuitate ad malum, & infirmitate ad bonum prouenire. Diximus autem si meministis, spiritualis aquæ, hoc est diuinæ gratiæ proprium esse, & fomitis ardorē, atq; procliuitatē ad malum extenuare, & infirmitatem nostrā roborare. Cum enim virtutes omnes omniaq; Spiritus sancti dona à gratia oriā-
F tur, quibus omnes animæ nostræ vires communis peccati morbo languidæ sanantur, reficiuntur, & roborantur, consequens est, vt mens hominis cęlestis gratiæ beneficio sanata & confirmata, ad omnia virtutum officia, quarum intra se habitus & fontes habet, instructior sit atque paratior: atq; ita demū fiet, vt iugum Domini (quod si naturæ morbum spectes, ponderosum erat & graue) diuinæ gratiæ auxilio leue fiat atque suaue. Primò igitur carnis & mundi certamine diuina ope superato, quò magis in virtutis curriculo versamur, eò nobis omnia eius officia faciliora, iucundiora, & placidiora redduntur. Huncigitur primum laborem deuoremus fratres, assiduisque precibus hanc cœlestem aquam, quā hodie Dominus Samaritanæ proponit postulemus. Nequaquā enim illam piè petētibus negabit, qui nos ad petendū

inuitat cum ait, *Tu forsitan petisses ab eo, & dedisset tibi aquam viuã.* A
Petamus ergo fratres, quæramus, pulsemus, & importunis vocibus Domini misericordiam imploremus: dabit enim petẽtibus, aperiet pulsantibus, & sese offeret quærentibus: in quo vno gratiarum atque bonorum omnium compotes efficiemur. Cui est honor & gloria in secula seculorum. Amen.

Dominica quarta in Quadragesima concio prima, in qua Euangelica lectio explanatur.

THE. Sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa quæ faciebat super his qui infirmabantur. Ioan. 6. B

Euenimus iã sensim fratres, in quartam huius sacratissimi temporis Dominicam, quæ vulgò Dominica in Lætare appellatur: quia ab hac lætitiæ voce Missa huius diei exordium cepit. Quid verò sibi vult hæc tam insperata ad lætitiã inuitatio? *Eccli. 22.* Musica enim in luctu, importuna narratio esse perhibetur. Quorsum nos Ecclesia in medio Quadragesimæ luctu, in qu» semper in auribus nostris resonat luctuosa illa Domini vox: Conuertimini ad me in toto corde vestro, in ieiunio, & fletu, & planctu: non ad planctum, sed ad gaudium nunc inuitat? In causa esse videtur fratres, quòd persuadeat sibi Ecclesia multos esse iam filiorum suorum, qui sacri huius temporis beneficio ad meliorem mentem redierint, & à peccati morte surrexerint. Hos ergo solùm bona spe sustentare, & ad venię fiduciam, spiritualemquè de resurrectione sua lętitiam, his verbis animare incipit. Hac.n. de causa ait: Gaudete in lętitia, non quidem omnes, sed hi solùm qui in tristitia fuistis, quàm mira diuinę consolationis lę- C
Matth. 5 titia sequutura est, dicente Domino: Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur. Dignum enim profectò est, vt consolationẽ
1. Cor. 7. gaudium què percipiant, qui sic mœrore affecti sunt: quandoquidem tristitia quę secundum Deum est (vt Apostolus ait) pœni-
Luc. 15. tentiam in salutem stabilem operatur. Quòd si cœlestis Pater
Ibidem. propter perditi filij salutem, & vitulum saginatũ occidi, & festũ

diem

D die in domo sua agitari præcepit: si ipsi etiam Angeli in cęlo gaudet super vno peccatore pœnitentiam agente, quantò magis de sua pœnitens ipse salute gaudere debet? Quisquis igitur verè pœnitens es (vt D. August. ait) dole, & de dolore gaude: dolor enim vulnerũ, sanitatis indicium est. Sicut enim viride lignũ in igne positum, simul & lachrymatur & ardet: sic verus pœnitens simul & tristetur & gaudeat. An non gaudere debet, qui peccatum vicit? qui eius funes & vincula rupit? qui de Diabolo triũphauit? qui eius à se iugũ excussit? qui cum Deo in gratiã redijt? quiq; à peccati morte ad vitã diuina ope reuocatus est? Sic enim pius pater frugi filio ait: Epulari & gaudere oportebat, quia frater hic tuus mortuus erat, & reuixit: perierat, & inuentus est. Dignum itaq; fratres est, vt qui seminastis in lachrymis, in exultatione metatis: & qui transistis per ignem & aquam, hoc est, per ignem
E doloris & lachrymas compunctionis, ad spei & lætitiæ refrigeriũ pducamini. ¶ Verùm hæc lætitia fratres, ad eos solùm (vt dixi) pertinet, qui in tristitia fuerunt: non ad eos qui adhuc in peccatorum fœcibus hærent infixi, qui media iam vergente Quadragesima, non modò scelera sua confessi non sunt, sed nec scelerum occasiones (quibus tanquam funibus constricti tenẽtur) abscindere decreuerũt. Hos enim neq; ad spiãlem lætitiam, neque ad hæreditatem cœlestẽ, Ecclesia quandiu ita manẽt, inuitat: cùm intelligat scriptum esse: Sicut fluit cera à facie ignis, sic pereant peccatores à facie Dei: At iusti epulẽtur, & exultent in cõspectu Dei, & delectentur in lætitia. Illis ergo mors & perditio nuncianturhi verò ad cœlestes epulas spiritualemq; lætitiã inuitantur. ¶ Hãc igitur hodie lætitiam fratres, salutaris videlicet tristitiæ
F fructum, à cœlesti Patre sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter ploremus, vt meritò hodie cum Ecclesia lætari valeamus.

Augusti. Simil.

Ibidem.

Psal. 67.

AVE MARIA.

A*bijt Iesus trans mare Galileæ quod est Tyberiadis, & sequebatur eũ multitudo magna, quia videbant signa quæ faciebat super ijs qui infirmabantur.* Sequebantur omnes isti Dominum, sed non omniũ pura erat intentio propter quam illum sequebantur. Quo planè fiebat, vt sub hoc velamine pietatis multi eorũ non tã Christum Dominũ, quàm seipsos & sua cõmoda quærerent. Et quãuis Euãgelista dicat illos ideò sequutos fuisse Christum, quia videbant signa quæ faciebat: paulò tamen inferius Dominus hãc eorum intentionem interpretatur cùm ait: Amen dico vobis, quæritis me, non quia vidistis signa, sed quia comedistis & saturati estis.

estis. Hoc est, nõ quia tantorũ signorum conspectu profecistis ad fidem (propter quam signa illa edebantur) sed quia vtilitatis potissimum vestræ rationem habetis. Ex quo intelligimus, eos corporis tantùm satietatem, non fidei virtutem beneficio signorum venari voluisse. Qua in re liquidò peruersitas & ingratitudo hominũ apparet, qui Dei muneribus multis modis abutũtur. Constat enim omnia miracula, quæ à Dño (dum hanc mortalem vitam degeret) patrata sunt, prius quidem ad animæ, deinde ad corporis salutẽ ædita fuisse: ab animæ enim infidelitatis vulnus, à corporibus verò languores omnes depellere intẽdebat. At isti miraculorum beneficio, non vulnus incredulitatis in anima hærens, sed corporum tantùm salutem captabant. Adhuc enim hoc infidelitatis morbo se laborare indicabant, qui tot signis cõspectis, nouum à Dño signum petebant dicentes: *Quod tu facis signũ vt videamus & credamus tibi? quid operaris?*

Sanare.

Quòd si hi propter hoc iurè reprehenduntur, meritò nos quoq; reprehendendi sumus, qui idem penè quotidie designamus. Constat enim omnia naturæ beneficia atq; adeò totam huius mundi fabricã ad hoc potissimùm institutam fuisse, vt tanti operis contẽplatione in cõditoris & benefactoris nostri admirationẽ & amorẽ raperemur: deinde etiã, vt eius opera atq; iugi ministerio, corporis necessitatibus prouideremus. Consilium itaq; Domini fuit, hisce rebus velut inescare nos, vt bonis corporis (quorũ tam auidi sumus) allecti, fidem simul & amorẽ in pectore nostro nutriremus, & à corporis ad animæ salutẽ per hæc ipsa transitũ faceremus. Sed quid nos tandẽ facimus? Adeò terrenis rebus addicti sumus, adeoq; præposterè rebus conditis vtimur, vt ea solùm quæ corpori salutaria & cõmoda sunt, auide consectantes, quæ menti salutem afferre possunt, tanquã inania & nihil ad nos pertinentia respuamus: cùm tamen horum gratia cætera omnia fuerint instituta. Qua in re infidelibus seruis persimiles esse videmur, qui cùm satis amplam à Domino suo mercedẽ seruiendi gratia percipiãt, mercede quidẽ ipsa potiuntur, sed omnẽ tamen seruitij curam à se prorsus abijciunt. Hoc igitur facimus quicunq; omnibus Dei beneficijs quæ cœli, terræ, marisque complexu continẽtur, ad reficienda corpora vtentes, ne oculos quidẽ in cœlum attollimus, vt tantorũ munerũ largitorẽ agnoscamus. Quodq; longè grauius est, sunt & alij, qui non modò pij benefactoris memoriã deponunt, sed ipsis etiam beneficijs in eius iniuriã abutũtur, quemadmodum ipse per Prophetã queritur: Satu-

Simil.

Hiere.5.

raui

D raui, inquit eos, & mœchati sunt, & in domo meritricis luxuriabantur. Itaquè abundantia quæ illis Domini beneficio cõtigerat, & quæ ad donantis laudem inuitare debuerat (iuxta quod scriptũ est: Edent pauperes & saturabuntur, & laudabunt Dñm qui requirunt eum) illis quidem non laudandi, sed luxuriandi & præcepta Dei violandi occasionem præbuit: dum ventre vino epulisquè distento, libidini atquè voluptati pro Deo seruiũt. Quorum impudẽtia non video cui melius cõparari possit, quàm peruersitati A non regis filiorum A mon: quem cùm Dauid honoris gratia propter amicitiam quam cum patre eius habuerat, legatis missis visitaret, & de patris recens defuncti morte condoleret: tantùm abfuit, vt gratiam pro gratia rependeret, vt legatos pro exploratoribus habens, rasa dimidia barba eorum, E præcissisq; ad medias vsq; nates vestibus, turpissimè fẽdauerit, atquè à se cum insigni ignominia dimiserit. Huius igitur impudentissimi regis mihi similes esse videntur, qui diuinis beneficijs abutuntur: qui inde occasionem luxuriandi, superbiẽdi, Deũq; offendendi assumunt, vnde illius colendi, obseruandi, atquè laudandi arripere debuissent. Videtis ergo fratres, nos quoque illis non admodum dissimiles esse, quando vtrique ex diuinis operibus tam auidè quod corporis est quærimus: quod verò ad animę salutem pertinet, omninò negligimus. Sic enim isti Christum sequebantur, non vt fidem eius tot signis conuicti perciperent: sed vt corpora dominicis dapibus saginarent.

Psal. 21.

2. Reg. 16

Ex hoc eodem fonte illud etiam manat, quod quoties morbis, peste, fame, bellis vrgemur, aut aliquo graui corporis incommodo laboramus, tunc demum ad templa confugimus: tunc pu F blicas preces indicimus: tunc pro se quisquè rem diuinã celebrari facit, vota nuncupat, & peregrinationes longas nudis etiam pedibus instituit. Quorsum verò istã omnia? Alius vt morbo liberetur, alius vt secunda aura nauiget, alius vt nuptias quas vehementer concupiscit assequatur, aut in lite quam intendit, victor euadat. Cumquè in hisitaſe gerant homines, vix aliquem inuenies qui Missam tibi iniungat, vt à morbo superbiæ, iracundiæ, inuidiæ, odij, luxuriæ quo vehementer æstuat, liberetur: aut humilitatis, charitatis, castitatis, & patientiæ virtutes assequatur. Horum autem cogitationes & studia per Oseam Dominus expo nit cùm ait: Super triticum & super vinum ruminabant, & discesserunt à me. Hoc est, tota ipsorum cura & solicitudo de tritico vino, oleo, cæterisquè terrenis bonis est: cùm me tamẽ negligat,

Osee. 7.

qui

qui illis horum bonorum copiam ſuppedito. Si igitur tantum anima corpori præſtat, ſi bona & mala eius infinitis propè partibus quàm corporis maiora ſunt, quæ tanta hæc ignoratio noſtra eſt, vt in his perpetua ſolicitudine cruciemur, in illis verò perpetua negligentia torpeamus? A

Qua ex re liquidò apparet, ad quam quiſquè noſtrũ ſortem pertineat. Hæc enim vel præcipua inter pios & improbos differentia eſt, quòd piorum quidem (& eorum præcipue qui ad perfectioẽ aſpirant) ſummũ ſtudiũ eſt, quonãmodo & Deũ colant, & ſalutẽ animæ ſuæ tueantur: in hoc vnũ totis viribus incũbunt: in hoc neruos omnes intẽdũt: hoc à Deo votis omnibus expetũt, adeò vt ſul pudeat interim eos, ſiquid aliquãdo petant, quod ad corporis vtilitatem & incolumitatem ſpectet, quã illi viliſsimã habẽt. Cõtrà verò improbi, qui vocauerũt nomina ſua in terris ſuis, qui Babylonis ciues decreti & conſcripti ſunt, ita ſolius corporis curã gerũt, ac ſi prorſus nec animã, nec futuræ vitæ fidẽ, aut ſpẽ vllam haberẽt. Huius ſalutẽ, vtilitates, & voluptates tanquã ſummũ bonũ ſibi propoſuerũt, ad hæc oia vitæ ſtudia, omniaq; diuina & humana deſtinarũt: adeò vt ſi Deũ aliquãdo aut quærere, aut inuocare, aut votis ſibi propitiũ reddere velint, non tam Deũ, quàm ſe ipſos quærãt: quia hæc omnia non ex Dei, ſed ſui amore faciũt. Ex quorũ numero iſti erãt, qui Dñm ſequebãtur, vt vel à morbis ſanarentur, vel panibus ſatiarentur: inquem tamen (vt ante dictum eſt) nondum credebant. B

Quid igitur? Tu ergo vetas nos in calamitatibus noſtris ſupplicitè ad Deũ confugere? Nullo modo. Imò verò hoc maximè peto. Quin & ipſe Dominus ob hoc ſæpe nobis calamitates immittit, vt vel plagis ſaltem admoniti, ad eum confugiamus. C

Pſal. 82. Hinc illa Prophetæ vox: Imple facies eorũ ignominia, & quærent nomen tuum Domine. Idemquè Dominus grauiter per Prophetam queritur, quòd neque verberibus quidem attriti homines ad illius opem confugiant. Ait enim: Et populus non eſt reuerſus ad percutientem ſe. Et iterum: Percuſſiſti eos, & non doluerunt, attriuiſti eos, & noluerunt recipere diſciplinam. *Ierem. 5.* ¶ Non igitur eos accuſo, ſed maximè probo, qui in omni calamite ſua ad Dñm confugiunt: ſed illud queror, quòd hęc tãta cura ſolis corporũ morbis, nõ etiam animę impẽdatur, neq; intelligamus his corporis malis Dñm ſaluti animæ noſtræ proſpicere velle. Quod ſanè apertè carnales nos eſſe declarat, quoniã quæ carnis tantũ ſunt, non quæ aiæ ſapimus & curamus.

Cum

D ✠. I.

¶Cùm ergo Dominus hanc tantam sequentium se multitudinē pascere decreuisset, dixit ad Philippum: *Vnde ememus panes, vt manducent hi? Hoc autem dicebat tentans eum.* Tentare vt scitis, est experimētis aliquid nosse velle, & firmitatem aut infirmitatem rerum explorare. Nequè tamen Dñs hoc experimēto egebat, cui omnia nota sunt antequam fiant: sed homines tamen his experimētis indigent, quibus & se ipsos, & Dei curam, & prouidentiā manifestius agnoscant. Voluit ergo hac interrogatione Philippi fidē examinare, an videlicet tot miraculis inspectis, plenā fidem ad sequētia collegisset. Vt hoc autē apertiùs intelligamus, præcipuū quoddā discrimen inter pios & improbos, & inter perfectiores minusq; perfectos in hoc loco annotare oportet. Pij enim diuinis operibus & beneficijs ita erudiūtur, vt ex præteritis futura
E conijcere, & sperare discant. Sic Abraham cum seruū mitteret, *Genes. 24*
vt vxorem filio suo Isaac de stirpe & cognatione sua quæreret, & seruus de exitu rei solicitus esset: ille cōtrà beneficijs Dñi fretus, nutantē seruū confirmat his verbis: Dominus cœli & terræ, qui eduxit me de domo patris mei, & dixit mihi: Semini tuo dabo terram hanc, ipse mittet Angelum suum tecum, & accipies inde vxorē filio meo. Videtis ergo quomodo præterita beneficia, futurorum ei fidē faciebāt. ¶Sic etiā Dauid, cum in maximas angustias adductus esset, propterea quòd toto corde vniuersus Israel *2. Reg. 15*
Abſalonē filiū sequeretur, vt patrē regno deturbaret: ipse tū parua manu fugiēs, ita animo confirmatus erat, vt diceret: Ego dormiui & soporatus sum &c. Pro quo (cùm apud Hebræos verba præteriti tēporis futurū etiā significēt) alij clariùs verterūt: Ego cuba *Psal. 3.*
F bo & dormiā, meq; ipsum excitabo, quia Dñs sustētat me. Videlicet illā ad se promissionē Dñi pertinere credēs: Dormietis, & nō erit qui exterreat vos. Ideoq; ait: Ego dormiā, meq; ipsum excitabo: hoc est, non strepitus equitū, nō militaris tubæ signū, nō hostiliū armorū sonitus: sed ego ipse cū satis dormiuero, excitabo me. Quid igitur? qua quęso fiducia fretus, in tā periculoso atq; difficili bello tātā tibi pacē polliceris? Subdit protinus causam. Quia Dñs *Eiusdem.*
sustētat me. Qui scis nūc te à Dño sustētari? Ex præteritis futura colligo. Quoniā, inquit, tu percussisti oēs aduersantes mihi sine causa, dētes peccatorū cōtriuisti. Quasi diceret: Inter tot quę me vndiq; circūstāt pericula, placido & fidēti animo cōsistā: quia tu nūquam Dñe periculis meis defuisti. Tu Saulem acerbissimum & perpetuū hostē meū fūditus euertisti: tu vim & furorē perditorū homi-

hominum qui vitam meam ferro & insidijs appetebant, infregisti. Quamobrem præteritorum beneficiorum recordatione fidem ac spem meam corroboro, & aduersus pericula instãtia me munio: cùm tu Domine idẽ ipse sis, à quo vtiquè eandẽ tutelam & misericordiam in simili fortuna mihi polliceor. ¶ Hac eadem de causa idem Propheta longissimum illum Psalmum, cuius initium est: Attẽdite populo meus legem meam, composuit: in quo omnia Dei beneficia Patribus exhibita commemorat, vt ad spẽ & obedientiam diuinorum præceptorum filios prouocaret. Sic enim ait: Narrantes laudes Domini, & virtutes eius, & mirabilia eius quæ fecit. Quorsum hæc? Subdit protinus: Vt ponant in Deo spem suam, & non obliuiscantur operum Dei, & mandata eius exquirant. Scio enim quod harum rerum cognitio & diligẽs consideratio spem in Deo mirabiliter alit, hominesquè ipsos diuinarum legum studiosos & amantes facit.

Psal. 77.

Sed ad historiam redeuntes, cum Dominus Philippum tentat & interrogat, examinare illũ in hac Christiana philosophia voluit: an videlicet ex præteritis Domini miraculis & beneficijs didicisset, eum non minus huic necessitati, quàm cæteris prouidere posse. Sed adeò tamen & Philippus & cæteri in hac parte ante Spiritus sancti aduentum rudes erant, vt ne hanc quidem tam facilem conclusionem ex tam euidentibus præmissis elicere potuerint. Quam eorum ruditatem acriter Dominum alio in loco improperasse apud Matthæũ legimus. Vbi enim trãsfertassent, & quod panes secum non tulissent, soliciti essent, ait ad illos Dominus: Quid cogitatis inter vos modicæ fidei, quia panes non habetis? non recordamini quinquè panum, & quinque milliũ hominum, & quot cophinos sumpsistis? nequè septem panũ, & quatuor millia hominum, & quot sportas sumpsistis? Rursumq; cum Dominum supra mare ambulantem, & nota eos voce compellitem viderent, nihilominus phantasma esse putauerunt. Erat enim (ait Marcus) cor eorum obcæcatum, non enim intellexerant de panibus. Hoc est, ne hoc quidem tam insigni miraculo erudiri ac persuaderi potuerũt, posse supra aquas maris ambulare eum, qui potuerat tam exiguo cõmeatu tot millia hominum vsquè ad satietatem pascere. Quo ex loco (vt rectè Cayet. annotauit) intelligimus, singulare Dei donum esse fidem, quando nec tot miracula inspecta ad fidei profectum discipulos satis erudierunt. ¶ Ego vero addo non modò miracula, sed nequè verbera, nequè beneficia Dei quàmlibet maxima sint, sine singulari eius afflatu

Math. 15

Matt. 26

Marc. 6.

Cayeta.

ad

D ad animos nostros vt oportet erudiēdos, satis esse. Maxima enim beneficia fuerunt quæ Adam recepit in paradiso, maxima item verbera quæ Pharào pertulit in Ægypto: clarissima sanè miracula, quæ Iudæi conspexerūt in Christo: & tamen Adam tot perceptis beneficijs cecidit in paradiso, & Pharào tot flagellis attritus perstitit in peccato: & Iudæi tot inspectis miraculis in incredulitate sua permanserè rebelles. Me miserum, si hoc ita est, quæ mihi spes reliqua erit, has nostras voces & clamores, nisi cœlestis adsit influxus, aliquid auditorum saluti profuturas: quando nec tot beneficia, tot verbera, tot clarissima signa hominibus aliquid profuerunt? Hæc fratres Christum verè & ex animo annunciantium grauissima & penè intolerabilis crux est, quòd tam exiguū tantarum vigiliarium, laborum, studiorumquè nostrorum fructum cernimus.

E

✠. II.

¶ Quid ergo superest? Nempe vt ad infimā vsquè abyssum sese fidelis homo submittat, & vilitatis suæ magnitudinem agnoscēs totus à Deo pendeat, & ad eum perpetuò clamet: ne nos vnquā deserat, ne à facie sua proijciat, neve manum suam à nobis subtrahat. Sine illa nec in cœlo tutus fuit Angelus, nec in paradyso primus homo, nec in schola Saluatoris electus Apostolus: illa verò fulciente, securus fuit beatus Iob in sterquilinio, Andreas in patibulo, sanctiq; Martyres excarnificati in equuleo. ¶ Hoc primū & summū remediū frēs: proximū verò est, vt ipsis discipulorum Dñi erroribus edocti, ex præteritis eius beneficijs futura nobis polliceamur: & cùm tā multa & magna ab illo iam receperimus, minora ab illis sperare discamus, ne in aduersis rebus animo cō

F cidamus. Sic n. quisq; apud se philosophari poterit: Deus mihi hanc animā qua viuo, hūc spiritū quē duco, hanc fidē qua Christianus sum contulit. Ipse me ex tam multis hominū millibus per gratiam baptismatis in filium adoptauit, & naturæ diuinæ consortem effecit: propter me è cœlo descendit, propter me non solùm homo, sed etiam opprobrium hominum factus est. Quid ergo ab hoc tanto amatore ac parente expectare non debeam? Qui maiora contulit, quomodo minora negabit? qui tanto suo dispendio necessitatibus meis cōsuluit, quomodo iam nullo suo labore periculis meis deerit? Quod si me delicta mea de hac fiducia deijciunt, an non eius bonitas & misericordia totius mūdi delicta superant? Hæc igitur fratres philosophia nostra est: vt videlicet, quemadmodum D. Emissenus ait, per ea quæ homo *Eus. Em.*

agnos-

agnoscit præstita, discat sperare promissa: & præteritam Dei sui bonitatem, quasi futurorum teneat cautionem. A

Sed cum hæc ipsa dico (vt ingenuè quod sentio fatear) erubesco: vereor enim me surdis penè hanc canere cantilenã. Quotus enim quisque est, qui in rebus afflictis hac vna in Deum spe, erecto ac cõstanti animo persistat, si et humana præsidia desint? Cuius animus hac se diuinæ misericordiæ fiducia reficit, si aliũde minimè fulciatur? Quodq; magis dolendum est, cùm vsque adeò huius spei solatio in tribulationibus destituti simus, in peccatis tñ perpetrandis, adeò hac diuinæ miserationis spe nitimur, vt vix aliud maiorem nobis ad peccandum licentiam præbeat. Ad hoc igitur vnũ improbi homines Dei misericordiã prædicãt, & in cœlum efferunt, vt maiorẽ ex ea licentius viuendi, & omnia scelera patrandi occasionem sumant: & hi tamen qui sic diuinã misericordiam amplificant, alia ratione eãdem miro modo angustant. Incidit enim sæpe casus, in quo homo multa quæ ad vsũ vitæ necessaria putat, nisi per fraudem & iniustitiam se assequi posse diffidat. Neque enim tantum diuinæ misericordiæ tribuit, vt hæc ipsa precibus ab ea se impetrare posse confidat. Quid igitur facit? Non veretur Dei leges violare, vt id assequatur quod concupiscit: & transgressionis huius ab eius misericordia veniam sperat, à qua vitæ subsidia se habiturum esse non putat. Quare, quid quæso magis præposterum fingi potest? Si enim ab vsurario vel fraudulento mercatore, vel iniquo litigatore, vel iniusto aduocato, siue iudice quæras, cur iniquis rationibus opes augeat: nihil aliud prætexet, nisi necessitatem familiæ indigentis, & misericordiam Dei facilè errata condonãtis. Contra quẽ ego sic agere possum. Dic mihi ô homo, si adeò pium & misericordem esse Deum confiteris, vt sceleribus tuis veniam tribuat: cur non magis hanc de illo spem concipis, vt necessitatibus istis sine tot scelerum admissione prouideat? Quomodo misericordẽ facis Deũ ad ignoscẽdum, inimitem verò & negligentẽ ad inopiæ tuæ consulendum? Quomodo cui maiora tribuis, minora adimis? Longè.n. maior misericordia est peccata cõdonare, quàm corpori necessaria prouidere. Per illud.n. vitã æternã donat, per hoc alit tẽporalẽ: & in illo quidẽ sanguinis sui preciũ tibi præstat, in hoc cibũ, quẽ ne formicis quidẽ aut vermiculis negat. Si ergo tã magnã de Dei misericordia fiduciã cõcepisti, vt rem adeò præciosam ab illo speres, quomodo hãc vilissimã sperare nõ audes? Itaq; misericordiã Dei iactas, quò in illũ licentius pecces, B C

non

D nõ autẽ vt illi fidẽs, à peccatis abstineas, teq; illi totũ cõmittas. Quid igitur? an non intelligis hęc omnia Diaboli esse sophismata, quibus te illaqueare contẽdit? Quomodo illius sentẽtiæ oblitus es: Nolite sperare in iniquitate, & rapinas nolite cõcupiscere? Psal. 61. Quomodo quæso prosperè tibi cedere poterit, quò per iniquitatẽ peruenisti? & ad quod assequendum illum tibi infensũ facis, sine cuius ope nihil cuiquam prosperè cedere potest? Hoc.n. quid aliud est, quàm Deo, velut pedum tuorum scabello vti, supra quẽ conscẽdens, ad id pertingere valeas quod concupiscis? Cui quęso feliciter vnquam cessit, Deum offendisse? Deus enim gloriæ suæ æmulator (ne vllum in mundo flagitium felix sit) ita impiorum consilia inuertere solet, vt quibus illi rationibus felicitatem sibi suam parare videntur, ei idem sibi perniciem importẽt. ¶ Quòd

E si hæc te ratio, quisquis malis artibus opes parare cupis, non conuincit, vel illa saltem conuincere debet: quòd nisi Deo fauente ac propitio, vix quisquã opes aut cętera (quæ fortunæ bona vulgo nominantur) assequi potest. Quã quidẽ sententiã totus Psal. 126. apertissimè cõtinet. Cùm enim in cæteris ferè Psal. Propheta regius piorũ hominũ felicitatẽ & opes describat, quas in vno Deo positas & constitutas habent: in hoc vno addit etiã, nemini neq; terrenas opes, aut securitatem, aut pacẽ, aut hæreditatẽ, aut liberos, nisi vnius Dei voluntate & beneficio cõtingere. Hoc enĩ est quod ait: Nisi Dñs ædificauerit domum, &c. Et, Nisi Dñs custodierit ciuitatẽ, &c. Psal. 126 At verò dilectis suis Dominus dabit pacem, & trãquillitatẽ, vt quietè dormiãt, nec sit qui exterreat eos: dabit etiã fructũ vẽtris, & filios quibus hæreditatẽ suã relinquãt. Id etiã breuiter indicat ille versiculus: Neq; ab oriente, nec ab occi-

F dente, &c. Pro quo alij verterunt: Neq; ab oriẽte, nec ab occidẽte, neq; à deserto venit exaltatio: quoniã Deus iudex est: hoc est, Psal. 74. nulla arte, nullaq; ratione atq; industria, inuito aut nõ fauente Deo, opes, aut potentiã, aut dignitatẽ assequi homines poterũt: cùm harũ rerũ dispẽsatio ad vnum illũ pertineat, qui quoniam æquissimus est mundi arbiter, singulis merita vel præmia, vel supplicia prout Dei libitum est, distribuit. Hinc euenit, vt de carcere catenisq; (vt Salomon ait) interdum quis egrediatur ad reg- Eccles. 4. num: & alius natus in regno inopia consumatur. ¶ Hæc autem omnia quæ diximus fratres, vera esse nemo dubitare potest, quãdo ea sacrarum literarum testimonijs consignata sunt. Quod si ita est, ex his colligere pij omnes possunt, quàm quieto & tranquillo animo eos in quauis calamitate esse oporteat, quando

talem

talem in cœlo parentem & custodem habet, vt meritò cum Propheta dicere possint: In pace, in idipsum dormiá & requiescam: A
Psal. 4. quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me: siue vt D. Hier. vertit, Singulariter in spe securum habitare fecisti me. Hinc etiam colligere improbi homines possunt, quàm vani & irriti sint omnes eorum conatus, qui aduerso Deo salutem, opes, & terrena bona sibi comparare student: vt multum enim sudent, & neruos omnes intendant, operam tamen atque oleum perdent, & ipsi suo periculo eruditi, intelligent verũ esse quod à Propheta dictum est: Concipietis ardorẽ, & parietis stipulam. Hoc est,
Isai. 33. consilia quæ animis agitatis, erũt leuitate & inanitate cum attritis paleis conferenda: opus quod quasi parturientis nixu tandem editis, erit cum arida stipula comparandum. Sed ad rem.

✠. IIII.

¶ Cùm ergo nec Philippus nec Andreas satis aptè ad propositam B
quæstionem respondissent: iubet Dominus discipulis, vt homines discumbere, & ad prandium parari faciant. In quo discipulorum obedientia commendatur: qui cùm non haberent quod tãtæ multitudini sufficeret, nihil tamen aut causantes aut morantes iussa Domini capessunt, & ad prandium discumbere iubent. Accepit ergo Dominus panes, & gratias agens fregit, dabatque discipulis vt apponerent turbæ. Vbi primo loco illud à nobis notandũ est, quòd cùm eiusdem virtutis esset, & illis panibus, & sine illis homines satiare: non tamen Dominus exiguum illum conatũ negligẽdum putauit, quem ille virtute ac benedictione sua multiplicauit. Hoc autem exemplo docemur, quod quamuis singulare Dei beneficium sit quòd iustificamur, quòdque de virtute
August. proficimus in virtutem (ait enim D. August. Dono tuo Domine C
accẽdimur, & sursum ferimur, & inardescimus, & imus, & ascensiones in corde nostro disponimus in valle lachrymarũ, & cãtamus canticũ graduũ) quanuis inquã, & ingressus & progressus ad vitã singulare Dei munus sit, tamẽ aliquid à nobis exigit: nec præstare ipse vult quod & suum & summum est, nisi nos illud etiam offeramus, quod nostrum est, quàmlibet exiguum sit. Quantò enim plus est quod ille præstat, quàm quod à nobis postulat? Quid n. is pro salute nostra non pertulit? quid verò à nobis nisi charitatẽ (in qua summa legis sita est) poscit? Nisi tamen hoc exignũ præstiterimus, summum illud & maximum non impetrabimus. Nos ergo per Dei gratiam quod possumus, velut quædam virtutum semina offeramus: Dominus autem multiplicabit semen nostrũ.

&

D & augebit incrementa frugum iustitiæ nostræ. Verissimè enim dictum est: Qui habet, dabitur ei, & abundabit: hoc est, exigua præstanti, magna conferentur. Vehementer autem dolendũ erit, si per socordiam nostram paululum hoc quòd à nobis petitur, exhibere nolentes, Christi benedictionẽ & gratiam amittamus. ¶ Iá verò ad delictorũ veniã consequendã (quod est huius sacri tẽporis proprium) quid minus à nobis quàm pœnitẽtia & peccatorum confessio exigi potuit? Quid.n. clementius, quàm supplici dolore confessionis, gratiã impetrare remissionis, quam tamen Christus Dominus sanguinis sui effusione nobis promeruit. Sed quàm pauci sunt qui vel hoc precio hanc sibi gratiã parare velint? Imo verò inquiet aliquis: Nemo fidelium est, qui nõ hoc sacro tẽpore cõfiteatur. Sit ita sanè. Sed quotus quisq; tamen est qui rectè cõfiteatur? Cùm.n. tã multi sint, qui peracta cõfessione
E nihil ex pristinis moribus deponãt, cùm ijsdẽ odijs, libidinibus, detractionibus, periurijs, mẽdacijs, quibus anteà seruiebãt, protinus inquinentur: quo indicio credam eos Christi spũm & gratiam, sacramẽtorum virtute percepisse? Quod si rursùm quæras, qua potissimùm in re isti dũ cõfitẽtur deficiãt, multa quidẽ sunt: sed illud imprimis quòd vitã suã plerq; non excutiunt: sed impræmiditati atq; imparati prorsus ad hoc munus accedũt: deide quòd peccatorũ occasiones nõ deserunt: tum quod ablatas siue res, siue famã proximi minimè restituũt. Hæc & ijs similia concionator poterit hoc in loco pro ratione temporis latius tractare. Satis enim est, aditum illi ad hæc aperuisse.

Accepit ergo Dñs panes istos ordeaceos, & primùm quidem Patri gratias agit: nos exemplo suo docẽs, vt ante prandium mẽ
F tem ad cęlestem Patrem eleuemus, qui nobis omnia præbet abũdanter ad fruẽdum: cuius beneficio pascimur: cuius prouidentia regimur: cui⁹ imperio nobis omnis creatura deseruit: qui omnia subiecit pedibus nostris, oues, & boues, insuper & pecora campi. *Psal. 8.* Sed vsq; adeò tamen Christiani populi mores degenerarunt, vt si vti aliquis nobilis cibum sumpturus, orationẽ prius fundat, nõ desint qui illum tãquã ineptum atq; imprudentẽ pleno cachino excipiãt. Quis igitur vel hoc vno indicio miserandã seculi huius corruptionẽ non videat, quando adeò Christi doctrina & exempla, imò & ipse Christus contẽnitur, vt Christum imitari probri loco habeatur? Qualis (inquit Saluian⁹) inter Christianos Christi honor est, vbi religio facit ignobilem? *Saluian.*

Denique vbi omnes expleti sunt, præcepit Dñs discipulis vt

fragmenta colligerent, quæ supererant, ne perirent. Quid igitur A
ad te Domine, si panis ordeacei fragmenta, quæ solo manuum
tuarum contactu aucta sunt, pereant? Si ergo hæc vilia perire nõ
pateris, quomodo animas patieris interire, quas non manuum
tuarum contactu, sed earundem vulneribus redemisti? Si panis
ordeacei fragmenta, qui non tam hominum quàm iumentorum
cibus est, perire sentis: quo affectu eris, cùm tot animas perire vi
deas, quas ad imaginẽ tuã cõdidisti? quarum obsequio cœlũ, ter
ras, maria, & cætera oía addixisti? & propter quarũ salutẽ e cœlo
in terrã descendisti, mortẽq; acerbissimam oppetisti? Vnde con
sequens est, vt nõ sine summo dolore (si in illum dolor modò ca-
dere posset) tot in mundo animas ad interitum properare cer-
neret. Qui enim initio huius sacræ lectionis (vt Marcus refert) su-
Marc. 6. per hos ipsos homines misertus est, quia erant sicut oues non ha-
bentes pastorẽ: quomodo nõ miserebitur, cùm tot nunc animas B
videat in faucibus esse luporum? Quamobrem vel ob hoc ipsum
danda nobis opera est fratres, vt hac Dño Saluatori doloris cau-
sam adimamus: quod faciemus, si à morte ad vitam per veram
pœnitentiam hoc sacro tempore resurgentes, & anteactæ vitæ
crimina damnantes, omniumque peccatorum occasiones forti
& inuicto animo præscindentes, nouam vitam inchoemus, & in
ea diuina aspirante gratia ad finem vsque perseueremus: vt sic
tandem æternam vitam ad quam conditi sumus, largiente Do-
mino percipere mereamur.

In eadem Dominica quarta in Quadragesi. concio secunda, in qua lectio Euãgelica explanatur. C

THE. Dixit Dominus ad Philippum: Vnde eme
mus panes vt manducent hi? Hoc autem dicebat ten-
tans eum, &c. Ioan. 6.

Biit Iesus trans mare Galileæ quod est Tyberiadis, & sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa quæ faciebat super his qui infirmabantur. Erant quidem multæ aliæ causæ propter quas Christũ homines sequebantur: sed hæc tn imprimis memoratur,

quòd

D quòd videlicet salutem desperatis morbis cōferebat. Potuisset quidem Dns signa alia rudis populi iudicio magnificētiora edere (qualia ea erant quæ Pharisæi è cœlo petebāt: cuiusmodi fuerunt, quæ Iesus Naue, & Isaias Propheta ediderūt, quorum alter Solē in cœlo immotū stare, alter etiā retrocedere fecit) sed tñ Iesus noster nominis sui memor, ea præcipuè signa edere curabat, quæ salutē hominibus afferrent, quæ signa simul essent & beneficia: quorū altero diuinitatis suæ potentiā, altero suā in homines charitatem declararet. Quare non mirum est, si illū magna hominum turba sequeretur, cùm eius opera non minus sibi salutaria, quàm illi honorifica essent: cùm omnes homines natura stimulante salutem & cōmoda sua vbiquè sectentur.

Cùm ergo hanc tantam hominum turbam Dns vidisset, di-
E xit ad Philippum: *Vnde ememus panes vt manducent hi? Hoc autem dicebat tēptans eum, ipse enim sciebat quid esset facturus.* Magna certè subtilisquè tentatio: neque adeò mirū est, ea captū fuisse Philippū. Si n. ab eo Dns quæsisset, quid faciemus, quò hanc tantam turbam reficiamus? fortasse Philippus respondisset: Dne tu omnia nosti, tuum est hoc scire, nostrum autem consilijs & iussis tuis obtemperare. Sed cùm is emendi verbo vsus esset, nec Philippus tentationis vim in eo verbo latentem animaduertisset, sed simpliciter Dominum de emendis panibus interrogasse crederet: non prorsus inepte ad quæstionem propositam respondit, cùm ducentorum denariorum panes ad id sufficere non posse dixerit. Neque enim alienum erat à Dno, discipulis emendi curam cōmittere, quando hoc ipsum proditori discipulo præceptū ab eo fuisse crediderunt, cùm illi pridie quàm pateretur dixit:
F Quod facis, fac citò. Illi enim quæ essent necessaria ad diem festum emere, Dnm præcepisse crediderūt. Cùm ergo adeò subtiliter tentatio hęc à Dno fuerit instructa, quærendū nobis est, quid potissimū cœlestis magister hac tentatione captare voluerit. Nō enim leuiter hoc præceptoris consilium pretereundum est. ¶ Vt igitur cōmodius huic quæstioni respondeamus, statuēdum prius est, tria esse (quod ad moralem vitam attinet) hominum genera: quidam enim affectibus solùm, quidam ratione tantum, quidam fide quę supra rationem est, vitam moderantur. Primum autem genus eorum est, qui affectibus & cupiditatibus suis more pecudum se regendos tradiderunt. De quibus Propheta ait: Homo cum in honore esset non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus & similis factus est illis. Sicut *Psal. 48.*

enim iumẽta solis appetitionibus ducuntur, quia ratione carẽt: A
ita sunt inter homines quidã adeò & religionis suæ, & humanæ dignitatis obliti, vt neglecto fidei & rationis iudicio, quò cupiditatis impetus vocat, eò præcipites ferantur. Hi planè paululum à iumentis differre videntur, quandoquidem iumentorum more non ratione & consilio, sed cupiditate & impetu ad res agendas non eunt, sed feruntur. ¶ Sunt rursus alij, qui nõ ferinis motibus, sed ratione (quæ hominis propria est) vitam instituũt. Hi autem quanuis meliore conditione sint, non tamen ratione sola dulce ab omni errore immunes sunt. Humana quippe ratio post communem naturæ lapsum, nisi fidei lumine illustretur, ad piè & religiosè viuendum minimè sufficit. Hoc enim lumine destituta, quanuis multa rectè definiat, in multis tã hallu-
Cicero. cinatur. Hac enim ratione institutus Cicero, ab omni iniuria ma B
nus abstinere iubet, nisi vbi quis fuerit iniuria lacessit⁹. Cui qui-
Matth. 5 dem sententiæ doctrina Dñi Saluatoris aduersatur, qui & inimicos diligere, de malemerẽtibus benemereri, & pro illis orare iubet. Neq; hoc solùm in Euangelio, sed in lege etiã continetur: sic enim legislator ait: Nõ quæres vltionẽ, nec memor eris iniuriæ
Cicero. in offi. ciuium tuorũ. Idẽ etiã Cicero, animũ à natura bene informatũ nemini velle parere ait, nisi præcipiẽti aut docẽti, aut vtilitatis
1. Pet. 2. causa iustè & legitimè imperãti. At Petrus Apostolus lõgè aliud suadet, cùm omni humanæ creaturæ propter Deum nos subijci velit. Deniq; ex hac ipsa ratione humana prudentia originẽ ducit: quæ cùm humanæ vitæ clauum teneat, frequẽter tã diuinis traditionibus aduersatur. Hæc nãquè pastores Ecclesiæ modestè se gerere, & dignitatem suã fide ac virtutibus magis quàm domestico splendore tueri admonet: at humana prudentia diuer- C
sum vitæ genus sub autoritatis & dignitatis velamine instituit. Quæ res facilè indicat, nõ esse humanæ rationi tanquam certo duci omnibus in rebus adhærendum. ¶ Sunt rursus alij meliore vtentes consilio, qui nec affectibus, nec solius nudæ rationis ductu, sed fide & diuina institutione vitam suam moderãtur: qualis sanctus ille Rex erat qui dicebat: Lucerna pedibus meis verbum tuum, & lumen semitis meis. Et iterum: Testimonia tua meditatio mea est, & consilium meum iustificationes tuę: siue vt alij verterũt, iustificationes tuæ, cõsiliarij mei sunt. Quod perinde est ac si diceret: Nequaquam Domine humanum errorem, sed præceptiones tuas in consilium adhibeo, illarũ ductũ & cõsiliũ sequor. Hæc propria Christiani vita est, hæc regia in cęlũ

D via, qua Sancti omnes ingressi sunt. ¶ Hac enim Pater omnium credẽtium Abraham ingressus est, cùm ad præceptum Dñi, patriá, parẽtes, cognatos, amicos, domum, & nota arua deseruit, & ibat (vt Apostolus ait) quò nesciebat, humano sensui ac prudentiæ diuinum iudicium & imperium præferens. Hac ingressus est Moses, qui non veritus animositatem regis, afflictum populum ab eius tyrannide, rudis ouium pastor ad imperium Domini eripere ausus est. Hac mari vt se aperiret, & rupi vt aquam funderet imperauit, & bellicosissimos populos precibus magis quàm armis fudit atque deiecit. Hoc igitur fidelis hominis proprium est, aduersus omnia humanæ prudentiæ consilia diuinæ sapientiæ decreta anteferre. Itaquè cùm Dominus in Euangelio præcipit, ne de victu, aut vestitu, cæterisquè rebus ad vsum vitæ pertinentibus solicitissimus (quandoquidem cœlestis Pater qui hæc
E omnia nouit, solicitus sit pro nobis, modò nos illi morigeros obsequentesq; præbeamus) hoc à nobis exigit, vt reclamãte etiam ratione, nec vllam salutis opem ostendente, omnem nostram solicitudinem in illum proijciamus: certius in vno illo præsidiũ, quàm in omnibus Crœsi diuitijs habituri. Hoc igitur (vt verè dicam) Christiani hominis maximè propriũ est, vitam scilicet fide vitam suam moderari, nec rationi cùm aduersa illi fuerit, sed Deo præcipienti credere. In multis namquè alijs virtutibus, aliqua saltem ratione cum Philosophis consentimus: hoc tamen discrimine ab illis potissimùm secernimur, quòd illi quidem fidem ignorantes, nudam rationem vitæ ducem amplectebantur: nos contrà, fidem atque diuinum lumen in omnibus quæ agenda sunt, posthabita plerumquè humana ratione sequimur.

F Hanc autem siue fidem, siue fiduciam (mirabile dictu est) quanta Dominus à nobis religione exigat, quàm seuere in omnibus ferè Prophetarũ libris eos accusat, qui eius ope neglecta, totos sese ad humana præsidia contulerunt. Iam verò cur idem Dominus adeò indignè tulit, quòd populus sibi sub Samuele Regem postulauerit, vt signis etiam cœlestibus hanc eorum temeritatem exprobrauerit: & ad Samuelem dixerit: Non te spreuerũt, sed me, ne regnem super eos? Quid ais Domine? An non sub tuæ quoque prouidentiæ cura erant, cùm rerum summa apud Reges fuerit, quemadmodum cùm apud iudices anteà esset? Ita planè: sed multo magis tamen diuinæ prouidentiæ & arbitrio sub iudicibus quos ille frequenter eligebat, quàm sub regibus, qui non electione sed propagatione creabantur subeerat: ideoq;

se ab eis repulsum grauiter queritur, quòd videlicet more Gentium, non fide & spe, sed armis & humanæ prudentiæ consilijs Rempub.suam tutam fore arbitrabãtur. Quod quidẽ apertè Samueli votis eorum obsistenti significarunt dicentes: Nequaquã: Rex enim erit super nos, & erimus nos quoque sicut omnes gentes, & iudicabit nos rex noster, & egredietur ante nos, & pugnabit bella nostra pro nobis. Quibus verbis non obscurè significauerunt, se & communem gẽtium morem sequi, & humanis præsidijs atq; cõsilijs magis, quã Dei nutu Rẽpub.suã seruare voluisse. A

Autor ergo fidei nostræ & consummator Dñs Iesus (sic enim illum Apostolus vocat) vt hanc fidem toties in Euangelicis literis cõmendauit, ita eam vehementer à nobis exigit, & in eamodò discipulum examinat: an videlicet tot inspectis antea miraculis, tantum in fide profecisset, vt quãuis nullam ibi opem humana ratio polliceretur, fides tamen hoc inueniret, quod ratio deprehendere non poterat. Sed infirmus adhuc in fide discipulus, tot à præceptore de fide doctrinis imbutus, nondum cõperuenerat, vt crederet sine cõmeatu tantam illam multitudinem refici posse. ¶ Neque mirũ si rudis piscator in hac re lapsus est, cùm magnus ille Moses legislator in similem pene errorem incidit, cùm cibum in deserto tot hominũ milibus quos ab Ægypto eduxerat, inueniri posse vix crediderit. Idéq; cum Aarone fratre simili diffidentia ad aquas cõtradictionis lapsus est: cuius rei gratia vterq; ab ingressu promissæ Iudæis terræ prohibitus fuit. ¶ Neque mirum tantos viros in hunc lapsum incidisse, quandoquidem hoc fidei genus supra naturam supraquè facultatem hominis positũ, maximè arduũ atq; difficile est. Cum enim homo rationalis creatura sit, nihilque illi magis proprium quàm ratio sit, necesse profectò est, vt hominem quodãmodo exuat, supraq; rationis naturam assurgat, quisquis ea spreta, hunc ducem sequi debet. ¶ Vnde quanuis multis hoc clamoribus populo persuadere conemur, vix à quoquam impetrare possumus, vt cum humana præsidia desunt, vni Deo nitatur, atque vni illi rerum suarum curam cõmittat, & sibi quidem obediendi, illi autem sui curam gerendi partes tribuat. Quotus enim quisque est, qui visibilibus remedijs inuisibilia, & terrenis opibus cœlestes, diuinæ veritati nixus anteferat? ¶ Sed certè quo obnixius à nobis Dñs hanc fidem exigit, hoc nobis salutis nostræ certiora pignora & argumẽta præbet. Quomodo enim deesse illi diuina bonitas & veritas poterit, qui illius fide & imperio ductus, se omni humana

Num.20

B

C

ope

D ope nudauerit, vt vnum illũ intueretur, ab vno illo totus penderet, cæteraquè huius vitæ præsidia vt fragilia & inania pro nihilo duceret? Ipsa certè diuina bonitas & veritas concideret, si tali fidei & obedientiæ auxilia superna deessent. Hinc apud Isaiam Dns: Quærite (inquit) iudiciũ, subuenite oppresso, iudicate pupillo, defendite viduam, & venite & arguite me. Habet autem non vulgarẽ emphasim hoc arguendi verbum. Perinde enim est ac si diceret: Si vobis hæc ipsa præstãtibus aliqua in re defuero, potestatẽ vobis facio, vt meam fidem accusetis, quòd quæ vobis pollicitus sim, non præstem: & meam item bonitatem arguatis, quòd ingratus vestris in me obsequijs & muneribus existam: & meam etiam prouidẽtiam in crimen vocetis, quòd eorum curã abijciam, qui se & sua omnia tutelæ meæ crediderunt: & meas quoq; opes atque potẽtiã traducatis, qui adeò impotens & infirmus sim, vt vobis humana omnia præsidia propter me contẽnentibus, nihil opis afferam. Videtis ergo fratres, tanto nos fidẽtius & securius agere posse, quanto minus humanis auxilijs fulti, vni Deo vitæ nostræ tutelam cõmisimus? Hanc ergo Dns fidem in Philippo requirebat, vt in illo nos omnes erudiret, & quid à nobis præcipuè vellet insinuaret.

E

Sed cum Philippus nondũ tantos in fide processus habuisset, vt sine præsenti cõmeatu ali homines posse crederet, minus aptè respondisse videtur: *Ducentorum* (inquit) *denariorũ panes non sufficient eis, vt vnusquisq; modicum quid accipiat.* Neq; plus aliquid Andreas in eadem fide profecerat, qui simili diffidentia lapsus ait: *Est puer vnus hic, qui habet quinq; panes ordeaceos & duos pisces: sed hæc quid sunt inter tantos? Dicit ei Iesus: Facite homines discumbere. Erat aũtem fenũ multũ in loco. Discubuerunt ergo viri numero quasi quinq; millia. Accepit ergo Iesus panes, &c.* Quid necesse erat vt pauculos panes Dominus acciperet, qui sine illis, diuinitatis suæ potẽtia panes poterat ex nihilo creare? Minima quidem erat quinque panũ portio tot hominibus satiandis: sed ne hanc quidem negligendam Dns putauit, quò is magnam illam alimenti copiã subministraret. Simile exemplũ in Heliseo præcessit, qui ab ea vidua cuius grãde æs alienũ dissoluere voluit quæsiuit, an aliquid haberet in domo sua? Qua respõdẽte se nihil nisi parũ olei habere: ille paululũ hoc ita diuina virtute auxit, vt nõ solùm ad æs alienũ dissoluendũ, sed ad suã & filiorũ vitã tuendã satis esset. Vtroq; igitur exẽplo Dns indicare voluit, nos quoq; aliquid ex nostro quãlibet exiguũ sit, offerre debere, quò is diuitiarũ suarũ copiã in nos effun-

F

effundat. Quòd si nos exiguum hoc quod à nobis exigitur, præs- A
tare nolimus, ille vtiquè nos nequaquam diuitiarum suarum cõ
potes faciet. Vtilissimũ ergo comercij genus est, in quo tam exi-
gua hominis portio tam magnis diuinæ largitatis incrementis
cumulatur. Subijciamus aliquot huius rei exempla. In baptis-
Cyrillus. mate quidem (vt Cyrillus ait) infantulus dum in aqua mergitur
& extrahitur, Christi mortem & sepulturam repræsentat: hac
autem repræsentatione, eiusdem mortis Christi fructum & me-
ritum sibi ascisit. Ille igitur mortis suæ acerbitate vitam nobis
aperuit, nos imagine mortis eius expressa, idẽ premiũ accipimus.
Quãto ergo plus est quod ille præstat, quàm quod à nobis exigit?
Ab adultis verò eandem passionis suæ memoriam requirit, quò
eos eiusdẽ passionis participes reddat: vt quod ille obtinuit mo
riẽdo, tu assequaris mortẽ eius pie & sãctè meditãdo. Quid ergo il B
le amplius debuit cõferre? quid verò à te minus potuit requirere?
Iam verò pro calice aquæ frigidæ ad momentum exhibitæ mer
cedem pollicetur æternam: vt apertè liqueat, quanto plus sit
quod ille tribuit, quàm quod à nobis petit: sed plus illud non
accipiet, qui exiguum hoc præstare noluerit. Quod qui præstite-
Eccli. 51. rit, poterit sanè cum Ecclesiastico dicere: Modicum laboraui, &
inueni mihi multam requiem. Hæc autem philosophia fratres,
eos potissimùm accusat, qui tota vita stertentes, nec manum ad
aratrum porrigentes, salutis suæ negotium in solam diuinæ mi-
serationis benignitatem regerunt. Hos autem miraculi huius
exemplum arguit, in quo Dominus panes ad satiandam hanc
hominum turbam (nisi pauculis illis panibus allatis) augere
noluit.

Acceptis autem panibus (vt Marcus ait) eleuauit prius ocu- C
los in cœlum. O quis eos mentis oculos haberet, quibus in ipsa
vsq; Dñi viscera penetrans, quo affectu & religione pijssimos il
los oculos in cœlũ sustulerit intueri posset! Sic enim vbi quatridua-
nũ Lazarum à mortuis excitare parabat, cœlũ suspexerit, & Pa
tri gratias egit, à quo sciebat se illo nouo & insigni miraculo glo
rificãdum. Sicut autem hominibus in calamitate positis, cæteræ
quoq; calamitates & luctus quos in vita pertulerut se se offerũt,
qui præsentem dolorem augent: ita contrà in beneficijs diuinis
percipiendis, cætera quoque præterita beneficia sese pij homi-
nis menti ingerunt, quæ dilectionem & grati animi affectum in
benefactorem excitant. Sic igitur hoc in loco Saluator cum
in cœlum oculos ad Patrem sustulit, à quo se intelligebat
in-

D insigni illo miraculo magnificandum, præterita quoq; eius beneficia, atq; adeò futura omnia sibi ante oculos posuit: pro quibus tantum in paternam erga se bonitatem amore exarsit, quantum nullæ nequè hominum neq; Angelorum voces explicare queant. Sicut enim Christi charitatem, & paternam erga illum benignitatem nulla mens creata pro dignitate concipere, ita nulla oratio consequi poterit.

Eleuatis igitur in cœlum oculis, accepit in manibus suis panes. Quid mirum si tam magna panes illi incrementa acceperunt, quæ sacras illas manus rerum omnium creatrices contigerunt? Potestas enim panes augendi (vt D. Aug. ait) in manibus Christi erat, quarum contactu panes illi aucti sunt. Quare non immerito princeps ille in Euangelio manus Christi contactū ad vitam defunctæ filiæ reddendam petebat, cum diceret: Veni & E impone manum tuam super eam, & viuet. Sunt (ait Spōsa) manus Dñi tornatiles, aureæ, plenæ hyacinthis, hoc est, cœlestibus donis atq; virtutibus: sunt (vt B. Bern. ait) misericordia plenæ, quibus nec foramina desunt, per quæ miserationis eius in nos beneficia effluāt. His ergo manib⁹ fratres, vitæ vestræ rationes supplices & fidenter cōmittite, si vobis omnia prosperè cedere vultis. Sine huius enim prouidentiæ auxilio quid in vita firmū, quid prosperum & stabile ab humana infirmitate & prudentia expectari poterit? Qualis enim humana prouidentia sit, declarat Sapiens cum ait: Cogitationes mortalium timidæ, & incertæ omnes prouidentiæ nostræ. Qualis verò humana vis & potentia, ostendit Isaias cum ait: Erit fortitudo vestra quasi fauilla stupæ, & opus vestrum quasi scintilla, & succendetur vtrunque simul. F Qualis verò sit humanus conatus diuino auxilio destitutus, idē explicat cum ait: Concipietis ardorem, & parietis stipulā. Quid igitur de se sibi tā fragilis hominis natura polliceri queat? Quid magnum aut stabile ex eo manare poterit, cuius mens hebes, vires tenues, conatus irriti, & inanis solertia est?

Aug. *Matth. 9* *Cant. 5.* *Bern.* *Sap. 9.* *Isai.* *Isai. 33.*

Præsto tamen adest Pater ille cœlestis, qui res humanas non negligit, qui erranti lucē præfert, & auxilium pollicetur, & magnis promissis ad se vocat: vt illi innitamur, vt omnia salutis nostræ præsidia in vno eo collocemus. ¶ Quæ cùm ita sint, hoc præcipuum prudentis hominis officium est, vt omnia quæ orditur, diuinis manibus tractanda committat, humilique prece & fiducia ab eo impetrare studeat, vt manum illi suā ex alto porrigat, quò feliciter illi omnia cedant. Si enim hoc manus sancti patri-

archæ

triarchæ Iacob præstare potuerunt: qui de omnipotentis Domi A
ni manibus sperandum est? Cùm enim morituro seni duos filios Ioseph, Manassem & Effraim benedicendos obtulisset, & maiorem natu ad dexteram senis, minorem verò ad sinistrā posuisset, ille contrà cōmutatis manibus, dexteram quidē super Effraim, læuam autem supra Manassem posuit. Quod quidem grauiter
Gene.48 ferens Ioseph, patris manus inuertere nitebatur dicens: Non ita cōuenit pater, hic est enim primogenitus, pone manū dexteram tuā super eum. Si ergo tanti sanctus ille Patriarcha contactum illū religiosæ manus faciebat, vt illum feliciorem futurum crederet, quem dextera sancti viri manus contigisset: quid quæso de illarum manuum contactu sperandum est, quæ omnia condiderunt?

Cùm igitur summam hanc Philosophiam sancti viri omnes intelligerēt, sibi ipsis in omni negotio diffidentes, res omnes suas B
diuinis manibus supplici oratione & fiducia committebant. Sic sanctus Dauid, quamuis regijs opibus polleret, non tamen in arcu
Psal. 19. & gladio suo, sed in solo Deo se spem omnem salutis positam habere testatur cùm ait: Hi in curribus & hi in equis, nos autē in nomine Dei nostri inuocabimus: ipsi obligati sunt & ceciderūt, nos autem surreximus & erecti sumus. Sic igitur sancti Dei homines viribus suis suoq; iudicio & prudentiæ diffisi, ad diuinam opem omnibus in rebus confugiebant. Vnde quidam ex sanctis illis eremi patribus ad hunc modum cum Deo egisse memoratur: Ego Domine quid mihi expediat ignoro, scio tamen quid ad gloriam tuam spectet, nempe obseruatio mandatorum tuorum: hanc ergo vterque rationē ineamus, vt ego quæ ad gloriam tuam, tu verò quæ ad salutem meam pertinent, al- C
terno studio solicitè curemus. Simile pactum quisque nostrum fratres, cum Deo pasciscī deberet: hac tamen lege, vt siquando res nostras in diuersum cadere viderimus, non continuò spē abij
Auguſt. ciamus, cū quid nobis expediat prorsus ignoremus. Hinc D. Aug. multa sibi in vita contigisse ait, quæ maximo sibi nocuméto futura esse credebat, successo verò tēporis intellexit, nihil illi con modiu seuenire potuisse. ¶ Generosus accipiter (quem sublimi-
Simil. petā vocant) ardeā in sublimi volatem aggressurus, non aduersus illā rectā cōtendit: sed in obliquam partem volatum dirigēs, magis illam fugere, quàm petere videtur: qui tamen hoc volatu in diuersam partem commutato, superior illa effectus, ex alto se in eā rapido impetu demittit, ac tandē interimit. Simile quid

dam

D dam pijs hominibus frequenter euenit, vt quæ res humano iudicio nocituræ videbantur, illis tandẽ præter spẽ omnem maximè salutares fiant. Cùm sanctus ille Ioseph, à fratribus in Ægyptũ venditus fuisset, quis crederet hoc ad illius gloriam pertinere? Hactamen via illum Dominus Ægypti principẽ, & mundi saluatorem fecit. Tales igitur exitus fratres habent, ea quæ diuinis manibus, hoc est diuinæ prouidentiæ committuntur.

Quid igitur ex his quæ hactenus dicta sunt sequitur? Illud certe fratres, vt harũ manuũ opem fidelis homo in omni negotio ita petat, vt nihil agere, nihil moliri, nihil cum animo suo cogitare, aut decernere audeat, ad quod earum auxilium, hoc est, diuini numinis præsentiam nõ requirat. Hinc Moses ad promissam terram occupandam pergens, instanter Dominum orabat, vt cum populo suo pergere dignaretur: Alioqui nisi nobiscũ, inquit, gradiaris, ne educas nos de loco isto. Melius enim nobis est in hoc arido & squalenti deserto viram agere, quàm sine tuo ductu felicissimã Cananæorũ terram occupare. Sciebat enim vir sanctus sine huius præsentiæ fauore nihil hominibus lætum, nihil prosperum accidere posse. ¶ Quid enim aliud esse putatis in causa fratres, cur tam multa negotia votis nostris minimè respondent? cur nostrorum sæpè consiliorum euentus infelicissimi sint? cur quæ prudenter deliberata & definita putabamus, in diuersum cadant? cur quæ nobis quietem animi paritura credebamus, ingentem curarum materiam præbeant? cur coniugia filijs destinata, quæ familiæ decus præbitura iudicabantur, eisdem sæpè labem & maculam sempiternam inurant? nisi quòd nostris tantum cõsilijs & humanæ prudentiæ nixi, neque Dominum consulimus, nec opẽ eius implorauimus, nec eum consiliorũ nostrorũ participẽ facimus: quasi non ab eo res humanæ penderent, quasq; nos ipsi nobis sine illius præsidio ad omnia sufficere posse crederemus. Hac enim de causa sanctissimus alioqui vir Iosue, cæteriq; principes cum eo decepti sunt, cùm Gabaonitas in fidẽ suam receperunt: Quoniam (vt Scriptura tradit) os Dñi non interrogauerũt. Denique quantum sit discriminis inter ea quæ hominum industria aut diuina ope fiunt, satis apertè Apostolus Petrus exemplo suo adumbrauit, qui missus à Domino laxare retia in mare, cùm per totam noctem diu conando nihil profecisset, iactis postmodum ad imperium Domini retibus, adeò copiosam piscium multitudinem cepit, vt duas nauiculas impleret. Tanta in diuina ope fœcunditas, tanta in humanis opibus steri-

Exod. 34

E

F

Iosu. 9

Luc. 5

sterilitas est: vt non solùm conatus hominum sint irriti, sed frequenter etiam noxij, & perniciem conantibus afferant. Quod peruersi Saulis regis studia facilè indicant: quò enim magis Dauidem oppri nere, & sibi regnoquè suo consulere nitebatur, eò magis Dauidis gloriam persequendo illustrabat, & maius sibi dedecus & ignominiam inurebat. A

Luc.9. Accipiens ergo Dominus panes (vt Lucas ait) benedixit: Formam autem benedictionis Ioannes exprimit, cum illum Patri gratias egisse cōmemorat. Mos enim Christi Domini erat, vt ne frustrum quidem panis sine diuinis laudibus & gratiarum actione perciperet. Vnde peracta nouissima cœna, hymno dicto exiuit in montem oliuarum. Ad huius autem beneficij laudem Propheta nos hortatur, cum inter cætera Domini beneficia hoc etiā commemorat: Psal.147 Qui posuit fines tuos pacem, & adipe frumenti satiat te. Gene.48 Quod quidem præceptum non paruo affectu se sanctus ille Patriarcha implesse testatur, cum ait: Deus in cuius cospectu ambulauerūt patres mei, Deus qui pascit me ab adolescētia mea vsquè ad præsentem diem. Neque alimoniam tantùm, sed omnia etiam illa quæ imperitum vulgus fortunæ bona appellat, & fortunæ tribuit, Deo idem sanctus Patriarcha accepta ferebat cum diceret: Gene.32. Domine minor sum cunctis miserationibus tuis, & veritate tua quam explesti seruo tuo. In baculo meo transiui Iordanem istum, & nunc cum duabus turmis reuertor. Aduersus autē quotidiani huius beneficij immemores clamat per Hieremiam Hiere. 5. Dominus: Et non dixerunt metuamus Dominum, qui dat nobis pluuiam temporaneam & serotinam, plenitudinem annuæ messis custodientem nobis. Quæ omnia fratres vehementer eos accusant, qui terrenis bonis affluentes, & ad mensam quotidie omnis generis dapibus refertam accumbētes, nunquam oculos in cœlū tollunt: nec tantorum munerum largitorem suspiciunt: neq; debitas pro tantis muneribus gratias agunt: nequé illis vnquam in mentem venit, cuius sint bona illa omnia, quibus eorum mensæ implentur & exornantur: quorum nihil est, quod non explenissimo illo diuinæ bonitatis fonte dimanet. Eius enim prouidētia & imperio labuntur flumina, spirant auræ, florent terræ, virent arborum frondibus syluæ, fœtificant animantia, procreāt nouos pisces mirabili fecunditate maria, & cęli continuis imbribus stātis anni temporibus irrigant terram: & omnis deniquè (vt Apostolus ait) in obsequium hominis corporalis creatura parturit. Isai.40. Hinc Propheta: Leuate, inquit, in excelsum oculos vestros, & B C

videt

A D videte quis creauit hæc. Qui educit in numero militiam eorũ, & omnes ex nomine vocat. Qui emittit lucem, & vadit & obedit illi in tremore. Stellæ quoque steterunt in custodijs suis, vocatæ sunt, & dixerunt: Adsumus. Cùm ergo tot vndiquè diuinis opibus & beneficijs circumfluamus, quæ tanta hæc obliuio, imò verò lethargia est, vt inter tot diuinæ largitatis munera adeò ingrati & immemores inueniamur? ¶ Si quis peregrinus hospitio benignissimi alicuius hominis exceptus, & humanissimè tractatus, & splendida quoque cœna refectus, posterò die proficiscens, nec vale quidem hospiti diceret, nec aliquam grati animi significationem ostẽderet: an non hunc vel amentem, vel stupidum, & stipitem magis quàm hominem meritò iudicaremus? Tu igitur qui gratuito diuinæ pietatis beneficio bonis omnibus affluis, pasceris, & ornaris: quomodo non ex ferreo isto pectore

Baruch. 3

Simil.

E vox saltem aliqua laudis & grati animi nũtia erumpit, quæ Deũ istorum omnium bonorum autorem profiteatur? Cur non ad diuitem mensam muneribusquè diuinis instructam accumbẽs, non saltem cogitatione voluis, quàm multi eo ipso die vix cibario pane satiẽtur? quàm multi delicias putarent, si vel reliquijs mensæ tuæ fruerentur? quàm multi immẽsis corporis laboribus, quàm multi grauissimis periculis terra mariq; exhaustis, quàm multi non vitæ solum sed etiam animæ dispendijs victum sibi comparent, quem tibi Dominus adeò largè suppeditat, vt hoc saltem nomine gratias illi agas, quòd in tanta inopum & miserorum turba, tibi rerum omnium copia sine vllo tuo labore eius beneficio suppetat? Christus Dei Patris filius, vniuersorum hæres ac Dominus pro ordeaceo pane gratias agit: tu pro tã mul-

C F tis delicijs Deo ingratus existis! ¶ Quòd si minus te ad hoc iustitiæ munus & officium mouet, vtilitatis certè ratio mouere debuisset. Nihil enim ita noua beneficia cumulat, quàm veterum gratitudo. Tunc enim illud Salomonis impletur: Ad locum vnde exeunt flumina reuertuntur, vt iterum fluant. Ad Deum quippe beneficia redeunt, cùm ea illi accepta referimus, & pro illis velut quoddã gratuiti animi pretium soluimus. Quo facto eadẽ ad nos beneficia refluunt: quia sicut ingratus animus est tanquã ventus vrens, fluenta exsiccans diuinæ gratiæ: ita contrà pius & gratus velut pluuius auster est, qui copiosum in nos diuinæ gratiæ imbrem è cœlo demittit. Quod intelligens Propheta, orationem semper cum diuina laude coniungit: dum enim Deum propter vetera beneficia laudat, aditum sibi ad noua petenda

Eccles. 1.

parat.

parat. Vnde ait: Laudans inuocabo Dominum, & ab inimicis meis saluus ero. Facilè enim eius opem & misericordiam impetrabo, cùm me illi propter anteacta beneficia gratum & officiosum præbuero. Hinc etiam pro eo quod nos legimus: Sicut adipe & pinguedine repleatur anima mea, alij verterunt: Tanquã adipe & pinguedine satiabitur anima mea, cum labijs exultationis laudabit os meum. Hoc est, Tunc spiritualibus delitijs affluam, tunc bonis omnibus redundabo: cùm mirabilem erga me beneficentiam tuã Domine, lætissimis & iucundissimis vocibus collaudauero. Hac igitur de causa Saluator priusquã panes destribueret, Patri gratias agit: quo nos exemplo suo ad idem grati animi obsequium pro innumeris eius beneficijs inuitaret: vt hoc debito pietatis affectu diuina beneficia quotidie recolentes, & quàm multa ab eo dona perceperimus cum animo nostro cogitantes, eiusquè misericordias perpetuò cum Propheta canentes, nouis quotidie beneficijs ab eo non solùm in præsenti, sed etiam in futura vita cumulari mereamur.

In eadem Dominica quarta in Quadragesima concio tertia: quæ post explanationem lectionis Euangelicæ, occasione sumpta dominici conuiuij quo Dominus esurientem pop. pauit, de eleemosynæ [illegible] agit: quæ ad peccatorum remissionem (quam hoc sacro pœnitentiæ tempore quærimus) plurimum valet.

THE. Sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa quæ faciebat super his qui infirmabantur. Ioan. 6.

TAm multæ sunt ac variæ rationes fratres dilectissimi, propter quas cuncti mortales conditorem suum sequi, atque diligere tenentur, vt nulla vis orationis neq; hominum, neque Angelorum eas pro dignitate explicare queat. Quia tamen varia sunt hominum ingenia, varijquè mores: ita variè quoque homines hisce

D hisce rationibus ad eum sequendum commouentur. Alij enim illum sequuntur vt vitam, salutem, & terrenas opes illius beneficio adipiscantur: quemadmodum olim eum pleriquè Iudæorum sequebantur, huiusmodi bona captantes, quæ cultoribus suis Dñs in ea lege pollicebatur. Alij verò diuinæ seueritatis, & iudicij metu, quemadmodum illum sequebantur, qui per prophetam dicunt: A timore tuo Domine concepimus, & quasi parturiuimus, & peperimus spiritũ. Alij verò cœlestis patriæ atque mercedis æternæ amore incensi: vt is qui dicebat: Inclinaui cor meum ad faciendas iustificationes tuas, propter æternam retributionem. Sic enim D. Hierony. ex Hebr. vertit. Alij verò spiritualium bonorum pręgustata dulcedine, toto ad illum desiderio feruntur: vt adolescentulæ illæ quæ in Cant. dicunt: Pòst te in odorem vnguentorum tuorum curremus. Vt enim D. Grego. ait: Cùm anima magno desiderio ad cœlestia inhiat, miro modo hoc ipsum quod percipere quærit, iam degustat. Quæ quidem suauitas quò magis placet, hòc velocius hominem currere facit. Et quidem hos nouissimos vehementer pòst se allicit, trahitquè dulcedo illa cœlestis. Verè enim à Poëta dictum est, Trahit sua quemq; voluptas. Verùm inter hæc ipsa potentius ad Christum trahit, vidisse signa quæ facit super his qui animo infirmantur. Habet enim suos quoque langores animus: qui & vehementius nocent, & acerbius torquent, & difficiliùs curantur. Si enim corpus ęgrotat, cùm vel sanguis feruet, vel calor immoderatus exæstuat, vel bilis exundat: quomodo nõ ęgrotabit animus, cùm libidine, auaritia, odio, inuidia, cæterisquè cupiditatibus velut fascibus quibusdam inflãmatur? Quis autẽ nõ videat has omnes animorum pestes & grauiùs nocere, & difficiliùs curari? Quotusquisq; enim est, qui animo suo imperet? qui cupiditates coerceat? quiq; affectus omnes rationis atq; timoris Dñi freno moderetur? Quisquis verò hisce cupiditatibus sem paddictus fuit, qui se totũ corporis delitijs, iocis, lusibus, libidinibus, cęterisq; vanitatũ studijs dedit, sępeq; conat⁹ animũ ab his reuocare, difficillimũ ac penè ĩpossibile hoc sibi esse iudicabat: vbi is ad Dñm toto corde cõuersus, & in benedictionib⁹ dulcedinis ab eo pręuentus, omnia illa quæ deperibat, odisse incipit ac fastidire: & quod ei penè impossibile videbatur, non modò possibile, sed etiã facilè ac suaue per Dei gratiam effectum videt: quomodo hic tantorum malorum medicum non diligat? non veneretur? non sequatur? Hoc enim fecit Dęmoniacus ille à Domino cura-

Isai. 26.

Psal. 118

Hierony.

E

F

curatus:qui vbi desperatam eius beneficio salutem adeptus est, A
illum quocunquè pergeret, sequi desiderabat. Si enim autores non pœnitendi referunt,leones quosdam,qui ab hominibus extracta à pedibus spina curati, vel aliquo alio beneficio affecti fuerunt,perpetuò benefactores suos secutos fuisse:qui dimirum, si qui tot vitiorum spinas cordi suo infixas (quas euellere ipsi nunquam potuerunt) Domini beneficio extractas sentiunt, illũ sequantur quocumq; ierit? ¶ Sic illum planè sequebantur mulieres illæ,quæ & à morbis corporis & animæ curatæ, & à Dæmonibus liberatæ erant: quæ medicum & seruatorem suum quocumquè pergeret comitabantur,illiquè de facultatibus suis ministrabant, se & sua omnia illi tradentes, cuius pietate & gratia
Cyprian. tot mala euaserant. ¶ Hac etiam de causa D.Cyprianus in Epistola ad Donatum,se & mũdum reliquisse,& Christianæ religioni adhæsisse scribit:quòd vitia & turbulẽtos animi affectus quos B
ille immedicabiles esse credebat,sacri baptismati virtute, Spiritusq; cœlestis afflatu facillimè curauerit. Hæc autem doctrina ad eos potissimùm pertinet, qui de vitæ suæ commutatione, & vitiorum (quibus diu assueuerunt) victoria desperant: qui non aduertunt id quod apud homines est impossibile (si naturæ infirmitatem spectes) diuinæ gratiæ virtuti & possibile & facile esse.

Hac etiam de causa multi (qui cœlestis illius panis, qui in Eucharistia continetur virtute à multis animæ morbis curati, & miris modis refecti ac recreati sunt) magna auiditate & fame ad illum frequenter suscipiendum aspirant, vt eius assidua refectione in eis perficiatur, quod eius diuina virtute cœptum
August. in expositi. Symbol. fidei. est. Hinc D. Augustinus: Quia per peccatum inquit, sumus vul C
nerati, necesse est vt nostris vulneribus medicinã adhibeamus. Medicina verò summa est, venerabile sacramentum corporis & sanguinis Domini. ¶ Hoc ergo tantum beneficium, quid mirum si beneficiarios cogat,vt benefactorem suum non tam corpore,quàm animo,desiderio,& amore quocunquè ierit sequãtur? Si agnus,si hædus,si vitulus,si denique pulli omnes siue cicurum,siue ferarum,matres suas per deuia quæq; indissolubili so-
Simil. cietate sequuntur, quòd ab eis procreati sint, & ab eis alantur: quid mirum si homo & altorem & medicum quoque suum in
Clemens Alexãd. in pædag. hoc venerabili sacramento reconditum sequatur? Nam vt Clemens Alexandr. de hoc cœlesti cibo loquens ait: Aluisse, sæpe affert plura amoris incitamẽta,quàm creasse. Non dubium autem

D tem quin plus Dño debeamus, quòd conditos seipso alat, quàm quod ante condiderit: hoc enim beneficio nos nobis, illo verò seipsum contulit nobis.

Sed quia nunc tempus instat hoc sacramentum ex Ecclesiæ præcepto recipiendi, non ab re fuerit, vos in expositione Euangelicæ lectionis (in qua conuiuium Christi Domini celebramus) quemadmodum ad hanc sacram mensam accedere debeatis, admonere. Quò enim hoc maius beneficium, efficaciusq; remediũ ex præsentia Domini esse cognoscimus, hôc diligentius hospitiũ cordis nostri ad eum excipiendum parare debemus. Vt enim is clementissimus est in eos, qui dignè accedunt: ita seuerissimus in eos, qui ad se impura mente accedere non verentur. Ne igitur hæc aduersum nos ira deseuiat, prouideamus diligenter fratres, vt mundissimo corde fontem munditiæ: pacatissimaquè
E anima Deum pacis & dilectionis: puraquè conscientia puritatis authorem intra nos excipiamus. Procul itaquè desidia cuncta, procul odia, procul omnis impudicitia, procul omnis iniustitia sit, cùm ad hanc mensam venire volumus. Dignitas quippe intrantis, puritatem exigit recipientis. Id quod omnes sancti Patres grauissimis sententijs prædicant. Hinc D. Ambro. cum *Ambro.* Deo loquens. Quanta (inquit) cordis contritione & lachrymarum fonte, quanta reuerentia & tremore, quanta corporis castitate, atque animi puritate illud diuinum & cœleste mysterium est celebrandum Domine Deus, vbi caro tua in veritate sumitur, vbi sanguis tuus in veritate bibitur, vbi summis ima, & humana diuinis iunguntur, vbi adest sanctorum præsentia Angelorum, vbi tu es sacerdos & sacrificiũ mirabiliter & ineffabiliter?
F Quis ergo dignè hoc celebrare mysterium potest, nisi tu Deus omnipotens offerentem feceris dignum? ¶ Iam verò quàm sit periculosum illotis (quod aiunt) pedibus ad hanc mensam accedere, D. Grego. de hac eadem præparatione in Epistola quadam *Gregor. in Epist.* sic ait: In Syna mõte Dominus ad populum locuturus, prius eũdem populũ abstinere à mulieribus præcepit. Quòd si illic vbi Dominus per creaturam hominibus loquebatur, tanta prouisione est mũditia corporis requisita, vt qui verbum Dei perciperẽt, mulieribus mixti non essent: quantò magis mulieres, quæ corpus Dei omnipotentis accipiunt, custodire in se munditiam carnis debent, ne ipsa inæstimabilis mysterij magnitudine grauentur? Hactenus ille. Refert Macrobius in Heliopoli, hoc est ciui- *Macrob.* tate Solis, in quodam eius festo currum Solis principes ciuitatis

viros trahere: qui vt se ad hoc officium dignè præparare nt, & ca- A
pita radebant, & certo dierum numero ab vxorum consuetudine
abstinebant. Quòd si illi hunc idolis honorem exhibebāt, quid
nos Dominicum corpus suscepturi facere par est? Hæc ideò à me
dicta sunt fratres, vt cœlestem hunc panem in solemnitate pas-
chali quæ iam instat, non ad iudicium, sed ad salutem recipia-
tis. Indignissimum enim erit, vt quod beneficio Domini ad vitā
nobis institutum est, vitio nostro vertatur in venenum. Desperā
tæ quippe salutis signum est, medicamētis, morbi vim ingraues-
cere. Hinc orta est illa Ecclesiæ Græcæ consuetudo, in qua sacer
dos antequam Eucharistiam sumeret, alta voce dicebat: San-
Cyril. cta, Sanctis, Hoc est (vt Cyrillus Hierosolymitanus interpreta-
tur) hæc sacrosancta mysteria non nisi sanctos & innocentes de-
cent: ab illis contingi sacrilegum & nefarium est, qui aliqua fue-
rint sceleris turpitudine respersi. Sed iam ad ea quæ sequuntur B
veniamus.

✠ I.

¶ *Cùm ergo subleuasset oculos Iesus, & vidisset quia multitudo ma-
xima venit ad eum.* Non opus erat vt oculos Dominus attolleret,
quò multitudinē illam videret, cuius oculis omnia nuda & aper
Eccli. 36. ta sunt: qui huius rei gratia inspector seculorum esse dicitur.
Sed hac tamen loquendi ratione prouidentiam suam significa-
re voluit, qua res humanas semper intuetur: quanuis quibus-
dam longissimè ab hac cura esse videatur. Quam eius prouī-
Psal. 17. dentiam illa Prophetæ verba indicant: Inclinauit cœlos & des-
cendit: vt intelligas illum quanuis in cœlo resideat, non tamē
res humanas negligere, ad quas visendas descendere perhibe-
tur. Tropus enim hic est, quo eius prouidentia designatur. Simi C
liter etiam cùm subdit: Et ascendit super Cherubim & volauit,
volauit sup pēnas ventorū. His enim verbis incredibilem diuinæ
mentis celeritatem & perspicacitatem insinuat: id est, vim om-
nia penetrantem, vim vbiquè præsentem, & omnia cœlo, terra,
mariquè perlustrantem: quanuis enim in cœlo tanquam in tē-
plo suo resideat, ibiquè præcipuè domicilium habeat: oculi ta-
men eius in pauperem respiciunt, & palpebræ eius interrogant
filios hominum. ¶ Verùm hęc prouidentia communis est, lati-
simèq; ad omnia pertinet. Alia vero specialis est electorum suo-
rum, illorum videlicet qui illum vbiquè sequuntur, qualis hoc
in loco adumbratur: in quo Dominus oculos suos subleuauit, vt
illos qui se tunc sequebātur, clemēter aspiceret, & fatigatos atq;
elu-

D esuriẽtes reficeret. Persuasum enim sibi pij omnes & fixũ in animo habere debẽt, verissimũ esse quod Seneca ad Lucil. significauit his verbis: Ita dico Lucili, sacer intra nos spũs sedet, malorum bonorũq; nostrorũ obseruator & custos. Hic prout à nobis tractatus est, ita nos ipse tractat. Hęc ille. Ex qua quidẽ sententia illud planè sequitur, quòd quoniã pij oẽs Deum supra omnia diligũt, seq; totos illius obsequio addixerũt: ita ipse vicissitanquã fidelis & pius Dñs, singularẽ ipsorum curã & prouidentiã gerat. Quod autem hic insignis philosophꝰ miro quodã lumine vidit, literæ nostræ omnibꝰ pẽnè paginis decãtant. Hic Regiꝰ Propheta: Oculi (inquit) Dñi sup iustos, & aures eius in preces eorũ. Per Zachariã verò promittit septẽ oculos futuros super lapidẽ vnũ: hoc est, primò quidem super Christũ Dñm, qui lapis angularis esse dicitur: deinde super omnes eos in quibus idẽ Christi spũs habitat, E qui omnes ad illum tanquã mẽbra ad caput pertinẽt. Quorũ eã Dñs curã gerit, vt nõ quidẽ binis sed septenis oculis (quod summã eius curã & prouidentiã designat) eos intueatur: atque adeò omnes etiã illorum capillos in numerato habeat. ¶ Hæc autem paterna Dei cura & prouidentia, maximo pijs omnibus solatio esse debet, quòd videlicet curatorẽ habeat omnibus numeris absolutũ, & in quo nihil amplius desiderari queat. Quid enĩ in eo desiderari possit, qui adeo adiuuandum potẽs est, vt omnia sub eius ditione & potestate sint posita? adeo sapiens, vt omnia nuda & aperta sint oculis eius? adeo bonus, vt nulla re magis quàm benefaciendi studio delectetur? adeò verò hominum amicus, vt propter eorũ amorẽ acerbissimũ crucis supplicũ sustinere voluerit? Quis igitur tali prouidentiæ diffidat? Quis nõ fidẽti & bono F animo sub talis patroni cura securus agat? Quid terrere poterit tali præsidio munitos? Quis hoc salutari clypeo tectus, nõ audacter cũ Propheta clamet: Si ambulauero in medio vmbræ mortis, nõ timebo mala, quoniã tu mecũ es? Hoc igitur maximũ piorũ omnũ solatiũ atq; præsidiũ est. Vt.n. vir ĩprobus animo horret, si quãdo cõscientia illũ admonet, Deũ piorũ improborũq; habere rationẽ: ita homini pio nulla cogitatio potest accidere iucũdior, quã de prouidẽtia Dei. Cùm.n. is secũ reputat, ne vnũ quidẽ capillũ ex suo capite decidere posse, sine illius numine quẽ patrẽ agnoscit: incredibile dictu est, quãta lætitia exultet, quàm se tutum ac beatum ducat. Constat enim nihil à patre indulgentissimo proficisci, quod filijs emolumẽto saluti què non sit: & si nonnunquam illi (quæ mentis humanæ infirmitas est) secus accidere

Epist. 41.

Zacha. 3.

Heb. 4.

Psal. 22.

dere putent, & falsa specie ac visione terreantur. Sed quid dein A
de sequatur videamus.

Cùm ergo eleuasset oculos Iesus, & vidisset quia multitudo maxima venit ad eum, dixit ad Philippum. Vnde ememus panes vt manducent hi? Hoc autem dicebat tentans eum: ipse enim sciebat quid esset facturus. Hoc in loco non negligenda nobis quæstio est, quonam modo tentare Dominus dicatur, cùm Iacobus Apostolus dicat:
Iacob.1. Nemo cùm tentatur dicat, quoniam à Deo tentatur, Deus enim intentator malorum est. At contrà in præsenti lectione Philippũ à Domino tentatum fuisse dicimus. Similiter etiam tentatus
Gene. 22. esse dicitur Abraham, cùm filium immolare iussus est. Et Ra-
Tob.12. phael Angelus ad Thobiam. Quoniam (inquit) acceptus eras Deo, necesse erat vt tentatio probaret te. Quomodo ergo duo hæc cohærere inter se possunt, tentari à Deo, & non tentari? Ad hoc igitur respondemus, aliter quidem Deum, aliter Dæmonem tentare. Deus enim ad salutem, Dæmon ad perniciem B
homines tẽtat: ille quidem vt erigat & erudiat, iste verò vt deprimat & euertat. Omissis autem Dæmonum tentationibus (de quibus in prima Quadragesimæ Dominica diximus) de diuinis (quarum hic mẽtio fit) pauca dicamus. Tentat autem Deus aliquando quidem verbis, quomodo hic Philippum tentauit, dum eius fidem explorare & examinare voluit: aliquãdo verò factis, cùm rebus aduersis & calamitatibus varijs non modo fidem, sed spem & charitatem, & constantiã piorum hominum probat, ac probatione ipsa illustriores reddit. De hoc enim probationis ge-
Psal. 65. nere Propheta dicit: Probasti nos Deus, igne nos examinasti sicut examinatur argentũ. Quo in loco Vates sanctus exẽplo suo docet, quid homines pietatis amantes, de suis calamitatibus sen C
tire debeant: nempe illas sibi consilio & numine diuino accidere: vt quemadmodum aurum atque argentum igne purgatur, ita illorum animi puriores fiant rebus aduersis, & ad studia pietatis ac innocentiæ vehementius accẽdantur. At impiorũ longè dissimilis est ratio. Non enim istorum labes & vitia excoquit ærumna, sed auget potius & cumulat, illaquè crescente simul animo-
Simil. rum crescit impietas. Quemadmodum enim eodem igne & cerã liquescere, & lutum durari videmus: ita tribulationũ igne, pios quidem puriores & benigniores, improbos verò duriores ac deteriores fieri constat.

Sed quæretis forsitan, quæ nam sint vtilitates illæ, quæ ex huiusmodi tentationibus consequantur? Longum esset omnes recen-

D recenſere: ſed illa imprimis numeratur, quòd tentatio mentem hominis vehementer deprimit, propriæquè infirmitatis atque imbecillitatis cognitionem parit. Hac enim ratione Dominus infirmam diſcipuli ſui fidem hoc in loco oſtendit: quandoquidem tot inſpectis anteà miraculis, nondum intellexerat poſſe illum eſurientium famem ſine vllo comeatu ſedare: qui toties ſine vllo medicamēto potuiſſet morbos omnes depellere, & mortuos etiam ad vitam reuocare. Ideoq; Philippus fide & ſpe miraculi deſtitutus ait: *Ducentorum denariorum panes non ſufficient eis, vt vnusquiſque modicum quid accipiat.* Neque firmiorem in Andrea fidem reperit, qui deinde ait: *Eſt puer vnus hic, qui habet quinque panes ordeaceos, & duos piſces: ſed hæc quid ſunt inter tantos?* Hac eadem ratione olim Dominus ſub lege infirmam populi ſui
E fidem oſtendit, de quo ipſe ait: Probaui te apud aquam contradictionis. Populus enim ab Ægypto egreſſus, qui tot inſpectis prodigijs laudes Domini decantauerat, ſibique iam firmus in fide videbatur, infirmitatem fidei ſuæ apud aquam cōtradictionis prodidit: dum deficiente aqua, penè de miſericordia & prouidentia Domini deſperauit. Hæc ergo tentatio latentem in pectore fidei imbecillitatem prodidit, & humilitatis argumentum ſuperbienti populo præbuit. Vbi enim vera ſui cognitio eſt, ibi plane humilitas eſt. *Pſal. 80.*

Cæterum magna tentatio non ad humilitatem modò, quæ fundamentum eſt cuſtosq; virtutum: ſed ad ipſarum quoq; virtutum profectum, materiam pijs hominibus, & in ipſa iam virtute roboratis præbet. Sed forte dices. Quî fieri poteſt, vt tentatio quæ ex natura ſua virtutes euertere conatur, ad earum per-
F fectionem & incrementum proficiat? Vt alias præteream, duplici potiſsimum ratione hoc fieri ſolet. Primum ſuperna gratiæ collatione quæ tunc potiſsimum pijs hominibus à Deo tribuitur, cum tentatio maximè roboratur. Quod idem Apoſtolus apertiſsima oratione teſtatur cum ait: Fideles Deus, qui nō patietur vos tentari, ſupra id quod poteſtis: ſed faciet cum tentatione prouētum, vt poſſitis ſuſtinere. Sic nobilis ille decurio Ioſeph ab Arimathia, qui quo tempore celebris de Domino Saluatore opinio propter clariſsima eius miracula habebatur, diſcipulum ſe eius ob metum Iudæorum profiteri non audebat: paſſionis eius tempore (quo is tanquam ſeductor inter facinoroſos patibulo fuerat affixus) ita humanum hūc timorem ſuperauit, vt non modò diſcipulum ſe eius confiteretur, ſed audacter etiam *1. Cor. 10*

hoc est ingenti animo ad Pilatum ingressus, corpus eius petierit, A
& cũ magna religione & veneratione sepulturæ tradiderit. Itaq;
quod pacis tempore ausus non fuerat, periculosissimo passionis
tempore ausus est. Vbi enim periculum creuit, fecit Dominus
cum tentatione prouentum, fortitudinis & gratiæ suæ donum
augens. Deinde ea est virtutum inter se omnium affinitas & cõ-
nexio, vt quemadmodum earum nulla, sine aliarum ope subsis-
tere verè potest: ita vix vnquam vllo suo munere fungitur, quin
aliarum ope iuuetur. Quod eò certius contingit, quò grauiora
& magis ardua petit virtus. Quod enim arduum virtutis opus
est, in quo non fides primùm mentem diuinarum rerum cogni-
tione firmet? spes verò, præmij magnitudine proposita non ro-
boret? charitas autem amore summi boni non incendat? pru-
dentia verò & fortitudo, non illam luce veritatis & diuino ro-
Senec. bore communiant? Quod quidem more suo disertissimus Stoi- B
corum Seneca intellixisse videtur, qui in aduersis fortiter feren-
dis, omnia virtutum officia simul conspirare testatur his verbis.
Cùm aliquis tormenta fortiter patitur, omnibus virtutibus vti-
tur, cùm vna in promptu sit, & maximè appareat patientia. Ce-
terùm illic est fortitudo, cuius patientia, & perpessio, & toleran-
tia rami sunt. Illic est prudentia, sine qua nullum initur consi-
lium: quæ suadet quod effugere non possis, quàm fortissimè fer
re. Illic est constantia, quæ deijci loco non potest, & propos-
tum nulla vi extorquente demittit. Illic est indiuiduus ille cõ-
mitatus virtutum. Quidquid honestè fit, vna virtus facit: sed
ex consilij sententia. Hactenus ille. Cæterùm cùm natura ita
comparatum sit, vt frequenti officiorum & honestarum actio-
num vsu, virtutum omnium habitus perficiantur: facile liquet C
frequenti tentationum lacessentium pugna, virtutes omnes (ni-
si turpiter succumbamus) exerceri, & exercitatione ipsa firma-
ri, & maiora indies incrementa capere. Quamobrem verissi-
Seneca. mè ab eodem Seneca dictum est: Auida est periculi virtus.
Et illud rursus eiusdem: Marcet sine aduersario virtus. Alte-
Simil. rum enim necessario sequitur ex altero, vt & virtus tanquam
ferrum vsu splendeat, & cessatione atque otio velut rubiginem
contrahat. Sed melius tamen hoc idem Apostolus intellexit,
qui spirituale hoc lucrum cuiuis labori præferens, adeò non
exhorrebat tentationum atque laborum certamina, vt in ipsis
etiam gloriaretur. Ait enim: Placeo mihi in infirmitatibus

meis,

D meis, in contumelijs, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustijs pro Christo. Cùm enim infirmor, tunc potens sum. Hac autem de causa sancti Patres cùm salutari baptismatis lauacro sordes oēs peccatorū elui profiteantur, quæ ex originali peccato prodeunt: cōcupiscentiā tñ quæ ex eodē peccati fonte orta est (quāuis peccatū nō sit) manere dicūt: vt ea nobis certādi, exercendæquè virtutis materiam præberet. Hinc enim tot virginum, tot Anachoritarum, & monachorum examina prodierunt: qui fideliter & strenuè contra carnis & sanguinis impuros motus decertantes, & corpus in spiritus obsequium redigentes, inclita de hoc familiari hoste trophæa, & clarissima nomina reportarunt. ¶ Hac etiam de causa Dominus subacta terra Cananæorum, quasdam in ea hostium reliquias manere voluit: vt haberent filij Israel quibuscum continenter bellum
E gererent, ne turpi otio emollirentur, & delicijs atque inerti pace soluerentur. ¶ Ideoquè D. Augustinus libro de ciuitate Dei maximè probat Scipionis Africani consilium, qui vnus publico Romani populi decreto inter omnes ciues optimus est iudicatus: qui in Senatu aduersus Catonis sententiam, non esse Carthaginem euertendam censuit: ne Romanæ iuuentuti militandi, atque exercendæ virtutis occasio deesset: asseueranter affirmans, perniciosius rempublicam Romanam delicijs & otio, quam hostium armis esse vexandam: quod ita factum est. Quos enim totius orbis arma non fregerunt, luxus ac deliciæ cunctis hostibus nocentiores, funditus euerterunt. Similis autem spiritualium certaminum ratio est, quæ si desint, virtutum arma velut rubigine quadam obducuntur, quæ vsuatque exercitatione splendescūt. His igitur & multis alijs com-
F moditatibus (quas longum esset recensere) tentationes materiam prębent: vt non mirum sit, quòd Philippum Dominus hoc in loco tentasse dicatur: similiquè ratione pios homines varijs sæpe modis tētari & premi patiatur. Sed iamad reliqua properemus.

Augustin.

Cùm autem neque Philippus neque Andreas satis aptè respondissent, ad eos Dominus ait: *Facite homines discumbere. Erat autem fenum multū in loco. Discubuerunt ergo viri numero quasi quinq; millia. Accepit ergo Iesus panes, & cū gratias egisset, distribuit discūbentibus, similiter & ex piscibus quantū volebāt: Vt autem impleti sunt, dixit discipulis suis: Colligite quæ superauerunt fragmēta, ne pereant. Collegerunt ergo, & impleuerunt duodecim cophinos fragmentorum, &c.*

Ex his lectionis Euangelicæ verbis quæ modò retuli fratres, hęc nouissima in huius concionis fine tractanda suscepi: quo eleemosynæ virtutem (quæ veræ pœnitentiæ particula quædam est) vobis commendarem. Eius igitur primus hic fructus est, qui in suum planè redundat auctorem, vtpote qui non tam alijs, quàm sibi ipsi prodest: nec tam aliena lucra quàm sua captat: dum enim præsentibus aliorum necessitatibus consulit, suis ipse & præsentibus & futuris prospicit. De futuris enim scriptum est: Omnis misericordia faciet vnicuiquè locum secundum numerum meritorum. De præsentibus vero, Salomon ait: Honora Dominum de tua substantia, & de primitijs frugum tuarum: da pauperibus, & implebuntur horrea tua saturitate, & vino torcularia redundabunt. Hoc autem præsenti miraculo Dominus ostendit, qui pro quinque panibus quos esurientibus misericorditer tribuit, duodecim retulit cophinos fragmentorum. Tanta enim Dei bonitas & misericordia est, tãtoq; erga miseros subleuandos pietatis affectu commouetur: vt quoniam cordis nostri duritia futurorum promissione bonorum ad miserandum vix flecti poterat, præsentiũ bonorum promissione flectere statuat: vt quàmlibet auarus homo sit, quàmlibet rerum suarum tenax, non habeat tamen cur à miserationis officio retardetur, cùm hoc non sit bona sua profundere, sed noua cumulare. ¶ Dictu enim mirum est, quàm liberales & prõpti ad ea quæ nostra sunt, quàm tardi & steriles ad ea quæ Dei sunt, inueniamur. Si vrgeas aliquem vt hoc sacro tempore ieiunet, quoniam id adeò seuerè canonicis literis præcipiatur, vt clericus ab ordine deponi, Laicus verò sacra communione præcipiatur priuari: multi imbecillitatem causantur, sequè nullo modo ieiunare posse fatentur. Qui tamen si occasio tulerit, totas noctes in ludo atque alea vigiles traducunt: qui cùm à somno ipso (qui præcipuum vitæ alimentum est) ita ieiunent, à cibo tamen ieiunare non possunt. Rursumquè, si eosdem ad eleemosynas erogandas horteris, inopiam causantur, sequè opibus suis ad familiam liberosq; alendos egere prædicant. Quibus tamen si aliqua sese vanitatis, aut mundani honoris, aut ostentandi nominis occasio præbeat, ibi profusissimè quæcunquè habent effundunt, neque tunc se aut liberos, aut familiam habere recordantur: ita ad omnia quæ vanitatis sunt, opulentissimi, ad ea verò quæ benignitati & diuinæ gloriæ seruiunt, egentissimi sunt. Quia ergo hanc tantam hominum inhumanitatem futurorum bonorũ promissio ad miserãdũ inci-

Eccli. 16.

Prou. 3.

A

B

C

D incitare nõ poteſt, præſentiũ remuneratione Dñs prouocat, vt nihil ſit quod eos à miſerationis officio remoretur: cùm hoc non tam ſit opes ſuas egenis largiri, quàm Deo fœnerari. Id quod Sareptanæ viduæ exemplo ſatis abunde probatur: quæ dum Prophetam exigua farinula & oleo paſcit, eiuſdem farinæ oleique continuum incremẽtum percepere meruit. Cuius rei cùm multa exempla afferre poſſem, vnum tamen afferam, quod D. Gregor. in primo Dialog. lib. memorat his verbis. Bonifacius Epiſcop' eo tempore quo cũ matre ſua puer habitabat, egreſſus hoſpicium, nonnunquam ſine lanea, crebrò etiam ſine linea tunica domum reuertebatur: quia mox vt nudum quempiam reperiſſet, illum veſtiebat: ſe expolians, vt ſe ante Dei oculos mercedis obtentu veſtiret. Quem mater increpare frequenter conſueuerat dicens, quod iuſtum non eſſet, vt ipſe inops pauperibus veſtimenta largi E retur. Quæ quadam die horreum ingreſſa, penè omne triticum quod ſibi in ſtipendiũ totius anni parauerat, inuenit à filio ſuo pauperibus expenſum. Cumq; ſemetipſam alapis pugniſq; cæderet, quòd quaſi anni ſubſidia perdidiſſet, ſuperuenit Bonifacius puer Dei, eamq; quibus verbis conſolari valuit, cœpit. Quæ cum nihil cõſolationis admitteret, rogauit vt abhorreo exiret, in quo ex tota ſumma tritici paululum quiddam remanſerat. Puer autem Dei ſe ſe illic protinus in orationem dedit, qui poſt paululũ egreſſus, ad horreum matrem reduxit, quod tritico plenum inuẽtum eſt: ſicut plenum ante non fuerat, cum mater totius anni ſumptus ſe congregaſſe gaudebat. Quo viſo miraculo compũcta mater, ipſa iã cœpit vrgere vt daret, qui ſic celeriter poſſet, quod petiiſſet accipere. Hactenus ille. Huius autem exempli veritatẽ F duodecim illi fragmentorum cophini probant, qui ex quinque panibus eſurientibus diſtributis, ab Apoſtolis collecti ſunt. Itaq; quos futuræ vitæ promiſſa ad miſericordiam non inuitant, ſaltẽ præſentia flectant: cùm fixa ſemper illa Salomonis, imò verò Domini ſententia maneat: Qui dat pauperi non indigebit.

3. Reg. 17

Greg. in Diale.

Prou. 28

Verum vt huic cõmoditati aliam adiungamus, certè ad peccatorum veniam impetrandam vix quicquam eſt eleemoſyna potentius. Sic enim in Eccleſiaſtico legimus: Conclude eleemoſynam in ſinu pauperis, & hæc pro te exorabit ab omni malo. Et itèrum: Ignem ardentem extinguit aqua, & eleemoſyna reſiſtit peccatis. Quid ergo vere pœnitens optare magis debeat, quàm vt peccata ſua, quæ Dei filius ſanguine fuſo redemit, ipſe eleemoſynis, hoc eſt, vili ære & panis fruſtro redimat? Quin & ipſe Dñs per

Eccl. 29.

Eccl. 3.

per Isaiam, vt i verè pœnitentibus pupillorum & viduarum eu A
ram commendasset, subdit protinus: Si fuerint peccata vestra
Isai.1 vt coccinum, quasi nix dealbabũtur: & si fuerint rubra quasi ver
miculus, velut lana alba erunt. ¶ Nec ad remissionem peccato
rum modò, sed ad omnia dona cœlestia cumulanda eleemosyna
valet. Quod quidẽ ex 58. Isaiæ cap. apertè colligitur: in quo mag
nificentissima præmia misericordibus constituta recensentur:
inter quæ diuini luminis & splendoris communio præcipuè nu
meratur: Implebit, inquit, splendoribus animam tuam & ossa
Act.10 tua liberabit. An non splendoribus Gentilem Cornelium Do
minus repleuit, cui Angelus apparens dixit: Corneli, oratio
ones tuæ & eleemosynæ tuæ ascenderunt in memoriam in cõspe
ctu Dei, & nunc mitte & accerse Symonem qui cognomina
tur Petrus, hic dicet tibi quid te oporteat facere? Quo veni B
ente, & Christũ annunciante, Spiritus sanctus super omnes qui
illum audiebant, cecidisse memoratur. Quid quæso fratres, ad
orationis & eleemosynæ laudem dici potuit sublimius? Dedit
Centurio hic terram, accepit cœlum: dedit pecuniam, accepit
gratiam, partitus est cum egenis bona sua, recepit magnifica
Spiritus sancti dona: pauperes domi recipit, & Angelos videre
meruit. Quis igitur hanc commutationem non felicem & for
tunatam putet?

Ambros. Sed vt hæc ipsa minus apud nos valeant, valere certè debet
verissima illa & peruulgata D. Amb. sententia: Sola miseri
cordia comes est defunctorum. Certũ est enim, omnes quicunq;
hic modò adsumus, hac ipsa vita quam modo viuimus, breui
defungendos esse. Quo tempore constat solos nos ab hac regio
ne migraturos. Sis licet rex, aut imperator, aut totius etiã orbis C
monarcha, solus hinc in illam incognitam regionem semigra
bis: non enim te famuli, non amici, non consanguinei, non cha
rissimi liberi, non amantissima coniux, ac longe minus opes ac
diuitiæ, propter quas tantopere desudasti, cõmitabuntur. Omnis
hæc seculi pompa ad sepulchrum vsquè, exanime corpus comi
tabitur, ibi solennes exequiæ parabuntur, ibi faces accensæ, ibi
liberi famuliquè pullati extremos tibi honores persoluent: at
tu solus sine vllo satellitio ante iudicem sisteris, famuli verò
in vacuam Domino suo domum reuertentur. Queadmodũ
enim fluctibus ac tumenti mari Dominus imperauit dicens:
Iob.38 Hucusquè venies, & non procedes amplius, & hic confringes tu
mentes fluctus tuos: ita idem Dominus in morte ad regna &
imperia

D & imperia, & omnem mundi potentiam ait: Hûc vsquè venies, & non procedes amplius, & hoc in loco humanæ vitæ scena omnisquè terrenarum rerum pompa finem accipiet. Quâuis autem hoc per se satis perspicuum sit (quâdo id quotidie oculis vsurpamus) illustri tñ exemplo apertius hoc ipsum cõmõstrare volo. Fuit Saladinus princeps Ægyptius, qui vixit longè clarissimus. Namquè imperij sui fines imprimis auxit, & felicissimè diu rerum potitus, Hierosolymis captis, Christianorum quoquè opes valde in oriente oppressit. Ille verò moriens in summa rerum feliciiate, testamento suo præcepit, vt interula tunica linea quâ gestare solebat, vertici prælongæ hastæ affigeretur. exclamaretq; assiduè qui lanceam gereret: hanc vnâ esse reliquâ tunicâ, quę illi ex tãtis opibus, tantoquè imperio superfuisset. O vocem præclaram, dignamq; imprimis quam insolentissimi principes frequẽ-
E tissimè in animo repetant: nobis omnibus vita functis nihil omnino superesse, nisi siquid bene sanctęq; gesserimus! Qua verò admiratione animæ illorum qui potentes in hoc seculo fuerunt afficientur, qui tot stipati famulis dum in viuis agerent incedebât, cum tantam erga se nuditatem ac solitudinem in horrenda illa ac vasta regione deprehendant? cùm dicere illud Prophetæ possint: Considerabam ad dexteram & videbam, & non erat qui cognosceret me? Hoc ergo tempore, cùm omnia hæc fortunæ ludibria nihil tibi opis afferre poterunt, sed omnia te incomitatum & nudum deserent, sola virtus & misericordia, sola pietas & benignitas fidissimos lateri tuo se comites adiungent: nec adiungent modo, sed etiam tuebuntur. Tunc igitur non quæ studiose cõparasti, sed quæ benignè erogasti te sequentur: non qui-
F busdomum locupletasti, familiam auxisti, nobilitatem amplificasti, omnesque in tui admirationem pertraxisti: sed quibus Christi pauperes aluisti, pauisti, sustentati: his, inquam opibus stipatus è vita migrabis. Illa tibi securitatem amplissimam tunc afferent, quæ nũc mendicis & pauperib. solatium attulerũt. Ipsa aderunt, ipsa tecum in conspectu tremendi iudicis apparebunt, ipsa te protegent, & tuam causam tuebuntur. Quæ verò fucato quodam splendore mortalium oculos perstringere solebant, tunc inanitatis esse plenissima iudicabis, cùm non rerum laruas, sed veritatem ipsam intueberis. Illos causæ tuæ habebis tunc patronos, qui tuam nunc liberalitatem miserrimè præstolantur. Sic enim in Ecclesiastico legimus: Fratres in adiutorium in tempore tribulationis, & super vtrosquè misericordia libera-

Psal. 141

Eccli. 10.

liberabit. Quòd si Dæmon contra te insurgat, & totius tibi vitæ A
Eccli.29. scelera obijciat, memineris etiam de ea scriptum esse: Super scutum potentis, & super lanceam aduersus inimicum tuum ipsa pugnabit. In causa enim tua ante iudicem sic perorabit: Recor-
Matth.5 dare dominete ore tuo sanctissimo dixisse: Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur. Fiat ergo verbum Domini mei velut sacrificium, & miserere eius qui pauperũ tuorum misertus est, vt quos ipse in domo sua suscepit, ab eisdem in æterna tabernacula recipiatur.

Sed dicet fortasse aliquis: Cùm morti proximus fuero, testamento multa pauperibus legabo: modo enim quandiu vita superest, opibus meis indigeo. Hos qui ad testamentum & extre-
Aristot. mam vitę horam pietatis officia relegãt, Aristoteles similes illis esse ait, qui imminente ac furente tempestate, armamenta nautica parant, quæ multò antea parata esse oportebat. Rectè enim B
August. D. August. Non facilè (inquit) inueniuntur in necessitate remedia, quæ non fuerunt in pace quæsita. D. quoquè Hieronym.
Hiere.2. illum Hieremiæ locum explanans, In tempore tribulationis suæ dicent, Surge libera nos, sic ait: Impudens postulatio, tempore necessitatis ab eo quærere præsidium, quem in prosperitate contempseris. Rectè enim quidam ex Patribus: Qualem te Dominus inueherit cùm vocat, talem pariter & iudicat. Quare tunc tibi bene futura euenient, cùm præsentia bene disposueris. Cùm igitur hæc ita sint fratres, demus operam vt peccata nostra hoc tempore eleemosynis redimamus: eleemosynis verò pias preces & ieiunia (quæ sacri huius temporis propria sunt) coniungamus. Nec hoc contenti, mundemus nos ab omni inquinamento carnis & spiritus, perficientes san- C
ctificationem in timore Dei, opportunè faciem eius in confessione præuenientes: vt ad eius tandem requiem, ipso donante peruenire, & illius gloriosa præsentia in secula seculorũ perfrui mereamur.

Amen.

D

In eadem Dominica quarta in Quadragesima concio quarta: in qua tum lectio Euangelica, tum maximè verba thematis explanantur: atque sacræ huius historiæ exemplo ostenditur, nihil ijs deesse posse, qui Dominũ toto corde sequuntur.

THE. Timete Dominum omnes sancti eius, quoniam nihil deest timentibus eum. Psalm. 33.

E

QVÆ modò audistis verba fratres charissimi, in præsenti concione tractanda suscepi: quoniam Euangelicæ lectionis (quæ in Ecclesijs hodierna die legitur) summam breuiter continent, atque explicant. Eò namquè illa tendit potissimum, vt omnes intelligant, nihil eorum quæ sunt ad animæ salutem vel comparandam, vel conseruandam necessaria, deesse illis qui Dominum sibi sequendum proposuerunt. Cohæret autem mirum in modum sacra hæc historia cum hodiernæ missæ exordio, quod voces cõtinet lætitiæ & exultationis plenissimas: quibus Ecclesia de vera salute per pœnitentiam comparata filijs

F

gratulatur, atque ad spiritualem eos lætitiam inuitat dicens: Lętare mater nostra Hierusalem, & conuentum facite omnes qui diligitis eam: gaudete in lætitia, qui in tristitia fuistis: non quidem in tristitia seculi, quæ mortem parit, sed in tristitia quæ secundum Deum est: quæ (vt Apostolus ait) pœnitentiam in salutem stabilem operatur. Cuiusmodi verò salus hanc tristitiam & pœnitentiam consequatur, mysticè sacra præsentis Euangelij historia insigni edito miraculo declarat. Ea verò sic habet. 2. Cor. 7.

Abijt Iesus trans mare Galileæ, quod est Tyberiadis, & sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa quæ faciebat super his qui infirmabantur. & cætera quæ sequuntur vsque in finem.

AVE MARIA.

Inter

INter ea quæ humanas leges plurimum cõmendãt, illud esse A
præcipuum videtur, si hominum scelera seuerissimis suppli-
cijs plectant: virtutes verò, virtutumq; studiosos multis & maxi-
mis fauoribus prosequantur. Et quò vehementiores in vtramq;
partem extiterint, hoc vtiq; præstantiores erũt. Hæc autem duo
nusquam sanè excellentius, quàm in religione Christiana repe-
riũtur: vtpote quæ ab inexhausto illo infinitæ bonitatis fõte di-
manãs, adeò vitijs infesta, adeoq; amica virtutibus est atq; beni-
gna: vt si omnes omnium hominum voces in vnum coirent, nun-
quam pro dignitate hanc diuinæ legis excellentiam explicare
possent. Scripturæ tamen sacræ, quibus mẽtem suam mortalibus
Dominus aperire dignatus est, vtriusquè huius rei magnitudi-
nem aliqua saltem ex parte declarant. Eæ namquè docent tan-
to odio infinitam illam bonitatem peccata omnia detestari, vt B
pulcherrimum Angelum recens à se conditum, & mirandis gra-
tiarum donis exornatum, ob vnius delicti noxam ex altissimo
cœli cardine in imum tartarum perpetuò cruciandum detruse-
rit, & creaturam omnium à se conditarum miserrimam & infi-
mam fecerit. Idem etiam ob vnum inobedientiæ crimen primũ
hominem, totamquè eius posteritatem, quæ ad extremum vsq;
mundi diem fatura est, à paradisi delitijs expulsam, sempiter-
na morte exilioque mulctauit. Idemquè vniuersum orbẽ quà-
cumque latissimè patebat, propter peccata hominum horren-
da alluuione demersit ac deleuit: nec quicquam ex infinita penè
animantium hominumque multitudine, nisi quantum vna ca-
pere arca potuit, superesse voluit. Idem etiam ob vnius tantum
lethalis criminis culpam, hominem quanuis ad imaginem suam
conditum, & pretioso sanguinis sui cruore redemptum, æterno C
luctu atque inextinguibili igne cruciandum tradit. Iam verò
tot morbi, tot pestes, fames, incendia, bella, exilia, luctus, rui-
næ, & mille malorum atque calamitatum formæ, quæ genus hu
manum ab exordio mundi ad hæc vsque tempora miserrimè
vexant, torquent, & exagitant: à quo fonte, nisi à peccato pro-
fluxerunt? Deniquè ea peccati deformitas & malitia est, vt iu-
stitiæ lege modis omnibus seruata, nulla ratione potuerit expia-
ri: nisi ipse rerum omnium conditor (cuius immensa & infinita
virtus est) è cœlo descendẽs, illud per se delendum atque expiã-
dum susceperit. Quo vno argumento quis adeò stupidus erit,
qui non apertè lethalis peccati prauitatem & malitiam expa-
uescat & horreat: quanuis cæca mortalium pectora tanta fa-
cilitate

D cilitate in tot quotidie scelera ruant?

Iam verò quibus Dominus fauoribus & beneficijs virtutem & pietatem prosequatur, multò minus poterit vlla humana voce explicari. Cùm enim summa illa bonitas propensior ad misericordiam sit, quàm ad vindictam, magisq; beneficijs cōferēdis quàm suplicijs inferendis gaudeat: hinc fit, vt male facta quidem parcius citra condignum puniat, rectè autem facta supra condignum maioribus præmijs afficiat. Hoc tamē eædem sacræ literæ diuinæ mentis interpretes, aliqua saltem ex parte declarāt: quæ innumeris penè locis hanc diuinæ bonitatis erga pios benignitatē, paternā curam, & beneuolentiam repetunt. Lex n. (vt ab hac primum incipiamus) cum aliquid præcipit magnificum, statim præmium obsequentibus proponit. Prophetæ verò amplissima bonis præmia, quemadmodum seuerissima in probis supplicia vbiquè prenūtiant. Historiæ verò sacræ ipsis rebus gestis apertissimè ita esse declarāt, atq; confirmāt, & legis atque Prophetarū fidem liberant. In Psalmis porro (quæ nobilissima scripturarum portio est) vix vnum aliquem reperies, qui aut initio, aut in medio, aut certè in fine felicitatem & beatitudinē iustorum (eorum videlicet, qui vt se totos diuinis obsequijs mancipārunt, ita spes omnes suas in vno illo reposuerunt) non prædicet, repetat & inculcet: vt omittā interim multos esse Psalmos, qui nihil aliud quàm paternā Dei erga pios curam & prouidentiam carminibus suis celebrent: quæ sola vniuersa simul bona complectitur. Quid enim ei deesse poterit, qui sub hac paterna omnipotentis Dei cura & prouidentia degit? Quo vno argumento Propheta nos ad pietatē & religionē in propositis à me initio verbis hortatur cùm ait: Timete Dūm omnes sancti eius, quoniā nihil deest timētibus eū. Cuius quidē promissionis cùm multa vobis argumēta proponere possē, vno præsentis Euāgelij exēplo contentus ero, in quo qualē se Dominus erga pios gerat, misticè expressum videre licet. Ait enim Euangelista.

E

F

Psal. 33.

Abyt Iesus transmare Galileæ quod est Tyberiadis, & sequebatur eum multitudo magna, &c. Hæc hominum multitudo Dominum per deserta & inculta loca sequentium, imaginem exprimit eorum qui cum Propheta ambulant per vias duras, qui Dominum vitæ ducem & magistrum amplectuntur: qui illū cum Apostolo per gloriam & ignobilitatē, per infamiā & bonā famā sequūtur, lucrum esse arbitrantes rerū omnium iacturam propter eum fecisse. Nunc expendamus, quonam modo se is erga hos gesserit,

2. Cor. 6.

vt

vt hinc colligere liceat, quonammodo erga eos qui illum non corpore sed animo sequuntur, gerere soleat. Primùm quidem (vt Marcus ait) interno motu & affectu eorũ sortem miseratus est, quia erant (inquit) velut oues non habentes pastorem. Et quoniam ipse pro malis pastoribus à Deo Patre suscitatus fuerat in pastorem, hoc protinus officio fungi cepit: eos doctrinæ pabulo reficiens, multaq; de diuinis rebus disserens, vt idem Euangelista commemorat. Nec hoc contentus (vt Matthæus refert) omnes eorum languidos varijsque morbis laborantes curauit, nec vlli sanitatis beneficium denegauit. Ioannes verò nouum aliud beneficium in præsenti lectione commemorat, quod esurientes, & itineris commeatu destitutos, insigni edito miraculo ad satietatem vsque refecerit. Itaquè cùm homo ex duplici substantia corpore videlicet atque anima constet, vtramq; eius partem hoc in loco plenissimè curandam suscepit: dum & esurientium corpora pauit, & animas doctrinæ cœlestis pabulo refecit, & insigni edito miraculo eos ad fidem excitauit. ¶ Hæc igitur beneficia quæ sequentibus se Dominus præstitit, illis quotidie in Ecclesia exhibet, qui spiritualiter illũ spreta seculi vanitate sequuntur. Primùm enim illis paternæ benignitatis & misericordiæ affectum impendit: quemadmodum Propheta dicit: Quomodo miseretur pater filiorum, misertus est Dominus timentibus se: quoniam ipse cognouit figmentum nostrum. Eodem quoque modo illos internis motibus & disciplinis erudit, sicut ipse ait: Ego Dominus Deus tuus, docens te vtilia, gubernans te in via qua ambulas: Et, Intellectum tibi dabo, & instruãte in via hac qua gradieris, firmabo super te oculos meos. Spirituales quoque morbos eorum sanat: quod illa Prophetæ verba indicant: Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas. Interno quoque pabulo mentes eorum reficit. Sapientia enim (vt Salomo ait) ædificauit domum, miscuit vinum, & posuit mensam, & conuiuas ad eam inuitauit dicens: Comedite amici & bibite, & inebriamini charissimi. Si igitur hæc omnia sequentibus se Saluator cumulatissimè præstitit, an non meritò Propheta canit: Timete Dominum omnes Sancti eius, quoniam nihil deest timentibus eum? Idem etiam illa verba inuunt, quæ hodie Dominus (vt Matthæus refert) discipulis respondit. Cùm illi enim dicerent: Desertus est locus, & hora iam præterijt, dimitte turbas vt euntes in castella emant sibi escas: Dominus contrà respondit: Non necesse habent ire, date

A

Marc.6.

Matt.14

B

Psal. 102

Isai. 48.

Psal.31.

C

Psal. 102

Prou.9.

Psal.32.

Mat.14.

D date illis vos manducare. Rectè sanè. Quò enim ir: ad quærenda alimenta poterat, qui iuxta Angelorum & hominum panem assidebant? Perinde enim est ac si diceret. Qui iuxta me sunt, qui mihi adhærent, qui sui ac rerum suarum obliti, me vitæ ducem, vitæ magistrum, & salutis autorem sequuntur, necesse est vt bonis omnibus affluant, qui bonorum omnium fonti appropinquant. Verissimè enim dictum est: Inquirentes autem Dominũ non deficient omni bono. Psal. 33.

Sed contrà hoc tamen obiiciunt nõnulli, multos esse qui cũ Deo studiosissimè seruiant, in magna rerum tenuitate & penuria vitam agant, quique multis rebus ad vitæ vsum necessarijs destituantur: Quomodo verum erit hos non destitui omni bono? Verè nõ destituuntur, quod vel ipsorũ testimonio discere poteris. E Si n. ab eis quæras, an sibi ipsis sua sufficiant? an placida & quieta mente sine anxia terrenarum rerum cupiditate & solicitudine degant? facile respondebunt: se cunctis mundi opibus & regnis, vitæ suæ statum & quietem nunquam permutaturos. Sub illius enim Domini cura & prouidentia se viuere aiunt, qui sine vlla terrenarum opum affluentia, plenissimam eorum animis quietem & satietatem tribuat. Quod quidem minime mirandum esse, præsentis Euangelij miraculum declarat. Qui enim quinque solum panibus tot hominum millia potuit satiare, an non is poterit exiguo commeatu tenuiq; patrimonio hominem ita reficere, vt nihil amplius desideret quàm quod habet? Quod si quæras, qui fieri possit, vt nudus & pauper homo illam animi pacem & tranquillitatem habere possit, quam diuites huius seculi in summa rerum omnium opulentia habent: F cùm isti rebus omnibus ad vitæ cultum abundent, illi contrà omnibus pene destituantur? Fateor quidẽ, nihil esse diuinæ virtuti impossibile, sed quatamen ratione hoc fieri possit, assequi cupio. Rem scitu dignissimam quæris: paucis ergo accipe. Hoc planè Dominus non trita & vulgari, sed noua & inusitata ratione facere solet. Nec enim id efficit, terrenorum bonorum copiam pijs hominibus largiendo (nisi id quandoquè ad eorum salutem expediat) sed naturam per gratiam sanando, & immoderatam huiusmodi bonorum (si bona tamen appellanda sint) cupiditatem, & ardentissimam sitim extinguendo. Non ergo amplæ terrenarum rerum possessione, sed cupiditatis immiuutione cordis nostri sitim sedat & satiat. Quod quãto sit optabilius atq; præstantius, hoc exemplo facile poterit indicari.

Simil. dicari. Si quis æger febribus æstuans ardentissima siti laboraret, duplici ratione hæc tãta sitis sedari posset: aut porrecta illi magna frigidæ copia, qua se ad satietatem vsque sitibundus ingurgitaret: aut certe febri sublata, & siti consequenter sedata, quæ ex ipsa febri oriebatur. Si igitur huic ægro optio daretur, vt ex ijs duobus alterum quod sibi commodius esset eligeret, aut frigidam porrigi, aut febrim extingui: non dubium quin magis cuperet sitim pariter cum morbo tolli quàm eandem aquæ potu sedari. Si enim aquæ potu sitim sedet, extincta hac siti, & febri adhuc vigente, alia continuo sitis exardescet, & noxius humor magis irritari & recrudescere incipiet. At febri sublata, & ipsa quoque sitis extinguitur, & cæteræ cum ea infesti morbi molestiæ simul abolentur. Hac ergo ratione verissime dictum esse fatemur: Inquirentes autem Dominum, non deficient omni bono: quia plus est bonorum omnium ardentissimam sitim sedare, quàm omnes terrenas opes possidere, quæ nullam possessori suo satietatem, nullam animi quietem afferre possunt: sed eadem illa quæ erat in abundantia cupiditas & libido manet. Multis enim planè eget quicunquè cupit, etiam si multa habeat: nullo autem eget, qui eo quod habet contentus est, quantuis exiguum sit. Solus ergo Christus qui spiritus sui virtute cupiditatis morbum sanare potest: qui sitim illam ex veteri naturæ morbo flagrantem, qui pruritum illum antiqui vulneris, cælestis gratiæ rore temperat, hanc animi pacem & quietem sine vlla etiam terrenorum bonorum affluentia præbere potest. Quã vtiquè perceperat qui dicebat: Ego enim didici in his in quibus sum, sufficiens esse. Idemquè de pijs hominibus intelligi voluit cùm ait: Tanquam nihil habentes, & omnia possidentes. Quia videlicet non minus placido & sedato animo sunt terrenis opibus vacui, quàm bonis omnibus affluentes: quia internis diuinæ gratiæ muneribus locupletati, cætera præ illorum dignitate & splendore fastidiunt. Quod quidem non obscurè Propheta insinuauit cùm ait: Melius est modicũ iusto super diuitias peccatorum multas. Sed iam ad historiæ seriem veniamus.

Philip. 4

2. Cor. 6.

Psal. 36.

✠. I.

¶ Cùm ergo Dominus ingentem illam multitudinem se per deserta loca sequentem, & commeatu destitutam vidisset: quærit à Philippo: *Vnde ememus panes vt manducent hi? Hoc autem dicebat tentans eum: ipse enim sciebat quid esset facturus.* Duplex tentandi genus est. Alius enim tentat vt hominem subuertat, & ad malum

D malum trahat, quomodo Diabolus tentare solet: alius verò tentat, non vt deijciat, sed vt intelligat quid virtutis & constantiæ in homine sit: quemadmodum amicus amici fidem aliquando explorat. Hoc autem modo, non illo, Dominus electos suos ad eorum salutem & vtilitatem tentat. Cùm autem variè ex huiusmodi tentationibus vtilitates oriantur, illa maximi facienda est, quòd per eas homo & ingens animæ suæ bonum, nempe sui cognitione assequitur: & ab ingenti & exitiali malo, videlicet præsumptione & impia sui fiducia (quæ omnium aliorum errorum atq; malorum seminarium est) liberatur. Aduersus hanc enim pestem Ecclesiasticus clamat: O præsumptio nequissima, vnde creata es, operire aridam malitia & dolositate illius? Quibus verbis & quàm late hoc malum pateat, & quàm grauiter noceat, satis declarauit. A quo quidem malo nos idem reuocare nititur dicens: Ne extollaris in cogitatione tua velut taurus: ne fortè elidatur virtus tua per stultitiam, & folia tua comedat, & fructus tuos perdat, & relinquaris velut lignum aridum in eremo. Sic enim relictus est ille ad quem Dominus in Apocalyp. ait: Dicis quia diues sum & nullius egeo, & nescis quia tu es miser & miserabilis, pauper, & cæcus, & nudus? Iustissimum enim est vt superbus homo bonis omnibus spolietur, quibus non ad donantis obsequium, sed ad superbiæ fastum abusus est. ¶ Cæterum quàm sit difficile ab hac peste liberari, ostendunt sanè cùm alia multa, tùm illud præcipuè quod vix vlla magis in re homines, quàm in sui ipsorum cognitione cæcutiant. Quid enim magis mentē eripit? quid maiores homini tenebras quàm cæcus sui amor obfundit? Rectè enim Publius ille Mimus: Amare (inquit) & sapere, vix Deo conceditur. Vnde veteres olim cùm Amorem exprimere vellēt, puerū quendam velatis oculis pingebant: quò symbolo puerum ignorantem exoculatum esse amoris affectū declarabant. Cùm verò inter amores omnes sui amor vehementissimus sit: quis a deo prudens & cautus erit, qui sibi aliquando non blandiatur? qui non aduletur? non plusquàm par esse sibi tribuat? non maiora quàm pro viribus interdùm audeat? non denique in hoc iudicio decipiatur, cùm intra se erroris magistrum, nempe amorem sui, immis visceribus infixum gestet? ¶ Crescit autem hæc ignoratio, cùm tēntationes decrescunt. Hoc enim tempore cùm homo à communibus vitijs immunis sit, quia tentationes desunt, persuadet sibi quicunquè his vitijs non succumbit, purum se, & integrum, & stabile in virtute esse. Quā qui-

Eccli. 37.

Eccli. 6.

Apoca. 3.

Pub. Mi.

quidem fallacem persuasionem superueniens tentatio excutit, A
quæ latentem in animo infirmitatem ostendit. Sicut enim intra
Simil. cineres frequenter ignis ita delitescit, vt nullum sui indicium
præbeat, si autem cinerem flatu spargas atque abigas, ibi sta-
tim ignis qui latebat, proditur: ita non raro multorum malo-
rum semina in animo nostro latet, quæ tamen tentatio immi-
nens dum irritat, patefacit, & viuere in nobis ostendit, quæ diu-
turnæ pacis otio intermortua esse videbantur. Vt ergo pios Do-
minus ab hoc tam pernicioso errore vendicet (vnde nequissima
præsumptio oritur) tentationes huiusmodi permittit, quibus
homo imbecillitatem suam, quam falsa pace delusus ignorabat,
agnoscat. Apostolus Petrus perfectam se existimabat habere
fidem, cùm Domino super aquas maris ambulanti ait: Domine
Mat. 14 si tu es, iube me venire ad te super aquas. Cumq; is tranquillo B
mari fide fultus, per iter liquidum ingrederetur: excitatis im-
perio Domini fluctibus, in fide vacillare, & simul mergi cœ-
pit. Cui Dominus prehensa eius manu: Modicæ (inquit) fidei,
quare dubitasti? Fides igitur illa quæ placido & tranquillo ma-
ri vigere videbatur, eodem commoto, & validis ventis agita-
to, nutare cœpit. Hæc verò tentatio effecit, vt Petrus infirmam
se fidem habere intelligeret, quam nulla tentatione oblata fir-
mam se retinere arbitrabatur. Quod autem de fide dixi-
mus, idem de cæteris quoque virtutibus statuendum est. Per-
fecta enim virtus est, quæ tentata non corruit, quæ lacessita non
vincitur: quæ nec secundis rebus efferitur, nec angustis contra-
hitur, quæque tam firmas in anima radices egit, vt quemad-
Simil. modum ignis vehementi aura exagitatus, adeò non extinguitur,
vt magis etiam accendatur: ita ipsa multis modis impugnata C
non modò victa non succumbit, sed etiam vt quidam eleganter
dixit, inflicto vulnere viuescit. Ex hac autem doctrina, quæ ve-
ra, quæ falsa, quæ consumata, quæ imperfecta virtus sit, con-
iectura colligere licet. Itaquè non est perfectè pudica mu-
lier, quæ à nemine impetita pudicitiam retinet: sed quæ mul-
tis modis impugnata, illibatum seruat pudorem. Non est
item perfectè mansuetus, qui nulla lacessitus contumelia non
irascitur: sed qui conuitijs affectus nihil acerbum respondet.
Non est perfectè humilis qui honores non appetit: sed qui
sublatis etiam & ereptis, non queritur aut indignatur. Non
est perfectè patiens, cui à votum omnia cedunt: sed qui in
Psal. 16. medijs calamitatibus positus, cum Propheta dicere potest:

Pro-

D Probasti Domine cor meum & visitasti nocte, igne me examinasti, & non est inuenta in me iniquitas. Non est perfectè obediens, qui nullum inobedientiæ crimen admisit: sed qui propria voluntate & iudicio reluctãte, alienum sequitur imperium atq; iudicium. Deniquè nemo putet perfectam se charitatem habere, qui nullis violatus iniurijs diligit diligentes, & resalutat salutantes, deq; benemerentibus benemeretur: sed qui illud implet quod Saluator ait: Diligite inimicos vestros, benefacite his qui vos oderunt, & orate pro persequentibus & calumniãtibus vos. Quam quidem doctrinam idem Dominus confirmat cùm protinus subdit. Si enim diligitis eos qui vos diligunt, quam mercedem habetis: nonnè Ethnici hoc faciunt? Hoc igitur quod de charitatis virtute ait, de cæteris quoque virtutibus intelligendum est: quæ tum maximè probantur, cùm aduersis tentationi-
E bus prouocantur. Quid enim mirum est, si à nemine læsus nemi-
nem lædas, cùm ne ipsæ quidem immanes feræ lędant, nisi lædantur? Cùm ergo Philippum Dominus interrogando tentabat, fidei eius infirmitatem illi conspicuam reddebat: qui adeò in ea infirmus erat, vt ne tot quidem Domini miraculis eruditus, ad eam fidei constantiam peruenerat, vt crederet sine vllo cõneatu eam turbam alere posse, qui mortuos ad vitam solo verbo poterat reuocare.

Matt. 5.

Sed vt ad propositum redeamus, non modo Philippus hac fidei infirmitate laborabat: sed Andreas etiam qui vocatione superior erat, quod eius verba declarant. Ait enim: *Est puer vnus hic, qui habet quinque panes ordeaceos & duos pisces: sed hæc, quid sunt inter tantos?* Hanc ergo fidei infirmitatem curare Dominus vo-
F lens, discipulis ait: *Facite homines discumbere. Erat autem fænum multum in loco. Discubuerunt ergo viri numero quasi quinque millia. Accepit ergo Iesus panes, & cùm gratias egisset, distribuit discumbentibus, similiter & ex piscibus quantum volebant.*

Vt autem impleti sunt, &c. Hoc verbo S. Euangelista plenissimam conuiuarum satietatem insinuauit. Quid autem mirum, si quod manus Dñi porrigunt, abundanter impleat & satiet? Sic igitur habetote fratres, quòd quamuis bona omnia quæ hominibus siue pijs siue improbis contingunt, à bonorum omnium fonte dimanent: aliter tamen pios, aliter improbos afficiunt. Quæ enim pijs donantur, quamlibet exigua sint, animos accipientiũ satiant. In hos quippe sentẽtia illa breuissima & verissima quadrat: Satis: hoc contento: Hoc est, satis habet, qui eo quod habet

quamlibet exiguum sit, contentus est. Quæ verò Dominus tradit improbis: ea adeò non satiât, vt maiorem etiam sitim excitent. Quod quidem Seneca satis argutè expressit cùm ait: Fortuna multis nimium dedit, nemini satis. Nec enim ad fortunã, sed ad diuinam gratiam pertinet sic cupiditatis nostræ sitim extinguere, vt nihil amplius cupiat quàm quod habet. Ideoq; fortuna cùm nimium dare possit, satis tamen dare non potest. A

Seneca.

¶ Vtrumquè autem paucis Salomon expressit cùm ait: Iustus comedit & replet animam suam, venter autem impiorum insaturabilis. Sic Paulus repletus erat, qui modico contentus aiebat: Habentes alimenta & quibus tegamur, his contenti simus. Videte quàm tenui victu & angusta supellectili iustus hic plenus erat. At impiorum ventrem, hoc est, eorum sitim & cupiditatem quæ opes, quæ rerum copia, quæ regna & imperia ita satiare possunt, vt cum plura habeant, plurima etiam non concupiscant? Sic enim de Alexandro illo Macedone scriptum est: Vnus Peleo iuueni non sufficit orbis. B

Prou. 13.

1. Tim. 6.

Quæres facilè declarat, humani cordis cupiditatem nõ posse rerum copia, sed sui ipsius moderatione sedari: qua vigente non magis illam cumulatis opibus, quàm ignem appositis lignis extinguere quisquam possit. ¶ Quem tamen errorem mortales omnes à Diabolo delusi adeò non intelligunt, vt omnia studia & conatus suos omnes ad hoc vnum præcipuè conparent, vt opibus vndecunq; congerendis satietatem & quietem animi cõsequantur. Hanc enim satietatem solus ille præbere potest, qui (vt ante diximus) tot hominum millia in hodierna sancti Euãgelij lectione conuiuio suo excipiens, exiguo cõmeatu plenissimè satiauit. Cùm autem beatitudo sit quies desiderij, hoc est spiritualis huius sitis extinctio (quã quidem mira felicitas consequitur) huius velut primitias atque arras quasdã pij recipiunt in via, eius deinde plenitudinem in patria recepturi. C

✠ II.

¶ Hoc est igitur fratres regale conuiuium, hæc spiritualis lætitia, ad quam hodie fideles Ecclesia sicut initio proposuimus, inuitat cùm ait: Gaudete in lætitia, qui in tristitia fuistis, vt exultetis & satiemini ab vberibus consolationis vestræ. His igitur epulis, his delicijs suos hodie Ecclesia filios consolatur, non omnes tamen, sed eos tantum qui in tristitia fuerunt. Quod si ita est (miserum me) quàm multi erunt qui nec in tristitia fuerunt, nec peccatorum exomologesim hactenus fecerunt,

nec

D nec fortè nisi Quadragesima finita, metu magis pœnarum quàm scelerum suorum dolore commoti facient? Erunt etiam multi, qui quanuis peccata confessi sint, non tamen ea vt par erat deseruerunt, sed ijdem omnino permanent qui antea fuerant. Qui superbus erat, qui auarus, qui impudicus, qui inuidus, qui iracũdus, qui periurijs, qui odijs, ac dissidijs implicatus erat, nulla prorsus in re mutatus, idem manet qui antea fuerat. Eadem in corde impuritas, in oculis lasciuia, in verbis maledicentia, & in prauis operibus intemperantia manet. Vnde facilè colligitur, frustra illum sacramentorum medicamẽta percepisse, quãdoquidem ijsdem vitiorum morbis obnoxius est, quibus antea erat. Sunt autem plurimi inter fideles non iuniores modò, sed prouectioris etiam ætatis, qui hunc tota vita ludum ludũt, sicq; ad multam ætatem peruenerunt: apud quos nec sacrum Qua-
E dragesimæ tempus, nec sacramentorum perceptio, nec quotidianæ Ecclesiæ voces quicquam valuerunt. Quis autem dubitare poterit, hanc tantam mentis obdurationem Diabolo adnitente contingere? De eo namquè in libr. Iob sub Leuiathan nomine scriptum est: Corpus eius quasi scuta fusilia, compactum squamis se prementibus. Vna vni coniungitur, & nec spiraculum incedit per eas. Quæ quidem verba non tam ad Dæmonis naturam atque substantiam, quàm ad ea quæ in mentibus eorum quos obsident operatur, referenda sunt. Hos enim præstigijs suis ita excæcat & indurat, ita omni ex parte sepit & munit: vt nullis Ecclesiæ vocibus, nullis diuinæ iustitiæ plagis, nullis minis aut promissis, nullis deniquè occultis diuini Spiritus stimulis, aut ab instituto sceleratæ vitæ reuocentur, aut
F metu saltem superni iudicis concutiantur. Hoc est enim quod ait: Et nec spiraculum quidem incedere per eas: quòd videlicet magnus ille Draco omnes aditus per quos diuini Spiritus afflatus in humanas mentes ingredi possit, diligentissimè obstruat: quò in sceleribus suis permanentes, ad ipsam mentis obdurationem hisce velut gradibus perueniant. Quam rem Ecclesiasticus appositissima crystalli similitudine declarat his verbis: Frigidus vẽtus aquilo flauit, & gelauit crystallus ab aqua, Quibus verbis rationem aperit, qua mollis aqua indurissimam crystalli petram conuertatur. Ea namquè in crystallum transit, cùm in frigidissimis regionibus plures horridæ hyemes & aquilones vigent: his enim aqua paulatim ita rigescit, vt in crystallũ

Iob. 41.

Eccli. 43.

tandem processu temporis euadat. Hoc ergo modo frequens & diuturna peccatorum repetitio obdurare mentes hominum solet. Cùm enim lethalis peccati proprium sit rationis oculum obscurare, & voluntatem à Deo auertere: quò plura homo scelera committit, eò magis & rationis lumen obscurat, & voluntatem à Deo auersam indurat: donec tandem diuinæ iustitiæ seueritate exigẽte, in miserãda cæcitate & cordis obduratione homo relinquatur. Quid enim (vt D. Bernard. ait) non inuertat consuetudo? quid non assiduitate duretur? quid nõ vsui cedit? quàm multis quod præ amaritudine exhorrebant, vsu ipso male in dulce conuersum est? Hactenus ille. His igitur gradibus cor hominis instar aquæ molle atque tractabile in lapideum ita cõmutatur, vix vt vllis vocibus atque plagis emendari possit. Hinc illa Domini toties repetita comminatio: Super tribus sceleribus Damasci, & super quatuor non conuertam eum. Quæ verba identidem de Gaza, de Tyro, de Edom, & Moab repetit, quibus omnibus idem exitium & vastitatem eadem de causa Dominus cõminatur. Causa autẽ est diuturna peccandi consuetudo, qua gentes istæ sic in sceleribus obfirmatæ erant, vt nullum peccandi finem facerent. Tria enim & quatuor scelera numerum efficiunt septenarium, qui apud Hæbreos infinitam multitudinem designat. Hac ergo de causa Dominus dicit, se ciuitates illas minimè ad se cõuersurum: quòd videlicet illis omnibus qui obfirmato animo in sceleribus suis persistunt, & monentis Dei voces aspernantur, efficax auxilium negaturus sit, quo essent ad veram pœnitentiam conuertendi: Deus enim patienter hominem & expectat, & multis modis ad pœnitentiam vocat: quem tamen vbi contumacem & rebellem inuenit, sibi ipsi relinquit, vel ei vitam eripit. Hoc enim illa Euangelij ficulnea indicat, quam cùm Dominus abscindi præcepisset (quòd nullum ex ea toto triennio fructum collegisset) vinitor Dominum orauit, vt tribus annis quibus eam expectauerat, quartum adderet, vt diligentius eam excoleret: quo frustra tentato, illam tandem pro voto suo succideret. Ex quo loco alijsquè similibus D. Augusti. colligit esse certam periodum improbis hominibus constitutã, soli diuinæ sapiẽtiæ cognitam: in qua Deus hominem diu expectatum, & multis modis ad se vocatum, diuinis tamen vocibus obsistentem, vel è medio tollit, vel in cæcitatem mentis cadere permittit. Sic enim is in libr. de vita Christiana ait: Nos multorum exempla proferre possumus, quibus probare sufficimus,

Bernard. ad Euge.

Amos. 1.

Augusti.

A B C

D cimus, sceleratos & impios homines peccatorum suorum fine cõ
pleto, & hoc tempore iam iudicari, & præsentem eis vitam non
minus quam futuram eripi. Hactenus ille. Hoc autem apertè
Dominus in Cananeorum euersione se facturum testatur: cùm
ait illos post 400. annos esse euertendos, quòd non dum essent
completæ iniquitates eorum: quibus per id temporis impletis,
essent protinus vastandi atquè delendi.

Quæ cùm ita sint, qui scis miser, quem tot Quadragesimas pa
tienter Dominus expectauit, tot partim occultis, partim publi
cis Ecclesiæ vocibus ad pœnitentiam frustra inuitauit, an huic
periodo sis iam proximus? an hic sit quartus annus ficulneæ con
cessus ad salutares pœnitentiæ fructus proferendos? hoc est, an
hæc sit nouissima Quadragesima qua te Deus expectare consti
tuit: deinceps nisi ad cor redeas, aut vitam tibi erepturus, aut in
E cordis cæcitatem cadere permissurus, vt quò diutius vixeris, hòc
maioris damnationis cumulum acquiras? Quî scis etiam an for
tasse iam excæcatus sis, cùm nullum in te diuinæ gratiæ vestigiũ,
nullum diuini numinis metum, nullum inter tot crimina dolo
ris sensum animaduertam? Potest ne quicquâ hoc periculo maius
excogitari? Quocirca oro obtestorq; vos fratres, per vestram sa
lutem, per Christi sanguinem pro nobis in cruce profusum: vt vo
bis dum ad huc vita manet, opportunè consulatis, illud Prophe- *Hiere. 13.*
tæ consilium vobis ante oculos proponentes: Date Domino
Deo vestro gloriam antequam contenebrescat, antequam offen
dant pedes vestri ad montes caliginosos. Quod si quando hoc
officium præstandum est, nullum certè inter reliqua anni tempo
ra ad hoc ipsum commodius inuenitur: in quo omnia quæ oculis
F vsurpamus, quæ percipimus auribus, quæ corde quotidie versa-
mus, pœnitentiam prædicant, pœnitentiam exigunt,
pœnitentiam adiuuant: per quam certissi-
mus nobis ad æternam salutem adi-
tus patet: quam nobis Dei
filius cõcedere dignetur,
qui est benedictus
in secula seculo-
rum Amen.

Feria quarta post Dominicam quartam A

in Quadragesima concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Præteriens Iesus vidit hominem cæcum à natiuitate. Ioan. 9.

QVoniam lectionis Euangelicæ historia longior est, quàm vt referri tota facile possit, & multa continet obseruatione dignissima: sic eiusdem historiæ seriem persequi decreui, vt ea simul annotarem, quæ ad institutionem vitæ nostræ spectare maximè B viderentur. Ait igitur sanctus Euangelista. *Præteriens Iesus vidit hominem cæcum à natiuitate: & inter rogauerunt eum discipuli eius: Rabbi, quis peccauit, hic, an parentes eius vt cæcus nasceretur.* Hanc dis-
Ioan. 5 cipulorum interrogationem ex eo ortam esse aiunt, quòd paulò ante Dominus sanato apud piscinam paralytico, dixerat: Ecce sanus factus es, iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat. Iudæorum enim opinio aduersa omnia peccatis tribuebat: secunda autem virtutis & pietatis meritis imputabat. In quo errore cùm amici quoque Iob versarentur, longissima contra virum sanctum instituta disputatione, grauissimis eum calumnijs & contumelijs lacerarunt. Cùm idem igitur discipulos error teneret, & cæcum nec suo scelere priusquam nasceretur C hanc pœnam promeruisse, nec par esse vt is parentum peccata lueret, persuasum haberent: ideo quærunt, cuius peccati merito factum sit vt is cæcus nasceretur. Et quidem non raro peccata Dominus varijs incommodis atquè ærumnis plectit.
Psal. 38 Hoc enim Dauid apertè testatur cùm ait: Propter iniquitatem corripuisti hominem, & tabescere fecisti sicut araneã animam eius.
Gen. 4 Quod etiam initio mũdi Caino Dñs significauit dicẽs: Non nè si bene egeris recipies, si autẽ malè, statim in foribus peccatũ aderit: hoc est, in supplicium scelerum turpitudini debitũ, protinus incurres? Sunt tũ multæ aliæ causæ propter quas Dñs aduersa immittere solet. Aliquãdo enim is velut stimulis dormientes excitat, quẽadmodũ in lib. Iob scriptũ est: Increpat quoq;

per

D per dolorem in lecto & omnia ossa marcescere facit. Sic .n. solét homines iuméta vel tardius ingredientia, vel à via declinantia flagello dirigere & acuere. Aliquando verò hæc eadem Dñs immittit, vt virtutis exercendæ, & vberioris gratiæ impetrandæ materiam præbeat. Quod Apostolo contigit, qui certaminibus assiduis fortior reddebatur, percipiendæq; diuinæ gratiæ aptior fiebat atq; paratior. Vnde ipse ait: Dum infirmor, fortior sum & potens. Virtus quippe in infirmitate perficitur. Sic etiá tétauit Deus Abrahá, cui tétatio ipsa perfectissimæ obedientiæ & firmissimæ fidei materiam præbuit. ¶ Aliquando verò huiusmodi tentationibus & ærũnis hominẽ probat: & animi illius statũ, quidum pace frueretur veluti delitescebat, tentatione explorat. Hoc enim modo beati Iob fidem, spem, charitatem, & innocentiam, admirabilemq; illam patientiá, & animi magnitudinem testatá omnibus esse voluit. Simili quoq; ratione Sancti omnes à Deo probati sunt, quorũ est illa vox: Quoniá pio basti nos Deus, igne nos examinasti, sicut examinatur argentum. Ante huiusmodi verò probationem, nemo varijs virtutũ exercitijs quibus interdũ abũdare potest, nimiũ fidat. Multos enim videmus qui sese pijs precibus exercent, qui ieiunijs corpus atterunt, qui sacram Eucharistiá frequentius sumũt, quiq; in pauperes etiá benigni & liberales sunt: qui tñ si aliqua forte vel contumelia, vel iniuria tangátur, manifesta protinus infirmitatis & impatiétiæ signa produnt. ¶ Verùm hæ cálamitatum cáusæ notæ sunt atq; conspicuæ. Sunt aliæ obscuriores, quæ non modò ad hominis vtilitatẽ, sed ad Dei gloriam maximè referuntur: qualis fuit huius hominis cæcitas, quam Dñs non ad aliquam harum cõmoditatũ, sed ad Dei gloriam reuocauit cùm ait: *Neq; hic peccauit, neq; parentes eius: sed vt manifestentur opera Dei in illo.* Hanc autem calamitatum rationem beatus Iob designauit cùm ait: In turbine conteret me, & multiplicabit flagella mea etiá sine causa. Sine causa, inquá, quæ nobis explotata & cognita sit. Nequé enim vir diuinus ignorabat, se à quodá ex amicis suis audisse, quod ipse quoq; persuasũ habebat: Nihil intereà sine causa fit, & de humo nõ egreditur dolor. Paulò autem inferius idẽ ipse de Deo loquens ait: Anima eius quæcũq; voluit fecit: & cùm expleuerit in me voluntatẽ suá (tot videlicet immissis plagis) & alia multa præsto sunt ei. Idcirco à facie eius turbatus sum, & cõsiderás eũ timore solicitor: quia videlicet non potest intellectus mei imbecillitas ad profundá illá iudiciorũ eius abyssũ pertingere. Huius autẽ sancti viri timor fratres, securitatẽ

2.Cor. 12

Gen. 22.

E

Psal. 65.

F

Iob. 9.

Iob. 23.

nostrá

nostram vehementer arguit. Si enim ille qui nullius sibi mali conscius erat, quiq; certissimè intelligebat flagella illa nequaquam ob admissa scelera fuisse inflicta, vsq; adeò diuinæ maiestatis occulta iudicia formidabat: quid nos facere par erat, qui tot peccatis inquinati, totq; flagellis attriti, recipere nolumus disciplinam? Huius itaq; rei gratia Saluator ait: *Neque hic peccauit, neque parentes eius: sed vt manifestetur opera Dei in illo.* Quæ verba sic accipienda sunt, vt intelligamus verum esse quod D. August. ait: nempè iudiciorum Dei causas occultas quidè esse posse, iniustas nunquam. Subditq; deinde Dominus. A

Me oportet operari opera eius qui misit me, donec dies est. Hoc enim Saluator propositum ante oculos semper habebat, hoc singulis horis atq; momentis agebat, huc cogitationes suas omnes & omnia vitæ consilia dirigebat: hic deniq; eius potus & cibus erat, humanæ salutis opus absoluere, cuius gratia à Patre missus fuerat in mundum. O si nos hac in re Seruatorem nostrum imitari studeremus, vt finem ad quem à Deo conditi sumus, ob oculos poneremus! O si ex tam multis diei horis quas inanibus verbis & cogitationibus insumimus, vna saltem aliqua à nobisipsi rationem exigeremus, cur à Deo conditi, cur in hanc lucē editi, cur redēpti, cur tot ac tantis beneficijs affecti simus? A Deo enim esse omnia condita, & nos ab eo vniuersa tum corporis tum animæ bona percepisse, nemo est qui nesciat. Quis autem dubitare posit, hunc tantum artificem, pulcherrimum hoc opus nullo fine proposito condidisse? Nunquid (ait Propheta) vane constituisti omnes filios hominum? Cùm enim nullum sit animal, quod non proposito sibi aliquo fine operetur, quid fingi monstruosius potest, quàm summam illam sapientiam frustra hominem nullo sibi proposito fine fecisse? Præsertim, cùm multo maiori Deus consilio hominem, quàm cætera omnia fabricatus fuerit. Nam cùm cœlum, terram, maria, cæteraque omnia moliretur, nihil aliud inquit Scriptura, quàm Vidit Deus, & fecit Deus. At verò vbi ad hominis fabricam ventum est, velut coacto beatissimæ Trinitatis consilio ait: Faciamus hominem ad imaginem & similitudinem nostram. Quem autem finem tantus artifex in hoc tam pulchro opere (quod sexto tandem die, absoluto huius mūdi opificio perfecit) sibi proposuit? Num vt domos ædificaret? vt plantaret vineas? vt voluptatibus indulgeret? vt vitam in otio & desidia consumeret? vt iure vel iniuria opes vndiquè relicturus congereret? Quis adeò vesanus est, vt hoc vel fingere cogitatione audeat? B C

Psal. 38.

Gen. 1.

D audeat? Quid igitur? Nimirum in hoc hominem cōdidit, vt bearet: hoc est, vt felicitatis & beatitudinis suæ participem faceret, & hanc ipsam beatitudinem præclaris actionibus & vitæ meritis assequeretur. Sicut enim Angelis vbi primum conditi sunt, parua temporis morula data est (quam Theologi secundum Angelorum instans vocant) in qua se totos diuino obsequio mancipare, vt hac religione ac deuota mentis oblatione quam habent gloriam promererentur: ita nobis illius instantis vice, hæc breuis vita concessa est, in qua similiquoque nos obsequio & fide eandem quam illi gloriam promereremur. Sed illis tu breuiora spatia designata sunt, quod eorum natura ea conditione sit, vt quod semel decreuerint, nunquam mutent: atq; ideo frustra longiori spatio in eo statu detinerentur, quando à concepta semel sententia atque voluntate abduci nulla ratione poterant.

E Cæterum quia natura hominum adeo vertibilis est, vt in horas pene singulas permutentur: clementer cum illis Dominus egit, qui longiorem ad hoc illis moram contulit, vt pœnitentiæ locū daret, si in officio deliquissent. Cum ergo in hoc nobis breuis huius vitæ vsura data sit, vt pijs operibus vacantes, gratiam nobis & amicitiam Dei conciliaremus, & pijs actionibus æternā felicitatem ad quam conditi sumus assequeremur: quanta quæso hominum cæcitas atq; peruersitas est, vt huius finis prorsus obliti, nihil aliud in vita quærant, quam quod pecudes & bruta quærunt, quæ ventri & pabulo destinata sunt, quæq; nullam aliam felicitatem quàm corporis voluptatem norunt? Quanuis enim verbis & fide quam profitemur, aliam nobis felicitatem propositam esse fateamur: rebus tamen ipsis & institutione vitæ nihil

F aliud quam præsentia bona captamus: tantoque studio congerendis illis intenti sumus, vt finis ad quem nos Dominus procreauit prorsus obliuiscamur, nihilque minus agamus, quàm id cuius gratia conditi sumus. Quod perinde est, ac si quis Parisus discendi gratia à nobilibus parentibus magno sumptu æque impensis missus, relicto studio se totum partim ludis, partim mechanicis artibus addiceret. Quare quid absurdius, quid vè nobilibus parentibus indignius? Hanc autem cæcitatem atque dementiam Hieremias designauit cum ait: Sordes eius in pedibus eius, nec recordata est finis sui. Pedes autem animæ, affectus eius & desideria sunt, quæ non minus illam quàm pedes corpus, quocunque voluerit deferunt. Quia ergo desideria hæc terrenorum bonorum luto fœdata & implicata sunt, & illis amoris glutino co-

Simil.

Thren. 1.

copulata: hinc fit, vt his tanquam vinculis quibusdam alligata, vix sese attollere in cœlum valeat, & finis sui ad quem condita à Deo est, recordetur. Sed ad historiæ seriem redeamus. A

✠. I.

¶ Vbi ergo Dominus quæ audistis verba protulisset: *expuit in terram, & fecit lutum ex sputo, & liniuit lutum super oculos cæci, & dixit ei: Vade, & lauare in natatoria Siloë.* O quãta mysteriorum seges sese nobis in hac Domini curatione offert! Primùm in illud negligendum non est, quòd cum cæteris ferè ægrotis Dominus petitam salutem contulerit, nonnullos verò ipse etiam ad petendum fuerit hortatus (vt cũ alij cæco dixit: Quid vis vt faciã tibi) huic tamen nihil petenti aut quærenti salutem minimè quæsitam vltrò obtulit. Quã ex re duo piorum hominum genera in Ecclesia esse intelligimus: quidam qui diuina gratia præuenti multa vi precum atque laborum, eius augmentum quærũt & inueniunt: alij verò qui cùm gratiam ipsi non quærant, eos tamen diuina gratia quærit. Sic Petrus & Andreas, Iacobus & Ioannes, Matthæus & Paulus, qui Christum non quærebant, à Christo quæsiti sunt: vt meritò ad eos Dominus dixerit: Non vos me elegistis, sed ego elegi vos. Quibus verbis beneficij huius magnitudinem & gratuitam benignitatem insinuare voluit, quando eos nihil minus aut cogitantes aut quærentes ad Apostolici muneris dignitatem vocauerit. Vtrique igitur sanè felices, sed hi tamen nouissimi feliciores: qui in hoc à diuina gratia destinati fuerunt, vt quemadmodum in euertendo Pharaone potentiæ suæ magnitudinem Dominus declarauit: ita contra in his hominibus beneficijs afficiendis gratiæ suæ magnitudinem omnibus conspicuam redderet. B C

Ioan. 15.

Nemo autẽ piorum ab hac nouissima gratia se penitus exẽptum putet: multa enim sunt, quæ frequenter pij à Domino vel nescientes percipiunt. Quod significare ipse voluit, cùm ad sanctum Iob ait: Vbi eras quando ponebã fundamenta terræ? Hoc est, cùm ego in vsus tuos terram stabili sede locarem, quam tu pedibus calcares: cùm eam tot frugibus, tot arborum pomis, tot quadrupedum & auiũ generibus, tot denique rebus alijs compleui, vt nihil tibi ad vitæ cultum & ornatum deesset: vbi eras, qui nondum conceptus eras, cùm hanc tibi tam amplam domum & mensam rebus omnibus instructam præparabam? Simile enim beneficium filijs Israel ob oculos ponit cùm ait: Cùm diuideret Dominus gentes, cùm separaret filios Adam, cõstituit terminos

Iob. 38.

Deut. 32.

popu

D populorũ, iuxta numerum filiorum Israel. Hoc est, iam tum ab initio mundi terram designauerat, quam esset populo suo in hereditatem traditurus. Prætereà, si fortè à Deo electus & ad æternã vitam prædestinatus es (quod par est vnumquemq; fideliũ piè credere, eosq; præcipuè qui longo tempore nullius sibi capitalis criminis sunt conscij) vbi eras quando hanc tantam gratiã (quæ cæterarum gratiarum fons & origo est) adeò gratis recepisti? Ad hæc, si gratiam posteà salutari lauacro perceptam amisisti, & animam tuã varijs deinde criminibus inquinasti, multisq; iniurijs Dominum ad iracundiam prouocasti: nihilominus tamen, si te is in hoc lamẽtabili statu iacentem pijs oculis aspexit, si ad animi tui fores pulsauit, & non quærentem quęsiuit: vbi inquiẽ eras, quando ita te Dominus gratiæ suæ auxilio sponte præuenit, torpentem excitauit, & auersum ad se conuertit? Iam verò, quoties
E credendum est Dominum varia offendicula, variasq; Dęmonũ fraudes & laqueos te inscio præcidisse, quos certè induisses, nisi ille (nihil te minus curante) hostis immanissimi conatus repressisset? Hoc in. Saluator proposita similitudine significare voluit cùm ait: Sic est regnum Dei, quemadmodũ si homo iaciat semẽtem in terram & dormiat, & semen germinet & increscat, dum nescit ille. Hac autẽ comparatione insinuauit, dormiẽtibus sępè nobis illum vigilare, & paterna solicitudine excubias agere, & salutis nostræ negotiũ gerere. Hinc Psalmographus ait: Ecce non dormitabit neq; dormiet qui custodit Israel. Quam quidem vigilem curam idem Propheta petebat cùm diceret: Ne proijcias me in tẽpore senectutis, cũ defecerit virtus mea, ne derelinquas me. Quod perinde est, ac si diceret: Cùm ego spirituali senio &
F imbecillitate cõfectus, negligẽter me gessero, tu me Dñe hoc tẽpore diligenter & studiosè conserua: hoc est, cum ego dormiero tu vigila: cùm imbecillus fuero, tu robur tribue: cùm viribus atq; animo destitutus fuero, tu mei procurationem susciple. Idẽ etiam petit, cùm præsidium aduersus importunum hostẽ implorans ait: Exurge Dñe præueni eum, & supplãta eum. Hoc est, ne expecta quæso Dñe hostis cõgressũ, sed priusquã ille me adoriatur, illius cõsilia & potentiã me adhuc nihil pręsciente, reprime & infringe. Quod quidẽ auxilij genus nunquã vtiq; vir sanctus à Deo postulasset, nisi is electos suos hac paterna cura tueri solitus esset. Vbi ergo tu eras homũcio, cùm hæc Dñs in te beneficia conferebat? Sicut ergo gratis huic cęco oculorum lucẽ non quęsitam obtulit, ita te frequẽter nescientem, & aliud agẽtem beneficijs

Mat. 13.

Psal. 120

Psal. 70.

Psal. 16.

ficijs sponte præuenit. ¶ Pro hac autem paterna cura & prouidentia idem Propheta Domino gratias agit cùm ait: Conuerte re anima mea in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi. Psal. 114 Quia eripuit animā meam de morte, oculos meos à lachrymis, pedes meos à lapsu. A quibus te quæso Propheta lachrymis Dominus eripuit? Ab ijs ne, quas ex supernæ patriæ desiderio pijs hominesfundunt? Nullo modo: cùm Sancti omnes à Domino quotidie irriguum superius & inferius, hoc est amoris & doloris lachrymas postulent. Ergo quòd his lachrymis fuerit liberatus, quas fusurus esset, si à Domino derelictus, in lethalia crimina incidisset, deuotissimè Domino gratias agit. Hoc enim insinuauit, cùm illum ait eripuisse animam suā de morte, & pedes suos à lapsu. Quale autem sit ab his lachrymis liberari, soli illi sciūt, qui doloris huius magnitudine ita animo sauciati fuere, vt pene ad mortem accesserint. Intelligebat enim vir sanctus, se vt communis naturæ, ita communis fragilitatis participem esse: ideoq; cùm tot hominum peccata quotidie cerneret, totidem se Domino beneficiorum debitorem esse credebat, qui se ab his malis & à lachrymis quæ illa consequūtur liberasset. Periculo enim suo doctus, satis intelligebat quàm esset peccati fructus acerbus & amarus.

Sed iam ad cæci curationem quam audistis veniamus, quæ luto ex saliua Christi & puluere confecto, & cæci oculis admoto, perfecta est. Quis adeò stupidus erit, qui hoc genus curationis mysterio vacare credat? Quorum enim omnipotens rerum conditor, qui solo verbi imperio mundum fabricauit, his instrumentis ad lucem cæco reddendam vsus est, præsertim cum alteri cęco ad portas Hierico solo verbo lucem reddiderit? Præterea, qui conueniebat luto oculos suffundere ad lucem illis conferendā, cùm hoc magis ad obscurandam oculorum aciem pertineret? In his ergo rebus quæ (si historiæ faciem spectes) vel otiosæ, vel inconcinnæ videntur (cùm ea diuinæ Sapientiæ opera sint) quis negare audeat mysticum aliquem & reconditum sensum esse? In hac igitur admiranda cæci curatione primum illud intelligimus, sæpe Dominum hisce rebus quas nos perniciem allaturas credimus, commoditatibus & saluti nostræ consulere. Alijs enim Dominus vxorem, alijs maritum, alijs liberos, alijs patrimonium, alijs denique corporis salutem eripit: quæ omnia cùm nos perniciosa esse arbitramur, temporis tamen successu intelligimus ea nobis maxime salutaria extitisse. Sic legimus Elisęū

Pro-

D Prophetam amaras aquas iniecto sale dulces reddidisse: sic Isaiam ficorum massa Ezechiæ regis vlcus sanasse, quæ (si naturam rerum spectes) magis illud exulcerare & inflāmare, quàm sanare debuisset. Huiusmodi enim ferè sunt medicamēta diuina: quæ cùm carni molesta & humanæ prudentiæ noxia videātur, præter spem tū & opinionem nostram mentis humanæ vulnera sanant. Quocirca nemo piorum rebus aduersis & contra voluntatē suam fluentibus, animum deponat, nec spem abijciat: quandoquidem Dns hoc præclarissimo munere electos suos donauit, vt omnia illis cooperētur ad bonum. Quam rem licet instantia tempora minus ostendant, futura tamen sæpè declarant. 4. Reg. 2. Isai. 38.

Verùm dū his de rebus disserimus, in facie adhuc literæ versamur, & nec dum operis tanti penetralia ingredimur. Quid autē aliud pulueris & sputi à Christo emissi copulatio, nisi diuinæ
E & humanæ naturæ in Christo cōiunctio est, quę mūdi tenebras dispulit, totiusq; generis humani medicamētū extitit? Quisquis ergo vel à natiuitate cęcus, vel posteaquā renatus est, peccando cęcus effectus est, hoc collyrio oculos suos inungat, vt amissā animę lucē recipiat. In Christū ergo oculos cōijcere, Christoq; semper adhęrere, id demum lucē percipere est. Multis porrò modis illū aspicimus. Primum fide, dū illum salutis nostræ vindicē & parentē cōfitemur, & adoramus: deinde spe, cùm illius meritis innixi, spē omnē salutis in vno eo reponimus, & cœlestē opem propter illius merita à Deo patre postulamus. Tertiò charitate, dum illū qui prior dilexit nos, & tradidit seipsum pro nobis, totis viribus, totaq; mēte redamare curamus. Quartò imitatione, dum eius facta omnia, & miranda virtutum exempla ob oculos
F ponentes, sectari ea (quatenus infirmitati nostrę fas est) cōtendimus: ac postremò cùm illa quæ pro humani generis salute gessit, hoc est beneficia in illud collata, dolores pro eo toleratos, verbera, sputa, spinas, clauos, & crucē pio affectu contemplamur, ac vestigijs illius perpetuò insistentes, agnum sequimur quòcunq; ierit, eumq; salutis nostrę fontē agnoscimus, confitemur, & adoramus. Quāobrē illū semper veluti serpentē ęneū aspicere, illiq; semper adhęrere studeamus. Huius autem coniunctionis fructū Dns psal. 90. declarat. Pro eo enī quod nos legimus: Quoniā in me sperauit liberabo eū. Hiero. ex Hebr. vertit: Quoniam mihi adhęsit liberabo eum: protegā eum, quoniam cognouit nomen meum. Hanc ergo philosophiam docere nos Dns voluit, cùm lutum illud quod incarnati verbi mysteriū adumbrabat, supra cęci Psal. 90. Hieron.

oculos posuit, vt nouam illi & incognitam lucem præberet. A

✠. II.

¶ Cùm ergo hoc cœlesti collyrio cæcus à se oculorũ caligine depulisset, vicini qui illũ nouerãt, dubitare cœperũt, an idem ipse esset quẽ antea viderant. Cætera enĩ signa cõsentiebãt, sola verò noua illa oculorũ lux suspensos eos & incertos tenebat. *Alij ergo dicebãt, Quia hic est, alij verò non, sed similis ei est: ille verò dicebat, quia ego sum. Dicebant ergo ei: Quomodo aperti sunt tibi oculi? Respondit: Ille homo qui dicitur Iesus, lutum fecit, & vnxit oculos meos, & dixit mihi: Vade, laua in natatoria Siloë. Et abij, & lani, & video. Et dixerũt ei: Vbi est ille? Ait, Nescio.* Hanc vicinorũ hæsitationem fratres ad spiritualem mentiũ lucem trãsferamus. Quæro enim à vobis: si sola lux corporeis oculis reddita, vsq; adeo hominẽ illũ immutauit, vt vicini cum quibus fuerat à puero versatus, illum nõ agnoscerent: quanta quæso erit animæ illius transformatio, quæ cùm in densissimis tenebris quàm diutissimè vixerit, nouo diuinæ gratiæ lumine perfusa, omnes viuendi rationes cõmutauit? B Quanto enim aliter viuunt, qui cum cæcum ducem fuerint perpetuò secuti, postmodum tamen oculatissimo aurigæ (nempe diuino spiritui) vitæ suæ habenas tradiderunt. Quantum enim inter tenebras & lucẽ distat, tantũ inter eam vitã distare necesse est, quæ temeritate & amentia fertur in præceps, & eã quæ diuino consilio & sapientia gubernatur. Quod quidẽ Salomõ his verbis confirmat: Et cognoui, quòd tantum præcederet sapientia stultitiam, quantũ differt lux à tenebris. Sapientis enim oculi in capite ipsius (quibus totum vitæ corpus regit & moderatur) stultus in tenebris ambulat. Tantam certè mutationem in homine sic à Deo illuminato cernere licet, vt non modò vicini & familiares illum sui valde esse dissimilem fateantur: sed idem quoque seipsum vix agnoscat. C Vbi enim cœlestis gratiæ lumine atque virtute (præsertim cùm abundè in verè pœnitentis mentẽ effunditur) tota hominis vita permutatur: & quæ cupiditati seruiebat, diuino spiritui mox obtemperat: quæ tota ad corporis voluptatem & commodum referebatur, nunc corporis voluptatibus spretis, honestati & iustitiæ famulatur: quæq; nullam nisi carnis & membrorum legem agnoscebat, hac demum lege abrogata, diuina lege vitam dirigit: cùm hanc inquam mirabilem mutationem diuinæ gratiæ virtute editam in seipso homo animaduertit, vix seipsum agnoscit, & cum Propheta clamare compellitur: Hæc mutatio dexteræ excelsi. ¶ Neque minus interim affe-

Eccli.2.

Psal. 76.

D affectuum suorum, quàm totius vitæ commutationem miratur. Multos nãq; animi motus, qui antea turbulenti & effrenati erãt, & aduersus rationis imperium contumaces, mira quadam & incognita sibi ratione mites, ac tractabiles, & habenarum patientes experitur: iramq; in lenitatem, fastũ in humilitatem, feritatem in humanitatem, tenacitatem in benignitatem permutatã esse miratur. Hæc enim omnia diuina gratia breuissimo temporis spatio in eis operatur, in quibus singulari Dei beneficio copiose effusa est. Cùm igitur hæc omnia in se homo aduertit (vt ante diximus) vix seipsum agnoscit, vix seipsum esse credit qui antea fuerat: vix deniq; seipsum continere potest, quin summis laudibus huius tantæ mutationis autorem celebret, summisquè clamoribus omnes homines ad tantarum opum cõmunionẽ inuitet. Sed ad historiam redeamus.

E Homines igitur miraculi huius magnitudine stupefacti, dignam rem arbitrati sunt, quam ad principes sacerdotum eorũq; senatum referrent. Qui vocatum ad se cæcum interrogant, an cæcus natus fuisset, & quonammodo vidisset. Quibus ille: *Lutum* (inquit) *mihi Iesus posuit super oculos, & laui, & video. Erat autem Sabbatum quando lutum fecerat Iesus: dicebant ergo ex Pharisæis quidam, Non est hic homo a Deo, qui Sabbatum non custodit. Alij verò dicebant, Quomodo potest homo peccator hæc signa facere? Et scisma erat inter eos. Dicunt ergo cæco iterum. Tu quid dicis de illo qui aperuit tibi oculos? Ille autem dixit: Quia propheta est. Non crediderunt ergo Iudæi de illo quod cæcus esset, & vidisset, donec interrogauerunt parentes eius qui viderant, & interrogauerunt eos dicentes: Hic est filius vester, quem vos dicitis quia cæcus natus est, quomodo ergo nunc videt? Responderunt parentes. Scimus quia hic est filius noster, & quia cæcus natus est, quomodo autem nunc videat, nescimus: ipsum interrogate, ætatem habet, ipse de se loquatur. Vocauerunt ergo rursum hominem qui fuerat cæcus, & dicunt ei: Da gloriam Deo, nos scimus quia hic homo peccator est.* Quis quæso hic non apertissimè humanæ sapientiæ tenebras deprehendat? Quis non videat hoc in loco impletum esse quod lõgè ante Isaias fuerat vaticinatus, cùm hos ipsos inducit loquẽtes: Palpauimus quasi cęci parietẽ, & quasi absq; oculis attrectauimus: impegimus in meridie quasi cæci. Quæ enim meridiana lux ad Christi doctrinam comprobandam magnificentissimo hoc opere splendidior? Et tñ qui in populo illo disertissimi & oculatissimi habebantur, palpant in meridiana huius diuini operis luce quasi cæci, & absque ocu- *Isai. 59.*

lis attrectant:modò se hûc,modò illûc conferunt, & instar ho- A
minum qui oculis capti sunt deerrãtes,in varias sententias dis-
trahũtur. Ex altera enim parte vis eos manifestæ veritatis vrge-
bat:ex altera autem virus malitiæ à veritatis confessione reuo-
cabat. Vnde simile quiddam illis eueniebat, quod in venatione
Simil. canibus:qui cùm varios in nemore ferarum odores præsentiũt,
modò hûc,modò illûc præcipiti cursu feruntur, nec certo sciũt
quò tendere debeãt. Quod planè miserrimis his hominibus cõ-
tigit,quos hinc manifesta operis dignitas ad veritatis cognitio-
nem adigebat,inde verò acerbum in Christum odium, malitia,
auaritia,inuidia,atque ambitio,velut atræ quædam nebulæ ex-
cæcabant.

Sed illud hoc in loco maximè mirandum est, quod quidam
illorum dixerunt. *Non est hic homo à Deo qui Sabbatũ non custodit.* B
Dic mihi perfide,vesane,& hoc ipso qui cæcus natus est,mente
cæcior:habes ante oculos duo proposita opera, alterũ quod om-
nem naturæ vim lõgè superat,quodq; ipsum perfè Dei omnipo-
tentiã apertissimè testatur:alterũ verò luti nõnihil ex puluere
tenuissimo atq; saliua in salutẽ hominis Sabbato cõfectũ, quod
quidẽ operis nomẽ vix meretur. Quomodo ergo hoc tam leue &
futile argumentũ te magis ad Christũ Dñm improbandũ,quàm
illud potentissimũ atque diuinissimũ opus ad illius virtutẽ & glo-
riam prædicandã impellit? O religionis sacrilegam præuarica-
tionem,quæ diuinorũ operũ claritatem nõ meritis effert lau-
dibus,sed calumnijs & maledictis obscurat! Ita ne licet Pharisæ
simulata pietate veram pietatem proterere? inani religione so-
lidæ & expressæ bellum inferre? Hoc certè Pharaonis ipsius in-
credulitatem & obstinationem superat: ille enim diuinorũ ope- C
rum maiestatem & potentiam agnoscebat, quanuis præcipien-
ti parere recusaret: tu verò adeò excæcatus es, vt ne hoc quidẽ
mirabile opus,Dei esse fatearis. Vnde apertissime colligere li-
cet fratres,quanta sit malitiæ & peccati cæcitas, quanta huma-
næ sapientiæ obscuritas,& quanta demum hominis à Deo dere-
licti obstinatio,stultitia,& amentia: atq; adeò quãto studio pec
catũ omne vitare,Deo semper adhærere, & illud Samuelis præ-
ceptum implere debeamus,quo nos iubet à tergo Dñi nũquam
discedere, ne hoc certissimo viæ duce amisso,in hæc adeò tremẽ
da præcipitia incurramus.

✱.III.

¶ Cùm ergo Pharisæi ita fluctuarẽt, nec inter eos magis quàm
in-

D inter varias Babylonię linguas conueniret, cęco ad se vocato quod audistis dicunt ei: *Da gloriam Deo, nos scimus quia hic homo peccator est. Dixit ergo eis ille. Si peccator est, nescio: vnũ scio, quia cæcus cum essem, modò video. Dixerunt ergo illi: Quid fecit tibi? Quomodo aperuit tibi oculos? Respondit eis. Dixi vobis iam, & audistis, quid iterum vultis audire? nunquid & vos vultis discipuli eius fieri? Maledixerunt ergo ei, & dixerunt: Tu discipulus illius sis.* O optanda & votis omnibus expetenda maledictio! In me sit ista maledictio Domine Iesu. Quid enim optabilius quàm talis magistri discipulum esse? ¶ Addideruntquè, *Nos enim Moysi discipuli sumus. Nos scimus quia Moysi locutus est Deus: hunc autem nescimus vnde sit.* Animaduertite quæso qua arte callidus ille serpens suos illaqueat! Proponit enim illis verissimas atque certissimas sententias quæ apud omnes in confesso sunt: ex illis verò male collo-
E catis pestilentissimos errores infert, quibus eos miserrimè decipit. Quid enim verius quàm quod Moysi locutus sit Deus? Ex hac autem constanti veritate hoc tam impudens mendaciũ collegerunt, Hunc nescimus vnde sit. Hic est fratres Dæmon ille meridianus, & sagitta in die volans, à qua electos suos Dominus paterna cura & pietate liberat. Hæ namquè sunt periculosissimæ Dęmonis sagittæ, quæ partim imagine virtutis, partim aliquibus verissimis sententijs interiectis, lethali plerumq; vulnere incautos sauciant, ac illos maximè, qui nihil aliud quàm virtutem & veritatem omnibus rebus anteferunt. *Psal. 9.*

Hactenus vidistis fratres, ignorantiam in humana sapientia, nunc sapientiam in ignorantia, & virtutem in infirmitate perspicite: vt hoc argumento intelligatis verissimè à Propheta di- *Psal. 8.*
F ctum esse: Ex ore infantium & lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos, vt destruas inimicum & vltorem. Mendicus enim homo & oculis captus, cui cæcitas ignorantiam, mendicitas imbecillitatem animi afferre debuissent, tanta constantia, tantoquè rationis acumine Christi gloriam & diuinitatem aduersus eius hostes prædicauit, vt vix quicquam hac in re maius, vel à magnis etiam & constantibus viris expectari potuisset. Cùm enim Pharisęi se vnde Dominus esset, nescire dixissent, ille cõtrà. *In hoc* (inquit) *mirabile est, quòd vos nescitis vnde sit, & aperuit oculos meos. Scimus enim quia peccatores non exaudit Deus, sed si quis cultor eius est, & voluntatem eius facit, hunc exaudit. A seculo non est auditum, quòd quis aperuerit oculos cæci nati: nisi esset hic à Deo, non poterat facere quicquam.* Tales enim oculos solus ille reddere

potest, qui formare potest. Cùm ergo tale opus à Christo reddi- A
tum sit, quod solius diuinæ potestatis est, apparet vtique illum
vel Deum esse, vel Dei potestatem & virtutem habere. Hanc
illationem quis quæso quamlibet cæcus & amens negare posset?
Quis non vinctas in illam manus porrigeret! quis non in hoc ope
re Dei præsentiam & potentiam agnosceret, veneraretur, & obs-
tupesceret? quis denique ad hanc splendidissimam lucem clau
sos mentis oculos non aperiret? At infelices isti ambitionis &
superbiæ tumore excæcati, non modo mentis suæ tenebras non
excusserunt, sed (quod infirmis oculis accidere solet) maximo
lucis huius splendore, videndi facultatem amiserunt. Quod pla-
nè eorum respõsio facilè arguit: qui pro luce veritatis illis obla
ta, cõuitia in hominem & maledicta coniecerunt. Aiunt enim,
In peccatis natus es totus, & tu doces nos? Quicunque veritatis
studio flagrant, non dicentis conditionem, sed rationis vim ex- B
pendere solent, qua ceu lucerna quadam, ab illa iam veritatem
quam diligunt, indagare possint. At dementes isti qui nullo ve-
ritatis amore tenebantur, hac ratione neglecta, quæ meridiana
erat luce clarior, indignissimum esse arbitrãtes à cæco legis do-
ctores illuminari, verba hæc superbiæ plenissima aduersus il-
lum furenter protulerunt, & ipsum à cetu suo ablegarunt.

*Audiuit autem Iesus quia eiecerunt eum foras, & cùm inuenis-
set eum dixit ei: Tu credis in filium Dei? Et ille. Quis est* (inquit)
*Domine vt credam in eum? Cui Dominus: Et vidisti eum, & qui lo-
quitur tecum ipse est.* Animaduertite quæso hoc in loco fratres di-
uinæ bonitatis ingenium: quæ inflatos illos atque scientiæ per-
suasione tumentes, in horrenda errorum caligine derelinquens,
tantas diuinitatis & sapientiæ suæ opes in hunc mendicum effu- C
dit: vt apertè videatis verum esse quod Salomon ait: Abomi-
Prou. 3. natio est Domino omnis illusor, & cum simplicibus sermocina-
tio eius. Quod ipse Dominus eidem cæco denunciauit his ver-
bis. *In iudicium ego veni in hunc mundum, vt qui non vident, videant,
& qui vident, cæci fiant.* Hoc est, vt humiles corde qui se nihil scì-
re profitentur, cœlesti luce compleantur: superbi autem qui se
nihil nescire arbitrantur, in tenebris & cęca errorum nocte de-
serantur. ¶ In hac etiam re, fides & benignitas Domini erga eos
qui propter eum afflicti & ab hominibus proculcati sunt, mag-
nopere elucet: ne pij impiorum persecutiones extimescant,
per quas illis ad maxima Dei munera aditus aperitur. Si enim

Pro-

D Propheta, prope esse Dominum ait his qui tribulato sunt corde, *Psal. 33.*
& ipse item Dominus: Cum ipso (inquit) sum in tribulatione *Psal. 90.*
(quæcunque illa sit, & vndecunque orta) quàm præsens ijs aderit, qui ob eius confessionem & fidem ab impijs vexantur, & varijs iniurijs afficiuntur? Cuius rei innumera extant in literis sanctis exempla. Paulus & Silas propter fidei confessionem in *Act. 16.*
carcerem conjecti & flagellis cæsi, in ipsa nocte ab Angelis soluuntur, & portæ illis carceris aperiuntur: ipsi verò Dei laudes alacriter concinebant. Carceri Hieremias mancipatur, sed ibi tamen clauso Dominus ait: Clama ad me, & exaudiam te, & annuntiabo tibi grandia & firma quæ nescis. Mittitur Daniel *Dani. 14.*
in lacum leonum, & per Abacuh Prophetam Angelo monente ac ducente, prandium ei à Iudæa in Babylonem vsque affertur. Mittuntur tres pueri in fornacem Babylonis, eòq; descendit An- *Dani. 3.*
E gelus Domini, & solutis ipsorum vinculis, cum eis pariter laudes Domino decantat. Ad hunc ergo modum eos Dominus visitat & consolatur, qui pro nominis sui confessione & iustitiæ amore, varijs premuntur ærumnis. Quamobrem sic apud me statui fratres, præcipuam languoris & socordiæ nostræ causam esse, quòd non magnificè de diuina misericordia & prouidentia sentimus: quæ nusquam magis opes suas explicat, quàm cum nos videt varijs propter pietatem & iustitiam incommodis agitari. Magnos enim labores, magna Dei solatia, & auxilia consequuntur, quæ maximam nobis diuinæ bonitatis & paternæ eius prouidentiæ significationem præbent. Vnde est illud Apostoli: Sicut *2. Cor. 1.*
abundãt passiones Christi in nobis, ita & per Christũ cõsolatio nostra. Hac igitur fiducia freti, quæso fratres mei, nõ horreamus
F labores, non hominum odia pertimescamus, non inuidiam vel detractionem, vel contemptum propter iustitiam formidemus, cùm tam amplum atque magnificum laborum nostrorum præmium à Domino expectemus. Quod quidem in hac vita diuinæ gratiæ consolatione, in futura verò cœlestis gloriæ retributione percipitur.

In eadem

In eadem feria quarta post quartam Do- A
minicam in Quadragesima concio secunda: in qua pòst lectionis Euangelicæ explanationem, de tribus præcipuis improborum hominum cæcitatibus, & earum causis agitur.

THE. Præteriens Iesus, vidit hominem cæcum à natiuitate. Ioan. 9.

NVlla vis orationis explicare B
satis potest fratres charissimi, quàm multa & grauia mala sint, quæ secũ affert lethale peccatum. Cùm enim homo rationalis creatura sit, peccatum verò sit rationi contrariũ & inimicum: necesse est vt ipsam hominis naturã ita lædat, vt de huiusmodi peccato merito dici possit, fermentum esse quod massam corrumpat, & acetum quod admixtum vino, vini naturam in acetum degenerare faciat. ¶ Inter hæc autem mala, hoc vel maximè numerandum est, quòd hominis mẽtem obfusis tenebris excæcat, dum illam diuinæ gratiæ lumine priuat. ¶ Quemadmodum enim Philistæi, vbi Sansonem cepe- C
runt, oculos eius effoderunt: quod vbi factum est, illum velut iumentum ad pistrinum alligarunt, atque ibidem molere fecerunt, omnibusq; ludibrijs & conuitijs afficerunt: ita sempiterni generis humani hostes, vbi miserum hominem lethali aliquo crimine illaquearunt, protinus menti eius tenebras offundunt, atque ita excæcatum, in multa alia malorum præcipitia deturbant. In quod enim præcipitium non facilè cadat qui mentis oculis captus est? Obscurata enim per peccatum ratione, & extincto diuinæ gratiæ lumine (quo vitæ nostrę gressus dirigimus) quid superest, nisi vt homo passim offendat, & corruat? Quin & ipsum quoq; originis peccatũ tenebras & cæcitatẽ mẽtib. nostris obfudit. Quam quidem cæcus hic ab vtero matris appositissimè figurat, qui totius generis humani conditionem repræsentat, quòd

1. Cor. 5. Simil.

Iud. 16.

D quòd ab ipso matris vtero insitas per originale peccatum tenebras trahit: quas tamen posteà nouis quotidie peccatis cumulat. ¶ Quia verò ex hoc fonte mala omnia (vt modo diximus) oriũtur, sancti viri hanc tantam naturæ cæcitatem agnoscentes, continuis à Deo precibus veram mētis lucem ac rerum diuinarum cognitionem postulabant. Hinc illæ Prophetæ totius repetitæ voces: Illumina oculos meos ne vnquam obdormiam in morte. Et, Da mihi intellectum & scrutabor legem tuam &c. Et, Intellectũ da mihi & viuam. Quid sunt autē hæ toties repetitæ voces, nisi apertissimæ cæcitatis & caliginis nostræ cōfessiones? Sicut enim mendicitatem suam testatur, quisquis hostiatim cibum petit, ita cæcitatem suam declarat, quicunq; tot iteratis vocibus mentis lumen à Deo postulat.

Psal. 12.

Psal. 118

Simil:

Quòd si dixeris: quomodo tu mihi improbos oculis captos esse narras, quos ego video in rebus gerēdis, in nouis nocendi & deliciandi formis excogitandis, in lucris atq; primis sedibus captandis, cæterisq; officijs ad vsum vitæ necessarijs oculos plusquã lynceos habere? Habent planè, sed tamen (vt propheta ait) sapientes sunt vt faciant malum, bene autem facere nescierunt. Ad illud igitur oculatissimi, ad hoc oculis capti sunt. Quam rem idē Propheta vehementer admiratur cùm ait: Qui vides multa, nōne custodies? Qui apertas habes aures, nonne audies? Reuera .n. admiratione dignum est, videre quàm multa intellectus humani acies omnibus in rebus siue quæ ad vsum vitæ, siue quæ ad voluptatem & delitias pertinent excogitauerit: quàm multa in studijs literarum, in cultu agrorum, in structura ædificiorum, in expugnatione vrbium, in Reipublicæ moderatione, cæterisque rebus inuenerit: quæ tamen in ijs quæ ad animæ salutem, ad pietatis & iustitiæ cultum, ad rerum spiritualium dignitatem agnoscendã pertinent, dictu mirum est, quantum hallucinetur, quibus erroribus implicata sit, vt meritò diuinus vates exclamauerit: Qui vides multa, nōne custodies? qui apertas habes aures, nōne audies? Hoc est, qui fieri potest, vt qui ad ea omnia quæ ad corporis commoditatem aut voluptatem pertinent, adeo sit perspicax & acutus, ad ea verò quæ ad æternam vitam & animæ tuæ salutem pertinent, adeò cæcus & hebes sit? Hinc de Diogene illud obseruatione dignũ memorat Laertius, quòd cum is animaduerteret in hominum vita ciuitatũ gubernatores, medicos, aut philosophos, nullum animal dicebat esse homine sapiētius. Idem q; contēplans somniorũ interpretes, cōiectores, diuinatores, & hu-

Ierem. 4.

Ierem. 5.

ius

ius generis cæteros, aut qui gloriæ diuitijsquè seruirent: aiebat sibi nihil homine videri stultius. Hanc autem humanæ mentis peuersitatem appositissima similitudine Naäs Ammonitarum rex adumbrauit, qui habitatoribus Iabes Galaad à se in maximum vitæ discrimen adductis, & pacem suppliciter postulantibus respondit: In hoc feriam vobiscum fœdus, vt eruam omnium vestrum oculos dextros. Hoc ergo fœdus generis humani hostis cum hominibus sibi subditis percutit, quod omnium videlicet dextros oculos lumine priuet. Duos enim mens nostra oculos habet: dextrum videlicet, quo spiritualia atquè diuina contemplatur, & sinistrum, quo temporaria atq; terrena respicit. Dæmon ergo sinistro oculo seruato, quo terrena cernuntur, dextrum oculum suffodit quo cœlestia peruidentur: quæ nemo nisi hac cæcitate diuinitus sublata salubriter cernere potest.

1. Reg. 11

Quod si dicas studia literarum liberalemq; eruditionem satis esse ad virtutum rerumque cœlestium dignitatem cognoscendam: cùm præsertim sapientia (de qua tam multa sunt à veteribus scripta) diuinarum & humanarum rerum scientia sit: Ad hoc ipse tibi Philosophorũ princeps Aristoteles respondet, Sapiẽtiam quidem, diuinam non humanam possessionẽ esse definiens, ac proinde singulari Dei munere hominibus cõtingere: & (quod est consequens) non humano labore tantum, sed ipius etiam diuini numinis ope esse comparandã. Quãuis enim quæ habemus omnia, diuina munera dici possint, tria tamen sunt quæ ipse singulari quadã ratione sibi hominibus distribuẽda seruauit, nẽpe vitæ sanctimoniam, verã sapientiam, veramque felicitatem. Sanctitatẽ quippe nemo sine illius ope assequi potest, quẽadmodum ipse ait: Sicut palmes nõ potest ferre fructũ, nisi mãserit in vite, sic nec vos nisi in me manseritis: sine me in. nihil potestis facere. Felicitatẽ verò, hoc est, internã pacẽ & quietẽ animi, nõ opes, nõ potẽtia, non ingẽs patrimoniũ, non denique regna & imperia: sed solus ipse dare potest, qui solus potest cordis nostri cupiditatẽ sedare, & verã aiæ quietẽ & tranquillitatẽ tribuere. Vera. n. felicitas (vt quidã sapieter ait) est intus nihil strepere. Vnde colligitur frustra illos sudare acniti, qui opibus vndiquè cõgerẽdis, internã hanc animi pacẽ & quietẽ se adepturos arbitrantur. Cum hoc & iustitiæ fructus, & præcipuum Dei donũ sit, qui ait: Pacẽ relinquo vobis. Non quomodo mundus dat, ego do vobis. ¶ Quẽadmodum autem nec opes terrenæ internam animi quietem & pacem: ita nec liberalium scientiarum studia veram sapientiam conferre possunt,

lib. 1. Metaphisi.

Ioan. 15.

A B C

D possunt, quæ (vt ante diximus) singulare Dei donum est. Hoc quidem latè Baruch Propheta persequitur, cùm de hac diuina sapientia loquēs ait: Quis ascēdit in cœlū, & accepit eam, & deduxit eā de nubibus? Quis trasfretauit mare, & inuenit illā, & attulit illā super aurū electum? Non est qui possit scire vias eius, nec qui exquirat semitas illius: sed qui scit vniuersa, nouit illam, & adinuenit eam prudentia sua. Hic inuenit omnem viam disciplinæ, & tradidit eam Iacob puero suo, & Israel dilecto suo. Ex quibus verbis facilè apparet, non terrenæ sapientiæ tumore inflatis, sed pijs hominibus, atquè ijs præcipue qui se submisse gerunt, hoc cœleste donum communicari. Lex enim Domini sapientiam paruulis, hoc est, humilibus, non elatis mentibus præstare dicitur. ¶ Ad huius autem veritatis confirmationem, vt nihil Baruch. 3

E esset aliud, satis quidem præsentis Euangelij historia esse debet: in qua videre licet totum Iudæorum senatum (hoc est totam humanam prudentiam atquè scientiam) miris modis delirantem & cæcutientem, homunculum verò cęcum, atquè adeò mendicum (Dei tū luce perfusum) grauissimis cū eo rationibus disputantē, ipsumq; cęcitatis & amētię apertissimè cōuincentē: vt hinc appareat, verum esse quod Sapiens ait: Dominus dat sapientiam, & ex ore eius prudentia & scientia. Historia igitur sic habet. Prou. 2.

✠. I.

¶ *Præteriens Iesus, vidit hominem cæcum à natiuitate, & interrogauerunt eum discipuli eius: Rabbi, quis peccauit? hic, aut parentes eius vt cæcus nasceretur? Respondit Iesus. Neq; hic peccauit, nec parentes eius: sed vt manifestentur opera Dei in illo. Me oportet operari opera eius qui misit me, donec dies est: venit nox, in qua nemo potest operari.*

F *Quandiu sum in mundo, lux sum mundi.* Hoc ex loco tres dierū atq; noctiū differentias annotare licet. Dies enim omnibus notus est, præsentia Solis super terrā, nox verò, eiusdē absentia. Dies item est præsentia Christi in mūdo, qui est verus iustitiæ Sol: sicut ipse hoc in loco ait: Quādiu sū in mūdo, lux sum mūdi: nox verò, eiū absentia est. Tertia demū dies est, eiusdē Christi in aia iusti præsētia, nox verò, eius itē absentia. Sicut ergo homines in die diurnis operibus atq; laboribus luce famulante vacant, nocte verò curis atq; laboribus soluti, quiescūt: ita planè qui in die ambulat (hoc est, qui Christū intra se præsentē habet) vix vnquā à bene operādi studio quiescit: qui verò illū à se peccādo repulit, is alto mētis sopore depressus, nullis verę pietatis actionibus occupatur. ¶ Scire multi desiderāt, sit ne ipsorū vita Deo grata nec ne. Id quidem in

in hac vita certò sciri nõ potest. Sic enim in lib. Iob scriptum est: A
Iob.9. Si venerit ad me, non videbo eum, & si abierit, non intelligam. Sunt tamen graues & vehementes coniecturæ, quibus hoc deprehendi possit: inter quas operis huius & studij ratio non postrema est. Qui quis enim Deo gratus est, Deum intra se præsentem habet, & in die ambulans, ab eo semper ad recte operandi studium incitatur. At cùm ille abest, & absentia sua noctem in anima efficit, tunc mens profundo somno mersa, nulla veræ religionis & iustitiæ cura solicitatur. Quàm multos esses creditis, qui in hac nocte, tota ferme vita lethali somno cõsopiti iacent? Multi enim sunt, à quibus si quæras quid boni in vita gesserint, quibus in rebus tempora vitæ à Deo sibi tradita expenderint: si verum fateri velint, vix quidquam Christiano homine dignum proferent. Cùm ergo stet sua cuiquè dies, & citius aut serius omnes sedẽ pro B
peremus ad vnam: quibus (quæso te) pijs actionibus instructus es, vt aute tremendi iudicis conspectum non nudus, sed vestitus appareas? Cùm igitur te vxor & filij, cùm amici, cùm affines, cùm famuli, cùm opes omnes quas tanto labore cõgessisti, cùm ipsum deniquè corpus, cuius tandiu voluptatibus inseruisti, nudum & solum deserant, nec te in hoc itinere nisi sola pietatis opera sequantur: quid quæso facies, cùm ante æquissimum illum iudicẽ solus nudus, inops, incomitatusquè sisteris, qui hãc tibi legem toties prædicauit, Qui bona egerunt, ibunt in vitam æternã, qui verò mala, in ignem æternum? O quàm sera tunc erit huius negligentiæ pœnitentia, quàm tamen modico nunc labore opportunè redimere potuisses! Sed quoniam hac de re mox dicemus, ad sequentia veniamus.

Cùm ergo Dominus hęc verba dixisset, *fecit lutum ex sputo, & liniuit oculos cæci, & ait illi: Vade, & lauare in natatoria Syloë.* Quis dubitare possit, misticum aliquid Dominum hac tam noua & insolita curãdi forma significare voluisse? Certè (vt alia prętermittã) hac ratione non modò sacri baptismatis virtutẽ, quo animę nostrę tenebrę (quas ex originis peccato contraximus) pelluntur, declarauit: sed etiam vilitatis & mortalitatis nostrę cõsiderationẽ commendare nobis voluit. Dum enim lutum super oculos cęci ponit, hoc insinuare voluit, vt humani corporis puluerem (quod ex limo terræ formatum atquè concretum est) eiusdemq; mortalitatem ante mentis oculos assidua consideratione ponamus: vt hac ratione humanarum rerum inanitatem agnoscamus, easquè pro nihilo habentes, in vera cordis humilitate, & nostri ipsorum C

eogni-

D cognitione proficiamus. Quisquis enim hoc attentè considerauerit, sequè ipsum in limo & luto tãquã in certissimo naturæ suæ speculo conspexerit, & illam etiam speciem & horrificam imaginem, quam in tumulo ab hinc paucis diebus habiturus est, ita sibi ante oculos posuerit, vt rem non cogitare, sed oculis cernere videatur: an non is facilè & fastum omnem & tumorem animi deponet, & seipsum tanquam limum & lutum mox futurum continet, & humana omnia (quæ huc tandem deuentura sunt) pro nihilo ducet, & eos qui his rebus immensa quadam auiditate inhiant, amentes & stultos iudicabit? Quam quidem rem in lege olim Dominus adumbrauit, cùm in auium sacrificio præcepit, vt retorto ad collum capite, vesica auis & pẽnæ amputarentur, & in locum in quo cineres effundi solent, proijcerentur. Quid hoc ad religionem? Si historiæ faciem spectes, certè nihil: si verò legis mentem introspicias, multum sanè. Vt enim alia prætereamus, ratio nobis hoc in loco describitur, qua & vesicam & pẽnas hoc est turgidum animi fastum, & inanes secularis ornatus pẽnas, deponere valeamus: si videlicet oculos nostros ad locũ in quo cadauerum nostrorum cineres effundi solent conuertamus, & horridam illam atque deformem speciem quam ibidem habituri sumus, attentè inspiciamus. Quæ enim tanta superbia erit, quæ profunda huius rei consideratione, non & supercilium, & ingentes spiritus abijciat, & humanarum rerum inanitatem in hoc tam calamitoso humanæ vitæ exitu non perspiciat?

Leuit. 1.

E

Cùm ergo Dominus hoc medicamento cæci oculos aperuisset, longissimæ cuiusdam concertationis occasionem hoc tam euidenti miraculo Pharisæis dedit: quam quidem sanctus Euan-

F gelista latissimè in præsenti Euangelio narrandam suscepit, vt terrenam prudentiam diuina ope destitutam, esse inanem, cæcam, & turbulentam apertissimo hoc exemplo demonstraret. Sequitur enim: *Itaque vicini & qui viderant eum prius, quia mendicus erat, dicebant: Nonne hic est qui sedebat & mendicabat? Alij dicebant, Quia hic est. Alij autem, Nequaquam, sed similis est ei. Ille verò dicebat, Quia ego sum,* & ẽ. quæ sequuntur vsque *Vocauerant ergo rursum hominem.* Quis in hac tam longa contentione peccati virus, & humanæ sapientiæ tenebras non agnoscat? Hoc enim magnificentissimo opere edito, quod meridiana luce clarius Christi diuinitatem testabatur, sapientes mundi (qui primi omnium rei magnitudine stupefacti, authoris gloriã agnoscere debuissent) hærent, dubitant, inquirunt, eunt, atque redeunt, nullumq;

lumq; non mouent lapidem, ne Christi Domini virtutem & glo A
riam confiteantur. Aiunt qui Anatomes scientiam profitentur, tantum admirationis & artificij in oculorum fabrica summum illum rerum opificem posuisse, vt non minoris virtutis & potestatis esse putent, oculos cæco nato præbere, quàm mortuum ab inferis excitare. Artifex enim (aiunt) qui pulcherrimam ac difficillimam alicuius regiæ domus partē absoluere posset, posset etiam reliquas eiusdem domus partes minori negotio absoluere. Quisquis ergo oculos potuit fabricare, haud dubiū quin reliquas etiam corporis partes cōdere valeat. Is aūt solus Deus est.

Simil.

Cum ergo Pharisæi hoc tam insigni operis testimonio anxij & soliciti essent, neque vllum solicitudini suæ exitum inuenirent: non contenti prioribus veritatis testimonijs, parentes cæci vocari præceperunt, & cæcum ipsum denuo reuocauerunt, B
vt ab eis rei gestæ ordinem discerent. Re ergo iterum atque iterum cognita, in varias sententias distracti, partim operis claritatē mirabantur, partim Christi gloriæ inuidebant, partim etiā detrahebant, & violati Sabbati religionē accusabant: nec toties rem gestam audire contenti, iterum à cęco quærunt, quonāmodo eius oculi aperti fuerint. Vnde cæcus repetitam toties eorū interrogationem molestè ferens, ad illos ait: *Dixi vobis iam, & audistis, quid iterum vultis audire?* Quodq; magis mirandum est, post tam longam disputationis contentionem, post tot veluti partus, nixus atque dolores, hunc tandem basiliscum pepererunt. *Da gloriam Deo, nos scimus quia hic homo peccator est.* Quo quid amētius fingi aut cogitari potuit? O quāta est fratres, peccati malitia! quantum eius virus atque venenum! quàm atrocibus pœnis in hac etiā vita plectitur! quas tenebras mētis oculis obtrudit! C
quàm multis modis & fidei & rationis lumen obnubilat! quomodo vel sapiētes ipsos in furorē & amentiā vertit, à Deo veræ sapiētiæ fonte illos diueliēs, sine cuius illustratione omnis humana sapientia desipere frequētissime solet. Peccati enī malitia efficit quod Propheta dicit: Miscuit illis Dñs vinum soporis. Nō quòd
Isai.25. verè Dñs calicem soporis & ignorātiæ cuiquam per se propinet (qui nullius mali autor esse potest) sed quòd impiū frequenter propter eius scelera sibi ipsi relinquat: qui à Deo relictus, & cupiditatis suæ furori & amētiæ permissus, in horrēdos protinus eoldēq; apertissimos errores præcipitatur. Vinū porrò quo amētes isti mouebātur, cupiditates eorū erant, quarū vino ebrij vacillabāt, magnificētissima Dñi Saluatoris opera videtes, quæ ipsorū

ant-

D animos vehemēter cōsternebāt, rursumq; in admirationē rapiebant: nihilominus tū in eius cognitione fluctuabant, quia prauæ ipsorū cupiditates, ambitio, auaritia, inuidia, & inueterata malitia talē regē recipere detrectabāt, qui acri obiurgatione perditos eorum mores castigabat. Hoc.n. eos vacillare faciebat, quia quò eos miraculorū Dñi splendor impellebat, inde vehemēs cupiditatum suarū æstus reuocabat: cùm nec miracula eius negare posset, nec cupiditatibus suis imperare vellēt, vt eum regem & doctorē acciperēt, qui acerrimi cupiditatū hostis esset. ¶ Verùm cęcus noster inter tam densas magistrorū suorum tenebras, adeò perspicax & oculatus extitit, ut nō modò sibi ipsi, sed illis etiam (si attēdere voluissent) fidei & sapiētiæ clarissimā facem prætulerit. Quid enim ea ratiocinatione aut clarius, aut sapiētius, quam idē pharisæis proposuit cùm ait: *In hoc mirabile est, quòd vos nesciti*
E *vnde sit, & aperuit oculos meos. Scimus enim quia peccatores*, &c. vsquè *Nisi esset hic à Deo, nō posset facere quidquā.* Hac certe conclusione nihil certius, nihil euidētius colligi potuit. Qua tū luce adeò nihil amplius viderūt, vt in maiores pfidię suę tenebras inciderit.

Sed Pharisęos iam in tenebris suis relinquētes, cęci huius mirabilē fidem intueamur. Vsq; adeò enim perceptæ lucis beneficio in fide profecerat: vt toto Iudęorū senatu reclamāte, & se excōmunicāte, ipse in veritate semel pcepta adeò cōstanter perstiterit, vt nō modò corde crederet ad iustitiā, sed ore etiā corā illis cōfiteretur ad salutē. Quod cùm ita sit, nemo sanè mirabitur, si qui pòst densissimas peccati tenebras (in quibus diu vixerūt) copiosū diuinæ gratiæ lumē pceperūt, hoc noui luminis & nouæ gratiæ beneficio in fide maximē solidētur. Cū.n. & dignior & splēdidior lux
F aiæ quā corporis sit, si cęcus iste qui nouā lucē post lōgas oculorū tenebras recepit, adeò in fide cōfirmatus est: quid mirū de eo sperādū est, qui cū diutissimē in cęca vitiorū caligine demersus fuerit, pòst prius lumē quod habebat fidei, nouū diuinę gratiæ lumē singulari Dei dono pcipiat? Hoc.n. nouo lucis splēdore collustratus, tātā interni hoīs omniūq; affectuū suorū mutationē sentit, vt ea illi instar miraculi cuiusdā sit, quo fides sua miro modo augetur & cōfirmatur. Videt.n se, qui antea bibebat quasi aquā iniquitatem, quiq; nullo etiā proposito emuluméto præceps in oīa scelera sine vllo doloris sensu ferebatur, ita modò permutatū, vt si hinc illi lethale peccatum, inde verò omnia martyrū supplicia proponas (quod ad animi sui propositum attinet) prius ea omnia supplicia perpeti, quàm hoc scelus admittere paratus sit.

Vn-

Vnde ergo tanta in eodem homine commutatio, nisi ex nouo di A
uinæ gratiæ lumine ortum habet? Ea namquè illi per virtutes, & Spiritus sancti dona, peccati malitiam & horrorem quem anteà tenebris obrutus non videbat, miro modo declarat, & in maximum eius odium inducit. Hoc enim nouum & insuetum odiũ expersperta eius rei malitia quæ antea ignorabatur, oriri necesse est. Vt enim nec amor sine præiudicio & cognitione boni: ita nec odium sine præiudicio mali esse potest. Videt præterea se ea omnia quæ antea fastidiebat miro amore cõplecti: ea verò quorum eximio amore flagrabat, contẽnere, & pro nihilo ducere. Carnali enim homini & peccatis alligato fastidiosa & molesta est oratio, sacra lectio, meditatio, silentium, solitudo, ieiunium, & omnis de rebus diuinis commentatio atque tractatio: quæ tamen illi omnia modò gratissima & iucundissima sunt ita B
Psal. 118 vt cum Propheta dicere possit: Quàm dulcia faucibus meis eloquia tua, super mel ori meo. Contrà verò cùm antea omnis eius oblectatio, omnis cura & cogitatio in terrenis opibus congerendis, in honoribus consectandis, in delicijs corporis exquirendis constituta esset: nunc videt omnia hæc sibi oneri & fastidio esse. Ex hac ergo tanta volũtatum & affectuum commutatione, iudiciorum mutationem facilè colligit: ex iudiciorum autẽ mutatione tenebrarum veterum depulsionem, & nouæ lucis beneficium non leui coniectura colligit: ita fit, vt nouæ vitæ indicio nouam lucem, ex noua autem luce fidei veritatem & Dei potestiã vehementer admiretur, & in ea firmissimè roboretur. Quod cæcus iste nobis indicat, qui traditæ sibi nouæ lucis argumento, Christi fidem adeò firmiter constanterquè retinuit, vt in omnium conspectu sine vlla trepidatione illam profiteri non dubitaret. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad propositum Themarediamus. C

Tractatio Thematis, vel alia concio, de tribus præcipuis improborum cæcitatibus, & earum causis. ✠. II.

HIstoria cæci huius fratres charissimi, qui beneficio Domini lucem recepit, ad cæcas hominum mentes illuminandas aptissima est. Constat autem inter Ægypti plagas numerari horribiles tenebras, quæ adeò densæ erãt, vt manibus palpari possent: ita vt in illa nocte profunda (quæ triduo eam regionem oppressit) nemo nec proximum sibi hominem viderit, nec loco

motus

D motus sit. Sicut autem cæteræ illius regni plagæ, spirituales mũdi plagas & lethales morbos designãt: ita hæ quoq; tenebræ internas malorum tenebras & errores adũbrant, quæ tales sunt, vt manibus quodãmodo tangi ac palpari queant. Ad hoc autẽ probãdum, nõ impios & execrãdos Gentiliũ errores cõmemorabo, quibus olim Solem, Lunã, & omnem cœli militiã diuinis honoribus afficiebãt, sed nostros mores & impietatẽ, qui veram fidẽ profitemur, in huius rei argumentum proferã. Et quia infinitum esset omnes improborum cæcitates persequi, tres tamen è multis cõmemorabo: quò ex his & periculi nostri magnitudinẽ (qui in tot erroribus versamur) & lethalis peccati malitiã (quæ horũ errorum causam cõtinet) his argumentis perspicere valeamus.

Principio igitur, scimus hominẽ ex corpore & anima cõstare: quæ duo quantum inter se distẽt, vix vlla oratio consequi po-
E terit. In summa illud certũ est, humanũ corpus rationali anima seclusa vix quidquã à brutis differre: animã verò, si nullum prorsus ad corpus ordinẽ aut rationẽ haberet, parum sanè à supernis illis mẽtibus distare. Itaq; si se naturæ conditor ab informando hois corpore subtraheret, corpusculũq; in matris vtero rationali anima nõ informaret, sed illud cõmunis naturæ officio relinqueret, brutũ certè quoddã (sed nobilissimum tñ brutũ) rationis expers, nasciturũ esse Philosophi aiunt. Cùm igitur quod ad corporis naturã attinet, brutorũ similes simus, rationalis anima Deo nos similes efficit. Tãta verò inter Deũ & supremã animæ nostræ partẽ (quæ mens appellatur) similitudo est, vt clarissimi quiq; Philosophi post Anaxagorã, Deum ipsum nõ aliud esse dixerint, quã mentem quandã corpore solutã atq; liberã, quę per
F omnes mundi partes cõmeat, seseq; rebus omnibus sine vlla sui permixtione insinuat. Deniq; si corpus vitã, si vigorem, si decorẽ & pulchritudinem, & sensuum ac mẽbrorum functiones habet, à quo omnia hęc, nisi ab anima habet? Sicut enim tabulę deauratę fulgor, non ab eius materia, sed ab auro est, quo sublato, omnem illum fulgorem amitteret: ita quam corpus vitam & venustatem retinet, non à se, sed ab anima retinet. Quid enim aliud examine corpus, nisi tetrum & horridum cadauer est, ab humano prorsus conspectu remouendum? ¶ Cum hæc tamen ita sit, & rationis ordo exigat, vt maiori studio quę maxima sunt, quàm quę minora curemus, carnales tamen homines curas omnes & cogitationes suas, omnemq; operam & solicitudinem in obsequio, cultu, & indulgentia corporis ponunt: nullumq; periculũ

Simil.

recusant, quò ea consequantur quibus illud delitiose, blandè, A
molliterquè tractent: cùm tñ animarum suarum nullam prorsus
curam & solicitudinẽ gerant. Iam si corpus ægrotat, quot medi-
cos & medicamenta subinde multiplicant? si eget, quot propter
illius inopiam subleuandá labores & molestias sustinent? si vitæ
periculum íminet, quot syluas, saltusq; pererrant? quot incogni
tas & peregrines regiones adeunt? cùm tñ nec salutem animæ,
nec morbum, nec eius copiá aut inopiam ad se vllo modo perti-
nere putent. Cùmq; anima velut domina, caro verò tanquam
ancilla sit: illa tanquam sessor, hæc velut iumentum cui inside-
tur, & velut animæ indumentum: nos ancillam neglecta do-
mina, nos iumentum sessore relicto, nos vestem vestis Domino
contempto, diligentissimè curamus. Quo quid esse monstrosius
potest? Cuius quæso esset insaniæ, si quis vt vestem integram ser B
uaret, corpus telis & vulneribus obijceret? Si hinc quidẽ domus
Simil. regia, inde verò iumentorum stabulum incendio conflagraret,
quæ dementia esset, vt stabuli incendio succurreres, regiam do-
mum deserere? Non minus igitur dementes sunt, qui preciosissi-
ma sui parte neglecta, curá omnem in vilissimo corporis stabulo
tuendo atque fouendo conferunt. ¶ Qua in re eò magis vituperá
di sunt, quod veræ fidei lumine instructi non præstãt, quod mul
Seneca in Epist. ti etiã Philosophorum præstiterunt. Sic enim Seneca de seipso
ait: Maior sum & ad maiora natus, quàm vt sim mancipium cor
poris mei: quòd equidem non aliter aspicio, quàm vt vinculum
libertati meæ circundatum. Hoc itaque oppono fortunæ in quo
resistat, nec per illud ad me vllum fortunæ telum transire sino.
Hoc est, malo vt corpus ipsum, & ea quæ ad eius obsequium desti
nata sunt pereant, quàm vt ego vllam virtutis & iustitiæ iacturá C
faciam. Deinde subdit: Nunquá me caro ista cõpellet ad metũ,
nunquá ad indignam bono viro simulationem, nunquá in hono
rem huius corpusculi mẽtiar. Cum visum fuerit, distraham cum
illo societatem: & nunc tñ dum hæremus, non erimus ęquis par-
tibus socij: animus omne ius ducet. Contẽptus corporis vera li-
bertas est. Quem in hoc mundo Deus locum obtinet, hunc in cor
pore animus: quod est illic materia, hoc in homine corpus est.
Seruiãt ergo deteriora melioribus. Hactenus Gẽtilis Philosophi
verba: quæ in sugillationẽ nostri dicta sint: quãdo non præstat fi-
des, quod pręstare sola ratio potuit, vel certè conata est. ¶ Sed
Idem in Epist. apertius tñ idẽ argumentum in Epistola quadam ad Lucil. con-
firmat his verbis. Puto inter me teq; cõueniat, externa oĩa corpo
ri

D ri acquiri, corpus autē in honorem animi coli: in ani no esse partes mixtas, per quas mouemur, alimurq:, propter ipsum principale nobis datas. In hoc principali aliquid irrationale est & rationale. Illud huic seruit. Hoc vnum est quod alio non refertur, sed omnia ad se perfert. Nā illa quoq; diuina ratio mūdo præposita est, ipsa sub nullo est. Hęc aut nostra eadē est, quia ex illa est. Hactenus ille. Si igitur (vt ex his verbis colligitur) res externæ propter corpus, corpus propter animā, anima verò propter ipsūm siue mētē, quæ suprema animæ nostræ portio est) cōdita fertur: quæ insania est, neglecto fine curā omnē in his quæ ad finē ordinātur impēdere? Si.n. (vt Philosophi docēt) finis nulla mēsura, ea verò quæ ad finem ordinantur certa mensura & modo diligēda sunt (medicus enim potiones ægro certa quadā mensura tribuit, sanitati autem nullam apponit: dat enim quantam maxi- *Simil.*

E mam dare potest) si hoc inquam ita est, efficitur planè, vt corporis curam deffinita quadam mensurā, animæ verò quantam maxime poterimus sine vlla prorsus mēsura gerere debeamus. Quod tū Dęmone mētis nostræ oculos obcęcāte, adeò præposterē facimus, vt aīa nostra prorsus contēpta atq; abiecta, curas omnes & cogitationes nostras in sola corporis salute & voluptate colloqemus: id videlicet corpori tribuētes, quod vni animæ suo iure debebatur. Quo quid esse vel demētius, vel monstrosius potest? Si *Similium inductio.*
quis materiā omnē extruendæ domui cōtinuò pararet, nūquam autē domū extrueret: an nō is meritò stultus & amens iudicaretur? Si quis varios vndecūq; libros & præceptores sūma diligētia cōpararet, nūquā autē aut libris aut pręceptoribus operā daret, nōnè delirus & insanus haberetur? Deniq; si quis ad bellum pro-

F fecturus, sūmo studio curaret vt ensis vagina auro gemisq; distincta & ornata esset, nihil autē, vtrum ensis plumbeus an ferreus esset omnino prouideret, an nō is velut stult⁹ & cæcus rideretur? Cum ergo cōstet corpus nostrum ad animæ obsequium tanquā ad finem destinari, illudq; velut materiā aut vaginam quādam esse (vbi anima inclusa maneat, eiusq; sensibus & mēbris ad functiones suas vtatur) an non quanis talpa cæciores existimandi sunt, qui animę curā à se penitus abdicata, nō modò se totos obsequio & indulgētię carnis deuouerunt: sed (quòd maltò etiam indignius est) ipsam animam velut mancipium quoddam, eiusdem corporis seruituti addixerunt: vt videlicet totum ingenij sui acumen in excogitandis quotidie nouis carnis delicijs atque voluptatibus insumeret?

✠ III.

¶ Sed mittamus iam animā & corpus, & præsentis ac futuræ vitæ collationē faciamus, & cæcitatē aliam hac ipsa apertiorē deprehendemus. Si nulla oratio, quantum anima corpori præstet explicare potest, intelligimus quātum futura vita præsentē vitā antecellat. Quæ enim cōparatio inter duas vitas esse potest, quarum altera & momētanea est, & malis omnibus referta: altera verò æterna, & bonis omnibus cumulata? De hac enim vita scriptum est: Oculus nō vidit Deus absq; te, quæ præparasti expectantibus te. De præsenti verò vita Iacobus Apostolus ait: Quæ est enim vita vestra? vapor est ad modicum parens, & deinceps exterminabitur. Quid verò illud quod Seneca dicere non dubitauit? Nemo vitā acciperet, si daretur scientibus? Quid illud etiā Sileni respōsum: nempe, Optimum nō nasci, proximū verò ad mortē ire? Quod quidē rectissimē dicitur, si ad cōmunes vitæ miserias & acerbissimos casus spectes, nec in alium finē mentē dirigas. Memorāt esse quandā in Tracia gentē, quæ infantes in lucē editos mœrore & lamētis excipiat, suorum verò funera tripudio & cantu prosequatur. Initijs enim vitæ, tanquā malorum principio lachrymas existimāt conuenire, morti verò tanquā miseriarum fini gratulationē. Sed quid mirū est, barbaros homines hūc morē retinuisse, cùm sanctissimus etiā Iob huius vitæ malis oppressus, illa etiam verba iactauerit: Quare de vulua eduxisti me, qui vtinā cōsumptus essem, ne oculus me videret? Fuissem quasi non essem, de vtero trāslatus ad tumulum. Deniq; tot huius vitæ mala sunt, vt quidā non pœnitendi authores integra volumina infinitis eius miserijs recensendis impleuerint: cùm tū alterius vitæ bona, quæ soli Deo nota sunt, solus diuinæ sapiētiæ liber cōplecti possit. Et tamē cùm hæc ita sint, idq; homines inconcussa fide teneant, adeò cęco huius momētaneæ vitæ amore tenentur, adeoq; æternā illā & felicissimam vitā paruipendunt, vt conatus omnes, & omnia vitæ studia in huius vitæ bonis congerendis impendāt: propter illa autem summa bona, vix pedis vestigium humi defigere dignentur: nec magis bonorum illius amore moueantur, quàm si vel nullius prorsus momenti essent, vel ipsi ad illa conditi minimè fuissent, nec ad ipsos ea vlla ratione pertinerēt. Omnis enim eorum sermo, omnis cura & cogitatio in huius vitæ bonis (quæ paruo pòst tēpore relicturi sunt) defixa est: cùm tamē de illa vita quæ in omnē æternitatem est permāsura, cura nulla, cogitatio nulla, sermo nullus. O te miserū! ō amentē

A

Isai. 64.

Iacobi. 4.

Seneca.

B

Iob. 10.

C

&

D & cæcum, qui ita tibi aduersaris, & tecum pugnas? Si enim tantopere te vita ista, si opes, si honores, & voluptates delectãt (quæ, nõ vera bona sed bonorum vmbræ atq; imagines sunt (hac enim de causa Apostolus figuram huius mundi præterire ait) cur inquã qui tantopere bonorũ vmbras & imagines cõsectaris, solida, expressa, & in æternum mansura bona pro nihilo ducis? Si te tantũ fallacia & interitura bona delectãt, cur non eadẽ & vera, & æterna multò magis ad se alliciant? Quis igitur adeò cæcus erit, qui non apertissimè cæcitatis huius magnitudinem videat? 1. Cor. 7.

Sed quãuis hæc extrema cæcitas & insania videatur, superest adhuc tamen aliquid maximo maius. Si enim nulla mens cõcipere potest, quantum futura vita huic mortali præstet: quis cõcipere pro dignitate valeat, quãtum vtriusq; vitæ & rerũ omniũ cõditor, cõditis à se rebus maior sit? E Iã verò si de ratione dati & accepti agamus, cui quæso corpus in quo degimus, cui animam qua viuimus, cui omnes sensus & mẽbra corporis quibus vtimur, cui omnia etiã externa bona quibus alimur, cui lucẽ qua fruimur, panẽ quo vescimur, spiritũ quẽ ducimus, nisi vni illi debemus à quo cõditi sumus, in quo viuimus, mouemur & sumus, & sine cuius proui dẽtia in nihilũ prorsus recideremus? Cui ergo timorẽ, cui amorẽ, cui reuerentiã, cui obedientiã, cui cultũ omnẽ & obsequium, cui deniq; omne quod sumus, nisi illi cuius beneficio & misericordia sumus, debita sunt? Et tamẽ cùm hoc ita sit, adeò obscura cæcitatis noxmẽtes nostras oppressit, vt huic maximo, & incõmutabili bono, terrena bona præferamus: hoc est æterno caduca, immortali peritura, summo infima, & terrenũ deniq: pulverem & sordes illi anteponamus? Quoties n. miserrimus homo F Dei leges violat, eiusq; decreta sanctissima parui pendit, vt vel inanes honores, vel perituras diuitias, vel fẽdas carnis voluptates assequatur: toties Christũ Dñm (vt Apostolus verbis vtatur) cõculcat & proterit: toties illas Deo anteponit, & magis quàm Deum diligit, magisq; Deo quàm illis carere apud se statuit: vtpote qui meliori conditione se futurum credat, si illis quàm si Deo potiatur. Vt enim clerici libenter minora Ecclesiæ stipendia repudiãt, vt pinguiora recipiant, (quod alias nullo modo facerent) ita planè isti cùm propter res terrenas Deum deserunt, vtiliores & cõmodiores illas sibi futuras, quàm Deum credunt. ¶ Quòd si dixeris, hoc non ex rerum dignitate quas cupimus, sed ex nostri ipsorum amore fieri, qui propter nostrum commodum illas desideramus: nihil affers, nisi quod hoc ipso cõcludis teipsũ deli- Act. 17. Simil.

diligere magis, quàm Deum: quãdoquidem magis tibi obsequi & morem gerere, quàm Deo cupis, magisq; tui rationem, quàm illius habendam cẽses propter quem Deum ipsum amittere nõ vereris. Quid igitur fratres hoc iudicio dementius? quid cæcius? quid horribilius? Quis non miretur rationalem creaturam (quæ tam multa ratione penetrare & prouidere potest) in hanc tam horrendam cæcitatem cadere posse, vt se Deo anteferendam iudicet? An non hæc tanta cæcitas, per illas Ægypti tenebras quæ palpari manibus poterant, merito adumbrata est? A

✠. III.

¶ Quòd si huius tantæ cæcitatis causam quæras, non dubiũ quin peccatũ sit (vt initio dicere cepimus) nõ solùm originale (quod huius ceci nati tenebræ repræsentãt) sed etiã actuale, si capitale ac mortiferum sit. Cùm.n.id tum rectæ rationi, tum charitati aduersetur (quæ velut duo animæ nostræ lumina sunt) quarum alterã obscurat, alteram penitus extinguit: necesse est, vt in tenebris & vmbra mortis sedeat, quisquis lethale aliquod peccatum admisit. Quòd si hoc vel vnum capitale crimen effecit, qualis quæso eius mentis obscuritas erit, quæ innumera huiusmodi crimina cõmisit? Erit sanè densissimis tenebris obducta: quãuis fidei lumen nõ extinguatur. ¶ Sunt autẽ inter huiusmodi peccata nõ nulla quæ hoc maximè faciunt. Inter quæ primo loco superbia numeratur. Vt.n. humilitatis est mẽtem illuminare (vtpotè de B

Prou. 11. qua scriptum est: Vbi humilitas, ibi & sapientia) ita contra superbiæ proprium est eandẽ excæcare, & sapientiæ lumẽ extin-

Augusti. guere. Hinc D. August. cum Deo loquens: Tumore (inquit) meo separabar abs te, & nimis inflata facies claudebat oculos meos.

D. Thom. ¶ Impudicitia quoq; (vt D. Tho. ait) maximã menti hebetudinẽ & cęcitatem affert. Quicunq; enim huic vitio addicti sunt, ita in hoc veluti cęno porcorum more merguntur, vt vix inde attolli, vix sublime aliquid aut diuinum cogitare valeãt. Hinc ad alterũ ex duobus illis impudicis senibus Daniel puellus ait: Semen Ca C

Dani. 13. naãm, & non Iuda, species decepit te, & cõcupiscentia subuertit cor tuum. ¶ Auaritia verò quantũ mentis oculos obscurat? Quid enim aliud proditorem Iudam excæcauit, & in tã horrendum facinus impulit, nisi cęcus pecuniæ amor? Auari enim animas suas venales habent, & aurum tanquã Deum colunt, qui in hoc etiam cęci sunt, quòd (quẽadmodum Seneca ait) quæ alijs per iniuriam eripiunt, sibi quoq; ipsis negant, dum auro suo semper incubant, non vsuri, sed seruaturi: cùm tũ huius rei precium non

in

D in ipsa, sed in vsu eius sit. ¶ Quid verò liuor & inuidia? quas mēti tenebras obfundit? Quid enim aliud fratres Ioseph, ad fratris innocentissimi crudelissimam proditionem adegit? Quid aliud Iudæos vt in authorem vitæ cōiurarent excæcauit? Rectè. n. Ecclesiasticus. Nequam est inquit oculus liuidi. ¶ Omnis præterea vehemēs passio & affectus animi, nihil aliud quàm obscura quædā nebula & mētis caligo est. Affectus enim omnis (vt ait Seneca) parere nescit, consilium nō accipit. Quemadmodum enim rationi nullum animal obtemperat, non ferum, nō domesticum & mite (natura enim illorum est surda suadēti) sic non sequūtur, non audiunt affectus rationem. ¶ Hæc sunt igitur præcipuæ cæcitatis humanæ causæ, quæ ab vtero matris nobiscum orta, nouis quotidie peccatorum accessionibus aucta est. Hinc tot mortaliū errores, tot insaniæ, tot flagitiorum mōstra atq; portenta, tot deniq; miserādi casus & præcipitia: in quæ cæci homines sine luce gradiētes quotidie labuntur & ruūt, & allisi prorsus intereunt.

Eccli. 14.

Seneca in Epistol. Simil.

E

Quid igitur ex his quæ dicta sunt, colligere licet fratres? Multa sanè. Sed illud imprimis, vt lethale peccatum quod tātorum malorum causa est, maximo & summo odio detestemur: & prius omnia mūdi supplicia perpeti, quàm in illud incidere velimus: atque illa imprimis crimina detestari studeamus, quæ mentes nostras dēsioribus tenebris obducunt: qualem superbiam, impudicitiam, auaritiam, liuorem, atque turbulentos animi motus esse diximus. Hæ namq; pestes Pharisęorum & scribarū animos ita excęcarunt, vt clarissimā Christi gloriam in oculis & aspectu propositā non viderent. Hęc igitur deuia perditionis itinera declinantes, per humilitatis, benignitatis, castitatis, & charitatis, atque mortificationis contrarias vias gradiamur: vt Christi ducis nostri vestigijs insistentes, ab illo tandem felicitatis æternæ gloriam percipere mereamur.

F

Ad Lectorem.

QVi ex hac secunda concionis suprapositæ parte integram cōcionem conficere voluerit, prius quidem Euangelicæ lectionis historiam narrare breuiter poterit: cui addita hæc secunda pars iustam concionem efficiet. Quod hoc in loco semel dictum, in cæteris quoque concionibus, quæ hoc modo distributæ, paulo sunt longiores, intelligi volumus.

Feria vj.

Feria sexta post quartam Dominicam A

in Quadragesima concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Lazarus amicus noster dormit, sed vado vt à somno excitem eum.
Ioan. 11.

Inter miracula quæ Dominus ac Saluator noster in mũdo edidit (quibus diuinitatis suæ potentiam hominibus declarauit) principem locum obtinent mortui ad vitam reuocati. Mortuis enim vitam reddere eius est, qui solus eã potest donare. B

Dñica. 4. Aduẽtus

Vt n. alibi diximus, necesse est cõmunes rerũ omniũ effectus cõmuni rerũ omniũ causę Deo tribuere. Nullus autẽ effectus latius patet, quàm Esse quod nulli rei nõ cõuenit. Quia vero (vt philosophi asserũt) in rebus quæ vitã habẽt, ipsum viuere est esse, quidiu. n. viuũt, tandiu sunt, cùm vero viuere desierunt, desinit esse quod sũt) ideò solus ille vitã dare potest, qui potest rebus vt sint donare: quod solius primę & summæ causæ est. Ideoq; mortuorũ excitatio maximũ diuinæ potestatis & virtutis argumentũ est. Inter eos autẽ mortuos quos Dñs ad vitam reuocauit, Lazarus quatriduanus esse videtur illustrior, non quòd huius excitatio maiorem exigat virtutem, sed quòd nostro sensu atque iudicio mirabilius est putridũ cadauer, quàm recens & nondũ tumulo conditum vitæ reddere. Vnde Chrysolog. ait, hoc esse signũ signorũ, virtutẽ virtutum, & miraculorum maximũ. Audeo enim (inquit) dicere, totũ rapuisset resurrectionis Dominicæ sacramentum, si triduanus ab inferis Lazarus resurrexisset. Denique ipse Dominus signi huius magnificentiã declarauit cùm dixit: Infirmitas hæc non est ad mortẽ, sed pro gloria Dei, vt glorificetur filius Dei per eam. Hoc. n. mirabili signo edito, multi crediderũt in eum, totaq; Hierosolymorũ ciuitas eius signi famacõ nota, Dño vrbem ingredienti cum ramis palmarum & cõmuni omnium lætitia obuiam processit. ¶ Hoc ergo nostro (vt dixi) sensu maximum diuinitatis testimonium perfidiam omnem tenebras q

Chrysolo.

D brasquè Iudæorum tanquam splendidissima quædam lux diceretere debuisset. Ea tamen populi cæcitas extitit, vt hoc maximo signorum non modo perfidiam non deposuerit, sed (proh scelus infandum) hinc etiam Dominum crucifigendi occasionem sumpserit. Quemadmodum enim in desperata ægritudine in venenis sæpè remedia vertuntur: ita mêtes peccatis obduratæ, remedijs interdum deteriores fiunt. Ideoquè orandus semper est Deus ne nos in reprobũ sensum cadere permittat. Cùm enim eò deuẽtum fuerit, adeò non conferunt remedia, vt frequẽter etiã exulcerẽt vulnera, & mala reddãt grauiora. Quod quidẽ hodie in his hominibus videre est, qui maximo signorum, in maximum malorum omnium prolapsi sunt: quo & Dominum gloriæ crucifixerũt, & non modò se ipsos, sed etiam Rempu. suam perdiderũt. Simil.

E Quo argumento cernere licet fratres, quò tandem mẽtis cæcitas & diuturna peccandi consuetudo perueniat. Quò igitur piè & vtiliter aliquid de hoc tanto miraculo in præsenti cõcione dicere valeamus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis intercessione suppliciter implorẽmus.

AVE MARIA.

QVoniam historia lectionis Euangelicæ longior est, paulatim erit nobis in ea progrediẽdũ: atq; vbi aliquis salutaris doctrinę fons nobis patuerit, haustum ex eo potum vobis oratio nostra propinabit. Narrat ergo S. Euangelista in Bethaniæ oppido (quod Hierosolymis finitimũ erat) Lazarum Marthæ & Mariæ fratrem graui morbo correptum fuisse. *Maria autem erat quæ vnxit Dominũ vnguento, & extersit pedes eius capillis suis, cuius frater Lazarus infirmabatur.* Prudenter historiæ diuinæ scriptor proprio

F Mariæ cognomine prætermisso, ab insigni virtutis officio illam cognominauit. Familiare enim est ijs, qui præclaris facinoribus nomen suum clarius reddiderunt, omisso proprio cognomine, ab egregio virtutis opere nouũ sortiri cognomen. Sic enim apud Romanos, Scipio ab Africa deuicta Africanus appellatus est. Sic etiam M. Fabius maximus, quia cunctatione sua Annibalis vires fregit, & Rempu. periculo liberauit, Cũctator est apellatus. Atq; vt de nostris exemplum illustrius commemorem, sic etiam Paulus qui se in literis suis Apostolum cognominare solebat, vbi propter Euangelij prædicationem in carcerem & vincula coniectus est prætermisso Apostoli nomine (quasi vinculorum nouũ esset illustrius) vinctum se Christi Iesum Epistolis inscripsit. Sic ergo Maria nostra ab illo singulari pietatis officio, quo Christi pedes

pedes lachrymis lauit, capillis tersit, & vnguento vnxit, nõ modò nomen, sed etiam honorem & gloriam nulla vnquam obliuione delendam adepta est. Vnde ipse Dominus contra quosdam obloquẽtes, & gloriã eius obscurare volẽtes, hoc testimoniũ tulit. A

Matt.26 Amen dico vobis, vbicunq; prædicatũ fuerit Euangeliũ hoc in vniuerso mũdo, dicetur & quod hæc fecit in memoriã eius. Itaq; ait, huius operis gloriã per omnes ætates, perquè omnes omnium gentium oras longè latequè prædicandã. Quod ita factũ esse, totus conficetur orbis. Cùm enĩ (vt D. Chrysost. ait) tot reginæ clarissimæ, tot amplissimi reges & imperatores perpetua obliuione sepulti iaceãt, huius mulieris pietas perpetuis encomijs in populo Christiano celebratur. Ex quo facile intelligim⁹ verã esse illã

1.Reg.2. Dñi sententiã: Quicũq; honorificauerit me, glorificabo eũ. Hæc est fratres vera laus & gloria, quæ nõ ab hominib⁹ sed à Deo est, B

Psal.21. de qua regi⁹ Propheta: Apud te laus mea in Ecclesia magna. Huius autem gloriæ Apostolus vsqueadeo (si ita loqui fas est) ambi-

1.Cor.9. tiosus erat, vt diceret: Melius est mihi mori, quàm vt gloriam meam quis euacuet. Itaquè quicunquè ex vobis fratres, honoris & gloriæ apetentes estis, non prohibeo hunc affectum, sed illud exigo, vt non falsam & fucatam, sed veram gloriam desideretis. Quis enim erit adeò mentis emotæ, vt mẽdacio

Simil. magis gaudeat, quàm veritate? At quemadmodũ in rebus alijs sunt quædam veræ, quædam adulterinæ, quæ oculos fallunt ita est & honor verus, est & adulterinus. Verus ille est, qui ob res insignes & merito laudandas hominibus tribuitur: qualis est virtus, ac precipuè religio, fortitudo, atquè prudentia, quę habentem honestãt, & verè cõmendabilem reddunt. Falsus autẽ est, qui propter res inanes & futiles tribuitur: quæ probis & im- C

probis cõmunes existũt, quales sunt splẽdidę vestes, magna familia, ampla domus, ingẽtes auri & argẽti opes, quę omnia scelera-tis etiã hominibus sæpe cõtingũt. Illud igitur à vobis exigo, nõ vt honoris amorẽ à vobis abdicetis: sed vt, illũ non in falsam, sed in verã gloriã cõferatis. Simile quiddã olim Dñs cũ hominib⁹ egit,

Simil. Cùm. n. eos ad animalia in sacrificiũ idolorũ immolãda propensos videret, noluit quidem hunc affectũ extinguere: voluit tñ vt illũ bene collocarẽt. Itaq; præcepit, vt sibi ea non idolis offerrẽt: Sic factũ est, vt sacrificia quidẽ immutata, sed tñ innoxia permanerẽt. Ad hũc ergo modũ frẽs. non inhibeo honoris & gloriæ hoc est boni nominis desideriũ, sed obiectũ corrigo: gloriã quidẽ desiderate, sed eam tamen quæ vera & solida est: quæ non solum

ab

D ab hominibus sed à Deo est, quæquè ad æternas seculorum ætates durat, quemadmodum & Mariæ gloria durabit. Sed ad hiostriæ ordinem redeamus.

Ingrauescẽte igitur in dies Lazari morbo, legationẽ sorores ad Dominum his verbis miserere: *Domine, ecce quem amas infirmatur.* Breuis quidem oratio, sed fide tamen & dilectione longa Magna enim fiducia orationem fecit breuiorem: neq; enim crediderunt longis verborum ambagibus, multisquè aut rationibus aut obsecrationibus opus esse ad eius miam excitandam, qui intra se miserendi, & benefaciendi in ipsa sua bonitate causam habebat. Sic regius Propheta, cùm delictorum suorum veniam peteret, non in meritis suis, sed in illo ipso quem orabat, miserendi rationẽ ponit cùm ait: Quia apud te ꝓpitiatio est. Hoc est, Dñe in te, non in me causam habes, cur mei miserearis. Et si. n. ego cõ- *Psal. 129*

E misi vnde me damnare possis, tu non amisisti vnde saluare soles: nempe naturalẽ bonitatẽ & clementiã, quarum officio maximè delectaris. Qua enim liberalitate fons influit, Sol illuminat, terra germinat: eadẽ ille misericordiæ parens omnium miseretur, & omnes suppliciter ad se confugientes benignè respicit. Cuius rei sorores istæ non modò fidem habebãt, sed frequenter etiã periculum fecerant. Familiari enim cõsuetudine nouerãt illius pietatẽ, benignitatem, mãsuetudinem, dulcedinẽ, charitatem, & animum admiserandũ adeò propensum, vt ipse omnem illam regionem circumiret, miseros & languentes quærens, in quos miserationis suæ fluenta ac beneficia largissimè effunderet: ideoquè facilè crediderunt, non defuturum amicis, qui ne inimicis quidẽ & ingratis opem ac salutem vnquam denegasset. Neque fefellit

F eas spes, quæ (vt Apost. ait) non confundit. Hac ergo spe, hac fide fulciri potissimùm debet oratio nostra fratres, si impetrare volumus quod postulamus. Qua si destituimur, timendum illud est, quod Iacobus Apost. ait: Postulet autem in fide nihil hæsitãs, qui enim hæsitat, similis est fluctui maris qui à vento mouetur. Non ergo existimet homo ille, quòd accipiat aliquid à Dño. *Roma. 5.* *Iacob. 1.*

¶ Sed ais: Qua ratione homines eã fiduciã assequi poterũt, vt non dubitẽt se assecuturos quod postulãt, si ad eorũ salutẽ expediat? Multa sunt fratres quæ nos ab bene sperãdum de diuina misericordia inuitant: alia tñ perfectiores, alia minus perfectos magis mouẽt. Qui. n. maiores in virtute, ac precipue in charitate processus fecerũt (quales hæ sanctæ fœminæ erãt) duabus potissimũ rebus niti solent. Primũ quòd multa iam se à Dñi mĩa impetrasse recolũt,

recolunt. Vnde Ioannes in Epist. sua: Scimus, inquit, quia audit A
Ioan. 5. nos quicquid petierimus, quia habemus petitiones quas postulauimus ab eo. Ex eo enim quòd olim exaudiuit me, fidem colligo quod idem Dñs eundem seruum simili modo clamantem exaudiet. Hæc prior fiduciæ causa. Altera verò huic finitima, est cognita iam diutina & familiari consuetudine, dulcedo, benignitas, bonitas, charitas, & misericordia Dei, quæ inenarrabili quadam ratione pij degustant atquè præsentiunt. Cuius ineffabilis dulcedinis testes sæpe sunt lachrymæ, gemitus, ignita desideria, & iubilus cordis in silentio oris. Quisquis igitur hanc diuinam bonitatem hoc modo cognouit, facilè sibi persuadet, tam pium Patrem nunquam defuturum clamantibus filijs, quos toties dulcedinis suæ lacte nutriuit, atquè refecit. Quod planè regius Pro-
Psal. 9. pheta insinuauit cùm ait: Sperēt in te, qui nouerunt nomen tuū: B
quoniam non derelinquis quærētes te Domine. Non hic Propheta de quacunquè Dei notitia loquitur (nequè enim quæuis cognitio spem viuam, de qua hic sermo est, parere potest) sed de ea præcipuè, quæ multis diuinæ bonitatis & suauitatis experimētis colligitur, per quam fidelis anima diuinæ dulcedinis suauitate refecta, primùm gustat, deindegustando cognoscit. Quid cognoscit?
Psal. 72. Nimirum quàm suauis est Dominus, & quàm bonus Israel Deus his, qui recto sunt corde. Qui hanc igitur diuinæ bonitatis cognitionem gustando magis ac diligendo, quàm legēdo nactus est, quomodo diffidere de tali bonitate poterit? Quos enim Deus talibus blanditijs fouet, quomodo ad se in calamitate confugiētes deseret? Hæc ergo sunt duo firmissima huius fiduciæ fundamēta, quibus homo securus in medijs periculorum fluctibus dor-
Psal. 26. mit, requiescit, constanter cum Propheta canens: Dominus illu C
minatio mea, & salus mea, quem timebo? Dominus protector vitæ meæ, à quo trepidabo? Quia igitur hæ sanctæ mulieres toties benignitatem Domini expertæ erant, hac cognitione & fiducia confirmatæ, quàm paucissimis verbis causam suam Domino ex-
Chrysol. posuerunt. Vacat enim (inquit Chrisologus) inuocandi cura, vbi fiducia est impetrandi. Nequè enim admodum longa obsecratione opus est, vbi impetrandi fiducia firma est.

Alia est etiam non inferior huius breuitatis causa. Nēpe verbum illud quod in oratione positum est: *Ecce quem amas.* Totum enim impetrandi ius comprehēdit, quisquis Dei amicum dixit. Aliter enim Deus audit amicos, aliter non amicos: ideoquè aliter orant amici, aliter inimici. Sic enim in rebus humanis accide

resolet,

D re solet, vt aliter filius à patre, & amicus ab amico: aliter seruus à Domino, vel ignotus ab ignoto exigant aliquid. Hic enim quod amicitiæ iure non potest, longa oratione & obsecratione impetrare contendit. Vnde in Prouer. legimus: Cum obsecrationibus loquitur pauper. In amicis verò, ipsa etiam vel muta amicitia clamat, & ius illis præbet impetrandi: ideoq; quò amicitia maior, eò solet esse petitio breuior. Scit enim quisquis Deum diligit, scriptum esse: Oculi Domini super iustos, & aures eius in preces eorum. Et quasi hoc parum esset, per Isaiam addit: Et erit antequam clamet ad me, ego exaudiam, adhuc ipsis loquentibus audiam. Quò quid suauius? quid benignius? quid amantius, quàm sic esse promptam ac paratam Dei misericordiam ijs qui diligunt illum? O felicem amicorum Dei sortem, qui inter cætera diuinorum donorum insignia, hoc etiam peculiare habent, vt

E tam faciles Dei aures experiantur, quoties ad eum clamant. Quę quidem dignitas tanta est, vt si virtus & pietas nihil haberent, aliud, hoc solùm omnes ad sui amorem accēdere debuisset. Hęc est enim (vt cætera sileamus) magnificentissima illa promissio, quæ pijs omnibus ab ipsa veritate his memorabilibus verbis proposita est: Si manseritis in me, & verba mea in vobis manserint, quodcunq; volueritis petetis, & fiet vobis. Qua promissione, quid vniuersa mortalium cupiditas & ambitio cogitare maius poterit? Hac igitur de causa hæ sanctæ mulieres paucis orāt, quia multum diligebant. Ideoquè pro Lazari proprio nomine satis argutè amici nomen subiecerūt: *Ecce* (inquiunt) *quem amas infirmatur.* Non enim amas, & deseris: Imò necesse est si amas, vt benè velis, & si benè velis, vt benigne facias. Tuum enim be-

F nè velle, benefacere est: solus enim es, cuius ipsa voluntas opus est. Sed proposita hac petitione, quid Dns fecerit audiamus.

Prou. 18

Psal. 33.

Isai. 65.

Ioan. 7.

§. I.

¶ *Tunc quidem* (ait Euangelista) *mansit ibi duos dies.* Cur ita? Cur non statim accurrit, vt amicis supplicantibus opem ferret? In promptu ratio est. Euentus namq; consilium Domini facilè declarat. Si enim statim abijsset, non vitam mortuo, sed salutem ægro reddidisset: quam alius naturæ, alius medicinæ, alius etiā casui tribueret: pauci diuinæ virtuti, atque ita opus hoc nec tam magnificè gloriam Dei illustrasset, nec tantum homini beneficium contulisset. Ideoquè dedita opera distulit remedium, vt maius impenderet beneficium. En quò tendat diuinæ miserationis dilatio, quantumquè vtilitatis ex ea dilatione sequatur.

Me-

Medicus enim ille cœlestis sicut potest sanare, ita scit quando vtiliter sanare debeat. Frequenter enim citò concessa nocent, quæ diu dilata profuissent. Multæ namquè vtilitates ex hacipsa dilatione cõsecuntur. Nam & fides probatur, & patientia exercetur, & perseuerantia coronatur, & sancta desideria dilatione crescunt, & oratio magis accenditur: quibus rebus Dei dona cumulantur. Sic ergo dum non statim harum sororum votis Seruator obsequitur, beneficium auxit, dum salutem languentis, in vitam resurgentis commutauit. Hinc discamus fratres, patienter misericordiam Domini præstolari. Non enim tardat Dominus, sed saluti nostræ magis hac mora consulit. Ideoquè pij omnes propheticum illud in mente semper habere debent: Qui crediderit non festinet. Et, Si moram fecerit, expecta eum, quia venienS veniet, & non tardabit. Quod quidem sanctus ille Iob tot modis à Deo specie tenus destitutus, adeò constanter faciebat, vt verè dicere potuerit: Etiá si occiderit me, sperabo in eũ. Hoc est, poterit quidem mihi mors vitam eripere, spem eripere nullo modo poterit.

Isai. 28. 1. *Iob. 13.*

Post hanc ergo duorum dierum moram discipulis Saluator ait: *Eamus in Iudæam iterum. Cui illi: Rabbi nunc quærebant te Iudæi lapidare, & iterum vadis illuc? Respondit eis Iesus: Nonne duodecim horæ sunt diei?* Sensus est. Quemadmodum hic Sol visibilis sua habet lucis tempora definita, quæ nulla vis mortalium intercidere aut minuere potest: ita Sol iustitiæ qui in hunc mundum venit, vt illuminaret eos qui in tenebris & vmbra mortis sedent, sua quoque habet tempora designata, quibus hoc officio fungi debeat, quæ nulla hominum vi aut potentia interci- pi poterunt. Hinc alibi legimus: Quærebant ergo illum apprehendere, sed nemo misit in illum manus, quia nondum venerat hora eius. Meritò ergo Saluator ait, *Nonne duodecim horæ sunt diei?* Quasi diceret, Bono animo estote, quia necdum hoc tempus meum impletum est: ideoquè neq; mihi timere debetis, qui necdum hoc tempus impleui, neque vobis qui hoc Sole vobiscum agente, in die ambulatis. *Si quis enim ambulat in die, non offendit, quia lucem huius mundi videt:* in nocte autem offendere homines solent, quia luce destituuntur. Sic ergo vos neque sine me stare, neque iuxta me cadere potestis: quia sine me in nocte, mecum autem in die ambulatis.

Simil. *Ioan. 8.*

Vnde constanter & fideliter Thomas ad condiscipulos dixit: *Eamus & nos, & moriamur cum illo.* Quid enim nobis vel ad salu-

D salutem securius, vel ad dignitatem gloriosius, vel ad virtutem magnificentius, quam similem subire fortè cum Dei filio? Quid verò magis optandum quam bibere calicem quē ille bibiturus est? Rectè sanè Thomas Apostolus: Quid enim adeò asperum, aut amarum, aut contumeliosum esse poterit, quod non ab illo suauitatem, dulcedinem, & gloriā trahat? Memoriæ proditū est, Aristotelem philosophum insignem gibbo deformē fuisse. Quā eius deformitatem discipuli qui hominis doctrinā maximè mirabantur, nō deformitatem, sed pulchritudinem esse iudicabāt: adeò, vt in alijs etiam illam cōmendarēt. Si ergo Aristotelis dignitas, manifesta corporis vitia formosa faciebat, quid quæso filij Dei autoritatem dignitatemque apud nos valere par est? Rectè ergo Thomas: Eamus & nos & moriamur cum illo: quando nihil nobis accidere gloriosius possit, quàm illi in quauis fortuna
E similes fieri.

Postquam ergo Dominus dixisset, Eamus in Iudæam iterū, causam huius itineris exponit dicens: *Lazarus amicus noster dormit, sed vado vt à somno excitem eum. Dicunt ei discipuli: Domine si dormit, saluus erit.* Non intelligebant carnales adhuc discipuli cœlestis philosophiæ idiomata, in qua iustorum mors non mors appellatur, sed somnus. Sicut enim qui dormit post modicum tēpus excitatur, vt ad intermissum vitæ vsum redeat: ita iustorum corpora exiguo temporis spatio in terræ gremio condita, velut in lecto consopita iacent: quæ paulò post in resurrectione futura ad intermissam vitam redibunt. Quam verò exiguum sit somni huius spatium, declarat planè responsio illa, quæ Sanctis in Apocalypsi, corporum suorum resurrectionem desiderātibus
F data est: qua modicum expectare iubentur, donec fratrum suorum numerus impleretur. Itaquè totum hoc spatium quod ante futuram resurrectionem interiectum est, modicum appellatur. Quid enim totum hoc, si cum æuo illo sempiterno conferatur, nisi modicum, aut etiam momentum est? Hinc in Ecclesiast. legimus, Dies hominis vt multum centum anni: quasi guttæ aquæ maris deputati sunt, & quasi calculus arenæ: sic exigui anni in die ęui. Hinc pro eo quod nos in Psal. legimus: Ecce mēsurabiles posuisti dies meos, alij verterunt: Ecce mensura pugillorū terminasti dies meos, & æuum meum tanquā nihilum cōrā te. Videte quæso quàm angustè esse vitam nostrā Propheta iudicauerit, quādo eā exiguo pugillo terminari ac mēsurari dixit. Neq; hoc cōtētus, addidit etiā: Et ęuū meū tāquā nihilū ante te.

Simil.

Apoc. 11.

Eccl. 18.

Psal. 38.

Deo

Deo enim qui viuit in æternum, atque adeò mentibus illis beatis, quæ quanuis initium viuendi habuerint, finem tamen habituræ nõ sunt, totum huius nostri æui spatium aut nihil, aut certè modicum est. Nobis tamen qui modici sumus, momentanea hæc vita longissima videtur. Rectè enim Seneca: Multis rebus non ex magnitudine sua, sed ex paruitate nostra magnitudo accedit. Ideoq; qui parui sumus, longissimam hanc vitam existimamus. Quo fit, vt multi ita viuãt, quasi perpetuò victuri essẽt. Sic enim salutis suæ, sic finis ad quem cõditi sunt, & mortis impendentis obliuiscuntur, quasi nunquam morituri, nullamquè Deo rationem essent reddituri. Vnde ergo in tam breui vita, tã lõgæ vitæ opinio? Sæpe hoc cum animo meo cogitaui, causamq; huius cæcitatis inquirens, deprehendi, vehemens diuturnæ vitæ desiderium has menti nostræ tenebras obfundere. Desiderium enim & spes adeò inter se coniuncta sunt, vix vt alterum separari ab altero possit. Quæ enim bona speramus, eadem etiam desideramus: & quæ item desideramus, futura quoque speramus. Quia ergo plerique mortales quàm diutissime viuere desiderãt: ideo quàm longam esse vitam cupiunt, tam longam etiam futuram sperant. Desiderium igitur vitæ nobis imponit, desiderium spem decipit & fallit, nobisq; persuadet, longum esse futurum, quod auiditas nostra longum esse desiderat. Qua in re cæcitas atque dementia nostra vehementer accusanda est, quæ desideriis nostris fidem adhibet: cùm vix aliud frequentius in vita cõtingat, quàm desideria nostra frustrari, conatus impediri, & spes irritas & fallaces esse. Accedit hostis antiqui fallacia, qui mendax est, & mendacij pater, quo ad fallendos nos semper vtitur: vtpote qui præstigijs suis nobis persuadet, quàm longissime abesse, quod vnicuique nostrum proximum est. Certe (vt D. Bernardus ait) Mors senibus quidem in foribus, iuuenibus autem in insidijs est. Quid enim quæso mortalibus morte ipsa vicinius, atq; propinquius? At verò plerisquè adeò longe posita esse videtur, vt hac spe freti, se totos cupiditatibus dedant, felicitatem in hoc exilio quærant, opes, dignitatesq; ad eam tuendam inexplebili auiditate conquirant: & ita in omne genus flagitiorum se præcipites agant, ac si nullus vitæ finis eos maneret, nullaq; vnquam ab eis factorum ratio esset exigenda: adeò vt ne quotidiano quidem morientium cõspectu, aut se morituros, aut certè mortales credant. ¶ Atque vt huius callidissimi præstigiatoris artem pernoscatis, quemadmodum de clarissimis quidem

Seneca in Epist.

A

B

C

D dem oratoribus scriptum est, quòd & lachrymas & risum populi in vtraquè manu gestarent, vt vtrumlibet ex his vellent, efficere dicendo possent: ita planè callidissimus hic artifex vtraquè iuxta re potentissimus est. Pro commoditate namquè sua, ac pernicie nostra, aliquando quidem longissimam, aliquando verò breuissimam vitam nostram facit. Si quis enim aut Ecclesiæ prouentus nepoti suo post mortem relinquere, aut quos habet à rege dum viuit redditus, ad hæredes transfundere studet (mortalitatis suæ memor) tanta hoc diligentia curat, tantaquè importunitate eos quorum opera in hac re iuuandus est, solicitat, vt mors ipsa sibi semper ante oculos singulis penè momentis obuersari videatur: ne si ea fuerit interceptus, redditus illi aut prouentus, eius hæredibus aut familiæ depereant. *Simil.*

E Contrà verò cùm domos & palatia erigit, cùm vineas & pomaria diu duratura conserit, cùm se cupiditatibus & voluptatibus sine vllo Dei metu implicat, æternus sibi atque immortalis videtur, longissimaquè vitæ suæ & ad pœnitendum, & ad peccandum spatia pollicetur. Quid agis ô homo? quæ te vertigo transuersum exagitat? Si cùm tu hæredibus tuis censum relinquere studebas, dies noctesq; solicitus de morte perpetuò cogitabas, atque ne immatura morte sublatus, census pariter cum ipsa vita periret, anxius eras: nunc cùm de probitate, de iustitia, de veteris vitæ pœnitentia agitur, æternitatem tibi repentè polliceris? Vnde quæso tam longæ tibi vitæ spes tam breui affulsit? Quis tibi vitam cum de virtute & pietate agitur, longissimam: cùm de censu verò tuendo atque conseruando tractatur, breuissimam facit? Hoc planè cupiditas atque dementia nos-

F tra facit: quam breuissimè atque prudentissimè Seneca expressit his verbis: Timemus omnia tanquam mortales, concupiscimus tãquam immortales. O vocem mira philosophia plenam! Vbiquè nos cupiditates & affectus nostri fallunt, & quocunq; voluerint impellunt. Si fortè morbo aliquo ægrotare incipimus, si quod vitæ nostræ periculum impendet, tanto plerumq; metu concutimur, vt non defuerint qui solo mortis metu vitam amiserint, maiusquè sibi malum malorum metu, quàm eorundem perpessione intulerint. Contrà verò, si cupiditatis nostræ ardorem, & cumulandarum opum studium consideres: credas homines ipsos immortales esse, qui tam multa atque adeò infinita sine vllo termino aut fine congerere non cessant: ita fit, vt parum quisquè nostrum sibi constet, dum modò mortalem, mo- *Seneca in Epist.*

dò immortalem pro affectuum suorum varietate facit. Hæc à me tam multis dicta sunt fratres, vt hoc argumento intelligatis iustorum mortem meritò appellari somnum, quandoquidem ij post modicũ tempus excitandi sunt. Quòd si totum seculi huius spatium modicum est, quid de vita nostra existimare debemus, quæ huius seculi adeò modica portio est? Ex hoc tamen momento (vt rectè quidam dixit) æternitas pendet: quales enim in hoc momento fuerimus, tales in æternitate permanebimus. A

Cæterùm ea quæ in Euangelio sequuntur paucis expediam. Venit tandem Dominus Bethaniam, accurrunt protinus sorores, procidunt ad pedes eius, sortem suam lamentantur, astant & Iudæi (qui eò venerant vt eas consolarentur) simili modo lamentantes. Quos Dominus vt vidit, nouis & insolitis signis animi sui motus in omnium oculis indicauit. *Infremuit enim spiritu, & turbauit seipsum, & lachrymatus est*, orauit sublimi voce Patrem dicens: *Pater gratias ago tibi quoniam audisti me*, &c. ac tumulo propius accedens (*erat autem spelunca & lapis superpositus*) sublato lapide voce magna clamauit: *Lazare veni foras.* Et (ô mira omnipotentis Dei virtus) ad hanc vocem Lazarus non tanquam mortuus è sepulchro, sed tanquam excitatus à somno prodijt, *ligatus manus & pedes institis, & facies illius sudario erat ligata* Hæc stupendi huius miraculi summa est, qua & Dei filius glorificatus, & fides discipulorum confirmata, & multorum qui aderant fides excitata, & Iudæorum inuidia atque perfidia cumulata est. Hinc enim eius occidendi occasionem arripuerunt. Qua de re in proxima sexta feria differemus. Hactenus de historia miraculi: nunc miraculi mysterium excutiamus. B C

✠. II.

¶ Superest enim non negligenda quæstio, cur videlicet Dominus, qui non maiori negotio magna molitur quàm parua (cùm omnia quæ vult, solo voluntatis imperio faciat) tam noua & inusitata forma in hoc mortuo suscitando vsus fuerit? Fremit enim, turbatur, lachrymatur, orat, voce magna clamat: cùm paucis ante diebus & viduæ filium, & Archisinagogi filiam vnico verbo à morte suscitauerit. Huic quæstioni non ita facilè respõdere poterimus, nisi ad tropologiæ mysteria, quæ in hisce mortuis latent, recurramus. Sciendum ergo est, his tribus mortuis quos Dominus ad vitam reuocauit, tria peccantium genera, qui di-

D diuina virtute iustificantur, designari. Puella enim inter domesticos parietes excitata, cogitationis lapsum qui in peccatoris mente latet, conuenienter significat: Adolescens verò, qui extra portam ciuitatis efferebatur, locutionis aut praui operis peccatum designat, quod non iam intra pectus delitescit, sed foras erumpit. At verò Lazarus quatriduanus in monumento iacens, vetus peccatum diuturna consuetudine firmatum figurat. Cùm ergo priores illos duos mortuos Dominus simplici verbo vita donauerit, hunc autem quatriduanum tam noua & insolita ratione excitauerit: non obscurè declarauit, quantum postremum hoc peccati genus à prioribus illis differat, siue peccati grauitatem, siue remedij difficultatem spectare velis.

Quæ sint autem in huiusmodi peccatis maximè formidanda, idem ipse Lazarus tumulo conditus designat. Primum enim
E cadauer illud tetrum ac pestilentem ex se odorem emittebat: quod plane vetusta peccata faciunt: quæ fedo praui operis exemplo alios inficere, & ad similem peccandi licentiam excitare solent. Idem etiam mortuus, ligatis manibus & pedibus erat. Qua quidem re prauæ consuetudinis violentia designatur, cuius impotenti dominatui improbus homo ita constringitur, vt nullis Ecclesiæ vocibus, nullis Dei siue plagis, siue minis, siue promissis à prauæ consuetudinis vinculis solui patiatur. Lapis verò tumulo super positus, impœnitentia est, quæ cōfessionis impedit officium: ne miser homo cum Propheta dicere possit: Dixi confitebor aduersum me iniustitiam meam Domino, & *Psal. 31.* tu remisisti impietatem peccati mei. Tales enim nisi Ecclesiæ censuris, & pœnis, & infamiæ nota constringerentur, vix vn-
F quam ad confessionis sacramentum accederent: quia videlicet antiquus hostis, ingenti hoc lapide eorum ora ne confiteantur obstruit. Manent autem ijdem sicut Lazarus in obscura & atra spelunca sine vlla lucis vsura: quia nec periculi sui magnitudinem vident, nec peccati deformitatem agnoscunt, nec diuini iudicij seueritatem timent, nec proposita pijs præmia, & supplicia improbis constituta considerant: sed horrenda noctis caligine circunfusi, periculi sui magnitudinem minimè vident.

His igitur expositis, non erit difficile propositæ quæstioni respondere. Voluit quippe cœlestis magister tot signis & ceremonijs ingens prauæ consuetudinis & vetusti sceleris periculum designare. Cùm enim duos illos mortuos vnico verbo, hūc autē

quatriduanum tot antè rebus editis suscitauerit. satis apertè hu A
ius miserandi status periculum declarauit. Verissimè enim
Eccli. 10. dictum est: Languor prolixus grauat medicum: breuem lan-
guorem præscindit medicus. Sicut enim (vt D. Chrysostomus
Chrysost. ait) facilè est riuulum cum primùm à fonte scaturit, quocunq;
Simil. volueris flectere: at vbi aliorum fluminum accessione auctus
est, vix vlla arte possis eius impetum reprimere, aut cursum
aliò deflectere: ita facilè est vitium recens adhuc natum abs-
cindere: at multorum annorum consuetudine auctum & robo-
ratum, quis facilè superare queat? Quàm leui opera nouel-
Simil. lam stirpem & vixdum radicibus hærentem euellere possu-
mus? annosam tamen & diuturno tempore firmatam, quis si-
ne maximo labore eradicare valeat? Idem igitur de vetusto sce-
lere sentiendum est: quod quò diutius animo hæsit, hoc altio-
res in eo radices egit, difficiliusquè euelli potest. Hinc formi- B
Gregor. danda illa D. Gregorij sententia: Tenent praua consuetudi-
nes quem semel ceperunt, & quotidie duriores existunt, & non
Idem. nisi cum peccatoris vita finiuntur. Idemquè rursus: Sæpe non-
nulli exire à prauis actibus cupiunt, sed quia eorundem actuũ
pondere premuntur, in malæ consuetudinis carcere inclusi, à se
metipsis exire non possunt. Consulto autem vir sanctus pon-
Simil. deris nomine vtitur. Vt enim infirma iumenta sub graui one-
re ruentia, nisi ab alijs iuuentur exurgere nequeunt: ita qui-
cunquè in peccato iacent, atque ij præcipue qui sceleribus diu
assueuerunt, prauæ consuetudinis pondere pressi, nisi singula-
ri Dei ope atque beneficio, à peccati onere surgere non valent.
In quo quidem statu miseri non iam de peccati remedijs, sed
Grego. in mor. de solatijs cogitant: quemadmodum idem D. Gregorius testa- C
tur his verbis: Eneruis animus cùm solui non vult, ad quædam
se solatia falsæ consolationis inclinat. Recte autem eneruem
siue eneruatum animum appellat eum, qui praua peccandi con-
suetudine debilitatus & fractus, difficillime ad sanitatem per-
ducitur. Itaq; cùm huiusmodi homines ea vitia quibus assueue-
runt, quæquè magno amore amplectuntur à se abdicare nolunt,
ad quædam se solatia vertunt, quibus se in malis suis consolen-
tur. Aliquando enim ad praua aliorum exempla, aliquando ad
misericordiam Domini, quandoquè ad merita Dominicæ pas-
sionis confugiunt, nonnunquam verò ad futura tempora pœ-
nitentiæ propositum differunt, quò minori molestia in sceleri-
bus suis requiescere valeant. Adeò enim cæci atque dementes
sunt,

D ſunt, vt cùm de ſolis morbi remedijs agere ſemper deberent, nõ de remedijs, ſed de ſolatijs cogitent, quibus vim morbi augeant. Tantò enim periculoſius morbus ingraueſcit, quãtò maiora peccator in eo ſolatia inuenit. Veriſsimè enim ab eodem D. Gregorio dictum eſt. Creſcit culpa fauoribus nutrita. Hoc eſt, non modò externis adulantium vocibus laudata (quando videlicet laudatur peccator in deſiderijs animæ ſuæ) ſed etiam cum his rationibus amens & cæcus homo ſibi ipſi blanditur, & inania hæc ſolatia captat. Huiuſmodi autem homines vſqueadeò à ſalute diſtare idẽ Sanctus ait, vt ad ipſos illa Domini verba pertinere dicat: Dimitte mortuos ſepelire mortuos ſuos. Mortuos enim appellat, qui ſine vllo peccandi ſenſu in ſceleribus ſuis tota vita perdurant. *Matt. 8.*

Quamobrem fratres, quicunque hactenus licentius vixiſtis, E hoc ingẽs periculum rogo obteſtorq; vos antè oculos ponite: nec ſalutis veſtræ prodigi eſſe velitis, ne vè ſacri huius temporis opportunitatem prætermittite. Vos ipſi prudẽter conſiderate quæ dico. Si certum & indubitatum eſt, nemini poſt lapſum citra pœnitentiæ medicamentum ſalutem conſtare poſſe: quando quæſo illam cõmodius quàm hoc ſacro tempore amplecti poteritis? Si aliquando, cur non modo? Hodie quatriduanus iam Lazarus à mortuis reſurgit, & multi quoque quatriduani Lazari (hoc eſt vitijs diu aſſueti) ſacramentorum virtute cum eo in Eccleſia reſurgent: cur non etiam vos cum illis reſurgere properatis? Nunquam agricolæ ſeminandi, nec medici curãdi, nec nautæ opportuna ſoluendi tempora permittunt, ne hac opportunitate abeũte, fruſtra illam poſtea requirant. Clamore Dominus hodie La- *Simil.*
F zarum ſuſcitauit: clamoribus his noſtris vos Eccleſia à morte ad vitam reuocare contẽdit: eademq; poteſtate ſibi à Deo tradita, mortis vincula diſſoluit, peccatum extinguit, gratiam reſtituit, Spiritum ſanctificationis tribuit: quo in nouam vitam animati, diuinorum mandatorum viam ingredientes, ad ſempiternam tandem felicitatem ipſo aſpirante, pertingere mereamini.

In eadem

In eadem feria sexta pòst quartam Dominicam in Quadragesima concio secunda, in qua lectio Euangelica explanatur. A

THE. Maria erat, quæ vnxit Dominũ vnguẽto, & extersit pedes eius capillis suis, cuius frater Lazarus infirmabatur. Ioan. 11.

QVia præsens sancti Euangelij lectio vt longissima, ita quoque mysterijs refertissima est: non duxi operæpretium longa præfatione tempus Euangelicæ enarrationi destinatũ insumere: sed ab ipsa statim sacratissima atque dulcissima historia exordiri. B

Erat (inquit Euangelista) *quidam languens Lazarus, à Bethania de castello Mariæ & Marthæ, sororum eius. Maria autem erat quæ vnxit Dominum vnguento, & extersit pedes eius capillis suis, cuius frater Lazarus infirmabatur.* Opportunè nobis hoc sacratissimo Quadragesimalis pœnitentiæ tempore Mariæ Magdalenæ mentio fit, quæ omnibus verè pœnitentibus in exemplum posita est: in cuius pœnitentia non solùm quid verè pœnitentes facere, sed quid etiam sperare debeant facilè agnoscent. Sequitur enim. *Diligebat autem Iesus Mariam, Martham, & Lazarum.* Et quidem Maria, quæ præteritæ vitæ maculas lachrymis abluit veræ pœnitentiæ, Martha verò & Lazarus (quorum nulla peccata legimus) innocentiæ typum tenent: inter quos tamen Maria nominatur à Domino dilecta: vt intelligatis veros pœnitentes inter innocentes esse cõnumerandos, & interdum etiam ipsis anteferendos. Quod de hac peccatrice credendum est, quæ optimam partem elegisse dicitur, cuiq; peccata multa dimissa sunt, quoniam dilexit multum. Itaq; peccatorũ eius multitudo adeò illi pòst pœnitentiam nõ nocuit, vt etiam maioris dilectionis incitamentum fuerit. Vbi enim abundauit delictum, superabundauit & gratia. Hoc autem perfectæ pœnitentiæ munus est, quæ immundos homines astris ipsis puriores efficit, & ad maiorem C

Roma. 5.

inter

D interdum gratiam attollit. Quod quidem Dominus post grauissimum illud adorati vituli peccatum non obscurè insinuauit. Cùm enim & populus scelus suum fleuisset, & Moses quadraginta dierum ieiunijs & orationibus se affligens, iram Domini auertisset, maxima & clarissima dona à eo impetrauit. Orãte enim Mose ac dicente: Si inueni gratiam in conspectu tuo Domine, obsecro vt gradiaris nobiscum: populus enim duræ ceruicis est, vt auferas iniquitates nostras atque peccata, nosq; possideas: ad hanc orationem Dominus ita respondit: Ego inquit, iniibo pactum videntibus cunctis: signa faciam quæ nunquam visa sunt super terram, neque in vllis gentibus, vt cernat populus iste in cuius es medio, opus Domini terribile quod facturus sum. Hæc promisit, eademquè admirandis signis in expugnatione promissæ terræ editis, cumulatissimè præstitit: vt hac ratione immensam Domini benignitatem & placabilitatem agnoscamus, qui pòst pœnitentiam ita peccata condonat, ita præteritorum omnium scelerum obliuiscitur, ita pergit beneficijs & muneribus verè pœnitentes prosequi, ac si semper integram inuiolatamq; amicitiam & pietatem retinuissent. Hinc D. Augusti. Medicus (inquit) noster omnipotens est: & sic consueuit plagas nostras curare, vt nec cicatricum vestigia pòst ipsius medicamenta remaneant. Quod plane siue curationis, siue placabilitatis genus, raro inter homines deprehenditur. Vix enim vel maritus, qui in gratiam vxorem adulterã recepit, vel amicus amicum à quo forte læsus est, tam syncero atque fideli amore prosequitur, vt non semper veteris fraudis reliquiæ quædam in animo resideãt: quas tamen omnes diuina pietas nõ solùm abolet, sed interdum etiam eos qui lapsi sunt, ad maiorem attollit gratiam.

Exod. 34

Augusti.

Dissimil.

E

F

Non sum nescius futuros multos, qui in sceleribus suis perdurantes, seipsos partim his exemplis, partim spe diuinæ placabilitatis & misericordiæ consolentur, & salutem sibi polliceãtur: qui & Magdalenæ peccatricis, & Dauidis adulterantis, & Petri Dominũ negantis, cæterorũq; similium exempla in prõptu & numerato habent. Qui tñ iure hoc nomine accusandi sunt: quòd horum quidem culpam, non autẽ pœnitentiam sibi imitãdam proposuerunt. Dauid quidem semel deliquit, sed rigabat lachrymis per singulas noctes lectulum suum in quo deliquerat. Petrus negauit, sed singulis noctibus cum gallus caneret, faciem suam assiduo lachrymarum fluxu sulcabat. Magdalena in adolescentia vitam suam inquinauit, sed triginta annorum spatio du-

durissimè corpus suum pœnitentiæ laboribus afflixit. Post ascẽ- A
sum quippe Domini in cœlum, cùm non modò veniam, sed etiã
Spiritus sancti plenitudinẽ cum Apostolis percepisset: in præal
tam Marsiliæ rupem conscendẽs, asperrimã in solitudine vitam
duxit. Quid agis ô Maria? quid corpus maceras? quid te inædia
conficis? quid tot pœnas & cruciatus sponte subis, quæ plenissimã
peccatorum veniã ad pedes Dñi recepisti? quæ, vnda lachryma-
rum tuarum, velut aqua baptismatis regenerata, prioris vitæ ve-
tustate deleta, in nouam creaturam translata fuisti? Nimirum,
quia veræ pœnitentiæ fundamentum, dilectio in Deum est. Quò
verò magis quisq; Deum diligit, eò magis peccatum quod illi
infestum & inimicum est, odit. Quò verò maiori odio peccatum
prosequitur, eò acrius incentorem peccati corpus (quod ad pec
cata præterita extimulauit) castigare solet. Ex qua quidem sup B
putatione fit, vt qui peccatum hostili odio prosequitur, seuerus
& acer sui corporis sit castigator: vtpotè quod peccatorum ori-
go & seminarium sit. Hinc beatam Catherinam Senen. morti
proximam dixisse legimus, quòd vt quisque maxime Deum di-
ligeret, ita maximè in corpus suum tanquam peccatorum fon-
tem rigidus exactor esse deberet: vt inædia atque laboribus de-
bilitatum & fractum, minus in peccata lasciuiret. Si ergo ita
illos pœnitet, qui adeò plenam à Domino veniam consecuti
sunt, quos non tam ratio debiti, quàm odium peccati ad pœni-
tentiam inuitabat: quid illos facere par est, qui & habent de præ
teritis quod debeãt, & de futuris quod magnopere timeant? Nõ
ego quidem ab eis similem pœnitentiæ districtionem necessario
exigo, sed temerariam illam de diuina misericordia non quidẽ C
fiduciam, sed præsumptionem accuso.

Quicunque igitur se his Sanctorum pœnitentium, vel po-
tius diuinæ misericordiæ exemplis consolari, & spem sibi salu-
tis (peccata minimè deferentes) pollicentur: illud diligenter
animaduertere debent, videlicet spei virtutem duobus velut pe
dibus niti, nempe Dei gratia, atque hominum meritis: Sic enim
eam Theologi definiunt. Spes est expectatio futuræ beatitu-
dinis ex meritis & gratia proueniens. Et quidem pes alter
Heb. 6. diuinæ scilicet gratiæ & misericordiæ, firmissimus est, neque
deficere vnquam poterit. Atque hoc nomine Apostolus huius-
modi spem vocat anchoram animæ tutam ac firmam. Diuinæ
quippe innititur bonitati, quæ non modò fiduciam nostram,
sed omnem superat creatæ mentis cogitationem. Cæterum

pes

D pes alter qui meritis nostris nititur, eam vtique firmitatem habet, quam habent merita nostra. Ideoque non mirum si spes aliquando claudicet, cùm altero solùm pede sustineatur, alterius verò infirmitate vacillet. De hoc autem secundo pede ita Ioannes ait: Si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciā habemus ad Deum, & quod petierimus accipiemus ab eo, quia mandata eius seruamus. Videtis ergo fiduciā meritis quoq; nostris inniti! Quòd autem plerique hac in re decipiantur, in causa esse arbitror, quòd cùm tam multa passim tum in literis sanctis, tum in quotidianis concionibus in laudem diuinæ bonitatis & charitatis prædicari audiant, isti ad se potissimum ea pertinere credūt: vt pote qui misericordia magis egere videantur. Fateor quidem misericordiam Domini latissime patere, & ad omnes mortales porrigi: sed in hoc tamen isti falluntur, quod quæ ad pios præ- *Ioan. 3.*

E cipue diriguntur, sibi ipsis confidenter arrogant. Quod illa Michæ verba, quamuis paulo obscurius testantur: Ne loquamini loquētes, dicit domus Iacob. Nūquid abbreuiatus est Spiritus Dñi, aut tales sunt cogitationes eius? Nonne verba mea bona sunt cū eo qui recte graditur? Denunciabat Vates sanctus his verbis, futuram duorum tribuum (Iudæ videlicet & Beniamin) vastationem: proponitque in persona populi rationes, quibus se populus ipse consolabatur, & Prophetæ vaticinio refragabatur. Deū videlicet eo tempore nec magis infirmum, nec minus pium esse, quàm cùm patres eorum è terra Ægypti eduxit, perspectamque illis & cognitam esse misericordiam Dei: nec vllo modo fieri posse, vt tam pius & misericors Dominus eos vastari sineret, cuius totiesin rebus asperis & afflictis clementiam experti essent. Ho- *Mich. 2.*

F rum ergo inanem fiduciam coarguit ipse Dominus cùm subdit: Nonne verba mea bona sunt cum eo qui recte graditur? Quod perinde est, ac si diceret: Toto cœlo erratis, si vobis persuadetis bonitatem & misericordiam meam patrocinium sceleribus vestris præbituram. Vere enim talis sum, qualem vos me esse fingitis, sed cum eo qui rectè graditur: erga eos videlicet qui pietatē colunt, & leges meas custodiunt. Non minus tamen seuerus & iustus erga improbos sum, quàm erga bonos pius atque benignus. Hac autem animaduersione sanctarum Scripturarum studioso, multa in Prophetis quæ lectori tenebras obfundere videntur, facilè intelligent. Sæpe enim Prophetæ, atque præsertim Isaias in eodem contextu lætis tristia, & secundis aduersa miscet: simul enim & ruinas grauissimas populo minatur, & ingentes etiam di-

uinæ

uinæ benignitatis opes pollicetur. Hæc autem duo quæ sibi inui A
cen aduersari videntur, facilè inter se cohærere deprehẽdemus, si duo hominum genera distinguamus. Quia cùm in populo illo & pij homines & improbi simul habitarent, ad quos Prophetæ loquebantur: ingentes illi terrores atq; minæ ad improbos pertinent, magna verò illa Dei dona ac beneficia ad pios & innocẽtes diriguntur. Hęc paulò fusius propter sacri huius temporis rationem persecuti sumus. Sunt enim multi, qui hoc tempore sola peccatorum confessione cõtenti, & diuinæ misericordiæ fiducia freti, in pristina protinus peccata relabuntur. Quos non tam pacem cum Deo, quàm inducias fecisse putandum est: quo.' quidẽ hostes inter se belli tempore facere certo dierum numero solent, arma protinus hostili animo resumpturi. Atq; hoc ipsum singulis annis multi faciunt: quod cuius periculi sit, nulla certè oratio consequi poterit. Sed ad historiam redeamus. B

Simil.

✠. I.

¶Cùm ergo Lazarus graui morbo ægrotaret, miserunt sorores eius ad Dnm, dicentes: *Ecce quem amas infirmatur.* Breuis quidem, sed maximè commendabilis oratio. Non enim dicunt: Veni, accurre, præcipe, sana, impone manum tuam (vt olim archisinagogus, parum orandi peritus petierat) sed solùm morbum & calamitatem aperiunt, curationis verò & modum, & tempus, reliquaquè omnia in arbitrio prudẽtis & amantis medici relinquũt. Sic sanctus Dauid: Effundo inquit, in conspectu eius orationem meam, & tribulationem meam ante ipsum pronũtio. Hoc enim solum sufficit ad salutem, si reuelem Domino viam meam. Sũt enim quidam qui ad Dominum in calamitate confugientes, qua ratione, quo modo, & quo tempore eis debeat opitulari præferi bunt: actum, esse de rebus suis existimantes, nisi illo ordine, & illo ipso tempore sibi consulatur. Quos planè damnat sancta illa fœmina Iudith, quę Iudęos simili errore laborantes, his verbis increpauit: Posuistis vos tempus misericordiis diuinis, & in arbitriũ vestrum diem constituistis ei. Non est sermo iste qui misericordiam prouocet, sed qui irã. Quomodo enim vel cõstringere Deũ, vel arctare eius potentiã velis, vt ea te lege atquè ratione liberet, quam tu illi constituis: cùm omnipotenti Deo mille formæ, milleqùè rationes opitulandi in promptu sint, quibus nõ solùm mala nostra omnia pellere, sed etiam vota superare potest? ¶Quis quæso æger optimo & amanti medico exponit quo sit ordine atq; ratione curandus? An non hoc parum ciuile fuerit

Psal. 141

Iudith. 8

Simil.

&

D & indignum? Et quidem medicus non rarò fallitur, vt qui morbi materiam minimè cernat, sed tactu venæ, & vrina, cæterisque indicijs coniecturam faciat. At seculorum cospector Deus, qui non coniecturis, sed oculis Sole splendidioribus mala nostra contuetur, qui non solùm Dominus & conditor, sed etiam pater est: quomodo legibus tuis astringendus est, vt ea tibi ratione, & eo tempore opem ferat, quod tu tui ipsius ignarus definisti? Melius ergo hæ sanctæ fœminæ, quæ his ambagibus superatis: causam suam cœlesti medico comiserunt, nihil aliud quàm eam his paucissimis verbis indicantes: *Ecce quem amas infirmatur*:

Est & aliud in hac breui oratione obseruandum: quòd ita fraternæ salutis causam agebant, vt non tam suum, quàm ipsius Domini negotium agere viderentur. *Ecce*, inquiũt, *quem amas*
E *infirmatur*. Quòd perinde est, ac si dicerẽt: Tua hic Domine causa agitur: amici tui salus periclitatur: amici ergo fidem, & veræ amicitiæ leges æquũ est te seruare, & hanc salutis causam tuã ducere, quandoquidẽ amicorũ omnia sunt communia, siue illa secunda, siue aduersa sint, maximèq; proprium veræ amicitiæ sit, amicis in rebus afflictis non deesse. Hinc Demetrius Phalereus dicere solitus erat, amicos in rebus lætis adesse vocatos debere, in aduersis non vocatos. Quo circa merito Epicurus à Seneca reprehenditur, qui amicum quærendum esse dicebat, vt haberet homo qui sibi ægrotanti assideret, qui succurreret in vinculacon iecto. Imò verò (ait Seneca) amicum quæram, cui ægrotanti ego assideam, & circunuentum hostili custodia liberem, vt habeam pro quo mori possim, quem in exilium sequar, cuius me morti
F opponam & impendam. Hoc enim veræ amicitiæ proprium est. Sed vt ad propositum redeamus, hoc agite fratres, vt quemadmodum in causa capitali homines ad Ecclesiæ tribunal si possunt, apellare solent, quò à capitis periculo tuti sint: ita nos, quoties veniam à Domino petimus, causam nostram ad ipsius Domini gloriam referamus. Sic Dauid: Tibi, inquit, soli peccaui, & malum coram te feci, vt iustificeris in sermonibus tuis, & vincas cùm iudicaris. Quę verba vt ex Apostoli interpretatione colligimus, huuc sensum fecit. Veniam quam à te Dne peto, non tam ad salutem meam, quàm ad gloriam tuam peto: ne si supplici tuo, & erratum suum confitenti, veniã quã vere pœnitentibus promisisti neges, crudelem te homines, parũq; in promissis fidelem arbitrentur. Nunc autem si suppliciter petenti veniam

ex Apophthegm. Seneca in Epist.

Simil.

Psal. 50.

Rom. 3.

veniam cõcesseris, misericordiæ simul & iustitiæ gloriã cõsequeris: misericordiæ, quòd supplicibus veniã tribuis: iustitiæ, quòd fidem & constantiam in promissis conserues. Hac ergo ratione Vates sanctus causam suam ad gloriam Dñi reuocabat. Eadem quoq; fiducia fideles omnes ad eius opem & misericordiam implorãdam hortatur his verbis: Venite adoremus, & procidamus, & ploremus ante Dominum qui fecit nos. Cur ita? qua fiducia ad misericordiam Domini confugis? Subdit causam: Quoniam ipse inquit, est Dominus Deus noster, nos autem populus eius, & oues pascuæ eius. Si enim Dominus est, & fidelis Dominus, curabit plane quæ ad seruos suos pertinent: si pastor & bonus pastor est, eius interest gregis sui curam gerere, & omnia eius incommoda arcere: quando gregis salus & commoditas non ad gregem solùm, sed ad eius quoq; pastorem pertinet. ¶ Sed hoc tamen plenius facimus, cùm Christi Domini merita, & preciosum eius sanguinem pro nobis in cruce fusum allegamus. Quoties enim propter Christum aliquid à Deo Patre petimus, non tãnobis quàm Christo dilectissimo eius filio petimus: quemadmodum quod propter illum nobis donatur, non tam nobis quàm illi donatur.

2. Reg. 9. Sic enim cùm Dauid filio Ionathæ Miphiboseth maxima beneficia contulit, non tam filio quàm patri contulit. Sic etiam cùm
Iob. 42. Dominus amicorum Iob errata propter orationem & sacrificiũ Iob condonauit, non tam illis, quàm innocentissimo viro gratiã cõtulit. Ideoq; hoc semper in precibus vestris obseruate fratres, vt nihil vnquam à Deo Patre petatis, quod non in Christi nomine, hoc est, propter eius gloriam & merita (quæ ipse nobis testamento legauit) petatis. Gaudet enim cælestis Pater propter filiũ de omnibus benemereri, nec vnquam satiatur, nouis quotidie præmijs illud summæ obedientiæ opus (quod illi gratissimum fuit) cumulando.

Hac igitur sororum oratione audita, respondit Dominus. *Infirmitas hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei, vt glorificetur filius Dei per eam.* Hoc est quod vnigenitus Dei filius totius probitatis exemplar in omnibus operibus suis captabat, nempe gloriã Dei, quod hoc potissimum opere consecutus est. Cùm autem vir iustus omni studio vitam suam ad huius exemplaris imaginem effingere contendat: hoc vel maximè sibi imitandum proponit, hoc votis omnibus expetit, vt nihil aliud in omni vita nisi gloriã Domini cum summo etiam dedecore atq; rerum suarũ iactura (si res ita ferat) quærere intendat: non aliud ex ea re præmium

quàm

D quàm hanc eius gloriam quærens. In precibus etiam suis, cùm aliquid ab ipso anxiè petit, non tam salutis & commoditatis suæ, quàm diuinæ gloriæ curam & rationem habet. Hoc autem affectu Moses Dominum orabat, cùm post execrabile adorati vituli facinus, Domino populum delere volenti dicebat: Ne quæso dicant Ægyptij, callidè eduxit eos, vt deleret in montibus, quia non poterat eos introducere in terram, &c. Sic Iosuè simili affectu & spiritu, post cædem & fugam populi apud Hai ad Dominum clamabat: Quid facies nomini tuo magno? Vterquè igitur in vnam hanc Domini gloriam omnes animi sui curas & cogitationes dirigebant, nec tam populi interitum, quàm Dominicæ gloriæ dedecus & ignominiam pertimescebât. Eademquè mente Dauid à Saulis insidijs liberari postulabat cùm diceret: Non erubescant in me qui expectant te Domine, E Dñe virtutum. Hoc est, ne quæso cõmittas Domine, vt me (qui ad misericordiam tuam supplex confugio) inimicissimi & acerbissimi hostis furori atque libidini permittas: ne exemplo meo desperandi occasionem arripiant, qui in te vno spem salutis suæ collocarunt. Hoc eodem affectu Paulus dicebat: Magnificabitur Christus in corpore meo, siue per mortem, siue per vitá. Mihi enim viuere Christus est, & mori lucrum. Hoc est, ad hoc vnũ & vitam & mortem destinaui, vt vtraquè iuxta re Christo seruiam. Vitæ autem & mortis nomine omnem fortunam siue aduersam, siue secundam complexus est: vt quidquid in vita siue triste, siue lætum accideret, pari studio ad Dei gloriam referret. ¶ A qua quidem Apostoli mente & affectu longè absunt, qui sani magis quàm languentes, & diuites magis quàm pauperes, cum F gloria & honore magis quàm cum ignominia Domino seruire & optant, & ab eo precibus impetrare contendunt. Qua in re Deũ magis voluntati suæ, quàm seipsos diuinæ voluntati aptare student. Hoc autem quid aliud est, quàm veluti Deo dicere: Domine, si me volueris diuitem esse, præsto sum, si verò pauperem velis, alium quære qui tibi in paupertate deseruiat. Si me cũ gloria & honore pietatem colere sinas, ad omnia quæ ad gloriam tuam pertinent paratus ero: sed inglorium esse, & in obscuro loco vitam agere, persuadere mihi nullo modo possum. Quicunq; igitur hoc modo Deo seruire volũt, nescio an in vlla fortuna illi famulentur, quoniam in nulla quidem illum, sed seipsos quærere videntur. De his enim scriptum est: Qui non accipit crucem suam & sequitur me, non est me dignus. Quanuis enim quædam

Exod. 32.

Ios. 7.

Psal. 78.

Philip. 1.

Matt. 10

ex

ex his desiderari iustè possint, minus tamẽ Deo dediti sunt, qui non se totos illius voluntati plenissimè cõmiserunt. Talibus.n. Dominus illud Alexandri Magni respõdere poterit, qui populo cuidam rerum suarum dimidium offerẽti, ne se bello lacesseret, respõdit: Non eo consilio descendi in Asiam, vt acciperem quod dedisetis, sed vt haberetis quod dedissem. Ad hunc modum respondere ijs Dns poterit: Non ea mente in animã tuam descẽdi, vt quod tu mihi donare velles acciperẽ, & vt ijs in rebus solum mihi deseruires, quæ maiori tibi voluptati aut vsui futura esset: sed vt eam vitæ sortem præclarissimam haberes, non quàm ipse mordicus arriperes, sed quam tibi ego euenire decreuissem. Qui sic igitur vitam instituit, is planè Dei gloriam omnibus in rebus quærit. Hinc Augusti. lib. 1. de morib. Eccles. Deus est nobis summum bonum, neq; infra remanendum nobis est, neq; vltra quærendum: alterum enim periculosum, alterum nullum. Itaque minus aliquid quàm Deum quærere, periculosum: maius autem aliquid quàm illum, impossibile est.

Aug. li. 1. de morib.

Nequis tamen hoc in loco ita gloriæ suæ studere Dominum credat, vt salutis nostræ obliuiscatur, illud sibi ante oculos ponat, sic illum gloriam suam cum vtilitate nostra coniunxisse, vt id potissimùm sibi ducat gloriosum, quod nobis vtile fuerit, aut necessarium. Quam rem hæc ipsa Lazari resurrectio apertè declarat, qua Dei filius diuinitatis suæ gloriam maximè illustrauit, & mortuo vitam reddidit, & sorores eius magno gaudio perfudit, & discipulorum auxit fidem, quod præcipue hoc opere intendebat, sicut anteà dixerat: *Lazarus mortuus est, & gaudeo propter vos, vt credatis.*

✠. III.

¶ Vbi igitur Lazari morbum Dominus ad Dei gloriam pertinere dixisset, duorum dierum spatio interiecto, ait ad discipulos: *Lazarus amicus noster dormit, sed vado vt à somno excitem eum.* Cur dormientem appellat, quem mortuum sciebat? Causam ipse insinuat, cùm amicum nominat: Dei enim amici non mori, sed dormire dicuntur, cùm extremum diem claudunt. O verè beati & felices, quorum mors, non mors, sed somnus appellatur! Quòd si vos fratres felicitatis huius cupido tenet, scitote illos solum dormire cùm moriuntur, qui dum viuerẽt vigilarunt: hoc est, supra sui custodiam vigiles semper & attentos oculos habuerunt: illud Mosis consilium ante oculos semper habentes: Custodi teipsum & animam tuam solicitè. Hoc autem somni nomine singu-

Deut. 4.

D singularis quædam piorum prærogatiua designatur, quòd mors quam improbi velut omnium terribilium extremum reformidant (adeò vt ad eius quoque mentionem & cogitationem perhorrescant) piis hominibus & spe diuinæ promissionis subnixis, non mors, sed dulcis ac desiderabilis somnus sit. Quam quidem improborum formidinē nemo melius quàm D. Chrysost. exprimere & accusare videtur, qui eos pueris infātibus similes esse ait, qui vehementer mania terriculamenta extimescunt, ardentes autem prunas amplecti, & cum eis ludere, & ori applicare gestiunt. Sic igitur improbi mortem, quæ immortalis vitæ initium est, metuunt: peccata autem quæ æternæ mortis causa sunt, adeò non timent, vt ea puerili mente inter delicias computent. Itaq; quod in morte minus malum est, horrent: quod verò summum & exitiale malum est, nihili faciunt. Sed quæramus ab eis, cur tantopere mortem exhorreant? Si quoniam huic vitæ finem imponit, nequaquam sola hæc iusta timoris causa est, cùm huius vitæ finis, alterius melioris initium sit. Si verò ob hoc illam se timere dicant, quòd pòst eam quid illis euenturum sit ignorent: tunc non tam mors, quàm praua vita sua timenda est, quæ huius tanti periculi causam continet. Ipsi tamen malam vitam adeò non timent, vt eam quam maximè diuturnam esse velint: quod extremæ cæcitatis & dementiæ est.

Chrysost.

Simil.

E

Sed vt ad historiæ seriem redeamus. Vbi Dominus Bethaniam deuenisset, occurrit ei Martha, eiusquè pedibus prouoluta, *Domine* (inquit) *si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus.* Addiditquè verba mirandæ fidei plena: *Sed & nunc scio, quia quæcunquè popesceris à Deo, dabit tibi Deus.* Hæc mulier à Spiritu sancto docta, & multis Domini miraculis erudita, sic ex fide in fidem profecerat, vt summorum in Ecclesia virorum fidē imitari videatur. Abraham credentium pater, filium quem in sacrificium offerre parabat, credidit à morte excitādum, vt Dei promissio impleretur, quæ insignē posteritatem illi fuerat pollicitus. Martha verò quatriduanum mortuum atque sepultum, credidit virtute Christi à morte reuocandum cùm ait: *Sed & nunc scio, quia quæcunquè popoſceris à Deo, dabit tibi Deus.* Cùm verò eadem paulò pòst dixit: *Ego credidi, quia tu es Christus filius Dei viui, qui in hunc mundum venisti*, Petri fidem tantopere laudatam, & cœlestis regni claubus honoratam imitata est. Si enim vtriusquè verba spectaueris, eadem Marthæ quæ Petri confessio fuit.

F

Et cùm

Et cùm hæc dixisset, abyt, & vocauit sororem suam silentio dicens: Magister adest, & vocat te. Illa vbi audiuit, &c. Iesus ergo vt vidit eam plorantem, & Iudæos qui venerant cum ea plorãtes, infremuit spiritu, & turbauit seipsum. Nõ potuit non magna causa huius diuini fremitus extitisse. Magnum enim fuisse necesse est, quod tantam illam lenitatem ad fremitum impellere potuit. Quæ autem huius diuini motus causa fuerit, paulò inferius insinuari videtur, cùm quibusdam dicentibus: *Non poterat hic qui aperuit oculos cæci nati, facere vt hic non moreretur,* rursum Dominus infremuisse dicitur: certè ob illorum incredulitatem, qui & de præteritis miraculis dubitabant, & futuris ad fidem minimè illuminandi erant, quanuis quatriduanum Lazarum à morte excitatum visuri essent. Infremuit ergo Dominus, quoniam (vt D. Chrysologus ait) vidit Iudæorum corda obstructiora inferis, viscera duriora mortuis, oculos tetriores sepulchris: cùm vox quæ patefecit tartara, illorum non patefecit arcana: & iussio quæ suscitauit mortuum, illorum mentes non suscitauit: & lux quæ illuminauit sepulchrum, illorum non illuminauit cæcitatem. An non ergo hæc sufficiens causa diuini fremitus erat, cùm amator hominum Dominus tantam in ferreis illis pectoribus obdurationem, tantam mentis caliginem cerneret, vt clarissimo omnium miraculorum, adeò non excitarentur ad fidem, vt ad teterrimum necis eius facinus occasionem sumpserint? Quæ autem oratio explicare satis valeat, quantum hæc illorum obstinata mens pijssima Domini viscera concusserit, cùm immedicabile ipsorum vulnus, inexcusabilem culpam, & certissimam damnationem mentis oculis vsurparet? Erunt fortasse ex vobis fratres, qui sibi persuadeant, si præsentes huic miraculo astitissent, nequaquam hoc tam immane facinus aggressuros. Qualem tunc quisque animum fuisset habiturus nescio, scio tamen multos ex nostris in aliud facinus non dissimile huic passim ruere. Quæro enim, quæ fuit præcipua mortis Christi causa? Nonne vt pro peccatis hominum satisfaceret? vt peccata deleret? vt peccatum è mundo eliminaret? vt & peccati deformitatem, & odium quo Deus in illud fertur, ostenderet? Sic enim Isaias: Hic (inquit) omnis fructus vt deleatur iniquitas. Quàm multi autem sunt, qui ex hac ipsa medicina peccati, ad peccandum ansam arripiunt, Dominicæ videlicet passionis meritis & remedio freti? Sicut ergo illi ex perfidiæ remedio, maiorẽ perfidiam & audaciam conceperunt: ita isti ex peccati remedio animum

Ioa.11.

Pet.Ra.

Isai.27.

D mum ad peccandum acuunt, atque ita omnia Dei cõsilia inuertunt, dum salutaria eius medicamenta in venena commutant. Idem quoque faciunt, qui diuinis muneribus, quibus ad benefactoris amorem & obsequium incitari debuerant, ad luxum, & fastum, & fedas voluptates (hoc est, ad iniuriam benefactoris) abutuntur. Quorum ingratitudinem & intemperantiam Dominus per Hieremiam exprobat his verbis: Saturaui eos, & męchati sunt, & in domo meretricis luxuriabantur. Nunquid super his non indignabor, aut in gente tali non vlciscetur anima mea? Hic igitur Dominus indignatur, quòd beneficijs suis quibus ad religionem excitari debuerant, abutantur ad luxum: illic verò fremit, quòd ex perfidiæ remedio, perfidiam suam & audaciã cumulent. Quia ergo vtrobiquè simili ratione peccatur, ideò illic quidem Dominus fremit, hic vero grauiter indignatur. Quo argumento quàm sit hic beneficiorum abusus detestabilis, facilè cognosci potest. *Hiere. 5.*

E

Fremens ergo Dominus quærit: *Vbi posuistis eum? Respondit Martha: Dñe veni, & vide. Et lachrymatus est Iesus.* Quid sibi vult hæc tam dissimiliũ rerũ coniunctio? Fremitus enim acrimoniã, lachrymæ autem cordis teneritudinem & pietatis viscera produnt. Quomodo ergo Dominus eodem tempore & fremit, & lachrymatur? Certè, vt ostendat piorum aduersus perfidos indignationem, misericordiæ & cõpassionis affectu temperandã esse. Audistis enim (vt opinor) memorandã illam D. Gregorij sententiam: quòd vera iustitia cõpassionem habeat, falsa indignationem. Pijnam q; si aliquando propter varia hominum scelera iusta indignatione commouentur, hæc tñ eorum indignatio compassione admixta est. Dolent enim miserandam improborum sortem, qui tam facilè Dei leges & præscripta violant: nec tñ ita indignantur, vt non etiam attendant, se quoque, si vel paululum sibi ipsis relinquantur, in similia mala rituros. Habent enim illud Apostoli consilium in imo pectore conditum: Fratres, & si præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, corripite huiusmodi in spiritu lenitatis, considerãs teipsum, ne & tu tenteris. *Grego. in homil.* *Galat. 6.*

F

Sed hæc obiter dicta sunt. Altius tamen huius Dominici fletus causæ indagandæ sunt. Magnam siquidem rem esse necesse est, pro quarerum omnium Dominus lachrymas fundit. Homines enim temerè frequenter lachrymari solent: qui (vt Prophetа ait) frustrà pro rebus nihili cõturbantur: Dei verò filium, hoc *Psal. 38.*

est, Dei sapiẽtiam quis frustra lachrymari credat? Cùm is præ- A
sertim nec flagellis cæsus, nec spinis coronatus fleuisse legatur?
Ter enim illum fleuisse sacræ literæ produnt. Primùm quidem
cùm à Martha hodie audiuit vbi Lazarus esset positus: Dein-
de quando videns ciuitatem, futuram eius cladem lamentatus
est: ac postremò cum pro nobis in cruce cum clamore valido &
lachrymis orauit. Qua quidem in re immẽsa eius charitas elu-
cet, qui in suis doloribus nunquam, pro nostris autẽ sæpè lachry
matus sit. Ad huius igitur diuini fletus causam intelligẽdam, sciẽ-
dum est, inter alia sapientum & stultorum discrimina hoc vel
præcipuum esse: quòd rudes & insipientes homines in rebus quas
cernunt, nihil aliud quàm res ipsas (hoc est externam earum fa
ciem & imaginem) cernunt: sublimes autem atque diuini viri,
ex rebus omnibus quas vident, philosophandi ansam arripiunt: B
dum ex ijs quæ vident, ea quæ non videntur, vel ex causis effe-
ctus, vel ex effectibus causas agnoscunt. Hoc igitur in loco Do-
minus cùm de morte & sepultura sermo incidisset, in mortis cau
sam (videlicet peccatum) oculos coniecit, quæ huius tanti mali
Roma. 5. origo extitit. Inuidia enim Diaboli peccatum introiuit in mun-
dum, & per peccatum mors. Cùm ergo tumuli ei locus ostensus
esset, eius sententiæ quæ propter peccatum aduersus hominem
Gene. 3. lata est, illi venit in mentem: Pulvis es, & in pulverem reuerte-
Chrysost. ris. Hanc autem fuisse lachrymarum eius causam D. Chrysologus testatur his verbis: Cùm à defũcti sororibus Dominus quæ-
reret, Vbi posuistis eum, exigebat plane fidem, scientiam porri-
gebat: vt astantes scirent quod mors, quòd sepulchrũ, quòd cor-
ruptio, quòd putredo, quòd fœtor non ex cõditione Dei, sed ex
delicto hominis hominibus accidissent. Nam cùm dicit, Vbi po C
suistis eum, mulieres increpat, mulieres arguit: hoc est, quẽ ego
posui in paradyso, in regione vitæ, ecce vos vbi posuistis eum?
Aliâs. n. quomodo ignoraret vbi positus esset in terra, qui scie-
bat vbi eum tartara dura retinerent? Hactenus ille. Sorores igi-
tur & Iudæi mortuum plorabãt: illæ quòd fratrẽ, isti quòd ami-
cum perdidissẽt. At, qua ratione ob hãc causam Dñs fleuisse pu
tandus est, quem ita erat à morte, tanquam à somno excitatu-
rus? Non ergo propter viri iusti mortem (quæ preciosa in cons-
pectu Domini est) lachrymatur, quæ ne humanis quidem la-
chrymis digna est: sed (quoniam mors primogenita peccati fi-
lia, & effectus eius erat) in effectu causam, & in filia matrẽ (hoc
est, peccatum à quo mors processit) contemplatus est. Vtramq;
igi-

D igitur Christus hominis miseriam deflet, peccatum scilicet, & peccati pœnam: in cuius deformitate, causæ suæ, hoc est, peccati deformitatem vidit. Quid enim est cadaueris horrifica specie vel odore tetrius, vel aspectu truculentius, vel contagio pestilentius? In hac igitur horrēda specie, peccati fœditatem & vidit, & horruit. Sicut n. in corporeis reb⁹ nihil est morte formidabilius: ita in spiritualibus (quorum est altior conditio) nihil peccato detestabilius, nihil magis terrificum est: quanuis illud perditi & profligati homines tam facilè cōmittant, quòd eorum oculos princeps huius seculi Dæmon excæcarit. An non igitur hæc causa digna fuit, quæ ipsi quoque salutis & vitæ fonti lachrymas excuteret?

✠. IIII.

¶ Ostenso igitur sepulturæ loco, ait Dns: *Tollite lapidem*. Non
E poterat (inquit August.) lapidem amouere, qui mortuū poterat *Augusti.*
suscitare? Poterat sanè: sed quæ in facultate nostra erant, nobis reliquit, quæ autē maiora viribus nostris erāt, sibi sumpsit. Quod quidem in omni negotio facere nos vult, vt quæ facultatis & officij nostri sunt, præstare curemus: quæ verò supra nos sunt, paternæ illius prouidentiæ cōmittamus. Frustra enim noua dona expetit, qui perceptis vti negligit: & maioribus beneficijs indignus efficitur, qui minoribus non vtitur. Vigilantibus enim & laborantibus præsens semper Deus est, non stertentibus atque dormientibus.

Sublato ergo lapide, clamauit Dominus voce magna, *Lazare, veni foras*. Hanc diuinæ virtutis vocem audiuit terra, audiuit cœlum, audierunt inferi manes, audiuit etiam surdissima & in-
F exorabilis mors, & tantæ vocis tonitru perterrefacta præcipienti paruit: & depositum quod seruandum acceperat reddidit. Adhuc teter cadaueris fœtor in narribus astātium erat, cùm ad hanc vocem vident (mirabile dictu) redriuiuum corpus attolli, & in sublime à terra erigi: cui nec mors, nec vincula quibus ligatum erat, impedimento fuere, quò minus è tumulo prodiret, & coram astantibus ambularet. Itaque inferi animam, terra corpus, mors vtrumq; restituit. Tria igitur miracula vnica Domini voce patrata sunt: corpus suscitatur, anima ab inferis reuocatur, ligatus pedibus manibusq; ingreditur.

Ait deinde Dominus: *Soluite, & sinite abire*. Ligauerant quidem sorores mortuum, soluunt autem modò viuum. Quo exemplo sacerdotes docētur quos ligare, quos soluere debeāt. Mortui

enim, hoc est lethali crimine perdurantes, ligandi: viuentes au- A
tem, hoc est, verè pœnitentes, & à peccato resilire volentes, solu-
endi sunt. Cur ergo tu sacerdos alia via ingrederis, qui fraterno
odio aut impudico amore illaqueatos, aut res alienas contra ius
fasq; retinentes absoluis? Hoc enim scelus Pseudoprophetis Do
minus apud Ezechielem impingit, cùm ait, eos viuificare ani-
Ezech. 13 mas quæ non viuunt, & mortificare animas quæ non moriuntur:
hoc est, nocentes absoluere, & innocentes damnare. ¶ Hæc qui-
dem admonitio fratres, ad sacerdotes præcipuè pertinet: ad vos
autem illud maximè spectat, vt cùm ad eos pergitis, sic animis
constituti & parati sitis, vt in vos illi absolutionis beneficium,
& sacramenti virtutem conferre meritò possint. Ad quod & præ-
teritæ vitæ dolor, & futuræ correctio: & non solùm peccatorum
fuga, sed omnium etiam quæ vobis offendiculo esse possunt ab- B
dicatio necessaria est. Ad hæc autem commodius perficienda,
oportet ante sacram confessionē recogitare anteactæ vitæ dies
in amaritudine animæ vestræ, quò plenius spirituali medico vul
nera vestra detegere valeatis. Fructus autem & probatio veræ
pœnitentiæ est, castigatio vitæ: quæ si peracta confessione, nihi-
lo purior & castigatior est, vehementer timeo, nè cœleste medi-
camentum in pestem vobis atque perniciem cedat. Quotannis
enim confiteri, & (quod vulgò passim fieri videmus) vix dum
peracta confessione, intermissa protinus scelera repetere, nihi-
loq; meliorem fieri, quid aliud est, quàm sacramentis abuti, re-
medijs ægrotare, Dei gratiam contemnere, Ecclesiam fallere,
vosipsos perdere, & in periculorum omnium maximum conij-
cere? Cùm enim pœnitentia inanis & falsa est, quæ nos spes
reliqua salutis manet, cùm citra illius opem nemini aditus pa- C
teat ad salutem? Hoc igitur fratres prouideamus, hoc cum ani-
mo nostro cogitemus, hoc periculorum omnium maximum ca
uere studeamus: vt veram hoc sacratissimo tempore
pœnitentiam agentes, delictorum veniam
& gratiam, ac postremò cęle-
stem gloriam à Do-
mino per-
cipere merea-
mur.

Dominica

D

Dominica in Passione concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis. Ioan. 8.

Actenus fratres charissimi, nos Ecclesia ad defendam animæ nostræ mortem per pœnitentiæ lamenta, & peccatorum confessionem incitauit: nunc ad defendã Sponsi sui, ac Saluatoris nostri mortẽ (quæ ex peccato quoq; nostro originẽ duxit) incipit exhortari. Vnde præsens dies Dñica in Passione appelatur, quòd ab eo Ecclesia vsq; ad sacratissimũ Paschatis diẽ Dñicæ passionis mysterium celebret. Ad quod etiam sacri huius tẽporis ieiunijs, orationibus, & lachrymis nos exerceri ac parari voluit, quò maiori pietate, ac religione tantũ hoc mysteriũ coleremus: & pro hoc inæstimabili bñeficio meritas Redẽptori nostro gratias ageremus. Itaq; sicut medici ieiuuijs, inedia, & sanguinis effusione ægrotantium corpora debilitant, priusquam ea pharmaca porrigant, quibus omnis noxij humorijs vis euacuanda est: ita planè Ecclesia voluit nos toto hoc Quadragesimalis pœnitentiæ tempore ieiunijs, & maceratione carnis præparare, vt Dominicæ passionis mysterium dignè celebraremus: quo beneficio nihil ad animæ nostræ expiationem purgationemq; efficatius, nihil potentius. Quid enim (ait Bernardus) tam efficax ad purgandam mentis aciem, quàm vulnerum Christi sedula meditatio?

E

F

Simil.

Bernard.

Hinc colligere licet fratres, quo affectu, qua deuotione, quàq; animi submissione, atque mestitia hisce diebus incedere debeamus, in quibus acerbissimæ passionis Domini memoriam recolimus. ¶ Vulgò dicitur res incõmodas & aduersas, qui nam ficti, & qui veri sint amici indicare. Quod quidẽ mors præcipuè amicorum ostendit, quæ veris amicis vel inuitis etiam & reluctantibus lachrymas excutit. Quisquis igitur verus Christi

amicus est, in promptu positam habet occasionem qua amicitiam suam doloris communione declaret: quod qui non facit, non video quo indicio charitatem erga illum suam ostendat: quãdo illo moriente, & cruciatus acerbissimos sustinente, ille ridet, otiatur, & ludit. Cùm caput dolore afficitur, cætera quoque membra condolent: & fundamento domus conuulso, reliquas quoque domus partes necessario concuti necesse est. Si ergo caput nostrum hoc tẽpore spinis coronatur, qua fronte cætera corporis eius membra delitijs soluantur? Si totius Ecclesiæ atque adeò totius mundi fundamentum hoc tempore nutat, quomodo partes eius inconcussæ atque immotæ maneant? 6 Quòd si Domino moriente, omnis cum eo creatura ingemiscit, Sol obscuratur, petræ scinduntur, terra horrifico motu contremiscit: elementaq; omnia eo moriente, illi quodammodo commoriuntur: qui fieri potest, vt solus homo (pro quo solo Christus patitur) illi non compatiatur? Hoc est planè saxis duriorem, & elementis ipsis insensibiliorem esse. Denique vsque adeò dies istos in mœrore & luctu à nobis agi cupit Ecclesia, vt versiculum illum, quo gloriam Patri, & Filio & Spiritui sancto tribuimus, ab exordio missæ subtraxerit. Quo indicio facilè quis intelliget, quàm longè hoc tempore à vana mundi lætitia abesse nos velit, quibus diuinas eas laudes, quæ sunt cum alacritate coniunctæ, aliqua ex parte interdicat.

Sed cùm hoc dico fratres, fateor, pudet me mei, pudet pigetquè temporum nostrorum, in quibus hæc magis ad mysterij rationem, quàm ad fructum, aut vtilitatem aliquam dici videntur: cùm tam multi sint, qui hos sacros dies nulla in re à cæteris secernant: sed idem in his luxus, eadem lætitia, eademquè ridendi & ludendi (ne quid dicam amplius) licentia perseueret. Itaquè ex his mysterijs sacris; diebus sola nomina retinemus, affectum verò & sensum eorum vix vllum habemus. At beneficium hoc, quo ab æterna morte per Christi mortem erepti sumus, æternam quoque memoriam, & gratum à nobis animum exigebat. Verùm quando hoc ipsum quod debemus minimè præstamus: hos saltem dies, qui huic mysterio dicati sunt, deuotissimè recolere deberemus. Olim Dominus in lege paschalem agnum, qui quartadecima luna erat immolandus, decima luna domum inferi præcipiebat: vt toto hoc tempore, & agni cõspectu, & balatu, veteris illius beneficij (quo ab Ægyptiaca seruitute per sacrificium agni liberati sunt) admonerentur, &

Simil.

Exod.12.

pro

D pro liberatione sua gratias agerent. Si tot igitur diebus illius beneficij memoriam quotamnis Dominus refricari volebat: quid mirum si in Ecclesia his diebus eandem à nobis grati animi memoriam pro hoc tanto beneficio exigat: quo non à Pharaonis, sed à Diaboli tyrannide, non agni, sed Christi sanguine liberati sumus? Hoc quidem vtcumquè cogitari potest, sed pro dignitate tamen explicari non potest. ¶ Quia igitur mysterium hoc Ecclesia hodierna die celebrare incipit, præsentis Euangelij lectionem nobis hodie proponit: quæ dominicæ passionis velut semina quædam, & initia continet. Quam vtcommodè explanare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

E IN sacra huius Euangelij lectione Dominus & innocentiam suam, & aduersariorum suorum perfidiam atque malitiam apertissima oratione demonstrat. Sed quoniam is qui aliorum mores castigare studet, omni culpa vacare debet: ideo quemadmodum olim Samuel Iudæorum ingratum animum & peruicatiam increpaturus, prius integritatē suam ipsorum etiam testimonio comprobauit: ita quoque in præsenti lectione Dominus innocentiam suam, priusquàm Iudæorum scelera traduceret. eorundem quoque voce testatam esse voluit. Vnde ait: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Quanto aliter faciunt, qui parum de integritate sua soliciti, & vitia sua minimè considerantes, in aliorum delicta seuerissimi iudices sunt: qui nunquam non in ore aliorum crimina habent, cùm tamen seipsos non inspiciant, neque sua ipsi scelera (quæ erunt fortassè multò grauiora) vi- 1. Reg. 12

F deant. Itaquè ad aliena delicta lynceos, ad sua verò contemplanda talpæ oculos habent. Curiosum enim (ait Bernard.) genus hominum ad cognoscendam vitam alienam, desidiosum ad corrigendam suam. Qua in re senibus quibusdam similes plerique mihi esse videntur, quorum acies oculorum sic affecta est, vt cum res à se distantes videant, tamen propèpositas minimè vident. ¶ In templo quidem erat Pharisæus orans, qui tamen inde quotquot in plateis erant, raptores, iniustos, & publicanos videbat: cùm tumorem tamen suum, quem intra se habebat minimè cerneret: trabemque in oculo suo gerens, nec videns, de publicano solicitus erat: qui omnium aliorum oblitus, totus in scelerum suorum cogitatione versabatur. ¶ Hunc adeo perniciosum morbum è superbia nasci D. Bernar. testatur: *Bernard.* *Simil.* *Luc. 18.* *Bernard.*

enius primum gradum esse ait curiositatē, quæ ex incuria & ne- A
gligentia erga vitam propriā oritur. Si enim (inquit) te vigilā-
ter attenderes, mirum planè esset, si ad alia vnquam intende-
res. ¶ Præposterum tamen genus hominū sui negligens, in alie-
nam vitam semper intentum est: vtrobiquè reum, vtrobiq; dam
nandū, & quòd aliena nimiū curet, & quòd sua penitē negligat:
in vtroque enim vitium est. Solùs enim ille ad aliena vitia car-
penda maximè idoneus est, qui nihil habet quod verè reprehē-
di possit. Quam rem exemplo suo Dominus in præsenti lectione
confirmat, qui priusquā Pharisæos obiurgaret, innocentiā suam
ostendit dicēs: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* His autē verbis
Dns se omni culpa vacare ostēdit, cùm ipsos etiam inimicos in-
tegritatis suæ testes citat. Sunt enim perspicacissimi inimicorū
oculi ad eorum delicta peruidenda quos acerbo odio prosequū-
Plutarc. tur. Qua de re sic Plutarc. ait: Inimicus semper ad vigilās obser- B
uat quid agas, & ansam captās calūniæ, lustrat ac circūspicit va
diq; vitam tuā: non tantū quercus, testas, ac saxa oculorum acie
penetrās (sicut narrāt de lynceo) verū & amicū, famulu, & qui-
quis tecum habet consuetudinē: vt quoad potest, deprehendat
quid agas, perfodiēs atq; scrutans tua consilia. Ante omnia verò
Simil. peccatis imminet, hęc imprimis vestigat. Nec secus ac vultures
ad putridū corporis odorem rapiuntur, syncera sanaq; non sen-
tiētes: ita si quid morbidū est in vita, si quid vitiosum, si quid af-
fectū, id demū excitat ac mouet inimicū: ad hæc assilit quisquis
odit, hæc cōtrectat, vellicatq;. Hactenus ille. Ex cuius verbis in-
telligimus, quòd quēadmodū homines amore sui impediuntur,
quò minus delicta sua videant: ità cōtrà inimici (qui hoc im-pe-
dimento carent, semperq; quid accusare valeant inquirunt) ad C
ea inspicienda oculatissimi sunt. Quod quidem Sanctus Dauid
insinuasse videtur cùm dicit: Super inimicos meos prudentem
Psal. 118. me fecisti mandato tuo. Quid sibi vult comparatio hæc? Paulò
enim inferius ait: Super senes, & super omnes docentes se intelle
xisse, quòd in diuinorum mandatorm meditatione assiduus es-
set. Quo in loco satis apta videtur comparatio: cùm sapiētia ad
senes potissimùm, doctoresq; pertineat. Quos tamen diuinarū
legum studiosus facilè vincit. Sed quid sibi vult, quòd se prudē-
tiorem inimicis facit, cùm nihil sit cur inimicis prudentia tri-
buatur? Non video cur hoc sanctus Propheta dixerit, nisi quòd
intelligeret inimicorum oculos ad aliena delicta contuenda
Diogę. esse perspicacissimos. Vnde est illud Diogenis Cynici dictum:

Ad

D Ad salutem opus esse homini, aut fidis amicis, aut acribus inimicis: quòd intelligeret inimicos ad aliorum delicta obseruãda diligẽtissimos esse. Sensit ergo Propheta in diuinæ legis studio ita se profecisse, vt apertiùs delicta sua proprijs oculis, quã inimicorum, perspecta & explorata haberet, quãuis illi hac in re oculatissimi essent. Quod planè Saluator hoc in loco insinuauit, cùm inimicos suos innocentię suæ testes citat dicens: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Huius autem non contemnendæ vtilitatis materiam nobis inimici præbent. Vbi ergo Dominus innocentiam suam apertissima ratione comprobasset, tum aduersarios suos obiurgare aggreditur dicens.

✠ I.

¶ *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Valde profectò
E mirandum, quod creatura rationalis adeò veritati non consentiat, vt illam etiam vehementer impugnet. Si enim veritas obiectum & perfectio humanę rationis est, cur Pharisæi apertissimę veritati refragabantur? Huius rei ea mihi causa esse videtur, quòd quemadmodum vbi gustandi sensus morbo infectus est, dulce iudicat amarum, & amarum dulce: ita cùm intellectus spirituali morbo laborat, vehementer in spiritualium rerum iudicio hallucinatur. Addehuic aliã causam. Vt. n. membra ægrotare solent aut quia in se ipsis malè sunt affecta, aut quia vicinũ aliquod membrum male habet (sunt enim vicinis membris omnia siue mala, siue bona communia) ita planè intellectus noster ægrotat, vel quia praua doctrina corruptus, erga synceræ fidei dogmata caligat (quod hæreticorum est) vel certè quia affectu aliquo vehementi, velut ardentissima febri voluntas æstuat: tũc
F enim propter maximam inter intellectũ & voluntatem cognationem, ipse quoque intellectus simili morbo laborat. Tanta enim affectuum vis atquè potestas est, vt quemadmodum supremus cœlestium orbium incitatissima conuersione cęteros orbes (quamuis in aduersum tendentes) secum rapit: ita planè, quò vehemens aliquis affectus propendet, eò quoquè omnes animæ nostræ vires, ac totam pene huius minoris mundi machinam inclinat: nequè nisi ægrè sibi quisquam aduersatur, suisquè cupiditatibus obstat. Quin potius ipsa quoque intellectus acies in eo maximè acumen suum exercet, vt rationes excogitet, quibus id quod affectus cupit, probare possit. Hinc illa vulgo iactata sententia: Quod vult, non quod est credit, qui cupit errare.

Simil.

Simil.

Simil.

Id adeò verum est, vt in ijs etiam quæ vtilitatis aut honoris causa

causa sienter appetimus, vix tandem sublata etiam vtilitatis ho A
norisque spe, conceptos cupiditatis igniculos extinguere velimus. Cuius rei (quæ verè mirabilis est) commodissimum in lib. Reg. extat exemplum. Cùm enim Achab rex Israel, & Iosaphat rex Iuda, bellum aduersus regem Syriæ adornarent, & quadringenti Prophetæ Baal prosperũ belli exitum regibus prænuntia-
3. Reg. 22 rent: Iosaphat tamẽ Prophetas illos pertæsus, Prophetam Dñi requirebat. Cui Achab: Remansit inquit, vir vnus per quẽ possumus interrogare Dñm, Micheas filius Iemla: sed ego odi eum, quia non prophetat mihi bonum, sed malum. Hic ego nihil miror, quòd rex odio haberet eum, qui sibi semper aduersaretur, (hoc enim omnibus fere cõmune est) exponam tamen quod me vehemẽter in admirationẽ rapit. Nimirũ sanctus hic Propheta nõ humano cõsilio, sed diuino spiritu doctus, quæ euẽtura erant B
prænuntiabat exitusq; rerũ vaticinij veritatem comprobabat. Et tñ adeò affectibus & cupiditatibus suis Rex cæcus & amens indulgebat, vt omni ratione id exequi vellet quod cupiebat, quanuis infelicem votorum suorum exitum expectaret. Vsquè adeò enim homines cupiditatũ suarum libidini addicti sunt, vt quæ perniciosa & nocitura esse intelligãt, non modo non detrectent, sed etiã cum voluptate amplectãtur. Hęc ergo causa fuit, cur Pharisæi Domino vera dicenti non crederent, quod ea nimirum quæ cupiditatibus eorum aduersa erant doceret. Quæ cum ita sint, non mirũ si qui tales erant, fidẽ illi non haberent. ¶ Non desunt aut apud nos, qui hac Pharisęorũ perfidiã suo modo imitentur. Cùm enim Euangelica Philosophia irrecõciliabile bellũ aduersus omnes carnis cupiditates, aduersus fastũ, superbiã, auaritiã atque delitias gerat (quæ omnia auidissimè seculi ho- C
mines cõcupiscunt) quomodo qui tales sunt, Euangelio Christi obtẽperare velint? Iubet Euangeliũ inimicos diligere, de male merentibus benemereri, cupiditatibus frenũ imponere, libidines resecare, aliena non appetere, propria largiri, visibilia bona contẽnere, & inuisibilia sectari: quis carnis & mundi amicus hęc ipsa libẽter amplecti velit? Quis præterea superbis humilitatẽ, auaris liberalitalitatẽ, impudicis castitatẽ, liuidis charitatẽ, immitibus misericordiã, & iracũdis lenitatẽ & patientiã persuadere valeat, quæ omnia philosophia carnis acriter à se repellit?

Sed dicet forsitan istorum aliquis: Ego firma fide teneo quidquid Ecclesia mihi credendum proponit. Itaquæ & ineffabile Trinitatis & incarnationis Dominicæ mysterium, cæteraque

D raquè fidei dogmata inconcussa fide tueor. Rectè sanè. Sed interim tamen à te quæro, cur ista credas? Respondebis: quia Deus ista omnia dixit, quem fallére, aut falli impossibile est. Optime quidem. Verùm tamen qui ista dixit, dixit etiã: Nisi pœnitentiam egeritis, omnes simul peribitis? Dixit item: Nisi conuersi fueritis, & efficiamini sicut paruuli, non intrabitis in regnum cœlorum. Dixit deinde: Qui non accipit crucem suam, & sequitur me, non est me dignus? Dixit præterea, nulli aditum ad salutem patere, nisi & rem, & famam proximi ablatam restituat: nisi & peccatum, & peccati occasiones fugiat. Eadem igitur veritas, quæ tibi illa dixit, dixit & istis. Quid igitur est in causa, quòd cùm illa adeò firmiter credas, in istis ita te geras, ac si prorsus non crederes? An si fide ipsa ca-
E reres, licentius, immoderatius, turpius, procatius, petulantius viuere potuisses? Causa ergo huius rei non alia mihi esse videtur, quàm quòd summa illa mysteria sine vlla penè carnis molestia, & sine vlla rerum nostrarum iactura credimus. At restitutio sine dispendio rei familiaris, & abdicatio vitiorum sine carnis molestia esse non potest: ideoque quanuis ea quæ Dominus dicit, vera esse credamus, sic tamen nos in hac parte gerimus, quasi omnino nihil crederemus: quando (vt dixi) nihil minus contra illa peccamus, quàm si falsa esse crederemus. Hæc igitur causa erat, cur homines Domino vera docenti non crederent. Alteram tamen huic non dissimilem idem protinus assignat cùm subdit.

Luc. 13.
Matt. 18
Matt. 10

✠. II.

Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex
F *Deo non estis.* Hæc quoque Domini verba expositione indigere videntur. Principio igitur, ille dicitur ex Deo esse, qui spiritum Dei in se habet: ille verò ex Deo non est, qui cùm hoc cœlesti spiritu careat, ab immundo spiritu agitur, Apostolo dicente: Si quis n. nõ habet spiritum Christi, hic non est eius: quòd si non est eius, cuius nisi Dæmonis erit? Qui spiritus vbi primùm mentis arcem occupauit, protinus inter execranda opera sua, quæ ibidem molitur, hoc ante omnia diligentissime curat, nequà fieri possit, vt præda hæc semel capta, è manibus elabatur: Ad hoc autem omnes aditus obstruit, per quos lux aliqua mentis hominis affulgere possit, quæ illi captiuitatem & miseriam suam detegat, & ad defectionem solicitet. Quemadmodum enim vbi potens aliquis tyrannus arcem aliquam ex-

Rom. 8.

Simil.

expugnauit, curat imprimis omnes murorum aditus diligenter occludere atquè munire, ne alicui patere possit clandestinus ingressus: ita plane spiritus ille nequissimus, mirabili quadam arte & oculos, & aures infelicis animæ claudit, ne fulgeat illi illuminatio Euangelij gloriæ Christi, qui est imago Dei. Quòfit, vt qui his sunt lethalibus compedibus astricti, vix tandem consilijs, admonitionibus, concionatorumq; vocibus ad virtutis & pietatis studia adhortantium flectantur. Quorum peruicatiam regius Propheta describit, cùm eos dicit esse sicut aspides surdas, & obturantes aures suas: quæ non exaudiunt vocem incantantiũ, & venefici incantantis sapienter. Hoc est doctoris, qui cœlesti fretus sapientia, diuinorum eloquiorum incantationibus sopire lætalia horũ aspidum venena nititur: ne videlicet & sibi, & alijs virulentis suis moribus noceant. Vnde sicut aspides alteram aurem terræ affigentes, & alteram implicita cauda obstruentes, ad incantantium voces obsurdescunt: ita isti partim terrenorum bonorum amore quibus affixi sunt, partim draconis cauda in aure alteram immissa, surdi prorsus ad concionatorum voces efficiũtur. Vehemẽs enim terrenorum amor hominem ad infima trahit, Demon verò eundem à Deo auocat: hisquè duabus rationibus, velut insensibilis homo ad omnes Dei voces, ad omniaquè eius promissa, blandimẽta, flagella, minas, & terrores redditur. Quid quid enim horum clames, quidquid de gehenna, de morte, de iudicio, de regno cœlorum inculces, sic audit, vt non audiat: sic intelligit, vt non intelligat: quia Dæmone id operante, omnis spiritualis sensus expers est. ¶ Quam rem legatio illa Giezi Helisæi serui satis apertè indicat: qui à Domino tuo cũ baculo missus, vt eum ante mortui pueri faciem collocaret, nihil illi opis cõtulit. Non enim erat vox, nequè sensus. Quare reuersus ad Dominũ suum ait: Non surrexit puer. Idem quoquè nos Domino fratres, quibus similis legatio commissa est, referre possumus. Fecimus Domine quod iussisti, baculum tuum, hoc est, potentiam tuam, virtutem tuam, iustitiæ tuæ seueritatem, suppliciorum magnitudinem, pœnarum æternitatem, mortis ineuitabilem necessitatẽ ante oculos multorum qui in peccatis mortui sunt, hoc tempore posuimus: sed tamen nullam in eis confessionis vocem, nullum doloris sensum ad huc percepimus, nec vllam vitalem operationem vidimus, quæ nobis spiritualis resurrectionis, & nouæ vitæ præberet argumentum. Quis igitur nobis obstitit? Nempe malorum omnium autor Dæmon, cui homo per peccatum potestatem

Psal. 57.

4. Reg. 4

A B C

D tem contulit. Cùm hæc igitur ita sint, nonnè verisimile à Domino dictum est: *Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis?* At contrà de pijs, qui longè alio spiritu ducuntur, sic ait.

Qui ex Deo est, verba Dei audit. Illum ex Deo esse diximus, qui Dei spiritum intra se habet. Huius autem spiritus ea natura est, vt carnalia opera fastidiens, spiritualibus rebus, ac præcipuè diuinis eloquijs maximè delectetur. Sic enim sanctus ille Rex delectabatur, cui diuina eloquia & præcepta desiderabilia erant super aurum & lapidem preciosum multum, & dulciora super mel & fauum. Rursumquè alibi: Cãtabiles mihi erant iustificationes tuæ, in loco peregrinationis meæ. Hoc est, in hoc exilio & ærumnosa vita, in qua omnia dolorum, lachrymarum, tentationum, periculorum, & laqueorum plena sunt: hæc mihi Domine solatia, hæc semper cantica fuerunt: & nec cantica solùm quibus oblectarer, sed etiam præsidia ad quæ confugerem, medicamẽta quibus curarer, alimenta quibus sustentarer, arma quibus pectus meum munirem, consilia quibus me in rebus dubijs expedirem, & lucernæ ardentes, quibus in huius mundi tenebris gressus meos dirigerẽ: ideoquè non mirum, si hæc mihi cãtica super mel & fauum dulciora fuerunt. Rectè igitur Saluator: *Qui ex Deo est, verba Dei audit*: quia nimirum illis pascitur, delectatur, & miro modo reficitur. Hinc de D. Augustino & sanctissima eius matre legimus, quòd positi apud ostia Tiberina colloquebantur soli valdè dulciter, & inhiabant ore cordis in superna fluenta fontis vitæ: vilescebatq; illis mundus iste inter verba cum delectationibus suis. Similiquè modo legimus Scholasticam virginẽ cum fratre suo D. Benedicto de diuinis rebus loquentem, tanta suauitate perfusam, vt cum frater imminente nocte in monasterium suum redire vellet, illa fusis ad Dominũ precibus tantam vim imbrium cęlo sereno impetrauit, vt frater in monasterium redire prohibitus, totam illam noctem insatiabili quadam voluptate in diuinis colloquijs cum illa transegerit. ¶ Quid verò duos illos anachoritas memorem? qui cùm alter alterum de diuinis rebus colloquuturus inuiseret, & lenticulas interim dum loquũtur igni admouerent, quibus post colloquiũ reficiendi essent: vbi totum diem huic studio impendissent, corporeæ refectionis obliti, à se inuicem discesserunt. Sed hæc tamen carnalibus hominibus, qui concionatorem paululum morantem nullo modo ferre possunt, incredibilia fortasse videbũtur: quæ tamen incredibilia esse desinent, si animaduerterint

Psal. 18.

Psal. 118.

E

F

quàm

quàm multi sint, qui integras noctes in ludo alearum atque cartarum sine vlla molestia consumunt: quandoquidem spirituales delitiæ tanto cæteras mundi delitias antecellunt, quantò spiritus carne præstantior est. Meritò ergo Dominus: *Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* Sed quid ad hæc illi respondeant, videamus. A

✠. III.

¶ *Nonnè bene dicimus nos, quia Samaritanus es tu, & Dæmonium habes?* His verbis apertè innuunt, se iam pridem hæc tam dira conuitia in Dominum iecisse: quorum vlquè adeò illos non pœnitebat, vt nunc denuo eadem repetant, atque confirment. His autem similes mihi esse videntur, qui cùm iam diu in multis criminibus versati sint, tam longa peccandi licentia non contenti, statim à confessione eadem repetunt quæ commiserunt. Neque his contenti aduersus concionatores ipsos frequenter inclamare solent: Nõne benedicimus nos: nec tam angustum iter in cœlum esse, nec tam arctam salutis viam, nec tam districtam Dei iustitiam, neque tam difficilem eius misericordiam, sed maximè facilem & exorabilem: vtpote quæ simplici peccatorum gemitu contenta, vniuersa deleat peccata? Itaquè hac fiducia freti, sine vllo mortis vel diuinæ iustitiæ metu, quos dãnauerat mores resumunt. Hos ego viperis quàm simillimos esse iudico: quas ferũt in littore maris positas, sybilo ad se ex profundo gurgite murenulam euocare, vt eius opera fœtus concipiant: quæ cum ad hoc venenum deponant, vbi à consorte recesserunt, venenum iterum resumunt, quo solito more noceat. Hoc idem isti facere videntur, qui ad horam dum sacerdotes adeunt, peccati virus quodammodo deponunt, peracta verò confessione, virus iterum quod euomuerant, resorbent: quo & alijs & sibi ipsis mortem inferant: in quo quidem periculosissimo statu mors sæpe illos interciperè solet. B

Simil. C

Tales, quantum coniectura colligere possum, nescio an virtute sacramenti, charitatẽ & gratiam perceperint. Si enim charitatem recepissent, qua verè Deũ super omnia diligerent, quomodo rem adeò charam tam vili precio, tamq; sine vllo doloris sensu amitterent? Quis vnquam filium alacri animo vili precio commutauit? aut sine doloris sensu amisit? Præterea lex est, vt medicus, qui acceptapecunia pactus est ægroto salutem dare, si vbi primùm sanitatem æger recepit, protinus in morbum relabitur, eundem rursus curare teneatur. Quia non præsumitur verè

Simil.

sanus,

D sanus, qui tam facile sanitatem amisit? Quod si ita est, quo indicio te veram animæ sanitatem consequutum esse credam, quem vixdum finita confessione, eodem ipso morbo laborare video? At inquis: exigua mihi gratia collata est, quæ me in semel accepta sanitate conseruare non potuit. Verùm minima gratia (vt D. Thomas ait) Deum diligit supra omnia, & peccatum item supra omnia detestatur: ideoq; ad peccatum prorsus ab anima exterminandum, quamlibet minima sit, sufficiens est. Qui medicatâ potiorem ebibit, qua noxium à corpore depelleret humorem, quanuis eam protinus vt potauit, euomat: id tamen paululum quod ventriculo adhæsit, noxium frequenter humorem à corpore protrudit. Idem etiam accidit ijs, qui pransum cibum propter imbecillitatem stomachi retinere & concoquere diu nequeunt: E reliqui ijs enim quæ superfunt, aluntur & viuunt. Non minus ergo vel exigua gratia posset homines in vita spirituali sustentare, & noxios peccatorum humores ab anima pellere: quod illis minimè contingit. Quamobrem verisimile est, eos, qui se ita gerunt, nunquam diuinam gratiam assequutos. Quo quid miserabilius, quid infelicius dici potest?

D. Tho.

Simil.

Atque vtinam nihil aliud in hac re incommodi esset, nisi oleum tantum & operam perdidisse, frustraque toties pudorem ac laborem confessionis sustinuisse. Hoc enim malum vtcunq; tolerari posset: cui tamen alia longè grauiora adiuncta sunt. Nempe ingratitudo aduersus Deum peccata condonantem: & mendacium, quo meliora ante illius ministrum proposuimus, neque præstamus: & prauæ consuetudinis confirmatio, quæ in dies hoc modo inualescit, animumquè in peccatis obfirmat. F Quæ quidem mala adeò grauia sunt, adeoquè salutem nostram in discrimen vocant, vt inter reprobationis æternæ signa hoc etiam numeretur. Quamobrem? Quia verisimile est, te eundem futurum posteà, qui hactenus fuisti: cùm præsertim prauа consuetudo eò sit quotidie potentior, quò diuturnior. Quid enim de te aliud sperare possum, quàm quod hactenus fuisti? Ex præteritis enim futura æstimare facilè possumus. Hinc Salomon ait: Adolescens iuxta viam suam, etiam cùm senuerit, non recedet ab ea.

Prou. 22.

Cæterùm, si scire cupis, an peccata tibi in confessione dimissa sint: vide an ipse à confessione transacta peccata dimiseris. Hoc enim inter omnia gratiæ & charitatis indicia non

postre-

postremum mihi esse videtur: quanuis huius rei euidentiam habere nemo possit. Prauos enim mores deponere, & peccata relinquere, diuinæ gratiæ opus est. Quæ verò gratia peccata dimittit, eadem etiam facit ne illa iterum committas: quòd si committas, indicium est te eam vel non recipisse, vel acceptam protinus amisisse. ¶ Et quidem hoc argumento vellem, vt misericordiam Domini æstimarent, qui ab ea peccandi licentiam arripiẽtes, facilem sibi veniam pollicentur. Non dubium enim quin eiusdem misericordiæ opus sit, à futuris peccatis per gratiá præseruare, & præterita condonare. Si ergo hactenus nunquam eo vsque misericordia Dei (te repugnãte atque obsistente) progressa est, vt te à peccatis immunem conseruaret: quomodo eam tibi tam facilè polliceris, vt peccata condonet, cùm præsertim tu tibi semper desis, sine quo Deus non operatur? Vnde apparet in homine fratres, non vanam modò, sed perniciosissimam quoq; hanc esse fiduciam: quæ tamen non fiducia, sed præsumptio à Diabolo in mundum inuecta, nominanda est. Sed iam ad historiam redeamus.

A

B

✠. IIII.

¶ Audistis quo conuitio Iudæi Dominum affecerint, cùm illum Samaritanum & Dęmoniacum appellauerint: nunc eius lenitatem & mansuetudinem audite. Constat enim tale hoc vitiũ fuisse, vt vix vllum eo maius fingi potuerit. Quid enim Dei filio sublimius? quid Dæmone inter omnes creaturas detestabilius? Quid igitur excogitari potuit indignius, quàm summum omnium rerum Dominum, turpissimo omnium creaturarum nomine appellare? Quid igitur ad hæc Domine Iesu? Nunquid conuitio conuitium, aut maledicto maledictum retaliasti? Minimè gẽtium. Sed tanquam agnus mansuetissimus mansuetissimè respondet: *Ego Dæmonium non habeo, sed honorifico patrem meum.* Simplici tantùm verbo hanc tantam à se contumeliam depulit: quam nunquam depulisset, nisi hoc ad summi Patris gloriam spectaret: cuius illi admiranda opera potentiæ Dęmonum ascribebant. Quid igitur hac responsione blandius? quid mansuetius? quid benignius?

C

Hanc tantam Domini mansuetudinem Petrus Apostolus nobis imitandam proponit cùm ait: Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, vt sequamini vestigia eius, qui cùm malediceretur, non maledicebat: cùm pateretur, non comminabatur. Quas enim ille in passione sua contumelias nõ acce-

2. Pet. 2.

D accepit? quæ opprobria non sustinuit? quæ ludibria non pertulit? Denique tam multa & varia pro nobis passus est, vt Tertul- *Tertul.*
lianus dicat: ipsum virtute patientiæ, dum à nobis discederet, saginari voluisse. ¶ Ad huius autem virtutis imitationem, non video qua potissimùm ratione carnales præsertim homines incitare possim, quàm si ostendero hoc non ad animæ salutem modò, sed ad corpus etiam, hoc est, ad omnem eius molestiam executiendam plurimum iuuare. Quid enim ad hoc conducere magis poterit, quàm vt tu, cõuitiatorem, conuitiumque ipsum nihili pendas? Quisquis enim conuitia in te iactat, hoc imprimis desiderat, vt te mœrore atq; molestia afficiat. Quòd si tu hunc eius conatum paruipendas & negligas, is vtique qua te molestia afficere cupiebat, afficietur: cùm videat se, quod tam auidè cupiebat, non impetrasse: atque hac ratione non ille quidem de te,
E sed tu de illo supplicium sumes. Quemadmodum enim (vt Tertulianus ait) qui telum in materiam lenem & blandam iacit, *Tertul.*
illam quidem penetrat & lædit: si verò in ferrum aut materiam *Simil.*
aliquam duriorem iecerit, in iacientem protinus telum reflectitur, & illum frequenter vulnerat: ita plane conuitia in infirmũ animum iaculata, illum vulnerant, & sauciant: quæ verò in forte & constantem animum sunt contorta, adeò illũ non lædũt, vt in autorem suum retorqueantur. Verissimè enim à Chrysost. *Chrysost.*
dictum est: Neminem lædi nisi à seipso. Non enim ad inferenda vulnera districtus gladius satis est, nisi corpus nudum & inerme sit: at ferro & clypeo tectum, quis gladius lædere possit? Si tu igitur patientiæ clypeo armatum pectus gestes, quæ te conuitiorum tela sauciare poterunt? Quid verò si fortitudinem il-
F lam habeas, quam Dominus Ezechieli contulit, cum ait: Ecce *Ezech. 3.*
dedi frontem tuã, vt frontem filiis: Et quasi hoc parum esset, adiecit: Vt adamantem quippe dedi te. Adamas autem ea natura est, vt ferro ictus, ferrum potius frangat, quam ipse frangatur. Quo fit, vt qui tales sunt, patientia sua conuitiatorum impetum retundentes, iedant protinus eos, quàm lædantur.

Verum hæc ratio ad eos fortasse magis pertineat, qui molestia omni vacare cupiunt. Ad eos autẽ qui seipsis neglectis, vnius tantùm diuinæ voluntatis exequendæ studiosi sunt, illa potissimùm ratio pertinet, quòd lenitatis & mansuetudinis merito Deum intra se tanquã vitæ ducem accipiant, Propheta testante *Psal. 24.*
qui ait: Diriget mansuetos in iudicio, docebit mites vias suas. Quid verò magis optandum, quàm vt Dominũ intra te habeas,

non modò iter in cœlum docentē, sed etiam ducentē, atque dirigētem? Quis enim te hoc præceptore docēte decipere? quis eo te dirigente, de via deducere queat? Si ambulauero (ait Prophe-
Psal. 22. ta) in medio vmbræ mortis, non timebo mala quoniam tu mecū es. Quòd si tam magnifica præmia hominibus mansuetis, sequè submissè gerentibus tribuitur, omni certè studio lenitas colēda est, morumq; facilitas: & superbia radicitus ex animo extrahēda: quo Dei cura & eruditione digni efficiamur, qui in Euange-
Mat. 11. lio clara voce pronunciat: Discite à me: animo enim miti atq; humili sum. Et profectò cùm nulla ferè virtus existat, quā summa diligentia Christianus colere non debeat: tum verò præcipuum ac singulare insigne huius sanctissimæ professionis est, suauitas morum & mansuetudo: quæ nos amabiles imprimis, & hominibus charos, & Christo Domino quam simillimos facit: qui cùm acerbissimè excruciatus necaretur, & supplicia impiorum asperrima perferret, mitissimo animo tulit omnes iniurias: atque vt mirabilem numinis sui vim potentiāq; declararet, terram horribili terremotu concussit, & portentosa nocte meridianum lumen obscurauit: lenitatis verò in eos à quibus male afficiebatur, non minora documenta dedit, cùm teterrimum facinus Iudæorum non modò non vindicaret, verùm etiam se deprecatorem pro illorum salute atque commodis præberet: parentem suum orans, vt inimicorum furori atque amentiæ parceret, ac supplicia quæ illi erant commeriti, pro sua benignitate condonaret. Quo quidem saluberrimo exemplo nos admonitos esse voluit, vix quicquam esse in tota fere vita, quod homines æque diuino numini commendet, ac si repudiatis moribus duris atque asperis, humanitati se toto animo dedant, morumq; facilitati.

Quæ cùm ita sint fratres, procul à vobis odia, procul diffidia, procul deniq; omnis vindictæ cupiditas absit: quæ cum semper animæ noceant, hoc tamen tempore, quo tanta Domini lenitatem & mansuetudinem (quam in passione sua ostendit) recolimus, quoque ab ipso Domino commissorum veniā per pœnitentiam postulamus, nocentissima, maximèq; huic instituto cōtraria sunt. Sic enim legimus: Homo homini reseruat iram,
Eccli. 28. & à Deo quærit medellam? in hominem similem sibi nō habet misericordiam, & pro peccatis suis deprecatur? Quis exorabit pro peccatis illius? Hunc igitur furorem à nobis excutiamus fratres, Seruatorisq; nostri lenitatem in omni vita colamus, vt illā tan-

D tandem hæreditatem cõsequamur, quam mansuetis Dns pollicitus est cùm ait: Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram: non hanc quidem morientium (quam & bestiæ, & feri homines atque immanes possidẽt) sed illam qua soli vere viuentes fruũtur, quæ humilibus & mansuetis in cœlo parata atque recondita est. *Matt. 5.*

In eadem Dominica in Passione Domini concio secunda, in qua post explanationem lectionis Euangelicæ de ratione audiendi verbi Dei agitur.

E THE. Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis. Ioan. 8.

QVemmoremerga ægrotantes seruare medici consueuerũt, eundem fere Dns in peccatoribus curandis, & morbis animæ sanãdis retinere solet. Medici namq; vbi omnia remedia quæ medendi ars præcipit, studiose tẽtauerint, si nihil medẽdo profecerũt (vel quia vis morbi medicamẽta superat, vel quia ægrotus ea sumere recusat) medendi eius curã & officium deserunt. Hoc igitur modo se medicus ille cœlestis erga peccatores gerit.

F Tentat enim varijs eos medicamẽtis curare: modò publicis admonitionibus, modò occultis inspirationibus, modò plagis atq; minis perterrefaciens, modò promissis ac beneficijs allicies, ac denique omni ratione illos sanare, & ad meliorem mentem reuocare contendit. Cæterùm vbi tot remedijs nihil profectum est, deserit repugnantes, suoquè eos arbitrio relinquit: quanuis ne in hoc quidem statu ita relinquat, vt eis sufficiens ad salutem auxilium subtrahat. ¶ Iuxta hunc autem morem Hieremias Angelos aduersus Babylonem loquẽtes inducit his verbis: Curauimus Babylonem & non est sanata, derelinquamus eam & abeamus vnusquisq; in viã suã, quia peruenit vsq; ad cęlũ iudiciũ eius, hoc est sententia dãnationis eius. ¶ Hunc ergo morem Saluator cum Iudæorum populo seruauit. Posteaquam eos ad eos sanãdos, & à *Hiere. 51*

sceleribus suis reuocandos Prophetas frustra destinauerat, ipse per se ad eos venire dignatus est: vt qui seruos contempserant, Dominum vererentur. Is igitur omni ratione eos ad se trahere, & incredulitatem duritiamq; cordis eorum sanare aggressus est. Primùm.n.miraculis egit, deinde beneficijs, tum admirandæ sanctitatis exẽplis: ac postremò assidua cœlestis doctrinæ traditione: quæ suspensos omnium animos ita tenebat, vt ijdem ipsi dicerent: Nunquam sic loquutus est homo. Vbi verò nihil his rationibus profectum est, & miracula ipsa beneficiaque diuina, principis Daemoniorũ opera esse blasphemabant: neq; id intentatum relinqueret, alia in præsenti Euangelio aggreditur via. Rationibus grauissimis cum illis agere incipit. Nam cum homo rationalis creatura sit, vix vnquam potest a natura sua ita degenerare, vt sui penitus oblitus, rationis iudicium prorsus amittat. Sicut igitur de Pharaone multis iam plagis castigato Dominus ait: Adhuc vna plaga tangam Pharaonem, & post hæc dimittet vos: ita Dominus morti iam proximus, tot rationibus frustra antea tentatis, hac vna in præsenti Euangelio aggreditur via: quasi non proficeret, tandem nihil tot remedijs proficientes relinqueret, & velut intemperantes ægros desereret. Sic igitur cum illis agere incipit.

Exod.11.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Quod perinde est ac si diceret: Ad faciendam fidem probitas ante omnia & integritas vitæ plurimum valet. Quis igitur ex vobis vitam meam improbare poterit? Vos enim ipsos (quanquam mihi infensos) huius rei testes ac iudices statuo, quos quidem iure potuissem recusare. Quis igitur ex vobis arguet me de peccato? ¶ Ex quo intelligimus fratres, tam alienam ab omni offensione, Domini Saluatoris vitam fuisse, ficq; illum ab omni non solum malo, sed etiam mali specie abstinuisse: vt ne ipse quidem oculus inimici (quo nihil est perspicatius) aliquid in eo inueniret, quod meritò reprehenderet. ¶ Probata verò innocentia vitæ, veritatem doctrinæ suæ illis protinus obijcit dicens: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Non potest enim non verum esse, quod testimonio suo diuina veritas confirmat. Quæ verò opera in testimonium veritatis huius ego facio, solius Dei sunt, qui cœlestibus eam testimonijs cõprobat. Si ergo quæ annũtio vobis, tã vera sunt quàm Deus verax est, cur ergo huic veridico testi fidem nõ adhibetis? Nõ igitur aut meo, aut doctrinæ vitio, sed vestro tãta hæc pfidia tribuenda est. *Qui enim ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos nõ*

A B C

aus-

D *auditis, quia ex Deo non estis.* ¶ Vnaquæq; enim res suo simili gaudet: miles armis, studiosus libris, auarus pecunia, ambitiosus honore. Quisquis ergo ex Deo est, hoc est, qui spiritu Dei afflatus, diuinæ naturæ consors existit, gaudet vtiq; diuinis rebus, vtpote quæ illi similes & cognatæ sunt: quò fit, vt sanctis viris nihil sit in vita iucũdius, quàm de Deo semper audire, de ipso loqui, agere, & meditari. Hinc de beata Cecilia legimus, quòd nõ diebus ac noctibus à colloquijs diuinis & oratione cessabat. Hinc regius Propheta: Quomodo (inquit) dilexi legem tuam Dñe? tota die meditatio mea est. Quòd si quisquis Deum diligit, libenter de rebus diuinis agit: ergo quisquis ad hæc & surdus, & mutus, & omnino auersus est, quomodo Deum diligere credendus est? Rectè ergo Dominus: *Propterea inquit, vos non auditis, quia ex Deo non estis.* *Psal. 118.*

E Cùm igitur Dominus hanc se dignam sententiam qua eos sanare volebat, protulisset: illi contrà in eadem malitia persistentes: *Nonne* (inquiunt) *benedicimus nos, quia Samaritanus es tu, & Dæmoniũ habes?* Videte quæso quomodo in media luce caligent: quomodo eos & liuor, & odium, & malitia excæcarint, vt talia conuitia in eum iactarent, cuius nec vitam reprehendere, nec mendacium coarguere, nec doctrinã vllo modo improbare poterãt! ¶ Vnde igitur hæc tanta cæcitas, tam corruptum iudicium, nisi ex prauorum affectuum corruptione manabat? Quis enim mendaciorum & errorum omniũ architectus, nisi corruptus affectus est? vbi enim affectus dominatur, nullus planè rationi, nullus iudicio relinquitur locus: sed error & mendacium omnia peruertunt. ¶ Hinc illa Cæsaris apud Salustium non immerito laudata sententia: Omnes homines qui de rebus dubijs consultant, ab odio, amicitia, ira, atque misericordia vacuos esse decet. Haud facile animus verum prouidet, vbi illa officiunt: neq; quisquam hominum libidini simul & vsui paruit. Vbi intenderis ingenium valet, si libido possidet, ea dominatur, animus nihil valet. Hactenus ille: Quæ sententia quanuis Ethnici hominis, facilè tamẽ indicat, errorum fontem, corruptos hominũ affectus esse. Qua ratione inductus insignis ille Alphonsus Aragonum Rex dicere solebat, si Romanorum tempore fuisset, iuxta Senatus locum Ioui positorio templum ædificaturum fuisse, in quo Senatores de Reipub. negotijs consultaturi, affectus omnes priuatos ponerent: quò ab his purgata mens, apertè & verum perspicere, & libere loqui posset. *Salustius* *Ex Apophtheg.*

F Quisquis igitur ab omni errore immunis esse, & in his quæ

agere instituit, veritatis scopũ attingere cupit: vbi affectus suos A
aliquo propendere senserit: protinus iudicium suum nõ minus
quàm suspectum iudicem vel testem vereatur: alioqui periculum est ne turpiter hallucinetur. Ad huius rei confirmationem
non illud commemoro, quòd leges omnes suspectos in omni iudicio testes ac iudices decernunt, qui aliqua huiusmodi ægritudine animi laborant: sed quod ipsi etiam vel disertissimi medici qui curare alios solent, cùm morbo aliquo laborant, seipsos curare prohibeantur: adeò iudicium hominis in causa propria fallax & suspectum est. ¶ Quo exemplo viri sancti suis consilijs placitisq; ita diffidunt, vt vix nisi ad seipsos obiurgandos, de se
Simil.
Prou.18. aliquid pronunciare audeant. Hinc Salomon ait: Iustus in principio est accusator sui: venit amicus eius, & inuestigabit eum. Hoc est, Iustus ante omnia totus sibi displicens, sibiq; diffidẽs, & B
frequenter culpam timens, vbi culpa vacat, seipsum semper obiurgat, & accusat. totumq; de se, rebusq; suis iudicium velut medicus æger amico inuestigandum cõmittit. ¶ Hoc quidem nulli faciunt: à quo tamẽ cõsilio infelices Pharisæi longissimè aberãt, qui cùm tot prauis affectibus obcæcati essent, iniquis auribus veritatis doctrinam audiebant. Ideoq; aduersus veritatis & salutis autorem insanientes dicunt: *Nonne benedicimus nos, quia Samaritanus es tu, & Dæmonium habes?* Quid ad hæc Dñs: *Ego* inquit, *Dæmonium non habeo.* Samaritani cõuitio quid respondes Domine? Nihil planè, quippe quia ad meum id præcipue dedecus & contumeliam spectat. Ceterùm Patris meiopera Dæmoni asscribere, ad grauissimam eius iniuriam pertinet: ideoq; ea est à me omni ratione depellenda. Hoc enim præcipuum Sãctorum omnium studium fuit, illatas sibi contumelias negligere: Dei verò C
iniurias indignissimè ferre, & modis omnibus propulsare. Moses mitissimus erat super omnes homines qui morabãtur in terra. Hoc enim de se ipse testimoniũ spiritu Dei afflatus tulit. Vnde pro persequentibus se Iudæis, & lapidare parantibus, non semel
Num.12. Dñm deprecatus est: & pro Maria sorore gloriæ suæ inuidente, vt à plaga lepræ liberaretur Dominum orauit. At is qui adeò salutis & gloriæ suæ negligens erat, quo ardore pro Dei gloria certauerit, ex vindicta quam de adorati vituli piaculo sumpsit, intelligere licet: Tria enim hominum millia vna die per filios Leui trucidari præcepit: quibus, nec filijs nec fratribus parcere iussit. Hos verò gloriosos homicidas quibus laudibus prosecu
Exod.32. tus est? Cõsecrastis inquit, hodie manus vestras Dño, vnusquisq;

in

D in filio suo & fratre suo, vt detur vobis benedictio. Pro scelere verò & Idolo Phogor non tria millia tantùm, sed (quod maximè mirandũ est) viginti quatuor millia eo iubẽte cæsa sunt, & castra omnia cæsorũ cadaueribus & sanguine cõpleta. Sic vir mitissimus, iniurias suas negligẽs, Dei gloriã tam acriter tutatus est. Hęc igitur mẽs, hic affectus sanctorũ virorum fuit, Dei quidẽ gloriã summa religione tueri, iniurias verò proprias pia lõganimitate negligere: hæc enim veræ mansuetudinis & clementiæ laus est. Quam rẽ appositissima similitudine Seneca declarat his verbis: *Seneca.* Quemadmodũ non est magni animi qui de alieno liberalis est, *Simil.* sed ille qui quod alteri donat, sibi detrahit: ita clementem vocabo, non in alieno dolore facilem, sed eum qui cùm suis stimulis exagitetur, non prosilit: qui intelligit magni animi esse iniurias in summa potentia pati. Hactenus ille. Ad hunc ergo modum
E Saluator Samaritani conuitium in se prolatum negligit: Patris verò iniuriam (cuius admiranda opera Dæmoni tribuebant) apertissima ratione depellit cùm ait: *Ego Dæmonium non habeo, sed honorifico Patrem meum, &c.*

Vbi verò hac ratione Dominus Patris sui gloriã defendisset, pergit deinde mirabilẽ doctrinæ quam tradebat vtilitatem his verbis ostendere: *Amen, amen dico vobis, si quis sermonem meum seruauerit, mortem non gustabit in æternum.* En fratres quod sit eorum prẽmium, qui Dei verba custodiunt: nempe vitatio mortis æternæ, & sempiternæ felicitatis acquisitio. Cui tamen prẽmio (quod quidem ad futurum tempus spectat) aliud quoq; in præsenti adiungit Apostolus cùm ait: Nunc autem liberati à peccato, seruiautem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificatione, *Roma. 6.*
F finem verò vitam æternam. Itaquè ante vitam æternã (quæ futuro sęculo reseruatur) has veluti primitias in hoc sęculo suis Dñs tribuit: nempe animæ sanctificationem, vitæ puritatem, conscientiæ tranquillitatem, & iustitiæ pulchritudinem, & indiuiduum iustitiæ comitem, pacem. Hæc enim omnia sanctificationis nomine continentur, quæ diuinarum legũ studiosis proposita sunt.

Sed cùm has Dominus margaritas antẽ porcos protulisset, illi aduersus eum furentes: *Nunc* (inquiunt) *cognouimus quia Dæmonium habes. Abraham mortuus est, & Prophetæ mortui sunt. &c.* Quibus Dñs: *Et si ego* (inquit) *glorifico meipsum &c. Abrahã pater vester exultauit vt videret diẽ meũ, vidit & gauisus est.* Diem Christi vidit Abrahã, primùm quidẽ cùm magnificã illã à Deo, pmissionẽ accepit: *In semine tuo bẽdicẽtur vniuersæ cognationes terræ*: hoc est,

filius ex te nascetur, per quem salus & redemptio vniuerso mor- A
Gene.22. talium generi tribuenda est. Qua promissione vt nihil fuit magnificentius: ita nihil à sancto viro audiri potuit iucundius. Cuius rei gratia meritò exultasse dicitur, vbi hunc felicissimum diem vidit. Vidit etiam diem Christi, cùm mortis eius imaginem in filij sui sacrificio contemplatus est: per quam quidem mortem vita mundo reddenda, & multiplex filiorum Dei soboles propagãda erat: quæ maxima quoq; illi exultationis materia extitit. ¶ Quòd verò Dominus diem mortis suæ, diem suum appellat, incomparabilem nobis hac appellatione charitatis suæ magnitudinẽ declarauit: quæ longè plus ei lætitiæ attulit de vita nostra, quam mæroris de morte sua: ideoq; diem redemptionis nostræ, diem suum appellat: hoc est, faustissimum gloriæ & lætitiæ diem, in quo proposito sibi de salute nostra gaudio, sustinuit cru B
cem confusione contempta.

Cùm hoc igitur tãtum mysterium infelices Iudæi non assequerentur, responderunt ei: *Quinquaginta annos nondum habes, & Abraham vidisti?* Quibus Dominus: *Amen dico vobis, antequam Abraham fieret ego sum.* Quibus verbis euidenter duplicem Saluator noster naturam, duplicemq; vtriusq; natiuitatem insinuauit: alteram qua ante Abraham ex Patre: alteram qua post Abrahã
Ioan.1. ex matre genitus fuit. Quod Ioãnes Bapt. de ipso Dño Saluatore loquens affirmat cùm ait: ipse est qui post me venturus est, qui ante me factus est. Quod enim pòst illũ fuit, veri hominis, quod verò ante illum, supra hominem erat. Quibus verbis rabiosi illi canes in furorem versi, *tulerunt lapides vt iacerent in eum: Iesus autem abscondit se & exiuit de templo.* Ille abscondit se qui simplici C
verbo cohortẽ militum contra se venientem in passione postrauit. Quietiã efficere potuit, vt brachia ipsa quę ad lapides protendebantur, simul cum lapidibus obrigescerent, quemadmodũ
3.Reg.13 Hieroboam regis brachium exaruit, cùm Prophetam Domini contra se vaticinantem, prehendere aggressus est: & tamen amore nostri velut sui oblitus, abscondit se, & exiuit de templo. Abs-
Hiere.36 cõdit autem se Dominus, quemadmodum ipse olim Hieremiã & Baruch, cùm ad necem à perfido Rege quærerentur, occultauit, atque ita exiuit de templo: quo quidem exitu, re ipsa dicere videbatur: Relinquetur vobis domus vestra deserta.

Erit fortassè qui hac siue fuga, siue absconsione Domini Saluatoris offendatur, quiq; diuinitatis eius potentiam hoc in loco desideret. Ego verò hac infirmitatis imagine adeo non offendor,

D dor, vt vix quicquam aliud in vita Domini Saluatoris magis animum meum afficiat: cùm considero quantò aliter tãtus hic Dns in alienis calamitatibus, atquè in suis se gesserit. Nullum enim genus morbi, nulla tempestas, nulla calamitas, nullum denique in alijs periculum aut malum fuit, in quo depellendo virtutis & diuinitatis suæ maiestatem & potentiam non ostenderit. At in periculis suis propulsandis, vix quidquam huius potentiæ dedeclarauit, sed maximam vbiquè infirmitatis humanæ significationem dedit. Modò enim, quasi nihil aliud quàm homo infirmus esset (qui omnium Dominus erat) abscondit se, & exiuit de templo. Aliàs autem deserta Iudæa, Galilæã peragrabat. Nõ enim volebat in Iudæa ambulare, quia quærebant eum Iudæi interficere. Cùm verò ediẽtum decapiendo eo pronunciatũ esset, iam non in palam ambulabat apud Iudæos: sed abijt in deser- *Ioa. 7.*

E tum iuxta regionem quæ vocatur Effrem, ibiquè morabatur cũ discipulis suis. Iam verò cùm Samaritæ illi aditum in vrbẽ suã denegassent, & discipuli ira commoti ad eum dicerent: Vis dicamus vt descendat ignis de cœlo, & comburat eos? ille furorem eorum solita lenitate cõpescens: Nescitis ait cuius spiritus estis: Filius hominis non venit animas perdere, sed saluare. Quid his quæso mitius? quid blandius? quid amantius? quid mirabilius? Itaq; Christus Dominus alijs curandis & omnipotens, & Deus erat: sibi tamen vni homo, sibi pauper, sibi infirmus & impotens erat: dum ad tutelam suam non diuinitatis potentia, sed fragilitatis humanæ remedijs, nempe fuga, latebris, & absconsione vsus fuerit. Cur ita? multæ sunt causæ. Primùm vt hac ratione illud Apostoli doceret, veræ charitatis esse non quæ sua sunt quæ- *Ioa. 11.* *Luc. 9.*

F rere, sed quæ aliorum. Vera enim charitas ad aliorum incommoda subleuanda semper diues & potens, ad sua verò egena & infirma est. Deinde hac eadem ratione cupiditatem è mundo eliminare conatus est, cuius illud est proprium, neglectis aliorũ incommodis sibi vni vacare, sibi vni intendere, sua tantum commoda captare: & cùm ad miseros omnes egenus & pauper sis, tibi vni, tuisquè aut commoditatibus, aut voluptatibus, aut honoribus diues semper sis & potens. Videas enim multos qui ne obolũ quidem se habere profitentur, quem pauperi Christo porrigãt: qui tamen ne vel minimam honoris, aut existimationis suæ iacturam faciant, vel integra patrimonia profundunt, vel in vsurarum se voraginem, nunquam indeemersuri, cõijciunt. Postremò hoc eodem exemplo magistratuũ & principum potentiam tem- *1. Cor. 3.*

perare

perare voluit: qui si rectè officio suo fungi velint, nunquā potentia qua pollent ad commoda sua, sed ad aliorum salutem vti debent. Verè enim (vt ait Seneca) maxima fortuna, maxima seruitus est. Vnde idem rursus ait: Ex quo Cæsar se orbi terrarum dedit, sibi eripuit. Hanc autem mirabilem philosophiam latebris & fuga sua summus ille Rex regum & Dominus Dominantium docet: qui cùm omnibus omnia esset, sibi tamen vni & infirmus, & egenus factus est. Ideoquè tāquam infirmus abscōdit se & exiuit de templo. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad proposita Thematis verba veniamus.

Senec.

Tractatio thematis. Qui ex Deo est verba Dei audit, &c.

Cùm multis rationibus Ecclesia homines hoc sacratissimo tēpore ad veteris vitæ pœnitentiam & meliorem mentē reuocare contendat: tùm vel maximè crebris concionibus, salutariq; doctrina hoc ipsum efficere conatur. Nusquam enim frequentius concionatoris vox in templis auditur, quæ fideles ad pœnitentiam, ad lachrymas, ad ieiunia, ad orationis studium, ad misericordiæ opera, ad peccati odium atquè detestationem hortatur. Quam vero sit exiguus huius laboris fructus, hoc est, quam pauci sint qui concionatoris voce commoti pristinos mores corrigant, & peccati à se iugum depellant: partim res ipsa indicat, partim verò Isaias Propheta significauit cùm ait: Domine, quis credidit auditui nostro? Quo in loco credere pro obedire vsurpauit, vt Apostolus in Epistol ad Romanos interpretatur. Cùm enim probare vellet, non omnes Christi Euangelio obedire, hoc Prophetę testimonium induxit. Domine quis credidit auditui nostro? frustra autem hunc locum citasset, nisi Propheta credere pro obedire vsurpasset. Cùm ergo tāta sit verbi Dei virtus, & eo potissimùm Ecclesia ad saluuem nostram vtatur, meritò quæri potest, quî fiat, vt hoc cœleste semen toties in pectora nostra iactum, adeò exiguum referat fructum? Cùm vero culpa hæc non in verbum Domini (cuius summa est virtus) conijci debeat, consequens esse videtur, vt vitio frequenter auditorum id eueniat. Sunt enim multi, qui varijs animæ morbis & cupiditatibus impediuntur, quo minus sacris concionibus audiendis proficiant: qui videlicet eo amoris glutino vitijs quibusdam

Isai. 53.

Rom. 10.

D quibusdam adhærēt, vt vix vlla verborum vi inde auelli possint. Sic videre licet quosdam qui alienum detinēt, alios qui vindictā de inimicis expetunt, alios verò qui impudico alicuius fœminæ amore vincti detinentur: quibus si status sui periculum proponas, si terrores & suplicia illis constituta mineris, anguntur, horrent, pallent, & in lachrymas sæpe compunguntur: cupiditatis tamen immanitate vincti & alligati, nullo modo pedes ab hoc Diaboli laqueo (à quo captiui tenentur) soluere volūt: quia quanuis hinc eos vis diuini timoris impellat, inde tamen violentior cupiditatis & inpuri amoris æstus abripit, & in diuersusum abducit.

Sunt autem alij his ad huc deteriores (quorum vt Apostolus ait) Deus huius seculi (qui est Diabolus) excæcauit mentes, vt non fulgeat illis illuminatio Euangelij gloriæ Christi, qui est 2. Cor. 4.
E imago Dei. Hi sunt qui eo cæcitatis & stuporis deuenerunt, vt omnia quæ dicuntur quamlibet apertissima sint, obscurissima illis & inaccessa fiant. Quorum stupiditatem demiratus Propheta: Qui vides inquit, multa, non ne custodies: qui apertas habes aures, non ne audies? Eo enim cæcitatis miseri perducti sunt, vt oculos habentes non videant, & aures habentes non intelligant. Nam qui æternam gloriam pijs, æternaq; supplicia improbis constituta, mortemque omnibus impendentem, & diuini iudicij formidabilem speciem quotidie audiēs, nihilo magis mouetur, quàm si Homeri fabulam audiret: an non hic & oculis & auribus captus est? Nullus ergo istorum verbum Dei audire dicendus est, atquè ita omnibus his conuenit quod in præsenti lectione Saluator ait: *Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* Isai. 42.
F

Talibus ergo frusta penè Dei verbum proponitur: atquè vtinam frusta solùm, ac non in maius eorum malum audita & neglecta Doctrina cederet. Veritas enim cognita & neglecta, adeò auditores non iuuat, vt deteriorem etiam auditorū causam faciat. ¶ Hinc Dominus ad Iudæos, qui de lege Dei ac legislatore Mose gloriabantur ait: Est Moses qui accusat vos, in quo vos speratis. Quid enim magis impios in iudicio, quàm lex ipsa Dei, & legislator accusabit? ¶ Hinc idem Moses (vbi diuinæ legis librum absoluit) Leuitis tradidit in arca Dei adseruandum. Vt sit (inquit) ibi contra te in testimonium. Quid ais Propheta? quomodo summum illud traditæ legis beneficium (quod sacræ literæ vbiquè prædicāt, quoq; nobis Ioan. 5. Deut. 35.

ad

ad immortalitatem iter aperitur) in testimonium contra me ser A
uari præcipis? Certè quia vt maximum est religiosis mentibus
beneficium, ita maximum negligentibus offendiculum. Sed quid
Isai.8. mirum, si vtrunq; diuinæ legi tribuimus, cùm vtrũq; Isaias Christo Domino tribuat? quem & lapidem fundamẽti, & petram scãdali futurum vaticinatur? Animaduerte ergo quisquis impiè agis, quale patrocinium à lege & fide ipsa (in qua gloriaris) sperare in extremo iudicio posis! Videtis ergo sacram Doctrinam qua salus humana continetur, alijs medicamentum, alijs autem
August. eorum vitio verti in offendiculum. Quod quidẽ Augustinus apertissimè testatur his verbis: Ab exordio propagationis humanæ vsque ad finem, alijs quidem ad præmium, alijs verò prædicatur ad iudicium. Pro vt enim quisquè affectus est, ita vel fructum vel nocumentum accipit. Quod aptissima similitudine idem Augus B
Simil. tinus exprimit his verbis: Simul pluit Dominus super segetes, & super spinas: sed segeti pluit ad horreum, spinis ad ignem, & tamen vna est pluuia: sic plane verbum Dei omnes cõpluit. Videat quisq; qualem radicem habeat, videat quò trahit pluuiam bonam. Si eam trahit vt generet spinas, nunquid pluuia Dei accusanda est, antequam veniat ad radicem? Hactenus ille. ¶ Qua ex re apertè colligimus fratres, doctrinæ copiam non minus periculosam esse, quàm necessariam: nec minus oportere nos timere de periculo, quàm lætari de beneficio. Magnum enim beneficium est, doctrinæ vbertas & copia, & magnum item
Simil. periculum hoc celesti beneficio abuti. ¶ Sicut enim Eucharistiæ sacramentum maximum quidem Dei donum est, quod tamen si indignè receperis, fit summum piaculum: ita quoq; de pane verbi Dei iudicandum est: quod studiosè audientibus animæ pabulum est, perperam verò audientibus vertitur in iudicium. ¶ Nec C
mirum cuiquam videatur, si verbum Dei Dominici corporis sa-
August. cramento comparamus: ad vtrunq; enim idem D. Aug. hac ipsa comparatione vsus est cùm ait: Quid vobis plus esse videtur? Verbum Dei, an corpus Christi? si vultis verum respondere, non minus est verbum Dei, quàm corpus Christi: & ideò non minus reus erit qui verbum Dei negligenter audierit, quàm qui corpus Christi in terram negligentia sua cadere permiserit.

Qua ergo ratione fratres, hoc tantum periculum vitare poterimus: vt verbum Domini non ad iudicium, sed ad salutem audiamus? Hoc paucis indicabo. Primùm igitur persuadeat sibi quisquè, magnum quiddam & supra hominis facultatem, esse vti

liter

D liter verbum Dei & docere, & audire. Quod planè D. Gregorius testatur his verbis: Si inuisibilia pensamus, nimirum cõstat quia maius est miraculum, prædicationis & orationis solatio peccatorem conuertere, quàm carnem mortuum suscitare. Quæ quidem sententia quanuis incredibilis prima fronte videatur, tamen verissima est: nec enim minor ad animarum, quàm ad corporum resurrectionem virtus necessaria est, cùm vtrunquè diuinæ virtutis opus sit. ¶ Vbi verò de huius negotij magnitudine pro dignitate senseris, proximum est, vt magna cum reuerentia, studio, atque attentione ad verbum Dei audiendum accedas. Quod D. Chrysost. admonet his verbis: Regiæ literæ in senatu non leguntur, nisi cum multa omnium attentione ac silentio. Quid igitur cœlestis Regis literæ scriptaq; diuina? præsertim cum nuntij sint de terra longinqua, proculq; remota regione, non Indorum, vel E Antichthonum, sed cœlorum? ¶ Si magna hominum turba in eampo amplissimo cõstituta, cœli coram aperirentur, & ex eis epistola quædam sensim demitteretur in terram, qua auiditate homines scire cuperent, & audire quid in ea contineretur? quid terram incolentibus de cœlo nunciaretur? Quid verò aliud Euãgelice literæ sunt, nisi Epistola quædam de cęlo missa, & per ipsum Dei filium ad erudiendos homines in terram allata? Sic enim Ioannes Baptista apud Euangelistam ait: Vnigenitus Dei filius qui est in sinu Patris, ipse enarrauit. Qui enim de terra est, de terra loquitur: qui de cœlo venit, super omnes est: & quod vidit, & audiuit hoc testatur. ¶ Quisquis ergo hoc affectu & religione verbum Dei audit, is iam misericorditer à Spiritu sancto preuentus est, qui per Prophetam dicit: Ad quem respiciam? (si- F ue vt alij vertunt) super quem requiescet spiritus meus? nisi super humilem, & mansuetum, & trementem ad sermones meos? Itaq; non satis est attentè audire, nisi etiam cũ magna religione atq; tremore loquentis Dei vocem audias: quemadmodum discipuli in transfiguratione Domini audierunt, qui loquente de cœlo Patre, timore nimio correpti in facies suas corruerunt. Quis n. ad verbum Dei non contremiscat, cùm ipsæ quoque columnæ cęli paueant ad nutum eius? ¶ Hinc Propheta eos maximè ad verbum Dei audiẽdum vocat, qui sancto hoc timore correpti sunt. Audite inquit, verbum Domini, qui tremitis ad verbum eius. Sic autem Iosias rex audiuit, qui lecto coram se libro legis Domini, in quo maxima supplicia violatoribus eiusdem legis conscripta erant: adeò tremefactus & conpunctus fuit, vt vestimenta

Grego. in dialo.

Chry. sup Matth.

Simil.

Ioan. 1.

Isai. 66.

Matt. 17

Isai. 66.

4 Reg. 23 ta scinderet, & Dominum super ea re quid sibi facto opus esset A
cõsuluerit. Nec hoc cõtentus, vitam deinde suam & regni moderationem ad normam diuinæ legis studiosissimè conformauit. Hanc ergo audiendi verbi Dei rationem sequamur fratres, vt cùm timore actremore audiamus: nec hoc contenti vitam nostram iuxta illius præscriptionem & disciplinam studiosissimè dirigamus. Itaquè sicut mulieres ad speculum & maculas
Simil. oris abstergere, & totã corporis speciẽ atq; habitum componere solẽt (dum quædam demunt, quædã vero quæ ad ornatum deesse videntur adhibent) ita nos diuinæ legis speculo ante mentis, oculos proposito, quicquid illa fœdum esse indicauerit, studiosissime purgare curemus: quidquid verò ornatissimum & gratissimum legislatori esse docuerit, diligentissime persequamur: certissima spe freti, quòd si nos illi morigeros atque obsequen- B
tes præbuerimus, facientes quod præcipit: illa se nobis fidelissimam exhibebit, præstando quod promisit. Verissima est enim
Eccli. 33. illa Ecclesiastici sententia: Homo sensatus credit legi Dei, & lex illi fidelis: Ille enim credit, dum fideliter obtemperat: illa verò fidem seruat, dum omnia quæ pollicetur cumulatissimè præstat. Non solum cum in hoc seculo largitur bona gratiæ, sed etiam cùm in futuro impartitur fidelibus operarijs opulentissima bona gloriæ.

In eadem Dominica in Passione concio tertia: in qua pòst Euangelicæ lectionis explanationem, verba Thematis paulo fusius explicantur. C

THE. Amen, amen dico vobis, si quis sermonẽ meum seruauerit, mortem non gustabit in æternum. Ioan. 8.

Voniam hęc sacra dies Dominica in passione appellatur, quòd in ea Dominicæ passionis mysterium Ecclesia recolere incipiat: libet fratres charissimi, priusquam ad Euangelicæ lectionis explanatio-

D nationem deueniam, causam inquirere, cur Ecclesia Spiritus sancti magisterio instituta, hoc potissimum tempore mysterium hoc voluerit celebrare? Constat enim Quadragesimæ tempus agendæ pœnitentiæ destinatum esse: quæ verò huic instituto cùm passione Domini conuentio est? Magna plane: neque erat aliud, quod huic proposito magis conuenire posset. Vera enim pœnitentia non in sola peccatorum confessione, sed multò magis in eorum detestatione posita est. Illud enim semel in anno, hoc semper saltem in voto necessarium est. Ad hoc autem non modò confessio, sed cætera quoque sacramenta, atque adeò tota vita Christiana destinata est. Hic enim (vt Propheta dicit) omnis fructus est, vt auferatur iniquitas: *Isai. 27.* hoc est, vt sine crimine pietas & iustitia retineatur. Cæterùm

E cùm ad peccati odium omnia quæcunquè siue in cœlo, siue in terra, siue apud inferos existunt, suo quæquè modo nos accendant, nihil tamen magis hoc efficit, quàm Dominicæ passionis consideratio. Cùm enim attentè homo reputat omnipotentem Deum adeò grauiter peccatis offendi, vt ad ea diluēda non aliam victimam, quàm vnigeniti filij sui mortem exquisierit: intelligit planè quantum illud piaculum sit, quod tali sacrificio fuit expiandum. Rursumquè, dum considerat Dei filium, propter peccatum funditus delendum, atque ab hominibus eliminandum, mortem oppetere non exhorruisse: intelligit etiam quanto is odio peccatum detestetur, propter quod exterminandum, tam dira pati non recusauerit. Hanc enim fuisse Dominicæ passionis causam Apostolus exponit, cùm prop- *Rom. 4.*

F ter delicta nostra traditum fuisse Dominum confirmat. Quod *Titum. 2.* & alibi apertius testatur cùm ait: Tradidit semetipsum pro nobis, vt nos redimeret ab omni iniquitate, & mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum. Itaque tanto peccatum odio prosecutus est, vt libenter mortem susciperet, quò illud morte afficeret, & summum odium suum aduersus illud declararet. Cùm enim summo amore vitam suam meritò diligeret, in odium peccati vsque adeò exarsit, vt vitam suam morti obijceret, quò peccato vitam eriperet. Ex quo intelligi potest, illum maiori quodammodo odio aduersus peccatum, quàm amore erga vitam suam exarsisse: quando vitam magis amittere, quàm peccatum viuere maluerit. ¶ Cuius rei aptissima figura in Sansone præcessit: qui

postea,

4 Reg.23 ta scinderet, & Dominum super ea re quid sibi facto opus esset A
cõsuluerit. Nec hoc cõtentus, vitam deinde suam & regni moderationem ad normam diuinæ legis studiosissimè conformauit. Hanc ergo audiendi verbi Dei rationem sequamur fratres, vt cùm timore actremore audiamus: nec hoc contenti vitam nostram iuxta illius præscriptionem & disciplinam studiosissimè dirigamus. Itaquè sicut mulieres ad speculum & maculas
Simil. oris abstergere, & totã corporis speciẽ atq; habitum componere solẽt (dum quædam demunt, quædã verò quæ ad ornatum deesse videntur adhibent) ita nos diuinæ legis speculo ante mentis, oculos proposito, quicquid illa fœdum esse indicauerit, studiosissime purgare curemus: quidquid verò ornatissimum & gratissimum legislatori esse docuerit, diligentissime persequamur: certissima spe freti, quòd si nos illi morigeros atque obsequen- B
tes præbuerimus, facientes quod præcipit: illa se nobis fidelissimam exhibebit, præstando quod promisit. Verissima est enim
Eccli.33. illa Ecclesiastici sententia: Homo sensatus credit legi Dei, & lex illi fidelis: Ille enim credit, dum fideliter obtemperat: illa verò fidem seruat, dum omnia quæ pollicetur cumulatissimè præstat. Non solum cum in hoc seculo largitur bona gratiæ, sed etiam cùm in futuro impartitur fidelibus operarijs opulentissima bona gloriæ.

In eadem Dominica in Passione concio tertia: in qua pòst Euangelicæ lectionis explanationem, verba Thematis paulo fusius explicantur. C

THE. Amen, amen dico vobis, si quis sermonẽ meum seruauerit, mortem non gustabit in æternum. Ioan.8.

QVoniam hęc sacra dies Dominica in passione appellatur, quòd in ea Dominicæ passionis mysterium Ecclesia recolere incipiat: libet fratres charissimi, priusquam ad Euangelicæ lectionis explanatio-

D nationem deueniam, causam inquirere, cur Ecclesia Spiritus sancti magisterio instituta, hoc potissimum tempore mysterium hoc voluerit celebrare? Constat enim Quadragesimæ tempus agendæ pœnitentiæ destinatum esse: quæ verò huic instituto cum passione Domini conuentio est? Magna planè: neque erat aliud, quod huic proposito magis conuenire posset. Vera enim pœnitentia non in sola peccatorum confessione, sed multò magis in eorum detestatione posita est. Illud enim semel in anno, hoc semper saltem in voto necessarium est. Ad hoc autem non modò confessio, sed cætera quoque sacramenta, atque adeò tota vita Christiana destinata est. Hic enim (vt Propheta dicit) omnis fructus est, vt auferatur iniquitas: hoc est, vt sine crimine pietas & iustitia retineatur. Cæterum *Isai. 27.*
E cùm ad peccati odium omnia quæcunque sive in cœlo, sive in terra, sive apud inferos existunt, suo quæque modo nos accendant, nihil tamen magis hoc efficit, quàm Dominicæ passionis consideratio. Cùm enim attente homo reputat omnipotentem Deum adeò grauiter peccatis offendi, vt ad ea diluenda non aliam victimam, quàm vnigeniti filij sui mortem exquisierit: intelligit planè quantum illud piaculum sit, quod tali sacrificio fuit expiandum. Rursumque, dum considerat Dei filium, propter peccatum funditus delendum, atque ab hominibus eliminandum, mortem oppetere non exhorruisse: intelligit etiam quanto is odio peccatum detestetur, propter quod exterminandum, tam dira pati non recusauerit. Hanc enim fuisse Dominicæ passionis causam Apostolus exponit, cùm propter delicta nostra traditum fuisse Dominum confirmat. Quod *Rom. 4.*
F & alibi apertius testatur cùm ait: Tradidit semetipsum pro nobis, vt nos redimeret ab omni iniquitate, & mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum. Itaque tanto peccatum odio prosecutus est, vt libenter mortem suscipere*t*, quò illud morte afficeret, & summum odium suum aduersus illud declararet. Cùm enim summo amore vitam suam meritò diligeret, in odium peccati vsque adeò exarsit, vt vitam suam morti obijceret, quò peccato vitam eriperet. Ex quo intelligi potest, illum maiori quodammodo odio aduersus peccatum, quàm amore erga vitam suam exarsisse: quando vitam magis amittere, quàm peccatum viuere maluerit. ¶ Cuius rei aptissima figura in Sansone præcessit: qui

postea,

poſteaquam à Philiſteis captus, excæcatus, ludibrio habitus, & A
in piſtrinum fuit incluſus, tanta aduerſus illos vindictæ cupiditate flagrauit, vt cùm nulla ſubeſſet ratio, qua de hoſtibus ſupplicium ſumeret, niſi eandẽ ipſe cũ illis pœnam ſubiret, non dubitauerit ſimili exitio vitam finire, vt ſimili eos exitio perderet. Itaquè cùm Philiſtinorum principes in quandam domum con-
Iud.16. fluxiſſent, quæ tota duabus colũnis nitebatur, eòq; Sanſonem vt ante eos luderet adduci præcepiſſent: ipſe ad colũnas accedens, eaſquè magna vi contorquens, totam domum euertit, atque ita demum glorioſa morte extinctis hoſtibus occubuit. Quæ res diuino ſpiritu geſta, aptiſsimam huius myſterij imaginem repræſentat. Cùm enim Dominus Ieſus opprobria exprobrãtium Patrem in ſe cadere intelligeret: hoc eſt, non minus illatas in Patrẽ iniurias, quàm ſi eiſdẽ ipſe afficeretur, imo multo acerbius fer- B
ret: animaduerteretq; peccata hominum varijs modis diuinam maieſtatem contẽnere, blaſphemare, atque veluti ludibrio habere: adeò aduerſus iſtos diuinæ maieſtatis illuſores (hoc eſt aduerſus peccata ipſa) incenſus fuit, vt cùm nulla commodior ſubeſſet ratio de his hoſtibus ſupplicium ſumendi, quàm ſi ipſe crucis ſupplicio afficeretur, non recuſauerit mori, vt eoſdẽ morte mulctaret. ¶ Hanc autem mortis ſuæ cauſam extitiſſe, ipſe ſciſcitantibus Angelis per Iſaiam non obſcure declarat. Dum in illum ſanguine paſsionis perfuſum videntes, ab eo quærerent,
Iſai.63. Quare rubrum eſt indumentum tuum, & veſtimenta tua velut calcantium in torculari? Hoc eſt, cur flagellis cæſus, ſpinis coronatus, vulneribus confoſſus, & ſanguine cruentatus nullam retines ſpeciem atque decorem? Ille contrà: Torcular (inquit) calcaui ſolus, & de gentibus non eſt vir mecum: calcaui eos in fu- C
rore meo, & conculcaui eos in ira mea: & aſperſus eſt ſanguis eorum ſuper veſtimenta mea, & omnia indumenta mea inquinaui. Hoc eſt, tanta aduerſus hominum peccata ira atque furore exarſi, vt quo ipſa conculcarem atque delerem, omnia indumẽta mea inquinarem: quoniam huius rei gratia corpus meu omnibus tormentorum generibus cruciari paſſus ſim. En fratres quid Chriſtus Dominus fecerit, vt peccatũ funditus euerteret, & ab eo mundum expiaret. Quòd ſi tanta peccati deformitas eſt, ſi adeò exitiali odio Chriſtus ipſum inſecutus eſt, ſi tam dira propter illud tormenta paſſus eſt, nos verò hæc omnia firma fide credimus & confitemur: qua quæſo fronte, qua mente, tot atque tam grauia peccata tam facile cõmittimus? Quonãmodo

quod

D quod tam funestum & exitiale esse confitemur, tam facilè amplectimur atque sectamur? Hoc enim modo fidem ipsam quam prędicamus, vel ridere, vel impugnare videmur. Dic mihi homo perdite & amens, qui bibis quasi aquā iniquitatem, an non vel hæc vna consideratio (vt nihil esset aliud) te ab omni peccato, velut ab ipso gehennæ incendio deterrere debuisset? An non perspicis, quòd cùm peccas, tale facinus admittis, quod Christus tantis doloribus expiauit, quodque eodem mortis genere esset diluendum, nisi præterita illius mors ad hoc plenè sufficeret? Hæc sanè consideratio nos plus quàm mortis metus, quàm extremum iudicium, quam cœlestis gloriæ præmium, & gehennæ supplicium, cæteraque diuina promissa & beneficia, terroresque & diuinæ iustitiæ fulmina à peccando auertere debuissent.

E Sed dicet fortassè quispiam: Semper ego mihi persuasi Christum Dominum passum esse, vt pro commissis ab humano genere peccatis preciolo sanguinis sui cruore satisfaceret, non autem vt peccata quę à nobis in posterum committi possunt, prohiberet. Falleris homo, falleris, quisquis hoc animum tuum inducis. Non enim ad sola præterita peccata expianda venit Christus, sed multò etiam magis ad futura prohibenda: hoc enim illi longè maius exhibuit negotium. Nam ad cōmissa scelera diluenda, non tam illi nobiscum, quam cum maiestate læsa negotium erat: cui vel vna sanguinis gutta, vel quocunque alio opere (propter infinitam diuini suppositi dignitatē) ad plures etiam mundos expiandos satisfacere potuisset. Verùm vt nos à peccatis cohiberet, & bonorum operum

F sectatores faceret, non modò cum Deo illi negotium erat, vt spiritum suum & gratiam nobis ad hoc impartiretur: sed nobiscum etiam erat, vt rebelles voluntates nostras ad pietatis cultum traheret, sibique subijceret. Quod cum fieri commodè non posset, nisi homines & amore Dei, & peccati odio vehementer incenderet, huius rei gratia horrenda supplicia subire dignatus est, per quæ & odij magnitudinem erga peccatum, & amoris erga hominem indicaret: quò eos & ad illius odium, & ad sui amorem ardentius inflammaret. Videtis ergo fratres, plus negotij Domino Saluatori futurorum peccatorum vitationem, quàm præteritorum expiationem exhibuisse? Meritò igitur Ecclesia hoc tempore (quod agendæ pœnitentiæ consecratum est) Dominicæ passionis mysterium recolere instituit:

quod ad peccati odium (in quo præcipua pœnientiæ pars est) A
nos adeò vehementer inducit.

✱. I.

¶ Verùm de his hactenus. Nunc Euangelicæ lectionis explanationem aggrediamur: in cuius exordio duplicem Iudæis Dominus quæstionem proponit: alteram: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* alteram, *Si veritatem dico, quare vos non creditis mihi?* Quæ duæ quæstiones ad hanc vnam renocantur. Si neque vita mea, nec doctrina vllo modo improbari potest, cur fidem mihi non habetis? Duplici enim de causa fides alicui detrahi solet, vel quia antea acta eius vita accusari, vel quia doctrina meritò reprehendi potest. At vitæ meæ, vos ipsos (qui tanto studio inquiritis quod in ea calumniari possitis) iudices atque testes facio. *Quis enim ex vobis arguet me de peccato?* Magna planè innocentiæ Dominicæ approbatio, quòd ipsos etiam inimicos suos in hac causa iudices eligit. Sic Scipio ille Asiaticus (referente Plinio) innocentiam suam ostendit, dicens, se vel ab inimico iudice approbari posse. Addit deinde. *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Quod perinde est, ac si diceret: Veritatis & doctrinæ meæ non ego, non vos, non humana iudicia, sed Deus ipse testis est, qui eam diuinis operibus confirmat. Cur ergo adeò firmæ & constanti veritati fidem non adhibetis? Ardua planè quæstio, & difficilis ad explicandum: cur videlicet frequenter hominibus tam inuisa veritas sit, quæ tanto amore amplectenda esset, quanto odio mendacium detestandum, quod humanæ vitæ fundamenta conuellit. Quid enim rationali naturæ magis, quàm veritas accõmodatum est? Quod B
enim verum syncerumque sit, id esse naturæ hominis accõmodatissimum Cicero ait. ¶ Quid, quòd tanta veritatis dignitas & maiestas est, vt ipse sibi rerum omnium Dominus veritatis nomen indiderit? Sic enim ait: Ego sum via, veritas, & vita. Quid, quòd Saluator ipse ad hoc se natum, & in mundum venisse ait, vt testimonium perhiberet veritati? Si igitur tanta in veritate vtilitas, tanta dignitas & splendor est, cur vsque adeò tam multis hominibus inuisa est? Cur tot Prophetæ, tot Martyres, & sancti viri propter veritatis prædicationem gladijs impiorum occubuere? C

Cicc. offi.

Ioan. 14.

Verùm hæc quæstio plus habet querelæ, quàm difficultatis. Constat enim duplicem esse veritatem: alteram, quæ nihil ad mores hominum facit (quam vel scire vel ignorare non admo-

D admodum ad eos pertinet) alteram verò, quæ improborum hominum mores & vitia conuellit, & in lucem prodit, quam constat ipsis molestissimam esse. Sicut enim flagitiosi homines, cùm in tenebris fœdum aliquid operantur, maximæ iniuriæ loco ducunt, si quis eo tempore lucernam adhibeat, quæ eorum facinus prodat: ita planè improbi omnes veritatis eius prædicationem molestissimè ferunt, quæ velut accensa quædam facula eorum turpitudinem atque fœditatem detegit. *Simil.* Quid etiam in causa est, quòd oculis ægris odiosa sit lux, quæ puris est amabilis? Non alia planè, nisi quòd quemadmodum ægris pedibus ingredi, ita ægris oculis videre molestum est: quòd enim pedibus ambulare, hoc ipsum oculis cernere est: nec minus ægri oculi videndo, quàm infirmi pedes ambulando fatigantur. *Simil.* Eò fit, vt quo tempore oculi ægrotant, lucem oderint, quoniam lux eos videre facit, quod illis per id temporis ingratum est. Cùm igitur peruersi homines ita animo ægrotent, vt ne ipsi quidem scelera sua videre, nec ab alijs videri velint: grauiter & iniquo animo ferunt, si quis veritatem mores ipsorum arguiantem proferat, quæ (vt iam diximus) lux quædam est, quæ latentem in tenebris fœditatem, & autori suo, & cæteris conspicuam facit. Hinc beatus Iob de adulteris qui noctu alienæ pudicitiæ insidiantur loquens ait: Si subito apparuerit aurora, arbitrantur eam vmbram mortis, & sic in tenebris quasi in luce ambulant. *Iob. 24.* Hoc igitur in causa est, cur & Pharisæi, & omnes prauí homines veritatem oderint: quod plane Saluator ipse cum hominibus mundo addictis agens, apertissimè indicat his verbis: Non potest mundus odisse vos, me autem odit, quia ego testimonium perhibeo de ipso, quoniam opera eius mala sunt. *Ioan. 7.* Videtis ergo quam odiosa veritas ea mundo sit, quæ eius prauia opera condemnat! Quod quidem sequentia Domini verba testantur. Subdit enim Euangelista.

E

F

✠. II.

¶ *Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* Ex quibus etiam verbis colligimus, non omnium esse audire verbum Dei, quanuis tam multi sint, qui sacris quotidie sermonibus interiint: alioqui nunquam Dominus neque in Euangel. neque in Apocalyp. toties hæc verba repeteret: Qui habet aures audiendi, audiat. *Matt. 11.* Vere enim magni est

Apoca. 2. has aures habere. Ille enim verbum Dei audire dicendus est, A
qui libenter audit, qui diligenter attendit, qui promptè paret: qui factis ipsis veritatem doctrinæ quam audiuit, exprimit: qui opes omnes atque diuitias suas in lege Domini positas & constitutas habet. Sic sanctus Dauid thesaurum suum in præceptis altissimi iuxta Sapientis consilium se posuisse testatur,
Psal. 118 cùm ait: Hæreditate acquisiui testimonia tua in æternum, quia exultatio cordis mei sunt. Quod perinde est, ac si diceret: Quãuis regias opes & potentiam habeam, hæc tamen omnia vt caduca, fragilia, & inania bona pro nihilo duco: hæreditas verò mea, thesaurus meus, atque opes omnes in mandatorum tuorum obedientia sitæ sunt: hac enim conseruata, omnia mihi prosperè cedent, ea verò neglecta, in summa omnium diuitiarũ copia inops atque miserrimus ero. Quisquis igitur simili studio
B atque affectu verbum Dei audit, is vtiquè dignè audire dicendus est. Cui sententiæ aptè sequentia verba cohærent.

Propterea (inquit) *vos non auditis, quia ex Deo non estis.* Hæc enim sententia sequitur ex priori. Si enim illo modo verbum Dei audit, quisquis ex Deo est: non igitur ex Deo erit, qui ita non audit. Quibus verò Deus in aure non est, vtiquè nec in corde, nec in ore est. Ex auribus enim in cor, ex corde verò in os & linguam procedit. Ex abundantia quippe cordis os loquitur. Vnde fit, vt qui Deum in ore nunquam habent, nec in corde illum habeant. Quàm multi verò sunt, quorum os maledi-
Psal. 13. ctione & amaritudine plenum est: à quo tam longè Deus abest, vt ridiculum esse putent, si quis in familiari sermone de Deo aliquid loquatur? Quale verò hoc sit, Hieremias ostendit:
Hiere. 8. qui inter execranda seculi sui flagitia (propter quæ Hierosolyma euersa est) hoc etiam memorat: Attendi & auscultaui, C
nemo quod rectum est loquitur. Quam rem si quis modò admota aure explorare vellet, idem profectò in nostris moribus deprehenderet: imò verò si diligentiùs attendat, intelligeret sanè, in nos etiam cadere quod Psalmographus ait: Se-
Psal. 5. pulchrum patens est guttur eorum, linguis suis dolosè agebant: venenum aspidum sub labijs eorum. Nullis autem verbis prauæ linguæ virulentia commodius poterat explicari. Ex hac enim & fœtores horrendi, & pestilentissimum virus, quod contagio suo cæteros inficiat, iugiter manat. Nam cùm improbi homines impudica, obscæna, & virulenta verba proferunt,

D ferunt, dum conuitia in alios iactant, dum libidines, cædes, & stupra sua & aliorum prædicant, & ex ijs plausum inter sui similes aucupantur: an non vel ipsum aërem inficiunt? an non aliorum mores impura lingua corrumpunt? an non & pudorem & peccandi metum cæteris detrahunt? an non ad similia perpetranda exemplo suo cæteros hortantur? Quid autem hoc est, nisi ad malorum omnium cumulum mores hominum peruenisse? Sublato enim Dei metu, adhuc naturalis quidam pudor, & ignominiæ metus, & malorum verecundia, velut frenum quoddam naturæ beneficio inditum, ad peccandi licentiam cohibendam nobis iniectum erat. Quod quidem frenum peruersa malorum lingua omnino sustulit: quæ dum vitia iactat, dum cædes, adulteria, libidines, & petulantiam suam prædicat, & ex ijs laudem captat: non modo frenum vitijs adimit,
E sed illis etiam calcar addit, dum leues homines simili cupiditate ducti, ad eadem perpetranda facile commouentur. Quis igitur dubitet in horum cordibus non Deum, sed Dæmonem habitare, quibus nunquam Deus in ore, sed semper Dæmon est? Cor enim mihi velut radix quædam arboris esse videtur: rami verò & fructus ab hac radice prodeuntes, & verba & opera sunt. Si ergo ex fructu arboris radicem diiudicamus, qualis erit illa radix, ex qua fructus adeo pestilentes oriuntur? Quam longe ergo ab hoc pestilenti corde Deus aberit? Rectè ergo Saluator: *Qui ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* *Simil.*

Quid ad hæc Iudæi? Nimirum vt frenetici aduersus medicũ insanientes, in impudentissima verba proruperunt: *Nonnè benedicimus nos quia Samaritanus es tu, & Dæmonium habes?*
F Ex hoc enim quòd tam admiranda signa edebat, quorum gratia illum suspicere & colere debuissent, malitia obcæcati, familiarem Dæmoni esse affirmabant. Verùm ad Samaritani, hoc est, ad generis conuitium nihil Dominus respondit, vt illud nihili esse faciendum ostenderet: cum omnes quatenus ex Adam propagati sumus, proditoris filij simus: quatenus verò per Dei gratiam renati, & in filios Dei adoptati, verè nobiles atque ingenui simus. Ad id verò quod Dæmoni familiarem illum faciebant, operaque eius Dæmoni ascribebant (quando id gloriam Patris obscurabat) vt innocens agnus mansuetissimè respondit: *Ego* (inquit) *Dæmonium non habeo, sed honorifico Pa-*

fice Patrem meum. Quæ enim opera vos Dæmoni tribuitis, ego A
ad Patris mei gloriam illustrandam facio. Qui pro hac mea
in illum fide, ipse vicissim tuendæ gloriæ meæ causam suscepit: vt quo modo ego illius semper gloriam quæsiui, ita ipse
Ioan. 13. meam procuret. Vnde alibi de se loquens ait: Si Deus clarificatus est in eo, hoc est, in filio suo, & Deus clarificabit eum:
Ioan. 8 hoc est, pro quæsita ipsius gloria, gloriam illi magnificentissimam rependet. Hoc est igitur quod ait: *Ego non quæro gloriam meam, est qui quærat & iudicet.* Id autem ita futurum esse multo
Deut. 18. antè Pater ipse Moysi prænuntiauerat dicens: Prophetam suscitabo eis de medio fratrum suorum similem tui, & ponam verba mea in ore eius. Qui autem verba eius audire noluerit, ego vltor existam. Quo nomine non communem & vulgarem, sed
maximam quandam vltionem significare voluit. Cuius vaticinij veritatē vsque hodie nationes omnes, atque adeo vniuersus B
orbis agnoscit. Cætera enim vaticinia & impleta & transacta sunt: hoc autem ad filij Dei gloriam, & catholicæ fidei argumentum semper impletur. Itaq; verissimè Dominus ait, *est qui quærat & iudicet*: nempe Pater meus qui tuendæ gloriæ meæ causam suscepit. Vbi vero Dñs huic conuitio respondisset, pergit deinde illos vt ante solitus erat docere, dicens.

✠. III.

¶ *Amen dico vobis, si quis sermonem meum seruabit, mortem non videbit in æternum.* Quæ verba quoniam & magnum salutis nostræ mysteriū continēt, & à me initio proposita sunt, paulò fusius declarare constitui. Ad hoc autem illud primo loco sciendum est, quod D. Chrysologus ait: Hoc vel maximum esse inter
pios improbosq; discrimen, quòd isti corporis sensibus, illis fide C
ac fidei comite spe ducuntur. Hoc est: isti & amant & oderant, & fugiunt ea quæ oculus & auris, & humanus sensus fugienda vel amplectenda esse dictant, illis verò vnicum & summum studiū est, carnis sensū repudiato, fide atq; cœlesti luce expetenda fugiendaquè discernere. Hinc fit, vt illi sola ferè præsentia quærant, quæ humanis sensibus percipiuntur: isti verò alis fide ad cœlestia subleuati, cœlestium futurorumque bonorum desiderio capiantur. Ideoquè nihil sibi magis, quàm vitam æternam quærendam, nihil magis quàm mortem æternam vitādam persuadent. Vtrumq; autem se feliciter consecuturos putant, si diligenter sermonem Domini seruauerint.

Ex

D Ex quo quidem discrimine facile colligitur, quàm variè de rebus expetendis atque fugiendis vtriquè iudicent. Quæ enim expetenda mali iudicant, boni contēnunt: quæ verò mali vt in iucunda fugiunt, isti tanquam salutaria amplectuntur. Meminerunt enim quid diuiti epuloni apud inferos agenti, & gitta, a quæ postulanti Abraham dixerit: Fili, recordare quia recepisti bona in vita tua, & Lazarus similiter mala: nunc autem hic consolatur, tu verò cruciaris. Huic igitur sententiæ magis quam sensuum iudicio tribuentes, sortem potius Lazari, quàm amplissimam diuitis fortunam amplectuntur. Ob hoc etiam tribulationibus minimè frangantur. Sciunt enim scriptum esse. Momentaneum & leue tribulationis nostræ supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis. *Luc. 18.* *2. Cor. 4.* *Petr. R. Simil.*

E Hinc idem Chrysologus, animum hac fide & spe vna suffultum, similem esse ait homini in medio mari supra firmissimum & altissimum scopulum posito, quem nullæ vndæ obruere, nulla procella submergere possunt: sed cùm maximè fluctus intumescunt, ante pedes eius fracti, in mare refluunt. Hactenus Chrysolog. Idemquè appositissimo nomine fidem & spem alas animæ vocat. Quemadmodum enim aues alarum præsidio pericula fugiunt, dum pennis in sublime feruntur: ita quicunquè spiritualibus his alis fulti sunt, cum calamitas premit, cùm Diabolus tentat, cùm mundus vrget, cum truculentus hostis insectatur, alis fidei & spei in cœlum feruntur: ibique laborum suorum præmia contemplantes, & gaudio quodam præsumentes, omnes mundi pressuras pro nihilo ducunt, imo etiam libenter amplectuntur. *Simil.*

F Hinc quendam sanctorum Patrum quoties aliquid aduersi incidisset, hanc sententiam in ore habuisse ferunt: Tantum est bonum quod expecto, vt omnis me pœna delectet. Hoc igitur tantum bonum viri sancti pura mentis cogitatione prægustantes, tantū firmitatis ex ea re sibi cōparant, vt nullis rerum aduersarū fulminibus terreantur, nullis oppugnationibus improborum hominum frangantur aut debilitentur. Persuasum enim habent, præ illis bonis cęlestibus & sempiternis, à quibus nunquam oculos deijciunt, omnes labores & ærumnas huius vitæ nihil esse. Recte enim D. Grego. Quidquid intolerabile pusillanimitas asserit, hoc ei leue atque facile spes remunerationis ostendit. *Grego.*

Quòd si tanta spei huius virtus est, non mirum si pro magno

Dei munere eam nobis Apostolus beneprecetur cùm ait: Deus A
Roma.15 autem spei repleat vos omni gaudio & pace in credendo, vt abū
detis in spe & virtute Spiritus sancti: Deum autem spei, hoc est,
huius virtutis autorem & largitorem nominat: quoniam re ve-
ra maxima Dei potentia in hoc cernitur, quòd cor hominis ita
immutare & firmare possit, vt ijs magis moueatur quæ sperat,
quàm quæ oculis vsurpat: plusquè apud illum valeant quæ fi-
de tenet, quàm quę quotidie experitur, ac veluti manibus cōtre-
ctat. Qua quidem virtute non solum donari, sed etiam abun-
dare nos vult Apostolus: quò namquè ipsa maior fuerit atque
viuidior, hòc magis hominem ad aduersa omnia ferenda, & ar-
dua quæcunquè propter Deum aggrediendà, præmij magnitu-
dine ante oculos posita, & spe quodammodo prægustata impel-
lit. ¶ Vt hoc autem melius intelligatur, considerandum est, B
quòd quemadmodum charitas, ita etiam & fides & spes sua ha-
bent incrementa. Quò verò magis hæ duæ virtutes crescunt in
via, eò magis participes eius præmij fiunt, quod promittitur
in patria. Quò fit, vt sicut fides quo perfectior est, eò magis
claræ visioni appropinquet (vnde Sancti viri frequenter fidei
nostræ mysteria non se credere, sed quodammodo videre, prop
ter splendidissimum fidei donum autumant) ita spes, quò per-
fectior est, eò magis ad summi boni possessionem accedit,
quod illius præmium est. Qui verò talem à Deo spem conse-
cuti sunt, non tam sperare se bonum illud, quàm veluti possi-
dere, & manibus quodammodo prehendere arbitrantur. Vi-
uida enim & in Deo perfecta spes hoc præstat, vt multo fir-
mior sit animus in bonorum diuinorum spe, quàm in huma no-
rum possessione: magisque futuris illis bonis, quàm præsentibus C
delectetur: magisq; illum securum reddat expectatio cęlestium
Simil. diuitiarum, quàm terrestrium fructus. Sicut enim qui literas à
Rege habet, quibus aliquod illi donum data fide pollicetur, nō
minus interdum hac promissione, quàm promissi muneris ex-
hibione gaudet (iam enim se possidere quodammodo credit,
quòd regia promissione firmatum est) ita planè viri iusti
eam de diuina bonitate & veritate spem aliquando concipiunt,
vt percepisse se iam putent, quæ illis diuina promissione con-
cessa sunt. Qua quidem re & ad amorem eius promptiores, &
ad obsequium alacriores, & ad aduersa toleranda fortiores ena-
dunt. Qua de causa Apostolus hac spei virtute abundare nos
optat.

D optat, quòd eam aliarum virtutum & bonarum actionum altricem esse intelligat. Ex ea enim pœnitentiæ asperitas, ex ea humanarum rerum cõtemptio, ex ea inuisibilium bonorum amor, ex ea postremò diuinorum mandatorum obedientia nascitur. Spes quoquè facit, vt & præsentes ac momentaneas voluptates propter æternas contemnamus, & pœnitentiæ labores propter æternos cruciatus vitandos amplectamur, & vt fragilem hanc vitam sempiterna illa commutemus. Neque enim alia via commodior excogitari poterat, qua præsentem homo vitam contemneret, quàm si pro hac fragili & caduca, perpetuam illi & stabilem Dominus polliceretur. Qua enim alia ratione vitæ amore incensi, quàm æternæ vitæ promissione excitari acriùs poterãt? Hoc est ergo præmium quod in præsenti Euangelio studiosis legum diuinarũ Saluator pollicetur cùm ait: *Amen dico vobis si quis* Ioan. 8.
E *sermonem meum seruabit, mortem non videbit in æternum.*

In quibus verbis illud etiam diligentissimè obseruandum est, quòd cùm Dominus ait: *Mortem non videbit in æternum*: non hoc de sola æterna morte (quæ in Apoc. appellatur mors secunda) Apoc. 2.
intellexit, sed simpliciter diuinarum legum obseruantes, non esse morituros dixit: quæ quidem promissio vt præstantissima, ita & certissima est. Verè enim dici potest, viros iustos non videre aut gustare mortem. In morte enim duo maxime acerba & hominibus formidabilia sunt: alterum, rationis reddendæ, & sortis futuræ metus, quæ improbi homines vehementer timent: alterum, abdicatio voluptatum omnium atq; deliciarum quibus in hac vita fruuntur, à quibus in morte spoliantur. Hęc enim duo si ~~damus~~, non est cur mors, hoc est commune humanæ naturæ de- Actus.
F bitum timeri debeat. At veros Dei seruos nihil horum cruciare solet. Spes enim (quam velut anchoram animæ tutam atq; firmam habent) eos à priori illo metu liberat. Quemadmodum enim charitatis habitus ad Deum diligendum, & fidei ad illi credendum: ita spei ad firmiter in illius misericordia sperandum, in vita pariter & morte mentem inclinat. Scit enim scriptum esse: Eccles. 1.
Timenti Dominum, bene erit in extremis: & in die defunctionis suæ benedicetur. Rursumque: In malitia sua repelletur impius: Prou. 14.
sperat autem iustus in morte sua. Vnde instante hora iudicij, cęteris hominibus præ futurorum malorum expectatione arescentibus atq; trepidantibus, pij respirare, & capita leuare iubentur, quòd redemptio eorũ appropinquare tunc incipiat, cùm extrema calamitas improbis omnibus impendeat. ¶ Cæterum ab altera

tera timoris causa multò magis pij omnes immunes sunt. Hi A
namquè opes omnes & voluptates suas in vnius Dei cognitione
amore, fruitione, & iustitiæ cultu constitutas habent. At ista
omnia in eorum morte non modò non finiuntur, sed etiam
miro modo cumulantur & perficiuntur. Quis enim dubitat,
eos pòst mortem Deum longè clarius cognoscere, ardentius
amare, eoquè iucundius frui, illiquè plenius obtēperare: Itaq;
hacde causa tantum abest vt mortem timeant, vt illam etiā
vehementius optent. Optabat illam sanè D. Basil. cùm à Va-
lente Cæsare in exilium pro fide ageretur. Positus enim ante
tribunal præfecti, terroribusquè & minis maximis actus, vt prin
cipis imperio pareret, nisi vellet extremum supplicium subire,
intrepidus & absquè vlla animi perturbatione respondit: Vti-
nam aliquid mihi esset digni muneris quod offerrem ei, qui B
maturius Basilium de nodo follis huius absolueret. Cumquè
daretur ei nox, quæ erat media ad deliberandum, denuò respō-
dit: Ego cras tino idem ero qui nunc: tu te vtinam non mutares.
Quo in loco (vt alia prætereamus) demiratus sum, cur vir san-
ctus corpus suum follē appellasset, cùm alij non follem, sed vel
vincula, vel ergastulum, vel carcerem, vel sepulchrum animæ ap
pellare soliti sint. Verum hoc nomine mihi vir sanctus aptissi-
mè humani corporis & officium, & vtilitatem expressisse vi-
detur. Vt enim follis fabrorum ferrariorum in continua quadā
agitatione est, aërem semper admittens & remittens: ita planè
humanum corpus idem ipsum incessanter agit, non modo vi-
gilans, sed etiam dormiens, quo tempore cæteri sensus ab officijs
suis feriantur & quiescūt. Quam obrem meritò is nobilem ani C
mam suam à tam vili follis contubernio & officio ereptam esse
cupiebat. ¶ Quid verò D. Cyprianus? An non simili mortis de
siderio flagrabat, qui carnifici iugulū petenti, non modo iugulum
præbuit, sed etiā viginti auri minas illi pro hoc tanto beneficio
dari iussit? plura forsitan daturus, nisi cætera pauperibus reser-
uasset: Cúq; tabella ex more recitata esset, in qua hęc verba scrip
ta erant: Statius Cecilius Cyprianus gladio feriatur, sanctus
Dei respondit: Amen. Qua voce desiderium quo dissolui cupie
bat, & esse cum Christo, satis apertè declarauit: hac enim vo
ce vti solemus, cùm sitienter aliquid optamus. Videtis ergo fra
tres, quàm verè à Domino dictum sit: *Si quis sermonē meum serua
uerit, mortem non videbit in æternum.* Quisquis enim hoc præstitit,
certè non moritur, qui nihil habet cur mortē formidare, sed cur
magno-

D magnopere desiderare debeat. Hinc Apostolus ait: Mihi viuere Christus est, & mori lucrum. Quare mori lucrum? Certe quia viuere Christus. Si enim & vitam ipsam, & opes omnes atq; delectationes meas in vno Christo positas habeo, & his opibus pleniùs in morte, quàm in vita fruar: cur mortem horrere, imò cur non lucrum magis appellare debeam?

✠ III.

¶ Hoc est ergo fratres præmium, quod seruantibus Christi sermonem hodie promittitur, vt si nihil aliud esset, hoc solùm profectò satis esse deberet, vt nos totos diuinæ legis studio addiceremus, quò pessimam peccatorum mortem vitare, & pretiosam Sanctorum mortem oppetere liceret. Quos enim æstus, quos mœrores, quem metum improbos homines, cum morti tam proximi sunt, perpeti credendum est? quos fluctus ac procellas in illorũ
E pectore concitari, cùm hinc præsentium voluptatum abdicatio quas deserunt, inde reddendæ rationis, suppliciorumque metus eorum animos quatiant? Frequenter etiam illos adeo acriter morbus ipse torquet, vt mortem etiam quò doloribus careat, desiderare cogantur. Cùm vero futurorum tormentorum, quæ vel in gehenna, vel certè in purgatorio passuri sunt, magnitudinem atquè acerbitatem considerant: tum qui exire desiderabant, manere iterum cupiunt: atque ita & præsentium dolore, & futurorum metu gratissimè anguntur, neque quid desiderent, quò se vertant, quid consilij capiant, satis sciunt: nisi quod in his omnibus se ipsos vehementer accusant, qui sic vitam instituerint, vt tam dira & acerba morte illis ab hoc seculo decedendum sit. Quis igitur mentis compos, non
F vel hoc vno præmio ad diuinæ legis custodiam incitetur, ne ab hac tanta Domini promissione decidat, ne morte impiorum occũbat, ne vè placidam piorum mortẽ & vitam illis propositam amittat?

Non desunt tamen multi, qui hac tanta mercede proposita, varias elabendi rationes quærant. Sunt enim qui dicant difficile admodum esse, spem periculis emere, & futurorum expectatione animum esurientem, & rebus omnibus indigentem lactare. Rectè sanè, si hoc in vniuersum ita esset: sed video tamẽ hac lege homines in diuinis tantùm rebus, non in humanis vti. Quis non videat quàm multa homines moliantur? quos labores suscipiant? quàm varia discrimina propter incertissimas etiam spes subire non vereantur? Quid aliud agit agricola

cùm

cùm fruges terræ commendat? quid æger, cùm amarissimas po- A
tiones bibit? quid miles, cùm procedit ad pugnam? quid merca
tor, cùm & merces, & vitam pelagi fluctibus cõmittit? Annon
isti omnes certa dispendia propter spes incertissimas suscipiunt?
Cur igitur ego propter certissima Dei promissa nihil tale subeã,
qui nullius spem fallere potest, cùm cætera omnia tam sæpe fal
Sapi.9. lant? Verissimè enim dictum est: Cogitationes mortalium timi
dæ, & incertæ omnes prouidentiæ nostræ.

Alij rursum, quo minus Christi præcepta seruent, naturæ im-
becillitatem causantur, quæ ad malum quidem maximè prona,
ad bonum autem valde impotens & infirma est. Id quidem rectè
dici posset, nisi tot piorum præterita & præsentia haberemus exẽ
pla, qui naturam vicerunt: & nisi tot in Ecclesia proposita ad hoc
essent sacramenta atq; remedia. Est enim oratio, qua in omni
& loco & tempore vt: possumus, qua Dei opem & auxilium im- B
ploramus: sunt sacramenta, quæ piè suscipientibus gratiam & ro
bur animi conferunt: sunt ieiunia, quibus carnis petulantia com-
primitur: sunt sacræ lectiones, quibus animus pascitur & illumi
natur: sunt piorum hominum colloquia, quibus ad pietatem ac-
cendimur: sunt misericordiæ opera, quibus mens quodammodo
reficitur & saginatur. His enim omnibus infirmitas nostra robo-
ratur, & aduersus omnes Diaboli assultus cœlesti præsidio com-
munitur. Cum verò hæc omnia ad manum cuiq; sint, nemo se
infirmum esse, sed esse velle fateatur: quando posita ante ocu-
los infirmitatis remedia paruipendit.

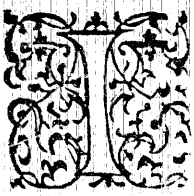
Alij non tam naturæ infirmitatem, quàm status sui conditio-
nem prætexunt: quòd videlicet infima fortuna sint, quòd matri
monij vinculis astricti, quòd nullis opibus fulti: propter quòd C
nec alijs subuenire, nec egregium aliquid moliri possunt. His il-
lud respondendum est, quod D. Aug. ait: nempe, venale esse reg-
num Dei, neque plus à quoquam peti, quàm quod habeat. Hinc
Epictetus insignis inter Stoicos philosophus, præclarè humanã
Simil. vitã comediæ similẽ esse ait, in qua variæ personæ inducũtur: alij
enim regis, alij militis, alij agricolarum, alij opificum personam
dum agitur fabula, sustinent: qua peracta, tota illa personarum
varietas finitur, omnesquè pristinam speciem atq; habitum re-
sumunt. In agenda verò fabula, maiorem interdum laudem ille
tulit, qui vilis opificis aut serui, quàm qui regis personam susti-
nuit. Non enim quam personam geras, sed quomodo geras atte
ditur. Ad hunc ergo modum fieri potest, vt sutor & quiuis alius
opifex,

D opifex, qui iuxta humilis status sui leges ac præscripta studiosissimè vixit, maius post hanc vitam præmiũ à Domino, quàm multi Reges & Pontifices percipiat: cùm Dominus non tam censum quàm animum, non tam obsequiũ quàm studium, non tam dignitatem operis, quàm feruorem aspiciat charitatis: præsertim cùm is qui fidelis fuit in minimo, & in maximo quoq; fidelis futurus esset, si in ampla aliqua fortuna constitutus foret. Cùm igitur nihil sit fratres, quod nos à diuinæ legis studio auocare meritò debeat, enitamur quantum possumus, vt præcepta Domini seruemus, quò nec mortem in æternum videamus, & cœlestem vitam ipso aspirante, percipere mereamur.

E

Feria quarta post Dominicam in Passione concio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Sustulerunt lapides Iudæi, vt lapidarent Iesum. Ioan. 10.



IN superiori Dominica (vt videre potuistis fratres charissimi) cepit Ecclesia Dominicæ passionis mysterium celebrare: ideoq; lectiones Euangelicæ, quæ hoc tempore nobis proponuntur, Iudæorum furorem & odium aduersus Christi Euangeliũ & lucem veritatis, quam à se repulerunt, præcipuè continent. Hæc enim Dominicæ passionis initia fuerunt. Idem igitur in sacra huius diei lectione tractatur: obiterquè omnium Christi ingenium, obedientia, & felicitas describuntur. De his igitur nobis hodie in præsenti concione agendum est. Quæ vt pie & vtiliter tractare valeamus, cęlestem opem beatissimæ Virginis interuentu solita oratione imploremus.

F

AVE MARIA.

MAgnam nobis fratres admirationis materiam hæc quæ à me proposita sunt verba præbent: quòd audiamus lapides sustulisse Iudæos, quibus innocentiæ fontem & salutis autore in

lapi-

lapidarent. Huius igitur tanti facinoris ratio mihi nunc pau- A
cis aperienda est. Ad cuius intelligentiam illud primo loco sta-
tuendum est: inter præcipuas Christianę religionis laudes, hanc
imprimis numerari, quòd ea vehementer carni infensa, lege
spiritus vitam instituere & moderari docet. Hoc est, quæ à car-
nalibus operibus longè abhorret: Spiritus autem leges & præ-
scripta carni aduersantia studiosissimè consectetur. Cùm enim
homo duplici constet substantia, corpore videlicet & anima:
quarum altera nobis cum Deo, altera cum belluis cōmunis est,
& altera quidem rebus diuinis, altera terrenis addicta sit: sum-
ma religionis nostræ laus est, quod illecebris & affectibus car-
nis repudiatis, & sub rationis iugum deuinctis, spiritualia
atq; diuina quæ spiritui nostro familiaria, maximèque cognata
sunt, amplectatur. A qua quidem puritate impia Mahometi B
lex longissimè abest: qua eampum flagitijs & voluptatibus
carnis aperit, & omnes libidini & intemperantiæ habenas la-
xat.

Ex hac autem vera salutariquè doctrina quatuor sententiæ
obseruatione dignissimæ colliguntur. Primùm ex ea sequitur,
illos, qui secundum spiritus legem vitam instituunt, gratissi-
mos atque amabiles Deo fore. Cum enim is purissimus spiritus
sit, quid illi gratius esse potest, quàm quod ei simillimum est,
cùm similitudo amoris causa esse dicatur? Quam rem Aristo-
teles quoque & Plato docuerunt, qui hoc genus homines (qui
mentem excolant) Deo gratissimos atque amabiles esse docue-
runt. ¶ Deinde illud etiam sequitur, eosdem sceleratis homini-
bus esse inuisos: propterea quod vehementer illis dissimiles sint.
Hinc de viro iusto in lib. Sapient. dicunt: Grauis est nobis etiam C
ad videndum: causaquè huius odij subditur: Quoniam dissi-
Sapi.6. milis est alijs vita eius. Hæc autem dissimilitudo improbitatem
impiorum maximè detegit ac declarat. Sicut enim recta linea
Simil. iuxta obliquam posita, obliquitate ei eius apertius ostendit: ita
puritas & rectitudo bonorum facilè malorum turpitudinem &
prauitatem oculis spectandam proponit. Qua ex re acerbum il-
lorum in pios odium sequitur. Vnde concludunt: Circumuenia-
mus iustum, quoniam contrarius est operibus nostris, & impro-
perat nobis peccata legis, & diffamat in nos peccata disciplī-
næ nostræ. ¶ Sed quid mirum est, spirituales homines à carna-
libus infestari, cùm caro ipsa spiritum, cui alligata est (quem
plusquam germana charitate diligit, à quo & vitam, & decorem
atque

D atque vigorem omnem recepit) mortiferis cupiditatibus perpetuo infestare non cesset? Si igitur in vna eademq; persona adeo acriter & hostiliter caro aduersus spiritum pugnat, quid futurũ putamus inter duas personas, quarum altera spiritus legem, altera motus omnes & impetus carnis pro lege habet? Caro enim vix vnquam naturæ suæ obliuiscitur. Vt enim ignis in quacunq; materia sit, naturam semper suam retinet (quod in aqua, calorem ignis concipiente apparet, quæ & more ignis vrit: & cùm grauis natura sit, ac deorsum feratur, ignis tamen calore perceptio, sursum ebulliens, eius quoq; leuitatem quodámodo imitatur) sic plane caro nostra vix vnquã naturã suã omnino deserit: sed ad ea, quæ sibi similia & cognata sunt, nempe carnalia, repudiatis spiritus legibus, semper aspirat. ¶ Hoc autem carnis & spiritus, carnaliumq; & spiritualium hominum dissidium, omnium aliorum dissidiorum antiquissimum est, vtpote quod initio statim mundi cepit: quo tempore frater fratrem parricidali odio infectatus est. Cuius etiam rei fraterna illa pugna, qua Iacob & Esau in matris aluo constituti inter se certabant, typum tenet: de qua D. Augusti. sic ait: Sicut duo paruuli in vtero Rebeccæ collidebantur: sic in vtero Ecclesiæ duo sibi populi iugiter aduersantur. Bonorum desiderium est, vt qui mali sunt, corrigantur: malorũ est, vt qui boni sunt, consumantur.

Simil.

August.

Tertiò ex hoc eodem fonte illud etiam sequitur, pios homines improborum detractionibus turbari minime debere: quandoquidem verum esse constat, quod à Seneca dictum est: argumentum esse recti, malis displicere. Sed illustrius tamen est Domini testimonium, qui ad Patrem de discipulis suis loquens ait:

Seneca in epist.

Ioan. 17.

F Ego dedi eis sermonem tuũ, & mundus eos odio habuit. Quibus verbis perceptę doctrinæ argumentũ esse ostendit, mundi atque improborũ hominũ odiũ. Cuius rei causam alibi exponit, dicẽs: Si de mũdo fuisletis, mũdus, quod suũ erat diligeret. Quia verò de mũdo nõ estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus. Quæ quidem Domini sententia adeò vera est, vt inter clarorũ virorũ apophthegmata referatur, Principem quẽdam virtutis laude præstantem, cum ab improbo quodam homine laudaretur, ad comites conuersum interrogasse, num mali aliquid designasset, quòd ab improbo laudaretur: adeò illi persuasum erat, sceleratos homines, nihil nisi quod ipsi faciunt probaturos. Quòd si quæras, cur pijs hominibus detrahere improbi soleant, hanc etiam causam superiori addo: quam D. Hieronv.

Ioan. 15.

Ex Apop.

expri-

Hiero.in Epist. exprimit his verbis: Solatium malorum est, bonos carpere: dũ peccantium multitudine culpam putant posse minui delictorum. Suæ namque existimationi præclarè consultum putant, si nullus in ciuitate vir bonus reperiatur, cuius exemplo eorum improbitas magis conspicua fiat. Hinc vbi fortè vir aliquis pius (vt est humana infirmitas) in crimẽ aliquod lapsus fuerit, exultant improbi atque triumphãt, & illud vbiq; decantant & prædicant: vt hoc videlicet indicio appareat, eos, qui pietatem per bona opera promittunt, fallaces esse, & hypocrisis vitio inquinatos. Quàm sit autem hoc à Christiana charitate alienum, ostẽdit præclara illa Constantini Magni sententia: Si videré inquit, sacerdotem aliquem Christo dicatũ delinquere, pallio meo illũ operirem, ne ab alijs cerni posset. A

Quarto demum ex eodem fonte colligimus Euangelium Christi, & salutarem eius doctrinam cũ primum inuulgari cepta est, acerrime à mundo impugnandam fuisse. Quod plane ita factum esse nascentis Ecclesiæ ãnales confirmant. Aduersus illã quippe certatum est totis cõcussi viribus orbis: adeò, vt ab ipsius mundi exordio nihil fuerit tanta contentione & furore impugnatum. Aduersus illam quippe Nerones, Decij, Diocletiani, Valeriani, Maxentij, & Maximini, cæteriq; orbis Monarchæ acerbissimis odijs & infestissimis armis dimicarunt. Aduersus illã omnes Arrij, Sabellij, Nestorij, Manichæi, Donatistæ, Pelagiani, & ijs omnibus infestiores Lutherani, cæteraq; hæreticorum monstra atque portenta non solùm armis & potentia, sed etiam rationibus & eloquentia decertarunt. Aduersus illam quoque Philosophi (quos D. Hieronymus, & Tertulianus hæreticorum Patriarchas appellant) humanæ sapientiæ argumentis armati fuerunt. Aduersus eam quoque modo non tam verbis, quàm moribus pugnant, qui fidem Christianorum profitentes, non Christi, sed Epicuri legibus vitam suam moderantur: quindo quod verbis prædicant, moribus & vitæ prauitate impugnant. Aduersus illam denique Draco ille magnus, & Sãctorum sanguine rufus, inferorum potentia, mundi malitia, & carnis nostræ cupiditatibus instructus, continenter bellum gerit. Cùm enim omnes isti cupiditatis & carnis vexilla sequerentur, & pro eius imperio dimicarent: quomodo non dirum & exitiale bellum aduersus illum mouerent, qui de Spiritu sancto conceptus, totus erat spiritualis, spiritualemquè carnalibus legem denunciabat, omnesq; carnis illecebras & pompas acerrimè infectabatur, easq; emun- B C

D è mundo eliminare contendebat. ¶ Præuidit autem in ſpiritu tantum hoc certamen ſanctus ille Simeō: qui, quem puerum tenebat in vlnis, in ſignum eſſe ponendum vaticinatus eſt, in quem omnia furoris ſui tela torqueret mundus. Quæ eius tam dira certamina regius Propheta demiratus, initio ſtatim pſalmorum exclamat: Quare fremuerunt gentes, & populi meditati ſunt inania? Aſtiterunt reges terræ, & principes conuenerunt in vnum aduerſus Dominū, & aduerſus Chriſtum eius. Dirumpamus (aiunt) vincula eorum, & proijciamus à nobis iugum ipſorum. Iugum enim & vincula Chriſti leges appellabant: more quippe ſuo impij, veræ libertatis & ſanctitatis legem, vincula & iugum nominant. Hoc namq; familiare improbis eſt, ignominioſa & fęda nomina virtutibus imponere: vt hac ratione & ſeipſos, & alios fallant, qui propter mentis tarditatem & ſtupiditatem, in rebus etiam honeſtiſsimis ſola nominis offenſione deterrentur.

Luc. 2.

Pſal. 2.

E

Sed dicet aliquis: Quorſum hæc à te tā multis inducta ſunt? Nimirum, vt hac ratione intelligatis fratres, cur Dominus ac Saluator noſter tot impiorum perſecutiones, tot pugnas, tot inſidias & contumelias paſſus ſit. Quia enim is primus Euangelij doctor extitit, qui videlicet ſpiritualem hanc legem in mūdum primus importauit, qui in hoc conatus ſuos omnes & omnia vitæ ſtudia comparauit, vt obſcenam carnem in ſpiritum verteret: hoc eſt, vt carnales homines in ſpirituales transformaret, & ex hominibus Angelos redderet: qui primus in nouo teſtamento exitiale bellum aduerſus mundi faſtum & pompas, aduerſus omnes carnis cupiditates & illecebras indixit: qui humilitatem, qui paupertatem, qui lachrymas, qui labores & perſecutiones propter iuſtitiam felices prædicauit: qui quotidianæ crucis ferendæ, & carnis deprimendæ doctrina ſua viam aperuit: qui omnium terrenarum rerum contemptum, & cœleſtium atque inuiſibilium amorem cunctorum animis inſerere ſtuduit: qui inquam, hæc omnia partim cœleſtis doctrinæ monitis, partim clariſsimis virtutum exemplis ſemper inculcauit: quid à carnalibus hominibus (quorum Deus venter eſt, quorum dij argentum & aurum, quorumquè felicitas omnis in carnis voluptatibus ſita erat) niſi furorem, odium, & grauiſsimas perſequutiones & injurias ſperare potuit? Deniq; quid frenetici facturi erant, niſi aduerſus pium medicum indignari, quid denum caro, niſi aduerſus ſpiritum ſibi infenſum inſurgere?

F

Huius enim rei causam idem ipse Dominus apertissimè declarauit, cùm carnalibus quibusdam hominibus dixit: Non potest vos odisse mundus: me autem odit, quia ego testimonium perhibeo de illo, quia opera eius mala sunt. Quod quidem testimonium, non doctrina Christi solum, sed tota eius innocentissima vita ferebat, vnde tantum hoc odium exortum est. A

Ioan.7.

¶. I.

¶ Huius autem rei exemplum in superioris Dominicæ Euangelio vidimus: in quo Iudæi non solùm ignominiosis conuitijs, sed lapidibus etiam aduersus Dominum armati fuerunt. Nec semel hoc fecisse contenti, hodie quoque in præsenti lectione similibus eum armis adorsi sunt. His enim veluti gradibus ad extremum tandem crucis supplicium deuenerunt. Nunquam enim improbitas & pertinacia in vno gradu resistit. Ait igitur sanctus Euangelista: *Facta sunt encænia in Hierosolymis, & hyems erat.* Festum erat hoc solenne, quo purgatio & renouatio templi ab Antiocho Asiæ rege prophanati, & a Iuda Machabæo instauratis, diebus octo celebrabatur. *Et hyems erat*: quoniam hoc festum in mense Casleu (qui apud nos est Nouembber) agebatur, quo hyemis frigus vigere solet. Quod quidem tẽpus non otiose S. Euangelistam descripsisse putandum est. Hoc enim Iudæorũ frigiditati maximè conueniebat, de quibus apud Hieremiam scriptum est: quòd quemadmodum cisterna frigidam facit aquam, ita illi frigidam fecerunt malitiam suam. Qua quidem loquendi ratione significare diuinus Vates voluit, charitatis ignem apud illos extinctum prorsus fuisse, solumque ardentissimum sui amorem in illis viguisse. Hi namquè duo amores ita sibi aduersantur, vt quò magis amor sui feruet, eò magis fraternæ charitatis amor frigeat. Alia quoque ratione illa Hieremiæ verba intelligere licet, cùm Iudæos ait frigidam fecisse malitiam suã, sicut cisterna aquam suam. Aqua enim, quæ per se frigida est, in cisterna diu seruata, natiuam frigiditatem intendit & auget. Quo exemplo genus quoddam hominum designatur, qui insigniter improbi & peruersi, naturalem peccati malitiam sua improbitate & peccandi facilitate augent. ¶ Vnde duplex genus peccantium ex hoc loco possumus intelligere: vnum eorum, qui peccant illi quidem, sed cum pudore tamen ac metu: vtpotè qui se & iudicem habere, & factorum apud illum rationem reddendam esse agnoscant. Et hi quidem citius ad mentem redeunt, faciliusque curationem admittunt. Alterum eorum, qui pec-

P

1.Mac.4

Simil.

C

Hiere.6.

D peccandi consuetudine sic obdurati & obcæcati sunt, vt nihil horum illis in mentem veniat: de quibus Propheta ait: Non est Deus in conspectu eius, inquinatæ sunt viæ illius in omni tempore. Hos Aristoteles insanabiles vocat, quòd vix & cum magno labore ad sanitatem perducantur. Hi sunt ergo, qui sicut cisterna aquam, ita frigidam faciunt malitiam suam: quia videlicet naturalem peccati malitiam, ipsi Dei contemptu, atq; peccandi facilitate cumulant. Quia enim summa peccati malitia est diuinæ maiestatis contemptio (quæ in omni peccato reperitur) vbi maior fuerit contemptus, maior peccati malitia atque deformitas erit. ¶ Vnde etiam colligere licet, falsam esse Stoicorum & quorundam aliorum sententiam, qui peccata omnia esse paria dicunt, quòd per illa à recto & honesto deducamur: & quòd peccatum mors animæ sit, vna autem
E mors maior alia esse non possit. Hoc enim in spirituali morte locum habere non potest. Peccatum enim est quædam à lege diuina deuiatio, qua homo immoderato terrenarum rerum amore deuinctus, à summo bono ad quod fruendum conditus est, discedit. Cùm autem quædam peccata sint, quibus homo magis à Deo elongatur, magisque carnalibus rebus immergitur: consequens est, alia esse quidem grauiora, alia vero minus grauia. Hæc ideo diximus, vt misticum hyemis sensum & frigidæ malitiæ rationem explicaremus.

Psal. 10.

Aristo.

Hoc ergo tempore circundederunt Dominum Iudæi, dicentes: *Quousque animam nostram tollis? Si tu es Christus, dic nobis palam.* Hoc autem non discendi, sed calũniandi studio quærebant: quò eum apud præsidem, tyrãnidis, atque affectati reg-
F ni accusarent. Hoc enim nomine maximam illi inuidiam apud Pilatum conflauerunt, dicentes illũ sibi Regis nomen vsurpasse: quod contra Cæsaris dignitatem & imperium esse aiebant. Hãc ergo ab eo confessionem præsente populo extorquere volebant, vt eum ilico in potestatem præsidis traderent. ¶ Cæterum quia sapiẽtiam non vincit malitia: ita Dominus responsionem suam temperauit, vt nec dissimularet quis esset, nec illis hanc calumniandi ansam præberet. Ait igitur.

Ioan. 10.

Loquor vobis, & non creditis. Opera quæ ego facio in nomine Patris mei, hæc testimonium perhibent de me. Hoc est, si verbis meis fidem non habetis, operibus certe habere deberetis: quæ cùm solius Dei sint (vtpote quæ omnem creatæ naturæ vim & facultatem superant) facilè declarant Deum ipsum veritatis huius

testem esse. ¶ Obseruandum autem diligenter est, nunquam Do A
minum in tota ferme Euangelica historia aut doctrinæ suæ, aut
operum suorum mentionem fecisse, quin vtriusquè rei Patrem
Ioan.7. suum autorem faceret. Quod Ioannes Euangelista inter cæte-
ros magna cura obseruasse videtur. Sic enim apud illum Domi
nus ait: Mea doctrina non est mea, sed eius qui misit me. Et ad
Patrem loquens: Verba (inquit) quæ dedisti mihi, dedi eis.
Et, Opera quæ dedit mihi Pater vt faciam, illa sunt quæ testi-
monium perhibent de me. Et in præsenti lectione: *Multa bo-
na opera ostendi vobis ex Patre meo, &c.* Quo genere loquendi mo-
nemur fratres, vt quicquid rectè cogitamus aut loquimur, quic-
quid in operibus pietatis agimus aut molimur: si quis gemitus,
si quod pium siue propositum, siue desiderium, si qua diuini
amoris scintilla, si qua spiritualis dulcedo, si quis vel ipsius ge- B
hennæ metus, vel cura salutis, si qua denique hostis antiqui ten-
tatio superata est: meminerimus hæc oia velut stillicidia quæ-
dam diuinæ miserationis ad salutem nostram defluentia esse:
ideoquè nihil solis humanis viribus, sed omnia illius gratiæ ac-
Psal.58. cepta ferre debemus, & cum Propheta dicere: Virtutē meā tibi
cantabo, quia Deus suscepter meus es. Sic in D. Hiero. ex Heb.
vertit, pro eo quod nos legimus, Adiutor meus: tibi psallā: quod
idem est. Itaq; vir sanctus & in hoc hymno, & in omnibus aliis
omnium rectè factorum gloriam fidelissimè Deo tribuit. Quod
quidem hoc in loco Saluator facit, cum ait: *Opera quæ ego facio in
nomine Patris mei*, &c.

Sed vos non creditis, quia non estis ex ouibus meis. Si igitur illi nō
erant ex ouibus Christi, erant igitur ex hædis Diaboli: qui cum
sit princeps tenebrarum, tenebras etiam eorum animis offudit, C
qui illius obsequio addicti sunt. Peccatū enim velut atra quæ-
dam nubes est, quæ Soli iustitiæ Christo obiecta, lucis eius in-
fluxum in hominis mentem impedit. Quò autem plura homo
peccata committit, eò magis nubes illa obscuratur atque densa-
tur: donec tandē Ægypti tenebris similis fiat, quæ manibus pal-
pari poterāt. Quò fit, vt qui huiusmodi tenebris circumfusi sunt,
in meridiana quoq; luce caligent: hoc est, etiā si apertissima mi-
racula videāt, vel grauissimis etiā à Deo propter scelera sua pla-
gis vapulent, nō ideo tñ à semel cōcepta pertinacia & prauitate
resiliut. Hoc ita esse apparet in obstinatione & horrenda Ægyp
Sapi.19 tiorū cęcitate: de quibus Sap. 19. sic legimus: Adhuc inter ma-
nus habentes luctū, & deplorantes ad monumēta mortuorum,

aliam

D aliam sibi assumpserunt cogitationem inscientiæ: & quos rogãtes proiecerant, hos tãquã fugitiuos persequebantur. Ducebat n. illos ad hoc digna necessitas, & horum quæ acciderant memoriam amittebant, vt quæ tormentis deerant, repleret punitio. Hoc est, vt præteritis supplicijs, quæ perpessi fuerant, hoc etiam extremum adderetur, vt quam pœnam infantibus Hæbreorum irrogauerant, ipsi subirent, vt videlicet aquis interirent, qui innoxios paruulos in aquas fluminis proijciebant. Hanc ergo pœnam iustissima diuinæ æquitatis censura ab eis repetere volebat: ideoquè densissimis illis tenebris eos circumfundi patiebatur, vt ne tunc quidem oculos ad manifestam veritatis lucem aperirent, cùm tam magnifica & stupenda opera ante oculos haberent: quæ non solùm eos magnitudine sua stupefacerent, sed etiam inflictis vulneribus erudirent. Videtis hîc apertè fra-
E tres, obstinati animi stuporem & cæcitatem!

Quòd si quis à me requirat, quænam illa peccata sint propter quæ potissimùm in hunc mentis stuporem & cæcitatem improbos Dominus cadere permittat: huic ego respondeo, illa præcipuè scelera hoc supplicio vindicari, quibus alijs perniciẽ, & spiritualem animarum interitum machinamur. Hoc enim diuinæ iustitiæ leges exigere videntur, vt quemadmodum ij qui ad iustitiam erudiunt multos, in cęlo fulgent tanquam stellæ in perpetuas æternitates: ita contrà qui alios prauis consilijs, suggestionibus, exemplis, cæterisquè malis artibus à iustitia auocarunt, & in gehennam detruserunt: ipsi idem subeant supplicium, in quod alios coniecerunt: & animas suas perdant, qui aliorum animas perdiderunt, nisi hac de re diuinæ iustitiæ
F legibus satisfaciãt. ¶ Quod attendere deberent, qui alienæ pudicitiæ insidiantur, & virginum animos partim muneribus, partim promissis corrumpere nitũtur: quiq; fallacibus ad hoc internuntijs in earum perniciem vtuntur. Quam enim compensationem pro his animabus Christi sanguine redemptis dabũt, quas perdiderunt? ¶ Videant hoc etiam adulatores, qui confictis laudibus miseros homines de mente deducunt, eosq; ad superbiam, arrogantiam, & aliorum contemptum incitant, vt sibi nimium pręsidentes atq; tribuentes, aliorum sana consilia respuãt. ¶ Videant etiam patres, qui singulis penè verbis iuramẽta admiscentes, liberos suos huius tam prauæ consuetudinis hæredes instituunt. ¶ Videant etiam Domini, qui dies noctesq; in cartarum ludo insumentes, famulos quoque suos in idem malũ

Simil.

impingere faciunt. Postremò attendant hoc etiam, qui aliorum occulta in alios maledicta referentes, discordias seminant inter fratres Hoc est enī septimum illud facinus, quod in Prouerbijs Dñs detestari perhibetur. Omnes enim hi animarum interēptores appellantur, quoniam illis æternæ mortis occasionē præbuerunt. Hoc enim nomine scandali peccatum cęteris omnibus grauius dici potest, quod alia crimina quamlibet grauia sint, autoribus tantùm suis noceant: hoc autem multarum animarū ruinam parit. Quocirca scelus hoc ferreis illis calamis comparari mihi posse videtur, qui plures simul ferri globulos puluere sulphureo actos emittunt, qui quoscunq; obuios inuenerint, interimunt. Habet enī hostis antiquus sua quoq; arma & perniciosa inuenta, quibus ad animarum interitum vtitur. Cuius autē grauitatis hoc crimen sit, in filiorum Heli exemplo cernere licet: quorū scelus sacra historia his verbis exaggerat. Erat igitur peccatū pueorum grande nimis corā Dño, quia retrahebant homines à sacrificio Domini. Quod quidem exemplū, magnum ijs terrorem incutere debet, qui alios ad peccandū inducunt. Verēdum enim est ne socios habeāt in pęna, quos in culpa sibi socios asciuerunt: vt vtriq; simul, & qui prauis consilijs acquieuerunt, & qui ea dederunt, prauitatis suæ simul debitas pœnas luant: quanuis longe grauius puniantur, qui alijs offendiculo fuerunt. Ob hoc enim Saluator sceleris huius magnitudinem exhorrēs, magna voce clamat: Væ mundo à scandalis, necesse est enim vt veniant scandala. Verūtamen vę homini illi per quem scandalū venit. His igitur ita expositis, facilè est illa Domini verba intelligere: *Sed vos non creditis, quia non estis ex ouibus meis.* Perinde enim est, ac si diceret: Scelera vestra, quæ vos ab ouium mearum grege secludunt, impedimento sunt, quò minus ad vos diuinæ lucis radij perueniant, & quotidiana signa & miracula nihil moueant: ideoq; in tenebris & caligine manentes, verborum atque operum meorum splendorem minimè cernitis. Quò fiet, vt meritas tandem perfidiæ scelerūq; vestrorum pęnas subeatis.

Prou.6. *Simil.* *1.Reg.2.* *Matt.18*

A B C

✠. II.

¶ Vbi ergo Dominus hanc perfidiæ illorum causam exposuisset, quòd illi videlicet ex ouium suarum grege non essent: incipit deinde ouium suarum mores & ingenium describere. Sic enim ait: *Oues meæ vocem meam audiunt, & ego cognosco eas, & sequuntur me, & ego vitam æternam do eis.* Summum igitur ouium Christi studium duabus potissimùm rebus cōtinetur: nempe vt verba

D ba eius audiant, & exempla vitæ sequantur. Audiunt autem eius verba non quidem sola aure corporis, sed multò magis aure cordis, propheticum illud exequentes: In corde meo abscondi eloquia tua, vt non peccem tibi. Sciunt enim, quia non auditores legis iustificabuntur apud Deum, sed factores legis. Sed quia longum iter est per verba, breue & efficax per exempla: ideò non contentus Dominus verbis suos ad iustitiam erudire, exēplis etiam cōfirmat: & quos ipse alijs labores iniungit, prior subit. Vnde alibi de ouibus suis seq; earum pastore agens dicit: Et cum proprias oues emiserit, ante eas vadit, & oues illum sequuntur. Quia enim eum præcedere vident, posito metu quacunque perrexerit sine cunctatione sequuntur. Nihil enim periculi metuunt, si eam viam teneant, qua ille fuerit ingressus. Itaque iis per viam humilitatis, lenitatis, patientiæ, obedientiæ, nuditatis, atque omnium laborum incedat, magno animo ductorem suum per has vias sequuntur. Sciunt enim scriptum esse: Magna gloria est sequi Dominum, longitudo enim dierum assumetur ab eo. Qua quidem in re ingens pijssimi Domini in nos charitas & prouidentia declaratur: qui nos ad iustitiam virtutum suarum exemplis, ceu stimulis quibusdam acuere & excitare dignatur. Euenit aliquando, vt peritus medicus amico ægro amarum pharmacum, valde tamen eius morbo necessarium porrigat: quod is tamen bibere recusat. Cumque nullis precibus fieri possit vt medico pareat, ipse vt horrorem recusanti adimat, partem eius bibit, vt hoc exemplo sui gratia æger faciat, quod medicus nulla morbi necessitate, sed sola charitate constrictus, propter illum facit. Hoc igitur cœlestis ille medicus nobiscum agere misericorditer voluit: quos enim videret neque minis aut promissis ad salutaria diuinæ legis medicamenta sumenda induci posse, ipse prior illa omnia & multo graviora, nulla sua necessitate, sed sola charitate subire dignatus est; vt quos suæ salutis cura minus mouere poterat, ardentissima eius charitas incitaret. Quo factum est, vt huius tantæ dilectionis beneficio incensi homines, non ad obseruantiam modò diuinarum legum, sed ad erices, ad gladios, ad ferrum, ad ignes, ad rotas excruciandi alacri & prompto animo currerent. Hinc D. Chrysost. Christum Dominum (ait) immensæ bonitatis & charitatis suæ exemplis & beneficijs, sic labores quos antea homines formidabant, mitigasse, vt nomen illis solum laboris, non vim & acerbitatē reliquerit. Vehemēs enim

Psal. 118

Ioan. 10.

Prou. 3.

Simil.

Chrysost.

enim amor eius amore excitatus, aspera omnia & amara in dul A
cedinem vertit. Omnia namq; grauia & difficilia, imò & impossibilia, leuia & suauia facit amor. Minus autem amare conuincitur, cui, quod dilecto gratum est, displicet.

Hactenus quod sit ouium Christi munus & officium exposuimus: quod sit autem his ouibus præmium propositum, exponit ipse cum subdit: *Ego vitam æternam do eis, & non peribunt in æternum, & non rapiet eas quisquè de manu mea.* Causamq; huius tãtæ securitatis protinus explicat dicens: *Pater quod dedit mihi maius omnibus est, & nemo potest rapere de manu Patris mei.* Quocirca si nemo rapere oues de manu Patris potest, nec de manibus quidem meis eripiet: *quia ego & pater vnum sumus.* De hoc autem incomparabili ouium Christi præmio, earumquè stabili & æterna felicitate, quoniam paucis dicere non possumus, in se- B
quenti concione nonnulla disseremus. Nunc ad sacra huius lectionis finem veniamus.

Cum ergo rabiosi illi canes hæc audiuissent, in furorem versi, *sustulerunt lapides vt iacerent in eum.* Quibus Dominus: *Multa* (inquit) *bona opera ostendi vobis ex Patre meo, propter quod eorum vultis me lapidare?* Iustissima profecto querela. Quid enim indignius? quid monstrosius, aut execrabilius, quam lapidibus eum petere, qui tot beneficijs, tot miraculis, tot maximarum virtutum exemplis, tot cælestis vitæ documentis eos ad sanitatem perducere conabatur? Quis enim adeò inhumanus & ferreus fuit, qui pro summis beneficijs lapides redderet, quibus sacrilegi in Deum homines in lege olim obrui iubebantur? ¶ Sed Iudæos missos faciamus, quos ad hoc tam immane facinus sua impulit C
perfidia. Quantò verò grauius & intolerabilius est, eos, qui fidei lumine instructi sunt, lapidibus quotidie Dominum petere? Lapidibus enim illum petit, quisquis fideles (hoc est eius membra)
1. Cor. 8. varijs iniurijs & contumelijs afficit, quemadmodum Apostolus ait: Sic autem peccantes in fratres, & percutientes conscientiam infirmam, in Christum peccatis. Lapidibus quoque illum petit, qui beneficijs diuinis elatus, donis eius aduersus illum pugnat, & laudis atque dilectionis materiam in superbiæ & contemptus materiam vertit. Lapidibus etiam illum petit, qui sanctissimum eius nomen passim deierando lacerat, atque is præcipue qui furore & insania percitus, sacrilegas in eum voces iactat: qui eius misericordiam, iustitiam & prouidentiam male sanus accusat, & vitam ab eo clementer impensam crudeliter abrumpere

D abrumpere desiderat. Quod quidem scelus nõ hominibus solum, sed multis etiam fœminarum (cum rebus aduersis premuntur) familiare est. Quo tempore de Deo queruntur, & cum eo disputare cupiunt, & causam inquirere, cur ita deserantur, & cæteris fœminis miserabiliores esse patiatur. Quanta verò sit criminis huius grauitas & indignitas, D. Chris. hoc exemplo declarat: In lege inquit, veteri scriptum est: Qui maledixerit Patri vel matri, morte moriatur. Hoc in veteri testamento, quando puerilia præcepta, quando lac, quando pædagogus, quando figura & vmbra. Quid igitur dicemus de his, qui nunc in gratia & rerum ipsarum veritate sunt, non Patri aut matri maledicentibus, sed ipsi vniuersitatis rerum Deo? Quo enim supplicio afficient in? qualis anima aduersio? quis igneus amnis? quis vermis sempiternus? quæ tenebræ exteriores? quæ vincula? quis stridor? quis ploratus scelerum magnitudini satis esse possit? Omnes cruciatus qui nũc sunt, quique futuri sunt, minores iusto sunt animo ita affecto, ac eò vsq; in probitatis prolapso. Hactenus ille. Quamobrẽ merito Dns cum his simili oratione poterit expostulare. *Multa bona opera ostẽdi vobis ex Patre meo, propter quod eorũ vultis me lapidare?* Quod perfide est, ac si diceret: Ego vos ad imaginẽ meam cõdidi, ego innumeris supplicijs vestri causa toleratis ad vitã reuocaui, ego bona ipsa quibus aduersus gloriam meã abutimini, largitus sum, ego os ipsum, & linguam qua aduersum me insanitis, cõtulit: ego mẽbra vestra quibus mihi bellum infertis, & condidi, & condita seruo: propter quo digitur horũ munerum vultis me lapidare? Quis autem hac iustissima Domini expostulatione non erubescat? nõ clinguis fiat? non se innumeris supplicijs pro hoc tanto scelere dignum putet? Quanto quæso rectius, quanto iustius sanctus martyr Policarpus, qui ante iudicis tribunal positus, cum apernido iudice hanc vocẽ audisset, Iura fortunam Cæsaris, & dic conuitia in Christum, & dimitto te: ille contra sanctissimè respondit: Octoginta annis seruio Christo, & nihil me læsit inquam, quomodo possum malè dicere regi meo, qui vitam mihi donauit? Hanc ergo reuerentiam fratres, hunc priæ mentis affectum, vitæ, salutis, atquè felicitatis nostræ autori, deuotissimo corde exhibere studeamus, vt percepta beneficia grati animi officio, recolentes, & pro eis gratias semper agentes, summum futuræ felicitatis & sempiternæ gloriæ beneficium ab eodem percipere mereamur: qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

Chrys. de prouidentia Dei. Homil. 1

In

A

In eadem feria quarta póst Dominicam

in Passione concio secunda: in qua mores ouium Christi, & propositum illis præmium tam in hac vita quàm in futura explicatur.

THE. Oues meæ vocem meam audiunt, & ego cognosco eas, & sequuntur me: & ego vitam æternam do eis.
Ioan.10.

B

INter sacros Euangelicæ historiæ scriptores, dilectus Domino Ioannes Euangelista Dominicæ passionis historiam (quam hisce diebus Ecclesia celebrat) copiosius scribendam suscepit. Non enim contentus extremum Dominicæ mortis & crucis agonem, quemadmodum cæteri explicasse, multas etiam pugnas & contentiones Pharisæorum quæ passionem ipsam antegressæ sunt, describit: per quæ tandem ad extremum crucis supplicium ventum est. Quod quidem duplici potissimum de causa sanctus Euangelista fecisse videtur. Altera, vt ostenderet quantum omnes clementissimo Redemptori deberemus: qui non solùm crucis & passionis supplicia pro nobis pertulit, sed varia quoquè persecutionum genera accusationes, calamitates, insidias, infamiam, falsa testimonia, contumelias, & innumeros vbiquè labores nostri causa longo tempore sustinuit: vt hæc omnia piè & sedulò considerantes, tantò illum ardentius diligamus, quantò maiorum laborum debitores sumus? & tantò salutem nostram chariorem habeamus, quanto cariori eam precio Dei filius comparauit. Altera verò causa extitit, vt humanæ naturæ prauitatem Pharisæorum exemplo demonstraret: quæ

C

post

D post communis peccati lapsum, adeò ad veram pietatem & iustitiam impotens & infirma est, vt si diuina ope destitutatur, nulla nequè verba, nequè miracula, neque argumenta, nec apertissima veritatis testimonia illam aut a b errore vendicare, aut ad viam salutis adducere valeant. Quis enim vnquam maiora miracula quam Christus Dominus edidit? quis firmioribus argumentis quam docebat veritatem confirmauit? quis clariora virtutum exempla ante omnium conspectum proposuit? Nihil tamen hæc omnia profuerunt, vt obstinatam illius populi perfidiam superarent, vbi propter malitiam suam diuina ope destitutus fuit. Itaque apertissima hic humanæ malitiæ & infirmitatis imago nobis ob oculos ponitur: vt hoc exemplo nemo sapientiæ aut prudentiæ suæ, nemo ingenuitati & splendori natalium, nemo studijs, educationi, aut professioni suæ ita fidere audeat, vt non præcipuum salutis suæ præsidium in vna Dei misericordia & gratia constituat: ita enim fiet, vt non glorietur omnis caro in conspectu eius; sed (vt Apostolus ait) qui gloriatur in Domino, glorietur. Hæc igitur præfati, ad Euangelicæ lectionis explanationem veniamus. 1. Cor. 1.

E

Facta sunt (ait Euangelista) *encænia in Hierosolymis, & hyems erat: & ambulabat Iesus in templo in porticu Salomonis. Circumdederunt ergo eum Iudæi dicentes: Quousque animam nostram tollis? Si tu es Christus, dic nobis palam.* Hoc apertè constat eos non animo credendi, sed calumniandi interrogasse. Cùm enim maiorem doctrinæ fidem faciant miracula quàm verba, qui tot Christi miraculis fidem non habebant, quomodo simplici eius confessioni credidissent? Quo circa appositissime illis Dominus respondit his verbis: *Loquor vobis, & non creditis. Opera quæ dedit mihi Pater, vt faciam, hæc testimonium perhibent de me: sed vos non creditis, quia non estis ex ouibus meis.* Huiusmodi enim ouium simplicitas & sinceritas docilis & fidelis est: at Pharisæi animos gestabant ambitione cæcos, odio efferatos, liuore corruptos, auaritia terrenisque cupiditatibus infectos, & à simplici ouium mansuetudine & simplicitate alienos. Quibus affectibus velut atra quadam nebula sic erant obcæcati, vt ad veritatis lumen inspiciendum essent inepti. Solus namque superbiæ & ambitionis tumor (vt nihil fuisset aliud) satis superque erat, ad mentem hisce tenebris obcæ-

F

Aug. obcæcandam. Hoc enim D. Aug. cùm adhuc in tenebris versaretur, de se ipso testatur his verbis: Tumore meo separabar abs te, & nimis inflata facies claudebat oculos meos. Hinc ad Pharisęos *Ioan.5.* Saluator ait: Quomodo potestis credere, qui gloriam ab invicē accipitis, & gloriā quæ à solo Deo est non quæritis? Hæc ergo prę cipua Iudaicæ perfidiæ causa extitit fratres, quare orandus sem per nobis est Deus, ne in hoc superbiæ & ambitionis præcipiciū nos ruere permittat, quod præcipua huius excæcationis & obdurationis causa est. A

Quia verò quæ inter se diuersa sunt, collatione facta illustri ora redduntur: exposita illorum qui extra gregem suum erant malitia, ouium deinde suarum mores & ingenium describit his verbis: *Oues meæ vocem meam audiunt, & ego cognosco eas, & sequūtur me, & ego vitam æternam do eis.* Ne vlterius progrediamur fratres, hic pedem figamus: in his enim pauculis verbis mirabilem philosophiam, cœlestem sapientiam, veram animi quietem & tranquillitatem inueniemus. Quidquid enim aliàs in literis sanctis vagè dispersum est, hac breui oratione continetur. Omnia quippe diuinorum voluminùm scripta duo nos potissimùm docent: alterum, quid nobis facto opus sit, vt diuinæ voluntati pareamus: alterum, quod Deo parentibus præmiū propositum sit. Vtrumquè autem in his verbis Dominus breuiter exponit. Duo enim sunt quæ ab ouibus suis requirit, & duo itē quæ illis promittit, vt paria paribus reddantur: quæ iam exponere incipiemus. B

✠ I.

¶Primùm enim ab ouibus suis exigit, vt vocem eius audiant, cùm ait: *Oues meæ vocem meam audiunt.* Non est enim omniū habere aures, quibus vocem Christi audiant. Audiendi autem verbo multa continentur. Primum enim est, vt illud ea religione atquè reuerentia audiamus, quæ autoris maiestati aliqua ratio- *1.Thess.2* ne respōdeat: quomodo audierūt illi de quibus Apost. ait: Cùm accepisletis à nobis vebū auditus Dei, accepistis illud non vt verbum hominum, sed (sicut est verè) verbum Dei, qui operatur in vobis, qui credidistis. Deinde non satis est hoc modo illud audire, nisi etiam in imo pectore condamus, & pia atquè sedula meditatione ceu animalia munda ruminemus. Nihil enim cibus iuuat in stomachum demissus, nisi calore eius confotus & liquefactus, in oia corporis mēbra traijciatur. Intellexit hoc etiā *Arrianus* Arrianus Stoicæ philosophiæ professor, cuius hæc verba memo- C

ratu

D ratu dignissima sunt. Aliud est, tanquam in penum reponere vinum & panem, aliud comedere. Quod comestum est, concoquitur, digeritur in corpus, inde nerui, carnes, sanguis, & ossa generātur, bonus color efflorescit, spiritus sustētatur. Si habeas seposita alimenta, volesq; his depromptis ad ostentationem tantum vti, id quidem facere poteris, sed nullo tuo fructu: nec ex eo aliquid obtinebis, quàm vt videaris habere. Hactenus ille. Ad hūc ergo modum fratres, diuini verbi alimonia, meditationis atque deuotionis calore in anima coquenda, & per omnes eius vires transfundenda est. Ad hoc autem diuinæ legis studium nos Salomon inuitat his verbis: Conserua fili mi præcepta patris tui, & ne dimittas legem matris tuæ: liga eam in corde tuo iugiter, & circūda gutturi tuo. Cùm ambulaueris gradiatur tecum, cùm dormieris custodiant te, & euigilans loquere cum eis. Quia mādatum lucerna est, & lex lux, & via vitæ increpatio disciplinæ. Quibus quæso alijs verbis hoc diuinæ legis studium vehementius poterat commendari? Quid animus Salomonis de diuinæ legis custodia sentiebat, cùm hoc eius studium tot stimulis vrgebat, tot verbis idem pollentibus commēdabat, adeoquè perpetuum esse volebat, vt ne in somno quidem ab hac cura vacuos esse vellet? Iam verò pater eius Dauid quid aliud aut diligētius factitabat, aut frequentius repetit? Alibi enim ait: Quomodo dilexi legem tuam Domine? tota die meditatio mea est. Alibi verò: Nam & lex tua meditatio mea est, & consilium meum iustificationes tuæ. Quid verò illud, quòd vir sanctus statas horas & opportuna tempora ad hoc studium seposita habebat? Ait enī: Præuenerūt oculi mei ad te diluculo, vt meditarer eloquia tua. Quæ quidem verba non vulgarem sæpe mihi admirationem attulerunt. Quis enim non miretur Regem adeò latè dominantē (qui tanta cura & pacis, & belli, & religionis infinita ferè negotia administrabat, quiq; tantum tempus audiendis regni proceribus, cæterisq; infimæ sortis hominibus impenderet) ijs tamē tam multis varijsq; negotijs implicatum, in ipsa aula regia matutino tēpore lecti molliciem declinare, & ad eloquia Dei meditanda, priusquā diurnis negotijs impediretur exurgere? quod quidem Anachoritarum in solitudine degentium, nihilq; aliud operis habentium proprium est. ¶ Neque verò satis est verba Dei & reuerenter audire, & deuotè meditari, nisi ea solicitè implere studeamus. Hinc Iacobus Aposto. Estote (inquit) factores verbi, & non auditores tantùm, fallentes vosmetipsos: quia

Prou. 6.

Psal. 118

Ibidem.

Iacob. 1.

siquis

si quis auditor est verbi & non factor, hic comparabitur viro consideranti vultum natiuitatis suæ in speculo. Considerauit enim se, & abiens oblitus est qualis fuerit. Cùm enim ad hoc speculis vtamur, vt eorum iudicio faciem & habitum corporis componamus: qui se in speculo videt, nec componit, frustra seipsum vidisse dicendus est. Sic igitur cùm lex Domini animæ speculum sit, ad quod mentis nostræ habitum videre, & eius maculas diluere atque emendare possimus: qui adhibito hoc speculo mentem suam minimè componit & ornat, frustra quidem seipsum in hoc speculo contemplatus est. Præterea cùm scientiarum aliæ quidem ad speculandum, aliæ verò ad operandum institutæ sint, illarumq; finis sola contemplatio non operatio: harum verò contrà non contemplatio sed actio sit: frustra sanè (vt Aristot. initio Ethicorum docet) morali scientiæ operam dat, qui sola eius cognitione contentus, agere negligit quæ cognouit. Alia enim (vt August. inquit) discimus vt sciamus, alia vt faciamus. Legem autem Domini audire, nec implere adeò nihil iuuat, vt in maiorem damnationis cumulum cedat, dicente Domino: Seruus qui scit voluntatem Domini sui, & non facit, vapulabit multis. Quod contra à fidelibus Christi seruis alienum est.

A

Aristo.

B

Aug.

✠. II.

¶ Hoc igitur ouium Christi primum munus & officium est. Proximum verò idem Dominus exponit, cùm subdit: *Et sequuntur me.* Sicut enim qui nauigant mare, ad certissimum & immobilem mundi polum oculos conuertunt, & iuxta illius præscriptum nauigationis cursum dirigunt: ita Christus Dominus in turbido huius vitæ pelago nauigantibus, seipsum, ne aberremus ducem exhibet, qui non verbis modò, sed exemplis etiam iter nobis in cœlum monstrat. Hunc enim ducem cœlestis Pater per Prophetam pollicitus est, cùm ait: Ecce testem populis dedi eum, ducem ac præceptorem gentibus. ¶ Cùm verò absolutissimum virtutum omnium in Christo exemplar habeamus: in eo tamen mansuetudo & innocentia (quæ ouium propria sunt) maximè elucent: quas quidé virtutes pios omnes imitari vult, quãdo eos oues & agnos appellat. Nemo autem huius nominis veritatem tueri poterit, nisi innocentiam ita colat, vt nec corpore, nec animo, nec vlla omnino re alteri nocumentum inferat. Cùm autem multis modis homines hominibus nocere soleant, vix vlla sui corporis parte aut grauius, aut facilius, aut frequentius

Simil.

C

Esai. 30.

Ioan. 21.

D tius quàm lingua nocent. Quia verò officij nostri est, periculorũ animæ fideles admonere, liceat mihi per vos fratres, paululum in hac admonitione immorari: quando huius rei tractatio non exiguam vobis afferet vtilitatem. Hoc enim pro comperto habere debetis, quod quisquis linguam suam fuerit rectè moderatus, cæteras deinde sui partes facilè in officio continebit. Vnde Iacobus Apostolus: Si quis (inquit) in verbo non offendit, hic perfectus est vir: potens est enim freno circunducere totum corpus. Si autem equis frena in ora mittimus, ad consentiendum nobis omne corpus eorum circumferimus. Quo quidem argumento cõcludere Apostolus vult, eos qui ori suo frenum injiciunt, facilè cæteros corporis & animæ sensus sub iugum rationis missuros. Cùm enim adeò lubrica lingua sit, totq; externis & internis occasionibus ad loquendi licentiam incitetur: qui ea mentis altitudine & consilio præditus est, vt his omnibus periculis superior factus, linguam contineat, nec modestiæ & rationis fines illam prætergredi sinat, vix quidquam erit in virtutis officio adeò arduum, quod non expedire possit. Qui enim quod summum & maximum est potest, poterit etiam quæ minora sunt. Quàm sit autem hoc opus difficile, exponit protinus idem Apostolus cùm subdit: Omnis natura bestiarum, & volucrum, & serpentum, & cæterorum domantur, & domita sunt à natura, linguam autem nullus hominum domare potest: inquietum malum, plena veneno mortifero. Denique opus hoc adeò humanæ facultatis virtutem superat, vt illud Salomon diuinæ virtuti singulari quadam ratione tribuat cùm ait: Hominis est animam præparare, Domini autem gubernare linguam. Ideoque facultatem hanc regius Propheta à Domino postulabat cùm diceret: Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circunstantiæ labijs meis. ¶ Idemquè vbi mortales omnes ad æternam vitam inuitaret, seque iter ad illam ostensurum polliceretur: inter varia cœlestis huius doctrinæ documenta, hoc primo loco velut in capite omnium collocauit. Sic enim ait: Venite filij audite me, timorem Domini docebo vos. Quis est homo qui vult vitam, diligit dies videre bonos? Deinde quid huius vitæ cupido faciendum sit præscribens, ab hac virtute exorsus est: Prohibe (inquit) linguam tuam à malo, & labia tua ne loquantur dolum. Sciebat enim vir sanctus quanta malorum seges ex linguæ intemperantia oriretur: ideoquè ab huius moderatione sibi esse incipiendum persuasit.

Iacob. 3.

Prou. 16.

Psal. 33.

Psal 150.

Quàm

Quàm multa enim per linguam committimus! Lingua enim detrahimus, conuitiamur, mala proximis imprecamur, diris omnibus homines deuouemus, mentimur, adulamur, ad malũ alios incitamus, obscœna verba iactamus, ac postremò in Deũ male sani peierantes ac blaphemantes debacchamur. A quibus pestibus liber est, quisquis linguam suam continere & moderari didicit. ¶ Hinc etiam Isaias, cùm primum Christi gloriam in spiritu vidisset, & animæ suæ sordes eius luminis splendore cognouisset, has primùm linguæ sordes deflere, & lamentari cœpit dicens: Væ mihi quia tacui, quia vir pollutus labijs ego sum, & in medio populi polluta labia habentis ego habito. Diligenter autem obseruandum est, quòd viro sancto inter omnia prioris vitæ delicta, hoc primùm in mentem venit, huius memoria primùm angi & perturbari cœpit: seq; indignũ arbitrari, qui Dei (cuius immensam pulchritudinem contemplabatur, cuiusq; laudandi ardẽtissimo desiderio æstuabat) virtutes & gloriam prædicaret. Cuius pœnitentiam Dominus clementer inspiciens, vnum ex beatis illis spiritibus ad eum destinauit, qui ignito carbone ex Dei altari suscepto (qui incarnati verbi Dei figuram gerebat) os eius & linguam ab omni locutionis peccato repurgaret. Qua purgata, protinus paratum se & promptum ad diuinæ legationis munus exhibuit dicens: Ecce ego, mitte me. Sciebat enim vir sanctus quantum in lingua nostra esset periculi, quàmq; multa per illam homines passim delinquerent. Ideoq; Salomon vitam & mortem in manibus linguæ positam esse ait, nec illã minori studio quàm cor ipsum, ex quo mors & vita procedit custodiendam. Quod quidem Ecclesiasticus docet his verbis: Verbum nequam immutabit cor: ex quo scilicet corde, quatuor partes oriuntur, bonum & malum, vita & mors, & dominatrix eorum assidua lingua. Hoc est (vt alij verterunt) quorum lingua assidua gubernatrix est. Quibus verbis apertè monstratur, bonum & malum, vitam & mortem sicut in corde, ita in lingua (quæ cordis interpres est) posita esse. An non igitur satis cõstat maximam innocentię partem in huius membri moderatione constitutam esse?

Isai.6. *Prou.18.* *Eccl.37.*

Cæterùm cùm omnis linguæ intemperantia vitanda sit, tũ vel maximè à detractionis peste summa cura arcenda est: quo morbo vniuersum pene genus hominum laborat. Hinc D. Chrysosto. Ad condẽnandum cæteros, omne vitæ nostræ tempus insumimus: à quo vitio nec seculi hommem, nec monachum illum faci-

Chryso.

D facilè inuenies liberum. ¶ Et quidem si hoc vitium vt est adeò commune, ita leue esset, minus in eo esset periculi. Sed illud tamen D. Anselmus homicidio comparat, tria esse dicens homicidij genera: nempe interfectionem hominum, detractionem proximorum, & fraternum odium. Itaque si quisquam sibi blandiebatur quòd fur, quòd homicida non esset, iam sibi hoc nomine adulari desinat: quandoquidem toties homicida per linguam extitit, quoties alienam famam lacerauit: toties fur & latro, quoties maledicentia sua honorem proximo sustulit: nec minori vinculo ad resarciendam famam detractor, quam fur ad res ablatas reddendas astringitur. Et si quidem vnius tantum hominis homicida esset, minus in eo mali esset: sed multorum frequenter homicida est, quemadmodum D. Bernard. docet his verbis: Vnus est detractor, & vnum tantum verbum profert: & tamen vnum illud verbum vno momento multitudinis aures inficit, animas interficit. Nec prius tamen alterum animas necat, quàm suam ingulet. Sic enim Ecclesi. ait: Multi ceciderunt in ore gladij, sed non sic qui ceciderunt per linguam suam. Longe enim miserabilius pereunt qui animo, quam qui corpore pereunt. Quamobrem fratres, quicunque inter oues Christi connumerari desideratis (inter oues inquam illas, quæ in extremo iudicij die ad iudicis dexteram collocandæ, & optatissimam atque suauissimam illam vocem auditurae sunt: Venite benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi) hanc præcipuè virtutem, nempe linguæ castimoniam innocentiæ comitem & altricem vobis precipuè colendam esse decernite. Hac enim vna cura infinitam propemodum malorum segetem ab animis vestris excutietis.

Anselm.

Bernar.

E

Eccl. 28.

Matt. 25

F

✠ III.

¶ Hæc sunt fratres, quæ ab omnibus suis bonus pastor Dominus requirit: nunc contra videamus quid illis vicissim promittat. Hoc autem exponit ipse cùm subdit: *Ego cognosco eas, & ego vitam æternam do eis.* Duo ergo à nobis exigit, & duo item (vt ante diximus) promittit: hoc est, bona gratiæ in præsenti seculo, & bona gloriæ in futuro: quæ vtraque Sponsa in Cant. designauit, cùm de Sponso loquens ait: Leua eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me. Leua enim Dei, bona gratiæ, dextera verò eius, bona gloriæ significat. Leua igitur Dominus fidelem animam ne cadat in hac vita fulcit: dextera autem illam amplexatur, cùm eam sempiterni amoris vinculo sibi conglu-

Cant. 8.

tinat. Leua rursum illam reficit & recreat, vt in se dulciter recumbens in pace dormiat & requiescat, ne ad fallaces mundi delicias & insidiosa gaudia deflectat: dextera verò illam ad se rapiens, sibiquè perfectè vniens, omnium bonorum cõmunione consociat. Sed hæc duo tamen bonorum genera sigillatim expendamus. A

Prius est igitur quod ait: *Cognosco oues meas.* O quàm multa atque miranda sub hoc simplici cognitionis verbo continentur: quæ tamen nec improbis, nec multis etiam eorum qui piè viuunt, plenè cognoscere datum est. Si enim improbi illa cognouissent, quáuis nullum eis siue præmiũ siue supplicium propositũ esset, hoc vnum satis superque erat, vt abnegantes impietatem & secularia desideria, se totos diuino obsequio manciparent. Si verò pij hoc plenè intelligerent, in medijs etiam huius vitæ fluctibus placidissimam & quietam sub huius pastoris cura ac tutela vitam agerent. Hoc enim cognitionis verbo quo bonus pastor oues suas cognoscit, non nudam & sterilem cognitionem designat (hac enim Dominus non oues suas modo, sed etiam Diaboli hædos agnoscit) sed cognitionem amori summo coniunctam significare voluit: vt idem sit cognoscere, quod diligere, quod fouere, quod amplecti, quod protegere, & singularem ouium suarum curam & procurationem gerere. Qualis autem hic amor sit, idem ipse apud Ioannem mirabili comparatione declarauit his verbis: Sicut dilexit me Pater, & ego dilexi vos. Est ne quicquam amplius cui hæc dilectio comparari potuisset? Quanuis enim non in omnibus sit æqua comparatio, summum tamen diuinæ charitatis argumentum est, hac similitudine Dominum dilectionis suæ magnitudinem explicare voluisse. Ex hoc autem amore mirabilis quædam ouium cura proficiscitur, quam per Ezechielem Dominus exponit his verbis: Ecce ego pascam oues meas, & ego eas accubare faciam. Quod perierat requiram, & quod abiectum erat reducam, quod confractum fuerat alligabo, & quod infirmum fuerat consolidabo, & quod pingue & forte custodiam, & pascam illas in iudicio: hoc est, magna cura & consilio quod illis expediat prouidebo. Quid igitur his amplius humana mens, quandiu in hoc mortali corpore degit, optare poterit? Quos luporum aut ferarum incursus sub huius pastoris custodia poterunt oues formidare? Quia verò vnico pastoris nomine multiplicia huius prouidentiæ beneficia explicari non poterant, alijs

B

Ioan.5.

C

Ezec.34

D alijs atque alijs ad hoc ipsum titulis ac nominibus in literis sanctis vtitur, quibus hoc apertius significaret. Modo enim nos oues, se verò pastorem facit: modo nos vineam, se autem vinitorem & patremfamilias: modò nos peculium & hæreditatem, se autem agricolam: modò denique nos hortum, se verò horti huius cultorem ac Dominum exhibet. Hoc enim præcipuè nomine Sponsa illum in Canti. appellat cùm ait: Veniat dilectus meus in hortum suum, vt comedat fructum pomorum suorum. Suorum inquam, non meorum: quia quicquid in me spiritualis fructus est, illius præcipuè donum & beneficium existit. Sponsus contrà illam simili ratione hortum vocat cùm ait: Hortus conclusus soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus. Quare conclusus? quia ipse eum partim Angelorum custodia, partim sua cura & prouidentia velut firmo & inexpugnabili muro circumquaque protegit ac tuetur, ne spiritualibus nequitijs vllus pateat ad illũ aditus. Nec vallasse contentus, omnia etiã quæ ad eius cultum pertinent, diligentissimè prouidet. Frustra enim custodiret, nisi etiam assidue excoleret, quod tali custode dignum esset. Quid igitur huic horto sub tali cultore deesse poterit? Nõ illi cœlestis pluuia, nõ Solis tẽperatus calor, nõ lenis aura, non tempora fructifera deesse, non rursus aut vehemens grando, aut turbo subuertens, aut aquilones infesti nocere possunt. Is enim est qui ventis imperat dicens: Surge aquilo, & veni auster, perfla hortum meum, & fluent aromata illius. Is etiam est, qui pluuiam voluntariam (hoc est talem qualem homines optare solent) segregant hæreditati suæ: qui dedicit imbrem in tempore suo, & pluuijs benedictionis irrigat sata sua. Quàm ergo felix illa anima est, quam Dominus velut hæreditatem & hortum suum amœnissimum (in quem ipse descendit vt pascatur in eo, & lilia colligat) custodit, irrigat, tuetur, ac modis omnibus fœcundare contendit?

Cant. 4.

Cant. 4.

Ad eandem vero curam & prouidentiam pertinet, non modo frequentibus beneficijs intimi viri mentem excolere, sed ab omnibus etiam incommodis & periculis quæ illam lædere & infestare possent, defendere. Quod in hac ipsa lectione Dominus insinuauit, cùm de eisdem omnibus suis loquens ait: *Non rapiet eas quisquam de manu mea*. Quo verbo omnissimam tutelam & securitatem aduersus luporum rabiem, & omnes Dæmonum & improborum hominum conatus suis ouibus politetur.

Quod quidem præclarum diuinæ prouidentiæ munus inter huius vitæ turbines atque procellas maximè necessarium, non vno in loco Vates regius se à Domino percepisse cõfitetur: Quoniam (inquit) abscõdit me in tabernaculo suo in die malorum, protexit me in abscondito tabernaculi sui. Eandemq; sententiam rursus Psalm. 30. de pijs hominibus cum Deo agens repetit his verbis: Abscondes eos in abscondito faciei tuæ à conturbatione hominum: proteges eos in tabernaculo tuo à contradictione linguarum. A

Psal. 28.

Quæ cùm ita sint, mitto improbos qui sponte sua se hoc tanto beneficio abdicant, ad pios autem orationem conuerto, quorum multi cùm periculis aut calamitatibus premuntur, trepidant, mœrent, pallent, animumq; deponunt, neque seipsos tot diuinæ veritatis præsidijs atque pignoribus reficiunt, & consolantur. ¶ Hos igitur ego nunc ad se redire hortor, & hæc ipsa diuinæ veritatis & promissionis testimonia diligenter attendere, & seipsos ad hunc modum alloqui & consolari. Si hæc omnia [illegible] verba & promissa sunt, si fides & veritas eius cõsidere [illegible] modo potest: si iota vnum, aut vnus apex à lege præterire non poterunt, donec omnia fiant: si postremo cœlum & terra transibunt, verba autem Dei deficere nullo modo possunt, vnde tanta hæc in meo pectore tristitia, metus, angor, & imbecillitas, & inconstantiæ atque modicæ fidei argumenta sunt? Quod si te commissorum memoria trepidare facit, illud D. Hieronym. ad mentem reuoca: peccata præterita non nocere, si non placent: hoc est, si verè & ex animo tibi displicent. Adde quod ipse quoque Dominus vt ad se fugias, per Prophetam inuitat cùm ait: Inuoca me in die tribulationis, eruam te & honorificabis me. His ergo rationibus pij homines calamitatibus obsessi, animum resumere, seq; huius diuinæ prouidentiæ & misericordiæ fiducia consolari, & in medijs tribulationum vndis positi, placido & tranquillo animo esse poterunt. Hoc est igitur fratres, primum quid Christi præmium, quod illis Dominus in hac vita pollicetur, cùm se oues suas cognoscere ait. B C

Hierony.

Psal. 49.

✠. IIII.

¶ Superest aliud longè magnificentius, quod venturo seculo reseruatur, quod Dominus statim indicat cùm ait: *Et ego vitam æternam do eis, & non peribunt in æternum.* Qui sit autem hæc vita æterna, ipse alibi exponit dicens: Hæc est autem vita æterna, vt cognoscant te solum verum Deũ, & quem misisti Iesum Christum.

Ioan. 17.

D stum. In hac igitur cognitione, imò verò in hac perspicua & aperta illius immensæ pulchritudinis visione, amore, fruitione, & æterna possessione, felicitatis & satietatis nostræ summa constituta est: sicut Propheta dicit, Adimplebis me lætitia cum vultu tuo. Hoc est, vbi splendidissimam immensæ pulchritudinis tuæ speciem contemplatus fuero, omnes animæ meæ sinus sic lætitia complebitur, vt nihil sit amplius quod desiderare queat. Ibi igitur instabilis desideriorum nostrorum rota plenissimè conquiescet. Quòd si causam quæris, causa est immensa & infinita summi boni perfectio & pulchritudo, in quo vno sunt omnia bona: ideoq; nihil erit quod humana mens extra illum quærere aut desiderare queat. Hoc enim solo vniuersali & plenissimo bono voluntas nostra plenissimè satiabitur. Rerum enim condi- *Psal. 15.* *Simil.*

E tor Deus, qui eam vim atque naturam magneti contulit, vt ferrum ea illitum, in solum mundi polum aspiciat, & in vno illo cõquiescat (extra illum verò irrequietis semper motibus agitetur) eam quoque vim atque naturam humanæ menti indidit, vt in vno diuinitatis aspectu & amore plenissimè conquiescat: extra illa verò, etiam si vniuersa mundi bona possideat, semper anxia, semper solicita & inquieta sit. Rectè ergo Propheta: Adimplebis (inquit) me lætitia cum vultu tuo. Multa ac penè innumera erant, quæ de hac summa felicitate dici poterant, quæ temporis angustia non admittit. Hæc autem satis esse nobis debent, quò sic vitam nostram instituamus fratres, vt inter Christi oues numerari mereamur, quas hæc tanta gloria manet. ¶ Quòd si ad hanc ouium innocentiam sine labore peruenire non datur: quis non huiusmodi labores libenter deuoret, quò ad hanc felicitatem peruenire valeat? Rectè enim D. Chrysost. Si quis (in- *Chrysost.*

F quit) te ad regnum terrestre & imperium vocaret, atque ante ingressum eius ciuitatis in qua coronandus esses, in stabulum diuertere necesse esset, vbi luti acfimi plurimum, viatorumq; tumultus esset, & latronum perturbatio, summaquè pressura & angustia: num hæc incommoda te à cepto itinere reuocarent? an illa omnia quasi nihil essent, gaudio & spe regni contemneres? Perquàm igitur ineptum & indignum est, terrenis mortalibusquè rebus potiturum, nihil his quæ interim inciderint contrahi: æterni autem regni spe elatum & erectum, atque ad cœlos accersitum, per singula quæ in diuersorio contingunt tristia, decidere atque perturbari. Hactenus ille. Non igitur animum despondeamus fratres, non nos itineris labor terreat, non vir-

tutis si qua initio fuerit asperitas frangat, non Dæmonum fraudes, non mundi tempestas, non carnis mollicies nos à conteuto pietatis & iustitiæ cursu reuocet, cùm tam magnifica in cœlis præmia sint reposita: quãdoquidẽ non sunt condignæ passiones huius seculi ad futuram gloriam quæ reuelabitur in nobis. A

In eadem Feria quarta post Dominicam

in Passione concio tertia: in qua de summo diuinæ prædestinationis beneficio, ac de signis prædestinationis apposite ad captum populi agitur.

THE. Oues meæ vocem meam audiunt. B

Ioan. 10.

Acta sunt encænia in Hierosolymis, & hyems erat, & ambulabat Iesus in templo in porticu Solomonis. Circundederunt ergo Iesum Iudæi, & dicebant ei: Quousq; animam nostram tollis? Si tu es Christus, dic nobis palam. & cætera quæ sequuntur.

AVE MARIA.

O*Ves meæ vocem meam audiunt.* Hoc in loco ouium nomine Saluator eos intelligit, qui ad cœlestem vitam, æterna Dei electione & voluntate coöptati sunt. Id enim aperte indicat, cùm de illis protinus subdit: *Et ego vitam æternam do eis, & non peribunt in æternum.* Hæc enim verba in solos electos cadunt. De hoc igitur diuinæ electionis beneficio & occulto mysterio, simulq; de electionis huius signis sermo mihi hodie instituendus est: sic tamen instituendus, vt hoc nemini vel desperãdi, vel peccandi licentiam tribuat: salutarem tamẽ timorem & salutis suæ curam omnibus ingerat. C

Principio igitur illud statuendum est, inter omnia beneficia quæ diuina liberalitas in hominem conferre potest, primum & summum computari, ouem esse Christi: ouem scilicet ex earum numero quæ à dextris eius in extremo iudicio collocandæ erũt. Primum inquam beneficiũ, hoc est modis omnibus primũ: nẽpe ordi-

D ordine, causalitate (vt aiunt) & dignitate. Est quidē ordine primum, quoniam cætera beneficia in tēpore hominibus conferuntur, hoc verò ab æterno, hoc est ante omne tēpus collatum est. ¶ Est etiam primum causandi vel efficiendi ratione, propterea quòd hæc diuina electio omniū diuinorum beneficiorum quæ in electos conferuntur, causa sit. Ex eo enim quòd diuina bonitas hominē ad gloriæ suæ cōmunionem destinauit, cætera quoq; dona & adiumenta illi impartitur, quibus hac tanta gloria dignus effici mereatur: quod aperte Apostolus testatur cùm ait: Quos præsciuit & prædestinauit conformes fieri imaginis filij sui, hos & vocauit: quos autem vocauit, illos & iustificauit: quos autem iustificauit, illos & magnificauit. Hoc autem quid aliud est, quàm homines per varios virtutum gradus ad eam dignitatem prouehere, ad quam à Deo destinati sunt? Sicut enim pater qui filium Ecclesiæ ministerio destinauit, ab ipsa statim infantia illum ijs artibus instituendum curat, quibus idoneus tādem Ecclesiæ minister esse queat: ita quos diuina bonitas ad hanc tātam dignitatem elegit, eos deinde ijs donis atque virtutibus ornat, quibus ad eam peruenire mereantur. ¶ Est etiam beneficiū hoc dignitate primum & summum. Quid enim maius puro homini à diuina benignitate contingere potest, quam vt ipsius diuinæ felicitatis & beatitudinis cōsors efficiatur? Sicut.n. diuina felicitate & gloria nihil est maius: ita nullum maius beneficium in hominē conferri potest.

Rom. 8.

Simil.

E

Quēadmodum autē hoc summū hominis bonū, ita malorum omniū extremū est æterno supplicio esse plectendū: vt meritò Dñs de quodam reprobo dixerit: Melius erat ei si natus non fuisset homo ille. Si enim aliquis totius orbis ditionē & imperiū teneret, sciretq; tandē se trāsacto breuissimo huius vitæ curriculo æternis ignibus deputandū: quale gaudium in maxima illa sua opulentia capere posset, quoties huius adeò infelicis exitus meminisset? Contra verò, si quis extrema inopia confectus, Domino tamen reuelante, certò sciret se parem cum mendico Lazaro sortem in fine vitæ percepturum: quam illi molestiam hæc eius infima fortuna afferre posset, quam certissima tantæ beatitudinis spes non vel leuaret, vel in lætitiam commutaret?

Mat. 26.

F

✠. I.

¶ Cum igitur homo inter hæc duo extrema adeò distantia constitutus sit, in quorū altero summū bonū, in altero verò summū sit malū constitū, alterutrum autē horū euenire necesse sit: quis non

Occultū esse prædestinationem.

non vehementer ad vtram harum sortium pertineat, intelligere cupiat? Quæretis igitur, sint ne certa aliqua signa quibus electi à reprobis internosci queant. Ioannes namq; in Apocal. vidisse se memorat Angelum quendam ascendentem ab ortu Solis, habẽtem signum Dei viui: ipsumquè clamasse voce magna quatuor Angelis, quibus datum erat nocere terræ & mari, illisq; præcepisse, ne quẽ ex hominibus læderent, quovsq; serui Dei impresso frontibus signo, à cætera proditorũ turba secernerentur. Ex quo loco suspicari quisquam potuisset, certa aliqua signa esse, quibus electi à reprobis distinguantur. Sed non ita est: quanuis enim (quod ad præsentem attinet iustitiã) maximum inter pios atque improbos discrimen sit, quod tamen ad æternam Dei electionẽ attinet, nullum inter vtrosquè discrimen est, quia vt D. Thom. ait, hæc diuina electio nihil singulare & proprium in electis ponit: sed tota in diuini pectoris arcano latet. Baptismus namquè, & Confirmatio, signum quoddam & characterem indelebilem in anima impressum relinquunt: gratia verò quæ vera qualitas est, animam diuinis virtutum ornamentis excolit, & pulcherrimam reddit, quæ vtraque à supernis illis mentibus cognosci possunt. At cùm prædestinatio characterem animæ non affigat, sed tota in diuino pectore recondita sit, non possunt Angeli electos à reprobis discernere, nec certum aliquid & indubitatum de cuiusq; exitu definire, cùm sciant diuina iudicia esse inscrutabilia: ideoquè sicut piorum, ita improborum solicite curam gerunt, cùm quis vtrorumq; finis futurus sit, prorsus ignorant.

Apoc.7. D.Tho.

¶ Cuius rei imaginem magnifica illa Isaiæ visio (vt D. Bernar. interpretatur) adumbrat. Ait enim Propheta vidisse se Dominum sedentem super thronum excelsum & elevatum, cui Seraphici spiritus senas quisque alas habentes assistebant, quarum duabus pedes suos, duabus verò capita tegebant, duabus verò volabant, & clamabant alter ad alterum Sanctus. Sanctus & c̃. Porrò autem sedentem in throno Ioannes Euangelista Dominum Iesum esse testatur, cuius gloriam Isaias hoc in loco contemplatus est. Cherubini autem electi sunt, qui tamen capita & pedes velata habent, corpus tamen alarum motu conspicuum reddunt: quo significatur, salutis nostræ finem & initium (quod æterna prædestinatione & æternæ felicitatis adeptione continetur) prorsus occulta esse: corpus verò, hoc est præsentis vitæ statum (qui inter hæc duo extrema positus est) aliqua saltem ratione cognosci posse: quod ille alarum motus, corpus suum modò

Isai.6.

D dò tegentium, modo detegentium indicat. At diuinæ electionis arcanum in eo libro scriptum est, qui septem sigillis clauditur, quem Ioannes in Apocal. à nemine eorum qui in cęlo, vel in terra essent, nisi à solo agno aperiri potuisse ait. Hic enim solus, qui constitutus à Deo est iudex viuorum & mortuorum, & numerũ eorum quos siue ad vitam eligere, siue ad mortem damnare debet, & eorum merita atque demerita explorata habet. Soli huic cognitus est numerus electorum, solus est qui numerat multitudinem stellarum, & omnibus eis nomina vocat. Stellarum porrò nomine, Sanctos intelligi Apostolus testatur, cum resurrectionem corporum beatorum, claritati comparat stellarum. Quemadmodum enim quilibet nostrũ quot fuerint Romanorum imperatores, quot Pōtifices maximi ex antiquis annalibus facilè colligit: ita planè Christus Dominus futura omnia multo E etiam clarius agnoscit: sicut in Ecclesiastico legimus: Domino Deo nostro antequàm crearentur omnia erant manifesta, sic & pòst perfectum respicit omnia. ¶ Neque verò quenquam hoc terrere debet, quòd is sciat omnia antequam fiant: illud enim eius scire, nullam nobis operandi necessitatem imponit. Scit. n. Deus an tu hodie ieiunaturus sis, liberum tamen tibi est ieiunare velle, vel nolle. ¶ Nec dicere etiam quisquam potest: Id quod de me tandem futurum sit, nouit Deus, & id certè euenietinriti ergo erunt conatus mei & inanes. Non enim & hoc minus certũ est, te, si rectè vixeris, æternam vitam esse adepturum: ad quod & liberum tibi suppetit arbitrium, & eius auxilium nunquam deerit, qui vult omnes homines saluos fieri, & ad agnitionẽ veritatis venire. Itaquè sciat Deus quidquid ipse velit, hoc tamen F certissimum est, mihi, si piè & rectè vixero, aditum in cœlum patere. ¶ Magno tamen consilio Dominus sortem nostram latere nos voluit: ne (vt D. Thom. ait) electi hac spe securi, negligentius se in vita gererent, & reprobi salutis suæ desperatione concepta, se se in omnia flagitia præcipites agerent.

Apoc. 30

Eccl. 23.

D. Tho.

Omnes igitur velut in medio stateræ cõstituti, hinc gehẽnã, inde verò vitã æternam propositam habemus fratres: quibus liberum est in vtramlibet partem maluerimus declinare. Cæterum statera hæc adeò subtilis est, vt vel vnum dumtaxat lethale peccatum (quod sola etiam cogitatione perpetrari potest) satis sit ad alteram libræ lancem ad inferos vsque deprimendam. Quid enim aliud præstantissimũ illum Angelum è summo cœli cardine in extremam abyssum tanquam fulgur præcipitauit, nisi

Timor qui ex hac occultatione consequitur.

nisi superba quædam cogitatio & mentis elatio? O quantum A
hoc malum est, in quod tamen adeò facile incidere, & quantum
illud bonum, quod in momento nobis excidere potest? ¶ Nec se-
curitatem nobis innocenter acta vita præbet, cùm multos sæpè
videamus à cursu virtutis abductos, in vitia declinare, & multos
contra priori vita damnata, ad melioris vitæ propositum per
August. pœnitentiam surgere. D. August. asserit cognouisse se clarissimos
aliquot viros, de quorum integritate non magis dubitabat, quà
Ambrosij, aut Hieronymi: qui tamen post integerrimè actam vi
tam, carnalis voluptatis cœno inquinati fuerunt. Quæ res facit
vt ij etiam qui diu innocenter vixerunt, securitatem sibi polli-
ceri non audeant: nec qui prauè vixerint, desperare prorsus de
sua salute debeant, cùm vtrorumque exitus sit incertus. Hac
Eccles. 3. enim de causa Salomon dixisse videtur: Quis scit si spiritus fi- B
liorum Adam ascendat sursum, & spiritus iumentorum descen-
dat deorsum? Iumentorum autem nomine, non equos aut mulos
intelligebat (quis enim nesciat horũ animas cũ corporibus simul
interire?) sed de ijs solum hominibus loquitur, qui iumentorũ
more non iudicio, sed affectibus & cupiditate ducuntur: de qui-
Psal. 31. bus in Psal. legimus: Nolite fieri sicut equus & mulus, in quibus
non est intellectus. Quis igitur certò sciat, an horũ spiritus quà-
uis depressus ad terram sit, ad inferos tandem sit deiciendus:
cùm non constet an talis sit illorum exitus futurus, qualis ante-
acta vita extitit? Idem etiam in eodem libro testatur cùm ait:
Eccles. 9. Sunt iusti & sapientes, & opera eorum in manu Dei: & tamen
nescit homo, vtrum odio vel amore dignus sit, sed omnia in fu-
turum seruantur incerta.

Quis igitur salutis suæ vehementer auidus, dum hanc tanti C
incertitudinem in re tanta considerat, non merito trepidare de-
beat: cùm se in hoc tam dubio salutis discrimine versari consi-
derat? Si enim, cùm Dominus dixisset se ab vno ex duodecim
Matt. 26 discipulis esse tradendum, omnes protinùs (quamuis à tam exe
crando facinore longissimè abessent) infirmitatis tamen suæ
conscij trepidare cœperunt: quis eam de firmitate sua opinionem
concipere audeat, vt non etiã timeat, ne qui ex malo fieri bonus
potuit, non possit etiam ex meliori fieri deterior: cùm longe facil
lius sit in deteriora labi, quàm ad meliora consurgere? Etsi om-
nes illi timebant, cùm vnus tantum eius facinoris autor esset fu-
turus, quanto magis timere nos conuenit, qui infinitum esse fal
torum numerum scimus, & latissimam esse perditionis viam,
&

D & multos qui per illam ingrediantur? Hac enim de causa Isaias propheta dicit dilatasse infernum animam suam, & os suum absquè vllo termino: propterea quòd multi fortes & incliti viri ad illum descendissent. Cur igitur non meritò timeamus, ne nos sors comprehendat, quæ tam multos comprehendere debet? Si ingens alicuius magnæ vibis platea esset hominibus refertissima, & omnes oraculo diuino admoniti certò scirent magnam vim fulminum super omnes illos ruituram, quibus tota illa hominum turba (paucis solùm exceptis) fulminibus icta conflagraret, quis non ex pauesceret? quis non trepidaret, sequè totum eò tempore diuino numini supplicem exhiberet? Quis deniquè in tanto omnium tremore cibum? quis potum? quis somnum capere quietus posset? Sed quid omnes dico? Imò verò si vnus solùm ex tanta illa multitudine cœlesti igne cõ-
E flagrare deberet, omnes illi meritò trepidarent, suam quisquè sortem formidantes. Quid autem hoc repentinæ mortis periculum cùm æternæ mortis periculo comparatum, nisi somnus & vmbra est? Cùm ergo sciamus infinitum esse stultorum numerum, ac proinde etiam innumerabiles esse, qui hoc superni iudicis fulmine feriendi sint: (Ite maledicti in ignem æternum, qui paratus est Diabolo & Angelis eius) quomodo non hoc tantum salutis nostræ periculum formidamus? quomodo adeò securi in vtramquè aurem dormimus? quomodo voluptatibus & cupiditatibus nostris obsequentes damnationis nostræ causas quotidiè cumulamus? quomodo deniq; in tanto rerum discrimine constituti, stertere, ridere, ludere, deliciari sine vllo doloris aut timoris sensu possumus? Vnde hic tantus stupor, tam
F obscura caligo, tantusq; salutis nostræ neglectus: cùm viri etiam sanctissimi nihil magis in hac vita, quàm ancipitem hanc animarum sortem formidarent?

Isai. 5.

Simil.

Matt. 25

✠ II.

¶Sed fortè ais. Quid igitur? an non sancti viri signa aliqua habent, quibus de salute sua si non omnino securi, bono tamen animo esse queãt, quo pietatis & iustitiæ labores perferre valeãt? Sunt sane varia signa quæ a sanctis Patribus referuntur: ac ferè omnes partim ex lectione præsentis Euangelij, partim ex Euangelio Dominicæ præcedentis primum diuinæ electionis signũ esse colligunt, piè & vtiliter audire verbum Dei. Illic enim Dñs ait: Qui ex Deo est, verba Dei audit: hic verò, *Oues meæ vocem meã audiunt*. Reprobi n. adeò cælestis doctrinæ fastidio laborant, vt frequẽ-

Ioan. 8.

frequenter ne aure quidem corporis verba Dei audire dignentur. Quòd si aliquando audiant, non in hoc audiunt, vt meliores euadant, seq; doctrinæ præceptis formandos præbeant: sed in alios vsus qui nihil ad hoc conducant. Quidam enim in hoc audiunt, vt quæ audierint vel legerint, ad alios perferant, sequè harum rerum prædicatione venditent. Hi vero gallinæ pullos educanti similes esse videntur, quæ si quid cibi inuenerit, pullos conuocat vt edat, ipsa interim ieiuna manes. Sunt verò alij, qui solam voluptatem ex sententiarum acumine, aut verborum nitore, aut alia simili re (quæ vel voluptatem vel curiositatē alat) captare solent, ipsi nihil quod ad mores suos componendos pertineat decerpentes. Hos autem Plutarchus ijs similes esse ait, qui ex floribus solo odore & colore capiūtur, neque aliam ex eis vtilitatem percipiunt: cùm tamen & apes dulcissima inde mella suggant: & pharmacopolæ varia ex eis medicamēta varijs morbis profutura conficiant. Hoc autem pij omnes facere solent: qui ea mente cōcionatoris vocem, qua ægroti salutis cupidi medici præcepta ascultant. Hi enim non minus in exequendo quæ medicus præcipit soliciti, quàm in eo audiendo attenti sunt. Ob hoc enim audiunt, non vt discant, sed vt id quod audiunt exequantur. Hoc igitur modo audiunt, quicunquè ad æternam salutem cooptati sunt. Sic Paulo in Actis Apostolo, prædicante, cùm multi eius concionem audiuissent, illos tamen credidisse Lucas ait, qui erant præordinati ad vitam æternam: qui enim eos ad hanc felicitatem elegerat, vtiliter illos verbum suum audire fecit. Contrà verò Pharisæi, qui se sceleribus suis æternæ mortis reos fecerant, docentis Domini verbis fidē non habebant, sicut ipse in præsenti Euāgelio ait: *Sed vos non creditis, quia non estis ex ouibus meis.* ¶ Vnusquisq; ergo nostrum fratres, cum hæc dico, seipsum introspiciat, & qua ratione sacris concionibus audiendis assistat, quidq; ex illis profectus audiendo capiat, diligenter inquirat. Sunt enim quidam qui viginti fortasse annis & eo amplius sacras conciones in templis audierunt: à quibus tamen si roges, an hoc tam longo spatio studioquè aliquid de prauis moribus suis detraxerint: hoc est, an is qui passim mentiri, deierare, conuitiari, detrahere, maleprecari, vindictā expetere, & concupiscere quæcunque collibuisset in vsu habebat, aliquod ex ijs vitium à se abdicauerit: vel aliquod saltem pietatis officium amplexus fuerit: hoc est, si orare, si meditari, si pios libros legere, si ieiunijs carnem macerare, si diuina sacramenta paulò fre-

Simil.

Plutarc.
Simil.

Simil.

Act. 13.

A B C

D frequentius sumere, si laborantes proximos charitatis operibus iuuare, si denique aliquid horum designare, tot concionibus audiendis statuerint: & multos inueniemus, qui si verum fateri velint, se nihil horum effecisse, sed frustra toto hoc tempore verba Dei audiuisse fatebuntur. De his ergo quæ spes certa salutis esse poterit? Quid aliud de te mihi in sequentibus annis polliceri potero, quàm quod tot annis hactenus præstitisti? Quid enim est quod futurum est, nisi id quod antè præcessit? Imò verò tantò minus de te sperare potero, quanto difficilius est inueteratam consuetudinem, quàm adhuc nouam & recentem superare. Scio nihil diuinæ gratiæ esse impossibile, hæc tamen vehemens apud me perditionis tuæ coniectura est, atque eo vehementior, si tu (quisquis in hoc periculo modo degis) dum hæc audis, nihilo magis commoueris, quàm si hoc nihil ad te pertineret. Hoc enim non leue cæcitatis, & obstinationis, ac proinde reprobationis indicium est.

E

Est & aliud huic finitimum æternæ salutis signum, nempe diu à lethalibus criminibus abstinuisse: à venialibus quippe nemo in hac vita immunis esse potest. Quo signo salutem suam regius Propheta colligebat cùm diceret. In hoc cognoui quoniam voluisti me, quoniã non gaudebit inimicus meus super me. Gaudet autẽ hostis noster super nos, cùm in aliquod huiusmodi peccatum impulit, quo à Dei complexu & obsequio auulsos, in suæ transfert impietatis & pœnæ consortium. ¶ Hoc autem signo Ioannes Euangelista Dei filios à perditionis filijs discriminat cum ait: Qui natus est ex Deo, non peccat: sed generatio Dei conseruat illum: hoc est, diuini spiritus participatio (cuius cõmunione hæc diuina cognatio continetur) conseruat illum: quia vt idem in hac eadem Epistola ait: Maior est qui in nobis est, quàm qui in mundo, cuius princeps Diabolus est. Quo tamen lõgè superior & potentior est, qui in electis habitat Deus. Quid igitur? an non hi etiã aliquando labuntur? An non Petrus Apostolus, an non etiam Dauid aliquando lapsus est? Quis negat? vtrisque enim & electis & reprobis peccatum commune est: sed longè tamen aliter vtrique delinquunt. Hi enim perinde atque hi qui artem aliquam profitentur, ferè semper in peccatorum officina versantur: vtpote qui non dormiunt, nisi cum malefecerint, qui bibunt quasi aquam iniquitatem, qui sine vllo doloris sensu peccant, imò verò lætantur cum malefecerint, & exultant in rebus pessimis. At electi diuino illos spiritu custodiente,

II.

Psal. 40.

1. Ioan. 5.

F

aut

aut omnino in huiusmodi flagitia non labuntur (quod multis Sanctorum in hac vita contigit) aut certè rarissimè labuntur. Hoc autem modo labi, non prorsus denominat (vt ita dixerim) hominem peccatorem: quando (vt Aristoteles ait, ac vulgo etiam dicitur) vnius hyrundinis aduentus non protinus ver adesse confirmat. Dauid quippe semel aut iterum lapsus est: quia tamen reliquum ætatis innocenter egit, se inter innocentes multis in locis numerat: vt cùm ait: Quia custodiui vias Domini, nec impiè gessi à Deo meo, &c. Et ero immaculatus cum eo, &c.

Psal.17.

Adde etiam quod isti non solùm rarissimè peccant, sed etiã non diu permanent in peccato: sed cito & velociter ab eo consurgunt: vtpote qui amicitiæ diuinæ opes atque dulcedinem experti, ad eum statum protinus aspirant, à quo peccantes ceciderunt. Sed ais: Quis eos ad hoc stimulus vrget, cùm iam diuinam gratiam & cœlestes habitus (fidé semper & spem informem excipio) per lethale peccatum amiserint? Ad hoc respondemus: quod quanuis isti cœlestes & supernaturales habitus amiserint, illi tamen qui longo virtutis vsu acquisiti fuerunt, adhuc manent: qui propensione sua ad solita virtutum officia mentem incitant, & à peccatis, quibus illi habitus aduersantur, auocant. Manet præterea recens adhuc memoria illius internæ pacis, & placidissimæ quietis, & suauissimæ dulcedinis qua in Deo fruebantur: in quorum locum mœror, timor, & horror, & conscientiæ aculeus, & cupiditas inquieta, & turbulenti eius motus, & curæ atque solicitudines variæ cesserunt: quæ multis modis mentem ita lacerant & pungunt, vt facile homo malis suis eruditus intelligat, verum esse quod per Hieremiam peccatrici animæ Dominus dicit: Scito & vide, quia malum & amarum est, te dereliquisse Dominum Deum tuum, & non esse timorem mei apud te. ¶ Hoc ipsum autem satis apertè Dauid rex intellexit, postquàm Deum peccando amisit. Pro eo enim quod nos legimus, Dixi Domino Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges. D. Hyeronymus hanc postremam particulam vertit: Bene mihi non est sine te. Vnde quæso Vates sancte intelligere potuisti, bene tibi non esse sine Deo, nisi quia aliquando cum eo fuisti? Qui ergo rectè memineras quam dulcis & salutaris tibi Dei consuetudo fuisset, facilè vtriusque status collatione facta, intelligere potuisti male tibi sine illo fuis-

Hiere.2.

Psal.15.

D fuisse, cùm ab illo recessisti. Ideoquè ne in similem miseriam incidas, petis anxiè à Domino in eo statu conseruari & stabiliri, ad quem per pœnitentiam redijsti, ne similem iterum molestiam subire cogaris: ideoquè oras, Conserua me Domine, quoniam speraui in te. ¶ Idem etiam apertius adhuc in 50. Psalm. ostendit: Cùm enim ad Dominum clamat: Redde mihi lætitiam salutaris tui. Et, Incerta & occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi: an non felicissimi illius status recordabatur, quo illius mentem Dominus miris Spiritus sancti consolationibus lætificabat, & lucis suæ splendore arcana illi sapientiæ suæ patefaciebat? Harum ergo rerum memoria componens, ad priorem illum statum redire cupiens orat: Redde mihi lætitiam salutaris tui. ¶ Ergo quemadmodum vidua quæ optimum coniugem amisit, continuis lachrymis iacturam suam testatur: ita planè fidelis anima quæ Christo desponsata, suauissimo illius cõplexu fruebatur, quæ inter humeros illius acquiescebat, quæ mel & lac ex eius ore susceperat, quæ in sinu illius recumbens vitales somnos carpere solebat, quæ cum Sponsa dicere poterat: Leua eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me: vbi his delicijs viduata, siliquis porcorum (hoc est fœdis carnis voluptatibus) satiari appetit, neque his famem depellit: an non huius rei memoria perculsa, ad priores delicias regredi per pœnitentiam concupiscet, & verba illa sanctissimi Iob repetet? Quis mihi tribuat vt sim iuxta menses pristinos, secundum dies in quibus me custodiebat Deus, quando lucebat lucerna eius super caput meum, & ad lumen eius in tenebris ambulabam? His ergo de causis merito filij F Dei non peccare dicuntur, quod ferè ita euenire solet, vt vel raro delinquãt, vel certè à delictis surgere festinent. Hæc igitur secunda salutis æternæ coniectura, & quidem grauissima est. Deus enim non amat & deserit: ideoquè rarissimè videmus homines virtutibus diu assuetos, ad prauorum hominum vitam degenerare. Nemo autem prudens quæ occultis de causis aliquando accidunt, sed quæ ferè semper velut ex lege & prescriptione contingunt attendere debet. Quam ego sententiam ad multa alia commodissimam animis vestris infixam esse vellem. ¶ Itaquè quicunquè ex vobis fratres, longiori spatio absquè lethalis criminis reatu vixit, maximas seruatori suo gratias agat, & hoc electionis suæ argumentum esse piè credat:

Psal. 50.

Simil.

Cant. 2.

Luc. 15.

Iob. 29.

sic

sic tamen credat, vt meminerit ab Apostolo dictum esse: Qui se A
1. Cor. 10. existimat stare, videat ne cadat, ideoquè cum timore atque tremore salutem suam operetur.

✠. III.

III. ¶ Tertium signum est, tribulationum atque laborum humilis
Rom. 8. perpessio. Verissimè enim ab Apostolo dictum est: Si compa-
2. Cor. 1. timur, & conregnabimus: Et, Si socij fuerimus tribulationum, erimus & consolationis. Cuius rei gratia idem Apostolus in tri-
Roma. 5. bulationibus gloriatur, quòd spem illi firmissimam salutis præberent. Hoc autem maximum salutis signum esse in Ezechiele
Ezech. 9 Dominus declarat: qui cùm Angelos gladijs accinctos ad trasgressoris populi vastationem mitteret, scriptorem quoque lineis vestibus indutum, atramentario à zona pendente, cum illis destinauit, qui mœrentes & lugentes improborum scelera, impresso in fronte signo à cæteris discerneret, ne in illos cędentium Angelorum gladij sæuirent. ¶ Quam verò aliam salutis & damnationis causam sanctus Abraham Patriarcha epuloni diuiti designauit cum ait: Fili, recordare quia recepisti bona in vita tua, &
Luc. 16. Lazarus similiter mala: nunc autem hic consolatur, tu verò cruciaris? Quam eius sententiam an non illa verba Domini Saluatoris facile confirmant: cum hinc quidem ait: Beati pauperes,
Luc. 6. quia vestrum est regnum Dei. Beati qui nunc fletis, quia ridebitis: inde verò ait: Veruntamen væ vobis diuitibus, qui habetis hîc consolationem vestram. Et, Væ vobis qui ridetis, quia nebitis? Habent ergo diuites & potentes seculi, & quicunque terrenis opibus circumfluunt, cur merito diuinum iudicium formidare debeant: habētq; contra miseri & ærumnosi, quo animum erigere, & in spem attolli possint. C

IIII. Postremum omnium signorum mansuetudo est. Hoc enim ouis nomen designat, quo Dominus in præsenti lectione prædestinatos appellat cùm ait: *Oues meæ vocem meam audiunt.* Quin & electos ipsos eodem nomine nuncupauit, cùm ait se in extre-
Matt. 25. mo iudicij die oues quidem a dextris, hędos autem à sinistris locaturum. Nunquam autem hoc nomine illos nuncupasset, nisi mansuetudo (quæ huic animali tribuitur) electorum propria esset. Iam vero ipse primogenitus mortuorum & prædestinato-
Malac. 1 rum caput, quo alio in scripturis sanctis quam ouis & agni nomine appellatur? ¶ Cùm autem Esau reproborum, Iacob verò electorū typum teneant, hoc inter ipsos discrimen fuisse cōstat:
Gen. 27. quòd Esau homo pilosus & horridus, Iacob verò lenis esset:

quòd

D quod quidem discrimen reproborum asperitatem, electorũ verò lenitatem & mansuetudinem adumbrat. ¶ Quid, quòd mites beatos Dominus appellat, quòd ipsi possessuri sint terram, terrã inquã non morientiũ, sed viuentiũ, de qua regius quoque Vates ait: Mansueti autem hæreditabunt terrã, & delectabuntur in multitudine pacis? Horum enim singularẽ curam & prouidentiam gerit ille, cui semper humilium & mansuetorum placuit deprecatio. Qua de re idem sanctus Vates ait: Diriget mansuetos in iudicio, docebit mites vias suas. Quò ergo tali duce atque doctore, nisi per viam salutis ad portum pacis & quietis peruenient? *Psal. 36.* *Psal. 24.*

Quòd si causam quæras, cur tãtum ad æternã salutẽ hæc virtus conducat: ea mihi vel præcipua causa esse videtur, quòd cùm vitæ Christianæ summa in charitate posita sit (qui enim diligit, legem impleuit) mansuetudinis placabilitas ad huius virtutis custodiam maximè conducit. Hoc enim naturæ conditor in operibus suis prouidit, vt quæ essent in humano corpore præcipua, & propter teneritudinem suam iniuriæ magis obnoxia, pluribus integumẽtis vallauerit, quibus extrinsecus illatas iniurias propulsare facile posset. Quibus n. (vt ita dicã) vallis teneri cerebri massã munuit? Primum eã tegit, carnosa cutis capitis cesarie vestita. Deinde cranium ex ossea eademq; durissima materia cõstans: tum deinde tunicæ duæ consequuntur, quarum altera paulò rigidior, quæ cranio hæret, altera mollior quæ ipsam cerebri massam mollissimo complexu ambit & fouet: cuius rei gratia congruis nominibus altera dura mater, altera pia mater appellantur. Iam verò de oculorum septis quid referam? Sunt enim primum palpebræ, quæ pro voto nostro & aperiri, & claudi ad nutum possunt: sunt item cilia atque supercilia, quæ suo quoq; modo ad oculorum custodiam deseruiunt: ipsi verò oculi velut in specubus inclusi, fornicibus superne impendentibus muniuntur. Quam ergo rerum prouidentiam Dominus in operibus naturæ gerit, eandem in gratiæ operibus cõseruat: vt videlicet quæ præstantissima ad spiritualem vitam sunt, ea munimẽtis firmioribus tueatur. Charitati ergo, quæ inter virtutes omnes principem locum obtinet, præter aliarum virtutum munimẽta (quæ vt ab illa profluũt, ita illi famulantur) duas potissimum virtutes gratiæ autor ad eius custodiã destinauit, videlicet mansuetudinem & pacem. De pace quippe Apostolus ait: Soliciti seruare vnitatem spiritus in vinculo pacis. Hoc enim veluti nodo *Simil.* *Simil.* *Ephes. 4.*

quodam charitatis vnio retinetur, dum pacificus homo omnes litium, contentionum, irarum, & rixarum scissuras pacis virtute excludit, quâ omnibus inimicorum telis velut impenetrabile scutũ obijcit. Simili etiã modo mansuetudinis virtus charitati famulatur, quæ omnes hominũ iniurias, contumelias, offensiones leniter tolerat, atq; ita charitatem integrã & illæsam conseruat. Quo enim aliò omnes hominum iniuriæ & contumeliæ, nisi ad euertendã charitatem diriguntur? Quid aliud sempiternus ille generis humani hostis captabat, cùm tot iniurijs & incõmodis sanctissimum Iob afficiebat? Quid enim ad illum ruina domus, filiorum interitus, pecorum conflagratio, totiusq; rei familiaris amissio? Quid inquã, hoc ad illum pertinebat, qui sola animarum pernicie delectatur? Nempe ijs tantis iniurijs velut machinis quibusdam patientiam & innocentiam viri sanctissimi labefactare nitebatur. Idẽ ergo simili astu scelerates homines in alios instigat, vt varijs offensionibus & iniurijs proximos quosq; afficiant, quò illorum charitatem & innocentiam euertat & expugnet: quorum tamen telis mansuetudinis virtus ipsa sua lenitate fortissimè resistit. Sicut enim in expugnatione vrbium solẽt qui obsidentur, saccis molli lana oppletis muros tegere, quibus multò melius quam duris lapidibus iaculorum ictus cedendo sustinẽt: ita planè mansueti homines turbulentos improborum impetus lenitate sua facillimè perferũt. Quare non mirum est, si quod tantopere ad charitatem & innocentiam tuddam iuuat, inter electionis diuinæ signa computetur, cùm innocẽtia & charitas sit, cui æterna salus & vita tribuitur. Quòd si quis virtutis huius amore captus, quomodo & iram ab animo suo depellere, & aduersam illi mansuetudinem cõsequi posit scire desiderat: inter alia remedia proferam cuiusdam monachi exemplum, qui voluptatibus præscindendis irarũ causas amputabat. Ita q; (vt Nicephorus ait) interrogatus, cur toties voluptates sibi subtraheret? Ideò subtraho respondit, vt iræ causam, & occasionem præscindam. Scio enim illam semper de voluptatibus belligerare, mentemq; meam perturbare. Prudenter quidem vir sanctus irarum occasiones præscindebat, cupiditatibus frenum imponens: vtpote qui intelligeret (quod Philosophi dicunt) nempè vim animæ irascentem lasæ concupiscentiæ vindicem esse: extincta verò voluptatum concupiscentia nihil esse, in quod ira desæuire & incandescere posit.

Iob.1.& 2.

Simil.

Niceph.

Cæterùm si quæ hactenus enumerauimus, electionis diuinæ sig-

D signa sunt, quid ex his consequens est nisi vt his virtutibus contraria vitia reprobationis signa sint? Videat ergo quisquis verba Dei aure cordis non percipit, qui in lethalia quotidie peccata ruit, qui in delicijs & voluptatibus lætam & voluptuariam vitā agit, qui denique ab omni lenitate & mansuetudine alienus iracundia & feritate gaudet, quid de se sperare possit. Cōstat enim hæc reprobationis signa esse, sicut illa contra diuinæ prædestinationis. Signa inquam, non argumenta certa. His enim virtutibus ac multis quoque alijs Salomon ornatus fuit: qui tamen post præclarissima initia miserabili & prorsus stupendo lapsu corruit. Quis ergo quamlibet iustus sit, de se sibi aliquid certo audeat polliceri, cum columnam illam firmissimam videat a deo miserabiliter corruisse? Quis iustorum non illud Apostoli semper ante oculos ponat: Tu quidem fide stas. Noli altum sapere, sed time? Iam vero quantam nobis timendi causam illa eiusdem Apostoli verba præbent: Castigo corpus meum, & in seruitutem redigo: ne cum alijs prædicauerim, ipse reprobus efficiar? Quid ais Apostole? postquam vas electionis & doctor gentium effectus es, posteaquam cœli palatia collustrasti, vbi inter illas cœlestes Hierarchias cōmoratus es, modo mihi ais, Castigo corpus meum: ne cum alijs prædicauerim &c? Quod si tu post tot diuinæ prædestinationis indicia, times ne reprobus efficiaris, quid quęso misero mihi agendū est? Si tu tibi à corpore tuo tot laboribus & ieiunijs attrito times, quantum ego à corpore meo molliter & blandè nutrito timere debeo? Itaq; fratres (vt iam dicendi finem faciam, & omnia vno verbo concludam) nemo securius in hac vita degit, quàm qui in maximo timore vitā agit. Quia in re Philosophorum dogma deficere videtur: qui ex similibus similia procreari aiunt. Hac enim in re non securitas securitatem, sed timor securitatem parit: si qua tamen securitas in hoc turbido pelago nauigantibus contingere potest. Cum timore ergo & tremore (vt Apostolus ait) salutem nostram operemur, vt sic tandem ad æternam securitatem, quæ omni formidine & solicitudine vacat, diuina aspirante gratia peruenire mereamur.

E Rom. 11.

1. Cor. 9.

F

Baruc. 1. illud acclamare debemus: Tibi Domino Deo nostro gloria, nobis autem confusio faciei. In nobis nihil est vnde gloriemur, in te nihil est quod queramur, sed propter quod gratias perpetuò agere debeamus. A

Congregato igitur hac occasione perditorum hominum cõuentu, deliberare inter se cœperunt dicentes: *Quid facimus? quia hic homo multa signa facit.* Hoc ante omnia velut totius deliberationis fundamentum in medium proposuerunt. Iam enim de facto (quemadmodum in illuminatione cæci nati) quæstio nulla, nulla dubitatio erat. Adeò enim inter eos de re gesta constiterat, vt (ò inauditum scelus) de morte etiam Lazari nefariam consilia inierint: quoniam multi propter illum crederent in Iesum. O inuidia, ò auaritia, ò ambitio, quas animo tenebras obfundistis? quo mentem furore atque amentia exagitatis? Hoc igitur iacto fundamento, pergunt superiori hoc modo ratiocinari: *Quid* (inquiunt) *facimus? quia hic homo multa signa facit.* Expendamus fratres, quid ex hoc antecedente vel rudes etiam homines concludere facilè potuissent. Primùm igitur statuamus miracula (quæ diuinæ potestatis opera sunt) autorem suum prodere, & Dei voces esse, quod illorum attestatione prædicatur. Si hic igitur homo multa signa facit: non ergo vno, sed multis etiam diuinæ veritatis testimonijs confirmat ea quæ dicit. Quot enim signa, tot sunt apertissima veritatis eius testimonia. Si igitur vestro etiam iudicio hic multa signa (hoc est multa opera diuina) facit, quantò certius & verius erat ex hoc antecedente (vt Dialecticorum more loquamur) illud cõcludere quod Nicodemus intulit: Rabbi, scimus quia à Deo venisti magister: Nemo enim potest hæc
Ioan. 3. signa facere quæ tu facis, nisi fuerit Deus cum eo? Si ergo Deus cum illo est, si legatus & magister à Deo missus est, si diuina virtute & potentia suffultus est: quid attinet Romanorum arma formidare, cùm omnis humana potentia diuinæ comparata nulla sit? Si Deus cum illo est, suscipite ergo & veneramini hominem in quo Deus est: qui & vitæ, & mortis, & ipsius naturæ Dominus est, quique ad salutem vestram à Deo missus est. Hæc igitur omnia ex illa positione aptissimè sequebantur. Qua ergo mente, quo consilio concluditis, mortis supplicio esse mulctandum, quem tot diuina testimonia commendant? Animaduertite quæso fratres, quid in mentibus humanis peccati B C

D cati tabes & caligo efficiat: eò enim miserum hominem perducit, vt lumen in tenebras, medicamentum in venenum, antidotum in exitium atque perniciem vertat. Vnde enim alij vitam, isti mortem hauserunt: vnde alij fidem, isti perfidiam conceperũt: quod alijs lucem attulit, istis tenebras & caliginem obfudit. Illi enim Lazaro ad vitam excitato ad penitentiam conuersi, isti funditus peruersi sunt. Eodem etiam modo Christi aduentu & Euangelij gratia infelices & perditi homines abusi sunt. Qua enim re Saluator mundum illuminauit, sanctificauit, & ad se traxit: eadem isti abalienati, & deteriores effecti, & luce ipsa obcæcati sunt. Quos planè noctur- *Simil*
nis auibus meritò comparare possumus, quæ propter oculorum imbecillitatem spendorem Solis ferre non valentes, vnde
E cæteræ aues videndi facultatem accipiunt, ipsæ cæcutiunt, & volantes passim offendunt. Qua in re liquidò apparet ingens inter probos improbosque discrimen. Probi namque alienis etiam peccatis ad humilitatem & prudentiam erudiuntur: improbi autem alienis virtutibus propter inuidiæ & maleuolentiæ virus deteriores sæpe fiunt. Sic enim apes noxias herbas in *Simil.*
suauissimum mel, aranei verò salutares etiam & innoxias in letale venenum vertunt. ¶ Idem quoque passim apud nostrorum multos videre licet, qui nec peccandi consuetudinem, nec peccatorum occasiones ex animo deferentes, ad viuifica confessionis & communionis sacramenta (quæ salutem ægris & vitam mortuis restituunt) accedentes, inde sibi pestem & exitium comparant, vnde alij salutem hauriunt, quia veterem peccandi consuetudinem deserere nolunt.

F Eodem quoque exemplo perditorum hominum errores cernere licet. Sic enim interdum philosophantur, vt ex rebus etiam verissimis perperam collectis, mendacium ex veritate colligant. Quod planè isti fecerunt, qui supposita signorum veritate, morte esse mulctandum autorem vitæ concluserunt. Simili quoque cæcitate diues ille ex Euangelio deceptus est: de quo Saluator ait: Hominis cuiusdam diuitis ager vberes fructus attulit, & cogitabat intra se dicens: Quid faciam? Magna sanè cura anxius distineris, quid in tanta frugum vbertate facere debeas. Si veritatem scire desideras, si quid ratio, quid pietas, quid humanitas, quid diuina lex, quidquè DEVS ipse à te exigat inquiris, in promptu responsio

est: Age gratias Deo, qui tuos auxit prouentus (quando vt Apo- A
1.Cor.3. stolus ait, Neq; qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus) vtere parcè & sobriè ijs, quæ tibi diuina largitas donauit, dispensatorem te bonorum, non prorsus dominum esse cognosce: quæ à cõmuni Domino accepisti, cùm eiusdem Domini conseruis partire: fac tibi sacculos qui non ve-
Luc.12. terascunt: fac amicos de mãmona iniquitatis, qui te, cùm defe-
Luc.16. ceris, recipiant in æterna tabernacula: congrega tibi thesau-
Matt.6. rum indeficientem in cœlis: eò transfer patrimonium tuum, vbi nec erugo consumit, nec tinea exedit, nec fures effodiunt & furantur, & vbi in æternum victurus es: quandoquidem non ha-
Heb.13. bemus hic ciuitatem manentem, sed futuram inquirimus. Si cõsilium quæris, hoc est maximè salutare consilium. At is longè diuersa ratione ductus, Destruam, inquit, horrea mea, & maiora B
faciam: & illic congregabo omnia quæ nata sunt mihi, & bona mea, & dicam animæ meæ: Habes anima mea multa bona reposita in annos plurimos, requiesce, comede, bibe, & epulare. Dixit autem illi Deus: Stulte, hac nocte repetent à te animam tuam: ea quæ parasti, cuius erunt? Hæc sunt fratres humana consilia futuri nescia, & diuinorum decretorum ignara: à quibus quid aliud quam infelices & inopinati exitus expectari possunt?

Sed dicetis forsitan: Sunt planè hæc inepta vulgarium hominum consilia. At sapientes viri, qui partim literarum studio, partim multarum rerum experimentis prudentiam, hoc est, rerum agendarum scientiam sibi compararunt, non perinde hallucinantur. Hanc obiectionem & proponit, & diluit Hieremias. C
Vbi enim varia populi scelera enumerasset, & seuera admo-
Hiere.5. dum obiurgatione corripuisset, subdit protinus: Ego autem dixi: Forsitan pauperes sunt & stulti, ignorantes viam Domini. Ibo igitur ad optimates, & loquar eis, ipsi enim cognouerunt viã Domini, iudicium Dei sui. Et ecce, magis hi simul confregerunt iugum, ruperunt vincula. Denique adeò hi prauis vulgi consilijs non obstiterunt, vt ipsi etiam illi erradi autores extiterint.
Isai.31. Quod quidem Dominus per Isaiam testatur cùm ait: Ipse autem sapiens adduxit malum, & verba sua non abstulit. Argumẽto nobis huius veritatis erit summus illius anni pontifex Cayphas, qui in hoc concilio dignitate & autoritate prior, hoc tantũ adduxit malum: cuius cæteri nefarium consilium secuti sunt. Sic enim ait Euãgelista: *Vnus autẽ ex ipsis Caiphas nomine, cùm esset*

pon-

O *pontifex anni illius, dixit illis: Vos nescitis quicquam, nec cogitatis: quia expedit nobis vt vnus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat.* Itaquè cùm alij in varias sententias scinderentur, & mitiora forsitam morte consilia excogitarent, hic vnus crudelissimam aduersus innocentissimum Dominum sententiam tulit. Videte quæso quò mundi sapientia atquè prudentia affectibus obcæcata, & Dei luce atquè timore destituta perueniat, & quàm tetris atquè horrendis tenebris circunfusa sit! quando ex clarissimo omnium miraculorum, ad teterrimum omnium facinorum occasionem sumpsit. Quis ergo iam aut ætati, aut autoritati, aut scientiæ, aut humanæ prudentiæ Dei operandæ nimium fidere audeat? ¶ Quod si exemplum aliud desideratis, in Salomonem illum oculos conijcite, qui sapientes omnes qui illum præcesserunt, ipsius Domini testimonio superauit. Qui tamen vbi paululum sibi ipsi relictus fuit, in eam mentis cæcitatem decidit, vt vero Deo neglecto, finitimarum gentium idola coleret, aras erexerit, templa construxerit, thus accenderit (quodquè mirabilius est) nec à Domino quidem admonitus, ab hac tanta insania & sacrilega impietate recessit. Quo quid esse formidabilius potest? Quis igitur his exemplis non facilè humanæ mentis ignorantiam cernat? Quis prauorum & scelestorum hominum consilia, quālibet prudentes sint, suspecta non habeat?

E

His igitur exemplis admonemur fratres, primùm quidem vt sceleratorū consilia declinantes, proborū hominum monita amplectamur: verum esse intelligentes quod sapiens ille ait: Anima viri sancti enunciat aliquando vera, plusquàm septem speculatores sedentes in excelso ad speculandum. Deinde etiā vt nullum opus moliamur, in quo non Patrem luminum consulamus, & ab ipso res nostras dirigi assiduis precibus postulemus. Constat enim verum esse quod Sap. 6. legimus: Cogitationes mortalium timidæ, & incertæ omnes prouidentiæ nostræ. Quid est enim inter singularia opera de quibus quotidie deliberamus, ita firmum, vt omni prorsus formidine vacet? Iam verò, decreta atquè prouidentiæ nostræ, quorum felix euentus frequēter ex futuris casibus pendent, quid certi habere possunt? Rectè enim Salomon: Multa inquit, hominis afflictio, quia preterita ignorat, & futura nullo scire potest nuntio. Quod igitur in tantis humanæ mentis tenebris remedium? Non aliud certè quàm quod Sanctus ille rex Iosaphat designauit cùm ait:

F

Eccles. 27

Sap. 6.

Eccles. 8.

2.Paral. 20. ait: Cùm enim ignoremus quid facere debeamus, hoc solùm habemus residui, vt oculos nostros dirigamus ad te. ¶ De ijs autem qui Dei consilio neglecto, totos se ad humana consilia conferût, Isai.30. conqueritur per Isaiam Dns his verbis: Væ filij desertores, dicit Dominus vt faceretis cõsilium & non ex me, & ordiremini telã, & non per spiritum meum: vt adderetis peccatum super peccatum: hoc est vt veteribus flagitijs, hoc etiam superbiæ & cõtemptus adderetis. Adeò enim humana consilia dubia & incerta sunt, vt Iosue vir alioqui sanctissimus (cuius imperio Sol in cœlo stetit immotus) Gabaonitis in consortium populi receptis, in magnum errorem lapsus sit: quoniam vt scripturæ sacræ produnt, os Domini non interrogauit. ¶ Hanc autem esse causam reor fratres, quòd frequenter in diuersum atquè putabamus, negotia nostra cadant: atquè vt expectationes nostræ ita frequenter nos fallant, vt pro sperata pace bellum, pro lucro damnum, pro quiete tumultus, & solicitudinis materiam inueniamus, ac postremò vt inde lachrymas colligamus, vbi letitiæ semina recisse nos credimus. Cuius rei non aliam arbitror fuisse causam, quam quod prudentiæ nostræ nixi, diuinum consilium & auxilium implorare negleximus. Hac enim pœna dignum est vt puniantur, qui Deum consiliorum suorum participem, & vitæ ducem efficere nolunt. Iosue.9.

A B

✠ I.

¶ Vt autem hæc ipsa quæ diximus euidentius appareant, huius tandem pharisaici consilij exitum videamus. Concilij ergo huius commune decretum fuit, expedire vt vnius capitis periculo totius gentis saluti consuleretur. Quæ res adeò in diuersum cecidit, vt qua ratione populi salutem stabiliri posse putauerant, eadem extremum exitium miseræ gentiattulerint: quandoquidem propter hoc teterrimum facinus ea funditus vastata & euersa est. Quo quidem exemplo apparet, quanta sit Dei potentia atquè sapientia: quæ ita prauorum hominum consilia inuertit, vt non modò prauis eorum conatibus obsistat, sed etiam quibus ipsi rationibus res suas confirmare nituntur, eisdem ipsis illas euertat. ¶ Quo quidem exemplo intelligimus fratres, quàm male rebus suis consulãt, qui vt lucrum aut commodum aliquod assequi, vel incommodũ vitare possint, Dei leges perfringere non verentur. Quisquis igitur ita desipit, vt hoc audeat, hanc contra se diuinæ censu-

C

ræ vin-

D ræ vindictam paratam expectet. Non enim sat illi est, improbũ hominem concupitæ rei fructu priuare, sed illud etiam addit, vt (quemadmodum diximus) qua ratione homo rebus suis consulere videbatur, eadem sibi pestem & perniciem cõparet. Sic enim decet summam illã maiestatẽ iniurias suas à vilissimis homunculis illatas vlcisci: sic dignitatem & honorem suum tueri, nequis vnquam aut in malefactis glorietur, aut salutare sibi præsidiũ in sceleribus constitutum esse putet. Sic filij Iacob innocẽtem Ioseph inuidia stimulati in Egyptum vendiderunt, vt hac ratione omnem illi somniorum suorum spẽ adimerent. Qua autẽ ratione pricipatũ illius euertere moliebãtur, adeo assequuti nõ sunt quod volebãt, vt eadẽ ipsa principatus illi occasionẽ dederint, & regium illi thronum manibus suis erexerint. Quid hic Hieroboam regem Israel commemorem, qui vitulis aureis contra Dei præcepta fabricatis, regnũ suum stabilire conatus, tantũ abfuit vt hoc consilio regnum firmaret, vt eodem sibi, liberisque suis, vniuersæ familiæ, atque ipsi regno vastitatem & exitiũ nullis vnquam temporibus resarciendum attulerit? Simili ratiocinatione sapienter se agere Pharao putauit, cùm filiorum Israel infantes in flumen proijci mandauit: vt hoc consilio tyrannidem qua illos oppresserat perpetuò conseruaret. Hac autem carnali & Diabolica prudentia id effecit, vt vastata vniuersa Ægypto, filij què omnibus natu maximis vna nocte extinctis, ipse cum toto exercitu aquis submersus interiret, qui aquis innocentes Hæbreorum pueros interire præceperat. Sic enim in lib. Sap. legimus: Ducebat illos ad hunc finem digna necessitas, vt quæ deerant tormentis repleret punitio: hoc est, vt cæteris plagis quas ante pertulerant, hæc nouissima eorum immanitati & feritati debita adderetur, vt eodem ipsi supplicio interirent, quod alijs inferebant. Ex hac ergo philosophia colligere debemus fratres, vt nunquam tanta nos alicuius rei cupiditas teneat, nũquam tã vilis apud nos Dei autoritas & maiestas sit, vt propter vllam commoditatem adispicendam Dei leges spernere & violare audeamus: persuasum illud habentes, hanc tantam diuinitatis iniuriam Deum vindicaturum, & ita vindicaturum, vt quod nobis saluti fore putabamus, pestem nobis & interitum sit allaturum. Hac enim ratione is testabitur se & viuere, & quæ in terris geruntur prospicere, quem longè positum, & nihil sentientem re ipsa testatur, qui illum hoc modo contẽnit.

Genes. 37

3. Reg. 12

Sap. 19.

Re

Ezech. 8 Re enim ipsa multi quod apud Ezechielem improbi dicunt, vsurpare videntur. Derelinquit Dominus terram &, Dominus nõ videt. Quid ad hæc Dominus? subdit protinus. Igitur & meus *Ezech.* 7. non parcet oculus, nec miserebor: viam eorum in caput eorum reddam. ¶ Ex his autem quæ dicta sunt, verũ esse intelligimus quod quidam sapienter aiunt, impios homines, qui pios persequuntur, ardentibus lignis esse similes: pios autem auro inter ipsa ligna coniecto. Si enim externam rei faciem spectos, apparet rudibus aurum dum inter ea ligna est, comburi: ligna verò comburere. Re vera tamen ligna consumuntur, aurum autem illæsum permanens, purius atquè splendidius micat. Hoc apertè in sanctorum martyrum agonibus cernere licet, qui dolorum suorum patientia clarissimi reddebantur, cum eorundem tamẽ tortores, quo illos acrius torquebant, eò maiorem sibi perniciem comparabant. Hinc de B. Vincentio martyre simul ac Daciano præside D. Aug. ait: Clariorem nobis martyrem tormenta faciebant. Multiplici enim vulnerum varietate confossus, non deserebat pugnam, sed acrius iterabat. Putares quod cum duraret flamma, non vreret. Sed ecce iam fratres omnia illa transierunt, & ira Daciani, & pœna Vincentij: nũc autem pœna Daciano, & corona Vincentio. Hactenus Aug. Idem etiam exemplum in beatissimo martyre Ignatio cernere est, qui cum e Syria Romam bestijs obijciendus à decem truculentis militibus deportaretur, de hoc itinere suo in epistola quadam sic ait. A Syria Romam vsq; cum bestijs terra marique depugno, die ac nocte connexus & colligatus, decem leopardis, militibus dico, ad custodiam datis: qui ex beneficijs nostris sæuiores fiunt. Sed ego nequitijs eorum magis erudior. Videtis hîc frẽs virũ sctũ persecutorib pereũtib. erudiri, probari, & perfeci? Ad hũc. ergo modũ (vt ad institutum redeamus) infelices Iudæi dũ Christũ Dñm perdere, & Rep. suã iniquis cõsilijs seruare voluerũt, seipsos quidẽ & Rẽp. suã perdiderunt: Christi verò nomen illustrius inuiti reddiderunt.

Aug.

Ignatius in Epist.

Hoc igitur decreto perfidus Põtifex longa illã deliberationẽ hac sentẽtia cõclusit: *Expedit nobis vt vnus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat.* Subdit autem Euangelista: *Hoc autem à semetipso non dixit, sed cùm esset põtifex anni illius prophetauit, quia Iesus moriturus erat pro gente: & non tantum pro gente, sed vt filios Dei qui erant dispersi, congregaret in vnum.* Itaquè quod sceleratus & sacrilegus Pontifex definiuit, non tanquam hominis decretum, sed tanquam totius diuinitatis oraculum accipiendum est. Erat autem

D tem huius loci proprium fratres, vt de hoc mirabili diuinæ sapientiæ consilio diceremus: hoc est, quàm fuerit ad generis humani salutem expediens, vt pro eo Christus Dominus moreretur: quod Pontificis huius verba testantur. Quia verò tam multi & admirandi fructus ex hoc diuino decreto & consilio consequuti sunt, vt ne multis quidem integris concionibus enumerari valeant: nunc pro angustia temporis, id solùm dicam: quod quamuis humanæ salutis amator Dominus multis alijs rationibus lapsum genus hominum erigere, & à morte ad vitam reuocare potuisset, omnibus tamen alijs posthabitis, Christi morte ad hoc potissimùm destinarit: quòd nullus esset alius modus neque sanandæ nostræ miseriæ, neque diuinæ gloriæ amplificandæ, bonitatiq; & iustitiæ diuinæ declarandæ commodior. Hinc
E Apostolus: Decebat inquit, enim per quem omnia, qui multos filios in gloriam adduxerat, authorem salutis eorum per passionem consumari. Hinc Saluator post resurrectionem suam cum duobus discipulis in Emaus pergentibus agens: O inquit, stulti & tardi corde ad credendum in omnibus quæ locuti sunt Prophetæ? Nonne hæc oportuit pati Christum, & ita intrare in gloriam suam? Hac igitur tam acri loquendi figura facile indicauit quod ante diximus, nihil videlicet ad generis humani salutem excogitari commodius potuisse, quàm quod sceleratus pontifex Spiritu sancto suggerente, hoc in loco ait: *Expedit vt vnus moriatur homo pro populo, ne tota gens pereat.*

Hebr. 2.

Luc. 24.

Sed vt innumeras alias huius sacratissimæ mortis vtilitates & fructus omittam, ad hoc maximè expediens fuit Christum Dominum mori, vt totum genus hominum (sicut Pontifex dixit) non periret. Morte quippe sua commune totius generis humani peccatum & quæ deinceps ab illo orta sunt, expiauit.
F Constat enim illius peccati grauitatem duplici nomine fuisse infinitam, tum quia aduersus infinitã Dei maiestatem admissum erat, tum quia ad infinitos homines qui ab illo stipite propagari possunt, latissimè porrigebatur. Oportebat ergo esse aliquem infinita virtute præditum, qui hoc tantum, & tam late patens scelus sanguine suo expiare posset: quandoquidem (vt Apostolus ait) nulla fit in lege Dei sine sanguinis effusione remissio. Crimen enim capitale humanis etiam legibus capitis damnatione plecti solet. Quia verò nullus inter mortales erat, qui infinita virtute ad infinitum malum resarciendum posset: ideò nihil magis & diuinæ iræ auertendæ, & sceleri nostro diluendo

Hebr. 9.

expe-

expediens erat, quàm vt vnigenitus Dei filius (cuius est infinita dignitas & maiestas) communem hanc generis humani causam susciperet, & Deo patri pro communi generis humani peccato satisfaceret. ¶ Sed qua ratione satisfecit? Nimirum sanguine & morte sua: hoc est eam in se pœnam atque sententiam mortis suscipiés, quæ in vniuersum genus hominum diuino decreto lata erat. Quia enim mors peccati pœna erat (inuidia enim Diaboli peccatum introiuit in mundum, & per peccatum mors) eo ipso quod Christus Dominus peccatum expiare voluit, mortem etiam peccati iure contractam subire debuit, vt hac ratione nos & à peccato, & peccati pœna liberaret. Omnes enim homines in Adam, hoc est, in prima illa generis humani radice peccauerunt, omnesque ad mortem peccati iure damnati, mortis debitores effecti sunt. Nemo autem poterat morte alias pro se debita, commune generis humani debitum soluere. Nemo enim pecunia quam ipse creditori aliàs debet, aliorum debita dissoluere potest. Opus ergo erat, vt innocens aliquis de stirpe Adæ nasceretur, qui vt omnis expers culpæ, ita vnus esset inter mortuos ab omni mortis debito liber: vt is tandem mortem indebitam, pro debita aliorum morte offerret. Cuius vnica mors propter infinitam illius personæ virtutem, omnium mortem aboleret, & ab hoc communi debito omnes liberaret. Vt enim si alicui creditori multi debitores aureos decem mille deberet, pro illis autem fideijussor aliquis preciosissimam gemam, quæ longè pluris æstimaretur creditori offerret, is plane hac vna gemma multorum debita plenissime solueret: ita vnius Christi mors multo copiosius humani generis debita, quam vniuersorum hominum mortes exoluere potuit.

Simil.

Sed dicetis forsitan. Cur ergo ius suum mors in iustos homines exerceat, cùm ab ea per Christum liberati sint? Liberati plane sunt à morte, quemadmodum à iugo legis per eudé liberari esse perhibentur. Quemadmodum enim Spiritus Christi facit vt sancti viri sponte sua libentissimo animo legem Domini amplectantur, eamq; non iugum graue, sed onus leue, imò suauissimas animæ delicias arbitrétur: ita idem Spiritus facit, vt ijdem mortem, non tanquā mortem, sed tanquam laborum finem, naui gationis portum, & sempiternæ vitæ initium auidissimè cupiat. Hoc enim Christi Spus quem ipse nobis passione sua promeruit effecit, vt a lege pondus & laborē virtute gratiæ tolleret, à morte vero accerbitatē & horrorē spes cœlestis gloriæ adimeret.

Simil.

D ret. Hinc viri sancti delectantur cum propheta in via testimo-
niorum Dñi, sicut in omnibus diuitijs: ijdēq; cum Apostolo dis- *Philip. 1.*
solui cupiunt & esse cum Christo. Sciunt enim quia pretiosa in
conspectu Domini mors Sanctorum eius. Hinc beatissimus pa-
ter Grego. Beneficia Domini sibi collata enumerans, hoc etiam *Grego.*
adiungit, quod mortem quæ pene cūctis pœna est, vt ingressum
vitæ, & laboris sui præmium amaret. Hinc Ioannes in Apoca.
vocem audit de cœlo dicentem, Scribe: Quid scribam? Beati (ait) mortui qui in Domino moriuntur. Cur beati? Quia amodo dicit Spiritus vt requiescant a laboribus suis. Quid ergo mali habet mors, quæ ad requietem & beatitudinem transitus est? Cæteram peccatorum mors pessima esse dicitur, eorum videlicet qui vitio suo huius beneficij fructum percipere noluerunt. Videtis ergo quantum inter vtrorumq; mortem discrimi-
E nis sit: Illi enim dum moriuntur, feliciter renascuntur, & veluti seminantur ad vitam: isti verò infelicissime à tēperaria morte rapiuntur ad sempiternam. Qua in re impleri in veritate videmus, quod Sansoni contigit in figura. Is namque in leonis ore quem iter faciens occiderat, fauum postea mellis reperit. Vnde illud enigma manauit, De comedente exiuit cibus, & de forti egressa est dulcedo. Leo autem qui omnia vastabat, & dominatum in omnes habebat, non modo Diabolus, sed mors etiam inexorabilis & implacabilis est. Vbi ergo Christus Dñs illud Oseæ vaticinium impleuit, Ero mors tua ô mors (quando videlicet morte sua mortem omnium præcipitauit) tunc sancti viri in eius ore quod omnes deglutiebat, fauū mellis inueniunt, quia per eam non ad mortem, sed ad æternam vitam & felicitatem
F transeunt. Hoc igitur primum & summum Seruatoris nostri beneficium est, vnde cætera, quæ pene sunt innumera cōsequūtur.

Quid igitur ex his consequens est fratres? Quid hoc tantum diuinæ bonitatis opus iure suo à nobis efflagitat? Nimirum, vt flagrātissima charitate summā hanc Saluatoris nostri bonitatē & charitatē prosequamur, milliesq; (si id fieri posset) pro eo vitā profundere cupiamus, qui vitam suā pro salute nostra impendere dignatus est. ¶ Tū illud etiā consequēs est, vt qui tot eius in nos dilectionis obsides habemus, tot bonitatis & miæ eius argumēta tenemus, in illū curas oēs atq; solicitudines nostras proijciamus, in illo spes nostras oēs repositas habeamus: certi atq; fidētes, nihil illum nobis quod ad salutē nostram pertineat, negaturum, cūm gloriosus modo regnat in cœlis, qui cūm in terris age-

ageret vt salutem nostram constitueret, tam multa pati dignatus est: cum idem Dominus, idem animus, eadem in genus nostrum charitas in cœlo & in terra sit. ¶ Postremò illud etiam sequitur, vt quoniam Christi Domini passio summæ humilitatis atque patientiæ opus fuit, has præcipuè virtutes (quæ in eius morte maximè enituerunt) summo studio imitari curemus. Quo quidem ardore sanctus martyr Ignatius (de quo supra mentionem feci) flagrabat, qui in eadem quam citauimus Epistola ad eos quibus tunc scribebat, ait: Concedite mihi fratres, vt sim imitator passionum Domini mei. Idemq; in eadem Epist. Amor (inquit) meus crucifixus iam pendet in cruce, & amor eius non est in me, nisi carnē ego meā crucifixero cum vitijs & concupiscentijs. Sic enim hunc locum quidam interpretantur. Hunc igitur nos animum fratres, hunc affectum imitari studeamus, illud exploratum & constitutum habentes quod Apostolus ait: Nempe, si compatimur, & conregnabimus: & si fuerimus socij passionum, erimus & consolationum, quæ abunde illis in cœlesti gloria suppeditantur, qui varijs in hac vita pro Christo ærūnis atque doloribus exercentur.

A

S. Ignat.

B

In eadem Feria sexta post Dominicam

in Passione concio secunda, in qua lectio Euangelica explanatur: vbi etiam de cordis excæcatione & obduratione agitur, quæ in historia Euāgelicæ lectionis aperte perspicitur.

C

THE. Collegerunt Pontifices & Pharisæi concilium dicentes: Quid facimus? quia hic homo multa signa facit. Ioan 11.

Vo fratres charissimi, concilia admiratione dignissima hodierna die coacta sunt: alterum quo summa Dei bonitas & sapiētia cognoscitur: alterum, quo summa hominum malitia & ignorantia apertissimè declaratur. Attollite paulisper oculos fra-

D fratres, & quid in cœlo & in terra hodie agatur attendite. Videbitis enim quam dissimilia vtrobiq; consilia & negotia tractentur. In terra quidem peruersi homines Christi gloriā indignissima eius nece extinguere conantur: in cœlis verò id agitur, vt eiusdem Domini gloria per eandem necem miro modo illustretur. Homines per ignominiā crucis nouam lucē in mundo exortam extinguere nituntur: Deus autem hac ipsa crucis ignominia exortam lucem per vniuersum orbem dilatare constituit. O summā Dei bonitatem & sapientiā, quæ humana peruersitate & malitia mirabiliter ad suam gloriam vtitur, summāq; hominis malitiam, qua diuinis consilijs atque decretis obsistere se posse putat, diuinis consilijs seruire facit. Hanc autē hominū dementiam atque furorē regius Propheta appositissime Psal. 2. describit. Vbi enim de hoc malignantiū consilio dixisset: Astiterūt re
E gesterræ, & principes cōuenerunt in vnū aduersus Dnm, & aduersus Christū eius: subdit protinus: Qui habitat in cœlis irridebit eos, & Dns subsanabit eos. Cur his verbis irridendi & subsanandi (quæ à diuinæ puritatis natura abhorrere videtur) Propheta vsus est? Certe non immeritò. An non vere ridendi & subsanandi erāt, qui bellum aduersus illum mouebant, qui solo imperij suiinutu continet omnia, qui vna nocte centū octoginta quinq; millia hominum in castris Assyriorū prostrauit? qui curtus omnes Pharaonis & exercitum eius in mare submersit? cuius denique ea potestas est, vt ijsdem armis quibus illum expugnare perditi homines parabant, ipsi contra ab eo expugnarentur: & quibus illi rationibus diuina consilia impedire nitebantur, eisdem ipse ad ea stabilienda vteretur? Tantū enim absunt, vt Chri-
F sti morte eius gloria obscuraretur, vt nulla re magis fuerit illustrata. Propter ignominiā quippe crucis Deus exaltauit illum, & donauit illi nomen, quod est super omne nomen. Itaq; amentes illi atq; oculis capti, quid facerent ignorantes, dum se maxime res suas curare, & Christi gloriam opprimere arbitrabātur, tunc vel maximè seipsos ac Rēp. suam euertebant & Christi gloriam illustrabant. An non igitur hæc impiorum consilia meritò subsananda atq; deridenda erant? De his igitur humanæ prudentiæ consilijs dicturi hodie sumus fratres, in quibus velut in speculo quodam quid humana malitia, quid cęcus amor sui, quid mūdanus timor, quid auaritia, quid ambitio, quid liuor & inuidia, quid postremo inueterata peccādi cōsuetudo patiat, apertissime videbimus: quod non leui nobis argumento erit, vt has exitiales animorum

morum pestes agnoscamus, easq; omni ratione detestemur ac fugiamus. Quod quò piè & vtiliter præstare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuētu suppliciter imploremus. A

AVE MARIA.

ANtequam Euangelicæ lectionis explanationem aggrediar, quæstionē quandam proposito nostro deseruientē, eamq; nō raro à multis agitatā tractare cōstitui. Nēpe, quid fuerit in causa cur Dñs eam potissimùm legē generis nostri parētibus indixerit, ne arboris cuiusdā in paradyso cōsitæ fructus ederēt. Si n. præcepti naturā spectes, quid religionis ea lex habebat, quæ id pręcipiebat quod ex natura sua inter adiaphora (hoc est in differētia opera) numeratur? Vt igitur præcepti huius rationē intelligamus, cōsiderandū est, humanarū actionū bonitatē aut malitiā non tam ex hominū cōmodis aut incōmodis, quam ex diuinæ maiestatis obediētia vel offensione esse pensanda. Itaq; cum pauperis inopiā subleuas, cùm nudū vestis, cum iacēti manum porrigis, nō id præcipue laudatur, quòd naturæ consortē adiuueris, illūq; ab imminēti periculo liberaueris: sed quod Deo ad pietatis officia vocanti parueris, & ob illius amorem & obediētiam periclitanti fratri subueneris. Cùm verò eidē fratri graue aliquod nocumentū intulisti, non id pręcipuè vitio datur quod innocentē iniuria affeceris: sed quòd diuinæ maiestatis leges violaueris, eiusq; præcepta contempseris. Hinc Dauid, vbi alienam vxorē adulterio polluisset, & se se innocētis viri sanguine cruētasset: cùm nefandi huius sceleris veniam à Dño postularet, ait: B

Psal.50. Tibi soli peccaui. Cur tibi soli ais, cùm aduersus vxorē & virum eius adeò grauiter deliqueris? Certè quoniā duplicata hæc sceleris deformitas, quāuis re vera maxima esset, exigua tñ & nullius propè pōderis erat, si rebellioni aduersus diuinæ maiestatis decreta pugnanti cōparetur. Hinc Theologi cùm in omni lethali peccato duo esse mala fatentur, nēpe auersionē à Deo ex diuinæ legis contēptu, & conuersionē ad creaturas ex immoderato earundē amore prouenientē: maximum gehēnæ suppliciū (quod in summi boni abdicatione cōsistit) priori illi deformitati (quæ infinitæ grauitatis est) respondere aiunt: doloris verò sensum ex gehēnæ igne prouenientem (quę minor pœna est) ad posteriorē deformitatē referūt. Hoc igitur argumēto propositæ quæstioni respōdemus: nempe Dñm primis illis hominibus ea in re legem statuisse, quæ non ex natura sua, sed Dei præcipientis autoritate religionē haberet: vt in eius obseruatione (quod in omni virtute C

præ-

D præcipuum est) nempe Dei obedientiam colerent, in eius verò trãsgressione nõ alicuius personæ nocumentũ, sed sola inobediẽtia & diuinæ maiestatis cõtẽptus inesset: atq; ita demũ in officio quod optimum erat, in maleficio quod pessimũ erat solũmodò inueniretur. Pessimũ enim esse Philosophi aiunt, quod optimo aduersatur. Est autẽ optimũ obedientia, pessimũ ergo rebellio.

Ex hoc autem obedientiæ atq; diuini respectus fonte omnis in Deum pietas, cæterorumq; præceptorum obedientia manat. Qui enim hoc salutari metu & religione imbuti, ea studiose seruant quæ præter præcipientis autoritatem vix quicquam aliud pietatis præferunt: multo diligentius ea conseruabunt, quæ præter hãc autoritatẽ ad hominũ salutẽ procurandã pertinebũt. Vt autẽ ex hoc timore atq; diuini numinis respectu, omnis pie-
E tatis & iustitiæ cultus: ita ex neglectu, inobedientia & diuinæ legis cõtẽptus (hoc est malorũ omnium seges) oritur. Quam quidẽ rem facile est quotidianis exẽplis cõprobare. Quid.n. aliud est in causa cur tam dissimilis vitæ ratio inter Christianos, hoc est, inter eiusdẽ euãgelicæ fidei & religionis professores existat? Eadẽ enim fide omnes illuminãtur, eadem spe nituntur, eadem vtrisque cęlestis regni præmia, eadem genẽnæ supplicia proposita sunt: idem vtrosq; exitus, eadem mors, idem post mortem iudicium manet. Et tamẽ cum hæc omnia vtrisq; communia sint, multi sic animati sunt, vt prius omnia tormentorũ genera perpeti, quàm lethale aliquod crimen admittere parati sint: alij vero leuissimis de causis, & interdum etiam sine vlla causa, mille huiusmodi crimina sine vllo doloris sensu passim admittãt. Vnde igitur in tã magna eiusdẽ fidei & lucis cõmunione tãta vitæ diffi-
F militudo: cùm christianæ vitæ radix & fundamentum fides sit? Vbi ergo eadem est radix, cur non idem pietatis fructus vtrobiquè nascatur? Hoc certẽ (vt cætera omittã) in causa est, quod in illis fides timori Domini adiuncta, in his vero salutari hoc metu & religione vacua est. Timor autem Domini expellit peccatum: nam qui sine timore est, non poterit iustificari. Mens autem hoc timore vacua mortua est in semetipsa, & omni ferè pietatis sensu priuata. Hinc fit, vt quemadmodum frustra mortuos magnis clamoribus ad te voces, frustra vellices & pungas (omni enim sensu spoliati sunt) ita iuti cùm tot sacras conciones, tot Ecclesiæ clamores, tot internas diuini spiritus voces audiãt, nihilo magis his rebus cõmouẽtur, quam si quis clamoribus excitare mortuos vellet. Qui etiã nõ ad voces modò, sed ad plagas etiã

Eccli. 1.

ad fames, ad pestes, ad cæterasquè communis generis humani A
clades, ad domestica funera & priuata damna (quibus eos Dñs a
lethali somno excitare nititur) ita obduruerunt, vt ne his quidē
prouocati, saniora consilia amplecti velint. Cuius rei abundè
magnum argumentū in hodierna sancti Euangelij lectione ha-
bemus: in qua Iudæorum Pontifices & Pharisæi tot virtutibus,
tot vocibus, tot miraculis Dñi prouocati, in eum credere nolue
rint. Quæ res adeò mirabilis est, vt idē ipse Dñs (in cuius ocu-
Marc.6. lis nihil est mirabile) miraretur (vt Marc. ait) incredulitatē eo-
rū. Imò verò (quò magis vos miremini) adeo nihil tot inspectis
miraculis profecerunt, vt eisdem ipsis ad necem illi inferēdam
occasionem arripuerint. Hos ergo sanæ mentis, hos spirituali sen
su & vita præditos fuisse credendum est? Sed iam ad ipsam euā-
gelicæ lectionis historiam quæ hoc aperte monstrat, veniamus. B

✠. I.

¶ *Collegerunt Pontifices & Pharisei concilium dicentes: Quid facimus? quia hic homo multa signa facit.* Hæc signorum Domini gloria, cogēdi huius cōcilij, & in necē Dñi cōiurandi occasionē sceleratis hominibus præbuit. Vt autem horum hominum & multorū etiā ex nostris dementiam & cæcitatem pernoscatis, scire oportet, ea quæ miraculorum testimonijs confirmātur, multò esse certiora, quàm quæ oculis vsurpamus, & mathematicis etiam demonstrationibus comprobamus. Hæc enim certa esse credimus, quia vel sensibus percipimus, vel euidenti ratione concludimus: quæ verò miraculis comprobantur, Dei testimonio vera esse intelligimus: quod quouis alio argumento (vel ipso etiam Plinio testā-
Plini. te) firmius est: qui non magis Deum mentiri, quàm mori posse
credit. Cùm ergo Christus Dominus tot miraculis, hoc est ipsius C
diuinitatis testimonijs) doctrinæ suæ fidem faceret: quæ maior
esse cęcitas & dementia potuit, quàm non modò talibus testimo
nijs non credere, sed ex eis etiam ad necem Domino inferēdam
occasionem arripere? Potuitne quidquam sceleratius ac demen
tius cogitari? An non hic cum Propheta clamare meritò pote-
Hiere.2. rimus: Obstupescite cœli super hoc, & portæ eius desolamini
vehementer? Video vos fratres magna huius rei admiratione
pariter & indignatione commoueri. Rectè quidem facitis. Sed
quid si ego in moribus quoque nostris aliquid huic simile de-
prehendā? Quæro.n.à vobis, cum innumeræ sint rationes, quæ
nos ad charitatē erga Deū impellant, quænam inter has oēs
acrius vrgēt? Non dubium quin responsuri sitis, immensam eius
boni-

D bonitatem & misericordiam, & summum illud misericordiæ opus, quo acerbissimam pro nobis mortem perpeti dignatus est. Hæc enim magis nos ad eius dilectionem & obsequium, quàm cætera diuina beneficia & promissa mouere debent. Itaque vt miracula hominis mentem ad fidem concipiendam vrgent: ita immensa Dei bonitas & misericordia, & passionis Dominicæ beneficium ad voluntatem in redemptoris sui amore inflãmandã vehementer adigunt. Cùm hæc igitur ita sint, quàm multos homines reperire licet diutissimè in sceleribus suis perdurantes, à quibus si roges, qua spe atque consilio tandiu in malis obstinati permaneãt, neq; illis aut mortis suæ, aut diuini indicij, aut æterni supplicij in mentem veniat: libera voce fatebũtur, se diuinæ bonitatis, & misericordiæ, atq; sanguinis Christi fiducia fretos in vtranq; aurẽ de salute sua dormire securos. Qui ergo fieri potest, E vt eadem res pietatis & impietatis, mortis & vitæ simul causa sit? Nunquid (ait Iacobus Apostolus) fons ex eodem foramine emanat dulcem & amaram aquam? Qua igitur in re istos à Pontificibus & Pharisæis discernere possis? Illi firmissimis fidei argumentis occasionem non ad fidem, sed ad perfidiam arripuerunt: isti ex vrgentissimis ad pietatem rationibus non ad pietatem, sed ad improbitatem materiam sumunt. Similis ergo vtrobiq; peccandi ratio, similis dementia est: nisi quòd illud scelus humanæ mẽtis peruersitatem, hoc voluntatis prauitatem declarat. Si igitur tantopere illorum impietatem execraris & horres, cur te quoq; ipsum, qui in simili pene crimine versaris, non accuses & horreas? Sed quoniã hæc mentis nostræ cæcitas satis deplorari & amplificari non potest, cætera persequamur.

F Hac igitur Pharisæi mentis caligine circumfusi, deliberare incipiunt dicentes: *Quid facimus? quia hic homo multa signa facit.* Quænam ô miseri sunt signa ista, quæ vos ita cruciant? Nempe cæcos illuminare, leprosos mundare, omne genus morborum e finibus vestris pellere, & mortuos ad vitam reuocare? Mitto nũc ea quæ ad animæ salutem spectant: humanis hoc rationibus agamus. Illud igitur quæro: si tanta cura medicæ artis peritos, magnis etiam propositis prẹmijs dũ ægri estis accersitis: cur quæso tam potentem medicum, qui nullo stipendio accepto, citraq; medicæ artis tormenta, solo verbo non modò salutem ægris, sed vitam mortuis restituit, non in summo precio habebitis? non summis etiam honoribus afficietis? non felicem regionem vestram existimabitis, quæ ab omnibus morborũ generibus illo

præsente immunis est? Non est admodum difficile huic quæstioni respondere. Hoc enim familiare plerisq; mortalium esse videmus, vt rerum dignitatem nõ ex earum natura, sed ex propria vtilitate metiantur. Neque enim quales in se sint, sed quales illi sint quibus contingunt, expendere solent. Quod vel hoc vno exẽplo colligi potest. Quid quæso ad mundi salutem cõtingere optabilius quàm Christi aduentus potuit? quem ob id Prophetæ desideratum cunctis gentibus, & seculorum omnium expectationem appellarunt? At cùm is natus esset, turbatur Herodes, & omnis Hierosolyma cum illo: quæ tamen de promissi regis & Seruatoris aduẽtu nõ turbari, sed summo gaudio exultare debuit. Sed cùm nec Herodes, nec Herodianæ factionis homines huius beneficij magnitudinem pro ipsius dignitate, sed pro sua vtilitate metirẽtur, eò quòd Herodiani regni gloriã per Christũ minui posse crederent, necẽ illi inferre conati sunt, cui summum decus & honorem afferre debuissent. Noluerunt enim commune totius mundi bonum cum priuato aliquo detrimento suo (vt illi existimabant) admittere. Ad hunc ergo modum Pharisæi Christi gloriam (quæ salutaris toti mundo erat) dignitati & gloriæ suæ aduersari falsò existimantes: non quid publicæ saluti, sed quid cupiditatibus suis expediret considerantes, mortem illi machinati sunt. Hoc enim sequentia verba testantur.

Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum, & venient Romani, & tollent nostrum locum & gentem: hoc est, honoris & dignitatis locũ in hac Rep. amittemus. Videte fratres, quid ambitio, quid auaritia, quid cupiditatis immanitas efficere soleant. Verissimè enim ab Apostolo dictum est: Radix omnium malorum est cupiditas: quam quidam appetentes, circa fidem naufragauerunt. Hi autem non modo circa fidem naufragium fecerunt, sed autorem etiam fidei & consummatorem Iesum e medio tollere decreuerunt. Qua in re aperte liquet, quantum inter Dei amorem, terrenarumquè rerum cupiditatem differimmis sit. Dei namque amor vsqueadeò diuinarum rerum studio intẽtus est, vt terrena omnia præ illorum amore facilè contemnat: contrà verò immoderata cupiditas & amor sui, diuersa ratione tanto ardore terrenis opibus inhiant, vt præ illarum desiderio nulla neque salutis æternæ, neque rerum diuinarum curæ tangantur. Quam rem Vrbanus Papa in Episto. quadam testatur his verbis: Cupiditas hoc imprimis malum habet: quòd

1. Tim. 6.

Vrba. pp.

dum

D dum ingerit transitoria, abscondit æterna: & dum à foris condita conspicit, intra se latentia non introspicit: & dum aliena quærit, sectatorem suum à semetipso alienum facit. ¶ Hinc etiã apparet, quas tenebras vehemens omnis affectus mentis oculis offundat. In quem sensum quidam illa Prophetæ verba interpretantur: Super cecidit ignis, & non viderunt Solem. Cùm enim æstus aliquis cupiditatis arcem mentis occupauerit, ita illam excæcat & obscurat, vt ne Solem quidem (hoc est res clarissimas & apertissimas) cernere queat. Rectè enim sapientes viri cupiditatem omnem atro fumo atque nebulæ densissimæ comparant. Sicut enim aër huiusmodi nebula oppletus, ipsum etiam meridiani Solis aspectum ita adimit, vt ne quà is cœli parte vagetur, caligine impediente, videamus: ita mentis nostræ acies vehementioris cupiditatis nebula obscurata, vehe-
E menter in rerum expetendarum iudicio caligat. Quòd si interdum naturæ bonitate victa id assequatur: vi tamen cupiditatis impulsa, in suam ipsius pestem & exitium ruit. Hoc enim modo primum generis nostri parentem peccasse. D. Augustinus ait: Neque enim errore deceptus, sed maritali affectu lapsus deliquit: quandoquidem præceptum Domini ne dilectissimam vxorem (hoc est delicias suas) contristaret, transgredi non erubuit. Hinc autem colligere licet fratres, vt quoties in rebus gerendis vehementer affectu aliquo & ægritudine animi laboramus, omnem à nobis iudicandi atque decernendi facultatem abdicemus: propterea quòd magnopere eam deliberationis nostræ lancem cui hæc vis addita fuerit, impellet, & pòst se trahet. Præstat enim ad iudicandum ab affectibus libera simplicitas,
F quàm eisdem obnoxia magna prudentia: quòd in hisce Pharisæis apertè perspicimus, quos in tantum errorem impulit cupiditatibus obcæcata prudentia. ¶ Hoc argumento tacitæ cuidam & peruulgatæ quæstioni respondere poterimus: nempe, qui fieri possit, vt toties homines in singulari rerum iudicio hallucinentur, cùm vera rerum iudicia in commune teneant? Quis enim est adeò mentis emotæ, qui non intelligat Deum supra omnia esse diligendum: peccata verò esse supra omnia detestanda? Qui ergo fieri potest, vt cùm ad singularia peccatorum opera vẽtum sit, leuissimarum etiam rerum causa peccare non erubescant? Certe huius erroris causa ad cupiditatum nostrarum impotentiam reuocanda est. Cùm enim ab illa communi & vera sententia ad singularem actionem ventum est, si cupiditas

Psal. 57.

Simil.

August.

nostra illi aduersatur, facile menti tenebras obfundit, & diuer- A
ticula quærit, quibus à veritate semel concepta declinet. Ex hoc autem fonte omnes penè mortalium errores manant: à quibus soli illi liberantur, qui cupiditate, Christi beneficio compressa, eius lumine collustrantur. Hoc est enim quod Ioannes Euangelista insinuauit, cùm de Domino Saluatore ait: Erat lux vera,
Ioan.1. quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. Quo quidem lumine qui carent, quamlibet multis artibus & disciplinis exculti sint, in tenebris tamen ambulant, sepissime ea labuntur. Quod quidem Saluator ipse apud eundem Ioannē aperta similitudine testatur cùm ait: Si quis ambulauerit in die, non
Ioa.11. offendit, quia lucem huius mundi videt. Si autem ambulauerit in nocte offendit, quia lux non est in eo.

Cæterùm, cùm omnis cupiditas tenebras humanis men- B
tibus offundat, tum præcipuè ambitio, quæ vehementem gloriæ sitim continet, hoc ipsum maximè efficit. Cuius rei cùm multa exempla nobis suppetant, notissimum est illud sancti
Gene.37. Patriarchæ Ioseph: qui cùm principatus sui somnium fratribus narrasset, tanta aduersus illum inuidia concitati fuere, vt de eius nece coniurauerint: nec illos aut sanguinis communio, aut fraternæ charitatis vinculum, aut senis parentis reuerentia, aut (quod his mirabilius est) somnij nomen ab hoc immani facinore reuocarit. Vsque adeò enim primatus atque honoris cupiditas quorundam mentes obsidet, vt ne somnia quidem alienæ dignitatis æquo animo pati possint. Quo minus mirandum est, si flagrantissima Pharisæorum ambitio ad extinguendam Christi gloriam (qua dignitatem suam obscurari credebant) tam acriter eos extimulauerit. Quod apertè C
hæc eorum verba indicant: *Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum, & venient Romani, & tollent locum nostrum, & gentem.* Sed libenter tamen ab his quæsierim, quid sibi ab homine inope & inermi (cuiusmodi speciē Christus Dñs referebat) formidare poterant? Cui quidē quæstioni illi respondere possēt, si verū fateri vellent. Nos quidem non admodum formidamus quod foris in Christo cernimus, sed quod intra pectus nostrum experimur. Sic enim conseruandæ dignitatis & autoritatis nostræ nos amor tenet obstrictos, sic timemus ne ab hac gloria excidamus: vt omnes vmbras & sōnia etiā alienæ dignitatis extimescamus. Sicut enim ardēs in Christū charitas nō modo graues offensiones, sed leuissima etiā delicta (quale est otiosū verbū) solicitè cauet:

D cauet: ita contrà flagrãs sui amor non modò vera pericula: sed periculorũ etiã vmbras reformidat. Hic igitur æstuans in eorũ pectore ardor, hoc modo illos timere faciebat, vbi nulla timendi causa erat.

✻ II.

¶ Cæterùm inter varias eorundẽ sententias vnus ex ipsis Caiphas nomine, qui concilio præerat, ait: *Vos nescitis quicquam, nec cogitatis quia expedit nobis vt vnus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat. Ab illo ergo die cogitauerunt vt interficerent eum.* Diximus iam huic execrabili & nefario consilio occasionem dedisse memorabile illud facinus, quo Dominus quatriduanum Lazarum excitauit. Qua in re non possum non vehementer admirari, quonammodo viros adeò in populo illo religionis & scientiæ nomine insignes, tãtum hoc opus quod tota rerum natura miratur, E non commouerit, non obstupefecerit, nec ad fidem in Christum induxerit. Omnes enim philosophorum scholæ varijs licet inter se dogmatibus dissidentes, in hoc tamen vnum dogma conspirãt, nec diuina quidem potentia fieri posse, eandem rem numero vbi interierit, rediuiuam surgere. Quin & Apostolum Paulum mortuorum resurrectionem Athenis prædicantem, nouarum Dæmoniorum annuntiatorem appellarunt. Qui ergo fieri potuit, vt viri prudentia & vsu rerum periti, hoc opus cernentes, non solùm diuinam potentiam in Christo non agnouerint, sed etiam tantum nefas impijs animis conceperint? Quid igitur hac cæcitate obscurius? quid hoc stupore mirabilius? Hoc enim verè est ingens illud miraculum, de quo Dominus per Prophetam dicit: Ecce ego addam vt admirationem faciam populo huic miraculo grandi F & stupendo. Peribit enim sapiẽtia à sapientibus eius, & intellectus prudentium eius abscondetur. *Isai. 29.*

Vt igitur huic quæstioni respondeamus, vosquè responsione nostra ad peccati odium atque detestationem inducamus, sciendum est, innumera & maxima esse supplicia quibus Deus leuiore peccatum in hac etiã vita plectere solet. Inter quæ illud præcipuum est, quod per Isaiam Dominus minatur cùm ait: Excæca cor populi huius, & aures eius aggraua, & oculos eius claude, ne fortè videat oculis, & auribus suis audiat, & corde suo intelligat, & conuertatur, & sanem eum. Hoc autem pœnæ genus in literis sanctis nunc excæcatio, nunc induratio, nunc derelictio appellatur. Excæcatio quidem, quoniam per eam mens hominis tenebris circumfunditur, ne errorem & periculum suum videat: quod *Isai. 6.*

hoc

nostra illi aduersatur, facile menti tenebras obfundit, & diuer- A
ticula quærit, quibus à veritate semel concepta declinet. Ex hoc autem fonte omnes penè mortalium errores manant: à quibus soli illi liberantur, qui cupiditate, Christi beneficio compressa, eius lumine collustrantur. Hoc est enim quod Ioannes Euangelista insinuauit, cùm de Domino Saluatore ait: Erat lux vera,
Ioan.1. quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. Quo quidem lumine qui carent, quamlibet multis artibus & disciplinis exculti sint, in tenebris tamen ambulant, sepissime oblabuntur. Quod quidem Saluator ipse apud eundem Ioannē aperta similitudine testatur cùm ait: Si quis ambulauerit in die non
Ioa.11. offendit, quia lucem huius mundi videt. Si autem ambulauerit in nocte offendit, quia lux non est in eo.

Cæterùm, cùm omnis cupiditas tenebras humanis mentibus offundat, tum præcipue ambitio, quæ vehementem gloriæ sitim continet, hoc ipsum maximè efficit. Cuius rei cùm multa exempla nobis suppetant, notissimum est illud sancti B
Gene.37. Patriarchæ Ioseph: qui cùm principatus sui somnium fratribus narrasset, tanta aduersus illum inuidia concitati fuere, vt de eius nece coniurauerint: nec illos aut sanguinis communio, aut fraternæ charitatis vinculum, aut senis parentis reuerentia, aut (quod his mirabilius est) somnij nomen ab hoc immani facinore reuocarit. Vsque adeò enim primatus atque honoris cupiditas quorundam mentes obfudet, vt ne somnia quidem alienæ dignitatis æquo animo pati possint. Quo minus mirandum est, si flagrantissima Pharisæorum ambitio ad extinguendam Christi gloriam (qua dignitatem suam obscurari credebant) tam acriter eos extimulauerit. Quod aperte C
hæc eorum verba indicant: *Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum, & venient Romani, & tollent locum nostrum, & gentem.* Sed libenter tamen ab his quæsierim, quid sibi ab homine inope & inermi (cuiusmodi speciē Christus Dns referebat) formidare poterant? Cui quidē quæstioni illi respondere posset, si verū fateri vellent. Nos quidem non admodum formidamus quod foris in Christo cernimus, sed quod intra pectus nostrum experimur. Sic enim conseruandæ dignitatis & autoritatis nostræ nos amor tenet obstrictos, sic timemus ne ab hac gloria excidamus: vt omnes vmbras & sōnia etiā alienæ dignitatis extimescamus. Sicut enim ardēs in Christū charitas nō modo graues offensiones, sed leuissima etiā delicta (quale est totiusū verbū) solicite

cauet:

D cauet: ita contrà flagrás sui amor non modò vera pericula: sed periculorũ etiã vmbras reformidat. Hic igitur æstuans in eorũ pectore ardor, hoc modo illos timere faciebat, vbi nulla timendi causa erat.

✻ II.

Cæterum inter varias eorundẽ sententias vnus ex ipsis Caiphas nomine, qui concilio præerat, ait: *Vos nescitis quicquam, nec cogitatis: quia expedit nobis vt vnus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat. Ab illo ergo die cogitauerunt vt interficerent eum.* Diximus iam huic execrabili & nefario consilio occasionem dedisse memorabile illud facinus, quo Dominus quatriduanum Lazarum excitauit. Qua re non potest non vehementer admirari, quonam modo viros adeò in populo illo religionis & scientiæ nomine insignes, tãtum hoc opus quod tota rerum natura miratur,
E non cognouerit, non obstupefecerit, non ad fidem in Christum induxerit. Omnes enim philosophorum scholæ varijs licet inter se dogmatibus dissidentes, in hoc tamen vnum dogma conspirãt, ne diuina quidem potentia fieri posse, eandem rem numero vbi interierit, rediuiuam surgere. Quin & Apostolum Paulum mortuorum resurrectionem Athenis prædicantem, nouarum Dæmoniorum anuntiatorem appellarunt. Qui ergo fieri potuit, vt viri prudentia & vsu rerum periti, hoc opus cernentes, non solum diuinam potentiam in Christo non agnouerint, sed etiam tantum nefas impijs animis conceperint? Quid igitur hac cæcitate obscurius? quid hoc stupore mirabilius? Hoc enim verè est ingens illud miraculum, de quo Dominus per Prophetam dicit: Ecce ego *Isai. 29.*
F addam vt admirationem faciam populo huic miraculo grandi & stupendo. Peribit enim sapiẽtia à sapientibus eius, & intellectus prudentium eius abscondetur.

Vt igitur huic quæstioni respondeamus, vosquè responsione nostra ad peccati odium atque detestationem inducamus, sciendum est, innumera & maxima esse supplicia quibus Deus leuare peccatum in hac etiã vita plectere solet. Inter quæ illud præcipuum est, quod per Isaiam Dominus minatur cùm ait: Excæca cor populi huius, & aures eius aggraua, & oculos eius claude, ne fortè videat oculis, & auribus suis audiat, & corde suo intelligat, & conuertatur, & sanem eum. Hoc autem pœnæ genus in literis sanctis nunc excæcatio, nunc induratio, nunc derelictio appellatur. Excæcatio quidem, quoniam per eam mens hominis tenebris circumfunditur, ne errorem & periculum suum videat: quod *Isai. 6.*

hoc

hoc in loco Pharisæs accidisse cernimus. Induratio autem, cùm ita voluntas obfirmatur in scelere, vt nulla ratione ab eo reuocari velit. Vnde est illud: Cor eius indurabitur quasi lapis, & quasi malleatoris incus: quæ tantum abest vt iteratis ictibus mollatur, vt magis etiam obduretur. Derelictio verò, huius vtriusq; mali causam continet, quæ est scelestum hominem à Deo deseri: hoc est, eo auxilio priuari, quo ad pœnitentiam conuertendus erat: quanuis auxilium sufficiens nemini ad salutem desit. Qua de re sic D. Aug. lib. de lib. arbitr. ait: Hæc est pœna peccati iustissima, vt amittat homo illud quo bene vti noluit, cùm sine vlla difficultate vti posset si vellet. Hoc est, quia homo intellectu & voluntate sic abusus fuit, vt nec quid ad salutem suam expediret intelligere, nec voluntate amplecti voluerit: hac merita pœna à Deo punitur, vt illud Dei auxilium ei subtrahatur, quo & sine errore intelligere, & efficaciter amplecti, quæ recta sunt posset. Hoc autem auxilio sublato, in summo salutis discrimine homo relinquitur. Hinc D. Gregor. verba illa beati Iob explanans, Si destruxerit, quis est qui ædificet? sic ait: Deus cor humanum destruit, cùm relinquit: ædificat, cùm replet. Non enim oportet quòd bella gerat, quia ad perditionem sufficit quòd sibi hominem dimittat. Hinc Salamon ait: Considera opera Dei, quòd nemo possit corripere quem ille despexerit. Neque enim siue verba, siue verbera, siue etiam admiranda signa atque prodigia mentem semel obduratam aut emollire, aut abinuetera prauitate reuocare solent. Quod aperte in Iudæorum populo cernimus: qui tot Christi miraculis inspectis, adeò in fide non profecit, vt etiã in necem Dñi cum principibus sacerdotum coniurauerit. Idem etiã cernere licet in ijs qui in funesta illa nocte ad capiendum Dñm venerunt, qui cùm vnico eius verbo retrorsum cecidissent, & in terram prostrati iacuissent, & restitutam Malchi auriculam diuina virtute vidissent: sic tamen obcæcati & in scelere suo obfirmati erant, vt sacrilegas in illum manus iniecerint, cuius omnipotentem virtutem illo ipso temporis puncto in se ipsis experti fuerant. Quis igitur in huius sceleris perpetratione non apertè mentis cæcitatem & obdurationem videat? Hæc est igitur maxima pœnarum qua Dñs inueteratos dierum malorũ plectere solet: qui etiam quandiu viuũt, ad maiorem damnationis suæ cumulum viuunt, quia peccata peccatis addere nunquam intermittunt. Hinc beatam Anastasiam legimus à S. Grisogono postulasse, vt si vir eius Publius ad

Iob. 41.

August.

Greg.

Eccl. 7.

A

B

C

D ad fidem conuertendus non esset, mortem ei à Domino impetraret: ne diutius in perfidia superstes, maiorem sibi damnationis cumulum acquireret. Quamuis enim qui gehennæ supplicijs torquentur, peccare nunquam desistant: peccant tamen (vt Theologorum verbis vtar) actu damnatorio, non demeritorio.

Video vos fratres, hac doctrina solicitos tacitè à me requirere, quibus tandem gradibus ad hoc tantum præcipitium veniatur. Nimirum (vt quàm breuissimè respondeam) diuturna peccandi consuetudine, & mente sic in scelere obfirmata, vt nullis Dei & Ecclesiæ vocibus, nullis Dei siue plagis, siue beneficijs ab instituta semel prauitate reuocari velit. Quemadmodũ enim monachorum statuta, monachum professionis suæ leges facile violantem iterum atquè iterum legitimis pœnis sæpè repetitis coercere iubent: quem tamen si nihilo melior euadat, desperata salute, à contubernio suo eijciunt: sic planè summus ille humanarum rerum moderator ac Dominus, quos multis modis ad se vocatos & monitos nihil profecisse videt, tandem deserit, & vel è medio tollit, vel sibi ipsis relinquit. Hoc autem indicant illa Isaiæ verba, quibus Dominus respondet Iudæis querentibus quòd eos à se proiecisset, & libellum repudij tradidisset, & à se abalienasset: Ecce inquit, in peccatis vestris venditi estis, & in sceleribus vestris dimisi matrem vestram: quia veni, & non erat qui audiret: vocaui & non fuit qui responderet. Videtis hic apertè Dominũ primò quidem rebelles homines vocasse, ac tandem in scelere obstinatos deseruisse? Simili quoq; ordine extrema huius populi captiuitas atq; vastatio, quæ à Romanis illata est, processit. Quod Saluator ipse apertissima oratione indicat cùm ait: Ecce ego mitto ad vos Prophetas, & sapientes, & scribas, & ex illis occidetis & flagellabitis, &c. Quid igitur post hanc rebellionem superest? Nimirum quod peotinus subdit: Ecce relinquetur domus vestra deserta. Hoc autem ita futurum Hieremiæ quoq; Dominus ostendit his verbis: Tonde capillum & proijce, quia proiecit Dominus & dereliquit generationem furoris sui. Quid autem sibi vult capillum tondere & proijcere? Capillos quidem capiti aut mẽto hærentes pectimus & colimus, attonsos autem in sterquilinium proijcimus. Qua similitudine indicare Dns voluit, quos ante honoribus afficiebat, cùm ij firma fide & indissolubili charitatis vinculo cum eo copulati essent: ab eo iam auulsos & quasi

Simil.

Isai. 50.

Mat. 24.

Ierem. 7.

quasi attonsos capillos in sterquilinium proiecisse. Hae igitur de A
Adrian. causa ~~idem~~ Adrianus Pontifex ait: Horribile esse peccata peccatis addere, quia incertum est, pro qua culpa sit nos Deus in præsenti seculo deserturus.

His igitur ita constitutis, facilè ad propositam quæstionem respondemus: nimirum Pontifices, & Pharisæos, qui tot Christi vocibus, tot clarissimis virtutum exemplis, tot admirandis signis & prodigijs resipiscere noluerunt, iusto Dei iudicio sibi ipsis relictos, & excæcatos, atquè ita demum in vltimum supplicium
Isai. 29. adductos. Quod eis olim Dns per Isaiam cōminatus fuerat his verbis: Obstupescite & admiramini, fluctuate & vacillitate, inebriamini & nō à vino, mouemini & nō ab ebrietate: quia miscuit vobis Dns vinum soporis. Claudet oculos vestros Prophetas & pricipes vestros qui videt visiones operiet. Et erit vobis visio omniū quasi verba libri signati, &c. Isa. 29. Quis autē clarissimū hoc B
diuini Prophetæ vaticinium in hoc concilio non apertissime impletum videat? Hic enim primum Pharisei & principes populi obstupescunt & admirantur: cùm tot Christi signa & imprimis quatriduanum Lazarum resurgentem cōtemplantur. Neq; enim sine magna admiratione verba illa proferebāt: *Quid facimus, quia hic homo multa signa facit?* Deinde fluctuant atque vacillant, cum alia atquè alia ineunt consilia, quibus Christi regnum & gloria extinguere aut obscurare possent. Mouentur quoquè & concitantur aduersus Christum, non quidem à communi & vulgari ebrietate, sed ab auaritiæ, ambitionis, inuidiæ atq; odij furore. Quibustamen Dominus soporatum vinum propinauit, dum (ebrietate ingente ipsorum malitia) excæcari permisit: Vbi verò excæcati C
sunt, quid mirum, si clausos & opertos oculos ad magnifica Christi opera habuerunt: dum nihilomagis admirandis eius signis commoti sunt, quàm si nullum prorsus signum vidissent? Quo factum est, vt omnis illis visio & prophetia, instar libri clausi & signati esset: non quòd clausa prophetia, sed quòd ipsorum oculi clausi essent, & (vt Apostoli verbis vtatur) velamen esset positum super oculos eorum.

Videtis fratres, quanta sit peccati grauitas atq; malitia, præsertim cùm diuturna consuetudine omnem à nobis spiritualium rerum sensum abstulit? Videtis quomodo miserum hominem ad malorum omnium extremum perducat: adeo vt inter ipsum, & eos qui ad æterna supplicia damnati sunt, vix quicquam aliud quàm exigua fragilis vitæ momenta intersint? Vehementer

D ter autem suspicor, ex nostris multos hoc etiam tempore ad hoc malorum cumulum peruenisse: quos videmus nõ modò ad quotidianas Ecclesiæ voces penitus obsurduisse, sed etiam inter tot vltrices diuinæ iustitiæ plagas, tot bella quibus quotidie infestamur, tot hæreses quibus vndiquè circunsedemur, tot fames quibus atteritur, tot mortes quibus vndique premimur, adeò in sceleribus suis immotos & inconcussos permanere. Quibus autem quæso alijs rationibus ad pœnitẽtiam isti cõuertendi sunt, si his quæ à me hactenus dicta sunt, nihil proficiunt? Hæc igitur (vt timidè quod sentio dicam) obcæcati cordis mihi signa esse videntur. Cuius rei experimentum aliquod nunc capere licebit. Si enim cùm ego nunc vobis summum obdurati cordis periculũ explicauerim, nihilo commoti estis: vehementer timeo, ne inter nos quoque aliqui sint, qui ad hoc malorum omnium vltimũ
E peruenerint. Quod à nobis Christus Dominus auertat, qui hodierna die pro salute nostra ad mortem perfidorum hominum consilio damnatus est. Qui cum Patre & Spiritu sancto est benedictus in secula seculorum. Amen.

Dominica in Ramis palmarum concio prima: in qua pòst breuem Euangelicæ lectionis explanationem, de ineffabili Christi bonitate & charitate agitur: vtpote quitanta hodie populi frequentia & lætitia ad perficiendum redemptionis nostræ opus, Hierosolymam ingredi voluerit.

F

THE. Benedictus qui venit in nomine Domini. Matthæi.21.

Sacram

Acram præsentis diei historiam quæ ingressum Dñi in Hierusalē continet, sanctus Euangelista Matthæus hisce verbis describit. *Cum venisset Dominus Bethphage ad montē Olineti, tunc misit duos ex discipulis suis dicens: Ite in castellum quod contra vos est, & statim inuenietis asinā alligatam, & pullū cum ea: soluite, & adducite mihi. Et si quis vobis aliquid dixerit, dicite quia Dñs his opus habet: & cōfestim dimittet eos. Hoc autē totum factum est, vt impleretur quod dictum est à Dño per Prophetam dicentem: Dicite filiæ Sion, Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam & pullū filium subiugalis.* De horum iumentorū significatione quæ ad Domini obsequium adducta & ornata sunt, alibi à nobis satis dictum est. Nūc superest, vt Prophetæ verba paucis excutiamus, in quibus regnum Christi describens ait: Ecce

Za.ha.9. Rex tuus venit tibi. Non enim vnus hic Propheta, sed omnis Prophetarum chorus vno ore Christum Dñm prædicant regem, & hac de causa Messiam (idest regem vnctum) appellant. Sed dicet aliquis forsan: Quid in Christo quandiu in hoc mundo versatus est, regale aut magnificum fuit? Vbi domus ampla? vbi foliū? vbi sceptrum? vbi deniq; familia & regius apparatus, cæteraquè omnia regiæ maiestatis insignia & officia, quæ in regibus cōspici solent? Responsio quidem in promptu est (quam in sequēti concione latius explicamus) nempe Christi regnum spirituale & cœleste, non corporale & terrenū esse: sicut idem Dñs prædi

Ioa.18. Pilato dixit: Regnū meum non est de hoc mundo. Sunt autem multa & præclara optimi regis officia, sed illud tū præcipuum, suos ab hostiū armis & furore defendere. Quod quidē munus & officium Christus Dñs cumulatissimè præstitit. Inter omnes autem spirituales animæ nostræ hostes immanissimus & omnium maximus peccatū est, quo extincto, nihil est quod nobis aduersari possit: nulla enim nocebit aduersitas, si nulla dominetur iniquitas. Sunt tū hostes nostri non modò peccata, sed ea etiam omnia quæ peccato confinia sunt. Ideoq; mors quoque truculētissimus hostis noster est, quia ab eodē peccato profecta. Vt enim Apostolus

Romia.5. ait: Per vnū hominē peccatū introiuit in mundū, & per peccatum mors. Infernus quoq; simili ratione hostis noster est, quòd peccati extremū supplicium sit. Dæmō etiam inter atrocissimos animæ nostræ hostes numeratur: vtpotè qui peccatorum omnium est

D est incentor & autor. Prætereà caro nostra quæ sibilo serpentis afflata, nos ad omne nefas extimulat, grauissimus animæ nostræ hostis est, vtpotè familiaris atque domesticus: ideo què tanto ad nocendum potentior, quanto nobis propinquior. Ab his ergo crudelissimis hostibus per crucis tropheum nos Christus Dominus liberauit. A peccato enim per eum nos esse liberandos Micheas Propheta vaticinatur, cum de ipso loquens ait: Deponet omnes iniquitates nostras, & proijciet in profundum maris omnia peccata nostra. Hi namquè sunt spirituales Ægyptij, qui cùm filios Israel insequerentur in mari rubro (hoc est in Christi sanguine) submersi & interempti sunt. A morte quoq; per illum nos esse liberandos Apostolus prædicit cum ait, nouissimo tempore (hoc est, in communi corporum resurrectione) inimicam mortem esse destruendam, quæ iam in hominibus ab eo die locum habere non poterit. Ab inferorum quoque supplicio per ipsum nos esse liberandos idem Apostolus apertè declarat cum ait: Nihil damnationis est ijs qui sunt in Christo Iesu, qui non secundum carnem, sed secundum spiritum ambulant. A Dæmonis autem crudeli dominatu esse nos per illum eripiendos, ipse Dominus paulò ante passionem suam significauit dicens: Nunc iudicium est mundi, nunc princeps huius mundi eijcietur foras. In ipsa verò passione à familiari & domestico hoste, carne videlicet nostra, quæ ad carnalia bona vtpotè naturæ suæ cognata semper aspirat (legi enim Dei subiecta non est) nos miro modo idem crucis suæ virtute defendit, in qua vetus homo noster simul crucifixus est, vt destruatur corpus (hoc est vis & potentia) peccati, vt vltra non seruiamus peccato. Per illius enim mortem pijs omnibus virtus data est, qua per spiritum eius interiori homine corroborato, externum veteremquè hominem crucifigant cum vitijs & concupiscentijs suis, & nouum induant, qui secundum Deum creatus est in iustitia & sanctitate veritatis. Hi igitur quatuor potentissimi hostes ceciderunt, in manu regis nostri Dauid & seruorum eius: quia non solùm ille hos gigantes superauit, & illorum vires fregit, sed nobis etiam vires ad eos prosternendos contulit: quanuis hæc cœlestis virtus atque potentia ad eos pertineat, qui per charitatis & obedientiæ studium meritorum eius participes effecti sunt. Quod facilè illa Apostoli verba quæ supra citauimus insinuant: Nihil videlicet esse damnationis his qui sunt in Christo Iesu. Quod quidem

Mich. 7.

1. Cor. 15

E

Rom. 8.

Ioan. 12.

Rom. 6.

F

D,

Augusti. D. Augusti eleganti similitudine declarat his verbis: Poculum salutis nostræ quod ex diuina humanaq; natura confectum est, quãuis ex se habeat vt oĩbus prosit, non prodest tñ nisi bibatur. Illi autem bibere dicuntur, qui per veram pœnitentiam & cordis contritionem Christi Domini spiritũ hauserunt. Nec solum nos ab hostibus liberauit, sed etiã bonorum omnium compotes fecit, dicẽte Apostolo: In omnibus diuites facti estis in illo. Quæ
1. Cor. 1. verò diuitiæ cum his quas Christus Dominus in mundum attulit, comparari queant: quando quicquid in thesauris cœlestibus reconditum erat, in Ecclesiæ sinum effudit?

Hac autem de causa cęlestis magister appositissimo nomine totum Euãgelij negotium, regnum appellauit cœlorũ: quòd videlicet ea quæ in eo continentur, cęlestia sint atque diuina. Ipsum namq; in cęlum nos dirigit, & cœlesti spiritu roborat, cęlestemque vitam non solum docet, sed etiam præstat: ac postremò homines in terra degentes, diuinos & cœlestes facit. Quod si ita est, merito sane Christus Dominus Euangelium suum regni cœlorum nomine designauit, quod nihil in eo nõ cęleste atq; diuinum sit. Talem ergo regem velut digito nobis hodie Zacharias Propheta indicat cùm ait: *Ecce rex tuus venit tibi*: talẽque reclamantibus Pharisæis, pueri faustis hodie vocibus celebrant dicentes: *benedictus qui venit in nomine Domini Rex Israel.*

Quod si regis huius ingenium & mores explorare velis, hoc protinus Euangelista (Prophetam interpretatus) subiecit dicens: *Venit tibi mansuetus*. Hoc enim est, quod potissimùm in regibus desiderare homines solẽt, ne in superbiam elati, cum austeritate
Prou. 20 imperent, & cum potentia. Vt enim Salomon ait: Misericordia & veritas custodiunt regem, & roboratur clemẽtia thronus eius. Hæc ergo prima regis nostri laus est: quam ipse quoque suis imi-
Matt. 11 tandam proposuit cùm ait: Discite à me, quia mitis sum & humilis corde. Si talis ergo rex noster est, meritò de illo Zacharias ait: *Venit tibi mansuetus*. Mansuetus inquam, non terribilis ac metuendus. Non enim ad hoc venit, vt bella suscitet, vt tributa populis imperet, vt eos molestis oneribus premat: nec vt terrena bona auferat, qui cęlestia donat. *Venit tibi mansuetus*: videlicet ad inproperia, ad contumelias, ad plagas, & verbera sustinenda. Corpus enim suum dedit percutientibus, & gẽnas suas
Isai. 5. vellentibus. Denique tanta regis huius mansuetudo extitit, tantaq; per eam nobis bona contulit: vt cum Apostolus vellet obnixe ab hominibus aliquid petere, eos per mansuetudinẽ Christi

D sti adiuuaret: Obsecro (inquit) vos fratres per mansuetudinem Christi. Non enim credendum erat huic virtuti aliquid negaturos eos, qui eius merito seruati & redempti erant. Si ergo tantum huic virtuti debemus qua seruati sumus, cur non eam in nostris moribus exprimere studeamus? Si regis ad exemplum totus componitur orbis, cur non ad regis huius mansuetudinem vitam nostram componamus? Quid facit in pectore Christiano ferarum iracundia, serpentum furor, vindictæ cupiditas, & viperea lingua, quæ tota die detrahit, subsanat, irridet, maledicit, & maleprecatur? Quod tamen vitium fœminis imprimis familiare est: quæ ob infirmitatem & teneritudinem sexus, mansuetudinem magis colere debuissent. 1. Cor. 10

Commemorat deinde Euangelista discipulos iussa Domini peregisse, & asinam atque pullum attulisse: non defuisse tamē qui reclamarent atque dicerent: Quid facitis soluentes pullum? Quæ verba non otiose a Marco Euāgelista relata sunt, ijs enim significare voluit, nunquam defuturos qui & Apostolis, & Apostolorum sectatoribus, & omnibus qui in Christo præuiuere vellent, importunis vocibus obstreperent, & à virtutis studio auocare niterentur. Sic enim scriptum est: Contra malum bonum, & contra vitam mors: sic contra virum iustum peccator. Quod si aliquando mundus sileat & conquiescat, non quiescit tamen ille de quo in vstice scriptum est: Non est deficiens nec laborans in eo, nō dormitabit nec dormiet, nec soluetur cingulum renum eius, nec rumpetur corrigia calciamentorum eius. Quæ omnia magis in Diaboli satellites, quam in regis Babylonis exercitū cadunt. Huius ergo exercitus princeps, vt non dormit, ita non silet: semper enim id satagit, vt nos in fraudē impellat. Cumq; omnes omnium generum homines adoriatur, in iuniorum tamen auribus qui magis mundi amore æstuant, hæc verba insusurrare solet. Iuuenis es, satis superque restat temporis quo castam & sobriam vitam ducere valeas: interim florida & iuuenili ætate fruere. Vbi vero ad maturiorem ætatem perueneris, aut ad vitæ finem appropinquaueris, pietatem sectari sufficiet. Est enim misericors Dominus, patiens & multæ misericordiæ, & præstabilis super malitia, vt Ioel Propheta clamat. Quàm multos enim ex adolescentibus his mendacijs demētauit, quando & Dauid iuuentutis suæ delictorum veniam petit, & innocētissimus Iob peccatis adolescentiæ suæ se à Domino consumi lamētatur? Si horum ergo Sanctorum iuuentus periculo nō vacauit,

Marc 11

Eccle. 33.

Isai. 5.

Sermocinatio.

uit, in quanto quęso vos periculo iuuenes versamini, nisi feliciter A
vobis prospiciatis? Quàm multi autem sunt quos hoc tempore à
veræ pœnitentiæ proposito his verbis Dæmon auocare solet: cu-
ius illa præcipua pars est, pristinos mores deponere, & nouam
vitam inchoare? Quàm pauci verò sunt, qui ad fraudes istas cum
Psal.118 Propheta respondeant: Narrauerunt mihi iniqui fabulationes,
sed non vt lex tua?

Cæterum cùm allatis iumentis Dominus insidens Hierosolymam peteret, tota ciuitas hoc tam felici aduentu commota, cum ramis palmarum & oliuarum (eius non modo victoriam sed etiam misericordiam ipsis arborum ramis prædicans) ei obuiam processit. Neque defuerunt etiam, qui maiori erga Dominum amore atque deuotione incensi, vestimenta sua prosternerent in via: quod genus obsequij nulli hactenus regi aut imperatori triũphanti exhibitum esse legimus. Hoc autem postremũ obsequium spiritualiter Dño exhibent, qui veteré hominem exuentes, pristinos mores propter Christi gloriam de- B
ponere conantur. Quod quanuis alias semper, hoc tamen potissimum tempore faciendum est, quando pœnitentia omnibus
Roma.6 Christi fidelibus indicitur: vt peccata cum Christo crucifigentes, & vnà cum illo resurgentes, in nouitate vitæ ambulemus. Quisquis igitur hoc obsequium Domino præstare cupis, depone odium, respue libidinem, extingue vindictæ cupiditatem, amoue à te os prauum, & detrahentia labia sint procul à te. Si alienis opibus viuis, his etiam te spoliare debes, ac dominis suis reddere. Si periculosa aliqua familiaritate aut contubernio ad malum traheris, hæc quoque Diaboli vincula solue. Quod si hoc tempore non facis, quando tam multos habes quorum C
exempla sectteris, quando facere præciperis atque teneris, quando te sacratissimi huius temporis ratio inuitat, quando tot Ecclesiæ voces & preces, quando ipsius Christi Domini mors, crux, claui, lancea, flagella, sputa, opprobria, vincula, & ipse propter te effusus sanguis ad veteris vitæ pœnitentiam vocant: si hoc, inquam, tempore ad pœnitentiam non flecteris, quando quæso illam amplexurus es? Quomodo tibi credam in aliud tempus pœnitentiam differenti, quam agere hac tanta temporis opportunitate recusas? Si vis ergo passionem atque resurrectionem Domini deuote celebrare, si Dominum ad salutem tuã venientem dignè suscipere, depone veteris hominis vestimenta, hoc est, pristinos mores & cupiditates conculca, & ita gratisi-

D tissimum ei obsequium præstitisti. Hactenus de Euangelica lectione: nunc de solennitatis & processionis hodiernæ mysterio pauca dicamus.

Tractatio Thematis. ℣. I.

Benedictus qui venit in nomine Domini. In sacra huius Euangelicæ lectionis historia, illud præcipuè quærēdū esse videtur, quidnam sit quod Dominus ac Redemptor noster hac tam solēni pompa, cum ramis palmarum & oliuarum, & faustis populi acclamationibus, tantaq; hominum frequentia ciuitatem ingredi voluerit, præsertim cùm ad mortem & crucis supplicium properaret? Nemo enim ad imminentem mortem ornatus & lætus, sed squalidus atque pullatus incedit. Vt enim Sapiens
E ait: Musica in luctu importuna narratio. Hanc eandem quæstionem breuiter in prima Dominica Aduentus attigimus: nunc eam pro ratione instantis solēnitatis latius persequemur. Vt igitur huic quæstioni respondeam, quædam mihi prius de immensa Christi Domini bonitate & charitate altius repetenda sunt: quorum cognitio non modò ad intelligentiam, sed etiā ad deuotionem admirationemquè huius tanti mysterij nos excitare poterit. *Eccli. 22.*

Iam primùm constat salutis nostræ initium & fundamentum esse cognitionem Dei: atque imprimis summæ eius bonitatis, charitatis, & misericordiæ. Hanc autem cognitionem Apostolus vsque adeò salutarem & necessariam hominibus esse credebat, vt eam flexis genibus à cęlesti Patre nobis precaretur: Vt possitis inquit, cōprehendere cum omnibus Sanctis quæ sit
F longitudo & latitudo, sublimitas & profundum: vt impleamini in omnem plenitudinē Dei. Optat igitur Apostolus, vt agnoscamus longitudinē diuinæ bonitatis, latitudinem immensæ charitatis, sublimitatem maiestatis, & profundum sapientiæ Dei: ex qua quidem cognitione charitatis ardore formata, fieri solet, vt omnium gratiarū diuinarum, piorūq; affectuū & virtutū participes reddamur. Id enim est quod ait: Vt impleamini in omnē plenitudinē Dei. ¶ Hanc autem cognitionem ideò Apostolus à Deo petebat, quòd intelligeret infirmā humanæ mētis aciē vilissimis huius vitæ rebus contēplandis assuetā, ad hanc tantam diuinarū rerū celsitudinem assurgere nō posse, nisi cęlesti lumine perfunderetur. Hæc n. nō postrema hominis ruditas & ignorātia *Ephe. 3.*

est, quòd ex se soleat æstimare Deum, & humanis diuina metiri. Sic enim frequenter rustici ex viculo suo regales opes atque palatia æstimare solent: ideoquè tanquam rem incognitam illa demirantur, si quando videre contingat. Hæc autem communis fere hominum ignorantia est, quorum acies rerum diuinarum splendore obtunditur. Quod ipsos etiam Philosophos non latuit, qui intellectum nostrum ad diuina caligare dixerunt, non minus quam noctuæ oculos ad lucem Solis. Ob hanc ergo naturæ nostræ tarditatem Apostolus diuinum nobis lumen precatur, vt illius immensæ maiestatis infinitas dimensiones comprehendere cum omnibus Sanctis valeamus, qui eas peculiari quodam Dei dono pro modulo suo agnouerunt. A

Qua autem ratione ad hanc summam theologiam assurgere valeamus, idem Apostolus ostendit, cùm ex visibilibus inuisibilem Dei gloriam & sempiternum imperium intelligi doceat. In libro enim creaturarum, ceu in quodam speculo, diuinæ bonitatis imago elucet. Quin & creaturæ ipsæ ob id præcipuè factæ sunt, vt per eas factorem agnosceremus. Sumamus igitur ex tota rerum vniuersitate duas solum creaturas, nempe ex inferioribus ignem, ex superioribus Solem: vt per has nobiles creaturas ad aliquam diuinæ bonitatis cognitionem conscendamus. Videmus autem ignem natura ipsa in perpetua calefaciendi, sequè ipsum alijs communicandi actione perseuerare. In omnes namquè res ad quas pertingere potest, splendorem, atque calorem suum transfundere non cessat. Hæc autem res ita diuinæ bonitatis naturam repræsentat, vt cum Dominus sub corporea aliqua imagine filijs Israel in mõte Sinai apparere vellet (cum in promptu illi esset, quamcunque speciem corpoream vellet assumere) ignis potissimùm delegit, sicut scriptum est: Erat autem species gloriæ Domini sicut ignis ardens in vertice montis, in conspectu filiorum Israël. Quid autem hoc indicio, nisi bonitatis suæ naturam indicare voluit, quæ instar ignis omnibus se communicare, omnia in se transformare, omniaque sibi similia facere contendit? Hinc magnus ille Dionysius: Omnia (inquit) Deus sibi similia pro cuiuscunque captu euadere cupit, suisquè cõmunicare muneribus. Sol vero splendidissimus multo magis quàm cæteræ res corporeæ, eiusdem bonitatis naturam repræsentat. Is namquè omnia quæ cœlo, terra, marique continentur, hoc est supera omnia atque infera flammis radiantibus lustrat, & calore suo ita fouet, vt nihil sit, quod se ab eius luce virtu- B C

Exod.24

Dioni. Epist.8.

D virtute, atque calore abscondat: adeò vt si domus tuæ ostia claudas, illique obicem ponas, ipse sibi aditum quacunque patuerit quærat, quibus te licet renitentem lucis & caloris sui participē faciat. Talem ergo (si magnis parua, & terrenis cęlestia comparare fas est) diuinæ bonitatis naturam æstimare debemus, quæ naturali bonitate sua de omnibus benemereri, in omnia sese diffundere, omnibus se communicare, omniaq; ad se trahere nititur. Hinc idem Dionisius: Quia Deus, inquit, est substantiale bonum, in omnibus prætendit bonitatem, sicut Sol statim lucet in omnibus. Vnde fit, vt illius naturæ & ingenio maxime aduersetur quisquis vitio suo se illi subducit, & obicem huic tantæ largitati ponit, eiusque effluxum impedit, quod peccati demerito fit. Qua de causa illud summo odio Deus prosequitur & aspernatur, quod eum à naturali & consueto benefaciendi munere auertat. a Hoc autem diuinæ bonitatis officium cœlestes illæ virtutes perpetuis hymnis celebrant: quando omnem terram eius gloria, hoc est, eius bonitate & misericordia plenam esse cōfitentur: ne que terram modo, sed multo magis cęlū, quia vtrobique infinitæ bonitatis suæ radios semper emittit. Nam & in cœlo beatas illas mētes diuinitatis & felicitatis suæ gloria perfundit, & ardentissimo suo amore incēdit: & in terra aperit manum suam, & implet omne animal benedictione: hoc est, ea felicitate, cuius omnis creatura iuxta modum naturæ suæ capax est, vt ne catelli etiam & passeculi hac ipsa benedictione fraudentur.

Dioni. de di. no.

E

Psal. 144

Ab hoc igitur latissimo diuinæ bonitatis fonte D. Thom. duo flumina manare ait, ipsius fontis vbertatem & copiam referentia: nempè amorem, & misericordiam. Et ad amorem quidem pertinere, bona sua cæteris communicare: ad misericordiam vero, aliena mala quodammodo per compassionis affectum in se suscipere. Sed de misericordia alias, nunc de amore dicamus. c Hic verò tantus in anima Christi fuit, vt Apostolus post illas diuinæ magnitudinis dimensiones quas ante commemorauimus, de huius amoris magnitudine subiungat: Scire etiā super eminentē scientiæ charitatē Christi. Hoc est, precor etiā Dominum, vt magnitudinem dilectionis Christi vobis aperire dignetur: quæ omnem scientiam, hoc est, omnem cognitionem, vel ipsorum etiam Angelorum longè superat. Cuius magnitudinem duplici ratione vtcunque nobis conjectare licebit. Primum quidem ex ipsius Christi gratia, quæ à Theologis in-

D. Thom. Opusc. de amo. Dei.

F

Philip. 3.

finita esse dicitur: ea videlicet ratione quòd tanta sit, vt habeat A quidquid ad naturam & plenitudinem gratiæ pertinere possit. Cæteris enim per partes gratia data est, in Christũ verò tota se effudit plenitudo gratiarum. Et idcirco vnctus esse dicitur hoc oleo præ participibus suis. Non enim ad mensuram dat Deus spiritum filio. Si ergo tanta est Christi gratia, & mensuram gratiæ sequitur charitas, sicut riuus fontem à quo dimanat: qualis erit charitas quæ à tali fonte procedit? Hoc nulla oratione adumbrari, nulla hominum cogitatione comprehendi potest.

Psal. 44.
Ioan. 3.

¶ Verùm vt res collatione facta euidentius appareat, insignium aliquot Sanctorum charitatem ante oculos ponamus: vt ijs veluti gradibus ad fastigium charitatis Christi conscendamus. Magna plane fuit beati P. Dominici charitas, qui cùm forte ab hæreticis persecutoribus in itinere deprehensus esset, obnixè B orabat, vt non simplici & breui mortis compendio, sed membratim dissectum, & omni genere pœnarum acerbissime excruciatum necarent. Magna etiam extitit beati Laurentij charitas, qui cùm ad craticulam vocaretur, ad impijssimum tyrannum confidenter ait: Infelix has epulas ego semper optaui. In craticula verò positus, cum ardentibus prunis assaretur; Isti (inquit) carbones mihi refrigerium præstant. O cœlestem vocem fortissimo martyre dignam! Tanto enim ardore martyrij poculum sitiebat, vt cùm illud biberet, flammas ignis refrigerium sibi esse prædicaret. Magna item charitas Andreæ Apostoli: qui ad crucis patibulum ductus, postquam multa in laudem crucis exclamando dixisset, inter cætera ait: O crux diu desiderata, & iam concupiscenti animo præparata, securus & gaudens venio ad te, ita vt & tu exultans suscipias me discipulum eius qui pependit in te. Sed inter hæc vere mirandæ est C Pauli Apostoli charitas, qui tanto æstu Dei gloriam & salutem hominum sitiebat, vt humana omnia supplicia prætergressus, pro eorum salute anathema à Christo fieri optaret. Si ergo tam ampla fuit horum Sanctorum charitas quibus per partes gratia data est, qualis erit Sancti sanctorum, de cuius plenitudine omnes acceperunt, & ad quem omnia gratiarum flumina velut in Oceanum quendam confluxerunt, & à quo in omnes alios deriuantur? Certum enim est, quòd qua mensura lux Solis lumen superat stellarum, eadem Christi charitas & gratia omnes alias superat gratias & virtutes Sanctorũ. Ille enim Sol,

Roma. 9.
Chrysost. Ibidem.

D Sol, isti verò stellæ sunt, lumen ab hoc splendidissimo Sole mutuantes.

Si ergo tantus extitit harum stellarum splendor, quantus erit ipsius Solis iustitiæ, qui cunctas splendore suo stellas illuminat? Quòd si illi hoc tam exiguo charitatis splendore perfusi, tanto patiendi propter Deum ardore incensi erant, quantus quæso in pectore Christi moriendi ardor fuisse credendus est? Si illi adeo prompti atque alacres ad mortem currebant, quanquæso animi promptitudine ac deuotione ille perrexit, de quo typice scriptum est: Exultauit vt gigas ad currendam viam, hoc est, ad opus salutis nostræ consummandum? Hoc enim est, quod idē Dominus ait: Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor vsque dum perficiatur. Adeò enim propter salutem nostrā baptismo sanguinis sui tingi cupiebat, vt celeritas omnis in mora illi esset, quandiu salutis nostræ remediū differebatur. Quòd si spes quæ differtur affligit animum, quantum sanctissima illa anima afflictabatur, quando negotium hoc differebatur? Rursumque: Si desiderium vbi completur, delectat animam, quantum hodie hæc eadem anima gauisa est, quando hoc summum eius desiderium fuit impletum? Hoc enim vehemēs desiderium habet, vt absentia rei desideratæ crucietur: præsentia verò tantū delectetur, quantum eius desiderium extitit.

Psal. 18.

Luc. 12.

E

Prou. 13.

Si ergo cum tanto hodie gaudio propter salutem nostram Christus Dominus pergit ad supplicium, quid miramur si internam eius lætitiam ramis palmarum & oliuarum, & multitudinis acclamationibus voluerit celebrari? Sic parentes natales filiorum, sic coniuges nuptialem diem, sic imperatores (qui ingentes populos magnasque vrbes bello domuerunt) triumphum agere solent. Seruatori autem nostro nullus triumphus maior, nullum festum celebrius, nulla dies felicior, quàm quæ illi suæ mortis & salutis nostræ occasionem præbuit. Ideò nihil mirum si hanc tantam suam gloriam atque lætitiam triumphalibus palmis & magna totius populi gratulatione voluerit non adumbrari, sed etiam celebrari. Quam eius charitatem & animi alacritatem rufa illa vitula designabat, quam olim Dominus in lege extra castra in holocaustum offerri præceperat, cuius cineres, legales hominum immunditias expiabant. Hanc autem vitulā humanitatis Christi imaginē gessisse, qui in remissionē peccatorum nostrorū extra portam passus est, omnes fatentur. Sed quid est, quod rufam Dominus magis, quàm alio colore tinctā ad hoc

F

Num. 19

sacrificij genus elegerit? Quid rufus color ad religionem magis, A
quàm ater aut albus? Quis hoc legis præceptum, nisi mysticum
esset, superstitionis non accusaret? Quod cùm in diuinas leges nul
lo modo cadere possit, necesse est vt ad arcanos & intimos Scri
pturæ sensus cõfugiamus. Quid autem rufus vitulæ color, nisi ig
neam Christi dilectionem designat? Hæc enim in flammeus, tã
ta alacritate ad sacrificium passionis pro nostra salute cucurrit.
Quid enim eum de cœlis ad terram nisi charitas traxit? quid ad
passionem, ad alapas, ad sputa, ad opprobria, ad flagella, ad cru
cem denique & mortẽ tanta animi alacritate, nisi salutis nostræ
ardor compulit? Hæc est ergo vitula rufa, quæ paternæ gloriæ &
humanæ salutis ardore succensa, se totam in ignẽ passionis con
iecit: vt eius cineribus, hoc est gloriosis meritis & virtutibus non
legalesimmunditiæ, quæ corpus magis quàm animam inquina
bant, sed totius mundi scelera expiarentur. B

Liquet igitur ex his fratres, quantum Seruatori nostro hu
ius ardentissimæ charitatis nomine debeamus. Multum quidem
illi debemus, quòd tantam nobis contulerit salutem: plus tamẽ
ei debemus, quod talem pro nobis pertulerit passionem: sed lon
gè plus adhuc ei obnoxij sumus, quòd talem nobis exhibuerit di
lectionem. Magna quidem fuit eius passio, sed longè maior ex
titit dilectio, quæ lõgè plura pateretur, si id ad salutem nostram
necessarium fuisset. Fortis quidem est vt mors dilectio: sed ne
tamen morte ipsa fortior extitit dilectio, quæ supra mortẽ etiam
conaretur, si supra eam aliquid esset acerbius. Itaquè fratres, qui
uis sanguinolenta Christi vulnera dilectionis eius argumenta sint
& velut fenestræ per quas latens in eius pectore charitas appa-
ret: non tamen ex sola vulnerum acerbitate dilectionis eius C
magnitudinem æstimare debemus: longè enim superat magni
tudo dilectionis, acerbitatem passionis: quæ incomparabiliter
3. Reg. 6 plura pertulisset, si ad salutem nostram expediens fuisset. Hoc
autem nobis mysticè innuunt obliquæ illæ fenestræ quas Salo
mon in templo scribitur fecisse. Tales enim fenestræ in interiori
quidem domus parte latiores, in exteriori verò angustiores sunt:
atquè ita qui eas qua parte foris eminent aspexerit, totam earum
latitudinem qua intus patent, minimè cernit. Hoc verò templũ
sanctissimam Christi humanitatem repræsentat, in qua diui
nitatis plenitudo corporaliter habitauit. Huius verò templi
fenestræ sacratissimi eius corporis vulnera sunt per quas la-
tentem in corde Domini charitatis amplitudinem cernimus
(mul-

D (multum enim nos dilexit, qui tam multa pro nobis passus est) verum non totam eius dilectionis vim vulnera ista exprimunt: quia longe plus est quod dilexit, quàm quod pertulit. ¶ Ex quibus plane colligitur, quòd quemadmodum incarnatio Christi diuinæ bonitatis indicium extitit: ita mors Christi summæ eius charitatis specimen nobis exhibuit: sed ita tamen hæc indicia sunt, vt nec totam Patris bonitatem incarnatio, nec totam filij charitatem indicet passio. Sicut enim Filij charitas plus aliquid quàm mortem pateretur, si plus aliquid hominibus expediret: ita immensa Patris æterni bonitas plus aliquid pro salute nostra fateretur, si plus aliquid ad salutem nostram necessarium fuisset. Itaq; si vni tantum morti propter nos filium destinauit, ad plures vtiq; destinasset, si nobis necessariæ fuissent. Quid igitur hac charitate & bonitate sublimius? quid mirabilius? Quis in tantæ hu-
E ius bonitatis & charitatis amore nõ exardescat? Quis tantæ huius pulchritudinis ardore non rapiatur? Quis nõ se felicem æstimet, qui talem nactus sit Dominum, talemque habeat redemptorem? Quod maius imbecillitas humana solatiũ habere poterit? Quid non dabit exoratus, qui sponte sua adeo benignus extitit super ingratos & malos? Quis igitur sic à tali tantoque amatore præuẽtus, non illum redamare toto pectore studeat? Si nullum maius amoris incitamentum quàm amor est; quomodo hoc tãto amore ad amandum non excitamur? O stupiditatem nostram! o ferrea hominum præcordia, si hoc tanto amoris iaculo non vulnerãtur? si pro tanto taliquè amoris beneficio non æternas & immortales gratias agant, si non ex toto corde cum pueris & populo clament: *Benedictus qui venit in nomine Domini*. Si enim turbæ propter La-
F zari resurrectionem obuiam Domino processerunt, & hanc grati animi vocem *Benedictus qui venit in nomine Domini*, tanta deuotione protulerunt, quid nos facere par est, qui non vnum aliquem mortuum, sed totum genus hominum per mortem Christi ab æterna morte reuocatum esse confitemur? Quò enim mirabilior est resurrectio mundi quàm Lazari, hoc deuotius & ardentius clamare nos oportet: *Benedictus qui venit in nomine Domini*, qui venit quærere, & salutem facere quod perierat: qui venit errabundam ouem quærere, & in humeris suis ad caulas æternæ vitæ pius pastor reuocare. ¶ Dauid vbi se de manu Saulis liberatum & *Luc. 15.* regno eius potitũ vidit, suauissimum illum hymnũ toto corde cecinit: Diligam te Domine fortitudo mea, Dominus firmamentum meum, & refugium meum, & liberator meus. Deus meus, adiutor

adiutor meus, sperabo in eum. Cur non igitur nos tanto maiori A
beneficio donati, hæc eadem verba in ore semper habeamus, &
in autorem tatæ salutis omnes amoris nostri vires laxatis animæ
fibris per hæc eadem verba effundamus? Si enim sanctus hic Rex
pro hac tam breui & momentanea salute, proquè tam exiguo &
temporali regno talem animum gerebat: quid nos de potestate
Diaboli ereptos, & cœlestis regni per Christi crucem hæredes
effectos facere par est? Quam ergo grati animi significationem,
quem amorem, quas laudes pro tali tantoquè munere referre de-
Leui.23. bemus? Olim Dominus in lege præceperat, vt septimo cuiusq;
anni mense perceptis iam terræ frugibus, tabernaculorum festũ
celebraretur, in quo septem diebus filij Israel in tabernaculis
habitarent, & ramos palmarum atque salicum in manibus ge-
stantes, lætos dies agerent: vt discant (ait Dominus) posteri ve-
stri, quod in tabernaculis habitare fecerim filios Israel, cùm eos B
educerem de terra Ægypti. Si ergo tot diebus, totquè rationi-
bus veteris illius beneficij memoriam refricari Dominus vole-
bat: quibus quæso laudibus, qua animi gratitudine hanc à capti-
uitate Diaboli & æterna morte liberationem à nobis exiget ce-
lebrari, cùm infinitis partibus hoc illo beneficio magnificentius
sit? Verè enim si omnia corporis nostri membra verterentur in
linguas, & omnes creaturarum ordines se nobis ad laudandum
Dominum comites adderent, nequaquã dignas pro hoc tanto
munere laudes & gratias reperdere possemus.

Quòd si tantum amoris ac pietatis huic redemptori debe-
mus, quid erit nulla huius tanti beneficij recordatione tangi?
Imò verò quid erit, hoc tali amatore neglecto, pro eo sordes & C
vanas seculi vmbras amare? Amantenim perditi homines fugi-
tiuos honores, perituras diuitias, impuras carnis voluptates:
hæc depereũt, pro his digladiantur, his felicitatem suã metiũtur,
in his spem omnem & omnes voluptates suas collocant: mirũ
quia vt irrationalia pecora vẽtri seruiẽtia ea sectãtur, quæ carni
voluptuaria sunt: & ad ea non assurgunt, quæ sunt diuina atq; cœ
lestia. Cuius rei indignitatẽ noua & miranda ratione Dominus
Oseæ.3. per Oseam designari voluit, cum ad eum dixit: Vade, dilige mu
lierem dilectam ab amico & adulteram, sicut diligit Dominus
filios Israel, & ipsi diligunt vinacia vuarum. Qua re quid indig-
nius? quid execrabilius? Quis enim ferat tali amatore contem-
pto (qui tanta beneuolentia gratis prẽuenit nos) vinacia vuarum
hoc est quisquilias, reiectamenta, & purgamenta mundi tanto
amore

D amore complecti, & propter ea passim Dominum maiestatis offendere? Quisquis enim propter nūmum peierat, quisquis propter auaritiam fœneratur, quisquis propter impuras carnis voluptates legem Domini violat, eiusquè amicitiam & gratiā amittere non veretur, an non is vinacia vuarum supra Deum diligit? *Ierem. 2.* Obstupescite cœli super hoc (ait Dominus) & portæ eius desolamini vehementer. Duo enim mala fecit populus meus: me dereliquerunt fontem aquæ viuæ, & foderunt sibi cisternas dissipatas, quæ continere non valent aquas: in quibus videlicet nihil viroris, nihil vitalis humoris, nihil deniquè veræ suauitatis atque iucunditati, (qua animæ sitim sedare possint) inuenitur. Quod enim salutare poculum inuenire queant, qui reliquerunt venam aquarum viuentium Dominum? Quibus nimirum propheticum illud eueniet, quod in Psal. legimus: Ecce qui elogant se à te, pe- *Psal. 72.*
E ribunt: perdidisti omnes qui fornicantur abste. Illi autem a Deo fornicari dicuntur, qui eo neglecto in res fragiles & interituras adulterinum amorem collocarunt. Qua peruersitate quid esse monstrosius potest? O miserandam humani cordis corruptelam, quòd cùm ad hoc vnum à Deo conditum sit, vt autorem suum diligeret, ita peccato interueniēte inuersum fuit, vt eo solo neglecto, cætera omnia præter ipsum diligat: Non ita conuenit fratres mei, sed diuersa ratione cæteris omnibus prætermissis, aut in postremis habitis, omnes animæ nostræ vires in illius amorem conferamus, & conditorem, parentem, atque vindicem libertatis nostræ toto animi affectu complectamur: illum colamus, illi immortales gratias semper agamus, & hanc hodie salutarem vocem cum pueris & po-
F pulo acclamante repetamus, Benedictus qui venit in nomine Domini: vt dignè illum laudantes in via, æternam per eum salutem consequi mereamur in patria.

In eadem Dominica in Ramis palmarũ A

concio secunda: in qua primum verba Zachariæ in Themate proposita in sensu morali & allegorico explanantur. Secundo verò loco de spirituali regno Christi agitur.

THE. Exulta satis filia Sion, iubila filia Hierusalem. Ecce Rex tuus venit tibi iustus & Saluator, ipse pauper, & sedens super asinam & pullum filium asinæ.
Zacha. 9.

Illo tempore, cùm appropinquasset Iesus Hierosolymis, & venisset Bethphage ad montem Olineti, tunc misit duos discipulos suos dicens: Ite in castellum quod contra vos est, & statim inuenietis asinam alligatam, & pullum cum ea: soluite, & adducite mihi, & reliqua usque in finem. B

AVE MARIA.

EXulta satis filia Sion, &c. Hoc Zachariæ vaticinio totum sacri huius diei mysterium quod Euangelica historia continet, breuissimè comprehenditur. Quamobrem non alienum ab huius diei solennitate fuerit, hæc eadem verba paulò latius explicare. In quibuscùm multa sint animaduersione dignissima, duo tamen præcipue inquirenda mihi esse videntur. Primum, cur Dominus his iumentis vectus Hierosolymam ingredi voluerit: deinde qua ratione Rex nunc appelletur, cùm nihil in eo (si externam faciem spectes) regali maiestate splendidum appareat: quæ duo in præsenti concione explicare tentabo. C

Pars prior. ✠. I.

PRincipiò quærendum est, quo consilio Dominus Iesus qui pedibus semper ingredi solebat (vt qui in hoc mundo non ad requiem captandam, sed ad labores perferendos inuenerat) modo præter morem suũ voluerit his iumentis equitare? Quis enim

D enim credat summam illam Patris sapientiam hoc sine maximo consilio fecisse? Huius autem rei causam Euangelista videtur innuere cùm ait: *Hoc autem totum factum est, vt adimpleretur quod dictum est per Prophetam dicentem: Dicite filiæ Sion, Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, sedens* & c̄. Verùm hic amplius aliquid desideratur. Non enim ob id quod hoc à Propheta prænunciatum fuerit, ita factum est: sed quia ita futurum erat, voluit Dominus antè prænunciari. Huius ergo rei cùm multæ à sanctis Patribus causæ referantur, quatuor tamen mihi præcipuæ fuisse videntur: ad quas Dominus non hoc solum quod quærimus, sed omnia penè vitæ suæ opera destinabat. Primum enim hac ratione fidem nostram firmare voluit. In promptu enim erat, vt qui Dominum hoc modo ingredi cernerent, huius vaticinij recordarentur, eoquè admonerentur, hunc esse verum Messiam: in quē cum hoc tam aperto signo cętera quoque prophetarum signa conspirarent. Maximo enim Dei consilio factum est, vt non vno aut altero, sed plurimis signis verus Messias designaretur: quorum omniū consensus cùm in neminē alium quam in ipsum cadere posset, quicunquè eum non reciperent, inexcusabiles prorsus redderentur: ideoque non sine mirabili consilio tanta populi frequentia stipatus ciuitatem ingreditur, vt tantū tamq; insolens signum neminem lateret: nam si solus asino vectus iuxta Zachariæ vaticinium ciuitatem ingrederetur, quis hoc signo verum illum esse Messiam deprehendisset, quòd vni aut alteri notus fuisset?

I.

E

Et quanuis hoc Messiæ indicium si ad maiora referatur (qualia fuerunt Dominicæ passionis & mortis prędictio, Euangelij prædicatio, mundi conuersio, idololatriæ deiectio) exiguū videatur: tamen cum alijs copulatum, velut digito Saluatoris personam indicabat. Si filius familias peregre profectus diu à paterna domo exulet, & pòst longū tempus in eam reuersus, de eo sint parētes dubij, nec planè illū agnoscāt: nō modo os, oculos, totumquè corporis & membrorum habitum diligenter solent inspicere, sed an subsit etiam neuus in facie, aut verruca quā eius gutturi inhærere sciebant: quo vno indicio deprehenso, magis interim quam cæteris, omnem prorsus animi dubitationem deponunt, & amissum filium amplectuntur. Ad hunc ergo modum hoc vnum inmentorum indicium cum cæteris omnibus consentiens, certissimam fidem facit, illum in quem tam maiora quàm minora signa conspirarent, verum esse mundi

F

Simil.

di Saluatorem à Deo in lege promissum. Vnde colligitur, hanc equitandi formam ad fidei confirmationem plurimum contulisse. A

II. Eadem quoq; valet non ad fidē modò, sed ad spem etiā (quæ ipsius fidei germen est) magnopere roborandam. Quid enim magis & accessibilē & exorabilem faciat regē, quàm lenitas & mā suetudo? quam potissimùm in hoc rege sacer Euāgelista ex Prophetæ verbis cōmendat cùm ait: *Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam*, &c. Quis enim non facilem sibi esse putet accessum ad eum regē, qui & mitis & pauper est, & tam humili vehitur iumento? Si feroci & habenarū impatienti equo insideret, si triūphali curru, & armatorū militum manu stipatus incederet: timeret vtiq; pauperum & infirmorum hominū turba ad illum acccedere. Nunc autē cùm totus paupertatis, humilitatis, & lenitatis insignibus, veluti gēmis ac purpura ornatus veniat: quis adeò pauper erit, qui non ad pauperē? quis adeò abiectus, qui nō ad humilē? quis adeò timidus, qui non ad mansuetū accedere cōfidēter audeat? Præsertim cùm is sit, cui nihil aliud magis, quàm humilium & mansuetorum placeat deprecatio. Si enim similitudo, amoris causa est, quid magis humili regi quàm humilitas? quid mansueto quàm mansuetudo placere poterit? B

III. Eadem etiam lenitas ad charitatem excitandam mire facit, adeò vt Ecclesiast. dicat: Fili in māsuetudine opera tua perfice, & super gloriam hominum diligeris. Id adeò verum est, vt catellos etiam & animantia quæ naturali quadam mansuetudine prædita sunt, & amemus & amplectamur, & in sinu foueamꝰ: ita enim virtus hæc hominibus grata est, vt eius etiam imaginē vel in brutis quoque animantibus amore prosequantur. ¶ Quæ cùm omnibus in rebus grata sit, in regibus tamē supra quàm dici potest, est amabilis atque iucunda. Est enim maiestatis & lenitatis coniunctio vt maximè mirabilis, ita etiam cum primis iucunda & amabilis. Vnde est illud Salomonis: Quasi rugitus leonis, ita & terror regis, & clementia eius (quæ indiuiduus lenitatis comes est) quasi imber serotinus, quem homines maximè desiderare solent, quòd eo potissimùm fęcunditas agrorum paretur. Clementia autem regis vt omnia subditis fausta & prospera pollicetur, ita omnium sibi animos voluntatesquè conciliat. Qua de causa & Prophetæ, & Euangelistæ, ac præcipuè vterque Ioannes agni nomine Christum celebrant, quò huius nominis lenitate ipsum hominibus cūprimis amabilem & placabilem C

Eccle. 13.

Prou. 20.

D bilem esse ostendant. Et quidem terrenorum regum insignia leones frequenter, & aquilæ, & dracones, & vrsi, similesq; feræ sunt, vt omnes sui timore & admiratione percellant: regis autem nostri præcipuum insigne est agni lenitas & mansuetudo: qua omnium mentes demulceat, neq; ad terrorem, sed ad amorem excitet. *Dissimil.*

IIII. Quarto tandem hoc tam humili iumento vectus est, vt pōpas ac fastum mundi dānaret, & humilitatem virtutum omniū fundamentū & custodē, regniq; sui præcipuum decus & ornamētum cōmendaret. Lex enim huius noui regni, professio est veræ humilitatis. Quæ virtus adeò propria Euangelicæ professionis est, vt quemadmodū Gentiles Philosophi tres illas theologicas virtutes fidē scilicet, spem, & charitatem (quæ maxime propriæ
E Christianæ religionis sunt) non agnouerunt: ita etiam humilitatem ignorarunt. Cuius rei illud argumento est, quod hæc virtus proprio apud Latinos nomine careat. Quemadmodum enim ea quæ apud veteres non erant in vsu (qualia sunt instrumenta illa quæ sulphureo puluere ferreos globos iaciunt) nomine Latino carent, & aut ex similitudine æneæ fistulæ, aut vulgari nomine bombardæ dicuntur: ita virtus hæc à Christianis humilitatis nomine celebrata, nullum apud Philosophos nomen habet, vtpote quæ ab eis penè incognita fuerit. Hoc enim humilitatis nomen non virtutis insigne, sed abiectionis dedecus Latinis significat. Quæ tamen virtus adeò propria Christianæ religionis est, vt eam Dei filius vbi primùm in hunc mundum venit, in stabulo natus, & in præsepio reclinatus ostendere atque stabilire voluerit: eamq; natiuitate, vita, & morte ita cōmenda
F uerit, vt huic virtuti celebrandæ, & mentibus hominum trabali clauo infigendæ, totum incarnationis & passionis mysterium Ecclesia in huius diei oratione tribuat cùm ait: Omnipotens æterne Deus, qui humano generi ad imitandum humilitatis exemplum, &c. Vnde sicut priusquam ad crucis suppliciū prodiret, discipulorum pedes lauit, vt eis humilitatem commēdaret: ita humili nunc vehitur asello, vt inanem hominum fastum & superbiam exemplo suo deijceret. Nouerat enim ceruicis nostræ duritiem, nouerat humanæ naturæ morbum, qui à superbia initium sumens, eodē nos morbo semper infestat: Nouerat etiam hominis ingenium, parendi, atque alijs sese submittēdi nescium, meminerat q; se dixisse: Nisi conuersi fueritis, & efficiamini sicut *Matt. 18*
paruuli, non intrabitis in regnū cœlorū: ideoq; tā multa excogitauit

tauit exempla, quibus nos ad huius tam necessariæ virtutis amo A
Seneca in Episto. rem incitaret. Vera enim illa Senecæ sententia est: Nunquam nimis dicitur, quod nunquam satis discitur. Quibusdam remedia monstranda, quibusdam inculcanda sunt. Interrogatus quidam, quis potissimum cõmeatus nauigaturis in longinquas oras necessarius esset: Aquam respondit. Rursumq; rogatus quid secundo loco necessarium esset, aquam iterum respondit: tertiò quoque idem rogatus, eodem modo respondit. Qua loquendi figura quàm esset huius elementi copia nauigaturis necessaria declarauit. Quia ergo summus ille humilitatis magister virtutis huius dignitatem & necessitatem adeo probe tenebat, ideò quamdiu inter homines versatus fuit, nunquam destitit siue in vita, siue in morte, varijs eam documentis & clarissimis exemplis commendare: vt vel hoc argumento intelligerent homines, præstantissimum illud esse, quod æterna Sapientia tot modis in omni vita animis hominũ infigere voluerit. ¶ Cùm æstate incipiente præmaturas ficus homines solicite inquirunt, si quam forte viderint passerculorum morsibus ac delibatione ab alijs distinctam, protinus eam velut iam maturam abripiunt: quod intelligant auiculas quæ certo naturæ instinctu erudiuntur, in huiusmodi electione non decipi. Si ergo tantum apud te auium electio & iudicium valet, cur non idem apud te authoritatis pondus Christus habeat: vt ea tibi maxime amplectenda esse statuas, quæ is amplexus est, ea verò repudianda, quæ ipse repudiauit? Si is igitur terrenas opes, si fastum & superbiam mundi calcauit, & ab ipsis incunabulis labores, inopiam, & humilitatis officia sectatus est, cur non id maxime probandu esse credamus, quod ipse probauit, qui vel hoc nomine à Propheta cõmendatur, quod sciret reprobare malum & eligere bonum? His ergo de causis (vt alias omittamus) tam humili apparatu voluit Dominus hodiernam solẽnitatem celebrare, qua ad nuptias Ecclesiæ in crucis thalamo consummandas properabat.

Simil. *Simil.* *Isai. 7.*

B C

✠. II.

¶ Cæterum quæ hactenus diximus fratres, ad moralem interpretandi rationem pertinent: superest allegoria quæ nos ad Christi mysteria Sole ipso splendidiora eleuat, mentemq; nostram fidei lumine collustratam supra naturam, supraq; mundana omnia attollit. Ad hæc autem mysteria perscrutanda, nos non humanæ coniecturæ, sed res ipsæ diuinitus gestæ inducunt. Nam si Dominus humili asello vectus, nos ad fidem, spem, charitatem,

D tem, & humilitatem excitare volebat, quid necesse erat, indomitum pullum asinæ adiungere, qui ad sessorem patiendum & infirmus & ineptus erat: cum ad virtutes quas supra memorauimus commendandas humilis asellæ vehiculum satis esset? Res ergo & insolita & noua diuinoquè consilio ante prænunciata, nos ab historiæ sensu attollit, & ad huius diuini consilij causas inquirendas aduocat.

His ergo duobus iumentis D. Ambros. duos illos generis humani parentes adumbrari philosophatur: quorum tum miserabilem ruinam, tum etiã resurrectionem appositissimè in hac breui historia designari ait. Prima enim miseria in quam homines lapsi sunt, ea est, quam regius Propheta designauit cùm ait: Homo cùm in honore esset, non intellexit, comparatus est iumẽtis insipiẽtibus, & similis factꝰ est illis: ideoq; cõmodissimè hoc
E iumentorũ genere designãtur (quæ inter iumẽta atq; adeò inter cætera animantia, rudissima & abiectissima sunt) vt appareat è quanta amplitudine ac dignitate in quantam ruditatem & vilitatẽ miser homo delapsus sit. Quam rẽ aperte in plerisq; hominibus videmus, qui ad diuina percipiẽda rudissimis his iumentis similes existunt: quod malum vtinam quotidie non experiremur. ¶ Sed tolerabilius forsitan esset, si non tarditas hæc malitia & feritate indomita cumularetur. Cuius rei gratia non solùm iumentis insipientibus, sed etiam pullis iumentorum indomitis atque adeò truculentissimis feris homo in literis sanctis assimilatur. Hac enim de causa Dns ad Ezechielem ait: Fili hominis, increduli & subuersores sunt tecum, & cum scorpionibus habitas. Et in Euangelio: Nolite (ait Dns) sanctum dare canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos. Et sanctus
F item Iob: Frater, inquit, fui draconum, & socius struthionũ. His enim adeò tetris nominibus scelerati homines appellãtur, quòd harum ferarum mores imitentur. ¶ Sed ita tamen imitantur, vt ipsas etiam feritate & immanitate vincant. Nam cum ratio & ingenium libidini, aut crudelitati, aut eiusmodi motibus ferinis seruit, atque ad omnia flagitia industriam exacuit: tantum necesse est omnes belluas feritate vincat, quantum cupiditas instructa & armata cupiditatem nudam & inermem ad facinus antecellit. Vnde Aristot. improbum hominem inter animalia cuncta nocentissimum esse ait: quod improbitas, ingenij acumine munita, maximas rebus humanis clades inferre possit. Arma namque omnia siue virtutis, siue cupiditatis, sunt in rationis

Ambro.

Psal. 48.

Ezech. 2.

Matt. 7.

Iob. 30.

Arist. in Apophth.

solertia, & ingenij acumine constituta. Ita fit, vt scelerati homines & immanes eò sint feris omnibus immaniores, quò sunt rationis & cõsilij participes. Sic igitur fit, vt nullus sus lutulẽtior, nulla vulpes fraudulentior, nulla leæna truculẽtior, nulla tigris immanior homine scelerato & cupiditatibus suis addicto posit reperiri. A

Sed ne hic quidem humanæ miseriæ finis est, quòd ad bestiarum immanitatem & ruditatem deiecti simus, nisi etiam peccatorum & cupiditatum nostrarum vinculis alligati essemus. Hoc autem nobis insinuat, quòd iumenta hæc ligata fuisse perhibẽtur. Itaq; improbi omnes non modò iumenta, sed etiã iumenta ligata sunt, vtpote qui funibus peccatorũ suorum & variarũ cupiditatum vinculis atq; compedibus astricti sint. Quod quidẽ iusto Dei iudicio euenire D. Bern. ait: Quia iuste (inquit) homo patitur quod nolit, qui non peccat nisi velit. Abusus quippe libe- B
Bernard.
ræ voluntatis, pœnam meretur huius difficultatis. Hoc autem quotidie experimur, cùm homines aliquos hortamur, vt vel inueterata odia inimicitiasq; deponãt, vel res iniuria oblatas restituant, vel castè & continenter viuant, & peccati contubernales atq; consortes fugiant, aut etiã à consortio suo expellant: qui tñ ad hæc ipsa exequẽda nullis terroribus atq; minis, nullisquè diuinis clamoribus flectũtur: non quòd re vera non possint (nec enim humana libertas peccatis extinguitur) sed quòd ea cupiditatis potentia sit, vt miseris appareat impossibile esse eius vim reprimere, & in seruitutem spiritus redigere. Quæ igitur grauior seruitus, quæ duriora vincula, quàm quòd miser homo in tam dira peccati captiuitate & verissima seruitute sponte sua manere velit, & in ea etiam oblectetur? ¶ In hanc igitur seruitutem C
delapsus homo est, qui in libertate filiorum Dei conditus erat. Quodquè grauius est, non vnius tantùm domini, sed multorum dominorum seruus effectus fuit. Hoc enim (vt Ambros. ait)
Marc. 11 nobis insinuat, quòd hæc asina secundum Marcum erat in biuio: quia nec certam domum, nec certum aliquem possessorem habebat, sed multorum erat arbitrio atque seruituti exposita.
Ambros. Misera profectò seruitus (ait idem) cui vagum ius est: multos enim habent dominos, qui vnum non habent. Talis ergo improborum hominum seruitus est, qui quoniam vnus veri Domini iugum à se repulerunt, multis non tam dominis quàm tyrannis traditi sunt.

¶ Hic

D ✠. III.

¶ Hic igitur status est, in quem homo per peccatum decidit. Nunc quod ei remedium Christus Dominus attulerit, videamus. Primùm igitur illum apostolica authoritate solui iubet, & in veram animi libertatem asserere: quòd quidem ipse pollicetur cùm ait: Si vos manseritis in sermone meo, verè discipuli mei eritis, & cognoscetis veritatem, & veritas liberabit vos. Cùmquè Iudæi illi responderent: Semen Abrahæ sumus, & nemini seruiuimus vnquam, Dominus contrà respondit: Amen dico vobis, quicunquè facit peccatum, seruus est peccati: seruus autem non manet in domo in æternum, filius manet in æternum. Si ergo vos Filius liberauerit, verè liberi eritis. ¶ Nec soluisse ligata iumenta contentus, apostolicis deinde vestibus ornat. Soluto quippe à peccatorum vinculis pœnitente, pius ilico Pater ait: Cito, proferte stolam primam, stolam videlicet iustitiæ qua homo non solùm pristinam fœditatem & nuditatem tegit, sed mentem quoque suam nouis virtutum ornamentis excultam, in oculis Dei speciosissimam & gratissimam reddit. ¶ Olim quidem generis nostri principes cùm primum deliquerunt, & nuditatem suam erubuerunt, integumenta quædam ex ficus foliis consuerunt, quibus nuditatis iniuriam à se pellerent. O egregium nuditatis remedium! ô præclaram corporis humani vestem! Sic autem mentis nuditatem vestiunt, qui diuina gratia destituti, virtutibus humana solùm industria partis animorum suorum fœditatem velare student. Solus enim Christus est, qui veram iustitiæ vestem nobis sua nuditate promeruit.

Ioan. 8.

Gene. 3.

E

F Mentem verò his rationibus solutam & ornatam Christus statim ingreditur, vt eam spiritu suo dirigat & regat. Sicut enim corpusculo in matris vtero formato, & instrumentis suis atque organis instructo, statim Deus in illud animam infundit: ita in mentem hominis sic solutam & ornatam Christus Dominus illabitur: vt sicut rationalis anima corpoream, ita spiritualem ipse vitam intra nos habitans moderetur. Hoc autem in præsenti lectione nobis insinuatur, in eo quod Dominus solutis & ornatis iumentis insidens, ea perducit in Hierusalem. ¶ Solent autem iumentorum sessores calcaria & frenum gestare, quorũ altero tarditati, altero præcipiti iumẽtorum celeritati consulat. His etiã adiumentis Dominus Iesus piorum mentibus insidens vtitur. Nam & morantes atq; negligẽtes secretis inspirationibus

Simil.

velut calcaribus ad cursum acuit, & frenum etiam sensibus nostris ac præcipuè cordi, ac ori inijcit. Hæc enim duo omnium ferè scelerum seminaria sunt. Felices autem (inquit Ambros.) qui talem in ternis renibus meruerunt habere vectorem. Felices quorum ora (ne multiloquio soluantur) cœlestis verbi habena restrinxit. A

Ambro.

Quò autem Dominus iumenta quibus hoc modo insidet, perducit? Nimirum in Hierusalem, quæ alio nomine Salem nũcupata est: quorum altero nomine pacem, altero visionem pacis significat. Ad vtráquè ergo felicitatem eos Dominus perducit, quorum mentibus insidet: in hac eos vita ad pacem, in altera ad pacis visionem ductu suo dirigens: quia in hac vita inchoatam, in altera consumatam illis pacem & beatitudinem donat. Dum enim in hoc mortali corpore degẽtibus iustitiam tribuit, pacem quoque indiuiduum iustitiæ comitem largitur. Quod quidem regius Propheta designauit, cùm iustitiam & pacem significantissima & elegantissima figura se mutuò osculatas esse ait. Hac enim loquendi ratione indiuiduum harum virtutum vinculum atque complexum ostendere voluit. Hæc de iumentorum significatione atq; huius Dominici itineris ratione dicta sunt: nunc ad Regis mysterium veniamus. B

Psal.84.

Pars posterior, vel alia concio, quæ de Christi regno agit.

SVperest igitur vt quæramus cur ab hoc Propheta reliquisq; omnibus Christus Dominus appelletur Rex, quando nihil in eo regalis pompæ fulgere videtur, & is etiam hoc à se munus ablegauerit. Homini enim à se paternæ hæreditatis legitimam diuisionem petenti respondit: O homo, quis me constituit iudicem ac diuisorem inter vos? Sed sciendum est, quòd quemadmodum homo corpore constat & anima (quorum alterum nobis cum brutis, alterum cum Angelis commune est) ita duplex regnum ad statum totius hominis perfectè moderandum statuere oportet: alterum corporum, animarum alterum. Regnum autem Christi non corporale, sed spirituale esse prædicamus: omnia enimquę reges optimi ad salutem corporum moliuntur, ipse in salute animarum procuranda efficit. Terreni vero regis munus est, primùm quidem iuxta ipsius nominis rationem subiectos sibi populos regere: hoc est salutares & iustas leges ferre, & secundum eas iudicare: tum præterea illos ab hostium armis C

Luc.12.

D armis & furore defendere, & bonis omnibus (quantum facultas permiserit) cumulare: ac postremò rectà eos ad politicam felicitatem perducere. Hæc autem omnia Christus Dns in spirituali animarum regno multò plenius & perfectius administrat. Is.n. mentes nostras spiritus sui ductu & afflatu in rebus expetendis atque fugiendis regit & moderatur. Is sanctissimis nos Euangelij legibus & institutis instruit. Is secundum eas leges non in extremo iudicio solùm, sed etiam in fine vitæ, atque adeò in toto vitæ cursu nos iudicat. Ipse enim est qui constitutus est à Deo iudex viuorum & mortuorum. Idem etiã nos à sempiterni generis humani hoste crucis suæ virtute non solùm eripuit, sed quotidie etiam defendere non cessat: vtpotè qui facultatem nobis contulit calcandi omnem vim & potestatẽ inimici, vt nihil nobis nocere possit. Idem etiam sacratissimæ passionis & vitæ suæ meritis nos mirifice ditat, & bonis omnibus cumulat. Vnde Apostolus Corinthiorum nomine Deo gratias agit, quòd in omnibus per illum diuites facti sint in omni verbo, & in omni scientia: ita vt nihil illis deesset in vlla gratia. Atque is tandem electos suos ad æternam felicitatem perducit, sicut ipse de ouibus suis loquens ait: Ego vitam æternam do eis, & non peribunt in æternum, & non rapiet eas quispiam de manu mea. ¶ Videtis ergo fratres, quãtum inter cælestem hunc Regem, & terrenos illos reges quos vniuersitas generis humani suspicit & admiratur, interest? Sunt enim illi reges corporum, hic animarũ: illi subditos suos defendunt ab hoste visibili, hic à truculentissimo hoste generis humani invisibili: illi à tẽporali morte, hic nos ab æterna vẽdicat: illi si regnum sapienter administrent, terrenis bonis ciues suos cumulant, hic spiritualibus atque cælestibus auget: illi deniq; eos ad ciuilem felicitatem dirigunt (quæ multis miseriis admixta est, & cum ipsa vita finitur) hic vero ad æternam perducit, quæ omnium malorum ignara, bonis omnibus refertissima est. Quantum ergo anima corpori, & æterna felicitas temporali antecellit, tantum spirituale regnum Christi omnibus terrenis regnis præstat.

Actu. 10.

1. Cor. 1.

Ioan. 10.

Adde, quòd Reges terræ frequenter subditos suos non tam ditant, quàm spoliant. Hoc enim pertinet ad illud regni ius, quod prædicari Iudæorũ populo Dominus per Samuelem mãdauit, quò illos à petendo Rege deterreret: quòd videlicet eorũ vineta, & linetea, & egregia pecora sibi esset sumpturus. At hic Rex tantũ abest vt subditorum bona diripiat, vt ipse contrà innumera-

1. Reg. 8.

Galat. 3. numera bona sua illis largiatur. Hoc enim Apostolus frequētissimè testatur, cùm baptizatos omnes Christum induisse ait: & eos item Christi participes effectos, & in eius societatem vocatos. Fidelis (inquit) Deus per quem vocati estis in societatē filij eius. ¶ Quæ tñ societas longè alia est a mercatorum societate: hi namq; lucra inter se pro ratione laboris & expensarum partiuntur: Christus autem Dñs hanc cum suis societatem constituit, vt omnes ille expensas & labores conferret, laboris verò fructum ita in nos transfunderet, vt nihil sibi præter corporis & nominis sui gloriam reseruatet: vtpote qui gratiarum ac bonorum omnium cōpos esset: Omnia igitur quæ tot sudoribus, tot vigilijs, tot laboribus, tot itineribus, tot precibus, ac demum preciosissimi sanguinis sui effusione acquisiuit, nobis cōtulit: atque ita factus est nobis sapientia, iustitia, sanctificatio, & redemptio. O præclarum & vehementer optabile regnum! ô nouam & insolitā regnandi rationem: qua non opes subditorum in Regis commodum exhauriuntur, sed regijs opibus subditorum opes cumulantur! Alij quippè reges quoniam nudi cæterorum hominum more nascuntur, alienis bonis egent, quibus locupletentur: hic verò Rex qui à Deo hæres vniuersorum cōstitutus est, sic diuitijs abūdat, vt non egeat subditis, quò eorum opibus ditior fiat, sed quò eos ipse bonis suis ditiores efficiat: præsertim cum bona eius ea conditione sint, vt in plures distributa, nullo modo minuantur. Vt enim illud viduæ oleum in plura vascula effusum non minuebatur, sed magis augebatur: ita diuinæ opes dando non deficiunt, sed augentur, dum eius imperium dilatant, & familiam amplificant. Quò fit, vt ardentius quidem diuina bonitas opes suas donare, quam auiditas & inopia nostra easdem recipere concupiscat. Hinc quidam ex Patribus ait: Sic Deus festinat absoluere, vt plus ipsum videatur cruciare compassio miseri, quam miserum ipsum compassio sui. Ne hoc autem cuiquam mirum videatur, subijciam aliquod ex philosophicis literis exēplum. Cum ea inter corpus & animam habitudo sit, vt corpus vitam suam sine anima tueri nequeat, nec rursus anima (quanuis per se viuere sine corpore possit) informandi officium sine illo exercere queat: quærunt Philosophi vtrum alterum magis desideret, corpus animam, an anima corpus: hoc est, materia formam, an forma materiam? Cui quæstioni respondent, quòd quanuis materia naturali necessitate compulsa vehementissime appetat formam, magis tamen forma naturali bonitate

1. *Cor.* 1.

1. *Cor.* 1.

1. *Reg.* 17

Simil.

A

B

C

D te & informandi auiditate materiam appetit. Illud enim desiderium ex necessitate, hoc ex bonitate nascitur: illud vt habeat à quo vitam recipiat, hoc vt habeat cui vitam donet. Maiora autem sunt ea desideria quæ ex naturali bonitate, quã quæ ex necessitate prodeunt. Quo quidem exemplo colligimus quòd modo dicebamus: nempè promptiorem esse hunc Regem nostrum ad largiendum, quàm nos ad recipiendum: magisq; illum ad donandum incendi naturali sua bonitate, quàm nos ad petẽdum inopia nostra & necessitate.

✠. IIII.

¶ Est & aliud maximè notandum discrimen: quòd videlicet terreni reges cùm ære alieno vehementer oppressi sunt, nouis tributis populares suos premunt, quò illorum impensis debitorum à se onera excutiant. Num ergo tu Rex meus & Deus meus com-
E munem hunc Regum morem sectatus es? Num in fortunas nostras inuasisti, vt debita tua dissolueres? Imò verò vsque adeò diuersa ratione regni tui munus administrasti, vt cùm populares tui multis ac maximis debitis obstricti essent, tu tibi ipsi grauissima tributa atque onera imposueris, quò illorum debita solueres. Quid enim aliud labores tui, quid lachrymæ, quid tot vigiles in oratione noctes, quid tot ieunia, tot itinera pedibus cõfecta: quid denique vincula, flagella, sputa, alapæ, spinea corona, crux, & claui, nisi tributa quædam & onera sunt, quæ tu tibi imponere sponte voluisti, quò nos ab omnibus debitorum oneribus liberares? Quorsum enim ieunia tibi, qui innocentissimam carnem habebas? quorsum lachrymæ, qui nulla in re deliqueras? quorsum adeò indigna verbera, qui nihil rapueras?
F quorsum denique crucis supplicium, qui nullum maleficium admiseras. Verissimè quidem in persona tua dictum est: Quæ nõ rapui, tunc exoluebã. Et, Dominus posuit in eo iniquitates omnium nostrum. Et, Propter scelus populi mei percussi eum. Videtis ergo fratres cuiusmodi regnum Christi sit, quàmq; noster hic Rex ab omnibus alijs regibus dissimilis existat? An nõ ergo meritò Paopheta nos ad gaudiũ de tali rege inuitat cum ait: Et filiæ Sion exultent in rege suo? Quis enim talem à Deo regem nactus, qui nos tã magnificis opibus ornaret, non illum toto corde amplectatur? non illius pedes deuotissimè exosculetur? non se totum illius obsequio tradat? non illum perpetuis laudibus celebret? non ardentissimo illius amore flagret? non pro illo (si res ita ferat) millies etiam mori cupiat? non sibi ipsi quod

Psal. 64.
Isai. 53.
Psal. 149.

talem regem habeat gratuletur? non denique cum innocentibus A
hodie pueris toto pectore clamet, *Benedictus qui venit in nomine Domini: benedictum regnum Dauid patris nostri?* Benedictus ipse qui venit, benedictus qui illum ad nos demisit: benedictus etiam qui talem effudit regem intemerate Virginis partus, qui tam nouo regnandi more seipsum spoliat, vt suos ditet: se deijcit, vt suos attollat: se onerat, vt suos exoneret: se in mortem conijcit, vt ab æterna morte suos liberet. Infelices Iudaei per omnes mundi oras dispersi, qui vagi & profugi ingrediminimi super terram, quæ aperuit os suum, & suscepit sanguinem fratris vestri de manu vestra. Quid alium regem expectatis vulgari more regnãtem, omnia ferro & igne vastantem, omnia cæde, sanguine & cadaueribus implentem, & grauissima tributa suis imperantem? Quid noui cuiusdam Salomonis regnum desideratis, qui reges omnes terræ diuitijs & gloria superauit? An non B
hic quoque tantus rex ita suos tributis pressit, vt post eius mortem ad Roboam filium clamarent: Pater tuus durissimum iugum imposuit nobis, tu nunc imminue paululum de imperio patris tui durissimo, & iugo grauissimo quod imposuit nobis? Si ergo miseri regem alium instar Salomonis desideratis, en quibus is vos oneribus oppresserit. Quantò ergo præstantius veri Salomonis, hoc est Messiæ nostri regnum est, qui non impensis populorum diuitias suas auget, sed suis opibus illis diuitias parat: suis laboribus quietem tribuit: suisq; excubijs veram illis securitatem & pacem largitur? Hoc est igitur verum Christi regnum tot diuinis promissis, tot Prophetarum oraculis, & tam longa expectatione dignissimum.

2. Reg. 12

Fateor tũ vnum aliquid Regem hunc à nobis accepisse: nẽpè sacram humanitatem, quæ ad redemptionis nostræ opus illi necessaria erat. Neque enim diuina persona aut mereri, aut satisfacere, aut etiam pati per se sola poterat. Hæc enim tria alterius naturæ sunt, nõ diuinæ. Sed ne quid à nobis acciperet, quod in nos non refuderit, vbi redemptionis nostræ opere in mortali natura consumato in cęlum remeauit: hãc eandem humanitatem abiens sic in superna sede locauit, vt eandem in mirabili sacramento reliquerit: quò in vsus hominum cederet, quod fuerat ab homine sumptum. Qui digitur hoc rege mirabilius? quid amabilius? quid miseris optabilius? Talis igitur est qui ad nos è cęlo demissus est, mittente pariter & emisso dignus, & ad leuandas generis humani miserias conuenientissimus. C

Quid

D Quid igitur superest fratres, nisi vt Prophetæ vocibus auscultantes, nobis quidem de talis regis aduentu gratulemur, Deo autem gratias pro tanto munere agamus, & illud quod nobis hoc in loco præcipitur, impleamus: *Exulta satis filia Sion, iubila filia Hierusalem*. Cur sic exultandum? cur tanta lætitia iubilandum, vt externa quoque membra tripudio suo internam animi lætitiam declarent? Hoc enim iubilandi verbo significatur. Causam subdit: *Ecce enim Rex tuus venit tibi iustus & Saluator*, &c. Perinde enim est ac si diceret: Iam regem quem tandiu expectasti, præsentem cernis: iam quod tantopere desiderasti, assecuta es: iam ardentissima illa Patrum desideria quibus hanc salutem exoptabant, impleta sunt. Quo enim desiderio æstuabat sanctus ille Propheta cum diceret: Quis dabit ex *Psal.13.*
E Sion salutare Israel. Hoc est, quæ erit illa dies quæ tantam mundo salutem afferat? quæ viam in regnum cœleste muniat? quæ paradysi clausas fores aperiat? quæ Deum hominibus conciliet? quæ Spiritum sanctum è cœlis afferat? quæ peccatorum veniam, quæ gratiam & iustitiam, cæteraque cœlestia dona mortalibus tribuat? Quis inquam dabit ex Sion salutare Israel? Cùm igitur hæc tam faustissima & optatissima dies aduenerit, quid nos facere par est, nisi quod deinde Propheta subdit: Cùm auerterit Dominus captiuitatem plebis suæ, exultabit Iacob, & lætabitur Israel? Ad hanc ergo tantam lætitiam nos hodie Zacharias Propheta vocat cùm ait: *Exulta satis filia Sion, iubila filia Hierusalem*, &c. Desiderium enim si compleatur, oblectat *Prou.13.* animam. Et, Lignum vitæ desiderium veniens. *Ibidem.*

F ✠. V.

¶ Sed quærendum tamen nobis est, quisnam ille sit, qui lætitiæ huius vim & magnitudinem percipere queat? Non enim omnium est de hoc tanto salutis munere pro dignitate gaudere, nisi eius solum qui morbi sui magnitudinem agnouit: nec peccatorum veniam pro meritis æstimare scit, nisi qui peccati grauitatem & acerbitatem expertus est. Expertus certè ille fuerat, qui dicebat: Miser factus sum, & curuatus sum vsque in finem, tota die contristatus ingrediebar. Et, Afflictus sum & humiliatus sum nimis, rugiebam à gemitu cordis mei. Et, Lauabo per singulas noctes lectum meum, lachrymis meis stratum meum rigabo. Qui ergo propter admissum scelus sic rugiebat, sic incuruatus incedebat, sic continuis lachrymis stratum suum rigabat: hic plane de salutis huius magnitudine (quæ

peccatorum

peccatorum veniam continet Jgaudere dignè nouerat. Hoc est A
enim illud gaudium, quod à Domino idem petebat cùm ait: Auditui meo dabis gaudium & lætitiam, & exultabunt ossa humiliata: siue vt alius vertit, ossa quæ contriuisti. Hoc autem gaudiũ percipiâ, si dixeris animæ meæ, Salus tua ego sum. Vel, Remittũtur tibi peccata tua. ¶ Huius etiam gaudij magnitudinem illi quoque persentient, qui hoc sacratissimo Quadragesimalis pœnitentiæ tempore more illius sancti Regis, recogitarunt omnes annos suos in amaritudine animæ suæ. Quibus enim amara fuit peccati memoria, necessariò gratissima & iucundissima erit peccatorum allata venia. ¶ Sed forte dices: Recogitaui quidem annos meos, non tamen in amaritudine animæ meæ: quia nullum in eis recogitandis dolorem sensi. Hoc fratrem pœnitentiam tuam vehementer accusat. Sicut enim in sauciato corpore do- B
lor vulneris, inditium est sanitatis: ita in vulneribus animæ dolor commissorum, spiritualis sanitatis argumentum est. Itaquè si doles, bene vales: si non doles, adhuc langues. Cur ita? Quia quidquid cum amore possidetur, cum dolore amittitur. Quisquis ergo verè Deum diligit, vtique dolet, cùm se Deum amisisse peccando meminit. Qui ergo amissum non dolet, vtique non diligit: qui autem non diligit (vt Ioannes ait) manet in morte. Quæ mater defunctum filium, quæ vxor mortuum virum non lachrymis prosequatur? Dolent vtiquè, quia diligunt. Si igitur nunquam hunc in vita dolorem expertus es, magnum & verè formidabile argumentum est, te nunquam in vita verè pœnituisse. ¶ Cæterum quoniam hic dolor de peccatis, rationalis magis quàm sensibilis esse dicitur, & ideò quia in ipsis corporis sensum afficit, minus etiam sentitur: aliud tibi indicium cõ- C
monstrabo, quo de pœnitentiæ tuæ integritate coniecturam facias. Diligenter totius anteactæ vitæ cursum considera, & quomodo te in his temporibus agendæ pœnitentiæ destinatis gesseris, perseruta. Vide an modo sis idem qui semper fueris, an aliqua in re mutatus. Hoc est, vide si qui furabaris, furari desisti: qui iurandi, detrahendi, maledicendi, maleprecandi, concupiscendi prauam consuetudinem abscidisti, si illatas iniurias condonasti, si inimicitias cum alijs susceptas deseruisti, si iniuste ablata dominis suis reddidisti, si peccatorum laqueos & occasiones sustulisti, si in pauperes & egentes misericors fuisti, si frequentius aut orasti, aut sacramenta deuotius percepisti, si familiæ tuæ atque seruorum tuorum diligentiorem curam & proui-

uiden-

D uidentiam habuisti: si ea (inquam) vitia quibus antea implicatus eras deseruisti, & virtutes has colere cœpisti, non leue sanè perceptæ salutis, veræquè pœnitentiæ argumentum est. At si neque dolorem vllum, nec mutationis indicium in te vides, qua coniectura de salute tua pronuntiare aliquid poteris? Quod si tota vita hoc modo transacta est, maximum certè impœnitentiæ, spiritualisquè mortis argumentum est. Quæ ergo tibi reliqua salutis spes esse potest? Fixa enim manet illa Domini sententia dicentis: Nisi pœnitentiam egeritis, omnes simul peribitis. Si ergo ad consequendam salutem adeò necessaria vera pœnitentia est, vt nulli mortalium sine ea salus post admissum scelus contingere possit: ecce nunc (vt Apostolus ait) tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis, ecce sanguis Christi modò fundendus, sordes omnes abluit verè pœnitentium: vt sic abluti
E atque mundati in illam ciuitatem ingredi mereamur, in quam nihil intrat coinquinatum aut immundum. Ad quam nos perducere dignetur Christus Iesus, qui cum Patre & Spiritu sancto viuit & regnat per infinita seculorum secula. Amen.

In eadem Dominica in Ramis palmarũ

concio tertia: in qua post enarrationem lectionis Euangelicæ, de beneficio redemptionis nostræ agitur.

F THE. Benedictus qui venit in nomine Domini. Matthæi. 21.

Præsens sancti Euangelij lectio aduentum Domini Saluatoris in Hierusalem, ad explendum opus obedientiæ à Patre sibi iniunctæ, nempè generis humani redemptionem, breui oratione describit. In hocigitur opere Christus Dñs (qui in absolutissimũ obedientiæ exẽplar nobis datus est) quam diu inter homines vixit, vsq; ad crucis patibulũ deiudauit, vtpote qui de seipso

Ioan. 6. seipso ait: Descēdi de cœlo, nō vt faceré voluntatē meā, sed eius A
qui misit me. Quo opere per mortē crucis absoluto tandē ait: Cō
sumatum est, videlicet obedientiæ opus à Patre mihi iniunctū:
atque ita demum inclinato capite tanquam verus obedientię
filius, emisit spiritum. O verè felices & beati, qui in hac obe-
dientia Redemptoris sui vestigijs insistere perpetuò student.
Hunc enim (vt alia prætermittam) mirabilem fructum ex
hac obedientia percipient: vt quomodo ipsi diuinæ semper vo-
luntati obsequuntur, ita Deus simili studio eorum voluntati pa
reat: & quò magis miremini, quemadmodum illi diuinis man-
datis semper obediunt, ita eorum vocibus Deus ipse obediat.
An non hoc illa Iosue vox apertè declarat, quæ anhelantem in
itinere suo Solem in medio cœli stare iussit immotum? Stetit
itaquè (ait Scriptura) Sol in medio cœli, & non festinauit oc- B
Iosu. 10. cumbere spatio vnius diei. Non fuit antea & postea tam lon-
ga dies, obediente Domino voci hominis. Quia enim Iosue ple-
nissimè diuinis mandatis obtemperasse, & nec vel minimum
ex illis vnquam prætermisisse memoratur: hoc tam magnifico
præmio eius obedientiam Dominus cōmendare voluit, vt idem
ipse rerum omnium Dominus obedienti seruo obediret. Hinc
Prou. 21. memoranda illa Salomonis sententia: Vir obediens loquetur
victoriam. Cum ergo tantum apud Deum virtus obedientiæ va
leat, hanc præcipuè Dominus virtutem ad mundi salutem ele-
git, vt quod inobedientia destruxerat, obedientia repararet.
Psal. 39. Vnde idem Saluator ad Patrem loquēs ait: Sacrificium & obla
tionem noluisti, aures autem perfecisti (siue aperuisti) mihi. Cu
ius orationis sensum declarant illa Isaiæ verba, quæ in eiusdem
Isai. 50. Saluatoris persona referuntur: Dominus Deus aperuit mihi au- C
rem, ego autem non contradico, retrorsum non abij. Corpus
meum dedi percutientibus, & gennas meas vellentibus. In qui-
Philip. 2. bus verbis apertione aurium summa Christi obedientia significa-
tur, qua Patri factus est obediens vsq; ad mortem: qua etiam
corpus suum tradidit percutientibus, & gennas suas vellentibus.
Quidā autem pro eo quod nos legimus, aures perfecisti, verterūt
Psal. 39. aures perforasti mihi. Quod quanuis eundem faciat sensum, ha
bet tamē aliquid diligentius considerandū. In lege. n. seruus Hæ
Exod. 21. breus qui elapso septēnio liber egrediebatur, si tanto Dñi sui
amore teneretur, vt huic legis beneficio renuntians, in eius obse-
quio manere vellet, ad portā ciuitatis ducebatur, ibiq; auris eius
subula perforabatur: ac sic tandem Domini sui sempiternus
cili-

D efficiebatur seruus. Vt ergo Dominus ac Saluator noster sempiternam animi sui seruitutem & obedientiam designaret, aures sibi dicit fuisse perforatas: vt hoc symbolo summa eius obediẽtia & sempiterna seruitus ad mandatum Patris exequendum significaretur. Concordi enim voluntate, summoquè consensu vterquè opus hoc ad salutem hominum destinarunt: dum alter ex summa charitate filio sacrificium mortis imperat, alter ex summa obedientia iniunctum sibi munus exequitur. ¶ In quo quidẽ salutis opere apertè liquet, non minus debere nos Patri mortem filio præcipienti, quàm filio mortem libenter amplectenti. Itaq; si totũ hoc munus vnigenito Dei filio deberi fatebaris, & illi gratias agebas: age etiam gratias Patri, cuius voluntate salutis huius negotium filius absoluit. In causis enim moralibus quando aut beneficio aut contumelia aliquis afficitur, non minus id opus E causæ imperanti, quàm exequenti tribuimus. Si ergo multũ debes hominis Christo qui pro te mortuus est, multum etiam debes Patri cuius præcepto & voluntate mortuus est: qui planè ita te dilexit, vt si plus aliquid quàm filij mors ad salutem tuam necessarium esset, illud etiam ipsi præcepisset. Agnosce ergo Christiane duplicem salutis tuæ autorem, nempe filium morientem, & Patrem præcipientem: illum ex obedientia patientem, istum verò ex dilectione filium tradentem, sicut ipse ait: Sic Deus dilexit *Ioan. 3.* mundum, vt filium suum vnigenitum daret. Nequè minus ipse te *Apoc. 1.* filius dilexit, de quo idem Ioannes ait: Qui dilexit nos, & lauit nos à peccatis nostris in sanguine suo. Sed ad Euangelicæ lectionis historiam veniamus.

Cùm appropinquasset Dominus Hierosolymis, & venisset Bethphage F *ad montem Oliueti, tunc misit duos ex discipulis suis dicens: Ite in castellum quod contra vos est, & statim inuenietis asinam alligatam &c.* Hoc in loco inquisitione dignum est, cur Dominus ad equitandũ iumenta quærit, quem nunquã aliàs in sacra historia legimus equi- *Ioan. 4.* tasse? Quando enim à Iudæa per mediam Samariam transibat in Galileam, pedes incedebat: ideoquè fatigatus ex itinere sedebat supra fontem. Cur ergo modò cõtra pristinum morẽ suum vehiculum quærit, præsertim cùm tam breue iter esset conficiendum: & vehiculum quidem adeò humile & abiectum, qualis asina erat & pullus eius: præsertim cùm parum ad huius tantæ gloriæ atquè triumphi diem hæc iumenta conuenire viderentur? Multæ huius diuini consilij causæ memorantur: sed non postremata tamen illa est, quòd hac iumentorum vilitate, quibus in hoc

solenni

solenni die Dominus vsus est, summum ac perniciosissimum Iudaicæ gentis errorem, quo Messiam suum velut terrenum quendam regem opibus & gloria cunctos mundi reges superātem expectant (qui Iudæos diuitijs & gloria & imperij magnitudine supra omnes alias orbis nationes efferre debeat) funditus eliminare voluit. Quis enim talis rex vnquā asina & pullo in die maximè suæ gloriæ vectus est? Hūc autem errorem qui omnium aliorum Iudaicæ gentis errorum origo est, reuerendissimus iuxta ac eloquentissimus Osorius Episcopus Syluensis in primo de Sapi. libro, partim Zachariæ testimonio, partim apertissima ratione refellit: cuius verba (quoniam præsens locus exigere videtur) hîc attexere libuit. Primùm (inquit) à Iudæis qui regnum Christi in huius vitæ splendore & magnificentia collocant, interrogemus, an existiment ipsum Christum tantæ felicitatis architectū ipsius felicitatis expertē fore? Negabunt, & iure negabunt. Non enim fieri potest, vt qui miser est, alios beatos faciat. Ergo necesse erit illis eum Christum fingere, quem neq; inopia vlla solicitet nec maledictum vexet vllum, nec dolor vllus attingat. Consequens enim est, vt is qui reliquis omnibus qui illum sectati fuerint, est causam felicitatis allaturus, tantò felicior omnibus sit, quātò gradus illius dignitatis est futurus altior & illustrior. Itaq; opus est, vt equorum multitudine, auri & argenti copia, vestium nitore, gemmarum fulgore, seruorum numero, ministrorum sedulitate, exercitus ingentis robore, mulierum specie & pulchritudine, totiusq; vitæ iucunditate omnes Persarū reges & Romanos imperatores vincat & superet. Si ita est, vnde illa tanta equorū penuria, vt eū cogeret in die celeberrima qua erat rex ab omnibus maxima voce salutandus, asino in vrbem vehi? Sic enim inquit Zacharias: Exulta satis filia Sion, Iubila Hierusalē. Filia Sion, aut filiā Hierusalē, Hæbreorū more Hierosolymitanā Rēp. aut vt rectius dicā, fideliū hominū cœtum appellat, quē ad lætitiam & voluptatem inuitat, & continuo causam tātæ voluptatis exponit. Sequitur enim: Ecce Rex tuus venit tibi iustus & Saluator. Rex inquit, non tyrannus: tuus, non alienus: veniet tibi, non enim commodum suū quæret, sed salutem tuam constituet. Iustitiæ enim ornamentis excultus incedet, & salutem tibi sempiternam dabit. Hoc in loco ciuitas ipsa dicere potuisset: Summam mihi voluptatē nuntias. Illū enim expecto, desiderio illius incendor, moram diutius ferre non possum. Sed narra quæso, quanto exercitu stipatus, quali principum comitatu circūseptus, quibus curri-

H. Osori.

Zacha. 9.

D curribus & quàm eleganter instratis inuehatur. Si regiæ inquit maiestatis ornamenta requiris, ea iam exposui. Illum namquè iustitiæ principem & salutis autorem fore dixi. His ornamentis ampliora & illustriora cogitari non possunt. Non id quæro inquit Iudæus, sed quæ futura sit pompa triumphi? quæ militum copia? quæ maiestas imperij? Falleris inquit Vates, si alia in rege summo maiestatis insignia requiris, præter ea quæ iustitiæ splendore, & benignitatis amplitudine continentur. Reliqua omnia quæ sunt mortalia, fluxa, & fragilia. Rex hic noster pro nihilo putabit, suosquè ad eorum contemptionem acriter incitabit. Quod vt commodius faciat, in die triumphi non currus, non equites, non instrumenta bellica cõparabit: imò paupertatis & humilitatis insignia documenta statuet, asino enim vehetur. Asino inquit, atq; adeò asinæ pullo insidens, vrbem inibit? Quid ais Iudæe? opes expectas? Iustitiæ tibi ac salutis opes exponimus. Si opes humanas in Regis huius maiestate desideras, Zacharias vir diuinus te isto errore liberat. Nam in Rege nostro tibi pro diuitijs, inopiam: pro studio celebritatis, humilitatem: pro curribus ostro & auro fulgentibus, asinæ pullum in oculis & aspectu proponit. Non igitur opibus oculum adijcias, quas à Rege summo contemni perspicis: sed eas tibi propone, quibus ille merito gloriatur, nempe quæ sint diuinæ atq; sempiternæ. Ille namq; cùm cerneret superbia & auaritia fieri, vt homines à cœli cõspectu deiecti terrã intuerentur: exẽplo humilitatis & paupertatis, superbiæ & auaritiæ securim inflixit, vt hominũ oculos ad cœli conspectum excitaret. Verum non solùm prophetico testimonio, sed ratione etiam cum Iudeis agamus. Itaquè ab illis quæram, fore ne putent, vt quicquam cogitari posit in terris Messiæ regno præstantius atquè magnificentius, omnibusquè verissimis bonis affluentius? Negabunt. Quæram deinde, sit ne præstantius id quod animi statum constituit, ornamentisquè diuinis afficit, an id potius, quod ad corporis emolumentũ & elegantiã vitę confertur? Fatebũtur certè verbo saltẽ licet inuiti, non esse bona corporis cũ bonis animi cõferenda. Rursus quærã, sit ne amplius & vtili? id quod angusto admodũ telluris spatio definitur, an quod ad vniuersitatẽ generis humani cõseruãdã & ornandã confertur? Id etiã valde perspicuũ est, bonũ quò latius patet, eò præstabilius esse. Postremò interrogabo, sit ne melius & optabilius id quod vitæ breuis curriculo circunscribitur,

E

F

an

an quod nullo temporis spatio terminatur? Et hoc etiam nemo A
dubitat, haud esse res fluxas, & interituras cũ sempiternis aliqua
ex parte comparandas. Ergo si nihil potest cogitari regno Chri-
sti præstantius, & opes animi immortales vniuersitati generis hu
mani tributæ multis partibus corporis emolumentis vni tãtum
genti concessis & interituris antecellunt: nonne constat regnum
Christi opibus animi cunctis gentibus afferendis atquè sempiter
nis contineri debuisse? Qui conueniebat igitur pro diuitijs ani-
mi emolumenta corporis intueri, beneficentiæquè diuinæ mag-
nitudinem contrahere, & pro bonis sempiternis fluxas & interi
turas opes sitienter appetere? At id nequè erat Dei magnificen-
tiæ decorum, nec saluti nostræ consentaneum. Magnificentiæ
namquè diuinæ cum magna bona promittit, congruẽs est, vt sem
piterna munera & dona largiatur, & salus hominum quæ morte B
extingenda atq; deleda est, salus appellari non potest. Hactenus
Osorius. Ex cuius verbis apertissimè liquet, non solum prophe-
tici testimonij auctoritate, sed euidenti etiam ratione, qualis esse
debeat verus Messias diuina promissione dignus: qui videlicet
non carnalia, sed spiritualia: non temporaria, breuique casura,
sed æterna bona: non deniquè suis terram, sed cęlum daturus sit:
& quàm demissè ac indignè de vero Messia sentiant, qui solum
abeo caduca & peritura bona in hac vita expectant, quæ multo-
rum sæpe malorum materiam subministrant. Sed iam ad histo-
riæ seriem redeamus

Discipuli ergo vt iussi erant, *adduxerunt asinam & pullum, &
imposuerunt super eos vestimenta sua, & Dominum desuper sedere fece-
runt.* Quid hoc habet mysterij? Nimirum si velis vt tibi Christus
Dñs insideat, in te habitet, teque ductu suo dirigat: si illũ habere C
cupis sessorem, gubernatorem, ductorẽ, oportet vt Apostolicis ve
stimentis, hoc est apostolicis virtutibus (quantum tibi per gra-
tiam Domini licuerit) exorneris. Quod planè à discipulis suis A-
1.Cor.11 postolus exigebat, cùm diceret: Imitatores mei estote, sicut &
1.Pet. 4. ego Christi. Hoc est enim apostolicis vestibus ornari. Inter quas
prima est charitas, quæ operit multitudinem peccatorũ: quæq;
Mat.22. vestis nuptialis esse dicitur. Altera est innocentia, de qua Domi-
Apoc.3. nus in Apocal: Suadeo inquit, tibi emere à me aurum probatum
& ignitum, vt locuples fias, & vestimẽtis albis induaris, ne appa-
Eccle.9. reat nuditas tua. De quibus etiã vestibus in Salomone legimus:
Omni tempore vestimenta tua candida sint. Hoc est, Da operã
omni tempore ne candorem innocentiæ per lethale peccatum
amittas.

D amittas. Hanc autem candidam innocentiæ vestem ex immaculati agni vellere contextam fideles omnes in baptismate receperunt, cùm vnicuiq; baptizato sacerdos ait: Accipe vestem candidam, quam perferas ante tribunal Domini nostri Iesu Christi. Sed quoniam hanc vestem multi pòst sacrum baptisma varijs criminibus sordidarunt, eadem hoc ipso Quadragesimalis pœnitentiæ tempore sacramentorum virtute instauratur. Itaq; fratres, si priorem illam nitorem perdidistis, posteriorem hunc seruare modò curate: illud vobis certissimè persuadentes, quod si vos sine hac veste Paterfamilias hora mortis inuenerit, ligatis manibus & pedibus in exteriores tenebras extrudi iubebit. Quod heù multi non aduertunt, qui vix dum sacra confessione finita, in easdem protinus peccatorum sordes relabuntur: atque
E illos hunc quotãnis ludẽtes ludũ inopina mors intercipit. Quod cuius periculi sit, nulla oratio, nulla humana mens percipere satis potest.

Vbi verò Dominus iumentis sic instratis & ornatis insidẽs, ciuitati appropinquauit, ingẽs turba quæ Lazari resurrectionẽ audierat, nouo hoc & mirabili signo cõmota illi obuiã prodijt: tantoq; honoris eius studio incẽsa fuit, vt magna pars sterneret vestimenta sua in via: *alij verò ramos cederent oliuarum, & sternerẽt in via. Turbæ autem quæ præcedebant, & quæ sequebantur clamabãt dicentes: Osanna filio Dauid.* &c. Quod paruuli animaduertentes, parentum exẽpla sequuti, simili voce & affectu cum illis clamabãt: *Osanna filio Dauid.* Qua in re videre licet, quantum parentum exẽpla apud filios valeant. Ita enim natura comparatum est, vt pro lege accipiant liberi quidquid in moribus parentũ animaduer-
F terint. Quemadmodum enim loquendi formã ab eis accipiunt, cùm eos loquentes audiunt: ita etiã viuendi regulam, cùm eorũ opera contemplantur. Si enim orantes viderint, ipsi orant: si facile pauperibus tribuentes, ipsi quoque tribuunt. Contrà vero si ludentes viderint, ludunt: si peierantes, peierant: si maleprecantes famulis, ipsi quoque maleprecantur. Quo magis pijs parentibus enitendum est, vt non modò suo, sed etiam filiorum nomine seipsos in officio contineant, ac linguam præcipuè moderentur. *Simil.*

Cæterùm Pharisæi pro more suo luce ipsa excæcati, & inuidiæ liuore extimulati, audientes pueros ac discipulos laudes Domini acclamantes, dixerunt illi: Audis quid isti dicunt? Quibus Dominus: Nunquam (ait) legistis in Scripturis, Ex ore infantium & lactentium perfecisti laudem? Quibus verbis significare *Matt. 21*

Propheta voluit, eam esse diuinæ bonitatis magnitudinem, quæ A
in redemptionis & salutis nostræ beneficio elucet, vt non modò
adulti homines & rationis compotes, sed infantes etiã & lactẽ-
tes à Spiritu sancto acti, eam essẽt meritis laudibus celebraturi.
Luc.19. Neq; hoc contentus, addidit etiam: Dico vobis quod si hi tacue-
rint, lapides clamabũt. Quæ verba quanuis hyperbolem sapere
videantur, & diuini huius beneficij magnitudinem declarent,
vera tamen sunt: quandoquidem in passione Domini scissi lapi
des, qua ratione potuerunt, illius beneficij magnitudinem pro-
clamarunt. Ad quod pro dignitate laudandum, flumina, mõtes,
colles, & ligna siluarum Prophetæ inuitare solent. Quo argumen
to quid Deus hominibus præstiterit, quidquè homines ipsi sic à
Deo seruati & redempti debeant, non obscurè indicãt. Ea enim
est huius beneficij dignitas & amplitudo, vt quemadmodum D. B
Augusti. August. ait, cætera Dei beneficia quæ & multa & magna sunt,
huic vni collata splendorem atque dignitatem suam amittere
quodammodo videantur. Quod ipse quoque Dominus per Hie-
Hiere.23 remiam testatur his verbis: Ecce dies venient dicit Dominus,
& non dicent vltra viuit Dominus qui eduxit filios Israel de ter
ra Ægypti: sed viuit Dominus qui eduxit semen domus Israel
de terra Aquilonis, & de cunctis locis ad quos eieceram eos.
Quæ verba planè interpretes non de liberatione à captiuitate
Babylonica (quæ cum liberatione ab Ægyptiaca seruitute mi-
raculorum & prodigiorum magnitudine nullo modo conferen-
Diabolo da est) sed de liberatione à captiuitate accipienda esse dicunt,
quam illa captiuitas Babylonica figurabat. A qua cùm filij Is-
rael Domini beneficio liberati sunt, carmen illud cecinisse per- C
Psal.125 hibentur: In conuertendo Dominus captiuitatem Sion, facti su
mus sicut consolati. Pro quo D. Hieronymus vertit: Facti sumus
sicut somniantes. Cuius orationis sensus est. Cùm liberati seruí-
tute illa acerbissima, rediremus in patriam, tanta erat lætitiæ
magnitudo, vt somniare nos putaremus, non re ipsa tanta iu-
cunditate & voluptate potiri. Cùm enim nobis ea quæ vehemẽ-
ter cupimus nuntiantur, somniare nos interdum, non re vera vi-
gilare, ac sensus nostri compotes esse arbitramur. Quod Iacob
Gene.45 Patriarchæ accidisse legimus, cùm ei vita & gloria Iosephi filij
à fratribus nuntiaretur. Si ergo ita gauisi sunt, qui ab illa car-
nali temporaliquè captiuitate liberati sunt, vt somniare se, non
re vera liberatos arbitrarentur: quid nos facere par est, qui à
Sathanæ potestate, & ab æterna captiuitate, æternoquè cru-
ciatu

D ciatu per Christi mortem liberati sumus? Quæ cùm ita sint, an non æquum est, vt nos quoque præcedentibus & sequentibus turbis voces nostras iungamus dicentes: *Benedictus qui venit in nomine Domini; benedictum quod venit regnum Dauid Patris nostri, pax in cœlo & gloria in excelsis?* Quid his vocibus iustius? quid hac grati animi significatione officiosius? Scriptum quippe est: Gratiam fidei iussoris ne obliuiscaris: posuit enim animam suam pro te. Quod quò commodius præstare possimus, tria nobis in hoc summo diuinæ pietatis opere diligenter considerandà sunt, quæ mirabilem eius dignitatem nobis ob oculos ponunt: nempe doni magnitudinem, donationis modum, & donandi causam: de quibus iam dicere incipiamus. *Eccli. 29.* *Diuisio.*

✠. I.

E ¶ Doni nomine intelligo, bona illa omnia quæ nobis Dominicæ passionis meritò contigerunt. Ea verò tam multa & magna sunt, vt nulla hominum cogitatione comprehendi, nulla vi sermonis valeant adumbrari. Vt enim alia prætermittantur, sustulit per passionem suam Christus Dominus omnia mala nostra, contulitq; nobis bona sua. Malis verò nostris quid miserabilius? bonis veto eius quid mirabilius? Duplici ergò nos beneficio affecit, cùm & à tantis nos malis eripuit, & tantis nos bonis cumulauit. Ipse namquè mortis suæ merito eripuit nos à Diaboli tyrannide, à captiuitate peccati, à seruitute legis, à cupiditatis immanitate, ab ira ventura, ac postremò ab æterna morte, quò nos hæc omnia perducebant. Quam à morte liberationem siue potius triumphum, magnificis quidem vocibus Apostolus mortem ipsam alloquens celebrat in hunc modum: Absorta est mors in
F victoria. Vbi est mors victoria tua? vbi est mors stimulus tuus? Stimulus verò mortis peccatũ est, virtus verò seu potentia peccati lex: quia videlicet legis prohibitio, peccati cupiditatem acuebat. Deo autẽ gratias, qui dedit nobis victoriã per Iesum, per quem & mors mortua, & peccati regnũ euersum est. ¶ Neq; ab his tantis malis eripuisse contentus, bona quoque sua liberalissimè nobis impartitus est. Vnde Apostolus: Participes (ait) Christi facti estis. Quemadmodum enim ille humanitatis nostrę consors effectus est, ita nos diuinitatis ac dignitatis suæ participes effecti sumus. Sicut enim ille filius, nos quoq; filij: sicut ille gratus & dilectus Patri, nos quoq; per illũ grati atq; dilecti: sicut ille regni hęres cõstitutus est, ita nos quoq; cohęredes secũ fecit: sicut ille deniq; rex & sacerdos noster est, ita nos quoque *Heb. 3.*

per illum non secundum literam, sed secundum spiritum & sa- A
cerdotes & reges facti sumus: quemadmodum Sancti in Apoc.
Apoca.3. gratias agentes clamant: Fecisti nos Deo nostro regnum & sa-
cerdotes. Deniquè & spiritus eius & omnium laborum ac meri-
torum eius participes effecti sumus, eodem Apostolo testante
Gala.3. qui ait: Quotquot baptizati estis, Christum induistis. Hoc est,
meritorum eius per baptismum participes effecti estis. Neque
per baptismum modò, sed per veram quoq; pœnitentiam, hanc
tantam gratiam fidelium multi hoc sacro tempore percipiunt:
qui videlicet Diabolo & pompis eius iterum renũtiantes, [illegible]
iustitiam & gratiam quam peccando amiserant, denuò con-
sequuntur. Quod olim Ionathas Saulis filius adumbrauit, qui
1.Reg.18 Dauidem à Philistæi cæde reuertentem, humilique & rusticano
habitu indutum, regijs vestibus quibus ipse erat indutus, vsque B
ad baltheum vestiuit & ornauit. Quod ergo Ionathas Dauidi,
hoc quotidie spiritualiter Christus Dominus vere pœnitenti-
bus præstat: quos sordidis peccatorum vestibus exuens, splendi-
dis gratiæ suæ vestibus ornat. Quod aperte in luxurioso filio
ostendit, quem ad se redeuntem stola prima, calceis, & anulo,
hoc est, pulcherrimis iustitiæ vestibus exornauit. Quos etiam (si-
cut Dauidem Ionathas) tanquam animam suam, hoc est, vitam
suam diligit: imò vero (quo magis miremini) supra vitam
ipsam diligit, quam propter eorum vitam & salutem moriens
in cruce profudit. Qua ex re colligere licet (vt D. Emissenus
Eus. Emi. ait) quantum suum seruum diligere potuit ante culpam, quem
sic glorificat post ruinam. Si igitur tanta Christi Domini in ge-
nus nostrum liberalitas extitit: quo quæso illum amore dili-
gere, quibus laudibus attollere, quas pro hoc tanto munere gra- C
tias agere, quantumque in eius cruce gloriari nos decet, per
quam tam magnifica nobis dona tributa sunt? Merito ergo
Galat. 6. Paulus: Mihi (inquit) absit gloriari, nisi in cruce Domini no-
stri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, & ego
mundo. Quod perinde est ac si diceret: Glorientur alij in opi-
bus & potentia sua, iactent magnifica patrimonia, dignitates
amplissimas, & generis claritatem prædicent: mihi vero absit
gloriari nisi in patibulo, in quo Dominus meus crucifixus est.
Hoc summum patrimonium meum, hæ opes atq; diuitiæ meæ,
hæc maxima felicitas & gloria mea. Cur ita? Quod tibi be-
neficium Paule per Christi crucem collatum est? Certe quod
per eam mihi mundus crucifixus est, & ego mundo. Hoc est,
ille

D ille mihi crucifixus siue mortuus est: quoniam ego ita me gero, ita à mundi seruitute & obsequio alienus sum, vt ille mihi habeat cur me muneribus suis ornare debeat, sicut eos solet qui seruituti eius addicti sunt: & ego illi vicissim mortuus sum, quia nec mala quibus me afficere potest pertimesco, nec bona quæ donare potest, magis quàm si mortuus essem concupisco. Qua quæso ratione Paule præter communem hominum morem atq; naturam nouus ille affectus atque animus tibi donatus est? Humanæ quippe naturæ est, vehemẽter & horrere mala, & bona sitienter appetere. Quomodo tu nec illa horres, nec ista concupiscis? Quia videlicet ea cœlestium atq; spiritualium bonorum affluentia mihi Dominicæ crucis merito concessa est, vt propter ea augenda & cumulanda, nullum omnino laborem reformidẽ:
E & præ ipsorum dignitate, opulentia, atque dulcedine omnis mũdi copia & dulcedo summa mihi inopia & amaritudo esse videatur. Neque enim temerè Propheta dixit: Melius est modicum iusto, super diuitias peccatorum multas. Et, Melior est dies *Psal. 16.*
vna in atrijs tuis, super millia. Neque enim putare debetis fratres, hunc mundi contemptum ita iejunum sterilemq; fuisse, vt nihil Apostolo præter contemptum ipsum donatum sit. Altissimorum enim donorum perceptio quibus intus in animo fruebatur, in causa erat vt externa omnia mundi bona velut stercora reputaret. Sicut enim homines repertis frugibus, glandes *Simil.*
contempserunt (quæ pecorum cibus sunt) ita anima quæ cœlestem panem inuenit, siliquas porcorum facilè fastidit ac proterit. Hanc autem dignitatem cuiq; piorum Dominus per Prophetam pollicetur cùm ait: Sustolam te super altitudines terræ, & *Isai. 58.*
F cibabo te hæreditate Iacob patris tui. Hæc enim eleuatio non corporaliter sed spiritualiter accipienda est: per quam homo rebus omnibus terrenis superior effectus, velut ex alto, & quasi sub pedibus suis hæc inferiora despicit & contemnit: quia bonis longè maioribus pascitur & oblectatur: nempe ipso summo & incommutabili bono, quod vera Iacob atque electorum omnium hæreditas est. Quæ cùm ita sint, nonne iure vas electionis Apostolus in cruce Christi gloriatur, cuius merito electis omnibus tanta donorum cœlestium abundantia communicatur, vt illis terrena cuncta sordeant? Ab his igitur tantis malis ereptos, tot bonis Christus Dominus passionis suæ merito nos cumulauit: vt quemadmodum Apostolus ait, liberati à peccato, serui autem facti Deo, habeamus fructum nostrum in san- *Roma. 6.*

ctificationem, finem verò vitam æternam. A

℣. II.

¶ Sed iam videamus quonammodo Saluator hæc tanta nobis bona contulerit. Venite fratres, audite & videte opera Domini,
Psal. 45. quæ posuit prodigia super terram. Quod enim maius prodigiũ, quàm quòd Dns maiestatis, quòd candor lucis æternæ, quòd splendor paternæ gloriæ in se susceperit mala nostra, vt in nos conferret bona sua? Huius enim tantæ humilitatis atque patientiæ merito, tantorum nos bonorum compotes effecit. Mala verò nostra duplicia erant, quædam naturæ, quædam culpæ: vtraque verò ipse suscepit: illa vt sustineret, illa vt expiaret.
Augusti. Hinc D. Augusti. Homo inquit factus est hominis factor, vt fuggeret vbera regens sydera, vt esuriret panis, sitiret fons, dormiret lux, ab itinere via fatigaretur, falsis testibus veritas accusaretur, iudex viuorum & mortuorum à iudice mortali iudicaretur, ab iniustis iustitia damnaretur, flagellis disciplina cæderetur, virtus infirmaretur, salus vulneraretur, & vita moreretur. B
Hæc ille. ¶ En qua ratione tanta illa bona nobis Christus Dominus promeruit ac parauit: assumpsit enim naturam humanam, vt nobis diuinam conferret: assumpsit humilitatem nostram, vt suam nobis gloriam donaret: assumpsit mortem nostram, vt suam nobis vitam largiretur. Pauper factus est, vt nos ditaret, paruulus, vt nos attolleret, & reatus nostri debitor, vt ab omni nos reatu liberaret. Videte quanto plus est, quod redemptor reddidit, quàm quod conditor donauit. Maximum
Euse. Em. enim (inquit D. Emisse.) circa hominem diuini amoris insigne est, quòd inter ipsa mundi principia imaginem ac similitudinem Dei sui seruus accepit: sed penè amplius est, quòd nunc C personam & formam serui Deus autor assumpsit. Girandi quidem
Gene. 2. dignatione primo homini spiraculum vitæ de suo pius formator infudit: sed nunc penè maiori charitate pro eodem homine non iam sua dedit, sed seipsum impendit ac tradidit. Magnum quidem mihi est de Deo, quòd esse me sentio opus suum: sed multò plus est, quòd transisse ipsum video in precium meũ: quandoquidem tam copioso munere ipsa redemptio agitur, vt homo Deum valere videatur. Itaque ô homo quàm preciosus sis, si factori non credis, interroga redemptorem. Hactenus ille.

Cæterùm salutis reddendæ modus magis nos ad salutis & redemptionis nostræ autorem diligendum, quàm collata salus accen-

D accendere debet. Longè enim maius est Deum in veritate susceptæ carnis hominem fieri, quàm hominē spiritualiter in Deū transformari. Maius item Deum mala nostra suscipere, quàm bona sua nobis elargiri. Ad naturam quippe summi boni pertinet seipsum per omnia diffundere, & creaturas omnes bonitatis suæ participes facere. Cæterùm quòd summus ille rerum omniū Dominus mala pœnæ suscipiat, quod se miseriis humanæ vitæ subijciat, quòd inopiam, quòd labores, quòd famem & sitim, cæteraq; corporis incōmoda perferat (quæ ipsis etiam hominibus dedecori sunt) hoc planè maximè mirabile & stupendum est: vt potè a natura diuinitatis alienissimū. ¶ Hac autem ratione Dominus immensam dilectionis suæ vim erga genus hominū miro modo declarauit, nostramq; vicissim erga se accendit &
E excitauit. Vt enim D. Bernar. ait: Non satis homines Dei charitatem agnoscerent, si bona tantùm sua illis nihil amittens largiretur, cùm eadem opera idē & maxima & minima donare possit: ideoq; vt testatissimam illis charitatem & bonitatem suam faceret, non solùm multa bona largiri, sed multa etiā mala perpeti dignatus est: vt ijs duob⁹ grauissimis indicijs, charitatis eius magnitudinem facilè agnosceremus. Cuius autē charitatis fuerit vitæ suæ dispēdio nos à morte liberare, proposito hoc exēplo vtcumq; explicare tentabo. Fingamus Regis alicuius filiū à serpente ictum de vita periclitari, medici autē omnes vno ore cōsentiant, illum sine alienæ vitæ dispendio incolumitatē assequi nō posse: oportere enim vt homo aliquis vulneris venenū lingua lambat, qui tū hoc pestifero contactu protinus sit moriturus. Quid hic cōsilij homines caperēt? Nimirū hominem quærerent
F ad mortem dānatum, aut certe mancipiū aliquod cuius vita nihili penderetur: hūc autē adigerēt, vt Regis filij vulnus lāberet, quō vilis mācipij morte, vita principis seruaretur. Hoc igitur humana prudētia consiliū iniret. Sed inuertamus hoc negotium, vt videlicet mancipiū sit quod hoc eodē morbo laboret: cūq; nullⁿ sit qui vulneris eius venenū suggere velit, ea tū compassionis & misericordię magnitudine regis filiū excellere, vt vltro seipse ad id obsequium & periculum offerat, quō per mortem suam vita mancipio reddatur. Quis quæso hoc excogitare vnquā potuit? Quæ charitas huc vsq; peruenit? quis hoc totius humanæ virtutis mensuram infinitis prope partibus superare nō videat? Hoc igitur quod omnem excedit charitatem, omnem vincit affectū, omnem superat intellectum, vni Deo seruabatur: qui nō minus

Bernard.

Simil.

bonitate, quàm potentia & sapientia sua mirabilis est: cuius potentia sicut infinita altitudine humanam superat potentiam, ita immensa bonitate sua cunctorum hominum superat bonitatem. Ideoquè quod apud homines vix cogitari potest, immensæ & infinitæ bonitati promptissimum fuit. Quid igitur hic vilis homuncio tanti luminis splendore circumfusus agere poterit, nisi vt partim quidem diuina maiestatè, partim vero vilitate sua animaduersa, toto affectu cum Propheta clamet: Domine, quid est homo quod memor es eius, aut filius hominis quia reputas eum? quem videlicet tanti facis, vt vitam tuam propter illum morti obieceris? Quod perinde est ac si diceret: Cum incredibilem tuam erga nos beneficentiam Domine considero, & mecum ipse diligentius etiam atque etiam cogito, omnium rerum Dominum & effectorem Deum nostræ libertatis causa formam & conditionem serui suscepisse, & vt nobis immortalitatem suam impartiret, mortalitatem nostram induisse, & post maximos labores & ærumnas, acerbissima morte vitam profudisse, vt nos æuo beatissimo atque sempiterno fruueremur: hæc ego cum animo meo sæpe multumquè reputans, tantorum meritorum excellentia stupefactus exclamo: Domine, quid est homo quod eius saluti & cõmodis tanta benignitate consulis ac prouides? Quis inquam homo est, quòd eum pestifero morbo laborantem inuisas, & eius vulnera tuis vulneribus sanes?

Psal. 143

A

B

✠. III.

¶ Quòd si hæc salutis parandæ ratio, ita nos in admirationem & amorẽ rapit, quid si huius tanti muneris causam requiramus? Quid quæso te Domine impulit, vt tanto tuo incõmodo cõmoda nostra captares? Homines enim nisi cõmoditatis alicuius spe inducti, ad omnem laborẽ torpent & languent. Quæ igitur spes, quod lucrum his tantis laboribus tibi propositum erat? Quid quæso captare poteras, qui nullius eges? quid acquirere, qui es omnium Dominus? Quis habet quicquam non tuum? Tu enim ipse ais: Omnia quæcunquè sub cęlo sunt, mea sunt. Tua sunt Domine omnia, & si quando tibi aliquid offerimus, quæ de manu tua accepimus, redimus tibi. Propterea enim ab ipsis etiam Philosophis immobilis esse diceris: quia nec ab alio pẽdes, nec vlla exigit necessitas vt aliquò mouearis. Quæcũq; enim mouẽtur, indigentiæ alicuius causa mouẽtur, vt motu suo id assequantur quo carent. Tu autẽ qui nulla re cares, qui bonorum omnium cõpos es, qui omnia tua maiestate imples, no est cur aliquò moueri

C

Iob. 41.

D ueri debeas. Quam ergo vtilitatem ex hoc tanto opere referre poteras? Non ergo propter vllam cõmoditatem tuam, sed propter nos homines, & propter nostram salutem non contentus malis nostris consuluisse, mala insuper nostra, hoc est debita nostra in te suscipere misericorditer voluisti. Hoc enim ad perfectam misericordiæ rationem pertinere D. Grego. testatur his verbis: *Grego.* Vera compassio & si passioni proximi subueniat, tũ ipsa in hoc cernitur, si afflicti in se animum sumit: & tunc est perfecta compassio & vera pietas. Quam Saluator docuit nos, qui cùm posset nobis etiã non moriendo succurrere, subuenire tamẽ moriendo voluit: quia nos minus amasset (hoc est amorẽ suum minus declarasset) nisi vulnera ipse nostra suscepisset, nec vim nobis suæ dilectionis ostenderet, nisi hoc quod à nobis tolleret, ad tempus ipse sustineret: & sic, vt ad internas diuitias rediret homo, foris E apparere dignatus est pauper Deus. Hæc ille.

Quid ergo Seruatori nostro pro hac tanta misericordia rependere possumus? Nunquid (vt D. Chrysost. ait) si per singulos dies mortem subiremus pro eo qui nos ita dilexit, meritum hoc, vel minimam eius partem exolueremus? Cæterùm quoniã hoc modo vicem illi reddere non possumus, æterno saltem grati animi officio, continuis laudibus, assiduaque huius tanti muneris consideratione vicem ei aliqua saltem ex parte rependamus. Vnde inter omnia Christiani hominis officia, hoc præcipuè D. Bernard. Diuusq; Bonauentura, cæteriquè Patres quàm cõmendatissimum nobis esse volunt: vt singulis quibusq; diebus partem aliquam temporis huius diuini operis considerationi impẽderemus, pendentem pro nobis in cruce Dominum pijs oculis & F affectibus contemplantes. Ad quod nos etiam D. August. inuitat his verbis: Inspicite vulnera pendentis, sanguinem morientis, precium redimentis, cicatrices resurgentis: caput habet inclinatum ad osculandum, cor apertum ad diligẽdum, brachia extensa ad amplexandum, totum corpus expositum ad redimẽdum. Hæc quanta sint cogitate, hæc in statera vestri cordis appendite: vt totus vobis figatur in corde, qui totus pro vobis fuit fixus in cruce. Hactenus ille. ¶ Tres illi pueri qui in fornacem Babylonis coniecti, Dei virtute incolumes inter medios flammarum globos euaserunt, vsqueadeò in autoris atq; liberatoris sui amorem & laudem exarserunt: vt non contenti se solos tanti muneris autorem laudare, omnes quotquot in cœlo, terra, mariquè creaturas degunt, ad laudes communis Domini prædicandas con-

Chrysost.

August. lib. de Virginitate.

conuocarent: ibidemquè pulcherrimum illum hymnum edide- A
Dani. 3. runt: Benedicite omnia opera Domini Domino, laudate & superexaltate eum in secula. Si ergo isti à momentaneo flãmarum cruciatu liberati, sic liberatoris sui bonitatem, pietatem, & paternam erga suos prouidentiam laudibus extulerunt: quid nos quæso hoc tanto beneficio dignum persoluere possumus, qui ab æternis gehẽnæ flammis erepti, æternisquè delicijs in cœlo per Christi mortem & passionem donati sumus? Hæc vtcunq; cogitari possunt, æstimari non possunt: quia nimirum hæc diuinæ bonitatis natura est, ea edere opera, quæ omnem superent intellectum, omnem vincant affectum, quæq; mortales omnes in stuporem & admirationem rapiant. Hac ergo pietate, hoc affectu cum pueris Hæbreorum nos quoque hodie dicamus: Benedictus qui venit in nomine Domini: simulquè illud quod sequitur ad- B
iungamus: Osanna in excelsis. Qua oratione non terrenam & temporariam, sed cœlestem & æternam salutem à cœlesti Rege postulamus: quam nobis concedere dignetur: qui cum Patre & Spiritu sancto regnat in secula seculorum. Amen.

Feria quinta in cœna Domini concio prima: in qua tum lectio Euangelica explanatur, tum etiam de præparatione ad sacram Eucharistiam sumendam agitur.

THE. Sciens Iesus quia venit hora eius vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cùm dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Ioan. 13. C

Citis iam fratres charissimi, omnes Ecclesiæ dies festos, omnia diuina officia, sacrasquè cæremonias ad hoc potissimum destinari, vt harum rerum tractatione ad diuinorum beneficiorum contemplationem ad Dei laudes & amorem accendamur. Illæ enim supernæ mentes, quæ corpore vacant, corporeis istis, &

D & visibilius adminiculis ad hoc minimè egent: nos autem qui & corpore & spiritu constamus, vtrisq; rebus indigemus, vt ex corporalibus ad spiritualia, & ex visibilibus ad inuisibilia gradum facientes, in diuinorum operum contemplationem & amorem rapiamur. Hac enim potissimum ratione Deum ritè colimus, & sacra eius festa digne celebramus. Hinc regius Propheta: Quoniam inquit cogitatio hominis confitebitur tibi, & reliquiæ cogitationis diem festum agent tibi. Operum quippe diuinorũ cogitatio & meditatio ita piorum mentes afficit & incẽdit, vt vix se continere valeant, quin Dñi sui gloriam confiteantur & prædicent, & cum eodem Propheta clament: Confiteantur tibi Dñe omnia opera tua, & Sancti tui benedicant tibi. Ex qua quidem pia meditatione dulces in anima reliquiæ resident, hoc est, pij quidã dilectionis, admirationis, & grati animi affectus, qui vere diem festum agunt Domino, cuius deliciæ sunt esse cum filijs hominum. ¶ Hoc autem modo festa celebrare eius beneficium est, cuius fuit festorum mysteria condere. Solus enim ille qui beneficia in nos contulit, pio beneficiorum suorum sensu donare potest, Apostolo testante qui ait: Nos autem non Spiritum huius mundi accepimus, sed Spiritum qui ex Deo est, vt sciamus quæ à Deo donata sunt nobis. Ex quibus verbis colligitur, ab eodẽ & beneficia ipsa, & beneficiorũ sensum & intellectũ manare. Quo fit, vt (quẽadmodum quidã ex patribus ait) ille solus verè Deũ laudet, eiusq; beneficia & mysteria dignè celebret, qui cęlesti lumine perfusus, diuinorũ beneficiorũ magnitudinẽ & ardentissimã Christi charitatẽ agnoscit. Is nãq; sub tantarũ rerum mole ruens, tãtisq; mysterijs stupefactus, nec potest eloqui quod miratur, nec audet verbis cõprehẽdere quod esse ineffabile atq; incõprehensibile videt. Itaq; tacẽdo loquitur, admirãdo prædicat, & tũc maxime Deũ laudat, cùm se ad laudandũ imparẽ cõfitetur. Vt. n. D. Greg ait, diuinæ virtutis opera tunc facundius loquimur, cùm obstupescẽdo reticemus. Hoc nãq; tẽpore Deus ipse se in nobis laudat, qui eã nobis mẽtẽ donat, qua illũ supra omnẽ laudẽ & supra omnẽ orationem esse intelligẽtes, silẽtio, stupore, & admiratione prædicamus. Vnde etiam colligimus, inter sacras cõciones quas quotidie auditis, non illam esse maximè laudabilem, quam auditores laudibus prosequũtur: sed quæ ipsorũ animos ita percellit & incendit, vt eos elingues prorsus & mutos reddat. Hunc ergo animum fratres, hũc affectũ ad hæc tãta mysteria recolẽda (quibus nos Christus Dñs instaurare dignatus est) afferr-

Psal. 75.

Psal. 144

1. Cor. 2.

Tauler.

Greg. in Mor.

afferre debemus, si ea ritè celebrare volumus. A

Excitat etiam hodie attentionem nostram non solùm mysteriorum magnitudo, sed tristis etiam dilectissimi Saluatoris atq; parentis abcessus. Solent enim hoc tempore pij parentes cùm instare sibi extremũ vitæ diem intelligunt, suos ad se filios cõuocare, & earum præcipuè rerũ admonere, quæ maximè ad eorũ salutem & dignitatem spectant. Quæ enim hoc extremo tempore dicuntur, & attentius audiuntur, & fidelius retinentur, & arctius obseruantur. Sic Dauid instante morte, cum Salomone filio egit: cui (vbi se viam vniuersæ carnis ingredi dixisset) cultũ
3. Reg. 2. Dei & mandatorum eius obedientiam quàm maximè commẽdauit: hac vna re & vitæ suæ, & regni stabilimentum pollicitus, sine hac verò funesta omnia atque aduersa futura prænuncians. Cùm igitur in hac die fratres, parens noster Dominus Iesus mor B ti appropinquans, nouissima verba & clarissima virtutum suarum exempla nobis ob oculos ponat, nostra plane interest (qui eius filij sumus) quàm attẽtissimas aures & oculos omnibusquæ dicuntur & fiunt, adhibere. Vt hoc autẽ præstare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu supplicitèr imploremus.

AVE MARIA.

INcipiamus igitur fratres, singula Euangelicæ lectionis verba, & quæ in ea gesta referuntur, quantum Dominus dederit diligẽtius expendere. Ait ergo S. Euangelista: *Ante diem festum Paschæ sciens Iesus quia venit hora eius vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* In hoc primo Euangelij limine, paululum subsistamus. Quid est quòd sanctus Euangelista, horam mortis, horam eius, C hoc est horam Domini appellauit? Ego quidem eo sensu hanc horam Domini appellatam esse credo, quo idem Dominus diẽ mortis suæ, diem suum apud eundem Ioannem appellauit cùm
Ioan. 8. dixit: Abraham pater vester exultauit, vt videret diem meum, vidit, & gauisus est. Quid ais Domine Iesu? Cur quæso diẽ mortis, diem tuum, & horam mortis, horam tuã appellas: in qua tot iniurias, tot irrisiones, tot sputa, tot flagella, tot alapas, tot supplicia subiturus eras? An nõ magis hęc hora hostiũ tuorũ (sicut ipse
Luc. 22. dixisti: Hęc est hora vestra, & potestas tenebrarũ) appellãda fuit: in qua filij noctis & tenebrarum sanguinem tuũ, quem auidissimè sitiebant, biberunt: & furorem suum supplicijs tuis exsatiarunt? An potius hæc hora nostra est, qui per eã morte tua à morte excitati, sanguine tuo empti, vinculis tuis soluti, vulneribus

tuis

D tuis sanati, laboribus tuis refecti, & supplicio crucis in cœleste regnum translati sumus? Vere hæc hora nostra est, in qua tam multa & præclara per te nobis dona concessa sunt: in qua non modo ipse trāsisti ad Patrem, sed nobis etiam transitum ad eundem aperuisti: in qua nos à Diaboli tyrannide eripuisti, in libertatem filiorum Dei asseruisti, mortem nostram moriendo destruxisti, & infensum nobis Patrem sanguine tuo placasti: in qua denique peccata nostra (quæ malorum omnium causa erant) expiasti, & in profundum maris proiecisti. Sicut de te olim prophetico ore prædictū fuit: Deponet omnes iniquitates nostras, & proiciet in profundū maris omnia peccata nostra. Vere igitur hæc hora nostra, hora salutis, hora redemptionis, hora expiationis, qua in antiquum dignitatis gradum per te restituti sumus. Non dubium fratres, quin hæc hora nostra sit. Tres enim horas hic aduertere E licet. Est.n. hæc hora Iudæorū, hora nostra, & hora item Christi: multo tamen magis Christi Domini, quàm aliorum est, quia multo magis illius est, qui mortem ex amore appetit, quàm qui mortem ex odio & furore infert: multoquè etiam magis illius qui beneficium ex immensa bonitate moriendo confert, quam illius qui necessitate constrictus, mortis beneficiū recipit: multo enim bonitas & charitas ad donandū, quam necessitas & cupiditas ad recipiendum propensior est. Hac ergo de causa Saluator, mortis horam, suam appellat: quia nulla magis hora illius appellanda est, quàm quæ necessitatibus nostris consulit, quæ mala nostra depellit, quæ nos bonis omnibus ornat. Non enim de laboribus suis sed de salute nostra, nec de morte sua, sed de vita nostra solicitus est: neque tristitiam suam dolorum suorum magnitudine, sed sa F lutis nostræ fructu metitur: nec curat quid illi ferendum sit, sed quid nobis propter ea quæ ipse pertulit, conferendum sit. Sui enim quodāmodo oblitus, totus in salutis nostræ cura positus est. Hoc enī perfectę charitatis est, vt sui negligēs, non quę suaſunt, sed quæ dilecti sunt, quærat. Sed ad historiæ seriem redeamus.

Michæ. 7.

Paratis igitur à proditore insidijs & morte decreta, priusquàm ad agonem suum Dominus pergeret, *sciens quia omnia dedit ei Pater in manus, & quia à Deo exiuit, & ad eum vadit: surgit à cœna, & ponit vestimēta sua, & cœpit lauare pedes discipulorum suorum.* Hoc tam nouo & mirabili obsequio Dominus non modò memorabile charitatis & humilitatis exemplum fidelibus relinquere, sed totum etiam redēptionis nostræ opus (quod tum erat perficiendum) apertissima quadam imagine voluit adumbrare. Videtis enim

hic

hic illum à mensa surgentem, vestes deponentem, linteo se cin- A
gentem, aquam in peluim mittentem, discipulorumq; pedes la-
uantē. Quid igitur hæc noua rerum facies, nisi redēptionis nostrę
seriem modumq; designat? Surrexit enim Dns ab illa beata mē
Luc. 22. sa, de qua ipse Apostolis ait: Ego dispono vobis sicut disposuit
mihi Pater meus regnū, vt edatis, & bibatis super mēsam meā in
regno meo. Ab hac verò mēsa surrexit non quidē locū mutādo,
sed carnē pro nobis clementer assumēdo, in qua nobis proximus
factus est, qui secundum diuinitatis suæ præsentiā vbiq; est. Po-
suit verò vestimenta sua, cùm splendorē & gloriā maiestatis sub
carnis nostrę humilitate & mortalitate celauit. Precinxit verò se
linteo, cùm purissimā & candidissimā humanitatē diuinitati suę
ita circunfudit, vt præsepio arctaretur, qui cōtinet mundū, fascijs
stringeretur, qui cœlos moderatur, carne cingeretur, qui vniuer-
sa implet. Misit verò aquā in peluim ad lauandas discipulorum B
sordes, cū lateris sui vndam precioso sanguine mixtā, in Ecclesię
peluim cæteraq; sacramentorū vasa effudit: qua non pedum sor-
des, sed animarū labes abluuntur. Itaq; quoties fidelis quisq; ad
cōfessionis sacramentū accedit, toties intelligat se & pedes & ma
nus in hac sacrā peluim immittere, & Dno abluēdos offerre. Quā
uis n. sacerdos absolutionis verba proferat, hoc tn facit vt Chri-
sti minister, Christus verò Dns tanquā prima causa, qui per sacra
mētorū cānales salutarē gratiæ vndā ex latere suo fundit, qua sce
lerū nostrorū sordes abluit. ¶ Itaq; si tibi ea felicitas non cōtigit
vt pedes carnis cū discipulis Dno lauādos offerres, alia tn maior
tibi cōtingere potest, vbi ad hoc sacramētum accesseris: nēpe vt
animæ tuæ pedes, hoc est, omnes peccatorū sordes non aqua flu- C
minis, sed lateris Christi diluas. Agit D. Ber. gratias Dno saluato
Bernar. ri, quòd speculū ei virtutū omniū fecerit ex carne sua: tu quoque
age illi gratias, quòd expiationis & ablutionis aquam tibi fude-
rit ex latere suo, vt vel hoc argumento videas, quantum illi de-
beas, & quanti ei constiterit sanctificatio tua.

Verùm illud hoc in loco negligendū nō est, quod Dns præcinxe
rit se linteo, & quidē adeò strictē vt semper esset duę extremi par
tes, qua lotis pedibus tergēdis sufficerēt. Quo exēplo parsimoniā
nobis & vitæ sobrietatē cōmēdauit, vt ea videlicet moderatione
rebus nostris vtamur, vt semper aliquid supersit, quo fratrū pedes
Eph. 4. hoc est pauperes & abiectos homines foueamus. Si n. Apostolus
laborare in hoc fideles iubet, vt habeāt vnde tribuāt necessitatē
patiēti, quid eos facere par est, qui amplū patrimoniū à maiori-
bus

D bus traditū perceperūt? quiq; sine suo labore, aliorū laborem & inopiā leuare possunt? ¶ Sed fortè causaris te nihil habere quod dones, quia omnibus quæ habes indiges: vbi n. multæ sunt opes multi & qui comedunt eas. Est ita planè: Verū si tu te arctius exē plo Christi præcinxeris, si nolis ambulare in magnis & mirabili- *Psal. 170*
bus super te, si nō hoc solum præcipuè cures, ne te alius appareat opulētior: si parcus victꝰ nutriēdo corpori, nō delitijs dissoluēdo, si domus apta ad habitandū, non ad luxū, si vestis ad tegumentū corporis, non ad fastū & nitorē seruiat, supererit vtiq; quo pedes pauperū tergas. Sed quia nō ad naturā, sed ad opinionē & cupidi tatē (quæ insatiabilis est) viuimus nullis opibus, nulloq; patrimo *Senec.*
nio cupido nostra satiatur. ¶ Hinc Seneca elegāter auarū hominē *Simil.*
famelico cani cōparat, cui admēsam astāti, si fructū panis proie ceris, priusquā terrā attingat in momēto deuorans, protinus eodē
E vultu, eadēq; auiditate se tibi objicit, vt aliud atq; aliud nunquā satiandus accipiat. Hinc ardētissima illa sitis cumulādi diuitias, & patrimonia sine fine locupletandi quam Dominus per Isaiam improperat cùm ait: Væ qui coniungitis domum ad domum & agrum agro copulatis ¶ Qua in re magnus pudor est, quod à ple- *Isai. 5.*
risq; Ethnicis Christiani homines in hac parte superamur. Laudat Plinius Pōpeium, quod qui tantum in Rep. Romana posset, nunquā agrū conterminū emerit, ne in hoc abuti potentia sua vi deretur: ita in maxima fortuna, minima licētia fuit. Laudatur & Scipio Africanus quòd tota vita nihil emerit, nihil vēdiderit, ni hil ædificauerit, tenuesq; ad modū opes reliquerit: cùm is Cartha gine potitus, plusquā cæteri imperatores milites suos ditauerit. Quid Curiū memorē? qui cū fortè rapula in ollis fictilibus ad cę
F nā coqueret, Samnitibus ei post victoriā, auri magnam vim offe rentibus ait: Nihil opus esse auro talem cœnā cœnanti. Videtis quam strictè Ethnicus hic opibus se suis cinxerat, qui ditissimo rum hostium victor, tam parca mensa cōtentus erat? Hac autem sobrietate vixerunt, qui nec Deum pro hominibus pauperē effe ctū, nec diuiti epuloni ignis supplicia constituta agnouerūt: qui tñ adeò sobriè rebꝰ suis vtebātur, cùm tñ cupiditatibꝰ nostris (qui Christiani sumus, quiq; nudū in cruce Christū Dñm adoramus) vix terræ mariaq; sufficiāt. Ita n. hoc tēpore humana pectora aua ritiæ pestis inuasit, vt omnes aliæ cupiditates in hac vnā transiisse videātur. Quo facilè perspicitur, in quā miserabili nūc statu mū dus sit positus, quando radix omniū malorū cupiditas tā latè do- *1. Timo. 6*
minatur, tamq; alte in eo radices iecit. Sed iā ad alia veniamus.

Cùm

✠. II. A

¶ Cùm ergo Dominus se ad ad Petri pedes submitteret, sequè ad eos abluendos pararet, tanta Petrus Domini humilitate stupefactus exclamat. *Domine, tu mihi lauas pedes?* Quid te Domine in terra & in cœlo sublimius, quid vero me misero homuncione & peccatore inter omnia vilius? quomodo ergo tu sordidos pedes meos lauabis? Quomodo enim tu qui sedes super Cherubim, cui millia millium ministrant Angelorum, cui astra cœli famulantur, antè pedes meos procumbere, eosque famulorum more laua re velis? Ego tuos Domine pedes lauare debeo, ego ante illos procumbere, ego impressa humi vestigia tua exosculari, hoc meum munus, imò mea maxima gloria est. Ne ergo ita peruertamus officia, vt Dominus occupet officium serui, & seruus dignitatem vsurpet Domini. Memento quæso quid mihi tecum acciderit, cùm in altum nauem ducere, & laxare retia præcepisti. Cùm enim ibi magnam piscium vim collegissem (qui tota nocte fru- B
Luc. 5. stra laboraueram) tantus me de maiestate tua stupor inuasit, vt protinus clamarem, Exi à me Domine quia homo peccator sum. Si ergo hoc vno signo conspecto, præsentiæ tuæ maiestatem ferre non potui, quomodo qui tam multa & miranda postmodum vidi (quodque omnibus signis maius est, ex reuelatione summi Patris, te verum Dei filium agnoui) ferre potero te meos lauare pedes?

Cui, Dominus, *quod ego*, inquit, *facio, tu nescis modò, scies autem pòstea.* Hæc verba non solum Petro, sed pijs omnibus dicta esse putemus. Multa enim eius modi in vita contingunt, quorum vtilitates & causas non cum fiunt, sed vel cum facta sunt, vel etiam
Ex Apophthog. cum vita functi fuerimus, cognoscemus. Itaque pijs euenire frequenter solet, quod Themistocli viro clarissimo accidisse histo- C
riæ referunt: qui cùm ab Athenis apud regem Persarum exularet, ab eoque multis esset honoribus affectus, animaduertes eam calamitatem magnæ sibi felicitatis occasionem præbuisse, ad vxorem ait: Perieramus, nisi periissemus. Idem etiam electorum multos in futura vita dicturos esse scio. Apertè.n.tũc videbut ea quæ sibi (dum in viuis agerent) aduersa & nocitura videbantur, adiumento illis ad salutem, & maioris gloriæ cumulum extitis-
Simil. se. Cùm accipiter ardeam in sublimi volantem cernit, non illam rectà petit, sed pernici volatu se læua dextera vè proripit, ita vt venãdi imperitis magis illam fugere, quàm petere videatur. Sed non multò pòst cursum ita retorquet, vt superior illa factus, præ

ceps

D ceps in eam feratur, acriquè morsu impetat, quam prius fugere videbatur. Sic igitur se interdum cum pijs Dominus gerit, quando quæ illi ad perniciem suam esse metuunt, ipse ad eorum salutem vertit. In hoc igitur rerum statu putent sibi à Domino hæc eadem verba dici: *Quod ego facio, tu nescis modò, scies autem postea.* Intelligebat hoc sanctus Iob: ideoq; tot modis à Dæmone vexatus, & ab ipso Deo ita derelictus, vt diceret, Quasi arbori euulsæ abstulit spem meã: & sic me habuit quasi hostem suum, tamen in spem quodãmodo contra spem credẽs, aiebat: Etiam si occidet me in eo sperabo. Hoc est, mori quidẽ potero, desperare non potero. Poterit mihi Dæmon vitã eripere, spem etiam mortuo eripere non poterit. Caro enim mea requiescet in spe. Idem etiam sanctus rex Dauid se facere ostendit, cùm varijs periculis & terro- *Iob. 19.* *Iob. 13.*

E ribus vallatus ait: Ego autem semper sperabo, & adijciã super omnem laudem tuam. *Psal. 70.*

Cæterum Petrus nihil his Dñi verbis cõmotus in instituta semel voluntate persistẽs ait: *Non lauabis mihi pedes in æternum. Cui Dñs, Si non lauero te, non habebis partem mecum.* Hæc summa Dei comminatio est, nulla enim pœna maior apponi potuit. Sensit profectò Petrus huius tanti fulminis vim, vtpote qui probe tenebat quale esset bonum illud amittere quod tenebat: ideoq; humilis iã & venerabũdus respõdit: *Dñe non tantum pedes meos, sed & manus & caput.* Quod perinde est ac si diceret: Totum me tibi Dñe lauãdum, imo & laniandũ (si opus ita fuerit) permitto: modò me à te separari non sinas. Quid.n. mihi salui esse poterit, te amisso? Melius est enim mihi non esse, quàm sine te esse. Melius est mihi non viuere, quàm viuere sine vita. Hinc D. August. Hoc

F inquit confiteor, hoc scio Dñe, quia vbicũq; sum sine te, male mihi est, non solùm extra me, sed etiã in me: quia omnis copia quæ Deus meus non est, egestas mihi est. Quare, vbi à te vno & summo bono per carnales sensus in multa sparsus sum, facta est mihi abũdantia laboriosa, & egestas copiosa, & à nullo implebar, dũ in me nõ inueniebã te incõmutabile, induitum, & summũ bonum, quod consecutus, nõ egeo: quod possidẽs, satiatur totũ desiderium meũ. Hactenus ille. Obseruãdum autẽ est quod ait, male sibi sine Deo esse, nõ solùm intra se, sed etiam extra se. Prima enim plaga cordis est, supra quã nullam esse maiorẽ Eccli. ait. *August. in Soliloq.* *Eccli. 23.*

Quæ quidẽ plaga internus tumultus est variarũ inter se rixantiũ cupiditatum, & mẽtis extra sedem suã positæ irrequieti motus. Quæ quidẽ interna animi inquietudo facit, vt externa quoq;

omnia turbida & inquieta homini esse videátur, quẽadmodum A
Simil. ijs accidere solet, qui rubeum vitrũ ante oculos habent, quibus omnia quæ cernũt, eundẽ colorẽ referre vidẽtur. Quisquis ergo huius tãti boni amissionẽ nõ legendo, sed experiendo cognouit, quid non faciet? quid non patietur, priusquam tali tantoq; thesauro spolietur? Merito ergo ad hãc vocẽ Petrus expauescẽs ait: *Dñe non tantũ pedes meos, sed & manus & caput.* ¶ Hoc eodẽ modo, ad omnẽ Diaboli tentationẽ, quæ nos ad lethale peccatum instigat, respondere debemus fratres. Inter omnia enim peccati mala, hoc præcipuum & summum est, quòd homo peccãdo, Deum (quem intra se habebat) amittit, & pro eo Dæmonem (qui nũc
Ephes.2. operatur in filijs diffidentiæ) intra se admittit. Quis hac tali iactura, taliq; hospitũ cõmutatione proposita, non ad solã peccati appellationẽ contremiscat? Hoc igitur animo fidelis quisq; esse B
debet, vt quotiescũq; hoc verbũ Dñi eius auribus insonuerit: Si hoc feceris, nõ habebis partẽ mecum, protinus cum Petro respõdeat, *Dñe non tantũ pedes meos, sed & manus & caput.* Hoc est, non hoc solo lucro, aut voluptate (quæ modò mihi per peccatũ proponitur) sed vita ipsa (& si quid amplius esse potest) carere paratus sum, priusquam id cõmittã, quo te vnũ & summũ bonũ amittam. ¶ Sic mater illa septẽ Machabeorũ non vitã suã modo, sed
1.2. Machab.7. septẽ etiã filiorum vno die intercidere libẽtissimè passa est, ne hoc tãto bono, violata Dei lege, priuaretur. Non illã (vt Grego.
Greg Nazian. de 7. Mach. Theolo. ait) tormentorũ instrumẽta exposita terruerũt, nõ rotæ expeditæ, non vngularum acies ferrearum, non enses, quorum acies iam subigebatur, non lebetes feruentes, non ignis incẽsus, non tyrãnus minãs, non populus vrgens, non mẽbra dilacerata, C
non carnes dilaniatæ, non sanguinis riui fluentes, non iuuentus filiorum quæ consumebatur, non mala præsentia, non quæ expectabantur: nihil horũ mulieris animum à diuinarũ legum obseruatione deterrere potuit. Quia enim summo illo bono spoliari, his omnibus malis incõparabiliter maius esse intelligebat, tanquam prudẽtissima rerũ æstimatrix, extrema omnia pati, quam hoc tãto bono carere maluit. An nõ ergo ista cum Petro Dñi arbitrio cuncta permissit, ne tantum illud bonum amitteret?

✠. III.

¶ Vbi ergo Dñs discipulorum pedes lauit, cùm iterum recubuisset, ait: *Scitis quid fecerim vobis? Vos vocatis me magister & Domine.* Contemplare quæso modestiã verborum Saluatoris. Potuisset rectè dicere, Ego sum magister vester & Dñs: imò & ego sum

cœlo-

D cœlorum & Angelorum Dominus: nihil tamen horum ait, sed vos vocatis me magister & Domine: quasi hæc honoris nomina, non tam honorati merito, quàm honorantis officio illi deferrẽtur. Quibus verbis, quid modestius fingi potuit? Subditq; deinde: *Si ergo ego laui pedes vestros Dominus & magister, & vos debetis alter alterius lauare pedes. Exemplum enim dedi vobis*, &c. En quo tocum hoc Dñi obsequium tendebat, vt videlicet mortis iam proximus, hoc nobis quasi hæreditario iure, venerandæ humilitatis memorabile præberet exẽplum. ¶ Quæret autẽ aliquis, cùm tam multa iam huius virtutis exempla præcessissent, ac tam multa protinus in passione sequutura essent, quid necesse erat nouum hoc exemplum cæteris adiungere? Ad hoc igitur respondemus, voluisse quidem hac ratione cęlestem magistrum, summã huius virtutis vtilitatem simul ac difficultatem insinuare: quæ duo ta

E lia ac tãta sunt, vt dubitari meritò possit, maior ne sit eius vtilitas an assequendi difficultas, vtrũq; autem paucis indicare conabor. ¶ Et primũ quidem vtilitas tanta est, vt ea omnium virtutum fundamentũ, & vitiorũ omniũ ruina sit: hoc quidẽ, quia gladius est superbiæ (quæ caput & origo est omniũ vitiorũ) illud vero, quia virtutũ omniũ sine humilitate structura, nõ structura sed ruina est. Quæ enim virtus sine humilitatis fundamento esse potest? imo quæ sine illa, non superbiæ & elationis occasio est? ¶ De hac virtute cùm dicere Ioannes Climacus cępisset, & omnes patrum diffinitiones ac nomina eius clarissima protulisset, ipse quoque vltimus omnium velut sententiam rogatus, eam esse gratiam sine nomine diffiniuit, apud eos solos nomen habens, qui eius experimentum ceperunt. Quo in loco nomen vir

F sanctus pro rei diffinitione atq; explicatione vsurpasse videtur. Et quidem hac responsione, dum humilitati nomen sustulit, omnia ei laudis & honoris nomina dedit. In quo etiam virtutem hanc, Deo quodammodo similem fecit. Sicut enim is & nomine & diffinitione caret (quæ videlicet totam eius naturam exprimant) ita virtutis huius tanta dignitas est, tamq; latè patens vtilitas, vt ea nullo singulari nomine comprehendi possit. ¶ Cæterùm vt maxima est eius dignitas, ita maxima eius assequendæ difficultas. Cur ita? Nimirum, quia potentissimum intra nos habet aduersarium, nempe flagrantissimam propriæ excellentiæ ac honoris cupiditatem: quæ non modò humilitatis, sed omnium etiam virtutum ac legum diuinarum perniciem machinatur. Hinc illa ambitiosissimi Cæsaris sententia. Si vio-

Ioan. Cli. grad. 25.

landum est ius, regnandi gratiæ violandum est: alijs rebus pie- A
tatem colas. ¶ Quàm verò potens hic affectus sit, vel ex eo patet, quòd vehementissimum omnium aliorum affectuum, nempe libidinis ardorem (in qua maximè concupiscentia sæuit) frequenter subigit. Multas enim fœminas corpore pudicas, non virtutis amore, sed honoris studio passim reperire licet. Nam & illa tantopere laudata Lucretia, honoris magis quâ pudoris rationem habuit, quando ne honoré amitteret, pudoré prostituit, & multas quidem huiusmodi Lucrecias passi reperire licet. ¶ Addo & aliud huius rei firmius argumentũ. Inter omnes naturę affectus, amor parentum erga filios, & filiorũ erga parentes vehementissimus est. Quotiés autẽ & parentes ipsi filios, & filij parẽtes libidi
4. Reg. 11 ne dominandi incensi trucidarunt? Athalia impijssima omnes filios & nepotes suos vt sola regno potiretur interemit. Abima-
Iudic. 9. lech septuaginta fratres Gedeonis filios, super vno lapide regnãdi cupiditate percitus, iugulauit. Sirochius Persarũ rex hoc eo- B
dem affectu superatus, patri, fratriq; necẽ intulit. Nostra quoq; ætate Solimanus Turcarũ rex duos filios interfecit, vt vnus quẽ ipse alijs præferebat regni sedẽ solus obtineret. Et Salim eiusdem Solimani pater, & senem parentem, & fratres, & nepotes, vniuersamq; generis sui familiã infanda crudelitate vsq; ad internecionẽ deleuit, vt solus ipse (qui minor natu erat) imperio potiretur. Quid his maius aut mirabilius dici potest? Summa enim vis, summũq; naturæ fœdus hoc affectu superatum iacet. ¶ Sed
Ex Apophtheg. superest adhuc aliquid quod vos magis miremini. Vbi primum Nero natus est, cùm Mathematici quidam Agripinæ matri dicerẽt, illum quidem imperaturũ, sed matri tamen mortẽ illaturũ, C
illa flagrãtissima dominandi libidine incensa, respondit: Occidat, modò imperet. Quid hac ambitione maius fingi potest? Ipsum amorem sui (qui cunctorũ affectuũ & primus & summus est) hæc ambitionis fera superauit: quãdo mater vitæ suæ amori, filij honorem antetulit. ¶ Sed quem tandem exitũ hæc honoris appetitio in fine vitæ habitura sit (quando vanitatis arguentur præterita) eadem ipsa Neronis mater satis declarat: quæ cum
Ex Apop. eiusdẽ filij iussu occidenda esset, ac Centurio ferrum in mortem stringeret, illa ventrẽ ostẽdens, clamauit: Hunc percute, hic est ferrofodiẽdus, qui portentũ illud genuit. Adhuc ergo modũ seculi amatores in fine vitæ oculos aperiẽt, quos ambitio clausit: quib⁹ luce clarius videbũt, quã vana erãt, quæ illi tãtopere sitierunt, & propter quæ cœlestis regni hæreditatem amiserunt.

Cum

D Cùm ergo humilitatis magister & sapientia Patris, omnia hæc probe teneret, nihil illi in huius virtutis cõmendatione nimium visum est, cuius tanta erat necessitas, tantaq; rursus eius adipiscendæ difficultas. Qua in re sapientis architecti prudentiã imitatus est, qui cùm latissimum in aliquo insigni opere fornicem extruere vult, magna illum vi vtrinq; à lateribus fulcit, ne pondere suo totam operis fabricam soluat. Sic igitur peritissimus humilitatis architectus, magna illam exemplorum vi aduersus impotentem hanc dominandi libidinem fulcire necessarium duxit. Quid enim difficilius ad assequendum, quàm quod tam potenti defenditur aduersario? quem quidem superare, totam vitiatæ naturæ vim & potentiam superare est. Vtroq; igitur nomine humilitatis virtus à Domino cõmendãda fuit, quia quod summum erat, summo modo laudari debuit, vt amaretur: E & quod difficillimũ erat, vehementissimè attolli oportuit, ne operis difficultate homo deterreretur. Simile quiddam facere solent, qui clauum (quo magna pars ædificij nititur) altissimè infigere conantes, non contenti iterum atque iterum illi malleũ impegisse, frequentissimis ictibus infixum iam feriunt, vt ita tandem firmissime hæreat, immobilisque persistat. Hac ergo ratione Dominus, post innumera humilitatis exempla, hoc etiam addere voluit, quia nimirum sciebat, huic vni fundamento, totam spiritualis ædificij fabricam inniti, præsertim cùm intelligeret, nunquam satis doceri, quod nunquam satis discitur. Si enĩ adhuc superbi & elati sumus, nec ceruices flectere, nec alteri submitti volumus (sed semper de primatu & honore contendimus) quid esset, si nullis ad hanc virtutem Domini exemplis in- F citaremur?

Simil.

Simil.

Secunda pars de præparatione ad sacram Eucharistiam sumendam.

EST & aliud quod in hoc ipso opere Domini annotare debeamus. Traditurus enim discipulis corporis & sanguinis sui sacramentum prius pedes eorum lauit, vt hac ratione doceret, qua animi puritate puritatis fons in sacra Eucharistia excipiendus esset. In cuius rei typum, & in monumento nouo sepeliri, & syndone munda inuolui corpus suũ voluit, quo nos doceret mundas animas & corpora quæ nihil pristinæ vetustatis retineãt, dignum sacratissimo corpori eius locũ præparare. ¶ Sed quid ego corpus Dñi cõmemoro? Ipsos etiã lapides altaris (quod a Gẽtibus olim

Matt. 27

1. Mac. 4 Machabęorũ tempore fuerat profanatũ) quando iam nefas erat A
hostias in eo adolere, quòd Idolorum sacrificijs pollutũ fuisset,
præcepit Iudas Machabæus in loco mũdo collocari, donec surge
ret Propheta, qui consulto Deo, quid de his lapidibus faciendũ
esset ostẽderet. Qua ex re licet nobis ad hũc modũ philosophari: Si Deus noster vsq; adeò puritatis amator est, vt altaris sui lapides sacrificio etiã Idolorum maculatos, in mundo loco reponi voluerit: quãtam quæso à nobis puritatem exiget, vt sacratissimum corpus suum intra viscera nostra recipiamus? Non dubito quin quantum sacramentum quod traditur in altari, à lapidibus distat altaris, tantum puritas & munditia nostra ab illa
Thren. 4 distare debeat. ¶ Quòd si Hieremias propheta inter summas excidij Hierosolymitani ruinas lamentatur, quod lapides Sanctuarij in capite omnium platearum dispersi iacerent (vbi ab omnibus conculcarentur) quale quæso erit ipsum Dei filium conculcare, & preciosissimum testamenti eius sanguinem polluere? B
¶ Vtinam in hac parte fratres, transgressoris etiam Adæ timorem imitaremur, cuius inobedientiam imitamur: qui vbi Dei vocem in paradyso deambulantis audiuit, abscondit se, eo quod nudus ante Domini conspectum apparere trepidaret. Si igitur ille adeò loquentis Domini præsentiam verebatur, quia nudus erat: quomodo tu qui non modo pietatis & iustitiæ indumento nudatus, sed multis etiam vitijs cooperturus es, ad altare tremendum atque adeo ad ipsius Domini corpus accedis? Cæteris enim ferè rebus, aut contra alios homines, aut contra nos ipsos delinquimus: hic verò contra ipsum Angelorum atque hominum regem in sua ipsius aula peccamus, ipsumque quodam modo vel quod cõmittimus ignorãtem, vel ad iniurias suas cõniuentem opere ipso testamur. Hoc est enim quod Apostolus C
1. Cor 11 insinuare voluit cùm dixit: Quicumque manducauerit panem hunc, vel biberit calicem Domini indignè, reus erit corporis & sanguinis Domini: quia videlicet non fraterni sanguinis (qualis fuit Abelis) sed ipsius Dominici sanguinis reus erit: quia nõ contra solum hominem, sed contra Deum & hominem peccat. Quare vehementer hoc in loco sententia illa sacerdotis Heli timenda est: Si peccauerit vir in virum, placari ei potest Deus: si
1. Reg. 2. autem in Deum peccauerit, quis orabit pro eo? Videat igitur hi, ne fortè ad illum ita accedẽtes moriantur, non solùm spirituali, sed corporali etiã morte quod interdum accidit. Hoc enim Apostolus testatur, cùm protinus subdit: Ideò inter vos multi infirmi

D cilles & infirmi, & dormiũt multi. Hoc est, multi propter hoc delictum morbis & mortibus à Deo inflictis, temeritatis suæ pœnas dederunt. Quam Apostoli sententiam non grauabor alijs exẽplis confirmare: quæ D. Cypr. in sermone de Lapsis cõmemorat. Is primum refert fœminam quandam, quæ cum idolorũ sacrificijs maculata esset, latenter inter se cõmunicantibus ingessit, non cibũ, sed gladium sibi sumpsisse, & velut quædam venena lethalia intra fauces & pectus admisisset, angi, & anima exæstuante concludi postmodum cœpit. Et pressuram non iã persecutionis, sed delicti sui passa, palpitãs & tremẽs concidit. Impunitum diu non fuit, nec occultum dissimulatæ conscientiæ crimen, quæ fefellerat hominem, Deum sensit vltorem. Et cùm quædam arcam suam, in qua Domini sanctum fuit, manibus indignis tentasset apperire, igne inde surgente deterrita est, ne auderet attingere. ¶ Et quidam alius & ipse maculatus sacrificio à sacerdote celebrato, partem cum cæteris ausus est latenter accipere, sanctũ Dei edere, & contrectare non potuit: cinerem ferre se apertis manibus inuenit. Quàm multi quotidie immundis spiritibus adimplentur? quàm multi vsque ad insaniam mentis e cordes, demẽtiæ furore quatiũtur? Nec necesse est ire per exitus singulorum, cùm per orbis multiformes ruinas tam delictorum pœna sit varia, quam delinquentiũ multitudo numerosa. Vnusquisq; consideret non quid alius passus sit, sed quid pati & ipse mereatur. Nec euasisse se credat, si eum interim pœna distulerit, cùm timere plus debeat, quem sibi Dei iudicis censura seruauit. Hactenus verba Cypriani: quæ magnũ certè terrorem indignè ad hoc sacramentum accedentibus incutere debẽt. Nec minus formidabilis est Baltasaris Babyloniæ regis vltio, qui quoniã indignis manibus vasa tẽpli Dñi contrectare ausus est, eadem nocte vita simul & imperio (quod latissimum erat) Deo iniuriam suã vindicante, spoliatus est. Dum enim in conuiuio suo sacra vasa prophanat, articulos immissæ manus vidit, tria illa horrifica verba contra se in pariete scribentis: Mane, Thethel, Phares: quæ repentinũ illi exitium minabãtur. Si ergo ita Dñs iniuriã eorum vasorũ vltus est, in quæ sanguis tantũ hircorum & arietum fundebatur, qua quæso pœna in eos animaduertet, qui calicis sui sanguinem, & suum ipsius corpus, impuro corde & corpore susceperint?

1. Cor. 11.

Cypr. Ser. de Lapsis

Alind exempl.

Daniel. 5.

Quid ergo superest fratres, nisi vt opportunè consilium illud Apostoli capiamus: Probet autem seipsum homo, & sic de pane illo

1. Cor. 11.

illo edat, & de calice bibat. Qui enim manducat & bibit indignè, A
iudicium sibi manducat & bibit. ¶ Sed dicet aliquis, indigne manducat, qui in peccato manducat: digne autē qui in Dei gratia & amicitia est. At nemo scit vtrum odio vel amore dignus sit, quomodo ergo panem hunc manducare audebit, qui an amicus Deo sit, non agnoscit? Adde etiam, quod hoc sacramentum non mortuorum sed viuorum est: manducare enim, non ad mortuos sed ad viuos pertinet. At ego viuam necne, prorsus ignoro. Recte sanè, sed tamen non hoc à me exigitur, vt certo sciam me viuere: satis enim est vt faciam quidquid ad hanc spiritualem vitam capessendam necessarium est: nempe vt præterita peccata detester, vt sacerdoti confitear, vt futura vitare omni ratione studeam atque proponam, & periculosas eorundem occasiones ante omnia fugiam. Si hæc ipsa studiose peregeris, non peccas B
dum ad hæc tremenda mysteria accedis, etiam si nondum diuinæ gratiæ compos effectus sis. Et fortasse dum sic accedis gratiā
Augusti. quam nondum habes, consequeris. Ea namq; huius sacramenti virtus est, vt (quemadmodum D. August. ait) non solum reficiat quos reperit viuos, sed interdum etiam suscitet mortuos:
D. Tho. non omnes quidem, sed illos tamen (vt D. Tho. ait) qui nec af-
3. part. fectum peccandi, nec peccati conscientiam habent. Qui autem hoc animo sunt, secure, sed reuerenter tamen accedant. At qui peccandi affectum non deseruerunt, qui inimicitias cum aliis ad huc animo fouent, qui ea quæ male retinent, dominis suis restituere cùm possint nolunt, qui temere & sine delectu iurandi consuetudinem non abscindunt, & qui peccatorum suorum contubernales aut domi retinent, aut foris commorantes inuisere, & cum illis commerciam habere volunt: hi sciant se, cum C
ad hanc mensam accedunt, non solum ad mensam Domini, sed etiam ad laqueum, ad gladium, ad ignem, ad iudicium accedere: simulque cum pane Angelorum, lethale quoque venenum sumere. O quanta hic lugendi materia, quam ingens lachrymis campus sese nobis aperiebat! Perditorum enim hominum vita, qui ne perceptis quidem sacramentis de sceleribus suis aliquid vnquam detrahunt, magno argumento est, qua isti animi præparatione ad hæc sacra mysteria veniant.

Hæc autem quæ à me dicta sunt fratres, non ad eos pertinent, qui his diuinis muneribus frequentius vtuntur: quos ad hoc excitari magis quàm deterreri decet, vt frequentiori huius sacramēti perceptione mentē suā reficere, & virtutu eius participes etiā-

D effici queant. Vt enim eleganter Euse. Emiss. ait, cibus hic reficit, & non deficit, vsu proficit, & suis crescit expensis. Cęteri qui dẽ cibi dum reficiũt, deficiunt: at hic, quò magis reficit, eò magis eius virtus proficit & suis crescit expensis: quia meritis suis nostra cumulat merita, & in virum perfectum adolescere facit. Quanuis autem omnes qui ad hęc tremenda mysteria accediũt, cum magno metu & reuerentia accedere debeant, metus tamen & horror & mine, quæ à me nũc proposita sunt, ad eos præcipuè pertinent, qui ad hoc venerabile sacramentum vi magis tracti quàm spontè veniunt: cùm tamen nec peccatorum occasiones, nec peccandi affectum verè & ex animo deposuerint, qui cùm ita accedunt, non quidem ipsum Deum, aut Ecclesiam, sed seipsos miseri fallunt, dum iratum iudicem in domos suas vitiorum squalore horrentes, ad maiorem damnationis suæ cumulum introducunt. Quòd à cunctis fidelibus suis auertat Dominus Iesus, qui cum Patre, & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum. Amen. *Euse. Emisse.*

In eadem feria quinta in cœna Domini

concio secunda, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Cùm dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.
F Ioan. 13.

Vanuis omnia Domini Saluatoris opera quæ pro salute nostra inter homines gessit, omnes supperent & hominum & Angelorum laudes: quæ tamen discessurus ex hoc mundo ad finem vitæ reseruauit, cæteris omnibus longè præstantiora & mirabiliora sunt. Hoc tamen nemo [redacted], nisi quisquis piè & religiosè Dominum colens, beneficiorum eius particeps esse tus est. Adeò enim vitæ puritas, & deuotionis affectus inter se cohęrent, *extetur*

hærent, vt nemo recte viuat, qui magnificis Dei operibus con- A
templandis non afficiatur: nemo verò sic afficiatur, qui non
recte vitam instituat. Sicut enim sensus in amantibus indiui-
Simil. duus vitæ comes est (nullum enim animal vitam habet, quod
non idem sentiat) ita planè inter fideles nemo Deo per chari-
tatem viuit, qui non de eius operibus magnificè sentiat: nemo
autem ita sentit, qui non etiam illi viuat. Quod mihi regius
Psal. 110 Propheta significasse videtur cùm ait: Magna opera Domini
exquisita in omnes voluntates eius. Confessio & magnificentia
opus eius. Hoc est, talia opera Domini sunt, vt vehementer ho-
mines ad eius gloriam prædicandam inuitent: vt meritò quisq;
Psal. 138 cum eodem Propheta dicere possit: Confitebor tibi quia terri-
biliter magnificatus es, mirabilia opera tua, & anima mea co-
gnoscet nimis. Sed qui tamen sunt, qui ita in admirationem & B
confessionem diuinorum operum rapiuntur? Nimirum illi præ-
cipuè, qui exquirunt voluntatem eius, qui se totos diuinæ le-
gis studio addixerunt. Hi namquè vt spirituali vita, ita quoque
spirituali sensu præditi, spiritualibus ac diuinis rebus miro mo-
do afficiuntur. Atque eo magis, quò magis diuinorum mune-
rum virtutem in vita sua experti sunt. Longe namquè aliter de
diuinis rebus sentiunt, qui eas hoc modo cognouerunt, quàm qui
eas informi tantùm fide, aut nuda speculatione cognoscunt:
ideoque longè aliter pro illis diuinæ bonitatis magnificentiam
laudant. Quod quidem regius Propheta insinuasse videtur cùm
ait: Domine labia mea aperies, & os meum annunciabit lau-
Psal. 50. dem tuam. Quid enim sibi vult, quòd qui impudicitiæ adulte-
rij in hoc psalmo veniam petebat, diuinæ laudis sibi munus ven
dicare vellet: cùm non sit speciosa laus in ore peccatoris, & pec- C
catorem Dominus iustitias & laudes suas enarrare prohibeat?
Verùm enimuerò nihil in toto hoc hymno Vates sanctus à pro-
posito sibi scopo deflexit. In singulis namquè carminibus aut
commissi sceleris veniam petit, aut rationes affert quibus Domi
num ad misericordiam prouocet: quod planè hoc in loco facit.
Perinde enim est ac si dicat: Si mihi Domine, quam posco ve-
niam donaueris, si post tam immane facinus æterno dignum sup
plicio, te mihi placidum exorabilemque præstiteris: hoc tuo
tam præclaro munere os vtique meum aperies, quo tuas laudes
perpetuò decantem, quo misericordiam, pietatem, benignita-
tem, & lenitatem tuam (quam in me ab inferis excitando de-
clarasti) dies noctesque sine intermissione prædicem: nemo
enim

D enim misericordias tuas plenius commendare poterit, quàm qui earum in se vim aliquam expertus est. Has autem laudes tuas iniquos omnes docebo, vt tantæ benignitatis amore incensi, omni posita diffidentia ad te protinus conuertantur. Quicunque igitur his diuinis muneribus ornati & exculti sunt, ea pro dignitate laudare, proq; illis gratias agere norunt. Vt igitur nos hoc religionis & deuotionis affectu admiranda mysteria quæ nobis hodie proponit Ecclesia tractare valeamus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu supplicitèr imploremus.

AVE MARIA.

DVo mysteria sub vnius diei solemnitate hodie celebrat Ecclesia: nempe postremum Domini Saluatoris de humilitate & charitate mandatum, & venerabile Eucharistiæ sacramentum, quod hac sacra die institutum est. Et illud quidem in Euangelica lectione, hoc verò in Epistola tractatur. Sed quoniam de vtroquè propter inopiam temporis dicere non vacat: Euangelicæ lectionis historiam (quæ prius illud mysterium continet) enarrare constituì. Ait igitur S. Euangelista.

E

Ante diem festum Paschæ, sciens Iesus quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos. His verbis sanctus Euangelista futurorum mysteriorum quæ narrare incipiebat, causam præmisit: nempe immensam Christi charitatem, quæ illum è cœlis traxit ad terram, quæ tot adire labores impulit, quæ inter homines tot annos versari adegit, quæ postremò ipsum in crucem sustulit. Quæ charitas non in illo noua, sed antiqua fuit, eodem Domino dicente: In charitate perpetua dilexi te, ideò attraxi te miserans. Æterna igitur fuit eius charitas, sed charitatis tamen opus in tempore fuit: sicut æterna fuit in Deo mundum creandi voluntas, quem tamen in tempore à se destinato condidit. Huius verò charitatis magnitudinem in morte declarauit: non quòd par eius charitati mors fuerit, quæ millie propter nos mortes perpeti voluisset (si ita nobis expediens fuisset) sed quòd nullo maiori signo latens in eius pectore charitatis flamma poterat exterius indicari. Quæ quidem charitas tanto maior fuit, quantò minus præterita Domini beneficia mundus agnouerat: eo enim hoc beneficio erat indignior, quò præteritis fuerat ingratior. Ideoquè maius hoc tempore Dominus dilectionis suæ specimen præbuit, quod in eos benignus

F *Hiere. 31*

& li-

& liberalis extitit, quorum ingratum animum tam multis ar- A
gumentis perspectum habebat. Hæc autem charitas fecit, vt
Saluator causam nostram suam faceret: & nos omnes in se quo-
dãmodo transferret, & peccata nostra omnia, & peccatorum
Gene. 27. debita in se diluenda susciperet. Hoc enim nobis illæ hædorum
pelliculæ (quibus sanctus Patriarcha Iacob tectus, personam suã
dissimulauit) repræsentant. In hædis enim (qui lasciua anima-
lia sunt) peccatores designantur: quorum imaginem Saluator in
passione sua sustinuit, cum eorum in se peccata transtulit, vt pro
ipsis ac si sua essent, æterno Patri satisfaceret. Miratur sanctus
Patriarcha Isaac in voce leni Iacob, hispidas manus: quãto ergo
nos mirari in te Domine peccatorum imaginem speciemq; de-
bemus? Vnde tibi pelles istæ? Vnde hic peregrinus cultus? Tu le-
nis & mansuetus, tu omnis peccati expers & innocẽtiæ fons: vn-
de ergo tibi hæc hispida vestis? vnde hæc imago peccatoris? B
Hoc est, vnde tot plagæ, tot liuores, tot dolores & lachrymæ, quæ pec
cati indicia & argumenta sunt? Certe quia non pro te, sed pro
nobis dolens, quæ non rapuisti, plenissime exoluis. Vere enim
languores nostros ipse tulisti, & dolores nostros ipse portasti.
Ad huius autem charitatis commendationem non verebor di-
cere aliquid, quod vobis fortasse prima fronte incredibile vi-
deatur: nempe tantam in eo fuisse salutis nostræ sitim, tãtumq;
pro nobis patiendi desiderium, vt maximæ cuiusdam felicitatis
& solatij loco duceret, hanc sibi exercendæ pietatis occa-
sionem oblatam, & molestissime ferret adeptam. Sicut enim
Simil. mater cuius amantissimus filius in carcerem coniectus est gra-
uiter ferret, si eo tempore inclusa & ocio a domi maneret (mæ-
roris namque sui solatium quoddam est, per magistratuum C
domos cursitare, & nihil intentatum relinquere, quo a vin-
culis & carcere filium liberet, quanuis id non assequatur) ita
plane flagrantissima Christi charitas & salutis nostræ sitis
dolores ipsos quos pro liberandis nobis patiebatur, pro ma-
gna felicitate ducebat. Non enim hoc solùm agebat vt nos
redimeret, sed etiam vt ardentissimæ charitati suæ hoc patien-
di solatium præberet, nosque charitatis suæ, hoc amoris testi-
monio certiores faceret. Si enim sola salutis & redemptionis
nostræ ratio haberetur, vna tantùm preciosissimi sanguinis eius
gutta satis ad hoc fuisset. Sed quod saluti nostræ satis erat,
charitati eius satis non erat: & quod abunde quidquid nobis ad
salutẽ deerat implebat, ardorẽ charitatis eius & desiderij satis
no-

D nostræ non explebat. Non enim hoc agebat solùm vt nos redimeret, sed vt copiosissimè redimeret, perfectissimè liberaret, munificentissimè ditaret, bonitatem & misericordiam suam apertissimè declararet, & hanc tantam salutis nostræ sitim dolorum suorum magnitudine exsatiaret.

Sed quæret fortasse aliquis, ad quos præcipuè hæc Dominicę charitatis magnitudo pertineat, ad omnes in commune, an ad pios tantum? Ad hoc sanctus Euangelista respondere videtur, cum ait: *Cum dilexisset suos qui erant in mundo.* Quo nomine fideles seruos, imo amantissimos filios & regno suo destinatos significauit: in quorum mentibus diuinæ pulchritudinis & sanctitatis imago varijs virtutum coloribus à Spiritu sancto adumbrata est. Si ad hos igitur Christi charitatem referas, nihil adeò magnum
E & mirabile, nihil adeò sublime atque magnificum prædicatur, quod non illi plenissimè conueniat. Quo enim charitatis ardore immensa illa bonitas viros bonos (hoc est sui similes & Spiritu sio informatos) prosequetur, in quibus seipsum, hoc est puritatis & bonitatis suæ imaginem cernit: quos tantis in cruce doloribus tanquam amantissimos filios parturiuit, & regni sui secũ cohæredes instituit? Hoc igitur vno verbo sanctus Euangelista propositæ quæstioni respondisse videtur. Nam (quod ad improbos homines attinet) sciebat vtiquè scriptũ esse: Similiter odio est Deo impius, & impietas eius. Et, Mundi sunt oculi tui, ne videas malum, & ad iniquitatem respicere non poteris. ¶ Verùm ne cæteri homines ab hac Christi charitate se prorsus alienos existiment, considerandum est, duo esse in homine peccatore, naturam scilicet, & culpam: alterum quod Deus fecit, alterum quod
F Diabolus in mundum inuexit. Quemadmodum ergo bonus pater in luxurioso filio odit quidem vitium, sed tamẽ diligit filiũ: ita cœlestis ille Pater qui nos condidit, diligit quidem quod ipse condidit, odit autem quod Diabolus adinuenit, atquè ita demũ hac ratione diligit homines, odit autem peccatores: sed ita odit, vt eorum salutem vehementer sitiat (vt pote, qui naturali bonitate sua vult omnes homines saluos fieri) propter quos ab æterna morte liberandos filium dilectionis suæ morti destinauit. Quo nomine meritò Paulus hãc Dei nostri charitatem maximè amplificat his verbis: Commendat charitatem suam Deus in nobis: quoniam cùm adhuc peccatores essemus secũdum tempus, Christus pro nobis mortuus est. Qua ex re colligere licet, quo Christus amore prosequatur iustos, qui tali charitate cõplectitur peccato- Rom. 5

catores: qualis sit erga innocentes, qui talis est erga delinquẽtes: A
quæ dilectionis viscera gestabit erga charissimos filios, qui talia
gestat erga malos seruos. Quòd si non omnes salutem quam illis
Christus Dominus attulit consequũtur: id quidem non defectu
redimẽtis, sed redemptorũ culpa prouenit, qui oblatã sibi salutẽ
Simil. sponte repudiant. Si.n. princeps aliquis charitate & misericordia
motus, omnes qui apud Turcas captiui detinentur dato pretio
redimeret, nonnulli tamen ex captiuis oblatam vltro libertatẽ
repudiarent: horum certè captiuitas non redemptori, sed capti-
uorum vitio tribuenda esset. Idem igitur salutis nostræ autor
& redemptor effecit, qui vniuersum genus hominum dato copio
sissimo sanguinis sui precio è Diaboli captiuitate redemit. Qui
autem huius beneficij fructum non percipiunt, ipsi sibi sponte sua
damnationem acquirunt, à qua redemptoris gratia fuerant li- B
Exod. 3. berati. ¶ Hac autem noua dilectionis ostensione, nouum
quoquè sibi Dominus nomen acquisiuit. Anteà enim appel-
labatur Deus iustorum, nempè Deus Abraham, Deus Isaac,
Deus Iacob: Hoc inquit, nomen meum in sempiternum, & hoc
memoriale meum in generatione & generationem. Deus au-
tem horum appellabatur, quia illis tuendis, ornandis, atquè in
uandis diuinitatis suæ opes & potentiam explicabat. Cete-
rùm hoc tempore quando ipse ait: Non veni vocare iustos, sed
peccatores: non modò iustorum sed etiam peccatorum Deus
est: vtpote quos morte seruandos, vulneribus suis sanandos, &
sanguine suo redimendos suscepit. Quod planè longè magis bo
nitatis & charitatis eius immensitatem declarat. Rectè enim
Picus Mirandulanus. C

Maior in erratis bonitatis gloria nostris.
Et dare non dignis, res mage digna Deo est.

Benignitas namquè erga bonos omnes, tuam Domine liberali-
tatem in ditandis, curam in tuendis, suauitatem in consolandis,
& largitatem in præmiandis mihi declarat. At benignitas in pec
catores, te ipsum mihi plenius inspiciendũ præbet, tua mihi vi-
scera pandit, & mirabiles pietatis tuæ thesauros recludit. In istis
me visceribus descriptũ video, in isto me pectore inclusum cer-
no: quòquè ego longius à te absum, eò magis misericordiam tuã
in me diutius expectando elucere cognosco. Adeò, vt si malorũ
meorum horrore stupefactus aliquò fugere vellẽ, nullum certè
commodiorem ac tutiorem locum ad quem confugere possem
inue

D inuenirem, quàm ad te misericordiarum parentem à quo me ipsa mea peccata fugarunt. Vnde autem hoc nisi ex immensa tuæ charitatis latitudine, quæ totum mundum repleuit, quæ ad omnes eius partes diffusa est, quæ infera & supera, cœlestia atq; terrestria compleuit? vt merito in nomine tuo omne genu flectatur cœlestium, terrestrium, & infernorum, quandoquidem omnia ardentissima charitatis tuæ flamma collustrasti. *Philip. 2.*

✠. I.

Verùm non contentus Euangelista hanc tantam Domini dilectionem insinuasse, tempus etiam & constantiam eiusdem dilectionis insinuat, cùm protinus subdit: *Vsq; in finem dilexit eos.* Quid est in finem dilexit? Numquid Christi charitas maior in fine vitæ quàm initio fuit? Minime quidem. Ignis enim semper ignis est, E atquè eodem modo semper ardet: quod maximè charitati Christi congruit, quæ in eo (sicut & gratia) summa extitit. Duplicem autem sensum hæc Euangelistæ verba habere videtur. In finem quippè diligere, est tota vita ad finem vsq; dilectioni erga homines sic militasse, vt omnia quæ Dns in carne gessit, quę dixit, quę pertulit, quæ docuit, ad hominũ salutem retulerit. Neq; enim in morte solum, sed initio, medio, & fine cæterisq; vitæ partibus in hoc humanæ salutis opere desudauit. Nobis enim natus, nobis datus, nostrique causa e cœlis ad terram emissus, nihil aliud in vita gessit, quàm id cuius gratia fuerat missus. Dicitur etiam in finem dilexisse, quod eo tempore charitatis flamma, quæ in sacro illo pectore latebat, clarius emicare, & radios suos longius effundere cœpit: dũ tanta alacritate pro salute nostra mitissimus agnus vltro se ad mortẽ obtulit. Cuius alacritatis causa fuit, quod nihil F sit ardenter amanti gratius, quàm amorẽ suum amato vel verbis vel rebus ipsis aperire. Hac enim re vehementer illum ad mutuũ amorem allicit: quod verus amor maximè concupiscit. Ideò non mirum, si vt rem lætissimam atquè gratissimam omnes illos cruciatus atquè supplicia pertulit: quando his velut certissimis argumentis dilectionis suæ magnitudinẽ apertissimè declarauit. Cum.n. ex ardentissima charitate mortẽ suscepérit, quot flagella pertulit, quot vulnera excepit, quot guttas sanguinis fudit, quot alapas sustinuit: tot velut vocibus ac testibus suũ erga homines amorem explicauit. Ideoquè non mirum si in cruce positus pro tortoribus suis primùm oret: quemadmodum pro illis orare solemus, à quibus ingenti aliquo beneficio affecti sumus.

sumus. Itaquè cùm illi clamant, Crucifige, crucifige: ipse ad Pa- A
trem ait: Dimitte illis quia nesciunt quid faciunt. Quis ergo huic
tanto amori vicem non rependat? quis hoc tantæ charitatis igne
non liquefiat? quis sic amantem non tota mente redamet? Huius
igitur tantæ charitatis gratia quæ in fine vitæ ostensa est, meritò
S. Euangelista dicit: *Cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem*
dilexit eos. Ab ipsius namquè vitæ exordio ad extremum vsquè
eius spiritum ita suorum saluti studuit, vt nullis laboribus fatiga
tus, nullis inimicorum oppugnationibus fractus, nulla hominũ
prauitate offensus, aut hoc officium intermiserit, aut laborẽ stu-
diumquè salutis nostræ remiserit: sed magis in fine vitæ auxit &
cumulauit: quandoquidem maiora in nos beneficia hoc tempore
contulit. Quo minus mirandum est, si cùm tantam Dominus cõ
stantiam in amore nostri retinuerit, vehementer ei displiceant
qui in eo diligendo atquè colendo leues sunt & inconstantes: qua B
les nunc non pauci reperientur, qui cùm his sacris diebus peccata
deserere, & Dominum diligere cœperint, breui interposita mora
ad vomitum redeunt, & priora mala repetẽtes ab hoc amore de-
sistunt: quando fieri non potest, vt quis peccatum simul diligat &
Christum: alterum enim odio habendum, si alterum diligendũ
est. ¶ Quòd si fortè dicas, Angelorum tantùm atquè beatorum
esse nunquam labi (vt pote qui in gratia confirmati sint) homi-
nes autem qui volubili natura & ingenio sunt, modò quidem sta
re, modò verò labi: Fateor plane hoc esse hominis ingenũ, si na-
turam spectes non gratiam. Gratia enim ita mẽtem roborat atq;
1. Ioan. 15 confirmat, vt ab omni capitali crimine immunem hominem cõ
seruet. Quòd si ab hoc statu interdum pij homines decidant (quẽ
admodum Dauid aliquando lapsus est) aliud tamen est semper C
stare, & aliquando labi, aliud verò semper labi, & nũquam ne ad
breue quidem tempus resurgere. Hoc enim improborum homi
num, illud verò hominum est, qui cùm non sint in gratia confir-
mati (quæ humana infirmitas est) interdum corruunt: sed ita
corruunt, vt resurgere conentur. Ideo què Propheta cùm iusti vi-
ri beatitudinem describeret, non eum beatum appellauit, qui nũ
Psal. 1. quam lapsus est, sed qui in via peccatorũ non stetit. Sciebat enim
beatorum esse non peccare, iustorum autem interdum quidẽ ca
dere, nunquam verò in via peccatorum immorari. Quod quidẽ
Psal. 7. (vt D. Basilius interpretatur) regius Propheta significare voluit
cùm ait: Iudica me Domine secundum iustitiam meam, & secũ-
dum innocentiam meã super me. Quid ais Propheta? Quomodo
secũdũ

D secundum iustitiam tuam iudicari vis? an non satius esset vt secundum diuinam misericordiam, quàm secundum iustitiam tuam iudicari peteres? Rectè sane: sed hoc tamen diuinam misericordiam non excludit. Non enim hoc peto, vt me Deus secundum seuerissimas iustitiæ suæ leges iudicet (hac enim de causa alibi orauí: Nõ intres in iudicium cum seruo tuo Dñe) sed id peto, vt me iudicet secũdum iustitiam & innocentiã meam, hoc est humanam iustitiam, & innocentiam Humana quippe innocentia ea est, quæ semper in semita iustitiæ quantum potest, studiosissimè insistit, quanuis interdum de semita ex humana fragilitate declinet. Declinare ergo temporarium, recta verò ingredi, perpetuum est. At verò improbi homines à via quæ ducit in cœlum, semper aberrant, ad breuissimum verò tempus ad illam redeunt (si forte redeunt) ita vt vix hac sacra hebdomada se à solita peccandi licentia (quæ in naturam penè versa est) continere velint. Sequitur deinde. *Psal. 142.*

E

℣. II.

¶ *Et cœna facta, cùm Diabolus iam misisset in cor vt traderet eum Iudas Simonis Iscariotis.* Hoc in loco meritò quæri potest, quonammodo Diabolus tantum nefas in cor huius proditoris immiserit: & quomodo etiã cæteros quos tentat, simili modo decipiat. Ad hoc alibi à nobis dictum est, illum oratorum more cum ijs quos tentat, agere solitum. Quod enim isti dicẽdo, ille facit repræsentando: quod isti verbis, ille fictis imaginibus, quas menti conspiciendas obijcit. Quemadmodum ergo illi verbis rem aliquam aut dignissimam, aut indignissimam pro ratione causæ suæ facere ex arte solent: ita fraudulentus hic artifex (prout dolis suis expedire videt) aut formosissimas, aut fœdissimas res in anima nostra depingit: ac deinde vel ad amorem, vel ad odium hominis animum incendit. Hac ergo arte cum infelici hoc discipulo vsus est: luctum enim quod ex proditionis suæ mercede sperabat, adeò amplificauit, adeò illi vtile & pulchrum depinxit, vt non dubitauerit propter eius cupiditatem autorem vitæ prodere. Sic enim cum illo agebat: Hac pecunia necessitatibus tuis consules, hîc habebis vnde si in morbum aut discrimen aliquod incideris, cõmodius tibi cõsulere possis: ad omnes quippe vitæ vsus pecunia valet, qua etiã homo aduersus omnia fortunæ tela armatus & instructus est. Hæc & similia multa ei callidus tentator suis coloribus depingẽs, tandem effecit, vt omni posito pudore atq; metu, adeò tetrũ & insane facinus moliretur: lucri

F

commoditatem amplificás, sceleris autem atrocissimi deformi- A
tatem abscondens. Atq; vt artificis huius dexteritatem & peritiã
intelligatis, eandem rem modò pulcherrimam, modò maximè
deformem pro libidine sua effingit. Quod apertissimè declara-
uit in Amon Dauidis filio: cui sororem Thamar adeò amabilẽ
depinxit, vt propter eius amorem indies macie attenuaretur.
Qua vbi potitus est, protinus ita deformem atque odibilem effe-
cit, vt maiori illam odio prosequeretur, quàm amore ante dile-
xerat: adeò vt conspectum eius ferre non valens, eam cum in-
genti contumelia à cubiculo suo explodi iussserit. Quis hoc non
miretur? Quis fallacẽ huius pictoris artem non obstupescat? qui
non multis argumentis, non longè repetita narratione, sed mo-
mento temporis eiusdem rei duas imagines menti repræsenta-
uerit: alteram supra omnia amabilem, alterã supra omnia de-
testabilem? Eadem etiam arte cum hoc infelici discipulo vtis B
est. Vbi enim lucrum illud quod ex magistri proditione assi-
quebatur amplificauit, & rem maximè omnium expetendam
esse persuasit: diuersa illum ratione adorsus, adeò ei vile & exe-
crabile lucrum illud fecit, vt nullo modo apud se retinere va-
Matt.27 lens, principibus sacerdotum proiecerit. Neque hoc fecisse con-
tentus, suspendium ita illi depinxit, vt nihil ei commodius, ni-
hil vtilius, nihil pulchrius, nihil pro illius temporis ratione ma-
gis necessarium videretur, quàm laqueo sibi vitam præripere.
Hic igitur magnus artifex, nisi diligentissimè causas atq; pro-
spicias, & centenis illum oculis obserues, modò nigra ex albis,
modò alba ex nigris tibi frequẽter efficiet. An non quotidie nos
hac ratione deludit, & quòcunq; vult versat ac voluit? Si enim
de eleemosyna eroganda, vel de pecunia restituẽda cogitare in- C
cipis, preciosissimam tibi eam maximèq; necessariam, ne re-
stituas, facit: si verò contra ad ludendum instigat, adeò vilem
efficit, vt non dubites mille aureos vnius noctis spatio ad car-
tas, & aleas prodigere. Sic igitur modò quidem nos pauperes, si
quid rectè largiendum est: modo verò diuites, si quando pecu-
nijs vanitati seruiendum est, pro arbitrio suo reddit. Denique ita
nobiscum ludit, vt planè ridiculi esse videamur, dum ita nos pro
libidine sua sursum ac deorsum agit, & modò huc, modò versat
illuc.

Hac igitur arte proditori suasit, vt pijssimum magistrum
perfidus discipulus traderet. Non illum dignitas apostolatus,
non tot à Domino impensa beneficia, non exhibita sanctitatis

exem

D exempla, non admirabilis illa toties audita doctrina, nõ sacrilegorũ pedum ablutio, non tot deniq; conspecta miracula obstiterunt: quo minus ad hostes Dñi profectus, execrandam illam vocem pronunciaret: Quid vultis mihi dare, & ego vobis eum tradam? O puniendæ vocis temeritatem! Ideò magister te diuitias debere contenere admonebat? ideò beatos toties pauperes prædicabat? Dic quæ causa proditionis? forsitan quòd tibi supra Demones tradidit potestatem? quod fecit languentibus subuenire? quod mortuos suscitare didicisti? Quid vultis mihi dare? O sacrilegum os! ò perfidum pectus! ò Sathanæ lingua, quæ tantũ virus effundere potuisti! ¶ Nec hoc scelere contentus, sedulus etiam occasionem captabat, qua sine turbis Dñm traderet, atq; omni demũ freno pudoris amisso, cum satellitibus Diaboli veniens, virulentissimo osculo magistrum designauit. Quis hoc facinus non detestetur? quis non horreat? Sed quid hoc in loco dicam? quibus verbis multorum hominum auaritiam exaggerẽ? Video enim multos ex nostris non admodum dissimile huic facinus admittere: qui immoderato pecuniæ amore incensi, aut fraudant, aut peierant, aut furantur, aut fœnerantur, aut iniustam alteri litem intendunt, aut reddere nolunt, quod iniustè sustulerunt. Quisquis enim hoc facit, proditoris huius facinus quodammodo imitatur. Sicut enim ille propter immoderatum pecuniæ amorem, Angelorum atque hominum regem tradidit, & ius æternæ hæreditatis amisit, & animam suam venalem habuit: ita quisquis propter immodicam pecuniæ cupiditatem lethale peccatum committit, in similia mala incidit. Nam & ipsum Dei filium a se abalienat atq; repellit, & se æterni supplicii debitorem cõstituit. Itaq; quoties occasio se se offert aut peierãdi, aut iniquum aliquod opus propter lucrum faciendi, toties hoc veluti iudicium intra cor peccantis transfigitur. In altera enim velut libræ lance, pecunia: in altera Christus ponitur: daturquè illi optio, verum magis an pecuniam, an Christum eligat, quando verunquè simul retineri non potest. Ille vero velut in medio positus, dum propter pecuniam eligit peccatum (quo à se repellit Christum) quis dubitat quin instar Iudæ pecuniam anteferat Christo? Et ille quidem propter triginta argenteos Dominum prodidit, cùm sint multi tamen inter Christianos, qui vnius nummi causa peierantes, eundem Dominum quodammodo vendant. ¶ Omnes autem qui illum hoc modo à se abigunt, Iudæ imitatores atque discipuli sunt, illumquè vitæ

Matt. 26

Matt. 26

suæ ducem habent ac præceptorem. Sicut enim omnes homici- A
Gene. 4. dæ Cain parentem referunt (qui primus omnium innoxiam ter
ram fraterna cæde cruẽtauit) & omnes Heresiarchæ Antichristũ
(qui caput est & pater omnium hæreticorum) & omnes item si-
Act. 8. moniaci, Simonem magum (qui impudentissimè spiritus san-
cti dona mercari tentauit, imitantur) ita omnes auari Iudam
ducem sectantur: vtpote qui instar Iudæ propter immodicum
pecuniæ amorem, & vitam, & gratiam, & hæreditatem cæle-
stem, & animas suas, ac ipsum denique rerũ omnium Dominũ,
venalem habent. Quid igitur de his iudicandum est? nempe, vt
illum socium habeant in pœna, cuius culpam sectati sunt. Iux-
ta illum verò astant omnes auari similem sustinentes senten-
tiam, qui propter pecuniam quam in hoc seculo reliquerunt,
regni cœlestis hæreditatem amiserũt. ¶ His proximo loco astat, B
profanus Esau, simili se ratione crucians, cùm recolit se pro-
pter vile ferculũ leguminum primogenita sua benedictionẽq;
paternam perdidisse. Et iuxta hunc quoque omnes voluptuarij
& carnales homines assistunt, simili rabie atq; desperatione in-
ter se frementes: cùm considerant se propter momentaneam vo
luptatem æternis torqueri supplicijs. Quæ quidem considera-
tio, non minus quàm gehẽnæ ignis miseranda eorum viscera im
mortali verme depascitur: cùm in mentem reuocant, quantum
bonum amiserunt, & quàm turpis voluptatis aut lucri causa
amiserunt. Inter apophtegmata veterum principum, illud me-
moratur, quòd cùm Lysimachus Traciæ rex ob aquarum penu
riam tum se, tum exercitum hosti (à quo oppugnabatur) tradi-
disset, posteaquam sitim qua vehementer laborauerat, biben-
do expleuisset: O (inquit) Dij, quàm breuis voluptas me ex Rege C
captiuum fecit. Si igitur miserandus hic Rex tantopere crucia
batur, quòd propter rem adeò vilem, temporale regnum ami-
sisset: quid infelices isti facient, cùm illis in mentem veniat, se
è cœlesti & æterno regno in tam horrenda supplicia propter vi-
lissimam pecuniam: aut fœdam aliquam voluptatem incidisse?
Hoc vtcunquè intelligi potest, verbis explicari non potest. Sed
proditore iam prætermisso, in ipsum Dominum Saluatorem mẽ
tis oculos conijciamus.

*Surgit enim à cœna & ponit vestimenta sua, & cum accepisset lin-
theum, præcinxit se*: hoc est habitum & figuram serui induit,
quia serui munus exequi volebat. Fusa namquè in pleui aqua,
limi procumbens, cœpit lauare pedes discipulorum. O cui tãta

D felicitas contigisset, vt ad hoc spectaculum admissus, oculis fidei diuinæ maiestatis celsitudinem in humano corpore latentem vidisset: oculis verò corporis eundem Dominum deposita veste, lintheo præcinctum, ad pedes se discipulorum abluendos prosternentem cerneret! Quis enim in pectore spiritus, quis halitus remaneret, cùm hoc nouum & inauditum spectaculum ante oculos positum haberet? ¶ Sed quorsum hoc tantę humilitatis officium tenderet, exponit protinus cùm ait: *Scitis quid fecerim vobis? Vos vocatis me magister & Domine, & benedicitis, sum etenim. Si ergo ego lauai pedes vestros Dominus & magister, & vos debetis alter alterius lauare pedes.* Ecce fratres, quo tendebat hoc tantæ humilitatis obsequium: nempè vt hoc exemplo Dominus non solùm humilitatis virtutem commendaret, sed etiam humilitatem ipsam honoraret: quando is se non verbis solùm, sed rebus
E ipsis humilitatis & doctorem & ducem exhibet. Tanta enim est (vt D. Augusti. ait) humilitatis vtilitas, vt eam suo exemplo commendaret diuina sublimitas: vt nemo ignominiosum sibi esse duceret, quod superna illa maiestas, dum in se suscepit, honorauit. ¶ Cùm rex sedem sibi in humili aliquo viculo spreta *Simil.* vrbium celebritate delegit, nemo inglorium sibi esse putat ibidem sedem figere & habitare. Quamlibet ergo infima sint humilitatis officia, nemo ea detractare debet: quando regem hominum atque Angelorum videt sic se ad infimum gradum (hoc est ad seruile officium) deiecisse. Quòd si quis gloriosum sibi esse putat in excelso sedere loco, non alia ad ascensum commodior via, quàm humilis descensus est. Publicanus ille ex Euan *Luc.18.* gelio hac potissimùm ratione in cœlum sublatus est, quòd nec
F oculos quidem in cœlum leuare audebat. Dum cęlum (inquit Bernar.) nõ audet aspicere, ipsum ad se cęlum potuit inclinare. *Bernard.* Cuius rei gratia meritò sancti Patres humilitatis virtutem magneti comparant, quæ quidem, non cõiuncta ferro, sed ab eo diuulsa, illud ad se trahit. Hac enim ratione verè humilis, dum se à diuinis muneribus longè abesse credit, seq; in infimo loco ponit: tunc vel maximè eorum compos effici promeretur. Sic Apostolus Petrus, dum vilitatem suam agnoscẽs ad Dominum di- *Luc.5.* xit: Exi à me Domine, quia homo peccator sum: ab ipso Dño audire meruit: Noli timere, ex hoc iam homines eris capiens. Dum ergo se Christi potentia indignum confitetur, an Christi vicarium delectas est. Hac autem de causa humilis oratio efficacissima ante Deũ est: quia quo se humilis corde in cogitatione

& æstimatione sui, maximè elõgat à Deo, hôc ei propior factus, A
Thren. 3. quod ab ipso petit, impetrare solet. Hinc de vero humili Hieremias ait: Ponet in puluere os suum, si fortè sit spes. Hac enim ratione cùm se vere humilis vsque ad puluerem demittit, tunc vel maximè in spem viuam attollitur: vtpote qui intelligat se cum eo agere: cui semper humilium & mansuetorum placuit deprecatio. Hac igitur humilitatis via insistamus fratres, si ascẽdere ad sublimia, si spiritualibus bonis afduere, si principatum in cœlo obtinere cupimus. Quo enim se quisquè sum missius in hac vita gesserit, hoc sublimior, Christoq; humilitatis magistro in cœlesti gloria similior futurus est.

In eadem feria quinta in cœna Domini B

concio tertia: in qua primùm de magnitudine charitatis Christi, quam is in fine vitæ admirandis operibus & beneficijs declarauit, differitur. Secundo verò loco, qua ratione quibusq; virtutum officijs nos huic tantę dilectioni respondere debeamus, exponitur.

THE. Cùm dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.
Ioan. 15.

C

Rima lectionis huius Euangelicæ verba velut nouum quoddam exordium esse videntur, quo sanctus Euangelista legentium animos ad futura Dominicæ passionis mysteria quæ tractare aggrediebatur, non solùm dociles & attentos reddit: sed eos etiam ad dicendorum fidem præparat, dum tantorum laborum causam, non vllam infirmitatem aut necessitatem, sed immensam Christi bonitatem & charitatem esse docet. Neque enim oculos in solas iniurias & opprobria Domini, sed in iniuriarum & opprobriorum causam cõijcere debemus. Si enim propter virtutem

D tutem & iustitiam patiaris, quò grauiora pertuleris, hòc maiora bonitatis & probitatis documẽta constitues. Quis enim non summis laudibus prosequatur fœminam propter pudoris custodiã grauissima supplicia tolerantem? aut militem, propter patriæ defensionem vsq; ad extremum spiritum dimicantem? Quod igitur in hominibus laudamus, quantò in Deo laudabilius & gloriosius erit? vtpotè quẽ ad indigna patienda non necessitas aut imbecillitas, sed summa bonitas & ardentissima charitas impulit? De hac igitur immensa Christi charitate (quæ in fine vitæ eius potissimum declarata est) in præsenti cõcione dicturi, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus. *Aue Maria.*

Pars prior.

E VNico verbo S. Euangelista in præsenti lectione charitatis Christi magnitudinẽ expressit, cùm initio statim hodiernæ lectionis ait: *Cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Hæc enim vox (in finem) perfectionem & consummationem operis significat. Hoc enim sentiũ de obstinatis Iudæorum animis Apostolus ad Thesalonicen. ait: Peruenit enim ira Dei super illos in finem. Hoc est, non conquiescet ira Dei, donec plenum de illis supplicium sumat, & veluti de hostibus suis triũphum agat. Hinc etiam in quibusdam Psalmis, quibus titulus præfigitur (In finem) quidam pro hac voce transtulerunt, Victori. Quo verbo insinuatur illud esse carmen triumphale, quo insignis aliqua victoria & triumphus siue Dauidis, siue Christi in eo celebratur: aut clarissima eius beneficia prænuncia. tur. 1. *Thes.* 3.

F Quisquis enim attente considerauerit, quousq; Christi Domini charitas hodie progressa sit, facilè intelliget, quàm potenter de illo eadem charitas triumphauerit. Cùm enim ipsa hodie illum ad abiectissimorum piscatorum, atque adeò ipsius proditoris Iudæ pedes abluendos detecerit: cùm illum etiam impulit, vt seipsum nobis in cibũ traderet: cùm ipsa quoq; illũ crastina die per mediam Hierusalem vinctis manibus (velut ingẽs doloram atq; admirationis spectaculũ) circũducat: annon apertè de illo triumphum egit, quem sic vicit, sic abiecit, sic ad extrema omnia perferenda propter humani generis salutem impulit? Quid igitur hic nisi mirabilem charitatis potentiam atque triumphũ cernere licet? Quum Romanis imperatoribus propter subactas bello prouincias, & res feliciter gestas triumphus decernebatur: *Simil.*

vrbem Romam cum solēnissima pompa, circūfusis populorum A
turbis ingrediebantur, & Reges bello domiti ante triumphantis
currum vincti præcedebant (hoc enim modo & Zenobia nobi-
lissima in Asia regina, aurea cathena ligata, perducta est: & Cleo
patra Ægypti regina ne sic produceretur, aspidibus se necan-
dam permisit) tum vexilla & signa bello capta, ad solum de-
iecta, terramquè verrentia trahebantur. Hæc erat illius trium-
phi forma. Quisquis igitur in sacratissimo passionis die Domi-
num vidisset vinculis ligatum, flagellis cæsum, spinis corona-
tum, sputis illitum, crucemq; laceris humeris per mediam Hie-
rosolymam infinita hominum multitudine stipante baiulantē,
& ad crucis patibulum hac pompa incedentem: nonne mira-
bilem charitatis eius triumphum his indicijs aperte cerneret?
Bernard. Itaque licet nobis in hoc loco cum D. Bernardo exclamare: B
Quid amore violentius? triumphat de Deo amor. Quid rursum
minus violentum? Quæ est ista vis tam violenta ad victoriam,
tam victa ad violentiam? In quibus verbis iure vir sanctus no-
uum hoc potentiæ atque violentiæ genus demiratur. Cùm enim
nihil sit amore ad superandū fortius, non hoc tamen corporis
viribus, non armis, sed blanditijs & amore (quo nihil est blan-
dius & suauius) efficit: hoc enim omnia quæcunque vult ab a-
mante impetrat. Quibus enī alijs viribus Dalida à Sansone im
petrauit, quod ab eo neq; pater neq; mater impetrare potuerūt?
Itaq; fortissimus ille vir, quem nullę hostium copiæ frangere po
tuerunt, dilectæ vxoris lachrymis & amore victus est. Hunc er-
go spectabilem charitatis Christi triumphum Ioannes significare voluit, cùm Christum Dominum suos vsque in finem di-
lexisse ait. C

Sed hic fortasse quærat aliquis. Cùm prudentis viri amor
ex præstantia & dignitate rerum oriatur, quæ ob decus & elegan
tiam suam dignæ sunt quæ diligantur, homo autem res sit vilis-
sima atque vanissima: qui fieri potuit, vt tam prudens & sa-
piens amator rem amore indignissimam tantopere dilexerit?
Iob. 7. Hoc enim S. Iob demirabatur cum ait: Quid est homo quia ma-
gnificas eum, aut quid apponis erga eum cor tuum? Huic ig-
tur quæstioni respondemus: hanc mirabilem Christi dilectio-
nem non ex hominum, sed ex Christi potissimùm bonitate ma-
nare: neque enim sanctitas hominum, sed Christi sanctitas di-
lectionis huius principua causa extitit. Si enim ex sanctis vi-
ris quo quisque sanctior & virtutibus cunctis ornatior est, eò

maior

D maiore humanæ salutis amore flagrat: quid de eo existimandum est, qui est virtutum omnium ac totius sanctitatis origo & fons? Adde huic aliam non dissimilem amandi causam. Neque enim Christus Dominus in hominem solum oculos conijcit, quem tantopere diligit: sed in cœlestem Patrem à quo vt hominem diligeret, & ita diligeret, vt pro eo vitam & sanguinem funderet, mandatum accepit, quemadmodum ipse testatur cùm ait: Potestatem habeo ponendi animam meam, & potestatem habeo iterum sumendi eam: hoc mandatum accepi à Patre meo. Ex hac ergo summa Christi obedientia, summaque in cęlestem Patrē dilectione, summa hæc in homines charitas exorta est. Hac ergo charitatis Christi origine cognita, nihil mirum, si is tanto amore genus hominum prosequatur: tantaquè illorū gratia & perferre, & facere dignatus sit. Hæc enim charitas *Ioan. 10.*

E effecit, vt nullū quidem mēbrum, nullam sacratissimi corporis sui partē salutis & redēptionis nostræ gratia, doloris & cruciatus expertē relinqueret. Eademquè rursus effecit, vt immensa illa atque infinita maiestas ad abiectissimorum piscatorum pedes lauandos se hodierna die deiecerit: & ita deiecerit, vt vix vnquam in tota vita (quæ tot perfectissimæ humilitatis exemplis redundat) se se magis humiliauerit. Quanuis enim multum se Dominus in natiuitate, circuncisione, baptismate, & passione humiliauerit (dum pauperis & infirmi hominis atque adeò peccatoris imaginem suscepit) in his tamen rebus non defuerunt clarissima dignitatis suæ testimonia, quæ humilitatem illā summa gloria decorarent. At qui d in hoc officio (si solam rerum faciem spectes) nisi abiectissimi mancipij seruilem formam videas? Ponit enim more famuli vestimenta sua: præcingit se linteo, mittit aquam in peluim, & humi procumbēs,

F cœpit lauare pedes discipulorum suorum. Quid agis Domine Iesu? quis hoc tibi seruile munus iniunxit? quis te ita prostrauit atque deiecit? Ipsam credo rerum naturam, si sensu prædita esset, obstupefactam exclamaturam fuisse. O immensa & infinita maiestas, quæ supera & infera omnia moderaris, quæ sedes super gyrum terræ, antequam omnes homines fiant quasi locustæ: quomodo te vsque ad infimum seruilis conditionis officium demisisti? Tu rerum conditor, naturæ rector & autor, sordidos piscatorum pedes lauare paras? Quò te Domine Iesu nostri amor? quò te nostri charitas? quò veræ humilitatis ardor abiecit? vt manus illas in quibus omnia cœlestis Pater posuit, pisc-

cato-

catorum pedibus subijceres? Hoc certe fecisti, vt huius nos virtutis amantes efficeres, quæ est & Deo & hominibus gratissima, & ad vitandos omnes Diaboli laqueos maximè necessaria. A

Sed nequaquam illud silentio prætereundum est, quòd Dominus non modò aliorum discipulorum, sed proditoris etiam Iudæ pedes lauare non exhorruit. Ante conspectum eius erat homo omnium mortalium profligatissimus & ingratissimus: qui tot ab eo beneficijs affectus, & apostolica dignitate cæteris discipulis prælatus, tam immane & inauditum facinus erat aggressus. Nihilominus tamen innocentissimus agnus ante sacrilegos eius pedes prosterni, & sacratissimis manibus non aqua solùm, sed (vt arbitror) profusis etiam lachrymis abluere non est dedignatus. Amanté redamare, beneficia beneficijs pensare, familiare & vsitatum apud homines est. At prosterni ante proditorē, & pedes eius abluere, quem scias eo ipso temporis articulo te hostibus lacerandum, & in crucem agendum vilissimo pretio tradidisse: hoc nemo nisi solus hic charitatis & virtutum omnium princeps facere debuit. ¶ Huius verò tantæ humilitatis exemplo reges terræ & Pontifices maximi pauperum pedes hodie suppliciter abluere solent. Qui mos Ecclesiæ Christianæ, maximè laudandus & commendandus est. Sed nemo tamen putet hac solēni ceremonia se hoc Domini mandatum penitus impleuisse. Res enim per consuetudinem eò deducta est, vt iam non tam humilitatis, quàm honoris sit hoc facere, quod principes mundi faciunt. Quis igitur hoc mandatum vere & perfectè implet? Nimirum qui omnia humanitatis & humilitatis obsequia vilissimis etiam hominibus propter Christum exhibet, qui in carcere vinctos visitat, qui vlcerosos non horret, qui ægrotantibus assistit, & vilissimorum etiam mancipiorum officia illis exhibere non detrectat. Ne verò cui quam munus hoc horridum videatur, non grauabor hoc in loco clarissima aliquot principum exempla, qui officium hoc cumulatissimè ac deuotissimè præstiterunt commemorare. De Placilla Theodosij maioris imperatoris vxore Ecclesiasticæ historiæ lib. 11. cap. 11. hæc scripta legimus. Placilla non regni fastigijs eleuata est, sed potius diuino amore succensa. Beneficij namque magnitudo maiorem ei amorem benefactoris excitabat. Repente ergo vt venit ad purpuram, claudorum atque debilium maximam habebat curam: non seruis, non alijs ministris vtens, sed per seipsum agens, & ad eorum habitacula veniens, & vnicuique quod opus haberet B C

D ret præbens. Sic etiam per Ecclesiarum xenodochia discurrẽs, suis manibus ministrabat infirmis, ollas eorum tergẽs, ius gustãs, offerẽs coclearia, panẽ frangẽs, cibosq; ministrãs, calices abluẽs, & alia cuncta faciens, quæ seruis & ancillis mos est solemniter operari. Illis autem qui ei tales res nitebantur prohibere, dicebat: Aurum distribuere opus imperij est: ego autem pro ipso imperio hoc opus offero, bona mihi omnia conferenti. Hactenus de sanctissima Placilla. Addam huic non admodum dissimile alterius reginæ exemplum, quæ Maximo imperatori nupta erat. Ad hunc autem imperatorem S. Martinus veniens, de futuris gaudijs, de fidelium gloria, de Sanctorum æternitate sermonem habebat, cùm interim Regina diebus ac noctibus de ore Martini tota penderet. Non illa opes regni, non imperij dignitatem, non diadema, non purpuram cogitabat: diuelli à

Sulpi in vita S. Marti.

E Martini pedibus solo strata non poterat. Postremo à viro suo poscit, deinde Martinum vterq; compellunt, vt ei, remotis omnibus ministris, præberet sola conuiuium. Nec potuit vir beatus obstinatius reluctari. Componitur castis reginæ manibus apparatus, sellulam ipsa consternit, mensam admouet, aquam manibus subministrat, cibum quem ipsa coxerat, apponit. Ipsa illo sedente eminus, secundum famulantium disciplinam, solo fixa consistit immobilis, per omnia ministrantis modestiam & humilitatem exhibens seruientis. Miscuit ipsa bibituro, & ipsa porrexit. Finita cœnula, fragmenta panis absumpti micasque collegit, satis fideliter illas reliquias imperialibus epulis anteponens. Hæc omnia Sulpitius in vita S. Martini. His tertium exemplum beatissimi Ludouici Francorum regis ad-

F ijciam, quod proprius ad huius diei mysterium accedit. Is náq; tanto amoris ac deuotionis ardore erga Christum Dominum discipulorum pedes abluentem affectus erat, vt non semel in anno, sed singulis sabbatorum diebus in loco secretissimo pauperum pedes ablueret, & lotos deuotissimè oscularetur, idemq; obsequium eorundem manibus præstaret, certam pecuniæ summam vnicuiquè tribuens. Quin certis etiam diebus ducentis pauperibus antequam ipse pranderet, manu propria fercula ministrabat. Qua ex re liquet (vt hoc obiter admoneamus) quãta sit charitatis in Christũ vis, quæ hos mũdi principes sic ad seruile officium deiecit. Proprium enim veræ dilectionis est, dilecto inseruire, eiq; modis omnibus placere velle, totumq; nominem ad illius imitationem & similitudinem componere.

Tot

Tot igitur propositis exemplis fratres, quis non sibi gloriosum A
putabit id facere, quod tot reges & reginæ, imò & ipse rex regũ
& dominus dominantium facere non erubuit? Illud autem asse-
ueranter affirmare potero, vix vllo in officio pios viros tantum
diuinæ dulcedinis & consolationis à Deo percipere, quantum
cùm sese ad abiectissima seruorũ officia propter ipsum demit-
tũt. Quis igitur fratres adeò superbia elatus erit, qui non huius
tantæ humilitatis exemplo animi tumorem deponat? Verè Do-
mine superborum & sublimium colla hac tanta humilitate cal-
casti: & sęuissimos leones in mansuetissimos agnos transforma-
sti. Quid ergo superest, nisi vt omnes ex animo Seruatori nostro
Guerric. cum Guerrico dicamus: Vicisti Dñe, vicisti: ecce do manus in
vincula tua, accipe seruum sempiternum, licet inutilem. Vicisti
superbiam meam humilitate tua, malitiã bonitate, & torporẽ B
atq; languorẽ ardentissima charitate: vt iam plus quam ferreus
sim, nisi me tibi totũ, nunquam postea repetendum tradidero.

Hæc autem charitas effecit, vt cum Christus Dominus hanc
tantam amoris vim in seipso expertus esset, non alijs armis sibi
mundum subijcere decreuerit: ratus (id quod euenit) multum
apud homines valiturum, quod apud se tantum valuisset. Hic
est enim potentissimus ille gladius, de quo Propheta cecinit:
Psal.44. Accingere gladio tuo super femur tuum potentissime. Quis au-
tem hic gladius esset, exposuit statim cum subdit: Specie tua, &
pulchritudine tua intende prospere, procede, & regna. Hoc est
eximia tuarum virtutum pulchritudine, & pulcherrima cha-
ritatis & beneficiorum tuorum specie atque decore (quibus
omnium in te mortalium oculos conuertisti, & amores excita-
sti) his inquam, spiritualibus armis (quæ non corpora sed cor- C
da feriunt) instructus, intende prosperè, procede, & regna. Ex
huius autem pulchritudinis decore sequitur, quod deinde Pro-
pheta subdit: Sagittæ tuæ acutæ (populi sub te cadent) in corda
inimicorum regis. Ex hac enim spirituali beneficiorum & ope-
rum tuorum pulchritudine ignitæ illæ amoris sagittæ prodie-
runt, quæ non corpora, sed corda inimicorũ tuorum transfigẽtes,
ex inimicis amicos, tibiq; subiectos reddiderũt. An non hoc idẽ
Ioan.12. Dñs apertè confirmat cùm ait: Ego, si exaltatus fuero à terra,
omni atraham ad me ipsum? Hoc est, si ego propter hominũ salu
tẽ in crucẽ sublatus fuero, huius tantæ charitatis & bonitatis ostẽ
sione, sic ferrea hominum pectora emolliam atque deuinciam,
vt omnia meæ potestati & imperio subijciã. Nulla enim externa

vis

D vis est beneficijs & charitate potentior. Hoc est enim quod nos vbique prædicare præcipit Ecclesia cum ait: Dicite in nationibus, quia Dominus regnauit à ligno: quia videlicet regnum sibi apud homines crucis beneficio, hoc est inestimabilis charitatis & bonitatis ostentione comparauit. ¶ Miratur D. Chrisostomus beatum illum latronem, quod suppliciorũ suorum participem Dominum, non dubitauerit regem appellare: cum vix aliud in externa corporis specie quàm sanguinem & vulnera toto corpore sparsa vidisset. Sed hæc tamen vulnera, quæ non demerito suo, sed alienæ salutis causa innocentissimum agnum pati Spiritu reuelante cognouerat, regiæ dignitatis & muneris illi argumento fuerunt. Vnde idem Chrysostomus. Ideo (inquit latro) illum regem nomino, quia crucifixum aspicio: quia animam suam pro
E nobis posuit, ideo imperatorem voco. ¶ Nec regiæ dignitatis tãtum, sed diuinitatis etiam, crux Christi argumentum est: tãtum abest, vt recte dixerint Iudæi: Si filius Dei est, descendat de cruce, & credimus ei. Imò vero si Dei filius est, nullo modo de cruce descendat, ne imperfectum salutis humanæ opus relinquat. Hominum enim est in virtutis studio lassari, mutari, retrocedere, & ab officio cessare: Dei autem est de hominibus bene mereri, & nunquam benemerendo fatigari: sed attingere à fine vsque ad finem fortiter, nullaque huius operis difficultate deterreri. Quã rem ipsum etiam crucis supplicium declarat, in quo Dominus manus simul & pedes patibulo affigi voluit, vbi neque pedes ad fugam, neque ad tutelam manus valere possent. Qua quidẽ specie, cordis sui firmitatem apertè declarauit, quod tam fixum &
F immotum in bene cœptis extitit, quàm corpus ipsum clauis in cruce confixum erat. Hanc autem dilectionis perseuerantiam Euangelista designauit cum ait: *In finem dilexit eos.* Vnde colligitur, nihil à nobis in hac dilectione desiderari amplius posse, siue constantiam eius, siue magnitudinem, siue beneficiorum ac laborum multitudinem, quæ ab ea profluxerunt, spectare velimus.

Pars posterior.

SEd iam dudũ fratres suspicor vos, ijs quæ hactenus à me de immensa Christi charitate dicta sunt, partim in spem magnam excitari, partim etiam vehementer metu concuti: sic enim apud se quisq; agere posset. Vehementer gaudeo, & in spem magnam adducor, cum talem erga me Christi Domini dilectionem contemplor. Dum enim ex altera parte Dei omnipotentiam, ex altera

tera verò hanc eius erga me dilectionem considero: quid mihi non ex ea polliceri, quid non sperare audeam? Contrà tamẽ, cùm hinc beneficij huius magnitudinem, inde verò tenuitatem & inopiam meam considero: non video quomodo huic tantæ dilectioni respondere valeam. Itaquè quanuis has tantas opes libenter amplectar, vereor tamen ingrati animi culpam. Quò enim mihi diuitem esse, si his diuitijs cumulatus, parem beneficijs gratiam minimè referam? Sanctus quidam eremita cùm miris à Domino delitijs & consolationibus sæpè reficeretur, & tenuitatis suæ memor, se non esse soluendo intelligeret, Dominum precabatur, vt parcius cum eo ageret, quòd se beneficiorum eius mole obrui intelligeret. Hoc enim beneficiorum magnitudo apud homines præseferre videtur. Hinc Seneca, nobilem quendã Senatorẽ, qui Antonianas partes aduersus Octauium fuerat sequutus, impetrata postmodum ab eodem Augusto venia, dixisse memorant: Hac vna abs te Cæsar iniuria affectus sum: Effecisti, vt ingratus semper viuerem, & morerer. Quibus verbis beneficiorum magnitudinem, ingrati animi vitio occasionem quodammodo præbere insinuauit. Si ergo ille propter momentaneam corporis vitam adeò se obstrictum benefactori credebat, vt de soluendo desperaret: quid nos propter æternam salutem, non simplici verbo datam, sed Christi sanguine partam reddere poterimus? ¶ Huic igitur quæstioni respondemus, aliter Deo, aliter hominibus pro perceptis beneficijs esse satisfaciendum: hominibus enim aliquid de nostro dare possumus: Deo autem sine Deo quid ex nostro conferre valeamus? Quid enim habes (inquit Apostolus) quod non accepisti? Itaque Deo vetera beneficia, nisi nouis eius beneficijs soluere non possumus. Ipse enim donat, vt gratissimus, & vt percepta munera illi accepta referamus. Hoc igitur pro donorum suorum solutione accipit, vt nunquam accipere desinamus: vt vetera beneficia nouis percipiendis exoluamus: vt nos beneficiorum eius capaces exhibeamus: vt continuam illi donandi occasionem præbeamus, illudq; præceptum eius adimpleamus: Dilata os tuum, & implebo illud.

Seneca.

1. Cor. 4.

Psal. 80.

II. Quòd si hac retributione minimè contentus es, aliamquè desideras, per quam de tuo illi conferre aliquid possis: ipse votis tuis hodie plenissimè satisfacit, dum se tibi in venerabili corporis sui sacramento tribuit, quo nihil magis Deo gratum, nihilque magis tuum offerre poteris. Quid enim magis tuum,

D tuum, quàm Christus, qui tibi hodie traditus est? Nec enim vitam tuam iurè tuam appellare potes, quàm te nolente casus eripit: neque salutem tuam, quam te reclamante morbus infestat: neque opes tuas, quas te renitente, fortuna cum voluit aufert. Christum autem vbi semel perceperis, & in intimis animi tui recessibus condideris, nemo te inuito rapere potest. Quid ergo magis tuum? Quid verò æterno Patri aut gratius, aut maius pro tradito tibi filio, quàm ipsum filium offerre poteris? Quoties igitur sacerdote sacrificium offerente, tu eidem assistis, eandem cum illo hostiam Patri offer. Partim vt præclarissimis illius donis hoc tanto munere satisfacias: partim vt illius merito spiritum eius & gratiam consequaris. Nec solum huius sacrificij tempore, sed quotiescunque à Deo aliquid
E petis, hanc eandem illi hostiam fidenter & supplicitèr offer: vt illius meritis tribuatur, quod tuis solis iurè negari poterat. His ergo rationibus, fratres, huic tantæ erga nos Christi dilectioni vtcunque respondere poterimus, si memorem huius beneficij animum gestemus: & hac tanta nobis exhibita salute diligenter vtamur (ne quod Apostolus prohibet) in vacuũ gratiam Dei recipiamus.

His autem omnibus aliud adiungo satisfactionis & obsequij III.
genus, quod huic tempori in quo ineffabile passionis Dominicæ sacramentum celebramus, accommodatissimum est. Nempè vt Apostoli Petri fidem atque reuerentiam imitemur: qui quanuis hodie Dominum in specie habituq; seruili, hoc est, depositis vestibus, lintheo precinctum, & discipulorũ pedes abluẽtem cerneret: non ideo tamẽ latentem sub illa humilitatis imagine diuinitatis gloriam non agnouit. Quod apertè illa eius verba indicant: *Domine tu mihi lauas pedes?* Et, *Non lauabis mihi pedes in æternum*. Verba sunt animi obstupescentis, & tantam humilitatem in tanta celitudine demirantis. Nos igitur hoc exemplo fratres, quanuis hac nocte videamus Dominum Saluatorẽ
F propter nos tot plagis atque liuoribus deformatum, tot probris & iniurijs affectum, nihil minus illum reuereri debemus, quàm si in solio maiestatis suæ sedẽtem cerneremus. Quamlibet enim deformis & despectus appareat, Deus tamen noster & conditor noster est. Inter greges ouium quilibet agnus matrem suam, *Simil.*
quanuis scabie & macie deformem, tamen matrem agnoscit, cæterisque relictis hanc sequitur, huic indiuulsus adhæret.

Ad

Ad hunc ergo modum nos animarum nostrarum parentem, quã- A
uis leprosi speciem præseferentem agnoscamus, illum reuereamur, illiquè in dissolubili charitatis vinculo adhæreamus. Cùm Philisteĩ arcam Domini in prælio cepissent, eamquè in templo suo iuxta Dagonem Deum suam collocassent: facto mane, Dagonem truncum supra templi limen inuenerunt. Qua de causa Sacerdotes eius templi limina non calcant, quod Deus eorum, quãuis truncus atquè postratus ibidem fuerit. Si ergo hanc tãtam reuerẽtiam falso Deo falsi sacerdotes, quanuis abiecto atquè prostrato exhibuerunt: qua mente nos erga verũ Deum nostrũ hac nocte (quanuis in infimo & indignissimo loco positũ videamus) esse par est? præsentim, cum hæc tanta indignitas nequaquã illi debita, sed pie pro me sit suscepta? Quo circa tanto magis illum reuereri debeo, quãto grauiora & acerbiora supplicia propter me B
ferentem video. Hinc D. Bern. Contemnat, inquit, Herodes, ego
Bern. tanto minus contemnam, quanto is propter me magis se cõtemptibilem ostendit Herodi, vt ignominia sua mihi veram gloriam
Isai. 53. compararet. Quo nomine veteres olim Patres sub hac imagine eum videre cupiebant. Hinc Isaias: Desiderauimus, inquit, eum despectum, & nouissimum virorum, virum dolorum, & scientẽ infirmitatem. Hac autem specie illum videre cupiebant, quod intelligerent hac infirmitate sua cœlestem nobis virtutem & gloriam parari. ¶ Nec satis est salutis nostræ autorẽ in tot conflictũ angustias agnoscere & reuereri: sed pio etiam animi sensu atquè affectu acerbissimam illius mortẽ plangere, & lamentari debe-
1. Reg. 4. mus. Sacerdos Heli audiens populum cui ipse præerat, ad internecionem vsquè à Philistæis cæsum, ac duos eius filios in prælio C
interfectos, patienter sustinuit: vbi verò arcam Dei ab hostibus captam accepit, tanto animi dolore consternatus fuit, vt e sella retorsum cadẽs, fractis ceruicibus animam efflauerit. Cum ergo fidelis anima hac nocte veram Dei arcã (quã vetus illa adumbrabat) à Philistæis, hoc est, ab atrocissimis hostibus captam videat, cùm salutis suæ autorem contempletur manibus post terga reuinctum, iniquis iudicibus & tribunalibus præsentatum, sputis illitum, colaphis cæsum, opprobijs irritum, flagellis verberatum, spinis coronatum, arundine percussum, felle potatum, & crucis patibulo inter latrones spectante pijssima matre, & dilecto discipulo affixum: an non simili affectu atq; dolore cõcutietur? an non patientem Dominum compassionis affectu prosequetur? an non cum lugente lugebit, eiusdemquè doloris particeps flet?

Hac

D Hac ergo ratione fratres flagrantissimæ Seruatoris nostri charitati aliqua saltem ratione vicem rependere poterimus.

His aliud etiam adiungo, quo maxime huic summæ dilectioni respondere licebit: si eam videlicet quatenus licuerit, imitari omni studio contendamus. Sed ais: qua ratione hoc præstare potero? Primum quidem, vt quemadmodum nos Christus Dominus amore suo indignissimos, propter obedientiam tamen & amorem erga Patrem tantopere dilexit, non quid nos commeriti essemus, sed quid illi amantissimus Pater præceperit considerans: ita nos in hominibus diligendis, non vitæ merita, non generis propinquitatem, non vllum necessitudinis aut amicitiæ vinculum, non vtilitatis rationem, non percepta beneficia præcipue consideremus: nec contrà vel personarum vilitate, vel malefactis, aut iniurijs, aut degeneris vitæ conuersatione penitus offendamur: sed hæc omnia prætergressi, vnum illum Dominum intueamur, in illum oculos conijciamus, illius maiestatem & imperium, illius sanctissimas leges & clarissima beneficia, illius immensam erga nos charitatem contemplantes, vilissimos etiam & amore nostro indignissimos propter illum diligamus. Sicut enim Deus Pater propter Christum indignissimos ad se vocat, & donorum suorum participes efficit: ita nos abiectissimos quoq; homines propter eundem, christiana charitate complectamur: quod enim illorum meritis non debetur, Christi meritis debitum est. Quòd si hoc apud te non valet, qua fronte veniam tibi propter Christi merita petis, qui meritis eius nihil tribuis? IIII.

E

Est & aliud non minus necessarium, in quo perfectissimam hanc Domini Saluatoris charitatem imitari debeamus: nempe in ea constantia atque animi firmitate, quam is ad extremum vsque vitę halitum retinuit. Hoc enim sanctus Euangelista designauit, cum dilexisse illum suos ait in finem. Non enim contentus ad finem vsque vitæ tot pro nobis supplicia pertulisse, mortuus etiam lancea transfigi voluit (quod genus opprobrij ab eo ante mortem præuisum, æternoque Patri oblatum, salutare etiam nobis, sicut cætera eius vulnera extitit) vt ne ipsa quidem morte intercedente (quæ rebus omnibus finem ponit) à salutis nostrę procuratione fuerit reuocatus. Hanc ergo nos fratres charitatis constantiam pro virili nostra imitari studeamus: vt qui hoc sacratissimo tempore præteritæ vitæ ac veteris hominis vitia detestantes, nouam vitam per pœnitentiam V.

F

inchoamus, in ea constanti animo ad finem vsque vitæ perseue- A
remus: nec vestem ex vellere agni contextam, eiusque sangui-
ne dealbatam (quam in sacramento pœnitentię indaimus) no-
uis iterum sceleribus sordidemus. Quid enim proderit bene cę-
pisse, si nos in medio cursu pietas semel instituta deserat: cùm
non de initijs, sed de fine iudicandi simus? Quàm feliciter Saul
regis officium cœpit, qui se intra domum continuit, vt regnan-
di periculum fugeret? Quàm præclare Nicolaus in Actis Apo-
stolorum vitam instituit, qui Apostolico iudicio cum beato Ste-
phano cæterisque diaconis ad pauperum viduarum curam ele-
ctus est? Quàm fortiter se Gedeon in victoria contra Madiani-
tas gessit qui trecentis non amplius militibus illi datus, infini-
Iud.7. tam hostium multitudinem fudit, atque prostauit? Et hi tamẽ
ab ijs pulcherrimis initijs degenerantes, infelicissimos vitæ exi- B
tus sortiti sunt. Saul enim sibi manu sua mortem conciuit. Ni-
colaus violata, fide: nouæ hæresis autor extitit, quem Dominus
Apoc.2. in Apocal. sua dánat sententia. Gedeon verò post insignem illã
victoriam dum Ephot ex auro fabricatus est, spiritualis forni-
cationis occasionem Israelitis præbuit: quod illi ad domum eius
cessit in ruinam. Quamobrem fratres, post præclara virtutem
initia, de fine semper soliciti esse debemus: atque eò magis,
quod hoc tempore prioris vitæ habitus, & diuturna peccandi
consuetudo vehementer nos ad assueta rapiuat. Quo magis dan
da nobis opera est, ne hostes vix bene mortui, resumptis vi-
bus in perniciem nostram iterum reuiuiscant. Hinc D. Augu-
August. stinus tractans illud verbum: In dolore parties filios: Verum est
ait sacramentum huius sententiæ, quod nulla abstinentia fit à
voluptate carnali, quæ non habeat in exordio dolorem, donec C
in meliorem partem consuetudo flectatur. Quò cum peruene-
rit, quasi natus est filius, idest, ad bonum opus paratus affectus
per consuetudinem bonam. Quæ consuetudo vt nascatur, cum
dolore reluctandum est consuetudini malæ. Hæc ille. Sancta
illa animalia, quæ Ezechiel Propheta in spiritu vidit, vbi erat
Ezech.1. impetus spiritus, illuc gradiebantur, nec reuertebantur cum in-
cederent. In quorum altero summa obedientia, in altero firma
animi constantia insinuatur: quæ per viam obedientiæ gradiẽs,
nunquam retrocedit, nec labore frangitur, nec tentationi succũ-
bit, nec ab instituta semel pietate deducitur.

Sed quis hoc in loco deflere satis eorum periculum poterit,
qui

D qui tanta leuitate hoc sacro tempore pœnitentiam ordiuntur, vt quæ scelera hodie apud sacerdotes detestantur, crastina die aut paulo post admittant: id quod singulis annis faciunt? Quò autem hac peccatorum repetitione, nisi ad prauæ consuetudinis præcipitium peruenitur? In quo autem discrimine salus hominis praue assueti versetur, satis abundè illa D. Augustini verba testantur: Est (inquit) violentia consuetudinis, lex illa peccati, qua trahitur inuitus animus, eò merito quò in illam volens elabitur. Cui sententiæ consentit illa etiam D. Gregorij: Vitata culpa obligat mentem, vt ne quaquam surgere possit ad rectitudinem. Conatur, & labitur: quia vbi diu sponte peccauit, ibi & cum noluerit coacta cadit. Quibus verbis sancti Patres non prorsus facultatem homini recte agēdi adimunt, sed maximam eius difficultatem ex praua consuetudine proueniens ostendunt. Vt enim idem Augustinus ait: Omne peccatum consuetudine vilescit, & fit homini quasi nullum sit: obduruit iam, dolorem perdidit, & valde putre est, nec dolet: quod non dolet, non pro sano habendum est, sed pro mortuo computandum. Quando aliquid pungitur & dolet, aut sanum est, aut est in illo spes aliqua sanitatis. Quando autem tangitur, pungitur, calcatur, nec dolet, pro mortuo habendum, ac de corpore præscindendum est. Hactenus Augusti. Ex cuius verbis liquet, proprium esse eorum, qui diu vitijs assueti sunt, sine vllo doloris sensu peccare. Vnde appositissimè quidam, praue assueti hominis peccata aspidis morsui similia esse dicunt: qui cum pestilentissimus sit, & citissimè interimat, sine vllo tamen dolore mortem infert. Qua de causa ferunt Cleopatram Ægypti reginam, post Augusti victoriam, huic serpenti seipsum mordendam exhibuisse, quò mortis dolorem & acerbitatem minus sentiret. Quid autem aut periculosius, aut miserabilius accidere hominibus in vita potest, quàm ad eum statum peruenisse, vt lethali animi vulnere accepto (quo mors sempiterna continetur) nihil sentiant, imò interdum etiam rideant? Aiunt Physici herbam quandam esse, quam qui comedunt, ridentes moriuntur. Vnde prouerbium exijt: Risus Sardonicus. Hanc igitur herbam infelices isti homines comedisse videntur, qui eò stuporis peruenerūt, vt lethiferis animæ vulneribus sauciati, nō modò nihil sentiant, sed interdum etiam rideāt. Denique cum quidam ex amicis Iob summam hominis miseriam amplificare vellet,

August. *Gregor.* *August.* *Simil.* *Simil.*

vellet, dixit illum bibere quasi aquam iniquitatem. Quibus A verbis significare voluit, illum tam facilè, tamq; sine vllo conscientiæ pungentis aculeo peccare, ac si calicem aquæ sitibundus ebiberet. Quò fit, vt cùm non timeat, quod non dolet, sine vllo diuini timoris freno in omnia flagitiorum genera prolabatur.

Quòd si à me requiras quibus armis aduersus immanem hanc belluam, nempè inueteratam peccandi consuetudinem certare debeas, ad Christum Dominum te remittam, qui eximia charitate sua sibi mundum subiecit. Quæ si tantam apud omnes vim habuit, non minus etiam aduersus consuetudinis huius tyrannidem valere poterit. Vt autem hunc charitatis ignē in pectore nostro accendere valeamus, charitatis eius magnitudinem & opera omnia ac beneficia quæ ab ea manarunt, singulis diebus (sepositā ad hoc temporis particula) pia & sedula deuotione meditemur. Si enim constantes in hoc fuerimus, fieri non poterit, quin amor erga nos Christi, amorem in illum pariat, & ignis ignem incendat: & vis illa dilectionis quæ mundum subiecit, pectora quoque nostra illi subijciat: in qua subiectione plena libertas, libera seruitus, secura tranquillitas, & æterna felicitas posita est: quam nobis præstare dignetur Christus Iesus, qui cum Patre & Spiritu sancto est benedictus in secula seculorum. Amen. B

In eadem fer. 5. in cœna Domini concio quarta: in qua primùm de causis institutionis Eucharistiæ agitur: secundo verò loco de præparatione ad eam dignè recipiendam disseritur. C

THE. Probet autem seipsum homo, & sic de pane illo edat, & de calice bibat.
1. Corinth. 11.

Inter

D INter omnia Christianæ religionis mysteria maximè mirabile atque sublime, Deoq; dignissimum est, quod hoc die celebrat Ecclesia, nempè venerabilis Eucharistiæ sacramentum. Quid enim aliud magis diuinam nobis bonitatem, charitatem, omnipotentiam, prouidentiam, & benignitatem repræsentat? Summæ enim bonitatis fuit, quòd Dominus maiestatis hocmodo voluerit creaturis suis se communicare: summæ verò charitatis, quòd sub hac specie voluerit nobiscum perpetuò manere: summæ autem potentiæ, quòd solo sacerdotis verbo substantiam panis & vini in corporis & sanguinis sui substantiam vertat: summæ quoque prouidentiæ, quòd hoc cœlesti ci-
E bo voluerit quotidie infirmitati nostræ consulere: at vero summæ benignitatis, quod tam dulci pabulo vitam nostram alere, & ab illecebris huius seculi ad cœlestium bonorum amorē traducere dignatus fuerit. De hoc igitur ineffabili sacramento protenuitate nostra dicturi, duo potissimùm tractanda esse videntur. Primùm enim exponendæ sunt causæ, cur hoc diuinum sacramentum fuerit institutum. Deinde puritas animi qua ad illud præparari debemus, paucis aperienda est.

Pars prior.

VT igitur à causis huius sacræ institutionis exordium capiamus, prima huius institutionis causa, immensa illa Christi erga Deum & homines charitas extitit. Ad cuius rei intelligen-
F tiam sciendum est, summum illud sacrificium, quo seipsum Dei filius propter obedientiam & gloriam Patris in cruce obtulit, tam gratum illi propter infinitam personæ dignitatem extitisse, totq; propter illud cœlestem Patrem ingenus hominum beneficia contulisse, vt nullis neq; hominum, neq; Angelorum vocibus (etiam si omnes ij verterētur in linguas) explicari pro dignitate possit. ¶ Cùm igitur amātissimus & obsequentissimus Dei filius intelligeret, quam gratū Patri hoc sacrificium, quàmq; hominibus salutare fuisset, neq; fieri iam posse, vt iterū illud ipsum sacrificium eodem modo offerret (quandoquidem resurgēs è mortuis, mori iterum non debebat) hanc se denuo offerendi rationē excogitauit; vt qui semel cruentum in cruce obtulerat sacrificiū, quotidie incruentum in altari offerret: & quod obsequiū semel

gratissimum Patri & hominibus salutare fuisset, quotidie in Ecclesia innouatum eidem cœlesti Patri pro nobis offerretur. Itaq; inæstimabilis erga Patris gloriam & hominum salutem charitas, huius instituendi sacrificij pariter & sacramenti prima causa extitit, in quo re vera eadem illa victima, idem ille agnus qui in cruce oblatus est, in altari quotidie immolatur: nec minus modò aut salutaris mundo, aut gratus Patri, quàm illo tempore fuit. Qua quidem ex re quotidiani huius sacrificij (quod offertur in missa) dignitatem intelligere possumus, in qua certissimũ est, eandẽ (vt diximus) hostiã offerri, quæ tũc oblata est: vt vel hoc argumento intelligatis fratres, qua reuerentia, quo affectu, quaq; deuotione sacrificio missæ interesse debeatis. Quæ cùm pro toto Ecclesiæ corpore immoletur, sigillatim tamen pro circunstantibus offertur, vt illa sacerdotis verba declarant, quibus ait: Et omnium circunstantium, quorum tibi fides cognita est, & nota deuotio, pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt hoc sacrificium &c. ¶ Hinc etiam colligere licebit, qua auditate ad audiendam quotidie missam veniendum sit, vt tãtum illud sacrificium pro vobis & à vobis offeratur: quod cum ex dignitate sua infiniti valoris sit, vnicuique tamen iuxta deuotionis & fidei suæ mensuram prodest. Quisquis igitur ita vitam suam instituere potest, vt quotidie missam audiat, sciat se gratissimum Domino præstare obsequium: & si pie & religiose fecerit, non dubitet, quin se quotidie Dominicæ passionis ac meritorum eius participem efficiat.

II. Proxima verò causa huius sacramenti instituendi fuit, quam
Luc. 22. ipse Dominus cum illud institueret, expressit dicẽs: Hæc facite in meam commemorationem. Hoc est in memoriam passionis, & mortis meæ, & excellentissimæ illius charitatis qua mihi vitam eripui, vt sempiternam vobis vitam donarem. Huius ergo charitatis symbolum in hoc sacramento nobis Dominus reliquit. Solent enim qui se flagrantissimo amore diligunt, cum à se inuicem separantur, quando seipsos relinquere non possunt (quod maximè si fieri posset, vellent) vicariã sui memoriã relinquere, & ad hoc symbolũ aliquod, siue anulũ, seu quid simile in amoris monumentũ ante oculos gestandũ præbere, qui absentis amici memoriam intercidere non patiatur. Cæterùm cum Christi Domini erga Sponsam suam Ecclesiam dilectio, omnes alias dilectiones in immensum vincat, isque omnipotenti virtute sua & se ab oculis nostris subtrahere, & nobiscum etiam mane-

D manere posset, tale vtique symbolum Sponsæ suæ relinquere debuit: in quo non aliquid sui, sed idem ipse cum ea perpetuo maneret. Adde summum illud passionis Dominicæ sacrificium ab hac ipsa charitate profectum, quod semel oblatum semper nobis proficit ad salutem: ideoque perpetua eius memoria esse debet, quod perpetuò salutem nostram operatur. Qua de re sic Euseb. Emiss. ait: Quia corpus assumptum Dominus ablaturus 2. Cor. 5.
erat ex oculis nostris, & syderibus illaturus, necessarium erat, vt nobis sacramentum corporis & sanguinis sui consecraret: vt coleretur iugiter per mysterium, quod semel offerebatur in pretium: vt quia quotidiana & indefessa currebat pro hominum salute redemptio, perpetua esset etiam redemptionis oblatio: & perennis illa victima viueret in memoria, & semper præsens esset in gratia. Hactenus ille. Intelligens ergo Saluator quanto
E nos grati animi debito propter huius beneficij magnitudinem astrinxerit, ne in tantum netas prolaberemur, vt huius tanti muneris vlla nobis obreperet obliuio, hoc preciosum memoriale instituit, quo nullum excogitari neque dignius, neq; conuenientius potuit. Quid enim ad passionis & sanguinis Christi memoriam renouandam cõmodius, quam idem corpus pro nobis passum, idemq; sanguis in cruce pro nobis effusus?

Cæterum quale quantumq; fuerit illud passionis Dominicæ beneficium (in cuius memoriam hoc diuinum sacramentum institutum fuit) quæ vis orationis explicare queat? Sed ne nihil hac tanta de re dicamus, illa solum Apostoli verba, quibus hoc nobis mysterium insinuauit, in medium proferam. Sic enim ait: Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi, non reputãs il- Eus. Emi.
F lis delicta ipsorum, & posuit in nobis verbum reconciliationis. Pro Christo ergo legatione fungimur, tanquam Deo exhortãte per nos: obsecramus pro Christo, reconciliamini Deo. Eum qui non nouerat peccatũ, pro nobis peccatum fecit, vt nos efficeremur iustitia Dei in ipso. Quid his verbis amantius? quid clementius? quid mirabilius? Singula quæso verba excutiamus. Primùm quidem Deus ab homine pacem petit: hoc est summa dignitas & maiestas à summa vilitate & egestate. Cur quæso tu Domine pacem ab homine petas? Quid tibi homo præstare, aut quid adimere potest, vt tu eius pacem & amicitiam quæras? Deinde etiam ipse qui grauiter offensus erat, qui veniam rogandus erat, pacẽ oblecrat ab eo qui tam grauiter offenderat: ac nõ ministros

modò, sed ipsum etiam filium ad hoc legatum mittit. Nec hoc A
contentus, cum opera Dei perfecta sint, nec diuinæ iustitiæ or-
do patiatur, vt sit in mundo dedecus culpæ sine decore vindictæ,
ipse in vnigenito suo vindictam sumere decreuit. Itaq; non con-
tentus rogasse, & filium ipsum ad rogandum misisse, & Aposto-
los deinde legatos pro filio destinasse: idem ipse satisfactionem
pariter & vitam offert, qui vindictam expetere summo iure po-
tuisset. Eum enim qui non nouerat peccatum, pro nobis pecca-
tum fecit, vt nos efficeremur iustitia Dei per ipsum. Pro no-
bis ait, fecit peccatum: hoc est piacularem hostiam & sacrifi-
cium pro peccato: vt preciosissimo sanguinis eius cruore à pec-
catis nostris expiaremur. Cuius quidem sanguinis precium &
dignitatem (vt cætera sileamus) vel hoc vno argumento vo-
luit olim Dominus designare: quod tanta cura in lege cauerit,
ne quis vnquam animalium sanguine vesceretur. Sic enim ait:
Homo quilibet de Israel, & de aduenis qui peregrinantur apud
Leuit.17 vos, si comederit sanguinem, offirmabo faciem meam contra B
animam illius, & disperdam eum de populo suo: quia anima
carnis in sanguine est: & ego dedi illum vobis, vt super altari
in eo expietis pro animabus vestris, & sanguis pro animæ pia-
culo sit. Quodquè maius est, ante ipsam etiam legem statim
post diluuium, cum Deus animantia cuncta hominibus in ci-
bum permisisset, carnem tamen cum sanguine edere prohibuit.
Cuius rei magna me semper tenuit admiratio: cur videlicet
hoc Dominus tanto studio cauerit, cùm nihil in hoc aut religio-
nis aut criminis esse prima fronte appareat. Sed diligenter mi-
hi huius prohibitionis causam indaganti, hæc potissimum ex-
titisse videtur: quòd (vt ipse Dominus testatur) hunc sangui- C
nem hominibus ad expiationē peccatorum dederit: quamob-
rem minimè eis licere aut comedere, aut profanis vsibus seruire,
quod ipse sibi sacrauerat, quodquè in expiationem peccato-
rum instituerat. Homo enim pro quouis lethali peccato san-
guinis & mortis reus est. Singulari autem Dei beneficio con-
cessum illi fuit, vt animalis morte, mortem suam, & sanguine
sanguinem commutaret. Non quòd ille sanguis vim aliquam ad
eum placandum haberet: sed quòd illum adumbrabat, quo
totius mundi peccata diluenda erant: de quo videlicet Aposto-
Heb.9. lus ait: Si enim sanguis vitulorum aut hircorum inquinatos san-
ctificat ad emundationem carnis: quantò magis sanguis Chri-
sti, qui per Spiritum sanctum semetipsum obtulit immacula-
tum

D tum Deo, emundabit conscientiam nostram ab operibus mortuis, ad seruiendum Deo viuenti? ¶ Hoc igitur argumento intelligere vtcunquè licet fratres, quanta huic preciosissimo sanguini reuerentia debeatur, quaq; religione & pietate eius sit memoria recolenda: quando tanta cura Dominus iam inde ab origine mundi, brutorum etiam sanguinem in precio haberi voluit, & in vsum hominum cedere noluit, quòd vmbram quandam huius preciosissimi sanguinis præferret. Si ergo tanta soli vmbræ religio debebatur: quid ipsi veritati, ipsiusquè Redemptoris sanguini? Hoc enim sanguine reconciliati sumus Deo per mortem filij eius: propter quod sanguis fœderis appellatur. Hoc sanguine peccatorum nostrorum debita verè remissa sunt, ipso eodem Domino testante qui ait: Hic calix no-
E uum testamentum est in meo sanguine: qui pro vobis effundetur in remissionem peccatorum. Hoc sanguine à Diaboli potestate, atque ab Angelo vastante erepti sumus. In cuius rei typum præcepit olim Dominus, vt sanguine paschalis agni postes atque superliminaria domorum tingerentur, vt vastantis Angeli manus eo viso à cede cohiberetur. Huius sanguinis indicio Dei nostri erga nos charitas declarata est: qui (vt Ioannes ait) dilexit nos, & lauit nos à peccatis nostris in sanguine suo. Huius sanguinis pignore & hæreditas cœlestis, & omnia Dei dona in nouo testamento legata, morte & sanguine testatoris interueniente firmata sunt. Hoc sanguine Ecclesia Dei redempta, ornata, nobilitata, ditata, & supra dignitatem Angelorum per Christi humanitatem quodammodo euecta, & cœlestibus donis cumulata est. Deniq; hic ipse sanguis sempiternus apud
F Deum aduocatus noster est, longè melius pro nobis clamans, quàm sanguis Abel. Hic enim iustitiam postulabat, iste veniam & misericordiam. Quis ergo adeò ferreus sit, vt non pro tam incomparabili beneficio immortales benefactori gratias agat? Quis non totus in amorem tanti Redemptoris exardescat? Quis tãtorum bonorum hoc precioso sanguine collatorum obliuiscatur? Longissimè à fidelium cordibus abesse hoc, redemptor ipse voluit cùm ait: Terra, ne operias sanguinem meum: nec inueniat apud te locum latendi clamor meus. Hoc est, nunquam terrenarum rerum amor ita hominum mentes obruat, vt huius tanti beneficij memoriam, curarum suarũ mole sepeliat: sed super omnia semper emineat, vt quod super omnia summum est, summum in corde nostro locum teneat.

Matt. 26

Exod. 12.

Apoc. 1.

Iob 16.

Ad Christi referre hunc locũ Philip. 2 præcipuè in fin.

Cùm

Cùm ergo tanta sit huius beneficij magnitudo, summumq; A
nefas esset eius vnquam obliuisci: Saluator ipse hoc diuinum memoriale instituit, quod semper ante fidelium oculos versaretur, vt nulla temporis iniuria eius intercidere memoria posset. Verè enim plus Dominum Saluatorem perditorum hominum ingratitudo, quàm ipsa passionum acerbitas cruciauit. Vnde quidam ex Patribus Dominum hoc modo aduersus ingratos homines loquentem inducit. O homo vide quæ pro te patior: non est dolor sicut is quo crucior: ad te clamo qui pro te morior. Vide pœnas quibus afficior: vide clauos quibus confodior: & cùm sit tantus dolor exterius, interius est planctus grauior, cùm te tam ingratum experior. Si igitur tam detestabilis hæc ingratitudo est, meritò Dominus in huius tanti mali medicamentum hoc memoriale diuinum in Ecclesia sua reli- B
quit: vt quotidianus eius conspectus continuam eius memoriam excitaret. Quam quidem fuisse huius instituendi sacramenti causam, Dominus ipse (vt antè diximus) expressit cùm dixit: Hæc quotiescunque feceritis, in mei memoriam facietis.

Est & alia huius sacræ institutionis non inferior causa: nempè quòd Saluator non solùm huius beneficij memoriam excitare, sed infirmitati etiam nostræ huius sacramenti virtute mederi voluerit. Vt enim D. Bernard. ait: Homo per peccatum
Bernard. velut in saxosum quoddam cœnum præcipitatus fuit: quò factum est, vt non solùm immundus, sed etiam fractus debilitatusque iaceret. Quamobrem duplici egebat remedio: altero, quo eius sordes abluerentur, altero quo debilitas roboraretur. Et ad illud quidem, baptismus & pœnitentia: ad hoc C
verò Eucharistia potissimùm destinata est: quæ nimirum panis ille est, qui cor hominis confirmat, & mensa illa quæ in conspectu nostro paratur aduersus omnes qui tribuant nos: ac denique spiritualis ille cibus, quo non modo ad æternitatem alimur, sed etiam ad pugnam roboramur. ¶ Quo fit, vt huius sacramenti virtus inexcusabilem in extremo illo iudicij die causam reproborum reddat. Quam enim ij scelerum suorũ excusationem prætexere poterunt? Si enim carnalis homo dixerit: Infirmus eram, imbecillus eram, ad malum propẽsus eram, ideoq; lapsus sum: iudex protinus respondebit quod longè an-
Hiere. 8. te per Prophetam dixit: Nunquid resina non est in Galaad, aut medicus non est ibi? Quare ergo non est obducta cicatrix filiæ popu-

D populi mei? Hoc est, Nunquid in Ecclesia mea sacramenta, & infirmitatis remedia, & medicamenta non sunt, quibus infirmitatem tuam roborare, cæcitatem tuam illuminare, & concupiscentiæ ardorem refrigerare ac temperare posses? Non erat panis viuus, qui cor tuum confirmaret, & ab ista te imbecillitate vendicaret?

Est & alia huius sacræ institutionis causa: quòd videlicet salutis nostræ autor huius sacramenti virtute non solum IIII.
fortitudinem contulit, vt infirmitatem nostram roboraret: sed mirabilem etiam in eo suauitatem posuit, vt diuinæ legis amaritudinem eius suauitate dulcoraret. Quam planè experiuntur qui purgato animæ palato ad illud accedunt. Quo fit, vt omnis eis mandatorum diuinorum amaritudo hac cœlesti dul-
E cedine dulcissima reddatur. Diuina enim prouidentia, quæ amaris cibis condiendis fauos mellis, cæteraquè pigmentorum condimenta creauit (vt delicatius & iucundius corpora nostra alerentur) eadem hoc sacramentum instituit, quò diuinæ legis cibos quibus anima nostra alitur, suaues redderet: ne eorum amaritudine offensi, ab ipsorum obseruatione retardaremur. Quemadmodum enim pij parentes, cum ægrotum filium salutarium ciborum fastidio laborantem viderint, cibos *Simil.*
ipsos magna cura & arte condiunt, vt sic tandem ægrotanti fastidium adimat: ita planè supernus ille parens, intuaues carni nostræ mandatorũ suorũ cibos, hoc cœlesti cibo sic dulcorauit, vt nihil pijs hominibus dulcius, nihil gratius videatur. Ideoq; cum Propheta sæpè clamat: Quàm dulcia faucibus meis elo- *Psal.* 118
quia tua! super mel ori meo. Et, Iudicia Domini vera & iustiti- *Psal.* 18.
F cata in semetipsa. Desiderabilia super aurũ & lapidẽ pretiosum multũ, & dulciora super mel & fauũ. Cuius rei typũ tenuit farina illa Helisei Prophetæ, quæ supra amarissimos cibos sparsa, 4. *Reg.* 4
suauissimos reddidit. Cùm enim filij Prophetarum noxias herbas in cibum ignoranter decoxissent, vbi ad prandium ventum est, eorum amaritudinem sentientes, ad Helisęum clamare cęperunt: Mors in olla vir Dei, mors in olla. At ille farinæ pugillo in ollam immisso, earum amaritudinem in salutarem dulcedinem vertit. Quis in hac historia non apertè videat cęlestis huius panis salutarem dulcedinem & virtutem adumbrari? Quid enim Martyribus agones suos? quid sanctis Confessoribus & Virginibus labores suos, nisi panis hic suaues reddidit?

reddidit? Ad hoc igitur cœlestis hæc farina à Domino mirabili consilio & pietate tradita est, vt eius dulcedine fideles inescati, omnes huius vitæ, diuinorumquè mandatorum amaritudines perferre possent: atque ita demum propheticum illud impletur: Inundationem maris quasi lac suggent. Quam enim maris salsedinem, quos fluctus, quas vitæ huius amaritudines hoc cœleste mãna, hic Angelorum panis suaues non efficiat? A

Deut.33.

V. Alia verò sacramenti huius instituendi causa extitit, quòd per illud Dominus mutuæ dilectionis virtutem vehementer nobis commendatam esse voluit: cùm fideles omnes eodem sacratissimi corporis sui cibo pascere, & in vnum veluti corpus coire voluit. Cùm enim Christianæ philosophiæ summa in charitate posita sit (Apostolo testante, qui plenitudinem legis dilectionem esse ait) ideò Saluator altissimam hanc nobilissimamq; virtutem ex hoc mundo discedens, triplici veluti clauo mentibus nostris infigendam curauit. Primùm enim, post nouissimam illam cœnam luculentissimum ad discipulos sermonem habuit: in quo miris multisquè rationibus eos ad mutuæ dilectionis officia adhortatus est. Deinde vt admonitionem exemplo suo confirmaret, pedibus se eorum strauit, eosquè sanctissimis suis manibus lauare dignatus est: quod non modò summæ humilitatis, sed summæ etiam charitatis, & plusquam maternæ indulgentiæ opus fuit. Neque his contentus, hoc venerabile sacramentum corporis & sanguinis sui instituit, cunctisquè fidelibus sumendum proposuit: quod non tam adhortatione & exẽplo, quàm virtute & efficacia sua nosipsos inter nos, & secum item in vnum corpus coadunatos atq; compactos, ad mutuæ dilectionis officium incitaret. Ideoq; (vt D. Aug. annotauit) in ijs rebus hoc sacramentum instituit, quæ ad vnum aliquid redigunturEx multis namq; granis panis efficitur: & ex multis racemis vinum confluit: vt vel hoc indicio significaret, sacramẽti huius officium esse, fidelium multitudinem in vnum corpus coagmentare, eosq; ad mutuũ amorem tanquam eiusdem corporis membra incitare. Hinc Paulus ait: Vnus panis & vnum corpus multi sumus, omnes qui de vno pane & de vno calice participamus. Si enim Christi caro quæ omnes nutrit, vna est, quę dum sumitur non consumitur: & si sanguis vnus est, qui potatus non exhauritur: & si spiritus Christi vnus est, qui à digne sumẽtibus in hoc sacramento percipitur: consequens est, vt omnes qui hoc sacra-

Rom.13.

August.

1.Cor.10

B

C

D sacramentum sumunt, in vnum corpus coeant: quorum eadem caro, idem sanguis, idemque spiritus est. ¶ Refert Salustius nobilis historiographus, eos qui cũ Catilina aduersus vrbẽ Romam coniurauerãt, humanum sanguinem crateris porrectum bibisse: vt quam inter se consanguinitatem naturæ coniunctione non habebant, eiusdem sanguinis poculo acciperent: atquè ita eiusdem sanguinis participes effecti, omnes vnum corpus efficerẽtur, vnũ vellent, vnum sentirent, neque à se vlla ratione dissiderẽt. Quod planè ita perfectum est, quando nemo ex tanta coniuratione facinus illud prodidit, & omnes item in prælio fortiter contra Romanum militem dimicantes, aduersis vulneribus occubuere. Si igitur humana malitia hoc sanguinis poculum ad hoc excogitauit, vt ex multis hominibus vnus fieret: quanto commodius summa illa bonitas & sapientia Dei hunc cibum & potum instituit, in quo ipse esset qui ab omnibus sumeretur: vt ipse in omnibus existens, vnum eos inter sese & secum faceret? Videtis ergo quàm multis nexibus fideles inter se Saluator deuinxit? quot modis charitatem commendauit? & quàm mirabili sacramento accendere voluit? ¶ Qua quidem re facile liquet, quàm indignè quisquis capitali odio à fratre suo diuisus ad vnitatis sacramentum accedat. Pugnat enim cum ipso sacramento, quisquis diuiso corde illud sumit.

Salusti.

E

Postremò his omnibus adde nouissimam huius sacræ institutionis causam: quòd videlicet ad legis gratiæ dignitatem hoc maximè pertinebat, vt nõ vmbra & imago (sicut in veteri lege) sed veritas corporis Christi in ea esset. Si enim quæcunque in lege erant, vmbra & figura Domini Saluatoris erant: ergo sicut illic figuræ & vmbræ, ita hic veritas esse debuit. Quam quidem veritatem hoc venerabile sacramẽtum exhibet, in quo verè ipse Christus Dominus (qui figuris adumbratus) existit. Considera ergo summum vtriusque legis discrimen: ibi quidem vmbræ, hic corpus: ibi imago, hic veritas: ibi carnes vitulorum & ouium, hic vera Christi caro, & cum carne anima, & cum vtraq; deitas existit.

VI.

F

Pars posterior. ✠ I.

EX his autem quæ hactenus diximus intelligi facilè poterit, quod secundo loco polliciti sumus: hoc est, qua religione, quo timore ad hoc summum sacramentum accedere debeamus, quando ad illa veteris legis sacramenta soli sacerdotes tanta reuerentia, totquè præcedentibus ceremonijs accedebant. Si enim in hoc

sacramento autor puritatis, & Dominus maiestatis cõtinetur (ad A
cuius nutum columnæ cœli contremiscunt) quo tremore atq; re
uerentia talis hospes intra cordis nostri domicilium excipiẽdus
Chrysost. est? Hæc enim vel sola cõsideratio (vt D. Chrysost. ait) ad omnẽ
nos animi puritatem & reuerentiam (cùm ad hoc mysterium ac
cedimus) excitare potest. Si enim, inquit, didiceris diligenter
quis tibi in hac mẽsa proponatur, & quis cui se exhibeat, nullius
1. Cor. 11. alterius indigebis: sed hoc tibi ad omnem sobrietatem sufficiet. Hac autem de causa Apostolus monet: Probet autem se
ipsum homo, & sic de pane illo edat, & de calice bibat. Quo
in loco sacri huius cibi ab alijs differentia notanda est. Alij
enim famem sedant, iste acuit: quandoquidem eius sumendi
desiderium accendit. Alij in substantiam transeunt edentis,
hic verò idem semper manens, religiosè edentes transformat
in se: dum ex humanis diuinos, & ex terrenis cœlestes facit. B
Denique cæteri cibi ne noceant, probandi prius sunt, hic verò
ne tibi, vitio tuo noxius sit, probare te ipsum prius debes. Qui
enim manducat & bibit indignè, iudicium sibi manducat &
Chrysost. bibit. Quam quidem Apostoli sententiam D. Chrysosto. vehementer admiratur dicens: Quid ais? Dic quæso, tantorum
bonorum causa, & quæ vitam exhibet mensa, iudicium sit?
Minimè quidem ob eius naturam, sed propter accedentis vo
luntatem. Sic enim corporalis præsentia Christi (quæ magna
illa & arcana nobis bona attulit, cùm in mundum venit) eos
qui illum non receperunt, multo magis damnauit. Hactenus
ille. Quid ergo mirum, si cùm vtrobiquè idem Dominus sit,
Simil. eodem semodo erga homines gerat? Sic enim Sol alia quidem C
durat, & alia liquefacit: alia dealbat, alia denigrat propter
dissimilem variarum rerum naturam, cùm idem tamen vbiq;
Simil. Sol sit. Sic etiam corporeus cibus quo humana vita sustentatur, si corpus tamen ægrotet, cibo ipso maximè grauatur. Vnde est illa medicorum sententia: Corpora non sana quanto magis nutris, tanto magis lædis.

Probet ergo se ipsum homo, an videlicet illa cœlesti mensa dignus sit, an indignus. Indignũ verò non facit, nec ignobilitas generis, nec morbus corporis, nec paupertas, nec seruitus, nec ipsa etiam insania, si lucida habeat interualla: adde etiã nec arreptitium esse, & à Dæmone interdum vexari: nihil horum, nisi solum capitale crimen facit indignum. Deus enim noster qui infinitè bonus est, iniquitatem omnem detestatur. Mundi enim

D sunt oculi eius ne videant malum, & respicere ad iniquitatem non poterit. Quam obrem grauissimè delinquit quisquis illum intra pectus peccatorum sordibus fœdatum recipit. ¶ Cùm Philistæi olim captam Dei arcam iuxta Dagonem Deum suum statuissent, non passa est sacra arca Diaboli simulachrum iuxta se esse: sed illud protinus ante se proiecit, atq; prostrauit. Cùmque Philistei rursum Deum suum in pristino loco collocassent, iterum arca non modò illum vt antea prostrauit, sed etiam truncatis manibus & pedibus ad ostium prophani templi proiecit. Si ergo arca illa quæ huius mysterij vmbra erat, solam Diaboli effigiem sibi assidere passa non est: quomodo ille Dominus qui per ipsam arcam figurabatur, intra pectus illud requiescere poterit, in quo spiritus immundi commorantur: quos E in Euangelio legimus peccatoris animam intrare, atque ibidem habitare? Probet igitur seipsum homo, & videat an lethale aliquod peccatum intra se delitescat: an videlicet odium proximi, aut impudicus amor, aut furtum siue rapina, aut temere iurandi, atque peierandi, vel detrahendi consuetudo: & omnia hæc pœnitentiæ lamentis & confessionis sacramento, & firmissimo recte viuendi proposito abluat, omnibus etiam peccandi occasionibus procul pulsis: & sic supplex & trepidus accedat. Hinc D. Chrysost. Ad diuina inquit, Christi mysteria negligenter accedere, supplicium intolerabile meretur: & si vel semel in anno hoc quis audeat, ignis spiritualis plena est ipsa mensa. Et quemadmodum fontes naturaliter scaturiunt, sic & hæc mensa flammam quandam ineffabilem fouet. Caue igitur accedas cum stipula, lignis, & fœno. ne maius efficias incẽdium, & animum qui F sit eius particeps exuras. Hactenus ille. ¶ Hoc autem ita esse, repẽtina morte suã nos docent duo filij Aaron: qui quoniam indebitè ad sanctuarium Domini accesserunt, flamma à sanctuario excitata, subitò extincti sunt. Quo facto auunculus eorum Moses, idemque legis diuinæ promulgator statim intulit: Hoc est quod Dominus ait: Sanctificabor in his qui appropinquãt mihi. Quam quidem sanctitatem supplicijs eorum maximè declarat, qui ad se indignè accedunt. Veræ enim sanctitatis argumentum est, improborum scelera non modò non probare, sed vltionem statim illis adhibere. Quod ipse idem Apostolus testatur cùm ait: Ideò multi inter vos imbecilles & infirmi, & dormiunt multi. Quibus verbis (vt interpretes hoc in loco testantur) significat varios morbos & calamitates, ac etiam mortes à Domino

Heb. 1.

1. Reg. 5.

Luc. 11.

Chrys.

Leuit. 14

1. Cor. 11.

propter

propter hoc peccatum Corinthijs immissas. Quorum malorum A
causam illi aut non intelligentes, aut perperam interpretãtes, ab
Apostolo edocti sunt, eam esse, quòd imparati ad hoc sacramen-
tum accederent. Quid igitur mirum si mala quæ nos premunt, si
sterilitas terræ, si morbi atquè immaturæ charorum nostrorum
mortes, cæteraquè similia ex hoc fonte dimanent? Probet ergo
se ipsum homo, & purget habitaculum cordis, ne intrantis ad se
iudicis oculos offendens, iudicium sibi manducet & bibat. Hac
enim de causa Dominus antequam diuinum hoc sacramentũ in-
stitueret, discipulorum non pedes modò, sed etiam animas laui:
vt eos prius mundaret, quàm ad sacram communionem admit-
Deut. 31. teret. Quæ quidem spiritualis ablutio in lege olim Deut. 31. figu-
rata est: cum Dominus præcepit, vt immissa aqua lauarent in ea
Aaron & filij eius manus ac pedes, quando accessuri essent ad al B
tare, vt thymiama sibi offerrent: Ne fortè (inquit) moriantur.
Quibus verbis Dominus sub corporeæ munditiæ imagine spiri-
tualem animarum adũbrabat atq; exigebat. Manus enim ac pe-
des, hoc est externa opera, & interni affectus pœnitentiæ lachry-
mis purgãda sunt, quoties ad altare Domini accedendũ est. Quod
si hanc puritatem requirebat sola thymiamatis oblatio, quid er-
Leuit. 22 go corporis & sanguinis Christi sumptio? Rursumquè Leuit. 22.
idem Dominus ait: Omnis homo qui accesserit de stirpe vestra
ad ea quæ consecrata sunt, & quæ obtulerint filij Israel Domino,
in quo est immunditia, peribit coram Domino. Si ergo tanta la-
crificijs illis & oblationibus reuerentia debebatur (quæ huius
sacrificij vmbram referebant) quid quæso veritati & corpori hu-
ius vmbræ debemus?

Cæterùm cum omnis lethalis criminis immunditia tremen C
di huius mysterij sumptionem impediat: tum vel maxime cor-
poralis immunditia impudicitiæ labe contracta, nec vera pœni-
tẽtia purgata, indignissimum hominem hoc cęlesti pane efficit:
vtpote qui non in anima solùm, sed in ipso corpore, hoc est in ore
& pectore nostro recipitur. Ad quod explicandum non grauabor
Ioã. Clim. hoc in loco referre quæ Ioannes Clim. cap. 15. hac de re scriptum
Grad. 15. reliquit. Vir quidam (inquit) scientissimus poblema terribile
quæsiuit à me. Quod (inquiens) peccatum grauius omnibus est,
homicidio, Christiquè abnegatione exceptis? Cùmq; ego illi res-
pondissem, in hæresim labi. Et quonam (inquit) modo catholica
Ecclesia hæreticos quidem cùm hæresim priorem toto animo re
pudiauerint, atquè anathematizauerint suscipit, atque ad sancto
rum

D rum mysteriorum communionem vt idoneos admittit? eũ verò
qui in fornicationem lapsus fuerit, confitentẽ, atq; peccatũ om-
nino deserentẽ introrsum suscipiẽs, per annos aliquot eum à ve-
nerandis immaculatisq; mysterijs ex traditione apostolica se-
parari permittit? Hac igitur ambiguitate perculsus obstupui:
ambiguũq; illud permansit ambiguũ. Hactenus ille. Quòd si ad
hoc problema hic vir sanctus respondere non potuit, ego quoq;
alterũ ei problema non minus forsitan difficile proposuissem.
Quid videlicet ipse de salute eius hominis coniectare posset, qui
multis annis in huius turpitudinis cœno iacẽs, quotãnis sacram
Eucharistiam indignissimus accipit, cùm nullum se continendi
propositũ habeat: nec vereatur in vile fœdũq; corporis suis ster-
quilinium puritatis autorem proijcere: nec Dñm maiestatis, ac
iudicem seculorum intra claustra libidinum & flagitiorum suorũ
E intromittere? D. Hieronymus in Epist. quadam de seipso ait: Cùm *Hieronj.*
iratus fuero, aut me nocturnum phantasma deluserit, basylicas
martyrum intrare non audeo: ita animo & corpore contremisco.
Si ergo sola libidinis imago, solumq; phantasma nocturnũ
ab ingressu templi virum sanctũ arcebant: quid de illius salute
sperandum est, qui multos annos in impudicitiæ volutabro ia-
cens, non veritus est quotãnis ad ipsam Dominimensam, ad hęc
tremenda mysteria, ad hunc panem Angelorum accedere? Vehe
menter timeo fratres, ne hoc reprobationis atq; obdurationis
signum esse videatur. Cuius rei vel hoc erit argumẽto, quòd for-
tasse aderunt modo hic aliqui, quos hęc oratio mea perstringit:
qui tũ ne his quidẽ verbis admoniti, à Diaboli laqueis resipiscẽt, *2. Tim. 2.*
à quo captiui tenentur ad ipsius voluntatẽ. Itaq; timendũ est, ne
F fortè isti (Deo ita permittẽte) nec modò quidẽ audiant: quem-
admodum duo illi adolescẽtes de quibus scriptũ est, quòd obtem-
perante illos patre, non audierunt: quia volebat Dñs occidere eos. *1. Reg. 2.*
Nam si is olim toties de indignè ad res sacras accedentibus, quę
futurorũ mysteriorũ umbræ erant (vt de Oza, de Ozia rege, de
Bethsamitis, de Nadab, & Abiud supplicũ sumpsit) cùm scelus
hoc incomparabiliter grauius sit, quid futurum censes, nisi quòd
puniat in altera vita, quos in hac reliquerit impunitos? Existi-
mo autem pios homines qui hoc diuinum sacramentũ frequen-
tare solent, his auditis modò contremiscere (cum quibus tamen
mihi sermo non est) illos verò in quos hæc mea verba torquentur,
imperterritos immotosq; permanere. Sic Ionæ nauigantis,
& Dominum fugere conãti accidisse legimus. Cùm enim fugitiũ

Ionæ.1. seruum excitata tempestas persequeretur, is quidem dormiebat A sopore graui: cùm cæteri tamen qui innoxij erant, toto studio atque conatu & vota nuncuparent, & misericordiam Dñi suppliciter implorarent: Ita nunc isti quos hæc minæ atque terrores diuini feriunt, alto sopore fortasse demersi sunt: cùm tamen innocentes & pij qui huius sacramenti amore flagrantes, illud deuotè frequentant, trepidatione atque metu concutiantur. At non mihi vobiscum sermo est fratres, quos ab huiusmodi frequentia non deterrere, sed hortari magis decet: cùm sciam à D. Augusti scriptum esse: Si nō tanta sunt crimina, vt propter ea quis excommunicandus sit (quæ nimirum lethalia sunt) non debet à medicina corporis Domini se subtrahere. Illos tamē allo quor, illos terreo, cum illis mihi sermo est, qui semel tantum in anno pudore magis mundi, quàm Dei amore inducti, sine vera pœnitentia ad hoc sacramentum non tam veniunt, quàm trahuntur. B Isti enim rei sunt corporis & sanguinis Domini, iudiciumque sibi manducant & bibunt. Ab ijs igitur longissimè abhorrentes, illorum studium pietatemq; sectemur, qui animas suas castificantes, ad hanc mensam frequenter accedunt: vt hoc cælesti cibo & viatico saginati, ad illas epulas in quibus summa dulcedo, iucunda suauitas, plena satietas, & æterna felicitas est, Domino largiente, & iter nostrum bene fortunante, traduci mereamur.

Augu. in Epist. ad Ianuar.

In eadem fer. 5. in cœna Domini concio quinta, in qua lectio Euangelica explanatur. C

THE. Cùm dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.
Ioan. 13.

Oannes Euangelista fratres charissimi, nobis hodie in lectione sancti Euangelij proponitur explanandus: qui inter sacra illa Ezechielis animalia aquila, inter homines Angelus, inter Apostolos verò, discipulus quem diligebat Iesus, est appellatus:

D tus: ideoq; vnus inter omnes plura de Dei erga homines dilectione, ac rursum de ipsorum erga Deum & proximos charitate locutus est. Vnusquisquè enim libenter & copiosè de his loquitur in quibus ipse dominatur, & quæ experimento suo didicit. Ideò sicut qui nauigant mare, narrant pericula eius: ita qui Dominum impensè diligunt, & ab ipso singulari charitate diliguntur, libenter de hoc mutuo amore differunt. Itaq; hodierna sancti Euangelij lectio dilectionis plenissima est: quoniam dilectus Christi discipulus loquitur, & amator hominum Christus, de quo loquitur, & amoris plenissima mysteria de quibus loquitur. ¶ De his igitur hodie dicturi, mentem ad ea pie & religiosè audienda præparare nos decet. Verum enim illud est quod D. Bernard ait: Lingua amoris non amanti barbara est. Quid *Bernar.*
E enim de diuini amoris magnitudine intelliget, qui amoris huius intra se ignem nunquam expertus est? Vnde non temerè de hoc amore D. Augusti, aliquid dicturus ait: Da amantem, & *August. super Ioan.* sentit quod dico: da desiderantem, da feruentem, da in ista solitudine perigrinantem, & ad fontem æternæ patriæ suspirantem, da talem, & scit quid dicam. Hic igitur doctrinæ huius idoneus auditor existit. ¶ Cæterùm quò pectus nostrum hoc amore vehementius æstuauerit, eò capacius ad diuinam gratiâ percipiendam erit. Amoris enim est cordis suum dilatare: quò ergo magis hunc sinum dilatauerit, eò plenius infunderis. Nobis itaque propheticum illud à Domino dictum putemus: Dilata os tuum, & implebo illud. Neque enim tibi gratiæ meæ vena vnquam deerit, nisi tu per angustiam cordis tui tibi defueris. *Psal. 80.* Ne ergo hoc sacratissimo tempore (quo diuini amoris mysteria celebramus) sibi quisquam desit, cœlestem opem beatissimæ
F Virginis interuentu suppliciter imploremus.

AVE MARIA.

CVm omnes artes & scientiæ quæ humano ingenio excogitatæ sunt, ad vnum aliquem finem dirigantur, sacra etiam theologia, & arcanę literę quæ diuinitus reuelatæ sunt, scopum quoq; suum & finem habent ad quem destinantur. Is autem est (vt D. August. ait) corda hominum accendere in amorem Dei. Ad hoc *August.* enim lex, ad hoc Prophetæ, ad hoc sacræ historiæ, ad hoc omnis Euãgelica & apostolica doctrina, atq; adeò omniũ Sãctorũ scripta instituta sunt: vtpotè quæ nihil studiosius agũt, quàm vt omni ratione nos ad Dei amorem excitent. ¶ Quò fit, vt cùm sacræ theologiæ subiectum sit Deus: & in Deo quædam sint quæ

ad eius naturæ atq; substantiæ cognitionem, quædam verò quæ A
ad eius erga homines curam & prouidentiam pertineant: de illis quidem pauca admodum idq; breuiter scripta sunt: de his autē quæ nobis Deum amabilem faciunt, multa, imò ferè omnia tradunt ur. Itaq; totus scripturarum sermo de misericordia Dei, de bonitate, de liberalitate, & paterna erga homines cura & prouidentia disserit: quoniā hæc ipsa vehemēter nos ad eius amorem
Dionys. rapi it. Quò etiā fit, vt (quemadmodū D. Dionys. ait) cum multa & varia Dei nomina sint, Boni nomen sacræ literæ præcipuè prædicent: vtpotè quod cætera eius nomina ambitu suo complectatur. Ad rationē quippe summi boni maxime spectat, seipsum in omnia diffundere, se omnibus largè & munifice communicare, ad omnia lucis suæ radios porrigere, nihilq; in rebus conditis quod bonitatis suæ expers sit, omnino relinquere. Hinc idem B
Ibidem. Dionys. Deum plenissimè perfectum esse dicit: nō solum quod perfectissima in se natura atq; substantia sit, sed quia pertingit ad omnia, indeficientibus operibus exuberans, secundū plenissimam largitatem. ¶ Vnde cętera eius nomina quæ singulares eius perfectiones & beneficia designant, huius excellentissimi nominis vim latissimè patentem explicant, & velut commentarij quidam & interpretes eius sunt. Creatorem enim illum appellamus, quòd nobis esse naturæ donauit: Redemptorem, quòd esse gratiæ contulit: Saluatorem, quòd esse gloriæ ex immensa bonitate largiturus est. Vitam quoque appellamus, quòd spiritum nobis ex eadem bonitate tribuat: sapientiam, quia gubernet, lucem, quia erudiat, charitatem, quia incendat, virtutem, quia roboret: quæ omnia diuinæ bonitatis officia sunt, sese omnibus liberalissimè communicantis & per omnia effun- C
dentis. ¶ Cum igitur lex, fides, & religio nostra in hoc vno sita sit, vt tot nominibus nos ad amorem summi boni incendat, quæ maior improbitas, quam quòd tam multi sint huius sacræ religionis professores, qui tale tantumq; bonum non diligant, non summa pietate venerentur, non toto affectu atque amore complectantur (quodque grauius est) tam multi sint, qui illud propter res leuissimas contēnendum putent? Quo scelere quid execrabilius? quid immanius? Sed iam Euangelistam ipsum audire incipiamus.

Hoc igitur quod Scripturæ omnes efficere contendūt, Ioannes Euāgelista vbiq;, ac præcipuè in huius sacræ lectionis historia (quæ tota amoris plenissima est) efficere conatur. Sic.n. ait:

Ante

D *Ante diem festum paschæ, sciens Iesus quia venit hora eius, vt trãseat ex hoc mũdo ad Patrẽ, cùm dilexisset suos qui erãt in mũdo, in finem dilexit eos.* Quid sibi vult, quòd S. Euangelista de Christi erga homines dilectione mentionem faciat: cùm de pedum ablutione, & crucis supplicio sermonem ordiretur? Magno certè cõsilio. Primum enim vt intelligeremus summam Christi erga homines charitatem horum tantorum operum atq; beneficiorum causam fuisse. Sicut enim bona opera quæ propter Deum agimus, tantò illi gratiora sunt, quantò maiori charitate fiũt: ita summa Dei erga homines beneficia simili ratione pensanda sunt, quando minima etiam dona, magna charitate collata, non ex doni magnitudine sed ex donantis affectu pẽsare solemus. Quæ res in Deo maximè locum habet, cùm longe maius sit à Deo diligi, quàm omnibus mundi opibus ditari: ditat enim frequentissimè inimicos, dili-
E gitautẽ solos amicos. ¶ Deinde hac eadem ratione sanctus Euãgelista credibilia facit quæ postea dicturus est, cum eorum causam præmittit: alioqui multis (nisi causa prius cognita) incredibilia futura. Causa verò non alia quàm immensa Christi Domini charitas fuit: quã qui piè & studiose consideraverit, nihil horum incredibile aut impossibile iudicabit. Quod quidem aptissima figura Dominus insinuavit, cùm olim in lege paschalem agnum nec crudum, aut coctum aqua, sed assum tantum igne manducari præcepit. Quod quidem præceptum si mysterio & *Exod. 12.*
significatione vacaret, superuacaneum plane & otiosum videretur: quod in summam illam sapientiam cadere nullo modo potest. Quin etiam (vt D. Gregorio annotavit) ipsa nos verba legis à *Grego.*
verborum obuia significatione ad interiores sanctiores que sen-
F sus mittunt, cùm agnum crudum mãducare prohibent. Quis enim carnes crudas vnquam manducavit? At verò agnum crudum spiritualiter comedunt, qui in Christo nihil nisi externam operum eius faciem intuentur: quomodo illi intuebantur qui dicebant: Nonne hic est fabri filius? Nõne mater eius dicitur Maria, & fra- *Matt. 13*
tres eius apud nos sunt? Et scandalizabantur in eo. Ideo certè scandalizabantur, quia crudũ agnum (qualis videlicet externa specie apparebat) comedere volebant, cùm huic fallaci sensuũ iudicio multa alia addenda essent. Coctum autem aqua comederunt Philosophi, atque huius mundi sapiẽtes: qui non pio charitatis affectu, sed frigida speculationis & curiositatis studio, huius agni sacrificium subtiliter magis quàm piè scrutati sunt: ideoq; stultitiam illud reputaverunt. Ita factum est, vt Christus Domi-

1.Cor.1. nus Iudæis quidem scandalum, Gentibus autem stultitia esset: A
quia illi crudum agnum, isti coctum aqua comederunt, cùm tñ
assus igne comedendus esset. Quid est autem assum igne come-
dere? Nimirũ Christum Dñm contemplari, quatenus ex arden
tissima charitate (quæ ex infinita & immensa bonitatis eius
abysso profluebat) pro salute generis humani in cruce voluerit
immolari. Quisquis enim huius charitatis & bonitatis imper-
meabilem abyssum fuerit ingressus, nequaquã incredibile esse
putabit ab hac causa (hoc est à tali bonitate & charitate) tale cha
ritatis opus dimanasse: quando effectus omnes suæ causæ vim &
imaginem præseferunt. Quid enim mirum si latissimum flumẽ
à latissimo fonte diriuetur? Si fluminis magnitudinem miraris,
fontem respice, & mirari desines. Itaq; si solã personæ dignitatẽ
in passione Christi consideres, apparet ea sanè incredibilis: si au B
tem in infinitã illã charitatis & bonitatis eius immẽsitatẽ oculos
conijcias, iam desinet esse mirabilis. ¶ Quid enim aliud in causa
esse creditis, quòd tam multi infideles & hæretici Dominicæ in-
carnationis ac passionis fidem non receperint? Nimirum quia ex
charitate & bonitate sua, Christi charitatem & bonitatem æsti-
mare voluerunt: rati videlicet Christum nullo modo facere de-
buisse, quod ipsi si eius personam sustinerent, nullo modo feciſ-
Cice.li.1. sent. ¶ Itaq; sicut Epicurus apud Ciceronem de figura & specie
de natura Deorum disputãs, eos humanam figuram & mẽbra habere con-
Deorum. tendit, quòd nulla esset in terris hominis figura præstantior: ita
planè stultorum multi nihil ferè amplius de charitate & bonita
te diuina, quàm de humana sentiunt: quod planè maximorum
errorum fons & origo extitit. ¶ Non ergo ex humana bonitate, C
sed ex diuina hæc tam præclara opera æstimanda sunt. Diuina
verò bonitas & charitas ex infinitæ sapientiæ & omnipotentiæ,
cæterarumq; diuinarum perfectionum magnitudine pensandæ
sunt: cùm in Deo nihil maius aut minus, sed omnia æqualia, imò
Eccle.2. omnia vnum sint. Sic enim in Ecclesiasti. legimus: Secundum
magnitudinem eius, sic & misericordia ipsius cum ipso est: quod
etiam de bonitate & charitate, non minus quàm de misericor-
dia iudicandum erit. Hinc consequi necesse est, vt qua mensu-
ra Dei potentia atque sapientia hominum potentiam & sapien
tiam superant (quæ res nulla neque oratione explicari, nec co-
gitatione comprehendi potest) eadem diuina bonitas & cha-
ritas hominum bonitatem & charitatem excedat. Ita fit, vt si-
cut illa incomprehensibilia sunt, & ista cõprehendi nequeãt.

&

D & vtraquè pias mentes dum magna attentione considerantur, sæpè in admirationem extasimq; rapiant: sicut rapiebatur ille qui diuinæ potentiæ operibus considerandis aiebat: Audiui, & conturbatus est venter meus, à voce contremuerunt labia mea. *Habac.3.* Hoc est, diuinæ potentiæ operibus perspectis sic obstupui, vt mutus & elinguis penitus fierem. Quòd si diuinæ potentiæ opera ita piorum mentes obstupefaciunt, quid diuinæ bonitatis opera efficient: cùm Dominus bonitatis laudem vt maiorem, ita magis illustrem & conspicuam egregijs factis reddere studeat? Ex quo planè colligitur, hæc ipsa bonitatis opera tantò magis Deum decere, quantò nobis & mirabiliora & incredibiliora videntur. Præclarè enim (vt cætera omnia) D. Augusti. Ibi (inquit) verè *August.* Christus probatus est Deus, vbi plus fecit, quàm fides optabat. Hoc est, cùm maiora in nos beneficia contulit, quàm communis

E nis hominum fides vel sperare, vel credere poterat, tunc incomprehensæ bonitatis suæ argumento se incomprehensibilem Deum ostendit. Eò fit, vt quæ ratio Gentiles à fidei veritate reuocauit, ea nos magis in eadem fide confirmare debeat: quandoquidem illud opus magis Deo dignum & proprium est, quod humanæ menti mirabilius & incomprehensibilius apparet: tantum abest, vt hæc consideratio tantarum rerum fidem labefactare debeat. ¶ Hac ergo de causa sanctus Euangelista admiranda diuinæ bonitatis & charitatis opera scripturus, de charitatis huius magnitudine sermonem prius instituit: quò nos ad dicendorum non modò fidem, sed etiam dilectionem incitaret. Neque minori consilio ablutionē pedum descripturus, de mortis Christi hora mentionem facit: & Apostolus item vene-

F rabilis Eucharistiæ institutionem traditurus, eiusdē quoq; mortis meminit cùm ait: Dominus Iesus in qua nocte tradebatur, *1.Cor.11.* accepit panem &c. Quod planè eo vterque consilio fecit, vt narrationem suam maximè credibilem redderet. Peride enim est, ac si diceret: Qui maiora præstitit, an non minora præstabit? qui sanguinem fudit, vt peccata hominum purgaret, an non aquam fundet vt eorum pedes abluat? Qui ita me dilexit vt pro me mortem oppeteret, quid mirum si corpus quod pro me ad supplicium obtulit, in sacramento mihi reliquit? Deniquè qui morte sua tantum erga me amorem declarauit, quid mirum si manere mecum perpetuò in sacramento corporis sui voluit, cùm amantis proprium sit, nunquam ab amato velle separari? ¶ Ex quo etiam suauissimum quiddam

ac pijs mentibus omni planè nectare dulcius colligere licet: A
nempè venerabilis huius sacramenti institutionem non solùm in infirmitatis nostræ remedium, sed etiam in Christi solatium fuisse quodámodo excogitatam: vt videlicet leuius ab his quos diligebat discessum ferret, quando sub panis & vini specie apud eos manebat, quos tantopere diligeret.

℣. I.

¶ Vbi igitur sanctus Euangelista dilectionis huius mentionē fecisset, magnitudinē protinus atq; constantiam eius vnico verbo exponit cùm subdit: *In finem dilexit eos.* Quid enim aliud est in finem diligere, nisi quod instante morte maiora illis dilectionis opera & argumenta exhibuit? Tunc enim humanæ redemptionis opus oblatione corporis & sanguinis sui in ara crucis absoluit, & ipsum corpus & sanguinē quod Deo Patri pro nobis oblaturus erat, in sacramento reliquit. Quæ quidem duo totius humanæ salutis mysteria, & summa beneficia, mysticus ille agnus designabat, qui partim quidem comedebatur, partim igne absumebatur. Hodie enim se Christus nobis in sacramento comedendum præbet, crastina verò die se pro nobis passionis igne absumendum offeret. In hoc enim figuram superat mysterij magnitudo, quòd ibi pars agni comeditur, pars verò quæ comestioni superest, igni comburitur: hic autem (cùm Christus diuidi non possit) totus à nobis comeditur, & totus in cruce pro nobis immolatur. B

Verùm hoc in loco illud admiratione dignū est, dilectionem Christi maius instante morte sui specimē, quam in reliqua ætate præbuisse. Hoc enim est quod Euāgelista insinuauit cùm ait: *In finem dilexit eos.* Si enim hæc mors communi naturæ lege Domino obtigisset, non adeò mirum esset, si ijs quos diligebat, & à quibus diligebatur, maiora dilectionis suæ opera & argumenta exhibuisset. Sed cùm mortis huius causa illi ipsi essent quos diligebat (nempè homines infinitis sceleribus alligati) quomodo eos instante morte singulari dilectione complectebatur, qui sceleribus suis mortis illi occasionem præbuerunt? Quis enim mundi Dominū capere, quis ligare, quis flagellare, & in crucem agere potuisset, nisi ad hoc illum peccata nostra adegissent? Qui ergo fieri potest, vt tanto illos Domine amore complectaris, qui contra te nunc ferrum acuunt, gladios stringunt, hastas vibrant, concilia impiorum cogunt, clauos, vincula, flagella, spineam coronam, & crucē parant? Hæc enim non ad exaggerandū C

sed

D sed ad extinguendum magis hunc amoris æstum facere videbātur. Quis ergo talem vnquam dilectionem vidit, quæ iniurijs & contumelijs lacessita, adeò non extinguitur, vt magis etiam accendatur? Hoc planè non cuiusuis charitatis, sed diuinæ proprium fuit. Quò enim humana charitas nō aspirat, eò vtiq; diuina pertingit. Quo nomine D. Bernard. hanc Christi charitatem merito commendat, quæ amoris incitamentum inde suscepit, vnde iræ atquè indignationis sumere potuisset. *Bern.*

Vt autem qua ratione hoc contigerit intelligatis, diligenter aduertendum est, duplicem quidem in quolibet peccatore esse veluti faciem: alteram qua malitiam, alteram, qua miseriam suam ostendit. Vtrunquè enim in peccatore reperitur: summa videlicet malitia, & summa item miseria. Et quidem priori illa facie indignationem excitat, posteriori verò compassionem meretur. Quid enim peccati malitia indignius? quid verò eius infinita miseria miserabilius? ¶ Hinc fit, vt quemadmodum leprosi hominis saniosa vulnera horremus simul & miseramur, ita aduersus peccantem hominem & indignamur, & eius item miseriæ cōpatimur. Christus ergo Dominus hoc tempore non in eam peccantium faciem quæ indignationem & vindictam comouet: sed in eam quæ compassionem & pietatem exigit contemplabatur: ideò nihil mirum si peccata nostra illum eo tempore non ad irā sed ad pietatem magis & misericordiam flexerunt. ¶ Cùm verò duplicem eius aduentum in mūdum fide teneamus, in priori quidem aduentu miseriam peccati, in posteriori verò eius malitiam intuebitur: ideoquè in priori ad compassionem & miserationem flexus est, in posteriori verò ad odiū & indignationē incitabitur. *Simil.*

F Retribuet enim abundāter facientibus superbiā, & calice iræ suæ vsq; ad feces potabit eos, & fragmenta eius deuorare faciet. Quo enim redemptio copiosior, eò iudicium districtius, supplicium grauius, & vindicta seuerior. Horrendū est enim incidere in manus Dei viuentis. Sed ad sequentia veniamus. *Hebr. 10.*

Et cœna facta, cum Diabolus iam misisset in cor vt traderet eum Iudas.

Multi hoc in loco quærunt, quorsum sanctus Euāgelista pedum ablutionem narraturus, proditionis Iudæ mentionem fecerit? Cuius rei cùm multę sint causæ, illa mihi pręcipua videtur, quod hac ratione inæstimabilem Christi benignitatem (qui ad teterrimi proditoris pedes abluendos se deiecit) & execrabilem proditoris perfidiam declarare voluit, qui tam vili precio inductus, talem Dominum tradiderit: a quo quid non sperare poterat, qui se

illi

illi velut seruum & mancipium abluendis eius pedibus exhibu- A
erat? ¶ Cumquè eadem benignitas non erga Iudam solùm, sed erga omnes etiam peccatores latissimè pateat: apparet sanè quàm sint dementes & cæci, qui more Iudæ minori interdũ precio talem Dominum vendunt: in quo vno multo copiosius & plenius ea quæ cupiunt inuenire poterant, quàm in ijs ipsis rebus propter quas illum vendunt. Quid enim in eo non inuenient, qui omnia continet? in cuius manibus Pater omnia posuit? quem constituit hæredem vniuersorum? quique cùm talis ac tantus sit, tanto tamen benemerendi de hominibus studio & amore tenetur, vt ante illos humi deiectus, pedes eorũ lauare non dedignetur? Quod enim munus, quod officium propter inuandos homines recusabit, qui se ad abiectissimi vsque seruui munus propter illos demisit? Gloriabatur olim populus Iudæorum nul B
lam esse nationem quæ Deos haberet adeò sibi propinquos, vt verus Deus cunctis obsecrationibus eorum aderat, quo nomine iure ad illum colendum incitabatur. Quanto ergo Christianorum populus gloriari iustius poterit, quòd Deum colat adeo sui amantem, adeoquè vtilitatibus suis studentem, adeò placidum & indulgentem, vt ad pedes eorum lauandos se demiserit? Quis ergo non videat quanto magis hoc nomine Deus à nobis colendus sit, quantoquè rursum sit indignius tali Deo neglecto, alias opes, aliam felicitatem, aliam gloriam, & alia præsidia exquirere? Quò tendis miser? quò stulte pergis? quid alibi te inuenturum putas, quod in hoc ditissimo & beneuolentissimo Domino non inuenias? Hac ergo re fratres, facile & cæcitas & peruicacia nostra declaratur: qui ita viuimus, ita omnia hæc diuina beneficia & consilia paruipendimus, quasi C
dedita opera, nihil aliud quàm diuortium cum Christo facere moliremur: cum hanc eius tantam gratiam toties propter res nihili paruipendamus, qui tamen in illo omnia ea propter quæ ipsum relinquimus, longè plenius & cumulatius reperire possemus. Quomodo enim temporalia bona (si spiritualibus nõ obficiant) cultoribus suis negabit (quæ sine vllo suo labore parãtur) cum spiritualia atque diuina sanguine suo empta tam copiosè in illos effuderit? Qui igitur tanta hæc præstitit, num minora & leuiora, quæ passerculis & formicis concessa sunt denegabit? Sed ad alia veniamus.

✠. II.

¶ Cum ergo Dominus Petri pedes abluere vellet, Petrus qui diuinitatis

D nitatis eius gloriam tot miraculis perspectam & cognitam habebat, tantæ humilitatis exemplo stupefactus, exclamauit: *Domine tu mihi lauas pedes?* Tu splendor paternæ gloriæ, tu imago diuinæ bonitatis, tu vniuersorum hæres, tu qui omnia portas verbo virtutis tuæ, mihi lauas pedes? qui vilis homuncio sum? qui cinis & puluis, & homo peccator sum? Tu inquam qui cœlum condidisti, terram fundasti, maria constrasti, Solem, Lunam, Stellasquè formasti? istis manibus pollutos pedes meos lauabis, quibus ego vidi leprosos mũdari, cæcos illuminari, & mortuos in vitam reuocari? Si cœlũ tibi sedes est, & terra scabellum pedum tuorum, quomodo manus istas vilissimorum pedum meorum velut scabellum facies? Multa planè in schola Christi Petrus didicerat, sed multa adhuc ei discenda supererant. Sciebat quidem filium Dei esse Iesum, sed
E quantum sub illo tantæ humilitatis obsequio lateret gloriæ, nondum sciebat. Vnde sicut anteà errauerat, dum à supplicio crucis Dominum reuocare conabatur (quia crucis gloriam nesciebat) ita modo ab humilitatis officio nititur reuocare, quia humilitatis huius splendorem & dignitatem non agnoscebat. Nihil enim gloriosius, nihil sublimius, quàm ad infimum vsq; mundi locum propter Dei gloriam se demittere. Ideoquè Petrus meritò & instruitur, & corripitur à Domino dicente: *Quod ego facio tu nescis modò, scies autem posteà.* Hæc sententia fidelium cordibus imprimenda esset, eaq; omnibus pene operibus Dñi subscribenda: præsertim cum is rebus aduersis fidem & pietatem nostrã explorare vult? Multi enim sunt qui cõsilium Dñi ignorãtes, ad perniciẽ suã pertinere credũt? quod frequenter ad eorũ salutem Dñs *Simil.*
F operatur. Quibus planè hæc eius verba inculcanda sunt: *Quod ego facio tu nescis modò, scies autem posteà.* Quo circà, quemadmodum medicis amara pharmaca exhibentibus non succensemus, quanuis accerba esse sentiamus (quoniam quæ faciunt omnia ad salutem nostrã spectare credimus: quia potius eorũ nos curæ fideiquè cõmittimus, vt pro voto suo nobis vtãtur) ita cum electis ille medicus aduersas res nobis immittit (quæ exitiã nobis minari videntur) nos tũ ea osa tãquã salutaria pharmaca ad incolumitatẽ nostrã firmiter pertinere credamus, nosquè illi pro beneplacito suo tractandos præbeamus. Si enim hanc fidem præstamus medicis, quid cœlesti medico & clementissimo parenti præstandum est? *Rom. 8.*
¶ Scimus.n. (vt Apostolus ait) quoniam diligentibus Deũ omnia cooperãtur in bonũ: omnia inquã siue aduersã, siue secunda sint,

siue

siue quæ à prauis hominibus, siue quæ à Dæmonibus inferuntur. A
In hoc autem statu confirmant & consolantur nos verba illa Pro
Psal. 26. phetæ dicentis: Vniuersæ viæ Domini misericordia & veritas, requirentibus testamentũ eius & testimonia eius. Hoc est, quidquid Dominus molitur, quidquid agit cum ijs qui legum ipsius studiosi sunt, aut misericordia aut veritas est. Misericordia pertinet ad beneficia quæ nobis tribuit gratuitò, veritas referenda est in primis ad fidem dictorumquè constantiam. Misericordia Dei gratis pollicetur, veritas summa fide promissum facit. Quomodocunquè igitur Dominus electos suos verset ac voluat, semper illis aut misericordiam, aut fidem exhibet, semper eorum causam & salutem procurat: nihilquè ab eo in illos manat, quod non sit aut gratiam & misericordiam eis tribuere, aut quæ illis bona pollicitus est, fideliter reddere. Qui ergo tales diuinæ prouidentiæ B
fideiussores habét, an non in quouis morbo & calamitate pacato & tranquillo animo esse debebunt, etiam si eius calamitatis causam non intelligant? an non se totos fidenter eius prouidentiæ curæ què permittent, vt is pro arbitratu suo quomodo voluerit siue tristibus eos, siue lætis rebus exerceat? Hoc nimirum sanctus ille Propheta agebat qui cum Dño Saluatore dicere potuit: Dñs Deꝰ aperuit mihi aurẽ (vt illũ videlicet deuotè promptèq; audiã) ego autem non cõtradico, retrorsum non abij: corpus meũ dedi: percutientibus, & gennas meas vellentibus: Faciem meam non auerti ab increpantibus & conspuentibus in me. Dominus Deus auxi-
Isai. 50. liator meus, & ideo non sum confusus. Ideò posui faciem meam vt petram durissimam: videlicet non modò ad ferendũ, sed etiã ad fidendum, vt nulla me vis procellarum aut calamitatũ ab hac C
fide & spe deijciat. Hoc enim est quod protinus ait: Et scio quoniam non confundar, hoc est, quòd spe mea frustrãdus non sum. Quod si ita est, non habet ergò vir pius cur animo concidat, cùm votis eius contraria multa eueniant: sed tum maximè credat sibi à Domino dici: *Quod ego facio, tu nescis modò, scies autẽ posteà.* Quasi diceret: Quanuis vel contra salutem, vel contra vota tua accidere multa videas, cõfide tamen paternę curæ ac prouidentiæ meæ. posteà enim intelliges hæc incommoda tibi non modò salutaria, sed necessaria quoque fuisse. Sic Dauid, varias quæ ei euenerunt afflictiones vtiles sibi posteà fuisse testatur cùm ait: Bonum mihi
Psal. 118. quia humiliasti me, hoc est aflixisti me. Quare? Quia priusquam humiliarer (siue tribularer) ego deliqui: propterea eloquiũ tuũ custodiui. Quod perinde est, ac si diceret: Gratias ago tibi summe

Pater

D Pater immortales, quòd mihi aduersa multa tuo cõsilio euenerint: cùm enim omnia mihi prosperè cederent, sic animo elato erã, vt cõtra leges tuas multa committerem: nunc illis nihil mihi sanctius, nihil antiquius est, illarũ obseruatione ego omnia posteriora duco. Videtis ergo quãtum illi profuerit tribulatio, quæ olim nocitura putabatur? Ad hũc quoq; modum D. Paulus intelligit 2. Cor. 12.
illũ carnis stimulũ (pro quo depellẽdo ter Dñm rogauerat) necessariũ sibi fuisse: quia videlicet stimulo carnis fouebatur humilitas cordis. Porrò autẽ (vt D. Greg. ait) cùm humilitas ex tentatione crescit, felix illa tentatio dicenda est, qua curatur præsumptio: meritòq; talis cum Propheta dicere poterit: Bonũ mihi quia humiliasti me. Gregor.

Sed ad Petrũ redeuntes: is hac Dñi respõsione non cõtentus,
E in eadem perstat sententia dicẽs: *Nõ lauabis mihi pedes in æternũ.* Cuius tamen Dñs ignorantiã vnico verbo cõpescuit: *Si non* (inquit) *lauero te, nõ habebis partem mecũ.* Qua quidẽ pœna nulla maior excogitari potest. Quid enim ei reliquũ erit, qui ab omnium bonorum fonte excissus est? Hæc enim est præcipua dãnatorum pœna, quã Theologi pœnam dãni vocant. Quæ igitur pœna violantibus leges Dñi cõstituitur, eadem eius beneficia detrectantibus proponitur. Cur igitur in tam dissimili (vt apparet) causa similis pœna manet? Nimirũ quia non dissimilis, sed eadem vtrobiq; causa est: obsequia enim nostra non minus beneficia diuina sunt, quàm ea ipsa quæ nos beneficia nũcupamus. Ipse enim est, qui & animũ ad bene operãdum, & boni operis mercedẽ tribuit. Non n. sumus sufficientes cogitare aliquid ex nobis, quasi ex nobis: sed sufficientia nostra ex Deo est. Adde quòd cùm obsequijs
F & obedientia nostra nihil Deo accedat, omnis verò vtilitas nostra sit: liquidò constat cuncta obsequia nostra beneficia esse diuina, veriusq; dici posse Deum magis nobis, quàm nos illi ministrare. Ex quo plane colligitur, nominibus rerũ nos vehementer decipi, vtpotè qui cũ Deo seruimus, aliquid nos ei præstare credimus: cùm tamen hoc non sit aliquid ei de nostro dare, sed præclarum ab eius misericordia munus accipere. Nihil igitur habet homo cur de bonis operibus suis glorietur, aut se aliquid Deo tribuisse credat, cùm re vera in omni bono opere longe plus sit quod à Deo recipit, quàm quod ipse de suo tribuit: plusq; in eo diuinæ gratiæ, quàm humanæ virtutis reperiatur.

Vbi verò Dominus discipulorum pedes lauit, quid hoc opere designare voluerit, deinceps explicat his verbis: *Scitis quid fecerim*

cerim vobis? Vos vocatis me magister & Dñe, & bene dicitis, sum etenim. A
Si ergo ego laui pedes vestros Dñs & magister, & vos debetis alter alterius lauare pedes. Res ipsa hoc loco exigere videbatur, vt hanc tãtam Seruatoris nostri humilitatem pro dignitate amplificaremus, quò ipsi ad eius imitationem (quatenus fieri possit) excitaremur. Sed hoc tamen opus omniũ siue hominũ, siue Angelorũ facultatem superat. Solus enim ille hanc humilitatem pro meritis æstimare poterit, qui humiliantis se celsitudinem potuerit cõprehendere. Quò enim se Dñs deiecerit, videmus: nempè ad pedes piscatorum: sed vnde se hùc deiecerit, solus ipse videre potest, qui solus dignitatis suæ sublimitatẽ cõprehendit. Hoc autẽ scire necesse erat, vt quãtum maiestas illa se demiserit, quantũq; descenderit, agnosceremus. ¶ Cæterùm cùm totum hoc ad elationem mentis nostræ comprimendam Dei filius egerit, planè B
vel hoc vno argumento quanta fuerit humanæ mentis superbia quæ tali eguit medicamento, apparet. Conditio namq; medicinæ morbi naturam & magnitudinem exprimit. Qualis enim ille morbus fuit, qui nisi hoc medicamento curari vix potuit? ¶ Sed est adhuc aliquid non minori admiratione dignum: nempe quòd cum hoc Christiani homines intelligant, & hãc summã humilitatem in Deo suo adorent & venerentur, nihilominus tũ vix quisquã illorũ in se videre vult, quod in Deo suo gloriosissimum esse cõfitetur. Quo quid esse monstrosius potest? Cur enim in se vile ac detestandum putet, quod in Deo magnificè prædicat? Cur ingloriosum sibi esse ducat, quod in Deo gloriosum esse censet? Cur puluis & cinis ad summa rapitur, qui Deum ita ad imma deiectum veneratur? C

Sed fortè dices: ille quidem Deus, hoc est totius sanctitatis autor erat, ego autem impurus homo, & in peccato cõceptus: nõ ergo mirum si ille qui infinita bonitas est, tantum in virtutibus & sanctitate præstet, ego verò qui in peccatis conceptus sum, ita omni virtute & sanctitate destituar. Hæc excusatio fratres, in alijs quidem Dñi virtutibus, hoc est, in charitate, in castitate, in puritate, in misericordia locum habere potuisset: verùm in hac parte tantũ abest, vt diuinitatis excellentia minus nos afficiat, vt nihil sit quod nos magis ad humilitatis virtutem incitare debeat, magisq; superbiæ nostræ insolentiam declaret. Quò enim diuinitas sublimior, eò humilitas in ipso mirabilior: quò verò humanitas nostra vilior, eò superbia intolerabilior: cùm tã multa habeat intra se homo quæ humilitatem prædicent, & ad eam hor-

D hortentur. Quamobrem si altissima illa maiestas propter nos ita deiecta est, quàm erit indignum, vt vilitas nostra se in immensum attolere audeat?

Quòd si minus nos exempla mouent, ipsa nos vtilitas nostra, & ingens salutis nostræ periculum ad hoc flectere deberet. Tanta est enim humilitatis vtilitas & necessitas, tantaq; superbiæ pernicies, vt D. Chrysost. asserat longius abfuturum iustum superbum, quàm peccatorem humilem distare. Nulla quippè virtus sine humilitate salutis, sed inanis gloriæ materia est. Quo argumento colligere fratres licet, quàm expedita ad salutē via sit nobis proposita, qui tam multa intra nos humilitatis incitamenta habemus: quādo natura per peccatum læsa, mores corrupti, affectus praui, cupiditates acres, liberū arbitriū debile, ratio obscura, vita verò ipsa fragilis & tono similis, infinitisq; miseriis exposita, magnā nobis humilitatis materiā & occasionē præbeant. *Chrysost.*

E Quæ quidem virtus cum ad omnia alia, tum vel maximè ad percipiendum venerabile Eucharistiæ sacramētum (quod hodie institutū est) à nobis exigitur. Quo enim sublimior illa maiestas, hòc submissius se vilis homūcio gerere debet, vt illam intra se recipiat. Si enim Moses vbi vocem Domini è rubo loquentis audiuit, abscondit faciem suam, nec audebat aspicere contra eum: si Elias etiam Propheta sanctissimus cum Dñm prætereūtem sensit, vultum suum operuit pallio, veritus in ipsum oculos figere: quomodo vilis homunciolus tot sceleribus conspurcatus, nō totus corde & corpore contremiscat, cùm illum ipsum Dominū non modò coram se præsentem cernere, sed etiā intra se recipere parat? Si Dauid Propheta sanctissimus egregiusq; Dei cultor *Exod. 3.* *3. Reg. 19*

F arcam illam (quæ imaginem tanti huius sacramenti, non ipsam veritatem præferebat) apud se detinere formidauit: quonāmodo qui multis sceleribus contaminatus est, qui superbia tumet, auaritia feruet, luxuria sordet, ira incandescit, æstuat inuidia, & fraterno odio atque vindictæ cupiditate flagrat, ad hæc tremenda mysteria accedere non veretur? Videat fratres mei hoc sacro tempore, videat inquam quisquis ad hanc sacram mensam accedit, ne indignè communicando iudicium sibi manducet & bibat, non dijudicans corpus Domini. Quod a cunctis fidelibus auertat Dominus Iesus, qui cum Patre & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum. Amen.

Feria. 6.

Feria sexta in Parasceue concio prima: A

in qua primùm de ineffabili redemptionis humanæ beneficio: deinde de passionis acerbitate, & magnitudine dolorum Christi Domini agitur.

THE. Recogitate eum qui talem sustinuit aduersus semetipsum à peccatoribus contradictionem: vt non fatigemini animis vestris deficientes. Hæbr. 12.

B

DVo sunt fratres charissimi, quæ à nobis Ecclesia hoc sacratissimo tempore exigit: alterum, vt summum salutis & redemptionis nostræ beneficium officiosis & gratis animis recolamus: alterum, vt Domino Saluatori tam dira pro nobis supplicia patienti, pio cōpassionis affectu cōpatiamur. Neq; pars hæc posterior à priori dissentit. Maxima eni beneficij pars est, pretij & laboris magnitudo, qua beneficium partum est. Quo fit, vt cum dolorum Christi Domini magnitudinem perspectam & cognitam habuerimus, tum demum intelligemus, quantum clementissimo Redēptori debeamus, qui nos tam multis in cruce doloribus regenerauit, qui nos vinculis suis absoluit, humilitate erexit, liuoribus sanauit, sanguine redemit, & morte sua ad immortalem vitā reparauit: totq; pro salute nostra dolores pertulit, vt non minus illi pro redemptionis pretio, quàm pro redēptionis beneficio debeamus. Ad hoc autē redēptionis nostræ pretium (hoc est acerbitatem dolorum Domini Saluatoris) cogitandum nos diuinus Apostolus in ijs quæ proposuimus verbis inuitat cùm ait: Recogitate eum qui talem sustinuit aduersus semetipsum à peccatoribus contradictionem &c. Quibus verbis nos ad laborum & dolorum Christi magnitudinem non semel atq; iterum, sed perpetuò considerandam hortatur. Hoc n. recogitādi verbo significare voluit. Ea enim huius beneficij magnitudo est, vt nullo vnquam tempore eius apud nos memoria inter-

C

D intercedere debeat. ¶ Neque minor in hoc officio vtilitatis, quàm iustitiæ & æquitatis ratio mouere nos debet. Quam idem Apostolus breuiter insinuat cùm ait: Vt non fatigemini animis vestris deficientes. Hoc est vt ad omnes iustitiæ labores, ad omnes huius vitæ ærumnas & calamitates perferendas, & ad omnem denique dolorum patientiam hac pia consideratione instructi & armati sitis. Si enim passio Redemptoris ad memoriam reuocetur, nihil est quod non æquo animo tolleretur.

Sed inter alias tamen vtilitates, ad eam præcipuè conducit, quæ huius nostri officij maximè propria est. Neminem quippè vestrum fratres ignorare arbitror, quis sit eis finis propositus, qui hunc locum dicturi conscendunt. Finis enim est, vt homines à vitijs ad virtutum studia traductos, ad æternam tandem felicitatem (ad quam conditi sumus) perducamus. Hoc
E est quod præcipuè molimur, hoc toto studio captamus, vt quod Dei filius passione & morte sua effecit, nos, non vt ille indigna ferendo, sed salutaria vobis monita suggerendo, efficere valeamus. Quanuis enim impares, & tanto muneri indigni, Dei tamen (vt ait Apostolus) adiutores sumus: dum redemptionis, 1.Cor.3.
qua nos à morte Christus ad vitam reuocauit, munus quodam modo exequimur. Quod vt aptè & pro dignitate præstemus, duplici potissimùm via ingredimur: altera, cùm vitiorum fœditatem cum virtutum dignitate & elegantia conferimus: quò & illa, vt par est detestemur, & ad harũ amorem & studium rapiamur: altera, cùm diuina beneficia, atque in primis ineffabile Dominicæ passionis mysterium commemoramus: quo tantæ bonitatis & charitatis amore incensi, illum diligamus, il-
F lum veneremur, illiusquè nos obsequio & imperio adiungamus, à quo tam multa, & magna dona percepimus. Et quidem posterior hæc docendi ratio (quanuis id minus appareat) priori illa & vtilior, & efficacior est. Aiunt Medici res aliquas esse, Simil.
tactu quidem ipso minus calidas (qualia aromata multa sunt) quæ tamen ab occulta quadam proprietate adeò calidæ sunt, vt ægris adhibitæ, maiorem calorem efficiant, quàm quæ tactu ipso calidiores esse videntur. Idem igitur in proposito nostro contingit: nempe Dominicæ passionis mysterium (quod specie quidem ipsa ad institutionem vitæ nostræ minus pertinere videtur) si illud tamen penitus introspicias, & causas eius euoluas, inuenies planè, id magis ad vitiorum odium, & virtutum studium facere, quàm si explicitè & sigillatim de vitijs

ipsis, & virtutibus sermonem haberes. Quia enim hoc opere A
Saluator noster peccati regnum euertit, & vitam nostram re-
parauit: nihil mirum, si hoc idem apud nos efficiat, non solum
cùm virtus eius nobis sacramentorum ministerio communi-
catur, sed etiam cum mens nostra deuotius hæc ipsa mysteria
1. Pet. 4. contemplatur. Hinc Petrus Apostolus ait: Christo igitur passo
in carne, & vos eadem cogitatione armamini: hoc est sicut ille
carnis suæ passione, peccati regnum excidit: ita vos eiusdem
passionis consideratione aduersus peccatum arma capite: illud
videlicet animo voluentes, quanta sit eius rei deformitas, quæ
nisi sanguine & morte filij Dei non potuit expiari. ¶ Eadem
etiam consideratione clementissimi Redemptoris nostri in no-
bis amor accenditur, qui virtutum omnium fons & origo est:
cùm Apostolus plenitudinem legis sola dilectione definiat. B
Quid enim nos magis ad amorem Dei, quàm tantæ charitatis
& bonitatis ostensio poterit incitare? Vt enim D. Bernard. ait:
Bernar. Patent Christi viscera per vulnera. Vnde enim magis eluxis-
set, quòd tu Domine multus sis in misericordia? ¶ Iam verò
aduersus antiqui hostis assultus & tentationes, quid nos magis,
quàm vulnerum Christi cogitatio iuuare poterit? Verissimè
Psal. 103. enim à Propheta dictum est: Petra refugium herinacijs: siue
vt alij verterunt, leporibus. Petra autem Christus est, ad quam
lepores, hoc est piorum animæ venatoris antiqui metu perter-
ritæ, confugere tuto solent. Qua verò benignitate Dominus ad
hanc petram confugientes excipiat, illa eius verba ostendunt,
quibus Sponsam compellat dicens: Columba mea in forami-
Cant. 2. nibus petræ, in cauerna maceriæ. In his ergo foraminibus se- C
se columba tutatur: in his passer inuenit sibi domum, & tur-
tur nidum: in his denique lepores, hoc est timoratæ mentes
malorum omnium perfugium inueniunt. Hinc D. Bernardus:
Bernar. Quid non (inquit) boni in petra? Ibi exaltatus, securus & fir-
mus sto. Vbi enim tuta quies, nisi in vulneribus Saluatoris?
Videtis ergo fratres, quantum pia huius beneficij considera-
tio ad charitatis, cæterarumque virtutum officia calcar ad-
dat. Hoc autem Vates regius in spiritu præuidebat, cùm dice-
Psal. 84. ret: Dominus dabit benignitatem, & terra nostra dabit fru-
ctum suum. Iustitia ante eum ambulabit, & ponet in via gres-
sus suos. Vbi enim Dominus, qui se ante seuerum iudicem ex-
hibebat, benignissimus Redemptor apparuit (cùm apparuit
beni-

D benignitas & humanitas Saluatoris nostri Dei) tunc terra quæ sterilis antea & inculta erat, fructum protulit æternæ vitæ: & tunc demum iustitia quæ ab hominibus exterminata erat, ab exilio reuocata, posuit in via gressus suos.

Ex his ergo liquet, quod initio proposuimus: nempè id quod docendo efficere volumus, multò quidem efficacius hac velut obliqua via, quàm illa altera quæ recta videbatur, effici posse. Ea tamen (vt ingenuè fatear) est mysterij huius sublimitas & maiestas, vt ad illud pro dignitate tractandũ, Apostolico pectore, Angelica facundia opus esset. Sed quoniam huius diei ratio exigit, vt de hoc venerabili ac stupendo mysterio aliquid dicamus, dicendum plane nobis non pro rei dignitate, sed pro nostra tenuitate est: quam quò maiorem in me esse cognosco, eo vberiori gratia ad hoc tantum opus
E indigeo: quam passionis & crucis Christi merito implorantes, ipsam in qua mundi vita pependit crucem, consona Ecclesiæ voce salutemus.

O crux aue, spes vnica, &c.

CVm propositum nobis hodie sit, de huius beneficij magnitudine disserere, qua quæso via ingrediemur, vt ad huius tãtæ rei cognitionem peruenire valeamus? Et quidem, ad diuinitatis cognitionem duplicem viam D. Dionysius, cæteriq; eius sectatores statuerunt: quarum alteram affirmationis, alteram negationis esse dicunt. Et priori quidem illa, perfectiones omnes quas humana mens cogitare potest, Deo tribuimus: posteriori verò, omnes creaturarum imperfectiones longè ab illo
F remouemus: vt omnes in altissima illa & summa natura perfectiones, sine vllius imperfectionis admixtione reponamus. Est & alia velut ex his duabus composita via, qua cognoscendo cognoscimus, altissimam illam naturam supra omnem intelligentiæ nostræ vim positam esse: atque ita eam ineffabilem, incomprehensibilem, infinitam, & immensam esse confitemur. Summa namque illa quæ in eo cognoscimus, viam nobis ad alia reconditiora & sublimiora cognoscenda patefaciunt, & hæc rursum ad alia mirabiliora: quousque tandem animus ipse inquirendo fatigatus, & velut immensa quadam mole obrutus, oneri succumbit, & conquiescit nec vltra progredi valet: atque ita demum in hoc vnus sistit, quod se imparem tanto lumini apertissimè cognoscit, & summam

Dionys.

illam naturam, supra omnem creatum intellectum constitu- A
tam esse fatetur. Hæc est autem præstantissima cognitio, quæ
Psal.17. de illo in hac vita haberi potest, de quo Propheta cecinit: Po-
Grego. suit tenebras latibulum suum. Hinc D. Gregor. Tunc (inquit)
aliquid verè de Deo cognoscimus, cùm aliquid de illo cogno-
sci non posse sentimus. Idemquè rursus alibi: Diuinæ virtutis
opera tunc facundius loquimur, cum obstupescendo reticemus.
Laudatq; homo idoneè tacendo, quod idoneè non valet com-
prehendere. Hinc pro eo quod nos legimus, Te decet hym-
Hiero. nus Deus in Sion. D. Hierony. ex Hebr. vertit: Tibi silentium,
laus Deus in Sion. Quo silentij nomine, præcipuam Dei lau-
dem in silentio positam esse ait: cùm ideo de Deo silemus,
quia nullis ipsum verbis dignè laudare, & explicare possumus.
Grego. Vnde idem Gregor. Penè (inquit) omne quod de Deo dici- B
tur, eo ipso iam indignum est, quò potuit dici. Nam cuius lau-
di non sufficit obstupescens conscientia, quando sufficiet lo-
quens lingua? ¶ Sed ais: Quorsum hæc? Quid ad passionis
Dominicæ beneficium diuinitatis consideratio? Nimirum vt
intelligatis fratres, hac eadem via (quam modo commemora-
ui) nos huius beneficij magnitudinem vtcunquè posse æstima-
re, si illud ineffabile, & incomprehensibile prædicemus. Hanc
ergo sententiam apud se quisque in animo defixam habeat, hu-
ius beneficij plenioremcognitionem, non ad hanc vitam, sed
ad alteram reseruari: quanuis nec in alia quidem vita plenè co-
gnosci possit. Vt hoc ipsum autem planum faciam, causas mo-
dò huius sententiæ reddam.

Principiò, maxima beneficij portio & veluti materia est, C
quod nobis beneficio donatur. At præcipuũ huius beneficij do-
num est, à gehẽnæ quidem incendijs liberari, & sempiterna vita
& felicitate beari. De hoc enim idem ipse beneficij autor ait:
Ioan.10. Ego veni vt vitam habeãt, & abundantius habeant. Et iterum:
Venit filius hominis quærere, & saluum facere quod perierat.
De illo autem Apostolus ait: Christum Dominum eripuisse nos
ab ira ventura. Vtrumquè autem Saluator complexus est, cùm
Ioan.3. ait: Sicut Moyses exaltauit serpentem in deserto, ita exaltari
oportet filium hominis: vt omnis qui credit in ipsum, non pe-
reat, sed habeat vitam æternam. Constat autem, neutrum ho-
rum in hac vita comprehendi posse. Nec enim quanta sit bea-
torum felicitas, nec damnatorum infelicitas, nisi beatis ipsis
atque damnatis cognoscere datum est. Cum ergo consumato

huius

D huius vitæ curriculo, in superas illas sedes pijs homines Angelorum ministerio deferantur, & cœlestibus illis opibus, diuinæquè pulchritudinis specie atque intuitu fruantur, & horrendas item reproborum pœnas indidem conspiciant: intelligantq; se Christi sanguine & passione, & ab æternis gehennæ incendijs ereptos, & æterna illa felicitate donatos: quibus quæso oculis rosea illa Domini sui vulnera intuebuntur, per quæ aditus illis ad æternitatis gloriam patefactus est? quas tunc Redemptori gratias agent, qui non corruptibilibus auro & argento, sed sanguinis sui pretio hanc illis gloriam mercatus est? Tunc igitur plenius redemptionis suæ beneficium agnoscent, quando quid per illud consequuti sint, apertè videant.

Neque modo à gehennæ incendijs, sed etiam à tyrannide
E peccati (quod gehenna ipsa grauius est) nos liberauit. At peccati malitia tanta est, quantus is est aduersus quem peccatum committitur. Ideoque quoniam bonitas & maiestas illa & infinita, & incomprehensibilis est, peccati quoque malitia à nobis comprehendi nullo modo potest. Sicut igitur huius malitiæ magnitudo omnem intelligentiæ nostræ vim superat: ita nulla cogitatio beneficium illud pro meritis æstimare potest, quo à tam ingenti malo liberati sumus.

Neque solum à malitia peccati, sed etiam à peccatorum fomite, hoc est à cupiditatis & carnis nostræ tyrannide per eundē liberati sumus. Quod Apost. expressit cum ait: Vetus homo nostER simul crucifixus est, vt destruatur corpus peccati, vt vltra non seruiamus peccato. Quo in loco fomitem peccatorum appellat corpus peccati: cuius membra sunt, partim variæ cupiditates, partim varia peccata quæ ab hoc malorum omnium fonte deriuantur. Idem etiam illa eiusdem verba significant: Lex spiritus vitæ in Christo Iesu, liberauit me à lege peccati, & mortis. Per legem autem spiritus, cœlestem gratiā, quæ nobis Christi beneficio contigit: per legem autem peccati, peccatorum fomitem accipit. Vt enim homines in Republica, iuxta legum normam vitam dirigere solent: ita fomes hic longè potentius homines adigit, vt cupiditatibus suis obtemperent. Huius autem fomitis vim atque potentiam, simul & remedium idem Apost. complexus est cùm ait: Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius? Hoc est de corpore peccati, cuius antea mentionem fecimus. Respōdetq; sibi Apostolus: Gratia Dei per Iesum Christū. Quæ videlicet Christi merito & beneficio nobis

Roma. 6.

Roma. 8.

Simil.

Roma. 7.

confertur. Hac enim suffulti omnes Sancti à peccato immunes A
fuerunt: quorum etiam multi vitam omnē ab omni lethalis pec
cati contagio puram, & integram conseruauerunt. Et multi pręcā
terea (vt D. Hieron. ait) vitam in carne, non carnis perduxe-
Hiero. ad Eusto. runt. Porrò autem cupiditatis huius atque fomitis malitia atq;
potentia omnem humanæ intelligentiæ vim superat. Quanuis
enim Paulus, initio statim eius epistolæ quam ad Romanos scri-
bit, innumera penè atque horrenda flagitia commemoret, quæ
ab hoc fomite in mundo prodierunt, & omnia item seculorum
omnium scelera quæ sunt & fuerunt, tyranni huius vim atque
potentiam declarent: nondum tamen eius malitia sic exhausta
atque terminata est, vt non maiora adhuc incrementa consequē-
tibus seculis, atq; præcipuè Antichristi tempore perceptura sit.
Hoc igitur quemadmodum & pręcedentia, satis indicat, nequa- B
quam estimari posse beneficium, quod nos ab eo malo liberauit,
cuius malitia à nobis comprehendi non potest.

Præterea maxima huius beneficij pars est, dolorum magni-
tudo, quibus hæc tanta bona nobis Saluator promeruit. Hi au-
tem tales tantiquè fuerunt, vt omnes omnium mortalium do-
lores in vnum simul coeuntes, non sint cum illis conferendi.
Quam sententiam paulo post cum ad suum locum ventum fue-
rit, comprobabimus. ¶ Auget etiam beneficij magnitudinem
donantis charitas, & prompta donandi voluntas: quæ frequen-
ter beneficijs ipsis antefertur. Hæc autem in Christo Domino
tanta fuit, vt ne in altera quidem vita plenè cognosci possit. Vt
Ephe. 3. enim Apostolus ait, Supereminet omnem scientiam, non solùm
hominum, sed etiam Angelorum. Cuius rei causa ex pręcedenti
sententia apertè colligitur. Est enim diuinæ prouidentiæ atque C
sapientiæ proprium, quibus maximum laborem iniungit, ma-
gnum etiam amorem ingenerare, quo tantus ille labor sustine-
ri possit. Hac enim de causa maximum esse voluit parentum er-
ga filios amorem: vt eius vi adacti, educationis laborem per-
ferre facilè possent. Cùm ergo summus ille Pater vnigenitum
suum tantis propter totius mundi peccata doloribus affici de-
creuisset, ea illum charitate donauit, qua posset omnes dolo-
res, & multò etiam acriores promptissimo & libentissimo ani-
mo perpeti. Non enim ad mensuram spiritum illi dedit, sed
tam copiose & abundanter, vt si pro vno quoque nostrum mors
illi subeunda esset, nullo modo charitas deesset, qua tot mor-
tes pro singulis quibusque subiret. De hac enim charitate di-
ctum

D ctum est: Aquæ multæ non poterunt extinguere charitatem, & flumina non operient eam. Quocirca, si plurimum nos Christo Domino, propter ea quæ nostri gratia pertulit, debere fatemur: longè plus est, quod eius amori, quàm quod dolori debemus: plus enim amauit, quàm doluit. Quid autem illi huius debiti ratione debeamus, D. Chrysost. explicat his verbis: Nunquid etiam si per singulos dies moreremur, pro eo qui ita nos dilexit, meritum exolueremus? Imò ne minimã meriti partem reponeremus. ¶ Cæterùm si donantis charitas magnitudinem cumulat beneficij, multò magis donantis summa dignitas eandem auget. Hæc enim ita illam amplificat, vt prorsus ineffabilis & incomprehensa esse intelligatur: quemadmodum ineffabilis & incomprehensibilis est etiam qui pro nobis immolatus est: nempe Deus pro homine, vniuersorum Dominus
E pro inutili & malo seruo. Cum sanctus Abraham filium immolare parabat, aries illi pro filio à Domino oblatus est. Rectè sanè. Melius enim erat arietem immolari, quàm filium. Itaquè Dominus arieti non pepercit, vt filio parceret. Sed inuertamus ita hoc sacrificium: vt pius Pater quò arieti parceret, filium immolaret. Quis hoc non miraretur? quis non obstupesceret? Quanto ergo maius est æternum Patrem, vt inutili & malo seruo, atque adeò inimico suo parceret, filium tradidisse? Hoc est igitur quod Ecclesia stupefacta miratur, cùm ait: O ineffabilis dilectio charitatis: vt seruum redimeres, filium tradidisti! Hæc autem personæ redimentis circumstantia, nouum nobis ad Saluatoris nostri dilectionem stimulum & calcar addit: quia videlicet ad eius dilectionem non modò crea-
F tionis, sed etiam redemptionis nomine (quod est longè maius) allicimur atque trahimur. Potuisset quidem Dominus si voluisset, alicuius Angeli opera nos redimere, & salutem nostrã operari. Quo tempore, Deum quidem coleremus vt conditorem, Angelum verò vt redemptorem. Illi gratias ageremus quòd condiderit nos, huic quòd redemerit nos: illi, quòd in creatione homines fecerit, huic quòd in redemptione in Dei filios transformauerit: illi, quòd nos in hunc mundum miserit, huic quòd in cœlum transmiserit. Quid autem indignius, quàm vt Deo tribueremus quod minus est, creaturæ autem quod est longe maius? Non ergo æquum erat, vt diuina Sapientia hanc rerum indignitatem pateretur: quæ per Prophetam clamat: Gloriam meam alteri non dabo. Fuit igitur & diuinæ

Cant. 8.

Chrysost.

Gene. 22.

Isai. 48.

gloriæ, & saluti nostræ consultissimum, vt vtroq; nomine ad diuinitatis amorem excitaremur. Quod breuiter & argutè D. Anselmus expressit cùm ait: Ne amorem diuideres inter creatorem & redemptorem, idem tibi factus est conditor & redemptor. Gratias ergo tibi agimus clementissime Saluator, qui hac noua ratione carbones ignis supra caput nostrum coniecisti: qui vni tibi omnia nos debere voluisti, ne dilectio nostra in partes distributa, minor esset erga te: sed quem tanquam rerum omnium Dominum, & summum bonum diligere tenebamur, eundem etiam tanquam redemptorem, & salutis æternæ largitorem diligeremus: & omnes amandi causas in te vno inuenientes, omnem quoque vim & impetum amoris in te vnum conijceremus. Hæc fratres satis esse debent, vt his rationibus huius beneficij magnitudinem agnoscamus. Quibus apertè constat, illam nec in hac vita, nec in futura perfectè cognosci posse: quinimo clarior eius cognitio in cœlesti regno habeatur, vbi redemptionis nostræ fructus percipitur.

A

Anselm.

B

Secunda pars. ✠. I.

SEd quoniam dolorum magnitudo quibus hanc salutem nobis Christus Dominus peperit, beneficij huius magnitudinem vehementer auget, de ea quoque nunc dicendum est. Quid enim ille pro me magnum fecisset, aut quid illi deberem, si ita ictus illos, & vulnera corpore suo excepisset, ac si clypeo vel thorace impenetrabili tectus esset? Quantus autem Dominicæ passionis dolor & cruciatus fuerit, declarant planè cùm alia multa, tum præcipuè ea quæ in sacra passionis eius historia contigisse Euangelistæ referunt: quæ nos in præsenti cõcione (prætermissa, ne simus longiores Euãgelicæ historiæ serie) breuiter colligemus. Vestrum autẽ erit fratres, singula hæc pie ac sedulo ceu animalia mũda ruminare atq; meditari. Hac enĩ pia cõmentatione mẽs nostra à doloris & compassionis affectu incipiẽs, miro modo in Redemptoris sui amorem exardescet. Neque video quid his, quorum studium est Dominicæ passionis mysterium quotidie meditari, proponi commodius possit.

C

Ab exordio igitur Dominicæ passionis initium capientes, primus & maximus quidem cruciatus extitit, sudor ille sanguineus, vi summi doloris quo interius anima illa sanctissima premebatur, expressus. Quia verò inter omnia mũdi mirabilia, hoc maximè mirabile fuit (nũquam enim talis sanguinis sudor

inter

D inter homines vnquam visus est) necesse est, vt causas etiã inquiramus, vnde tantus dolor manarit, qui tam noui & stupendi sudores causa fuerit. Prima autem maximèq; obuia causa esse videtur, variorum cruciatuum qui iam iam illi parabantur clarissima repræsentatio & comprehensio. Vis enim illa animæ nostrę quæ futura quasi præsentia contemplatur, in Christo perfectissima erat: qua imminentia sibi tormenta, hoc est irrisiones, opprobria, alapas, verbera, spinas, clauos, corporis virginei suspendiũ, membrorum omnium extensionem, eorundemq; extra sedes & iuncturas suas dissipationem, sitim, & fel, acetum, cæteraq; tormenta adeò perfecte intuebatur, quasi præsentia oculis cerneret. Cùmq; sacrum illud corpus, corporum omnium quæ vnquã fuerunt, delicatissimum atq; tenerrimum esset: non potuit natura
E illa corporea, omni diuino ac humano solatio destituta, non vehementer tot mala horrere, & acerbissimo dolore ex eorum præsentia concuti. Hæc igitur prima interni huius doloris causa extitit. ¶ Secunda verò fuit pijssimæ & amantissimæ matris recordatio atquè compassio. Cuius animam sciebat acutissimi doloris gladio transfigendam, cùm se in cruce inter facinorosos homines pendentem, totq; plagis concisum, atquè deformatum cerneret: & pijs auribus, non solum irridentium opprobria, sed etiam malleorum ictus clauos percutientium, vsurparet. Hic autem tãtus dolor fuit, quantus erat amor quo matrem virginem prosequebatur: quam citra Deum, supra creaturas omnes quæ siue in cœlo, siue in terra erant, diligebat. ¶ Tertia verò doloris causa, & quidem vrgentior discipulorum scandalũ & ruina fuit, quos ipse tot rationibus ad certamen illud præmunierat, tot miracu-
F lis in fide confirmauerat, tot beneficijs sibi deuinxerat: quorum tamen alius eum negauit, alius pecunia vendidit, & osculo prodidit: cæteri autem, turpissimè eo relicto, metu exanimati fugerunt. ¶ Quarta verò doloris causa, & ea quoque superioribus vehementior, miserandi illius populi (qui mortem illi machinabatur) peccatum simul & excidiũ, quod illi iam iam imminebat, extitit: & facinus illud execrandum, quod sciebat æterno exilio, captiuitate, atquè supplicio mulctandum. Si enim ante passionẽ suam, cùm ciuitatem vidisset, pias propter illius vastationem quam præuidebat, lachrymas fudit dicens: Si cognouisses & tu, *Luc. 19.* & quidem in hac die tua quæ ad pacem tibi, nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis. Quia venient dies in te, & circundabunt te inimici tui &c. quo dolore modo affectum fuisse putãdum est,

cum

cùm facinus illud detestandum instaret, & velut in foribus iam A
iam futurum excidium esset? Hac enim de causa pias fœminarũ
sese ad crucem sequentium, & lamentantium lachrymas com-
Luc. 23. pescuit: quando conuersus ad illas dixit: Filiæ Hierusalem, no
lite flere super me, sed super vos ipsas flete &c. Quibus ver-
bis indicauit, magis se de Iudæorum excæcatione & irrepa-
rabili casu, quàm de suo interitu dolere. Cùm enim is è Syna-
goga secundũ carnem natus esset, eamquè velut matrem agnosce
ret, non potuit eius interitu non summo dolore affici. Quita-
Gen. 24. men dolor postea nouæ sponsæ coniugio & amore lenitus fuit.
Hoc enim nobis illud Isaac coniugium insinuat, qui Rebecam
sponsam è Mesopotamia aduectam, introduxit in tabernaculum
matris suæ: & in tantũ eã dilexisse dicitur, vt doloré qui ex mor-
te matris acciderat, temperaret. Ad hoc autem Spiritus sanctus
literarum diuinarum autor antiquissimam hanc historiã Movsi B
reuelare, & scribendam committere voluit: vt diuinum hoc
mysterium hac ratione adumbraret? Summum enim Christus
Dominus dolorem ex interitu Synagogæ, ex qua secundum car-
nem natus fuerat, animo concepit: quem tamen dolorem nouæ
sponsæ, hoc est Ecclesiæ ex gentibus collectæ amore maximo
temperauit. Tanta enim illam charitate complexus est, vt ad
Gen. 2. eam, secundum Apostoli interpretationem illa verba dixerit:
Hoc nunc os ex ossibus meis, & caro de carne mea. Ex eius quip
pè latere dormientis hæc noua nupta desumpta est.

Quinta verò & quidem grauissima doloris causa extitit, in-
numerabilium penè hominum socordia & ingratitudo: qui hac
tantam salutem, tãtam gratiam, tam efficacem & salutarem me- C
dicinam (ne exiguum pœnitentiæ laborem susciperent) erant re
pudiaturi, quam is tot laboribus, tot opprobijs & cruciatibus il
lis peperisset. Constat enim longè molestiorem esse mercenario
mercedis fraudationem, quàm suscepti operis laborem. Huius au
Isai. 49. tem rei gratia, apud Isaiam Saluator ipse queritur, cum ait: Ego
autem dixi in vacuum laboraui: vanè & sine causa fortitudinẽ
meam consumpsi. Is verò huius doloris acerbitatem intelligere
poterit, qui dominicæ passionis acerbitatem, remedij efficacita
tem, & salutis nostræ sitim (qua Saluator in cruce laborauit) pro
dignitate potuerit æstimare. Hæc enim tria, quæ in illo summa
& incomprehensibilia fuerunt, doloris huius vim & magnitudi-
nem acuebant. Præsertim cùm intelligeret multò grauius puniẽ
dos, qui tantã hac salutis opportunitatẽ leuissimi laboris metu cõ

temp-

D tempsissent. Omnes igitur hæ dolorũ causæ velut agmine facto, mitissimum illud atquè tenerrimum pectus impetebãt, ex quibus tantus ille dolor conflatus est: de quo idem in Psal. ait: Repleta est malis anima mea, & vita mea inferno appropinquauit: hoc est, dolores in anima mea, doloribus inferni propemodũ similes me cruciant atq; dilacerant. ¶ Huius autem doloris magnitudinem satis indicat nouum illud sanguinei sudoris genus, nusquam hactenus inter homines cognitum, quo tantum sanguinis ex eius corpore manauit, vt ad terram vsquè defluerẽt. Quæ quidem res vt omnem superat admirationem, ita summum arguit animi cruciatum atq; dolorem. *Psal. 87.*

Sed expendamus nũc quid cælestis Pater dilectissimo filio in hac tanta cordis agonia constituto præstiterit. Apparuit illi (ait S. Euangelista) Angelus de cœlo, confortans eum. Quid autem E confortandi verbo intelligatur, variè quidã interpretantur: quandoquidẽ constat Dñm absq; omni solatio ac doloris temperamẽto calicem hausisse passionis. Verisimile autẽ est, quod quemadmodum Moyses & Elias in transfiguratione loquebantur cũ Dño excessum quem cõpleturus erat in Hierusalẽ, quo salus humano generi reddẽda erat: ita modo hic cœlestis nuntius de copiosissimo passionis suæ (hoc est grani in terra seminati & mortui) fructu, cum illo egit: & omnia Prophetarum vaticinia, omnesq; testamenti veteris vmbras atq; imagines, quæ ab initio nascentis mundi ad illud esq; tẽpus præcesserant, sequenti die per illũ implendas esse declarauit: nihil illi nouũ aut incognitum prædicẽs, sed de hoc passionis suę fructu & mirabili sacramento (quemadmodũ Moises & Elias sicut antediximus) cum illo agens. Itaquè F Angelus hic à Deo missus, qui tanquam Dei legatus mittentis personam sustinebat, simile quiddam mihi cũ Domino, atq; Dauid cum Salomone filio egisse videtur: cui ante mortem absolutissimam futuri templi descriptionem in membrana expressam atquè depictam tradidit: hoc est formam omnium cellariorum, cubiculorum, exedrarum, domus propitiationis, & omniũ denique atriorum, cæterarumquè templi partium, quæ ipse ex imperio Domini extruere, & fabricare debebat. Omnia, inquit, venerunt scripta manu Domini ad me, vt intelligerem vniuersa opera exemplaris. Simile quiddam hoc tempore Angelus Dñi cũ Seruatore nostro fecisse videtur. Hũc igitur Dei oratorem atquè legatum ad hunc modum cum Seruatore nostro locutum fuisse putemus. *1. Par. 28*

Pater

Pater ille cœlestis Domine Iesu, ab initio nascentis mundi A
nunquam intermisit in sacris voluminibus describere, diuinisq;
coloribus adumbrare quæ tu crastina die perfectissimè implere
atquè perficere debes. Initio igitur diuini voluminis, cernis pri-
mum hominem sub arbore dormientem, Deumq; ex eius latere
vxorem extrahentem, quam is tanquam os ex ossibus suis & car
nem de carne sua amore summo complexus est. Hoc igitur Do-
mine crastina die futurũ est, quando te in ligno crucis mortis som
num capiente, sacrum latus aperietur, vnde sanguis & aqua ma-
nabit: quorum virtute Ecclesia sponsa tua formanda, atq; deco-
randa est: quam ipse tanquam ex latere tuo ortam atque desum-
ptã, flagrãtissimo amore prosequuturus es. ¶ Cernis verò paulò
post impium fratrem parricidali odio & inuidia furẽtem, in fra
ternum sanguinem exarsisse, ipsumquè interemisse, terramq; in-
nocentis sanguine cruentasse: quod scelus perpetuo exilio profu- B
gus in terra luit: hoc ipsum crastina die perficiendum est: in quo
Iudeorum populus qui tuus secundum carnem frater est, ferali
odio, atque inuidia exagitatus, innocentem sanguinem tuũ fun-
det: cuius facinoris eas perpetuò pœnas dabit, vt vagus & profu-
gus incedat super terram: quæ aperuit os suum, & suscepit sangui
nem tuum de manu sua. ¶ Cernis deinde sanctum illum senẽ, qui
arca lignea fabricata, pereuntem mundum ne penitus deleretur
conseruauit: de quo, vbi primùm natus est, parentes eius prophe
Gen. 5. tarunt: Iste consolabitur nos ab operibus manuum nostrarum, &
à terra cui maledixit Dominus. Hoc plane vaticinũ multo ma-
gis in te Domine quàm in illum quadrat, qui pereũtem propter
peccata mundum, æternæquè morti addictum, crucis tuæ ligno
conseruabis, & præsentissimum ad omnia mala (in quæ per pecca C
tũ mundus incidit) solatium atq; præsidium feres. ¶ Vides dein-
de arcum illum varijs respersum coloribus, cuius aspectu cęlestis
Pater furorem è peccatis mundi conceptum lenit, ne mundum
iterum alluuione obruat, atquè sepeliat: tu Domine crastina die
porrectis in cruce brachijs pendẽs, varijsquè propter hominum
peccata liuoribus atq; vulneribus deformatus, verã arcus huius
imaginẽ exhibebis, iramq; diuini numinis auertes, & infensum
sceleribus nostris Patrem vulnerum tuorum ostensione placabis.
¶ Vides exinde sanctum illum Patriarcham cum Isaac filio mõ-
tis verticem conscendentem: & filium quidem ligna super hume
ros baiulantem, patrem verò ignem & gladium in manibus ferẽ-
tem. Hoc igitur sacrificium, quod tanto ante præcessit, crastina
die

D die perfectissimè celebrãdum est. Tu enim crucis lignum (in eo immolandus) supra humeros tuos feres: Pater verò tuus ignem simul & gladiũ portaturus est: quia hinc salutis humanæ amor, inde verò diuinæ iustitiæ zelus, te ad mortis sacrificium ducent: vt & perditum genus hominum seruetur, & nihil de diuinæ iustitiæ seueritate minuatur. Sicut autem illius sacrificij merito, filiorum Abrahæ posteritas multis accessionibus fuit aucta & cumulata: ita summi huius sacrificij placatione, innumera filiorum Dei soboles in mundo propagabitur. Sic enim à Propheta de te Domine scriptum est: Si posuerit pro peccato animam suã, videbit semen longæuum: & voluntas Domini in manu eius dirigetur. ¶ Animaduertis deinde sanctũ illum Patriarchã Iacob hædorum pilis, & alieno habitu amictum, eam à patre sene benedictionẽ impetrasse, vt qui benediceret illi, esset benedictus, E & qui malediceret, maledictionibus repleretur. Hoc ipsum crastina die Domine perficies: quando tu, qui puritatis & innocentiæ autor es, peregrinum & alienum habitum, hoc est peccatoris & malefactoris imaginem suscipiens, eam à Patre benedictionem impetrabis, vt quicunq; tibi benedixerit, hoc est tuas laudes prædicauerit, & ardenti fide & amore tibi copulatus fuerit, sempiternæ benedictionis gloriã consequatur. ¶ Iam verò, si oculos deinde in pulcherrimum & sanctissimum huius Patriarchæ filiũ conieceris, videbis eum fraterna inuidia venditum, ne principatum inter fratres obtineret: qui tamẽ hac ratione, dum se illum omni gloria spoliasse credebant, aditum illi ad summæ dignitatis gloriam aperuerunt. Hoc iam Domine fieri cœptũ est, cùm ex fratribus tuis vnus te vili pretio hostibus tuis vendiderit: sed F qua illi ratione tibi excidium, sibi verò regnum parari crediderunt, sibi contrà vastitatem & exitium, tibiq; summam gloriam per mortis ignomiam parabũt. ¶ Vides præterea adolescentem illum inermem aduersus armatum Goliam dimicantem, soloq; baculo & quinq; lapidibus munitum, atrocissimum populi Dei hostem prosternentem, & ipsius armis caput illius amputantẽ! Hac ergo mirabili pugnandi ratione, crastina die triumphum de antiquo generis humani hoste ages: quem nudus & inermis, patibulo affixus, solo crucis baculo armatus, & quinq; vulneribus quæ in sacratissimo corpore tuo excipies, ipsum ad terram prosternes, eiusq; armis interficies: quando de peccato dãnabis peccatum, hoc est, ipsa morte quæ peccati pœna est, peccati regnũ atq; potentiam euertes. ¶ Sed sanctos Patriarchas & parentes

Esai. 53.

tuos,

tuos, qui tui imaginem in vita sua repræsentarunt, missos facien A
tes, ad alia, quæ non minus humanæ salutis rationem expresse-
runt, veniamus. Animaduertis serpentē illū æneum in edito lo-
co positum, cuius aspectu sanātur quicunq; verarum serpentum
morsibus vulnerantur? Crastina die tu Domine, verum serpen-
tis huius mysterium repræsentabis. In ligno quippe crucis inter
duos latrones suspensus, serpentis, hoc est latronis, & malefici ho
minis non quidem veritatem, sed imaginem referes. Quicunq;
autem antiqui serpentis morsu fuerint sauciati, vbi te fidei ocu
lis, & pio dilectionis affectu aspexerint, passionis tuæ merito sa
nabuntur. Iam verò, in eodem itinere deserti populum siti pe-
reuntem videbis: ad quam tamen sedandam, percussa petra co-
piosa aquarum fluēta effudit, quibus sitis populi expleta est. Tu
es Domine illa fortissima petra, nullis passionis ictibus fracta B
atque concussa: quæ tamen, virga diuinæ iustitiæ crastina die
propter aliena scelera ferienda est, è qua omnium gratiarum
fluenta manabunt, quæ pereūtis mundi sitim sedent, quæ terram
arentem & infrugiferam, fęcundabunt: vt pietatis & iustitiæ fru
ctum proferat, & totius mundi maculas & sordes abluat. Sed in-
ter omnia, contemplare quæso vitulæ rufæ atque immaculatæ sa
crificium: quæ extra castra educta, atque ibidē immolata, cine-
ribus suis homines sanctificat, & dignos facit, qui in tabernacu-
lum Domini admittantur. Sacra enim ista humanitas tua Dñe,
homine est vitula illa rufa, quæ partim sceleribus ~~[illegible]~~, parti charitatis
tuæ ardore hunc colorem refert, in qua nulla vnquā peccati ma-
cula inuenta est: quæ crastina die extra vrbis portam efferenda
atque immolanda est. Cuius cineres, hoc est cuius sacrificij me-
rita, in Ecclesia tua ad peccatorum expiationem reseruanda C
sunt: vt homines sic per te purgati atque mundati, digni fiant,
qui in æterna tabernacula recipiātur: in quibus tuas perpetuò
laudes decantabunt, tibiquè vni salutis & felicitatis suæ bene-
ficium acceptum ferent. His igitur ac multis alijs imaginibus
Pater tuus, ab initio nascentis mundi noui templi, hoc est Ec-
clesiæ descriptionem adumbrauit: quod tu ex viuis lapidibus
non in Hierusalem solum, sed in toto terrarum orbe fabricare
debes, in quo verè Deus inhabitet, & dignis laudibus, veraquè
pietate & religione perpetuò celebretur. Hæc & multa alia, quæ
tarditas nostra assequi non potest, Angelum cum Domino tra-
ctasse piè existimandum est: non quod nouum aliquid Christo
Domino dicere potuisset, sed forte vt orationis virtutem & effi-
cacia

D caciam declararet, quæ nunquã à diuinis auribus vacua recedit.

✱. II.

¶ Cæterùm ad doloris Christi magnitudinem redeuntes, posteaquàm internum animæ eius dolorem exposuimus, magnitudinem quoque, & multitudinem dolorum quos in sacratissimo corpore suo pertulit, explicare incipiamus. Quã rem, nõ solùm ex varietate tormentorum eius quæ Euangelistæ cõmemorant, sed ex mirabili quadam inter Christum Dominum, & Dęmonẽ contentione, perspicere licebit. Christus enim Dominus, ex flagrãtissima in Patrem, & in genus hominum charitate acerbissimos cruciatus expetebat, vt esset copiosissima hominum redẽptio, & clarissima suæ dilectionis ostensio: Dęmon autem ex ardẽtissimo in Christum odio mortem illi, & perniciem per satellites & ministros suos machinabatur, & in illum omni ratione desæuire cupiebat, vt furoris sui rabiem illius tormentis exsatiaret: partim, quòd se ab hominum mentibus & corporibus expellebat, partim quod eo è medio sublato (quẽ sibi infensissimũ nouerat) regnũ suũ constabiliri & cõfirmari crederet. Dominus igitur ex charitate, Dęmon verò ex crudeli odio eãdem tormentorum acerbitatem expetebant. Vicit tamen Christi Dñi charitas: quæ non ea solùm quæ Dęmõ intẽtauit supplicia, sed multò etiã grauiora sustinere paratissimus erat. Hac igitur rabie & furore exagitatus Dęmõ, quidquid naturali ingenij acumine poterat excogitare, quidquid magna illa potestate perficere, id totũ in Christi Domini caput cõgerere studuit. Hinc tot probrorũ, tot contumeliarum, iniuriarum, conuitiorum, & ludibriorum genera, tot vincula, tot verbera, tot calũniæ, tot falsa testimonia, ac præcipuè tantum odij, tantum inuidiæ, tantum furoris, & immanitatis in principibus sacerdotum, & in senioribus populi concitata sunt. Quia verò hæc omnia sigillatim explicare tẽporis angustia non patitur, breuiter ea magis enumerãdo, quàm explicando referam.

Vt igitur hostis antiquus acerbiorem Christi Dñi passionẽ faceret, in cor Iudæ ꝓditoris ĩmisit, vt vilissimi pretij cupiditate incẽsus, mitissimũ magistrũ atrocissimis hostibus proderet. Hęc prima iniuriarũ atq; dolorũ Dñi. Quàm miserãdũ verò ducimus proditos esse nos à familiaribus, & amicis quib⁹ benefecimus? quã imploramus ad vltionẽ tãti facinoris fidẽ Dei atq; hominũ? Quid ergo indignius, quàm ab eo pecunia, & fallaci osculo inimicis prodi, quẽ Dñs inter duodecĩ electissimos Apostolos collo-

collocauerat: quem cœlestis doctrinæ pabulo, & virtutũ omniũ A
exemplis imbuerat, cuiq; morbos sanandi, & Dęmones pellẽdi
potestatem, vt cæteris Apostolis præbuerat, & mensæ suæ sociũ,
asciuerat? Huius enim sceleris indignitatem idem Dñs explica-
Matt. 26 uit, cùm ait: Qui intingit mecum manũ in paropside, hic me tra-
diturus est. De hoc etiã quęritur in Pal. Quoniam si (inquit) ini-
Psal. 54. micus meus maledixisset mihi, sustinuissem vtiq;: & si is qui ode
rat me, super me magna locutus fuisset, abscondissem me forsitã
ab eo. Tu verò homo vnanimis, dux meus, & notus meus: qui si-
mul mecũ dulces capiebas cibos? Tu inquam, tot beneficijs mihi
deuinctus, me hostibus tradidisti, ducemq; te illis ad me capien
dum exhibuisti? ¶ Nec minor captionis iniuria, quam idem ipse
Mat. 26. Dominus notauit, cùm ait: Tanquã ad latronem exijstis, cũ gla-
dijs & fustibus comprehẽdere me? Verè Dñe tanquam latro tra B
ctaris, quoniã pro latronibus pateris: ideò nihil mirum, si eorũ-
dem pœnã sustineas. Quàm est indignum (vt nihil aliud aspicia
mus) virum bonum & honestum, vitæq; inculpatæ capi publicè,
vinciri, & trahi ad causam capitis e vinculis dicẽdam? At cœlo-
rum & Angelorum Dominus hæc omnia perpessus est. ¶ Sequitur
deinde discipulorum fuga, quæ non minorem pio magistro do-
lorem intulit: quibus ille erudiendis & constabiliendis tantum
impendisset temporis, tantum operæ insumpsisset, quiq; tot Do
mini miracula & ipsi viderant, & eius etiam virtute patrauerãt.
Facinus capitale est, deseri in periculo patrem à filijs, Dominũ
à subditis, magistrũ à discipulis: ille in se expertus est omnia, ab
ipsis in manibus hostium derelictus.

Captus autem, quàm multis iudicibus iniquis, atq; tribuna-
libus sistitur? Rapitur enim primùm ad Anam, hinc ad Caiphã, C
tum ad Pilatum, inde ad Herodem, ab hoc rursus ad Pilatũ: om-
nes quidem iudices iniquos, & prauo affectu corruptos. Quis enim
ferat iudicem ipsum descendere ad partes actoris, circũquirere
falsos testes, & in reum subornare? Tales enim Põtifices fuerũt
in Dominum Iesum. Hac ergo impia solertia exeruit tãdem ca-
put viperea calumnia, & mortiferum dẽtem infixit, falsis testi-
bus inuentis. Nemo non miseretur patientis calũniam. Quisq;
nostrum miscet cœlum terræ, si sit calũnia impetitus: Dominus
noster ad manifestissimum accusationis mendacium tacuit, nec
dolor vocem expressit: sed obsequium erga patrem linguã cohi
Psal. 37. buit. Ego (inquit) tanquam surdus non audiebam, & tanquã mu
tus non aperiens os suũ: Et, Factus sum sicut homo non audiens,
& non

D & non habens in ore suo redargutiones. Posui ori meo custodiá, cum cõsisteret peccator aduersum me: Obmutui, & humiliatus sum, & silui à bonis: & dolor meus renouatus est.

Additur his doloribus & contumelijs nouus alius dolor & cõtumelia, ex discipuli amantissimi & principis Apostolorum negatione: qui non ad militum, aut pontificum minas, sed ad ancillulæ vocẽ negauit, quem istot miracula edẽtem viderat, quẽ ex summi Patris reuelatione Dei filium agnouerat: cuius in trãsfiguratione gloriam inspexerat, & Patris vocẽ audierat, & Mosem atque Eliam hoc passionis mysterium vaticinantes didicerat: qui tamẽ tot miraculis & testimonijs inspectis, nõ semel, sed iterum ac tertiò in ipsius oculis & presentia Domini, cũ iureiurãdo & execratione negauit. Qua in re nescio quid prius mirari
E debeam: an Petrum negantem, an Dominũ clementissimis oculis illum aspicientẽ. Cum is enim facinus admisisset æterno supplicio dignum, summum in eum Dominus contulit beneficium: cùm primam iustificationis gratiá (quæ aliarum omnium caput & fundamentum est) in illius mentem inspirauit, quando illum benignissimis oculis aspexit. Vnde factũ est, vt ille foras egressus, amarissimo luctu crimen suum prosequeretur.

Verùm hæc Petri negatio mentem Domini sauciauit. Addũtur deinde verbera & flagella, quæ tenerrimum eius corpus lacerarent. Quàm verò indignum verberũ supplicium, non in Dño dico, sed in quouis etiã homine abiectissimo? Est enim hoc omnium suppliciorũ vilissimũ, quo pueri, quo mancipia, quo latrones plectuntur: quod tamen summus ille rerum omnium Dns,
F qui pro latronibus patiebatur, subire dignatus est: vt verbera, quæ nos pro latrocinijs nostris cõmeriti eramus, in corpore suo susciperet, & martyres suos, quos præsciebat similẽ pœnã subituros, exẽplo suo consolaretur, & ad patientiã animaret. Quale autem esset, corpus illud candidissimũ & innocentissimũ cernere ligatũ, nudum, tot vulneribus cõscissum, tot liuoribus deformatum, tot sanguinis riuis aspersum? Cuius rei, quæ alia extitit causa, nisi quã Propheta expressit, cùm ait: Disciplina pacis nostræ *Isai. 53.* super eum, & liuore eius sanati sumus. Hoc est, verbera quæ nostris sceleribus debebantur, ipse sustinuit, quò lesæ maiestati satisfaciens, pacem nobis & amicitiam Patris conciliaret.

Iã verò, quis irrisiones, quis contumelias, quis iniurias & ignominias Dominicæ passionis, oratione cõsequi possit? Quia enim malorũ omniũ origo superbia existit, eadẽq; modo omnis peccati

caput & initium sit, hãc præcipuè efficacissimo humilitatis suæ medicamento curare ita voluit, vt si hinc cruciatus omnes quos in corpore suo pertulit, inde verò probra, irrisiones, & contumelias quibus affectus fuit inspiciamus, dubitare meritò possimus quid in eius passione grauius & mirabilius fuerit: an dolorum acerbitas, qua corpus eius laniatum est, an contumeliarũ & irrisionũ indignitas, quibus eius animæ sauciata est. Certè boni viri atq; prudentes, multò indignius contumelias, & aliorum cõtemptum, quàm corporis dolores ferunt: quòd illis quidem vita, his autem honor & existimatio petatur. Qua in re Dominus ac Saluator noster, quemadmodũ in doloribus, ita in probris, cõtumelijs, & irrisionibus longissimo interuallo martyres omnes superauit. Hi namq; in summo se haberi pretio, atque honore apud eiusdem fidei cultores intelligebant, quo maiora supplicia subibant. Dñi autem passione, quid apud exteros, & apud suos ignominiosius eo tempore fingi potuit? ¶ Quod si ne hæc quidẽ tanta humilitas animi tui elationem deprimit, audi adhuc aliam, qua maior nulla cogitari posse videtur. Proponitur populo, hinc quidem Barrabas latro, inde verò Dominus Iesus: & ab eo quæritur, vter eorum propter diei festi solẽnitatem dimitti vellet: hoc est, vtrum magis viuum atque superstitem cuperet. Illi protinus spiritu Dæmonis acti: Non hunc (inquiũt) sed Barrabam. Hoc est, viuat & incolumis sit Barrabas latro: Christus verò è vita tollatur, funditus intereat, cruci, tanquam ipso Barraba deterior affigatur. Quid hac voce execrabilius? quid detestabilius? Ingratitudinem omnes maximi sceleris loco ponunt: adeò, vt (quemadmodum sapientes quidam arbitrantur) non sit huic tanto crimini pœna legibus constituta, quòd maius sit, quàm vt ab homine possit vindicari: ad vltionẽ Dei remittitur. Vbi quis aliquem in se expertus est ingratum, rumpi præ iracundia & indignatione solet, execrari eos qui benefaciant, deierare se nunquam vlli commodaturum. Quod tandẽ ob beneficium? Paulũ pecuniæ datum, aut remissum, exceptum aliquoties prãdio vel cœna, donatum tunica vel pallio, aut aliquid eiusmodi. At populus Iudæorum quàm multa & mira à Domino beneficia perceperat? Quàm multos lepra infectos mundauit? quàm multos paralysis morbo dissolutos sanauit? quot cæcis extinctã lucẽ reddidit? quot claudis gressũ, mutis eloquiũ, surdis auditũ, ac mortuis vitam contulit? Ipse enim pertransijt benefaciendo, & sanando omnes oppressos à Diabolo: quoniam virtus Dei erat cum illo.

Ioa. 18.

Vix

D Vix vllus erat in Iudæa & Galilæa viculus, in quo non virtutis & beneficentiæ suæ signa expressa relicta essent. Tot autem impensis beneficijs, eos æterno amoris & pietatis vinculo sibi deuincire debuit. Nec minus in animas eorũ salutaris & beneficus extitit, regnum illis cœlorum incessanter annũcians, & obtusæ mẽtis tenebras doctrinæ suæ luce collustrãs, & clarissimis virtutum suarum exemplis eos ad iustitiã & pietatẽ inducens. Horum omnium compensatio quæ tandẽ extitit? Agatur in crucẽ: moriatur qui vitã, qui salutẽ tam multis attulit. Seruetur Barrabas, viuat latro, pergat occidere, & cõcitare ciuitatẽ, quod ante fecit. Quæ ergo maior populi ingratitudo? Quæ vero maior Dñi Saluatoris charitas, humilitas, & patientia? Hac ergo ratione satis abundè ingratitudinis & superbiæ nostræ scelus expiare Saluator [illegible].

E Sed nondum hic ærũnarum atq; dolorum finis. Additur nouum crudelitatis genus: vt post transactæ noctis iniurias atque vigilias, post verberum & immitis coronæ cruciatum, ad crucis supplicium dãnatus, crucem ipse suam cui erat affigendus, fractis humeris ad locum vsque supplicij, quod erat extra ciuitatem baiularet: quò videlicet, prius quam ligno sacrum corpus affigeretur, animus iam ipse, crucis quam ferebat aspectu & pondere torqueretur. Hoc autẽ quãtæ crudelitatis, & immanitatis fuit? Quæcũq; autem vel iustissima indignatio, sola inimici morte cõtenta, nihil vltra conatur. At furor & inuidia inimicorum Dñi, nequa quã sola morte contenta, tot modis supplicij mortis cumulare conata est, vt his accessionibus, mortis genus ipsa penè morte grauius efficeretur. ¶ Sed illud quantam præsefert Domini Saluatoris misericordiam & pietatem: quòd cum in itinere

F pergeret, & piæ fœminæ lamentis illum sequerẽtur (adeò enim tristem & luctuosam speciem referebat, vt exteris etiam lachrymas excuteret) earum magis futuram calamitatem, quàm suam mortem miseratus, conuersus ad illas ait: Filiæ Hierusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, & super filios vestros: quia ecce venient dies, in quibus dicet, Beatæ steriles, & ventres quæ non genuerunt, & vbera quæ non lactauerunt. Quoniam si hoc fit in ligno viridi, in arido quid fiet? Luc. 23.

Magnum crudelitatis genus extitit, crucis onus fractis Dñi humeris imponere: multò tamẽ grauius est quod deinde sequitur, quodq; magis furorẽ & rabiem indicat inimicorum. Moris tũc erat, capitis supplicio afficiendis myrrhatum vinũ propinare, quod soporato corpore, magnã adimeret doloris partẽ. Quid aut

crudeles isti carnifices excogitarunt? Nouum certè, & inauditũ A
crudelitatis genus. Cum soporifera namq; myrrha fel amarissimum propinarũt: vt non modò supplicium mortis non leuarẽt, sed linguam etiam, quæ intra os clausa à dolore immunis videbatur, hoc nouo Dæmonis inuentu cruciarent. Quis huius feritatis immanitatem satis explicare queat? Etiam latrones, qui maria & terras infestarunt, qui multos adduxerunt captiuos, multos iugularunt, cùm ad extremum supplicium trahuntur, parcitur eorum infirmitati, subleuatur lassitudo, porrigitur sitientibus optimum quod sit ad manum poculentum. At Seruatori nostro, nouo crudelitatis genere pro hoc poculo fel propinatur? Quid hic prius exclamem? quid prius mirer? an tantam hanc hostium crudelitatem, qui tot modis mortem Domini acerbiorẽ reddiderunt, an tantam Seruatoris nostri charitatẽ, qui hac noua ratione voluerit deliciarum nostrarum culpas expiare. Quod enim B
illi in eum designarunt, ipse multò ante sponte sua propter nostram salutem subire decreuit. Hinc Leo Papa: Quidquid (inquit) Domino illusionis & contumeliæ, quidquid vexationis & pœnæ intulit furor impiorum, non de necessitate toleratum est, sed de voluntate susceptum.

Leo pap.

Superest iam nunc extremũ & atrocissimum crucis supplicium. Expansa brachia, protensa & protracta crura suspenduntur in cruce, manus & pedes clauis acerbissimis configũtur. Quis vel cogitatione possit assequi, quanta sit dolorum immanitas & sæuitia, volis manuũ & pedum ferro transfixis? quanto maior, pendente & innixa mole vniuersi corporis in manus & pedes sic affectos? Delectus est autem ad supplicium illius dies festus, & celebritas Iudæorum: quo hilares Iudæi ac læti ferias suas agerẽt, C
ipse verò in publica lętitia affligeretur: & quo die alijs parcitur, accusaretur atq; impeteretur: & tunc eriperetur ei vita, quando alijs donabatur. Expectatum est tempus, quo ex orbe toto confluerent Iudæi ad celebrationem Paschæ, vt spectaculum necis Christi esset frequẽtius. Ibi occurrebat animo illius, se, qui paucis ante diebus receptus esset tanquã Rex & Messias, qui habitus fuisset Propheta magnus, cui oblata dignitas regni, quem multi adorassent, tũc nudum in arbore execrationis pendere mediũ inter duos latrones, quasi eiusdem criminis comunctum, spectantibus & attonitis necessarijs, cõfusis & pudefactis cognatis ac propinquis, astante discipulo charissimo pleno lachrymarũ & mętoris extremi, cũ Maria Magdalena, quæ vt summo illũ amore

dili-

D diligebat, ita acerbissimo luctu dilectissimi magistri mortem deflebat.

His autem doloribus nihil addi posse videbatur, nisi astaret pia mater: quam is, vt supra cunctas à Deo conditas creaturas perfectissimam & sanctissimam nouerat, ita supra omnes charissimam habebat: cuius animam sciebat, tam atroci doloris gladio transfigi, vt post filij dolores, nullus extiterit vnquam, qui cum eo potuerit comparari. Si enim Hieremiæ dicere licuit: O vos omnes qui transitis per viam, attendite & videte, si est dolor similis, sicut dolor meus: quid illa sanctissima virgo dicere potuit, quæ de filij morte tantum doluit, quantum illum dilexit: dilexit autem tantùm, quantùm nulla mēs hominum cogitare potuit? Quantùm ergo pendentis in cruce filij dolorem, maternus dolor auxisse credendus est? *Thren. 1.*

E Sed ne his quidem tantis doloribus exsaciata hostium crudelitas vbi sacrum illud corpus clauis confixissent, linguis animā crucifigere studebant, mouentes capita sua, & dicentes: Vah qui destruis templum Dei, & in tribus diebus reædificas illud: saluū fac temetipsum. Sic etiam principes sacerdotum illudentes, cū scribis & senerioribus dicebant: Alios saluos fecit, seipsum non potest saluum facere: Si rex Israel est, descendat nunc de cruce, & credimus ei. Confidit in Deo, liberet eum si vult. Itaq; Pontificum & Pharisæorum rabies, nondum satiata pœnis & tormentis, cum nihil posset iā apponere cruciatibus corporis, addit opprobria & subsanationem. Quem tu (inquit) percussisti, persecuti sunt, & super dolorem vulnerum meorum addiderunt. Christo verò asperior ex illorum praua voluntate erat dolor, quàm ex iniuria conuitiorum. Dolebat enim, & miserabatur illorum vicem, cùm intelligeret, quantā sibi perniciem hoc nefario crimine cōpararēt. Is aūt quu malediceretur, nō maledicebat: cùm cęderetur, nō cōminabatur: tradebat autē iudicāti se iniustè. *Marc. 15* *Psal. 68.*

F Additur his omnibus extrema & quidem inaudita crudelitas. Cùm enim Dominus sanguine iam exhausto, & arentibus venis atq; faucibus, ardētissima siti æstuaret, seq; sitire dixisset, vinea illa à se consita atq; diligenter exculta, pro vuis labruscas, proq; vino acetum cultori suo propinauit. Quid verò crudelius, quàm pendēti in cruce Domino, sanguine defecto, vulneribus cōsciso, liuoribus deformato, & eam speciem referēti, quæ vel ferrea corda emollire potuisset, non modò guttā aquæ denegare, sed aceti quoq; amaritudinem offerre? Hæc sanè crudelitas tanta fuit, vt

de ea idem Dñs per Prophetā queratur cùm ait: Et dederunt in A
Psal. 68. escā meā fel, & in siti mea potauerūt me aceto. Quò igitur inopiæ nostræ leuādæ gratia peruenit vnicus Dei filius, in quo sunt thesauri omnes recōditi, vt in cruce pendens, neq; aquæ guttā ad sedandā sitim haberet, neq; vbi caput suū spinis trāsfixū reclinaret? Cur hoc, nisi vt (quemadmodū Aposto. ait) nos omnes, nuditate atq; inopia sua locupletaret? Hic Leo Papa: Cōmutatione
Leo pap. (inquit) mirabili inierat cōmercium salutare: nostra accipiens, & sua tribuēs: pro cōtumelijs honorē, pro doloribus salutē, pro morte dās vitam: & cui ad exterminationē persequentiū, poterāt plus quàm duodecim millia angelicarum seruire legionum, malebat nostrā recipere formidinem, quàm suam exercere potestatem. ¶ Quisquis igitur diligenter hos omnes dolores, quos Dñs tùm in corpore, tùm in anima sua perpessus est cōsiderauerit, facile intelliget verū esse quod initio ꝓposuimus: nēpe, oēs mūdi B
dolores & cruciatus, etiā si in vnū cohęrere, & cōflari possēt, nequaquā huius doloris magnitudinem æquare potuisse.

✠. III.

¶ Nunc iam ex his quæ hactenus dicta sunt fratres, philosophari incipiamus. Nullam enim altiorem philosophiā, quàm crucis Christi esse, Apostolus testatur: qui quanuis in tertiū cœlum raptus, audierit arcana verba, nihil tamen se nisi Christū, & hunc crucifixum scire profitetur. Quo quidem testimonio maximam esse Dominicæ crucis philosophiam intelligimus. Deprecemur autem nos quoque communem Dominum, vt mentibus nostris lucis suæ radium præferat, quo latentia sub crucis arbore mysteria penetrare valeamus. Principiò igitur (ne lōgius à crucis spectaculo recedamus) hoc à nobis miserāda illa atq; luctuosa pen C
dētis in cruce Dñi species flagitat, vt pio cōpassionis affectu & męrore, patiēti Dño cōpatiamur: ne in illā D. Hieronimi iustissimā indignationē incidamus. Sic enim ait: Omnis creatura cōpatitur Christo morienti. Sol obscuratur, terra mouetur, petræ scinduntur, velum templi diuiditur, sepulchra aperiuntur: solus miser homo non cōpatitur, pro quo solo Christus patitur. Quid igitur hac insensibilitate, atq; adeo immanitate indignius?

Hierony.

Deinde verò, vt ad id quod initio proposuimus redeamꝰ, gratiam fideijussoris nostri ne obliuiscamur, qui animam suā pro nobis posuit: sed eam, quādiu viuimus & spiramus, semper ante oculos habeamus, & immortales illi gratias agamus: quòd cùm tam multis alijs rationibus sine vllo suo incōmodo aut labore, salutē no-

D nostram operari potuisset, hac tamẽ mirabili ratione nobis opẽ ferre voluerit: quòd ea sanandæ miseriæ nostræ, & promouendæ saluti nostræ cõmodissima esset. Quid enim magis nos ad spem in Deum, ad eius amorem pariter ac timorem, ad mundi rerũq; terrenarum contemptum, ad peccati odium, ad patiẽtiam laborum, ad verã cordis humilitatem, ad crucem corpori & corporis sensibus affigẽdam, cæterasq; virtutes vehemẽtius, quàm crucis Christi mysteriũ poterat incitare. Sed hæc persequi infiniti operis est. Itaq; cum in hoc sũmo beneficio duo sint præcipue cõsiderãda, alterũ salus & redẽptio parta, alterũ redẽptionis & salutis reddendæ modus: multò mirabilior redemptionis modus, quã ipsa redẽptio est. Nõ putauit Seneca tãti esse homines apud Deũ, vt illorum gratia, cœlestia corpora ab eo cõdita essẽt, & in illorũ obsequiũ circũagerentur. Vnde ait: Nimis nos suspicim⁹, *Seneca in Epist.*

E si digni nobis videmur, propter quos hæc tanta (scilicet corpora cœlestia) moueãtur. Suas ista leges habẽt, quibus diuina exercẽtur. Qui indignũ hominem credebat, cui cœlestia corpora famularẽtur, quid faceret, si nõ modo Solẽ & astra, sed rerum omniũ conditorẽ Deum in humanæ salutis ministrũ seipsum dedisse, & hominum pedes lauisse, & inter latrones eius gratia pepẽdisse crederet? Vtinã nos frẽs, hoc in loco insignis hui⁹ Philosophi mẽtem, & animũ haberemus: vt qua ille fuisset admiratione pculsus, si sacramentum hoc verè credidisset, nos quoque simili admiratione concuteremur, vt tantam hãc Dñi erga genus nostru benignitatẽ, & pietatis viscera pro meritis obstupesceremus! ¶ Nõ est autẽ cur quisquã minorem se gratiam debere putet, quòd nõ pro se solo, sed pro omnibus Saluator calicẽ hauserit passionis.

F Vt enim omittam tantam eius charitatem extitisse, vt si ita res postularet, tantum vnius animæ saluti, quantũ omnibus impenderet: tamen, vt Sol nihil minus lucis & caloris cuiuis hominum tribuit (cùm omnibus luceat) quam si vni alicui oriretur: ita passio Christi nihil minus præbet vnicuique, quàm si pro eo solo suscepta fuisset. Quoquidẽ affectu erat Apostolus cùm diceret: Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me. Sic enim illum propter hoc salutis suæ beneficiũ diligebat, ac si vni sibi fuisset impẽsum. Nos igitur fratres, propter quorum scelera diluẽda, in hoc dolorum omnium pelagus se vnigenitus Dei filius coniecit, vt nos indè extraheret, eodem affectu atque animi gratitudine perculsi, cũ D. August. his verbis Dominum pro nobis in cruce patientem deuotissime alloquamur: Quid comisisti dulcissime *Simil.* *Galat. 2.* *August. in Medi.*

Domine, vt sic iudicareris? Quod scelus tuum, quæ noxa tua, quæ causa mortis, quæ occasio damnationis? Ego enim sum tui plaga doloris, tuæ culpa occisionis. O mirabilis censuræ conditio, & inefabilis mysterij dispositio. Peccat iniquus, & punitur iustus. Delinquit reus, & vapulat innocens. Offendit impius, & damnatur pius. Quod meretur malus, patitur bonus: quod perpetrat seruus, exoluit dominus: quod committit homo, sustinet Deus. Quò nate Dei, quò tua descendit humilitas? Quò tua flagrauit charitas? Quò processit pietas? Quò excreuit benignitas? Quò tuus attigit amor? Quò peruenit compassio? Ego enim iniquè egi, tu pœna mulctaris. Ego facinus admisi, tu vltionem plecteris: ego crimē edidi, tu torturæ subijceris: ego superbui, tu humiliaris: ego tumui, tu attenuaris: ego inobediēs extiti, tu obediens scelus inobedientiæ luis: ego gulæ parui, tu inædia afficeris. Me ad illicitam rapuit concupiscentiam arbor, te perfecta charitas duxit ad crucem. Ecce Rex gloriæ, ecce mea impietas, & tua claret pietas. En mea iniustitia, & tua liquet iustitia. Quid rex meus, & Deus meus, quid retribuam tibi pro omnibus quæ tribuisti mihi? Non enim inueniri potest in corde hominis, quod condigne talibus referatur præmijs. Nunquid sagacitas machinari potest humana, cui comparetur miseratio diuina? Hactenus August. cuius nos fratres pium deuotionis & grati animi affectum in hoc salutis nostræ mysterio imitari maximè decet.

Quid tum posteà? Illud etiam à nobis magnopere Dominus requirit, vt peccatū, quod is morte grauius habuit, summo odio detestemur, ne videlicet vlterius committamus quod maiorem nunc illi dolorem (si doloribus obnoxius esset) quàm mors ipsa incuteret. Vnde D. Bernard. sic Dominum inducit loquentem: Nonne satis propter te vulneratus sum? Nūquid non pro iniquitate tua afflictus sum? Cur addis afflictionem afflicto? Magis aggrauant me vulnera peccati tui, quā vulnera corporis mei. Hactenus ille. Hinc etiam illud sequitur, ne se homo cuiquā venalē exhibeat, qui dominici sanguinis pretio nobilitatus, ad summā gloriæ dignitatem euectus est. Hinc D. August. Si vobis (inquit) ex vestra fragilitate vilissimis, ex pretio vestro vos appēdite. Idē etiam Euseb. Emisse nos admonet his verbis: Agnoscat homo quantum valeat, & quantum debeat: & dum pretium suum cogitat, vilis esse sibi desinat. Custodiamus ergo sollicitè, quod tāti sudoris cōmercio Christus redemit. Reus itaq; erit non parui

Bernard.

August.

Euseb.

D ui pretij, sed sanguinis Christi, sanguine & passione eius mundatus. Hæc ille.

Illud etiam à nobis exigit, quod ipse exposita prius beneficij magnitudine à Sponsa sua in Canti. postulat. Sic enim ait: *Cant. 8.* Sub arbore malo suscitaui te: ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua. In his enim verbis salutis humanæ lapsum, simul & remedium comprehendit. Mater enim omnium viuentium Eua, iuxta arborem illam à Domino interdictam à serpẽte decepta atq; violata est, cùm diuinæ gratiæ & originalis iustitiæ integritatem amisit. Quam tamen misericors & pius Dominus in arbore obedientiæ, hoc est in ligno crucis à mortuis excitauit: quando scelus illius transgressionis & inobedientiæ suæ, humilitatis & obedientiæ merito dissoluit. Exposita igitur beneficij magnitudine, quid pro eo exigat, declarat protinus his verbis: Pone me sicut signaculum super cor tuum, & super brachiũ tuum. Vox est Sponsi in cruce pendentis: qui à sponsa, hoc est à fideli anima exigit, vt illam crucifixi imaginẽ, in corde suo velut expressam & insculptam perpetuò gerat: vt tanti beneficij memoriam nullo vnquam tempore intercidere patiamur: atque vt verbis vtar August. toto nobis figatur in corde, qui pro nobis *August.* est fixus in cruce. Nec contentus intus, hoc est in corde gestari, vult etiam exterius quoque in brachio, hoc est in operibus, & ratione vitæ exprimi: vt videlicet quisquè nostrum cum Apostolo dicere possit: Ego stigmata Domini mei in corpore meo *Galat. 9.* porto. Illi autẽ huiusmodi stigmata portant, qui carnem suam cum omnibus vitijs & concupiscentijs crucifigunt: qui necem sensibus afferunt: qui omnes carnis illecebras, & voluptates aspernantur: qui crucem suam quotidie portant, qui seipsos abnegant: qui se quotidie hostiam viuentem, sanctam, Deo placentem offerũt: qui deniquè, Domini sui exemplo (qui propter eos calicem passionis hausit) permoti, ipsi vicem (quatenus licet) illi rependere student, aspera quaq; & acerba in illius gratiam sponte sectantes. In hoc enim ille mortuus est, vt vestigijs eius insisteremus. Ad satisfaciendum quippè pro totius mundi peccatis, vel vna pretiosi sanguinis eius gutta diuinitati vnita, satis erat. Sed ille tamen totum sanguinem per totum ulnera effundere voluit, vt hoc tanto beneficio, & amorem nostrum incenderet, & tantæ patientiæ exemplo, nos ad similem laborum tolerantiã excitaret: quos ille pro nobis prius experiri dignatus est, quò omnem à nobis laborum metum, atq; formidinẽ excuteret:

Ioan. 10. teret. Hæc autem consideratio eundem Apostolum ad omnium A laborum patientiam sic animabat, vt diceret, se in cruce cum Christo esse crucifixum, nec iam sibi aut in se, sed Christo & in Christo viuere. Subiecitque euestigio causam: Qui dilexit (inquit) me, & tradidit semetipsum pro me. Quid ergo iustius, quid magis debitum, quàm vt ego vicissim tradam me, pro eo qui ad mortem se tradidit pro me? Hoc autem consilio Dominum tam multa passum fuisse idem ipse docuit, cũ de ouibus suis & de se ipso, tanquam de alio loquens ait: Ipse ante eas vadit, & oues illum sequuntur. Hoc est prior in laboribus, in ieiunijs, in vigilijs, in doloribus, in persequutionibus, in paupertate, in nuditate, & patientia oues suas præcurrit & antecedit, & oues illum per hæc ipsa humilitatis & patientiæ itinera sequuntur. Quo argumento colligimus fratres, nequaquam eos ad gregem ouium Christi B pertinere, qui illum hisce itineribus (quatenus cuiquè liceat) non sequuntur: cum ouium suarum [redacted] esse dicat, sequi pastorem suum. Alias enim vehemẽter indignum est, si cum innocens Dominus pro malo seruo tam dira patitur, pro se reus seruus nihil pati velit. Quòd si dixeris ab huiusmodi passionibus naturam hominis abhorrere, quæ voluptuosa semper, & ea quæ carni iucunda sunt, captare solet: huic obiectioni illico Dominus respondet dicens: Quia fortis est vt mors dilectio, lampades eius, lampades ignis atque flammarum. Aquæ multæ non poterunt extinguere charitatem, & flumina non operient eam. His autem verbis Dominus veræ dilectionis vim & potentiam declarat: quæ nihil asperum propter dilecti gloriam reformidat, pericula non metuit, labores non horret, mortem contẽnit, & immobilis atque intrepida in omni certamine consistens, mo C ri potest, vinci non potest. Hoc est enim quod ait: Aquæ multæ non poterunt extinguere charitatẽ, & flumina nõ operient eam. Hæc igitur charitas, summæ illius charitatis & bonitatis (quam nobis Christus Dominus in passione sua ostendit) contẽplatione excitata, omnia aspera & difficilia contẽnit, & crucis Christi imaginem in amantium corporibus exprimit: quod is præcipuè à nobis passionis suæ iure requirit.

Cæterum quoniam hæc ipsa sine diuini numinis ope præstare non possumus, reliquum est, vt continuis precibus hanc eius opem imploremus, Christi Domini merita ante Patris æterni conspectum offerẽtes: vt illius meritis & doloribus quos pro nobis pertulit, tribuatur quod nostris meritis non debetur. In cũctis

Cant. 8.

D ctis enim precibus nostris, nunquam ante faciem Patris sine mediatoris nostri patrocinio appareamus: quæ ille perculit omnia, pro debitis nostris offerentes, & gratiæ ipsius auxilium postulantes. Fuerunt fœminæ, quæ sanguinolentas virorum suorũ vestes, quos inimici occiderant asseruarunt, quas adultis filijs ostenderent, quò eos adsumendam de patris nece vindictam incitarent. At nos contra facere debemus, qui Iosephi nostri tunicam (hoc est immaculatum Christi Domini corpus) proprio sanguine cruentatum, ante Patris æterni conspectum offerentes, nõ illum ad iram & vindictam, sed ad misericordiam & pietatem inclinemus. Hoc est enim quod olim Dominus adũbrauit, cùm agni sanguine postes & superliminaria domorum tingi præcepit: vt eo inspecto, gladium suum ab ea domo coerceret, cùm in alias Ægyptiorum domos desæuiret. Sic enim ait: Erit autem sanguis vobis in signum, in ædibus in quibus eritis, & videbo sanguinem, & transibo vos: neque erit vobis plaga disperdens, quando percussero terram Ægypti. Quid quæso necesse erat tibi Domine hoc signũ apponere, vt populares tuos ab Ægyptijs internosceres, cùm omnia nuda & aperta sint oculis tuis? Sed hoc tamen symbolo admonere voluisti, quid nobis facto opus esset, vt te placabilem redderemus: nempe, vt pretiosum filij tui sanguinem pro nobis in cruce profusum, oculis tuis obijceremus, & per illum te nobis propitium fieri peteremus: quandoquidem sanguis hic pro nobis clamat, melius quam Abel: cum hic iustitiam, ille verò postulet misericordiam. Hæc sunt igitur fratres, quæ præcipuè à nobis Dominicæ passionis beneficium summo iure requirit. Tantum enim beneficium tam caro pretio emptum, flagrantissimo amore & sempiterna memoria deuotissimo affectu, & summa animi gratitudine celebrandum, & in intimis sensibus recondendum est. Quod nobis concedere dignetur salutis nostræ autor Dominus Iesus, qui cum Patre & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum.

AMEN.

Simil.

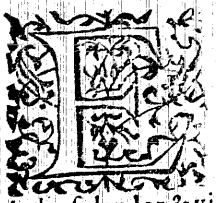
Exod. 12.

De pas-

De Passione Domini concio secunda : in A

qua de captiuitate & redemptione generis humani agitur. In cuius argumēti tractatione primo loco summū redēptionis nostræ beneficiū exponitur: secūdo verò, de magnitudine dolorū Christi Dñi agitur. In priori autem illa parte tria explicantur: primùm, in quæ mala propter peccatum genus humanum inciderit: secundò, quàm commodissimam liberandi rationem atque modum Christus Dominus excogitauerit: tertiò, quomodo hac ipsa ratione nos ab omnibus illis malis in quæ incidimus, plenissimè liberauerit: in extrema verò concionis parte, quid à nobis Dñs pro hac B tam pia liberatione postulet, explicatur.

THE. Gratiam fideiiussoris ne obliuiscaris: posuit enim animam suam pro te. Ecclesiastici. 29.



HA est fratres charissimi consuetudinis quotidianæ vis & potentia, vt rebus etiam maximis, atque omnem admirationem superantibus admirationem detrahat. Quid enim mirabilius quàm cœlorum ordo & magnitudo, stellarum pulchritudo, C Solis splendor & virtus, cœlum, terras, maria, atq; omnia supera & infera virtute penetrantem atque collustrātem? Cuius quidem syderis virtus & pulchritudo tanta est, vt Anaxagoras insignis Philosophus (de quo honorificā Aristoteles mētionē facit) in hoc se natū & à Deo cōditum dixerit, vt Solē cerneret: vsq; adeò pulcherrimi huius syderis contēplatione eius animus rapiebatur. Quam tamen pulchritudinē propter quotidianā eius vidēdæ cōsuetudinē, nemo miratur, neq; pulchritudinis autorē & cōditorem laudat. Quòd si ad inferiora huius mūdi corpora descendamus, quid homine mirabilius, siue animæ dignitatē & officia, siue corporis opificium spectes? in quo tot sensus, tot organa, tot mēbra interna simul & externa, tot venarū, arterearū, & neruorum

D uorum rami per totam corporis regionem sparsi cernuntur, vt nõ immerito quidam dixerit, dubitare se, vtra in re artificis summi sapiẽtia magis appareat, in mirabili ordine atq; ratione cœlorũ, an in vnius corporis humani fabrica. Hoc certè nisi quotidie cerneretur, magnam nobis admirationis materiam preberet.

Quorsum hæc? vt intelligatis fratres, hanc ipsam consuetudinem in causa esse, vt rem omnium quæ vnquam fuerunt, aut erunt, maximè mirabilẽ, nemo stupeat, nemo miretur. Quid.n. mirabilius quàm Deum mori, Deum in crucem agi, Deum inter latrones pendere? Potest ne aliquid sublimius, aut mirabilius animo concipi? Regina Sabba non habebat vltra spiritum, cum Salomonis familiam, domum, gloriamque videret. Quanto verò mirabilius est, Dei filij humilitatem, quàm Salomonis sublimitatẽ cernere? Hoc certè non modo verbis exprimi, sed ne cogi
E tatione quidem comprehendi potest. Quomodo ergo aut spiritus aut habitus in nobis superest, cum adeò stupendam Dei filij humilitatem, & ignominiam contemplamur? Cum Dominus ad ferendas Hebræis leges in montem Sinai descendisset, tãto terrore Hebræorũ animi audita Dei voce concussi sunt, vt ad Moysem dicerent, Loquere tu nobis & audiemus, non loquatur nobis Dominus, ne fortè moriamur. Deniquè miraculi instar esse crediderunt, quòd loquente Deo, & audiẽte homine vixerit homo. Si ergo tãtus animorum terror est Deum audire loquentẽ, quid vinculis ligatum, flagris verberatum, sputis illitum, alapis cęsum, spinis coronatum, & in cruce inter facinorosos & latrones appensum? Cum amici Iob ipsum in sterquilinio sedentem, & testa faniem radentem vidissent, quem antea opulentissimum, & multis opibus circumfluentem cognouissent: tanto stupore completi
F sunt, vt septem diebus, & septem noctibus cum eo humi sedentes, silentium tenuerint, neq; quisquam eorum ipsum alloqui ausus sit. Videbant enim dolorem esse vehementem. Si ergo tanto hi stupore correpti sunt, cum hominem sic affectum viderẽt, quãtus quæso stupor erit, non solùm hominem, sed Deum pariter atq; hominem in cruce pendentẽ, & leprosi speciem exhibẽtem, & à vertice vsquè ad pedes tot liuoribus deformatum, tot vulneribus concisum, tut plagis contritum cernere? Si spectaculum illud sic homines obstupefecit, vt septem dierum spatio mutos & elingues reddiderit: quid nos facere par est, qui tanto acerbius & mirabilius spectaculũ ante oculos positũ cernimus? Cũ Achior caput Holofernis principis militiæ Assiriorum abscisum vidit,

æstuasse anima eius dicitur, & præ stuporis & pauoris magni A
tudine in terram corruisse. Quanto ergo mirabilius est, autorem
vitæ mori, quã tyráni caput abscindi? Quomodo ergo nõ æstuat,
& in terrã corruit homo, cũ hoc tantũ diuinæ pietatis opus ani-
maduertit? Plinius senior, vbi de diuinitatis natura multa & ea
quidem præclarissima dixisset, postremò in consolationem eorũ
qui non omnia possunt, duo esse ait, quæ Deus ipse non possit. Nõ
potest (inquit) mentiri, non potest mori. Quę duo nõ posse, sum-
ma quidem potentia est. Si ergo Deus neq; mentiri neq; mori po
test, quid mirabilius quàm quod fides prædicat, Deum esse mor-
tuum? Quanuis enim ipse secundum diuinitatis naturam mor-
tuus non sit, quia tamen ille homo verus erat Deus, verè cum ille
homo mortuus est, Deum dicimus fuisse mortuum. Hanc autem
rem mundus adeo impossibilem credit, vt omnes reges & princi B
pes terræ communibus armis atq; consilijs eos acerrimè infecta-
rentur: qui primi nouum hoc dogma in mundum inuexerũt, præ
dicationem videlicet crucis, stultitiam reputantes. ¶ Nos au-
tem fratres, qui mysterium hoc firma fide amplectimur & ve
neramur, illud certe fateri debemus, magnum aliquod & ingens
negotium fuisse, propter quod summa illa sapientia subire mor
tem dignata sit. Tanta enim res quæ omnem superat admiratio-
nem, non nisi maximi alicuius fructus causa suscipi debuit. Cũ
Simil. rex aliquis ingentem exercitum, & classem multarum trire-
mium apparare iubet, non alicuius viculi, sed regni aut muni-
tissimæ vrbis expugnandæ gratia, comparare credendus est.
Cum ergo nihil maius humana mens, quàm Deum mori cõ-
cipere possit, consequens erit, vt nihil hac ratione vel ad ge-
nus hominum salutarius, vel ad Dei gloriam sublimius fieri C
potuisse credamus. Non potest enim non summum esse bene-
Diuisio. ficium, quod tantis impendijs paratum fuit. De hoc igitur in-
effabili opere duo nobis hodie dicenda sunt: alterum quàm
multa & præclara munera per Christi mortem nobis donata
sunt: alterum verò, quàm multis doloribus hæc omnia nobis
ipse parauerit: illud quidem, vt immortales tantæ salutis au-
tori gratias agamus: hoc vero, vt tanquam viua membra capi-
ti nostri patienti compatiamur. Hanc enim membrorum
1. *Cor.* 12. conditionem esse apostolus ait, vt si quid patiatur vnum membrũ,
compatiantur cætera membra.

Verùm ad hæc duo tractanda, non mortalis homo, sed sum-
mus

D mus aliquis angelus è cœlis destinandus esset, qui ea pro dignitate explicaret. De me autem fratres illud testari possum, me huius argumenti sublimitate penè obrutũ fuisse: neq; vnde principium sumerem, aut vbi dicendi finem facerem, quid primum quid postremum dicerem, consequi potuisse. Cum ergo me tantæ materiæ imparem deprehendissem, supplex Dominum orauì, vt non quidem mei, sed vestri gratia eam mihi dicendi facultatẽ præberet, qua dignum aliquid tãto mysterio dicere possem. Scio enim verum esse, quod quidam ex sanctis patribus de diuini verbi ministris ait: Tantum accipit doctor, quantum meretur auditor. Vt enim infantis regij nutrices delicatis cibis pascuntur, quò purissimum lactis fontem alumnis suis propinent: ita supernus ille rex verbi sui ministros licet immeritos, propter filiorum suorum alimoniam, cœlestis mensæ cibis nutrit & pascit, quò deliceatius illos lactare & pascere valeant. *Petrus Raue.* *Simil.*

E Cæterum cùm multæ ac variæ sint rationes & modi, quibus hoc mysterium concionatores hac die tractare solẽt (vnusquisq; enim suo sensu & affectu ducitur) permittite quæso fratres, vt ego hac etiam dicendi libertate vtar: & meo modo de hoc sacratissimo mysterio apud vos hodie disseram. Dabo enim operam, vt veterum patrum vestigijs insistens, commodissimo saltem ordine ira sermonem instituam, vt qui paulò attentiores aures adhibere voluerint, facile quæ dicturus sum non modo percipere, sed memoriæ etiam complecti debeant. Verùm vt hoc ipsum piè & religiosè præstare valeamus, cœlestem opem sacratissimæ crucis adoratione atq; salutatione imploremus.

O crux aue, spes vnica, &c.

F REgius Propheta demiratur, quì fieri possit, vt cum Deus adeo sublimis & excelsus sit, sublimia tamen & alta à longe cognoscat, & humilia respiciat in cœlo & in terra: ego verò non minus miror, cũ Deus noster adeò munificus & liberalis in bonorum suorũ distributione sit, adeo tamẽ strictus (vt ita dixerim) atq; seuerus in exigẽdis gratijs pro impẽtis à se beneficijs existat. Vix eni aliquod Patribus olim contulit beneficiũ, cuius non statim sempiternã memoriã & grati animi officium ab illis postularet. Quin & aliquando idem ipse cessantes, aut beneficiorum immemores ad hoc excitare solet. Quod fecit cum Iacob, cui *Psal. 137* *Psal. 112.*

ab

Gen. 35. ab exilio & peregrinatione sua reuertenti ait: Surge, fac altare A
Deo, qui apparuit tibi in via, quãdo fugiebas Esau fratrem tuũ.
Iam viginti anni post hoc beneficiũ elapsi erant, & tamen quasi
recens esset, grati animi obsequium idem ipse beneficij autor re
quirebat. Qua admonitione vir sanctus excitatus, filios & vxores
in hunc modum cohortatus est. Surgite, ascendamus in Bethel, &
faciamus ibi altare Domino: qui exaudiuit me in die tribulatio-
nis meæ, & socius fuit itineris mei. Hac ergo ratione Dominus ad
beneficiorum suorum memoriam virum sanctũ excitauit. Quid
verò illud, vbi Chananeorum terram Abrahæ pollicitus est pro-
tinus eidem præcipit, vt totam illam regionem collustraret?
Postquam enim dixerat: Omnem terram quam conspicis tibi
dabo & semini tuo, adiecit protinus: Surge ergo & perambula
eam in longitudine & latitudine sua: quia tibi daturus sum eam.
Cuius diuini præcepti causam diu multumquè à me ipso requi- B
rebam: quippe vehementer admirabar, cur Dns homini quieto,
secum habitanti, secumquè viuenti, tantam laborum & curarum
materiam præbere voluerit: hoc est, cur tam longæ peregrinatio-
nis laborem iniunxerit? cur tot ignotas barbarorum hominum
Gen. 13. regiones collustrare, nec tandiu vllo certo domicilio quietã &
placidam vitam agere permiserit? Cuius diuini consilij ea vel
præcipua mihi causa fuisse videtur, quod Dominus volebat, san-
ctum Patriarcham totam regionis illius longitudinem & latitu-
dinem peragrare: vt cùm tot cerneret ciuitates, tot populos, tot
opulẽta regna, tot feraces agros, tot culta prædia, tot denique opes
posteris suis eius beneficio tradendas, ex tam latæ regionis mag-
nitudine atquè opulentia diuinæ erga se beneficentiæ magnitudi
nem intelligens, tanto vehementius in benefactoris sui amorem C
exardesceret, quanto maius esse beneficium agnoscebat, quod il-
li promissum erat.

Verùm hæc priuata personarum beneficia sunt: veniamus
ad communia. Olim Dominus populum suum ab Ægyptiaca
seruitute multis editis miraculis liberauit, & in promissam Cha-
naneorum terram induxit. Quam quæso religionẽ & grati ani-
mi obsequium ab eo pro hoc beneficio expetijt? Primùm, quotã-
Exod. 12. nis dies festos institui, & agitari voluit: in quibus omnia illa quæ
tunc facta fuerant, agerentur. Sanxit enim, vt anno vertente, &
eadem illa nocte (vt ita dicam) redeunte, agnus in ædibus singu
lis immolaretur: postes & limina simili ratione agni sanguine tin
gerentur: epulum eadem religione fieret: septem continuis die-
bus

D bus panibus fermentatis vesci non liceret. Istud (inquit) solēne instaurabitis ritu sempiterno. Erant igitur illis omnia statis temporibus eadem ceremonia renouanda: vt cum non tam verbis exponerentur, quàm rebus agerentur, esset beneficij illius memoria eorum animis infixa: & simul illa primum disciplina teneros filiorum animos imbuerent: vt cum ætate paulatim insti tuta pietas adolesceret, atque tandem corroborata, ad perfectio nem peruenirent. Cum quæsierint (inquit) à vobis filij vestri, quæ nam sit ista religio, dicetis: Victima transitus Domini est, qui transiuit per domos Israelis, Ægyptijs exitium, nobis autem salutem conferens. Neque hac solum annua recordatione contentus, æternam & continuam huius beneficij memoriam esse voluit, cum subdit: Et erit quasi signum in manu tua: & quasi appensum quid, ob recordationem ante oculos tuos. Parum E enim illi videbatur, si huius beneficij symbolum in manibus gestaretur: adiecit n. aliud multo præsentius cùm ait: Et quasi appensum quid ob recordationem ante oculos tuos: vt nunquam non possis cernere, quod semper ante oculos obuersatur. Sed libēter tñ & suppliciter abste Dñe requirā, quid sit in causa, cur in exigēda huius beneficij memoria adeò vehemens & seuerus sis? Num hac religione aliquid tibi aut vtilitatis, aut felicitatis adiungi potest? Nullo modo. Quid hic igitur intendis? Ipse protinus exponit cum ait: Vt lex Domini sit semper in ore tuo. Hoc est, vt huius tāti beneficij cōsideratione Dei omnipotētiam, clementiam, prouidentiam, charitatem in suos, & seueritatem in improbos agnoscens: illum verearis, illum diligas, in illo spem omnem salutis reponas, illiusq; legibus & manda F tis obtemperes: quò tandem immortalitatis & felicitatis æternæ gloriam consequaris. Quid igitur hoc est? Certè beneficium beneficio cumulare, & veteribus noua, ac minoribus maiora addere: quandoquidem nihil homini accidere maius potest, quàm vt iustitiam & innocentiam colat in hac vita, & æternam felicitatem percipiat in altera. Hùc enim tota illa Domini exactio (si exactio tamen, & non munus nouum appellanda est) apertissimè tendit. Hæc sunt ergo, quæ pro illo beneficio Dominus requirebat. Nunc quæso fratres paulisper mecum animos erigite, & beneficij huius comparatione, redemptionis & liberationis nostræ beneficium expendamus. Illo igitur beneficio populus à Pharaonis potestate liberatus fuit: hoc vero à Diaboli tyrannide & potestate, cui veteris debiti iure traditi

Exod. 13.

Ibidem.

eramus erecti sumus. Illo à captiuitate Ægyptiaca, hoc à pec- A
cati captiuitate & seruitute. Illo à plagis & laboribus quibus po
pulus in Ægypto premebatur, hoc ab æternis plagis & incen-
dijs quibus damnati in gehẽna torquentur. Ad illud beneficium
præstandum præcepit Dominus agnum immolari, cuius sangui-
ne postes domorum tingerentur, & Dei populus à vastatore
Angelo liberaretur: ad hoc verò voluit cœlestis Pater non pe-
cudem aut agnum, sed vnicum filium suum in sacrificium ma-
ctari: vt eius sacrificij merito, ab omnibus his malis quæ su-
pra diximus seruaremur. In illo beneficio Dominus populi sui
hostes, qui illum infestis armis & animis insequebantur, in ma-
ri rubro submersit: in hoc autem veros animorum nostrorum
hostes, nempè ipsa mortifera peccata quæ æternam nobis mor-
tem inferunt, in rubro precioſi sanguinis sui mari suffocauit & B
interemit. Illis quidem hominibus cum sitirent, fluxit aqua de
petra, quæ sitim corporis ad tempus sedaret: nobis manat aqua
e latere Christi, quæ salit in vitam æternam. Super illos pluit
Dominus mãna ad manducandum: quod sic edentium vitam
sustentabat, vt mortem non arceret: nobis in cibum datur ca-
ro Christi, hoc est panis Angelorum, qui nos ab æterna morte
immunes seruat. De illo enim Dominus ait: Patres vestri man-
Ioan. 6. ducauerunt mãna in deserto & mortui sunt: de hoc verò, Qui
manducat hunc panem, viuet in æternum. Postremo eius be-
neficij finis extitit, filios Israel post longos tandem itineris er-
rores ad promissam illis Chananæorum terram adducere: hu-
ius verò finis est, nos in hæreditatem incorruptam, immarces-
sibilem & incontaminatam, nullo vnquam tem pore finiendam C
introducere. Quantum igitur beneficium beneficio præstat! Il-
lud terra, hoc cœlum: illud caro, hoc spiritus: illud denique
agni morte, hoc filij Dei morte perfectum est. Quantum ergo
cœlum terræ, spiritus carni, æternitas tempori, & agno Chri-
stus antestat, tantum hoc beneficium illo maius & amplius est.
Si ergo adeò memorem illius beneficij animum à populo suo
Dominus exigebat, vt annua recordatione minimè contentus,
semper ante oculos obuersari vellet: quid quæso à nobis pro
hoc tanto beneficio rependi cupiet? Si enim beneficium hoc
infinitis partibus illo sublimius atque magnificentius est, infi-
nitis quoque partibus maior esse debet pietas, & charitas, & re-
ligio, & gratiarum actio, qua hoc beneficium celebrandum erit.

Qua

D Qua ergo ratione fratres huic officio respondere fragilitas nostra poterit? Ea certe, vt huius beneficij magnitudinem, quantum facultas nostra tulerit agnoscamus. Quo enim magis hoc agnouerimus, eò magis grati ac deuoti in autorem tantæ salutis erimus. Sed qua potissimum via & ratione in hoc pio studio versari poterimus? Ea certè quam Dominus Abrahæ præscripsisse paulo ante diximus: vt quemadmodum is omnia promissæ regionis illius loca oculis lustrare iussus est, ita nos mentis oculis omnes summi huius beneficij partes & circumstantias piè ac diligenter consideremus. Sunt enim simplicia quædam beneficia, sunt & multiplicia maximèque fecunda, quæ vnico beneficij nomine plura comprehendunt. Quam rem facili exemplo cõmonstrabo. Fingite nunc, insignem quendam *Simil.*
E latronem extitisse, qui multis annis vias obsidens, iter facientes spoliatos interficeret: qui tandem in præfecti vrbis potestatem veniens, hanc aduersus illum sententiam ferret: vt videlicet flagellis primum cæderetur: deinde manus eius & aures abscindrentur: postea verò ignitis forcipibus eius corpus laniaretur. Exinde verò per publicas vrbis vias raptaretur, at postremò suspendio vitam finiret: & in partes discissum cadauer in editis locis appenderetur, quo facinorosis hominibus terrorem incuteret. Hac igitur sententia lata, si amicus aliquis magnis precibus & laboribus atq; ingenti pecunia oblata, qua in septuplum etiam illata damna refarciret, veniam illi impetrasset, & à tam multis illam cruciatibus liberasset, iam intelligitis, quam multis nominibus facinorosus hic liberatori suo obnoxius esset, qui se à tot malis immunem conseruasset. Hoc exemplo
F vtcunque intelligere poterimus, quid Seruatori nostro deberamus. Cùm enim peccati merito in plurima & grauissima mala (quæ mox explicabimus) inciderimus, à quibus nos Christus Dominus liberauit: ideo vnico liberationis beneficio tot bona in nos contulit, quot erant mala à quibus nos eripuit: vt omittam interim bona quæ contulit. Longe tamen beneficium beneficio præstat: quod illic pretio dato, amicus amicum liberat, hic vita impensa Dei filius inimicos absoluit. Quocirca, vt beneficij huius magnitudinem agnoscamus, mala omnia in quæ per peccatum incidimus, breuiter enumeranda sunt. Vt enim ad medicinæ virtutem cognoscendam, morbi grauitatem & incommoda omnia quæ secum affert, nosse prius oportet: ita ad salutarem redemptionis nostræ medicinam *Simil.*

agnoscēdam, communem naturæ morbum & mala omnia quæ A
ex eo consequuta sunt, præcognita habere necesse est: quod nunc
agere incipiemus. Erit autem hæc doctrina nobis maximè vti-
lis & salutaris: non ob hoc solum, quod modo diximus: sed etiā
vt lethalis peccati malitiam perspicientes, illud omni ratione
vitare studeamus. Constat enim totius Christianæ philosophiæ
summam in vna peccati detestatione positam esse. Cùm autem
peccatum nomino, non solum illud parentis primi peccatum
intelligo, quod totam naturam infecit: sed quæcunquè etiam
lethalia peccata, quæ homines passim designant: qualia sunt
fraternum odium, impudicus amor, periurium, conuitium, fur-
tum, alienę famę denigratio, vindictæ appetitio, & quæ sunt eius
generis. In his namq; omnibus peccatis includitur, quod in illo
grauissimum fuit: nempè Dei contemptus, & auersio ab incō B
mutabili bono, vnde cætera mala consequuntur.

✠. I.

Prima pars. ¶ Principio igitur, octo præcipua mala sunt, in quæ homo pro-
pter quoduis lethale peccatum incidit, quæ ego quàm breuissi-
mè enumerabo. Vestrum autem erit fratres, ea studiosius atque
I. diligētius recogitare. Primum igitur per huiusmodi peccatum
homo à Dei gratia & amicitia cadens, in eius iram & inimici-
tiam incurrit: odio est enim Deo impius & impietas eius. Hoc
autem malorum omnium & primum, & maximum, & omnium
aliorum causa est: sicut cōtra Dei in nos amor donorum omniū
Isai.59. primum, & aliorum omnium caput est. Hinc ipse Dominus: Pec
cata (inquit) vestra diuiserunt inter vos & Deum vestrum, &
II. prohibuerunt bonum à vobis. ¶ Secundò, per peccatum à cœ-
lesti regno excludimur, quo primum tempore delinquimus: C
Exod.32. dicente Domino: Qui peccauerit mihi, delebo eum de libro
meo: qui planè est electorum liber, in quo ij conscripti sunt, &
III. cœlicines decreti. ¶ Tertiò, per peccatū non solum à regno ex-
cludimur, sed etiā ad æterna gehennæ supplicia damnamur. Sti-
Roma. 6. pendium enim (vt Apostolus ait) peccati mors: non solum tēpo-
raria, sed etiam æterna: quam Ioannes in Apoc. secundam mor-
Apoca.21 tem appellat his verbis. Timidis autem, & execratis, & homici-
dis, & fornicatoribus, & omnibus mendacibus, pars illorum in-
IIII. stagno ardenti igne & sulphure, quod est mors secūda. ¶ Quartò,
per peccatum tradimur in potestatē Diaboli. Vnde est illud A-
2.Tim.2. post. Vt resipiscant à Diaboli laqueis, à quo captiui tenentur ad
ipsius voluntatem. Distat autē captiuitas hæc ab ea, qua Tyrāni
bello

D bello captos homines in captiuitatem adigunt. Hi namq; inuitos & reluctantes subijciunt: sub Dæmonum verò potestate nõ adigit nos vlla vis, non hostis cogens, nõ Deus ipse humani generis amicus: sed serpẽs, idest Diabolus suggerẽs atq; insidiãs, & nostra voluntas serpenti consentiens. Et ita nos ipsi sumus nobis captiuitatis nostræ & miseriæ causa. Vincula verò quibus hic tyrãnus subditos sibi cõstringit, sunt etiam illa quoq; voluntaria, sed quæ tamẽ miseros homines ad inconcessas voluptates potenter abripiunt. Inter quę pręcipuũ vinculum est lex membrorũ, quæ spiritum post se captiuum trahit, & quocunq; voluerit impellit: non quidem cogendo, sed vehementer ad malum alliciẽdo. Vincula sunt itẽ variæ cupiditates, quibus homines à diuinis rebus abducuntur, & maximo impulsu ad vetita rapiuntur. Vnde est

E illud Salomonis: Iniquitates suæ capiunt impium: & funibus peccatorum suorum constringitur. His igitur vinculis atque hoc carcere captiuus homo peccati iure tenetur. ¶ Nec vinctus modo est atque captiuus, sed etiam eiusdem peccati maculis adeò impurus atque deformis, vt Dominus per Hieremiam dicat: Si laueris te nitro, & multiplicaueris tibi herbam borith, maculata es in iniquitate tua coram me. Atque ad huiusmodi animam per Ezechielem Dominus ait: Ad omne caput viæ ædificasti signum prostitutionis tuæ, & abominabilem fecisti decorem tuum. Quemadmodum enim in rebus corporeis vbi candida vestis cœnum vel sordes contingit, ipsa quoque maculatur, & sordidatur: ita homo per peccatum à Deo recedens, rebusq; terrenis fœdisq; voluptatibus se immoderato amore coniungens, earum quoque fœditatem & sordes contrahit, dicente

F Domino: Abominabiles facti sunt, sicut ea quæ dilexerãt. ¶ Nec sordidus modo atq; deformis, sed cæcus etiã per peccatũ homo efficitur, & in tenebris agere dicitur. Sic in de improbis dicitur: Via impiorum tenebrosa, nesciũt vbi corruant. Et illud: Nesciẽrunt neq; intellexerunt, in tenebris ambulant. Vt cæci autem, in tenebris errant: quia neque quò sit eundum, neque quà sit eũdum norunt: hoc est, neq; finem ad quem tendere, neque viã qua in illum tendere debeant, vident. Hinc extrema illa & summa rationalis creaturæ cæcitas ortum habet, quod tũc temporis feliciter atque præclare se viuere arbitratur, cum visibilibus huius vitæ bonis fruitur, & carnis cupiditates explere potest. Cæcitatis porro huius causa est, quod peccatum velut atram quandam nubem inter Deum & mentem hominis opponat, quæ diuinæ

Prou. 5.

V.

Hiere. 2.

Ezec. 16.

Simil.

Osee. 9.

VI.

Prou. 4.

Psal. 81.

uinæ lucis radios & influxum in illum impediat. Quoque plu- A
ra homo peccata peccatis addit, hôc nubem illam obscuriorem
VII. atque densiorem efficit. ¶ Nec cæcum modo, sed infirmum etiã
& debilem ad omnia pietatis officia reddit. Peccatum quippe
non solum hominem diuina gratia priuat, sed etiam mentis no-
stræ vires sauciat & vulnerat. Quod quidem satis indicat ille,
Luc.20. qui descendens ab Hierusalẽ in Hierico, incidit in latrones: quẽ
non modo spoliauerunt, sed grauiter etiam vulneratum relique
runt. Ea enim naturæ infirmitas est, vt sine cęlesti præsidio inte-
Simil. gritatem suam tueri nequeat. Quemadmodum enim si à cada-
uere mirrham abstraxeris, protinus computrescet, & in vermes
abibit: ita planè si diuinæ gratiæ mirrhã ab anima nostra secre-
ueris. Hãc autẽ mentis infirmitatem illa Prophetæ verba signifi-
Psal.6. cant: Miserere mei Domine, quoniam infirmus sum: sana me B
Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea. Ossium autem
nomine præcipuas animæ vires intelligit, quæ fuerant per ad-
missum scelus fractæ & labefactatæ, & à status sui rectitudine
VIII. conuulsæ. ¶ Postremò, per peccatum anima mortem incurrit:
quia veram vitam suam amittit, dicente Iacobo: Peccatum cũ
Iacob.1. consumatum fuerit, generat mortem. Et sancta illa Susanæ: Si
Dani.13. hoc (inquit) egero (idest, cupiditati vestræ obtẽperauero) mors
mihi est. Peccatum appellauit mortem. Cur ita? Quia per illud
amittitur gratia, qua homo Deo salutis & vitæ suæ autori vnita
erat, à quo vitalem spiritum hauriebat. Amissa verò gratia, auto
August. rem vitæ suæ Deum amittit. Vnde est illud August. Non sunt in
te viscera pietatis, si luges corpus à quo recessit anima, non luges
animam à qua recessit Deus.

Hęc sunt fratres mala in quæ totum genus hominum deci- C
dit per peccatum: & in quæ vnusquisq; nostrum incidit, quoties
capitale crimen admittit. Manet enim Dei inimicus, à cœlesti
hæreditate exclusus, gehẽnæ supplicio addictus, Diaboli obse-
quio mancipatus, deformis & impurus, ad omnia spiritualia &
cœlestia bona cæcus, infirmus, mortuus, & mille modis saucia-
tus. Neque eni sperari aliquid minus poterat, vbi se homo à Deo
bonorum omnium fonte diuulsit, & Diabolo malorũ omnium
autori coniunxit. Hæc omnia fratres ante mentis vestræ oculos
proponere deberetis, cùm vos hostis antiquus ad lethale aliquod
peccatum inuitat. Non dubito enim, quin si hæc omnia mala
alta mente volueritis, prius vitam ipsam amittere, quàm lethale
aliquod crimen admittere eligeretis. Hac enim de causa viri san

cti

D Eti nihil graue aut acerbum iudicabat, quodmodò eos aliqua ratione ad huiusmodi crimina vitanda iuuaret. Sic de B. Benedicto D. Grego. 2. dialog. lib. memorat (cum quadam die vehemẽ- Gregor.
ti carnis tẽtatione à Dęmone vrgeretur) nudum se in vrticarum & veprium fruteta coniecisse, ibiq; inter spinarum aculeos diu volutatum fuisse: ex quibus toto corpore vulneratus & sanguine respersus exijt, & per cutis vulnera, eduxit à corpore vulnus mentis, quia voluptatem traxit in dolorem. Vicit itaq; peccatũ, quia mutauit incendiũ. Hęc ille. Nec minus mirabile est, quod de beato Francisco legitur. Qui cum simili tẽtatione vrgeretur, nudus se inter globos niuis media hyeme proiecit. Nec hoc cõtentus, magna eiusdẽ niuis mole congesta & in globi formam reddacta, Hæc inquit Frãcisce vxor tua est, illã brachijs ac toto corpore stringe
E & amplectere. Hoc dicterio beatus pater carnis ardere atq; incendiũ niuis rigore extinxit. His igitur rationibus peccatum à se expungunt, qui diuino lumine illustrati, eius malitiã atq; deformitatem agnoscunt. Quæ quidem res magna in nobis fratres lugendi atque lamentandi materiam præbet: cum tam multos inter ipsos etiam fideles passim videamus, qui bibunt quasi aquã iniquitatem, quiq; propter res nihili sine vllo diuini iudicij metu sese in omnia peccatorum genera precipitant. Sed iam ad institutum redeamus.

Ab his autem tantis malis in quæ per peccatum incurrimus, nullo modo se miser homo extricare poterat: quia non poterat læsæ maiestati satisfacere, nec peccatum abolere, quod horum malorum causa extiterat. Peccatum quippe illud quod à generis nostri principe in omnes eius posteros, tanquam à stipite in
F ramos omnes processerat, infinitam grauitatem continebat: quia maiestas læsa immensa erat & infinita. Hoc est enim culpa grauior, quò persona in quam cõmittitur dignior est. Adde etiam quod non pro illo communi peccato solum, sed pro omnibus omnium hominum peccatis Deo litandum & satisfaciendum erat: quæ tam multa sunt, vt vel vnus tantùm peccator dicere potuerit: Peccaui super numerum arenæ maris. Qualis ergo 2. Paral.
erit numerus peccatorum omnium qui nunc sunt, fuerunt, & erunt, tam eorum qui seruandi, quàm eorum qui dãnandi sunt, vbi. Eccle. 1.
cum stultorum numerus sit infinitus? Pro his ergo totius mundi peccatis quomodo priuatus homo poterat satisfacere? ¶ Adde, quod ne pro se quidem vno satisfacere poterat, cum Deo ingratus & inimicus esset, cuius etiam munera ingrata sunt: sola

enim oblatio iusti impingat altare: sola Deo grata est. A

℣. II.

Secunda pars. ¶ Cùm igitur in hoc infelicissimo statu miser homo ageret, qui sola mortis æternæ vindicta ad quam fuerat damnatus, diuinæ maiestatis gloriã illustrare deberet, & ruinæ suæ supplicio Deũ glorificare, quem obsequio noluerat demereri: vnicus Dei filius tantam lapsi hominis cladem miseratus, quem aliena malitia, hoc est, Diaboli inuidia in tot mala coniecerat, causam eius in se suscipere, eumque è tantis malis eripere, & pristinæ dignitati & gloriæ restituere decreuit. ¶ Cùm autem hoc multis modis efficere potuisset (quid enim diuina potentia & sapientia nõ possit?) optimam tamen & commodissimam rationẽ ad hoc eligendam esse statuit. Cùm enim sicut Propheta dicit, Dei perfecta sint opera: quæ videlicet autoris sui dignitatem & sapientiã referant, nullo modo eius bonitatem & sapientiam decebat, vt opere clariore neglecto, opus minus clarum & amplum susciperet. Si enim principis optimi & sapientissimi est, non quid ipse possit, sed quid maximè deceat considerare: quantò magis summus ille atq; optimus princeps, in pulcherrimo reparationis mũdi opere, non quid ipse posset, sed quid eius gloriam & humanã salutem maximè deceret, intueri debebat? Cum ergo tanta huius operis dignitas sit, cõmodissimã ad illud perficiendum, Dei filius (hoc est Dei virtus & Dei sapiẽtia) rationẽ inijt: nẽpe, vt ipse assumpta hominis forma atq; natura, generis humani causam in se susciperet: ipse vadẽ se pro eo homine, & debitorem faceret: ipse deniq; in se vniuersa mundi debita exoluenda, & omnia eius peccata expianda susciperet. *Deut. 32.* B

Sed qua quæso ratione, qua spe fructus & vtilitatis inductus, hoc tantum facinus suscipere voluit? Superuacaneum est aliquam vtilitatis rationem in summo illo bono requirere: qui per infinita secula ante mundi constitutionem, non minus felix & beatus, & bonorum omnium compos extitit, quam modo est. Hoc enim est diuinitatis maximè proprium, vt nihil illi addi, nihil detrahi possit. Cur igitur tantum laborem suscepit? Sola benitate, sola charitate, solo benefaciendi studio, solo salutis nostræ amore, sola miserarum nostrarum compassione? Per viscera (inquit) misericordiæ Dei nostri, in quibus visitauit nos oriens ex alto. Hoc autem nobis innuit plaga illa locustarum, quæ omnem terram Ægypti vastabant. Suscitauit quippe Dominus vrentem ventum, qui vehementissimo flatu arreptam locustam C *Luc. 1.* *Exod. 10*

D custam proiecit in mare rubrum, vbi penitus submersa & extincta fuit. Cum verò multis alijs rationibus plagam illam curare potuisset, hanc potissimùm delegit, qua redemptionis nostræ beneficium figuraret. Vehementissima enim & ardentissima Christi charitas omnia mundi scelera (quæ instar locustarum Ægypti, non vnam aliquam regionem, sed vniuersum genus hominum vastabant) in se suscepit: & ea omnia in mare rubrum, hoc est, in pretiosi sanguinis sui flumen proiecit, vt in eo prorsus interirent: quēadmodum à Propheta dictum est: Deponet omnes iniquitates nostras, & proijciet in profundum maris omnia peccata nostra. ¶ Cæterum cum totum Dominicæ passionis mysterium (quacunque illud spectaueris) ardentissimi amoris flammas pie illud contemplantibus subministret, hæc tamē gratuita diuinæ bonitatis dignatio, qua qui ab æterno beatissimus & felicissimus erat, sine vllo felicitatis suæ incremento, tantum E laborum atque dolorum salutis nostræ gratia subire voluerit, maximum pijs mentibus amoris incitamentum præbere solet. Si enim amare pigebat, cur prius amantem redamare? cur mutuam dilectionis vicem rependere pigeat? cur non aliquid homo propter illius amorem pati velit, qui immensos labores & cruciatus salutis eius gratia sine vllo suo emolumento perpeti dignatus est?

Mich. 8.

Ad hoc autem efficiēdum, necesse fuit humanam diuinæ naturæ copulare: vt altera alterum iuuaret, & quod vna præstare non poterat, ab altera præstaretur. Diuinitatis enim sublimitas non poterat vel mereri vel satisfacere (hæc enim humanæ naturæ non diuinæ officia sunt) purus autem homo quamlibet iustus esset, non poterat pro tota generis humani vniuersitate in- F finitæ maiestati læsæ plenè satisfacere. Fuit igitur opus, vt humana diuinæ naturæ iungeretur: vt in altera esset qui satisfaceret, in altera qui satisfactioni meritum & valorem infinitum præberet, atque ita idem Deus & homo plenè salutem nostram operaretur: largiens ex diuinitate quod humanitas habere non poterat, & assumens ex humanitate, quod supernæ maiestati minimè conueniebat. Atque ita (quemadmodum D. Eusebius Emisse. ait) immēsa illa maiestas de nostro obtulit sacrificium, de suo contulit pretium.

Eus. Emi.

Quod vt apertius intelligamus, obseruanda sunt tria actionū genera in Saluatore nostro. Quædā enim sunt propria Dei, quædam hominis, quædā Dei simul atq; hominis opera. Creare enī, viui-

viuificare, iustificare, peccata remittere, & id genus alia, solius A
Dei opera sunt. Obedire autem, sacrificare, pro iustitia certa-
re vsque ad mortem, Deo gratias agere, non possunt esse nisi
hominis, aut rationalis creaturæ opera. At vero emittere spiri-
tum, & pro voluntate ponere animam, & iterum sumere, se à
mortuis excitare, condignum pro totius mundi peccatis pre-
tium soluere, non possunt esse opera nisi eius qui simul sit Deus
& homo. Cum igitur vtraquè Dei atque hominis natura perfe-
ctè in Christo fuerit, habuit planè ex altera quidem vnde sa-
tisfaceret, ex altera verò vnde pro totius mundi peccatis satis-
faceret.

✠. II.

Primus satisfaciendi modus. ¶ Sed quoniam satisfacientis virtutem infinitam vidimus, sa-
tisfactionis modum videamus. Hoc est, qua via & ratione læse B
maiestati Redemptor noster satisfecerit. Si iustitiæ rationē ex-
pendamus, satisfactio medicinæ naturam imitatur: quæ contra-
ria contrarijs curare solet: nempe frigida calidis, & calida fri-
gidis. Ad hunc ergo modum Saluator contraria via ingrediens,
quæ nos sceleribus nostris commeruimus, contrarijs ipse virtu-
tibus expiauit. Quia igitur prima mortis & perditionis nostræ
causa extitit inobedientiæ crimen, & mentis effrenatæ rebel-
lio, qua primus homo, cæteriquè deinde ab eius stirpe propaga-
ti imperium Dei nefarie detrectabant: fuit vtique contenta-
neum, vt Christus obedientia sua numē Patris nobis iratum pla
caret, & illis qui deinceps illius iusbis obedirent, causam salu-
tis afferret. Et quia summa obedientia, non in delitijs & vitæ
iucunditate, quam sponte nostra suscipimus, sed in laboribus
atque doloribus à quibus natura refugimus, apertè declaratur: C
commodum fuit, vt is cuius obedientia nostræ rebellionis & cō
tumaciæ scelus erat expiandum, fieret obediens vsque ad mor-
tem: & non ad quoduis mortis genus, sed ad id quo nullum e-
rat detestabilius, nempè ad crucis supplicium. ¶ Erat etiam
Deus superbia grauiter offensus (hoc enim crimine primus
homo deliquerat, cum diuinitatis similitudinem & scientiam
Dæmone suadente affectauit: & hoc item tota eius posteri-
tas corruit, quæ prauis his parentum vestigijs ingressa est) hu-
militate igitur ei litandum fuit: vt humilis animi demissio pla
caret, quem superba insani hominis elatio ad iracundiam pro-
uocauerat. Quia verò superbia illa omnem modum prætergres-
sa est (nihil enim maius aut sublimius cæcus homo appetere po-
terat)

D terat) ideò satisfactionis humilitas ea esse debuit, quæ ad supremum atque infimum abiectionis gradum se se demitteret. ¶ Adde etiam, quod non præterita solum, sed futura quoque humani generis mala cęlestis hic medicus curãda susceperat. At malorum omniũ caput & origo eadẽ superbia est: quæ arrogantia & impia sui fiducia obicem diuinæ gratiæ ponit, & ad infinita pene mala homines vehementer impellit. Quia enim ad honores quos illa immoderatè ambit, infinitis pene itineribus peruenitur, ideò qui honores hoc modo cõcupiscit, cætera etiam omnia quibus ad honoris gradum peruenitur, siue æqua, siue iniqua sint, simili ardore cõcupiscit: atque ita demum ad innumera peccata superbum hominem acuit atque solicitat. Quo nomine superbia omnis peccati caput esse dicitur. Iam verò si quis aliqua iniuria siue contumelia pulsatus est, quos non excitat
E tumultus? quàm implacabilis tota penè vita durat? Tu ergo Domine qui in hoc e cœlis descendisti, vt generis humani morbos non doctrinæ monitis solum, sed multo magis virtutum tuarum exemplis curares, respice hunc morborum omnium maximum, maximeq; immedicabilem: quò detestabili superbiæ crimine è moribus nostris eliminato, præstantissimam humilitatis virturem consequi valeamus. Hac igitur de causa cœlestis medic⁹ qui morbi huius vim atq; perniciẽ solus plenè agnoscebat, efficacissimũ cõtra illũ antidotũ stupendæ humilitatis suæ exẽplo parandũ curauit. Totum enim passionis suæ agonem, nõ minus ludibriorum & contumeliarum ignominia, quàm dolorum acerbitate deformari passus est. Quis enim sine pio animi sensu referre possit summum illud captionis & vinculorum de-
F decus, & alapæ ignominiam, quam satelles quidam Diaboli in domo Anæ in pulcherrimam eius faciem impegit: & non iam vnam sed multas alapas, colaphos, sputa, ludibria, & irriosines, quas in Cayphæ atrio sustinuit? Quid hîc referam Herodis irrisionem, simul & exercitus fui: qui Dominum pro amente & insano habẽs, spreuit, & irrisit, & veste alba ignominiosè indutum & vinctum, per vias vrbis publicas turba hominum spectante & illudente remisit? Verùm hæc omnia (quæ alioqui stupendæ humilitatis exempla continent) missa facio: ad spinarum coronam venio: in qua admirandum humilitatis spectaculum Deo, Angelis, & hominibus propositum est. Cohors militum genus hominum insolentissimum, crudele, & sanguinarium, Dñum atrocissimis verberibus cęsum, ac penè contritũ, in

præ-

prætorium adducunt: & pro compassionis affectu quem & suscepta verba, & crucis supplicium (quod illi iam paratum erat) merebantur, hoc illi refugium præbuerunt. Exuunt primò illum vestimentis suis, & purpurea illum veste tanquam regem induerunt. Deinde ne quid illi ad regiæ dignitatis speciem deesset, arundinem in dextera eius pro regali sceptro posuerunt: pro regio verò diademate crudelissimam coronam, non gemis & auro distinctam, sed acutissimis spinis intextam, sacro eius capiti impresserunt, & spinarum aculeis transfixerunt: vt insignem illam & inauditam ignominiam grauissimus quoque dolor sociaret. Quid his crudelius, & acerbius non feritas modò hominum, sed etiam Dæmonum excogitare potuit? Sed est aliquid adhuc indignius. Non contenti enim hac feritate atque ludibrio, regis speciem quam ipsi adornauerant, cachinis & risu illudebant, flexis genibus illum regis nomine salutantes, diuinam eius faciem sacrilego ore conspuentes, alapis cedentes, & arundine quam dextera tenebat, caput eius reuerendum percutientes, quò spinea corona capiti altius infigeretur. Quis vnquam ab ipso mundi exordio, in omnibus etiam immanium & barbarorum hominum historijs hoc genus ludibrij & ignominiæ audiuit, aut legit? O ferreas hominum mentes, & omnem humanitatis affectum exutas! Quis non hic aperte videat, non hominum, sed crudelissimorum Dæmonum hoc inuentum fuisse? Quos tamen Dominus ita in se desęuire passus est, vt absolutissimum humilitatis sacrificium simul & exemplum nobis reliqueret: quorum altero vetus superbiæ crimen expiauit, altero verò, perfectissimum nobis humilitatis exemplum stimulumq; præbuit. Quanuis enim tatum hoc ludibrium Dæmonum ac satellitum eius furor excogitauerit, tamen (vt ante diximus) non hoc dedecus ex necessitate toleratum est, sed de diuina voluntate susceptum. Habes igitur quisquis ab alio iniuria lacessitus, implacabilem te veniam petēti exhibes, nec nisi sumpta de illo vindicta conquiescere potes, habes inquā hic ad instructionē & solatium tuū cœlorum atq; Angelorum Dominum, tam stupendis propter te iniurijs & opprobijs saturatum. Nec verò est quod dicas, illū quidē esse Deū, te verò hominem. Hoc enim vt alijs in rebus locū habeat, hac tamē in re magis nos hoc eius exemplū vrget. Quò enim persona sublimior, hoc humilitatis eius exemplum efficacius atq; potentius est. Cur enim vilis & abiectus homo deprimi & abijci non patiatur, cum cœli & terræ Dominus

A B C

ad

D ad extremum abiectionis locum se pro illo deiecerit?

Sed ad institutum redeuntes, hac incomparabili humilitate Dominus pro antiqua illa primi hominis superbia læsæ maiestati plenissimè satisfecit. Est enim indignissima res superbus homo: sed longè tamen maior & mirabilior medicina & placatio est humilis Deus. Itaq; si superbiæ culpa qua in ambitum diuinitatis exarsit, obnoxius est homo, ~~deinde~~ tamen se humiliauit Deus pro superbo homine, deiecitq; se maiestas pro crimine maiestatis: qua quidē humilitate plus Patri obtulit, quàm quod illi rebellis & superbus homo sustulit. Magis enim illi humilitas Christi grata, quàm ingrata hominis superbia fuit: magisque grata illi Christi obedientia, quàm ingrata præuaricatoris inobedientia extitit: preciosior illi charitas Christi morientis, quàm ingrata
E pertinacia sese à Deo auertentis: preciosiusque illi fuit hoc sacrificium, quàm fuerit inuisum totius generis humani peccatum. Non habet ergo Deus vnde de trāsgressore homine queri, vel aliquid ab eo exigere possit: quādo longè maius est quod illi Christus obtulit, quam quod prēuaricator ademit. Non enim habet creditor cur queratur, quando pro aureo vno, quem illi latro subripuit, fideiussor gemmam obtulit, quæ omne pretium superat. Quia enim omnis Christi actio non hominis solū, sed Dei simul & hominis erat, valorem & pretium infinitum ab infinita personæ dignitate trahebat. Cum enim duplex in Christo esset volūtas, altera creata, & altera increata: & increata voluntas (vt Damascenus ait) creata voluntate, ceu instrumento quodam in operibus suis vteretur: sit autem instrumenti propriū, impressam atq; inditam motoris virtutem participare, & idem cum eo efficere:
F nihil mirum, si infinitam quoque virtutem illa creatæ voluntatis actio contineret, qua pro omnibus plenissimè satisfaceret. *Damascen.*

✠. III.

¶ Hæc vna ratio diuini numinis placandi, & pro nobis satisfaciendi extitit: audite nunc aliam, non minus æquitatis & iustitiæ legibus accommodatam. Quam vt apertius intelligatis, statuēdum est, quod Propheta dicit: nempe omnia Dei opera esse perfecta (vt potè qui in numero, pondere, & mensura cuncta faciat) ideoq; nihil in eis prorsus deformitatis & dedecoris posse reperiri. Quanuis enim multa in hoc mundo ab hominibus flagitia committantur, quæ eius decorem & pulchritudinem deformare videntur, ipse tamen dedecus culpæ emendat decore vindictæ. Non enim ad perfectæ reip. decorem exigitur, vt nulla omnino delicta *Secundus satisfaciēdi modus.*

delicta in ea reperiantur: sed ne impunita relinquantur. Hac. n. A
malorum punitione, suus decor & pulchritudo in Rep. bene instituta retinetur: nec minus pulcher laqueus est in vertice latronis, quàm torques aurea in collo regis. Ad hunc ergo modum summus ille princeps nihil in hac magna mundi Rep. cui ipse præsidet, deforme esse patitur: Si enim improbus homo vniuersitatis pulchritudinem deformat turpitudine culpæ, rursus illam
August. reparat (vt D. Aug. ait) decore vindictæ.

Cum igitur vindicta sceleribus illata, & pœna pro culpa suscepta non modò læsæ parti satisfaciat, sed etiam collapsam mũdi pulchritudinem instauret: vnigenitus Dei filius qui nostram in se personam & causam misericorditer suscipere, & secundum iustitiæ leges diuinæ maiestati satisfacere voluit, debuit vtiquè pœnas sceleribus nostris irrogatas in se suscipere, vt ipso pro nobis satisfaciente, nos ab hoc pœnarum debito solueremur. Prima B
autem pœna peccato irrogata, fuit mors: dicente Domino: In
Genes. 2. quacunq; die comederis ex hoc ligno, morte morieris. Hanc ergo pœnã Saluator suscepit, vt mortis reus à morte per eius mortẽ liberaretur. Hoc enim diuina sapientia statuit, vt (quemadmo-
Eus. Emi. dum Euseb. Emiss. ait) Christus Dominus pro morte debita offeret mortem indebitam: quia nec nos habebamus vnde viueremus, nec Dei filius vnde moreretur. Idemq; rursum: Nullam (inquit) habuit Saluator culpam, & ideo repulit mortem omnibus debitam, dum solus soluit indebitam: & quia non habuit peccata propria, redemit aliena. Gratis quippe filius Dei mori non debuit. ¶ Deinde verò ad omnes huius vitæ miserias peccati merito damnatus est homo: omnia quippe genera pœnarum quibus in hac vita iactamur, communis peccati demerito in mundum C
inuecta sunt: cum diuina iustitia pœnam esse nõ patiatur, vbi culpa non est. Has ergo pœnas mitissimus ille agnus pro nobis suscepit, qui toties in vita esuriuit, sitiuit, sudauit, alsit, fatigatus est, totq; persequutionibus & laboribus confectus, vt dicere cũ Pro-
Psal. 87. pheta potuerit: Pauper sum ego, & in laboribus à iuuẽtute mea. ¶ Vltima vero & quidem grauissima pœna ad quam miserabilis homo damnatus fuit, secunda mors (hoc est gehẽnæ supplicium) extitit. In quo quidem supplicio tria sunt maximè tristitia atq; horrenda: quorum imaginem quandam Saluator in se sucipere dignatus est. Primum enim transgressor homo potestati Dæmonum cui consenserat, traditus est. Quod quidem supplicium benignus Saluator noster ex parte subire non horruit: cum Satha

nę mi-

D næ ministris ad se capiendum venientibus, capi, ligari, & in cru cem tolli passus est. Quam rem ipse indicauit, cùm ad illos dixit: Hæc est hora vestra & potestas tenebrarum. ¶ Deinde damnatorum proprium est, omni prorsus solatio carere. Nulla enim in hac vita calamitas est, quæ non leuamento aliquo mitigetur. Aut enim processu temporis fit remissior, aut cōsuetudine tolerabilior, aut amicorum solatio lenior, aut (quod malorum omnium extremum solatiū est) morte ipsa, quæ terminus est finisq; penarum. At horum in gehenna nihil est: non malorum finis, non pœnæ remissio, non pœnitentiæ remedium, non diuinæ misericordiæ spes, non Sanctorum intercessio, non amicorum solatium, nō demū quicquā aliud, quod lenire doloris illius acerbitatem possit. Quo fit, vt eundem tenorem & gradum, eundemq; doloris acu
E leum quem primo quoquè tempore in gehēna damnati patiuntur, in omni æternitate sine vlla mutationis varietate sustineant. Quæ res fratres summum nobis peccati odium atq; metū incutere debet: ne hoc tantum malum (quod diuina pietas auertat) experiri cogamur. Quiddam ergo huic simile redemptor noster sustinere dignatus est: qui omne à se solatium in passione abdicauit. Quod illa eius verba testantur: Et sustinui qui simul contristaretur, & non fuit, consolantem me quæsiui, & non inueni. *Psal. 68.* Quin & à Patre amantissimo derelictus est. Quam rem vox illa doloris plenissima testatur: Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me. *Matt. 27* Itaq; flagellis cesus, clauis confixus, omnibusq; corporis sui membris luxatis, atq; à locis suis commissis, nihil questus est: sed hoc solum queritur, quòd ab amantissimo Patre sine vllo interno aut externo solatio fuerit derelictus. Non
F hoc tamen indignè ferens, quod sponte suscepit: sed hac ratione doloris huius magnitudinem declarans. Quin & idem ipse Dominus à se ipso ita relictus fuit, vt nō modo ex animæ suæ gloria, sed neq; ex charitatis alacritate & spe salutis nostræ, quidquam solatij in sacrum illud corpus descendere pateretur. Vnde cùm sancti martyres in doloribus sepè triumpharent, & quasi festum diem agerent, nihil horum in eo vidimus, de cuius plenitudine martyres robur & virtutem acceperunt. Hoc enim illa eius *Matt. 26* verba testantur: Tristis est anima mea vsque ad mortem. Hac igitur omnis solatij abdicatione damnatorum quodāmodo pœnam, vt à nobis eam depelleret, imitatus est.

Est etiam reproborum pœna non solū omnis solatij expers, sed etiā omnes hominis partes atq; sensus peruadens & crucians: quod

quòd nihil in homine, siue incorpore siue in anima dolore A
vacuum relinquat. Quia enim improbi homines corpore a-
nima, membrisquè omnibus ac sensibus quibus iustitiæ seruire
debebant, improbitati & iniustiæ seruierunt: diuinæ iusti-
tiæ ratio exigit, vt hæc ipsa membra debitis supplicijs com-
missorum pœnas luant. Hac igitur de causa multiplicem pœna-
rum acerbitatem Dominus perpeti dignatus est, vt nos ab illis
omnibus liberaret. Passus enim est ab omnibus omnium generū
hominibus, à Iudæis, à gentibus, à Pontificibus, à Principibus, à
discipulis suis, qui relicto eo fugerunt, à Iuda qui eum tradidit, à
militibus qui eum mille modis vexarunt, à prætereuntibus qui
illum irridebant, à latronibus qui illi imbecillitatem exproba-
bant, ab ipso populo qui magnis clamoribus illum ad mortem &
crucis supplicium postulauit: & ne quis alius deesset, à fœminis
etiam passus est: quando Pontificis ancilla principem Apostolo- B
rum ad negationem impulit. Passus est etiam incorpore, in ani-
ma, in honore, in fama, in rebus, ac postremò in omnibus san-
ctissimi corporis sui membris. In corpore quidem peruiit acer-
bissimum crucis supplicium. Non enim capite truncatus vt Pau-
lus, non lapidibus ictus vt Stephanus, non hasta confossus vt Ma-
theus, neque aliqua celeri morte assumptus, sed crucis supplicio
peremptus: in quo longiori spatio perseuerans, & corporis pon-
dere sese ad ima deprimente, manuum atq; pedum vulnera gra-
uabantur, acerbioremque pendentis dolore assiduè efficiebant.
Quid verò in sacro eius corpore dolore vacuum relictum est? Mé-
bra enim omnia luxata, & à sedibus suis ita diuulsa sunt, vt iuxta
Prophetæ vaticinium numerari potuerint. Quæ res incredibilē
Saluatori dolorē præbuit. Quod beatissima virgo Catherina Se- C
nen. nō solum testata, sed etiam experta est: quæ dolorē hūc mor
te ipsa grauiorem esse prædicauit. Demque à planta pedis vsq; ad
verticem capitis sauciatus est. Caput illud aureum atq; angelicis
mentibus reuerendum, spinarum aculeis transfixum est: oculi ve
lati, aures opprobijs saturatæ, ceruix colaphis cæsa, malæ alapis
percussæ, consputa facies & sanguine deformata, lingua aceto &
felle amaricata, brachia in cruce porrecta, manus clauis transfi-
xæ, latus lancea perfossum, pedes ligno affixi. Quid his aliud ad
ijci potest? Pendet in cruce corpus illud corporum omnium sa-
premum, corpus diuinitati adiunctum, pendet collisum, tortum,
cæsum, flagellatum, fœdum cruore, plagis, vnicibus, tuberibus,
liuore, vulneribus horridum. Quod potuit esse vel hominis tam
grauc

D graue scelus, vel iudicis tanta sæuitia, vel carnificum tam im
mane facinus & animus crudelissimus, vt hoc modo in corpus ho
minis (vt nihil amplius addam) desęuiret? Tu ne es ille Domine
quem Propheta speciosum forma præ filijs hominũ appellat: in *Psal. 44.*
cuius labijs gratiarum omnium plenitudinem diffusam esse testa
tur? Vbi igitur pulcherrima illa species? vbi gratia labiorũ? vbi
corporis decor? vbi pristinæ gloriæ splẽdor? vbi virtus & potestas
miraculorum? Vbi illud Euangelistæ elogium, Vidimus gloriam
eius, gloriam quasi vnigeniti à Patre, plenum gratiæ & veritatis? *Ioan. 1.*
At contra nunc Isaias ait. Vidimus eum, & non erat aspectus: de
siderauimus eum despectum, & nouissimum virorum, virum do- *Isai. 53.*
lorum, & scientem infirmitatem, & quasi absconditus vultus e-
ius & despectus: vnde nec reputauimus eum. Quis enim in hac tã
ta corporis deformitate speciosissimum totius vniuersitatis? quis
in illa humilitate regem seculorum? quis in tanta ignominia glo
E riam Patris, filium Dei, & principẽ mundi agnosceret? Cornua *Hab. 3.*
vtiquè in manibus eius: ibi abscondita est fortitudo eius: non est
enim species ei, neq; decor.

Hac ergo ratione Saluator pro nobis satisfecit, dum pœnas
omnes sceleribus nostris debitas, ipse ab omni debito peccati li- *Rom. 8.*
ber, pro nobis sponte suscepit. Atq; ita (vt Apostolus ait) de pec-
cato damnauit peccatum: hoc est, de peccato accepit, vnde pec- *Simil.*
catum deleret: quemadmodum ij faciunt, qui ex vipera medici-
nam conficiunt: quæ præsentissimum aduersus eiusdem morsum
remedium est. Mors quippè, cæteræque pœnarum acerbitates è
peccato manarunt: quas dum Saluator clemẽter accepit, pro pec
cato satisfecit. Tulit enim illud de medio, & affixum cruci, cla-
uis disrupit, & sanguine deleuit. Qua in re stupenda Dei Patris
F charitas in homine emicuit: quando eum qui non nouerat pecca-
tum, pro nobis fecit peccatum (hoc est oblationem & hostiã pro
peccato) vt nos efficeremur iustitia Dei in ipso. Hoc autem no-
bis innuit, quòd Saluator medius inter duos latrones tãquam la-
tronum dux & princeps in cruce pependit: de quo Propheta ce- *Exod. 15.*
cinit: Dux fuisti in misericordia tua, populo quem redemisti: po
puli nomine significans latrones, maleficos, idolorum cultores,
atq; omnes perditos & profligatos homines: quorum ipse pecca- *Petr. 2.*
ta portauit in corpore suo super lignum, dum vulnera peccatis il-
lorum debita in corpore suo pertulit, vt peccatis mortui, iustitiæ
viuerent. Hac.n. ratione se illis Saluator ducẽ in cęlũ præbuit.

Sic igitur is in cruce moriens, nos ab æterna morte libe-

rauit. Anima enim & sanctissimum corpus eius (quæ passionis acerbitatem perferebant) diuinitati vnita, & sanguis item eidem diuinitati vnitus, infinitam vim ab ipsa diuinitate trahebant: cũ omnis actio & passio Saluatoris personæ, illam naturam agenti & sustentanti tribuantur. Actiones enim esse suppositorum vulgatissimum apud Philosophos axioma est. Vnde liquet, Christi Domini satisfactionem plenissimam & perfectissimam seruata iustitiæ integritate fuisse. Si enim Deus immensus fuit offensus, Deus etiam immensus pro illo crimine fuit expensus. Etsi offensa esse dicitur infinita ratione personæ offensæ, satisfactio quoq; est infinita, ratione personæ satisfacientis. Hoc est autem iudicium illud atq; iustitia, quam Isaias Seruatori nostro tribuit, cum ait: Ponet iudicium in pondere, & iustitiam in mensura. Vere enim plenissima, atq; adeo superabundanti mensura læsæ maiestati satisfecit, quando plus obtulit, quàm quod reus homo debebat. Illa enim Christi hominis vita supra omnes non hominũ modo, sed etiam Angelorũ vitas dignior extitit, quam is pro salute nostra in sacrificium Patri obtulit.

Isai.28.

✠. IIII.

Tertia pars. Hac ergo satisfactione fratres, Christus Dominus & peccatũ, & mala omnia in quæ per peccatum incidimus, e medio sustulit. Quod autem is peccatum sustulerit, testatur ipse Dominus, qui sanguinem suum in remissionem peccatorum fundendũ esse ait, Testatur Ioannes Baptista, cum digito illum demonstrat dicens: Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi. Testatur Paulus, cum ait ipsum tulisse chirographum, in quo peccata nostra descripta erat: & illud cruci affixum, clauis dirupisse, & fuso sanguine obliterasse. e Peccato verò sublato, cæteta deinde mala ex eo prodeũtia sustulit. Et primùm quidem Deus Pater nos in gratiam & amicitiam suam recepit: sicut idem Apostolus ait: Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi, non reputans illis delicta ipsorum: & posuit in nobis verbum reconciliationis. Reconciliati verò, canimus cum Propheta: Confitebor tibi Domine quoniam iratus es mihi: conuersus est furor tuus, & consolatus es me. e Deinde cœlestem hæreditatem quam amiseramus, restituit: sicut idem Apostolus ait: Conuiuificauit nos in Christo, & conresuscitauit, & consedere fecit in cælestibus. e Tertiò, sublato peccato, à reatu mortis æternæ cui addicti eramus, liberauit: sicut ipse per Prophetam testatur cum ait: Ero mors tua ò mors:

Ioan.1.
Colloss.2
I.
2.Cor.5.
Isai.12.
II.
Eph.2.
III.

A B C

mor-

D morsus tuus ero inferne. Pro quo beneficio gratias agit Pro- *Osee.13.*
pheta, dicens: Misericordia tua Domine magna est super me, IIII.
& eruisti animam meam ex inferno inferiori. ¶ Quarto, li-
berauit etiam nos à Diaboli tyrannide, qui captiuos tenebat,
& in suum regnum & carcerem post mortem detrudebat: sicut
ipse per Prophetam pollicitus est cùm ait: In die illo visitabit
Dominus in gladio suo forti & duro super Leuiathan serpen- *Isai.27.*
tem vectem, & super Leuiathan serpentem tortuosum, & oc-
cidet cetum qui in mari est. Appellat Dæmonem his nomini-
bus cete, & Leuiathan, ad eius potestatem & principatum mũ-
di significandum. Appellatquè rursus vectem, idest oblongum,
vt principatus eius & longitudinẽ latitudinem designaret: quã-
do is in toto pene orbe ante Christi Domini aduentum coleba
tur. Tortuosum verò nuncupat, propter eius fraudes, quibus to-
E tum penè mundum dementauerat, sibiquè subdiderat. Hanc
autem Christi victoriam Ecclesia hodierna die celebrat, cùm
ait: Hodie portas mortis, & seras pariter Saluator noster disru-
pit: destruxit quidem claustra inferni, & subuertit potentias
Diaboli. ¶ Idem etiam peccatorum nostrorum sordes & ma- V.
culas sustulit: quemadmodum Ioannes de ipso loquens ait:
Qui dilexit nos, & lauit nos à peccatis nostris in sanguine suo. *Apocal.1*
Hinc de illo Propheta vaticinatur: Erit fons patens domui Da- *Zach.13.*
uid, & habitantibus in Hierusalem, in ablutionem peccatoris &
menstruatæ: quotidiana quippe sacerdotũ absolutio, quid aliud
quàm peccatorum ablutio est?

Idem etiam mentis nostræ cæcitatem & tenebras dispulit, VI.
cùm atram peccati nubem, luto ex saliua confecto (hoc est, in-
F carnationis suæ sacramento) cæci nati, hoc est, humani gene-
ris oculos aperuit, & illud impleuit quod per Prophetam pol-
licitus est: E ducam cæcos in viam quam nesciunt, & in semi- *Isai.42.*
tis quas ignorant, ambulare eos faciam. Et iterum: Audient
in die illa surdi verba libri, & de tenebris & caligine oculi cæ-
corum videbunt. ¶ Idem etiam animæ nostræ vulnera, vul- VII.
neribus suis sanauit: sicut Propheta dixit: Disciplina pacis
nostræ super eum: hoc est verbera quibus pacem meruimus, *Isai.29.*
illum cæciderunt: & liuore eius sanati sumus. Quam sanita- *Isai.33.*
tem Propheta petebat, cùm diceret: Sana me Domine &
sanabor: saluum me fac & saluus ero. Qua quidem sanita- *Psal.40.*
te percepta, facile potest homo viam mandatorum Dei cur- *Ierem.17*
rere, qui alioqui infirmus & æger vix se loco mouere poterat.

VIII. ¶ Postremo, idem nos resurrectionis suæ sacramento ad vitam re A
Osee.6. uocauit: sicut Propheta dixit: Viuificabit nos post duos dies, &
inde tertia suscitabit nos Ipse enim est de quo Propheta canit:
Ioan.10. Ante faciē eius ibit mors: quiq; de ouibus suis loquēs ait: Ego ve
ni, vt vitam habeant, & abundantius habeant. Ipse namquē passionis suæ merito primam gratiam, qua à peccato surgimus (quā mortalium nemo mereri potest) nobis promeruit. Quo fit, vt quicunque ab initio ad finem vsq; mundi à peccati morte ad spiritualem vitam à Deo excitati sunt, propter passionis eius merita vel præuisa, vel exhibita, excitati sint. Hæc autem gratia iterum nos Deo coniungit atquē vnit, à quo mens nostra diuinam atq; spiritualem vitam Deo inspirante haurit.

En fratres octo illa mala in quæ per peccatum incidimus, Christi meritis tolluntur: si nos per fidem & charitatem operantem, illi tanquam viua membra copulemur, atq; redēptionis eius B
participes efficiamur. Is enim (vt Apostolus ait) factus est omni-
Hebr.5. busobediētibus sibi causa salutis æternæ. ¶ Vt hæc autē tā multa beneficia in nos conferret, quadruplicem personam pro nobis sustinere voluit: nempē fidei iussoris, sacerdotis, aduocati, atq; bellatoris. Vt fidei iussor enim, vadem se pro nobis obtulit, & omnia peccatorum nostrorum debita (vt ante diximus) per se dissoluen
Leo pap. da suscepit: vt (quemadmodum Leo papa dixit) per illum agere tur omnium causa, in quo erat omnium natura sine culpa. Quia enim non habuit peccata propria, redemit aliena. Sacerdotis ve-
Hebr.5. rò personam sustinuit, quando seipsum in ara crucis pro communi salute immolauit: & cum clamore valido & lachrymis orans, exauditus est pro reuerentia sua. Aduocati autem personam sustinuit, quando causam nostram ante supernum iudicem defendit: C
in qua causa Deus quidē iudex, Diabolus accusator, homo reus, Christus verò rei hominis patronus & aduocatus extitit. Cum autem nihil reus haberet quod accusanti Dæmoni responderet, atq; ita à causa cadere debuisset: Christus Dominus eius patrocinium suscipiens, de suo iudicio obtulit, quod reus homo non habuit. Hoc modo iustissima Dei sentētia reus absolutus est. Iustissima inquā quia nō sola mia, sed etiā seuerissima iustitia peracta res est, quando Christus verus Deus & homo plus obtulit pro homine, quam reus homo debebat. In hoc igitur iudicio, dum cœlestis Pater filij merita attendit, iusto iudicio homini veniam & salutem per Christi iustitiam donat. De qua Propheta canit:
Psal.97. Notum fecit Dominus salutare suum, ante conspectum gentium re-

D reuelauit iustitiam suam. Quo in loco pro eodem salutem & iustitiam accipit, quia per Christi iustitiam salus homini collata est. Quam quidem iustitiam Micheas Propheta præstolabatur, dicens: Iram Domini portabo, quoniam peccaui ei, donec causam meam iudicet, & faciat iudicium meum: & educet me in lucem, videbo iustitiam eius. *Mich. 7.*

Verùm hæc ad personam aduocati pertinent. Erit autem operæ pretium, quonamodo Christus Dominus bellatoris personam sustinuerit, contemplari: hoc est, qua ratione communem generis humani hostem bellando superauerit. Ad hoc igitur meminisse debemus duplicem esse prælianti rationem: aut enim viribus, aut astu & arte hostem superamus. Hoc autem posterius decertandi genus esse præstantius, natureq; humanæ conuenientius, declarat Lacedemoniorum mos atque religio: qui si armis
E aduersarios prostrassent, Apollini gallum offerebant: si autem arte & consilio, bouem immolabant: quòd maius esset hostem consilio & ratione, quàm viribus superare. Hac autem ratione Saluatorem nostrum cum communi hoste decertasse, omnis sanctorum Patrum consensus apertissimè declarat: vt is qui arte, mendacio, & dolo malo hominem superauerat, arte quoque cõsilio & bono dolo superaretur. Quod quidem Saluator fecit, cũ passibilem humanitatis naturam, & varijs obnoxiam doloribus hosti obijciens, diuinitatis gloriam occultauit: atque hac ratione hostem ad se impetendum, qui sui iuris nõ erat, prouocauit. Itaque (vt Euseb. Emisse. ait) dum hostis antiquus consuetudinaria præsumptione deceptus, innocentem Dominum, & à mortis debito liberum appetijt: quia occidit liberum, amisit obnoxium, perditiq; ius suum, cum inuasit hominem non suum. *Euse. Emi.*

F Sicut enim tyrannus, qui à rege maleficos puniendi potestate accepta, innocentem regis filium occidisset, omni esset potestate priuandus: ita Dæmon, qui communis peccati merito mortis iudicium in omnes homines exercebat, cum eadem potestate in innocentem regis æterni filium abusus est, potestate quam Deo permittente acceperat, spoliatus fuit: atq; ita demum pios homines qui redemptionis Christi participes effecti sunt, nõ potest (quod ante faciebat) in suum regnum & carcerem detrudere. Cuius rei imaginem, vt quidam ex sanctis Patribus ait, Daniel expressit, cum Babylonis Draconem, qui à Dæmone agebatur, sed Iudaici populi virtute confecit. Faciés quippe ex pice & adipe, id est, de duabus substantijs vnam offam & Draconi offerés: *Simili.* *Dani 14.* *Iud. Euse.*

quod putabatur cibus, interitus fuit. In pice autem, homo Christus intelligitur, passiouis doloribus atque vulneribus denigratus. Deus adipe demonstratur, qui totius puritatis candor & pinguedo bonitatis est. Dum igitur Draco hunc cibum, qui ad illum minimè pertinebat appetijt, mortem sibi peperit: atque pios omnes quos vinctos tenebat, amisit. Hac igitur præliandi ratione imperator noster communem hostem superauit, & ab eius nos potestate non vi atque potentia, sed iure & ratione eripuit. Vnde liquet, duplici iure hominem à Diaboli potestate ereptum: primùm, quia à duocatus noster de suo obtulit, quod homo non habebat: deinde, quia Dæmoni se inuadendi occasionem præbuit. Vtrũque autem ius idem Euseb. expressit, cum de aduersario nostro loquens ait: Ne esset quod Diabolus captiuo suo per arborem decepto vltra posset objicere, ipse Dei filius sacras damnandus extendit manus in arborem vitæ, vt duplici beneficio hominem nostrum, & sanguis crucifixi, & scelus crucifigentis absolueret: atque ita passio nostra, dum illum dãnat, hunc redimit.

A

Eu. Emis.

B

✠. V.

Quarta pars.

¶ Nunc iam tempus exigit fratres, vt quid pro hoc tanto munere Christus Dominus à nobis requirat, expendere incipiamus. Cùm autem multis modis tantæ salutis autori obnoxij simus, illud ante omnia exigit, vt gratum temperamentum atque huius beneficij memorem habeamus: immortalesq; illi laudes & gratias, pro hoc tanto munere offeramus, & ab eius nunquam laude cessemus. Hoc enim cùm omnes alij veteris testamenti Patres, tum præcipuè regius Propheta perpetuò agebat, cui singulari priuilegio mundi Saluator ex stirpe sua nasciturus, promissus est. Hinc illa vox: In æternum non obliuiscar iustificationes tuas, quia in ipsis viuificasti me. Iustificationum enim nomine, Christi iustitiam & salutem intelligebat: per quam nobis salus & iustitia donata est, vt paulò ante docuimus. Eundem verò animi affectum ostendit, cùm ait: Septies (hoc est perpetuo) in die laudem dixi tibi, super iudicia iustitiæ tuæ. Et iterum: Media nocte surgebam ad confitendum tibi, super iudicia iustitiæ tuæ. Itaquè, cum sit quidẽ (vt paulò ante diximus) aliud iudicium dãnationis, aliud verò absolutionis, in his atque similibus Scripturarum locis quæ multa sunt, absolutionis iudicia intelligimus: quæ non tremenda sed iucunda esse, idem Propheta testatur. Quam quidem iudiciorũ iucunditatem Christi Dñi

C

Psal. 118

Ibidem.

pa-

Ad Lectorem.

SCitum est Christiane lector plurimum carmina in vtramq; partem, hoc est, & in lætis, & in tristibus rebus amplificandis valere. Nam hoc genere loquendi in lætis quidem rebus Maria Moysi soror, Ana Samuelis mater, Iudith ac Delbora in veteri testamento vsæ sunt. Contra verò sanctus Hieremias Hierosolymorum euersionē, remsane quàm maxime luctuosam in Threnis hoc eodē orationis genere amplificat, & lamentatur. Quorum exemplo nos, vt in natalitijs pueri Iesu carmina quædam adiunximus, quæ spiritualem piorum lætitiam excitarent: ita in lamentabili passionis eius supplicio hæc quæ deinde sequuntur illustrium virorum carmina adiecimus: quibus ad clementissimi Seruatoris nostri dolores (quos nostri gratia pertulit) pio compassionis & deuotionis affectu recolendos commouerēmur. Hoc enim apud alios credo effectura, quod apud me cum legerentur, effecerunt. Boni ergo pius lector consulat, si pro laudatorijs carminibus & autorū encomijs quæ alij in operum suorum fine subijciunt, nos deuotissima & elegantissima hæc carmina, quæ redemptionis nostræ beneficium celebrant, subijceremus.

Ad Christum Dominum crucifixum

Borbonij Carmen.

IN cruce te quoties nudum contemplor IESV
Perfossum palmas & latus, atque pedes,
Desspero miser, & clamo me fulmine dignum,
Dignum tartareos mille subire rogos:
Nam tibi sum tanti proh causa doloris IESV,
Plenus flagitijs, impietate grauis:
Displiceo (breuiter) totus mihi, viuere tædet,
Sed tua vox animum recreet illa meum.
Huc omnes ad me (vos qui peccastis) adeste,
Vulneribus curo vulnera vestra meis.
Quis tam ferreus est, quem vox non molliat ista?
Quis præ lætitia temperet à lachrymis?
Inuitas ex æquo omnes, nullosq; repellis,
Promittisq; patris regna beata tui.

Maxi-

Maxima promittis, sed quæ præstabis abundè,
Nec quenquam falles, omnia namq; potes.
O nos felices per te Seruator IESV.
Nam tua mors nobis vita salusq; fuit.

Christus in cruce pẽdens loquitur. Borbo.

HVc me sydereo descendere fecit olympo,
Hic me crudeli vulnere fixit amor:
Langueo, nec nostro quisquam illachrymatur amori.
Quem nequeunt diræ frangere iura crucis,
Pungentem caput, & cerebrum gestare coronam.
Cogit amor, cogit vulnera tanta pati.
Felle sitim nostram, & mixto satiauit aceto
Mi pectus lata cuspide rupit amor.
De me solus amor, de regum rege triumphat.
Ille pedes clauis fixit, & ille manus.
Si cupis ergo animi mihi signa rependere grati,
Dilige: pro cunctis, sat mihi solus Amor.

De Christo crucifixo. Pictor.

MElege quis quis ades, si qua est tibi cura salutis,
Si tua diuinus pectora tangit amor.
Ecce cruci affixum, quo cuncta mouente mouentur,
Cuius cuncta bibunt fontibus, ecce sitit.
Qui fabricat brutis auibusq; sedilia, pendens
Nil sua quo ceruix sustineatur habet.
Est nudus, largitor opum, speciosior astris
Liuet, & est iustus, victima pro scelere.
Qui dat sceptra, gerit de sentibus ecce coronam.
Latrones inter gloria summa probro est.
Quiq; refrigerium est, ipse est solaminis expers,
Et vitæ Dominus, mortuus ipse iacet
Hæc dixisse velim, sed tu memor esto tot atque
Tanta tui causa sustinuisse Deum.

Imago crucifixi ingredientes tẽplum alloquitur ex Lactant. Firm.

CVis quis ades, medijq; subis in limina templi.
Siste parum, insontemq; tuo pro crimine passum
Respice me, me conde animo, me in pectore serua.

Ille

D patrocinium & merita fecerũt. Si ergo sanctus hic Rex, ceteriq; veteris testamenti Patres vitam omnem in huius beneficij consideratione quod futurum sperabant, insumebant: quid nos facere par est, qui illud suscepimus, quibusq; aditus in cœlum patefactus est, qui erat illis occlusus? Certè non toties respirare, quoties huius beneficij meminisse deberemus.

Deinde etiam illud à nobis exigit (quod apertè ex his quæ dicta sunt liquet) nempè vt summo & acerbissimo odio lethale peccatum detestemur. Si enim vt videre potuistis, tot secum mala hoc genus peccati affert: si Dei iram, si gehẽnam, si felicitatis æternæ amissionem, si captiuitatem, si sordes ac deformitatem, si mentis tenebras & cæcitatem, si infirmitatem & mortem, atque omnia denique mala secum affert: si postremò ad peccati deletionem opus fuit, vt vnigenitus Dei filius tot cruciatus, tot labores, tot probra, verbera, contumelias, irrisiones,
E ac postremo acerbissimum mortis supplicium perferret: quis adeò stupidus & mentis egens erit, qui non his rationibus videat, quasi à facie colubri peccatum esse fugiendum: & omnia mundi mala, atque ipsa etiam gehẽnæ tormenta esse prius subeunda, quàm vt in hoc tam ingens malum incidamus? Quem hæc tanta res nõ stupefacit? cui nõ terrorem, & exitiale peccati odiũ incutit? Qui tot rationibus & argumentis eius malitiam atq; deformitatem non agnoscit, non video plane, quid illum in huius tanti mali detestationem inducere possit. Si igitur à me quæratis, quid à nobis huius mysterij magnitudo exigat, hoc in primis peccati odium quod modo retuli, vobis iniũgam, hoc vnum à vobis perpetuò exigam: atque vtinam vel hunc solum fructum ex hac concione, imò ex omnibus Quadragesimæ concionibus
F domum reportetis. O felicem successum, ô bene collocatos labores, si post longam iactationem, ad hunc tandem portum orationis nostræ nauicula appellere posset. Hinc Euf. Emiss. huius beneficij magnitudine exposita, simili admonitione orationem claudit dicens: Opus est fratres, vt ita laboremus, ne quod Christus elaborauit, nos iterũ polluamus: ne scindamus vulnera quæ ille sanauit: ne quod semel in nobis deleuit vnda baptismi, rursum excoquere necesse habeat ignis inferni. Tonat deinde Apostolus dicens: Irritam quis faciens legem Moysi, absq; vlla miseratione duobus vel tribus testibus moritur: quanto magis deteriora putatis mereri supplicia, qui filiũ Dei conculcauerit, & sanguinẽ testamẽti pollutũ duxerit, in quo sanctificatus est, & spũi

Eu. Emis. in homil.

Hebr. 10.

gratiæ contumeliam fecerit? Ille autem filium Dei conculcat, A
& sanguinem eius polluit, qui animam suam quam ille mortis
& sanguinis sui profusione redemit, peccatis iterum fœdat, ac
Simil. sordidat. Sicut enim qui mercem magno precio atque labore
emptam contēnit & pro nihilo ducit, eius quoque precium con-
temnit: ita qui animam suam Christi sanguine redemptam pec-
catis inficit & perdit, eius quoque precium hoc est, Christi san-
guinem conculcare, atque contemnere dicitur. Vt omittam in-
terim quod magis torquet mercenarium mercedis fraudatio,
quàm labor ipse mercedis gratia susceptus. Hinc illa Domini
Bern. apud Bernar. contra peccatores expostulatio: O homo vide quę
pro te patior. Non est dolor sicut quo crucior. Ad te clamo, qui
pro te morior. Vide pœnas quibus afficior: vide clauos quibus
confodior. Cumq; tantus sit dolor exterior, interior est planctus
grauior, cum te tam ingratum experior. Hoc igitur præcipue à B
nobis exigit passio Saluatoris, ne, quæ ille vitæ suæ dispēdio abo-
lere mala voluit, repetamus: ne ve dolores eius augeamus, dum
id committimus, quod ille acerbius morte sua reputauit, quan-
do eius euertendi gratia, mori voluit.

Deinde illud etiam sequitur, nempè nos post hoc tātum re-
demptionis beneficium, nouo quidem & summo iure Redempto-
ris nostri seruituti & obsequio addictos esse. Est enim redemptor,
qui captiuum hominem, dato precio, a captiuitate liberat. Qui
autem hoc modo redemptus est, ab vna captiuitate liberatus in
alteram incidit. Qui enim anteà captiuus erat seruusq; Diaboli,
captiuus efficitur redimētis Christi. Quid autem ex huiusmodi
redemptione cōsequatur, Apostolus mira breuitate cōplexus est
Rom. 4. cum ait: in hoc Christus mortuus est, vt viuorum & mortuorū do- C
minetur: vt qui viuūt, iā nō sibi viuat, sed eiqui pro ipsis mortu?
est. Quod perinde est ac si diceret: Tu ad captiuitatem & mor-
tem damnatus eras: ego vero pro te mortem suscipiens, à morte
liberaui, & vitam contuli: consequēs ergo est, vt vita iam ista nō
Bern. tibi, sed mihi debeat militare. Hinc D. Bern. Non immerito in-
quit, vitam nostram sibi vendicat, qui pro ea dedit suam. Cui iu-
stius viuam, quàm illi, qui si non moreretur, ego non viuerem?
Cui commodius, quàm promittenti gloriam? cui magis necessa-
riò, quàm minanti gehēnam? Hęc igitur Christi mors permuta-
tio quædam inter Deum atque homines extitit: qua Deus homi-
ni vitam suam contulit, vt vitam suam homo, autori vitæ suæ
Deo redderet. Hoc est, vt pro amore amorem, pro cura curam,

pro

Ille ego, qui casus hominum miseratus acerbos,
Huc veni, pacis promissæ interpres, & ampla
Communis culpæ venia: hic clarissima ab alto
Reddita lux terris, hic alma salutis imago.
Hic tibi sum requies, via recta, redemptio vera,
Vexillumq; Dei, signum & memorabile fari.
Te propter, vitamq; tuam sum Virginis aluum
Ingressus, sum factus homo, atque horrentia passus
Funera: nec requiem terrarum in finibus vsquam
Inueni: sed vbiq; minas, sed vbiq; labores.
Horrida prima mihi in terris magalia lucæ
Hospitia in partu, sociq; fuere parenti.
Hic mihi fusa dedit bruta inter inertia primam
Arida in angustis præsepibus herba cubile.
In Pharijs primos vixi regionibus annos.
Herodis regno profugus, relictosq; reuersus
Iudeam, semper ieiunia, semper & ipsam
Pauperiem extremam, & rerum inferiora secutus.
Semper egens, monitis humana salubribus almæ
Ingenia ad studium probitatis aperta salubri
Plurima doctrinæ iniungens miracula: quare
Impia Hierusalem rabidis exercita curis
Inuidiæ, sceleq; odijs, & cæca furore,
Insonti est pœnis lætalibus ausa cruentam
In cruce terribili mortem mihi quærere: quæ si
Latius ipse velim distinguere, si q; per omnes
Ire iuuet gemitus, mecum & sentire dolores:
Colligè consilia, insidias uè, meiq; nefandum
Sanguinis innocui pretium, & simulata clientis
Oscula, & insultus, & seuæ iargia turbæ:
Verbera præterea, & promptas ad crimina linguas.
Fige animo & testes, & cæci infanda Pilati
Iudicia, ingentemq; humeros, & fessa prementem
Terga crucem, atq; graues horrenda ad funera gressus
Nunc me nunc vero desertum, extrema secutum
Supplicia, & dulci procul à genitrice leuatum
Vertice ad vsq; pedes me lustra: en aspice crines
Sanguine concretos, & sanguinolenta sub ipsis
Colla comis, spinisq; caput crudelibus hauitum.
Vndiq; diua pluens viuum super ora cruorem.

Com-

Compressos speculare oculos, & luce carentes,
Afflictasq genas, arentem suspice linguam
Felle venenatam, & pallentes funere vultus.
Cerne manus clauis fixas, tractosq lacertos,
Atq ingens lateri vulnus, cerne inde fluorem
Sanguinem, fossosq pedes, artusq cruentos.
Flecte genu, lignumq crucis venerabile adora
Flebilis, innocuo terramq cruore madentem
Ore petens humili, lachrymis suffunde subortis,
Et me nonnunquam deuoto in corde, meosq
Fer monitus: sectare meæ vestigia vitæ.
Ipsaq supplicia inspiciens, mortemq seueram
Corporis innumeros memorans animiq dolores,
Disce aduersa pati, & propriæ inuigilare saluti.
Hæc monimenta tibi, si quando in mente iuuabit
Voluere, si qua fides animo tibi ferre meorum,
Debita si pietas, & gratia digna laborum
Surget, erunt veræ stimuli virtutis, eruntq
Hostis in insidias clypei, quibus acer in omni
Tutus eris, victorq feres certamine palmam.
Hæc monimenta tuos si labilis orbis amicos
Auertet sensus, fugiente decoris ab vmbra
Mundani, efficient, ne spe captatus inani,
Mobilis occiduis fortunæ fidere rebus
Auseris, aut vitæ sperare fugacibus annis.
Sed tenimirum, sic ista caduca videntem
Secula, & ex[illegible]um patriæ melioris amore
Orbis opes, rerumq vsus, & vota priorum,
Moribus extollens sacris, vitæq beatæ
Spe, duras inter pœnas te rore fouebunt
Cælesti, pactiq boni dulcedine pascent,
Purpuream, donec post vltima fata relicto
Corpore, sublimes animam reuocabit ad auras.
Gratia magna tibi tunc omnem exuta laborem,
Angelicos tunc læta choros, aciesq beatas
Sanctorum inspiciens, æternæ pacis amœna
Perpetuo felix mecum regnabit in aula.

Actij Synceri Sanazarij de morte Christi Domini ad mortales lamentatio.

Si

D pro beneficio beneficium, pro obsequio obsequiũ ab homine re-
ciperet: & quam sui partem Deus in hominem contulit, eandem
homo in Deum conferret. Porro autem si Christum Dominum
in cruce pendentem, à planta pedis vsq; ad verticem capitis in-
tus & foris, hoc est, in anima & corpore contemplemur, quid in
in eo descriptum & sculptũ inueniemus, nisi salutem hominum,
vitam hominum, charitatem in homines, salutem, felicitatem,
calamitatum solatium, morborum remedium, & malorum om-
nium medicamẽtum? Quid enim aliud ab vtero matris vsq; sup-
plicium crucis, imo ad hoc vsq; tempus molitur, nisi generis hu-
mani salutem? Quid ergo magis debitum, quàm vt vilis homo
vitam suam, seq; totum illius obsequio addicat, qui se totum in
hominis vitã & salutẽ fundus Deus impẽdit? In qua tñ permuta-
tione mirum & maximum discrimen est. Homo enim, cum sibi
E viuere desinit & illi viuit, tum verè viuit, tunc vera vitæ felicita-
te fruitur, tunc bonis omnibus affluit: qui tamen, cum sibi non
illi viuit, tunc reuera mortuus est. Christus autem Dominus cum
nobis viuere voluit, mortem incurrit, & innumeris penè dolo-
ribus obnoxius factus est. Quis ergo hac tam felici & salutari per
mutatione non gaudeat? quis non huiusmodi cõmercium votis
omnib. expetat? Huic autem permutationi respondemus, cum
eius amori vicem rependimus, illum super omnia diligentes, &
peccatum super omnia detestantes. Neq; enim Deũ diligere dicẽ-
dus est, qui adhuc peccatum diligit. Quomodo enim verè Deum
diligo, qui carnifices eius intrame foueo atq; retineo? Carnifices
autem qui illum ad mortem impulerunt, qui plagis ceciderunt,
spinis coronarũt, vinculis strinxerunt, felle & aceto potarũt, pec-
F cata nostra fuere. Nisi enim peccata intercessissent, nullo modo
Dei filius calicem passionis hausisset. Cum ergo scelera mea
Christi Domini hostes & carnifices crudelissimi extiterint, quo-
modo cũ illis pacem facere, & amicitiã copulare potero? - trunq;
igitur in hac commutatione præstandum nobis est, vt quod ipse
diligit, diligamus: & quod odit, odio habeamus.

Sed ais: Num hoc sufficiens pretium est, quo tantæ benigni-
tati respondeamus, cum tam ingens inter Dei & hominis vitam
discrimen existat? Huic quæstioni. D. August. respondet: sufficiẽs *August.*
quidem esse obsequium hoc diuinæ pietati, cũ homo nihil aliud
habeat quod præstare Deo possit. Si enim plus aliquid haberet,
plus vtiq; ab eo Dominus propter immensam beneficij dignitatẽ
exigeret. Hinc idem August. cum Deo agens: Præcipis (inquit)

Domine, vt te toto corde diligam. Video exiguum esse hoc meũ obsequium, si beneficiorum tuorum magnitudinem expẽdam. A
Quid amplius vis Domine tribuam? Vellem, ait Dominus, si amplius haberes: sed quia nihil aliud habes, hoc tribue quod habes. Ad hoc autem nos regius Propheta inuitat, cum pro eo quod nos legimus, Apprehendite disciplinam, quidam verterunt:
Psal. 2. Osculamini filium. Quibus verbis hunc amoris affectum, sub osculi nomine pro hoc tanto beneficio exigit à nobis. Cur igitur non exosculer, non amplectar, non ardentissimo amore Dei filium diligam: qui morte sua mihi vitam, salutẽ, & immortalitatem contulit: quiq; mihi omnia factus est? Tu enim Domine infensum nobis Patrem placasti: tu es propitiatio pro peccatis nostris, tu aduocatus in causa nostra, tu fideiussor noster, tu sacerdos & sacrificium, tu patronus atq; defensor, tu Saluator, liberator, & redemptor noster. Tu maculas peccatorum diluisti, B
tu mentis nostræ tenebras dispulisti, tu animæ nostræ vulnera sanasti, tu nos à morte ad vitam reuocasti, tu nos à gehẽnæ incẽdijs eripuisti, tu nobis iter in cœlũ aperuisti, tu nobis non modo primam gratiam, sed omnia quoq; alia gratiarum munera promeruisti: tu hostem nostrũ superasti, & nos ab eius captiuitate & seruitute in libertatẽ asseruisti: tu nos fratres tuos, Dei filios, regni eius hæredes, tuosq; cohæredes instituisti. An nõ ergo singula hęc beneficia, singula corda nostra, hoc est, totum amorem nostrum à nobis exigũt? Qualem enim amoris flammam ex tot congestis beneficiorum lignis excitari oportet? Da ergo Domine, qui tot in nos munera contulisti, da etiam, vt te vnicum Dei filium & salutis nostræ autorem amplectamur, exosculemur, tibiq; semper adhæreamus, te toto corde totisquè visceribus diligamus, à tua C
nunquam laude cessemus, & pro te mori, imo millies vitam pro fundere pulchrum putemus: quò amorem amore, & sanguinem sangune compensantes, precioſi sanguinis & passionis tuæ, te donante, participes effici mereamur.

AMEN.

SI quando, magnum mirati surgere Solem
Oceano, & toto flammas diffundere cœlo,
Certatimq; suo terras ambire meatu
Noctiuagam Phœben præcinctam cornibus aureis,
Æternosq; astrorum igneis, cœliq; micantes
Scintillare oculos, aliquem dare iura putastis,
Atque polo regnare hominum, rerumq; parentem,
Cui mare, cui tellus, cui pareat arduus æther,
Cuncta supercilio qui temperet, hunc simul ægri
Mortales (si vestra dolor præcordia tangit)
Adspicite immiti traiectum pectora ferro,
Pectora, fœdatasq; manus, perfusoq; tabo
Ora, cruentatumq; caput, crinesque reuulsos,
Adspicite, & plenos lachrymarum fundite riuos.
Heu scelus, heu crudele nefas, iacet altus olympi
Rector, & amisso torpent elementa magistro.
Quin etiam vacuum adsueto sine pondere cœlum
Nutat, & ipsa suum quærunt solia aurea regem.
Quem diuersa procul sæuo cum crimine tellus
Ignotum populis caput, & miserabile corpus
Sustinet, exangueisq; sinu complectitur artus,
Et tremefacta, graueis testatur murmure questus.
Testatur Sol ipse suum sub nube dolorem
Iam latitans, atraq; notans ferrugine frontem.
Tu quoque deformeisq; genas, pallentiaq; ora
Contegis, inferiasq; tuo das Luna Tonanti,
Auratum flauo tondens de vertice crinem,
Et lachrimas vda fundens in nocte tepentes.
Nec minus abruptis fama est exisse sepulcbris,
Perq; vias errasse nouis simulachra figuris,
Excitasque vmbras, mediae vlulasse per vrbes
Sub noctem, & notos questu impleuisse penates.
Quid? non & pelagi rabies adtollere fluctus
Immaneis visa est? montesq; euoluere aquarum,
Deiectura vrbes, terrasq; haustura profundo?
Cum simul & caput vndisonis emersus ab antris
Cæruleus triton rauco super æquora cornu
Constreperet, nautasq; horrenda voce moneret,
Naturæ cecidisse patrem, regemque, Deumque.
Hæ nè manus vasti iunxerunt fœdera mundi?

Harum

Harum opus est, quodcunq; iacet, quodcunq; mouetur?
Quicquid vbiq; parens rerum Natura gubernat,
Frugiferens tellus, fœtumq; animantibus æquor,
Vitalisq; aer, atque ignibus æthra coruscis?
Et nunc (proh facinus quantum potuere nocentum
Flagitia) immissis dant peruia vulnera clauis,
Liuenteisq; atro fœdant squalore lacertos.
Heu caput indignum spinis, venerandaq; cœlo,
Et toties clara stellarum impexa corona
Cæsaries, heu pectus hians, conulsaq; dira
Barba manu, tunsiq; artus, & frigida membra.
Vos ne pedes cœlum premere, & vaga sydera sueti,
Fulgenteisq; domos superum, sublimia tecta,
Tam sæuæ immaneis perpessi cuspidis ictus,
Et terram, & duros sparsistis sanguine cauteis?
Nec trepidat mens cæca hominum? quæ tanta tenaci
Durities in corde riget? num nigra videtis
Tartara, tot claris hominum viduata trophæis,
Desertasq; in nocte domos, & tristia regna?
Feliceisq; animas lætum Pæana cauenteis
Ponè sequi regem, & cœlo incedisse sereno?
Quid si non tantos subisset sponte labores,
Humanamq; sua pensasset morte salutem
Ille sator rerum, & summi mens certa parentis,
Qui nutu ingenteis mundi moderatur habenas?
Vt tandem intactos picea Plegethontis ab vnda
Post obitum æternæ donaret munere lucis,
In partemq; suorum operum, regniq; vocaret:
Tantus amor generis seruandi, & gloria nostri.
Quare agite, ex animis mortales pellite vestris,
Si quid adhuc manet antiqua de sorde relictum,
Mendaceisq; Deos, & detestanda priorum
Sacra profanatis tandem detrudite ab aris.
Imbuat effuso terram nec sanguine taurus,
Nec miser ille suæ diuulsus ab vbere matris
Ignotos agnus balet super hostia cultros.
Viuat ouis, viuat quicquid sub sole creatum est.
Mentem, animumq; Deo, non thura, aut exta parate.
Has illi pecudum libras, hæc reddite dona.

Cerni-

Cernitis, vt pronum flectat caput? vt pia pandat
Brachia? & ingratus vocet ad sua vulnera genteus?
Oblitasq; viæ moneat meminisse relictæ,
Scilicet amplexus non reiecturus amicos?
At vos obtusis ignari auertitis aureis,
Infelix genus, & sæuæ ludibria mortis,
Nec, quanta à tergo iam instent tormenta, videtis.
Tempus erit, cum vestra illum commissa notantem,
Mulctantemq; reos, altaq; in nube sedentem
Adspicietis: & horrenteis tremor opprimet artus.
Nec iam ferre oculos flammarum ardore coruscos,
Aut timidos acie vultus contendere contrà
Audebit quisquam sibi conscius. Ibit in igneis
Turba nocens, sonteisq; exoluet corpore pœnas.
Pallenteisq; æternum amneis, vastasq; lacunas
Cocyti colet, & furias horrescet hianteis,
Atque animum monitis non intendisse pigebit.
Tunc vos exactæ capient mala tædia vitæ
Experteis cœli, atque auræ, sub nocte profunda,
Inq; caput trifidos nequicquam optabitis igneis,
Et frustra erectas tolletis ad æthera palmas.
Quos superum cœtus, & fortunata piorum
Agmina vix lachrymis poterunt spectare retentis,
Inuidiæ stimulis, diris q; vlcericibus actos.
Ergo vitaleis miseri dum carpitis auras,
Dum compos mens ipsa sui est, dum certa facultas,
Dum ratio, tempusq; sinunt, simul ite frequentes,
Ite pij, veniam factis exposcite vestris,
Ite animos purgate, Orciq; inbibete rapinas:
Et tandem patrio mentem conuertite cœlo.
Sic rex ille hominum vacui spoliator Auerni,
Oblitus scelerum, cognatæ stirpis amore,
Promissiq; memor, menteis intrabit amicas.
Vestraq; posthabitis recolet præcordia templis.
Postq; tot exhaustos vitæq; obitusq; labores,
Illo quo pluuias, quo pellit nubila vultu
Ablutos labe excipiet, lætusq; reponet
Sydereos inter proceres, sanctumq; Senatum,
Sub pedibusq; dabit stellantia cernere claustra.

Idem

Idem Sanazarius lib. 1. de partu Virginis

Dauidem Regem his verbis apud Patres in Lymbo inducit vaticinantem.

TV verò quid in arma ruis scelerata iuuentus?
Quid galeas, enseisq; virûm, & fulgentia cerno
Agmina? scutatasq; procul sub nocte cohorteis
Obscura, & crebris radiantes ignibus hastas?
Tot ne vnum telis petitur caput? heu furor, heu mens
Cæca hominum, semperq; odys adcincta nefandis.
Iamq; oleas, montemq; sacrum, circumq;, supraq;
Cinxere, & longa lucum obsedere corona.
Quò feror? ecce trahunt manibus post terga reuinctis
Insontem: modo quem latas mira illa per vrbes
Edentem, patrisq; palam præcepta docentem
Attoniti stupuere: illum regemq;, Deumq;,
Humanæq; ducem vitæ, fontemq; salutis
Haud veriti populo circumplaudente fateri.
Heu facinus: mortem ne etiam, & crudele minantur
Supplicium? sæuos stringunt in vulnera fasces,
Horrenteisq; parant paliuro intexere dumos,
Tormenti genus: & capiti premere inde coronam
Vulnificam: Viden, alternos vt arundinis ictus
Incutiunt? geminantq; truci conuitia lingua?
Parte alia ingentes video de stirpibus imis
Euerti palmas, altas ad sidera palmas,
Infelix opus: vnde hominum lux illa, decorq;
Pendeat: ah trepidis dirum, & miserabile terris:
Cum patri æthereo moriens liuentia pandet
Brachia, turpatosq; atra de morte capillos,
Oraq;, demissosq; oculos, frontemq; cruore
Iam madidam, & lato patefactum pectus hiatu.
At mater, non iam mater, sed flentis, & orbæ
Infelix simulacrum, ægra, ac sine viribus vmbra,
Ante crucem demissa genas, effusa capillum
Stat lachrymans, tristiq; irrorat pectora fletu.
Ac si iam comperta mihi licet ore profari
Omnia: defixis spectans morientia nati
Lumina, crudeles terras, crudelia dicit

Sydera

Sydera: crudelem se se quòd talia cernat
Vulnera, sæpe vocat: tum luctisono vlulatu
Cuncta replens, singultanti sic incipit ore:
Incipit, & duro figit simul osculo ligno
Exclamans. Quis me miseram, quis culmine tanto
Deiectam, subitis involuit Nate procellis?
Nate patris vires, sanguis meus, vnde repente
Hæc fera tempestas? quis te mihi fluctus ademit?
Quæ manus indignos fædauit sanguine vultus?
Cui tantum in superos licuit? bella impia cœlo
Quis parat? hunc ego te, post tot male tuta labores,
Postq; tot infelix elapse incommoda vitæ
Adspicio? tu ne illa tuæ lux vnica matris?
Tu ne animæ pax, & requies, spesq; vltima nostræ
Sic raperis? sic me solam, exanimemq; relinquis?
O dolor: extincto iam te pro fratre sorores,
Pro natis toties exorauere parentes:
At ego pro nato, pro te domino q; Deoque
Quem misera exorem? quò tristia pectora vertam?
Cui queram? ô tandem diræ me perdite dextræ:
Me potius (si qua est pietas) immanibus armis
Obruite: in me omnes effundite pectoris iras:
Vel tu (si tanti est hominum genus) eripe matrem,
Quæ rogat, & Stygias tecum due nate sub vmbras
Ipse ego te per dura locorum, in amœnaque viuis
Regna sequar: liceat rumpentem cernere portas
Aeratas: liceat pulchro sudore madentem
Euersorem Erebi materna abstergere dextra.
Hos illa, & plures fundet de pectore questus.
Quod scelus Eois vt primum cernet ab vndis
Sol: indignantes retro conuertere currus
Optabit: frustraq; suis luctatus habenis,
Quod poterit tandem, auratos ferrugine crines
Inficiet, mæstamq; diu sine lumine frontem
Ostendet terris: vt qui iam ploret ademptum
Authorem, regemq; suum: quin ipsa nigranti
Fratris ab ore timens, & tanto concita casu
Cynthia, cæruleo vultus obnubet amictu,
Auertetque oculos, lachrymasq; effundet inanes.
At contra horrisono tellus concussa tremore.

Cum

Cum gemitu fremet: & ruptis excita sepulchris.
Emittes simulacra. Quid, ò, quid abire paratis
Illustrer animæ? non omnibus hæc data rerum
Conditio: paucis remeare ad lumina vitæ
Concessum. Sed tempus erit, cum Martia rauco
Mugitu cœlum quatiet tuba: cumq́ repente
Corpora per terras omnes late omnia surgent.

Explicit secundus Tomus, qui conciones eas continet, quæ Dominicis diebus, Quartis & Sextis ferijs in Quadragesima habentur.

EXpectabis Christiane lector propediem (si vita comes fuerit) alios tomos, qui conciones de præcipuis Sanctorum festis, quæ per totum annum ab Ecclesia celebrantur, continent: necnon etiam eas, quæ Dominicis diebus in reliqua anni parte habentur.

a b c d e f g h i k l m n o p q r ſ t v x y z aa bb cc dd ee ff gg hh ii Kk ll mm nn oo pp qq rr ſſ tt vv xx yy zz aaa bbb ccc ddd eee fff ggg hhhh. Omnes sunt quaterniones præter hhh qui est quinternio.

OLYSIPPONE
Excudebat Ioannes Barrerius Typographus Regius, expensis Ioannis Hispani. Anno Domini, 1574. Mense Aprilis.